BUENOS AIRES, AGOSTO 5 DE 1924

Año IV
Núm. 80

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo IV
Núm. 11

Administrador: LUIS ARENA

LA ORGANIZACIÓN DE LA INSPECCIÓN ESCOLAR

Las funciones que tienen asignadas las oficinas de Inspección en las diversas clases como están divididas las escuelas primarias, son abrumadoras y complejas, innegablemente. Corresponde a dichas oficinas la dirección técnica de la enseñanza y, en tal carácter, deben proveer a los maestros de las instrucciones didácticas que la buena marcha de la labor requiere, controlar el trabajo que en las aulas se realiza y el cumplimiento de las orientaciones impartidas, estudiar y proyectar la resolución adecuada de innumerables expedientes de toda laya, que insumen gran parte del tiempo y de la atención de los inspectores, organizar y dar conferencias para abrir nuevos rumbos a la obra escolar y elevar el nivel cultural y profesional de los docentes, vigilar la asistencia y contracción a sus deberes del personal, hasta tramitar las planillas de sueldos y abonar éstos en muchos casos. La acción es vasta en demasía y complicada, si se quiere.

Por tal razón es, quizá, que las funciones que les competen las cumplen en manera tan precaria como lo tenemos señalado en muchas oportunidades. Las fallas que nos es dado observar tan a menudo en el trabajo de las Inspecciones bien puede ser que obedezcan a esa superposición asfixiante de tareas que se oponen y anulan entre sí; mas sea esa u otra cualquiera la causa, es innegable también que la eficacia de la inspección escolar dista mucho de acercarse a lo que debiera ser.

Hay todavía una comprobación más que debe exponerse: la divergencia frecuente, la disparidad asombrosa que a veces se observa en la labor de las diversas Inspecciones. Es notoria la falta absoluta de vinculación existente entre unas y otras Inspecciones, separadas por completo en la gestión de sus tareas, ausente, por tanto, todo factor o elemento que pueda dar la unidad ideológica que la enseñanza debería tener para lograr buenos frutos.

Claro está que el inconveniente último se subsanaría con facilidad si hubiera una Inspección General única para todas las escuelas primarias nacionales del país; pero ya que las leyes en vigor no lo quieren, puede buscarse la forma por la cual, sin desvirtuar sus mandatos, se corrija ese mal y se coordinen y vigoricen los trabajos de las Inspecciones todas; que es lo que vamos a intentar hacer en lo que sigue.

Hasta que alguien propicie y obtenga la necesaria rectificación previa del Congreso para dotar al Consejo de una sola Inspección Técnica General que dirija a todas las escuelas de su dependencia, la corporación que las administra puede implantar esa dirección técnica uniforme que reputamos imperiosa. Bastaríale, al efecto, con crear la Comisión de Inspectores Generales, integrada con los funcionarios que actualmente tienen esa denominación, estableciendo como tarea de dicha Comisión la de orientar, dando normas definidas, la enseñanza, formular planes y programas, estudiar las cuestiones propiamente didácticas, como ser el problema de los textos y demás útiles de trabajo escolar, la metodología de tal o cual asignatura, etc., etc., dar conferencias pedagógicas, etc. Al librar a los Inspectores Generales de toda otra ocupación ajena a sus funciones esencialmente técnicas, de orientación y estudio, el Consejo haría de la Comisión por ellos formada la verdadera cabeza pensante del magisterio, la certera columna medular de todo el organismo educacional primario. Y con esto queda dicho que a las Inspecciones Generales llegarían, por la responsabilidad que la función implicaría, los profesionales de cerebro bien provisto y criterio mejor dotado. No cabiendo el *camouflage* ni las excusas de otros menesteres, surgiría a las claras el valor de cada uno de los miembros de esa Comisión, la que, por fuerza y después de sucesivas depuraciones, llevaría al máximum la eficiencia de sus funciones.

Está pues, planeado un primer círculo o grado en la obra de la inspección escolar, con su radio de acción delimitado y tareas propias, inexcusables. Seguiríale un segundo círculo de inspectores: el de los encargados de realizar el contralor y las visitas a las escuelas. Este grupo de inspectores tendría a su cargo la fiscalización del trabajo escolar y su corrección *in situ*, de acuerdo a los principios sentados por los jefes; la vigilancia directa del personal, la inspección de los edificios: en una palabra, lo que hoy hacen en las escuelas los inspectores seccionales de la Capital, aunque mejor establecidas y más exactamente cumplidas esas gestiones. Este segundo grupo serviría, a la vez, de natural intermediario entre la realidad de la escuela y la teoría de los principios didáctico-pedagógicos del grupo orientador primero, al que sometería las constancias de sus diligencias y la dilucidación de las cuestiones técnicas que surgieran, sin olvidarse de trasladar a la misma cabeza las observaciones y las críticas que los maestros expusieran.

Por fin, un tercero y último grupo de inspectores, que podría estar formado por los Sub-Inspectores Generales y varios inspectores más, tendría como tarea la de dirigir el trabajo interno de las oficinas, estudiar los expedientes y resolver la faz material de las atenciones que imponen las escuelas, los educandos y los maestros. Los contratos de locación de casas, los infor-

mes numerosos que pasan por las Inspecciones, las planillas, etc., etc., serían el resorte de este tercer grupo, cuyo contacto con los otros dos no puede perderse, como es lógico.

He aquí, pues, esbozado un plan de división del trabajo en la labor de la inspección escolar. Porque lo reputamos, más que conveniente, necesario; porque lo creemos factible y porque es hora ya de encauzar las tareas de inspección en forma útil, es que lo sometemos a la consideración de los entendidos y de las autoridades. Recójanlo éstas, mejórenlo si cabe e implántelo: lo requieren la buena marcha de nuestras escuelas y el progreso de la enseñanza que sus aulas difunden.

Y si pareciera atrevido el plan indicado, sugerimos un ensayo más modesto. Puede hacerse, el ensayo, en las escuelas de la Capital, que están más a mano: divida el Consejo el cuerpo de inspectores de esas escuelas en los tres grupos indicados — el orientador, el de contralor y el de oficina —, integre cada grupo con inspectores cuyas condiciones estén más de acuerdo con la particular función de cada uno, y compare después de un tiempo prudencial los resultados que se obtengan en ese ensayo. De su bondad estamos seguros y reclamamos se haga la prueba, pues debe creer el Consejo, como lo creemos nosotros, que peor de lo que están hoy las cosas ya no es posible. Y a los hechos nos remitimos.

ESPERANZAS DEL MOMENTO ACTUAL

Casi podríamos asegurar que nunca ha habido una época aparentemente tan propicia para la obtención de los anhelos generales del magisterio nacional. En todas las esferas, en las superiores del gobierno como en las inferiores de la masa gremial, se agitan con insistencia propósitos y aspiraciones, claros y concretos, que constituyen una atmósfera en verdad auspiciosa y que es de esperar cristalice en obra real y fehaciente, benéfica para los servidores de la enseñanza y, por ende, a la escuela en general.

El Poder Ejecutivo de la Nación acaba de elevar a estudio del Congreso un proyecto de ley que crea el escalafón de la docencia primaria, secundaria, normal y especial, y que incluímos en este número; varios diputados han presentado a la Cámara, o anuncian su presentación, iniciativas tendientes a reglamentar, por ley, las designaciones en el profesorado, los ascensos, la estabilidad, los emolumentos y el retiro; el reciente Congreso del Profesorado Secundario ha aprobado, por su parte, las bases que deben fundamentar la resolución de esos problemas; el Consejo Nacional de Educación ha expresado su interés por dar al magisterio un escalafón, económico y técnico, y prometido ocuparse con preferencia de ese asunto; y, por fin, las entidades gremiales, marchando en completo acuerdo, se presentan unidas ante los poderes públicos en demanda de leyes de jubilaciones y retiros y de escalafón que consulten los intereses y las ansias en forma correcta y justa. En ningún otro momento anterior se ha dado este caso de uniformidad en el propósito de contemplar y resolver las cuestiones referidas, que en modo tan directo atañen al bienestar del magisterio. Por eso decimos que el momento es de esperanza.

Aunque no somos optimistas acerca de la laboriosidad de las Cámaras y no creemos mucho en el aprecio de los legisladores hacia los maestros, hemos de confesar que también en nosotros ha aleteado la esperanza, arraigándose el convencimiento de que si esta vez se malogra tanta iniciativa y no cuaja la intención en obra tangible y perdurable será, ciertamente, porque una desgracia fatal se encarniza con el magisterio. Y entonces habrá que tentar otros procedimientos y utilizar nuevas armas para obtener las conquistas hoy a medio entrever.

Es en previsión de ese posible desengaño que no está de más que señalemos una pauta que lo evite y que permita transformar, aun a título precario, la incertidumbre en realidad. Y a eso vamos.

Mientras el Congreso de la Nación se decida a afrontar la tarea que supone sancionar una ley — o varias — de la magnitud e importancia que tienen las proyectadas, bien podrá el Poder Ejecutivo, y el Consejo Nacional de Educación por su parte, implantar desde ya los principios y las normas que informan los actuales proyectos, por medio de decretos y resoluciones que, es obvio decirlo, pueden, el P. E. y el Consejo, adoptar. Hacer efectivos inmediatamente tales postulados, en manera ejecutiva, hasta tanto se obtuviese la sanción de los legisladores, es la mejor manera de demostrar a los docentes, y a las mismas Cámaras, la seriedad de los argumentos dados y la convicción que los mantiene. Es el caso del moralista que anhela ser creído: propone reglas de conducta y, mientras ellos se difunden, ajusta su propia conducta a los dictados que las promueven. De otro modo, al propiciar una idea y buscarla en la práctica, sus autores dan el primer mentís a sus propias creencias pregonadas.

Tal es lo que quisiéramos ver realizar al Poder Ejecutivo y al Consejo Nacional de Educación. Nada obsta para que, cada uno por su parte, haga efectivas las normas proyectadas y en cuanto no vulneran ni rozan las disposiciones legales en vigor. ¿Hay algo, acaso, que les impida reglamentar la carrera profesional? Es evidente que no.

Háganlo las autoridades nombradas y darán así la mejor prueba de la excelencia de sus intenciones. Con éstas no se vive; en cambio, la existencia, particular y colectiva, se desliza a base de realidades. Y éstas son las que dan el índice.

Réstanos expresar una última consideración alrededor de tanto proyecto presentado. Hemos visto, con íntima complacencia, cómo se han puesto de acuerdo todas las agrupaciones del magisterio para solicitar derechos colectivos y comunes. Por primera vez en los anales de la acción gremial de los maestros de las escuelas primarias, se ha llegado a una unión de fuerzas y una cooperación de actividades que, no por largamente deseadas era menos necesaria. Esa es, en verdad, la táctica a seguir. El frente único para la defensa de los derechos generales y la unión de propósitos y de fuerzas serán los únicos resortes que darán al magisterio la cohesión imprescindible para su éxito. Sólo así, cordialmente unificadas, tendrán personería las asociaciones de maestros y podrán invocar, con derecho, la representación del gremio. Que es otro de los signos del momento que deseábamos destacar.

COLABORACIONES.

LOS SACERDOTES LAICOS

(ENSAYOS SOBRE IDEAS Y HOMBRES)

Por **Euclides E. Jaime.**

Juan B. Justo, el orientador de muchedumbres

Apóstol de muchedumbres hambrientas de justicia, Justo no pronuncia un silabario de amor sino que irrumpe, como un cíclope, en avalancha de cataratas, contra las montañas de un mundo obscurecido por la mentira de los siglos!

No es un aventurero de talento político. Es un áspero constructor de realidades que rechaza, por inútiles, la palabra y la belleza cuando ellas no son necesarias en las grandes horas de la historia.

Auscultador intuitivo de un régimen social que lo tiene construído en abstracciones mentales se alza, como un gigante huraño, para esculpir, a golpes de hacha, una estatua nueva, apresuradamente, temeroso de que la agitación febril de la inspiración creadora se le escape, sin darle tiempo para la realización feliz.

En su gesto hosco percíbese el orgullo de su recia personalidad, surgida para el esfuerzo fervoroso de una nueva orientación social. Su palabra, con frialdad de tajo acerado; incisiva, cual la hoja de un bisturí penetrando, en corte rápido, hasta el hueso mismo, no tiene galas floridas para el pensamiento, como si a éste le deseara tronchador como una racha de cumbre!

Hasta él llegan, en armonía de ideales y dolores, los fuertes que sienten la necesidad de una justicia integral para el hombre y los humildes que experimentan, en sus propias carnes, la miseria de una vida indigna que reencarna, en la época moderna, los cuadros de aquellas muchedumbres harapientas de la Roma de los Gracos. Es fuertemente intensa la llama de su mentalidad y nervudo, cual una garra que aprisiona, su poder constructivo de hombre práctico.

Conductor de grandes masas e intérprete de una escuela filosófica y económica que no todos aceptan, Justo, levanta, entre los satisfechos de la vida y los privilegiados de la fortuna grandes polvaredas de odio que, en vez de ensombrecer la silueta del luchador, le prestan a su figura el marco necesario para que brille, nítida, la luz que irradia el conjunto. ¿Será cierto su ensueño de justicia? ¿Podrán las actuales y venideras generaciones contemplar un nuevo derecho entre los pueblos y los hombres?

Justo es el futuro. Alberdi de los tiempos que corremos, con una visión de los problemas del porvenir que la necesitarían muchos hombres modernos de estado, este hombre practica la política poniéndola al servicio de un gran ideal de redención humana. Anhelaría que todos le comprendieran, desearía que le alcanzaran en sus abstracciones y al contemplar la realidad, el espíritu mercantil de las sociedades modernas y el carácter profesional de la política del país — baja política electorera sin ninguna inquietud de aurora por los problemas esenciales de la vida social — se torna colérico. Todo su amor por los humildes, todas sus ansias de perfeccionamiento de las instituciones, todo su deseo de que la justicia colectiva se realice, choca contra la incomprensión ambiente y se destroza en iras al comprobar que los hombres dirigentes de la política carecen de un sano, de un generoso idealismo, humanitario y fecundo. Es, entonces, cuando el luchador apostrofa juzgando, con sarcasmos impíos, a regímenes y a hombres; es, entonces, cuando se vuelve, como un idealista de quien se ríen mercaderes, contra los que se oponen a que la luz se haga y el derecho se imponga.

Libertador de conciencias, lleva su concepto de la libertad hasta sus últimas conclusiones. Tal vez, por ello, para él, las garantías esenciales de la sociedad actual sean sólo balbuceos de una libertad que se niega cuando peligran intereses creados y se utiliza, para la blasfemia y la persecución, cuando la pronuncian, la desean y la defienden los movimientos espasmódicos, pero heroicos, de las multitudes laboriosas del presente.

¿Cuánto le debe la evolución política argentina, la cultura de las masas y la conciencia social de las propias clases dirigentes? He ahí, un problema que la historia recogerá. Hay tanta fiebre interior en este constructor de civilidad, tanta fe en su empecinamiento de luchador que no ceja ante el obstáculo que Justo convence y obliga a que le escuchen sus más encarnizados opositores.

Justo es el socialismo en esta parte de América. Nos recuerda, por su terquedad en seguir avanzando, a Unamuno, el agitador civil de la España nueva y a Jaurés, por su fe mística en el triunfo del socialismo, como fuerza social organizada y núcleo internacional de pacificación.

Ignora la fatiga. Disciplinador de la acción de los hombres encauza, somete los hechos a su férrea disciplina y a su método severo. Es un disciplinado de hierro él mismo! Fundador del socialismo, como partido político, ha contemplado la marcha de los acontecimientos humanos con atento lente de sociólogo perdiendo, en contacto con la realidad y en el conocimiento de las cosas terrenas, su áspero concepto clasista al juzgar las actuales condiciones de la organización social. Ha universalizado, así, su mentalidad. Ayer, enfocaba los hechos desde la rendija estrecha de un criterio de sector; hoy, por el contrario, en plena madurez cerebral, juzga y resuelve los problemas con una visión más universal y humana.

Reconoció, en le conferencia dada en el "Augusteo", en vísperas de la elección presidencial de 1922, que las estructuras de la sociedad burguesa tienen aspectos no desdeñables y que deben utilizarse en la construcción futura del estado socialista.

¡Cree! He ahí el verbo que alienta la vida de Justo. Trabaja y adquiere conciencia de tu función, parece decir a los obreros que no alcanzan a comprender su situación dentro del engranaje social. Dignifícate en la solidaridad y recién serás un hombre libre, epiloga!

Sin entrañas, sin capacidad de emoción nos lo imaginamos al fuerte demócrata socialista. Todo lo resuelve, cualidad intrínseca de los grandes conductores para quienes las tormentas son débiles brisas, con una sonrisa de fina ironía. Le hemos visto en las tumultuosas asambleas socialistas; le hemos contemplado, desatadas las pasiones, sin perder la serenidad. De todas partes, en ocasión famosa, arreciaba el ataque vigoroso de la juventud revolucionaria al viejo lider. Parecía, en aquellos instantes, que se acusaba a un pecador. Conocedor de las pasiones, dominador de las propias, Justo no perdió la calma. El estrépito aumentaba: era ya imposible resistir aquella batahola infernal hecha de imprecaciones, de gritos y de protestas. El lider, sin un asomo de agitación interior, con la sonrisa a flor de labios, impuso orden con su palabra. ¡Y qué palabra la de Justo! Semeja, al desmenuzar un argumento o convertir en polvo una conclusión contraria, un martillo pegando sobre un yunque frío, en un terco afán de arrancarle chispas.

Hay en él esa magnética atracción, característica saliente de los luchadores vigorosos. Sus ojos, de una vivacidad extraordinaria, enciéndense en fulgores o cobran agudezas extrañas, prestos a ultimar al enemigo con el desdén o a confundirlo con el desprecio profundo.

Es una recta, sin la más leve variación de curvas, la vida de Justo. Buceador diestro de la economía política hace, con ella, malabarismos; confuta, al oponente de sus doctrinas, con las conclusiones admirables que saca de los hechos escuetos. Diríase un pensador descarnado como los datos y cifras estadísticas que gobierna. Por eso, es difícil vencerle con argucias retóricas.

Las multitudes argentinas le saben noble en sus arranques e incontaminado de las corrupciones de la política. Es un puño que se alza, en la crispación de la justicia, listo a triturar la roca del privilegio social.

Duelo grandioso es el que tiene entablado contra la sociedad. En las alternativas propias de la batalla no se le han conocido flaquezas ni vacilaciones. Cuando su palabra tajante vibra en el parlamento, sonora y y cristalina, invocando los derechos de miles de hombres laboriosos y concientes, los murmullos cesan y de todos los sectores se le atiende; los conservadores, temerosos del zarpazo del enemigo formidable; los demás, liberales tibios e indefinidos de ideas desteñidas, callan, puestos en guardia, ante el probable calificativo mordiente del lider.

Bátese, sin miedo, contra sistemas y métodos y pelea, a manotazo limpio, a la barbarie política que allí, apoltronada, oculta diestramente el prematuro encanecimiento de las almas. Agitado, febril, inquieto en la polémica antójasenos Catón el Censor, apostrofando a los enemigos de su credo, airado el brazo en la rúbrica violenta del gesto varonil.

A sus cualidades de organización se deben cooperativas, bibliotecas obreras, sindicatos gremiales, instituciones de cultura general: la propia conciencia de los hombres que trabajan!

Hábil conocedor de los políticos del país y de sus procedimientos ha sintetizado su juicio, sobre ellos, en una frase, ya histórica: *política criolla*. La política criolla es, para Justo, atraso en las conciencias, triunfo del vicio, destrucción de las fuerzas morales del hombre, servilismo ciudadano, corrupción cívica en todos los órdenes. Afirmaríamos, sin temeridad, que para el exigente criterio del luchador cada político del país lleva, en el corazón, un siglo de prejuicios y en el cerebro una densa conjunción de sombras trágicas.

Divulgador de ideas ha recurrido, como Alberdi y Sarmiento, al libro para exponer principios y discutir doctrinas fundamentales. La interpretación que da a la historia política del país en "Teoría y práctica de la historia" es un fuerte ensayo original y excelente. No da a los hechos un valor excesivo. Ve en ellos los factores externos de causas profundas con raigambre en las estructuraciones sociales. Contempla a los hombres como meros accidentes pasajeros en el panorama de la vida y no transige con aquellos que proclámanse intérpretes de misiones trascendentales.

Espectador vigilante de las fuerzas dinámicas de la sociedad, Justo es un enamorado de la acción. Es la propia acción este político que, para practicar sus ideales, piensa y para conducir masas, estudia. No ha intervenido nunca en debate parlamentario alguno sin consultar, previamente, libros y tratados.

Munido de antecedentes, de cifras y de datos es como presenta batalla. Entonces es temible: transfigúrase su físico tranquilo, abandona su gesto característico de atisbador de hombres y de cosas arrojándose entero, cruel en la frase candente, despiadado en el ataque, vigoroso en la defensa, fulmíneo en el esfuerzo final cuando decide del alcance de una iniciativa o de la suerte de un proyecto.

Para valorizarle en los quilates de su personalidad moral hay necesidad de remontarse al estado general de los núcleos sociales y políticos argentinos, de comienzos del siglo. Piénsese en lo que era nuestro país, en 1900: Sombra, mucha sombra. Sombra y prejuicio en la mentalidad de las clases directoras; sombra y atraso en las industrias incipientes; sombra y tragedia infinita en el pueblo, masa amorfa, ignorante de sus derechos primarios, bárbara en el empuje, inorgánica y digna de conmiseración piadosa en el dolor enervante de su miseria fisiológica y psíquica. Una minoría selecta que hacíase obedecer por instinto de clase y una mayoría difusa de inválidos y de analfabetos, que tenía más de caravana tumultuaria que de núcleo colectivo con sensibilidad política: tal era el cuadro que ofrecía el país.

El pueblo carecía de espíritu de civilidad y las fórmulas jurídicas que materializan la vida del estado eran fórmulas escritas para archivos olvidados. Justo surge, ahí, en ese escenario, hablando en lenguaje que trasunta justicia. Las masas le escuchan y le siguen. Las clases gobernantes, sin conciencia de lo que se avecina, toman a risa, primero, la tea que provocará el incendio del viejo edificio.

Después la marea crece, el descontento cunde, la miseria grita su derecho a la vida en clamor de epopeya cívica, las gargantas entonan canciones de reivindicación social, los brazos levantan estandartes rojos como la sangre que mueve máquinas en mudo sacrificio de fatalidad progresista, los ojos brillan, amenazantes, descubriendo la íntima transformación de la individualidad.

Muchedumbres enteras muévense como un mar agitado

que tuviera prisa en destruir el buque. Una nueva conciencia rompe los tejidos íntimos del vientre social.

Amedrentados, los gobernantes no atinan sino a las bayonetas. Y ellas, que sirven cuando sus hojas son iluminadas por los resplandores de grandes ideales humanos, van contra la carne doliente. La ola detiene su marcha; pero, es para encrespar su lomo y volver con mayor empuje.

Así nació el socialismo argentino: entre la incomprensión de los gobiernos y la embestida libertaria del pueblo!

¡Cuánto esfuerzo en Justo por convencer, no a la masa que le entendía por sensibilidad aumentada en el dolor, sino a los otros, a los que, teniendo el destino de la soberanía popular en sus manos, ignoraban que las instituciones y los sistemas responden, como los órganos de la especie, a necesidades biológicas.

Los acontecimiento políticos y sociales continuarán subsistituyéndose, unos a otros, en el perpetuo cambio de las fuerzas históricas; la política argentina seguirá, fatalmente, la evolución del siglo o se encajará, como una rémora presagiadora de catástrofes, en moldes de reacción y conservatismo; las nuevas fuerzas sociales, cuyos andamiajes apenas percíbense como formas de edificios en construcción, podrán transformar el contenido de las instituciones haciéndolas servir a otros ideales humanos o quedarán detenidas por el peso muerto del instinto de conservación social; el presente orden jurídico resistirá con éxito el avance de los valores sindicales, cuya existencia es inútil desconocer o se adaptará, totalmente, a las necesidades de los tiempos que corren; las cosas y los hombres sucederánse en la corriente enorme de los hechos...; pero, en medio de las sombras y las luces de este período de transición — prolegómeno de una esencial transmutación de sistemas y de métodos — surgirá, acaso nítidamente iluminada por la justicia inmanente y eterna de los pueblos, tal un block de montaña sobreviviendo a vendavales pretéritos, la recia silueta de Justo!

Su mano de buen sembrador ha arrojado, en surco fértil, semillas de principios que gestan, como en vientre fecundo, los nuevos frutos. Sus instrumentos de constructor han tenido diestro manejo y noble destino.

Los hombres libres le llevan ya en el corazón, en un preanuncio de la estatua futura. Y posiblemente, mañana, cuando la mentalidad política argentina universalice su visión ha de surgir, en consagración de mármol, el tributo para los principios y los métodos defendidos, con dignidad de cónsul romano, por este vigoroso artífice de civilización y de justicia social!

DIVULGACIÓN PEDAGÓGICA

Por **Bernardo C. von Oertel.**

El Honorable Consejo Nacional de Educación, en una de sus últimas sesiones, ha resuelto la creación de una oficina de divulgación pedagógica anexa a la Inspección Técnica de la Capital Federal. Si el buen deseo genitor de la nueva oficina no se tuerce, el bien que ha de hacer al gremio es incalculable. Ha venido a llenar un enorme vacío y todo hace presumir que su prédica en pro de la ciencia de educación no ha de ser infructuosa.

En un anterior artículo hemos comentado en un diario de Santa Fe la falta de orientación de la enseñanza hacia rumbos nuevos, debido a la despreocupación de las inspecciones seccionales del mismo Consejo, quienes se habían encerrado en un juego de funciones simplemente administrativas, por culpas propias o ajenas, que no por ajenas o propias aminoran el daño causado. Se nos ha dejado en todo momento encarar la situación por propia cuenta nuestra, pero sin inyecciones que vinieran a enderezar lo torcido por nuestra falta de pericia en muchas ocasiones.

De entre los sistemas directivos de enseñanza o del engranaje de la enseñanza, han predominado entre nosotros: 1°, la substracción de personalidad al maestro por medio de una pseudo dictadura que lo ataba al superior jerárquico, poniéndolo a merced de las concepciones buenas o malas de éste; y 2°, la total despreocupación por la suerte del dómine, abandonándolo a sus propias fuerzas. Nuestro caso se identifica con el último sistema directriz.

Entre la libertad de acción y el abandono media, ciertamente, un abismo, porque la libertad de acción no sólo no rehusa sino que impone la constante vigilancia superior a fin de que los resultados sean eficientes. Y nosotros adolecemos en nuestro engranaje de una desatención que podría ser funesta si el maestro fuera menos voluntarioso y estuviese menos compenetrado de la santidad ineludible de su ministerio. Porque hay que decirlo a voz en cuello: si la instrucción primaria se salva es debido únicamente al esfuerzo de sus obreros.

Nunca hasta ahora ha llegado a nuestro pupitre de dómines una nueva orientación del superior en forma concisa y acertada—si las hubo, fueron balbuceos archisabidos sobre le rol educador de la escuela, que más que desaliento han producido ridiculez. Pareciera que la Superioridad creyese que en cuestión pedagógica ya no hay nada por descubrir, y nosotros los maestros, lejos de los centros culturales, no tenemos ya nada que aprender. Si los Visitadores se allegan de tarde en tarde a nuestras escuelas, se contentan con criticar o hacer notar las deficiencias, pero no en volcar indicaciones concretas que transformen lo deficiente en bueno y lo bueno en óptimo; eso, cuando no vienen en son de verdugos a oficiar de sumariantes y dar el pago de la vaca empantanada al pobre dómine que se esforzó por todos sus medios y en todas sus posibilidades en elevar su obra por sobre tanta mediocridad.

Estamos viviendo en pleno período de despreocupación y el magisterio de provincias y territorios que no puede tener a mano la lectura fortificante y guiadora, se va fosilizando. Por eso es que nos llena de esperanzas la creación de la Oficina de Divulgación y esperamos que el vuelco se verifique y la corriente de ideas nuevas, de métodos más eficaces, se inicie, para tanto malo que hay que trocar en bueno.

Sólo resta esperar que la susodicha oficina desarrolle acción acertada y no se contente en dar pábulo a sus elucubraciones para simple floreo insustancial, sino que haga obra y propaganda práctica, concreta, que es la necesaria.

Interín la eclosión se gesta, esperemos, aunque solo sea por esta vez, confiados.

EL SIGNIFICADO DE LA EDUCACIÓN

Por **Nicolás Múrray Bútler.**

Los que conocen, así sea someramente, la historia del pensamiento humano saben cuán agrias y cuán tenaces han sido las controversias de los filósofos y de los metafísicos acerca de las palabras de uso cotidiano. Discusiones sobre voces tan familiares como ''substancia'', ''causa'', ''idea'' y ''materia'' han alborotado a las escuelas durante siglos. Es un hecho que, cuando un término es poco usual y no entra en nuestras costumbres e intereses, podemos asignarle con facilidad una significación definida y un sentido concreto, mientras que si se trata de un vocablo con el cual estamos familiarizados por nuestra experiencia y nuestra conversación diarias, a menudo sentimos su significado y su importancia pero encontramos, no obstante, gran dificultad para definirlo con exactitud, en términos lógicos y científicos.

Trataré aquí del significado de la ''infancia'' y de la ''educación'', precisamente porque los vocablos son familiares, porque las ideas que expresan son comunes y porque, según creo, muchas veces no acertamos a comprender su amplia y profunda significación. El punto de vista en que me colocaré es el que nos ha proporcionado esa extraordinaria generalización que se conoce como ''doctrina de la evolución'':teoría que todos asociamos con el siglo diecinueve, pero que vislumbran, sin embargo, los pensadoores del mundo antiguo al fulgor de los relámpagos de su genio, en forma que es, después de todo, más o menos la misma en la cual nos la presenta hoy la luz meridiana de la moderna demostración científica. La doctrina de la evolución ha iluminado todo problema del pensamiento y de la actividad humanos.

Es una perogrullada decir que ha producido una revolución en nuestro modo de pensar, pero igualmente lo es sostener que en muchísimos casos no hemos sabido aceptar las consecuencias de esta revolución ni entenderla en todas sus importantes aplicaciones. Hablando en términos generales, me parece que en ningún campo de nuestro interés y actividad es más completo este fracaso que en el campo de la grande institución humana de la educación.

Las dos contribuciones principales que ilustran esta doctrina, desde el punto de vista en que deseo colocarme, son la de Alfredo Rússel Wallace, y la de Juan Fiske. Fué Wallace quien indicó, cuarenta y tantos años ha, que la teoría de la evolución, tal como se aplica al hombre, sólo puede sostenerse reconociendo y admitiendo que hubo una época en la historia de las formas animales, en que la selección natural se apoderó de las peculiaridades o ventajas psíquicas o mentales, de frecuencia a las ventajas o peculiaridades simplemente físicas. Esta es la primera y, en cierto sentido quizás, la más importante de estas grandes contribuciones al estudio de la evolución, porque nos ha permitido comprender el lugar del hombre en el orden de los cosmos. Luego, menos de una generación después, la notable penetración de Juan Fiske nos explicó, con datos fisiológicos y psicológicos, el papel que desempeña la prolongación del período de la infancia en las especies animales.

Hemos llegado a entender que la evolución nos considera a todos como centros individuales de actividad, sometidos a la influencia del medio ambiente y que reaccionan sobre él. Hemos llegado a comprender que nuestra vida física, mental y moral es el crecimiento o desarrollo paulatino de algo que puede concebirse como un punto que atraviesa una serie de círculos concéntricos, hasta que, en la edad avanzada y culta en que ahora vivimos, ese punto ha entrado en la circunferencia que demarca todo lo que llamamos conocimientos, saber o cultura de los hombres educados. La doctrina de la infancia, tal como se nos ha explicado, se refiere directamente a esa imagen y a ese método de explicación. Si contrastamos o comparamos los órdenes inferiores con los superiores de la vida animal, y especialmente con la especie humana, notamos, desde luego, que en los órdenes inferiores de la vida no existe nada que se parezca, a la infancia. Observamos que los vástagos de esas especies inferiores vienen al mundo dotados de la capacidad de cuidar de sí mismos; de reaccionar sobre el medio ambiente al simple contacto del aire o del alimento; de respirar, de digerir y de vivir una existencia individual.

Al examinar la estructura de los animales de esa clase, observamos, además, el hecho de que no poseen sistema nervioso ni otros órganos que los necesarios para las acciones llamadas ''reflejas''. No tienen órganos centrales: nada que corresponda al cerebro humano; ni hay acción posible para animales de ese tipo en los cuales puede transcurrir un tiempo considerable entre el impulso que reciben del mundo exterior y la correspondiente acción o movimiento de reacción por parte del animal mismo. Cada uno de esos animales vive la vida de sus padres. Cada uno de esos animales, así los jóvenes como los viejos, ejecuta determinadas acciones reflejas con exactitud, seguridad y rapidez; ninguno de esos animales progresa, ninguno desarrolla o tiene una historia. Sin embargo, llega un momento en que atraen nuestra atención los que obran de una manera enteramente distinta. Sus acciones son más complejas, numerosas, sutiles y sostenidas, y si escudriñamos el organismo que las acompaña y las hace posibles, vemos desde luego, que posee una creciente complejidad de funciones.

Al estudiar tipos más altamente organizados de la vida animal, encontramos que, tarde o temprano, llega un momento en que la progenie de un animal dado viene al mundo incapaz de muchas de las funciones que más tarde podrá ejecutar. Trae consigo una multitud de acciones reflejas desarrolladas, pero también trae consigo muchas otras no desarrolladas y en potencia. Su organización no está completa en el momento en que nace, de lo que resulta un período de incapacidad o de infancia más o menos largo.

Al pasar de los más altos entre los animales inferiores al hombre, llegamos a una fase importantísima en el desarrollo de la infancia. En el hombre, encontramos un tamaño mayor y, más que eso, la creciente complejidad del cerebro y del sistema nervioso central que acompaña a las complejas funciones que forman la vida.

Pero aunque el animal humano viene al mundo complejo en lo que atañe a ciertas series de acciones reflejas — con sus pulmones capaces de respirar, su corazón de latir, sus vasos sanguíneos de contraerse, sus glándulas de secretar — le quedan por realizar aún una inmensa serie de adaptaciones. Y mientras éstas se efec-

túan, pasa por un período más o menos prolongado de impotencia o sea de infancia.

El significado de ese período de incapacidad o infancia se encuentra en el fondo de toda interpretación científica y filosófica del papel que desempeña la educación en la vida humana.

La infancia es un período de plasticidad; es un período de adaptación del organismo a su medio ambiente; primero, adaptación física y luego, adaptación de una manera mucho mayor y más amplia. La adecuación del organismo a su medio ambiente de la manera mayor y más amplia es lo que constituye el campo de la educación. En otras palabras, la naturaleza y la herencia han organizado de tal modo un lado de la vida animal que ésta se encuentra completa a la hora del nacimiento.

Una extensa serie de adaptaciones al mundo que nos rodea, la serie de adaptaciones que, en el caso del hombre, forma la vida que realmente merece vivirse, constituye la vida de la mente o del espíritu. A la hora del nacimiento estas adaptaciones no existen aún, y hay que adquirirlas lenta y trabajosamente.

Nacemos con nuestros sentidos, "las ventanas del alma", cerrados, incoordinados, inadecuados, incapaces de cumplir las que con el tiempo han de ser sus funciones. Es un hecho familiar que la vista, el oído y el tacto han de desarrollarse, adiestrarse y educarse en armonía recíproca y aprender a obrar juntos, antes de que el niño pueda apreciar y comprender el mundo de tres dimensiones en que vive el adulto y que se ha supuesto que es el único mundo conocido para la conciencia humana.

Mientras dura ese período de plasticidad o adaptación, natural y necesariamente ejércese una vasta influencia no sólo sobre el niño sino también por el niño.

Fiske acierta indudablemente al decir que el prolongado período de infancia necesario para efectuar esas adaptaciones es el cimiento de la familia humana y, en consecuencia, el cimiento de la sociedad y de la vida institucional. El factor que en la historia ha transformado al ser humano de animal gregario en hombre que vive en familia monógama es el niño, si no nos engañan la antropología y la psicología.

Durante este largo período de impotencia y de dependencia, el niño, como centro de común interés, mantiene juntos a los padres, y los lazos del afecto y de la dependencia recíproca, que al cabo han de constituir la familia, se forjan entonces, de un modo permanente e íntimo. Ese período de asociación y dependencias recíprocas, de los padres sólo es, al principio, de ocho, diez o doce años, si dos, tres o cuatro niños nacen de unos mismos padres, puede extenderse mucho más; puede durar un tercio y hasta la mitad de la vida ordinaria del hombre. De ese centro de dependencia y de impotencia ha surgido la familia, tal como la conocemos; y se ha constituído, tal como podemos explicárnoslo, gracias al alargamiento del período de la infancia en el reino animal y en la raza humana. Hechos tras hechos, podrían citarse para demostrar esto, sacándolos de los anales de la ciencia y de la historia natural, si no fuera del todo innecesario. Es ésta una de las más profundas generalizaciones de nuestra ciencia moderna; y nos ha permitido penetrar hasta el fondo mismo del significado de la educación y entender la significación biológica de uno de los fenómenos sociales más singulares e importantes.

Este período, cada vez mayor, de la infancia es un período de plasticidad.

Ninguno de los animales que carecen de infancia necesita que se le eduque. Todo animal que tiene un período de infancia puede y debe ser educado.

Mientras mayor es el período de la infancia, más posible es la educación en él; y a medida que nuestra civilización se ha tornado más compleja, y sus productos más numerosos, profundos, ricos y abarcadores, hemos ido extendiendo cada vez más ese período de tutela hasta hoy día en que, mientras se llega al período fisiológico de la adolescencia tal vez a los catorce o quince años, el período de la dependencia para la educación es casi doble. Esto equivale a decir que el tiempo que emplean los hijos de los hombres de la presente generación para adaptarse al medio de modo que puedan tener buen éxito, conquistándolo y haciéndolo suyo, es casi de treinta años, si no de treinta años cabales. La educación en el jardín de infantes, la escuela elemental, la escuela secundaria, el colegio, la escuela profesional y el período de aprendizaje práctico de la profesión, antes de entrar en el ejercicio profesional independiente, dura hoy día, en no pocos casos, veinticinco, veintiséis, veintiocho y hasta treinta años.

Paréceme que la valiosa sugestión que la doctrina de Fiske y la concepción de la ciencia moderna nos ofrecen es la siguiente: todo el período de la educación, después que se ha conseguido la adaptación física, después que el niño ha aprendido a andar y a comer solo y a hacer uso de sus manos, y ha adquirido, por lo tanto, independencia física y corporal, es una adaptación a lo que puede llamarse nuestro medio espiritual. Cuando la adaptación física está ya razonadamente completa quedan aún por crearse las relaciones armoniosas y recíprocas con las grandes conquistas de la raza que constituyen la civilización; y, por consiguiente, el alargamiento del período de la infancia significa simplemente que estamos empleando casi la mitad de la vida de cada generación en el propósito de desarrollar en la juventud la concepción de las vastas adquisiciones de lo pasado histórico y de asegurarle el dominio de lo inmediato presente.

En otras palabras, la doctrina de la evolución nos enseña a considerar el mundo que nos rodea — nuestro arte, nuestra literatura, nuestras instituciones y nuestra vida religiosa — como parte integral, como parte esencial de nuestro medio ambiente, y nos enseña a considerar la educación como el período plástico en que adaptamos y conformamos nuestro organismo activo a esta vasta serie de adquisiciones hereditarias. De modo, que mientras el primer derecho y el primer deber del niño consisten en adaptarse fisiológicamente a su medio ambiente — aprender a caminar, a hacer uso de sus manos y a comer, para llegar a ser independiente en lo físico — todavía le falta adueñarse del círculo exterior de la educación o de la cultura, sin cuyo conocimiento ningún ser humano es verdaderamente hombre ni mujer.

El niño recibe primero, en un corto lapso de años, su herencia animal; y nos toca a nosotros luego, durante el período de la educación, velar porque entre en posesión de su herencia humana. Cuando comparamos la vida de los animales inferiores, los cuales obran única y exclusivamente movidos por las acciones reflejas y por los instintos, con los períodos de la infancia y de la actividad autonómica del ser humano que procede por

medio de actos reflejos, instinto e inteligencia, nos formamos una idea de la enorme diferencia que existe entre lo que Descartes llamó "el mecanismo animal" y lo que verdaderamente podemos considerar como la actividad del espíritu humano.

Este período de adaptación constituye, pues, el período de la educación; y paréceme que este período de adaptación debe suministrarnos la base para toda la teoría y la práctica de la educación. Debe constituirse el punto de partida de esa teoría y de esa práctica, y debe proporcionarnos al mismo tiempo nuestros ideales.

Cuando oímos decir a veces que "toda educación debe partir del niño", debemos agregar: "Sí, por cierto; y debe conducir a la civilización humana"; y cuando, por otra parte, oímos decir que "«toda educación debe partir de lo pasado tradicional'», debemos añadir: "Sí, por cierto; y debe adaptarse al niño".

Comprenderemos entonces cómo los grandes sistemas de educación de los tiempos modernos, en los que todas las naciones civilizadas invierten su fuerza y sus tesoros, descansan sobre las dos piedras angulares de la naturaleza física y psíquica del niño y de la civilización tradicional y hereditaria de la raza; comprenderemos que el problema de la familia, de la escuela y del hogar consiste en unir esos dos elementos de modo que se compenetren y dominen mutuamente. Entonces tendremos una idea de la educación en armonía con las enseñanzas de la ciencia y de la filosofía moderna.

Después que el niño entra en el goce de su herencia física, la familia la escuela y el estado deben llevarlo a tomar posesión de su herencia espiritual. Desde el momento que se formula el hecho en estos términos, es absolutamente imposible que volvamos a confundir la educación con la mera instrucción. Es absolutamente imposible que sigamos confundiendo la educación con la simple adquisición de conocimientos y empezamos a considerarla como el vestíbulo del tipo más alto y ópimo de existencia.

La idea fundamental de Platón, la que inspiró todas sus obras y la que constituye una importante porción de su legado a las siguientes edades, es que vida y filosofía son idénticas; pero Platón usaba la palabra "filosofía" en un sentido familiar para él y para su época; y nosotros podemos substituirla, a lo menos en algunas de sus fases con la palabra "educación".

Idénticas son la vida y la educación, pues el período a que tradicionalmente circunscribimos la última es sólo el período de educación más formal, determinada y definida; pero mientras dura la vida y subsisten nuestra impresionabilidad y plasticidad estamos adaptándonos de continuo al medio ambiente, cobrando fuerzas, como el antiguo Anteo, cada vez que tocamos la madre tierra de donde surge la civilización.

DE LA CUNA AL ATAUD

Por **Ida Teresa Raab.**

Lector: si te transportas con la imaginación a las lejanas regiones del norte de Europa, a Suecia, verás por doquier árboles: árboles formando bosques y montes; árboles aislados; unos gigantescos, otros pequeños; éstos de vegetación perenne, aquellos caduca; árboles forestales, frutales, de leña, de maderas de construcción... e irremediablemente exclamarás ¡qué país privilegiado por Natura!

Mas, es el caso que su pueblo tenaz ayuda eficazmente a la Naturaleza y así se ven cubrirse de verdor las rocas desmanteladas y grises, como por arte de encantamiento.

La escuela es una de las eficaces colaboradoras, pues una de sus misiones es procrear árboles, fomentando el amor a los mismos.

Aquí también reza la disposición en el mismo sentido; pero desgraciadamente, de los árboles plantados el 95 por ciento no llena su objeto. ¿Por qué? Veamos cómo se realiza allá y tal vez obtengamos la solución.

En el otoño, antes de las primeras nieves, son cavados los hoyos, en los lugares elegidos, para las plantaciones, por gentes sin ocupación (el gobierno colabora así llenando dos necesidades, pues dan al mismo tiempo pan a los desocupados).

En la primavera, los niños plantan los árboles, tarea que resulta fácil; sin embargo, a veces los hoyos no alcanzan y he aquí que los niños no titubean en armarse de picos y palas para completar la labor que se les ha encomendado. En ciertos lugares el trabajo es laborioso, pues no se trata sólo de hacer los hoyos, sino hasta de despejar el terreno de brezales de un metro de alto, lo que no es muy fácil. Pero, siendo el tiempo favorable, la labor resulta grata y los muchachos trabajan bien.

Las plantaciones se realizan durante veinte días y para darse una idea de su eficacia, baste saber que el año 22, en la ciudad de Gotemburgo, las 26 clases que colaboraron (más o menos 850 niños) plantaron 40.000 árboles.

Pala lograr este resultado se organizan las comisiones entre los alumnos de los grados superiores de la Escuela Primaria (desde 6º grado), pero no con carácter obligatorio, sino que un mes antes se envían las listas en que firman los adherentes que lo deseen, y que se comprometen por lo tanto a trabajar un día, plantando árboles.

No se necesitan comentarios acerca de la eficacia de esta práctica, desde el momento que la inmensa mayoría quiere participar (70 grados se inscribieron en Gotemburgo el año en cuestión).

Por otra parte, al hacer el trabajo los niños mismos, éstos se transforman en los defensores y cuidadores de los árboles, por donde aprenden a quererlos y a no maltratarlos, como por desgracia he observado que hacen muchos de nuestros niños.

Es así como se logra el fin deseado, y no cantando himnos al árbol y echando dos paladas de tierra, para abandonarlos luego. Enseñemos a nuestros niños prácticamente y así llegarán a comprender el por qué de la veneración de ese fiel amigo que nos acompaña "desde la cuna al ataúd" dándonos exquisitos frutos, bellas y aromáticas flores, medicinas insustituíbles, muebles, leña, casas, embarcaciones; oxigenando la atmósfera; protegiéndonos de los calores del verano y originando las sensaciones más gratas a nuestra vista, a nuestro olfato, a nuestro gusto y hasta a nuestro oído mediante los armoniosos cantos de los pajarillos que en ellos se albergan.

LETRAS DE TESORERÍA PARA EL MAGISTERIO

Por José Vidal.

El Consejo Nacional de Educación, como los gobiernos provinciales, emite sus letras de tesorería, su moneda ilegal. Necesita para sus manejos regeneradores, para financiar la muy rara invención suya que podemos llamar industria de los nombramientos.

Como es sabido, en bien de la escuela, es claro, nuestro Consejo Nacional hace cálculos variados, especulaciones. Se necesita, dicen los consejeros, levantar el nivel moral del magisterio, estimulando al buen normalista, seleccionando el personal de la escuela; no importa que esa función corresponda a las escuelas normales, que la ley no les encargue de tales asuntos, basta con que les muevan inmejorables intenciones. Con tales supuestos formularon proposiciones y han hecho teoría, hasta concluir en la industria de los nombramientos, teóricamente absurda y experimentalmente fracasada.

A tal fin no podía emplear los títulos de profesor o maestro normal. Estos documentos legales que llevan la firma responsable de un secretario de Estado no pueden ser tratados a voluntad; tienen por ley un valor específico, positivo y terminante; no se prestan fácilmente a cálculos o combinaciones arbitrarias y fantásticas. Así, pues, ha creado el Consejo un sustituto, que es una especie de papel moneda con relación al título, una verdadera letra de tesorería de uso particular. A ello llega por un curioso procedimiento. La oficina de estadística pide datos al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, avalora, compara; luego multiplica, suma y divide, con todo en fin hace un bodrio raro de términos contradictorios y falsos que, con el nombre de "boleta de inscripción", pasa a ser valor circulante en el complicado mecanismo de los nombramientos.

A todo esto los maestros nuevos quedan boquiabiertos, estupefactos ante tamaña tontería... decimos mal, ante el extraordinario talento de los inventores del sistema.

Al Ministerio, como es natural, no le preocupa el destino de esos datos que a simple título de información da al Consejo Nacional, que es una institución autónoma. Cuando los interesados reclaman, sus representantes oficiales contestan que el Ministerio entiende únicamente del valor real, simplemente del título, cuyo significado indiscutible reconoce el Consejo en notas oficiales. Concepto, clasificaciones, etc., son términos para uso especial y único de los profesores, conforme al modo de promoción en vigencia; aunque pueden interesar a los que estudien con criterio apropiado el régimen de las escuelas normales. Para otra cosa son expresiones innocuas, falsas. El Consejo Nacional puede hacer con tales datos lo que más le convenga. Y así, en efecto, hace letras de tesorería para la industria regeneradora de los nombramientos.

Que estas malas letras de tesorería de nuestro Consejo son valores intrínsicamente falsos, con bajadas y subidas bruscas (su valor supuesto) hasta enloquecer, nadie lo ignora; que en cuanto a la ubicación de los maestros no hacen más que complicar el asunto de por sí sencillo, tampoco; que ocasionan gastos y multiplican la tarea del personal burocrático, lo repiten a diario los mismos jefes de sección. Más el Consejo ni se da por enterado: por algo es autoridad superior, gobierno autocrático de la escuela, puesto en función de premiar, seleccionar, regenerar... en los papeles, el magisterio.

Libros y Revistas...

El alma del Quijote

Por Rosa B. de Cámara.

Decir algo nuevo sobre Cervantes y el Quijote parece, a primera vista, un imposible: ni el más inútil de los diparates ha escapado a las redes de la erudición.

Iluminada la existencia del manco genial hasta en sus últimos detalles; catalogadas todas las ediciones de sus obras; corregidos los más insignificantes errores de imprenta, y aclarado el sentido de cada párrafo, de cada palabra, de cada coma, diez veces envidiable el entusiasmo del investigador que no se abate después de atravesar las revueltas aguas de la bibliografía cervantina.

Se ha dicho todo, se ha descubierto todo, se ha explicado todo. Desde Mayans y Síscar, Navarrete y Pellicer, primeros historiadores de Cervantes, hasta Rodríguez Marín, Cejador y Bonilla, que todavía no se cansan de desempolvar documentos o aclarar fechas, la erudición ha levantado una enorme fortaleza de papeles que ya amenaza convertirse en una montaña. Y si en su aspecto histórico el problema se halla menos que solucionado, la parte interpretativa de alusiones y símbolos no muestra un resquicio más visible al descubridor de novedades.

Sin embargo Cervantes, — al decir de un pensador español contemporáneo —, "se halla sentado en los elíseos prados hace tres siglos, y aguarda, repartiendo en derredor melancólicas miradas, a que le nazca un nieto capaz de entenderle!" (Ortega y Gasset. — Meditaciones.)

Cómo es posible! Tanto trabajo, tantos esfuerzos, tantas discusiones y teorías, para llegar finalmente a la lamentable comprobación de que no hemos entendido a Cervantes? Y esa es la verdad.

Lejos de nosotros el intento de repetir, ahora, las invectivas muchas veces acumuladas contra la erudición de los bibliófilos. Por el contrario: sostenemos que ni el más pequeño detalle debe pasar inadvertido cuando se estudian cosas de tanta importancia.

Vengan, enhorabuena, discusiones y teorías; búsquese aquel lugar de la Mancha, porque Cervantes olvidó su nombre; aclárese el sentido de los no menos famosos "duelos y quebrantos"; calcúlense las comas y las palabras que amontonó el novelista; salgan a luz las estrecheces de su vida y la gloriosa serenidad de su muerte... Pero que no se detengan allí los esfuerzos de la erudición; que no se inmovilice contando las arrugas de la cáscara sin acertar a romperla para comerse la nuez; que con todo el material así reunido en largos

años de trabajo oscuro y difícil, se llegue después hasta la obra del genio, separe sus elementos esenciales, desnude sus bellezas y explique su inalterable valor artístico y humano.

La erudición que no tiene otra finalidad sino la erudición en si misma: eso es lo que le ha tocado a Cervantes la mayor parte de las veces, y lo que debemos rechazar, porque la obra del genio merece suerte más alta y es evidente que su destino va más allá de las leyes gramaticales y de los catálogos de librería.

¿Dónde se oculta el verdadero valor de esas creaciones máximas del espíritu: La Ilíada, la Divina Comedia, Hamlet, Don Quijote?

Ellas persisten a través de los siglos; su recuerdo pasa por el alma de la humanidad sacudiendo una misma ola de emociones; viven adheridas a la cultura de todas las épocas y de todos los pueblos: ¿cuál es la razón de su fuerza, de su energía constantemente renovada, de su vitalidad inagotable? Satisfacer estas preguntas, sería romper la cáscara y apoderarse de la nuez; lo demás sólo tiene valor en la medida de lo que ayuda a satisfacerlas, acompañando con su luz la interpretación artística de la obra.

Deteniéndonos un momento en el caso particular del Quijote, — y excepciones aparte —, fácilmente reconoceremos que no han sido del todo injustas las quejas contra la erudición. Se nos ha dicho hasta el cansancio que el Quijote es una maravilla y una de las glorias más puras de la raza; cada comentarista ha ensayado una interpretación simbólica de sus personajes, y cada cual se ha quedado con la suya; pero no busquemos,—porque buscaríamos en vano, — la monografía o el estudio que nos enseñe a conocer la maravilla; que nos descubra las excelencias del estilo; que analice los retratos, los diálogos, las descripciones, los caracteres, todo aquéllo en que Cervantes es únicamente Cervantes y no sólo un escritor más o menos hábil de la época de Felipe II. Así se ha estudiado en otros países a Homero, a Shakespeare, a Dante, a Goethe: ¿por qué no orientar también los estudios cervantinos en esa misma dirección, de acuerdo con el sentido de la estética contemporánea?

Y bien: "condensar lo que hay de más hondo en los diversos pasajes del libro imperecedero o intentar una interpretación psicológica de los mismos": tal ha sido el propósito de la autora de *El alma del Quijote*. Con la última producción de D. Rosa Bazán de Cámara, la novela de Cervantes aparece a nuestros ojos envuelta en un resplandor desconocido. Lejos de la especie de erudición que condenábamos, ella nos acerca más a Cervantes que todas las disquisiciones eruditas y nos hace volver a su novela con el íntimo deseo de encontrar en sus páginas lo que antes no habíamos encontrado. Y ahora intentaremos explicar cómo la autora ha conseguido su propósito.

Para ello es necesario no perder de vista la situación en que de antemano se coloca: "Las tres cualidades principales de estética, — dice —, se realizan en el Quijote. El símbolo, perfectamente encarnado en sus personajes. La sugestión inmensa, tanto, que todos pueden interpretarlo a su manera sin equivocarse: — detrás de los pensamientos, hay una historia de almas y cada día, ojos nuevos y mirajes diferentes, habrán para sus cantos". (Página 25).

De acuerdo con esto, la sensibilidad de la artista se abandona a las sugestiones de la lectura; penetra en esas almas cuya historia va desenvolviéndose detrás de los personajes, "descorre el velo de Isis y contempla su hondo sentido". Y allí donde todo parece sonreír, se nos descubren las lágrimas: ¡"Qué tristeza al descorrer el velo! ¡Cuántas pupilas se humedecen a medida que se dan vuelta sus páginas!" (Página 20).

Trátase, pues, de hallar en la novela, prescindiendo de su ambiente histórico, todos los elementos artísticos que la sensibilidad contemporánea puede hallar. Es el Quijote frente a las miradas de nuestro tiempo, o mejor, frente a la inspiración de un poeta de nuestros días que en ningún instante pierda la capacidad de síntesis del filósofo.

Tres secciones componen el libro: I. — El alma del Quijote. II. — La ilusión en el Quijote, y III. — Todos los géneros literarios en el Quijote. Vamos a dar una idea de su contenido.

Después de estudiar, en la primera parte, la influencia que sobre la novela ejercieron el concepto cristiano de la pequeñez del hombre y la moral religiosa del siglo de oro, llega la autora a la conclusión de que: "el Quijote transmite y muerde el secreto de la íntima miseria humana: la tragedia existente en todas partes, que va con nosotros en nuestro ser doble de caballero y de villano, de criado y de señor". (Página 19). Luego, nos explica el Quijote como expresión del carácter de su pueblo: "es la cruel tristeza de un pueblo filósofo, — de imaginación brillante como sus soles, — y que oculta un acento de queja que exalta la pasión por la que desenvuelve sus ideas. La literatura española — agrega en síntesis admirable —, ha sido siempre religiosa y diáfana y al querer ocultar sus dolores en la risa, los pone de manifiesto, como el rostro inmóvil que — para velar su lloro — gesticula una sonrisa... Cervantes no se ha separado de esta tradición y en el sacrificio de esta apariencia está su verdadera riqueza y emoción". (Página 21).

¿Dónde reside la tristeza del Quijote? La autora no deja de decirlo: "En el Quijote, la naturaleza domina al hombre; no así, en los griegos, donde éste lucha de igual a igual y le vence. En el libro inmortal, las miserias de las cosas lo ahogan, pero comprende y acata. He ahí el drama. Luchar contra una cosa inferior; con las miserias de la existencia, implacables, fatales. Esta es la tristeza del caballero de la triste figura, en medio de su orgullosa altivez por lo que él solo sabe y siente, pero que nadie cree". (Página 26).

A la misma altura, con esa misma concentración de pensamiento que es una de las cualidades superiores del libro, mantiénese el comentario de los diversos pasajes de la novela: *La escena de la consagración*, sintetizada en estas hermosas palabras: "Las cosas son conforme lo que llevamos dentro; la miseria que denigra vuélvese polvo en la región superior del espíritu" (página 30); *La fragua del ideal*, alarde de fantasía y de estilo, bajorelieve imperecedero del hidalgo que prepara su partida en el silencio de la noche; *La derrota del hombre*, que evoca una vez más el famoso combate de los molinos, con una sagaz comparación — del todo original —, entre los poemas de Homero y la novela de Cervantes.

Finaliza esta primera parte con el capítulo titulado: *Cervantes, el genio más humano*, donde se considera al Quijote, la tercera y la última de las grandes epopeyas, "la epopeya del hombre, la que en la miseria del cuerpo se realiza la redención del ser". (Página 37).

Desde el instante en que la ilusión nos impone su dulce yugo, "todo cuanto sucede, es sorprendido en

tonos diferentes a la vida ordinaria, a la que se rechaza y olvida por un deseo prodigioso de sugestión''. (Página 43). Esta puede considerarse la idea central de los cuadros que componen la segunda parte, colección de verdaderos poemas líricos: *La noche de la posada; Maritornes, fermosa y alta señora; La aventura de unos encamisados,* en que ''una melancolía apacible excita y comunica a nuestra sensibilidad, la triste figura del caballero, los sentimientos y las circunstancias psicológicas del hecho'' (página 49); *El yelmo de mambrino; La aventura del barco encantado* y *El regreso de Don Quijote.* Nunca se ha llegado a expresar con tanta verdad y tanta poesía como en el libro de que tratamos, la infinita tristeza del caballero vencido por los golpes de la suerte, sobreviniéndose a sí mismo en el lento desvanecer de todas sus ilusiones.

La última sección analiza los géneros literarios en el Quijote. ''Por que apura muy de cerca la observación de las circunstancias combatientes y evolutivas de la vida social, el Quijote muestra en un compendio de todos los géneros literarios, el fondo permanente de la nautraleza humana, en la armónica fusión de un todo inseparable, unido y diverso''. (Página 69). Esta teoría queda comprobada más adelante con los bellísimos estudios que se titulan: *Cuadro Bucólico; Lirismo,* donde resalta la insuperable definición: ''Esta reconcentración de vida en un instante, este apartamiento de lo exterior, para solo ver y sentir su yo, es el fondo del lirismo'' (página 78); *Colisión trágica; La novela* y *La aventura de los leones; La tragedia y la muerte,* broche de oro que, al cerrar este libro extraordinario, coloca a la autora en el envidiable número de aquellos escritores. cuyo paso, — como decía Brunetiere de Victor Hugo —, ''dejan huella tan profunda en la historia de un idioma, que después de ellos ya no se puede escribir como se escribía antes de su aparición.

Hemos resumido brevemente el material de *El alma del Quijote,* y le hemos aplicado el calificativo de libro extraordinario.

Lo es en su doble aspecto de fondo y forma: por la severidad del análisis psicológico y artístico, por la hondura de su pensamiento, por la fecundidad de las ideas desparramadas en sus páginas a manos llenas, y por las cualidades de su estilo único, que estudiaremos separadamente después. Lo penetrante del análisis se une en la autora al poder de la fantasía para dar verosimilitud a las nobles concepciones de su inteligencia, y cuando el análisis ya no basta a conducirla, se abandona atrevidamente al vuelo de su intuición filosófica, siempre inspirada por el más vivo amor del bello ideal.

Claro está que no se agota el tema de Cervantes y el Quijote. Seguirán las discusiones y las teorías, quizá con mayor entusiasmo; nuevos puntos de vista sucederán a los actuales; cambiarán las interpretaciones, como vayan cambiando las inteligencias: ni ha pretendido aquello la talentosa autora de *Collar de momentos,* ni vamos nosotros a caer en la ingenuidad de tal pretensión. Pero sí sostenemos que *El alma del Quijote* enriquece la literatura castellana con páginas actualmente insustituíbles, porque, metiéndose en el nudo vital de la novela, nos pone ante los ojos todo lo que de ella permanece y nos empuja más adentro del alma de Cervantes.

Ernesto J. Etcheverry.

Los libros del maestro:

MI LIBRITO

Método ecléctico de lectura y escritura simultáneas, basado en las modernas orientaciones de la Didáctica.

VIDA INFANTIL

POR

DELFINA PIUMA SCHMID

Maestra Normal

Para Primer Grado Superior

''La autora de esta humilde contribución al progreso de la escuela argentina, ha intentado aprovechar su práctica de muchos años en los grados inferiores de la escuela común, para poder proporcionar a sus colegas un instrumento de trabajo adaptado, esencialmlente, a la naturaleza del campo de acción.

No supone haber satisfecho el enunciado pestalozziano de: ''poco libro y mucho contenido''; pero cree que en las pocas páginas del texto suyo hay muchass ugerencias que, a manera de iniciales, los maestros pueden y deben complementar en beneficio de la capacitación intelectual y de la instrucción gradual del niño.

Ha procurado aplicar, con un criterio posiblemente moderno, el lema de Herbart: ''enseñar riendo'', y, aunque tal intento no haya sido realizado en la medida del deseo sentido, puede asegurar que su librito carece de la seriedad pedantesca que tanto contribuye a que los pequeños escolares consideren a la lectura como la menos agradable materia del programa. Fué también una aspiración suya, que en ninguna de las páginas de **VIDA INFANTIL,** puedan los niños advertir, el propósito de orientarlos hacia los buenos hábitos y sentimientos tenidos en mira.

Este libro es argentino.''

Del Prólogo.

ANGEL ESTRADA & Cía.

MORENO 466 BUENOS AIRES

Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. Estas pueden dirigirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que es quien se encarga de contestarlas, o directamente a esta Redacción.

ACEPCIONES NUEVAS

(ENSAYO SOBRE SEMÁNTICA ARGENTINA)

Voces correlativas.

Se trata de casos de sinécdoque y metonimia, casos en que la misma voz viene a servir para la designación de ideas que, si bien son distintas, están íntimamente relacionadas entre sí.

Tomamos la parte para denominar el todo cuando llamamos, como en Colombia (Cuervo) y otros estados de habla castellana, *fulminantes* a las *cápsulas* o *pistones* de las armas de fuego, *fósforos* a las *cerillas*, *naipes* a las *barajas*, *óleo* al *bautismo*, o *bautizo* y *rosa* al *rosal*. Esta última sinécdoque es bien antigua, según lo prueba el mismo Cuervo con citas de Nebrija y Huerta.

En la Argentina solemos llamar *durazno* al *duraznero;* la voz *melocotonero*, nombre genérico que se da a este frutal en España, no tiene aquí uso y sólo he oído emplear la palabra melocotón para designar una variedad del durazno o duraznero, el *melocotón de Zaragoza;* de modo que hemos convertido en nombre genérico el que era específico, y viceversa. Se oye llamar *manzana* al frutal, al *manzano; naranja*, al *naranjo; ciruela*, al *ciruelo;* y si no damos en denominar *pera* al *peral* (*pirus communis*), es porque lo llamamos *pero*, vocablo este que en España, según reza el *Léxico*, designa una variedad de manzano y su fruto. El *albaricoquero* y su fruto, el *albaricoque*, se designan por estas tierras con el nombre de *damasco* y *damasca;* la primera voz se aplica a las variedades de fruto pequeño, y la segunda a las de fruto mayor, sirviendo indistintamente estas palabras para denominar al fruto o al frutal; como el demasco es, en España, una variedad del albaricoquero, resulta que hemos venido a emplear el nombre de la especie para designar el género.

Tomamos el contenido por el continente al llamar *parque* al material de guerra; la misma sinécdoque es común en Colombia (Cuervo). *Hacienda* es la "finca rural", y damos en denominar al ganado con esta misma voz. En cambio, haré notar que el aparato constituído por una serie de recipientes superpuestos, tomados por una asa y con un hornillo en el fondo, aparato que se emplea para llevar de una casa a otra la comida, vale decir las viandas, recibe el nombre de *vianda*, como el contenido.

Sabido es que suele tomarse la parte por el todo en la designación afectiva de las personas: los griegos decían "*cabeza* querida"; hoy decimos "*corazón* de mi vida". Me toca advertir que en Buenos Aires, La Plata y en todas nuestras principales ciudades hase dado en la flor de tomar... pues, nada menos que las *canillas* para mentar afectivamente a los muchachos vendedores de diarios; éstos, que ahora se dan el lujo de tener asilos protectores, ya no son muchachos, son *canillitas*.

Los americanos *cobramos* una cuenta aunque no percibamos un céntimo; nos basta, para *cobrar*, la acción de requerir el pago; según la significación etimológica del término, sólo *cobra* el que persigue o recoge, lo que quiere decir que venimos a tomar la causa por el efecto.

Obsérvase el fenómeno opuesto con la voz *resaca;* ésta expresa, según el *Léxico*, "el movimiento que hace la ola del agua del mar y ríos caudalosos, cuando se retira volviendo de la orilla o playa"; aquí más nos sirve para designar el residuo, especie de mantillo, que queda depositado en la costa, por efecto de este movimiento de las aguas. En Cuba (Pichardo) es "paliza, tunda de palos".

Julepe según el *Léxico*, viene a ser, en sentido figurado y familiar, "reprimenda, castigo"; aquí en la Argentina, en el Perú (Palma), en Yucatán (Ramos Duarte) y en otros puntos de América, es "susto, temor a un castigo"; "meterle a uno un *julepe*", o "*julepearlo*", equivale a "darle una corrida, asustarlo". En otras regiones de Méjico y en Cuba es "*trabajo, sufrimiento.*"

Como se ve que más engruesa el que menos trabaja, dase en decir que hace cebo el que "holgazanea."

La *pigricia*, que es "pereza o negligencia", trae escasez, y la escasez o poquedad de las cosas, en especial comestibles, es precisamente lo que nosotros indicamos con la voz *pigricia;* "le echó una *pigricia* de sal a la comida", "me dió una *pigricia* de arroz"...

El *gurrumino* o *gurrumina* (voz onomatopeica, del *gurugurú* de los palomos) "individuo muy amartelado y condescendiente con la propia mujer", está, sin duda, expuesto a debilitarse, y de esta circunstancia habremos tomado las acepciones que damos a esta palabra en América; llamamos *gurrumina*, en la Argentina, al que es "raquítico o chiquitín"; en Perú y Bolivia es "persona pusilánime, cobarde"; en Colombia, "tristeza, melancolía"; en Méjico, "muchachillo de corta edad, majadería, fruslería"; en Honduras, según Membreño, es "persona lista, astuta"; y la verdad es que en tal significado no hay signo alguno de debilitamiento. En bable, *gurrumina* es "arruga, vieja", lo que viene a indicar que también en España sale esta palabra de su significación primitiva.

De la correlación que existe entre el *dintel*, parte superior de las puertas y ventanas, y el *umbral*, parte inferior, contrapuestas, que forma escalón, nace el que se confunda el valor de estas dos voces en forma tal, que nos encontramos frecuentemente, tanto aquí como en otros países de habla castellana, con personas que se paran o que se posan en el dintel, ni más ni menos que si fueran pájaros o insectos; quizá no haya libro sobre

barbarismos que no deje de impugnar este trueque incorrecto de acepciones; con todo, no deja de producirse. lo que demuestra que forman legión los descuidados e ignorantes en materia de bien hablar.

A maestra.

¿Puede escribirse indistintamente *veinticuatro* y *veinte y cuatro? ¿diez y nueve y diecinueve?*

¿Está bien escrito, *treintainueve, cuarentaiocho, treintaitrés?*

Por mi parte opino que sólo debe escribirse en una sola palabra la segunda decena; pero no tengo una seguridad absoluta, y ello motiva esta consulta.

* * *

Su pregunta, señora maestra, está contestada en "Cizaña del lenguaje", por Francisco J. Orellana. Esta interesante obra, en la página 34, dice:

"*Dieciséis, dieciocho.* — Muy mal. Se dice *diez y seis*, etc. La contracción no se usa más que en la tercera decena, esto es: de 21 a 29".

Orellana, como Huidobro (¡Pobre lengua!) y otros correctores de barbarismos, considera que sólo es aceptable lo que da la Academia.

Admite las contracciones de 21 a 29 porque son las únicas que están anotadas en el Léxico; pero la misma razón que hay para decir y escribir *veintiuno, veintidós*, etc., nos permite decir y escribir *treintiuno, treintidós, cuarentiuno, cuarentidós, novecientos*, etc. La contracción es una ley natural que se impone sin esperar la sanción de las academias o de los léxicos. ¿Es lógico acaso que rechacemos a *treintaidós*, o *treintidós* (que es como pronunciamos la contracción) y que admitamos la voz *treintaidoseno*, nada más que por constar en el Dic.?...

Respecto a la segunda pregunta, me toca informar que no es un error escribir *treintainueve*, etc.; pero más propio es escribir *treinta y nueve* o *treintinueve*, etc.

La fabulilla insignificante

EL ANTRO DE LOS CORREVEIDILES

Dependiente directo del Gran Consejo, había en la Fauna un ancho recinto, medio escondido entre el copioso ramaje de la floresta, al que iban diariamente algunos animales, cautelosa la marcha, gacho el rabo, la mirada en el suelo.

En el ancho recinto, débiles tabiques chinescos se alzaban, a escasa altura y sin llegar, ni de cerca, al techo, formando estrechas salitas, confidenciales lugares, donde se apoltronaban, en días fijos, típicos representantes del zoopueblo, a los que no elegía, por raro equívoco, la masa popular, sino que eran designados, de vez en vez, por el Gran Consejo en sesión especial.

Dichos representantes tenían por función la de largarse por el vasto territorio del reino en tren de veedores y, en ocasiones, de transmisores de órdenes superiores. Algunas veces se reunían bajo la presidencia del Felino y entonces constituían el Cuerpo, o sea un consejito de menor cuantía, algo así como un pequeño congreso de Micifuces y Zapirones en trance de ponerle el cascabel a algún ratón que siempre concluye por escaparse.

Pero estas reuniones carecían en verdad de importancia. El trabajo mayor de los tales representantes consistía en sus correrías por esos anduriales de Dios, faena que cada cual cumplía a su manera.

Entre ellos, los había de bastante avispados. En lugar de salir a los caminos y vigilar, según su misión, el trajín del pueblo, preferían quedarse cómodamente en sus hogares; y como necesitaban conocer lo que en el campo acontecía, para poder informar a sus jefes en llegado el caso, dieron en el quid de componérselas sin tener que molestarse en hacer sus recorridas. Comunicaron entonces a los individuos del reino cuándo se les podía ver en el ancho recinto de que hicimos mención hace un momento y que constituía su rincón privativo en la selva.

Iban a él dos o tres veces por semana y permanecían una horita, amodorrados por el silencio y el ambiente de misterio allí reinantes. Nunca faltaban, en esos días de recibo, los animalitos que, cautelosa la marcha, gacho el rabo y la mirada en el suelo, se acercaban a uno de los representantes, el de su oficial relación, para entablar amistosa plática. El visitante, cuando le tocaba el turno, penetraba en la estrecha salita, musitaba un saludo, se sentaba muy próximo al representante y comenzaba las confidencias: que la Cotorra no me quiere; que la Graja me persigue; que ayer la Canaria faltó al trabajo; que... y el representante, en base de tanto chisme, adquiría el conocimiento de lo que en el mundo ocurría.

En el ancho recinto dividido en pequeñas salitas, sólo se oía el tenue susurro de las voces apagadas, de los cuchicheos casi a ras de oreja, de las medias palabras pronunciadas como con sordina en la boca. Caían allí, por el vehículo de los chismes y el ruído de alas de tanto Alcaucil, las más sólidas famas, y eran arrastradas por el cieno las más honestas reputaciones. Pero los representantes taimados y avisados pertrechaban su memoria para poder informar — aunque nada más fuera que *eso* — cuando les pidieran cuentas de sus correrías y andanzas.

Y así fué cómo, en la historia de la Fauna, cobró relieve el rincón medio oculto de la floresta, al que el zoopueblo, con ese acierto de la turba, bautizó con el sugestivo nombre de Antro de los correveidiles. Porque sólo los entes de esta calaña pudieron allegarse, andando el tiempo, al lugar que era cueva de los indignos representantes de la masa popular.

No es necesario que la adhesión sea enviada en las boletas especiales que hemos distribuído; envíenos usted sus datos en cualquier papel.

Mi Primer Libro

POR

VICTORINA MALHARRO

(Texto de lectura para primer grado inferior)

La acertada elección de las palabras generadoras que informan el desarrollo del método, permiten su fácil descomposición (análisis), y desde sus primeros pasos, la formación de otras nuevas y aún de pequeñas frases (síntesis).

Sigue una rigurosa ordenación sistemática en la presentación de las dificultades, las que van aumentando insensiblemente en estrecha relación de dependencia, lo que contribuye a hacer sencillo, de fácil aplicación, gradual y orgánico.

Al mismo tiempo que avanza, recapitula, afirmando conocimientos y creando aptitudes reales en los educandos, quienes no tardan en ponerlas de manifiesto en las lecturas cortas y bien calculadas que para producir efectos educativos, contiene en la cantidad necesaria.

Su presentación esmerada, así como las apropiadas y abundantes ilustraciones, vigorizan sus condiciones didácticas.

El Hogar de Todos

POR

CLARA DE TORO Y GOMEZ

(Texto de lectura para cuarto grado)

Este libro es una hábil selección de trozos entresacados de las producciones de escritores de nota, adaptados a las exigencias de la enseñanza de la lectura.

Los asuntos son variados e interesantes, presentados en estilo sencillo y ameno, fácilmente accesibles a la mente infantil; despiertan la curiosidad y crean aptitudes ponderables, y los alumnos, a medida que avanzan, descubren sin dificultad, en cada una de las lecciones, la finalidad patriótica, moral o humana que encierran.

Mediante un cuestionario que acompaña a las lecturas a manera de un excelente guía metodológico que el maestro sabrá utilizar con gran provecho, queda satisfecha una aspiración de la asignatura: "sugerir ideales", incitando al alumno a reflexionar, a dar vida a las ideas generales, haciéndolas suyas para aplicarlas, como saludables normas de conducta, en su propia vida.

Es un texto nuevo, con alto espíritu docente, que orientado en prácticas modernas de renovación y transformación, salvará muchas de las deficiencias con que tropieza la enseñanza de la lectura en este grado.

EDITORES

A. KAPELUSZ & C^IA.

BMÉ MITRE 1259 BUENOS AIRES



¿Hacer deshaciendo?...

Por **R. G.**

"Las cosas hay que hacerlas, hacerlas mal pero hacerlas", dice — perdóneseme la irreverencia — la "«boutade" sarmientina. Queda por preguntar si el maestro pensó bien en lo que dijo, o si lo dijo, porque "las cosas hay que decirlas, decirlas mal, pero decirlas", que también podría correr apadrinada por tan valiente firma.

Asi mismo, si el doctor de Michigan, sostendría su afortunada apotegma, en presencia de sus hoy numerosas aplicaciones. Y nos estamos refiriendo por cierto a "cosas mal hechas", que se hacen por no dejar de "hacerlas", pro fórmula como quien dice. Cabe sin embargo la salvedad, que en haciéndolas así, ni siquiera se está en todo de acuerdo con Sarmiento, pues resultan no solamente *mal hechas*, sino *no-hechas* o lo que es peor aun: *deshechas*. A este resultado hemos llegado por seguir al pie de la letra al genio, que como todos, hablara en síntesis y cuyas palabras resultarán siempre para nosotros, mortales de humildes proporciones, de difícil y trabajosa digestión. Pero dejando a Sarmiento, vamos a lo que más nos interesa, o sea, a lo que ha motivado estas líneas.

Jurandum est.

En buena o mala hora, el Honorable Consejo que dirige el curso — ya que los destinos por ser fines no se dirigen si no se alcanzan — de nuestra enseñanza primaria, juzgó necesaria la institución en nuestras escuelas de juramentos, ceremonias indispensables para asegurar la ortodoxia patriótica del personal docente y del discipulado. (*Personal discente* como lo quiere L. Ayarragaray, nos parece mal).

"Jurandum est", ordenó el Honorable Consejo, y la voz de orden se corrió como correspondía de alto a abajo, y el superior decía al inferior: "Jurandum est" y todos a coro "Juremus fratres". La cosa pasó, parecía que la ortodoxia no tendría nada que temer. Pero nó, queda el hábito, y si nó los maestros, los niños jurarán anual o semestralmente, según las circunstancias. Yo que por casualidad no juré, aunque no haya advertido una visible mengua en mi patriotismo, solo sé decir que sí me parece inocuo que los maestros juren, me parece imposible que lo hagan los niños. Me refiero al juramento de verdad, no a la parodia. Y si nó, recordemos lo que todo el mundo ha visto.

Llegó el día del juramento a la bandera, llegó la hora, se acerca el minuto. Todos los grados alineados delante de la enseña patria, y de un piano que ha servido a la profesora de música para acompañar el canto del Himno Nacional, están congregados en el patio. El Director se acerca, mira y dice: "Niños, cuando haya terminado de leer levantan la mano izquierda y dicen: "Sí juro", y comienza a masculiar más bien que a leer, mientras se afirma abandonadamente en el mueble a su alcance. Los niños tratan de oir y contestan: "Sí juro" y... se miran, y... quisieran soltar la carcajada. ¿Y los maestros? Los maestros decimos: "Las cosas hay que hacerlas"... lo dijo Sarmiento.

Todos sabemos a qué han quedado reducidos todos los juramentos más o menos públicos, cuando desapareció de ellos su contenido religioso. Son fórmulas que persisten no siempre con razón. Al andar el tiempo pierden su significado y es detalle sugestivo la frase común (aun entre nosotros los maestros "presuntos infalibles"): "la jura de la bandera". Hacemos preparar a los niños para "la jura de la bandera», cuando la pobre bandera nunca juró ni jurará nada. Nosotros debemos en todo caso jurarle fidelidad, protección, honra, etc. ¡Qué han de hacerlo los niños, si nosotros no sabemos darles buena cuenta de lo que ella significa! Juramento es una promesa, solemne dice cualquier diccionario, invocando un principio superior (*la invocatio Nominis divini in testem veritatis del D. C.*), y por lo tanto un acto de conciencia superior a la capacidad de un niño. ¿Pueden los niños hacer promesas solemnes sin que éstas resulten ridículas?

Al niño le hace gracia esto de levantar la mano izquierda (¿por qué no la derecha?) y tiene razón el niño, porque este gesto inusitado. (¿influencia fascista?) nada dice a su espíritu. Más valiera una buena alocución que conmoviera un poquito de ese entusiasmo infantil tan generosamente derramable a la primera gota que del suyo vuelque el maestro en el colmado vaso de su tierno y fogoso corazón. Hagámosle sentir y no le pidamos posturas y palabras vanas y ridículas.

Dejemos que los militares sigan jurando fidelidad a la bandera y se crean obligados a tiesuras extemporáneas y a pasos exóticos; dejemos que el Presidente y los D. D. sigan jurando con la mano sobre los Santos Evangelios — aunque no crean en su santidad — pero ahorremos al niño un plantón más, y a la bandera una irreverencia, irreverencia inocente de parte de esos párvulos jurantes, pero en la cual está complicada nuestra seriedad de educadores.

Perdónenos Sarmiento, pero estas cosas: "de hacerlas mal, no hacerlas".

CON ESTE NUMERO

vence el primer semestre de la subscripción.

En caso de que no desee seguir recibiendo nuestra revista, háganoslo saber.

La Escuela Día por Día

Grado: Primero Inferior

CUERPO HUMANO

Después de haber enseñado al niño a conocer las diversas partes de nuestro organismo por las accion s que cada una de ellas puede ejecutar, según lo hemos desarrollado en las clases aparecidas, en todos nuestros números anteriores, es conveniente realizar una révisión de las nociones dadas. Para ello conviene hacer describir muy someramente, se entiende, los movimientos que ejecutan las diversas partes de nuestro cuerpo al efectuar acciones tan comunes como son, por ejemplo, la de caminar, subir una escalera, correr, saltar, tomar a un compañero, ponerse en guardia para rechazar el ataque de un animal, etc. Al mismo tiempo que el niño observa detalladamente el acto, recuerda qué parte de nuestro cuerpo la realiza, qué huesos son los que intervienen y ejercita muy activamente su lenguaje al describir los movimientos que se le ordenan.

Los maestros de aquellas escuelas que posean un esqueleto deben presentarlo a los niños y hacer que lo toquen y lo muevan. Recuérdese que es indispensable hacer comprender a los alumnos que dichas piezas óseas han tenido vida y que su conjunto pertenecía a una persona como ellos o como sus semejantes, para que no sigan creyendo en las supercherías que los ignorantes pueden contarles.

VEGETALES

El zapallo

Material ilustrativo: zapallo entero, tajadas del mismo, semillas, etc.

El desarrollo de esta clase puede calcarse en las dadas anteriormente sobre frutos tan conocidos como la naranja, el tomate, el durazno, etc., con muy pocas variaciones.

Puede indicarse que es uno de los frutos más voluminosos y más sabrosos una vez cocinado.

Estúdiese el aspecto de la cáscara: color, consistencia, olor, caracteres de su superficie, espesor, etc. Trátese de que el niño ejercite sus sentidos.

Pásese luego al estudio de la pulpa. Hágase cortar, masticar y comprimir. Los frutos carnosos contienen una gran cantidad de agua.

Por último, háblese de la semilla y compruébese todo lo que se diga de ella por medio de una activa ejercitación de los sentidos.

Para que el estudio de este vegetal sea completo, el maestro puede, en una nueva clase, agregar las siguientes **Generalidades sobre su cultivo.**

Clima. — Es muy poco exigente, pues, prospera tanto en los marcadamente cálidos como en los fríos; n nuestro país, el zapallo puede cultivarse en toda su extensión.

Terreno. — Para que la producción sea abundante y el fruto adquiera las deseadas proporciones y buen gusto, el terreno debe ser abonado abundantemente con estiércol o residuos vegetales. Conviene que se remueva profundamente y se conserve limpio de malas hierbas.

Multiplicación. — Se siembra en esta época: de agosto a diciembre según los lugares. Las semillas se dejan caer de a tres o de a cuatro juntas en los surcos abiertos, teniendo cuidado de que entre grupo y grupo de semillas haya una distancia de dos metros. El mismo espacio debe haber entre surco y surco, pues, como la planta es rastrera necesita bastante superficie para extenderse.

Cuidados. — Necesita muy pocos cuidados. Si el tiempo y los quehaceres de la huerta o chacra lo permiten, se puede efectuar una carpida cuando empiezan a echar las guías. Conviene despuntar estas guías, una vez que tengan tres o cuatro zapallitos; así no se dejan desarrollar mucho las plantas y los pocos frutos maduran sin un exceso de trabajo para el vegetal. Si las condiciones locales lo permiten, pueden regarse; pero conviene recordar que el agua en abundancia favorece el crecimiento de las partes en perjuicio de los frutos.

Cosecha. — Se sacan verdes si se destinan al consumo en estado tierno, o bien maduros, si se desean conservar para el invierno. (No confundir los verdes con los zapallitos de tronco). Cuando los zapallos toman su coloración característica empieza a secarse el pedúnculo que los une a la planta, así como los zarcillos (modificaciones de las hojas). Conviene guardarlos en lugares secos y bien ventilados.

Producción. — De una hectárea de tierra (dígase a los niños: poco menos de una manzana) se pueden cosechar más o menos 10.000 zapallos, que representan un valor de 2 a 3.000 pesos.

LENGUAJE

Los alrededores de la escuela

Material ilustrativo: Grabados representando una escuela o una casa, una calle, una rata que pasea, etc. Los niños, como siempre, deben desempeñar un papel activo.

El maestro cuenta: La rata curiosa.

Lauchita, la joven y activa ratita que ustedes pueden ver en la lámina, quiere instruirse. No conoce más que la pequeña casa donde ha nacido, la que se encuentra construída en un húmedo y obscuro rincón del sótano. Como no conoce nada de la vida al aire libre y a plena luz del sol, se ha decidido a viajar, pues oyó decir a un viejo astuto ratón, que es su padrino, que nada instruye tanto como los viajes. La amorosa madre de Lauchita le habló de los peligros que corren todos los ratones que se aventuran por el mundo de los hombres. La vieja y prudente madre de la curiosa Lauchita le dijo de la astucia de los gatos y de la inteligencia de los dueños de las casas. Todo fué inútil, la imprudente ratita quiso desafiar a unos y otros. Una mañana de este hermoso mes de septiembre franqueó la puerta de entrada de la cueva y se encontró repentinamente en medio de una pieza. Ni tampoco tuvo que

examinar la colocación de los muebles, pues, sin saber de donde vino, cayó junto a su cueva un tremendo madero que le impidió volver a su casa. ¡Qué horror! Un segundo trozo le aplastó parte de su delgada colita y escapó con vida de un furioso puntapié casi milagrosamente. Comenzó, entonces, una violenta y rapidísima carrera por todas las piezas de la casa. Una voz, que le parecía formidable como un trueno, la del dueño de la casa, decía: —Persíganla, que se ha corrido a los dormitorios. — Allá va, está entre los muebles de la sala. Por suerte, Lauchita pudo escapar a la calle por una de las ventanas que se encontraba abierta, y esconderse en un albañal. Allí esperó hasta el anochecer, y como la curiosidad pudo más que el temor, volvió a salir.

A poco andar encontró un comercio. — ¡Ah, qué hermosa panadería, dijo Lauchita. — Y esta vidriera, ¿a qué casa pertenece? Debe ser una quesería o un almacén. Conversando consigo misma se fué aproximando a la esquina. Etc.

La maestra continúa el cuento y lo termina cuando haya enumerado las casas de comercio que abundan siempre próximas a la escuela.

Para que los niños hablen. — Citen el nombre de las calles que forman la manzana donde se encuentra la escuela. ¿En qué esquina está la tienda? ¿Y el almacén? ¿Y la lechería? Etc. Que indiquen las calles adyacentes. Que expresen las características de cada una de ellas.

Para la acción. — Que tomen un aire decidido. Que su rostro indique temor, curiosidad. que marchen cautelosamente, confiadamente. Que se acurruquen, que se escondan. Etc.

ARITMETICA

Idea de cien

Composición y descomposición en unidades y decenas. (El maestro tomará porotos, o botones, o fichas, e irá pasándolos de uno a uno a la otra mano). Cuenten. Uno, dos... diez. ¿Cómo hemos llamado a 10 porotos? Decena.

(Los echa dentro de una bolsita y la ata). Por consiguiente esta bolsita contiene... Una decena. (El maestro muestra una cantidad de bolsitas iguales a la anterior). Estas bolsas tienen, cada una, diez porotos. Cuenten las decenas que voy a tomar. Uno, dos... nueve. ¿Cuántos porotos son? Vayan contando los que agregue a estos 90. Noventa y uno, noventa y dos... noventa y nueve, noventa y diez. No se dice noventa y diez, sino **cien**. ¿Cuál es la palabra? La escribe. ¿Cuántas decenas de porotos son 100 porotos? (Pone a la vista de los niños las 9 bolsitas y los 10 porotos). ¿No saben? Pues cuenten. Una, dos... nueve. Y los 10 porotos, ¿qué hacen? Una decena. Entonces, ¿cuántas decenas son? Diez. En lugar de estos 10 porotos sueltos podemos colocar... Una bolsita. Bien. Aquí tenemos esa bolsita: 10 bolsitas, ¿con cuántos porotos cada una? Con 10 porotos. Y 10 bolsitas hacen, ¿cuántos? Cien. ¿Cuántas decenas son? Y 100 lápices, ¿cuántas decenas de lápices serán? Diez decenas de naranjas, ¿cuántas son? Ocho decenas de nueces, ¿cuántas son? ¿Cuántas decenas hay en este número? (Escribe 80). ¿Y en éste? (Escribe 100). Etc.

Ahora bien, estas 10 bolsitas de porotos las echo en esta caja, ¿ven? La cierro con llave. ¿Cuántos porotos hay en esta caja? Cien. ¿Cuántas decenas contiene? Desde hoy esta caja será cien o un ciento. Conviene, no sólo nombrar cientos de cosas, sino formar grupos de 100 palillos, bolitas, botones, etc. ¿Cuántas decenas hay en 100? ¿Cuántas veces 10 decenas habrá en 400? (Mostrando cuatro cajas|)

Quiero saber si ustedes son capaces de decirme la cantidad de porotos que voy a tomar en mis manos. (Toma 2 cajas, luego 3 bolitas y, por fin, 5 porotos). Se repite el ejercicio tantas veces hasta que los niños lo aprendan.

¿Cuántos cientos tengo en la mano? (Toma 2 cajas). ¿Y ahora? Trescientos. ¿Y ahora? Siguen los ejercicios.

Saquen los cuadernos y escriban los siguientes números: 3, 12, 10, 100, 9, etc.

Guarden los cuadernos, pasan al pizarrón y se continúan los ejercicios variándolos.

GEOMETRIA

Superficies planas y curvas

Superficies grandes, medianas y chicas. Ejercicios de comparación y generalización. Medir superficies planas. Ejercicios de vocabulario.

¿Cómo se llama esto? Pizarrón. ¿Qué es el pizarrón? Es un cuerpo plano. ¿Conocemos otros cuerpos planos? Sí, el cubo. El dado. Las cajas de té o de las galletitas, etc. Esto que voy tocando del pizarrón, ¿qué nombre lleva? Recibe el nombre de arista. ¿Recuerdan cómo se forman las aristas? Cuando se encuentran dos caras. (Van indicando a medida que hablan). ¿Hay otras aristas que alcancen a señalar? Sí, éstas del armario, aquéllas de la puerta. En la ventana. En ese cuadro. ¿Y en el cubo? Hay doce aristas iguales. ¿Qué he dibujado? Una línea. ¿Cómo va? ¿Qué dirección lleva? De arriba para abajo. ¿Saben hacer otras? (Los niños hacen distintos trazos). Pase un alumno y señale una línea que siga de izquierda a derecha. Otra de arriba a abajo y la tercera será una que no siga esas direcciones. Estas líneas, ¿cómo son? Son líneas rectas, ¿cuántas clases de líneas rectas hay? Tres clases.

Vengan tres niños y vayan colocando los cuerpos de estas cajas sobre la mesa. La clase irá contando, en voz baja, la cantidad. ¿Cuántos son? Treinta y seis cuerpos. Al tomar cualquiera, ¿qué es lo que toco del cuerpo? La superficie. Entonces, todos los cuerpos que conocemos, ¿qué tienen? Superficies.

Ahora iremos separándolos según la superficie. ¿Cuántos grupos se han hecho? Dos. Aquí a la izquierda, ¿qué tenemos? Cuerpos con superficie plana y a la derecha los que tienen superficie redonda. ¿En vez de redonda? Superficie curva.

Ahora van a dar los nombres de los cuerpos planos que este niño va mostrando. ¿Cómo se llama éste? Cubo, ¿Este? Dado. ¿Este otro? Caja. (El maestro muestra otros cuerpos planos cuyo nombre desconoce el niño). ¿Qué han observado ustedes? Que hay muchos cuerpos planos. ¿Además de cuáles? Además del cubo, la caja y el dado. ¿Cómo son estas superfiicies? Las de este dado son chiquitas e iguales. ¿Las del cubo? Son más grandes e iguales a las del dado. ¿Cómo son las de esta caja? Son mayores.

Para formar un ángulo, ¿qué necesitamos? Dos hojas. Dos cartones. Dos palillos, etc., etc. Y con ellos, ¿qué hacemos? Los unimos. ¿Qué resulta, entonces? Un

espacio encerrado y tenemos el ángulo. Observen los muebles, ¿dónde se forman ángulos? (Pasan y señalan). Esta cara del armario tiene molduras que forman ángulos. La pared con el piso. Pasen ahora tres niños y en estos cuerpos de cartón descubran los ángulos que se forman.

Siguen los ejercicios.

Grado: Primero Superior

PROGRAMA DE ORTOGRAFIA

(De agosto a octubre)

Agosto.

1. — La letra **z** no se usa nunca delante o antes de la **e** y la **i**. Para enseñar esta regla, que conviene que los niños vayan conociendo desde este grado, puede usarse el siguiente procedimiento:

Se escribe, por ejemplo, la palabra **brazo**, u otra cualquiera que lleve **z** delante de la **a, o, u**. Debajo de brazo se escriben cinco o seis palabras que llenen la condición que indicamos; se formará, así, una columna con las palabras elegidas.

Al lado de cada una de ellas escribiremos una derivada, un diminutivo, por ejemplo, y los alumnos dirán qué observan.

brazo	bracito
taza	tacita
cabeza	cabecita
pozo	pocito
mozo	mocito
etc.	etc.

Los niños verán que la **z** se cambia por una **c** cuando la letra que le sigue es una **i**.

2. — En esta nueva clase se pueden tomar palabras que lleven **z** antes de **a, o, u**, y formar con ellas una familia.

Ejercicio práctico. Cabeza: cabezón, cabezota, cabezudo, cabecilla, cabecita, cabecera, etc. **Maíz:** maizal, maicería, maíces, maicero, etc.

Los alumnos observarán que, efectivamente, la **z** del primitivo permanece tal siempre que la vocal que sigue es **a, o, u**; pero que cambia en **c** cuando es **e** ó **i**.

3. — Ahora será fácil enseñar que cuando se escribe el plural de las palabras terminadas en **z**, ésta debe cambiarse por una **c**.

Ejercicio práctico: Maíz, maíces; perdiz, perdices; lápiz, lápices; lombriz, lombrices, etc.

Formar oraciones sencillas y escribirlas.

4. Dictado de palabras que provengan todas de un primitivo. Este debe ser bien elegido de antemano.

Ejercicio práctico: Bandera, embanderar, abanderado, banderita, banderillas, etc.

Muchos ejercicios de esta naturaleza, como llevamos dicho, pondrán a los niños al tanto de la escritura de muchas palabras derivadas con sólo recordar la ortografía del primitivo.

Septiembre.

1. — Insístase en la escritura de los números y especialmente en la de los quince primeros.

Ejercicio práctico: Cinco, seis, siete, nueve, diez, once, doce, trece, catorce, quince, cincuenta, sesenta, setenta, noventa, sexto, séptimo, octavo, noveno, décimo, etc.

La última parte de este ejercicicio puede ser motivo de una clase especial.

2. — Palabras con **mn.**

Ejercicio práctico. — Alumno, himno, columna, solemne, etc. Dictado de oraciones sencillas. Pronunciación correcta.

3. — Palabras con **gn.**

Ejercicio práctico. — Ignacio, ignorante, magnesia, signo, significado, etc. Se completa la clase como la anterior. No debe faltar la recta pronunciación.

4. — Vuélvase a insistir en esta clase y a esta altura del año escolar con ejercicios de silabeo. Véase lo que decimos en la primera clase de Mayo.

5. — Dígtese trozos del libro de lectura, escogidos de antemano, o invéntelos el maestro, para que el niño se acostumbre a usar cualquier signo: la raya, el guión, los signos de admiración e interrogación, etc.

Octubre.

1. — El verbo haber. Escritura de los tiempos y personas usados por los niños de esta edad. Enseñarlo como si se dictaran frases sencillas.

Ejercicio práctico: Yo he comido. Tu has bebido. El ha jugado. Nosotros hemos lavado, etc.

2. — El verbo haber. Una segunda clase para que el niño observe las formas: Yo había tú habías, él había, etc. Conviene dictar las personas como acabamos de hacerlo, luego completar la proposición. Así: yo había traído mi muñeca para que usted la arreglara. Tú habías comprado un trompo cuando yo no pensaba aún en jugar, etc.

3. — Toda palabra que comience por **ue, ie,** lleva **h.**

Ejercicio práctico: Hueso, hueco, huella, huerta, hielo, hiena, hierro, etc. Oraciones sencillas.

4. Formar familias de palabras con: **hierro** y **hielo.**

Ejercicio práctico: Hierro: herrero, herrería, herradura, herrador, herramienta.

Hielo: helado, helada, deshielo, deshiela, hielero, etc.

Noviembre.

1. — Un dictado de las palabras terminada en **aba** provenientes de verbos terminados en **ar.**

Ejercicio práctico. Saltaba, jugaba, limpiaba, etc. Oraciones sencillas.

Suponemos que el maestro no intentará hablar de

BANCO ESCOLAR ARGENTINO
Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904
1861, Méjico, 1863 — Buenos Aires

ABONA:
En CAJA DE AHORROS, a los accionistas el
7 % DE INTERÉS
Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.
Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades

verbos terminados en **ar**, ni de tiempos, ni de personas, ni de nada que el niño no pueda entender. Se dicta y si el niño observa la semejanza bien; si no la observa no importa; basta con la imagen de la palabra.

2. — El maestro tendrá, después de las pruebas que creemos debe realizar periódicamente, un concepto claro de las insuficiencias que presentan sus alumnos en esta asignatura. Ello le servirá para hacer una revisión inteligente e insistir con clases de repaso y abundantes ejercicios para obtener la anulación de las tales fallas en el resto del mes.

Grado Segundo

EDUCACION MORAL EN ACCION

Respetemos a los ancianos. — La vejez es la edad menos feliz de la vida. Está sujeta a numerosas enfermedades. Las manos tiemblan, las piernas flaquean, las articulaciones se endurecen, el cuerpo, agobiado por el peso de todos los años vividos, se dobla, los cabellos y los dientes caen. Lo peor es que la vista se debilita, cuando se pierde el calor del cuerpo y el oído se hace cada vez más torpe. Se ve poco y se oye menos. ¡Pobre viejecito!

¿Por qué tu barba es blanca? Porque ha nevado a menudo sobre ella. ¿Por qué no tienes ya cabellos? Porque cuando el invierno se aproxima, las hojas caen.

Hasta el espíritu y el carácter van perdiendo su vigor y su firmeza. La memoria se borra, la inteligencia escasea cada vez más, el buen humor desaparece.

Los ancianos tienen la sensación de su desgracia y la lloran silenciosamente. Aquellos que no tienen hijos o fortuna, van a terminar sus días en los fríos departamentos de un asilo. Los que felizmente los tienen, encuentran todavía la vida soportable gracias al calor de las caricias de sus nietos.

Es necesario, pues, tener por bondad, toda clase de miramientos con los ancianos que han gastado en la lucha de toda su vida, energías tan valiosas como las que nosotros derrochamos ahora.

Es justo respetar estas vidas llenas de experiencia.

Para la acción. — Enseñemos a nuestros niños a ser corteses con los ancianos. Que los saluden con manifiesta simpatía, que les ayuden a cruzar las calles, que les socarran en cualquier trance apurado, que lleven los líos que pueden serles molestos y sobre todo que jamás se burlen de ellos.

CUERPO HUMANO. — HIGIENE

Cómo debemos conducirnos con nuestros pulmones

Coloquen las manos sobre el pecho... inspiren, por la nariz únicamente; todo el aire que puedan... ¿Qué sienten? El pecho se levanta y se ensancha. Hagan presión con ambas manos sobre las costillas y vuelvan a inspirar profundamente (siempre por la nariz). ¿Qué notan? El pecho rechaza a las manos y se dilata. ¿Cuándo baja el pecho? Cuando se expulsa el aire. (Por la nariz y por la boca). El maestro debe enseñar a respirar. Distínganse los dos movimientos: inspiración y espiración. Muéstrese en el cuerpo plástico o en una lámina la colocación de los pulmones. Indíquese que ocupan todo el espacio que existe entre la parte posterior y anterior del tórax.

Tratemos, ahora, de conservar nuestros pulmones sin aire; espiremos todo lo que podamos y tapemos nuestra nariz y cerremos la boca... ¿Qué les ocurre? Se asfixian, se ahogan; no se puede vivir sin aire en los pulmones. Respiren profundamente, inspiren todo el aire que puedan, tapen la nariz y cierren la boca. ¿Qué les pasa? También se asfixian, se ahogan; no se puede vivir sin renovar continuamente el aire que entra en nuestros pulmones. (El maestro hará ejecutar unas cuantas inspiraciones y espiraciones normales para que el aparato vuelva a funcionar regularmente e indicará que la respiración se lleva a cabo constantemente, aun cuando dormimos o estamos desmayados, sin la intervención de nuestra voluntad).

¿Qué podemos decir que es el aire? Es la vida. Todos los seres vivientes, animales y vegetales, respiran. (Aquí conviene citar una serie de animales y vegetales insignificantes, para que el niño tenga la sensación clara de que todos respiran aire para poder vivir: los peces, los insectos, los microbios, el musgo, los hongos, etc.) ¿De dónde sacamos el aire que nos da vida? De la atmósfera. ¿Hay aire en esta pieza? ¿Y en el sótano? ¿Y en un pozo? En todas partes.

¿Cómo debe ser el aire que respiramos? Puro. El de este salón, ¿lo será? ¿Qué debemos hacer para renovarlo? Las puertas, las ventanas. La ventilación. Cuanto más aire entra en los pulmones, más salud tendremos. ¿Cómo haremos para aumentar la capacidad de nuestros pulmones? Los ejercicios físicos, las inspiraciones y espiraciones profundas, los cantos, el silbido, etc.

¿Cómo debemos llevar el cuerpo? Derecho. Echen los hombros hacia atrás; ¿qué observan? El pecho se levanta; crece; aumenta su volumen. Recojan la barba y verán cómo, también así, puede elevarse el pecho.

¿Cómo debemos estar sentados? El maestro corrige algunas posiciones incorrectas. ¿Cómo debemos marchar? Se indica la forma más natural, sin exageraciones. Indique, asimismo, la mejor posición para escribir.

Perjuicios que ocasiona una mala o insuficiente respiración. Cuidados que requieren los resfríos, las bronquitis, las toses. Pocas palabras, pero sinceras, sobre la desgracia de los tuberculosos.

VEGETALES

El poroto

Material ilustrativo: numerosos porotos, unos secos, otros remojados; una vaina completa; agua; un martillo; cortaplumas; etc.

Forma, color. — Es aproximadamente ovalado: comparar con otros granos: café, trigo, lenteja, maíz, etc., para concluir que tiene forma propia: forma de poroto. ¿Nunca han medido el largo, el ancho y el espesor de un poroto seco? Los niños miden y recuerdan los datos. ¿Los dos bordes del poroto tienen la misma forma? Los alumnos observan que uno de ellos es redondeado mientras el otro presenta un surco, escotadura. ¿Qué ven en este surco? Una mancha gris, alargada y limitada por una línea verdosa. ¿De qué proviene? Es la parte que estaba fijada a la vaina. (Muéstrese una vaina abierta y hágase dibujar con los porotos que contiene). ¿Qué color tiene el poroto? ¿Es siempre blanco? Casi siempre. ¿Cómo se conoce cuando está maduro? Por la vaina. ¿Por qué? (Preséntense vainas verdes y maduras y díganse los caracteres de ambas. Indíquese asimismo el número de porotos que encierran generalmente y la medida de sus dimensiones).

Para generalizar en esta primera parte conviene mostrar muchas especies de porotos. Así se podrá ver que no todos tienen la forma indicada anteriormente y que su color varía según la especie aunque el ovoide es la forma general y el blanco el color predominante.

Dureza y densidad. — Tomen el poroto y apriétenlo entre los dedos; ¿se aplasta? Es resistente. Pasen la uña sobre su superficie; ¿qué ocurre? Se raya. Es blando. ¿Qué sucederá si golpeo este poroto seco con un martillo? Se realiza el acto: puede reducirse a harina, polvo. Muéstrese harina de porotos. Echense varios porotos en un vaso con agua: algunos irán al fondo, otros quedan sobrenadando. Estos están deteriorados; los otros, los buenos, son pesados.

La cáscara. — Traten de sacar la cáscara del poroto. Se levanta difícilmente, por pequeñas placas duras. Estos son porotos remojados: ¿se les puede quitar la cáscara? Se desprende fácilmente. ¿Cómo está la cáscara de estos porotos remojados? Surcada por arrugas. ¿Qué ha ocurrido? Ha habido absorción de agua y por lo tanto aumento de volumen y de dimensiones. Se vuelven a medir éstas y el alumno está convencido.

La pulpa. — Ahora veamos la parte interior del poroto ¿Qué observan? Está formada por dos partes iguales unidas entre sí. ¿Cómo son las caras que se tocan? Planas. Mastiquen un trozo de poroto; ¿qué gusto tiene? Desagradable. Entonces, ¿cómo es que los comen? La cocción modifica su sabor.

El germen. — Quiten la piel de un poroto seco y traten de separar las dos parte que lo forman. ¿Qué ven? Están unidas en un punto. ¿Dónde está colocado ese punto? En medio de la escotadura o surco. Explíquese al niño que esa parte, del poroto o semilla es la que al desarrollarse, al crecer, al germinar, producirá un nuevo vegetal idéntico a aquél de que proviene. Dígase que se llama germen o embrión y que es la parte esencial de toda semilla. Para generalizar sobre este punto conviene mostrar el germen en varias semillas de legumbres, hortalizas y frutos.

PROGRAMA DE ORTOGRAFIA

(de agosto a octubre)

Agosto.

1. — Dictado de aumentativos especialmente los terminados en **azo, aza.**

Ejercicio práctico: Hombrazo, mujeraza, perrazo, perraza, gatazo, gataza, etc.

2. — Dictado de diminutivos. Para esta enseñanza conviene tomar dos a tres clases.

Ejercicio práctico: Hombrecito, hombrecillo, hombrecico; mujercita, mujercilla, ratoncillo, ratoncito, etc.

3. — Es necesario dictar los siguientes diminutivos y cuidar de que en la conversación se empleen correctamente.

Son ellos: panecito, panecillo, florecita, florecilla; piececito, piececillo; piedrecita, piedrecilla; etc.

4. — Pueden dedicarse dos clases para dictar las abreviaturas más comunes y emplearlas, luego, en oraciones.

Ejercicio práctico: Ud. — Sr. — Srta. — D. — Dr. — Sra. — N. — S. — E. — O. — P. E. — Atte., etc.

Una de las dos clases puede emplearse para escribir correctamente las abreviaturas usadas en el sistema métrico decimal.

Septiembre.

1. — Escritura de palabras terminadas en **ción.**

Para facilitar sus compras
puede Vd. obtener
un crédito
amortizable en 10 mensualidades.
Para informes: Casa Central
7.° piso
The South American Stores
Gath & Chaves, Ltd
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO

(Repetimos para este grado las mismas indicaciones apuntadas en tercero cuando desarrollamos el programa de ortografía correspondiente al primer término del curso escolar).

Conviene hacer observar al niño que muchas de estas palabras provienen de verbos terminados en **ar**. Para hacerlo ver claramente se escribirá en columna una serie de estos verbos que tengan un sustantivo en **ción.**

Verbos:	Sustantivos:
Cantar.	Canción.
Conservar.	Conservación.
Edificar.	Edificación.
Averiguar.	Averiguación.
Investigar.	Investigación.
Observar.	Observación.

Complétese el ejercicio con dictado de oraciones sencillas.

2. — Escritura de palabras terminadas en **sión.** En este caso se trata de hacer notar que toda palabra que termina en **sión** es un derivado que lleva en su primitivo una **s**. Pueden escribirse en columna los primitivos y al lado los derivados.

Primitivo:	Derivado:
Divisor.	División.
Invasor.	Invasión.
Profesor.	Profesión.
Confesor.	Confesión.
Extenso.	Extensión.
Preciso.	Precisión.

Ejercicio práctico sencillo.

3. — Ya se puede intentar la enseñanza de la acentuación de las palabras mediante ejercicios de dictado.

En una primera clase se dictarán vocablos agudos terminados en vocal.

Ejercicio práctico: Papá, mamá, café, ají, maní, ombú, ñandú, alelí, salí, salió, hablaré, etc.

4. — Dictado de palabras agudas terminadas en **n** y **s.**

Ejercicio práctico: Compás, aguarrás, dejarás, subirás, cajón, rincón, etc.

5. — Dictado de palabras agudas terminadas en consonante que no sea **n** ó **s.**

Ejercicio práctico: Pared, verdad, reloj, pincel, perdiz, mujer, etc.

Octubre.

1. — Dictado de palabras llanas o graves terminadas en vocal, **n** y **s.**

Ejercicio práctico: banco, mesa, tribu, lunes, martes, viernes, subes, bajas, virgen, Carmen, Carlos, Oscar, etc.

2. — Dictado de palabras llanas o graves terminadas en consonante que no sea **n** ó **s.**

Ejercicio práctico: Arbol, cárcel, carácter, Héctor, César, cadáver, tórax, etc.

3. — Dictado de palabras llanas o graves terminadas en diptongo deshecho por el acento.

Ejercicio práctico: María, día, tío, sonríe, actúo, mueblería, había, hacía, etc.

Oraciones sencillas.

4. — Dictado de palabras esdrújulas.

Ejercicio práctico: Máquina, sábana, sábado, sílaba, relámpago, línea, cráneo, etc.

Oraciones sencillas.

5. — Dictado de palabras que froman el plural agregando **es.**

Ejercicio práctico: ají, ajíes; ombú, ombúes; mujer, mujeres; árbol, árboles, etc.

Noviembre.

1. — Dictado de oraciones exclamativas e interrogativas.

A este respecto debemos agregar que no son muchos los niños de este grado capaces de escribir discretamente los signos de admiración e interrogación.

2. — No está demás realizar una nueva ejercitación con los verbos, haber, hacer, ir.

3. — Dictado de palabras que lleven **x.**

Ejercicio práctico: Examen, próximo, Félix, excelente, exclamar, etc.

4. — Repaso general. Siempre con oraciones sencillas.

Grado Tercero

ANIMALES

La lombriz de tierra

¿**Dónde viven** las lombrices de tierra? ¿Aparecen en la superficie en días de lluvia?

Si se coloca un gusano sobre un montón de tierra de jardín, se verá cómo al cabo de un tiempo hace esfuerzos por enterrarse. Observen: ¿posee miembros que le permitan apartar la tierra? ¿Tiene algún órgano que pudiera ser vir para tal fin? No. ¿Cómo hace pues **para penetrar en la tierra?**

Tómense dos lombrices vivas. A una de ellas abrir el cuerpo haciendo una incisión en el sentido del eje mayor del animal; ¿qué hay dentro del organismo? A la otra hacer suaves compresiones con los dedos a partir de la cabeza y notar qué sale por el orificio situado en la extremidad posterior.

Estas observaciones permiten, pues, explicar cómo penetra en la tierra el animal. No pudiendo apartar la tierra, se la traga; a medida que penetra por el orificio bucal la tierra es expelida por el orificio anal.

Como la tierra contiene restos vegetales, al pasar por el tubo digestivo el animal extrae las sustancias que le sirven de alimento.

La tierra expulsada del organismo está empapada de jugos producidos en el tubo digestivo del animal. Forma un "humus" fértil.

Resumir las ventajas que reporta el mecanismo que emplea el animal para penetrar en la tierra: ara y fertiliza la tierra, le da los alimentos, hace galerías que facilitan la penetración del aire y del agua, y deja libertad al desarrollo de las raíces.

Estructura. — ¿Qué forma tiene el **cuerpo**? ¿Es ésta favorable o desfavorable para penetrar en la tierra? Buscar dónde está la **cabeza.** ¿La **boca** tiene dientes? ¿No teniéndolos cómo podría morder y destruir las raíces? No es, pues, presumible que los gusanos se coman las raíces. Suele digerir ciertas sustancias antes de comerlas; para lo cual segrega sobre ellas un jugo digestivo.

¿Cómo **anda** la lombriz? ¿Qué parte del cuerpo encoge primero? Colocar una lombriz sobre papel; escuchar el ruido que hace al andar. Pasar el dedo suavemente por la parte inferior del animal. ¿Qué se siente? Esas plaquitas — inclinadas siempre en sentido contrario a

la marcha — dan al animal el punto de apoyo sobre el suelo que les permite avanzar. Observar con ayuda de una lupa la región inferior del cuerpo. Colocar un gusano sobre un trozo de vidrio bien pulido; ¿puede andar?

¿Tiene **ojos** la lombriz? ¿Los necesita? Acercar un foco de luz a una lombriz. Esta siente la luz aunque no la vea. ¿Qué importancia le reporta, esta sensibilidad?

Hacer ruido cerca de una lombriz. ¿Da muestras de haberlo sentido? ¿Qué beneficios le reportaría el oído a este animal?

Colocar en una caja con tierra, algunas lombrices, un trozo de cebolla. ¿Qué ocurre? ¿Qué importancia tiene el **olfato** en la selección de los alimentos?

Tocar el cuerpo del animal. ¿Es sensible al **tacto**? Observar que en general hay compensación en el desarrollo de los sentidos. La lombriz viviendo en la obscuridad y siendo sorda encuentra en el desarrollo del tacto un medio de defensa.

Colocar en un trozo de cartón una lombriz. Exponerla al sol. Cuando la piel se seque el animal morirá. ¿Por qué? Por falta de oxígeno. El gusano **respira** por la piel. La función respiratoria exige para su funcionamiento el concurso del agua.

Cortar la última porción posterior del cuerpo; la lombriz vivirá y **regenerará la parte perdida.**

Criar lombrices en una caja con tierra húmeda recubierta de hojas secas, y con variedad de alimentos. Anotar cuáles prefiere.

Hacer un resumen de lo estudiado según el plan que nos es conocido.

PROGRAMA DE ORTOGRAFIA

(de agosto a octubre)

Agosto.

1. — La letra **z** no se usa nunca delante de **e, i.**

Ejercicio práctico: Cabeza, cabecita; cazador, cacería; cerveza, cervecero; almorzar, almorcé, etc.

2. — Dictado de familias de palabras. Elíjanse los primitivos.

Ejercicio práctico: Hombre, hombrecito, hombrón, hombría, hombrada, humano, homenaje, etc.

3. — Tómese, en esta clase, otro primitivo importante: hierro, por ejemplo:

Ejercicio práctico: Hierro, herradura, herramienta, herrador, herrería, herraje, etc.

Tómense primitivos que originen buen número de derivados y que éstos sean usados.

De libre: libertador, libertad, libertar, etc.

De gobernar: gobierno, gobernador, gobernante, desgobierno, etc., y diversos tiempos y personas de los verbos que se formen.

4. — Dictado de palabras que lleven **x.**

Ejercicio práctico: Examen, explorar, explicar, extenso, tórax, excelente, exalumno, extraordinario, etc.

Septiembre.

1. — Dictado de adjetivos terminados en **ava, avo, ave, eva, evo, eve, iva, ivo.**

Ejercicio práctico: esclava, octavo, suave, nueva, leve, explosiva, activo, etc.

2. — Dictado de palabras que llevan la sílaba **ad.**

Ejercicio práctico: adversario, advertencia, adverso, advertir, etc.

3. — Vuélvase a insistir con el verbo **hacer** y agréguense ejercicios con sus compuestos **deshacer** y **rehacer.**

Ejercicio práctico: Hago, haces, hacen, hizo, hicimos, harás, haréis, etc.

Deshago, deshace, deshacen, deshizo, deshicimos, desharás, desharéis, etc.

En una clase especial tómese el pospretérito: haría, harías, haría, haríamos, haríais, harían, y compárese con: desharía, desharías, etc., y reharía, reharías, etc.

En otra nueva clase tómese: satisfacer y díctense algunas personas de los tiempos más empleados.

Ejercicio práctico: Satisfago, satisfaces, satisfizo, satisfaremos, etc.

Oraciones bien sencillas y claras que los niños entiendan bien.

4. — Dictado de los verbos: **conocer, producir,** u otros análogos, en algunos tiempos y personas.

Ejercicio práctico: Conozco, conoces, conocéis, conozca, conozcan, produzco, produces, etc.

Octubre.

1. — A los niños de esta edad se les puede exigir que escriban las palabras con su acento correspondiente. Es, pues, indispensable, dictar palabras agrupadas en clases bien separadas y que obedezcan a las reglas de acentuación establecidas.

En la primera clase se dictarán vocablos agudos terminados en **vocal, n** y **s.**

Ejercicio práctico: Sofá, cargó, almorcé, escribí, ombú, ratón, aguarrás, etc.

2. — Dictado de palabras agudas terminadas en **consonante** que no sea **n** ó **s.**

Lo que cuentan los árboles

De nuestras queridas
Tierras Argentinas -

Libro de lectura para 4°. y 5°. grados

POR

Justa Roque de Padilla

Tradiciones, cuentos, fábulas, versos que hablan a la imaginación y al sentimiento de los niños, hacen ameno el libro, cuyas bellas ilustraciones constituyen otro mèrito grandísimo.

PRECIO $ 1.30

Depositario A. García Santos
Moreno 500 Buenos Aires

Ejercicio práctico: Caridad, reloj, albañil, alfiler, dibujar, capataz, Paraguay, etc.

3. — Dictado de palabras graves o llanas terminadas en **vocal, n y s.**

Ejercicio práctico: escalera, trompo, tribu, examen, Carmen, Carlos, lunes, martes, jueves, viernes, etc.

4. — Dictado de palabras llanas o graves terminadas en **consonante** que no sea **n** ó **s.**

Ejercicio práctico: Héctor, López, Fernández, cárcel, carácter, tórax, cadáver, etc.

5. — Dictado de palabras que presenten diptongo deshecho por el acento.

Ejercicio práctico: Había, hacían, componía, tía, río, tío, acentúo, actúe, etc.

6. — Dictado de palabras esdrújulas.

Ejercicio práctico: Línea, cráneo, aéreo, héroe, tímpano, lámpara, etc.

Noviembre.

1. — Dictado de palabras compuestas.

Ejercicio práctico: Además, adelante, extraordinario, anteayer, anteanoche, vicedirector, vicepresidente, prosecretario, subteniente, etc.

Puede anotarse anotarse que las palabras compuestas no se escriben separadas ni con guión intermedio. También debe agregarse que las palabras que forman una compuesta conservan su acento.

Ejercicio práctico: Comúnmente, cortésmente, décimoséptimo, vicecónsul, etc.

2. — En las escasas clases que restan pueden realizarse ejercicios continuos de comprobación con el objeto de contralorear el rendimiento del trabajo efectuado.

ARITMETICA

Enseñanza de los quebrados: 1|2, 2|2, 3|2

Desarrollo. — ¿Qué tengo en mi mano? Una hoja de papel. ¿Ahora? Una barra de jabón. ¿Ahora? Una manzana: Representaríamos cada uno de estos objetos, ¿con qué cifra? Con la cifra 1. ¿Este número es? Uno o la unidad. Está bien. Observen qué voy a hacer. (Toma la hoja de papel, la divide en dos y suporpone las partes.) ¿Qué hice? Dividió el papel en dos partes iguales. Cada parte, ¿qué es de la hoja de papel? Es la mitad. Una cosa dividida en dos parte iguales, ¿qué da? Da dos mitades.

¿Cómo indicamos 1 dividido entre 2? Así: 1 -:- 2.

¿No recuerdan otra manera de indicar esta división?

Pues se indica también de esta manera 1|2, la rayita horizontal y cortita, muy cortita, que entre apenas el número, así; quiere decir 1 dividido por 2 y se lee también 1 sobre 2, porque el 1 está encima del 2, y se lee también, un medio (escribe). Ustedes lean de cualquiera de las tres maneras. Uno sobre dos, ¿quiere decir? Que una cosa la dividimos en dos partes. Y esto (escribe)), ¿qué querrá decir? ¿Y esto? (escribe 1|6, 1|12, 1|95).

Luego, el número que está debajo de la raya, ¿es qué de esta división indicada? Es el divisor. Eso es, pero también se llama denominador (escribe divisor o denominador), y a un número de esta forma, **fracción o quebrado,** porque expresa partes de un objeto y para tener esa parte hay que quebrarlo. Pero ustedes notarán otro número arriba. El indica cuántos se toman de la partes en que se divide el objeto. De modo que si digo: he tomado tantas partes del papel como las que indica este número 2|2, quiere decir que he tomado estas dos mitades.

Dos mitades hacen **una** hoja de papel, ¿es verdad? Y bien, dos dividido entre dos (señala en 2|2) es 1, la unidad.

Si tomara 3 mitades, ¿cómo escribiríamos? Tres sobre dos (se escribe). Y 7|2 (siete medios), ¿qué significa? Que he tomado siete partes de los objetos divididos en dos.

¿Qué tengo? Seis manzanas. ¿Por qué cifra las representamos? Por la cifra 6. (El maestro escribe 6 = 1 + 1 + 1 + 1 + 1 + 1.)

¿Cuántas mitades tiene cada manzana? Dos. ¿Las seis? Doce mitades. ¿Con qué número representamos esta mitad? (muestra media manzana). Con 1|2 (un medio o uno sobre dos).

Ahora tomo éstas. ¿Qué número indicará que tomé las partes que tengo en la mano? Tres medios o tres sobre dos. ¿Qué número indica haber tomado este otro número de partes? (el maestro escribe cada fracción). Siete medios.

Ven ustedes, pues, que el divisor o el denominador indica las partes en que se ha dividido una manzana, todas en **dos** partes; y el número de arriba expresa el de mitades de manzana que tomo; si tomo una, escribo uno; si tomo tres, escribo 3; si tomo siete, escribo 7. La cantidad de arriba es el **dividendo,** pero se llama **numerador.** El quebrado es, pues, $\frac{\text{numerador}}{\text{denominador}}$ (lo expresa así en la pizarra.

(Pasan seis alumnos a la pizarra.) Escriban un quebrado; otro quebrado. Seis medios, 8 medios; 9 sobre 3; 25 sobre 8; 9 sobre 825. Vuelvan a sus asientos.

Todos. Lean lo que escribo: 7|2, 1|2, 8|9, 4|5, 6|8, 12|2. ¿Qué señalo? El numerador; el denominador. ¿Qué indica este denominador? Que se ha dividido un objeto en nueve partes. ¿Qué indica este numerador? Que del objeto dividido en 5 partes se han tomado 4. (Pasan seis niños al pizarrón). Escriban una fracción que exprese las partes que voy a tomar (toma 7 medias manzanas, 4 medias manzanas, una manzana y tres mitades). Tomen de sobre la mesa tantos limones como indique el quebrado escrito en la tarjeta.

(Muestra 3|2, 4|2, 1|2, 5|2, etc.) Tomen dos medios. ¿Cuántos han tomado? Dos medios limones. ¿Hacen qué? Hacen un limón. Luego, cuando un quebrado tiene en el numerador y en el denominador el mismo número, ¿expresa qué? El objeto entero. ¿Cuál de estas fracciones expresa más número de partes o es mejor? (1|2, 2|2, 4|2, 6|2). Seis medios. Voy a tomar seis medios de manzana, ¿está bien? Sí, señor. Como ven ustedes, son tres manzanas enteras que se representan por 3. Luego, hay fracciones menores que 1, iguales a 1 y mayores que 1, puesto que 2|2 es igual a una manzana ó 1, 1|2 o media manzana o la mitad de 1, y 6|2 ó 3 manzanas ó 3. Piensen una fracción mayor que 1; 3|2, 6|2, 4|2, 12|2. Eso es; toda fracción cuyo numerador es mayor que el denominador es mayor que uno.

Medición de superficies

El metro cuadrado y el decímetro cuadrado. — (La clase se desarrolla en el patio de la escuela). El maestro, mostrando cuerpos geométricos.

¿Qué tengo en la mano? Una esfera... un cubo...

una pirámide. ¿Cómo hemos llamado a estos objetos? Los hemos llamado cuerpos. (Tocando una cara). ¿Cómo se hallan limitados los cuerpos? Por caras o superficies. ¿Podemos medir con el metro que conocemos, estas superficies? Varias respuestas. ¿Pueden ustedes medir este patio... que es ¿qué?... una superficie... con este metro (presentándolo). Escuchen. ¿Qué medíamos con él? El largo de las cosas... las longitudes. Bien. Pero tanto estas caras, como la superficie del patio, no tienen sólo largo, tienen también ¿qué? Tienen ancho. Ya ven ustedes como es imposible medir con el metro solamente, las superficies; pero el hombre se ha ingeniado, y ha hallado la forma de hacerlo. Observen: Toma el metro y a lo largo de la línea de los mosaicos, traza una raya de un metro (serán 5 mosaicos), continúa hasta formar el cuadrado. ¿Qué figura he construído? Un cuadrado. Que mide, ¿cuánto de lado? Un metro de lado. Este cuadrado, que mide un metro de cada lado, se llama: metro cuadrado. Repita (un alumno) ¿qué es metro cuadrado? Un cuadrado, que mide un metro de cada lado. Bien. Este metro cuadrado, es una superficie, es la unidad de superficie, y servirá, entonces, para medir, también todo lo que sea superficie. ¿Qué podré medir con el metro cuadrado? El patio, las paredes, las puertas, el piso. Muy bien. ¿Y este cartón? (Presentando uno de m. 0,40 de lado). "No señor, no se puede porque es más chico." (Posible respuesta). (No trate, el maestro, de corregir inmediatamente la respuesta). Toma el metro y ordena a un alumno, que divida cada lado en decímetros, numerándolos y uniéndolos luego por los puntos de división. ¿Qué hemos formado dentro de este cuadrado? Otros cuadraditos. Contémolos. (Los cuenta). ¿Cuántos? 100 cuadraditos. ¿En qué otra forma hubiéramos llegado al mismo resultado, sin contarlos todos? Observen. 10 (marcando un lado) por 10 (señalando el adyacente), son 100. ¿Están ustedes seguros que son cuadrados los que hemos formado? Vamos a medir uno cualquiera. (Lo mide). ¿Cuánto? Un decímetro de cada lado. Y ¿cómo se llamará?... ¿Cómo llamábamos al cuadrado que medía un metro por cada lado? Metro cuadrado. ¿Y a éste, entonces? Decímetro cuadrado. ¿Cuántos decímetros cuadrados tiene el metro cuadrado? Cien decímetros cuadrados. ¿Con qué mediremos este cartón, ahora? Con el decímetro cuadrado. (Lo mide). El decímetro cuadrado, ¿qué es del metro cuadrado? La centésima parte. ¿Cuántos hacen falta para formar el metro cuadrado? Cien. ¿Y para 2 metros cuadrados? 200. ¿Para 10? 1000. ¿Para qué sirven el metro cuadrado y el decímetro cuadrado? Para medir superficies. ¿Cuántos decímetros cuadrados tiene medio metro cuadrado? 50 decímetros cuadrados. ¿Cuántos un cuarto? 25. ¿Y tres cuartos? 75. ¿Cuántas dimensiones mide a la vez el metro cuadrado? Mide a la vez, dos dimensiones: largo y ancho. Vamos a medir un mosaico (lo miden); efectúan otras mediciones. Llegados a clase el maestro escribe en el pizarrón:

1 metro cuadrado = 100 decímetros cuadrados.

Hacen algunas reducciones fáciles. En la clase siguiente se enseñará a leer y a escribir estas medidas, continuando luego, en igual forma, con los submúltiplos restantes y múltiplos.

GEOMETRIA

Construcción de polígonos regulares

Antes de aplicar el método que indicaremos, es necesario que el maestro adiestre particularmente a los alumnos, en el uso del transportador. Con él deberán los alumnos, primero: medir ángulos en el pizarrón y en los cuadernos; segundo: construir ángulos de cualquier número de grados. Como preliminares, puede recordar el maestro, lo que se ha visto en Geometría al estudiar la esfera, para dar a cada partecita en que se divide la circunferencia, el nombre de grados. Los minutos y segundos puede dejarlos a un lado, desde que el transportador común no los aprecia. En posesión de estos elementos y, volvemos a insistir, después de muchos ejercicios con el transportador, le será fácil al maestro enseñar a construir cualquier polígono.

Construcción de un exágono regular. — (Como tipo.) Dibujada una circunferencia en el pizarrón, se trazan dos radios cualesquiera, formando un ángulo. Después de denominarlo, hacer notar la coincidencia del vértice, de dicho ángulo, con el centro de la circunferencia, dando entonces el nombre de ángulo central. Verificado este conocimiento, propone la construcción de un ángulo central de una medida determinada, y después de trazado un radio, lo construye. Varios ejemplos rápidos. Propone nuevamentela construcción de un ángulo central de 60º, y después de trazarlo con la mayor exactitud y de denominarlo, une los puntos de división, llamando cuerda (recordar circunferencia) a la recta que resulta. Con el compás toma la medida de dicha cuerda (que es el lado del exágono) y la lleva sobre la circunferencia, que quedará cortada en seis partes iguales. Los denomina y une, y tendrá el exágono pedido. Comprobación: Medición de ángulos internos que deberán ser iguales, y su suma igual a 720º (tantas veces dos rectos, como lados tiene el polígono, menos dos). Es necesario ahora, hacer notar, de dónde resulta el valor del ángulo central, 60º. El cociente de dividir 360º por el número de lados del polígono que se desea construir, dará la medida deseada.

Valor del ángulo central para triángulo: 360º -:- 3 = 120º; cuadrado 360º -:- 4 = 90º; pentágono: 360º -:- 5 = 72º; octágono: 360º -:- 8 = 45º; eneágono: 360º -:- 9 = 40º.

Grado Cuarto

QUIMICA

Fabricación del vino

I. **Extracción del jugo.** — El vino es el producto de la fermentación del mosto o zumo de la uva. Para fabricarlo, se recogen los racimos bien maduros, no se les priva del **escobajo** (resto que queda después de desgranar el racimo) porque contiene principios astringentes que comunican al vino su sabor particular, y se someten en grandes cubas de madera al **pisado** o extracción del jugo. Con este objeto, los obreros se calzan unas **esparteñas** (alpargatas fabricadas con esparto (gramínea que se usa para la fabricación de sogas, papel, etc.) y van pisando ordenadamente hasta dejar la uva bien dilacerada. El residuo de la primera presión se somete a otra y luego a una tercera hasta que el **orujo** suelte todo el **mosto**; el otro procedimiento para obtener el **zumo** se hace empleando grandes prensas mecánicas.

II. **Fermentación.** — El mosto se pasa a los toneles de fermentación; pueden éstos estar construídos de madera o de mampostería; en estos últimos la fermen-

tación se efectúa con gran regularidad, debido a su impermeabilidad.

Después de unas cuantas horas se produce la **fermentación**, caracterizada por el desprendimiento tumultuoso de anhídrido carbónico, el cual arrastra también a la superficie el **escobajo** que forma lo que se llama el **sombrero.**

El líquido sube unos m. 0,50 en el tonel, luego la fermentación se vuelve lenta y el líquido queda en reposo. Durante la fermentación, la temperatura debe oscilar entre 20 y 35º. Este es uno de los inconvenientes que hallamos en las provincias de San Juan y Mendoza, en las cuales la temperatura ambiente pasa de 35º durante el día y baja de 15º durante la noche; estos cambios de temperatura obligan a empezar de nuevo la fermentación.

El **escobajo** estando en contacto con el aire puede iniciar la fermentación acética debido al desarrollo del **micoderma aceti** y transforma el vino en vinagre; esto se evita colocando sobre el mosto un **sombrerete agujereado** que detiene el escobajo antes de llegar a la superficie, dejando pasar a la parte superior el líquido solamente. El líquido se pasa a otros toneles donde termina la fermentación; esta operación se llama **trasiego;** en estos toneles el vino se clarifica en parte, pues los restos del fermento, el exceso de materia colorante, etc., se depositan en el fondo del tonel constituyendo lo que se llama las **heces** o **madre** del vino; pero la clarificación se completa por la clara de huevo o mejor por la gelatina que al coagularse bajo la influencia del alcohol y del tanino, arrastra todas las materias que aún enturbian la transparencia del vino.

Una vez clarificado se pasa a **toneles de descanso,** los cuales han sido previamente tratados por el anhidrido sulfuroso para impedir toda fermentación.

La coloración del vino es debida a dos substancias: la **aenolina** y la aenocianina son insolubles en el agua pero solubles en el alcohol; cuando el azúcar se transforma en alcohol durante la fermentación se disuelve en el llíquido coloreándolo.

El vino blanco puede obtenerse usando uva blanca, o bien negra, pero eliminando la piel, pues es ella la que contiene los principios colorantes.

HIGIENE

El alcoholismo. — El alcohol se introduce en el organismo ya mediante la ingestión de **bebidas fermentadas** (vino, sidra, cerveza), ya por la de las **bebidas destiladas** (licores, aperitivos, digestivos). El alcohol pasa rápidamente del intestino a la sangre; sufre en ella una combustión completa y la parte no consumida es eliminada lentamente por los pulmones, riñones y piel.

El uso muy moderado de las bebidas fermentadas durante las comidas no es nocivo a la salud: estimulan el sistema nervioso y, por consecuencia, la actividad orgánica. Pero la dosis de alcohol que debemos ingerir está tan próxima de la que intoxica que vale más abstenerse de beberlo. Sin embargo, se ha probado que el buen vino, que contiene una pequeña proporción de alcohol, tanino, crémor tártaro, fosfatos, glicerina, etc., es un alimento y un excitante.

La **ebriedad** es un accidente pasajero debido a una ingestión exagerada de bebidas fermentadas o destiladas.

El **alcoholismo** es el resultado del uso o abuso cotidiano de las mismas bebidas. **Se puede ser alcoholista sin haberse emborrachado jamás.**

El alcoholismo y los órganos. — 1.º **Aparato digestivo:** a) Bajo la acción irritante del alcohol, la pared interna del tubo digestivo se inflama, se congestiona, contrariando la buena y normal secreción de los jugos digestivos, lo que produce como consecuencia digestiones difíciles, gastritis, ulceraciones del estómago, etc., enfermedades todas propias del alcoholista crónico. b) El hígado sufre un aumento de volumen cargándose de grasa. Los riñones están sometidos a un trabajo intenso que provoca perturbaciones graves.

2.º **Aparato circulatorio:** La acción del alcohol sobre este aparato es corrosiva y rápida: la sangre se espesa y se forman en ella verdaderos coágulos pequeños y duros; las arterias endurecen sus paredes y el corazón se carga de grasa. Estas anomalías provocan síncopes, aneurismas, hemorragias internas, etc.

3.º **Sistema nervioso:** La acción repetida del alcohol a altas dosis le es particularmente nefasta, puesto que paraliza las células nerviosas y los nervios. En todos los alcoholistas se ha observado un debilitamiento en los órganos de los sentidos, temblores musculares, disminución de la inteligencia y de la memoria.

Consecuencias del alcoholismo. — 1.º **Estado de menor resistencia.** — Ningún órgano escapa a la obra destructora del alcohol, pues ataca a todos aunque con variable intensidad; en los bebedores de líquidos fermentados predominan las perturbaciones digestivas; en los que beben licores el sistema nervioso es el más atacado. En ambos casos, el organismo deprimido, presenta un estado de menor resistencia para el trabajo y para toda enfermedad. Cualquier operación quirúrgica que debe soportar un alcoholista adquiere siempr mucha gravedad.

2.º **La tuberculosis.** — El alcoholismo es el nido de la tuberculosis. Las estadísticas lo prueban: el 80 por ciento de los tísicos son alcoholistas.

3.º **La ebriedad es una locura momentánea.** — El alcolismo conduce a la locura permanente, al suicidio y al crimen: el 40 por ciento de los dementes han sido alcoholistas.

4.º **La herencia alcohólica.** — Los hijos de los alcoholistas mueren prematuramente; o viven toda la vida enfermos, o traen, desde su nacimiento, taras o deficiencias orgánicas que los inhabilitan para realizar las tareas que los demás efectúan con placer.

ARITMETICA

Medidas de volumen. — Síganse los mismos pasos que los indicados para la enseñanza de las medidas de superficie; y hágase la ejercitación semejante a la de aquélla. Obsérvese que el único múltiplo usado es el Dm.³ y eso aún en forma teórica. En cambio, el m.³ y los submúltiplos son de frecuente aplicación en la vida ordinaria. Llévese a la clase ilustraciones reales: cubos de 1 dm.³ de 2, 3, etc., cm.³, y compárense. Llénese de agua uno de esos cubos y viértase en otras medidas de distinta forma, para que los alumnos vean que puede haber medidas de igual volumen y diferente conformación. Utilícense cubetas y pipetas graduadas en estas comprobaciones; así los alumnos tendrán concepto hecho cuando las usen en los grados posteriores.

Problemas. — Como en el estudio de los cuerpos geométricos ya se ven las fórmulas para hallar sus volú-

menes, en este grado, los problemas consistirán en simples ejercicios de reducción un tanto complicados en la forma. Por ejemplo:

1.º Se han apilado 83 fardos de 108 dm.³ cada uno. ¿Cuántos metros cúbicos ocupan?

2.º En un frasco de 745 cm.³ se mezclan dos líquidos en partes iguales, hasta llenarlo. ¿Cuánto vale el contenido si los precios de cada líquido son 3,40 y 5,70 pesos el dm.³? Etc.

Medidas de capacidad. — Tómese un cubo de latón de 1 dm. por arista, y llénese de agua. Viértase luego el contenido en una medida de un litro que usan los almaceneros (forma cilíndrica), repitiéndose la operación con la medida de los lecheros, de igual capacidad. Hágase observar a los alumnos que en los tres recipientes usados cabe la misma cantidad de líquido: son iguales en capacidad. ¿Cuánto miden las aristas del cubo usado? 1 dm. ¿Cuál es su volumen, entonces? 1 dm.³ ¿Qué volumen tienen, por consiguiente, esas dos medidas utilizadas? 1 dm.³

Se dice, también, que la capacidad de estos tres recipientes es de 1 litro. Por lo tanto: 1 l. = 1 dm.³ El litro, que es así el contenido de 1 dm.³, es la unidad de las medidas de capacidad, las cuales se utilizan para medir líquidos y granos preferentemente.

Precisado el valor de la unidad, sígase la clase en forma semejante a la indicada para las medidas de longitud, enseñándose los múltiplos y submúltiplos y formulándose el cuadro sinóptico análogo al de aquéllas. Hágase notar que aumentan y disminuyen de 10 en 10 y dense ejercicios de los siguientes tipos:

a) Escribir al dictado o leer: 3,05 l. — 21,7 l. — 0,8 l. — 0,075 l. — 4,2 Dl. — 30,08 Dl. — 5,072 Hl. — 4,27 Hl. — 12,049 kl. — 3,7 dl. — 0,95 dl. — 3,6 cl. — 9,04 dl. — Etc.

b) 2,49 l. = d.? — 45,7 l. = ml.? — 12,03 Dl. = l.? — 14,29 Hl. = l.? — 21,29 Hl. = dl.? — 1,475 kl. = cl.? — 489,3 l. = Dl.? — 8975,6 dl. = Hl.? — Etc.

c) ¿Cuántos cl. hay en 1 l.? ¿Cuántos ml. en 1 dl.? ¿Cuántos dl. en 1 Dl., en 1 Hl.? ¿Cuántos l. en Hl.? ¿Cuántos cl. en 2 Dl.? En 5 kl. ¿cuántos Hl. hay? En 2 Hl., ¿cuántos Dl., cuántos litros, cuántos dl.? Etc.

d) 2,35 l. + 4,7 Dl. + 3,75 dl. = dl.?
37,75 Hl. + 21,093 Dl. + 2,75 Kl. = dl.?
4975,2 dl. + 275,09 cl. + 3,25 Dl. = l.?
293,75 c l. + 46,32 l. + 2,379 dl. = Dl.?
1325,409 Hl. + 236,9 Dl. + 4932,65 l. = Hl.?
42,75 Kl. + 375,95 Dl. + 92,32 dl. = Hl.?
1932,76 Dl. — 2,39 Kl. = l.?
493,75 l. — 25,697 Dl. = Hl.?
693,27 dl. × 3,05 = l.?
0,329 Hl. × 2,9 = Dl.?
103,263 Hl. × 0,04 = dl.?
0,43 Kl. × 29,6 = l.?
639,65 dl. : 32,5 = l.?
6.79 Hl. : 0,4 = Kl.?
49327,43 dl. : 69,32 = Dl.? Etc.

Problemas sobre medidas de capacidad. — 1.º En un granero hay tres depósitos que contienen: 8 Hl. uno, 75,4 Dl. otro y 1,75 Kl. el tercero. Vendiéndose a razón de 18,45 $ el Hl. de grano, ¿cuánto obtiene su dueño?

Solución:

8 Hl. = 8 Hl.
75,4 Dl. = 7,54 Hl.
1,75 Kl. = 17,5 Hl.

Total . . . 33,04 Hl.
33,04 × 18,45 = **609,59 $**

2.º Un colono debe dar al dueño del campo, como pago del arrendamiento, la tercera parte de producto de la cosecha. Ese año recoge: 135 Hl. de maíz, 970,8 Hl. de trigo y 27,4 Hl. de avena, cuyos precios respectivos por Hl., son: 11,20 $, 16,40 $ y 7,75 $. ¿Cuántos pesos le corresponden al colono de la venta de su cosecha?

Solución:

135 Hl. = 1350 Hl. ... 1350 × 11,20 = $ 15.120,00
970,8 Hl. ..... 970,8 × 16,40 = „ 15.921,12
27,4 Hl. = 274 Hl. ... 274 × 7,75 = „ 2,123,50

Producto total ... $ 33.164,62
33.164,62 : 3 × 2 = **22.109,74 $**

3.º Un almacenero mezcla 16 litros de aceites de pesos 1,15 el litro con 23 litros de 1,35 $ el litro y 9,75 litros de 1,60 $, embotellando la mezcla en envases de 0,0975 l. ¿A cuánto debe vender cada botella, cargándole los 15 ctvs. que le cuesta el envase?

Solución:

16 × 1,15 = $ 18,40
23 × 1,35 = „ 31,05
9,75 × 1,60 = „ 15,60

Valor de la mezcla $ 65,05
16 + 23 + 9,75 = 48,75 l.
48,75 : 0,975 = 50 botellas.
65,05 : 50 = 1,30 $
1,30 + 0,15 = **1,45 $.**

4.º Un mayorista recibe de su bodeguero 143 bordalesas de vino de 225 litros cada una, que paga a 33,40 pesos el Hl. Costándole 5,60 $ cada envase y ganando 1.230 $ en la venta de la partida, ¿cuánto obtiene por ella? (Puede variarse el problema preguntando a cuánto debe vender cada bordalesa).

Solución:

143 × 225 = 32.175 l. = 327,15 Hl.
321,75 × 33,40 = 10.746,45 $.
143 × 5,60 = 800,80 $.
10.746,45 + 800,80 = 11.547,25 $.
11.547,25 + 1.230 = **12.777,25 $.**

(En el caso de la segunda pregunta puede hacerse la misma solución, diviéndose luego ese resultado obtenido por 143, lo que dará el precio de venta de cada bordalesa. O bien: puede desarrollarse la solución refiriéndola a una bordalesa desde su comienzo, averiguando su precio de costo — incluso el envase — y agregándole la parte correspondiente de la ganancia total).

5.º Un estanque de una capacidad de 2,5 Hl. se llena por medio de tres caños que vierten respectivamente por minuto: 12, 17 y 23 litros. A medida que el estanque se va llenando, por un agujero que hay en su parte inferior sale un chorro de agua, en cantidad de 5 l. por minuto. ¿Cuánto tiempo tardará en llevarse completamente el estanque?

Solución:

2,5 Hl. = 2.500 l.
12 + 17 + 23 — 5 = 47 l.
2.500 : 47 = **53** 9|47 minutos.

Quinto y Sexto Grados

BIOLOGIA

La nutrición de los vegetales

(Continuación)

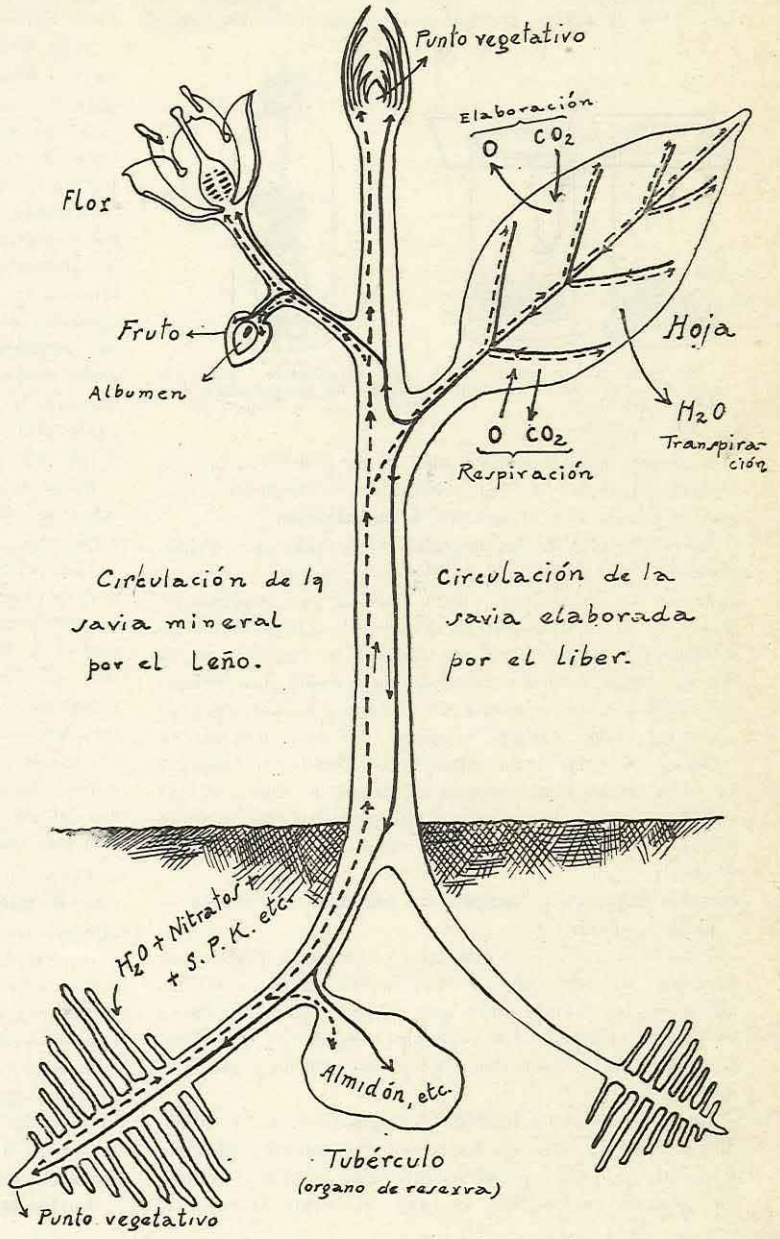
Las substancias minerales de la tierra (carbonatos, nitratos, etc.) que se hallan disueltas en el agua, penetran en la planta **absorbidas** por las raíces. En efecto, se sabe que los pelos absorbentes tienen la propiedad de, como su nombre lo indica, absorber o chupar estas substancias alimenticias. Ahora comprenderéis porqué toma tanto cuidado el jardinero al transplantar una planta: en efecto, los pelos ridiculares o absorbentes que se hallan en las extremidades de las finas y delicadas raicillas, corren el peligro de ser arrancados y la planta, imposibilitada por este modo de procurarse su alimento, se marchita y muere.

De ahí la conveniencia, en estos casos, de sacar junto con las raíces, una gran masa de tierra, dentro de la cual se hallen incrustados.

Las substancias alimenticias se dirigen hacia el interior formando lo que se llama **la savia bruta** que circula por (V. El tallo) los vasos leñosos y llegan hasta las células clorofilianas de la hoja y demás partes verdes del vegetal. Las sales minerales se hallan muy diluídas: para que la planta pueda proveerse en cantidades suficientes es menester eliminar gran parte de esta agua absorbida por las raíces.

La eliminación de esta agua, a través de los estomas es lo que se conoce con el nombre de **transpiración** (V. La hoja. Fisiología). La transpiración contínua asegura también, la circulación de la savia. Se calcula, teniendo en cuenta las cifras que arrojan las experiencias de laboratorio, hechas en las condiciones más favorables, que una planta de **maíz** elimina en un día, 300 cm.3 de agua, un **tilo** más de 200 l. Los cereales, durante su período vegetativo, arrojan alrededor de 2 millones de litros de agua por hectárea.

En las hojas y en todas las demás partes verdes del vegetal donde residan las células clorofílicas y anhidrido carbónico del aire, cuyas moléculas formadas por dos átomos de oxígeno y uno de carbono, penetrando por los estomas, es descompuesto en sus dos elementos: uno de ellos, el carbono, es retenido por la planta; el otro el oxígeno, es expelido. Este carbono se combina con las sustancias de la savia mineral y se elaboran así en las células clorofilianas, gracias a este admirable pigmento verde, las verdaderas substancias alimenticias: azúcares, almidón, albúminas, etc., que circulando a través de los vasos del líber, reciben el nombre de **savia elaborada** o **plásmica.** Las reacciones químicas que tienen lugar en el seno de esta materia viva, no nos son bien conocidas todavía: su delicadeza y complejidad es tal que han resistido hasta ahora, a las más minuciosas investigaciones, conociéndose sólo, los procesos iniciales y finales. La energía necesaria para ésta síntesis, la toma la clorófila del sol, bajo cuya presencia actúa; de ahí que a este importantísimo proceso biológico se le distinga con el nombre de **fotosíntesis** y se puede decir con justa razón que el carbón que arde en la hornalla de una locomotora no es sino energía so-



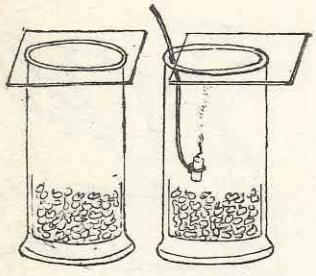
(Esquema que resume las principales funciones de nutrición vegetal en una fanerógama). Adaptado de **L. Hauman.**

lar aprisionada y acumulada en las células vegetales de los primitivos árboles y que todos los seres vivientes, directa o indirectamente, somos los hijos del sol. Si buscásemos resumir bajo la forma de una ecuación química tendríamos: **agua + anhidrido carbónico + luz solar = materia orgánica + oxígeno.**

Estas substancias elaboradas responden a dos grandes tipos: **hidrocarbonadas** como el azúcar, la celulosa, las gomas, aceites, etc. y **nitrogenadas** (compuestas además del carbono, oxígeno e hidrógeno de nitrógeno, fós-

foro, azufre, etc.) como las albúminas o proteínas, aleurona, úrea, alcaloides etc. Cuando se producen en mayor cantidad que la momentáneamente necesaria se acumulan en ciertos lugares y constituyen depósitos de reservas, para ser utilizadas luego en tiempo oportuno (tubérculos, bulbos, etc.). Se calcula en 300 kg. el carbono fijado por cada hectárea de bosque y en 3600 kg. la cantidad de almidón fabricado.

La circulación plásmica o de la savia elaborada es la encargada de llevar a todas partes, y en especial a las zonas de activo crecimiento (yemas o brotes, etc.)



La vella que se apaga, indica la producción de anhidrido carbónico.



El termómetro, acusa el aumento de temperatura desarrollado en la respiración.

(V. el texto).

el alimento necesario. Esta utilización definitiva por las células vegetales de las substancias elaboradas es lo que se conoce con el nombre de **asimilación.**

La oxidación de la materia viva, tiene por objeto proveer a los elementos celulares la energía necesaria para su funcionamiento. Esta función tan importante, y que como se dice por lo apuntado es imprescindible a todo ser viviente ya sea animal o vegetal, es la que se conoce con el nombre de respiración. Los animales y los vegetales, roban el oxígeno que necesitan al aire; los seres marinos lo sacan del aire disuelto en el agua. Y cuando no pueden obtenerlo directamente del aire, como veremos más adelante, lo sacan de las substancias que le rodean. Análogamente que para la función fotosintética podemos establecer de un modo general:

materia orgánica + oxígeno = anhidrido carbónico + agua + calor.

Todas las partes del vegetal (V. La hoja. Fisiología) necesitan de este oxígeno como lo necesitan los tejidos animales. Insistimos sobre esto, porque hubo una época en que se creía que los vegetales respiraban de distinto modo que los animales y no es raro leerlo u oírlo todavía.

Realicemos este sencillísimo dispositivo: en el fondo de un vaso de boca ancha se colocan unas cuantas semillas de algodón o papel secante muy húmedos. Cuando han pasado varios días, se tapa. Si luego, al cabo de cierto tiempo, introducimos una cerilla o un cabo de vela encendida, vemos que se apaga, ¿qué indica esto? ¿cómo ha sucedido? La figura nos muestra otro dispositivo empleado para hacernos ver además que la respiración acusa un aumento de temperatura.

El anhidrido carbónico, el agua, que resultan de este proceso de oxidación, se eliminan. Otras substancias que resultan también de las reacciones químicas internas son eliminadas: es este un proceso de **desasimilación** característico de la materia viva que se destruye y se renueva sin cesar.

Todo lo que hasta acá hemos dicho es lo que sucede en las plantas más comunes y que tenemos a la vista: quiero decir, en todas las plantas verdes o sea las que están provistas de clorófila. Se comprende que en los animales y en las plantas que no poseen clorófila, la nutrición se efectúa de distinta manera. Con lo cual, y recordando lo dicho con anterioridad, quedan diseñados los dos grandes tipos de nutrición: el de los seres que se alimentan de materias minerales fabricando ellos mismos su substancia orgánica, proteínas o albúminas, (plantas verdes o fotosintéticas) llamadas por esta razón **autotrofos** (del griego trofé = comer) y el de los seres desprovistos de clorófila (entre los vegetales, la cuscuta, hongos, bacterias, etc.) que no pueden por lo tanto alimentarse sino de substancias orgánicas ajenas y que por esta razón reciben el nombre de **alotrofos.**

Entre los alotrofos unos se alimentan a expensas de seres vivientes exclusivamente, otros, de substancias orgánicas muertas.

Los primeros responden al tipo de **simbiosis** en su acepción más general; los segundos al de **saprofitos.**

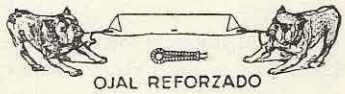
Cuando esta vida simbiótica se hace con beneficio mutuo de los seres que conviven, se llama **mutualismo** (a esta forma corrientemente se le da el nombre de simbiosis): tal sucede en los líquenes, agrupación de un alga con un hongo (sin clorófila).

Cuando la vida simbiótica se hace con exclusivo beneficio de uno de los organismos en desmedro y perjuicio del otro, se llama **parasitismo**, pudiendo ser el huésped que aloja al parásito, animal o vegetal.

Entre los parásitos contamos los hongos y las bacterias. El **mildiú** de la vid; la **peroceospora** de las papas; las micosis variadas que atacan al hombre y a los animales; el **carbón** provocada por especies del género ustilagos y la ruela (por uredíneas) de los cereales que tantos estragos causa; la **tiña** (por tricophyton) del hombre, son enfermedades todas producidas por **hongos.** Las bacterias (V. Biología: organismos monocelulares vegetales) parásitos de ciertos tejidos ocasionan en el hombre las graves y terribles enfermedades ya recordadas en una de las lecciones anteriores: el cólera, la tuberculosis, el carbunclo, la difteria, etc.

En los **saprófitos** encontramos los **mohos** tan comunes

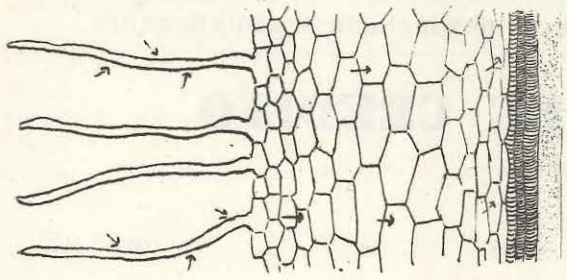
Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

y que invaden toda substancia orgánica en cuanto la humedad los favorece: así son muchos los que recubren los cueros de los zapatos, el pan, las frutas, los troncos de árboles muertos, etc.

Estos organismos van segregando ciertos jugos o



Corte longitudinal de una raíz. Las flechas indican la dirección que sigue la savia mineral.

diastasas que licúan las substancias orgánicas, las cuales son digeridas por inbibición.

Algunas bacterias originan la descomposición o fermentación de ciertas substancias, tal la leche transformada en ácido láctico; el vinagre, en vino, etc. Otras determinan la fermentación pútrida o descomposición de los cadáveres, volviendo, la materia orgánica, por obra de estos microorganismos al seno de la tierra, bajo la forma de substancias minerales.

Las **bacterias sulfurosas,** viven en aguas cargadas de hidrógeno sulfurado, y no encontrando carbono que oxidar y proveerse así de la energía necesaria para el mantenimiento de la vida, oxidan el hidrógeno sulfurado dando agua y azufre, el que vuelto a oxidar es eliminado bajo la forma de ácido sulfúrico. Las **bacterias ferrosas,** oxidan los compuestos ferrosos y las transforman en compuestos férricos.

Algunos hongos **(levaduras)** tienen también la propiedad de hacer fermentar ciertas substancias orgánicas de las cuales se nutren y sacan la energía necesaria para sus procesos vitales. Estas fermentaciones son base de grandes explotaciones industriales: la **levadura de cerveza** y otros del género afin **(saccharomycie)** se emplean en la fabricación del vino y de la cerveza (transforman el azúcar del mosto de la uva y de la cebada en alcohol, con desprendimiento de agua y anhidrido carbónico); en la fabricación del pan; en la medicina como depurativos, etc.

GEOGRAFIA

El hombre sobre la tierra

La habitación. — Hasta el hombre durante su vida de salvaje construyó habitaciones, cuya forma y lugar en que se levantaban dependían de la naturaleza del suelo y del género de vida que debía llevar. El conocimiento de la naturaleza de una región es suficiente para determinar, casi con precisión, las causas que indujeron a los hombres que la habitaron o la habitan a la elección del lugar donde debía levantarse su morada, así como también a la de los materiales para edificarla y a la de la forma más en concordancia con las necesidades de su vida diaria. Por esta causa podemos decir que: **La naturaleza de un país influye sobre:**

1. — **El lugar elegido:** En los países cálidos y húmedos, el hombre establece su residencia sobre las laderas menos escarpadas y mejor asoleadas de las montañas, sobre las mesetas elevadas y en la parte alta de los valles. En nuestro país pocas son las ciudades o pueblos que contradicen, por el sitio elegido para fundarlas, las aseveraciones que acabamos de expresar. No sólo se han tenido en cuenta la topografía del terreno y las condiciones climatéricas reinantes en el mismo, para la ubicación de los pueblos, sino que han primado ellas también hasta en la construcción de las casas. En la Argentina, tanto en nuestra época como en las que la han precedido, las casas se construyen tratando, siempre que sea posible, de que miren al sol durante toda la mañana y de que se opongan a los fuertes vientos.

En los países esencialmente cálidos los pueblos se han fundado en los lugares más elevados o en las proximidades del mar. Causa que se ha tenido siempre en cuenta en regiones de la zona tórrida, es la frecuencia con que soplan los vientos, el carácter de los mismos y el lugar de donde provienen.

En las regiones frías, la fundación de un pueblo o la construcción de una casa se realiza, sin excepción, en el fondo de los valles, en las costas de entradas profundas o en las que se encuentran regadas por corrientes que provienen de la zona tórrida. (Caso de Inglaterra, Noruega, Groenlandia, etc.)

2.— **Los materiales:** El hombre ha empleado siempre en la construcción de su morada los elementos que la tierra le ofrece y al alcance de su mano. En la región llana de nuestro país ha encontrado arcilla en abundancia; en la región montañosa, buenas piedras calcáreas y menuda arena; en los bosques de la parte norte y sudoeste, maderas duras como el hierro; no debemos extrañarnos, pues, que estos materiales hayan entrado en la fabricación de sus ranchos, chozas y casas, así como en la construcción de sus caminos, puentes, fortificaciones y monumentos. Hoy, los fáciles medios de transporte han hecho variar sensiblemente la característica de cada una de las regiones de nuestro país en lo que se refiere a las habitaciones. En este caso, como en el anterior, no debemos olvidar la influencia de las condiciones climatéricas.

3. — **El género de vida influye igualmente sobre la habitación:** Los hombres que estaban obligados a cambiar continuamente de residencia a causa del oficio que desempeñaban (pastores), no construían más que tiendas desmontables y fáciles de armar. Los que se dedicaban a la pesca exclusivamente, vivían casi sobre sus embarcaciones. Hoy, la vida sedentaria que casi todos realizan unida a la facilidad de los transportes y al cadá vez más fuerte vínculo familiar, casi han hecho desaparecer las poblaciones ambulantes o la vida nómada.

II. — **Agrupaciones de habitaciones.** — La población puede estar esparcida o aglomerada formando colonias, aldeas, pueblos y ciudades. Sobre regiones llanas muy extensas, de suelo impermeable, donde las aguas son abundantes, como en casi todas nuestras provincias y territoros, las alquerías aparecen a cada paso y la población puede diseminarse en vastas pampas, sábanas o llanos sin centros poblados densamente. En países de tierra permeable, de suelo seco y escasa cantidad de aguas,

EN TODA CORRESPONDENCIA cite el número de su subscripción que es el mismo del recibo y de la faja de envío.

Llamamos especialmente su atención sobre nuestras ventas de la

2.ª SEMANA DE MES

Vd. podrá adquirir a precios excepcionalmente bajos nuestros artículos tanto al contado como a crédito.

Llene esta solicitud y envíenosla que será despachada inmediatamente

NO COBRAMOS ADELANTADO LA 1.ª CUOTA

SOLICITUD DE CREDITO

Buenos Aires, ... de 192....

Sres. BALDOMERO LOPEZ & Cia.

Av. de Mayo, Piedras y Rivadavia

Buenos Aires.

Solicito de Vds. un crédito por valor de $.....

..... m/n. para invertir en mercaderías de su casa, y que amortizaré en DIEZ CUOTAS mensuales, según las condiciones establecidas por Vds.

Firma del solicitante .....

Nombre y Apellido .....

Domicilio particular .....

Empleo u ocupación .....

Ofrezco como garantia a .....

Domiciliado en .....



ESTA CASA PERMANECE ABIERTA LOS SÁBADOS TODO EL DIA

los hombres están obligados a agruparse en poblaciones asentadas a orillas de los ríos, de los lagos o de fuentes naturales. La boca de los ríos navegables, cuando son lugares de paso obligado para los buques que hacen el comercio internacional, están en óptimas condiciones para llegar a ser el asiento de densas poblaciones.

III. — **La ciudad.** — Uno de los hechos más importantes y curiosos de la geografía del mundo moderno consiste en el progreso de las ciudades, y de las grandes ciudades particularmente. Mientras la población de Buenos Aires, por ejemplo, que en 1810 llegaba a 65.000 almas se ha multiplicado por 30, en el transcurso de un siglo poco más o menos, la de la campaña de la República ha crecido en una proporción 3 veces menor. (Dénse datos para comprobar la verdad del fenómeno y tómese como términos de compaaración: Rosario y la población rural de Santa Fe; La Plata con treinta años de existencia y la campaña de la provincia; Bahía Blanca y la región que la rodea; etc.).

En el resto del mundo el fenómeno se repite con igual exactitud:

En 1850 la población rural de Francia alcanzaba a un 75 por ciento de la total; en 1920 había disminuído hasta un 55 por ciento. En cambio, Francia contaba en 1800 con tres ciudades que pasaban de 100.000 habitantes; hoy, el número de ellas se eleva a 15. En un sigio, Lilla ha pasado de 13.000 a 220.000 habitantes; París de 500.000 a 3.000.000. En el mismo tiempo Chicago ha centuplicado su población.

IV. — Las grandes ciudades. — El desarrollo de una gran ciudad no es producto del azar.

Su situación y crecimiento han sido determinados por cusas precisas: El entrecruzamiento de rutas naturales es una de ellas, pues se comprende que el lugar es apropiado para el descanso y el intercambio de productos. Buenos Aires llena esa condición. Por el Plata deben necesariamente pasar tanto los frutos que salen del país como aquellos que se importan. Bahía será la futura gran ciudad del sur, porque hacia ella marchan a terminar un buen número de ferrocarriles. Lyon debía ser obligadamente un denso centro de población por su situación especial en la confluencia del Saona y del Ródano.

La civilización contemporánea ha contribuído poderosamente a despoblar los campos en provecho de las ciudades. El establecimiento de las grandes industrias y su desarrollo exige una enorme cantidad de obreros. La multiplicación de las vías de comunicación facilita el desplazamiento hacia los grandes centros que se hacen, así, los únicos proveedores. El ferrocarril ha casi ahogado el pequeño comercio local de los pueblos próximos a una gran ciudad. El mal es tan serio que los gobiernos de todos los países se preocupan ya de producir derivaciones de la población que se aglomera en las grandes ciudades y para ello tratan de que la gran industria funde sus establecimientos lo más lejos posible de los centros urbanos.

ARITMETICA

Sistema Métrico Decimal. — Comprende las medidas de longitud, superficie, volumen, capacidad y peso. Si se quiere saber cuál es el largo de una calle, el ancho de un género, la superficie de un patio, la capacidad de un recipiente, etc., habrá que medir cada una por medio de una unidad adecuada.

Por eso las longitudes se miden con longitudes, las superficies con superficies, etc. Las unidades que en el sistema métrico decimal se tienen al respecto son:

De longitud, el metro; se abrevia: **m.**

De superficie, el metro cuadrado; se abrevia: **m²**.

De volumen, el metro cúbico; se abrevia: **m³**.

De capacidad, el litro; se abrevia: **l.**

De peso, el gramo; se abrevia: g.

Un metro lineal es la longitud que equivale a la diez millonésima parte de un cuarto del meridiano terrestre. (Explíquese qué es meridiano). Como es una longitud muy grande, el cuarto de meridiano se midió por procedimientos de matemáticas superiores y esa longitud así obtenida se dividió en diez millones de partes, llamándose **metro** a cada una de esas partes, que tienen esta longitud (mostrar un metro de madera).

El metro cuadrado es un cuadrado que tiene un metro por cada lado. El metro cúbico, un cubo que tiene un metro por arista. Sígase la clase deduciendo y mostrándose el decímetro lineal, el cuadrado y el cúbico. Si se llena un decímetro cúbico con un líquido cualquiera, la medida que contenga esa cantidad se llama **litro,** que es la unidad de capacidad. Un decímetro cúbico es un litro. Si cada arista del decímetro cúbico se divide en diez partes se tendrán mil cúbitos de un centímetro por arista, cada uno de los cuales se llama centímetro cúbico. Si uno de ellos se llena de agua destilada a 4º, el peso que tiene se llama **gramo**; que es la unidad de las medidas de peso. **Hágase ésto prácticamente;** que los alumnos vean cada medida mientras se van deduciendo. Tómese 10 ó 20 centímetros cúbicos de agua lo más pura posible y hágase pesar por los niños, previa averiguación por ellos mismos de la tara del recipiente usado: Obsérvese el resultado (10 ó 20 gramos, pues la diferencia de peso

LENGUAJE

POR

JOSE LEONCIO VARGAS

Desarrollo de los programas en vigor para 5.º y 6.º grados de las escuelas de la Capital y Provincias de Buenos Aires.

PRÓLOGO DE JUAN B. SELVA

PRECIO $ 2.— (Franqueo $ 0.40)

A. GARCIA SANTOS

MORENO 500 BUENOS AIRES

del agua pura a la destilada es pequeñísima). Iguales pruebas entre decímetros cúbicos y litros. Tómese medio decímetro cúbico, n decímetros y se tendrá ½ litro, n litros.

Sinopsis:

1 dm.³ = 1 l. = 1.000 gr. = 1 kg. (agua).
1 cm.³ = 1 g. (agua).

Medidas de longitud. — Véase lo que llevamos dicho en números anteriores para cuarto grado. Revísense los conocimientos que traigan los alumnos y repásense de un modo general. Dedíquese una clase semanal a este tópico y adáptese al grado la ejercitación que indicamos ya para el cuarto. Háganse realizar lecturas y escrituras de cantidades métricas, de las diversas clases reducciones mentales y escritas, y problemas, todo ello muy sencillo y fácil por cuya razón nos evitamos abundar en el tema.

Problemas. — 1° Un rectángulo mide 4,3 dm. por 23 cm. ¿Cuánto medirá el diámetro de un círculo de igual perímetro?

Solución:

4,3 dm. = 43 cm.
43 cm. + 23 cm. = 66 cm. | 66 cm. × 2 = 132 cm.
132 cm. : 3,1416 = 42 cm.

2° Un campo trapeciforme tiene las siguientes dimensiones: 2,7 km., 18 Hm., 5,74 hm., y 82,6 Dm. Alámbrase su contorno con 5 hilos de alambre que cuesta 5,35 pesos los 100 m., sostenidos por postes colocados a 8 m. uno de otro y varillas a una distancia de 80 cm. entre sí. Los postes cuestan 70 cts. cada uno y las varillas 4,5 cts. ¿A cuánto resulta el alambrado, en material?

Solución:

2,7 Km. + 18 Hm. + 5,74 Hm. + 82,6 Dm. = 5900 m.
5.900 m. × 5 = 29.500 m.
29.500 : 100 × 5,35 = 1.578,25 $ (alambre).
5.900 : 8 = 738 postes.
5.9000 : 0,08 = 7.375 varillas.

Como cada poste ahorra 1 varilla, son necesarias solamente:

7.375 — 738 = 6.637 varillas.
738 × 0,70 = 516,60 $ (los postes.
6.637 × 0.045 = 298,66 $ (las varillas).
1.578,25 + 516,60 + 298,66 = 2.393.51 $.

GEOMETRIA

Problemas gráficos de triángulos. — 1° Dado un triángulo de clase determinada, trazar la altura a un lado que se indica. (Variar y repetir el ejercicio).

2° Construir un triángulo equilátero dando la medida del lado.

3° Idem conociendo la altura.

4° Construir un triángulo isósceles dando la base y un lado.

5° Idem dando la base y la altura.

6° Construir un triángulo dando un lado y los dos ángulos adyacentes, o bien dos lados y el ángulo comprendido.

7° Construir un triángulo rectángulo dando las medidas de los catetos.

8° Idem de un cateto y la hipotenusa. (En todos estos problemas se darán medidas numéricas y en segmentos dibujados, sucesivamente.

9° Los mismos problemas anteriores dando medidas grandes y estipulando una escala para el dibujo en cada caso. Recuérdese que la escala expresa la relación existente entre la unidad de dibujo y su significado en la realidad, en el terreno, medidas ambas con la misma denominación Así, la escala de 1|100 significa que 1 cm. en el papel vale 100 cm. en el terreno, que 1 m. en el primero vale 10 m. en el segundo. Para proceder al dibujo de la figura que se desea, se reducen primero las dimensiones reales de éstos a cm., por ejemplo — si el cm. es la unidad de dibujo elegida — y luego se divide cada dimensión por el denominador de la escala, lo que da las veces y por tanto la longitud que cada dimensión tendrá en el dibujo conforme a la unidad elegida. Por ejemplo: sea un triángulo dos de cuyos lados miden 375 m. y 461 m. y el ángulo comprendido 48°, para dibujar en escala 1|5.000. Se procede como en el problema 6°, segunda parte, de los arriba enunciados, dando a los lados una longitud respectiva de 375 m. -:- 5.000 y 461 m. -:- 5.000.

GEOMETRIA

Fe de erratas

Correcciones que deben hacerse en el cuadro publicado en el número 77 con el título de "Cálculo de la apotema de un polígono regular en función del lado":

En el **exágono:**

para 2 debe leerse: 2, 414.

En el **decágono:**

para 3 debe leerse: 4, 617.
„ 6 debe leerse: 9, 234.
„ 9 debe leerse: 13, 851.

DENTRO DE POCOS DIAS APARECERA

EL

CANTARO DE PLATA

LIBRO DE VERSOS DE

Fermín Estrella Gutiérrez

Pida o en Todas las Librerías

AGENCIA GENERAL DE LIBRERIAS

Y PUBLICACIONES

RIVADAVIA 1573 BUENOS AIRES



La vida es absurda y cruel

Por **Roberto F. Giusti.**

Esto es ridículo, lo sé; pero estoy afligido, profundamente afligido. ¿Qué tengo que ver con esa mujer? Nada. ¿Qué me importa su vida? ¿Y sé, acaso, si esa vida es tal que deba deplorarla? Sin embargo... Sin embargo, me siento triste hasta las lágrimas. No me creía tan sentimental, a mi edad. Es que... Me lo explico. No soy yo, Roberto Eynhardt, esposo y padre, el que llora; es ese muchachito rubio y soñador de quince años atrás, a quien le han roto sin piedad su juguete, no, algo más, a quien le han derribado su ídolo, Dios.

Entonces yo no tenía todavía catorce años; pero era tan chico, que no aparentaba siquiera doce. Por eso tal vez me toleraban en el sexto grado donde casi todos eran niños de aquella escuelita de la calle Boedo, con sus aulas tan grandes y tan frescas y aquel patio sin ladrillar, con en medio las dos higueras añosas y perfumadas, a las que hubiéramos trepado con tanto gusto si las maestras nos lo hubiesen permitido. ¡Qué fiesta para nosotros el día que nos dejó doña Etelvina, tan seca, tan exigente, y se hizo cargo del curso la señorita Elvira! ¿Qué edad tendría? ¿Veinte? ¿más? ¿menos? Era alta, rubia, muy linda. ¡Había un rosado tan vivo en sus mejillas, tanta alegría en sus ojos! Desde el primer día sentí por ella un afecto tímido y respetuoso, que era algo muy distinto de la obediente adhesión del discípulo a la maestra. Ella también me distinguió entre todos, durante aquellos seis meses que regenteó el curso con tierna solicitud. Yo no era malo — un poco charlatán solamente — y estudiaba, eso sí. Siempre tenía puestos en ella mis ojos y ahora, a la distancia, me atrevo a pensar que la señorita había advertido que yo la quería con pasión de muchacho que ha encontrado a su amada. Ella tocaba con destreza el piano y cantaba con voz fina y agradable, muy entonada. Por eso nos daba también las lecciones de música, que eran los momentos más felices de mi vida. Nos poníamos en rueda detrás de ella y mientras cantábamos, yo, que tenía mi lugar junto al piano, la contemplaba, en éxtasis, recorrer el teclado con sus manos largas y bien cuidadas y mover acompasadamente la graciosa cabecita, sobre la cual era un áureo casco el cabello recogido. Yo no ignoraba que estaba enamorado de la señorita, aunque no me daba cuenta cabal del alcance de las palabras y del sentimiento. Había leído no sé dónde que Dante amó a los nueve años a Beatriz, y eso infundía ánimo para no avergonzarme de mi pasión adolescente. Nunca, a ninguna heroína de las novelas que tanto me gustaban leer, habíala amado como a la señorita Elvira. ¡Y cómo volaba mi fantasía, cuando de noche, en casa, a solas conmigo, maquinaba proyectos de vida eternamente dichosa junto a mi buena amiga! Pronto me volvería grande, sería doctor — ganaría años para acortar el tiempo — y podría casarme con ella. Así, soñando despierto, me dormía dulcemente.

Llegó la terminación de los cursos, y con gran pena tuve que despedirme de la señorita. Aún recuerdo cómo después del examen, la acompañamos hasta su casa yo y dos compañeros. Nos hizo entrar, nos presentó a la madre, una viejecita sonriente y afectuosa, nos sirvió té con bizcochos, y luego, a mi petición, y de veras no sé de dónde saqué fuerzas para tanto, cantó en el piano una canción que nunca más he escuchado, pero que aún ahora sabría repetir; y ya, al anochecer, nos despidió rogándonos que no la olvidáramos y la visitáramos. Así lo hice, al final de las vacaciones. Iba a decirle, triunfalmente, que había ingresado en el colegio Nacional. Me recibió en la salita, distraída, inquieta, cohibida. Al poco rato apareció en el umbral un joven de ojos negros y gruesos bigotes negros, que me fué en seguida profundamente antipático. Me presentó: — Este es Roberto, el chico más estudioso de mi clase, de quien te he hablado, ¿te acuerdas? El joven, muy frío y muy tieso, me alargó la mano y me dijo: — Muy bien, muy bien, lo felicito, amigo. Luego se hizo un molesto silencio. Yo no sabía qué decir ni qué hacer, aunque comprendía que estaba de más allí. Por fin conseguí despedirme, balbuceando no sé qué tontería, y me marché casi corriendo. ¿Volvería? ¿A qué, si estorbaba en esa casa? Yo sólo era el chico más estudioso de la clase...

Años después — muchos — la volví a ver. Fué una tarde de verano, en un tren que tomé en Olivos con rumbo a Buenos Aires. Sentada de frente a todo el vagón, en el cual viajaban pocas personas, venía una mujer, con los ojos puestos en la ribera fugitiva del río. Aunque habían pasado mas de diez años, la reconocí inmediatamente. ¡Cuán cambiada! No era ya la joven sonrosada y jovial que conocí en la escuela. Estaba pálida, demasiado; y esa palidez, la profundidad de las ojeras y los dos pliegues doloridos de la boca, declaraban que no era feliz. Hasta el cabello no me pareció tan rubio, sino más bien ceniciento. Llevaba con elegancia una *toilette* veraniega que le ceñía el cuerpo esbelto y nervioso. Sus ojos sombríos, miraban sin ver. Yo tenía los míos clavados en su rostro y aguardaba. Había en él una tristeza que no podía ser otra que la de la mujer que ha sufrido y sufre agudos desengaños de amor. Así, pálida, acongojada y marchita, nunca me pareció más bella. De pequeño la había querido como se quiere a una primita mayor, juguetona, bondadosa, protectora, con pasión de adolescente que necesita ser mimado por la mano y la voz suave de una mujer; en esos momentos sentía por ella la punzante compasión del hombre que comprende toda la angustia de un alma, acaso huérfana de amparo cariño, y a esa alma quisiera acudir y verter en ella algún consuelo, decirle alguna buena palabra fraterna. Con dolor de hombre y fruición de artista, no podía apartar la mirada de la demacración de esas mejillas levemente hundidas en hoyuelos de sombra debajo de los pómulos,

Estamos preparando los CUADERNOS DE TOPICOS para obsequiar en febrero próximo. ¿Quiere usted hacernos sus observaciones para introducir mejoras en el nuevo modelo?

ni de esa boca admirable, de labios exangües, contraídos en un desdeñoso gesto de amargura. Yo comprendía que esa belleza ya más espiritual que corporal, que así declinaba en el ocaso, no habría tardado en subyugarme bajo su dulce hechizo. ¿Qué me atraía a ella? ¿El recuerdo de mi amor de niño o una enfermiza curiosidad por penetrar en el misterio de esa vida lacerada?

¿No me miró? ¿No me reconoció? Creo que no me vió. ¿Qué mirarían esos ojos cansados e inmóviles, que sólo en Belgrano se animaron fugazmente al recorrer ansiosos todo el andén, para caer luego de nuevo en desesperada inmovilidad?

En el Retiro, bajó del vagón con paso ágil y firme y se perdió entre la muchedumbre. No era tan alta como antes me lo pareciera. Dos veces más la volví a ver en ese tren de las cinco. Pocos días después, en Belgrano subió un muchacho fornido y buen mozo, con traje de *gentleman* y modales de carrero, y se sentó junto a ella, casi acostado en el asiento con incivil abandono. Ella le hablaba en voz baja y sumisa y él respondía con monosílabos. En el Retiro desaparecieron en un automóvil. El día siguiente, en Belgrano, el hombre no subió, y, sin embargo ella lo esperaba, ¡si lo esperaba, pobre Elvira! Descendió del tren con paso de sonámbula, atravesó lentamente la plaza San Martín y siguió calle abajo por Maipú. La seguí. Me avergonzaba de mi espionaje, pero no hubiera podido separarme de ella, perdiéndola tal vez para siempre. Al llegar a la calle Córdoba se detuvo. Hubiese querido acercármele, hablarle, recordarle los buenos tiempos idos, conocer el misterio de su vida, ofrecérmele todo entero. ¡Pero si no me reconocería siquiera! Pasé y tuve el valor de saludarla. Me miró, pareció reconocerme y me sonrió melancólicamente. Debí detenerme y no me atreví La vi tomar el tranvía. Yo continué por Maipú. ¿Quién sabe si esa esquina no era una encrucijada del Destino?...

... Yo hoy la he vuelto a ver después de cinco años, ¡pobre vida quebrada! El espléndido día de sol me llevó a Palermo, y esta afición que tengo en la sangre a contemplar el admirable espectáculo que ofrece la multitud, inmensa, vibrante, apasionada, enardecida, me hizo entrar en el Hipódromo. No había andado cien pasos en medio del gentío de las tribunas populares, cuando la vi a ella, forcejeando entre los hombres para abrirse camino hasta la boletería. ¿Quién, sino este mi corazón de muchacho de antaño que tan rudo golpe había de sufrir hoy, hubiese podido descubrir en esos miserables despojos, a la señorita Elvira, mi afable maestra, mi primera novia ideal?

Huí del Hipódromo y desde ese instante no soy dueño de mi espíritu: una fuerza interior me obliga, a mi pesar, a representarse una y mil veces con cruel exactitud, la torpe escena de aquella infortunada mujer debatiéndose en medio del turbulento gentío, como los restos de un naufragio azotados por la tempestad.

El Agarejo

Por Julio Santa María.

I

¡Qué hermosa es la vendimia! Ya ha caído la amarilla hoja del tempranillo y la más oscura del perezoso garnacho; ya no da el viñedo tonos verdes a la llanura, ni escala los recuestos alfombrando con su follaje la ladera; ni se asoma al borde del barranco, descolgando atrevido el toldo de sus anchas hojas por la imponente cortadura; pero el tronco desnudo y la raída corteza y los yacentes sarmientos secos, áridos y nudosos, como brazos de enfermo, hacen parecer la cepa madre cariñosa y heroica que da el calor de su alma y la sangre de su cuerpo al racimo de uva fresco, henchido y lustroso, que es tentación adorno y gala de la campiña. El nogal emerge el tono fuerte del cuadro, los melocotoneros semejan vigilantes dueños del viñedo y los toques claros de la higuera suavizan el rigor de esta agreste hermosura.

Desde el altozano en que me encuentro, deléitame contemplar el vario paisaje. Veo el Tirón arrastrando mansamente sus aguas que pasan silenciosas y humildes por debajo del rústico puentecillo de árboles cortados; el molino que recoge una hijuela del río, cristalina sangría que va reposada y perezosa por su álveo, y se precipita luego en potente cascada para mover con su empuje la rápida turbina productora de luz o la cansada y moledora rueda. Veo el pueblecillo de Tormantos que presenta su vieja parroquia y mira desde la altura, cómo las aguas van mordiendo su cimiento y profundizando el cauce; Leiva, a la derecha descubre con orgullo su esbelto alcázar y muestra el verde soto que por la orilla corre hasta juntar los dos pueblos. Veo la carretera que, saliendo de Leiva, se arrastra como reptil terroso hasta Tormantos, continúa, más allá desaparece por la puesta del Pontón y asoma luego, como viajero que sigue su marcha, en la altura, dirigiéndose hacia Burgos.

A mi izquierda, en la parte que mira a Grañón, extiéndense las viñas y se destacan los dos caminos de herradura que se precipitan desde la altura como dos torrentes, reúnense en la bajada como buenos compañeros y van juntos a buscar la carretera a la entrada de Tormantos.

El alma espiritual de este cuadro está en las figuras, en el ambiente, en el cielo. Las yuntas de mulas arrastran la pesada carreta por los viejos caminos, moviendo a compás los cascabeles de las colleras que suenan con sones de geórgica. Vense las blancas ovejuelas de un rebaño pastar por los rastrojales de allende el río, y, esparcidos por los majuelos, hombres, mujeres y chiquillos manchados de mosto se inclinan sobre las cepas con las tijeras en una mano para cortar los rebosantes racimos y con las cestas en la otra para recogerlos. El cielo tiene un azul límpido. Flotando en lo alto una nubecilla blanca semeja la inmaculada túnica de una deidad olímpica. El aire está saturado de una poesía antigua, que renace más hermosa en todos los trabajos de la naturaleza; parece la campiña un pedazo de la Grecia feliz que pisaron los desnudos pies de las diosas, y los cantares riojanos que con rudeza dicen el reto del valiente, un pensamiento amoroso o una travesura alegre y picaresca, son anacreónticas nuevas de sabor agraz; las cigarras, queridas de los helenos, cantan en los árboles del camino los cantares que escuchaba Sócrates en sus paseos filosóficos, y las vendimiadoras

de rostro hermoso, que acaricia el zumo azucarado de la uva, sin poder disminuir ni el brillo de los ojos ni la grana de la boca, fresca, como jugoso grano entreabierto, son las sacerditisas paganas de la vendimia que, para las alegres fiestas de Baco, recorren sus dominios recogiendo la dulce ofrenda de la vid siempre pródiga.

II

Una voz vino a arrancarme de estos ensueños.

—¿Qué haces ahí ensimismado? — gritó Concha acercándose. — ¿A ver? Tengo ya la cesta llena y aún no has cortado un racimo.

Parecíame escuchar, oyéndola, la voz de la musa alegre y regocijada, y me quedé mirando su carita risueña, de fino perfil; sus cabellos rubios recogidos a la griega; los ojos negros y hermosísimos que parecían una mancha luminosa; aquellos dientecitos pequeños y blancos que asomaban, como traviesos niños, entre sus labios bermejos; el blanco vestido, sus puras líneas de estatua ateniense; su graciosa figura, su andar ligero de pájaro, sintiendo trastornado mi espíritu propicio al tierno madrigal y absortos mis sentidos que rendían homenaje de adoración en no sé qué extraña postura.

—Pero ¡estás tonto!, — dijo arrebatándome el cestillo que adelantaba con ademán implorante. — Vaya un madrileño trabajador.

Y haciéndome una festiva mueca, se apartó de mí corriendo y saltando como una gacela hacia el melocotonal, donde estaba reunida la familia con los amigos. Yo seguí detrás de mi musa.

III

Media hora después estábamos sentados a la fronda de un frondoso nogal comiendo un *tente en pie*.

Saboreaba yo, mascando a dos carrillos, con el brutal prosaísmo del que tiene hambre, un riquísimo salchichón de la tierra, y había cogido una lonchita de jamón para ofrecérselo a mi musa, cuando noté que ésta había desaparecido.

—¿Dónde está Concha?

—A recoger unos moscateles, me contestó la mamá.

Quedábame con el tenedor en lo alto, y cambiando cortésmente la dirección ofrecí la loncha al señor organista que disfrutaba también de muy recomendable apetito.

—¿Qué tales aptitudes tiene para el piano la pollita? — le pregunté.

—Excelentes, si las practicase y pudiera estar sentada media hora; pero es un diablillo, — me dijo con la melancolía del hombre que ve desvanecerse una estrella.

—Pues va a quedar usted airoso.

En aquel momento vi ante mis ojos dos manitas marfileñas, que sujetaban fuertemente sendas uvas negras, grandes como henchidas ubres. En seguida las manos hicieron de fregatrices y las uvas de estropajos, raspando mi cara con furia, con coraje, como si fuera sartén con cardenillo.

—Tú sí que vas a quedar moro — gritó Conchita, riéndose a carcajada y tomando con más empeño el restregón.

—¡El agarejo, el agarejo! — decía la mamá.

—¡El agarejo! — chillaron los chiquillos.

—¡El agarejo! masculló el organista con su voz de bajo profundo. Y retorcíanse todos a puro reír.

En tanto, la chiquilla frotaba, y el negro y denso zumo escocía mis ojos, embadurnaba mi frente, mejillas y bigote, y caía, manchándolo todo, por cuello y camisa. Si sujetaba una mano, apretaba la otra; si, acudía a ésta, aplicaba bonitamente aquella, y como estaba sentado en piso desigual y el escozor de los ojos me dejaba sin vista y necesitado del socorro de las manos para limpiar el mostoso jugo, me tenía sujeto y bajo su dominio.

—¡El agarejo, el agarejo! — gritaban todos bulliciosamente.

Y la chiquillería brincaba de gozo, reían a mandíbula batiente los mayores y el abdomen del organista daba ostensibles muestras de regocijo.

—Perdón, — gemía yo cómicamente.

—¡Socorro, que me matan! — gritaba en tono de broma, ocultando el hervor de despecho y rabia que empezaba a sentir. ¡Socorro!

Al fin Conchita tuvo lástima y me dejó, corriendo de mi lado, y parándose a cierta distancia como dispuesta a un pugilato al que me provocaba con sus risas claras y cristalinas. Frotados los ojos, los limpié con un pañuelo empapado en agua, y me levanté.

—El moro, el moro — chilló Conchita y echó a correr.

Cogí unas uvas y, deseoso de vengarme, la seguí; pero viéndola correr suelta y ágil, graciosa en todos sus movimientos como la diosa del ritmo, sentí que, a impulsos vengativos juntábanse otras extrañas ideas, que sin duda el zumo de las uvas había trastornado. Sentí en la cara el calor de los gentiles restregones y en mi cerebro bullía una vida nueva. Palpitaba veloz la sangre en las arterias y me parecía sentir en las sienes la corona de livianos pámpanos, que dispone a la danza y al amor. Brillaba en mis ojos la alegre luz de la visión sensual y había en mí un ardor joven y un férvido entusiasmo. Era un núbil anacreonte, persiguiendo su ninfa juguetona después del banquete.

La ligereza y gracia de Conchita excitaban más mis sentidos. Saltaba como un corso, volviendo con donaire la expresiva cara para reírse de mi torpeza, y ni la estorbaban las faldas, ni eran un obstáculo para ella los rastreadores sarmientos.

Una rabia extraordinaria se agitaba en mí y con verdadero empuje emprendí carrera veloz y desenfrenada, saltando furioso los viejos troncos y haciendo los más meritorios prodigios de acróbata; pero, enredáronseme los pies en el guía de una cepa, y dí de golpe en tierra con mi cuerpo. Al intentar levantarme sentí un dolor agudo en la rodilla y, caí otra vez jadeante, sudoroso

Apareció el primer tomo de:

TEATRO

DE **J. J. BERRUTTI**

La maestrita del pueblo — En la gloria — El patriarca — El sombrero nuevo — En la montaña.

PRECIO $ 2.— m/n. (Franqueo $ 0.40)

A. GARCIA SANTOS

MORENO 500 BUENOS AIRES

y aturdido, pero sintiendo fermentar más violento mi despecho.

—¿Te has hecho daño? — dijo cerca de mí, Conchita, con acento tristón. — Perdóname. He sido pesada.

Y se arrodilló a mi lado para prestarme auxilio.

Yo me apoyé en un brazo y olvidé el raspado de la cara, el escozor de los ojos, las fatigas y sudores de aquel correr loco, el encontronazo con la tierra y el agudo dolor de la rodilla. Si bonita me pareció en el altozano al quitarme la cesta, si estaba hermosa como una divinidad de la campiña, en la gentil y desenfrenada carrera, más hermosa estaba ahora con su carita compungida, sus ojos tristemente interrogadores y el gracioso mohín de dolor de aquella boca divina.

—¿Te ayudo a levantar? — me dijo. ¿Te traigo agua? ¿Quieres algo?

Balbuciendo como un niño, la respondí:

—Tengo secos los labios; quiero un racimo.

Ella buscó entre las cepas una uva grande, dorada y se sentó a mi lado.

Aturdido aún por la caída y mareado por su hermosura, apoyé la cabeza en su falda.

—¿Ves? — me dijo contenta por satisfacer un capricho mío; son dulces como el moscatel y tiene los granos de oro como los racimos del altar de la Virgen.

Y poco a poco, fué desgranando el racimo, y con su manita, antes tirana, iba poniendo grano a grano en mis labios ardorosos. Era una madrecita amante, dando de comer a su niño.

—¿Estás mejor? ¿Quieres algo más?

La miré con pasión, como si un cariño antiguo hubiera remozado en mi pecho.

—Quiero hacerte el agarejo, le dije con dulzura. Sólo con un grano, con un granito de oro.

O sintiendo la atracción de mi cariño o vencida por mis malandanzas y mi mudo perdón, nada dijo; pero, eligiendo el mayor grano, me lo alargó.

Levantéme entonces un poco, sufriendo sin un grito el doloroso pinchazo de mi rodilla; cogí con la mía la manita que me había tendido y mirándola a los ojos con todo el amor que sentía en mi alma, le pregunté, bajito, casi en silencio:

—¿Me quieres?

Y en seguida, sin aguardar respuesta, puse el grano en mis labios y lo apreté contra su boca, que recogió el doble dulzor del zumo y del beso apasionado.

Apoyado en su brazo y disimulando mi cojera tuve que volver al pueblo; pero ella me guiaba como un tierno lazarillo esquivando los desniveles y en un gesto mal reprimido, conocía la punzada dolorosa que el encanto de su dulce mirar disipaba.

Cerca de un mes estuve quieto con la pierna envuelta en gasas. Y sobrellevaba impacientemente el infortunio de mi forzada quietud; pero veía el cielo cuando, llegaba Conchita con su mamá y podía contemplar un rato su carita graciosa y recibir la caricia de sus ojos y el suave reir de su divina boca por donde asomaban traviesos sus blancos dientecitos.

IV

Han pasado muchos años y no he vuelto a saber nada de Conchita. El tiempo, que es un gran ladrón, se ha llevado mi juventud y muchas alegres memorias; pero en esta época recuerdo siempre con tristeza la vendimia, la hermosa vendimia de las riveras del Tirón; la línea de verdura del soto, el sol espléndido y el viejo paisaje; oigo balar el rebaño que pasta en los rastrojales, y los sones de geórgica del cascabeleo de las colleras acompasadamente movidas; recuerdo la cesta de uvas de granos de oro como las que se enroscan en las doradas columnas del altar de la Virgen, y siento aun en el alma el agarejo aquel del grano rubio con el doble dulzor del zumo y del beso apasionado!

Celos

Por **Roberto J. Payró.**

I

Crispín era un pobre hombre: su mujer lo engañaba y sus congéneres lo hacían desgraciado. Humilde, en su oficio de zapatero, doblado sobre el banquillo, trabaja desde el amanecer hasta la noche para reunir centavos. Y reunía centavos; pocos centavos, naturalmente... Tres hijos tenía, los tres de diferentes pelajes, y no le daban sus hormas espacio para acariciar al primero, el auténtico... Sonreía a los tres por encima de sus anteojos, y se daba dos minutos para abrazar a su mujer, cuando ya no podía más de fatiga, después de la cena y del gran vaso de vino carlón... En torno se burlaban porque Ernesta era bonita, de largos cabellos rubios, presumida y relativamente joven. La vecindad, dada a los escándalos escarnecía aquella candidez y le confiaba sus zapatos viejos para que les pusiese medias suelas. Y corrían los meses iguales, y el manso claveteaba y cosía y engrudaba, con los ojos tristes tras los anteojos turbios.

Y pasó el tiempo. Pasó...

II

—Ahora que somos viejos, y que ya nada puede importarme ¿has sido infiel alguna vez?

Ernesta bajo su copo de algodón, rió con la boca desdentada. Hubiera reído, sarcástica, largo rato.

—Don Pedro fué uno... el que más... — dijo él.

—Aaaah! — contestó confiada y burlona la boca vieja.

—Y Luisito...

—Ooooh! — carcajearon los labios sobre el hueco sonoro.

Y no hubo más, porque el martillo que ablandaba la suela había ido a romper el cráneo, ya sin la antigua égida rubia, guarnecido sólo por la helada e insuficiente defensa de la canas...

III

—Y usted la mató... — decía el juez.

—Con estas manos, si, señor.

—¿Y por qué lo hizo?

—Por celos, señor — contestó humildemente.

—Tiene usted ochenta y dos años...

—Así es...

—Ella tenía ya sesenta...

—Es verdad.

—Y si es así ¿qué temía usted?

Crispín permaneció en silencio un instante, chispeáronle las pupilas bajo los párpados sin pestañas, levantó la cabeza, vagó amarga sonrisa en los pellejos de su rostro, y exclamó:

—Yo no temía... ¡me acordaba!

POESÍAS

por Giosué Carducci

Sobre el monte Mario

Solemnes sobre el monte Mario se alzan
en el quieto aire claro los cipreses,
y correr mudo por los grises campos
miran el Tíber;

miran abajo, en el silencio, a Roma
amplia extenderse, y cual pastor gigante
que atento cuida un gran rebaño, en frente
surgir San Pedro.

Sobre esta cumbre luminosa, el rubio
vino, ¡oh amigas!, escanciad, y brillen
al sol los vasos; sonreíd, hermosas:
mañana moriremos.

Lálage, intacto al oloroso bosque
déjale el lauro que de eterno ufánase,
o por tu negra cabellera pase
palideciendo.

A mí entre el verso que animado vuela
dadme la alegre copa y de la rosa
la suave flor precaria, que al invierno
consuela y muere.

Moriremos; y siempre fatigosa
ya los que amamos, lejos de las mentes
y los afectos, tenues sombras leves,
nos borraremos.

Moriremos; y siempre fatigosa
del sol en torno girará la tierra,
miles de vidas dando como chispas
a cada instante;

vidas que agitarán nuevos amores,
vidas que rugirán en nuevas lides;
y que mañana cantarán a nuevos
dioses los himnos.

Y vosotros, ¡oh gente aún no nacida!,
que nuestros pasos, seguiréis, vosotros
también os perderéis, radiosas huestes,
en lo infinito.

¡Adios, tú, madre de mi vida breve,
tierra, y del alma fugitiva! ¡Cuánto
dolor y gloria seguirás llevando
del sol en torno.

hasta que bajo el ecuador reunida
a los llamados del calor muriente,
de la extenuada prole sólo queden
una mujer y un hombre,

que erguidos entre montes desolados
y muertos ojos, lívidos, con ojos
vítreos, te vean sobre enormes hielos,
oh sol, hundirte.

(Trad. de **B. Contreras**).

El buey

Te amo, pío buey, que, manso, un sentimiento
nos das de paz y de labor profundas,
cuando solemne como un monumento
miras campiñas libres y fecundas

Bajo el yugo inclinándote contento
la obra del hombre, grave, ágil secundas:
él te incita y te pincha, y tú con lento
mirar paciente, al amo en luz inundas.

De tu ancha nariz húmeda y fiera
humea tu alma; cual tranquilo canto,
el mugido en sereno aire se pierde;

y en el fondo del ojo glauco, austero
dulzura se retrata con encanto:
el silencio ideal del llano verde.

(Trad. de **H. Giner de los Ríos**).

Al borde del abismo

Por **Mauricio Leblanc.**

He pedido a mi amigo Gerfeuil me cuente detalladamente la extraordinaria, increíble aventura que le ocurrió y de la que fuimos todos testigos, el día de la fiesta, en el camino al Esterel. He aquí su relato:

—Recordará usted la forma en que se procedió en aquella ocasión: los automóviles se detenían delante del grupo de oficiales y recogían, según el número de asientos disponibles, dos o tres invitados. Yo esperaba mi turno, y como era uno de los últimos de la comitiva, ví partir cerca de doscientos automóviles a gran velocidad. Al fin oí mi nombre y me adelanté rápidamente, pero me detuve casi en seguida sorprendido.

Ante mí estaba un automóvil enorme, color de acero. Con la mano en el volante y el rostro velado por un espeso tul, una dama ocupaba el asiento destinado al chauffeur.

—¿Y bien, señor... no sube usted?

Subí. En ese momento oí que alguien exclamaba:

—¿Será posible?... ¡La princesa!

Un minuto después, estábamos lejos ya.

Sentí, ante todo, una turbación bastante explicable: la situación era rara. Yo no conocía a esa dama, ella a mí tampoco y nos encontrábamos en condiciones tan especiales que me sentí un poco cohibido.

Pero, ante todo, ¿no debía presentarme?... Así lo hice, agregando algunas palabras de cortesía y de agradecimiento. Pero no recibí respuesta alguna, lo que aumentó mi molestia.

Guardé silencio entonces y me puse a contemplar el hermoso espectáculo que ofrecían los bosques de abetos y pinos, aunque una sensación desagradable me obligó bien pronto a distraer mi atención de ellos. Esa sensación era la velocidad excesiva que llevábamos y a causa de la cual íbamos dejando atrás los automóviles que nos habían precedido. Esta hazaña nos valió las imprecaciones de los demás chauffeurs.

Entonces, cobardemente, decía yo sonriendo:

—Parece que esto les contraría.

La dama continuó impasible.

Las quintas, árboles, peñascos rojizos, desfilaban cada vez más rápidamente. Enervado, no pude menos de decir:

—La admiro, señora. Maneja usted con una seguridad... Pero, ¿no le parece conveniente?...

No me atreví a terminar la frase, avergonzado de mis temores. Pero la verdad es que deseaba reprender a la imprudente que amargaba mi alegría de turista.

Me puse a observarla de reojo. No llevaba guantes y sus manos finas, cuidadas, estaban cargadas de anillos de valor inestimable.

Seguíamos corriendo como locos. Una cuesta llena de recodos me hizo esperar un poco de tregua, pero no hubo tal cosa. La escalamos a toda velocidad, a saltos.

De pronto se me escapó un grito. Era imposible pasar entre una roca y un carro que había en el camino... Sería una locura... Pasamos, sin embargo. ¿Qué se había propuesto la dama?... ¿Poner a prueba mi valor? ¿Asombrarme? ¿Había hecho la apuesta absurda de llegar primero a Cannes saliendo la última?

Un estremecimiento me sacudió de pies a cabeza. Habíamos llegado a lo alto de la cuesta y delante de nosotros el camino, bajando por la otra vertiente, parecía hundirse en el abismo. Asustado, grité:

—Supongo que no cometerá usted la imprudencia...

La voz se me ahogó en la garganta. Un recodo brusco y en ese recodo un carro... Pasamos...

Yo habría querido insultar a mi verdugo, o pegarle, o suplicarle... ¿Para qué? Sentía junto a mí una fuerza invencible, algo así como una fatalidad inevitable contra la cual el mundo entero habría sido impotente.

Los oídos me zumbaban y estaba asustadísimo. A cada instante, sin tregua, sin remedio, estábamos rozándonos con la muerte.

El camino se hacía cada vez más angosto... no había parapetos, los recodos eran violentos... ¿Sería posible que pudiésemos pasar entre aquellos dos coches, sin chocar con ellos?... Matemáticamente, no había espacio; el choque era inevitable, la caída en el abismo fatal... Los pasamos, sin embargo.

Y desde entonces, mis ojos dejaron de ver; me había asaltado el vértigo... Los párpados se me cerraban... De pronto, calles empedradas, rieles, tranvías que se cruzan con nosotros, el peligro que se multiplica en todas las esquinas... Luego una virada rápida; entramos a un parque por un portón abierto de par en par. En el jardín veo personas que agitan los brazos... Siento la impresión que vamos a estrellarnos contra las paredes...

Un ademán rápido de la dama, un esfuerzo titánico de toda la máquina y paramos de golpe... Inmediatamen, dos señores se precipitan hacia nosotros, se apoderan de mi compañera, la arrancan del asiento, se la llevan en brazos...

Otro señor me tiende la mano, me ayuda a bajar y oigo, como en sueños, que me pregunta:

—¿No le ha sucedido nada, señor? ¡Ah!... El príncipe está desesperado... Iba a ir a San Rafael y el automóvil estaba esperándolo ante la escalinata. De pronto, la princesa se escapa del departamento en que la teníamos encerrada, sube al auto y desaparece...

Yo no entendía una palabra.

—¿La tienen encerrada?... ¿Cómo?...

—¿No lo sabe usted?... Está loca la infeliz... desde hace un año cuando perdió a sus dos hijitos... Completamente loca... ¡La verdad, señor, es que ha tenido usted mucha suerte!...

El vuelo

A Rosarito M. Simón, mi maestra.

Han saltado del nido los pichones.
Da la madre feliz y cariñosa
sus primeras lecciones:
va y vuelve, les incita afanosa,
les despliega las alas...
Con sus chillidos cortos y nerviosos
parece que les habla de otras tierras,
de boscajes frondosos,
de campiñas, de montes y de sierras.
Y se lanza, al fin, los ojos fijos
en la anhelada inmensidad del cielo...
Como el ave a sus hijos,
tú me enseñaste a desplegar el vuelo.

Berta Elena Vidal.

(Del libro de poesías "Alas", recientemente publicado).

Los Intereses del Magisterio

La Oficina de Divulgación Pedagógica

En nuestro número anterior publicamos íntegra la resolución del Consejo Nacional por la cual se crea la oficina del epígrafe; vamos a comentarla ahora.

Reconozcamos, desde ya, la verdad que hay en las críticas que las autoridades expresan de la labor escolar, por medio de los considerandos y fundamentos de la medida cuyo proyecto — ya lo dijimos — fué firmado por el Inspector Técnico General de la Capital; pero convengamos en que, de la existencia de la anarquía, el marasmo y la ignorancia achacados al magisterio y a su obra en dichos considerandos, son únicos culpables los funcionarios dirigentes de la enseñanza, llámense consejeros o bien inspectores técnicos. Esos males orgánicos y los vicios de conformación que esas reflexiones señalan, ya los contempla — ¡y cuántos años han transcurrido desde su promulgación! — la Ley de Educación Común, la que trata de corregirlos y subsanarlos de la misma manera como acaba de resolverlo el Consejo a propuesta de la Inspección Técnica General nombrada. Quien recorra las páginas del Digesto últimamente impreso, el de 1920, podrá leer, en la 21, p. ej.: "Art. 27. Los maestros encargados de la enseñanza en las escuelas públicas están especialmente obligados... 3.° A concurrir a las conferencias pedagógicas que, para el progreso del magisterio, establezca el Consejo Nacional de Educación". Y en las págs. 26 y 27: "Art. 57. Son atribuciones y deberes del C. N. de E.:... 19. *Dirigir una publicación mensual de educación*". Más adelante, en el Reglamento de "El Monitor", se establece (pág. 98): "Art. 2.° Una parte de la revista — "El Monitor" — se destinará a la publicación de las actas de sesiones del H. Conespo y de sus documentos de interés público, *y otra a la literatura principalmente pedagógica que tienda a ilustrar la cultura profesional del maestro, a informarle sobre el movimiento de la enseñanza y a proporcionarle toda otra información* que tenga atingencia con las materias de la enseñanza primaria y normal"; "Art. 10. Corresponde al administrador: Preparar para la imprenta todo el material de la revista, *seleccionando los artículos, originales o reproducidos...;* redactar y *traducir* para las diversas secciones; ..."; "Art. 12. Corresponde a los traductores: *Hacer las traducciones* que para la revista o en servicio del Consejo les encargue el administrador."

Como se ve, la necesidad de esa divulgación pedagógica ha sido reconocida rato ha; y la ley y su reglamentación determinan al Consejo la manera cómo ha de realizar esa tarea de divulgación. Al crear el Consejo una nueva dependencia y otra publicación oficial, se coloca al margen de la ley que en forma tan clara y precisa le da la pauta a la cual debía ajustarse.

Queda, pues, demostrada la inconveniencia de publicar quincenal o mensualmente el boletín de informaciones de que habla el artículo 6.° de la resolución que comentamos. El tal boletín y la erección de esa oficina autónoma constituyen, no sólo una transgresión legal, sino también un caso más de malversación de fondos, ya que ningún texto de ley autoriza ese gasto. Ni el Consejo tiene atribuciones para crear un segundo órgano de publicidad — recuérdese el inc. 19 del artículo 57, transcripto — ni está facultado para invertir dinero que corresponde al rubro "sueldos de maestros" en el pago de empleados de oficina, por maestros que sean. Dar a los funcionarios otras tareas y asignarles funciones extralegales, torciendo la inversión de fondos establecida por ley, no admite más calificación que la ya dada; y con mayor causa cuando ni siquiera la razón de necesidad lo disculpa.

¿Qué papel desempeñará en adelante "El Monitor", tan deslucido como ya lo está desde hace un tiempo? ¿A qué se debe la creación de esta nueva oficina y de su apéndice, el boletín? Toda la resolución, malgrado su objeto, es criticable. Lo que establece su artículo 1.° corresponde por ley, según lo acabamos de demostrar, a "El Monitor"; el artículo 3.° sanciona un gasto que el presupuesto oficial vigente no autoriza, y la extralimitación la repiten los artículos 4.°, 5.° y 6.°; lo dispuesto en el 7.° cabe cómodamente en las tareas de la Inspección General.

Los dos últimos artículos son de forma, y hemos dejado el artículo 2.°, adrede, para el final. En nuestro criterio, este artículo da la clave: lo que se ha querido, con la resolución, es trasladar esa parte de tarea que legalmente corresponde a la oficina de "El Monitor" hacia la Inspección General —; y ésta sabrá por qué lo ha solicitado.

Es hora de reaccionar en la manía de crear cargos y empleos y en la de producir gastos injustificados. Esta resolución participa de ese carácter, conforme queda probado, por cuyo motivo la objetamos. Ya se verá, muy pronto, el valor que cobra la novísima y caprichosa oficina.

Proyecto de ley del Ejecutivo Nacional

Por intermedio del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, el P. E. de la Nación ha enviado hace poco un proyecto de ley al Congreso, referido dicho proyecto al escalafón docente de la enseñanza secundaria y primaria.

A título informativo lo transcribimos a continuación, ya que en el próximo número insertaremos los comentarios y reparos que él ha merecido de las instituciones gremiales, representadas por la Liga del Profesorado Diplomado, la que está ultimando el respectivo memorial en momentos que escribimos las presentes líneas.

El proyecto expresa:

"Artículo 1.° — Los nombramientos del personal docente, directivo y de inspección en los establecimientos nacionales de educación se harán en orden de mérito determinado por la categoría del título, el concepto personal y los servicios profesionales prestados en el país, o de tal notoriedad en el extranjero, que destaquen el candidato y determinen la conveniencia de incorporarlo a la educación nacional en jerarquía adecuada a sus méritos.

"Art. 2.° — Los miembros de dicho personal serán inamovibles mientras dure su buena conducta e idoneidad.

"Art. 3.° — Ningún miembro del magisterio podrá ser trasladado, suspendido, declarado cesante, disminuído en su categoría o emolumento de presupuesto sino por la carencia de algunas de dichas condiciones, comprobada mediante la instrucción de un sumario del que se dará vista al interesado a los efectos de su defensa. El poder ejecutivo resolverá en definitica, previa agregación de las hojas de servicios y de concepto.

"Art. 4.° — Cuando la cesantía fuere la consecuencia de la supresión de un establecimiento o cambio del orden y naturaleza de sus enseñanzas, el poder ejecutivo dará ubicación a los cesantes en primera oportunidad, en los otros establecimientos del país conforme a las aptitudes de cada cual, y en el intervalo, gozarán de sueldo como en uso de licencia; íntegro durante los dos primeros meses, y la mitad del mismo durante los subsiguientes.

"Art. 5.° — No obstante lo dispuesto en los artículos anteriores, cuando la gravedad de la falta cometida o el esclarecimiento de los hechos lo exija, el funcionario podrá ser suspendido en el desempeño de su cargo, debiendo inmediatamente procederse a la instrucción del sumario respectivo.

"Art. 6.° — La fijación de concepto de cada miembro del personal y la clasificación de sus servicios estará a cargo de un tribunal especial y presidido por el inspector general, integrado por un inspector técnico, un inspector administrativo, el director o rector y el vicerector o vicedirector del establecimiento.

"Art. 7.° — Dicha hoja de concepto se hará por duplicado, quedando una en la inspección general y otra en la dirección del establecimiento donde el interesado preste sus servicios. Si los prestare en más de uno, se remitirá copia certificada a cada uno de ellos. Dicha hoja tendrá el carácter de reservada.

"Art. 8.° — El concepto desfavorable privará, la primera vez, de la computación de los cinco años para la bonificación que establece el artículo 10 y la segunda vez determinará la instrucción del sumario a que se refiere el artículo tercero.

Art. 9.° — El sueldo inicial de cada miembro del magisterio se fijará de acuerdo con la jerarquía del cargo y categoría del establecimiento, a cuyo efecto se establece el orden siguiente: *Educación secundaria, normal y especial*: Inspector general, subinspector general, inspector, rector, director, vicerrector, vicedirector, regente, secretario, profesor. *Enseñanza primaria*: Inspector general, subinspector general, inspector técnico, inspector nacional en las provincias, inspector en los territorios nacionales, director de escuela, vicedirector de escuela, maestro de grado, maestro especial.

"Art. 10. — Cada cinco años de desempeño de un mismo cargo, el funcionario gozará de una bonificación del veinte (20) por ciento sobre el sueldo inicial. Las interrupciones en el servicio, que excedan de dos años, importan la pérdida de la bonificación por antigüedad.

"Art. 11. — Los ascensos se harán considerando la categoría del título, la jerarquía del cargo, la índole y categoría del establecimiento, la antigüedad y la calidad de los servicios del docente.

"Art. 12. — La antigüedad, a los efectos de esta ley, comenzará a computarse desde el vigor de la misma.

"Art. 13. — Comuníquese, etc. — *Antonio Sagarna.*

Concurso para la Dirección de dos Escuelas de Niños Débiles

Vacantes las direcciones de las escuelas de Niños Débiles números 1 y 4, por ascenso de la titular en la primera y cesantía en la segunda, el C. N. de E. llama a concurso para proveer esos cargos, mediante la siguiente resolución:

"Aprobar las bases para llamar a concurso para la provisión de los cargos directivos vacantes en las escuelas de Niños Débiles, preparadas por el Inspector Técnico General de la Capital, don Mariano Arancibia, el jefe de la Inspección Médica Escolar, doctor Enrique M. Olivieri, y la Inspectora de los citados establecimientos, señora Elisa Dávila Soto de Tufró:

BASES DEL CONCURSO:

"1.° — Llámase a concurso por el término de treinta días, a contar desde el 28 del corriente (julio), a las directoras, vicedirectoras, directores y vicedirectores de las escuelas comunes de la capital dependientes del Consejo Nacional de Educación, para proveer los puestos de director de las escuelas para Niños Débiles números 1 y 4.

"2.° — El jurado se compondrá por: el Inspector Médico General, el Inspector Técnico, señor Salvador Lartigue, y los médicos inspectores doctores Emilio F. Bondenari y J. P. Garrahan constituirán el tribunal examinador, presidido por el Inspector Técnico General de la capital, don Mariano Arancibia.

"3.° — Las resoluciones de este tribunal serán inapelables.

"4.° — Las pruebas de competencia consistirán:

1.° En un examen escrito que durará dos horas y versará indistintamente sobre un tema de pedagogía especial o de higiene escolar, de acuerdo con el programa formulado.

2.° En un examen oral sobre cualesquiera de los temas del progrema que el concursante sorteará del bolillero respectivo. La exposición durará por lo menos 30 minutos.

"5.° — Los temas para el concurso escrito se dividirán en bolillas y cualesquiera de los concurrentes tratará al azar una de ellas. Dicho tema deberá ser desarrollado por todos los que tomen parte en esta competición.

"6.° — Las pruebas escritas serán ensobradas y lacradas inmediatamente a objeto de proceder después a su lectura.

"7.° — Los concurrentes serán llamados ante el jurado a leer sus respectivas pruebas escritas en el mismo día o en los siguientes, debiendo ser públicas las lecturas.

"8.° — El examen escrito será considerado de admisibilidad, necesitándose una clasificación de siete puntos como mínimo para tener derecho al examen oral.

"9.° — El examen será simultáneo y terminará en el día.

"10. — El examen oral se realizará una vez terminada la lectura de todas las pruebas escritas, debiendo versar sobre cualesquiera de los temas del programa, y también se clasificará de uno a diez.

"11. — El término de ambas clasificaciones será la clasificación definitiva.

"12. — En caso de empate se tendrá en cuenta los antecedentes profesionales del concursante, concepto profesional, etc.

"13. — De todo lo actuado se labrará un acta que se elevará al H. Consejo con la indicación de los dos candidatos que a juicio de la totalidad o de la mayoría de los miembros del jurado, merecieran ser nombrados director de las escuelas de referencia.

"14. — Los interesados podrán concurrir a la Secretaría de la Inspección Técnica General de la Capital, todos los días hábiles, de trece a diez y siete horas, a excepción de los sábados que podrán hacerlo de diez a doce horas, donde se les hará entrega de las bases y programa de este concurso.

"15. — La inscripción de los concursantes se llevará a cabo en la Secretaría de la Inspección Técnica General en los días y horas indicados en el artículo anterior.

"PROGRAMA: a) *Higiene escolar.*

Bolilla 1.ª — Condiciones que debe llenar un edificio para escuelas de niños débiles. Mobiliario y tren escolar adecuado.

Bolilla 2.ª — La vida fisiológica del niño. Alimentación, régimen y ración alimenticia. Reposo. Aseo. Baños. Vestidos. Juegos.

Bolilla 3.ª — La vida psíquica del niño en el edad escolar. Desarrollo sensorial, mental y moral del niño. Fatiga mental y surmenage. Valor del trabajo intelectual en las diferentes horas del día. Distribución de las horas de reposo y de trabajo. Graduación del trabajo según las dificultades de las materias que se enseñan.

Bolilla 4.ª — Niños débiles. Cuáles son los que quedan comprendidos en esta denominación. Factores que crean estos estados. Su clasificación científica: Niños enfermos y lisiados, débiles mentales. Medios empleados hasta ahora para corregir estados de debilidad física y psíquica.

Bolilla 5.ª — Formación de grados. Edad. Material de entretenimientos. Juegos. Material de jardinería. Horticultura y manualidades.

Bolilla 6.ª — Primeros auxilios. Contusiones, heridas, hemorragias, picaduras, fractura, luxaciones, torcedura, síncope, accidentes por exceso de calor, asfixia por deglución, quemaduras.

Bolilla 7.ª — Conceptos científicos de las escuelas de niños débiles y su importancia como factores de preservación higiénica, mejoras individual y social. Colonias de vacaciones. Las escuelas preventivas: de mar, montañas y llanuras.

Bolilla 8.ª — Material de educación física. Gimnasia médica y fisiológica. Cómo deben aprovecharse en estas escuelas los elementos naturales: Aire, sol y agua.

b) *Pedagogía especial.*

Bolilla 9.ª — Organización de estas escuelas bajo el punto de vista médico, pedagógico y administrativo. Disciplina escolar y régimen interno de estos establecimientos.

Bolilla 10. — Qué ramos del plan de estudios de las escuelas comunes convendría aplicarles en esta clasificación. Qué ramos contribuirán más a llenar las finalidades de estas escuelas.

Bolilla 11. — La clasificación de los alumnos; con qué criterio debe hacerse. Material de antropometría y psicometría. Manera de usarlo. Datos antropométricos sobre los escolares argentinos.

Bolilla 12. — Horarios. Distribución del trabajo escolar (mañana y tarde), duración de las clases: ejercicios, recreos, etc. Métodos y procedimientos de enseñanza.

Bolilla 13. — Material ilustrativo más adecuado para lecturas, ejercicios sensoriales y clases de naturaleza.

Bolilla 14. — Desarrollo físico. Desarrollo psíquico. Educación de los sentimientos. Atención. Memoria. Juicio. Imaginación. Asociación de ideas. Voluntad.

Bolilla 15. — Lenguaje. Psicología normal y patológica de los diferentes aspectos de la inteligencia. Perturbación de los sentidos. Ejercicios adecuados.

Este concurso no puede merecer el aplauso de quienes, como nosotros, contemplan las cuestiones secolares desde un punto de vista de absoluta imparcialidad. No podemos explicarnos la necesidad de un concurso para cargos directivos en escuelas de niños débiles cuando de él se excluyen a las docentes que, como vicedirectoras y como maestras, trabajan desde hace años en tales escuelas, máxime cuando dichas colegas no tienen ninguna otra oportunidad de ascenso, según lo demostraremos en nuestro número próximo al hacer la crítica detallada y fundada que este asunto requiere.

Además de lo dicho, queremos llamar la atención de las autoridades escolares sobre los concursantes admisibles. Por la resolución copiada, pueden entrar en la justa los directores y vices varones; pero el Consejo se ha olvidado que las escuelas mixtas deben ser dirigidas y atendidas por personal femenino "exclusivamente", de acuerdo a la ley de Educación Común. ¿Y si triunfa un varón en el concurso? ¿Le dará el Consejo la escuela?

Pero ya volveremos sobre la cuestión, conforme acabamos de expresarlo.

Una respuesta interesante

La Inspección Técnica General de la Capital dirigió a los inspectores, en los últimos días de junio, una circular que contenía un cuestionario tendiente a conocer la actividad desplegada por esos funcionarios en el primer semestre escolar, actividad que, por lo visto, no le era muy conocida. Como muchas de las cuestiones involucradas en la circular constituían una sorpresa para la mayoría de los inspectores, los cuales no han recibido instrucciones de su superior para orientar su acción, algunos de ellos trasladaron las preguntas que lo requerían a los directores de sus respectivos distritos. Tal, por ejemplo, en el C. E. 1.º, a cuyos directores se les ha solicitado su opinión sobre: "a) ¿Habrá necesidad o conveniencia de reformar el Plan de Estudio y Programas con urgencia, o de redactar otro; b) ¿Cuál es la sistematización que se sigue en la enseñanza de la Lectura y de la Composición desde el 1.º a 6.º grado?"

Los directores de las escuelas del C. E. 1.º, siguiendo la práctica por ellos establecida — ponderable por cierto —, se han reunido en asamblea y han dado, en forma colectiva, la siguiente respuesta al inspector, la que publicamos complacidos por la importancia que tiene:

"**Plan de estudios y programas.**

Los planes de estudio de las eecuelas primarias de todos los países civilizados son muy semejantes. Nuestro plan actual está bien en general y sólo debe ajustarse al *mínimum* que señala el artículo 6.º de la Ley 1420. Ahora bien, los programas vigentes tiene el defecto de no medir la instrucción que se da en cada grado, no hacen progresiva y gradual la enseñanza, no establecen la gradual correlación que los conocimientos deben tener

para que sirvan de elementos vivificantes del pensamiento y de las ideas de los alumnos. Por lo tanto, se hace sentir la necesidad de una reforma que permita al maestro llenar con facilidad la misión que le corresponde en el grado que debe regentear.

De la composición.

La metodología de la composición, según los programas elevados al señor Inspector en su oportunidad y que rigen en todas las escuelas del distrito, se ajusta a lo siguiente:

a) Enriquecer el vocabulario infantil, aprovechando el material que suministran todas las asignaturas del programa.

b) En toda clase, se tiene presente la correcta construcción para habituar al niño a hablar con propiedad.

c) La ortografía y ortología es objeto general y especial en toda asignatura, cuando suministra nuevos términos al niño.

d) Las lecturas del texto, así como las de proverbios, fábulas, pequeñas narraciones, cuentos, etc., van lenta y gradualmente ampliando el vocabulario y provocando en el niño el despertar de los giros más correctos y castizos del idioma.

e) Toda composición es previamente preparada en una serie de clases, aprovechando los elementos que suministran las diversas asignaturas del programa, y en ellas se obliga al niño a trabajar oralmente, exponiendo sus ideas por frases que va lentamente completando con el auxilio de sus compañeros y del maestro.

Así, cada frase es elaborada dentro del sistema simultáneo individual y las correcciones hechas permiten ver, a cada niño, cómo puede realizarse la mejora, en la presentación de sus ideas. En esas clases, que llamamos de composición oral, el maestro se ajusta a un plan que le permite elaborar la composición en forma natural, evitando divagaciones.

En los grados infantiles, este trabajo consiste en la formación de frases orales y luego escritas, usando todos los procedimientos aconsejados por un buen método.

Las pequeñas composiciones orales sobre temas tomados de otras asignaturas, dan al niño los conocimientos de fondo, permitiéndole trabajar sobre asuntos cuyo dominio posee y sólo le falta expresar sobre el mismo lo que él siente, en la forma más correcta posible, siempre dentro de un sistema simultáneo e individual que obliga a la labor de todos y la ayuda mutua, evitando así el aislamiento del niño. Este se siente compañero y amigo de sus condiscípulos en la tarea escolar, lográndose así obra de alta moral social.

f) Toda composición oral precede a la escrita. Esta se desarrolla luego bajo el mismo plan, ateniéndose a las siguientes orientaciones:

1.° Las preguntas del plan son contestadas verbalmente por cada alumno y, de acuerdo con las necesidades propias del grado, el maestro elige la que presenta mejores condiciones para realizar el fin didáctico propuesto. Esa respuesta es llevada al pizarrón, luego corregida y modificada por toda la clase, procediéndose en igual forma con todas las preguntas del plan. Se obtiene así una composición escrita en la que todos han intervenido y en la que ha sido posible hacer verdadera enseñanza de la composición.

2.° En grados más adelantados, una vez terminada la elaboración oral y redactado el plan por los alumnos, se hace la composición escribiendo cada uno la suya. Se corrigen luego algunas, las que así modificadas figuran también en el cuaderno del niño. Con ello se comprueba cómo el pensamiento puede adquirir en el lenguaje oral y escrito expresiones más exactas, más bellas y más precisas.

Programa de lectura.

No se ha desarrollado el programa de Lectura porque en el Programa Oficial no existe realmente. Leyéndolo, se desprende que da instrucciones didácticas solamente. Conceptuamos acertadas estas instrucciones siempre que se sistematice la enseñanza.

Las instrucciones que hemos dado a nuestros maestros señalan en cada curso, no sólo las normas del programa impreso, sino aquellas en que se da a conocer la importancia que tienen, en cada grado, las formas mecánica y explicativa. Cada maestro posee además, para su grado, una serie de ejercicios respiratorios, destrabalenguas, etc. que le permiten sistematizar la enseñanza de esta asignatura.

Programa de moral.

En cuanto al programa de moral, dice textualmente el programa impreso, página 19: "*La educación moral debe* darse ocasionalmente, aprovechando las otras enseñanzas".

Tiene influencia directa sobre todas las ocupaciones. En consecuencia, no puede ser materia de programa ni tener un lugar fijo en el horario.

"*La instrucción moral* ha de ser graduada y progresiva como las otras materias. Debe distribuirse convenientemente en los cursos y tener un lugar fijo en el horario". En página 99 dice: *Advertencia*: Aún cuando la *instrucción moral* asumirá en estos grados una forma sistemática, no se perderá de vista su carácter práctico, de suerte que, para dar esta enseñanza, puede aprovecharse los ejercicios de composición oral y escrita, los proverbios, las fábulas, ciertos hechos históricos, lecturas apropiadas, narraciones, historietas y cuentos de índole moral. Esto significa que en la obra de la educación moral, ha de aprovecharse todo conocimiento".

Como puede ver el señor Inspector, esa orientación es la que ha movido a los Directores del C. Escolar 1° a desarrollar en los programas de Lenguaje, todo ese programa de instrucción moral.

Las impresiones que espontáneamente dejan los niños en sus cuadernos sobre hechos ejecutados por ellos, incidentes ocurridos dentro o fuera de la escuela, casos prácticos de urbanidad y buena conducta, acciones ejemplares tomadas de la vida diaria, etc., habilitan al maestro para conocer la psíquis de sus alumnos y realizar verdadera obra de educación moral".

Otra vez los textos de estudio

Sin que se sepa, por lo menos públicamente, cuál es la suerte corrida por la consulta que, sobre el uso de los textos de estudio, dirigió el Consejo a la Inspección Técnica General de las escuelas de la Capital hace tiempo; y sin que se conozca todavía el dictamen de aquella comisión especial que surgió del cuerpo de inspectores, a raíz del debate acaecido en éste — del que dimos noticia oportunamente, — he aquí que el Consejo insiste en sus trece y resuelve:

"Disponer que los señores Inspectores y Sub-Inspectores Generales de la Capital, Provincias y Territorios, reunidos en comisión, indiquen la nómina de libros de

texto que, a su juicio, consulte mejor las necesidades de las escuelas de sus respectivas jurisdicciones''.

Vale decir que la consulta aludida queda derogada, o bien se da como contestada favorablemente. Si un asunto tan serio como es éste de los libros de texto y de tanta importancia técnica osa resolverlo el Consejo con tan poca seriedad, de una plumada, ¿qué reparos le merecerán otras cuestiones de menor cuantía o de carácter más particular?

El Consejo debió aguardar, tener un poco de paciencia, pues del modo cómo ha procedido ni ha revelado la temperancia que es dable exigirle ni demuestra mayor consideración hacia sus asesores técnicos, a quienes coloca en una situación un tanto desairada que en nada les favorece.

Ocultación de resoluciones

Ya dijimos una vez que el Consejo, por propio decoro, debía dar a conocer todas sus resoluciones, para que así en la opinión del público y del magisterio no cupieran suspicacias de ninguna especie. Empero, la costumbre de ocultar ciertas medidas y substraerlas a la publicidad, lejos de perderse en las autoridades escolares, va arraigándose en forma intolerable, inconsulta, y a este paso tendremos que decir, en breve, que sólo da su *exequatur* el Consejo a las resoluciones que le conviene o que le parece.

Es que el Consejo no se habrá detenido, seguramente, a examinar el daño que a su reputación hace con semejante conducta, tanto más cuanto que, dé o no a luz sus acuerdos, éstos llegan siempre a conocimiento público. El retardo con que pueda llegar a él y la misma circunstancia de su clandestinidad, hacen todavía más dañina la errónea conducta.

LA OBRA, cumpliendo con su deber como órgano activo de la opinión docente, llama la atención del Consejo Nacional a este respecto, y le incita a no cercenar las copias que envía a los diarios y revistas de las actas de sus sesiones. El magisterio y el público tienen completo derecho a conocer, sin ambajes ni tapujos, todo cuanto resuelven los poderes y las autoridades, ya que en toda democracia éstos no son sino los representantes naturales del pueblo, al que corresponde juzgar, en último término, su gestión.

Y para que no se vea en nuestras palabras el afán de una crítica inconsistente y caprichosa, damos enseguida varios ejemplos de resoluciones cuya publicidad se ha querido evitar, y que nosotros hemos obtenido, no obstante, por resortes que nunca habrán de faltarnos. Publicamos estas resoluciones y dejamos los comentarios al lector.

1ª ''Nombrar Inspectora de Idiomas, para las escuelas de Adultos, a la señorita Italia Rovere y Odino.

''El señor Vocal Profesor don J. A. Boero hizo constar su voto en favor de la señorita E. H. Tay''.

2ª. ''Mandar abonar, *con cargo*, al abogado Jefe de la Oficina Judicial, don M. Orús, la suma de 20.330.70 pesos moneda nacional para que los deposite a la orden del señor Juez en lo Civil, doctor M. A. Figueroa, Secretaría del doctor L. Quirno Costa, como perteneciente al juicio seguido por don José Ravanelli, contra el H. Consejo por petición de herencia perteneciente a la sucesión de don Fortunato Ravanelli, imputándose el gasto a ''Recursos Propios''.

3ª. ''Autorizar al C. E. 6° para invertir hasta la suma de 700 $ m|n en la atención de los gastos que demandará la ceremonia a realizarse el 28 del actual (julio) en la escuela ''República del Perú'', n° 18 de su dependencia, con motivo del aniversario patrio de ese país, en cuyo acto el Exemo. señor Ministro Plenipotenciario de la Nación hermana hará entrega al establecimiento de una colección de cuadros en carácter de donación. El gasto se imputará a la partida que al efecto asigna el Presupuesto general vigente''.

4ª. ''Ampliar hasta la suma de 600 pesos moneda nacional la de 300 pesos autorizada a invertir al C. E. 8°, por el artículo 2° de la resolución del 13 de junio último, para la realización de la ceremonia del bautizo de la escuela N° 1 del mismo C. E. con el nombre de ''República de Colombia'', a celebrarse el 19 del corriente (julio), debiendo D. Administrativa proceder de inmediato a la liquidación de la expresada suma... con imputación al Anexo E. Inc. 11, Part. 58, Item 3. (Para fomento de la confraternidad escolar Pan Americana)''

Una demostración elocuente

De tódas las demostraciones de que han sido objeto la mayoría de los inspectores técnicos de la Capital, en el año que corre, con motivo de la rotación, resuelta a comienzos del mismo, es innegable que ninguna ha sido tan merecida ni tan sintomática como la última realizada, la que fué ofrecida en honor del ex-inspector del C. E. 1°, señor Juan C. Vignati, en los primeros días del mes ppdo. Espontánea y muy concurrida, la demostración tuvo por fin expresar a dicho funcionario el aplauso unánime, de maestros y directores, con que han seguido todos la obra constructiva a la que nos referimos en estas páginas no ha mucho. En un ambiente cálido de emociones y vibrante de simpatía hacia el superior que, más que tal, fué un compañero cordial y un colaborador entusiasta en la tarea común, el acto transcurrió dentro de un marco de inusitada expansión cuyo recuerdo habrá de perdurar gratamente en el alma del señor Vignati, al que rodean los mejores augurios y los más sinceros afectos del personal que con tanto tesón ha trabajado, con gusto, bajo sus inteligentes direcciones.

La demostración, como así el pergamino y la hermosa obra de arte con que le obsequiaron los circunstantes, fué ofrecida por la directora señorita E. San Pedro, de cuyo breve discurso extractamos los párrafos que siguen:

''Maestro de vocación, — el señor Vignati — sabe identificarse con el niño, escudriña sus pensamientos, lo observa, adivina sus modalidades y se encuentra atraído con fuerza irresistible para investigar y estudiar en ese campo de acción.

''Encuentra en el niño el elemento más noble para hacer de él una hermosa obra de arte y, como el artista, se enamora de su proyecto, sueña con él, busca los medios de llevarlo a cabo y comienza a dar forma a su obra.

''Pero es artista modesto, no cree en la perfección de su trabajo: no puede encerrarse en un egoísmo estrecho y piensa que entre sus compañeros, encontrará intérpretes entusiastas y eficaces que le ayudarán a perfeccionar su plan para hacer obra más duradera, más eficaz, con objeto de llegar a un resultado positivo, comenzando por el individuo y extendiéndolo a la sociedad.

"Esbozado su plan en líneas generales, lo analiza y lo propone a todos los directores y maestros del distrito y, con sencillez rara vez encontrada, pide en forma franca e insistente que se critique, se censure y se señalen los defectos de su obra y se propongan reformas o mejoras.

"Por lo tanto, ya no es suyo el trabajo que le ha robado muchas horas al señor Inspector: generosamente lo da a todos los docentes que quieran cooperar con él.

"Así el señor Vignati es inspector que no presiona, que no domina, que no se impone; convence, se hace el compañero del maestro haciéndolo su colaborador y confidente en la empresa grande que ha concebido en sus largas horas de estudio, de meditación y observación, para evitar anarquía en la enseñanza.

"De esta manera, el señor Vignati, al colocarse en el terreno de la acción junto con los maestros, los prestigia considerándolos capaces de llegar a un ideal, para el cual se requiere claridad de concepto y alto conocimiento de la responsabilidad.

"Con esto ha probado el señor Vignati la opinión que le merecía el maestro de verdad; con su trato afable entra a la escuela, no inspirando temor sino confianza; así como supo atraerse la buena voluntad de todos y como transmitiendo los conceptos claros de su mentalidad, poco a poco, hizo de sus opositores, entusiastas cooperadores prácticos de su hermosa tarea.

"Permítaseme recordar aquí a un colaborador eficaz del señor Vignati, al Inspector señor Banchero, que con toda nobleza se hizo paladín, por así decirlo, de la tarea emprendida por su compañero, secundándolo con todo empeño y entusiasmo y que con toda modestia se oculta hoy para dar realce al iniciador.

"Señor Vignati: Las cosas que tienen valor intrínseco no necesitan un hermoso marco, por el contrario, solas, despojadas de todo oropel, brillan y se destacan más.

"Los grandes acontecimientos no necesitan fastuosidad, los grandes sentimientos son siempre silenciosos...

"Los maestros del Consejo Escolar Primero sólo se han reunido para presentarle, no al señor Inspector, sino al trabajador infatigable, al compañero bien inspirado y sincero, su gratitud por la bondad de sus actos, por su eficaz ayuda en el cumplimiento de su misión, por sus claras enseñanzas y por el alto concepto que han merecido...

"Señor Vignati: Los maestros del Consejo Escolar Primero confían en que la obra realizada, gracias al bello gesto en que las autoridades trabajaron de común acuerdo con todos los maestros, en una tarea tendiente a mejorar la enseñanza, no quedará circunscripta a los estrechos límites de un distrito".

El obsequiado agradeció el honor que se le dispensaba mediante las siguientes palabras:

"Amigos y compañeros: Compañeros, porque hemos trabajado en un mismo taller; este gran taller del C. E. 1°, donde se plasman almas argentinas acrisoladas en el ejercicio de las virtudes que hacen digna a la humanidad de ser responsable. Amigos, porque hemos estado siempre hermanados por un mismo ideal: obtener el mayor rendimiento escolar con el menor desgaste de esfuerzos y de energías, tendiendo siempre al mejoramiento de todos y especialmente de los menos dotados.

"Hemos iniciado juntos una misma tarea. Su coronamiento será obra del tiempo; del tiempo que madura la simiente arrojada, con amor, en las fecundas entrañas de la tierra, como también las ideas, sembradas con entusiasmo, en los surcos de los dilatados campos cerebrales.

"Cuando en el futuro — que lo deseo no lejano — un bravo maestro del C. E. 1°, sea llamado — por sus reales méritos — a regentear las tareas de nuestras escuelas, habrá sonado la gran hora para intensificar la labor y demostrar — a propios y extraños — que en la reforma "*los últimos serán los primeros*". Todos entonces — como amigos y compañeros — estaremos a su lado para donarle generosamente los frutos de nuestra experiencia y de nuestros estudios. Unidos ese día, como hoy, por el mismo ideal, cooperaremos lealmente, para que la victoria corone sus esfuerzos y pueda conducir triunfante la Escuela Argentina a ocupar el primer puesto entre todos los del orbe. Que sea éste nuestro compromiso; y en ese campo de honor hemos de darnos cita el día en que ascienda en el horizonte el sol que iluminará la victoria de los sobresalientes educadores del C. E. 1°.

"La sentida demostración con que me honráis, la he aceptado como un nuevo compromiso que contraigo con vosotros para el futuro, cuando el toque de generala nos congregue — a jóvenes y viejos — a luchar denodadamente por el triunfo de nuestros ideales, los que, a decir verdad, corresponden, en un todo, el propio triunfo de la Escuela Argentina.

"Mi agradecimiento sincero, mi agradecimiento leal, de alma y corazón, para todos los presentes y los ausentes con quienes he laborado en este gran taller de genuinas almas argentinas, por que las alienta el soplo del bien, del saber, de la justicia y del amor."

Fiesta de compañerismo ha sido esta demostración que, en nuestro pensamiento, se une a la brindada al doctor Rezzano cuando se alejó de la jefatura de la inspección técnica. Un nexo común las equipara: el deseo de que las conquistas técnicas y gremiales alcanzadas se mantengan y difundan, para fortuna y progreso de nuestras escuelas.

Resoluciones oficiales de importancia

"Establecer que la resolución adoptada en la sesión del 18 del corriente — Exp. 5365. D| 924, — sobre sueldos de maestros que prestan servicios en reemplazo de titulares con licencia o al frente de grados vacantes, es también aplicable a las Escuelas de Adultos y que en consecuencia a dichos maestros les corresponderá sueldo de preceptor o de Profesor Especial, según los casos, cuando no exista titular o cuando este tenga licencia sin goce de sueldo."

"Gestionar del Honorable Congreso de la Nación la creación de dos cargos de *Inspectores sumariantes*, cuyas funciones se reglamentarán una vez creados esos puestos."

"Manifestar a la Dirección de Personal que el derecho a la justificación de faltas por parte de los directores, dentro del período a que se refiere el artículo 2° de la resolución de 28 de mayo ppdo. y por el total de 15 días a que están autorizados, se considerará para todos los casos con goce de sueldo cuando el maestro no hubiere integrado el número de 45 inasistencias con sueldo (ar-

tículo 4°, inc. B); y en cuanto a las faltas que se produzcan en el primero y último mes del curso escolar (artículo 1°) deberá procederse de conformidad con lo que se determina en la parte final del artículo 3° de la disposición citada.''

''1°. Disponer que las escuelas que tengan por lo menos, seis secciones de grado en cada turno, podrán contar con una maestra auxiliar en las condiciones de la resolución de 3 de mayo de 1918 (Volante 31).

''2°. Disponer igualmente que aquellas que tengan más de doce secciones de grado en cada turno, y que cuenten con secretaria, podrán tener una auxiliar en las condiciones que la citada resolución de 3 de mayo de 1918 (Volante 31), que deberá revistar en el turno en que no preste servicios la secretaría.''

''1°. Confirmar en sus respectivos puestos a los siguientes empleados de la Oficina de Mesa de Entradas y Salidas: A. F. Fernández, A. C. Fazzio, R. Figueroa, M. Palma, R. Coronado, M. C. de Berón, J. Tenreyro, E. Méndez, J. Suárez y M. Caballero.

''2°. Hacer saber a los empleados de la misma Oficina: ..... (5 nombres), que el Honorable Consejo mantiene su resolución con respecto a ellos por un tiempo prudencial, en el que deberán demostrar por lo menos, el mínimum de idoneidad que se requiere para ser empleado público, pues en la condición en que quedan, los expone a su reemplazo en cualquier momento que no puedan dar debido cumplimiento a sus tareas.

''3°. Disponer que los empleados que quedan en comisión deberán en tal carácter, emprender el estudio de los expedientes paralizados, extractando su contenido a fin de que, previa resolución superior, puedan incinerarse todos aquellos cuya conservación sea inútil.''

Tarita de subscripción
(ADELANTADA)

CAPITAL
Semestre..... $ 3.60
Año..... » 7.—

INTERIOR
Semestre..... $ 4.—
Año..... » 8.—

El Magisterio en Provincias y Territorios

El mal y su remedio

En el número 77 de ''LA OBRA'' he leído dos artículos de maestros de la Ley 4874, en que se exponen con toda claridad algunos aspectos de la vida de los maestros en provincias y las condiciones desfavorables y notoriamente irritantes en que ellos deben desarrollar su actividad docente.

No voy a puntualizar en este momento las condiciones de inferioridad, con respecto a los maestros de la Capital y de los Territorios, en que trabajamos los de las Provincias y que nos colocan en una verdadera situación de entenados. Sólo me propongo analizar por qué estas irritantes injusticias han sido posibles hasta ahora y cómo podríamos suprimirlas en lo futuro.

Estoy convencido de que toda injusticia sólo es posible por el hecho de que se la tolera. Y ese es nuestro caso. Porque, ¿cuándo las reformas de todo orden han venido desde arriba? ¿Cuándo los gobernantes o empleadores privados han concedido mejoras a su personal, sin una insistente reclamación o exigencia por parte de éste?

Y nosotros ¿qué hemos hecho por mejorar nuestra situación? ¿Hemos alzado alguna vez nuestro grito de protesta por el despojo de que somos víctimas? ¿Hemos intentado alguna vez una acción solidaria en defensa de nuestros derechos inalienables?

Nada de eso. Hemos permanecido impasibles y con nuestro silencio dimos una aprobación tácita para que se cercenaran nuestros derechos, colocándonos en la condición de parias.

Y estas injusticias no serán reparadas, es decir, no tendremos las mejoras de que hablan los citados artículos, tales como el escalafón, la equiparación de sueldos, etcétera, hasta que nosotros mismos no las conquistemos con nuestro propio esfuerzo, continuado y tenaz.

Como maestros no perdemos oportunidad de enseñar a los niños que la ''unión hace la fuerza'', que el hombre aislado nada vale en la sociedad. Sin embargo, nuestra propia mente no ha asimilado aún estos elementales conceptos de solidaridad y de unión; aún no hemos comprendido que mientras permanezcamos dispersos, desunidos, faltos de una poderosa organización gremial, seremos un cero a la izquierda, la eterna Cenicienta del cuento, el clásico ''último mono''.

Llama realmente la atención que mientras los obreros manuales comprenden la necesidad de agruparse en poderosas organizaciones sindicales, nosotros, *obreros intelectuales*, no hemos sentido esta necesidad o por lo menos no hemos sabido llevarla a la práctica. Y mientras algunos gremios obreros se dividen por discrepancias ideológicas o desacuerdos en los métodos de lucha, el nuestro está dividido por mezquinas rencillas personales y hasta llega a constituirse alguna agrupación con el único programa de conquistar el directorio de la Pro-Maestros... ¡en beneficio de los maestros, se entiende!

Tales hechos, como es fácil suponer, contribuyen a mantener alejados de todas las asociaciones existentes a la gran mayoría de los maestros, sobre todo los del interior, por la dificultad que encuentran para orientarse y discernir con criterio ecuánime sobre la mayor o menor seriedad de las distintas agrupaciones; dado que cada una de ellas se hace conocer más por los ataques que le dirigen las otras que por su propia obra.

Es necesario que estas anomalías desaparezcan cuanto antes, si queremos evitar los males de que continuamente nos quejamos. Dejen de lado sus rencillas los maestros asociados; sacudamos la modorra que nos adormece, aquellos que estamos alejados de toda organización; creemos el ''frente único'' del magisterio, y agrupándonos alrededor de un gran ideal, como la participación en el gobierno de la enseñanza, el escalafón, etc., constituyamos una gran entidad gremial, poderosa por su es-

píritu de solidaridad y disciplina; respetada por lo elevado de sus propósitos y querida por la nobleza de los postulados que inscriba en su bandera.

Izegren.

Circular místico panteísta

No vamos a confesarnos arrepentidos de las acusaciones contra ciertos inspectores seccionales. No podemos hacer lo contrario ante una circular de don Domingo Basualdo, que "La Capital", de Rosario, conceptúa "muy importante".

A la verdad que lo es. Dividida en 4 parágrafos con incisos numerados, tiene la arquitectura y la solidez de un templo griego.

El maestro corona el frontispicio, en cuyas columnas divísanse el "corazón", la "inteligencia" y la "voluntad" del niño bajo la advocación del lema, de rigor en los templos antiguos: "Amar para pensar y pensar para obrar (amor por principio, orden por base y progreso por fin)".

Entremos. He aquí un retablo: "Orientación de la enseñanza y de la escuela".

Y allí, en frente, otro: "Función político-social de la escuela".

Aquí el arquitecto manifiéstase precursor de Hegel con su sistema de las contradicciones y de la psicología moderna con sus sensaciones opuestas.

A la derecha sugiere: "Tender a la formación de hombres prácticos antes que sabios". Es decir, el hombre egoísta por definición. Antisocial como el "único y su propiedad". Todo lo práctico coarta la expansión del espíritu hacia la solidaridad, que es un producto de la imaginación. En la historia no hay un sólo hombre *práctico* que haya contribuído a la solidaridad social. Newton, que transformó el mundo con su gravitación universal, borrando con un principio científico las disenciones teológicas, fué un imaginativo.

Hacia la izquierda nos dice: "Formar el carácter netamente argentino teniendo por dogma la ciencia y la verdad, por rito las prácticas republicanas y por culto la *humanidad*".

Su contradicción es visible. ¿Cómo conciliar las aptitudes prácticas del que se basta a sí mismo con el culto de la humanidad, el máximo altruísmo?

Y luego estas dudas: ¿Hay una *ciencia* y una *verdad* argentinas? Si existen y constituyen el *dogma*, éste comporta una nueva limitación del espíritu y por ende dificulta el amor a la humanidad. Pero no analicemos demasiado; el santuario nos atrae.

"Conceder al niño la libertad suficiente para que se muestre tal cual es"; pero "no confundir la actividad y movilidad, *dentro del orden* y trabajo, con la indisciplina".

¿Cuál orden? ¿Qué significa "libertad suficiente"? Porque si el niño ha de mostrarse tal cual *es* dentro del *orden* sería menester que ese orden fuera inmanente.

Y aquí tienen la palabra los panteístas. El místico-práctico, incomprensible como todo místico, tortura a estas horas, mentes tan poco acostumbradas a las meditaciones filosóficas como la de los maestros.

CRÉDITOS

PELETERÍA KORMAN



Surtido completo en pieles confeccionadas.

Gran taller en la misma casa.

Especialidad en tinturas en todos colores

Se curten toda clase de pieles

Enviamos corredores a domicilio

Lavalle 1027 - U. T. 0046 Riv. - Bs. Aires

"La Princesa"

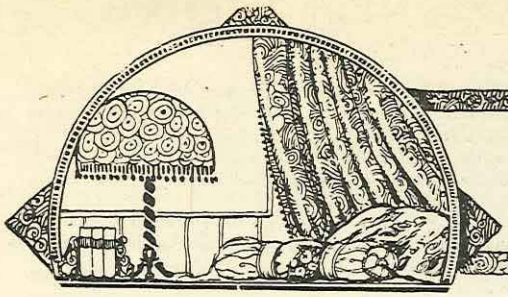
Para OTOÑO E INVIERNO

Ofrece un inmejorable surtido en: tejidos, lanas, sedas, : : : guantes, medias, fantasías y mercería. : : :

AL MAGISTERIO 10 o/o DE DESCUENTO

ATENDEMOS PEDIDOS DEL INTERIOR

Suipacha y Rivadavia BUENOS AIRES



PÁGINA FEMENINA

Ultimas novedades

Sensiblemente, el sombrerito cloche desaparece. El tributo que casi todas las chicas le ofrendaran, al sacrificar gustosas la mayor parte de su riqueza capilar, le aseguró unos cuantos meses de reinado; al efecto, sin el incómodo rodete, la capotita justa sentaba admirablemente, a más, perfectamente asentada, ni dejaba apercibir el más ligero cabello y lo único que podía advertirse era la belleza de una blanca y bien formada nuca. Pero como nada es eterno en esta vida, ni aún aquello que ha exigido los mayores sacrificios, hemos visto iniciarse la decadencia del sombrero cloche, y mil variaciones en él se han introducido.

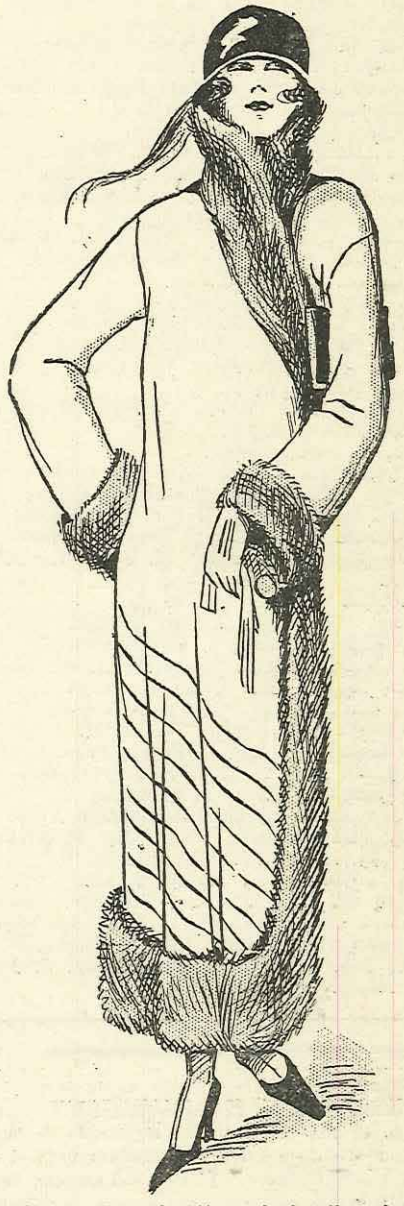
El gran mal de que adolecían "nuestros pequeños sombreritos" era el de disimular con un atrevimiento sin igual la belleza de los ojos, su expresión delicada o soñadora que tanto hermosea, y es por esto que comprendiéndolo pronto los modistos, han comenzado la innovación levantando el pequeño borde, ya hacia la derecha, ya hacia la izquierda y acentuando el perfil así alargado, mediante adornos que sobresalen del borde levantado.

Se ven también, cloches levantados por detrás, libertando por completo la nuca y recordando por su línea general, el sombrerito estilo Luis XI. El borde se corta a la altura de la oreja; la parte de adelante, en forma de visera, la de atrás vuelta sobre la calota.

En lo referente a trajes señalaremos la iniciación del escocés, que tiempo atrás comenzaba a diseñarse y que resulta de lo más gracioso y apropiado para los tapados "tres cuartos", estrechos y rectos, sin cinturón que reemplazarían a fines de nuestra estación el pesado tapado de invierno o mejor dicho a los sacos de piel que con tanto furor se están llevando.

Por último se puede asegurar que con las telas ligeras, como la muselina de seda, el crépe, en sus infinitas variedades, la moda del plegado se implanta de nuevo. Se llevará de todas clases; no solamente se plegarán las telas lisas, sino también las dibujadas, en las cuales el dibujo desaparece, para ofrecer tan sólo un conjunto armonioso en el colorido.

Los modelos últimos que llegan nos ofrecen lindísimas combinaciones de telas lisas y dibujadas, sencillas las unas, plegadas las otras, lo que permite fácilmente transformar, apartándose del buen gusto personal que crea variedades propias, los vestidos de la estación anterior. El talle queda siempre a la misma altura y a pesar de todos los anuncios hechos acerca de su subida queda imperturbable fuera de su lugar normal, convencido de que allí, está en su lugar.



Tapado en "Rashadrap", verde botella, adornado con banda de piel que forma el cuello y rodea el tapado. Pespuntes de seda en el mismo tono.

Cleóny.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL

Capital: Escuela Normal N° 2, Bernardo Chamoles.
„ Escuela Normal núm. 4, Monserrat Perlas.
„ Escuela Normal núm. 5, Susana Tressarien.
„ Escuela Normal núm. 7, Antonia Botti.
„ Escuela Normal núm. 10, Celia López.

INTERIOR

Avellaneda (Esc. Normal): Delfina Rodríguez.
Adolfo Alsina (Carhué) (Buenos Aires): María Regina Ceraolo.
Albarellos (Santa Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Azara (Misiones): Ramón Suaiter Martínez.
Bahía Blanca: María E. Barbosa.
Barrio Godoy (Rosario, S. Fe): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Bonpland (Misiones): Itálico D. Girussi.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Carrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo Cano.
Cap. Sarmiento (Bs. Aires): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Catamarca: A. Rodolfo Nieva.
Chilecito (La Rioja): Eusebio Ocampo.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Concepción (San Juan): Eloísa Jakin Adaro.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Corrientes: José D. Sena.
Coronda (Santa Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Coronel Bogado (Paraguay): M. Crescencia Chaves Delvalle.
Díaz (F.C.C.A.): Francisca Monti.
Dean Funes (Córdoba): Arturo Zalazar.
Dolores (Buenos Aires): A. Gerardo Gatti.
Escobar (Buenos Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Santa Fe): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Géssler (Santa Fe): Régulo Farías Páez.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
General Levalle (Cordoba): Bernardino Ance.
Gualeguay (Entre Ríos): Leopoldina P. Alvarez.
Guerrico (Es. Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Jesús María (F.C.C.C.): María Mercedes Figueroa.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
Kilómetro 675, F. C. C. N. A. (Chaco): J. Agustín Merlo Rojas.
La Plata (Buenos Aires): Manuel Trigo Viera.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Buenos Aires): Alfonso Alcaide.
Larroque (Entre Ríos): Samuel Wortman.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
La Rioja: Raúl Orihuela.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Las Rosas (Santa Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Ojo de Agua (Sgo. del Estero): María G. Ledesma.
Olavarría: Justina Nouzeilles.
Parera (Pampa): Sara A. de Lavín.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pergamino: María D. Cattaneo.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Reconquista (Santa Fe): Lucio A. Aranda.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Santa Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
Salta: Juan F. Guzmán.
San Antonio de Obligado (Santa Fe): Marcelo Ledesma.
San Fernando: Emilia Pérez San Román.
San Jorge (Santa Fé): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba): Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Luis (Escuela Normal): Virgilio Moreta Argañaraz.
San Nicolás: María A. Ricondo.
Santiago del Estero: Carlota Paz de Solá.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Santiago del Estero): Ramón Díaz.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.

EXTERIOR

Pto. Sajonia (Asunción. Paraguay): C. D. Rui Díaz

SUMARIO

REDACCION. — La organización de la inspección escolar. — Esperanzas del momento actual.

COLABORACIONES. — Los sacerdotes laicos: Juan B. Justo, por **Euclides E. Jaime.** — Divulgación pedagógica, por **Bernardo C. von Oertel.** — El significado de la educación, por **Nicolás Murray Butler.** — De la cuna al ataúd, por **Ida Teresa Raab.** — Letras de tesorería para el magisterio, por **José Vidal.**

LIBROS Y REVISTAS. — El alma del Quijote, de **Rosa B. de Cámara,** por **Ernesto J. Etcheverry.**

GRAMATICALES. — Acepciones nuevas, por **Juan B. Selva.**

LA FABULILLA INSIGNIFICANTE. — El antro de los correveidiles.

DIDACTICA PRACTICA. — ¿Hacer deshaciendo?; por **R. G.** — **La escuela día por día.**

HORAS SERENAS. — La vida es absurda y cruel, por **Roberto F. Giusti.** — El agarejo, por **Julio Santa María.** — Celos, por **Roberto J. Pairó.** — Poesías, por **Giosué Carducci.** — Al borde del abismo, por **Mauricio Leblanc.** — El vuelo, por **Berta Elena Vidal.**

LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — La Oficina de Divulgación Pedagógica. — Proyecto de ley del Ejecutivo Nacional. — Concurso para la Dirección de dos Escuelas de Niños Débiles. — Una respuesta interesante. — Otra vez los textos de estudio. — Ocultación de resoluciones. — Una demostración elocuente. — Resoluciones oficiales.

EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — El mal y su remedio. — Circular místico-panteísta.

PAGINA FEMENINA. — Ultimas novedades, por **Cléony.**

BUENOS AIRES, AGOSTO 20 DE 1924

Año IV
Núm. 81

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo IV
Núm. 12

Administrador: LUIS ARENA

EN TORNO A UN CONCURSO

Conforme lo anunciamos en nuestro número próximo anterior, vamos a ocuparnos del concurso resucitado por el Consejo Nacional de Educación para proveer las dos vacantes existentes en las direcciones de las Escuelas de Niños Débiles de la Capital.

Recordemos, para empezar, nuestra ya manifestada extrañeza por la admisión de los directores y vices varones de las escuelas comunes en dicho concurso. El Consejo se ha olvidado, o ignora, — que todo es posible — del artículo 10 de la ley de Educación Común, que establece: "La enseñanza primaria para los niños de seis a diez años de edad se darán preferentemente en clases mixtas, bajo *la dirección exclusiva de maestras* autorizadas", y del artículo 52 del Reglamento de las Escuelas de Niños Débiles, que dice: "Para ser *directora de escuela para niños débiles* se requiere poseer título de Profesora Normal Nacional y acreditar cinco años de buenos servicios en las escuelas públicas". El requisito es doblemente estricto y terminante: ¿pueden entonces concurrir a la justa los docentes varones?

A este desliz se agrega todavía otro más grave, cual es el de la exclusión, en el concurso, del personal que presta servicios en las propias escuelas de niños débiles. Ateniéndose a la clara redacción del artículo 1º de las bases, no pueden inscribirse para competir las vicedirectoras de estas escuelas: ¿es posible imaginar irrisión mayor?

Bien es cierto que en el Reglamento de las tales escuelas no se encuentra la menor referencia ni la mínima palabra acerca del cargo de vicedirectora, creado con posterioridad a la sanción de ese reglamento; pero el cargo existe, las personas que lo desempeñan están y el mismo reglamento, en su artículo 120 instituye: "En todo lo que no esté expresamente previsto o modificado por este Reglamento, regirán para las escuelas de niños débiles las disposiciones del Reglamento General para las escuelas comunes de la Capital, en las partes que les sean aplicables", siendo indudable, por imperio de la lógica y de la práctica, que es aplicable lo que el segundo reglamento citado establece en su artículo 2: "Las funciones de los vicedirectores de las escuelas de la Capital son: a) las establecidas para los directores en los incisos ...". ¡Y el Consejo, no sólo deja de elegir entre las vicedirectoras de las escuelas de niños débiles las dos candidatas para la promoción sino que hasta las excluye del concurso!; concurso en el que intervendrán — hay que destacarlo — directores y vices varones y directoras y vicedirectoras con título de maestra normal, violándose la ley y el reglamento como puede verse por la simple lectura de los artículos que acabamos de transcribir.

Cuéstanos explicar esta curiosa resolución del Consejo, pues lo natural sería que la entidad produjera los nombramientos para llenar las vacantes por riguroso ascenso del personal que trabaja en las escuelas de niños débiles, más capacitado — en principio — que ningún otro para dirigir la enseñanza en ellas. La conveniencia y la justicia de haber procedido en esta forma se destaca sobremanera si se tiene en cuenta que las maestras y vicedirectoras de las escuelas de niños débiles no pueden hacer más carrera que dentro de esas escuelas, ya que les está vedado introducirse en el escalafón de las comunes. Si estas escuelas de niños débiles forman — y no sin razón — un grupo aparte en el organismo escolar primario, no es equitativo que se prive a sus miembros enseñantes de la única oportunidad de ascender que se les presenta. Con lo cual queda dicho que no puede admitirse este concurso resuelto, abierto a quienes no les corresponde y cerrado, para peor, a los que en justicia les pertenece el derecho de intervenir.

Ni siquiera el concurso sería necesario para cubrir los dos puestos de directoras de escuelas de niños débiles si el Consejo tuviera sus cosas en orden. Si así fuera, la corporación podría tener la seguridad de contar con un personal idóneo por excelencia en dichas escuelas y tendría en sus manos los elementos indispensables de juicio para poder elegir a conciencia las dos vicedirectoras a quienes correspondería el ascenso. El desideratum sería, indudablemente, tener listo, ya hecho el escalafón de los docentes de esas escuelas, lo que le ahorraría el trajín y las incertidumbres que acarrea cualquier concurso; mas ya que éste parece ser inevitable, dado el desorden que reina en esa rama escolar y la forma asaz deficiente como está organizada ella, en general, lo eficaz, lo lógico es exigir que el certamen se ciña a los límites y se ajuste a las normas que las circunstancias y la buena dirección determinan. Y en este criterio, el concurso resuelto merece ser seriamente corregido.

Por de pronto, en él sólo deben tener cabida las maestras que, ejerciendo funciones en las escuelas de niños débiles, acrediten en su haber cinco años, por ejemplo, de servicios con concepto profesional muy bueno. No hacemos hincapié en el título de profesora normal porque el título no da saber ni derechos y su exclusión como requisito es fácilmente posible con sólo modificar el pertinente artículo del Reglamento que ya hemos transcripto en líneas más arriba. El llamado a concurso debe concretarse, pues, a las maestras y vicedirectoras de las escuelas en cuestión que reunan las dos condiciones indicadas. Hacerlo de otra manera — manteniendo el lla-

mado actual — constituye, simplemente, una injusticia y un error de perturbadoras consecuencias.

Luego lo otro: el programa. En el sancionado por el Consejo habría que hacer no pocas modificaciones para darle los contornos de un verdadero programa útil al objeto que se propone, correcciones que no son del caso enunciar en este momento.

Y por fin, lo que constituye el alma del asunto: el tribunal encargado de juzgar las pruebas, y las íntimas intenciones de las autoridades. Son, ambos, factores no despreciables, desde que la ponderación de juicio y la alta ilustración del uno ha de juntarse a la honestidad y acrisolada nitidez de las otras para rodear al concurso de las máximas garantías exigibles. ¿Se tiene ello en la ocasión presente? ¡Cuánto quisiéramos que nuestras dudas fueran fallidas!

DESPUÉS DEL ÚLTIMO DESFILE ESCOLAR

Preñado de enseñanzas, a cual más saludable, ha sido el último desfile escolar, realizado en la plaza del Congreso y en honor de un ilustre visitante, cuyo nombre nada tiene que ver en nuestro comentario que iniciamos.

Las autoridades superiores del país, en su afán de mostrar al egregio huésped lo mejor que aquí hay y conscientes de que como tal no podían faltar en la demostración las escuelas primarias, incluyeron entre los números del programa de festejos una concentración y y desfile de alumnos, juzgando erróneamente, según se verá, que esa es la forma más eficiente para dar una idea de lo que nuestra escuela vale, de lo que nuestra escuela es y hace.

A tal efecto se encargó al Consejo Nacional de Educación — y éste a la Inspección Técnica General de la Capital — la organización del acto. Inspectores y directores de escuela fueron convocados a reunión especial para acordar los detalles y recibir instrucciones respectivamente. El acuerdo fué *tan* completo y las instrucciones *tan* precisas que nadie supo, ni en el momento de la concentración, lo qué le tocaba hacer. Y así fué cómo, debiendo comenzar el acto a las 14.30, las escuelas empezaron a movilizarse a las 12, llegando a la plaza algunas a las 12.30; siendo *claras* las órdenes, cambiaron ciertas escuelas hasta seis veces de lugar; habiendo, decían, un plano con la distribución de las *huestes*, las delegaciones eran trasladadas de un lugar a otro, mediante mandatos contradictorios y sucesivos, y se las obligaba, ora a subir las gradas de la escalinata del Congreso, ora a bajarlas para ocupar la calzada y formar la "calle de banderas"; estando previstos todos los detalles, las filas y los invitados debieron penetrar al recinto de la concentración doblando las rodillas y el espinazo — ministros inclusive — por debajo de un cable de acero *inmejorablemente* colocado e inútil según se vió poco más tarde; insumida una semana en estudios tácticos y estratégicos, la disposición de las masas infantiles fué un modelo de simplicidad y mal gusto, de primitivismo y deslucimiento.

A las 14 horas, si no antes, todas las escuelas y las delegaciones estaban ubicadas — el cuadro listo —, y sólo faltaba que llegase la comitiva oficial, esperada en lugar adecuado por los miembros del Consejo y altas autoridades gubernativas y escolares.

Media hora después, estrictamente puntual, la bocina ronca de un automóvil anunció el arribo de las personas esperadas... Irrumpe por entre las filas de escolares el vehículo, policía a caballo atropella a las escuelas y un público incontenible, como avalancha insalvable, arrolla la formación, se entremezcla con los niños y los maestros, y da al traste con cuanto proyecto se tenía trazado. Las filas fueron deshechas, las escuelas seccionadas; niños que son heridos por los caballos y apretados por el público, maestros que intentan defender a aquéllos recurriendo a la violencia forzosa, gente que promueve altercados en su ciega intención de aproximarse al palco oficial, banderas que se doblan, niños que gimen, mujeres que se ahogan... ¡el desorden más *perfecto* de que se tenga memoria en actos de esa naturaleza! Y en medio del desbarajuste, por encima de la baraúnda, la banda que ataca el Himno, coreado por los escolares, quienes, a pesar de todo, logran lucirse.

¡Empieza el desfile! Por la estrecha callejuela que forman las banderas de una treintena de delegaciones, empujadas por el gentío que a sus espaldas las está presionando, pasan las primeras escuelas. Aquello no es formación, ni desfile, ni nada que se le parezca. En balde inspectores, maestros y empleados de la inspección pretenden poner algún orden: las escuelas pasan desgranadas, divididas en grupos sin contacto muchas, las filas — que tal quieren serlo — formadas por uno, dos, cuatro niños, marchando unos, a la carrera otros, tropezando entre sí, forcejeando entre los mirones — que son miles — para abrirse paso, cuidando de no perderse, buscando los compañeros; en fin: ¡un desastre! Y así queda dicho todo.

Desde el palco oficial aquello habrá de parecer la huída de Egipto, la escapada de un ejército derrotado y acosado por una turba famélica que no ceja en abandonarlo. Por eso será — nos decimos — que el señor Presidente de la Nación denota en su faz un profundo disgusto, que algunos vocales del Consejo "sudan tinta", que cierto ministro exclama a gritos: "¡Pero la policía está imbecilizada!", mientras otro su colega en el gobierno se queja en alta voz de la profunda desorganización que revela la ceremonia.

El error y la culpa es de todos: de quienes plancaron el acto sin saber hacerlo ni tomar las medidas preventivas del caso, y de quienes persisten en sacar a los niños de las escuelas para homenajes y demostraciones extrañas a la tarea escolar. Las escuelas fracasaron en el desfile; mas los culpables son las autoridades técnicas y administrativas que fueron incapaces de organizarlo bien.

Si los encargados de redactar el programa de festejos hubieran llevado al distinguido visitante a las escuelas para verlas trabajar en su diaria, normal y exacta labor, a buen seguro que los resultados habrían sido muy distintos. Las escuelas primarias argentinas merecen mostrarse porque su excelente pie de trabajo es verdadero; pero no hay que olvidarse de que ello se debe a los maestros y se ve dentro de la escuela, no en la calle.

Las escuelas no tienen nada que hacer en cuestión desfiles ni demostraciones callejeras, Lo que ha ocurrido esta vez puede repetirse en cualquier momento y debe evitarse. Que el bochorno sufrido sirva de lección al Consejo y a la Inspección y oriente su conducta al efecto en lo sucesivo. La lección, que ha sido dura, no les conviene olvidarla.



LOS SACERDOTES LAICOS

(ENSAYOS SOBRE IDEAS Y HOMBRES)

Por **Euclides E. Jaime.**

Alfredo L. Palacios, el romántico de la revolución

En este enamorado de las causas de la justicia y de la humanidad doliente revive, por conjugación de factores de herencia moral, el idealismo quijoteseo de los aventureros geniales de la España de la Conquista y la altiva idiosincracia del gaucho nativo, poeta embrionario y libertario instintivo.

Su propia silueta le define en brochazos: grave en su físico y en su característica vestimenta negra, inquisitivo y acariciador en la mirada profunda, que sueña con quimeras, echada hacia atrás la erguida cabeza, audaz en el sombrero de mosquetero moderno, delgado de carnes, impecable en la línea como un conquistador de corazones, Palacios es inconfundible entre la muchedumbre.

Su voz es acariciadora, como la de un amante que ruega, cuando deseando llegar al cerebro llama, en su auxilio, la bondad para apoderarse de los corazones y hacerlos vibrar de ternura; apostólica, con sonoridades proféticas, cuando renueva su fe en una sociedad mejor; fraterna, como la de un hermano mayor, cuando habla a las juventudes de América; despiadada y sin tolerancias de forma cuando apostrofa a los delincuentes y cómplices del privilegio social, en nombre de los derechos primarios y naturales del hombre; vibrante y cristalina, como la de un clarín convocando a gloria en épica mañana de laureles, cuando vuelca su alma sobre los humildes que esperan, alineados en legión de dolor, el triunfo del nuevo derecho y la aurora de la justicia!

¡Cuánto fervor pone este hombre en su palabra y cómo tiene el arte supremo de irradiarlo sobre los oyentes! Escuchándole, viendo sus gestos de tribuno, contemplando sus ademanes de aristócrata de la palabra hablada, se olvida la realidad que nos circunda para pensar y sentir con él. Por su boca ha hablado siempre el idealismo de la raza y el anhelo de justicia de los hombres libres.

Ninguna causa noble, ningún intento de mejoramiento colectivo, le halló indiferente. Siempre listo, atento como un general en plena batalla, se ha batido en todos los campos quedando, después del choque, en la conciencia de los propios enemigos una vibración de justicia.

No ha sido un político profesional y mediocre, de ambiciones personales y de limitada mentalidad. Ha poseído la virtud de servirse de la política, con manos ducales, para defender, con espíritu evangélico y religiosidad de místico laico, la causa emancipadora del proletariado que, en todos los países de la actual estructura capitalista, sufre la desigualdad económica.

Socialista, desde los primeros años de la organización política de esta tendencia, fué el primer diputado llevado al parlamento por el esfuerzo conciente de la clase trabajadora argentina. En esa época una calma musulmánica era la característica de la vida política de las instituciones del país, interrumpida a ratos por la discusión interesada y subalterna de algún levantamiento politiquero de las situaciones provinciales o las disquisiciones retóricas y vacías para justificar el fraude o la estafa hecha a la voluntad popular.

En ese ambiente — mezcla de intereses creados y de complicidad en el reparto de posiciones — que parecía una lúgubre reunión de cómplices antes que calurosa asamblea de una democracia nueva en plena construcción civilizadora, entró a batirse el intérprete de una clase que reclamaba personalidad política y consideración humana. Y decimos que entró a batirse porque Palacios era, en aquellos años, la juventud en abierta rebelión contra las rutinas de los viejos, la mañana de un futuro mejor al tratar de vencer sobre las sombras de una noche de pesadilla y desorientación, el mandato de una nueva conciencia rompiendo los moldes anticuados en un magnífico empuje libertario y en una soberana embestida de justicia. Lírico en el gesto y romántico en las actitudes, vencía al enemigo con el amor ganándose, así, voluntades reacias.

Su constancia en el ideal socialista y su honrada consecuencia política constituyen un ejemplo de abnegación personal y de humano desinterés. No le envaneció nunca el aplauso frenético de las muchedumbres sacudidas por la belleza de su verbo ni creyóse, cuando arreciaban sus triunfos y el entusiasmo colectivo le admiraba, un apóstol venido al mundo en nombre de misiones ultra-terrenas. Humano, muy humano es este soñador que parece llevar la ciudad futura, no construída en abstracciones mentales, sino guardada celosamente en el propio corazón. Ama la justicia social en perpetuo devenir y la proclama, sin miedo, como un heróico cruzado que, en peregrinaje de sacrificio, para olvidar el dolor de las espinas del camino, fuera haciendo vibrar, en canción de esperanza, su fe en una humanidad redimida y solidaria.

Con la tristeza melancóloca de Esteban Echeverría y mucho de Nicolás Avellaneda en la belleza pulimentada de la frase, Palacios sería una vida para Plutarco si hubiera sido su contemporáneo y un hombre símbolo para Emerson.

Su vida, de agitación política y divulgación de principios de mejoramento social, está llena de accidentes de toda índole de los que surgió con rasgos definitivos su silueta moral.

Alejado del socialismo militante, por razones más de forma que de disidencia fundamental de doctrina, supo permanecer fiel a sus convicciones sin claudicar un

ápice ni conceder nada a las clases conservadores, que le hubieran recibido con brazos fraternales.

Predicador idealista, al viajar por los países de Hispano-América, ha repetido la lección de la golondrina en la parábola bíblica: sembrar granos sin pensar en la recompensa y sin fijarse si ellos caen en surco fértil o en roca estéril. Méjico, en plena renovación de valores sociales y en efervescencia apasionada de intereses le vió, romántico, levantar su figura cien codos sobre el privilegio para dialogar con la libertad; Perú, sojuzgado por obscuros mandones, conmovióse en su genuina juventud, hasta las lágrimas, escuchando su palabra que capaz sería frente al puñal del liberto de detenerlo en plena curva asesina; Chile, con sus obreros organizados y sus estudiantes revolucionarios, le saluda jubiloso, magüer la torpe actitud de sus conservadores obsecados que parecen no oir el rumor de las muchedumbres ni el grito de justicia, hecho himno universal, que mueve las almas en estas horas precisas y convierte el planeta en el escenario gigante de la epopeya social...; Buenos Aires, cien veces le contempló, armado caballero, en la tribuna revolucionaria o en el entrevero popular, en la cátedra universitaria o en la banca legislativa, siempre firme y enérgico, reclamando el derecho de los pueblos cuando fueron vulnerados por aventureros políticos o engañados por escritores venales que, ayer, le incitaran a la reivindicación violenta.

Palacios no conoce la vacilación o el regateo de un gesto decisivo cuando así lo reclaman los hechos o la torpe amenaza de gavillas organizadas que, por ironía mortificante, mancillan, al invocarla, el contenido humano y fecundo de la palabra patria.

Valiente, como si tuviera prisa en ir hasta el peligro para vencerlo, comprendió — en los últimos meses de 1923 — que amenazaban las conquistas realizadas por el liberalismo argentino. El Congreso Nacional sancionaba, entonces, un estupendo presupuesto para adquisición de armamentos y los reaccionarios de nuestro país, al cumplir con su misión sombría de obstaculizar la marcha de las ideas renovadoras — quizás contagiados con la farsa dolorosa de Musolini o el levantamiento histrionesco de Primo de Rivera — habían conseguido que la palabra portentosa de Lugones diera a la dictadura del obscurantismo apariencias de hermosa doncella.

La opinión independiente de Buenos Aires, la sana opinión del buen sentido, no la del sentido común, buscó, en esos momentos, al hombre capaz de replicar a Lugones por sus conferencias del Coliseo. Ese hombre fué hallado en Palacios que, patrocinado por la juventud universitaria, no trepidó en desenmascarar lo grotesco de la comedia que representaran ociosos políticos del pasado argentino y una juventud, que no tenía de tal nada más que la cabellera negra y el rostro imberbe. En el "Augusteo", ante una concurrencia desbordante, en la que se leía la indignación, habló el luchador con la misma juventud espiritual de siempre; pero, no dió a su palabra el vigor de otras veces, acaso porque no estaba en la arena sudorosa de la pelea o porque se dirigía a una opinión un tanto difusa, en cuanto a contenido ideológico. Hizo constar que los pueblos de América constituyen, por su comunidad de origen, una sola entidad étnica. Agregó que carecían de problemas internacionales complejos o de odios de razas y terminó preconizando que, así como el instinto de la libertad les había unido en los días gloriosos de la emancipación política, el espíritu de la solidaridad continental debía, hoy, mancomunarlos en el esfuerzo del trabajo y en la búsqueda afanosa de la justicia social. Palabras platónicas de creyente místico en el progreso humano y de enamorado del ensueño de la paz fueron éstas, ya que frente a la organización disciplinada de los núcleos que pregonan la discordia de los pueblos americanos, deben levantarse grupos organizados en el ideal de la pacificación universal y fuertemente unidos para acelerar el ímpetu emancipador de las masas laboriosas, cuyos anhelos no se deben traicionar si se desea oponer al armamentismo — prolegómeno de la guerra — y a ésta — fruto legítimo de la trágica organización en que vivimos — una muralla, sobre cuyas piedras angulares se rompa la barbarie sangrienta y surja el imperativo de las nuevas generaciones que proclaman, ante la bancarrota de ideales enmohecidos y la hipocresía de los viejos rapaces, que tan mal dirigen los destinos humanos, el derecho supremo, inalienable, indestructible porque es natural, a que la especie se liberte y la vida se emancipe en una gloriosa explosión de inmortalidad!

Así concebimos la tarea directriz de quienes, con la mirada puesta en lejanas auroras, no deben concretarse a la mera pronunciación de magníficas oraciones de amor y fraternidad, sino dirigir el esfuerzo hacia la acción y el dinamismo vigoroso, únicos elementos capaces de transformar el espíritu y barrer la telaraña espesa que la existencia rutinaria pone en el cerebro de cada ser y en el corazón de cada hombre.

Palacios es el ejemplar característico del orador que, conciente de que sería incomprendido por la masa si le hablara en lenguaje abstracto o en léxico de lógico, recurre — ayudado por su temperamento romántico — a la fuerza de la emoción; es decir, se dirige al corazón, lo enciende con el calor de su verbo y, dueño ya de los sentimientos de sus oyentes, termina por apoderarse de ellos por completo. Es más artista que pensador, más apóstol inflamado que frío conductor de ideas y amante apasionado que contagia su fuego interior antes que severo orientador de la acción colectiva.

Defensor de los postulados de justicia, con los que Francia en 1914 tan bien mintió al mundo, Palacios ocupó un puesto destacado contra el peligro visible del militarismo alemán, en los años angustiosos de la guerra. Firmada la paz aparente en Versalles, el gobierno francés condecoró a los intelectuales que habían defendido su causa. Palacios, indignado por la persecución sistemática que los gobernantes franceses realizaban contra la agitación de los trabajadores — lógica transformación espiritual frente a las llamaradas de la revolución rusa — rechazó la condecoración invocando la dignidad humana, ultrajada por quienes habían defraudado a la justicia universal. Un poco tarde, el noble combatiente convencíase que la Francia de Viviani, de Clemenceau y de Poincaré no era la Francia de Jaurés, de Guesde y de Anatole France.

Decidido partidario de los móviles de transformación perseguidos por la reforma universitaria en los métodos y en las orientaciones de nuestro arcaico régimen educacional, Palacios púsose a la vanguardia de la nueva generación argentina y, como un auténtico profesor de idealismo, le fijó rumbos suavizando la violencia de los choques inevitables, en tan vasto movimiento de conciencias.

Alejado de las pasiones de la política activa, pone hoy sus energías al servicio de la educación superior

realizando, desde la cátedra universitaria, una elevada tarea de investigación, auxiliado por la ciencia experimental. Consigue, en esta forma, destruir las argucias retóricas con que los conservadores acostumbran defender sus intereses de clase, en lo que respecta al mejoramiento de las condiciones inmediatas de existencia de los obreros y pulverizar las desviaciones teóricas de algunas escuelas revolucionarias.

No se somete a la rigidez del dogma marxista como toda individualidad recia que no tiene más disciplina que la propia y cuya visión mental no la subalterniza mirando los hechos y las cosas desde ventanales extraños.

Individualista, por desborde de valores personales e intrínsecos, ha sabido armonizar las aristas salientes de su temperamento con las exigencias, un tanto absorbentes, de la disciplina colectiva. Su acción parlamentaria, reflejo de su dinamismo de luchador, está ordenada en libros discretos que constituyen un valioso aporte a la sed espiritual de la juventud contemporánea, divorciada de la generación pasada en forma definitiva y terminante.

''Actuación parlamentaria'', libro editado por la imprenta ''El Progreso'', comprende la intervención legislativa de Palacios en el parlamento argentino, desde 1904 a 1908. Hay, en los discursos de esos años, una vibración de justicia que lo invade todo. Sin pulimentos artísticos muchos de ellos, dominados por la nerviosidad de la pelea y la rapidez de la acción, transparentan, sin embargo, el cariño con que el parlamentario defendía sus ideas de transformación social. No son los discursos de un literato cuidadoso de la forma o las oraciones de un vigoroso prosista: son la expresión fiel de un nuevo estado de la conciencia colectiva que, precipitadamente e impulsada por el ardor del combate de la calle y de la polémica popular, llega hasta las instituciones representativas con el sudor del entrevero y el hondo respirar de la muchedumbre, afiebrada y sacudida por ensueños de libertad.

''Discursos parlamentarios'', de la casa Sempere, ''Dos años de acción socialista'', de la editorial ''Prometeo'', y ''Defensa de los trabajadores'' son material suficiente para definir la personalidad de Palacios, quien llegó, con sus briosas arengas, a obligar a los tranquilos y mansos legisladores del país a pensar y a inquietarse por los complejos problemas sociales, para cuyas incógnitas el ex-diputado ofrecía — tal un Jaurés encendido en cólera santa — soluciones inmediatas al tratar de evitar las trágicas consecuencias de un violento despertar colectivo.

Existe en Palacios, como en todo forjador de un nuevo derecho, una pasión encomiable y contagiosa por los niños — páginas blancas de un destino incierto — y por las mujeres, generadoras de hombres, cuya misión no consultan los draconianos códigos modernos. Pero los niños y las mujeres de Palacios son las mujeres y los niños que trabajan y sufren, que producen y gimen bajo horarios inhumanos y condiciones infernales de existencia; son las madres que, con el dolor del alumbramiento inmediato, tienen que ir, de nuevo, a la fábrica para no perder los escasos centavos de la paga miserable; son los niños que, obligados a producir en edad temprana, no pueden concurrir a la escuela y en cuyas manos inocentes el dolor de la injusticia social deja sus señales de esclavitud; es toda esa caravana de seres débiles y buenos, que no saben reir porque la amargura de la situación real de sus vidas les tronchó, en flor, la esperanza; son los más, las madres dolorosas de la raza que no pueden dar sino frutos enfermos y los adolescentes que mueren, como en un horno de Moloch o perseguidos por maldiciones bíblicas, junto a la fragua que abrasa y quema las entrañas! Por eso, en las páginas vibrantes y humanas de ''Por las mujeres y los niños que trabajan'', Palacios, como un creador de leyes salido del evangelio, pone al descubierto la situación de vida de los esclavos modernos. Y como sabe que el mal tiene, por lo menos, un remedio inmediato — ya que no eficaz — recurre a la reglamentación ordenada y humana del trabajo.

Es el primer político — tomada la política como una función social y como el arte de realizar el bien colectivo — que consigue arrancar al parlamento leyes de legislación obrera.

Sus dos últimos libros: ''El nuevo derecho'' y ''La fatiga'' son el exponente de su labor universitaria de estos años últimos. El primero es la colección de sus conferencias dictadas sobre legislación del trabajo y el último, el resultado de las observaciones experimentales realizadas en los talleres del estado sobre las consecuencias morbosas del trabajo excesivo en el organismo humano.

En estos tiempos en que la reacción — defensa instintiva del dogmatismo católico, del patrioterismo agresivo y del autoritarismo gubernativo, tipo feudal — trata de ahogar las conquistas más nobles de la libertad humana y se levantan gobernantes dictatoriales para detener el progreso integral de los pueblos, la figura romancesca de Palacios adquiere contornos de futuro, como si fuera la conciencia del mañana anticipándose en el jadeo de las muchedumbres, deseosas de precipitar el ritmo de la historia en épicas jornadas de redención.

Más, mucho más, para las juventudes de este continente, representa este hombre: es el mandato del siglo que reclama, ante la gravedad de la hora, generaciones de hombres jóvenes y libres capaces de ser los plasmadores de las corrientes del pensamiento revolucionario.

Sin los caracteres severos del pensador nervudo, la acción pública intensa le ha restado a Palacios vigor de mentalidad integral. No lo lamentemos!

Su paso por la vida, y ante instituciones envejecidas y rutinarias, es el paso marcial del gladiador moderno que ha roto su lanza luchando, bravamente, contra los molinos del privilegio.

Deja en América, con la labor desarrollada en su época de político y agitador social, material concreto para algún filósofo futuro que, recogiendo los arquetipos de la sociedad del porvenir entregue, en libro bello y armonioso, los nombres simbólicos de quienes tuvieron la fortuna de no morir en la memoria olvidadiza del tiempo y proyectaron, en el espacio, la estela luminosa de una partícula divina!

SI USTED INDICA

el número que le corresponde como suscriptor, en su correspondencia con esta Administración, nos ahorra un tiempo precioso.

LA ESCUELA NUEVA

Por **A. Ferriére.**

El cuadro que aquí ofrezco de la "Escuela Nueva" corresponde a la realidad que se oculta bajo este términimo, poco satisfactorio, en suma, pero consagrado por el uso. Pone de relieve de un modo consciente y reflexivo una concepción hasta ahora mal definida e incompletamente precisada.

I

1. — La Escuela Nueva es un **laboratorio de Pedagogía práctica.** Procura desempeñar papel de explorador o iniciador de las Escuelas del Estado, manteniéndose al corriente de la psicología en cuanto a los medios que utiliza, y de las necesidades modernas de la vida espiritual y material, en cuanto a los fines que asigna a su actividad.

2. — La Escuela Nueva es un **internado,** porque sólo el influjo total del medio en cuyo seno se mueve el niño y se desenvuelve, permite realizar una educación plenamente eficaz. Esto no significa que preconice el sistema del internado como un ideal que deba aplicarse siempre y por todas partes: lejos de eso. El influjo natural de la familia, si es sana, debe preferirse en todo caso al mejor de los internados.

3. — La Escuela Nueva está situada en el campo, porque éste constituye el medio natural del niño. El influjo de la naturaleza, la posibilidad que ofrece de consagrarse a las empresas de los primitivos, los trabajos rurales que permite realizar, constituyen el mejor coadyuvante de la cultura física y de la educación moral. Pero para la cultura intelectual y artística es deseable la proximidad de una ciudad.

4. — La Escuela Nueva agrupa a sus alumnos en **casas separadas,** viviendo cada grupo, de diez a quince alumnos, bajo la dirección moral y material de un educador, secundado por su mujer o por una colaboradora. Es preciso que los alumnos no sean privados de un influjo femenino adulto ni de la atmósfera familiar, que no podrían proporcionar los internados-cuarteles.

5. — La **coeducación** de los sexos, practicada en los internados y hasta el fin de los estudios, ha dado, en todos los casos en que ha podido aplicarse en condiciones materiales y espirituales favorables, resultados morales e intelectuales incomparables, tanto para los niños como para las niñas.

6. — La Escuela Nueva organiza **trabajos manuales** para todos los alumnos durante una hora y media, al menos, por día, en general; de dos a cuatro horas, trabajos obligatorios, que tienen un fin educativo, y un fin de utilidad individual o colectiva, más bien que profesional.

7. — Entre los trabajos manuales, el de **carpintería** ocupa el primer lugar, porque desenvuelve la habilidad y la firmeza manuales, el sentido de la observación exacta, la sinceridad y la posesión de sí. El **cultivo del suelo** y la **cría** de animales entran en la categoría de las actividades ancestrales, que todo niño ama y debería tener ocasión de ejercitar.

8. — Al lado de los trabajos regulados se concede un lugar a los **trabajos libres** que desenvuelven el gusto del niño y despiertan su espíritu inventivo y su ingenio.

9. — La cultura del cuerpo está asegurada por la **gimnasia natural,** tanto como por los juegos y los deportes.

10. — Los **viajes,** a pie o en bicicleta, con acampamientos en las tiendas de campaña, y comidas preparadas por los mismos alumnos, desempeñan un papel importante en la Escuela Nueva. Estos viajes se preparan de antemano y coadyuvan a la enseñanza.

II

11. — En materia de educación intelectual, la Escuela Nueva procura abrir el espíritu por una **cultura general** del juicio, más bien que por una acumulación de conocimientos memorizados. El espíritu crítico nace de la aplicación del método científico: observación, hipótesis, comprobación, ley. Un núcleo de enseñanzas obligatorias realiza la educación integral, no en tanto que educación enciclopédica, sino en tanto que posibilidad de desenvolvimiento, por el influjo del medio y de los libros, de todas las facultades innatas en el niño.

12. — La cultura general se duplica con una **especialización,** desde el primer momento espontánea: cultura de los gustos preponderantes de cada niño, después sistematizada, y desenvolviendo los intereses y las facultades del adolescente en un sentido profesional.

13. — La enseñanza está basada sobre los **hechos y las experiencias.** La adquisición de los conocimientos resulta de las observaciones personales (visitas de fábricas, trabajos manuales, etc.), o, en su defecto, de observaciones de otros recogidas en los libros. La teoría, sigue en todo caso, a la práctica; no la precede nunca.

14. — La enseñanza está, pues, basada sobre la **actividad personal** del niño. Esto supone la asociación más estrecha posible del estudio intelectual del dibujo con los trabajos manuales más diversos.

15. — La enseñanza está basada en general, sobre los **intereses espontáneos** del niño: de los cuatro a los seis años, edad de los intereses diseminados, o edad del juego; siete a nueve años, edad de los intereses adscritos a los objetos concretos inmediatos; diez a doce años, edad de los intereses abstractos empíricos; dieciséis a dieciocho años, edad de los intereses abstractos complejos: psicológicos, sociales, filosóficos. Las actualidades de la escuela o del ambiente dan lugar entre los grandes como entre los pequeños, a lecciones ocasionales, que ocupan en la Escuela Nueva un lugar relevante.

16. — El **trabajo individual** del alumno consiste en una investigación (en los hechos, en los libros, en los periódicos, etc.) y una clasificación (según un cuadro lógico adaptado a su edad) de documentos de todas clases, así como de trabajos personales y en preparaciones de conferencias para la clase.

17. — El **trabajo colectivo consiste** en un cambio y en una ordenación o colaboración lógica en común de los documentos particulares.

18. — En la Escuela Nueva, la **enseñanza** propiamente dicha está **limitada a la mañana,** en general, desde las ocho hasta medio día. En la tarde, durante una o dos horas, desde las cuatro y media a las seis, tiene lugar el "estudio" personal. Los niños menores de diez años no tienen que hacer trabajos solos.

19. — Se estudian pocas **ramas por día:** una o dos solamente. La variedad nace no de las materias tratadas, sino de la manera de tratar las materias, po-

niéndose en obra sucesivamente diferentes modos de la actividad.

20. — Se estudian **pocas ramas por mes o por trimestre.** Un sistema de cursos análogo al que regula el trabajo en la universidad, permite a cada alumno tener su horario individual.

III

21. — La educación moral, como la educación intelectual, debe ejercitarse no de fuera a dentro, por la autoridad impuesta, sino de dentro a fuera, por la experiencia y la práctica gradual del sentido crítico y de la libertad. Basándose en este principio, algunas Escuelas Nuevas han aplicado el sistema de la **república escolar.** La asamblea general, formada por el director, los profesores, los alumnos, y a veces por el mismo personal anejo, constituye la dirección efectiva de la escuela. El código de leyes es confeccionado por ella. Este sistema, altamente educativo, cuando es realizable, supone un influjo preponderante del director sobre los "guías" naturales de la pequeña república.

22. — A falta del sistema democrático integral, la mayor parte de las Escuelas Nuevas se constituyen en monarquías constitucionales: los alumnos proceden a la elección de jefes o profesores, que tienen una responsabilidad definida.

23. — **Cargos sociales** de todas las clases pueden permitir realizar un auxilio mutuo efectivo. Estos cargos, para el servicio de la comunidad, se confían sucesivamente a los pequeños ciudadanos.

24. — Las **recompensas** o sanciones positivas consisten en proporcionar a los espíritus ocasiones de aumentar su potencia de creación. Se aplican a los trabajos libres, y desenvuelven así el espíritu de iniciativa.

25. — Los **castigos** o sanciones negativas están en correlación directa con la falta cometida. Es decir, que tienden a poner a los niños en condiciones de alcanzar mejor, por los medios apropiados, en el porvenir, el fin juzgado bueno, que ha alcanzado mal, o que no ha alcanzado.

26. — La **emulación** tiene lugar, sobre todo, por la comparación hecha por el niño entre su trabajo presente y su propio trabajo pasado, y no exclusivamente por la comparación de su trabajo con el de sus camaradas.

27. — La Escuela Nueva debe ser un **ambiente de belleza,** como ha dicho Ellen Key. El orden es la condición primera, el punto de partida. El arte industrial que se practica, y del que está rodeado, conduce al arte puro, propio para despertar en las naturalezas de artistas los sentimientos más nobles.

28. — La música colectiva, canto u orquestas, ofrece el influjo más profundo, y más purificador entre los que la aman y los que la practican. Las emociones que crean no deben faltar a ningún niño.

29. — La **educación de la conciencia moral** consiste principalmente en los niños en narraciones que provocan en ellos reacciones espontáneas, verdaderos juicios de valor que, repitiéndose y acentuándose, acaban por ligarlos consigo mismo y con los otros. Este es el objeto de la "lectura nocturna" de la mayor parte de las Escuelas Nuevas; y

30. — La **educación de la razón práctica** consiste principalmente, entre los adolescentes, en reflexiones y en estudios que se refieren principalmente a las leyes naturales del progreso espiritual, individual y social. La mayor parte de las Escuelas Nuevas observan una actitud religiosa no confesional o interconfesional, que acompaña la tolerancia respecto a los ideales diversos, en tanto que encarnan un esfuerzo, en vista del acrecentamiento espiritual del hombre.

LA CIRCUNCISIÓN

Por **Fernando Lahille.**

El primero de enero es un día de regocijo para todos los que tienen la suerte de recibir regalos, para los comerciantes que los venden y también para quienes los pagan. Estos últimos hasta experimentan el más delicado de los placeres puesto que dan un poco de felicidad a los seres que más aman.

En medio de las visitas que recibimos o que debemos devolver, del envío o recepción de las tarjetas de felicitoción, de las tarjetas postales y de los telegramas, estamos lejos de pensar en la ceremonia singular que el calendario rememora y que — ¡oh simplicidad adorable! — provee todavía de nombre a los jóvenes que nacen dicho día, en algunas de nuestras provincias del interior.

La circuncisión cuenta con más de doscientos millones de adeptos, casi todos sectarios del Islam, y nos recuerda una de las primeras etapas de la humanidad que se debatía todavía en la sangre y en el crimen bajo la mirada de los dioses crueles y terribles, en todo semajante a ella, puesto que ella los había imaginado.

Hoy, que los dioses no vienen ya a entretenernos con la familiaridad de antaño, no podemos más interrogarlos y es, a la historia de nuestros orígenes a la que debemos pedir la explicación de las costumbres extrañas que se decían prescriptas en su nombre para facilitar su imposición y ennoblecerlas al considerarlas como pactos de alianza obligatorio entre el hombre y la divinidad.

Cuando nuestros lejanos antepasados arborícolas debieron por necesidad y después, por gusto, dejar de ser exclusivamente furgirosos y vegetarianos, la caza, es decir la matanza y el rapto, fueron sus pasiones dominantes. Era necesario matar para satisfacer el hambre y unirse para calmar la sed de la unidad. Destruir y procrear, comer y reproducirse, y en general, crecer y multiplicarse, todos fueron y serán siempre, las dos necesidades primordiales de todos los seres vivientes.

En las luchas encarnizadas que libraban entre sí los hombres, los que no morían eran masacrados más tarde como enemigos vencidos, en fiestas destinadas a completar y a coronar la victoria.

Estos sacrificios de los cautivos se acompañaban a veces, de escenas de antropoteofagia bestial, que se hacían rituales cuando se les pedía de transmitir al vencedor, ciertas cualidades de los muertos, tales como el coraje y la destreza.

Comerse al enemigo ¿no es el colmo del triunfo? ¿No es asimilárselo un poco?

La antropoteofagia es una representación mutua de estos antiguos sacrificios humanos que revestían,

según los casos, un carácter expiatorio, propiciatorio o de acción de gracias y representaban a veces, un deseo de unión y de comunión con las potencias superiores.

Muchas tribus africanas, los fenicios, los semitas, toda la América precolombiana, Méjico en particular, han practicado sacrificios humanos, sacrificios, sin duda, tan antiguos como la misma humanidad.

Grecia, Roma, la Galia, los han conocido y la ferocidad ha sido siempre el aliado de la superstición y de la idiotez humanas.

En los tiempos primitivos, las luchas por la posesión de las hembras eran las más rudas y las más sangrientas. Los combates de los machos enamorados entre los ciervos, las focas, los cachalotes, las garzas azules; los gansos del Canadá, las gallináceas y tantos otros animales, nos dan una pálida idea de ellas. La naturaleza asegura así la multiplicación de los más fuertes o de los más hábiles; de aquellos cuya exhuberancia de vida se traduce a veces, como sucede en los pájaros, por cantos, danzas o belleza física.

Cuando las circunstancias le permitían elegir compañero, la cualidades que la mujer buscaba en el hombre, eran de preferencia, la fuerza o la astucia.

Para hacer prueba de su fuerza o de su bravura, los competidores iban a luchar contra sus enemigos y como no podían traer los cadáveres, cortaban porciones que atestiguaran, como las cabelleras de los pieles rojas, su triunfo y que luego utilizaban como trofeos simbólicos.

Al ofrecer a la señora de sus pensamientos, un collar de dientes arrancados a su enemigo, les recordaban que habían destruído para siempre en sus vencidos, la necesidad primordial de la nutrición.

Al regresar con órganos sexuales o partes de ellos, significaban que habían destruído en sus víctimas, la segunda de las dos necesidades fundamentales de la vida: el crecimiento y la reproducción.

Estas costumbres salvajes. estas mutilaciones sexuales, debieron persistir por mucho tiempo, puesto que el libro de los Reyes cuenta, que a fuer de dote, David, para obtener la mano de Michol, hija de Saúl, debió ofrecerle doscientos prepucios, anillos de compromiso de un tipo primitivo.

Mucho antes que los anilos de metal, los hubo de cuero, de tripas o de textiles y más tarde, al mismo tiempo que constituían un adorno, fueron verdaderos sellos de la persona, de la propiedad y de la autoridad. En ciertas épocas, se llevaban anillos en todos los dedos, hasta en los del pie; y a razón de diez anillos por dedo, llegamos al número de 200 que David, con peligro de su vida, debió procurarse o mandar hacer, ya que en todo tiempo, al lado de los productos legítimos hubo admirables imitaciones.

Cuando el hombre reconoció el valor del trabajo de su semejante y las grandes ventajas que de este modo podía aprovechar, perdonó la vida a sus cautivos, pero le imprimió sobre sus cuerpos — lo mismo que los estancieros en el ganado de nuestras pampas — una marca indeleble.

Tan pronto le cortó las alas de la nariz o las orejas, como, aunque más habitualmente, hizo de ellos eunucos completos o circuncidados.

Más tarde, cuando en una agrupación humana, se encontraron todos así señalados, los hijos, en cuanto llegaron a su pubertad, fueron sometidos a su turno, a la misma operación, que de hecho se transformaba en un **signo de iniciación.**

Fué, sin duda en este sentido, adoptada por los antiguos egipcios en sus castas guerreras y religiosas. Recordemos que hasta el sabio Pitágoras, debió someterse, a fin de poder ser iniciado en los misterios de Isis y la adivinación.

La emaselación y la circuncisión, equivalentes simbólicos de la muerte de las víctimas, fueron expresadas mucho más tarde por nuevos símbolos, infinitamente menos bárbaros.

Es así que las velas devienen la representación del falo, linga o gran Dios, es decir, Siva, el Dios del sacrificio y de las energías generatrices. Las velas transmiten la luz, el calor y el movimiento, es decir las condiciones esenciales de la vida; y el árbol de cera, nombre del cirio pascual en la edad media, era el equivalente del árbol simbólico del paraíso del que habla el génesis y que representa el aparato reproductor. A su turno, los huevos fueron considerados como el símbolo, de lo que podríamos llamar, usando una metáfora atrevida, un Voronoff.

En la filosofía antigua, los huevos de Orfeo, representaban el principio fecundante de la naturaleza y los huevos de Pascua, simbolizan todavía la reaparición de la vida, la resurrección y las nuevas existencias.

En los tiempos lejanos, durante los funerales de los grandes jefes, se sacrificaban sobre su tumba esclavos, niños o vírgenes y los órganos sexuales, formaban a veces, sangrientas guirlandas reemplazadas hoy por coronas de flores; ellas también órganos reproductores de seres vivientes.

Las flores que participan en todas nuestras alegrias y en todos nuestros duelos pueden recordar a quien las ofrece el regalo de David a Michol.

Ya que estamos de vuelta entre los semitas, pidámosle cual es el origen que atribuyen a la circuncisión.

Esta ceremonia, iniciación a la vida, y en nuestros días, iniciación del año o su comienzo, era para los hebreos el signo del pacto concluído entre Jehová y el gran Padre, Ab-ram. Para obedecer a la orden — un tanto tardía — de la divinidad ,este patriarca que tenía ya 99 años, se tomó el trabajo de circuncindar a todos los miembros de su tribu y luego se operó él mismo. Ante este espectáculo extraño, Sara, su mujer, nueve años más joven, no pudo sin duda reprimir una sonrisa y exclamar: ¡Era tiempo! Pero entonces, debió oír entre las nubes, una voz tonante que decía: ¡Más vale tarde que nunca!

La circuncisión se había transformado para los semitas en un sello nacional y se lo grababa — probablemente con un pedazo de sílex como en la época lejana de la edad de piedra — sobre todos los descendientes de Abraham y sobre los extranjeros, que por agrado o por fuerza, venían a unirse a sus tribus. Este signo representaba en ese entonces para estos últimos, como su **"Carta de ciudadanía".**

Toda infracción era castigada terriblemente y Jehová había declarado que "el alma del macho" incircunciso sería destruída y separada de su pueblo. "Así, jamás se admirará bastante el coraje del apóstol Pablo que predicó y obtuvo la abolición de esta costumbre, llegando hasta tratar a los circuncisos como meros charlatanes y perros."

Varios siglos más tarde, el tártaro Kan, debía levantar este apóstrofe en los siguientes términos:

"Sí, soy un esclavo, pero el esclavo de Dios. Sí, soy un perro, pero el perro del Todopoderoso."

Como todas las discusiones acerca de un sujeto de moda, ésta no concluirá tan pronto y de todas maneras se seguirá venerando el santo prepucio que Godofredo de Bouillon, marqués de Anvers, trajo de Jerusalén y ofreció, hacia 1410 a su buena ciudad, para desviar sus feudales vasallos del culto de Príapo, según nos dice G. Becanus.

En definitiva, y en tiempo de paz, lo que se debe festejar el día de año nuevo, es el advenimiento de costumbres menos feroces y menos sanguinarias.

Aunque muy relativo — ¡oh, Einstein! — este progreso nos permite entrever tiempos cada vez mejores y el día de año nuevo se vuelve así la fiesta de la esperanza.

Jóvenes, vosotros en quien reposa el futuro, completad vuestra individualidad en el amor y en el esfuerzo que es la vida. Fundad un nuevo hogar y entrad así en la sociedad humana. Para esta iniciación no se os reclama ni emasculaciones feroces ni circuncisiones sangrientas ni sacrificios humanos.

Reemplazad todos estos horrores del pasado por los modernos y placenteros símbolos. Ofreced a vuestras encantadoras prometidas manojos de flores, huevos de Pascua y anillos de compromiso y delante de los altares, en medio de cirios, celébrese el sacrificio de la propiciación y la fiesta de vuestras uniones, para que todos los días de vuestra existencia, sean para vosotros, como el año que corre, buenos y llenos de dicha.

LOS NIÑOS Y EL PRÍNCIPE

Por **R. E. G.**

También la Escuela Primaria de la Capital de la República ha dicho a voces "Ave Princeps".

También ella debió cumplir la orden cesárea general. 25.000 niños y un millar de docentes hemos concurrido, por orden superior y en orden militar, a ofrecer pleito homenaje a ese otro niño itálico, portador de un apellido, pero en cuyo equipaje no hay señales de algo que diga: "mérito propio", "obra personal", "lises de labor". Ni podía haberlas porque en su corta vida, tuvo apenas tiempo de nacer en lecho de reyes, y crecer con todos los halagos propios a los de su rango. Allende eso tiene mucho valor, aquende creíamos que no lo tenía. ¡Gran chasco para nosotros los ilusos! Acá como allá, esos títulos son buena moneda, ¡ni de oro que fuesen! Y vamos al grano.

25.000 niños han concurrido a ver al príncipe. Esas mentes infantiles, en donde quedará grabada para siempre tal solemnidad, no han podido discernir sobre la intención que presidiera esos actos, y aquellos que lo ordenaron, se, olvidaron de recomendar se les ayudara a discernir. ¿Tuvieron miedo tal vez de que más de un maestro dijera a sus alumnos francas y elocuentes verdades?

Tenía para los niños algo de maravilloso, "féerique" diríamos, esto de ver a un príncipe. Ser extraordinario debía ser ese joven, para agasajar el cual la República parecía haber perdido su ritmo respiratorio, en un estado ansioso de palpitación colectiva iniciado y fomentado por las autoridades públicas.

El niño que ha visto a su querida ciudad, vestirse de gala el día de su arribo; a miles de personas someterse a ese fragoroso jaleo de la espera, y a los estrujones heroicos de los primeros momentos — que resultaron de los momentos medios y de los últimos—; ese niño que había presenciado iluminaciones "a giorno", fuegos de artificio, desfiles; que había visto quemar antorchas, resonar fanfarrias para recibir a ese demiurgo adolescente, ese mismo niño tenía que pensar, y pensó, ser de esos seres encantados de su cuentos el que visitaba la República Argentina. ¡Feliz República, que tales visitas recibe! ¡Dios está con nosotros! ¡Ave Princeps!...

Pero, — siempre hay peros — ¿por qué el gobierno escolar, en vista de que estábamos en franco tren de genuflexión, no hizo una circular, de esas tan explicativas y oportunas que llenan los libros respectivos, obligando a la dirección de cada establecimiento, o a los maestros en sus aulas, a emplear una hora — o varias — a fin de exponer a esos niños argentinos, hijos de un régimen republicano, el sentido de dicha ceremonia? Hubiera sido una resolución de gallarda y honrosa ortodoxia democrática.

Está bien que los consejeros de nuestra Universidad (excepción hecha de tres hombres preclaros de la nueva generación), olvidando sus deberes de maestros de la juventud argentina, háyanse reunidos en "solemne acto académico" para conferir al visitante el título de doctor, doctorado inocuo pero ridículo por improcedente, que alguien ha titulado con verdad "Adulationis causa", está bien decimos — tomando bien ya se sabe en qué sentido, — porque tales consejeros saben lo que hacen, aunque en estos casos más fácil les resulta no hacer lo que saben. La genuflexión es ridícula pero a las veces puede resultar útil.

Lo que no está bien, porque es una ofensa a nuestra conciencia republicana, porque es un agravio a nuestra tradición democrática, y porque es una "deformación" de ideas fundamentales en el espíritu del niño, es que sin antes explicarles repetidas y numerosas veces el sentido que en lo íntimo de su corazón debió dar a esa manifestación callejera, hacia una presunta testa coronada, hayámoslo llevado, sin una palabra de alerta, a rendir culto admirativo a una persona por el hecho de llamarse como se llama, ya que no trae otra representación que la de la nobleza — en su sentido aristocrático— de su país.

"Ni ebrio ni dormido" gritó uno de los jóvenes consejeros a que me he referido, el doctor C. Sánchez Viamonte, al ser invitado a concurrir al desdoroso acto realizado por la Universidad. Bien está parodiar al gran Moreno en momentos como éste.

25.000 niños en especial y muchísimos más estuvieron entre el público congregado en la Plaza del Congreso, han visto cuanta verdad encierra aquello aprendido en las aulas, de que "la Nación Argentina no admite prerrogativas de sangre y de nacimiento". Tanta verdad es, que bastó vislumbar en lontananza el viaje de un "bambino regio", sin títulos ni representaciones — porque menor de edad, aun no se gobierna a sí mismo — para que esta parte de América democrática "genuflecta" y recogida, arrojara flores del jardín republicano, al paso de la comitiva cortesana. Y entre esas flores, bien puedo decirlo, porque he podido constatarlo, han sido las más fragantes, las

que arrojó el gobierno escolar, al cortejo principesco, en ese abundoso e imponente ramillete de emoción que significó 25.000 niños formados, con orden de batir banderitas. Pero esas flores de emoción, que tan hondo tocaron según las crónicas y con razón al agasajado, son flores arrancadas del jardín a media noche y a espaldas del jardinero. ¡Pobres flores de este jardín republicano, inocentes flores, habéis perfumado la carroza de honores de un príncipe extranjero, por el hecho de serlo! Nadie os dijo que no debíais embalsamar con vuestro aroma, ni honrar de esta manera su sangre azul, ni su estirpe palaciega, cosas que no significan nada en estas playas; y si os obligaban a hacerlo, pensar más bien en el grande y glorioso país amigo de donde proviene, cuna de la raza, y templo de sus más gloriosas tradiciones.

LAS VACACIONES INVERNALES

Por **José C. Ledesma.**

Han pasado las vacaciones de invierno. Los maestros rurales, después de diez días de descanso y alegría, en los cuales han paseado su silueta por los centros urbanos; después de haber recibido *un baño de ciudad*, cuyo bullicioso ambiente les ha prodigado gratas horas de recreo, vuelven a la escuela lejana, el lugar de sus amores, la región de sus encantos, en donde tiernas cabecitas y dulces miradas les esperan.

Diráse que ese paseíto por los queridos lares ha servido para reconfortar sus espíritus, disipando penas y gozando varios días entre los suyos, y que retornan al lejano tugurio, a su querida "escuelita", pletóricos de energías y entusiasmos a pasar el resto del año en esa soledad aterradora, sin más ni mayores entretenimientos que los que pueden proporcionarles sus grandes amigos: los libros, y sus tan estimados, fieles y amorosos compañeros: los niños.

Pero, vamos al grano: ¿las vacaciones han surtido provecho o nó en la marcha de la enseñanza? Sin mayores meditaciones y sin decir "ton" ni "son", creo que debemos quedarnos con la segunda, sobre todo en la campaña y en particular en la nuestra.

Analicemos un poco los motivos que me han inducido y llevado a hacer tan atrevida aseveración.

Desde la iniciación del curso escolar hasta la llegada de las vacaciones invernales han transcurrido cuatro largos meses, de ardua y provechosa labor los tres últimos. El primer mes, sobre todo en nuestra campaña, a pesar de que el maestro ha hecho el máximum de trabajo, ha visto el mínimum de provecho. Este mes casi se pierde en luchar con la negligencia de los padres para asegurar la asistencia diaria, y en los lugares en que predomina la lengua autóctona, la quichua, en desenredar la tan enmarañada madeja de ese lenguaje, que aún está bien arraigado en casi la mitad de nuestra provincia.

Bueno pues. Transcurrieron los tres meses siguientes, y cuando el niño le ha tomado amor al estudio, cuando el maestro ansioso desea acrecentar y fortificar su enseñanza cuyos primeros frutos empieza a ver, es sorprendido por las tan gratas vacaciones, que este año, menos mal, han sido sólo por diez días, al parecer por influir en el ánimo del maestro, a que se conmemore la fecha patria en las escuelas.

Si transcurridos los tales diez días de vacaciones, el maestro reabriera su escuela y pudiera continuar sin tropiezos su labor, en buena hora vendrían ellas, y benditos los señores dirigentes de la enseñanza en el país, que han querido hacer un pequeño paréntesis en la labor cuotidiana, para solaz de sus útiles servidores.

Pero, desgraciadamente, no pasa eso. Los diez días de vacaciones conviértense en veinte y hasta en treinta, las más de las veces, porque los maestros no tienen alumnos con quienes trabajar, pues la asistencia flaquea en una proporción de 60 a 70 %, por la misma causa apuntada más arriba: negligencia de los señores padres de familia.

Nueva labor del educacionista para regularizarla y recién comenzar su trabajo. ¡Nuevo quebradero de cabeza!

Unido a ello, en esos cuantos días de ausencia, los niños (sobre todo los principiantes), vuelven con sus conocimientos más debilitados, y le es necesario al maestro efectuar un ligero repaso en el cual se pierden varios días, para después continuar su marcha progresiva, su labor eficaz.

Mientras tanto, el año escolar ha sido disminuido casi en dos meses, que se aumentan a tres o cuatro, cuando "las pestes" o el *run run* de ellas, hacen que nuestros médicos tomen medidas, en salvaguardia de la salud pública, clausurando nuestros institutos de enseñanza, como pasó en años anteriores.

Por estas causas, considero que las tan amadas vacaciones invernales, en lugar de hacer bien, perjudican grandemente a la enseñanza, haciendo que de ella se saque casi la mitad del provecho que por ley y por la buena labor de sus maestros está destinada a producir.

Creo que lo mejor sería (sobre todo para nuestra campaña, desde donde y por la cual hablo), se suprimieran las tan amadas vacaciones y se clausurasen las escuelas el 30 de octubre o el 10 de noviembre, como pasa con las Normales y las de algunas provincias. Porque debemos tener en cuenta, que nuestra primavera verdadera se presenta casi a la mitad del propio invierno y que aquella se presenta con todas las características de un riguroso estío.

Por esta causa es que la asistencia flaquea en el mes de noviembre, haciendo menos eficaz la acción de la escuela y acortando aún más el período escolar, pues nunca cabe en la cabeza de un ser consciente y nunca puede un corazón humano exigir de sus propios niños una estricta puntualidad y asistencia, cuando ellos tienen que salvar largas distancias para llegar a la escuela, con cuarenta o más grados de calor sobre sus espaldas (como lo sentimos casi todo el último mes del curso escolar), mal comidos y harapientos.

Salavina. — Sgo. del Estero, julio 30 de 1924.

INSISTIMOS
en la conveniencia que todo subscriptor tiene de comunicar a esta Administración su CAMBIO DE DOMICILIO. Agradeceremos esta deferencia que nos evitará un recargo de trabajo, en no pocas ocasiones.

EL MAGISTERIO SE UNE

Por **José Morales.**

No podía el magisterio seguir ignorando las bondades de la unión, del esfuerzo solidario para resolver los vitales problemas que atañen a su vida económica y profesional, y es por ello que todas las sociedades gremiales de maestros con sede en la Capital Federal han respondido amplia y desembozadamente al llamado de "La Liga Nacional" a fin de estudiar tres hermosos proyectos presentados por esta última entidad y realizar luego ante los poderes públicos las gestiones necesarias para obtener su aprobación.

El primero se refiere a una escala de sueldos con base de $ 250 y un aumento de $ 30 cada dos años; el segundo, a un escalafón que reglamenta la carrera docente, tratando de evitar el favoritismo que hoy es la única norma que rige el criterio de los dirigentes de la institución y por último, un proyecto que modifica la actual ley de jubilaciones, estableciendo que todo miembro del personal técnico de la enseñanza primaria deberá retirarse indefectiblemente a los 25 años de servicio, pudiendo hacerlo a voluntad a los 20 años, en ambos casos con el último sueldo. En caso de imposibilidad física o mental comprobada podrán jubilarse con el último sueldo sea cual fuere el número de años de servicio. Se ha tenido presente que actualmente, se retiran de las actividades docentes muchas maestras después de diez o más años perdiendo los aportes hechos a la caja; a fin de evitarlo establece el proyecto "que después de los diez años de servicios, los maestros del magisterio podrán retirarse con el 4 por ciento de su sueldo multiplicado por el número de años". Contempla también, con toda generosidad otros proyectos, en lo que se refiere a los maestros provinciales, que por desidia o apatía de los gobiernos gauchos de tierra adentro carecen de ley de jubilaciones. Estos maestros provinciales quedan comprendidos en la presente ley, debiendo realizar los aportes correspondientes. En caso de que los gobiernos provinciales persistan en su morosidad crónica con el magisterio el P. E. tomará de la partida de Subvención Nacional, dichas contribuciones.

El comentario en detalle de cada una de estos proyectos y de otros que ya están en carpeta sería largo. Plácenos significar, por encima de todos los beneficios materiales que esta unión puede traer al magisterio, los de orden moral, los de ética gremial, ya que no era comprensible que un gremio destinado a gestar por la educación de la infancia la comprensibilidad humana, permaneciera dividido en infinidad de montoneras como si cada grupo persiguiera propósitos distintos.

Todos los maestros miramos con simpatía esta acción conjunta; únicamente algunos, los menos, retardados mentales, pondrán piedrecitas en el camino, intoxicados por sus prejuicios societarios o por egoísmos inconfesables.

Es necesario tener presente que el 80 por ciento del gremio es independiente y que desea el acuerdo de todas las instituciones para brindar su concurso a la única organización seria de maestros que bien podría surgir de esta acción en común.

Una Convención Nacional de Maestros podría ser la apoteosis definitiva, preparada con el concurso de todos, donde estuviera representado el magisterio nacional, provincial, municipal, normal, secundario y universitario para echar las bases de una Federación Nacional de Enseñantes, en forma simple, sin mecanismos calcados en nuestras instituciones burocráticas, que entorpecen la acción y anquilosan las mejores energías. Por último, una vez organizadas las fuerzas mentales de todo el país, dedicadas a la noble tarea de educar, ir al pueblo, atraerlo a nuestra causa, que es también la suya, y ver si es posible redimir la instrucción pública de los males que la aquejan desde hace 50 años. ¡Qué hermosa tarea esta! ¡Una federación de hombres buenos sin otra ambición que el bien público!

INSTRUCCIONES PARA LOS PROFESORES DE MÚSICA

DADAS POR CLEMENTE B. GREPPI, CUANDO DESEMPEÑABA EL CARGO DE AUXILIAR EN LA INSPECCIÓN (1909-1916)

1. El profesor debe estudiar y solfear *en su casa, detenidamente*, los cantos que desea enseñar, a fin de que: a) mientras dicta clase no deba quedar continuamente con la vista sobre el libro. b) no se le ocurra olvidar o desperdiciar la cuadratura del ritmo, suprimiendo o alterando valores y pausas.

2. Para los niños de III a VI grado, es preferible que la letra esté escrita claramente en un pizarrón. De usarse *cuadernos*, es indispensable que éstos sean previamente revisados y corregidos. En los grados inferiores la enseñanza de la letra ha de ser paralela al canto mismo.

3. Al empezar la enseñanza de un canto, cada frase o trozo de frase ha de ser *articulada y cantada* por el profesor, en forma *clarísima*, con o sin ayuda del piano. Si el profesor cumple con ese detalle, el niño cantará bien de inmediato; de otro modo, los resultados serán siempre deficientes.

4. Dada una equivocación por parte de los alumnos, al corregirla, el profesor hará resaltar *la diferencia entre lo equivocado y lo exacto*. Sin ese procedimiento, los niños seguirán repitiendo mal.

5. Mucha variedad en los cantos. En cada lección ensáyese, por lo menos, dos cantos. Las excesivas repeticiones producen aburrimiento.

6. El piano es un auxiliar. Se debe usar de él con moderación. *No se debe golpear las teclas*. No equivocar los bajos y los acordes. No abusar del pedal.

7. La palabra cantada ha de tener los mismos acentos como si fuera hablada, dado el caso, corríjase la música o la letra, y si no, archívese el canto.

8. Los niños no deben *gritar*. Para los aprendizajes hay que apelar a la voz fina, (de cabeza). Todo canto ha de amoldarse al *cómodo registro vocal* de los niños.

9. En las escuelas infantiles y en las que carecen de piano, la enseñanza ha de limitarse a los cantos fáciles, simples.

10. Es conveniente que el transporte de un canto se efectúe por escrito.

11. Corresponde a la Dirección de la escuela decidir si la letra de un determinado canto se ajusta al grado de inteligencia de los niños.

N. de la R. — Que sepamos, dichas instrucciones son las únicas *escritas* que han salido de la Inspección. Estamos convencidos de que, aplicadas al pie de la letra, son más que suficientes para que el docente de la materia adquiera una excelente preparación.



HISTORIA DE CRISTO

de **Juan Papini.**

Paternidad

En la Naturaleza, donde el sol alumbra a los buenos y a los malos; donde el trigo grana y madura para proporcionar el pan tanto para la mesa del Hebreo como para la del Pagano; donde las estrellas brillan encima de la cabaña del pastor y encima del ergástulo de los fratricidas; donde los granos de la vid van tomando color y engrosando para dar el vino para el banquete de bodas y para la borrachera del asesino; donde las aves del aire, cantando libremente, encuentran sin fatiga su alimento y hasta las raposas ladronas tienen su albergue y los lirios del campo se visten con mayor pompa que los reyes, en Jesús halla la confirmación terrestre de aquella su eterna certeza de que Dios no es el Patrón que enrostra, durante mil años, el beneficio de un día ni tampoco el terrible ajusticiador que ordena el exterminio de los enemigos ni una especie de Gran Sultán que quiere ser servido por sátrapas de alto linaje y espía para ver si sus siervos respetan hasta en lo más mínimo la rigurosa etiqueta ritual de aquella regia curia que es el Templo.

Cristo, como Hijo, sabía que Dios es Padre — padre de todos los hombres y no solamente del pueblo de Abraham. El amor del esposo es fuerte, pero carnal y celoso; el del Hermano con sobrada frecuencia está envenenado por la envidia; el del Hijo tiznado de la rebelión; el del Amigo contaminado por el engaño; el del Patrón inflado por orgullosa condescendencia. Solamente el amor del Padre a sus hijos es el amor perfecto, el puro, desinteresado amor. El Padre hace por el Hijo lo que no haría por nigún otro. El Hijo es obra suya, carne de su carne, huesos de sus huesos; es una continuación, un perfeccionamiento, un complemento de su ser. El viejo revive en el joven; lo pasado se mira en lo futuro, y quien ha vivido se sacrifica por quien debe vivir. El padre vive para el hijo, se complace en el hijo, se mira en el hijo, y se exalta. Cuando dice criatura piensa en sí, el creador; ese hijo le ha nacido en un momento de placer, entre los brazos de la mujer escogida entre todas las mujeres, le ha nacido del dolor divino de esta mujer; después, le ha costado lágrimas y sudores. Lo ha visto crecer entre sus pies, a su lado; le ha calentado las manecitas frías entre las suyas, ha oído su primer palabra — eterno y siempre nuevo milagro — ha contemplado sus primeros y vacilantes pasos sobre el pavimento de la casa; ha visto, poco a poco, en aquel cuerpo creado por él, florecido bajo sus ojos, nacer, brotar, manifestarse un alma — una nueva alma — tesoro único que no tiene precio — ha sorprendido en su rostro como se reproducían sus propios rasgos fisonómicos y, a la vez, los de su mujer, de la mujer con la cual solamente en ese fruto común se intensifica sin división alguna de cuerpos — la pareja que quisiera ser un solo cuerpo en el amor y que únicamente lógralo en el hijo — y en presencia de ese nuevo ser, obra suya, se siente creador, benéfico, poderoso, feliz. Porque el Hijo espéralo todo del Padre, solamente se siente seguro cuando está junto al Padre. El Padre sabe que debe vivir para él, sufrir para él, trabajar para él. El Padre es para el Hijo un Dios terrestre y el Hijo es para el Padre casi un Dios.

En el Amor del Padre no hay rastro de la obligación y de la costumbre del Hermano, del cálculo y de la emulación del Amigo, del lascivo deseo del Amante, de la fingida dedicación del Sirviente. El Amor del Padre es el Amor puro, el solo Amor, verdaderamente Amor, el único que puede llamarse Amor; libre de toda mezcla de elementos extraños a su ausencia: que es la felicidad de sacrificarse por la felicidad de otro.

Esta idea de Dios como Padre — que es una de las grandes novedades del mensaje de Cristo — esta idea profundamente confortadora de que Dios es Padre y nos ama como un Padre ama a sus hijos y no como un rey que ama a los esclavos y da a todos los hijos el pan cotidiano y recibe jubiloso hasta a los que pecaron, cuando vuelvan a esconder la cabeza en su pecho; esta idea que cierra la época de la Antigua Alianza y señala el principio de la Nueva Alianza, Jesús la encontró de nuevo en la Naturaleza. Como Hijo de Dios y una sola cosa con el Padre, tuvo siempre conciencia de esta Paternidad, entrevista apenas por los Profetas más iluminados; pero ahora, participando de todas las experiencias humanas, la ve reflejada y revelada casi en el universo y se valdrá de las más bellas imágenes del mundo natural para trasmitir a los hombres el primero de sus alegres mensajes.

Como todas las grandes almas, Jesús amaba la Campaña. El Pecador que quiere purificarse, el Santo que quiere orar, el Poeta que quiere crear se refugian en las montañas, a la sombra de las plantas, al murmullo de las aguas, en medio de los prados que perfuman el cielo o sobre los peñascos desiertos maldecidos por el sol. Jesús ha tomado su lenguaje de la campaña. Casi nunca emplea palabras doctas, conceptos abstractos, términos incoloros y generales. Sus discursos están floreados con los colores, impregnados con los aromas de los campos y de los huertos, animados con las figuras de los animales domésticos. El ha visto, en su Galilea, el higo que engrosa y madura bajo las grandes hojas negras; ha visto los secos sarmientos de las vides reverdecer de pámpanos y colgar de ellos los racimos dorados y morados para alegría de los vendimiadores; ha visto como se levanta la mostaza, rica de ligeras ramas, de la semilla invisible;

ha oído de noche, el rumor quejumbroso de la caña, agitada por el viento junto a los fosos; ha visto enterrar el grano que resucitará bajo la forma de apretada espiga; ha visto, a las primeras tibiezas del aire, los hermosos lirios rojos, amarillos y violetas en medio del verde tímido del trigo; la heredad fresca con la hierba que hoy se yergue lozana y que mañana, seca, será reducida a cenizas en el horno. Ha visto los animales pacíficos y los animales feroces; la paloma que gime de amor en el techo un poco vanidosa de su pescuezo inflado y lustroso; las águilas que, extendidas sus amplias alas, se precipitan sobre la carniza; los pájaros del aire que no pueden caer, como los emperadores, si Dios no lo quiere; los cuervos que con su pico chasqueante descarnan las carroñas; la amorosa gallina que llama los polluelos al amparo de sus alas, apenas se encapota el cielo y retumba el trueno; la zorra traicionera que después de haber causado estragos en los gallineros, vuelve a esconderse en la oscuridad de su cueva; los perros que gañen bajo la mesa del patrón para atrapar las migajas y huesecillos que caen al suelo. Y ha visto la serpiente arrastrándose entre la hierba y la víbora obscura escondiéndose entre las piedras removidas de las tumbas.

Nacido entre pastores para convertirse en Pastor de los hombres ha contemplado y amado las ovejas; las ovejas madres que buscan al cordero perdido, los corderos que lloran roncos en pos de las madres, que maman, escondidos, casi, bajo el lanudo vientre materno; las ovejas que pacían en las flacas y cálidas pendientes de sus colinas. El amó con igual amor la semilla que apenas se advierte en la palma de la mano y la vieja higuera que ampara con su sombra toda la casa del pobre; las aves del aire que no siembran ni cosechan y los peces que platean las mallas de la red y saciarán el hambre de sus fieles. Y levantando los ojos, ha visto en las tardes bochornosas que engendran la borrasca, el relámpago que surge en Oriente y azota la negra nube hasta Occidente.

Pero Jesús no ha leído solamente en el abierto y colorido libro del mundo. El sabe que Dios ha hablado a los hombres por medio de los Angeles, de los Patriarcas y de los Profetas. Sus palabras, sus leyes, sus victorias están escritas en el Libro. Jesús conoce las señales mediante las cuales los muertos trasmiten a los todavía no nacidos los pensamientos y recuerdos de los tiempos antiguos. No ha leído más que los Libros donde sus ascendientes han escrito la historia de su pueblo, pero los posee en la letra y en el espíritu mucho mejor que los Doctores y los Escribas; y le darán el derecho de convertirse de discípulo en maestro.

Libros y Revistas.

Organización de las clases pre-escolares

De **Luis Borruat.**

Las últimas conquistas de la psicología, arrojando luz vivísima sobre puntos oscuros, ayudando a resolver problemas difíciles, permitiendo la explicación de muchos fenómenos que la Pedagogía por sí sola no podía interpretar, han operado una verdadera revolución en el campo de esta última ciencia.

Con sólida base psicológica, la pedagogía científica, la nueva pedagogía como se la denomina en contraposición a la empírica tradicional, viene poniendo al descubierto los errores más crasos, destruyendo las más absurdas concepciones, tenidas hasta hoy como principios inconmovibles, y extirpando malas prácticas y vicios gravísimos de la escuela actual. Porque es necesario poner en relieve que, aunque son muchos los que hablan de la "nueva pedagogía", la escuela de hoy dista mucho de haberse asimilado los conceptos o siquiera comprendido los nuevos postulados en materia de educación.

Tal cosa vendrá con el tiempo. Lenta es la infiltración del espíritu de las nuevas conquistas en la masa docente. El maestro, debemos reconocerlo, no es un entusiasta de la escuela; lee poco en general; nada de Pedagogía, porque está convencido de la inutilidad de esta ciencia. En las aulas de la Normal le han enseñado a odiarla los profesores de la "asignatura".

No vamos a hablar de las escuelas normales ni de la desconsoladora plana de profesores de ciencisa de la educación que cuentan. El tema, que ya LA OBRA ha comenzado a tratar, será objeto de atención especial de nuestra parte. Sólo queremos apuntar, de paso, que en Europa se opera una reacción favorable en ese campo; movimiento que quisiéramos ver pronto propagado entre nosotros para bien de nuestra enseñanza. Alemania tiende a elevar cada vez más el nivel cultural de sus maestros, abriéndoles sin restricciones las puertas de la Universidad; Francia espera los frutos de la reforma de sus escuelas normales; Gentile, en el breve período en que dirigió la instrucción pública en Italia, transformó las inúmeras fábricas de maestros en pocos institutos superiores; y en Inglaterra, actualmente se discuten "bills" tendientes a establecer para el docente la adquisición de una cultura universitaria.

De todo lo que antecede no se desprende que hayamos de cruzarnos de brazos y esperar a que, por inspiración divina, se le ocurra a "alguien" proceder a la reforma de las escuelas normales. Con buena voluntad, con mucho amor a la escuela, se pueden obtener resultados aún con instrumentos pobres; y nuestro pesimismo no debe llegar tampoco al punto de hacernos considerar imposible contar con nuestra masa docente para la realización de alguna reforma.

Nuestro magisterio, en diversas oportunidades, ha dado prueba de su capacidad para el esfuerzo. Cuando se le sabe dirigir, se empeña animosamente para alcanzar la meta señalada. Ya lo hemos dicho más de una vez: entre nosotros falta, más que nada, dirección; faltan cabezas.

Santa Fe nos dará la prueba de la veracidad de lo que afirmábamos más arriba. De un tiempo a esta parte esta provincia está dando el espectáculo de una renovación saludable dentro del campo educacional.

El plan reformador de la escuela puesto en práctica

hace tres años, preparado y ejecutado bajo la dirección de Luis Borruat promete los resultados más halagüeños.

En el Congreso realizado hace dos años en el Brasil, el autor de la reforma escolar santafesina expuso los fundamentos y presentó el cuadro general de la obra ya iniciada, en un documento, notable en todo sentido, que nuestra revista se honró en publicar. (N.° 38).

Las dificultades de diversa índole que se opusieron a la reforma fueron grandes y numerosas, pero había una inteligencia para sortear unas; una voluntad para abatir otras.

El nuevo plan de estudios fija todo el valor de la reforma en la organización de las primeras clases que, según aquella, son los cursos preescolares, para niños de 3 a 6 años, es decir: la edad del juego, el período de las experiencias sensoriales, de la educación muscular y física, y de la formación del lenguaje.

Con el propósito de ilustrar a los maestros sobre la enseñanza preescolar y difundir al mismo tiempo los principios de la nueva pedagogía Borruat, en su carácter de Inspector General de Escuelas Normales y Enseñanza Especial, y por encargo del gobierno, escribió un manual que se ha puesto en circulación meses atrás.

Organización de las clases preescolares se intitula el libro, que en sus 240 páginas resume un caudal muy grande de doctrina y presenta una detallada exposición de los procedimientos que el maestro debe emplear para el logro de los resultados que se esperan de su labor.

Después de una presentación de conjunto del cuadro de la reforma, pasa el autor, en el capítulo II a hacer una breve historia de las organizaciones preescolares, que LA OBRA reprodujo en su número del 5 de julio ppdo.

Hace a continuación la crítica de las creaciones de Froebel, Montessori, Claparéde y Decroly, basándose en los conocimientos adquiridos no sólo por lecturas, sino también en las visitas que en su reciente viaje a Europa realizó a los "asili" y a la "Casa dei Bambini" de Italia; a las "écoles maternelles" de Francia, a la "Maison des Petits" de Ginebra, dirigida por Claparéde y a las escuelas organizadas por pedagogos como Decroly, Descoeudres, Mongchamps, Ademars, etc., quienes, basándose en los mismos principios fundamentales, difieren en los medios de que se valen para el fin que se proponen: la auto-educación del niño.

Como primer ensayo, y como campo de experiencias personales, Borruat organizó en la "Escuela Técnica del Hogar" de Santa Fe, el "Anexo Montessori", en el que se adoptó un método particular que conserva algo de Froebel, de Montessori, de Claparéde, de Decroly y de Mlle. Descoeudres convenientemente adaptado a nuestro ambiente, con el agregado de innovaciones verdaderamente notables y originales. En el curso del libro son muchas las listas de juegos, lotos, cajas, figuras, etc., presentados, entre los cuales figuran piezas con la denominación nuestra: *Santa Fe*. Así, junto a los lotos *Decroly*, a las series *Montessori* leemos: cartones de colores, lotos de las banderas, el almacén, juego de muebles, muñecas, etc. *Santa Fe*.

Podemos asegurar que, si a Froebel le siguió Montessori, con sus precursores Itard y Seguín, y a Montessori Claparéde, y a éste Decroly, pronto tendremos en una provincia argentina un nuevo método: el *Método Borruat*. ¡Sí; un método propio; un método argentino, no haya alarma! ¡Entérese el escéptico; acérquese a Santa Fe; observe cómo se trabaja, valore el esfuerzo que allí se realiza, y su sonrisa se trocará en una expresión muy diferente!

Al tratar del edificio y del mobiliario, el autor de "Organización de las clases pre-escolares", compenetrado de las dificultades de orden práctico que en el momento actual se presentan, trata de convencer de que con un poco de buena voluntad pueden habilitarse aulas, terrenos y muebles, transformando y construyendo elementos existentes o de fácil adquisición.

El capítulo siguiente del libro trata del material didáctico; pero las listas consignadas, entre las cuales, como hemos dicho, figura mucho material *Borruat*, (*Santa Fe*, lo denomina el autor), no son presentadas como algo acabado, perfecto. "Estamos muy lejos de pretender haber dicho la última palabra. Hemos, sí, dado la pauta de un nuevo organismo que está llamado a difundirse y a perfeccionarse por el aporte de las observaciones de todos los que deseen cooperar en él".

En lo que se refiere a horarios y programas, para dar idea de lo que piensa el autor nos basta transcribir: "Afirmo, pues, que debe rechazarse *total y absolutamente* en las clases pre-escolares el *horario* y los *programas* previamente establecidos. Ello implica una anormalidad, un atentado a la sana pedagogía". El plan de estudios, al ocuparse del mismo asunto lo resuelve en dos palabras: "educación espontánea". Porque toda la labor educativa debe estar basada en la espontaneidad del niño. Dejar que el niño haga por sí solo, dejándosele en completa libertad. Descabellado sueño de teorizadores utópicos, dirán muchos, y no sólo entre nosotros; Claparéde, en una de las conferencias pronunciadas el año pasado en el Museo Pedagógico de Ma-

Lo que cuentan los árboles

De nuestras queridas Tierras Argentinas

Libro de lectura para 4°. y 5°. grados

POR

Justa Roqué de Padilla

Tradiciones, cuentos, fábulas, versos que hablan a la imaginación y al sentimiento de los niños, hacen ameno el libro, cuyas bellas ilustraciones constituyen otro mèrito grandísimo.

PRECIO $ 1.30

Depositario A. García Santos

Moreno 500 Buenos Aires

drid dijo: "Es una lástima que a los padres y a los educadores, les dé tanto miedo esta palabra: "libertad". Parece como si nos apesadumbrase el que nuestros hijos, siendo libres, fuesen dichosos. Una de las críticas hechas a la "Maison des Petits" creada por el Instituto Juan Jacobo Rousseau, es que allí *los niños hacen lo que quieren*. No es esto. En la "*Maison des Petits*" *los niños quieren lo que hacen*".

No se crea por esto que la acción del maestro es nula; él es el encargado de presentar a los niños, indirectamente, sugestiones capaces de alejarlos de lo que conceptuamos malo y encauzarlos en aquellas actividades verdaderamente provechosas. No olvidemos que lo espontáneo deberá siempre sufrir una cierta coacción, para que haya educación, es decir, una conformación al ambiente, al medio que rodea al niño y en el que, cuando adulto, va a actuar. Allí precisamente es donde el maestro pone a prueba su habilidad docente; la Psicología, en ese sentido, es capaz de proporcionarle paulatinamente los medios necesarios para llegar a resultados positivos.

Al hablar del Trabajo Manual, dice Borruat: No todas las actividades del niño se han de transformar en juego. Una buena parte conviene encauzarla de modo que se conviertan en cosa de aplicación y utilidad en la vida diaria. El trabajo manual tiene esa propiedad. Además, al niño, constructor por excelencia, gústale sobremanera transformar sus energías en estado latente, en algo útil que es al mismo tiempo una verdadera emulación".

"El valor educativo, el valor moral, el valor social del trabajo manual son incalculables. Educa en todo sentido; su valor moral está en la dignidad del trabajo mismo, y su importancia social por los vínculos que crea en la comunidad infantil mediante la infaltable cooperación y ayuda mutua que surge de las exigencias del trabajo. De allí que no pueda ser descuidado".

Largo resultaría ocuparse de los capítulos en los cuales Borruat trata: de la iniciación a la aritmética, al dibujo; de la educación de los sentidos, del lenguaje, de la educación estética, moral, social, etc., etc. En todos ellos, inspirándose en nuevos principios, extraños completamente a aquella pedagogía cuyo cadáver gravita aún como pesado fardo sobre nuestra Escuela, estudia los problemas y llega, por razonamientos de claridad meridiana, a conclusiones que acepta el ánimo con convicción profunda.

En el capítulo dedicado a la lectura el autor se pregunta: ¿Debe el niño aprender a leer a los seis años de edad? Y a renglón seguido: "Afirmo categóricamente que no, siempre que ese aprendizaje no sea el fruto de un deseo espontáneo".

Achaca el hecho de que los niños en general fallan en la lectura expresiva (la única verdadera), en la lectura inteligente, a la inoportunidad, a la antiespontaneidad, a la precipitación con que se procede a enseñar a leer.

El niño antes de los siete años, adquirirá (espontáneamente) en el período pre-escolar, el conocimiento de una cantidad de nombres, impresos en los cartones de que se sirve en sus diversos juegos, o escritos en tiras de papel que coloca debajo de las figuras correspondientes recortadas por él mismo de catálogos o revistas, y que pega, (incitado por la maestra) en un cuadernito.

Ideas, sentimientos, emociones, representan para el niño esas palabras que la *necesidad* le obligó a aprender. Y no sólo por palabras; por frases enteras podría comenzar.

De "antinacionalistas" acaba de acusar a los maestros un grupo de señores. Ya demostraremos en el próximo número cuán torpe e injusto es el calificativo, del que no tenemos tiempo de ocuparnos ahora.

Como se ve, el autor es partidario del método *ideovisivo* o *global*. Es el método empleado por Decroly y que tiende a generalizarse. Está basado en experiencias, cuyos resultados han permitido llegar a la conclusión de que la visión de la silueta global, del conjunto, precede a la de las partes. No podemos extendernos aquí sobre el *sincretismo*, denominado así por Claparéde; Decroly explica luminosamente en qué consiste dicho fenómeno en su trabajo: "La función de globalización y su importancia pedagógica". (Revista de Pedagogía).

Al tratar de la escritura: "Generalmente se dice lectura y escritura simultánea. Estamos en un grave error". Hecha la afirmación, el autor pasa a demostrarla y apoyándose en las opiniones de Binet, sienta que la escritura (que se iniciará con ejercicios de adiestramiento) en los comienzos debe suceder a la lectura, para seguir después un paralelismo indispensable.

El maestro en el preescolar no hace más que preparar al niño para la vida de la escuela; es lo que se desprende de la lectura de este libro, el cual trae al final, como observación importante: "No vacilen un segundo los maestros en aplicar los procedimientos descriptos, a las clases de siete años (es decir, en el primer año ecolar) si lo juzgan conveniente".

A los maestros de los primeros grados, en consecuencia, la lectura del libro que comentamos les será provechosísima; y todos los que tienen algún interés por las cuestiones del niño y de la escuela, encontrarán en sus páginas valiosos conocimientos, expuestos en forma clara, en estilo llano, desde que el propósito del libro es "divulgar una nueva orientación educacional de un modo práctico y sencillo, y por lo tanto al alcance del maestro del centro urbano como de la campaña.

Las ilustraciones, que son abundantes, realzan aún más el mérito de esta obrita, cuya segunda edición (no oficial) quisiéramos que apareciese pronto, purgada de los levísimos errores materiales de que adolece la primera.

Con el título de "Nuevas orientaciones escolares", Borruat publicará próximamente un libro que será la continuación de "Organización de las clases pre-escolares" y tiene también en preparación "Educación profesional". Bienvenidos estos libros; que buena falta nos hacen a los maestros. Unidos a la ya copiosa producción del autor, contribuirán a cimentar aún más sus prestigios y a obligar el aplauso de los que confían en la acción de la Escuela para la realización del ideal de cultura a que aspiramos como pueblo civilizado.

Mi Primer Libro

POR

VICTORINA MALHARRO

(Texto de lectura para primer grado inferior)

La acertada elección de las palabras generadoras que informan el desarrollo del método, permiten su fácil descomposición (análisis), y desde sus primeros pasos, la formación de otras nuevas y aún de pequeñas frases (síntesis).

Sigue una rigurosa ordenación sistemática en la presentación de las dificultades, las que van aumentando insensiblemente en estrecha relación de dependencia, lo que contribuye a hacer sencillo, de fácil aplicación, gradual y orgánico.

Al mismo tiempo que avanza, recapitula, afirmando conocimientos y creando aptitudes reales en los educandos, quienes no tardan en ponerlas de manifiesto en las lecturas cortas y bien calculadas que para producir efectos educativos, contiene en la cantidad necesaria.

Su presentación esmerada, así como las apropiadas y abundantes ilustraciones, vigorizan sus condiciones didácticas.

El Hogar de Todos

POR

CLARA DE TORO Y GOMEZ

(Texto de lectura para cuarto grado)

Este libro es una hábil selección de trozos entresacados de las producciones de escritores de nota, adaptados a las exigencias de la enseñanza de la lectura.

Los asuntos son variados e interesantes, presentados en estilo sencillo y ameno, fácilmente accesibles a la mente infantil; despiertan la curiosidad y crean aptitudes ponderables, y los alumnos, a medida que avanzan, descubren sin dificultad, en cada una de las lecciones, la finalidad patriótica, moral o humana que encierran.

Mediante un cuestionario que acompaña a las lecturas a manera de un excelente guía metodológico que el maestro sabrá utilizar con gran provecho, queda satisfecha una aspiración de la asignatura: "sugerir ideales", incitando al alumno a reflexionar, a dar vida a las ideas generales, haciéndolas suyas para aplicarlas, como saludables normas de conducta, en su propia vida.

Es un texto nuevo, con alto espíritu docente, que orientado en prácticas modernas de renovación y transformación, salvará muchas de las deficiencias con que tropieza la enseñanza de la lectura en este grado.

EDITORES

A. KAPELUSZ & C^IA.

BMÉ MITRE 1259 BUENOS AIRES



"Acerca de los verbos reflexivos"

Por **Joaquín A. Romero.**

Dice textualmente la Academia (Gramática, 1920):

1.º Transitivo es el verbo cuya acción recae o puede recaer en la persona o cosa que es término o complemento de la oración como se observa en las locuaciones "amar a Dios", "aborrecer el Vicio", "decir verdad". En la primera de estas frases, la acción del verbo amar recae en la persona Dios, que lleva la preposición "a"; en las otras, la acción de los verbos "aborrecer" y "decir", sin preposición intermedia, recae en las cosas "vicio" y "verdad".

"2.º Neutro o intransitivo es el verbo cuya acción no pasa de una persona o cosa a otra, como "nacer", "morir", "nevar".

"3.º Reflexivo o reflejo es aquél cuya acción recae en la misma persona o cosa que la produce, representada o suplida por un pronombre personal, como en las locuciones "yo me quejo", "tú te dignas", "aquél se arrepiente" "nosotros nos condolemos"; o en estas otras en que el pronombre va pospuesto y unido al verbo: "quéjome", "dígnaste", "arrepiéntese", etc. Tales verbos no tienen uso de otro modo, pues no puede decirse "yo quejo", "tú dignas", "aquél arrepiente".

"4.º Recíproco es el que denota reciprocidad o cambio mutuo de acción entre dos o más personas, animales o cosas; v. g.: Pedro y Antonio se cartean".

Cuando se afirma:

"*Yo estimo su trabajo*", el estimar tiene un agente (yo — quien estima), reside propiamente en la forma verbal (estimo), y va a parar a "su trabajo", (lo estimado por mí, que ejecuto).

Substituyamos el objeto de cosa por un pronominal (cuya persona coincida con la del sujeto):

"*Yo me estimo*". El objeto "me" no es sino otra forma (acusativo, en este caso) de yo (nominativo).

En la primera oración el verbo es *estimar* (transitivo); en la segunda, es *estimarse* (reflexivo); como puede verse en esta última, el objeto forma parte del verbo, es partícula de él.

No hay reflexivo sin objeto: luego todas las formas verbales reflexivas son transitivas.

Por lo tanto, considero que el concepto de "reflejo" está tan unido al de "transitivo" que los llamados verbos reflexivos no son sino una clase particular de transitivos. (Podrían llamarse, por ejemplo, transitivos pronominales reflejos).

Pero no es éste el fondo del asunto. Siempre que la enclítica "se" va unida al infinitivo, el verbo es pronominal: ocurre eso en "quejarse", "sentarse", "dormirse", etc.; de las palabras de la Academia parece desprenderse que todos los pronominales son reflexivos o recíprocos, cosa incierta porque muchos de ellos son simplemente, neutros.

Y dice la Academia después de la definición de "reflejos": "Ejemplos: "yo me quejo", "tú te dignas", "aquél se arrepiente"; pero es necesario averiguar que *me, te y se* son objetos gramaticales que reciben la acción de los verbos "quejar", "dignar" y "arrepentir". Aquí está lo que me parece una contradicción fundamental, más, un absurdo gramatical: precisamente como ejemplos de reflexivos, la Corporación oficial ha elegido tres verbos que funcionan como intransitivos (siempre, en cuanto yo alcanzo); la acción que parte de los sujetos de oración "yo", "tú", "él", no vuelve a ellos: el sentido lo dice por sí mismo; si este buen sentido no bastara, piénsese en que ninguna de las tres formas puede expresarse en pasiva; y si aun esto no fuera suficiente, tratemos de hacer a un lado el objeto pronominal para trocarlo por otro de persona o cosa.

Siendo intransitivos los tres verbos, no hay objeto directo, ninguno de los tres verbos puede ser reflexivo, por definición.

¿Y cuál es el papel, entonces, de esos pronombres que parecen imprescindibles?; ese es el misterio: ¡El formidable misterio de las frases en o con "se"! (Expresión no textual de Américo Castro, que, por cierto, no dió opinión propia).

En los tres ejemplos citados que así, a primera vista, a la Academia se le antojaron acusativos, no son más que partículas enfáticas que refuerzan al correspondiente nominativo. El caso presentado con "se" enfático (*aquél se arrepiente*) no muestra sino una de sus distintas funciones; lo considero sujeto en *Se prohibe fumar*, (a pesar de la opinión de muchos gramáticos para quienes "se" en este caso, es signo por excelencia, de pasiva, *fumar* sujeto paciente, sujeto agente no expresado); acusativo en *lavarse*, dativo en *se la ofreció*.

Parece como si la Academia, al ofrecer ejemplos de intransitivos, rehuyera el citar pronominales (cosa que, por otra parte, está de acuerdo con lo que opina más adelante); creo que, sin embargo, los intransitivos no dejan de serlo por el agregado del pronombre.

Todo transitivo que se hace reflejo por el pronombre enclítico, no pierde su carácter de transitivo. Los pronominales no reflexivos (y no añado "ni recíprocos" por lo que va después) son *neutros o intransitivos.*

Hay casos en que (con la base de las oraciones en "se") el sentido permite dos soluciones: el pronombre es objeto gramatical directo en la primera solución; en la segunda, es enfático.

Véase:

"*Me levanto de mi asiento*"

"*Se asombra*"

En la primera forma *me* puede considerarse como objeto directo; tal sucede con "se" en la segunda; las dos formas pueden expresarse en pasiva:

"*Soy levantado de mi asiento*"

"*Es asombrado*"

También en las dos, el objeto de pronombre puede ser substituído por otro cualquiera:

''Levanto a mi hermano''

''Asombra a sus amigos''

Pero, por otra parte, algo sutil que no acierta a encontrar palabra adecuada que lo explique, me dice que la acción no ha vuelto al sujeto, que ''se'' y ''me'' dejan de ser objetos para acentuar tan sólo la fuerza del agente gramatical que ejecuta.

Todos los recíprocos tienen, al mismo tiempo, carácter de reflejos. Considerando el sujeto todo, es evidente que la acción vuelve al mismo como objeto, luego hay reflexión:

''Se aman Virginia y Pablo''

(Comprendo que mi afirmación admite objecciones pero no olvidemos que consideramos ''la forma gramatical''.)

Por otra parte, también es evidente la reciprocidad teniendo en cuenta, por separado, las dos partes del sujeto.

Conclusiones:

1.° El concepto de ''reflexivo'' debe mantenerse íntimamente ligado al de ''transitivo''; podría decirse: Entre los transitivos hay muchos reflejos.

2.° Todos los reflexivos son transitivos.

3.° Hay verbos pronominales en los cuales el pronombre desempeña sólo un papel enfático que nada tiene que ver con el objeto directo (no pueden ser, por tanto, ni reflexivos ni recíprocos): son verbos intransitivos.

4.° Todos los verbos recíprocos tienen carácter de reflejos.

Agosto, 1924.

La lectura y el texto

Por **J. M.**

La literatura a que propende el niño por inclinación natural, por curiosidad espontánea, distinta de aquella otra a que se le obliga, obscura, abstrusa, ininteligible, pesada, sin relación con el vivir diario, no es justamente la de los textos de lectura.

A los niños les enseñamos a leer para que tengan alguna aplicación y finalidad.

Los niños cuando salen de la escuela nunca toman un texto de lectura, pero leen con mucho interés y cariño lecturas de aventuras o de otra índole que impresionan vivamente la imaginación infantil.

Deseamos nosotros, a toda costa, formar el hábito de la lectura y le presentamos el odioso instrumento, el texto que se adopta en las aulas, en su mayoría malos.

Si tratáramos de inquirir la causa, comprobaríamos que todos los textos escritos por profesionales, para la enseñanza de esta asignatura que los planes llaman **fundamental**, son los únicos que despiertan a los escolares asco y repulsión.

En España, hace unos tres años aproximadamente un inspector de primera enseñanza abrió una encuesta infantil, en Asturias, encaminada a averiguar si los niños leían con gusto el Quijote, texto obligado de lectura escolar, llegándose a esta conclusión: la inmensa mayoría no leían con agrado el libro de Cervantes; los otros — los menos — leían con agrado el Quijote por la gracia que hallaban en las aventuras **desventuradas** del andante caballero.

Unamuno y Mariano de Cavia, advirtieron a ese inspector que ''les parecía muy mal que se utilizara el Quijote como libro en las escuelas''. Nosotros deseamos darle variedad, movimiento, interés a las clases de lectura y deseamos que los niños lleguen hasta los clásicos. Pero ¿no sería más eficaz llevarlos de la mano para evitar una caída que podría ser de consecuencias graves? Por otra parte, decimos siempre que la lectura es uno de los medios más eficaces para conseguir el cultivo del lenguaje. Pero lo conseguiremos si le leemos a los niños, que son de poca capacidad de discernimiento, un trozo de Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, etc., o le produciremos impresiones desagradables, con el peligro de que nunca lo lean y que crean que son lecturas faltas de interés, sin alma y que hacen languidecer el espíritu? ¿Para llegar a los clásicos por qué no tomamos otro camino? Leámosle, por ejemplo, en una clase de lectura, sustituyendo al texto oficial, un cuento de Afanasiev; leámoslo bien y se verá cómo los niños desean escuchar otro; cómo preguntan por el autor y nombre del libro y hasta en donde podrían adquirir uno igual.

En nuestras escuelas, en la gran mayoría de los casos, los niños no saben el nombre del autor del texto de lectura y en otros ni siquiera el nombre del libro. Este detalle es de mucha importancia; refleja el interés que tienen por el libro que usan.

Queremos que los niños, cuando egresen de la escuela, conozcan unos cuantos libros — siempre a través de algunos trozos leídos en clase — para que si alguna vez en su vida tuvieran entre sus manos uno de esos libros sepan que es uno de aquéllos que el maestro en la escuela ha hecho leer y que tan vivamente les había impresionado. De esta manera, probablemente, muchos libros **no didácticos** pero de fines didácticos, serán conocidos por los niños que de otro modo saldrían con un mísero bagaje bibliográfico.

En las clases de lectura no debe usarse siempre el texto oficial, porque son faltos de interés y porque saben los niños que cuando termina la lectura hecha por un alumno debe pasar otro compañero para continuarla o recomenzarla. Y además, suponiendo que las clases de lectura sean amenas e interesantes usándose el texto oficial — interés y amenidad que dependerá indudablemente de la habilidad con que el maestro lo use, — nunca será lo suficientemente eficaces para despertar verdadero amor en los niños, porque no tenemos textos que satisfagan ampliamente a maestros y alumnos.

Por otra parte, necesitamos formar el hábito de la lectura y esto no lo conseguiremos leyendo veinte minutos diarios en el texto impuesto por el Consejo — el cual ahora quiere arrogarse el derecho de elección para el año próximo — sino introduciendo otros textos de los cuales se leerán trozos seleccionados inteligentemente por el maestro en las diversas clases del día escolar que no exclusivamente las de lectura.

Así tendremos entonces, en las clases de historia, geografía, botánica, zoología, etc., clases de lectura, con los comentarios, que serán verdaderos y naturales ejercicios de locución y en donde se verán perfilar las pequeñas personalidades de los educandos. Y esos comentarios y discusiones a que diera lugar, serían elementos de un valor inapreciable para la enseñanza de la composición, tema este tan sacudido y trillado como el de la lectura, pero no agotado ni tratado en forma satisfactoria. Mucho se ha dicho con respecto de la enseñanza de esta importante asignatura, pero no se ha dicho nunca cómo debe enseñarse ni con qué ele-

mentos, como tampoco las autoridades técnicas, inspectores y directores, muestran en conferencias prácticas (clases dadas ante el personal) la mejor y más eficaz manera de enseñar la composición.

Muchos también se ha dicho, y estamos cansados de oirlo en las conferencias, lamentaciones y recomendaciones hechas por directores y vices, de que hay que insistir más en la lectura; de que todos los niños no participan de la misma, pero no indican la manera de subsanar el inconveniente, apesar de hacer mucho alarde de que la práctica profesional de más de veinte años de servicios les ha enseñado la conveniencia que existe de que los alumnos sepan leer bien y quieran a los buenos libros por los libros mismos.

Nosotros debemos hacer lo posible para que los niños sean amantes de las buenas lecturas, y para ello, debemos dirigirlos, nombrándoles o dándoles los textos. En esta forma puede excluirse el libro de las clases de lectura con gran provecho y ventaja para maestro y alumnos, tendiéndose así, a que el niño se haga curioso y cariñoso por los libros y lecturas, y porque también hasta resultará benéfico para el maestro porque se verá obligado a buscar lecturas buenas hasta formarse un hábito que lo convertirá en un amantísimo lector que tendrá, sin duda alguna, que ser imitado por sus alumnos. Y en aquellos lugares donde la biblioteca es difícil que exista, — y por lo tanto la búsqueda de lecturas para maestro y alumnos se hace poco menos que imposible — no se destierre por completo el libro de lectura, pero sí sustitúyase muchas veces por otro que el maestro tiene forzosamente que poseer; de esta manera, también los niños de los lugares apartados de los grandes centros de población sentirán el deleite espiritual que producen las lecturas buenas y jugosas. Así, probablemente, algún día los niños cuando egresen de la escuela, quieran alguna vez leer las aventuras desventuradas del andante caballero o sentir la armoniosa y musical cadencia de algunos versos de los clásicos poetas.

De mi erial pedagógico

Por **Juan Manuel Cotta.**

I

Breve advertencia.

Aprovechando la generosa hospitalidad que ha de prestar a mi modesta labor esta importante revista, he de ir dando los artículos de una serie acaso larga con sugestiones que de uno u otro modo han de estar siempre dentro del campo de la didáctica, no tanto porque así yo lo desee como por la fatalidad que me hará caer a él por consecuencia del oficio que durante muchos años ha golpeado en mi experiencia con sus cien herramientas de diversos valores.

Si no me he hecho entender, agregaré que, en prosa vulgar, voy a dar lo que si no es mío en absoluto, por lo menos ha brotado en mi erial, se ha cosechado en mis trojes, y va al mercado en el vehículo rechinante de mis letras de dómine.

Muchas veces haré referencias acerca de lo que he realizado o realizo en la práctica escolar. Otras veces indicaré lo que es posible hacer. No me atiza ninguna pretensión. Pero me alientan muchos entusiasmos y alguna labor que ya tiene existencia más o menos perdurable.

Para evitar el exceso de palabras pondré manos a la obra, pues más que trazar programas que en nada suelen cuajar, conviene ordenar el índice después que los temas están desarrollados, con la misma cordura con que el labrador cuenta sus espigas después de la recolección.

Allá va, entonces.

II

Ideales que la Escuela Argentina debe inculcar en la juventud (1).

a) *Amar al prójimo como a sí mismo.* — Es el eje de la moral evangélica. No debe, sin embargo, enceguecernos esto hasta hacernos abrir nuestra bolsa o nuestros brazos al pillo que nos explotará o traicionará. Recordemos que el Cristo, según las circunstancias, puso la mejilla, dió pedazos de su saya o levantó el látigo contra los mercaderes. Se ama al prójimo, armonizando con él, yendo en su ayuda, respetando sus derechos y estimulando sus aspiraciones.

b) *Patriotismo sin odios.* — Es aquel que nos hace amar a nuestro suelo sin negar albergue al semejante honrado que lo solicita; es aquel que nos induce a ser más laboriosos en las ciencias, en las artes, y en todas las faenas, para nuestro bien y el perfeccionamiento de la sociedad; es aquel que no atiza odios y cree más en la eficacia del trabajo honrado que en la violencia de la guerra; es aquel que anhela una paz sin mengua y mira a los pueblos vecinos y a los hombres del mundo con el respeto que se mira a los hermanos; es aquel que lee su historia, mide las hazañas, recuerda sus héroes, legisladores, poetas, obreros, etc., y contempla su pasado no para adormecerse en sus laureles, sino para acicatearse y hacerse de nuevas actividades que aplicará en pro del triunfo de la justicia, de la verdad, del honor y de la libertad.

c) *Tolerancia en los credos.* — Es cultura superior; es respetar la conciencia ajena; es dar el derecho que reclamamos para satisfacer nuestro espíritu en las más íntima aspiración contemplativa de la incógnita más grande que aguza nuestro intelecto y anonada nuestro espíritu.

d) *Inflexibilidad para el vicio.* — Es no hallar atenuantes a lo que socava nuestra salud y nuestras virtudes; es arrancar de raíz, sin términos medios, las costumbres o los apetitos que nos degradan con perjuicio de nuestra existencia, de nuestros descendientes y de la sociedad.

e) *Orden por la cultura.* — Es crear hábitos de respeto, no por temor sino por convencimiento de que así debe ser; es hallar el camino más lógico para llegar mejor y más pronto a cualquier parte, no por el fraude ni la mentira si no por el esfuerzo físico, moral y mental propios; es reflejar en nuestros actos de labor o de esparcimiento lo que sentimos en nuestro interior.

f) *Reducción de la indigencia por el trabajo honrado.* — Es una prevención contra la caridad sentimentalista que dando a manos llenas fomenta el ocio y el vicio sin suprimir las necesidades; es la brújula que marca el mejor medio y el mejor derrotero de las virtudes.

g) *Selección de la raza por la profilaxia, la cultura*

(1) Síntesis de un folleto remitido a un concurso propiciado por la Dirección General de Escuelas. El concurso quedó sin efecto. Los originales se han extraviado. — N. del A.

y la eugénica. — Es una acción de humanitarismo que nos beneficia individualmente de reflejo; es una precaución fundamental para la armonía, la paz y la felicidad, de los individuos y de las sociedades en el seno de la familia y en los ámbitos del universo.

h) *La salud por el ejercicio, la alimentación sobria y la higiene.* — Es el método más importante para fortalecer al individuo que es la unidad de la sociedad, como la célula es la unidad de la vida y el átomo la unidad de la materia.

i) *El valor por el quilate moral.* — Es fortalecer el espíritu para oponernos a los embates de las pasiones mezquinas, reservándole sus energías para la hora de las abnegaciones sublimes de las obras filantrópicas y de las acciones que no envilecen ni son egoístas.

j) *La conquista del saber, del bienestar, de la felicidad y aún de la gloria, por el esfuerzo y por los propios méritos puestos al servicio de la voluntad, pero sin invadir los derechos de los semejantes ni coartar las libertades de nadie.* — Es poner en la proa de nuestros anhelos: humanidad, perseverancia, inteligencia, ciencia, arte, y sobre todo *amor*, para apartar y aplastar los odios, las envidias y los desalientos; es munirse de una escala para llegar con honor a todas las cumbres.

La Escuela Día por Día

Grado: Primero Inferior

EDUCACION MORAL

¿Cómo debemos conducirnos en público?

Ahora que los niños han aprendido las más elementales reglas de urbanidad, ahora que ya saben caminar sin arrastrar los pies, saludar quitándose la gorra, pedir permiso para entrar a una sala, puede invitárseles a que digan cómo se conducen en el teatro, en el cinematógrafo, en el tranvía, en las plazas y parques, en casas de sus amigos o parientes.

Es indispensable conversar sobre los inconvenientes y accidentes graves que pueden ocasionarse cuando no se va con corrección en los coches o tranvías. Sacar la cabeza por la ventanilla, tratar de tocar con las manos los objetos o vehículos que pasan próximos al que nos conduce, pasarse continuamente de banco, pasear por el interior del coche, etc., son hechos que prueban la mala educación de los que los realizan.

Una crítica análoga puede hacerse de aquellos que en las salas de espectáculos producen desorden ya corriendo entre las hileras de sillas, ya agitando o protestando groseramente, bien llorando o bien entrando y saliendo continuamente del local. Que no se lea en alta voz la carta que aparece en la cinta, que no se hagan comentarios en el mismo tono, que no se incomode con preguntas inoportunas y continuadas a los padres o personas que los acompañan, etc.

CUERPO HUMANO. — HIGIENE

Los cabellos

Observación de un cabello. — Traten de arrancarse un solo cabello: ¿es fácil hacerlo? ¿Por qué? Los cabellos son finos, numerosos, apretados, espesos, etc. ¿No se siente nada al arrancarlo? ¿Por qué ese dolor parecido a un pinchazo? Los cabellos están sólidamente implantados en el cuero cabelludo. Observen el extremo en que estaba metido en el cuero de la cabeza: ¿qué ven? Es blanco y un poco abultado. Es la raíz. Por esta raíz se sostiene y por ella vive. Ahora que está desprendido no crecerá más; ya está muerto. ¿Sienten algún dolor cuando les cortan el cabello? ¿Cuál es la parte sensible? La raíz.

¿Es fácil observar un cabello? ¿Qué pueden hacer para verlo mejor? ¿Cómo es su color? Negro, castaño, rubio, etc.

¿Quién tiene un cabello de dos colores? ¿Quién tiene uno que tenga la punta partida? Los cabellos enfermos.

¿Quienes tienen cabellos blancos? ¿Cómo se llaman? Tiren suavemente de ambos extremos: ¿qué notan? Se alarga. Suéltenlo. El cabello se encoge. Es elástico. Cuando hace buen tiempo, es decir, cuando no hay humedad o sea cuando el aire está seco, el cabello se encoge; cuando el tiempo menaza lluvia, se alarga. Casi podríamos adivinar el estado del tiempo, observando la longitud de un mismo cabello.

Hagan pasar el cabello entre las yemas de los dedos: ¿qué ocurre? Se enrula, se enrosca. ¿Cómo puede enrularse un cabello duro, lacio? Uso de papeles, horquillas, tenazas, etc.

Tiren de los extremos del cabello: ¿Se rompe? Es bastante tenaz. El maestro o maestra debe quemar un cabello para que todos los niños observen la forma cómo se consume, el humo que desprende y el olor. Háganse comparaciones. Así: puede tomarse una hebra de lana, otra de algodón, etc., y efectuar la misma operación. Compárese el olor del cabello quemado con el de la uña quemada o con el de la pezuña de los caballos.

¿Puede lavarse la cabeza sin jabón? Los cabellos no se mojan fácilmente. ¿Qué deja la trenza al pasar continuamente sobre el cuellito de la blusa o del guardapolvo? Es una mancha de grasa. La grasa da brillo y resistencia al cabello, pero es la causa principal del mal olor de la cabeza y de que se ensucie tan rápidamente.

Para que los niños puedan observar los diferentes matices del negro o del rubio es conveniente que el maestro haga pasar al frente de la clase cinco o seis niños que presenten cierta diferencia en el color del cabello; con ellos puede hacerse una verdadera escala de tonos.

En la misma forma puede hacerse observar la forma de los peinados, el aspecto del cabello, la longitud del mismo, etc.

LECCIONES DE COSAS

Los nidos

Material ilustrativo: Nidos, pajas, plumas, hojas, tallitos, láminas con grabados, etc.

¿Cuál es la ocupación de las aves en esta época del año? Construyen sus casas. ¿Han observado con qué elementos fabrican el nido? ¿De dónde los obtienen?

Algunos llegan hasta arrancarse plumas de su propio cuerpo para hacer más blanda, suave y tibia la habitación de sus hijuelos. Cada pájaro es el propio albañil de su casa. ¿Qué lugares eligen para hacer su hogar? Los más escondidos y seguros, aunque, a veces, no lo parezca. ¿Por qué los pájaros voladores construyen sus nidos en lo alto de los árboles o casas? ¿Dónde lo fabrican las aves pesadas. ¿Por qué, por ejemplo, el avestruz hace el nido en el suelo? ¿Dónde lo fabrica la perdiz? Los nidos están construídos con materiales que las aves encuentran en el lugar que habitan. ¿Cómo son, los nidos, por fuera? Algunas veces están defendidos por gran número de púas, espinas, palos, etc. La entrada está, casi siempre, cubierta por hojas y ramas. ¿Cómo es su interior? Acción de las plumas, hilos, hojas, etc. ¿Qué harían para construir un nido? (Los niños eligen los materiales que el maestro ha presentado como ilustración). ¿Qué hacen, ahora? El lugar elegido debe presentar seguridades; un agujero, la horqueta formada por dos o tres ramas, etc. Se entrecruzan los tallitos con las plumas y los hilos; se agregan nuevas plumas en el interior y pronto está el nido.

En una nueva clase. — Material ilustrativo: Un nido de hornero, otro de golondrina, otro de canario. Descripción de cada uno de ellos.

El hornero es la más notable de las aves que emplean el barro para nidificar; forma, primeramente, una especie de torta plana y, levanta luego, alrededor una pared que va inclinándose hacia adentro, hasta que resulta una especie de horno primitivo; de ahí el nombre dado a dicha ave. La vivienda presenta la entrada a un lado, pero ésta no conduce directamente al sitio donde la hembra pone los huevos, porque dentro hay un tabique transversal que llega casi de lado a lado, dejando un estrecho pasadizo a un costado; de modo que es imposible alcanzar los huevos con la mano, ni que llegue hasta ellos ningún animal mayor que el mismo pájaro.

Otra de las aves que emplea el barro para construir su nido es la golondrina. La simpática mensajera del verano recoge los pedacitos de barro y los pega unos con otros contra el marco de las ventanas, bajo el alero o saliente de algún tejado o, simplemente, contra una pared, hasta formar una especie de cámara redondeada, abierta por arriba o por un lado. Para aglutinar el material, en vez de agua, utiliza su propia saliva, y, además, emplea trocitos de paja, pelos y hierbecillas para dar más solidez al conjunto. Cuando el tiempo es favorable en menos de una semana construye su casa, la que tapiza por dentro con toda clase de materiales blandos: hojas, plumas, crines, etc. El maestro puede describir otros tipos de nido fabricados por pájaros de la región.

LENGUAJE

Mis camaradas. — La amistad

La idea se forma y se precisa. — El maestro habla. — Carlos y Enrique son dos grandes amigos: siempre se les ve juntos.

Carlos es, para la edad que tiene, alto y vigoroso; es siempre el primero en las carreras y en toda clase de juegos; pero, desgraciadamente, no se destaca en sus estudios y en el cumplimiento de sus deberes.

Enrique es, por el contrario, pálido, delgaducho y parece estar siempre enfermo; pero, en clase, es de los mejores. Muchas veces se le ha visto ayudar a Carlos cuando éste tiene que hacer sus cuentas y problemas. Carlos le agradece este y otros servicios queriéndolo mucho. Ayer ocurrió un hecho que demuestra todo el cariño que el muchacho grande siente por el pequeño.

Luis, que es un muchachón muy mal educado, porque pasa todo el día en la calle buscando camorra a todos los chicos del barrio, amenazó a Enrique con romperle las narices si no le entregaba una pelota muy bonita, que el papá de éste le trajo cuando el maestro le comunicó que su hijo era uno de los mejores de la clase. Carlos, que estaba presente, no titubeó en pararse frente a Luis, sacando, como se dice vulgarmente, la cara por su estimado camarada. Si tocas a Enrique, le dijo a Luis, tendrás que vértelas conmigo, pues has de saber que Enrique es mi mejor amigo.

Luis comprendió y dando media vuelta se retiró avergonzado. Carlos y Enrique son ahora más amigos que nunca.

Hablemos. — Hagamos hacer. — ¿Conocen ustedes a un niño pálido? ¿Quién es delgado? ¿Quién es vigoroso? ¿Cómo se conoce a un camorrero? ¿Qué dice para provocar? ¿Cómo se pone cuando quiere pelear? Ridiculícese la actitud de los pendencieros. ¿Con qué se amenaza? ¿Cómo se hace? ¿Quienes intervienen cuando los niños o los hombres mal educados pelean? ¿Quién es el más grande de sus camaradas? ¿Y el más pequeño? ¿Qué deben hacer los mayores con los menores?

Un juego. — El maestro enuncia las cualidades de un objeto, de una animal o de una persona conocidos. Ejemplo: La persona en quien pienso es buena, laboriosa, amable, cariñosa, etc. ¿Quién es? Mamá. Otro: Veo una cosa blanda, grasosa, blanca, amarillenta, etc. ¿Qué es? Manteca.

Otro juego. — El maestro llama a un alumno y le ordena que le presente a su mejor amigo de la clase. El niño lo trae. El maestro le pregunta: ¿Por qué crees que es tu amigo? ¿Por qué lo quieres? ¿Cómo lo has conocido? ¿Conoces a su mamá y papá? Etc.

El maestro procurará que el niño hable con toda naturalidad. Ese es el objeto de todos los juegos que hemos explicado en muchos números de esta revista. La corrección del lenguaje debe ser inmediata, pero conformémonos con construcciones sumamente sencillas.

ARITMETICA

Tabla de restar del 7

El maestro como en la tabla de sumar del 7, tiene sobre una mesa alta, lo suficiente para que los alumnos puedan ver bolsitas con siete bolitas dentro, estampas que representan siete niños, o bien siete ovejas, o siete pajaritos; varios atados de siete lápices. Por fin, los mismos objetos, pero sueltos. En el pizarrón habrá dibujadas: varias hileras de círculos, herraduras, letras, números de siete presentaciones cada una, así:

0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0 o bien
1 1 1 1 1 1 1
1 1 1 1 1 1 1
1 1 1 1 1 1 1
1 1 1 1 1 1 1
1 1 1 1 1 1 1 etc.

¿Quién recuerda, cuántas bolitas teníamos en cada bolsita ayer? (Alzando una bolsita). Siete bolitas.

¿Cuántos lápices? (Mostrando un atadito). Siete lápices. ¿Cuántos niños en esta figurita? Siete. Está bien; ahora, si añadimos a estas tres bolitas esta bol-

sita de bolitas, ¿cuántos bolitas tendremos? Diez bolitas.

Si añadimos estos cinco lápices a este atadito de lápices? Doce lápices.

¿Si añadimos estos cinco lápices a este atadito de lábolsitas?... ¿Cuenten? Siete bolitas y siete bolitas, catorce; y seis bolitas más... (el maestro descompone el grupo en dos, uno de cuatro y otro de dos). ¿Catorce y dos?... ¿Diez y seis y cuatro? Veinte bolitas.

Ahora, quiero saber cuantos niños estarán representados en este montoncito de estampas, sabiendo que cada una tiene siete. Cuenten todos.

Todos. — Siete... y siete, 14... y siete, 21... y siete, 28... y siete, etc., (el maestro pasa una a una las estampas de la mano derecha a la izquierda, tratando de no ser rápido). Si a estas 15 bolitas (dos bolsitas y una bolita) agregamos siete bolitas, ¿cuántas bolitas tengo? 22 bolitas. Si a estos 25 lápices (toma tres ataditos y cuatro lápices) agrego este atadito, ¿cuántos lápices tendré? 32 lápices, (hace varios ejercicios de la misma especie). Quiero saber cuantos círculos están dibujados en la pizarra, si en cada fila hay siete. Cuente. (El maestro señala). Siete y siete catorce, y siete, etc.

¿Cuánto es 5 + 7? ¿3 + 7? ¿8 + 7? ¿13 + 7? ¿30 + 7? ¿33 + 7? ¿44 + 7?, (los alumnos contestan a cada pregunta).

En esta bolsita hay siete bolitas y quito siete, (vaciando en la mano la bolsita), ¿cuántas quedan en la bolsita? Ninguna. Siete bolitas menos siete bolitas, ¿cuánto es? Ninguna bolita. Luego ¿siete menos siete es? Cero. (el maestro escribe en la pizarra).

Ahora tengo, ¿cuántas bolitas? Ocho. Y quito siete, ¿cuántas quedan? Una bolita. Luego ocho menos siete es? Igual a uno (se escribe). Ahora tengo once lápices y quito siete, ¿cuántos quedan? (quito una bolsita). Cuatro lápices.

¿Luego once bolitas menos siete es?

De este modo el maestro va formando la tabla hasta donde creyere conveniente, pero nunca menos de 49, tratando, en los ejercicios, de servirse de objetos diferentes y no según el orden.

7 — 7 = 0
8 — 7 = 1
9 — 7 = 2
10 — 7 = 3 etc.; si bien en el pizarrón la tabla aparecerá escrita en esa forma.

Aquí tengo 46 plumas y reparto 7, ¿cuántas quedarán en la caja? 39 plumas. Este cuaderno es de 20 páginas y tiene siete escritas, ¿cuántas quedan en blanco? Quedan 13 en blanco. El libro de lectura tiene 28 hojas; 7 han sido cortadas y otras siete manchadas, ¿cuántas conserva nuevas? 14 hojas.

Un niño recibe de su mamá 7 centavos, de su papá otros 7, del hermano mayor 7 más; gasta 7 en plumas y 7 se le pierden, ¿cuántos centavos le quedan? Siete centavos. (Si los alumnos hallan dificultad para resolverlo se pasa en seguida a la objetivación).

Van a quitar 7 al número que yo muestre, (recurriendo a los cartoncitos o a la pizarra giratoria). Los alumnos contestan: 2; 12; 22; 32; 42; 52; 62; 25; 35; 45; 3; 13; 23; 33; 43; 53; 63; 4; 14; 24; 34; 44, etc.

El objeto de este ejercicio, fundamental para el aprendizaje de cualquier tabla de suma y resta, cuando se suman o substraen cifras altas como 6, 7, 8 y 9, es que el niño asocie las cifras de las unidades del resto, a las del minuendo, acostumbrándonos por propio convencimiento, ver una terminación 1 del minuendo, siempre una terminación 4 de la diferencia. Así: 4, 14, 24, 34, son las diferencias: 11, 7; 21, 7; 31, 7; 41, 7. Conviene, antes, habituarse a las diferencias 1, 11, etc., 2; 12, etc., que conservan el mismo número de decenas que el restando.

En los otros casos es necesario que el ejercicio lo acostumbre a descomponer el sustraendo 7 en 6 y 1 para disminuirlo de 36 en dos pasos: 36 — 6 = 30, 30 — 1 = 29.

5 y 2, ¿cuántos son? Son 7. Bien. Observen ustedes que para quitar 7 a estos 25 lápices, quito primeramente 5 y me quedan 20, luego 2 y me quedan 18. Para quitar 7 de 35 quito primeramente 5 y me quedan 30, luego, etc. Para quitar 7 de 45, ¿cómo haré? Primero quita 5 y le quedan 40, después 2 y le quedan 38.

Y para quitar de 26, primero quito 6 y me quedan 20; luego quito 1 porque 6 y 1 son siete y me quedan 19. ¿Cuánto es 36 — 7? ¿56 — 7? ¿15 — 7? Para quitar 7 de 32, ¿qué quitaremos primero? El 2 y luego el 5. Muy bien.

¿Para quitar 7 de 13? Primero quitaremos 3 y luego 4.

Digan dos números que sumados den 7, 3 y 4; 6 y 1; 5 y 2, etc. ¿Cuántos unos están escritos en la pizarra habiendo 7 en cada hilera? 42 unos. Borro uno, ¿cuántos quedan? 41 unos. Ahora quito los de color rosa, ¿cuántos quedan? 34 unos. Menos las dos hileras de colo razul, ¿cuántos quedan? 20 unos. Dejo los de color rosa y quito los de color azul, ¿cuántos unos quedarán? 27 unos. Voy a señalar una expresión y ustedes dan inmediatamente el resto, (el maestro ha borrado los resultados de la tabla anteriormente escrita). Los alumnos contestan: 3; 5; 6; 4; 1; 7; 17; 27; 37; 47. ¿Cómo quitan ustedes 7 de 14; 25; 34; 44 y 54? Quitando primero 4 y luego 3. ¿Cuánto es 5 + 2? 7. Para quitar siete de 95, ¿qué quitaremos primero? Quitaremos 5 y después 2 que son 88, (continúan los ejercicios de esta naturaleza hasta terminar la clase).

Enseñanza de las tablas

Contra todo buen sentido pedagógico, suele, la lección de tablas, darse de esta manera: 70 — 7 son 63; 63 — 7 son 56; 56 — 7 son 49; etc.; lo que no significa aprender a restar 7 de cualquier número. O bien: 70 — 7 son 63; 69 — 7 son 62; 68 — 7 son 61, etc.; lo que no significa asociar la diferencia al resultado, sino los resultados mediante la razón 1. Se comete el error, a veces, de enunciar parte el maestro y parte el alumno que da los resultados. El maestro dice: ¿8 + 7 son?, 15 responde el alumno. Es necesario que la reacción audo-verbal o audo-visual sea completa, si se quieren asociaciones sólidamente organizadas. **Oir, ver y enunciar** la conjugación activa de estos tres verbos por el alumno, es el fundamento del aprendizaje de las tablas.

La objeción que por lo abstracto del procedimiento pudiera hacerse no es fundamental. Por la numeración, sabe qué representa, 8 y 7. No debe llamarse tabla de sumar del siete a la que es del 1, en otros términos, a la simple tarea de contar objetos, que por el hábito perdura a tal punto de encontrar en tercer grado niños que acuden a los dedos para sumar. Error se comete agregando las cosas una a una para inducir que 5 + 7 son 12. El niño así **cuenta.**

La enseñanza de las tablas debe ser **abstracta.**

Grado Segundo

LECCIONES DE COSAS

El aceite de comer

Material de ilustración. — Dos botellitas con aceite, una con agua, dos platillos, alcohol, bencina, una lamparita de alcohol, un tubo de ensayo, un trapo de algodón, una lamparita de velador, jabón.

Observación del aceite. — Hacer indicar el color del aceite, de un amarillo más o menos fuerte según su naturaleza o calidad. Hacer, igualmente constatar que el aceite es transparente (se ve la mano que se desplaza detrás de la botella, pero mucho menos que si fuera agua; comparar). Hacer oler el aceite: ordinariamente el olor es suave. Que los alumnos gusten el aceite: el sabor particular y poco pronunciado, sin embargo, permite reconocer el origen del aceite.

El aceite es una substancia grasa. — Comparad los corchos que tapan las botellas de aceite y agua. El de esta última es más o menos blando; el del aceite, brillante; parece húmedo. Inclinemos las dos botellas. El agua se desplaza con rapidez; el aceite se desliza lentamente. Hagamos caer poco a poco los dos líquidos. El agua forma como un pequeño hilo que se abre enseguida en gotitas. El hilito de aceite se adelgaza, también, pero queda entero en toda su longitud. El aceite se extiende lentamente en el platillo donde ha caído. Uno de vosotros va a cerrar los ojos; tocará los líquidos contenidos en los dos platillos. ¿Podrá, luego, indicarnos los líquidos que ha tocado?... ¿Por qué? El aceite produce una impresión particular: es una substancia grasa. Frotad unos con otros vuestros dedos. Los dedos mojados con agua se secan bien pronto; los dedos mojados con aceite, quedan mucho tiempo húmedos, se deslizan con mayor rapidez que en el caso del agua. (Aplicación: aceitado de las máquinas). Hago caer una gota de aceite sobre un papel blanco. El papel se mancha. Midamos el ancho de la mancha. Pongo la hoja manchada sobre un papel de diario. Se puede leer lo que en él está escrito, detrás de la mancha. Alejemos la hoja de papel. No se distingue más nada. ¿Tiene la mancha siempre el mismo aspecto? Parece más clara cuando la hoja del papel se coloca en dirección de la ventana y más obscura cuando la ponemos cerca de la pared. Tratad de escribir con tinta sobre el trozo de papel engrasado. La tinta queda como en pequeñas gotitas sin dejar marca alguna. Midamos entretanto, la mancha. Se ha extendido, es más grande. Vamos a manchar otra hoja de papel dejándole caer una gota de alcohol o bencina,... pongamos las dos hojas a ambos lados de la lámpara de alcohol, a igual distancia de la llama. La mancha de alcohol o bencina desaparece, la de aceite no se modifica. ¿Por qué? El alcohol se evapora. Pongamos, ahora, la hoja manchada con aceite sobre otras hojas blancas. (Al cabo de un cierto tiempo, la mancha se habrá extendido también en las hojas vecinas).

Acción del frío y del calor. — (Aprovechando un día fresco, puede darse esta clase, para poder observar mejor el aceite). Al entrar a clase, he dejado un pequeño frasco con aceite en la ventana; helo aquí: El aceite está más blanco. Doy vuelta, (con rapidez), el frasco. El aceite no ha caído. ¿Por qué? Está como fijo: el frío lo ha vuelto casi sólido, está más espeso. Lleno hasta la mitad con aceite este tubo de ensayo; calentémoslo. El aceite hierve bien pronto; se desprenden humos en abundancia, que huelen mal. Aproximemos al humo un fósforo encendido. El humo se inflama arde con una llama clara, pero el olor no desaparece enteramente. Aquí tenemos un pedazo de trapo de algodón. (Lo coloca en el platillo lleno de aceite, de manera que una extremidad caiga del borde). Encendámoslo. Arde, también, con llama clara pero sin olor. (Aplicación: se muestra la lamparita de velador, de las llamadas mariposas).

El aceite y el agua. — (Hacer constatar la diferencia de densidad: es imposible la unión íntima de los dos líquidos. Hacer notar el peso de ambos mediante dos tubos comunicantes). El agua se desliza sin mojar los objetos engrasados (manos, papeles, etc.). El agua de jabón disuelve el aceite y lo mismo la bencina. Decir como se sacan las manchas de los objetos que se han engrasado.

ANIMALES

Las abejas

Todo el mundo conoce las avejas y las ha visto en primavera revolotear afanosas por las flores. Las abejas viven formando conjuntos de individuos o sociedades muy numerosas, que desde tiempos antiquísimos han llamado la atención por los maravillosos instintos que en ellas se manifiestan, y han interesado también a los hombres prácticos por la posibilidad de sacar provecho material, apropiándose de la miel, dulce alimento que las abejas elaboran.

Las comunidades de abejas, viven, naturalmente, en los huecos de los árboles y en otros sitios resguardados; pero el hombre las hace vivir en refugios artificiales o colmenas más o menos ingeniosamente construídas.

En las sociedades de abejas hay tres clases de individuos: machos o zánganos, hembra o reina y obreras, que son hembras imperfectas que de ordinario no ponen huevos.

En una colmena hay regularmente una sola hembra y varios miles de obreras, y en primavera hay algunos zánganos.

Las obreras, que son las únicas abejas que vemos ordinariamente, realizan todos los trabajos de la sociedad: salen a buscar el alimento, elaboran la miel y la cera, cuidan las larvas, hacen los panales, limpian y arreglan la colmena, la defienden de los intrusos y expulsan a los zánganos cuando ya son inútiles.

Dentro de la colmena, las obreras hacen varios panales, que son unos tabiques dispuestos verticalmente, con celdillas por ambas caras. Los panales están hechos de cera.

El hombre, para conseguir beneficios pecuniarios y codicioso de la miel, las ayuda en esta economía de cera, poniéndoles unas laminitas artificiales, que son como panales a medio hacer, y también panales que ya sirvieron a otras abejas y de los que ha sacado la miel por procedimientos especiales.

No es la cera el único material con que trabajan las abejas en la construcción de su vivienda: para reforzar los cantos de las celdillas y para cerrar las rendijas que tenga el tronco hueco en que naturalmente se albergan o la colmena que el hombre les haya dado, emplean una substancia resinosa, que van a buscar en las yemas de ciertos árboles.

En las celdillas ordinarias de los panales, las abejas almacenan miel y polen y también en ellas se desarrollan las larvas y ninfas de obreras; hay otras celdi-

llas, algo mayores, que sirven para el desarrollo de las larvas y ninfas de los zánganos; y, por último existe un corto número de celdillas muy grandes, de forma especial, con prolongaciones colgantes, que están destinadas a las larvas y ninfas que se han de convertir en reinas.

Cuando vemos las abejas revoloteando por las flores, si nos fijamos bien en una, aprovechando el momento en que esté quieta, veremos muchas veces que en las patas posteriores tiene una manchita amarilla, que es un montoncito de polen que la abeja ha ido recogiendo en una oquedad a modo de cestito que tiene en las patas, para llevarlo a su colmena, donde será almacenado en celdillas y después servirá como alimento. Pero el principal alimento es la miel que las abejas elaboran con el néctar de las flores. Toman el néctar mediante su lengüita y lo almacenan en una especie de buche. Llegando a la colmena, lo devuelven por la boca y llenan con él las celdillas de los panales, donde experimenta un espesamiento y cambio de sabor, quedando así el néctar transformado en miel.

Esta transformación no es espontánea; las abejas contribuyen a que se verifique produciendo una corriente de arie dentro de la colmena, merced al movimiento de las alas de numerosísimos individuos. Esta corriente de aire, unida al calor que hay en la colmena, producido por la respiración de las innumerables abejas que en ella viven, hace que el néctar se vaya espesando y pierda sabores a veces desagradables. Cuando esta transformación ha quedado terminada, las abejas cierran con cera las celdillas en que está la miel.

La reina, una sola vez en su vida, a los pocos días de haber pasado al estado adulto, verifica con los zánganos el vuelo nupcial; luego vuelve a entrar en la colmena y se ocupa exclusivamente en poner los huevos, pudiendo poner hasta 3.000 en un día. La reina va depositando un huevo en cada una de las celdillas destinadas a ese objeto. Los huevos que ponen son de dos clases: unos que dan machos o zánganos, y otros que dan hembras, las cuales, según el alimento que reciban en estado de larva, se desarrollan por completo y son reinas, o se desarrollan imperfectamente y son obreras.

A los tres días de puesto, el huevo da una larvita sin patas (lo que vulgarmente llamaríamos un gusanito), que se alimenta al principio con un líquido lechoso que hay en la celdilla, el cual echan las obreras por la boca. Pero esta alimentación les dura muy poco a las larvas que han nacido en las celdillas ordinarias, pues las obreras substituyen pronto este alimento por miel y polen. En cambio, las larvas que han nacido en las celdas de reina reciben durante más días aquel alimento primero, que por este motivo puede llamarse **manjar real**, siendo esto causa de su más completo desarrollo y de que después pongan huevos.

No dejará de sorprender el que dependa de la alimentación el que una larva dé luego obrera o reina; pero es un hecho ciertísimo, hasta el punto en que las obreras, cuando se les muere la reina, si no hay celdillas reales en las colmenas, deshacen tres celdillas de obreras, improvisando en su lugar una celdilla real, en la que dan alimentación de reina a una larvita que de otro modo hubiese resultado obrera, consiguiendo así una reina nueva, con lo que evitan la extinción de la colmena.

A los cinco o seis días las larvas se transforman en ninfas y las abejas obreras cierran con cera las celdillas en que ocurre esta metamórfosis. Una o dos semanas después la ninfa se transforma en insecto perfecto, que será zángano, reina u obrera, según los casos.

Obreras nacen a millares; zánganos muchos menos y reinas, poquísimas. El nacimiento de una nueva reina es, por decirlo así, un acontecimiento en la colmena y pone de manifiesto notabilísimos instintos. Pocos días antes de nacer una reina nueva, la reina vieja abandona la colmena acompañada de varios millares de obreras, constituyendo entre todas lo que se llama un enjambre. El enjambre vuela de una parte a otra, formando sus individuos una apretada masa, en busca de un lugar adecuado donde establecer una nueva sociedad.

Algunas veces nace más de una reina nueva, y entonces se entabla una lucha a muerte entre las rivales, que se hieren con los aguijones hasta que no queda viva sino una. Refiere un naturalista que un día encontró junto a la colmena quince reinas muertas de ese modo. Parece que algunas veces también hay lucha entre las reinas nuevas y la vieja, cuando ésta no se ha ido a tiempo.

Otro hecho igualmente notable de la vida de las abejas es el que las obreras expulsan y matan los zánganos en otoño cuando ya han representado su papel. Las obreras y la reina pasan el invierno dentro de la colmena y por esto no se las ve durante esta época del año.

ARITMETICA

Rever el litro y el decílitro

Su conocimiento práctico; componer y descomponer el litro en decílitros. Componer y descomponer un decílitro; un centílitro. Dominio de estas medidas.

Al tener un peso y gastar veinticinco centavos, ¿qué parte del entero gasté? ¿Y si hubiese invertido cincuenta centavos? Habría tomado la mitad del entero o sean dos cuartos. Un pelotón de sesenta soldados ha sido seccionado en tercios. ¿Cuántos corresponden a cada uno? A cada tercio corresponden veinte soldados. ¿Y siendo cuartos? Quince hombres a cada cuarto. Había diez metros de piola en este ovillo y

BANCO ESCOLAR ARGENTINO
Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904
1861, Méjico, 1863 — Buenos Aires

ABONA:
En CAJA DE AHORROS, a los accionistas el
7 % DE INTERÉS
Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.
Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

empleé uno. ¿Qué he tomado? La décima parte. La décima parte del metro, ¿cuál es? El decímetro. ¿Y de un peso? Una moneda de diez centavos, o diez moneditas de un centavo.

¿Cómo llaman a esta medida? El litro. ¿Para qué sirve? Para medir vino, agua, aceite, alcohol, etc. Es decir, miden ¿qué?... Líquidos. ¿Siempre? Algunas veces granos. (Muestra el litro que se utiliza para este caso.) ¿Cómo se denomina toda medida que sirve para contener líquidos u otros cuerpos? Medida de **capacidad.** ¿Será, pues, el litro...? Una medida de capacidad.

Y esto, ¿qué será? Otra medida de capacidad menor que el litro. (Ha presentado un decílitro.) Vamos a ver, ¿cuál es el que contiene? El litro. Y éste ¿estará...? Contenido. Midamos ahora, cuántas veces el litro contiene esta medida. (Se efectúa la operación con minuciosidad.) ¿Cuántas veces? Justo diez veces. ¿Saben cómo se llama esta medida? Se llama **decílitro.** Entonces, ¿qué es el decílitro? Es una medida de capacidad que está contenida diez veces en otra llamada litro. Perfectamente; al tomar un decílitro de agua, ¿qué he tomado del litro? Ha tomado la décima parte del litro. ¿Cómo escriben abreviado la palabra litro? Con la l y un punto. ¿Y designando muchos? A las denominaciones anteriores se les agrega la letra **s.** La tarea que realizaron recién con el litro y el decílitro la van a efectuar con el decílitro y esta medida tan pequeña. (Presenta el centílitro.) ¿Cuántas veces ven que el decílitro contiene a ésta? (Muestra.) Diez veces. ¿Saben el nombre de la medida que cabe diez veces en el decílitro? Se llama **centílitro.** (Se escribe.) Atención. ¿Cuántas veces contiene el litro al decílitro? Diez veces. ¿Cuántos centílitros hay en un decílitro? Diez centílitros. ¿Qué número de éstos necesitaremos para formar un litro? Cien. Un centavo, ¿qué es de un peso? La centésima parte. ¿Cuál será la centésima parte del litro? El centílitro. ¿Por qué? Porque está contenido cien veces en aquél. Podrían ahora decirme ¿qué medida es la décima parte del decílitro? El centílitro. Esta medida, ¿cuántas veces es? El centílitro es la décima parte del decílitro y la centésima parte del litro. Al tomar diez centílitros, ¿qué he tomado? Un decílitro, o sea la décima parte de un litro. ¿Y tomando cuarenta centílitros? Vendría a tomar cuatro decílitros, o sean cuatro décimos del litro. ¿Qué viene a ser el litro en este caso? El entero. La unidad. ¿La unidad de qué? De las medidas de capacidad. Si a los cuarenta centílitros le agregamos diez, ¿qué obtendremos? Cincuenta centílitros. Cinco decílitros. Cinco décimos del entero. La mitad del litro, o sea medio litro.

Saquen sus cuadernos y escriban, ¿qué es el litro, el decílitro y el centílitro?, explicando la relación que entre ellos existe.

Ejercicios mentales con el metro, decímetro y centímetro; litro, decílitro y centílitro.

¿Qué es más, medio metro, cincuenta centímetros o cinco decímetros? Son lo mismo, porque los tres representan la mitad del metro. Si tengo 18 centímetros, ¿cuántos necesito para formar un metro? 82 centímetros.

Un lado de esta mesa cuadrada mide 80 centímetros. Los cuatro, ¿qué miden? 320 centímetros. ¿O sea? Tres metros y sobran 20 centímetros, que son dos decímetros.

Con 60 centavos compro un litro de vino. Lo coloco en cinco vasos. ¿A cuánto me sale el vaso? A 12 centavos.

Si un litro de aceite vale 2 $, un cuarto, ¿cuánto costará? 50 centavos. ¿Y un quinto? 40 centavos. ¿Y el decílitro? 20 centavos.

Grado Tercero

ANIMALES

Los insectívoros. — Los roedores

Los insectívoros, tal como su nombre nos lo indica claramente, devoran insectos. Se nutren, pues, como los murciélagos, y, en consecuencia, tienen la misma clase de molares. Tenemos allí una pequeña familia, de poca importancia cuyo jefe es el **erizo,** bastante grande, que vive en los bosques y que parece, cuando forma como una bola, una enorme castaña en su cáscara. En ellos, los caninos no tienen nada qué hacer; son, pues, muy pequeños; pero, en cambio, sus dos primeros insisivos son más largos que sus compañeros, para poder tomar mejor la presa que cogen en la tierra. Respecto a su conformación interior, no hay nada de particular. Con el erizo podemos citar la **musaraña** o ratón de las arenas, que no es un ratón, a pesar de su nombre (mus: ratón; arena: arena), pero que tiene el honor de ser uno de los más pequeños mamíferos conocidos. Observando bien el interior de su cuerpo, encontraremos un esófago, estómago, hígado, intestinos, venas, arterias, corazón y pulmones iguales a los de nuestra máquina.

Son, en general, animales invernantes que prestan grandes servicios a la agricultura, destruyendo gran número de larvas e insectos dañinos.

Los roedores. — Es lindo tratar nombre como éste, pues se sabe de inmediato lo que significan. Roedores son las ratas, las liebres, los conejos, los castores, las marmotas, etc. Roer, si no sabéis bien lo qué quiere decir, es masticar o comer con la punta de los dientes.

Los roedores no conocen otra manera de comer, que limando, por así decir, sus alimentos con la punta de dos insisivos que tienen en cada mandíbula. Sus insisivos son muy largos, más largos todavía que los del erizo. La primera vez que comáis conejo, pedid la cabeza: veréis cuatro lindos dientes, cortantes, talados como tijeras, según la expresión consagrada.

Ved que ya hemos empezado a separarnos algún tanto del modelo que conocemos. En los roedores nos encontramos con una particularidad en la articulación de la mandíbula. Sus cóndilos, que en los carniceros sabemos están profundamente encajados en el temporal, se desligan en este caso en una larga ranura longitudinal, disposición que le permite ir y venir a su gusto como el brazo del mecánico con la lima. Además, sus pequeños dientes, que frotan incesantemente unos con otros, se gastarían prontamente, si fuesen como los nuestros. Pero, sus gérmenes, no mueren, como en nosotros, y una vez producido el diente continúan viviendo y trabajando durante toda la vida del animal.

Se dice alguna vez de un hombre que no ha comido desde mucho tiempo, que tiene los **dientes largos.** Es un chiste que se tornaría en cosa seria en un roedor. Ved porqué: sus insisivos crecen siempre como nuestras uñas, y bien pronto serían muy largos si cesaran durante algún tiempo de usarlos. Es por esto que las ratas están siempre con apetito y que para ellas todo

es bueno para sus insisivos; viejos libros, trapos, maderas, etc.

Cueste lo que cueste, es necesario ir en contra del trabajo subterráneo constante de sus gérmenes. Este trabajo sordo y continuo puede tener consecuencias terribles de las que apenas os daréis cuenta. Para cualquiera, es triste perder uno de los dientes de adelante, pero para un roedor es la muerte. El diente correspondiente, no frotando con nada, cesa de gastarse y comienza a largarse hasta que sale de la boca y se coloca como una barrera entre los dos dientes que quedan y todos los alimentos. El animal no puede ya comer y esto es el fin para él.

Los caninos, que como sabemos están destinados a desgarrar, no tienen nada qué hacer en sus mandíbulas que liman, y por esto casi no existen. Entre los insisivos y los molares hay un gran espacio vacío que podréis observar bien en la cabeza de un conejo.

En fin, los animales que llegan a comer madera para el almuerzo, deben tener un taller de preparación más grande que el de los carniceros. Así, la rata, tiene el tubo digestivo de un largo prodigioso y como deben estar respondiendo siempre a sus gérmenes dentarios, están provistos de una voracidad permanente y la naturaleza les ha dado un corazón enorme, cuyo tamaño sobrepasa, a veces, el de su estómago.

Quizás no os apercibáis de la relación que existe entre el volumen del corazón y el apetito: es, sin embargo, muy simple. Los grandes toneles son para aquellos que tienen mucho vino y los grandes corazones para los que tienen mucha sangre. Ahora bien, es la sangre, ya lo sabéis, la que lleva la vida por todo el cuerpo. Cuando llega por torrentes, el fuego se acrecienta y es necesario comer en consecuencia. Un médico contaba que se había hecho traer de un lugar distante, un cajón lleno de ratas para sus experimentos; pero, a la mañana siguiente no encontró sino muy pocas: habían comido a las otras. Ved, pues, lo que sucedió por tener mucho corazón.

Para terminar, cuéntese a los alumnos las costumbres de los castores, las vizcachas, etc. Los provechos que de algunos roedores se obtienen, sobre todo de la piel (chinchilla).

VEGETALES

La cebolla

Material ilustrativo: cabezas de cebolla, hojas, cuchillo, etc.

Recuérdese que el objeto casi único de estas clases es provocar a los alumnos para que hablen y obligarles a actuar para que eduquen los sentidos. No olvidemos que en la observación de animales, vegetales y minerales, la ejercitación de todos los sentidos puede realizarse sin mucha fatiga: basta que el niño sea actor. Que toque la cáscara, que trate de rayarla, que intente quebrarla; que huela, que mastique, etc., parte de la misma cebolla, las de la raíz; que pese, que corte con el cuchillo, que exprima unas gotas de la savia, que encierran las catáfilas; etc., y se tendrá una clase eminentemente activa y de resultados provechosísimos.

Hágase notar la presencia de las raíces fibrosas, así como su escasa longitud y pregúntese: ¿será posible que raíces tan pequeñas puedan sostener a una planta tan gruesa? Los niños contestarán, sin pensarlo casi, que la cebolla vive debajo de la tierra, causa por la que sus raíces no tienen que molestarse mayormente para servirle de soporte. Entonces, es el caso de hablar, en este grado, de los tallos subterráneos e indicar que este vegetal, como la papa, pertenece a este grupo de tallos. No se insista en otros detalles para aclarar el concepto, pues ya se hará en grados superiores con más exactitud.

En una nueva clase puede hablarse de su poder nutritivo y de la importancia de su cultivo en nuestro país. Respecto de su poder nutritivo cítense los casos conocidos y comunes de trabajadores que para recuperar las fuerzas perdidas en la tarea diaria no se alimentan más que con un trozo de mal elaborado pan y una o dos cebollas. Alábese la sobriedad, pero critíquese cuando se lleva al extremo de sacrificar la buena fisiología del organismo.

Y termínese con:

Algunas generalidades sobre su cultivo

Clima. — La cebolla se puede cultivar en toda la amplitud de nuestro territorio, porque se desarrolla bien en cualquier clima.

Terreno. — Los que más se prestan para su cultivo son los sueltos, bien abonados, permeables, limpios y trabajados con el arado bastante profundamente.

Multiplicación. — Desde el mes de marzo hasta junio se siembran las semillas en almácigos y cuando las nuevas plantitas tienen de 15 a 25 centímetros de alto, se trasplantan en el cebollar, colocándolas, separadas entre sí unos 20 centímetros, en surcos paralelos espaciados 40 ó 50 cm. uno de otro. Es conveniente despuntar las raíces y las hojas antes de plantarlas y enterrarlas lo menos posible.

Cuidados. — Siendo posible, se riegan una o más veces, cuidando de suprimir a mano las malas hierbas que pudieran desarrollarse.

Cosecha. — A principios del verano las cebollas han llegado a su perfecto desarrollo y pueden extraerse de la tierra. Cuando comienzan a secarse las hojas más externas y las extremidades de las interiores, pueden considerarse ya en sazón. Se extraen a mano, dejándolas en el rastrojo hasta la tarde, para conducirlas a lugares abrigados y bien ventilados, o sea bajo ramadas o en galpones abiertos, donde se extienden para formar ristras una vez que las hojas están medianamente secas, es decir, amarillentas. Las ristras se cuelgan en travesaños o soportes, dejándolas hasta el momento del consumo o de la venta.

Producción. — Una hectárea de tierra cultivada con cebollas puede dar de 100 a 120.00 cabezas o sea pesos 2.000 moneda nacional.

ARITMETICA

Reducción a la unidad

Para que a los alumnos les resulte fácil resolver problemas mediante este procedimiento, es necesario que la clase se inicie con otros ejercicios preparatorios, que constituyen una parte de la solución misma.

Así: Si 10 sombreros cuestan 150 $, ¿cuánto cuesta un sombero? Un par de zapatos cuesta 20 $, ¿cuánto cuestan 5 pares? Un libro tiene 100 páginas, ¿cuántas tendrán 6 libros iguales?

Resueltos estos y muchos otros ejercicios de esta naturaleza, podrá de inmediato, el maestro, enseñar a plantear un problema de regla de tres simple directa. Es necesario darle más importancia al planteo que a la solución. La dificultad en los niños, hemos observado, no está en la solución sino en el planteo. Basta que se les de un problema en que las cantidades no se

hallen separadas para el planteo, para que el alumno se equivoque. Acostumbarlos, pues, a que lean detenidamente el problema, y se pregunten: ¿qué es lo que conozco? (Supuesto); ¿qué busco? (Pregunta). Muchos ejercicios y después la solución. Aconsejamos igualmente, se tomen como primeros ejercicios, el problema tipo de interés simple: Si 100 $ producen 8, ¿cuánto producirán $ 500?, u otros similares.

La enseñanza de las fracciones ordinarias, puede hacerse siguiendo el procedimiento ya empleado en las fracciones decimales. Definir claramente el valor de las palabras: denominador (da el nombre al quebrado) y numerador. Práctica de la lectura y escritura; es también conveniente que los niños conozcan algunos principios fundamentales, tales como: "Si se multiplican o dividen ambos términos de un quebrado, por un mismo número, el quebrado no altera". "Si se multiplica o divide el numerador de un quebrado por un número, el quebrado queda multiplicado o dividido por dicho número". "Si se multiplica o divide el denominador de un quebrado por un número, el quebrado queda dividido o multiplicado por dicho número"; que deberán ser demostrados geométricamente en el pizarrón. Dése por último, y como aplicación de los principios indicados, ejercicios de reducción a común denominador.

GEOMETRIA

Area de polígonos

Antes de iniciar este estudio, es conveniente que los niños sepan operar con letras, y conozcan cómo pueden ser sustituídas por sus valores numéricos. Dibújese una recta (a) de m. 0,50 de largo y otras dos (b), (c), de m. 0,30 y m. 0,20 respectivamente. Se tendrá que: a = b + c; sustituir las letras por sus valores. Una figura (A), es igual a la suma, a la diferencia, a la mitad, etc. de otras dos, cuyas superficies conocemos; establecer la igualdad literal y luego sustituyendo por los valores, hallar el valor de la A.

Respecto a las áreas, puede comenzarse con la del rectángulo, pues la del cuadrado puede hacerse derivar directamente de ella, considerando la base y la altura iguales. Dividiendo el rectángulo por una diagonal y después de haber demostrado, en forma sencilla, que son iguales los dos triángulos formados, la superficie de uno de ellos será igual a la superficie total o del rectángulo sobre dos.

El rombo y el romboide, según se ha visto en lecciones anteriores, se consideran respectivamente como cuadrados o rectángulos deformados.

El área del trapecio, que podría hallarse sumando las áreas de los dos triángulos originados por una diagonal, es ya un tanto más difícil, desde que es necesario sacar factor común cosa que los niños difícilmente entenderán. Háganse, en cambio, ejercicios de esta naturaleza: dados dos números, hallar su semisuma; luego lo mismo con los valores de las bases, llamando al resultado: base media y dando luego empíricamente el resto de la fórmula. Las áreas de polígonos regulares y círculo, la longitud de la circunferencia, etc., pueden dejarse para el año venidero.

Ejercicios. — Hallar el area de un terreno cuadrangular, que mide m. 10 de lado.

—Un campo triangular cuyas dimensiones son: Dm. 450 de base y m. 2500 de altura, fué vendido a razón de $ 420 la Ha. ¿Cuánto se pagó en total?

—Se desea cubrir el frente de una casa, que mide m. 8.40 de base por m. 5.20 de alto, con chapas que miden m. 1,50 de largo por 0,85 de ancho, debiéndose deducir una puerta que mide m. 3,50 de largo por m. 2,10 de ancho. ¿Cuantas necesitaré?

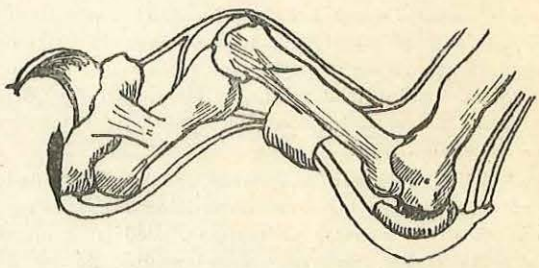
—¿Cuántos mosaicos de m. 0,20 de lado, necesitaré para cubrir un patio de forma de trapecio que mide: m. 25,40 en su base mayor; m. 18,70 en su base menor y m. 10,40 de ancho, y cuál será su costo a razón de $ 6,40 el metro cuadrado?

Grado Cuarto

ZOOLOGIA

El gato

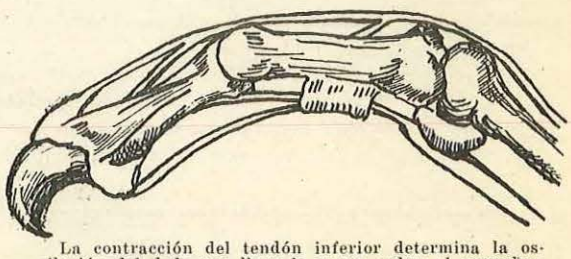
Uno de los animales más molestos, huésped infaltable en nuestras habitaciones y que en mal momento decimos, le cayó en gracia al Creador, es el ratón. Por su abundancia y por el mal enorme que causa constituye una verdadera plaga de nuestros domicilios: no sólo hurta nuestras provisiones sino que puede ser



Extremidad de la pata en reposo. Actitud normal.

agente transmisor de graves enfermedades, amén de alguna que otra mordedura con que podrían regalarnos mientras estuviésemos entregados al sueño, lo que tampoco sería de desear.

Impotente el hombre para la lucha directa busca un alivio. Es así, como el **gato**, en retribución de un



La contracción del tendón inferior determina la oscilación del dedo que lleva la garra, sobre el precedente. La zarpa queda así armada.

servicio útil prestado, encuentra sustento y refugio seguros en nuestras casas. Desde tiempos muy remotos optó el gato por perder la libertad de su estado salvaje hara habituarse al dulce halago y caricias de su amo o de su amita y deleitarse con el tibio ambiente de una vida doméstica.

Los antiguos egipcios, adoradores fervientes de los animales domésticos, ya utilizaban para la caza de los roedores al gato, que en vida o muerto, era honrado y respetado.

Fueron ellos los que introdujeron el gato enguanta do de Abisinia, del cual proceden las distintas varieda des y razas domésticas de nuestros días.

Ante todo, llama la atención en el gato, la esbeltez de

formas y su gran agilidad, preciosa en la defensa. Su cara esférica, globulosa, con su nariz chata y sus ojos redondos que brillan con singular expresión, mueven a simpatía inmediata.

Precisamente en este momento llega Micifuz, restregando su pelo sedoso contra nuestras piernas en busca de mimos y halagos. Tan pronto como nos sentamos, subirá con seguridad, sobre nuestras faldas. Aprovechamos esta oportunidad para observale cómodamente y a nuestras anchas. A la sombra, sus pupilas, líneas verticales al sol, se han ensanchado; ahora recordamos que de noche son redondas: ¿por qué? ¿para qué? ¿no encontráis analogía con el diafragma de una máquina fotográfica?

No es difícil sorprenderlo, yendo de caza en plena obscuridad. No pudiendo servirle la vista, a pesar de tenerla muy buena, ¿de qué medios dispondrá para guiarse a través de las tinieblas? Los pelos largos y semieréctiles que circundan su boca se contraen violentamente al menor contacto con nuestras manos. Son órganos muy delicados del tacto; es gracias a estos pelos sensibles o **vibrisas** que el gato puede conducirse a través de la obscuridad más completa.

¿Sus orejas? ¿qué forma presentan? ¿son grandes, pequeñas? ¿movibles? ¿qué indican? En efecto el oído está sumamente desarrollado en el gato.

¿Sus patas? ¿cómo son? ¿notáis alguna diferencia entre las de adelante y las de atrás? ¿lo habéis visto saltar alguna vez?

¿En qué terminan sus patas? ¿en cuántos dedos? Examidad la planta: ¿qué disposición afectan las almohadillas o callos?; dibujadlas. Podéis explicaros ahora la forma particular y reconocible de las huellas que deja el gato, cuando entra en las piezas con los pies mojados. ¿Podéis explicaros también su marcha en extremo silenciosa? ¿qué ventajas reporta esta disposición a un cazador de ratones?

¿Cómo son las uñas? ¿dónde las tiene resguardadas? ¿qué sucede si apretamos la pata con las manos? Sabríais decir por qué? (Ved la explicación al pie de la lámina correspondiente). Cuando araña ¿cómo dispone sus uñas? ¿las utiliza como medio de defensa y de ataque? ¿cómo y cuándo? ¿qué ventaja representa tenerlas escondidas habitualmente?

¿De qué se alimenta? Para despedazar el ratón que consiguió o el pedazo de carne arrojado por sus dueños, necesitará una dentadura apropiada.

Los herbívoros tenían una especial que se adaptaba perfectamente a su régimen alimenticio; del mismo modo aquí. Todos estos animales que se alimentan de carne, carne cruda que obtienen matando otros animales, poseen una dentadura parecida y se agrupan con un mismo nombre, común a todos: se conocen con el nombre de **carniceros** o **carnívoros.**

Observemos la boca. En cada una de las mandíbulas se notan sendas hileras de dientes blanquísimos y puntiagudos, propios para penetrar como otros tantos puñales sanguinarios en los tejidos de la carne y desgarrarlos. La figura nos ayudará a recordar en este momento.

Sus incisivos, ocupan la parte media y anterior de ambos maxilares, superior e inferior, flanqueados por caninos largos y afilados, propios para traspasar el cuerpo del ratón. Los caninos de la mandíbula inferior se hallan más adelante que sus correspondiente de la mandíbula superior. Tres muelas, abajo, de cada lado y cuatro arriba completan el arsenal mortífero; estas muelas presentan, como habéis observado, pronunciadas eminencias cortantes, que en la masticación, encayando las unas en las depresiones de las del otro maxilar, funcionan como verdaderas tijeras destinadas a cortar carne y a seccionar músculos. Escribiríamos su fórmula dentaria: 3|3 i + 1|1 c + 4|3 m. Los músculos masticadores están sumamente desarrollados.

Los cóndilos del maxilar inferior penetran profundamente en las cavidades correspondientes del temporal con el cual se articulan y permiten así grandes y bruscos movimientos sin peligros de una desarticulación que de lo contrario sería frecuente en animales de suyo tan voraces.

El gato es un animal inteligente que observa con fidelidad las indicaciones del amo. Se aficiona, según parecer de algunos, más con la que habita que con las personas; pero eso en gran parte es debido a los malos tratos que se le suelen dar, siendo como se sabe muy común el dejarlo con hambre, por aquello de que así caza más ratones, lo que no es sino una herejía del amo: no es de extrañar que en estas condiciones hurte de lo que tiene a su alcance y muestre poco apego a las personas que le tratan mal. Para Buffon, el gato "es un animal infiel que mantenemos por necesidad, para oponerlo a otro enemigo doméstico más incomomo, que no podemos ahuyentar". Sin embargo nuestro gato que hemos cuidado con cariño, desmiente lo aseverado por el naturalista francés. En este sentido podríamos recoger muchas opiniones. Gusta recorrer

EXPOSICION SAJONIA

concede CREDITOS sin recargo de precios por intermedio de la "ASOCIACION PRO-MAESTROS"

IMPORTAMOS cristales tallados de Bohemia, porcelanas finas, artículos especiales y útiles para regalos.

Encontrándose permanentemente nuestro comprador en los Imperios Centrales, podemos ofrecer constantemente al público las últimas creaciones de porcelanas y cristalería fina.

1500 - LAVALLE - 1500
U. T. 4517, Libertad

BRIONES & Cía.
IMPORTADORES

331 - SUIPACHA - 331
U. T. 2940, Libertad

la vecindad y sabemos por, si no dolorosa en este caso, fastidiosa experiencia, de sus correrías y conciertos nocturnos, sobre nuestros techos, sin embargo aún, apartándose del lugar, reconoce y vuelve a su antigua casa...

Existen numerosas variedades de gatos, ya domésticos, ya salvajes: mencionaremos las principales:

Gato de Angora. — Hermoso ejemplar caracterizado por sus formas voluminosas y su pelaje largo y sedoso. Propio para cuidado y atenciones, es menos ágil y menos activo que el gato doméstico común.

Gato montés. — Especie propia de los bosques de las regiones europeas, con excepción de las del Nor-



Gato montés de las selvas europeas.

te. Mayor que el gato doméstico. Su pelaje espeso y largo: en general gris en el macho y amarillento en la hembra.

Gato de cafrería. — Habita en el Sur de Africa. Mayor que el doméstico, su pelaje es gris con algunos pelos negros.

Gato de cola larga. — Habita en los bosques y selvas del Brasil. Su color es rojo pardo-amarillento, con algunas listas negras. Se alimenta de los pájaros de los nidos que descubre en su búsqueda por los árboles y penetra en los corrales para atacar a las gallinas.

Gato enguantado. — Habita en el Nordeste de Africa. Es el que utilizaron los antiguos egipcios, como se pudo comprobar por las momias halladas que se identificaron como pertenecientes a esta especie.

Gato de las pampas o gato pajero. — Vive en nuestra Patagonia, hasta el estrecho de Magallanes. Pelaje gris plateado con manchas rojas más o menos numerosas.

Gato manul. — Habita en las regiones montañosas de la Siberia, Turquestán y Mongolia. Pelaje gris plateado con algunas manchas negras.

ARITMETICA

Regla de tres simple. — Problema: Una señora ha comprado 5 pollos por 13,75 pesos. ¿Cuántos hubiera comprado con 22,00 pesos?

Análisis: ¿Qué pregunta el problema? ¿Qué relación nos da entre el dinero y los pollos? Se sabe, entonces, que con 13,75 $ pueden comprarse 5 pollos; y se desea saber cuántos pollos se podrían comprar con 22 pesos. Para que se vea con claridad, este enunciado podemos plantearlo así:

Planteo: 13,75 $ ——— 5 p.
22 $ ——— x p.

Solución: Veamos cómo razonamos el problema: Si con 13,75 $ compramos 5 pollos, con 1 $ ¿compraremos más o menos? ¿Cuántas veces menos? Es decir, que con 1 $ compramos 5 -:- 13,75. Si con 1 $ compramos esta cantidad de pollos, con 22 $ compraremos 22 veces más o sea: $5 \text{ -:- } 13{,}75 \times 22 = 8$ pollos.

Si 13,75 $ . . . . . 5 p.

Con 1.— „ . . . . . $\frac{5}{13\ 75}$

Con 22.— „ . . . . . $\frac{5 \times 22}{13{,}75} = 8$ pollos.

Otro problema: 12 metros de género han costado 10,20 $. ¿Cuánto costarán 27 m. del mismo género?

Planteo: Vamos a plantearlo ahora directamente y resolverlo de la última manera cómo hemos hecho con el anterior:

12 m. . . . . 10,20 $
27 m. . . . . x „

Solución 12 m. . . . . 10,20 $

1 m. . . . . $\frac{10{,}20}{12}$

27 m. . . . . $\frac{10{,}20 \times 27}{12} = 22{,}90$ $

Dénse varios problemas semejantes para que los alumnos planteen y resuelvan, sin que sea necesario insistir en el nombre de ''regla de tres'' ni siquiera con el de ''directa'', o de ''inversa'' hasta más adelante. El objeto, en este grado, es el de acostumbrar a razonar al niño, nada más; la generalización ya vendrá en quinto y sexto grados.

Una vez que haya ejercitado la clase suficientemente en problemas del primer tipo, de los llamados de ''directa'', se pasará a los de ''inversa'', siguiéndose un método análogo. Cuando los alumnos tengan ya dominio sobre la resolución de los dos por la reducción a la unidad, se pasará al método que podríamos llamar **sintético**, el que se expresa por la fórmula $x = \frac{\quad}{\quad}$, exigiéndose siempre el planteo previo y el razonamiento verbal al realizar la solución.

Quinto y Sexto Grados

GEOGRAFIA

Los grupos de hombres que habitan el globo se distinguen notablemente

a) **Por la raza.** El tipo humano, debido a sus continuas adaptaciones al medio en que vive, ha sufrido profundas modificaciones en sus rasgos exteriores y, según sostienen algunos, hasta en su estructura interna. Por las características que presentan se les agrupa en razas. Para facilitar el estudio de éstas puede decirse a los niños que existen únicamente cinco:

1º. **La raza blanca** es la más numerosa y la que diseminada sobre el mundo lo domina actualmente. Cuenta alrededor de 760 millones de individuos que pueblan la Europa, el norte de Africa, buena parte de Asia, a excepción del Extremo Oriente, y una gran parte de América.

2º. **La raza amarilla** es también numerosa — 660 millones — y está localizada, sobre todo, en el Asia oriental. Ha penetrado en Europa con los turcos y húngaros y trata de insinuarse en América con los chinos y japoneses.

3º **La raza negra** menos numerosa que las precedentes cuenta 150 millones de almas y se halla radicada en las regiones tropicales. Un cierto número de negros — 6 ó 7 millones — descendientes de esclavos africanos, viven en Estados Unidos. (Háblese de los mulatos).

4º **La raza malaya**, poco numerosa, distinguióse siempre por su escasa inteligencia y civilización, habita las regiones de la Oceanía conocidas con el nombre de Malasia. (Preséntese ilustraciones en las que se distingan claramente los rasgos étnicos de cada una de las razas citadas). (Hágase notar la diferencia que existe al comparar la región frontal de cada una de ellas).

b) **Por la lengua.** Las que se hablan sobre el globo son extremadamente numerosas, pero para dar una noción clara de la perfección de cada una de ellas pueden clasificarse en: **Lenguas monosilábicas**, que aun se emplean en muchos pueblos malayos y asiáticos de civilización rudimentaria, se caracterizan por presentar sus palabras constituídas por monosílabos o raíces simples; **Lenguas aglutinantes** y **polisintéticas**, usadas por muchas razas de indios de la América, por los japoneses y por los vascos, formadas por palabras que se yuxtaponen sin sufrir modificaciones sensibles y **Lenguas de flexión** llamadas así porque las raíces que las constituyen pueden sufrir profundas modificaciones y formar extensas familias de palabras. Lenguas de esta naturaleza son las habladas por casi todos los pueblos de Europa y del Asia occidental desde la India al mar Mediterráneo. El maestro que desee extenderse en mayor número de consideraciones podrá indicar a sus alumnos que las lenguas **indoeuropeas, eslavas, germánicas, grecolatinas** y **semíticas**, habladas por pueblos de esas mismas razas, son flexivas.

c) **Por la religión.** Las principales religiones practicadas sobre el globo pueden clasificarse así: **Religiones monoteístas** que enseñan la creencia en un solo dios. Comprenden: el **cristianismo** con 520 millones de adeptos (católicos, 230; protestantes, 170 y griegos ortodoxos, 120); el **judaísmo** con 11 millones de israelitas y el **mahometismo** con 220 millones de musulmanes. **Religiones politeístas** cuyos fieles creen en varios dioses. **El bramanismo** y **el budismo** son las que cuentan con mayor número de prosélitos, pues alcanzan a 700 millones esparcidos por toda el Asia. **Religiones fetichistas cuyos** 150 millones de fieles de Africa y de Australia, adoran a dioses materiales.

d) **Por el grado de civilización.** La vida de los hombres sobre la tierra comprende tres series de actos esenciales: 1º. Obtener de la tierra los productos necesarios para su subsistencia; 2º. Establecerse sobre la tierra organizando sociedades más o menos numerosas; 3º. Propender a la producción de materias primas y elaboradas y a su intercambio. Hay, pues, una acción de la naturaleza sobre el hombre y una reacción de éste sobre la naturaleza.

Ciertos grupos de hombres de escaso desarrollo intelectual han permanecido esclavos de la naturaleza; son los primitivos **salvajes** de las selvas tropicales, de los desiertos y de las regiones polares, hoy casi desaparecidos. Otros, los **bárbaros**, comenzaron a dominarla, pero sin alcanzar a conocer el empleo del hierro. Actualmente los **civilizados** se han adueñado de las fuerzas naturales utilizándolas después de modificarlas. Conocen la forja del hierro e industrias afines.

ARITMETICA

Regla de tres simple. — Véase lo que escribimos para cuarto grado en este número. Resuelto un problema, se enunciarán varios otros, "directos" e "inversos" a la vez, y se hará notar la relación existente entre las dos partes, del **supuesto** y de la **pregunta** (antecedentes y consecuentes respectivos), para inferir la propiedad, en cada caso, de "más a más" o de "menos a menos" y de "más a menos" o "menos a más." Puede darse el nombre de "directa" y de "inversa", según sea el problema, y si se quiere, pues no la reputamos mayormente importante a esa constancia.

Lo importante es que el alumno sepa plantear sin titubeos los problemas y deducir en seguida la relación que hay entre las partes. La solución conviene que se haga por la fórmula $x = \frac{\quad}{\quad}$, enunciándose verbalmente el razonamiento.

En cuanto a la llamada regla de "tres compuesta", creemos que es torturar vanamente la mente del niño, enseñándole nociones capciosas e inútiles, al insistir en la tal regla, la que en la práctica nunca aparece, pues se la reduce siempre a una "simple". Aconsejamos, por tanto, que se resuelvan de este modo los problemas de ese tipo; así como llamamos la atención de nuestros colegas en la elección de los mismos, muchos de los cuales no tienen sentido común y carecen de toda lógica.

Porcentaje. — Problema: Un comisionista ha intervenido en un negocio realizado por valor de 15.000 $, regulándose sus honorarios en el 5 por ciento de esa suma. ¿Cuánto ha ganado?

Solución: La expresión 5 por ciento significa que ha ganado 5 $ por cada 100. Entonces:

Si en 100 $ gana 5

en 1 „ „ $\frac{5}{100}$

y en 15.000 „ „ $\frac{5 \times 15\,000}{100}$

Generalización: El tanto por ciento, que se indica con el signo % expresa, pues, lo que corresponde a 100 unidades: se le llama por eso porcentaje. Su determinación se encuentra frecuentemente en el comercio. Ejemplo: 1º Una casa avaluada en 18.000 $ produce una renta de 7 % al año; determinarla. 2º Un capital de 25.000 $ impuesto en una industria, ha ganado el 9,5 % este año. ¿Cuál es el beneficio? 3º Si se paga una factura de 840 $ al contado, se obtiene una disminución (o descuento) del 4 %. ¿A cuánto queda reducida? Etc. En los dos primeros ejemplos, el porcentaje se llama **interés**; en el último, **descuento.**

Observación: Después de hacer resolver por los alumnos algunos ejemplos, hágaseles notar que basta con multiplicar el porcentaje por la cantidad a que se refiere y dividir por 100 el resultado: que es la forma usual y práctica de determinarlo. Utilizando las soluciones realizadas, o haciendo ejecutar otras, obsérvese

que el 10 % equivale a 1|10 ó 0,1; que el 5 % = 1|20 = 0,05; que 25 % % 1|4 = 0,25, etc.

Ejercicios: Determinar mentalmente el 5, 10, 25, 50 por ciento de cantidades pequeñas.

Problemas sencillos, sea de interés o descuento, por el estilo de los ejemplos expresados más arriba.

Interés. — Problema 1°: Un señor deposita 3.500 $ en un banco, al 4 % anual durante 5 años. ¿En cuánto ha aumentado el capital al final de ese tiempo?

Solución: Resuélvase primero como una regla de tres, planteándose:

100 $ —— 1 año —— 4 $
3500 $ —— 5 años —— x $

cuya solución nos dará: $x = \frac{4 \times 3.500 \times 5}{100}$

Dénse dos o tres problemas más, semejantes, y compárense los resultados, llamando **C** al capital, **R** al porcentaje y **T** al tiempo. Dedúzcase luego la fórmula:

$$I = \frac{C \times R \times T}{100}$$

Hecho ésto, hágase aplicar en lo sucesivo la fórmula, cuyo uso abrevia tiempo.

Problema 2°. ¿Qué interés ganará un capital de pesos 8.200, impuesto al 6 % anual, en 2 años y 5 meses?

Solución: igual a la anterior. Resultado final:

$$X = \frac{6 \times 8.200 \times 29}{100 \times 12}$$

Compárese con la fórmula y dedúzcase la consecuencia.

Problema 3°: Un usurero presta 300 $ al 2 % mensual, durante 7 meses. ¿Que interés le producen?

Solución: como la anterior: $X = \frac{2 \times 300 \times 7}{100 \times 12}$

Compárese con las anteriores y con la fórmula y hágase notar, como consecuencia, que cuando el porcentaje y el tiempo están medidos en la misma unidad, la fórmula no sufre alteración. Se altera cuando no hay uniformidad en el tiempo y el porcentaje (aquél en años y éste en meses, o viceversa).

NOTAS CIENTÍFICAS

¿UN SUEÑO REALIZADO?

> *"Je fis mélanger morve, crachés, urine, matiatre fécale, de chacun une livre, que je fis mélanger ensemble et mettre dans un alambic pour en tirer l'essence, laquelle étant toute tirée, j'en fis un sel que j'essayai en la transmutation des métaux: mais en vain: je ne réussis pas"* (De la Martiniére. *Le chimique inconnu.*)

Si los telegramas que nos llegan de allende el océano nos merecieran completa fe, un profesor alemán, habría conseguido transformar mercurio en oro. Con honor y con razón pensaréis en esta pobre humanidad cuando, desenfrenada, se lance a la conquista del metal codiciado.

Al sólo anuncio de que tierras pródigas lo guardaban en su seno, partieron caravanas insaciables a las lejanas e inhospitalarias tierras. ¡Qué importaban los rigores ni las distancia del camino! La delicia sensual del tacto untuoso del oro, que imaginaban resbalar entre sus dedos, los enceguecía y los enloquecía. Iban los dientes apretados, brillo de muerte en los ojos a las cálidas regiones del Transvaal o a la frígida Alaska.

¡Qué de escenas violentas renovadas, qué de intrigas nuevamente urdidas, qué despertar de instintos puros adormidos! Y a la par, ¡cómo saltarían de gozo y morirían de ellos, los viejos alquimistas del medioevo, si les fuese concedido el don de volver a la vida!

Imaginaos un viejo profesor, de semblante adusto y diabólica mirada pentrante, que, en un hornillo infernal, como al conjuro de una palabra mágica, de un arte de moderno encantamiento, hiciera estallar, fragorosa, la chispa eléctrica y convirtiese las pálidas gotas de mercurio en lágrimas refulgentes de sol y el oro, inacabable, rebalzase las fauces siniestras de los sacos abiertos. ¡Por fin! clamarían atronadoras las multitudes y en tropel demandado irían a sumergir sus manos hasta los codos, en la masa febea.

Pero luego, en su afán llevando su propio castigo, volverían tristes, apesadumbrados. porque el oro, tanto más desprestigiado cuanto más abundante, habría perdido sus virtudes mirríficas, y el hombre, tornaría a sus prosaicas ocupaciones de todos los días, y los elegidos continuarían su ruta labrando su verdadero tesoro; el ensueño tejido con hilos de ensueño. ¡Dinero! ¿de qué sirve si con él no se compran afectos del alma ni se cautivan corazones, ni el espíritu resplance, ni la razón se eleva!

Oro buscaba también el alquimista con ingenuo y empeñoso afán. Todos hemos oído hablar de esa quimera tan ansiosamente perseguida: la *piedra filosofal*, aquella que por hechicera virtud, transformara todo metal bajo e imperfecto en el metal noble, perfecto, impoluto por excelencia, en aquel que brilla con brillo robado al sol. Maravilla y nos sorprende, en esta edad en que los niños de diez años saben, con aire de suficiencia y picardía mal disimulada, de cosas que antaño ignoraban hasta la mayoría de edad, la encantadora sencillez y la ingenuidad candorosa de sus sueños fantásticos, la ridiculez de sus trabajos empíricos, con la esperanza puesta en el más descabellado de los azares.

Los tratados de aquella época nos hablan más que todo, por iconografías, y presentan por supuesto, un aspecto mucho más atrayente que los modernos. En efecto, es la imagen gráfica que surge en primores de simbolismo: Apolo, el fulgurante dios es el oro; Diana la cazadora ágil, es la plata; Júpiter poderoso es el estaño; Venus, el cobre, y así los siete metales eran recordados; un dragón simboliza el fuego; un cuervo, que el producto adquiere tinte negro, o dos palomas que el color es blanco; tres cuervos, que se produce, una sublimación, etc.

La piedra filosofal resultaba de la unión del *azufre filosófeo* (principio masculino, fijo) con el *mercurio filosófus* (principio volátil, femenino) en presencia de la *sal* o quintaesencia (principio neutro), como quien diría, el cura que oficia los esponsales.

En el fondo, la piedra filosofal estaba basada en una intuición — ¡oh arcano insondable! — maravillosa, que la ciencia actual, confirma cada día más: *la unidad de la materia*. La materia es una en su substancia: los distintos cuerpos que observamos en nuestro derredor, no son sino distintos aspectos, distintas formas, distintos vestidos con que se nos aparece una sola realidad. La concepción atomística de la materia — cuyo padre a justo título es Dalton — (Véase *La estructura de la materia* en LA OBRA, número 67) llevó a los físicos y químicos a esta conclusión.

La materia se compone de *moléculas*, que a su vez, están formadas por *átomos*. De la distinta agrupación de estos átomos en la molécula, resultan los diferentes cuerpos que conocemos. Son como los ladrillos con que la naturaleza construye todos sus edificios y así como el hombre, con el mismo material levanta una iglesia, que edifica una escuela, así, de la estructura particular de cada molécula dependen las propiedades físico-químicas del cuerpo: agua o alcohol, por ejemplo. La molécula de la albúmina, asiento material de la vida, es una molécula sumamente compleja, compuesta de millares de átomos: de ahí, la dificultad de obtenerla por síntesis, tal como se obtiene la de otros productos más simples, el ácido cítrico, pongo por caso, del limón.

Los trabajos de Meyer, Mendeléeff, Preyer, Crookes, han puesto de relieve las relaciones manifestadas en el estudio de los distintos cuerpos simple o elementos, el parentesco y la probabilidad de un origen común.

Los físicos, para poder explicar satisfactoriamente ciertso fenómenos: la radio-actividad de los cuerpos. la producción de las descargas eléctricas en los gases enrarecidos, la electrolisis, las series de rayas en los espectros de alta frecuencia, etc., se vieron obligados a investigar y explorar los dominios intraatómicos, vale decir, averiguar cuál era la estructura, la composición íntima del átomo y si no se podía reducir a unidades más pequeñas, de cuya agrupación coordenada según ciertas leyes, resultase.

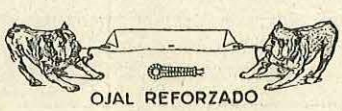
De la realidad del átomo no se puede dudar: "ha pasado ya de ser una ficción cómoda; lo que mueve nuestra convicción, son las múltiples concordancias de los resultados numéricos obtenidos por procedimientos completamente diferentes", dijo en una conferencia de 1912 Enrique Poincaré.

Las investigaciones de *Aston, Ramsay, Rutherford, Bohr*, condujeron, sobre todo los dos últimos (Bohr obtuvo el premio Nobel de Física) a una interpretación más o menos acertada de la realidad estructural del átomo. Según los últimos modelos (Bohr, 1913) el átomo está formado por un pequeño núcleo central cargado de electricidad positiva (la carga positiva del núcleo de un átomo de hidrógeno se toma por unidad y se llama *protón*). De las cargas eléctricas que posee el núcleo (*número atómico*) depende la naturaleza química del cuerpo, el que encuentra así, una correctísima posición en la clasificación periódica de los elementos. Alrededor de este núcleo positivo circulan en órbitas elípticas, casi circunsferencias, otras unidades fundamentales eléctricas, de signo contrario a la anterior, vale decir, los *electrones negativos* que equilibran con sus cargas a las acumuladas en el núcleo. Las distancias a que se encuentran girando los electrones responden a una ley determinada. El estudio del infra-átomo nos ha llevado a la contemplación de algo análogo a lo que vemos todos los días en el macrocosmos: en efecto, el átomo se nos aparece, como un diminuto sistema solar, con su sol o núcleo central y sus planetas girando en derredor.

Rutherford, genialmente, llegó a comprobaciones maravillosas: las partículas de los rayos X (alfa) emitidos por el radio son núcleos de helio y de los cuales, a su vez se desprenden núcleos del hidrógeno. Del nitrógeno también se desprenden núcleos de hidrógeno. Como vemos la física moderna nos lleva a conclusiones sorprendentes: el radio se disocia lentamente emitiendo núcleos de helio y llega así hasta el plomo; el nitrógeno revela en su composición íntima la presencia de hidrógeno y sin lugar a dudas, se nos presenta despejado, a nuestra mente, el principio de la unidad de la materia y de que ella no resulta sino de la conveniente disposición estructural de los núcleos y electrores de los átomos quela componen, regidos por leyes que ya empezamos a entrever. El sueño de los alquimistas deja de ser sueño, para convertirse en realidad. En efecto, bastará para conseguir la transmutación de los metales, como parcialmente sucede de un modo innegable en los pocos ejemplos citados, mediante el auxilio de una energía poderosa, formidable, destruir los edificios moleculares y atómicos estable de un metal, para llevar esos mismos elementos a constituir la nueva agrupación atómica, de cuya disposición estructural resultaren las propiedades de metal ansiado. No es pues difícil, que hoy o mañana, u hoy mismo a estar a las informaciones recibidas, se convierta el mercurio en oro, aunque de todos modos — y para los espíritus fáciles de ilusionarse — la experiencia tentada en ningún momento o por lo menos, durante mucho tiempo todavía sería financieramente juiciosa. No dejaría de ser una extraña manera de obtener oro, el pagar por él, diez veces su valor.

Julio, 1924.

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.



La escalera

Por **Isidoro Fernández Flores.**

—¿Sabes quien ha vuelto de París? — me preguntó ayer un amigo.

—¡Qué he de saber, hombre! Vamos, dime quién.

Y ahora voy a contar a ustedes por qué se había marchado a París Marianito.

Hace cuatro años, y a eso de las once de la noche, me dirigía yo a mi casa, por la calle Mayor, cuando de pronto sentí un golpe violento en la espalda. Me volví sorprendido y furioso, y vi que el golpe me lo había dado un caballero que llevaba una escalera al hombre. Un caballero, sí, señores, y esto era lo sorprendente.

El siguió, sin decirme una palabra, con paso rápido, con ademán descompuesto, y hasta me pareció que hablando a media voz consigo mismo.

Me quedé atónito; acababa de conocer en el individuo de la escalera a mi amigo Lucientes; un joven distinguido, letrado, empleado en el ministerio de Hacienda, con sus puntas y ribetes de poeta y músico.

—No puede ser él — me dije. — Sí, es él, — añadí — es que se ha vuelto loco.

Y ahí tras él, hacia los consejos, gritando:

—¡Eh, Marianito!

Pero Marianito no volvió la cabeza.

Era una noche de febrero, clara, pero muy fría: la calle estaba desierta.

—¡Está loco! No es posible dudarlo. ¡Una persona decente por la calle, con una escalera, ni más ni menos que un cartelero! ¿Que misterio es este?

Pero Marianito no corría, volaba. Verdad es que la escalera era muy delgada y corta.

Marianito llegó al final de la calle Mayor, y en vez de torcer hacia Palacio, como yo me figuraba, entró en el viaducto.

Una idea terrible atravesó mi cerebro. Acababan de alzar la verja del puente, y, antes de llegar al centro, aplicó la escalera a la barandilla, subió un tramo...

Y no subió más, porque yo le agarré del paletó y le obligué a bajar violentamente.

—¡Dejadme! ¡Dejadme! — exclamó levantándose del suelo, pálido como la cera, con los ojos extraviados, y dispuesto a luchar conmigo para realizar su propósito.

—¡Qué he de dejarte! ¡Dame el brazo, vente conmigo o llamo a la pareja y hago que te lleven a la cárcel! .

No había ninguna pareja, pero mi afirmación le convenció de que era imposible realizar su suicidio. Me dió el brazo, bajó la escalera, rompió en sollozos y sentí que en mis manos caían sus ardientes lágrimas.

Como una hora estuvimos andando por las calles extraviadas de Madrid, sin que él ni yo pronunciáramos palabra. De este modo llegamos hasta la plazuela de las Cortes. Allí, al fin, me decidí a interpelarle.

—Pero hombre — le dije — tú, el hombre feliz por excelencia, querido de tus jefes, de tus amigos, de las mujeres en general, y de tu hermosísima novia en particular... Explícame, que no comprendo... ¿No ibas a ser más feliz que nunca?... ¿No ibas a realizar tu sueño dorado?... ¿A casarte?...

—¡Oh! ¡Fementida! ¡No me hables de ella! ¡Mujer inícua, vil!

Me quedé consternado.

—¿Qué dices? ¿Ella, un ángel de hermosura y de bondad, todo amor, todo constancia?... ¿No me lo has dicho cien veces?

—Sí, te lo he dicho. ¡Oh! ¡Quién puede buscar en ese abismo que se llama corazón de mujer! ¡Me he engañado; su amor era mentira; su rostro angelical es una máscara que oculta el semblante del más repugnante materialismo!

—Me confundes. Cuéntamelo todo. Soy yo, tu amigo de la infancia. ¿Dudas de mi amistad?

—No, aunque me hayas salvado la vida. Escucha, pues. Ya lo sabes; había decidido casarme con Julia; yo la deseaba, y por otra parte, su madre me había hecho indicaciones tan explícitas, que no tenía más remedio que pedir su mano o no volver por la casa. Yo no dudaba del amor de Julia. ¿Qué dudar? ¡Si creo que creo en él todavía! Sin embargo, aunque esperaba ser feliz con ella, me inquietaba su afición a los placeres, al lujo, a todo género de vanidades. ¡Lo que esa mujer me ha hecho gastar en butaca para los teatros, en *bouquets*, en chucherías y — ahora me atrevo a decirlo — en alguna que otra joya de excesivo valor para mí, y que ella fingía regalo de alguna de sus amigas! Pero yo encontraba todo ésto disculpable. ¿No es natural que la mujer se complazca en regalarse y brillar, y más quien, como Julia, es tan bonita?

—Cuando se case, decía yo, dejará de ser frívola, y será buena mujer de su marido y de su casa. El día en que ella supo que yo había pedido su mano, manifestó júbilo; pero me dijo... que no corría prisa.

—¡Rara contestación! — exclamé.

Lucientes continuó:

—Mira — me dijo la pérfida — yo te quiero mucho, muchito, de todas veras, más de lo que tú te figuras; pero no soy tan impaciente como mi mamá. ¿No me has dicho que te darán pronto un ascenso? ¿Que ese ministro amigo tuyo quiere que seas diputado? ¿Que tienes proyectos importantes para mudar de fortuna? ¿Y por qué no esperar?... ¿No crees en mi cariño? ¡Jamás, jamás seré de nadie, sino tuya!

No sé qué inquietud se apoderó de mí. Sus ojos expresaban amor; pero sus frases...

La madre, por el contrario, muy satisfecha, me convidó a comer aquel día.

—Come con nosotros — me dijo — un antiguo amigo de mi difunto esposo, uno de los más ricos propietarios de Valladolid. Parece que se vuelve a fijar en la corte. ¡Mire usted lo que le ha regalado a Julia en recuerdo de la amistad que él tuvo con su padre!

Y me mostró una caja para guantes, de cristal y plata, que valdría muy bien sus quinientos duros.

Un frío glacial corrió por mi cuerpo.

—¡Ese señor debe ser muy rico! —exclamé mirando a Julia.

Julia bajó los ojos y se puso a hojear un álbum.

—¿Y es joven? — pregunté.

—¡Tiene la edad de todo el mundo! — contestó la madre — cincuenta años.

Salí de la casa; todo lo veía negro; sospechaba una horrible traición; pero cuando recordaba su semblante candoroso y sus juramentos, renacía mi esperanza.

Comí con ellos, con el gran propietario y con doña Matilde, tía de Julia; ya la conoces.

El gran propietario habló de sus dehesas, de los millares que tenía en fincas urbanas, en acciones del Banco de España y en papel del Estado; afirmó que había resuelto establecerse en Madrid, abonarse a todos los teatros a palco, comprar coches, tener gran mesa, dar magníficos bailes, y, en fin, gastar sus inmensas rentas alegremente.

—¡Pero, qué dice usted! — exclamó la mamá de Julia. — ¿Qué dice usted, señor don Plácido? Todo eso no me parece que deba hacerlo un hombre viudo.

Y dejó caer estas palabras con cierto *retintín*.

—Ya; ¡es que pienso casarme!

Y lanzó a Julia una mirada de triunfador, que, de rechazo, se entró en mi pecho como una saeta.

Don Plácido era un hombre ya maduro: bajo, muy gordo, coloradísimo, pero no antipático; sus modales eran presuntuosos; en todo él se adivinaba su dinero.

Había comido como un elefante.

Concluída la comida, me levanté y quise marcharme.

—Espérese usted — me dijo la tía de Julia — mi sobrina tiene que decir a usted dos palabras.

—Esperé.

Noté que la madre y la tía de Julia hablaron mucho con don Plácido; la madre expresaba sorpresa y placer a un tiempo. Creí notar que me dirigía miradas de piedad. Me acerqué a la tía y la dije:

—Diga usted a Julia que soy yo quien tiene que hablarla; que venga, o doy un escándalo.

Julia vino, entró conmigo en uno de los dos gabinetes de la sala, y... ¡oh!... imposible, imposible que yo te diga lo que me dijo, y sobre todo cómo dijo aquellas satánicas palabras! Eran sus ojos o era su voz quien mentía? ¡Oh! ¡toda ella, ojos, voz, carne, espíritu; era una perfidia, una infamia.

Se irguió como el bandido heroico, que desafía el patíbulo, y me dijo:

—¡*Te amo* pero me caso!

—¡Miserable! — exclamé.

Y todo mi amor se convirtió en ira y en desprecio... ¡No sé como mis manos no la deshicieron allí mismo!

Salí tambaleándome, loco, muriéndome, y anduve toda la noche, como ahora, por las calles.

Al día siguiente supe que la boda se formalizaba, que debía verificarse hoy... ¡Hoy se habrá verificado!

¿Comprendes, al fin?

—¡Pobre amigo mío! — exclamé dándole un abrazo.

Y le llevé a mi casa, en la cual, hablando, hablando, pasamos la noche.

... ...

... ...

Por la mañana le acompañé a la suya.

—Señorito — le dijo su criada — dentro hay una señora de edad que le espera a usted; dice que es doña Matilde.

Era la tía, que le alargó un papel.

—¿Qué es esto? — exclamó Mariano. — ¿Qué significa?...

—Esta carta es para usted, de Julia.

Abrió, temblando, el sobre, y leyó:

"¡Adiós para siempre, Mariano. Perdóname, y ruega por mí al cielo, que te venga y me castiga!"

Miró a doña Matilde con estupor.

—¡Claro — exclamó ella — cómo se ha de figurar usted! ¡Ni nadie! Vamos al grano. ¡Pobre sobrina mía! Ayer debía casarse... Bueno... ¡Y qué boda! Todas la envidiaban. Pues no; el señor don Plácido, después de almorzar, tuvo un ataque apoplético, y por la noche murió. Cuando Julia recibió la noticia, se quedó como el mármol, sin decir esta boca es mía ni derramar una lágrima. Había ido a casa de don Plácido, pero no quiso verle morir. Un momento después se la echó de menos.

He aquí lo que había pasado: salió como una loca, gritando: "¡Todo, todo lo he perdido!" Tomó por la calle Mayor, sin abrigo, a pesar de la noche; llegó a los Consejos, y se entró en el viaducto... ¡Desgraciada! ¿A qué decir usted más?...

Mariano cerró los ojos y se los cubrió con ambas manos. Después de un rato...

—Pero señor — dijo Lucientes — la barandilla del puente es muy alta. ¿Cómo no se lo impidieron?

—¡La fatalidad! — exclamó la tía de Julia. — No se sabe cuándo ni quién había puesto una escalera...

Lucientes no pudo oir más. Cayó redondo.

El rostro de su mujer

Por **Chalom Asch.**

En sus años juveniles probaba Rubinstein a imaginarse cómo sería el rostro de su mujer. Sabía que sería linda; pero no de una hermosura vulgar, sino que tendría algo de extraordinario; pero de ninguna manera podía fijar su aspecto. No se parecía a ninguna de las jóvenes que conocía, ni a su madre. Sería otra, completamente otra...

De noche, al estar acostado, con los ojos cerrados le parecía ver alguna imagen. En la oscuridad prendíanse luces polícromas. Entre estas luces aparecía un rostro e instantáneamente volvía a desaparecer. Busca el rostro, quiere acordarse de su aspecto, de sus ojos, de sus pestañas... Pero las sombras le rodean; aprieta el rostro contra la almohada, como si lo apretara contra aquella desconocida que por un momento viera y que sería suya, para siempre suya...

Finalmente, se casó con una muchacha que no se diferenciaba en nada de las otras, ni en su aspecto, ni en su interior. El rostro de su mujer parecíase a centenares de rostros que había conocido. Nada de extraño había en él. Mejillas redondas y lisas, labios rojos, pestañas negras. Es cierto que entre los amigos de su esposa tenía fama de linda y muchos lo envidiaban. Más de un amigo le había golpeado la espalda diciéndole, entre serio y bromista:

—Tú, amigo Rubinstein, fuiste siempre feliz; naciste con buena estrella.

Pero Rubistein mismo no sabía si era feliz. Después del casamiento parecióle tan vulgar el rostro de su muujer, que se asombraba de que a él, Rubistein, que se creía todo un esteta, un amante de música y poesía, hubiera podido unir toda su vida a

otra persona tan adocenada. Su mujercita, que tenía el dulce nombre de "Rosa", comenzó a crecer a lo ancho después del casamiento. Resultó que la simpática y ágil muchachuela, que le había gustado porque podía acercarse a él, alcanzando hasta su barbilla y apretarse contra su pecho como un pequeñuelo, aquella muchachuela empezó a engordar. Su ágil y esbelto cuerpo tomó formas anchas y pesadas. Los rizos originales que le caían, de muchacha, sobre las mejillas, y que habían cautivado a Rubinstein, desaparecieron. En su lugar aparecieron las líneas convexas de su rostro, que quedó transformado, con una doble papada por debajo de la barbilla.

Y además... ¡Rosa! ¿Cómo pudo enamorase de una mujer que se llamaba Rosa? ¿No suena este nombre a flor de papel, que no tiene aroma y pincha si la tocan?

A sus amigos y conocidos les había gustado el nombre de Rosa. También les agradaban sus mejillas llenas, sus hoyuelos, hasta su doble papada. Todo ello le convertía en "femenina" ante sus ojos. En sus manos regordetas, con los dedos llenos de anillos, que golpeaban en la mesa al conversar con alguno de sus admiradores, en sus movimientos pesados, encontraban tal encanto que maldecían muchos a Rubinstein. Jugando a las cartas con él, uno de sus amigos le golpeó la espalda diciendo: "Tienes una suerte loca, Rubinstein, en todo, en todo", y extendía la palabra mirando a la señora.

Cuando el amigo decía esto, Rosa golpeaba coquetonamente la mesa con sus manos gorditas (a las que el amigo miraba comiéndoselas con los ojos) y miraba devotamente al cielo raso; eran dos maneras de conquistar a los amigos.

Más tarde, cuando quedaron solos, él observó su rostro y le pareció tan extraño, tan desconocido, que se asombró íntimamente de vivir con ella en una misma casa...

Se fastidiaba y le parecía que todo el mundo estaba inundado de un cansancio rosado, en el cual él se ahogaba y no podía escapar...

—Rosa...

Con el transcurso de los años, el rostro de su mujer comenzó a tomar expresiones desconocidas para él. La transformación comenzó con una arruga en la frente. Fué después de la enfermedad de Mascha. Mascha era su segunda hija, a quien Rubinstein amaba mucho. La niña había enfermado de coqueluche. Luego sobrevino otra enfermedad. Rosa estaba preocupada con la nena y no tenía tiempo para coquetear con los amigos. Estos viendo que ella estaba ocupada con sus propias penas, evitaban poner los pies en la casa.

Una vez, cierta tarde, observó Rubinstein, sobre la frente lisa de su esposa una profunda arruga. La frente, que siempre le pareció tan vulgar y fastidiosa, le infundió ahora cierto sentimiento que le fué incomprensible al principio. ¿Compasión? No, no era compasión, era un sentimiento íntimo, cálido, para la frente. Parecíale que conocía hacía mucho tiempo, esa frente, que tenía mucho que ver con ella, que era su frente.

—Yo sé de dónde proviene — pensó —. Yo lo sé. Y siguió mirando la arruga sobre la frente de su mujer.

Y aquella vez, cuando Rosa supo que él había ido al teatro con aquella amiga, que él, pasaba todas las tardes algunas horas con ella, observó que sobre su rostro, debajo de los ojos, nacieron dos sombras negras que pusieron una tinte de tristeza sobre su semblante. Aquellas dos ojeras tornáronle amable el rostro de su mujer. Era un regalo suyo para toda la vida. Observando su rostro, viendo las manchas negras que él le había regalado, le pareció que su expresión se tornaba elocuente. Sentía profunda compasión hacia el rostro. ¿Compasión? No. ¿Puede uno sentir compasión hacia sí mismo? No, uno puede quererse a sí mismo, más no compadecerse. Y Rubinstein se dió cuenta que amaba el rostro de su mujer...

Y cuando aquella misma noche, por haber terminado la escuela primaria, exclamó su primogénito: "Papá, no te apures. Cuando sea mayor, ganaré mucho dinero y te lo daré", brilló una luz en los ojos de Rosa, que no desapareció ya jamás. Y cuando Rubinstein observó la luz en los ojos de Rosa, parecióle que era su propia vida la que brillaba en ellos...

Y cuando Rubinstein enfermó y no pudo trabajar durante medio año y hubo necesidad de pedir socorro a amigos y parientes para poder vivir (¡cuántas vergüenzas tuvieron que pasar!), el rostro de Rosa cubrióse de profundas y numerosas arrugas, desaparecieron las redondas mejillas y la barbilla doble, pero en los ojos ardía una luz...

A menudo Rubinstein la encuentra sentada, durante las veladas, arreglando la camisa de un niño ante la luz de la lámpara, o curando la herida de otro, haciendo dormir al pequeñuelo, y entonces le parece que este es el rostro que entreveía a veces, en sus sueños juveniles, cuando, acostado en su cama, meditaba sobre el rostro de su mujer...

Los antiguos amigos de Rubinstein, cuando lo ven tan amante con su esposa, se admiran de que un esteta y un adorador de la poesía como él, pueda vivir con una mujer tan vieja y apagada, y mirar siempre su rostro arrugado y triste. ¿Qué alegría vislumbra en un rostro así? ¿Cómo puede besarlo?

Pero, cuando él observa el rostro de su mujer, parécele que toda su vida está en él grabada. Y a veces, cuando lo observa con mucha atención, reconoce que no es el rostro de su mujer. Es él, su propio rostro, y se acerca, y la abraza y la besa con santo fervor.

Modelo de esposas

Por **Luis Taboada.**

—¡Ven aquí, Adán, me da vergüenza verte con ese pantalón! ¿Dónde te metes? ¿Qué haces tú para ensuciarte de esa manera? ¡Ay, qué hombre!

—¡Pero mujer! ¿Cuánto tiempo me va a durar este pantalón? ¿No sabes que me lo hice el año 89, cuando fuiste a cantar al salón Romero, a beneficio de los inundados de Mondaría?

—¿Y qué? Si fueras más cuidadoso te duraría la ropa eternamente, como le pasa a don Serafín, que se hizo un gabán para ir a ver a Villaverde cuando fué ministro por primera vez y todavía lo tiene intacto. ¡Aquél sí que es un hombre limpio!... Ven aquí que te quiero ver el forro de ese chaleco... ¡Jesús! ¡Qué destrozo!

—Pues lo tengo así desde el mes de junio, porque siempre te estoy diciendo que me lo cosas y tú no me haces caso. Ya te conté que me lo rompió Martínez el de mi oficina.

—¿Y por qué te lo has dejado romper?

—Yo no voy a oponerme a las costumbres de aquella casa. Ya sabes que Martínez es muy juguetón, y en cuanto llega a la oficina le gusta montarse en los compañeros y hacer gimnasia encima de nosotros. Un día me quiso levantar a pulso y se le ocurrió cogerme por el forro del chaleco. ¿Qué había de hacer yo?

—Corriente: pues te advierto que no vuelves a salir conmigo a ninguna parte. No quiero ir con un hombre tan sucio y tan mal abandonado y tan soso que oye hablar mal de Bosch y Fustegueras y no se le ocurre defenderle cuando le debemos tantos favores. Ea, yo me voy.

—¿Te vas?

—Sí, señor. Y a ver si te limpias esa americana con espíritu de vino y te recoses esos flecos del pantalón. Ahí tienes una aguja.

—Pero...

—Lo dicho.

El esposo se queda muy triste, sentado en una silla baja, y la esposa sale a la calle hecha un brazo de mar.

Ella es joven todavía; él pasa de los cincuenta y está enamorado de su esposa a quien tiene por la mujer más inteligente y más bonita del orbe cristiano. Cada vez que ella se pone a cantar, el pobrecito se entusiasma y sin poderse contener entra en la cocina y dice a la doméstica:

—¿Has oído Juliana?

—¿Qué?

—¿No ha llegado hasta aquí la voz de la señorita?

—¡Ah! sí señor, pero yo creí que estaba regañándole a usted.

—No, hija: estaba cantando el bolero de "Los diamantes de la Corona".

—Pues por los gritos que daba, más bien parecía que estaban ustedes pegándose.

La esposa gasta en trapos y perifollos lo que cobra en el ministerio su infeliz marido.

—Mira, Melitón — le dice —. Yo necesito para un gabán de terciopelo como el de Paca.

—¿Qué Paca?

—La mujer del diputado provincial que vive en el cuarto interior.

—Y ¿cuánto costará eso?

—No lo sé, pero creo que no llegue a veinte duros.

—¡Veinte duros!

—¿Qué? ¿Te parece caro?

—No digo eso.

—Es que creí que ibas a negarme esa friolera. ¡Veinte duuros! No parece sino que te exijo dos o tres mil reales como hacen otras. No tuerzas el gesto, no, que te conozco mucho y sé que estarás criticándome en tu interior; pero te advierto que no sufro desaires y cuando me casé contigo, sacrificando mi juventud y sacrificándolo todo, fué porque me digiste que no habría de faltarme nada, porque eras íntimo de Romero Robledo... Si no me hubiera casado, a estas horas sería primera tiple, como la Soler di Franco o como la Pasca, que poseo una voz muy hermosa, aunque me esté mal decirlo; y si yo no tuviera este modo de pensar tan decente, haría lo que otras, que ponen en ridículo a sus esposos, y bien sabes tú que el marqués de Solomillo no me quita los ojos cuando vamos al teatro... Pero yo soy una persona decente, muy decente...

El marido oye todo esto con la cabeza baja y los ojos fijos en la estera. De cuando en cuando suspira y se arranca un fleco del pantalón para que no le regañe su esposa; después dice con acento cariñoso:

—Bueno, Laurita, no te alteres, que yo te daré los veinte duros en cuanto cobre.

—Y no haces nada de más. Soy joven y no parece bien que vaya hecha un adefesio. Además todo el mundo sabe que eres reformista y que Romero te distingue con su amistad.

Y fundada en estas razones Laurita gasta sin freno y estrena abrigos y capotas, mientras don Melitón, su esposo, anda por ahí con una levita que parece de percalina por lo brillante y con un sombrero que está pidiendo a voces la jubilación.

Ahora a ella se le ha antojado un vestido de terciopelo para ir a la reunión de las de López, donde quiere cantar el "Aria de las joyas" acompañada al piano por un chico de Plasencia que viene a examinarse en el Conservatorio y a vender de paso una partida de jamones de Montanchez.

Don Melitón ha gastado todo su sueldo del mes en perifollos y cintas para su esposa, pero ella le dice muy enojada:

—¿No tienes dinero? Pues lo buscas. ¿No tienes un tío que es propietario en Redondela? Pues le escribes diciendo que estás en un apuro y que te mande 500 pesetas.

El infeliz marido anda, sufre, vacila y al fin escribe al tío diciéndole que tiene que hacerse una operación en una pierna donde le ha brotado un tumor y que carece de recursos para pagar al médico. El tío se conmueve y le manda las 500 pesetas con las cuales adquiere Laurita su vestido de terciopelo.

Don Melitón regresa de su oficina lleno de gozo.

—Mira que cosa tan bonita — le dice su mujer mostrándole el vestido. — ¡Y qué barato! Ochenta y cinco duros, nada más.

—Sí — contestó don Melitón — es un vestido precioso. Yo también he hecho una compra excelente.

Laurita abrió los ojos con cierta expresión de extrañeza.

—¿Qué es ello? — preguntó sorprendida.

—Esta petaca — dijo don Melitón presentando a su esposa el objeto adquirido; — ¿sabes cuánto me ha costado? Dos pesetas.

—¡Dos pesetas! — rugió Laurita. — ¿Negarás que eres un perdido y un despilfarrador? ¡Quítate, quítate de mi presencia, porque me entran deseos de estrangularte!...

Apareció el primer tomo de:

TEATRO

DE **J. J. BERRUTTI**

La maestrita del pueblo — En la gloria — El patriarca — El sombrero nuevo — En la montaña.

PRECIO $ 2.— m/n. (Franqueo $ 0.40)

A. GARCIA SANTOS

MORENO 500 *BUENOS AIRES*

POESÍAS

por Evaristo Carriego

El camino de nuestra casa

Nos eres familiar como una cosa
que fuese nuestra, solamente nuestra;
familiar en las calles, en los árboles
que bordean la acera,
en la alegría bulliciosa y loca
de los muchachos, en las caras
de los viejos amigos,
en las historias íntimas que andan
de boca en boca por el barrio
y en la monotonía dolorida
del quejoso organillo
que tanto gusta oir nuestra vecina
la de los ojos tristes...
Te queremos
con un cariño antiguo y silencioso,
¡caminito de nuestra casa! ¡Vieras
con qué cariño te queremos!
¡Todo
lo que nos haces recordar!
Tus piedras
parece que guardasen en secreto
el rumor de los pasos familiares
que se apagaron hace tiempo... Aquellos
que ya no escucharemos a la hora
habitual del regreso.

Caminito
de nuestra casa, eres
como un rostro querido
que hubiéramos besado muchas veces:
¡tanto te conocemos!

Todas las tardes, por la misma calle,
miramos con mirar sereno
la misma escena alegre o melancólica,
la misma gente... ¡Y siempre la muchacha
modesta y pensativa que hemos visto
envejecer sin novio... resignada!
De cuando en cuando, caras nuevas,
desconocidas, serias o sonrientes,
que nos miran pasar desde la puerta.

Y aquellas otras que desaparecen
poco a poco, en silencio,
las que se van del barrio o de la vida
sin despedirse.

¡Ah, los vecinos
que no nos darán más los buenos días!
Pensar que alguna vez nosotros
también por nuestro lado nos iremos,
quién sabe dónde, silenciosamente,
como se fueron ellos...

Reid mucho, hermanitas

Reíd mucho, hermanitas, reíd con esa risa
tan fresca y tan sonora, con esa risa fuerte
que llena nuestra casa de salud. La sonrisa
no es para vosotras todavía: ¡qué suerte!

Que vuestra risa sea como una fuente, y vierta
su chorro alegre sobre nuestra melancolía:
sea como una caja de música que abierta
perennemente, suena desde que empieza el día.

Hermanas: reíd de una vez toda vuestra sana
alegría de dueñas del patio, que mañana
—¡ah, mañana!—quién sabe si os habremos de oir.

¡Ay, hermanas, hermanas juguetonas! ¡Ay, locas
rabietas de la abuela! ¿Cuál de esas lindas bocas
será la que primero dejará de reir?

A una madre

Por **Eugenio De Castro.**

Piadosa madre, ¿por qué acarícias a tu hijo alborozada? No beses sus manitas blancas; mejor harías en ahogarle.

No le des leche, ¡oh, ilusa! Ten compasión de su suerte. No le des leche; la leche es vida y la vida es noche, tristeza, muerte.

¿Acaso no presientes el infortunio que le amenaza? No le amamantes; córtate los pechos, corta esas fuentes de desgracia.

Madre de ojos llorosos, no beses tanto sus piececitos. No le acostumbres a pisar rosas, cuando tendrá que andar entre espinos.

Su peso fatiga tus brazos, abre los dulces dobleces de tu manto... Si le acostumbras a los brazos, extrañará después las serpientes.

¿Para qué muestras el día a quien ha de vivir en la noche? ¿No temes verle sufrir, caminando desnudo sobre nieve?

¿Sabes tú, madre engañada, cuál será su destino? Tal vez será salteador de caminos, mártir, víctima o asesino...

No le arrojes a las luchas de este mundo inculto y despiadado: muerde esos labios con que le besas... Arráncate el seno en que lo llevaste.

No le cautives de ese modo, no le prepares penas crueles... ¡Si ahora lo enterrases vivo... de su cuerpo brotarían flores!

El niño y su hacha

Por **Flora Abasolo.**

Yo tengo un hacha, un hacha pequeña.

Un día fuí a cortar leña al bosque; llevé mi hachita.

Yo levantaba lleno de gozo mi cabeza desnuda, inundada de luz porque el sol reía sobre mi frente. Y el aire embalsamado de los campos, el golpe sonoro de la cascada lejana, el brillo chispeante de la hierba empapada en rocío, el contacto rudo o ligero de las libélulas o de las mariposas que chocaban con mi cara limpia y rosada como una flor, todo eso era una fiesta para mí, y me sonreía con la delicada avecita que rozaba mi hombro al pasar, modulando una silva... Recordé que iba a cortar leña al bosque.

Ví primero un arrayán que estaba en flor: no lo corté. Me pareció sentir en él el aliento de otro niño inocente y hermoso y que el cielo lo alumbraba con júbilo. Pasé. Ví después una higuera cargada de frutos y que amorosa escondía entre sus ramas un nido de pajaritos. Tampoco la corté. Me pareció venerable porque en ella se albergaban la felicidad y el amor, y pensé que yo sería un criminal si arrojaba de su verdadera casa a esos pequeñuelos. Seguí. Encontré más adelante otro árbol impotente: pequeños grupos alados poblaban su sombra majestuosa de notas frescas y altivas que parecían hablar de fraternidad y de unión. Continué mi camino. Divisé a lo lejos un álamo erguido y me acerqué a él con ánimo de cortarlo: pero me pareció que señalaba al cielo como testigo de su inocencia. Sentí un zumbido; miré, y en lo alto de su copa ví un nido de abejas, y yo sé que ellas significan orden y trabajo. Respeté ese palacio de obreras y me alejé.

Por último encontré un árbol que consideré como muerto y desprovisto de todo encanto. Sus hojas amarillas no albergaban inocentes pequeñitos, ni aplaudían los himnos de la vida. Ese, no tenía nidos, ni miel, ni frutos, ni aromas, ese sí, cortó mi hacha, mi pequeña hacha.

Coplas clásicas

Anónimo.

El avariento, amigo,
Es como el puerco,
Que a ninguno aprovecha
Hasta que es muerto.

Gasta la tabernera
Pendientes de oro,
Y el agua de la fuente
Lo paga todo.

Píldoras y verdades,
Cuando no agradan,
Se doran, que con oro
Todo se traga.

¡Mire usted con la gracia
Que mira un tuerto,
Con un ojo cerrado
Y el otro abierto!

A la puerta de un sordo
Cantaba un mudo,
Y un ciego lo miraba
Con disimulo.

El que enferma de amor
Sin calentura
Váyase a la parroquia,
Que el cura cura.

Al amor representan
Chiquirritito,
Porque se estila ahora
Querer poquito.

Como las cañas huecas
Son las mujeres,
Que se llenan de aire
Cuando las quieren.

La mujer chiquitita
Es un regalo:
Más vale poco y bueno,
Que mucho y malo.

Papeles son papeles,
Cartas son cartas,
Palabras de mujeres
Todas son falsas.

A la mujer comparo
Con la sardina,
Que, mientras más saladas
Son más dañinas.

En el altar sagrado
De tu belleza
Más alcanza el que ofrece
Que no el que reza.

Los Intereses del Magisterio

El descuento en el sueldo de los directores

De todos los miembros del personal docente que, a pesar de haber cumplido el plazo legal para jubilarse, no han iniciado su solicitud de retiro, conforme a la conocida resolución del Consejo Nacional de Educación, sólo los directores de escuela han sufrido un castigo, impuesto por la entidad nombrada, en mérito a su "desobediencia". ¡Y qué castigo!

De acuerdo a su resolución sobre retiro obligatorio del personal didáctico con más de 25 años de servicios, el Consejo acaba de descontar a los directores que están en esas condiciones cien pesos de los sueldos respectivos, descuento que se ha hecho efectivo en el último pago de haberes realizado. A los inspectores, maestros y vicedirectores a los cuales alcanzan los términos del referido decreto, nada les ha dicho el Consejo: los directores son los únicos que, en su criterio, deben jubilarse. ¡Un modelo de ecuanimidad y justicia, evidentemente! De esa justicia y ecuanimidad que está gastando el Consejo actual.

Pero, ¿puede acaso el Consejo resolver y realizar el descuento a que nos referimos? Ya hemos expresado nuestra opinión adversa cuando comentamos la citada resolución, opinión que han robustecido los letrados que han sido consultados por las víctimas ocasionales de la arbitrariedad del Consejo. Los diversos abogados a quienes se les ha solicitado juicio han estado contestes al enunciarlo, dando a los directores la seguridad del éxito en la acción que ante los tribunales tienen el derecho de iniciar, y que iniciarán seguramente.

Torpe ha estado el Consejo al hacer efectivo aquel descuento que lo coloca en situación contraria a la ley y cuyas consecuencias no pueden preverse en su totalidad. ¡Y eso que su presidente es todo un señor jurisconsulto!

No para ahí el ridículo. Además de ilegal, la medida del Consejo es injusta, arbitraria, caprichosa. La corporación castiga sólo a los directores y deja tranquilos a todos los restantes grados de la jerarquía escolar, como si el deber de respetar las leyes y decretos, acuerdos y resoluciones sólo compitiera a los directores de escuela. No necesitan mayores demostraciones nuestros calificativos; pero, aun así, es preciso que se destaque, en toda su magnitud, la razón de los mismos.

Porque debe saber el magisterio que ni siquiera han sido todos los directores que están en condiciones de retirarse los que han sufrido la pena impuesta. Directores que están en diario y estrecho contacto con las altas autoridades del Consejo Nacional, y directoras ligadas por vínculos de parentesco o amistad, con jefes superiores de la repartición, han sido exceptuadas, graciosamente, del despojo cometido. Por donde queda expuesta, en manera más patente, la gravedad de la injusticia realizada.

Sucesos como éstos que consideramos no pueden menos que producir indignación en quienes, como nosotros, contemplan los asuntos que atañen a las escuelas desde un punto de vista libre en absoluto de todo interés mezquino o particular. Nosotros queremos—y con nosotros la inmensa mayoría del magisterio — que la jubilación obligatoria sea un hecho real; pero queremos que se haga con honestidad, sin irritantes contemplaciones, con absoluta equidad e igualdad para todos. Que se obligue a retirar a maestros, vices, directores e inspectores de toda categoría y por medios legales, correctos; que los hay, sin duda, pese al carácter facultativo de la ley respectiva, por encima del cual están los más sanos principios de la ética docente, que nosotros venimos defendiendo desde hace casi cuatro años. El retiro obligatorio lo ha implantado la policía y el mismo ministerio de Instrucción Pública para los profesionales y empleados de su dependencia directa: no hay, entonces, reparos que se opongan a que lo implante el Consejo por su parte.

El Consejo Nacional de Educación debe corregir, en consecuencia, su resolución y hacer que ésta, manteniendo su saludable y ponderado propósito, tenga resultados efectivos y prácticos, que sean posibles alcanzar mediante procedimientos justos y plausibles. Que es lo que reclamamos, perentoriamente, a las actuales autoridades escolares.

Lamentamos más que nadie estas continuas vueltas de frente a que nos tiene acostumbrados el H. Consejo, pues ellas dicen del apresuramiento y del poco criterio puesto en las resoluciones que se dictan.

Unas cuantas preguntas inocentes

—¿Por qué no se ha publicado todavía la rendición de cuentas correspondientes a los 30.000 pesos *entregados a la Presidencia del C. N. de Educación para gastos de la Colonia veraniega de Mar del Plata? ¿Es que dicha rendición no se ha realizado, quizá?*

—¿No regía la incompatibilidad *entre el carácter de pariente cercano del señor Presidente del C. N. y el de empleada, con 400 pesos mensuales, de dicha Colonia?*

—¿Cómo y quién pagó la estadía de varios repórters de diarios metropolitanos en uno de los más lujosos hoteles de Mar del Plata, durante la existencia de aquella Colonia?

—¿Por qué se pagaron en Buenos Aires y por conducto de la Tesorería del Consejo Nacional los gastos de verdura correspondientes al consumo de la Colonia de Mar del Plata? ¿No alcanzaron los treinta mil pesos citados?

Esperamos conocer en breve las respuestas para poder ilustrar amplia y convenientemente a nuestros lectores acerca de ellas.

LEA EN EL PRÓXIMO NÚMERO EL ARTÍCULO SOBRE 'ANTINACIONALISMO"

Enseñanzas que ha dejado el desfile

Múltiples son, a decir verdad, y de ellas sólo vamos a consignar las más importantes, aquellas que conviene dejar señaladas:

1ª La escuela primaria es, de las cosas que pueden y merecen mostrarse, una de las mejores. Sólo así se explica la inclusión del desfile escolar como número importante del programa de agasajos a un huésped ilustre. ¡Lástima que la forma no podamos aplaudirla!

2ª La escuela primaria debe su buen pie de organización y trabajo a los maestros, no a sus autoridades inmediatas. En efecto: el fracaso del desfile último reconoce por única causa la incompetencia de esas autoridades, las que no supieron dar al acto la organización requerida. Cuando ha tenido, la escuela, dirección superior eficiente nunca fracasó, ni siquiera en esas marrullerías (recuérdese el desfile de julio del año ppdo., cuya repetición pensaba presenciar el Presidente de la República esta vez).

3ª La eficacia en el cargo es cuestión de persona, no de jerarquía. Es que no basta intentar hacer una cosa sino que es necesario ''saber'' hacerla. Pese a la molestia del presidente del Consejo Nacional, quién, fué, en persona, a medir la plaza del Congreso, días antes de la concentración; y no obstante el reglamento de treinta artículos y las órdenes impartidas para el acto, obra de la Inspección General, el número debía fracasar forzosamente. Faltaron los entendidos, las instrucciones de los que saben cómo se hacen esas cosas ¡Y pensar que en el Consejo todo se hace de esta manera y con semejante acierto!

4ª Las escuelas deben verse en sus locales y mientras están trabajando en su propia labor. No es sacándolas a la calle cómo demostrarán su bondad. No hay derecho a exigir el sacrificio físico que esto supone en los niños y a exponerlos a los peligros que en la calle existen (no se olviden los maltrechos y descompuestos que produjo el último desfile). Nadie puede juzgar lo qué se hace en las escuelas y cuánto valen éstas como factores de civilización viéndolas desfilar, sino en el terreno de su verdadera labor. ¡Y ésta es siempre buena aunque los jefes sean malos!

5ª La escuela es, actualmente, como un ejército de soldados diestros y fornidos al que le falta comando competente y estado mayor capacitado para dirigirlo. Esta enseñanza, con la que cerramos la serie, ya la teníamos adquirida. El último desfile sólo ha servido para ponerla una vez más en evidencia y hacernos ver cuán necesaria es la remoción de los jefes que constituyen ese comando y ese estado mayor, a los que deben ir otros profesionales que sepan honrar sus cargos y dar a sus funciones el verdadero carácter que les pertenece.

Comentarios al proyecto del P. E. sobre el escalafón docente

La Junta de Gobierno de la Liga del Profesorado Diplomado nombró una comisión formada por los profesores Coriolano Alberini, Cesáreo Rodríguez, Moisés Wahnisch y Conrado Chizzolini para estduiar el proyecto de ley del Poder Ejecutivo, referente a la provisión, estabilidad y escalafón del profesorado secundiario. El despacho formulado por la comisión fué aprobado por la Liga del Profesorado Diplomado, resolviéndose su envío, en forma de memorial, al señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Trascribimos a continuación el texto del mismo.

''La Junta de Gobierno de la Liga del Profesorado Diplomado, en representación de los Centros que se mencianan al margen y que constituyen dicha entidad, por intermedio de su Presidente, tiene el alto honor de dirigirse al señor Ministro con el objeto de exponer a su ilustrado criterio las consideraciones generales que sugiere el último proyecto de ley enviado por su Excelencia al H. Congreso de la Nación.

''En los fundamentos generales de dicho proyecto de ley, expresa el Podr Ejecutivo la necesidad impostergable de elevar el exponente del profesorado y con tal objeto desea asegurarle su estabilidad y escalafón de mejora, poniéndolo al abrigo de diversas contingencias y procurándole su mayor bienestar por medio de mejoras en sus emolumentos y jerarquías de acuerdo con la antigüedad, capacidad y buena conducta.

''Tales conceptos merecen, de esta entidad, el más decidido apoyo y en tal sentido, me permito expresar a V. E., la general complacencia que la exposición de los mismos ha causado.

''No obstante, considerando esta institución que tal proyecto de ley contempla uno de los problemas de vital importancia para la buena marcha del profesorado y que de sus sabias disposiciones dependen los positivos resultados a que aspira, se ha contraído particularmente al estudio del articulado del mismo, examinando con criterio justiciero y necesaria experiencia las situaciones que plantea en su aplicación ;y se ha creído en el deber ineludible de señalar al Excmo. señor Ministro los inconvenientes que podrían oponerse a la realización provechosa de los elevados anhelos que orientan dicho proyecto de ley.

''En los fundamentos del artículo primero se expresa que debe tenerse en cuenta *principalmente* para la provisión de las cátedras, la existencia de Institutos que expiden títulos habilitantes; vale decir, se establece la franca entrada a la docencia para casos particularísimos de personas carentes de títulos pero que abonan en su mérito, ''cualidades excepcionales o grande y notorio mérito y capacidad docente''.

''En otra oportunidad, hemos señalado al señor Ministro nuestra aspiración tendiente a obtener la *exclusividad*, comprendiendo que casos excepcionales como los que señala su Excelencia no pueden contemplarse en el texto estrecho de una ley que sólo debe reconocer el título como norma n la provisión de las cátedras.

''Este criterio fundamental que con tanto tesón ha sostenido esta entidad en todas las oportunidades en que se ha debatido el asunto, sintetiza una aspiración unánime del profesorado del país empeñado en todo momento en mejorar el índice de la cultura nacional.

''Es deber ineludible de todo profesor que desempeña con altura moral y capacidad eficiente su cátedra el velar, no sólo por el elemento estudiantil a su cargo, al cual prodiga diariamente su enseñanza, sino intervenir en forma activa en la marcha general de la instrucción cooperando en lo posible a su mejoramiento y eficacia. Tal profesorado, atento en el cumplimiento de este deber primordial insiste, con toda la fuerza de su convicción, en la necesidad imprescindible de solucionar en forma radical este problema de la provisión de las cátedras. Cree que la manera condu-

cente y provechosa para la cultura de la Nación es depositar la enseñanza en las manos hábiles y seguras del profesorado diplomado. Esta sería la razón de ser de los establecimientos destinados a preparr profesores. Además, señor Ministro, nadie mejor que el diplomado argentino para la educación de la juventud que frecuenta las aulas de los colegios: él reune las condiciones de ambiente, conoce la psicología del alumno y sus modalidades propias y así posee la habilidad necesaria para inculcar los conocimientos en forma eficaz.

''¡Cuántas veces se ha dado el caso de notoriedades europeas que, frente a nuestros alumnos, han fracasado en forma deplorable, a pesar de su reconocida preparación, por desconocer la psicología nacional y las características propias de las mentalidades juveniles de nuestros colegios!

''Por otra parte no escapará a la reconocida experiencia del señor Ministro, para insistir una vez más, el peligro que implica una franquicia para el no titulado, desde que detrás del particularísimo caso del profesor meritorio sin título, se esconde la legión de la mediocridad que no está abonada por ninguna clase de suficiencia.

'''En el texto del artículo primero, se dispone que los nombramientos se harán en orden de méritos determinados por la categoría del título. Esta disposición, un tanto ambigua, requiere una aclaración imprescindible ya que ella implica una jerarquía de títulos entre los que expiden los diversos establecimientos destinados a ese efecto, jerarquía que aún no es conocida.

En los fundamentos del artículo segundo se expresa que el buen servicio público puede exigir sea trasladado un profesor de un lugar a otro y se dice asimismo que ''si se negare el traslado, no podrá ser compelido a ello, pero se tomará nota de las circunstancias a los efectos de la hoja de conceptos, porque un maestro de verdad, debe ser algo como un soldado...etc''.

''Nos parece esta declaración un grave inconveniente para la buena marcha del profesor, pues si no concurre al traslado deficiencia alguna de parte del docente, todo traslado deberá hacerse con toda justicia contando con la anuencia del mismo y cuando éste no aceptare el traslado, ello no debe implicar un desmedro en perjuicio suyo que deba hacerse constar en la hoja de servicios.

''Diversas causas justifican este criterio entre las cuales ésta de orden general: todo profesor que desempeñe su elevado ministerio con altura y capacidad desarrollará donde se halle una obra meritoria y digna de toda alabanza, cooperando decisivamente al bienestar social. Además, podría imaginarse la situación de profesores con cátedras universitarias y secundarias cuando se les produjera un traslado en la rama secundaria.

''En el artículo cuarto se dispone que cuando la cesantía fuere la consecuencia de ''la supresión de un establecimiento o cambio del orden y naturaleza de sus enseñanzas, el Poder Ejecutivo, ...etc''.

''En realidad, la palabra cesantía de esta disposición se presta a equívocos ya que toda supresión de establecimientos o cambio del orden y naturaleza de sus enseñanzas no implica una cesantía para el profesor que desempeña sus tareas en dichos establecimientos sino disponibilidad del mismo, desde que más adelante se agrega que el Poder Ejecutivo, les dará ubicación en la primera oportunidad. Ahora bien, en el intervalo que dure su disponibilidad se establece que percibirá sueldo íntegro los dos primeros meses y la mitad los subsiguientes.

''Las disposiciones de la enseñanza primaria, en tales casos, establecen que percibirán en el tiempo de disponibilidad, sueldo íntegro. Tal precedente justifica que el profesor secundario deba percibir durante su disponibilidad del sueldo íntegro ya que, además, causas extrínsecas al mismo, motivan su desocupaicón momentánea.

''En el artículo quinto cabe insinuar la conveniencia de que en la instrucción de sumarios a los profesores, sean hechos por varias personas no tan sólo por el inspector o determinada persona. Esto estaría de perfecto acuerdo con el espíritu que informa el artículo sexto.

''En el artículo séptimo se establece que la hoja de conceptos será reservada. Es lógico ver en esto un obstáculo para el mejoramiento del docente y para su defensa en ciertos casos ya que le estará vedado el conocimiento del concepto que merece de parte de sus superiores. Esto podría allarnarse permitiendo que todo concepto fuera susceptible de ser conocido por el interesado.

''En el artículo noveno se establece jerarquía en el orden secundario, entre el personal directivo y docente de los establecimientos. La nivelación del Rector y Director, Vice-Rector y Vice-Director es una necesidad imprescindible ya que no hay causa que abone dicha jerarquía mencionada y por el contrario es obra de estricta justicia tal equiparación; evitando con ella el caso de la mejor situación de un rector de provincia frente, por ejemplo, al Director de la Escuela Normal de Profesores de la Capital.

''Para la pérdida de la bonificación expresada en el artículo décimo, se habla de interrupciones por más de dos años. Convendría señalar los diversos casos de interrupción, pues habría algunos, el de enfermedad por ejemplo, en los cuales no sería viable el despojo de la bonificación.

''La aclaración sobre la jerarquía de títulos, señalada como imprescindible al habalar del artículo primero, se hace más necesaria aún para iluminar el artículo undécimo.

''En el artículo doce la ley debería favorecer, como las de su género en la universidad, al profesorado meritorio y antiguo de los establecimientos para lo cual debería tener efecto retroactivo.

''Estas son, señor Ministro, las apreciaciones que ha sugerido el proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo al H. Congreso y esta institución, consecuente con los postulados que sostiene, se permite solicitar de V. E. una deferente acogida.

''Saludo al señor Ministro con la más alta consideración y respecto. — *Virgilio Fariña Nuñez*, Presidente.

Las felicitaciones del C. N. de Educación

A las felicitaciones resueltas por el Consejo Nacional en días cercanos, de las que nos ocupamos ya, hay que agregar ahora estas otras, dignas de figurar al lado de aquellas, aunque más ridículas todavía:

''1°. Felicitar al Escribiente de la Biblioteca Nacional de Maestros, por la composición poética de que es autor y que fuera recitada durante el acto realizado en la Esucuela ''Carlos Pellegrini'' con motivo de la vi-

sita que efectuó al establecimiento S. A. R. Humberto de Saboya, Príncipe de Piamonte''.

''2º. Felicitar así mismo, al Auxiliar de la Secretaría, por el éxito que ha alcanzado su hijo el niño C. L. A. de 8 años, al declamar ante S. A. R. Humberto de Saboya, Príncipe de Piamonte y S. E. el señor Presidente de la Nación, Doctor don Marcelo T. de Alvear, la composición, en el acto de la referencia''.

¿Podría saberse que género no conocido de mosquito — que podría bautizarse con el nombre de ''falicitatu omnia'' — ha picado a los señores vocales de la corporación? ¡Vean que felicitar a un padre porque su hijito recita con mayor o menor éxito una poesía! ¿Y si el feliz papá no hubiera sido empleado del Honorable, habríale éste felicitado igualmente?

Pero... ¿en qué país estamos, señores nuestros? ¡Ni que viviésemos en un pueblo de cafres, donde el que sabe salular es persona distinguida y rara!

Que el Consejo ha perdido el tino y toda noción de equilibrio, bien lo prueban esas felicitaciones, a las que debe añadirse — ¡cuándo no! — esta otra casi simultánea: .

''1º. Felicitar al Personal de la Inspección Técnica General, directivo y docente y alumnos de las escuelas que tomaron parte en la concentración y desfile escolar realizado el día 7 del corriente ,en homenaje a S. A. R. Humberto de Saboya, Príncipe de Piamonte, por el éxito alcanzado en dicho acto''.

''2º. Felicitar así mismo, al personal directivo y docente de las escuelas números 1 y 2 del C. E. 6º, ''Carlos Pellegrini'', por el éxito alcanzado en la fiesta celebrada en la misma, en honor del ilustre huésped''.

¿Felicita el Consejo a la Inspección por el fracaso del desfile? Que hubiera felicitado a los directores, maestros y alumnos por las pruebas indudables dadas, en ese acto, de su estoicismo y por las que están dando de su paciencia, pase; pero que felicite a los organizadores — que vale tanto como felicitarse a sí mismo, — eso ya pasa de la medida, tanto más cuanto le consta al Consejo el papelón que ha hecho ante superiores e inferiores en jerarquía con el desgraciado espectáculo que el número a su cargo dió, el único número del programa de festejos que tuvo tan infeliz desenlace.

Breves apostillas a algunas resoluciones

¿Arrepentimiento?

Tal parecería que informara a la siguiente resolución:

''Dejar sin efecto la resolución del 23 de abril ppdo., en cuanto se declaró vacante el cargo de directora de Nº ... del C. E. ... ocupado por la señorita E. M. D.; quien deberá continuar en el desempeño de sus funciones hasta el fin del corriente año''.

Si fuese otra cosa y no arrepentimiento, no vemos el motivo porque se limita hasta fin de año la prestación de servicios de esa señorita directora. ¿Un caso de excepción, quizá?: Bien pudiera serlo...

¿Hasta cuándo?

¿Hasta cuándo mantendrá el Consejo el vicio de resolver ascensos honorarios a pesar de tener partidas en el presupuesto co las cuales **debe** atender ese gasto? He aquí tres nombramientos de directores con carácter honorario a los efectos del sueldo, que van a sumarse a los ya criticados recientemente por nosotros:

''Nombrar Director Infantil para la Escuela Nº 18 del C. E. 15º, con carácter honorario y sueldo actual, al Vicedirector Infantil de la Escuela Nº 20 del mismo C. Escolar, M. N. don Evaristo M. Barreto, en reemplazo del señor Manuel R. Agüero que fué trasladado''.

''Nombrar Directora Infantil para la Escuela de nueva creación del C. E. 15º, con carácter honorario y sueldo actual, a la Vicedirectora Infantil de la Nº 15 del mismo C. Escolar, M. N., señorita Juana Sanguinetti''.

''Nombrar Directora Infantil para la Escuela Nº 10 del C. E. 15º, con carácter honorario y sueldo actual a la Vicedirectora Infantil de la misma Escuela, M. N. y Certificado de Asistencia' al Curso de E. Físicos, doña Laura F. de Raggi, en reemplazo de la señora Elvira F. de Pichot que se jubiló''.

Volvemos a insistir en nuestra afirmación de que el Consejo tiene partida a la cual puede imputar esos sueldos, así como las tiene para pagar a muchos vicedirectores, hoy honorarios, el sueldo que les pertenece y ascender a numerosos maestros de las categorías en que están, ¿Qué piensa hacer el Consejo con ese dinero que no emplea como se lo indica la ley?

Dos resoluciones antagónicas.

Para una escuela oficial que solicita útiles, el Consejo acaba de resolver:

''1º. Manifestar al señor Director de la Escuela de Suboficiales (Campo de Mayo) que no es posible donar a ese establecimiento los muebles y útiles que necesita, por cuanto son necesarios para atender la provisión a las escuelas de esta dependencia''.

Pero para una escuela particular y confesional que le hace análogo pedido, dispone al mismo tiempo:

''Acordar a la Sociedad Apostolado de Señoras de la Parroquia General Las Heras, con destino a la escuela que sostiene en el local Alvarez 1801|09, los artículos indicados a fs. 3 del expediente, cuyo importe asciende a la suma de $ 293,64 m|n.''.

¿Es de ''esta dependencia'' la escuela de la Sociedad del Apostolado? ¿O la donación va a título y a cuenta de futuras indulgencias divinas?

Se necesita una inteligencia.

Después de enterarse de esta resolución, veráse cómo nos sobran motivos para su búsqueda:

''1º. Aprobar la licitación pública que tuvo lugar el 7 de julio ppdo., para la elección y adquisición de los textos de lectura y otros, cuadernos de caligrafía y dibujo, mapas, etc., necesarios para las escuelas dependientes de la Repartición en el curso escolar de 1925, por haberse llevado a cabo cumpliéndose todos los requisitos legales.

''2º. Autorizar a la Presidencia para entender en las adjudicaciones una vez que las Inspecciones Generales hagan la elección de los textos ,mapas, etc., y determinen el número de los mismos que se requiera, teniéndose en cuenta las existencias de depósito si las hubiera, y debiendo encuadrar el gasto de la adquisición total en la suma de $ 380.000 m|n., con la distribución indicada por la Contaduría en su informe de fs. 95 del expediente''.

Buscamos pues, la inteligencia capaz de desenredarnos la madeja que en nuestra mente ha producido la predicha resolución. ¿Están elegidos los libros de texto de lectura, cuadernos, mapas, etc.? ¿Cuándo se eligieron y quién hizo la elección? Y si ésta no se ha

realizado: ¿cómo se aprueba la licitación de marras? Y si se aprueba la licitación: a qué elección se refiere el artículo 2º? ¡Venga, venga pronto la inteligencia sobrehumana que haga luz en nuestra mente!

Una terna que da trabajo.

Es la de director para la escuela Nº 15 del C. E. 17º, la más linda y de las más importantes de la Capital. Hace más de dos meses que anda en trámite y todavía no puede liquidarse. Ahora el Consejo resuelve a su respecto:

"Dar vista al C. E. 17º de lo informado por el Inspector Seccional señor Jaime Uranza e Inspector Técnico General de la Capital, en las actuaciones iniciadas en la terna elevada para proveer la vacante de director de la escuela Nº 15 de su dependencia".

¿A que no adivina el lector la causa de tanto embarazo como sufre esta bendita terna? Se la vamos a decir al oído: porque hay interés, desde arriba, de "sacarlo" triunfante a cierto secretario del Consejo Escolar que de maestro de 2ª categoría pasó a secretario y de aquí quiere llevarse, en el presente, el "bocado" discutido. Ahí está el secreto; pero, por hoy, ya hemos sido bastante indiscretos. Aguardemos a que el atentado se consume y entonces sabremos — y podremos — decir lo que hoy no queremos expresar para no precipitarnos.

La Secretaría tiene automóvil.

Se trata de la Secretaría General del Consejo, de la que no sabíamos tuviera automóvil propio. A la verdad que ella misma se empeñaba en que continuáramos ignorándolo, pues la siguiente resolución — por la cuál hemos adquirido recién ese conocimiento — es de aquellas que no se dan a la publicidad y que nosotros obtenemos, empero, gracias a "nuestros poderosos medios de información", como diría alguno de los grandes diarios de nuestra ciudad. Expresa la resolución aludida:

"Ampliar el gasto de $ 500 m|n., autorizado por resolución de junio 23 ppdo., para el arreglo del automóvil de la Secretaría General, hasta la suma de $ 850 m|n., que según el presupuesto más bajo de los agregados, importarán los nuevos arreglos que necesita dicho automóvil y con la imputación del gasto anterior".

De modo que no sólo la Secretaría General del Consejo tiene automóvil propio sino que éste resulta un mueble caro al tesoro escolar, pues en la nueva reparación de que será objeto — la segunda, tercera o cuarta reparación; ¡vaya uno a saberlo! — se insumirán nada menos que 850 pesos contantes y sonantes. ¿No le sería más acomodado al Consejo vender ese vehículo, que suponemos muy mal ferido, y hacer que el Secretario viaje en otro de los que la entidad tiene y siempre que sea necesario su uso por dicho funcionario?

Continúan los automóviles.

He aquí otro automóvil, si es que no resulta ser el mismo anterior, que ocasiona gastos al Consejo. Encontramos su cita en esta resolución que copiamos:

"Reconocer el gasto de $ 163.50 m|n., que se adeuda a la Casa Buxton Guilayn y Cía., por reparaciones efectuadas en el mes de febrero ppdo., al coche "Hudson" Nº 229, de propiedad del H. Consejo; y disponer su liquidación debiendo imputarse el gasto a la Partida 3-33 (Viáticos, pasajes y movilidad)".

La imputación del gasto es un tanto caprichosa, según se desprende de la lectura de la leyenda que se transcribe. Así no es raro que el Consejo tenga que resolver:

"Archivar las actuaciones relativas a pedido de viáticos para los señores Inspectores Técnicos de la Capital, en virtud de que, por el corriente año, no permite su imputación, la respectiva partida del Presupuesto Vigente".

Claro está que "la respectiva partida del Presupuesto Vigente" (viáticos, pasajes y movilidad) resultará insuficiente si ella se utiliza para arreglos de automóviles y la compra de otros nuevitos, como ya ha ocurrido. ¡Así no es gracia, qué diablos!, dirán los señores inspectores, para quienes no se destinan, precisamente, esos vehículos oficiales.

Visitadoras de Higiene.

No teníamos noticias de que existiera en el organismo escolar el cargo de tal denominación. Por eso nos ha sorprendido la siguiente medida superior, también privada de la publicidad:

"Pasar a estudio de la Comisión Didáctica la nota de la Inspección Médica Escolar por la cual solicita una declaración del H. Consejo en el sentido de que sólo serán nombradas **Visitadoras de Higiene**, cuyos cursos han sido creados recientemente en la Facultad de Ciencias Médicas, aquellas maestras normales que hayan obtenido el respectivo certificado de haber sido aprobadas en esos cursos de especialización, dictados en la referida Facultad".

Mientras nos damos a averiguar de dónde sale ahora ese cargo y qué ley autoriza su creación, divulgamos la noticia de su próxima existencia para que puedan aprovecharla las maestras que quieran especializarse y aumentar los ingresos de su peculio con la acumulación de dicho cargo.

Resoluciones oficiales de importancia

Filípica e investigación.

"Visto el anterior informe de la Secretaría General que ha comprobado diversas irregularidades, — atraso en las anotaciones y libros de la Dirección Administrativa se resuelve:—.

"1º. Todo el personal que preste servicios en la D. Administrativa ,haciendo exclusión de Tesorería y Compras, concurrirá a sus oficinas de acuerdo con el siguiente horario: de 8 horas y 30 a 10 horas y 30 y de 12 a 19 horas. Este horario quedará en vigencia hasta tanto los Jefes de las Oficinas respectivas comuniquen tener al día todos los asuntos relacionados con la misma.

"2º. Ordenar a la D. Administrativa practique los descuentos que correspondan por inasistencias y llegadas tarde del Secretario de esa Oficina, don Pastor Landivar, a contar del 1º de enero de 1923 y que no hayan sido practicados, a razón de 1|4 del sueldo, y hacer saber al mismo que en caso de no corregir la forma irregular con que concurre a su puesto, se hará pasible de severas medidas disciplinarias.

"3º. Designar al Inspector Administrativo don Eduardo Duhau para que practique una investigación en los libros de Pasajes por Cuenta de Haberes y Embargos, facultándolo para pedir la suspensión del Jefe encargado de llevarlos si lo considera necesario.

"4º. Derogar todas las disposiciones acordando so-

bresueldos y viáticos al personal de la C. Administrativa con excepción de las partidas siguientes:

Carlos Mendoza... $ 100, gastos por diligencias, con cargo. José V. Pereyra... $ 100, Gastos generales, con cargo. Gerardo Casalespro... $ 100, Viático.

Aumentar en $ 50 la partida de $ 100 que para gastos de movilidad tiene asignada el señor Tesorero de la Repartición.

''5.º Estas disposiciones significan una amonestación para los jefes que hayan incurrido en mora en su gestión administrativa.''

¿Comisión Especial?

''Considerando la conveniencia que existe de ampliar el inventario de bienes del dominio del Consejo Nacional de Educación, cuya obra exige no solamente la perseverancia con que la ha emprendido la Comisión ad-hoc designada por el H. Consejo, si no que se requiere también la permanencia de un personal dedicado exclusivamente a esta tarea, sin cuyo auxilio, en la condición amplia en que se necesita, no podrá dar cima a tan importante obra, y

''Teniendo en cuenta los mismos fundamentos que determinaron la creación de la omisión de Inventario, se resuelve:

''1º Comisionar al señor Director Administrativo don Segundo M. Linares, para que con prescindencia de otra tarea inherente a su cargo, y consultando al efecto todas las leyes y decretos, ordenanzas municipales y demás documentación oficial pertinente; así como también los archivos, y, si fuere necesario aún, a los particulares, proceda a practicar la prolija investigación del caso, a fin de determinar dentro del más breve término y con la mayor precisión y detalle posibles, la nómina de todos los bienes muebles e inmuebles, títulos, acciones, documentos de crédito y dinero en efectivo, etc., y demás bienes cuya enumeración no se consigna; y que con arreglo a la Ley de Educación Común núm. 1420 y otras leyes formen parte integrante del patrimonio del Consejo Nacional de Educación.

''2º aPra el mejor desempeño de su cometido, queda facultado el señor director administrativo para recabar informes de todos los funcionarios dependientes del Consejo y practicar todas las investigaciones que considere oportunas, a cuyo fin tendrá libre acceso a todas las oficinas de la Repartición.

'Cuando necesitara informe de otras dependencias de la Administración Nacional extrañas al Consejo, o de los particulares, deberá gestionar de la Presidencia se le expida las comunicaciones correspondientes.

''3º Queda igualmente facultado el señor director administrativo, para elegir dos empleaados de su dependencia que lo secunden en su trabajo, y cuyos nombres deberá comunicar oportunamente a la superioridad.

''4º Dentro de los treinta días posteriores a la fecha de esta solución, el señor director administrativo, deberá presentar a la Presidencia, para su aprobación, el plan con arreglo al cual procederá a la realización del trabajo que se le encomienda; acompañando al mismo tiempo, los proyectos de formularios adecuados para la mejor y más pronta obtención de los datos pertinentes y un presupuesto del importe de su impresión y de los demás gastos indispensables que fueren necesarios; quedando autorizada la presidencia para efectuarlos con la imputación que corresponda.

''5º Al finalizar el presente año, el director administrativo deberá presentar un informe detallado, haciendo constar el estado en que se encuentre en esa época el trabajo que se le encomienda; las dificultades que se le hubieran presentado en el curso de su trabajo, indicando al mismo tiempo la mejor forma para salvarlos, y determinando, en fin, la fecha precisa en que podrá dar término al cometido que se le confiere por esta resolución.

''Toda dificultad que en el curso de su trabajo se le presente, y que no pudiera subsanarla por sí solo, el señor director administrativo deberá ponerla inmediatamente en conocimiento de la superioridad.

''6º Mientras dure la comisión que por esta resolución se le confiere al señor director administrativo, lo reemplazará en sus funciones de tal, el inspector administrativo don Eduardo Duhau.

''7º El H. Consejo apreciando en su verdadero valor la obra perseverante y silenciosa de la actual Comisión de Inventarios, deja constancia del mérito de la obra realizada, y manda agradecer a los colaboradores del inventario de bienes inmuebles que actualmente se levanta, por su inteligente labor y por la voluntad prestada al servicio de la Institución.''

Devolución forzosa.

''Disponer la liquidación y pago de la suma de pesos 14.167.72 m|n. a favor del señor abogado jefe de la Oficina Judicial, para que la deposite a la orden del señor Juez de Primera Instancia doctor Martín Abelenda, secretaría del doctor Eduardo Rojas, como perteneciente al juicio seguido contra el H. Consejo, por los herederos de don Tomás Devoto, y en concepto de devolución de impuesto a las herencias correspondientes a las señoras Enriqueta C. Devoto de de Van Der Straten Ponthez y Ana María J. Devoto de Schóo Lastra, quienes deberán presentar un escrito manifestando su conformidad con este pago.''

Invitación para un Congreso.

''Comunicar a la Inspección Técnica General la invitación de la Sociedad Científica Argentina al personal docente de las escuelas, para que envíen sus trabajos al Congreso Científico Pan-americano'' que se reunirá en la ciudad de Lima, el próximo mes de diciembre con el objeto de que ponga el hecho en conocimiento de los maestros''.

Suspensión.

''1º Declarar suspendida en el cargo y sin goce de sueldo a partir del 20 de marzo ppdo. a la Directora de la escuela nº ... del C. E.... señora A. D. de L.

''2º Intimar se haga cargo de su puesto, cosa que deberá realizar en el plazo de sesenta días a cuyo vencimiento quedará cesante en caso de no haber reanudado sus tareas.''

Descuentos por pasajes.

''1º Disponer, que en lo sucesivo, todo pasaje concedido a cuenta de haberes al personal dependiente del H. Consejo, sea descontados en cinco meses consecutivos, y no a razón de un cuarto de sueldo como se efectúa actualmente.

''2º Dirigir nota a las empresas de los ferrocarriles pidiéndoles quieran acordar una rebaja en el precio de los pasajes que se conceden al personal dependiente del H. Consejo.''

El Magisterio en Provincias y Territorios

Instrucción Pública y Popular

Un modelo de centro docente.

En las jiras que constantemente realizo, mis mejores horas son aquellas que dedico a conocer las instituciones de enseñanza. No hay — para mí — tiempo empleado con ventaja superior a la de examinar los grupos de niños y de adolescentes entregados al afán de aprender, ni que valga lo que vale oir la palabra de los profesores, observar su metodología, comparar y deducir. Hoy correspóndeme hablar de un centro docente modelo: la Escuela Normal de Gualeguay. Nadie podrá reprocharme la mala costumbre de pretender halagar a los visitados. Por el contrario, he suscitado censuras contra mí y he despertado algunas prevenciones a causa de la franqueza usada, de la ruda franqueza, exteriorizada con los respetos debidos; pero respetando, ante todo, la verdad. Mi juicio es, por lo tanto, imparcial.

Cuando llegué frente al edificio de la escuela, quedé gratamente sorprendido. Al entrar y hallarme en su dirección, en la vicedirección, en la regencia, en la secretaría y en las dependencias anexas, mi sorpresa fué en aumento. Luego, las galerías y las aulas — especialmente las aulas — me produjeron sensación de bienestar, de júbilo. El cuadro alegra el espíritu del visitante que tiene predilección por la obra educadora. Le predisponen favorablemente la amplitud, la limpieza, el blanqueo, la pintura, la claridad, los muebles — aseados y brillantes — los mapas, las ilustraciones, la biblioteca, los gabinetes (que hállanse en vísperas de ser instalados) de física, química e historia natural.

Los profesores desarrollan sus lecciones con inteligencia suma y entusiasmo visible. Complicados son los programas en vigencia. Pesa sobre los alumnos — desde las clases elementales — una aglomeración asombrosa de materias. El recargo intelectual es visible. Falta tiempo y falta plan lógico, ordenado, concordante entre lo que se exige al discípulo y el orden por los programas aplicado. Maestros de grado y catedráticos no se desaniman por eso. Su fe, su vocación, su deseo de responder a la misión ejercida, se mantienen latentes, vivas, animadas por el fuego sagrado del magisterio.

No quiero, no puedo, no debo realizar excepciones. ¿Cómo, ni por qué? Recorrí el establecimiento con el señor director Luis F. Alvelda y el profesor señor Cuneo — por la mañana — y con la señorita regente Leopoldina P. Alvarez y el eñor Antonio D. Arena, por la tarde. Entré en una clase de idioma castellano. La dictaba el señor Miguel Lescá. Breves instantes me bastaron para convencerme de que estaba en presencia de quien dominaba la materia y sabía inculcarla a su heterogéneo auditorio. Después oí — en historia — a don Carlos Alumni y a sus discípulos. Me sentí "carlista", soldado de la "legítima" dinastía de los Alumni: todos ilustrados, estudiosos, inteligentes. Las demás clases encontrábanse a idéntico nivel.

Hay muchas personas que, en vez de Srta., escriben por error — para abreviar la palabra señorita — en la siguiente forma: Sta. Tal abreviatura constituye la del vocablo santa. Pues bien: existe una maestra en la Escuela Normal de Gualeguay, una señorita, a cuya designación es apropiado aplicar dicha abreviatura: Sta. Mariano Sartorio. Pero no por error de expresión, sino por justicia y leyendo con todas las letras: santa. Posee a su cargo el primer grado inferior, el más difícil, el que requiere mayor cantidad de paciencia, de cariño, de sacrificio. Quien asista a la clase de la admirable maestra ha de experimentar dulce emoción. Y la noble preceptora ve compensado su esfuerzo en el amor que niños y niñas le profesan, en el aprovechamiento que demuestran aquellas criaturas adorables y en la felicidad que se respira en su aula.

Salí encantado de la Escuela Normal. He vivido instantes míos, muy míos — permítaseme la expresión de la única inmodestia de que alardeo — durante la visita a ese centro docente. Mi natural expansión, tuvo su dique en el armonioso conjunto que ofrecíase a mis miradas. Guardé silencio, reconcentrando mi espíritu. Reinaba la disciplina, pero no la disciplina férrea, estirada, huera, fofa, campanuda, impuesta por los tiranuelos de la infancia y de la adolescencia. Imperaba la disciplina simpática de la comprensión del deber dentro de la mayor cordialidad compatible con el respeto. La tenían así desde el niño del inolvidable primer grado inferior, hasta el alumno que este año concluirá su carrera.

Y por doquier notábase la habilidad, el tacto, la experiencia, de su director, un eterno pedigüeño (y perdóneme el señor Alvelda la manera de señalar) para su querida Escuela, que — merced, en gran parte, a ese combate incesante, de solicitudes reiteradas y persistentes — cuenta con un edificio soberbio, en el cual acaban de ser construídas ocho aulas más. ¡Cómo evocaba mi mente aquel viejo y destartalado edificio de la Escuela Normal de Victoria, en pro de la cual escribí — en "La Tarde" — un artículo sosteniendo que numerosos galpones de cereales encuéntranse en mejores condiciones! Y me propuse invocar — en estas mis impresiones — aquella escuela para incitar, estimular, acicatear a quienes corresponda, llamándolos a no cejar un sol odía hasta conseguir para Victoria — ciudad a la que hállome ya vinculado — un edificio como el de la Escuela Normal de Gualeguay.

Al despedirme — en la segunda de mis visitas — de la señorita regente Leopoldina P. Alvarez, prometí que volvería — en otro viaje — a deleitarme con los progresos visibles del establecimiento en sus fases morales, intelectuales y materiales. La hablé de las sanas orientaciones del personal enseñante en la capaital de este departamento. Personalmente la renové, en tal sentido, las enhorabuenas por su sensato y elevado discurso pronunciado el reciente día patrio. Cuando me retiré, ocupaban el patio varios núcleos de niños y de niñas — con sus profesores — haciendo ejercicios físicos. Allí estaba la generación que empieza, la que dominará mañana, la que contribuirá a que la nación argentina sea grande, fuerte, libre, en fraternal consorcio con las demás naciones, deseadas también libres, fuertes y grandes.

Adolfo Vázquez-Gómez.

Sin comentarios

Señor Director de LA OBRA.

"Distinguido director: Ya que LA OBRA defiende con ardor los intereses bien entendidos del magisterio, consignando en sus columnas todo juicio que merezcan las autoridades, indico en estas líneas un caso curiosísimo que merece ser conocido.

"Un visitador de escuelas de este Territorio ha resuelto el problema de la edificación escolar, de una manera muy simple y sin necesidad de enorme trabajo mental. ¡Qué dirán las grandes inteligencias que están al frente de la instrucción del país!

"El caso es muy sencillo: El Director de una escuela que veía en ruinas el edificio donde se dictaban las clases, sin que el dueño, que lo cediera gratuitamente, ni el Consejo, que no resolviera un pedido de alquiler, tomaran cartas en el asunto, quiso levantarlo, para lo cual llamó algunos vecinos y les pidió le ayudaran, gastando de su bolsillo, lo indispensable para ponerlo en condiciones pasables siquiera. Los vecinos trabajaron con entusiasmo, techando y levantando las paredes de la casa, lo que equivalía a construirla de nuevo. Cuando estuvo todo listo, se presenta el visitador y desautoriza al director diciéndole que el procedimiento era malo, que no hubiera requerido el concurso de nadie, puesto que los vecinos que vienen son los primeros en salir hablando por ahí que ellos ayudaron a levantar la Escuela, terminando por decir: "Para eso el Consejo manda mensualmente cuarenta pesos", y agregando estas groseras palabras: "El señor Director toma esos cuarenta pesos como si fueran un sobresueldo."

"Ante tamaña noticia, es de notar que nadie hasta ahora, se haya ocupado de resolver el problema de una manera tan fácil como lo hace el visitador. Es por que éste ignora que los cuarenta pesos que da el Consejo, son para "eventuales y limpieza", como rige la leyenda, no para construir casas. Ignora también que, de esos cuarenta pesos, hay que pagar un peón para que haga la limpieza y traer la correspondencia a lugares donde no hay estafeta, pagar los fletes por transporte de útiles, desde las estaciones próximas, e innumerables gastos que ocasiona una escuela de campaña.

"Son esos, los visitadores que por audacia o las cuñas han postergado a educacionistas de verdadero mérito, a hombres realmente capacitados, dando el enorme salto de maestros de tercera categoría al lugar que ocupan, los que vienen a dar la nota discordante en el primer lugar donde llegan. No contento aún con ésto, se dice que trabaja la Inspección Seccional del Chaco, para completar el saltito y no es de dudar que dentro de poco lo veremos nombrado, puesto que, como van las cosas, la victoria es de los audaces.

"Resumen: los directores rurales de parabienes; con los cuarenta pesos de eventuales, a construir las casas de las escuelas, a costa de convertirse en "correos" y "porteros" y nosotros debemos agregar, a esta solución, para aumentar la partida, los diez pesos diarios que el Consejo da de viático a los visitadores, puesto que éstos en campaña no gastan nada y aceptan complacidos la comida que les ofrecen los directores.

CRÉDITOS

PELETERÍA KORMAN



Surtido completo en pieles confeccionadas.

Gran taller en la misma casa.

Especialidad en tinturas en todos colores

Se curten toda clase de pieles.

Enviamos corredores a domicilio

Lavalle 1027 - U. T. 0046 Riv. - Bs. Aires

"La Princesa"

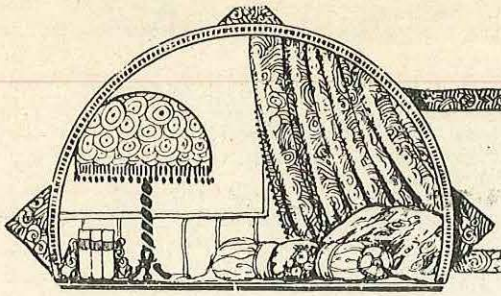
Para OTOÑO E INVIERNO

Ofrece un inmejorable surtido en: tejidos, lanas, sedas, : : : guantes, medias, fantasías y mercería. : : :

AL MAGISTERIO 10 o/o DE DESCUENTO

ATENDEMOS PEDIDOS DEL INTERIOR

Suipacha y Rivadavia BUENOS AIRES



PÁGINA FEMENINA

La moda al día

De una manera general puede afirmarse que el sexo bello, ha aceptado con entusiasmo, la moda del vestido corto lanzada desde febrero por los más grandes modistos. Todos, todos los vestidos se llevan enteramente cortos, siendo de notar también en ellos lo que podría llamarse la estrechez de la silueta.

Ya se trate de un tailleur, de un tapado o bien de los riquísimos vestidos de seda fulgurante, de Georgette, o de muselina de seda, la silueta se conserva



siempre la misma. estrecha y recta, aunque cortada a menudo por una o varias túnicas o por volados plegados. En las ligeras toilettes de telas vaporosas, todo el vuelo por ellas mismas necesariamente exigido, es traído hacia adelante.

La moda del escocés, ya señalada en otras oportunidades va cada vez acentuándose más, pero no el escocés de tintes vivos, ya conocido desde hace tanto tiempo, sino el de tonos desvanecidos, delicados, tales como el rosa leve, verde almendra, azul antiguo.

En la próxima estación, podemos adelantar, será



Vestido en ''toilaine'' arena, túnicas sueltas adornadas con galones de lana color naranja.

extraordinario el empleo de la muselina de seda, maravillosamente trabajada con pequeños ruches, petits plis, trencilla finísima, adornos todos confeccionados con la misma tela del vestido. Además alcanzarán gran éxito las túnicas de esta misma muselina, colocadas sobre un ''fourreau'' estrecho y recto de satín negro o de lamé, lo que permite con poco gasto, cambiar a menudo de toilette.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL

Capital: Escuela Normal N° 2, Bernardo Chamoles.
„ Escuela Normal núm. 4, Monserrat Perlas.
„ Escuela Normal núm. 5, Susana Tressarien.
„ Escuela Normal núm. 7, Antonia Botti.
„ Escuela Normal núm. 10, Celia López.

INTERIOR

Avellaneda (Esc. Normal): Delfina Rodríguez.
Adolfo Alsina (Carhué) (Buenos Aires): María Regina Ceraolo.
Albarellos (Santa Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Azara (Misiones): Ramón Suaiter Martínez.
Bahía Blanca: María E. Barbosa.
Barrio Godoy (Rosario, S. Fe): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Bonpland (Misiones): Itálico D. Girussi.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Carrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo Cano.
Cap. Sarmiento (Bs. Aires): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Catamarca: A. Rodolfo Nieva.
Chilecito (La Rioja): Eusebio Ocampo.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Concepción (San Juan): Eloísa Jakin Adaro.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Corrientes: José D. Sena.
Coronda (Santa Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Díaz (F.C.C.A.): Francisca Monti.
Dean Funes (Córdoba): Arturo Zalazar.
Dolores (Buenos Aires): A. Gerardo Gatti.
Escobar (Buenos Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Santa Fe): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Géssler (Santa Fe): Régulo Farías Páez.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
General Levalle (Cordoba): Bernardino Ance.
Gualeguay (Entre Ríos): Leopoldina P. Alvarez.
Guerrico (Bs. Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Jesús María (F.C.C.C.): María Mercedes Figueroa.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
Junín: Amancio Aguilar.
Kilómetro 675, F. C. C. N. A. (Chaco): J. Agustín Merlo Rojas.
La Plata (Buenos Aires): Manuel Trigo Viera.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Buenos Aires): Alfonso Alcaide.
Larroque (Entre Ríos): Samuel Wortman.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
La Rioja: Raúl Orihuela.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Las Rosas (Santa Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Ojo de Agua (Sgo. del Estero): María G. Ledesma.
Olavarría: Justina Nouzeilles.
Parera (Pampa): Sara A. de Lavín.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pergamino: María D. Cattaneo.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Reconquista (Santa Fe): Lucio A. Aranda.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Santa Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
Salta: Juan F. Guzmán.
San Antonio de Obligado (Santa Fe): M. Ledesma.
San Fernando: Emilia Pérez San Román.
San Jorge (Santa Fé): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba): Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Luis (Escuela Normal): Virgilio Moreta Argañaraz.
San Nicolás: María A. Ricondo.
Santiago del Estero: Carlota Paz de Solá.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Santiago del Estero): Ramón Díaz.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.

EXTERIOR

Coronel Bogado (Paraguay): M. Crescencia Chaves Delvalle.
Pto. Sajonia (Asunción. Paraguay): C. D. Rui Díaz

SUMARIO

REDACCION. — En torno a un concurso. — Después del último desfile escolar.

COLABORACIONES. — Los sacerdotes laicos: Alfredo L. Palacios, por **Euclides E. Jaime.** — La escuela nueva, por **A. Ferriére.** — La circuncisión, por **Fernando Lahille.** — Los niños y el príncipe, por **R. E. G.** — Las vacaciones invernales, por **José C. Ledesma.** — El magisterio se une, por **José Morales.** — Instrucciones para los profesores de música, por **Clemente B. Greppi.**

USTED DEBE LEER. — La Historia de Cristo de **Juan Papini.**

LIBROS Y REVISTAS. — Organización de las clases pre-escolares de **Luis Borruat,** por **L. A.**

DIDACTICA PRACTICA. — Sobre los verbos reflexivos, por **Joaquín A. Romero.** — De mi erial pedagógico, por **Juan M. Cotta.** — La lectura y el texto, por **J. M.** — **La escuela día por día.**

NOTAS CIENTIFICAS. — ¿Un sueño realizado?, por **A. E. J. Fesquet.**

HORAS SERENAS. — La escalera, por **I. Fernández Flores.** — El rostro de su mujer, por **Chalom Asch.** — Modelo de esposas, por **Luis Taboada.** — Poesía, por **Evaristo Carriego.** — A una madre, por **Eugenio de Castro.** — El niño y su hacha, por **Flora Abasolo.** — Coplas clásicas, **anónimo.**

LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — El descuento en el sueldo de los directores. — Enseñanzas que ha dejado el desfile. — Comentarios al proyecto del P. E. sobre el escalafón docente. — Las felicitaciones del C. N. de Educación. — **Breves apostillas a algunas resoluciones:** — ¿Hasta cuándo? — Dos resoluciones antagónicas. — Se necesita una inteligencia. — Una terna que da trabajo. — La Secretaría tiene automóvil. — Continúan los automóviles. — Visitadoras de Higiene. — **Resoluciones oficiales de importancia:** — Filípica e investigación. — ¿Comisión especial?

EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — Instrucción pública y popular, por **Adolfo Vázquez Gómez.** — Sin comentarios.

PAGINA FEMENINA. — La moda al día, por **Cleony.**

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 5 DE 1924

Año IV
Núm. 82

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo IV
Núm. 13

Administrador: LUIS ARENA

ANTINACIONALISMO

Conforme lo anunciamos en nuestro número anterior, vamos a ocuparnos ahora de la — hasta este momento anónima — denuncia que sobre una supuesta propaganda antinacionalista por parte de "un grupo de maestros" se ha hecho ante las autoridades escolares, según lo han propalado los diarios hace unos cuantos días. Haremos gracia a nuestros lectores de la transcripción de los cargos formulados, en detalle, por serles ya conocidos sin duda; pero, para fundar la réplica, permítasenos su enunciado en síntesis. Son ellos: pedido de supresión de las concentraciones y desfiles escolares, exposición de "juicios críticos despectivos" — en las clases de historia patria — sobre personajes y hechos del pasado, olvido completo en algunos libros de lectura de "héroes o hechos militares", pálidas descripciones de "sangrientas batallas" y de "pacíficas asambleas", etcétera.

Como estas acusaciones, pese a la inconsistencia que demostraremos en seguida, vienen repitiéndose con excesiva testarrudez, acaso con propósitos no confesados, cual si se quisiera con ellas infligir un daño a la reputación del magisterio, hemos deseado recogerlas en la presente ocasión para poner de una vez las cosas en su lugar y evitar, si nos es posible, que la especie antojadiza y ridícula arraigue en el ambiente por virtud del silencio — el silencio sereno y altivo que se merecería — de los maestros. El sonsonete del antipatriotismo y antinacionalismo del magisterio nos tiene ya hartos: forzoso nos es, por consecuencia, salirle al paso y ocuparnos de él ahora que ha vuelto a surgir.

En las escuelas públicas — dicen los señores denunciantes — hay numerosos maestros que propagan un antinacionalismo criminal y difunden, con su enseñanza y sus gestos, aviesas semillas de antipatriotismo. — ¿Quiénes son esos maestros? — Los acusadores no los señalan, no los nombran; no tienen la valentía de asumir la responsabilidad de una acusación directa ni la hidalguía de evitar una mácula injusta a la colectividad del gremio. Si no bastara para la estolidez de los cargos formulados esa carencia de personificación en los mismos, ahí está la propia enumeración que de ellos se hace para fundamentar dicha estolidez y la vacuidad de la denuncia. Entremos al análisis.

Son antinacionalistas — al decir de los señores denunciantes —los maestros que solicitan la supresión de los desfiles escolares. ¿Qué rara ideación, qué insólita concordancia de causas a efectos habrán encontrado dichos señores entre el antinacionalismo y la solicitud aludida? Aunque fuera cierta la hipótesis, sostenida por contraste, de que el patriotismo obliga a propiciar tales desfiles, la relación expresada no sería menos absurda y arbitraria. Aún admitiendo semejante hipótesis cabe, evidentemente, el deseo de que esas manifestaciones dejen de realizarse: por consideración a los niños y a las maestras, por el tiempo que su preparación roba al trabajo normal de las aulas, por los peligros indudables que representan para los alumnos, hasta para ahorrar a las autoridades y a las escuelas papelones y espectáculos desgraciados como se dieron en la última concentración por nosotros comentada. Y si agregamos, para concluir con el asunto, que la hipótesis supuesta es falsa, está demás cuanta reflexión añadamos, innecesaria de exponer aquí después de tanto como llevamos escrito al respecto. Este primer cargo no puede ser más infantil y descabellado, según se ve.

Vayamos al segundo de la serie, a lo que los señores denunciantes llaman "juicios críticos despectivos". Que el calificativo por ellos usado no es el que cuadra, fácilmente lo descubrirá el lector, si nos sigue, cuando digamos en los párrafos siguientes a qué han querido referirse los acusadores. Por aquello de que en nuestro país hasta el zapatero entiende y opina en cuestiones de educación y de enseñanza, esos señores depositarios de la fe nacionalista vienen a decirnos, quieren decírnoslo, cómo hemos de enseñar la historia patria a nuestros educandos. No conciben que en lugar de deleitarnos los maestros contando a nuestros alumnos, con lujo de detalles y prolija minuciosidad, el episodio de Tambo Nuevo o el combate de Putaendo v. gr., nos detengamos a comentar las ideas de Alberdi o tal cual rasgo espiritual de Dorrego, por ejemplo. No toleran que en vez de pintar a Belgrano como un general de fibra lo consideremos como fué: un patriota sincero y bien intencionado que hizo cuanto pudo en favor del país y de la revolución y que si no dió más fué porque le tocó actuar donde no le correspondía, simplemente. Ellos querían que continuásemos enseñando la mentida historia de los textitos hechos por fabricantes de libros o turiferarios del patrioterismo, en cuyas páginas engañadoras han hallado propicio albergue las mil patrañas con que nos han emponzoñado el espíritu cuando fuimos escolares. Ellos querrían que siguiéramos difundiendo las falsedades que esas páginas contienen, erizadas como están de truculentos relatos y sangrientas escenas, sobrepuestos a la difusión de la obra de Rivadavia y Sarmiento, y mudas para la narración de la labor del Congreso del 53, por no citar más ejemplos. Querrían que exaltásemos la figura antipática de un Rondeau y prestáramos atención a la de

un Aldao en vez de explicarnos un Rozas como producto de la época y la Anarquía como un fenómeno social que tiene su justificación.

¿Quién propaga un mejor nacionalismo: el que calla o juzga cual se merece un hecho como Sipe-Sipe y sabe destacar las figuras históricas de verdadero relieve, o el que difunde el mito del Negro Ventura y, embanderándose, fustiga a federales o unitarios, haciendo gala de un sectarismo de trasnochada? ¿El que sabe desarrollar ante sus alumnos la gigantesca tarea cumplida por San Martín o el repetidor, frío e insubstancial, que se concreta a enumerar las batallas ganadas y perdidas por él?

Al decir que los maestros enuncian "juicios críticos despectivos" cuando hablan sobre asuntos de nuestra historia, los señores denunciantes quieren ahogar las nuevas y exactas formas como son enseñados esos asuntos por la mayoría de los docentes, en la actualidad. Si algún desprecio existe, él está en el silencio con que cuerdamente guardan muchos maestros las cosas insignificantes y las figuras ingratas de que no está exento nuestro pasado histórico. ¡Y cuánto bien no hacen esos maestros para la pureza del patriotismo de nuestro pueblo!

No son ciertamente los legos en materia de instrucción pública los que han de decirnos, a los maestros, cómo debemos enseñar la historia; y, menos todavía, los que tienen algún derecho para limitar o encauzar el horizonte espiritual de los docentes. La alforja no les pertenece: tan grande les queda, que en ella se han perdido calamitosamente.

En cuanto al olvido en algunos libros de lectura de toda referencia a los "héroes o hechos militares", habría que basar en el cargo una congratulación por el buen gusto de que dan prueba sus autores, los de esos libros. Si los celosos patriotas que enrostran esa carencia de noticias guerreras fueran profesionales de la enseñanza, sabrían cuán empalagosas y antiestéticas resultan las lecturas del género por cuya exhumación campean. Sabrían también que las descripciones de "sangrientas batallas" y de "pacíficas asambleas", que en algunos textos están tratadas parcamente, no pueden ser más extensas ni más fogosas porque lo impiden la naturaleza del libro, la capacidad de los niños y el mismo buen gusto de que acabamos de hacer mención. El cargo, pues, es tan deleznable como los anteriores y reconoce idéntica causa: la ignorancia propia del lego que se entromete en asuntos extraños a los de su conocimiento.

He ahí, expuesta al desnudo, la consistencia de la acusación y el valor de la denuncia, destruída por sus propios argumentos. Eludimos, adrede, juzgar inspiraciones e investigar propósitos; pero conste que, dada la débil solidez de sus fundamentos, que revela la torpeza de la inculpación, bien cabe el derecho de preguntarse: ¿qué móviles persigue tamaña trastada? Y dejamos la contestación al arbitrio individual de quien nos lea, pues no queremos embarcarnos en conjeturas.

Empero, debemos abarcar la cuestión en general. ¿Existe, realmente, una corriente de antinacionalismo dentro del magisterio? ¿Hay maestros que predican el antipatriotismo?

Aseguramos que sólo aquellos que desconocen cómo trabaja el maestro en el aula pueden contestar afirmativamente. Fuera de que, a manera de simple instinto animal, todo hombre siente el patriotismo, si hubiera algún maestro que careciera de ese sentimiento mal podría exteriorizarlo en la escuela, donde el alumnado no podría entenderlo, así como no entiende tampoco el patriotismo que por vía verbal y periférica se pretende con frecuencia imbuírle.

El patriotismo, que es sentimiento íntimo del mismo carácter que el amor a los padres y el cariño a la familia, es universal. Difiere, sí, en grados; pero el grado, en cada uno, está en función de la cultura, del alma, del nivel de civilización alcanzado. El índice del patriotismo individual lo da la particular acción social de cada persona; y en este respecto, nadie será osado de negárselo al maestro, a todo maestro. El, como el artesano, como el sabio, como todo el que rinde su tributo de trabajo a la sociedad en que vive, es patriota, más patriota que el legislador para quien vale más el interés de su partido que el del país y que el gobernante cuya regla de conducta es su capricho colocado por encima de la legalidad y la justicia.

El patriotismo del magisterio, en conjunto y en la persona de cada uno de sus miembros, es muy superior al de muchísimas entidades. El Congreso, con su pereza proverbial y su labor desordenada e innocua; los gobiernos en masa, con todas las taras que los tornan mediocres o incapaces; el Consejo Nacional de Educación, con sus arbitrariedades y yerros, lejos están de acreditar en su haber la dosis de patriotismo que se atesora en el magisterio. ¿Quiénes se atreven, entonces, a enrostrarle antipatriotismo?

El cargo, más que infundado, es aleve. Cuando, a pesar de la común desconsideración, el maestro enseña diariamente a los niños el culto del trabajo honrado y el amor a la veracidad constante; cuando difunde el conocimiento exacto de la riqueza del suelo patrio y de sus necesidades generales; cuando tonifica el espíritu de la raza por la presentación de vivos ejemplos de moralidad pública y ética individual; cuando, en fin, mediante su silenciosa labor cuotidiana va desbrozando el alma de las futuras generaciones ciudadanas, creándoles la aptitud para discernir hechos y cosas y templándoles las fuerzas indispensables para hacerlas elementos útiles y sanos de la nacionalidad, ¿no desarrolla, por ventura, una acción patriótica positiva como ningún otro puede aventajarle?

Y eso lo hacen todos los maestros, por diversa y acaso antagónica que sea su ideología privada. Sienten ellos, sin excepción, el deber que sus funciones les imponen y alimentan, en lo más sagrado de su alma, la más pura fidelidad al compromiso de honor que tienen contraído con la sociedad. La índole de sus tareas no admite otra norma y la cumplen con agrado, con sinceridad que nadie podrá negarles.

Por encima de circunstanciales dolores y desengaños, el magisterio es y será siempre la falange constructora que no tiene más punto de vista que el bien del país. La razón de su ética es sencilla: siendo el aprecio futuro de los alumnos de hoy el único premio y la sola recompensa efectiva que el maestro conquista, ¿cómo ha de anular esa única satisfacción de su vida, si sabe que ella vendrá como resultado de su honesto desempeño, y sólo por esta causa?

Si ser veraz y laborioso es ser patriota y si inculcar esas condiciones en el alumnado es hacer obra de nacionalismo, estamos en situación de asegurar que el magisterio lo es y lo hace mejor que ningún otro gremio y con más tesón que persona alguna.

COLABORACIONES.

LA EDUCACIÓN DEFINIDA COMO ADAPTACIÓN AL PATRIMONIO ESPIRITUAL DE LA RAZA

Por **Nicolás Murray Butler.**

Si la educación no puede identificarse con la simple instrucción, ¿qué es entonces? ¿Qué quiere decir esa palabra? Yo contesto que debe significar adaptación paulatina al patrimonio espiritual de la raza, con el fin de realizar las potencialidades propias y de contribuir a la formación del complejo conjunto de ideas, actos e instituciones que denominamos civilización. Ese patrimonio espiritual puede clasificarse en varias divisiones, por lo menos en cinco. El niño tiene derecho a su herencia científica, a su herencia literaria, a su herencia estética, a su herencia institucional y a su herencia religiosa. Sin todas ellas no puede llegar a ser un hombre verdaderamente educado o verdaderamente culto.

El niño tiene derecho a su herencia científica. En otras palabras tiene derecho a penetrar en la naturaleza, a amarla, a llegar a conocerla y a comprenderla; y tienen derecho a penetrar en ella, no solamente como los primitivos pensadores orientales y griegos, llenos de miedo y de trémula adoración, sino armado de todos los recursos del método científico moderno y de todos los hechos descubiertos por la investigación moderna. Tiene derecho a saber cómo pasamos nosotros del mundo que conocían los héroes de La Ilíada al mundo tal como lo conocemos hoy. Tiene derecho a saber cómo el firmamento ha revelado sus glorias al hombre, y cómo los reinos de las plantas, de los animales y de las rocas nos han descubierto todos la historia de lo pasado, enriqueciéndonos con la idea y la sugestión del pensamiento, el designio y el orden que manifiestan. No puede existir educación sana y liberal que no se funde, a lo menos en parte, sobre la herencia científica de la raza. El aprendizaje de la tabla de multiplicar, el aprendizaje de las nociones preliminares, el aprendizaje de los métodos necesarios para la investigación y la práctica, son los primeros peldaños de la escalera, los peldaños indispensables por donde debemos subir, y de los cuales no obstante, ¡con cuánta frecuencia nos despeñamos sin haber alcanzado a vislumbrar siquiera la tierra a la cual conducen! La herencia científica es uno de los elementos primordiales de la educación liberal moderna, por ser el elemento que se presenta más pronto a los sentidos del niño. Es el elemento que conoce directamente por medio de los sentidos; el primero que puede comunicársele, y del cual, al comprenderlo, puede sacar lecciones de la más honda significación para su vida y para la adaptación que constituye la educación.

Viene luego la vasta herencia literaria, el aspecto de lo pasado, de lo que, durante más de dos mil quinientos años, ha hablado más la humanidad. Es el que ha cautivado la imaginación, el que perdura en el lenguaje como en un relicario, el que vive más íntimamente en el corazón del hombre culto, el que arranca de atrás, de los remotísimos orígenes de la mitología, y llega hasta la poesía y la prosa de los siglos dieciocho y diecinueve en las lenguas modernas. Hemos llegado hasta denominar "humanidades" a este aspecto de la civilización, porque, en su mayor parte, parece ostentar en la superficie el significado de aquel hermoso vocablo antiguo *humanitas*, que fué un tiempo el arquetipo de la educación liberal. "Humanidades" son indudablemente esos estudios; pero humanistas es un término mucho más amplio todavía, y en su significado pleno debe abarcar toda nuestra herencia científica, estética, institucional y religiosa, tanto como la literaria. Así como el método científico es la puerta de la herencia científica, y debe por lo tanto dominarse, a lo menos en su parte esencial, asimismo es el lenguaje la puerta que conduce a la herencia literaria y hay que dominarlo cuanto antes. En general estamos acostumbrados a estimar y pesar la cultura en términos de lenguaje. El dominio de varias lenguas y aún el dominio de la lengua nativa, se toma a menudo como única prueba de cultura. Así pagamos tributo a su grande importancia. Vemos cuán fácilmente el dominio de una o varias lenguas conduce por sí sólo a este concepto de la educación como adaptación, como adecuación al ambiente espiritual de la raza.

El lenguaje es la condensación del pensamiento pretérito. Contiene en sí mismo, en sus productos y en sus formas, en sus delicados matices, en su capacidad de comparación y de abstracción, un registro del adelanto de las ideas de la raza. Cuando nos desvelamos estudiando los arduos pormenores de la gramática y de la retórica, nos hallamos de nuevo en los primeros peldaños de la escala, en la tabla de multiplicar de la herencia literaria, en los escalones que debemos subir a fin de llegar a entender lo que los grandes poetas y videntes del mundo nos han revelado. Es por eso por lo que hoy día colocamos la herencia literaria al lado de la herencia científica desde los primeros años de la educación de los niños. En la educación que suele llamarse nueva, los primeros ejercicios lingüísticos se basan casi siempre en algo que vale la pena de conocer por su mérito propio. Las literaturas del universo, antiguas y modernas, son tan opulentas, tan ricas de pensamientos, sentimiento y acción, que no hay que desperdiciar el tiempo en meros ejercicios formales de disciplina gramatical sobre temas inertes, cuando podemos utilizar, para los mismos ejercicios y con los mismos propósitos de disciplina, textos que enriquezcan el espíritu y conmuevan y ennoblezcan el corazón humano. La educación moderna en sus progresos conduce al niño a la posesión de su herencia literaria animada por nuevo espíritu. Esa herencia ha estado siempre al alcance de la humanidad. Durante la Edad Media en los comienzos de la educación moderna, en la educación europea de hoy día, el estudio de la lengua y de la literatura fué y sigue siend

el principal elemento de la instrucción. Y ha de conservar siempre un lugar prominente en la educación, pues no admite substituto. Con todo, denota estrechez de criterio decir que este estudio sólo basta y excluye todos los demás. Debería acompañar a la herencia científica en la temprana edad del niño, durante el período de plasticidad o educación.

El tercer elemento en la educación es la herencia estética, el sentimiento de lo bello, de lo pintoresco, de lo sublime, que ha sido siempre parte principalísima de la vida humana, que tanto contribuye al placer humano y que tan bien pinta el dolor y el sufrimiento de los hombres. Los antiguos griegos lo comprendieron y describieron; pero una filosofía falsa y estrecha lo expulsó de la educación y de la vida durante siglos enteros, porque se le supuso enemigo de la vida espiritual y religiosa. Creyóse que el alma, sólo podía purificarse por la privación y el dolor, alejándose de un lado de la civilización humana, y se insistió en que el corazón humano suprimiera sus sentimientos, sus anhelos de ideal en el reino del sentimiento y de la belleza. Los filósofos de gabinete realizaron en cierta época sus fines en materia de educación, pero fueron absolutamente incapaces de suprimir a los constructores de las catedrales góticas o a los pintores italianos del Renacimiento; han sido incapaces de suprimir de la vida humana el elemento artístico y hoy vemos que éste vuelve a ocupar el sitio que le corresponde. Ya nadie aplicaría el epíteto de culto a un hombre o a una mujer que careciera de sentido estético, del sentimiento de la belleza, de la apreciación de lo sublime, pues tendríamos razón para decir, fundándonos en motivos psicológicos, que su naturaleza es deficiente y defectuosa. Este gran aspecto de la civilización, este gran vaivén de sentimiento que fluye y refluye en todo pecho humano, que hace que hasta el campesino ignorante y tosco se descubra al pasar por las maravillosas galerías del Louvre o del Vaticano, es también un factor indispensable para adaptarnos a la esplendidez de las riquezas conquistadas por el hombre. A menos que seamos simples leñateros o aguadores, veremos que la herencia estética está colocada al lado de la científica y de la literaria en la educación del niño. El arte penetra hoy en la escuela, donde se da instrucción en color, en expresión, en forma. El niño crece rodeado de representaciones del arte clásico, de modo que, inconcientemente y por imitación, se le enseña a adaptarse a este elemento desdeñado y ahora en auge, de la humana civilización: elemento que es, seguramente, como el científico y el literario, parte integrante de la herencia del niño.

Existe también la maravillosa herencia institucional, tal vez la más maravillosa de todas, porque nos pone en contacto inmediato con la raza humana. Este es el elemento de la civilización, ante el cual debemos, por el momento, olvidar diferencias de opiniones científicas, diferencias de gustos literarios y diferencias de juicios estéticos; y por medio del cual consideramos al individuo humano como miembro de una colectividad mayor, a fin de comprender lo que verdaderamente significa la civilización humana. Siempre hubo, en la historia de la civilización, dos tipos extremos de pensamiento y de opinión respecto de las instituciones humanas. Existen la opinión representada por Rousseau en la filosofía moderna, la misma que agitó las calles de París de 1789 a 1794. Esta es, en substancia, la que considera a cada individuo como capaz de bastarse a sí mismo. Es la opinión de los antiguos sofistas, un tiempo combatida por Sócrates en las calles de Atenas, de que hay tantas verdades como hombres que perciben la verdad y de que cada individuo es el único árbitro de sus propios destinos. Esto es lo que podría llamarse el concepto atómico de la sociedad humana, el cual volaría todas nuestras instituciones sociales, convertidas en millones de átomos y deificaría a cada uno de estos átomos. Esta opinión no ha corrido con suerte en la historia; cuando ha obtenido una victoria momentánea, ha sido solamente a manera de reacción contra la tiranía del extremo contrario. También ha existido el otro extremo. Ha existido la opinión de que ningún individuo vale ni importa nada en presencia de la sociedad; la opinión de que toda peculiaridad individual, de que todo poder o adquisición personal debe derribarse y pisotearse en provecho de la colectividad. Así lo hemos visto en la civilización de la China, en interés del culto de los antepasados; en la civilización de la India, en interés del sistema de las castas; en la civilización de Egipto, en interés de la clase sacerdotal; y hemos visto a esas tres civilizaciones marchitarse y perecer.

Hemos venido a comprender, siguiendo otra vez el pensamiento personal de los griegos, que la verdadera línea del progreso institucional corre entre los dos extremos; que la verdadera concepción de nuestra vida institucional es la que nos considera a cada uno de nosotros como una unidad, pero al mismo tiempo como parte de una unidad mayor; la que nos considera con derecho a la libertad, pero en subordinación de la ley. Hemos llegado a considerar esto como la última lección de una filosofía política basada en el estudio de la historia y de la naturaleza humanas. El concepto de la libertad dentro de la ley, que ofrezca campo a toda actividad humana para desarrollarse y prosperar sin perjuicio del prójimo, cooperando todos a un fin común, representa y explica, mejor que ninguna teoría extrema de filósofo o erudito la vida institucional de la raza. Echemos una ojeada retrospectiva y veamos cómo se ha desarrollado esa vida institucional. Vemos que el derecho a la propiedad privada, el derecho civil, el estado, la iglesia, la libertad de la prensa, las grandes instituciones, una tras otra, van surgiendo de la bruma de lo indefinido y ocupando su puesto en la estructura de nuestra vida moderna; y decimos desde luego que ninguna educación liberal puede ser completa si no incluye alguna explicación de todo eso. A menos que el niño comprenda que, si bien es un individuo, es también miembro de un cuerpo político, de una vida institucional en que debe dar y tomar, deferir y obedecer, adaptarse y relacionarse, simpatizar y cooperar, y que sin todo esto, no puede haber civilización ni progreso; retrocederemos a una condición de anarquía — la anarquía de Rousseau — o de colectivismo y estancamiento como el de la China, la India y el Egipto. Hemos arrancado a la historia esa vida institucional, y hoy día entra a formar parte de la educación de los niños en todo el mundo civilizado. De esta manera se les va comunicando su herencia institucional; se les va inculcando una idea no sólo de sus derechos, que tan fáciles son de enseñar, sino también de sus deberes, que tan fáciles son de olvidar; y la vida institucional, que apareja lecciones de deber, responsabilidad y necesidad de cooperación en el cumplimiento de los altos ideales, así como la apreciación de los deberes colectivos de los hombres, se pone ahora al alcance de los niños donde quiera que se suministra una edu-

cación sana, desde el jardín de infantes hasta la universidad.

Finalmente, existe la herencia religiosa del niño. Nadie que estudie la historia puede dudar de su existencia, y ningún observador de la naturaleza humana apreciará en poco su significación.

Lejos estamos aún de comprender cabalmente la influencia preponderante de la religión en la forma de nuestra civilización contemporánea: influencia debida en parte a la universalidad de la religión misma y en parte al hecho de que fué, sin disputa, el principal interés de los hombres en la época en que se echaban los cimientos de nuestra civilización actual. Hasta hace poco, desempeñó papel predominante, aunque es cierto, desempeñó ese papel con espíritu estrecho, nada liberal y poco ilustrado. Sin embargo, los acontecimientos ocurridos en el siglo diez y nueve han alterado profundamente la influencia religiosa en la educación.

Primero, con incalculable ventaja; y, más tarde con notoria pérdida para la educación. El auge creciente de lo que se llama separación de la Iglesia y del Estado y que con más exactitud podría denominarse "la independencia entre las relaciones políticas y religiosas del hombre"; y al mismo tiempo, el desarrollo de una con ciencia pública en materia de educación, que ha inducido al estado a tomar sobre sí gran parte de las responsabilidades de la educación, han producido la proscripción del elemento religioso en la educación pública. Esto ha ocurrido principalmente en Francia y en muchos países de América. En las escuelas oficiales de Francia no se encuentra rastro alguno de instrucción religiosa desde 1882; y es difícil dignificar con los nombres de influencia o instrucción, los mezquinos ejercicios religiosos, desprovistos de unción, que se practican en las escuelas públicas de los Estados Unidos.

El resultado de tal situación es que la enseñanza religiosa va quedando con rapidez, fuera de la educación por completo, y que principia a considerarse como una antigualla el estar familiarizado con la Biblia en inglés y el tenerla por el mayor de los libros clásicos de nuestra lengua, que todo hombre culto se considere obligado a conocer. Dos soluciones se proponen para esta dificultad. La una, es que el estado tolere en sus propias escuelas todas las formas existentes de enseñanza religiosa destinando un tiempo especial para este fin. La otra, es que el estado ayude con subvenciones de dinero a las escuelas sostenidas por corporaciones religiosas o de otra índole. Es probable que el pueblo de los Estados Unidos no acoja favorablemente ninguna de las dos hoy día, a causa del encono de las luchas de las sectas teológicas. No puede permitirse, sin embargo, que se suprima el elemento religioso en la educación, a menos que no vayamos a mutiliarla y a dejarla irremediablemente incompleta. Debe recaer, pues, sobre la familia y sobre la iglesia, la tarea de proporcionar esa instrucción al niño y de prevenir la pérdida del sentimiento religioso. Para sobrellevar esta carga con buen éxito, así la familia como la iglesia, deben adquirir mayor eficiencia de la que poseen ahora, hablando desde el punto de vista de la educación. Esto plantea una serie de cuestiones que no pueden estudiarse aquí Basta con indicar que el elemento religioso es indispensable en la cultura humana y que, por medio de algún agente eficaz, es menester suministrarla a todo niño cuya educación aspire a ser completa o adecuada.

El período de la infancia deben aprovecharlo los hombres para la adaptación en estas cinco ramas, a fin de que el niño entre en posesión de su herencia espiritual e intelectual, exactamente lo mismo que el corto período de la infancia de los animales inferiores se aprovecha para desarrollar, ordenar y coordinar las acciones físicas que constituyen los instintos superiores y que requieren un cerebro mayor y más complejo, con circunvoluciones más profundas. Es obvio que esta adaptación del niño a su herencia intelectual debe ir acompañada de la preparación física y del cuidado de la salud que aseguren suficiente y satisfactoria base física para una vida intelectual y espiritual feliz y provechosa.

Tal es, a mi entender, la lección de la biología, la fisiología y la psicología, sobre la base de la teoría de la evolución, acerca del significado y el lugar de la educación en la vida moderna. Nos proporciona un concepto de la educación que estoy convencido de que debe colocarse por encima del concepto mecánico, rutinario y puramente artificial. Vemos que este período de preparación no es un período de acción al acaso, un período de posible incuria, o un período en que pueda desperdiciarse el tiempo, pues cada instante de la adaptación es precioso, y cada una de esas nuevas adaptaciones y correlaciones enriquece no solamente la vida del individuo, sino también la vida de la raza. Ahora comprendemos perfectamente bien que este largo período de infancia y adaptación, este período de plasticidad y educación, es el que hace posible el progreso. Por eso es enteramente exacto decir que cada generación es depositaria de la civilización. Cada generación está obligada consigo misma y con su posteridad a conservar, enriquecer y transmitir su cultura. La humanidad ha creado con ese propósito la institución que designamos con el nombre de educación. Cuando ya el niño ha entrado en posesión de sus herencias, primero, física y luego, científica, literaria, estética, institucional y religiosa, entonces podemos emplear la palabra cultura para designar la situación a que ha llegado.

La palabra "cultura" es muy moderna. Sólo se ha usado en su sentido actual durante la última parte del siglo dieciocho y en nuestro siglo. Debe en gran parte su significación a Goethe y a Hérder, los dos hombres que más hicieron por vulgarizarla en su acepción moderna. Pero por más que la palabra sea nueva, el concepto que entraña es antiguo. Es la "*paideia*" de los griegos, la *humanitas* de los romanos; y después de todo, expresa un poco más de lo que tenía en mientes el patricio romano que moraba en su casa de campo, cuando enviaba a su hijo, después de haberle dado cierta instrucción en agricultura, en derechos y en costumbres militares, a la gran ciudad de Roma a adquirir *urbanitas*, las costumbres de la ciudad. Hemos suavizado esta palabra hasta darle la mera significación de modales corteses, pero cuando los romanos empezaron a usarla, querían expresar con ella casi lo mismo que nosotros expresamos con la palabra "cultura". El concepto de la cultura es antiguo, por consiguiente; y ha existido siempre para los idealistas de la raza humana, des-

LEA EN EL PRÓXIMO NÚM. EL ARTÍCULO "COOPERATIVAS ESCOLARES"

de los tiempos más remotos. Nosotros le hemos dado a esta nueva palabra, un sentido amplio, pleno y múltiple, basado, como digo, en el conocimiento del niño y en el conocimiento de lo pasado histórico. Cuando la usamos en tal sentido, la usamos, como podemos hacerlo con propiedad, para designar el ideal de nuestra educación moderna.

La adaptación al ambiente intelectual y espiritual, el logro de la verdadera cultura, no es un fin en sí mismo, sino la preparación indispensable para el desarrollo de la propia personalidad y para prestar a la humanidad los más altos y mejores servicios. El ambiente intelectual y espiritual no ha de concebirse como algo fijo y completo, sino, más bien, como algo vivo y creciente, a lo que cada ser humano puede añadir algo, así sea poco. Estas agregaciones son la substancia del verdadero progreso. El propósito de la educación es suministrar al mayor número de seres humanos esa cultura genuina que los capacita para comprender la significación del progreso y para contribuir a realizarlo. Este progreso puede asumir innumerables formas. Puede ser perseverancia en una labor humilde, puede ser una nueva y sorprendente obra mecánica o puede ser un servicio de humanidad prestado a uno de nuestros prójimos, de uno de tantos modos. El progreso que se base en la cultura es incuestionablemente progreso; sin cultura y sin todo lo que para nosotros significa aquí ese vocablo, el progreso es sólo una palabra vacía.

A LOS TOZUDOS DE LA TRADICION

Por: R. El. G.

Hay una grande y una pequeña libertad.

De la gran libertad discuten los filósofos, disertan los eruditos, hacen memorias los historiadores, peroran los políticos y viven los politiqueros.

De la pequeña libertad estamos sedientos los humildes y sobre su existencia real dudamos, con humildes pero numerosas razones, los maestros de escuela.

En nombre de la gran libertad se ha destruído tronos, interrumpido dinastías, extirpado regímenes, y, sobre todo, ganado sendas porciones de gloria.

La pequeña que nunca sirvió sino para mejorar la condición de los menesterosos, jamás incubó inmortalidades. Morena, dura y escasa como que es pan de pobre, tal la pequeña libertad, la de todos los días, aquella sobre la cual pocos libros se ha hecho, pocos discursos y pocas loas. Almohada de sueños rosados y dolorido despertar de lechos duros, como diría algún poeta de escuálida bolsa.

En nombre de esta pequeña libertad, de esta pedestre y miseranda libertad, pedimos los maestros de escuela, los menesterosos de la autonomía, menos horarios, menos reglamentos, menos letra chica y más espíritu, más finalidades, más propósitos, más orientaciones.

No basta para nosotros que un inspector arremetedor y corajudo, llene por unos minutos los ámbitos de una escuela, con las clarinadas jubilosas de su alma efervescente y si se quiere tumultuaria. No basta hacer vibrar por un momento los corazones jóvenes de los maestros, hablándoles con acento jacobino de la escuela de *iasnaia-poliana* o del "*Emile*", si entre la palabra animadora y el fuego removible, se deja la vetusta muralla de "veinte o más años" de servicios, que se llama "director".

Mucha belleza, sin duda, pero lejana. Mucha luz, hasta el encandilamiento si se quiere, pero luz de un segundo. En pasando los felices momentos, vuelve la noria a andar, y volvemos nosotros que la movemos a trillar el eterno camino. Así se trillaba y se trilla aún, y se trillará por mucho tiempo en las quietas aldeas — hay quien quiere así a nuestras escuelas — hasta que se dé oídos a las voces nuevas que piden libertad.

Lo que queremos los maestros no son ampulosas y grandilocuentes parrafadas sobre la gran libertad. Pedimos migajas de la pequeña, de la de todos los días.

UN CASO COMO HAY POCOS

Hay en esta capital, aunque cueste creerlo, maestros que toman a pecho su misión. Un ejemplar de esa "rara avis" he tenido a mi vista.

Yo, "avis comunis", no he dejado de interesarme — aunque tampoco esto parezca creíble — pero el estro renovador y primaveral que presentía en ese rostro nuevo. Y he aquí lo que en limpio he sacado.

Pedía mi maestro, el de marras, varias cosas un tanto inusitadas, pero en ninguna manera horrosas, entre las cuales éstas que me acuerdo: enseñar lectura sin texto; servirse de los pisos en los patios para trabajos de macro-cartografía, y, sobre todo, no servirse de las formaciones consabidas para discurrir en la escuela con su grado, así como un permiso para ser él y no otro, el regente de las explosiones jubilosas o picarescas de sus alumnos, admitiéndolas a su placer o reprimiéndolas suavemente. Y nada más.

Hecho el pedido en buenas formas, hubo meditación directiva, y el "dux" definió "ex catedra" con un: "No", su pensamiento. Aquello no era posible.

—¿Por qué razones?

—Porque nunca se hizo, porque es antiestético, porque lo prohibe el reglamento.

—¿Cuál reglamento?

—El que conozco desde hace 20 años de *labor* docente y directiva. (?).

Imposible dudar de tamaña prueba. Los argumentos del "dux" eran buenos: no se puede porque lo prohiben la rutina ("siempre se hizo así"), la forma ("mala apariencia") y la letra ("reglamentos"). Como si dijéramos: la historia, la belleza y la literatura.

Mientras tanto mi inconsolable renovador piensa en el valor de su investidura, es decir, de la nuestra, de la de los maestros de escuela. Es responsable y no tiene libertad; es activo y lo detienen en nombre de fórmulas consagradas, es educador y no lo dejan educar. Si educar que viene de *ducere* conducir, guiar; educador que no guía ni dirige, es educador de pega. Tanto valdría un conductor maniatado y ciego, esto es, una carga más para la máquina.

¿Hasta cuándo, señores Tozudos de la Tradición, seguiréis privando a los pocos maestros progresistas, de

su primera atribución magisterial, la elección de los medios a emplear?

Yo soy del manso rebaño, cuya égida se llama costumbre, yo soy como vosotros, pero dejemos a los que no lo son, en libertad para enseñarnos.

Los ciruelas debemos regocijarnos de que algún colega no lo sea, o lo sea en menor grado, y dejarlo hacer ya que no alentarlo, pues los ciruelas no alentamos por aquello de que: "... cuando el necio aplaude..." y lo demás. Al fin y al cabo, la luz que los nuevos atraerán sobre el gremio, recaerá indirectamente en todos, ciruelas o no.

EL NACIONALISMO EN LA ESCUELA

Nuestros dirigentes, desde hace cuarenta años, pensaron a la patria como algo aislado, sin relación con los otros elementos del juego mental. Se creyó que bastaba enseñar la Historia Argentina, cantar el Himno Nacional muy a menudo, saludar la bandera todos los días, para formar el patriotismo. Y de ahí que todos los programas desde la escuela primaria hasta el modesto ciclo secundario de cinco años, recibieron ese barniz nacionalista, puesto desde afuera, por ese maestro que maneja el pincel. Esos colores deben venir de adentro de las almas como una resultante de la salud moral que desarrollan una familia y una escuela educadoras. ¡Acaso le basta al anémico pintarse la cara para crear la salud!

Esos alumnos que respetan a sus padres y maestros; que aprenden en clase a respetar lo bello, lo verdadero y lo bueno, serán muy patriotas. Bastará que se les muestre de tiempo en tiempo y con inteligencia algún símbolo de nuestra Argentina, para que sientan crecer dentro de su alma el amor de la patria. Entra en el molde de esas palabras armoniosas que oyeron recitar en el aula. Es una imagen hecha con mucha sangre y muchos dolores y sacrificios, y a ella le vienen bien los elogios y hasta las oraciones, siempre que sean discretos y pensados con mesura.

No bastan las palabras y los discursos para incrustar en las almas esos sentimientos. Se requieren hechos que produzcan ese admirable resultado de sustituir el instinto egoísta por el movimiento altruísta espontáneo. Habituad a los jóvenes a realizar el esfuerzo prescindiendo de sí mismos y de las recompensas exteriores. Que todos los días, al mismo tiempo que se canta un lied, se trabaje una hora en las escuelas en beneficio de los desgraciados de la parroquia; no para ganar el cielo o evitar el infierno, sino por la simple fuerza del deber. Ayudemos a que nazca en el fondo de las almas ese imperativo interior por ejercicios repetidos de conducta altruísta. Así se prepara el terreno de la patria que reclama para fecundarse el desinterés, la generosidad, el sacrificio "que les crezcan los corazones", decía don Alfonso el sabio, al referirse a sus caballeros.

Habrá observado el lector que ese ceremonial, base de nuestro sistema educativo nacionalista, es algo secundario y de una eficacia relativa; un complemento de otra tarea más seria y difícil, la de formar las almas. El problema no se resuelve con fiestas, banderas, coros y desfiles. Ese color de la patria, debe venir de adentro, ¡pero desde muy adentro de las almas!

Juan Agustín García.

LOS DOS PATRIOTISMOS

Por **José Ortega y Gasset.**

Hay dos maneras de patriotismo: es una, mirar la patria como la condensación del pasado y como el conjunto de las cosas gratas que el presente de la tierra en que nacemos nos ofrece. Las glorias más o menos legendarias de nuestra raza en tiempos pretéritos, la belleza del cielo, el garbo de las mujeres, la chispa de los hombres que hallamos en torno nuestro, la densidad transparente de los vinos jerezanos, la ubérrima florescencia de las huertas levantinas, la capacidad de hacer milagros insita en el pilar de la Virgen aragonesa, etc., etc., componen una masa de realidades, más o menos presuntas, que es para muchos la patria. Como se parte del supuesto de que todo eso es real, está ahí, no hay más que abrir los ojos para verlo, resulta que frente a esa noción de patria no queda al patriotismo más que hacer sino asentarse cómodamente y ponerse a gozar de tan deleitable panorama. Este es el patriotismo inactivo, espectacular, estático, en que el alma se dedica a la fruición de lo existente, de lo que un hado venturoso le puso delante.

Hay, empero, otra noción de patria. No la tierra de los padres, decía Nietzsche, sino la tierra de los hijos. Patria no es el pasado y el presente, no es nada que una mano providencial nos alargue para que gocemos de ello: es, por el contrario, algo que todavía no existe, más aún, que no podrá existir como no pugnemos enérgicamente para realizarlo nosotros mismos. Patria en este sentido es precisamente el conjunto de virtudes que faltó y falta a nuestra patria histórica, lo que no hemos sido y tenemos que ser so pena de sentirnos borrados del mapa.

Por muy cumplida que sea la vida de un pueblo, tiene harto que mejorar. Esa mejora de la patria esperan nuestros hijos de nosotros para que su existencia sea menos dolorosa y más llena de posibilidades. La mejora de la patria, la perfección de la patria es la patria de nuestros hijos, y por tanto, la verdadera nuestra si somos padres, no sólo en cuanto a la carne sino en cuanto al espíritu y al deber.

Entendida así la patria, es el patriotismo pura acción sin descanso, duro y penoso afán por realizar la idea de mejora que nos propongan los maestros de la conciencia nacional. La patria es una tarea a cumplir, un problema a resolver, un deber.

De aquí que este patriotismo dinámico y como dice Gabriel Alomar, futurista, se vea precisado constantemente a combatir al otro patriotismo quietista y voluptuoso. Para saber qué debiera mañana ser nuestra patria tenemos que sopesar lo que ha sido y acentuar sumamente los defectos de nuestro pasado. El patriotismo verdadero es crítica de la tierra de los padres y construcción de la tierra de los hijos.

LA FIESTA DEL ARBOL

Por **Clotilde Sugero.**

La educación patriótica, iniciada en todo el país por las más altas autoridades escolares nacionales y provinciales, se resiente todavía en el más fecundo de sus aspectos prácticos: el de la educación industrial, es decir, la que prepara a nuestra juventud para las profesiones útiles y lucrativas, que el suelo de la patria les brinda.

La escuela argentina, que contempla el escenario geográfico de esta tierra privilegiada, elabora en sus entrañas el sistema educativo dentro del vasto y elevado plan que tiene por campo de sus experimentaciones las selvas vírgenes, los campos sedientos de recibir la semilla para ser fecundada con el sudor del brazo, para llenar el granero como premio de sus fatigas, dejando en el alma el sedimiento educativo que ya Solón proclamaba hace veinticinco siglos cuando decía: "El hombre que trabaja la tierra, no piensa en el mal." Entreguémonos a la labor de la tierra para vigorizar nuestra raza y dar al argentino del porvenir el temple del acero que requiere nuestra nacionalidad.

Las formas sintética y analítica de nuestros programas oficiales no marcan sino el comienzo de lo qué debe ser la verdadera enseñanza agrícola, convirtiendo la escuela en un pequeño campo de experimentación, adaptándose al medio en que desenvuelve su acción. Razones de higiene pública, de economía, bienestar y prosperidad nacional nos impulsan a fomentar la difusión del culto del árbol, motivos por los cuales se ha instituído su fiesta en las escuelas de la República.

El gobernador de Nebraska en Estados Unidos, señor Morton, preocupado por la necesidad de propagar el cultivo del árbol, porque su territorio era una vasta llanura, desprovista de vegetación arbórea, como lo es nuestra región pampásica, propuso en enero de 1872 que se destinase el día 10 de abril para la plantación de árboles en acto público. Así se hizo; quedando desde entonces instituída la fiesta. Esos maestros y alumnos de las escuelas tomaron parte en el acto y desde ese momento la fiesta del árbol quedó consagrada como práctica escolar, haciéndose sentir la acción difusora de las escuelas, a tal punto, que en el Estado de Nebraska se plantaron 1.000 millones y 6.000 escuelas en el Estado de Wisconsin plantaron 140.000 árboles. La fiesta fué iniciada en los Estados Unidos para neutralizar la gigantesca destrucción de las selvas vírgenes y debe ser, cada vez más, adoptada entre nosotros, porque salvo algunas regiones, como la Mesopotamia, la llanura boreal y occidental, el país está despoblado de vegetación arbórea.

Libremente azota el pampero, haciéndose ingrata la vida en los territorios meridionales del país, hasta que plantemos millones de pinos, eucaliptus, fresnos, acacias, cedros y otros árboles que solicita el clima. Ellos, unidos con el pampero, serán los purificadores de América.

Nos faltan bosques y debemos conquistarlos formándolos, porque ellos desempeñan, como dice Rauch, "el más importante ministerio." "Parece que están destinados a regir las armonías del globo, porque donde ellos no existen, las vertientes se agotan, los rocíos se alejan, las praderas pierden su frescura, la tierra se seca, el número de pájaros y de animales terrestres disminuye, se invierte la marcha de los meteoros y el cuadro majestuoso concluye por borrarse."

Las heladas tempranas o tardías, las sequías frecuentes y prolongadas son productos de nuestra falta de bosques y de arboledas, y aun que esta solución pertenezca al Estado y al gremio de hacendados y agricultores o mejor dicho, a los habitantes de la campaña, la escuela propaga y difunde esos ideales, pidiendo colaboración decidida y real, haciendo que sus sencillos actos sean presenciados por las familias para darle con éxito carácter popular, porque la plantación de árboles por los niños resulta una enseñanza completa: es científica, porque ofrece al maestro la oportunidad de dar lecciones objetivas de botánica práctica; es física, porque la manualidad de la plantación constituye ejercicios buenos y agradables; es estética, porque adorna y embellece la morada escolar, las calles o paseos; es moral, porque despierta y cultiva en las mentes infantiles el amor a la naturaleza y puede, por fin, ser una enseñanza patriótica haciendo venerar los árboles unidos a los acontecimientos históricos como son: el Pino de San Lorenzo, la Higuera de la casa natal de Sarmiento, el Sarandí de la Candelaria a cuya sombra solía descansar y tomar mate el general Belgrano, el Naranjo de la Casa Histórica adonde se juró la Independencia. Es justo, entonces, que las manos infantiles planten árboles, muchos árboles, millones de árboles, como decía el padre de la escuela argentina, para continuar la obra de la creación. Y este cuadro de escena infantil, colocando en el hoyo abierto un nuevo árbol, me habla de inocencia, de bondad, de ternura, de cariño, sentimientos que necesitamos también los grandes para dar a la vida el verdadero significado, que no es otro que el de vivir en paz!

Niños: no creáis que con plantar un árbol finaliza vuestra misión. Esos árboles pertenecen a vuestro cuidado; salvadlos de las enfermedades que soportan y de los parásitos, de los malos muchachos que son vándalos destructores de todas las cosas útiles y bellas; visitadlos llevándoles agua cuando la tierra esté seca; hacedlos crecer y prosperar y cuando seáis adultos, ellos os recordarán de vuestra niñez, de la escuela y de vuestros maestros.

Para aquellos muchachos malos y dañinos, que destruyen árboles, caigan los castigos de la varita de Némesis y para los niños de buen corazón que los cuidan y los defienden de los que les hacen daño, se derramen las flores y los frutos que trae cada año en su canasta la diosa Flora!

Daireaux, Buenos Aires.

ESTAMOS PREPARANDO

los **CUADERNOS DE TOPICOS** con que obsequiaremos a nuestros subscriptores en el próximo año. ¿**QUIERE** Ud. hacernos llegar las observaciones respectivas que juzgue pertinentes?

La Escuela en el Extranjero.

Sobre la escuela del trabajo.

En la asamblea celebrada en las últimas vacaciones de Pascua en Turingia, por la Sociedad de Amigos de la Pedagogía Científica, de Alemania, se ha tratado el tema de la organización de la escuela del trabajo. En ella se presentaron los siguientes principios:

1.° La reforma de la educación e instrucción designada con el nombre de "escuela del trabajo" comprende, no sólo la modificación de ciertos procedimientos metodológicos, didácticos o de organización, sino que se refiere a la totalidad de la educación e instrucción.

2.° El trabajo puede ser concebido, en el sentido de esta escuela, como actividad consciente del alumno para la creación de valores objetivos y subjetivos, valores que se presentan mediante la actividad del alumno como resultado inmediato o como perfeccionamiento de su inteligencia y de su moralidad.

3.° La totalidad de la educación y de la instrucción debe colocarse sobre la base del trabajo espiritual y físico del alumno. No todo trabajo espiritual y corporal es trabajo, en el sentido de la escuela de este nombre. Para ésta sólo lo es aquel trabajo que tiene un carácter espontáneo, que surge del interior del alumno.

4.° Este trabajo sólo se produce cuando la educación e instrucción están basadas en el desarrollo del alumno y en sus necesidades actuales.

5.° En la escuela del trabajo ocupan el mayor espacio las diferentes formas del trabajo y de la creación humanos, y la adquisición de los conocimientos se realiza menos por transmisión que por el propio observar, palpar, investigar, experimentar y, consiguientemente, no por la recepción pasiva, sino por el actuar y vivir. El trabajo físico se da en todos los grados de la escuela primaria como trabajo manual y trabajo de taller, el cual, desde el grado medio, por lo menos, ha de darse en horas y locales especiales.

El trabajo manual ha de estar en íntima conexión con las enseñanzas objetivas. Pero la enseñanza en el taller tampoco ha de perder el contacto con estas materias. En todo trabajo físico lo decisivo no está en él mismo, sino en su contenido espiritual. Aquél debe ciertamente formar algunas destrezas; pero son mucho más importantes la adquisición de representaciones, el influjo en la actividad volitiva, los hábitos de perseverancia, precisión y limpieza, y la educación para el mutuo auxilio.

6.° La instrucción parte de problemas que han de ser planteados lo más posible por lo salumnos, y que al menos los han de resolver ellos en el diálogo de la clase, en el cual el maestro tiene la misión de mantener el orden, impedir las digresiones, y, en caso necesario, dar nuevos incentivos intelectuales. Los alumnos han de ser en la máxima medida activos; el maestro, lo más pasivo posible.

7.° Evidentemente, no toda fase de la instrucción puede tener el carácter de la actividad espontánea del alumno. Hay grandes porciones del saber imprescindible que no son accesibles a la aplicación del principio del trabajo y que, por tanto, tienen que ser enseñadas. Constituye también una desviación del principio del trabajo querer que los alumnos de la escuela primaria realicen sólo trabajo "remunerador". Para éste no son capaces los alumnos, por lo menos hasta los catorce años. De mano de modelos y experiencias debe el alumno avanzar a trabajos nuevos y peculiares. Cuanto más se aleje el trabajo del modelo, tanto mejor será la producción.

8.° El trabajo propio corporal y espiritual contiene las ventajas del conocimiento claro, de la intensa tonalidad afectiva de las representaciones y de la plena actuación volitiva.

9.° La autoactividad es así el principio formal de la escuela del trabajo. Por ella debe ser educado el alumno para la independencia y la personalidad. Así, puede ser referida la esencia y la finalidad de la escuela del trabajo a la antigua fórmula: Por la autoactividad a la autonomía, o educación para la personalidad libremente moral.

La radiotelefonía en las escuelas.

En Inglaterra ha empezado a utilizarse con fines educativos la radiotelefonía, siguiendo el ejemplo de lo que desde hace algún tiempo viene realizándose en los Estados Unidos. Según informa The Child, de Londres, el director de programas de la British Broadcasting Company, las actividades de ésta para sostener conversaciones con los niños en las horas de clase está llamando la atención del mundo pedagógico sobre esta nueva aplicación de la ciencia a la educación y recreo de las generaciones nacientes. En la actualidad las transmisiones tienen carácter experimental y se proponen, en primer término, demostrar a todas las autoridades de educación la posibilidad de aumentar la enseñanza existente en las escuelas siguiendo el programa escolar. Además provee de datos muy útiles para el ulterior desarrollo de estos programas. Se ha constituído un Consejo Nacional de Informe, compuesto de representantes de las Asociaciones de directores de escuelas secundarias, de Profesores de Escuelas Normales, de la Unión Nacional de Maestros, etc. Para comenzar se compuso un programa con seis temas, a desarrollar en seis días distintos, sobre música, historia natural, Shakespeare, viajes, el Imperio británico y Napoleón. Estos temas serán seguidos por otros de un carácter distinto, pero igualmente útiles a los maestros. La Compañía ha dado tal importancia a este aspecto de su gestión, que ha nombrado recientemente a una alta personalidad pedagógica director de Educación, para aconsejarse de él.

La mayoría de los centros ahora interesados son escuelas elementales y se calcula que unos 15.000 niños oyeron las primeras conferencias. Con respecto a éstas, se piensa que el mayor período en el que se puede sostener la atención de los niños son treinta y cinco minutos, divididos en dos secciones de quince, con un in-

tervalo de cinco para audiciones musicales. También se puede emplear durante las conferencias aparatos de proyecciones, láminas, etc., a los que los maestros puedan dirigir la atención de los niños mientras se verifica la conferencia. Actualmente se estudian otros pormenores de este nuevo procedimiento de enseñanza que está llamado a tener gran desarrollo en las escuelas como el cinematógrafo escolar y los aparatos de proyección.

Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. Estas pueden dirigirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que es quien se encarga de contestarlas, o directamente a esta Redacción.

CONSTRUCCIONES DEFECTUOSAS

Voy a discurrir sobre algunas de las muchas construcciones que han sido censuradas por la Academia o por filólogos de nota, para dar cuenta de la razón o sinrazón de dichas censuras; y agregaré de paso, otras locuciones o frases que me parecen dignas de enmiendas.

Pécase en estas construcciones por el trueque, la omisión o el exceso de las preposiciones. En muchos de los casos que apunto, como se verá, el yerro resulta leve o el pecado muy venial; más se debe a suspicacia de los gramáticos que a verdadera transgresión del buen decir; y es tarea tan inútil como improba el aducir razonamientos o arrimar citas comprobatorias, porque tantas serán las razones y citas favorables como las que podrán obrar en sentido contrario.

El mismo régimen, que tanto ha dado que decir a la Academia y a muchos gramáticos, es mirado con notoria indiferencia por otros; Cejador ha dicho de él que es "término huero, y sobre huero, falso en Gramática como tantos otros de que se ha procurado prescindir en este libro" (*La Leng. de Cervantes*, tomo I, pág. 335). Es tan relativa la mutua dependencia de las palabras, y son éstas individuos que se manejan con tan variable relación en la sociedad que llamamos discurso, que es muy difícil, si no imposible, someter la construcción sintáctica a otras reglas que no sea la que impone la conformidad de los accidentes gramaticales. Cuervo, con ser el mayor y el más erudito filólogo del habla castellana, ha podido ejemplificar muy bien el régimen y la construcción en su gran *Diccionario* (que, por desgracia, sólo está publicado en sus primeros tomos), pero mal podría formular, desde que faltan los preceptos fundamentales, una serie de reglas precisas y fáciles que sirvan de norma eficaz para el mejor manejo del idioma. El fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana, expuesto en el propio vario uso de sus partículas, obra de Garcés, que mucho promete con llamativo título, no tiene otro valor, para el conocimiento del habla y del régimen gramatical, que el de la abundante ejemplificación ofrecida, no siempre oportuna ni siempre acertada, como he tenido ocasión de mostrarlo a propósito de algunas de sus citas. La "*Lista de palabras que se construyen con preposición*", guía práctica que trae la *Gramática* académica, y que reproducen otras gramáticas sin poner ni sacar término alguno, es incompleta, muy incompleta, y esto basta para que resulte de muy escasa utilidad, cuando no perjudicial; y tanto es así, que ha dado pie para que algunos gramáticos condenen construcciones muy castizas, que no tienen más defectos que su ausencia de la mencionada lista.

Si bien sostiene la *Gramática* de la *Academia* que "es necesario que las palabras se enlacen y combinen de tal manera, que tengan entre sí justa dependencia, o sea que una rija a la otra bajo ciertas reglas; quebrantadas las cuales, o algunas de ellas, queda la oración defectuosa; y si bien se entra luego con la mejor voluntad posible a dar la reglamentación pertinente, hay que convenir que resulta una preceptiva opaca, escasa de lógica; poca o ninguna luz hallará quien a ella recurra para ver como ha de hilvanar una frase que se le ofrezca dudosa. Siquiera el estudio lógico de la proposición ya que no ilustra sobre la mejor manera de decir o de escribir bien, tiene la ventaja mediata, muy apreciable por cierto, de constituir una excelente gimnasia de la mente; mucho se presta para la formación del juicio, del buen criterio del estudiante; pero lo que es el régimen de nada sirve; su aprendizaje recarga sin provecho alguno la memoria del educando, y viene a ser la parte más odiosa, y a la vez más inútil en el estudio de la gramática, de suyo poco interesante para la mayoría de las gentes.

. . . . . .

La *Gramática* de la Academia en la *lista de palabras que se construyen con preposición*, sólo admite para el verbo *ocuparse* la preposición *con* y *en*: "*ocuparse con* un negocio"; "*ocuparse en* trabajar"; y en el capítulo de los solecismos confirma la furibunda arremetida dada por Baralt, en su *Dic. de Gal.* contra toda construcción donde se diga OCUPARSE DE.

Don Adolfo de Castro plantea esta cuestión en los siguientes términos: "OCUPARSE DE *un asunto*. OCUPARSE DE es *llenarse de*. *La plaza se ocupó de gente*. *Ocuparse en* es tratar de un asunto. *Me ocupé en* referir el suceso, en escribir tal obra." (*Libro de galicismos*, pág. 103.) No se dan razones ni hay citas que abonen este dictamen; lo transcribo porque no estará de más la opinión de tan ilustre académico.

Raro, muy raro, será hallar en los clásicos ejemplos en que el verbo ocuparse aparezca rigiendo algún complemento con la preposición *de*. Esta observación ha dado motivo al insigne Cuervo para formular la siguiente regla (*Apuntaciones* pág. 336): "Siempre debe decirse *ocuparse en*, pero si disuena es señal de que el verbo no está bien empleado, y es menester emplear otro." Pero, debo contar que agrega a continuación: "Dura parecerá la sentencia; y muchos alegarán que favorecido el *ocuparse de* por gran número de los más granados escritores del siglo XIX, hay ya prescripción, y en cien años hasta el Rey y la Iglesia pierden derecho. Si hay prescripción o no, sábelo Dios; en caso de haberla, el caso es de conciencia: decídalo cada cual según lo ancho o lo estrecho de la suya."

El distinguido filólogo chileno Amunátegui Reyes, en *Mis pasatiempos,* levanta decididamente el anatema que pesa sobre esa construcción presentando más de setenta ejemplos de hablistas y escritores autorizados que han dicho *ocuparse de,* lo que basta y sobra para dejar consagrado la buena ley de tal decir.

Bienvenida sea esta defensa, puesto que si nos atuviéramos al dictamen de Baralt o de la Academia, prohijado ciegamente por no pocos gramáticos, arma ¡y muy contundente! se tendría para un mandoble tan formidable que no dejaría en pie seguramente a uno solo de nuestros mejores y más fecundos literatos. En las obras de Alberdi, de los Estrada, de Sarmiento, de los Quesada, etc., abundan el maltratado régimen. En *El problema del idioma,* obra que aboga por la unidad y la pureza del habla castellana, escribe el Dr. E. Quesada: "También merece citarse el cap. XII, que se *ocupa de* las alteraciones fonéticas de las palabras derivadas de las lenguas indígenas" (pág. VI). El insigne Sarmiento repite en sus obras no una vez, sino muchas, que oyó decir a los señores académicos, cada vez que los interpeló sobre las reformas ortográficas esta invariable respuesta: "No me *he ocupado del* asunto"... y, una de dos, u oyó mal nuestro genial escritor, o también es común el condenado régimen en los ámbitos de la misma Academia.

. . . . . .

Si hemos de atenernos a lo que impone la *Gramática* de la Academia, nos estará vedado el *entrar a tal o cual lugar,* ya que para este régimen está indicada la preposición *en* (*entrar en la iglesia*) según la *Lista de palabras que se construyen con preposición.* Tanto he visto, escrito y oído en construcciones semejantes la preposición *a* como habituado estoy *a entrar a mi sasa;* de modo que no seré yo quien ponga tachas al empleo de esta preposición dando crédito a críticas que no tienen razón de ser; y más me afirmo en mi opinión desde que el insigne Cuervo, con abundante acopio de citas, prueba palmariamente lo muy castizo de tal decir. (*Apunt.,* pág. 328).

. . . . . .

Baralt, Orellana, O. Fonoll, Uribe y U., Otúzar, Batres Jáuregui y otros autores, cuentan como disparates las construcciones *trabajar a la aguja,* o *a la pala, dibujar a la pluma, grabar al cincel, etc.* La verdad es que el artículo de estas locuciones estará muy bien puesto en francés, pero huelga en buen castellano. Con todo, muy leve ha de ser el pecado desde que Tamayo y Baus, con unánime aprobación de la Academia, reconoció, en meditado dictamen, que puede decirse *dibujar a pluma, dibujar a la pluma* o *dibujar de pluma* (véase el *Cast. en Venezuela,* de J. Calcaño, Apéndice), sin peligro de caer en intolerable barbarismo. Baralt se conforma con la supresión del artículo; pero otros rechazan de plano el uso de la *a* y exigen la sustitución de esta partícula por *con.* Demás estará el traer citas de autores para mostrar la sin razón de esta exigencia; la misma *Gramática,* de acuerdo con el uso que es hoy más corriente y con los clásicos, establece que la preposición *a* puede indicar "el modo de hacer alguna cosa (*a pie, a mano,* etc.)" y "el instrumento con que se ejecuta alguna cosa (*le molieron a palos,* etc.)". Suprimir el empleo de la *a* en las construcciones que señalo, sería empobrecer el idioma, pues no quedaría medio de establecer la diferencia de sentido que existe entre decir: *dibujar a pluma* y *dibujar con pluma, cavar a pala* y *cavar con pala,* etc.

Juan B. Selva.

LA ESCUELA ARGENTINA

Fiel a su innegable prestigio intelectual debe poner en manos de sus educandos los libros que mejor se ajusten a las modernas orientaciones pedagógicas y perfectamente identificados con las necesidades de nuestro ambiente.

Primer Grado:

"MI LIBRITO", por la Prof. D. Piuma Schmid.

"LA BASE", por el Prof. José A. Natale.

"EL NENE", por el Prof. Andrés Ferreyra.

Primero Superior .

"VIDA INFANTIL", por la Prof. D. Piuma Schmid.

"PRIMERAS HOJAS", por la Prof. M. C. D'Amico.

Segundo Grado:

"ALBORADA", por el Prof. José J. Berrutti.

"PRIMAVERA", por el Prof. José A. Natale.

Tercer Grado:

"ESTUDIO", por el Prf. José J. Berrutti.

"MADRE", por el Prof. José A. Natale.

Cuarto Grado:

"BAJO NUESTRO SOL", por el Prof. Ricardo Ryan.

Quinto y Sexto Grados:

'LECTURAS SELECTAS', por C. Oyuela.

"PROSA SELECTA", por Enrique García Velloso.

"LECTURAS ARGENTINAS", por Tomás E. de Estrada.

"LITERATURA AMERICANA", por Martín Coronado.

ANGEL ESTRADA & Cía.

BOLÍVAR, 466 **Buenos Aires**

Libros y Revistas..

El último libro del Sr. Borruat

Señor Luis Borruat. — Distinguido amigo:

Agradezco de una manera particular el envío de su libro *Organización de las Clases Pre-Escolares* que completa el concepto moderno de la enseñanza y la obra pedagógica realizada o a realizarse en el país.

Escrito con amor y talento, su doctrina no puede sino interesar vivamente a los que se ocupan de la educación del niño, especialmente a las autoridades, ya que los particulares se muestran pródigos en sostener solamente los asilos de las congregaciones que conforme a los postulados, no responden a la espontaneidad ni a la oportunidad; tal vez sí a la previsión moral. Admiro, desde luego, la obra realizada por Vd. en Santa Fe, compulsadora dentro de un plan educador e higiénico, sin la mortificante disciplina del horario, de las obligaciones y de la corrección destemplada.

¡Ejercitación al aire libre! Es un ideal. Yo la he sostenido en mis cursos, sin artificios, en la naturaleza ya que la naturaleza es un caudal maravilloso de excitantes, cada uno con su verdad y su belleza. Así, pues, yo excluiría durante la pre-escolaridad la mesa y el banco ya que Vd. ha excluído el aula, error en que han caído, al mantenerla, los discípulos de Froebel y la Montessori, quien reeditó a Froebel en un país que lo había olvidado. Claparéde, Decroly, etc., teóricamente agregan poco a lo que sabíamos; prácticamente, sus ensayos no son sino *divertissement* didácticos que apenas pueden tenerse en cuenta en una labor vasta y seria como la que expone Vd. en su libro. Los europeos, desde Tolstoy, tienen la costumbre de comentar en grandes volúmenes y a veces bellas utopías sus pequeñas experiencias pedagógicas.

Esta enseñanza, así como la primarja y secundaria, he tenido ocasión de recordarlo una vez más en los últimos artículos de "La Prensa", ofrece el inconveniente de organizar grupos sin clasificación teniendo en cuenta solamente la edad; de ahí que la oportunidad y la espontaneidad resulten incompatibles desde que los instintos e inclinaciones del niño dan a sus actividades sensorias, estéticas, morales y motrices cauce y duración diferentes; por consiguiente una conducta tan variada que imposibilita la dirección docente, desde que la espontaneidad como transmisión hereditaria, es relativa, pues encuentra al paso, la adaptación que la limita, reduce y obliga, a veces con pena, a meterse por un camino.

El aula ambiente, cuya paternidad me corresponde, fué concebida en oposición a la generalidad de las aulas de nuestras escuelas, auditorios o reclusiones donde se conversa de todo y se carece de todo. Si ella significa una saludable revolución en los métodos de enseñanza primaria y secundaria, en la pre-escolaridad prefiero las clases de Villa Constitución. Ciertamente, la supresión de programas y horarios que desfiguraron el kindergarten no se discute. Hay una pedagogía directiva, más no un plan de enseñanza, como Vd. bien lo dice. El aprendizaje de la lectura y de la escritura opino que no debe incluirse en la pre-escolaridad ni realizarse después de los siete años, dado que la experiencia, si no bastaran razones de mayor peso, ha probado que con buenos métodos el niño aprende a leer en cuatro meses, a lo sumo seis, de ejercicio lo que justifica la enseñanza obligatoria desde los siete años o de los seis. Hay, por otra parte, muchos argumentos en contra del método global o ideo-visivo (nombre vago) de Decroly, que no es sino el antiguo de Jacototo el más reciente de palábras de Vogt, renovado en nuestro país, en la primera cartilla de la señora Ernestina de Nelson, que no ha hecho camino por el enorme tiempo que rige y porque, al fin, concluye en el silábico y fonético, único procedimiento que permite abarcar las veinte mil voces del castellano con un reducido número de elementos.

Los ejercicios propiciados para la educación de los sentidos y adoptados, creo, en Santa Fe me parecen admirables; solamente que son oportunos en niños de 6, 7 y 8 años. Con ese criterio los implantamos en 1907 en la escuela graduada de experimentación de la Universidad algunos años antes que la Montessori, teniendo presente la ley de los umbrales, fundamento de esta enseñanza.

Su libro es una hermosa síntesis metodológica, en parte, aplicable a la que Vd. llama división inferior; tendrá la virtud de recordar procedimientos óptimos y realizaciones nuevas como las de Santa Fe, en el ambiente escolar de nuestro país de cuya cristalización se queja Vd. atribuible al exceso de alumnos, a la falta de edificios, de material, de clasificación del grupo escolar y a la profusa reglamentación, ataduras suficientes para inmovilizar. Lo primero que debe hacerse es reducir a la quinta parte la inscripción en las escuelas normales; a 25 los alumnos a cargo de cada maestra; aprender a observar y clasificar los alumnos y preocuparse de llenar las escuelas de ilustraciones en colores acerca de todas las cosas que, por lo económico, fácil manejo y abundancia dan la nota, los "carteles pictóricos" pues el niño manifestará siempre el más vivo interés, forma aguda de la espontaneidad, por la figura.

Deseando que su libro difunda su buen contenido de ideas directrices, le saluda con particular cariño.

Víctor Mercante.

El estilo de "El Alma del Quijote"

de **Rosa Bazán de Cámara.**

El Alma del Quijote revela la existencia de un estilo poderosamente original: variado y uno, a la vez, en los múltiples cambios de la expresión; rico de color y movimiento; notable por la concisión y la armonía. No son estas cualidades las únicas a señalar; pero, sin duda, reside en ellas el secreto de su inconfundible originalidad como obra de arte. Vamos a analizarlas:

"Lo que se llama color en poesía y en literatura, — dice Guyau —, (*Problémes de l'Esthetique Contemporaine*) —, es todo lo contrario de una reunión de matices provocadores de un juego indiferente de la vista, y los pintores en literatura, como Th. Gautier y su escuela, que pretenden tener una paleta en vez de una pluma, se equivocan absolutamente sobre sus propios procedimientos."

La señora Bazán de Cámara no pertenece a la escuela

de Teófilo Gautier: no describe por el mero placer de describir ni amontona colores por provocar ese juego indiferente de la vista. Su paleta, sin embargo, tiene una riqueza de tonos que envidiaría el más hábil de los escritores de dicha escuela. Da formas vivas a los objetos; saca a las ideas de su generalidad abstracta para presentarlas como talladas en mármol; comunica relieve a los sentimientos; agita y despierta un mundo de sensaciones: "*Ni un rayo de luz*, la noche se *arrastra. Quizás cavernas que gruñen, gritos de montañas* lejanas, *hendiduras susurrantes* en la noche, todo lo *cuenta el soplo del aire nocturno.* La Mancha, *dormida en la llanura*, se *arrebuja* en la sombra, como *queriendo detener el misterio* que en algún punto se consume." (*El Alma del Quijote*, pág. 31.)

O este lienzo magistral donde se perciben todos los colores y los ruidos del paisaje, más un hálito de poesía indefinible con el que rara vez acertaron los discípulos de Gautier: "A lo lejos, la cumbre de la Sierra Morena, entre el *alocamiento del sol, que saca de cada bisel su iris, enviaba llamaradas al cielo sereno* de la tarde, la que iba palideciendo hacia lo alto en esa *hora indecisa y de ensueño.* Al pie, un prado tortuoso serpenteando entre el bosque ariseo, del que alzaban la cabeza, agudas peñas, fantasmas de chica talla en relación a las montañas muertas circundantes."

Y ahora las sensaciones auditivas y tactiles, que completan el cuadro: " El viento del atardecer va *removiendo* las hojas por intervalos de *mansas olas*, que vienen y van en el *habitual silencio*, como recogiendo en *torbellinos* el último resplandor que se ruboriza y *calla. Tristes cantos anuncian* bandadas de pájaros fugitivos, *alocados* hacia el calor del nido, *gorjeando* a la puesta desolada sus *plegarias nocturnas.*

Algunos vagaban en las ondas del éter, *ya enfriadas*, en vuelo bajo, *rozando las copas* de los árboles o las aristas de las peñas; y sus silbos, sus lamentos, sus gorjeos, *quiebran ese silencio de muerte donde se refuerzan y multiplican las menores sonoridades;* y desde arriba de las peladas cumbres se desenvuelve un azul transparente." (Pág. 33.)

Pero la sensación no es aquí pura sensación; hay un tono emotivo que fluye del ritmo y acompaña a la música de las palabras, envolviéndonos en una onda de suave melancolía.

Tampoco escapan a la forma bella y concreta las ideas abstractas:

"Sí; cuando el corazón apretado en su rinconcito oscuro, *ve entre lágrimas irse una a una las ilusiones, y* los ojos *las contemplan en el espacio como una nube que se esfuma, alejándose;* entonces, *un paño frío se adhiere* al alma *en una crispación de agonía*" (pág. 53). "Don Quijote *siente la melancolía que avanza;* entretanto, se van aquellos días de ensueños, *descolorándose en el ideal que se aleja en la languidez* de las tardes *pálidas y en la amargura* de las noches luminosas." (Pág. 88.)

No hay necesidad de multiplicar ejemplos: bastan los anteriores, y, por otra parte, abundan en cada página del libro. Si el lector desea un análisis más completo del asunto, nos permitiremos recomendarle el *Prólogo* de *Collar de Momentos*, donde el señor Carlos R. Oyuela ha señalado por primera vez esta cualidad eminente del estilo de la señora de Cámara, con acierto que no tenemos la pretensión de igualar.

Pasemos a la concisión, en su doble aspecto de pensamiento y de palabra. Las ideas se manifiestan con el menor número posible de relaciones; no hay desarrollos inútiles que desmayen la viril energía de la expresión, ni alarguen indefinidamente el punto de partida. Sereno y grave el andar, los pensamientos desfilan como convencidos de su importancia, majestuosos y callados; o se desprenden y caen a plomo, despertando de golpe la inteligencia del lector. Es la verdadera síntesis, no la que pasa por tal en ciertas críticas del periodismo al uso: la que concentra en un momento y en una cláusula muchas horas de silenciosa reflexión y que sólo se obtiene con el estudio perseverante de todos los días, después de haber andado a vueltas y más vueltas con las palabras. ¿A cuántos desarrollos interminables no darían lugar pensamientos como éste, si se quisiera sorprender la buena voluntad de los lectores con alardes de erudición lugoniana?: "La fe y la moral cristianas, semillas fecundas que amarillean en su obra, (se refiere al Quijote), son empleadas con un equilibrio y prudencia que al par que le dan la vida interior, — cual si una lámpara invisible alumbrara sus páginas —, resuelven por feliz inspiración el problema estético de la proporción y la medida." (Pág. 20.)

O como este otro: "El destino de un pueblo se realiza solamente ligado al pasado, el cual lleva un eco vibrante en su sentimiento. Sentir en sí palpitar todo el espíritu de una raza lejana, cómo agranda nuestra personalidad." (Pág. 23).

O este otro, de donde pudo sacarse un libro, si todo el secreto del arte residiera en publicar uno cada día: "El hombre, ha sido y será en todas las épocas, frenado por el misterio de lo desconocido. La misma conciencia que guarda de su pequeñez, le obliga, ante las cosas que son, que tienen realidad — para sus ojos — a buscar lo que significan, lo que ellas expresan de distinto a ellas mismas: su interpretación simbólica." (Pág. 43).

Hay definiciones que asombran por lo hondo del concepto y por la severa concisión de lenguaje con que se exponen: ni palabra de más ni palabra de menos: "La epopeya pinta el mundo agitado de la vida, en el fondo del cual, aparece la acción particular, como el eje central de un conjunto que irradia la humanidad." (Pág. 70)

He aquí una bella y acertada definición de lirismo: "Esta reconcentración de vida, en un instante, este apartamiento de lo exterior, para sólo ver y sentir su yo, es el fondo del lirismo." (Pág. 78.)

La diferencia entre lo épico y lo lírico, se señala en estas frases difícilmente sustituíbles: "Las realidades son las mismas; la diferencia consiste que en una, la visión se extrema; y en la otra, conforme la subjetividad individual se levanta de súbito en nosotros. Cuando esto ha sucedido, entonces el lirismo, poesía y esencia del alma, se alza soberano en el espíritu, dándole la tonalidad segura de sus sentimientos y los matices de los tiempos y de las horas. A diferencia de lo épico que es lo eterno sin edad, invulnerable." (Pág. 76.)

Con la misma concentración de palabra y de pensamiento se estudia lo referente a los otros géneros literarios. La autora de *El Alma del Quijote* tiene derecho a decir con Benavente: "No he improvisado una sabiduría de esas que un buen repaso de libros puede improvisar en algunas horas... Mis lecturas son, al recordarlas, más que cosas estudiadas, aventuras del corazón." (Benavente, *Conferencias.*)

A las cualidades anteriores debemos agregar ahora la armonía. Brota musical y fácil el período, con acompasado movimiento. Nada hay en él que desentone: combi-

naciones silábicas siempre gratas al oído; ritmos que se alargan o se detienen, plegándose a todas las exigencias de la expresión y del sentimiento: "Esta fresca descripción (se refiere a la de Dorotea bañando sus pies en el arroyo), ofrece el contorno de esas flores del aire que se columpian entre los árboles de las peñas; mórbidas y frescas, son pétalos aterciopelados que al tocarlos acarician como un beso en la frente... se desprende de la misma naturaleza, como un rayo de sol, entre la irisante corriente del río, que va costeando guijarros y piedras, en la chispeante luz de una mañana." (Pág. 75.)

El ritmo es ágil; la melodía silábica, suave y acariciadora hasta para los oídos más exigentes.

Esto en lo que respecta a la armonía de las palabras. La armonía interna, que nace de lo profundo del espíritu y acompaña a la armonía verbal con un acento indefinible que se dilata en ondas de pura emoción, embellece también cada página de *El Alma del Quijote* y vuelca en todos sus cuadros y descripciones la esencia de la verdadera poesía. Y una vez en los dominios del arte por excelencia, ya no queda sino admirar. Vaya este ejemplo:

"La luna lívida mira el mundo envuelto en bruma azul, como una pupila velada por una lágrima. El mar, la tierra, los caminos, todo está turbado; no ríe la luz en las aristas; hay esquivez en la tierra como en el alma doliente que se aleja y va escondiendo su dolor. Y la luna al igual que el alma del Quijote, está quieta, amarilla, casi un ojo muerto." (Pág. 64.)

Y estos dolientes acordes, que se prolongan como un lamento al terminar la solemne sinfonía:

"Un espasmo de sollozos dejaba sentir sus convulsiones en la estancia ya tranquila, donde el más grande y el más niño de los héroes se hundía en el abismo de la nada... Y esa nada con relación a lo infinito, y ese todo con relación a la nada, se sumergía en la muerte fosca, incognocida, donde se unen en un eterno, el todo y la nada." (Pág. 89.)

Y damos aquí por terminado nuestro estudio, forzosamente incompleto.

La literatura argentina añade a sus laureles una obra que vivirá en los tiempos porque, lejos del convencionalismo de las modas literarias, ha sido escrita con el cerebro y el corazón fundidos en un ideal de imperecedera belleza.

Ernesto J. Etcheverry.

La fabulilla insignificante.

ESTE ERA UN PRINCIPE...

Este era un joven y famoso príncipe, llegado de muy lejanas tierras a visitar los dominios del Gran Consejo de la Fauna.

¡Viven los cielos!... Y ¿quién pudiera decir el estremecimiento que sacudió todos los árboles, se metió por todas las hendiduras y llenó los aires de ruidos y canciones, cuando se tuvo la noticia de que la sandalia real trasponía ya los linderos del bosque?

Las orejas del zoopueblo no habían escuchado nunca concierto tan entusiasta y unánime, como el que así confundía en una sola voz las tan diferentes voces de leones y grillos, cisnes y gansos, patos y pavos, monos y cacatúas, palomas y gallinetas... Hasta el burro perdió su serenidad de filósofo, y perdida la serenidad del burro, claro está que tampoco iban a mantenerse serenos los burritos.

Es el caso que el Gran Consejo de la Fauna decidió recibir al príncipe con todos los honores debidos a un soberano. La decisión estalló como una bomba en el antro de los correveidiles; temblaron las orejas del Burro, no se sabe si de indignación o de entusiasmo; temblaron también, pero de alegría no disimulada, las orejas de los burritos que todo lo escuchaban con atención, y... allá fueron burritos y burros, paso a paso y acabadamente, salpicados éstos de cintas y moños y agitando aquéllos banderitas azules y blancas perfumadas de delicioso chocolate.

Se aglomeraron todos, reventando de curiosidad, bajo la encina vieja y carcomida que protege con su sombra los derechos del zoopueblo; y el zoopueblo estaba reunido en masa cuando llegaron los burritos que iban a mirar al príncipe.

¡Viven los cielos!... Y ¿quién podrá narrar ahora la escena que tuvo lugar entonces? Gritaban los unos, chillaban los otros, desesperábanse los de más allá, revolvíanse éstos, porfiaban y empujaban todos por ver más de cerca la amable sonrisa del heredero. Y en medio del estruendo que levantaban al unísono las fanfarrias militares y las aclamaciones de la multitud, y las órdenes de mando y las imprecaciones del Burro para que no aplastaran a los burritos, y los lamentos de los burritos desesperados, pasó el Camello a galope, vestido de gala, con el pescuezo heróicamente alargado hacia adelante, la lengua afuera, saltados los ojos, sin perder de vista la silueta que como un imán atraía todas las miradas. Detrás de él, no menos rápido el andar, pasó también el Zorro, como nunca elegante, listo para barajar las sonrisas que caían de lo alto o para adueñarse de la calurosa felicitación que estaba por caer.

Envuelto en la muchedumbre apeñuscada, se quedó el Gran Felino, mortalmente pálido, deshechos los largos bigotes, como si lo hubieran corrido a escobazos de la comitiva; y el Yacaré, que había conservado su puesto de preferencia hasta los últimos momentos, cansado ya de forcejear y de aguantar el empuje de la masa, cuando observó que sus compañeros se le habían adelantado soltó un enorme bufido y se enterró de cabeza en las profundidades de una laguna cercana.

Desde el árbol más alto de aquel paraje, la Ardilla contemplaba el espectáculo. Vió que el príncipe sonreía a todo y a todos sin decir palabra; pero hubo un momento en que la admiración debió ser incontenible, porque dejando de sonreir y moviendo de arriba a abajo la cabeza, despegó sus labios y se le escapó la sentencia de admiración:

—¡Cuántos burritos! ¡Cuántos burritos!...



De mi erial pedagógico

Por **Juan M. Cotta.**

III

Al hacerme cargo de la dirección de la Escuela Normal de Tandil (1), di mi primera conferencia, cuyos puntos principales, con el título de "Orientaciones Generales", he sintetizado como van a continuación, para que cada directora de grado las anote en el "cuaderno de direcciones", del cual oportunamente me ocuparé.

La experiencia me ha hecho comprender, — y lo he dicho muchas veces, — que la enseñanza es sólo un problema de moral. Aunque por ahora no sistematice mi pensamiento, se podrá ver a través de mi acción y de mi labor escrita, afanosa y constante en ese sentido.

Claro es que yo, al hablar de moral, me refiero al más alto concepto de la biología humana moviéndose dentro de las normas respetables de la actividad social, frente a la verdad, con un espíritu sano y de tolerancia para la ideología y los sentimientos más diversificados que agrupan a los hombres, por afinidad, como a los átomos, por cohesión, en masas de diversas consistencias. No hablo, por consiguiente, de las formas de urbanidad, útiles, pero cambiantes y superficiales como las modas. He aquí la síntesis a la que antes he aludido:

Puntualidad, asistencia y cumplimiento del deber. — He ahí las tres virtudes capitales, sobre las que se ha de cimentar toda obra educacional digna de mención.

Debe insistirse, hasta que no falle en un segundo la llegada de cada maestro, hasta que nadie falte sino en casos de fuerza mayor ni deje ninguno de "educar" en todo instante a sus alumnos.

Espíritu de compañerismo y armonía. — Se bregará constantemente para que la veracidad, la cultura y las buenas acciones predispongan al bien, limen las asperezas, y se concreten en obras saludables, respectivamente, para la recíproca felicidad de todos.

Acción social. — Como formamos parte integrante del medio que nos alberga, debemos actuar, no sólo para gozar de sus beneficios y consideraciones, sino para aportarle todo el modesto esfuerzo de nuestras aptitudes. Para ello se prestará calor y energía a cuanta obra de utilidad pública surja.

Tolerancia y respeto. — Creo que no hay hombres íntegros, cultos ni honrados, indiferentes a los credos, orientaciones políticas, sociales, filosóficas, artísticas, científicas, etc. Pero certifico que nada hay que afecte más al orden y perjudique tanto al individuo que la practica y a la sociedad que la soporta, como la obstinación deliberada contra la conciencia y el pensamiento de los demás. El educador será extremadamente respetuoso de las opiniones íntimas de sus alumnos y la Escuela sólo cultivará los corazones y las mentes con el afán polícromo de sus cateros sin preguntar para qué oficio, ofrenda o fiesta se destina.

La escuela es de todos. — Velemos por la Escuela como por la casa propia. Que sus puertas estén siempre de par en par abiertas para todos los propósitos nobles, y herméticamente cerradas contra la maledicencia y la intriga. En el primer caso se henchirá nuestro corazón y se jugará palmo a palmo nuestra hombría. Que siempre vengan los padres, sean modestos o poderosos; venga el comerciante, el político, el sacerdote, el sabio y quien nos quiera honrar con su presencia, que ya será nuestro aliento; o con su bondad, que ya será nuestro refugio; o con su talento, que ya será nuestro baluarte.

Propósitos fundamentales. — Respetando la letra y la esencia de los programas, reglamentos, etc., deberá bregarse: a) Para sostener o cimentar el espíritu de responsabilidad como base de toda obra consciente y duradera; b) Para hacer que el educador y cada joven que egrese cultive un ideal aunque no fuere el de su tarea profesional, pero si el que le sirva de norte desinteresado o esfera directriz de sus aspiraciones y dinamismo psíquico; c) Para crear la disciplina y el respeto, no por la jerarquía ni por el cargo, sino por la mayor preparación, el cumplimiento del deber, las virtudes, y el aprecio recíproco; d) Para fomentar la más sana y culta espiritualidad que descarga el alma de prejuicios y la predispone bien a los halagos del trabajo, de la ciencia, del arte y de la verdad; e) Para retener el verbalismo huero de la enseñanza, quebrar la rutina, desechar lo que es oropel o exterioridad fofa y poner sin recelos al niño frente a la realidad que es lo que se ve, se palpa, se hace y se demuestra; f) Para que, sintentizando en lo posible, esto es, podando las frases, multiplicando las ideas y fundamentando todo por la práctica y la comprobación, la escuela se parezca a un gran taller; y a un hogar afectivo y culto por la disciplina antes indicada y por su vida interna libre de lastres malsanos; g) Para que la moral que deba perdurar, aun olvidándonos de los términos, sea la que podamos anticipar o ratificar con el ejemplo, aunque no digamos ni una palabra; h) Para que la poesía que no siempre se aloja en el verso ni en la afectación exterior de los hombres sino en las cosas nobles, en los actos más generosos de la existencia y en el mayor influjo que nos sopla hacia todas las cumbres del ideal, nimbe nuestras frentes e inspire nuestros propósitos.

Notas. — I. Se observará que de lo dicho se deduce esto, que será nuestro supremo rumbo ideal: "La Escuela para el bien espiritual de la sociedad; ésta para la grandeza de la Patria, y todo para la armonía del

(1) Octubre 15 de 1923

mundo''. 2. Hacer que el maestro se defina como el misionero encarnizado de la cultura nacional. 3. ''No clamar odio al odio, como dijo Anatole France, sino amor contra odio, para desterrar en absoluto a éste de los corazones humanos.'' 4. ''Recordar que llegar a ser bueno será nuestra mayor aspiración. Porque ser bueno es ser sabio, ser fuerte y ecuánime. Porque la inquina es corrupción de sí mismo, la difamación flaqueza de vencido, y la envidia aplauso que se invierte''. 5. ''El gran lema del que educa es: **Amor y más amor en todo.** Pero el amor del Cristo que ofrece sus bienes y su sangre al prójimo sin soltar el látigo para cualquier eventualidad con los mercaderes del templo.''

Tandil, agosto de 1924.

La Escuela Día por Día

Grado: Primero Inferior

ANIMALES

El pato

Ilustraciones. — Un pato vivo, huevo de pato, y huevos de gallina, plumas de gallina, etc.

El pato es un ave. ¿En qué lo reconocemos? En que tiene plumas. El hombre lo ha domesticado desde hace muchos años, para aprovechar los huevos y la carne. Hay, sin embargo, muchos que viven todavía en estado salvaje, pero, como ya veremos, son diferentes de éstos. ¿Vive el pato en los gallineros? No. ¿Por qué será? Porque desean ir a lugares donde hay agua. En efecto, el que guarda patos junto con las gallinas en los gallineros, debe renovar a aquéllas constantemente el agua, porque los patos la enturbian, la ensucian. ¿Por qué será que el pato desea ir a lugares donde hay agua? Porque su principal alimento lo constituyen los bichitos que encuentra próximos, o las substancias que en el agua halla. ¿Han visto ustedes patos en el agua? ¿Vieron cómo introducen la cabeza en el líquido? o ¿cómo mueven el pico? Se dice que cuchichean. Y al salir, ¿están mojados? No. ¿Por qué? Las plumas están cubiertas por una substancia grasosa que ellos mismos producen, y que impide que el agua llegue al cuerpo. ¿Se mojaría una gallina?

Observen el cuerpo del pato, ¿a qué es parecido?; ¿no les recuerda a ustedes un botecito? Los patos se deslizan perfectamente bien en el agua gracias a la forma de su cuerpo. ¿Saben cómo hacen para andar en ella? Miren las patas; son cortitas, muy robustas y terminan, ¿en qué? Terminan en dedos, pero están reunidos con una telita. Muy bien, cuenten los dedos... ¿Por qué será que tienen los dedos reunidos con una membrana? Gracias a esta disposición los patos pueden moverse en el agua, sirviéndole las patas como remos; los dedos reunidos serían la paleta. Hay una clase de patos que hacen su nido en el agua, en una especie de nidos que ellos mismos fabrican; cuando la hembra, que está empollando, se siente incomodada, sin abandonar su posición sobre los huevos, saca una pata, rema y se va a otro lado donde pueda permanecer tranquila. Díganme: ¿suben los patos a los palos de los gallineros cuando van allí a dormir? No pueden por los dedos, así es que se echan en el suelo. Y cuando caminan, ¿lo hacen lo mismo que las gallinas? ¿Han visto cómo se balancean? Es que deben sostener con sus patitas cortas un cuerpo muy pesado.

¿Vuelan los patos? Sí... No... Mi papá cazó un pato al vuelo. Claro, ya les dije que el hombre los había domesticado, y éstos que viven en el corral, como encuentran su alimento a mano, no tienen necesidad de salir a buscarlo como los pájaros y otras aves, de aquí que sus alas fueron haciéndose más pequeñas y su cuerpo más grande, y ahora no pueden volar más, y si lo hacen, es un vuelo muy corto, de varios metros. Pero hay otros que se conservan todavía en estado salvaje, tienen todavía alas grandes y robustas, su cuerpo no es tan voluminoso y pueden volar, recorriendo a veces, grandes distancias en bandadas que presentan formas muy curiosas. A todos les gusta vivir en compañía; es curioso, no se ve nunca un pato sólo, y hasta los caseros cuando van al agua, se ponen en fila, el más viejo adelante, y balanceándose, a pasitos cortos, produciendo un graznido propio, llegan y zambullen para buscar su alimento. La carne de los patos salvajes no es tan sabrosa y tierna como la de los domésticos.

¿Qué comen los patos? Ya lo dijimos; en el corral, maíz, trigo, etc. y en los charcos, bichitos y otras cosas. ¿Por qué será que deben ir a los charcos a buscar bichitos?; las gallinas los encuentran escarbando la tierra con las uñas o picoteando! ¿puede el pato hacer lo mismo? Nó, no puede porque el pico es redondo, ancho y chato, y sus patas no sirven para escarbar; por eso, se van a las lagunitas donde la tierra húmeda es fácil de sacar y dejan así los bichos al descubierto. El pato ¿tiene dientes en el pico?

Miren un huevo de pato; es más grande que el de la gallina. Muchas personas no los quieren tomar, pero son iguales. ¿Han visto patitos? — ¿De qué color suelen ser? — Preguntaron a mamá, ¿cuánto tardaban para salir del huevo? — Tardan más que los pollitos, algunas variedades, veintiocho días; otras treinta y dos.

LENGUAJE

La primavera

Observemos. — Reflexionemos. — Hablemos. — La clase debe darse en el patio de la escuela, en el jardín, en la plaza, en el parque, junto a los árboles. ¿Qué aspecto presentan ahora los árboles? ¿Qué se han hecho las yemas? ¿Cómo son las hojas que acaban de nacer? ¿Todas las yemas se han convertido en hojas? ¿No recuerdan haber visto un duraznero? ¿A qué se debe este reverdecimiento de los vegetales? Cuando comienza la primavera, ¿en qué lo notan? El sol calienta más, el aire es suave, tibio. La temperatura es agradable. ¿Qué necesitan los vegetales para desarrollarse?

En el campo, ¿habrán sembrado el trigo, los agricultores? Ya está bastante crecido. ¿Qué aspecto presentará un campo muy extenso con todas las plantitas crecidas? Un mar de color verde, una alfombra, etc. ¿Se verá el suelo? Y cuando sopla el viento, ¿qué parecerá ese mar? Las olas de verdura.

Y en el reino animal, ¿no observan cambios parecidos? Comienzan a verse libélulas, mariposas, abejas, moscas, etc. ¿Cómo se muestran los pájaros? Cantores. El macho y la hembra trabajan para fabricar su nido. Si fueran al campo verían muchos corderitos que acaban de nacer, cabritos, potrillos, etc.

Y observando un niño, ¿no se conoce que llega la primavera? ¿Quién se levanta tarde todavía? ¿Quién tiene miedo del agua, ahora? Todo está más alegre y todo está más limpio.

Aprendamos palabras y expresiones. — La maestra dice: La primavera es la estación de la verdura, de las flores, de los perfumes, de los cantos de los pájaros, de la alegría de los niños y del hombre. Después de los tristes días del invierno, la naturaleza parace renacer; es un reverdecimiento, es una vuelta a la vida, es un renacimiento. El aire es suave. Las primeras mariposas aparecen y las abejas reanudan su labor. Los noches son todavía frescas. Las heladas tardías pueden matar las flores.

Esto, expresado con sumo cuidado y en profundo silencio, tiene que impresionar agradablemente al niño, el cual, con su poder de imitación y su memoria, recordará las frases y los giros empleados.

Como ejercicios. — a) Dar los nombres de los meses correspondiente a las cuatro estaciones. No indicar fechas.

b) Decir, por el empleo de una cualidad, como son algunos de estos meses. Ejemplo: Agosto es lluvioso. Septiembre es templado. Diciembre caluroso.

c) Decir los caracteres de la primavera. Trátese de hacer recordar lo que el maestro ha dicho antes: La primavera es la estación de la verdura, de las flores, de los perfumes, de los cantos de los pájaros, de la alegría de los niños y del hombre.

Un juego. — Para que los niños conversen. Se toman cuatro niños: uno de ellos figura la primavera, los tres restantes son los meses que la forman. Se les llama por su nombre y la maestra se ingenia para hacerlos hablar. Así:

¿Quién eres tú? El niño que hace de estación contesta: Me llamo Primavera y soy una de las estaciones más hermosas.

La maestra continúa: ¿Con quién vienes?

Primavera responde: Con tres hijitos. Dirigiéndose a uno de ellos, la maestra pregunta: ¿Cómo te llamas? La respuesta será. Me llamo Septiembre y vivo un mes.

Sigue la conversación. — ¿Cuándo naciste? — Cuando murió el invierno. — ¿Qué nos traes? — Buen tiempo, aire suave, flores, verduras, alegría.

—Y tú, ¿quién eres? — Me llaman Octubre y soy el mes de las rosas.

La maestra, como queda dicho, guía la conversación, pero los niños hablan.

ARITMETICA

Suma de números polidígitos, llevando la decena a la columna siguiente.

El maestro comenzará la clase mediante unos sencillos cálculos abstractos, aplicando conocimientos adquiridos. Se repartirá luego el juego de lotería, los cartones; un niño extraerá y dirá en alta voz el número extraído, en tanto sus compañeros cubren el número indicado con un poroto. (El profesor pasará por entre las filas, comprobando y estimulando al mismo tiempo a los niñitos). Se harán varios ejercicios con las progresiones ascendentes par hasta 50 y descendentes en igual forma. Un alumno comenzará la progresión descendente continuando el compañero y luego otro. Y así sucesivamente todos los niños de una fila; ídem con los niños de las restantes filas.

Ahora van a resolver el siguiente problema. En un guardarropa hay 5 vestidos, se colocan 7. ¿Cuántos vestidos hay? Un niño ejecutará la suma en el pizarrón colocando los números verticalmente:

$$\begin{array}{r} 7 \\ +\ 5 \\ \hline 12 \end{array}$$

En un salón hay 18 alumnos, en otro 24; ¿cuántos hay en ambos salones?

El niño indicado colocará los números para ejecutar la suma. Vamos a sumar como si fuesen dos cuentitas; para ello trazaré una línea vertical, así:

$$\begin{array}{r|l} 1 & 8 \\ +\ 2 & 4 \end{array}$$

separando el uno del ocho y el dos del cuatro. Ocho más cuatro, ¿cuánto es? 12. Bien En dicho número ¿cuántas decenas hay? Una. ¿Cuántas unidades sobran? Sobran 2. El 2 lo vamos a colocar debajo de la columna que corresponde a las unidades (escribiéndolo) y la decena a la columna de las decenas. Sumemos. Una decena que tengo del 12, más 1, más 2? Es igual a 4. Bien. ¿Cuánto es 18 + 24? 42.

El maestro dictará las siguientes cantidades y los alumnos ejecutarán la suma: 19 más 25. El maestro pasará y observará la posición de las cantidades, corrigiendo en caso necesario. Nueve más cinco ¿igual? Catorce. ¿Qué número colocaré debajo del 5? El cuatro. Bien, ¿y la decena? La llevamos a la columna de las decenas. Una decena, más una decena, más dos decenas, ¿es igual? A cuatro decenas. ¿Cuánto suma: 17 + 25? Suma 42.

Pasarán cuatro niños y un número igual de alumnos les dictarán cantidades para ejecutar sumas. Una vez terminada, otro grupo de alumnos hará la comprobación ejecutando la operación en voz alta. Ahora van a resolver este problemita.

En una higuera quedaron 17 higos, en otra 25 y 12 en otra. ¿Cuántos higos hay en las tres higueras? ¿Qué operación debemos ejecutar para saber cuántos higos había? Una suma. Pase usted y sume. 7 + 5 = 12, + 2 = 14. Escribo el 4 y el 1 lo llevo a la columna de las decenas; uno más uno son dos, más dos, son cuatro, más uno, cinco. ¿Cuántos higos hay en las tres higueras? Hay 54 higos.

Recapitulación. El maestro hará pasar grupos de 3, 6 y 9 niños para que ejecuten sumas cuyas cantidades serán dictadas por los mismos compañeros. Como deber, un problemita de suma cuyo resultado no pase de 59.

Cuando los alumnos de este grado sepan escribir los números desde 200 hasta 900 y demostrar su dominio por la aplicación práctica en variados ejercicios se pasará a la **enseñanza de las centenas.**

Cuando termine la clase, los niños deben conocer

Mi Primer Libro

POR

VICTORINA MALHARRO

(Texto de lectura para primer grado inferior)

La acertada elección de las palabras generadoras que informan el desarrollo del método, permiten su fácil descomposición (análisis), y desde sus primeros pasos, la formación de otras nuevas y aún de pequeñas frases (síntesis).

Sigue una rigurosa ordenación sistemática en la presentación de las dificultades, las que van aumentando insensiblemente en estrecha relación de dependencia, lo que contribuye a hacer sencillo, de fácil aplicación, gradual y orgánico.

Al mismo tiempo que avanza, recapitula, afirmando conocimientos y creando aptitudes reales en los educandos, quienes no tardan en ponerlas de manifiesto en las lecturas cortas y bien calculadas que para producir efectos educativos, contiene en la cantidad necesaria.

Su presentación esmerada, así como las apropiadas y abundantes ilustraciones, vigorizan sus condiciones didácticas.

El Hogar de Todos

POR

CLARA DE TORO Y GOMEZ

(Texto de lectura para cuarto grado)

Este libro es una hábil selección de trozos entresacados de las producciones de escritores de nota, adaptados a las exigencias de la enseñanza de la lectura.

Los asuntos son variados e interesantes, presentados en estilo sencillo y ameno, fácilmente accesibles a la mente infantil; despiertan la curiosidad y crean aptitudes ponderables, y los alumnos, a medida que avanzan, descubren sin dificultad, en cada una de las lecciones, la finalidad patriótica, moral o humana que encierran.

Mediante un cuestionario que acompaña a las lecturas a manera de un excelente guía metodológico que el maestro sabrá utilizar con gran provecho, queda satisfecha una aspiración de la asignatura: "sugerir ideales", incitando al alumno a reflexionar, a dar vida a las ideas generales, haciéndolas suyas para aplicarlas, como saludables normas de conducta, en su propia vida.

Es un texto nuevo, con alto espíritu docente, que orientado en prácticas modernas de renovación y transformación, salvará muchas de las deficiencias con que tropieza la enseñanza de la lectura en este grado.

EDITORES

A. KAPELUSZ & CIA.

BMÉ MITRE 1259 BUENOS AIRES

el lugar que ocupan la unidad, la decena y la centena; distinguirlos en números de tres cifras; derecha e izquierda de una cantidad, y descubrir la diferencia entre **una unidad, una decena y una centena.**

¿Qué les dije que trajeran para hoy? Bolsitas con maíces, porotos, garbanzos, piedritas, etc.

Cada bolsita, ¿cuántos porotos, garbanzos, etc., contiene? Diez.

En diez piedritas, ¿cuántas veces una piedrita hay? Diez veces una piedrita. Diez veces una piedrita o garbanzo, o diez veces una cosa cualquiera, ¿qué forma? Una decena.

Aquí tengo diez bolitas, si las junto, ¿qué tendré? Una decena de bolitas. Levanten las manos, ¿cuántos dedos son? ¿Diez dedos? ¿Qué forman? Una decena de dedos.

Un niño cuente ahora; un clavo, dos, tres, etc., hasta llegar a diez. ¿Qué tenemos aquí? Diez clavos o sea una decena de clavos.

Diez flores, ¿qué representan? Una decena de flores. Alcánceme un alumno su decena de maíces. ¿Cuántos maíces son? Diez maíces.

Vamos a sumar las decenas que tienen ustedes al alcance de su mano. (Suman). Una decena, dos, tres, cuatro, cinco. ¿Cuántas bolsitas son? Cinco bolsitas. ¿Y cuántos porotos son cinco decenas? ¿(Enseñando las cinco bolsitas). Son cinco veces diez porotos.

¿Y seis? ¿Y ocho? ¿Y nueve? ¿Quién señala en el pizarrón una bolsita con una decena? Aquí hay una decena. ¿Y aquí? (Señala cuatro decenas, seis, etc.). Cada una de estas bolsitas, ¿cuántas decenas contiene? Diez. Y cada decena, ¿cuántos maíces tiene? Diez maíces.

¿Y estas decenas? (Muestra). Veinte, treinta, cuarenta, etc., maíces.

¿Cuántas piedritas hay aquí? Diez. ¿Qué es más, una decena o una piedrita? Una decena. ¿Por qué? Porque son diez piedritas.

¿Qué tengo ahora? Siete decenas y cuatro anillos. ¿Aquí? Nueve decenas y siete argollitas.

Cuando digo ocho garbanzos, en vez de dibujarlos o tenerlos en la mano, ¿cómo hago para recordarlos? Escribe el número 8.

Las decenas también se representan con números. Aquí donde tenemos representadas seis bolsitas o dedecenas escribimos 6. (Escribe debajo del dibujo el número 6.) ¿Cuántas bolsitas de porotos tenemos aquí? Siete. ¿Qué número debemos colocar? El siete. ¿Y aquí? El 8. ¿Y aquí? El 4. ¿Cómo represento cinco porotos? Con el número 5. ¿Y seis? Con un 6 ¿Y aquí donde están representados dos porotos? Con el número 2.

Correspondiendo a las figuras y dispuestas en columnas verticales se formarán las siguientes cantidades: 68, 75, 86 y 42.

¿Que cifras indican decenas? El seis, siete, ocho y cuatro.

¿Cuáles representan unidades? El ocho, cinco, seis y dos.

¿Cuántas cifras tiene cada número? Dos cifras. ¿Qué representan éstas? Las unidades. ¿ Qué mano es ésta? La derecha. Las unidades, ¿a qué lado están? A la derecha.

Dejemos esto y vamos a sumar decenas de garbanzos, en la forma que hicimos hoy. (Suman). Dos decenas, tres, cuatro..., nueve decenas. ¿Qué tengo ahora? Nueve garbanzos. ¿Quién los representa en la pizarra? Pasa un niño y escribe.

¿Qué señalo aquí? Nueve decenas de garbanzos ¿Dónde debemos colocar en la pizarra, estas nueve decenas? Otro niño pasará, quedando representadas las nueve decenas y nueve unidades así: 99.

¿Cuántas veces una decena hay aquí?. (Señala). Nueve veces una decena. ¿Y aquí? (Escribe). Seis veces. ¿Y aquí? Dos veces.

Se repetien los ejercicios para indicar las unidades recordando que éstas ocupan la derecha de una cantidad.

¿Cuántas decenas tenemos en estas bolsitas? Nueve decenas. ¿Y en este grupito? Hay 9 garbanzos. Si a éstos agregamos uno, ¿qué tendremos? Otra decena. Si a las 9 decenas le sumamos éstas, ¿cuántas decenas formaremos? Formaremos diez decenas. Pero en una decena, ¿cuántos garbanzos hay? Diez. ¿En dos? Veinte. ¿En tres? Trienta... ¿En nueve? Noventa. ¿Y en diez decenas? Cien garbanzos. Si tomamos diez cartoncitos (los toma) con el número uno, ¿qué tendremos? Una decena de números unos. ¿Con veinte? Dos decenas. ¿Con treinta? Tres decenas. En cinco decenas, ¿cuántos habrá? Cincuenta. En seis..., siete... ¿Y en diez? Cien números unos. ¿Quién escribe una cantidad que represente esos cien unos, o garbanzos, o piedritas, etc.? Pasan varios alumnos y escriben 100.

¿Cómo decimos entonces en vez de diez decenas de porotos? Cien porotos. ¿De qué otro manera podemos decir? Un ciento. En vez de un ciento de unos, ¿cómo se dice? **Una centena.** ¿Qué es un centena? Diez decenas. Si coloco aquí una centena de cartones y allí cien cartones, ¿dónde hay más? En ninguna de las dos. En los dos lados iguales. ¿Por qué? Porque **ciento** y centena es la misma cosa.

¿Qué hemos escrito aquí? (Señala el número 99). Nueve decenas y nueve unidades. ¿Y aquí? (Indica el número 100). Una centena.

¿Cuál es mayor? La centena. ¿Por qué es mayor? Porque tiene diez decenas y aquí (marcando el número 99) falta uno para llegar a formar una centena. ¿Dónde hay que colocar el uno? Debajo del nueve que está a la derecha. ¿Por qué? Porque la columna de las unidades está a la derecha. Sumemos: nueve unidades y una unidad, son diez unidades. En diez unidades hay una decena que se coloca en la columna o fila de las decenas. ¿Y aquí qué colocamos? Cero. ¿Cero qué? Cero unidades. Sigamos; una decena y nueve decenas son diez decenas. ¿Qué forman diez decenas? Una centena. Entonces, ¿qué debemos hacer? Debajo de las decenas poner cero y la centena en el otro lugar. ¿En qué lugar? En el tercero.

¿Cuántas cifras forman una centena? Tres cifras. ¿En qué lugar están las unidades? En el último. ¿A qué lado? A la derecha. ¿Las decenas? A la izquierda de las unidades. ¿Entre qué se encuentran las decenas? Entre las centenas y las unidades. Vamos a escribir las siguientes cantidades: 132, 145 y 187. ¿Cuántas unidades hay en la primera? Dos unidades. ¿En la segunda? Cinco. ¿En la tercera? Siete.

Se sigue así para distinguir las decenas y las centenas.

En toda cantidad de tres cifras, ¿dónde están las centenas? A la izquierda. ¿Las decenas? En el medio. ¿Y a la derecha? Las unidades.

El maestro escribe con tizas de colores, cantida-

des de una, dos y tres cifras. Miren todos y conteste el que designe; ¿cuántas cifras tiene el número que señalo? Dos, dos, tres, una, tres, dos, etc., Ahora van a decir cuándo son decenas, centenas o unidades las cifras que señalo. Todos responden, por fila o individualmente: decenas, decenas, centenas, unidades, unidades, centenas, etc. ¿Cuántas son? Dos centenas. Nueve unidades. Cuatro unidades. Tres decenas, etc.

Saquen sus cuadernos. Todos escriban un número formado por decenas y unidades; otros por unidades; uno que tenga unidades, decenas y centenas. Ahora escriban 3 unidades, 2 decenas y 1 centena. ¿Qué número es? 123.

Se repiten y varían los ejercicios en los cuadernos y encerado bajo la vigilancia del maestro.

Todos los ejercicios concretos, objetivos y abstractos que se hagan para asegurar el conocimiento de la unidad, decena, centena y sus relaciones serán pocos. El niño debe saber escribir y reconocer sin titubear el lugar que ocupan y cuántas decenas hay en una centena, cuántas unidades hay en una decena y una centena.

Si no sabe hacer las reducciones podrá escribir cantidades mayores que una centena, pero cuando pase a disponer cantidades para sumar y restar, cometerá errores con gran descontento del maestro que dirá: "Estos niños vienen sin base del otro grado". Lo de siempre; los errores que cometemos no podemos reconocerlos.

Háganse ejercicios dictando cantidades comprendidas entre 100 y 900, descúbranse las unidades que contienen, las decenas y las centenas.

Grado Segundo

LECCIONES DE COSAS

El jabón

Material ilustrativo: Trozos de jabón amarillo, jabones fragantes, agua, papel blanco, grasa, alambre aceite, un trozo de tela, tubos de ensayo, lámpara de alcohol, un plato, etc.

Observemos el jabón. — Hacer indicar el color (amarillo pálido o coloreado), la forma de los trozos nuevos y la de los usados; medir las dimensiones del primero comparando con la barra de jabón de la cual provienen. ¿Para qué se corta en trozos? Es manuable. Hacer leer y explicar las inscripciones que llevan algunos de ellos. Comparar el olor del jabón fresco con el jabón seco; reconocer este último por su aspecto.

Sabor. — Póngase un trocito de jabón sobre la lengua de un niño (no existe peligro porque no es veneno). Su gusto es muy desagradable y perdura largo tiempo en la boca. No es difícil, sin embargo, acostumbarse a él, pues muchas personas lo emplean para limpiarse los dientes. Es un buen dentífrico.

Tacto. — Hágase pasar los dedos sobre el jabón. Se deslizan con facilidad: parece grasoso. La misma operación, pero con los dedos mojados: se deslizan más fácilmente aún. A menudo se escapa de nuestras manos cuando nos bañamos. Mojemos una hoja de papel con aceite y otra con jabón. Hágase observar que la grasa produce una mancha que parece clara cuando se le mira a la luz, en cambio el jabón no mancha; no es grasoso. ¿Conocéis algunos objetos que se jabonen para que resbalen? Los dedos para que entre el anillo demasiado estrecho, los pasadores, etc.

Dureza. — Ráyese con la uña. Es blando. Se endurece cuando se seca. Cortar un pan de jabón con un hilo, un alambre o un cuchillo.

El jabón y el agua. — Echese un trozo de jabón en un vaso de agua. Pesa más que el agua, pues, cae al fondo. Se fabrican jabones livianos que sobrenadan o flotan. Córtese un trocito de jabón y échese en un tubo de ensayo que contenga agua hasta la mitad y agítese. El agua se enturbia; el jabón se disuelve en el agua. Sígase agitando, ¿qué ocurre? La espuma desborda. Tómese agua salada y efectúese toda la operación que hemos indicado. No se forma espuma. El jabón se corta Muéstrense los granos que se forman.

El agua de jabón y los cuerpos grasos. — Echese suavemente aceite en agua de jabón. ¿Dónde queda? Agítese, ¿qué ocurre? Se mezclan y forman una substancia lechosa. ¿Se separa el aceite del agua de jabón cuando la dejamos reposar? El aceite se disuelve en el agua jabonosa. Mójese la palma de la mano con aceite y échese, luego sobre la misma, agua pura. ¿Qué observan? El agua corre sobre el aceite en gruesas gotas. Hágase lavar la mano con jabón. El aceite desaparece. ¿Qué habéis observado cuando os laváis las manos con agua pura? El agua no los moja. La piel tiene grasa.

El jabón y el fuego. — Caliéntese en un tubo de ensayo, un trozo de jabón, ¿Qué ven? Funde rápidamente y un poco de humo sale por la boca del tubo. ¿Qué olor sentís? Olor de grasa quemada.

Usos del jabón.

ANIMALES

El gorrión

Fácil es conseguir como material ilustrativo un gorrión vivo.

Es una de las aves más abundantes en las ciudades aunque no desdeña vivir en los campos de los que va desalojando al simpático chingolo. Este, que es propio de nuestras tierras, huye ante los continuos avances de la civilización, y se ve suplantado por el extranjero gorrión, el cual fué introducido en nuestro país, en el que encontró ambiente propicio para su multiplicación, no hace más de medio siglo. Hoy se le encuentra en todas partes: en la casa, en los jardines, en las calles. Está tan acostumbrado a la actividad de la vida urbana que se puede asegurar que es el ave característica de la ciudad. Le ha perdido el miedo al hombre.

¿Dónde construyen sus nidos? Raramente en los árboles; anidan en los huecos de los muros, en los tejados, etc. ¿Cómo es el nido? Sencillo; casi una semiesfera. ¿Qué materiales emplean para hacerlo? Pajas, plumas, ramillas, etc.

¿De qué se alimentan? Larvas de insectos e insectos adultos, gusanos, granos de trigo, maíz, cebada y frutas dulces y carnosas. ¿Qué servicios prestan al hombre? Destruyen insectos nocivos y facilitan la multiplicación de los frutales. ¿Qué perjuicios ocasiona? Cuando se presentan en grandes bandadas, los agricultores los temen, porque siendo muy voraces, consumen muchas semillas.

Cómo debe observarse. — ¿La cabeza, es grande o pequeña en relación al cuerpo? ¿Por qué la cabeza de las aves es siempre pequeña? Les sería difícil mantener el equilibrio sobre dos patas.

Observen los ojos. ¿Cómo los tiene colocados? A los

costados para vigilar constantemente. ¿Cómo son? Redondos y vivos. ¿Necesita tener buena vista? Desde gran distancia y volando rápidamente debe ver los insectos y los gusanos. Para facilitar el trabajo de los ojos, ¿qué posee la cabeza? Una gran movilidad. ¿Cuál es el movimiento que hace más a menudo? El de picotear. ¿A quién ayuda, entonces? Al pico. ¿Cómo es la forma del pico? Cónica. (Los niños ya conocen los cuerpos redondos). ¿Para poder comer granos duros, cómo debe ser la consistencia del pico? Sólida. ¿Necesita dientes? ¿Por qué?

Observen el cuerpo. — ¿Qué forma tiene? (El maestro la dibuja, tratando de hacer resaltar la parte plana superior, la quilla y la cola o timón, para que el niño pueda advertir la forma de barco). Efectivamente, las aves, sobre todo las voladoras, son navegantes del aire. ¿Cuáles son los remos que usan? Las alas. ¿Qué hace para elevarse? ¿Se sostiene en el aire sin mover las alas? Aletea, bate las alas. ¿Cómo deben ser los músculos que las mueven? ¿A qué órganos de los mamíferos pueden compararse? ¿Cómo están dispuestas las plumas de las alas? Si estuvieran separadas, ¿podría volar?

¿Cómo tiene el cuerpo? ¿En qué dirección están colocadas las plumas? ¿Por qué? ¿Qué función desempeñan las plumas? ¿Por qué? ¿Qué función desempeñan las plumas de la cola? Timón.

¿Cuántas partes presenta una pluma? La caña y las barbas. ¿Por qué es hueca la caña o canuto? ¿Cómo anda el gorrión? A saltos. No camina. ¿Cuántos dedos tiene en cada pata? ¿Cómo se toma de las ramillas? El dedo de atrás, ¿qué papel desempeña? ¿Cómo termina cada dedo? ¿Para que le sirven las uñas? Para dormir, el gorrión inclina la cabeza y dobla las piernas. Al doblarlas, un músculo que tiene en la rodilla contrae sus dedos, quedando las garras de éstos, clavadas en el palo o tronco, impidiendo, así, que el animal pueda caerse durante el sueño.

Cómo se defiende. — La extrema movilidad de su cabeza, la vista rápida y penetrante, como casi todas las aves, y la velocidad de su vuelo lo defienden del hombre y de los demás animales. La huida es la principal defensa del gorrión.

La coloración poco brillante de su plumaje, lo hace pasar inadvertido.

El frío es otro gran enemigo del gorrión y de todas las aves. ¿Cómo conserva el calor de su cuerpo? El colchón de plumas.

¿Cómo se defiende del hombre? Es poco delicado para alimentarse. Come cualquier cosa: granos, bichos, larvas, restos de las comidas, frutas, etc.

Como deber. — 1º Una breve composición sobre lo que más les haya llamado la atención en el gorrión.

2º Dibujar el pico, una pata, una pluma, etc.

3º Describir el nido y los huevos.

PLANTAS

El tallo

Material de ilustración. — Trozos de tallo y ramas de diversas plantas, madera, papas, zanahorias, puerro.

Descripción. — Reconocer, en los porotos germinados, el punto de separación del tallo y la raíz. El tallo se eleva generalmente en el aire, en dirección vertical. Puede ser **herbáceo** (hiedras comunes, cereales), o leñoso (árboles). El tallo hueco de los cereales está reforzado de trecho en trecho por nudos, que le dan una mayor consistencia. Observar una sección de tallo joven y otra de tallo más viejo. En este último se verá que la médula ya no existe. La madera está dispuesta en capas circulares mostrando un color claro en su parte interna (madera de primavera) y más obscuro en la externa (madera de otoño). Determinar aproximadamente la edad del tallo que se está observando, por el número de capas.

Tallos subterráneos. — La papa muestra una cantidad de "ojos" que son verdaderas yemas. La papa no es, pues, una raíz, sino un tallo. Mostrar las numerosas raíces que salen de allí durante la época del crecimiento. (Utilidad del aporcamiento).

Funciones del tallo. — Sobre él están las hojas, las flores y los frutos. (Seccionar, a lo largo, una zanahoria o un puerro para mostrar el tallo muy corto que está disimulado por las hojas).

Circulación de la savia. — La savia que ha pasado por las raíces es conducida a las hojas por medio de tubitos (compararlos con nuestras venas). En primavera, la savia abundante y clara permite la formación de una madera más liviana; en el otoño, la savia espesa forma la madera dura.

Aplicaciones. — El tallo de numerosas hierbas se emplea como alimento de los animales, ya sea verde (campos de pastoreo), o seco (heno, etc.). Nosotros comemos papas y espárragos. Las fibras que constituyen el tallo del cáñamo y del lino se separan para hilarlas y tejerlas. La corteza de la quinina se emplea como medicina. El alcornoque produce el corcho. Se utiliza la madera, especialmente dura, para fabricar carbón. La paja, las maderas blancas son aplastadas y trituradas para fabricar papel. En la industria, las maderas tienen numero-

Lo que cuentan los árboles

De nuestras queridas Tierras Argentinas

Libro de lectura para 4º. y 5º. grados

POR

Justa Roqué de Padilla

Tradiciones, cuentos, fábulas, versos que hablan a la imaginación y al sentimiento de los niños, hacen ameno el libro, cuyas bellas ilustraciones constituyen otro mèrito grandísimo.

PRECIO $ 1.30

Depositario A. García Santos

Moreno 500 Buenos Aires

sas aplicaciones. Los muebles finos son de encina, de nogal; los más comunes, de cedro, pino, etc. Las vigas que se emplean en las construcciones, lo mismo que las tablas de los pisos, se sacan de una gran variedad de árboles. Los árboles resinosos son generalmente aptos para postes telegráficos y pilotes. Las ruedas de los vehículos son de acacia, etc. Indicar los principales usos de los árboles existentes en la región, o dar a conocer el origen de los materiales que se ven. ¿Dónde se encuentra el foco de nuestra riqueza forestal? La madera expuesta al aire y a la humedad sufre una combustión lenta que la va gastando. Se barnizan los muebles, se enceran los pisos; se pintan las puertas, los vehículos. Los maderos que deben estar hundidos en el suelo, tienen sus extremos parcialmente carbonizados o impregnados de substancias que impiden la acción de los insectos y retardan la putrefacción.

Recapitulación. — ¿Cómo está hecho el tallo? ¿Cómo puede ser por su dureza? ¿Cómo se divide por su situación? ¿Qué es la papa? ¿Tiene tallo el puerro? ¿Dónde está? ¿Por dónde sube la savia? ¿Qué plantas conocéis que el hombre utiliza en la industria? ¿Qué tallos comemos? ¿Qué tallos comen los animales?

ARITMETICA

Problemas mentales y escritos. Aplicación de las cuatro operaciones. Sistema métrico decimal, billetes y monedas.

Compré un escritorio por 87 $ y un sillón por 36 $. ¿Cuánto dinero tenía si volví a casa con el doble de lo que gasté?

Por la venta de una docena de macetas he ganado 7 $. Para ganar 140 $, ¿cuántas docenas debo vender?

Si vendiendo 20 docenas gano 140 $, vediendo el triple, ¿cuánto ganaré?

Un niño ha reunido 860 monedas de 20 centavos, ¿cuántos pesos moneda nacional son? ¿A cuántas monedas de 5 y 10 centavos equivalen?

Para alambrar un terreno que tiene 72 m. de perímetro se emplearon 360 m. de alambre. ¿Cuátas vueltas de alambre se dieron?

Una docena de sombreros se compró por 96 $ y se vendió por 144 $. ¿Cuánto se ganó por cada uno?

Una pieza de género que mide 90 metros y que costó 450 $ se vendió a 8 $ el metro. ¿Cuánto se ganó?

Se vendieron 270 metros de tela ganando 45 $ por cada 15 metros. ¿Cuál ha sido el beneficio?

De 30.000 metros cuadrados que mide un terreno se ha tomado la cuarta parte para una escuela y la quinta para una cancha. ¿Cuántos metros cuadrados quedan libres?

El resto se ha dividido en 50 lotes. ¿De cuántos metros cuadrados es cada uno?

Los cincuenta se vendieron con una ganancia de 840 $ cju. al precio total de 138.500 $. El beneficio total, ¿a cuánto subió?

Si cada lote medía 330 metros cuadrados y se vendió por 3150 $ ganando 840 $, ¿cuánto costaba el metro?

¿Qué parte de un peso moneda nacional es una moneda de diez? ¿Y una de veinte? ¿Qué parte es

Para facilitar sus compras
puede Vd. obtener
un crédito
amortizable en 10 mensualidades.
Para informes: Casa Central
7.° piso
The South American Stores
Gath & Chaves, Ltd
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO

1 $ de 10 $? ¿Y de 5 $? Y una moneda de cinco centavos, ¿qué parte representa de 5 $?

Para edificar una casita se necesitan 25.000 ladrillos. ¿Cuánto cuestan si el millar se paga a 35 $?

Un patio mide 325 metros cuadrados. Cada metro lleva 16 baldosas. Si 100 valen 20 $, ¿cuál será el gasto total?

GEOMETRIA

La esfera, hemisferios, el cono y el cilindro rectos. Estudio de las bases: el círculo. Superficie plana regular y sin ángulos. Dibujo. Límite del círculo. Circunferencia. Presentar cuerpos con caras circulares.

¿Qué cuerpos analizamos la clase pasada? La esfera, el cono y el cilindro. ¿Cómo eran estos últimos? Rectos. A los tres, ¿qué superficies les sierven de límites? Superficies curvas. ¿Qué cuerpos conocen con superficie esférica? La bolita, la pelota, las bochas, etc. Los tubos, los caños, etc., ¿qué superficie poseen? Superficie cilíndrica. Y cónica, ¿quién tiene? El embudo. Un cartucho (nombrar otros cuerpos).

¿Qué es esto? Una esfera. ¿Qué acabo de hacer? La ha dividido en dos partes iguales. Si entera se llamaba esfera, cada porción ¿cómo se llamará? Media esfera. Bien. Pero también reciben el nombre de **hemisferios.** ¿Qué observan en cada hemisferio? Una parte curva y otra plana. ¿Y en el cono y el cilindro? También una superficie plana y otra curva. La plana, ¿qué función desempeña? La superficie plana sirve de base de los tres cuerpos. Esta superficie plana, ¿cómo se denomina? ¿No saben? Pues se llama círculo. Ahora tomen cualquier cuerpo plano y observen sus superficies, ¿qué descubren en ellas? Que tienen lados. ¿Qué más? Que podemos contar ángulos en ellas. (El maestro representa en la pizarra un círculo y le da colorido). ¿Qué tenemos aquí? Un círculo. ¿Qué es lo que lo rodea? Una línea curva. ¿Cómo se llama? Circunferencia. Pasen varios niños y tracen con el compás o con una cuerda una circunferencia. Ustedes han trazado numerosas, grandes, medianas y chicas, pero todas ¿qué tienen de particular?, ¿qué tarea desempeñan? La de rodear al círculo. Encierran un espacio denominado círculo. (Trate el maestro de conseguir y hacer formar este último concepto en forma clara, por la clase). Y las bases de los cuerpos redondos que hemos estudiado, ¿cómo se llamarán? Bases circulares. ¿Qué cuerpos conocen con bases de esta naturaleza? Baldes, botellas, frascos, jarros, etc.

Desde hoy, ¿qué clases de superficies planas conocen? Superficies planas con ángulos como las cuadradas, rectangulares, etc., y las que carecen de ellos.

¿A cuáles colocamos entre las segundas? A las superficies circulares. Cuando yo digo: circunferencia, ¿qué recuerdan ustedes? Que la circunferencia es una línea curva que rodea al círculo. Entonces, ¿quién contiene y quién esta contenido. La circunferencia encierra. Esta ocupa la parte de afuera y aquél el interior, etc.

Saquen sus cuadernos y con ayuda del jarrito dibujen un círculo. Pongan el nombre a la línea y al espacio.

EN TODA CORRESPONDENCIA cite el número de su subscripción que es el mismo del recibo y de la faja de envío.

Grado Tercero

LECCIONES DE COSAS

El aire. La atmósfera

Material de ilustración. — Un recipiente con agua, una botella, un puñado de arena fina, un inflador, un fuelle, una lámpara, hilo fino, una hélice de papel.

Cómo el aire manifiesta su presencia. — Las hojas de los árboles están completamente agitadas; el humo de las chimeneas no se eleva verticalmente; al aproximarse una tormenta, el polvo y las hojas secas son levantados violentamente; la lluvia cae oblicuamente; el ciclista, el viajero que se asoma a la portezuela de un tren en marcha, se sienten empujados hacia atrás. ¿Qué fuerza produce estos fenómenos? Es el aire, el **aire en movimiento.**

¿Dónde está el aire?. — El viento sopla en el exterior de las casas; las corrientes de aire penetran en el interior por las puertas y ventanas; si se hunde una botella con el cuello hacia abajo en un recipiente de agua, no se llena; al darla vuelta el aire se escapa en forma de burbujas; un montón de arena echada en el agua, deja escapar el aire que había entre los granos: **el aire ocupa todos los espacios libres.**

La atmósfera. — El aire sostiene a las aves, los barriletes, los globos, los aeroplanos. Algunos globos libres, sin pasajeros, han podido elevarse hasta 18 kilómetros de altura. El aire se rarifica a medida que uno se va elevando: se respira mal en las alturas (mal de montaña), los aviadores llevan depósitos de oxígeno; la capa de aire o atmósfera no es infinita: se ha calculado su espesor entre 60 y 100 kilómetros. Dentro de este esperor, cuando hay buen tiempo, el aire nos parece azul.

El viento. — Colocar arriba del tubo de una lámpara encendida el extremo de un hilo fino: se nota que es levantado hacia arriba; colocar allí mismo una hélice de cartón o de papel sostenida por un alambre; comenzará a girar, impulsada por una corriente de aire de abajo hacia arriba. Las diferencias de temperatura provocan el desplazamiento del aire.

En la naturaleza, estas diferencias producen el viento, cuya dirección, según la región en que sopla, nos da indicaciones sobre el tiempo (viento de lluvia, viento seco, viento frío). El viento pone en movimiento las ruedas de los molinos, los barcos a vela: cuando es muy rápido o violento produce las tempestades o ciclones que abate los árboles, saca los techos mal colocados, provoca naufragios.

Los polvos. — El viento arrastra pequeñas cantidades de tierra, granos de polen, semillas de plantas, animales o vegetales infinitamente pequeños (microbios).

Estos desechos constituyen el polvo, sucio y perjudicial. Es más abundante en las ciudades que en la campaña, en el llano que en las alturas. ¿Cómo se lo puede evitar? Prohibiendo el barrido en seco y la limpieza de los muebles con plumeros; regando o extendiendo aserrín húmedo antes de barrer; pasando un trapo a los muebles. En los grandes establecimientos, teatros, etc., frecuentados por numerosas personas, se hace la limpieza mediante el vacío, contando con aparatos especiales que ya se están empleando mucho.

El aire es elástico. — Cerrar el orificio de un inflador y hacer fuerza sobre el pistón. El esfuerzo es cada

vez mayor y al final no se puede empujar enteramente el pistón. Abandonarlo: vuelve a su posición primera, como empujado por un resorte: **el aire es elástico.** Cerrar con un tapón el extremo de un fuelle: después de comprimir el aire que contiene, el tapón será proyectado a lo lejos. El aire comprimido adquiere, pues, una fuerza que se puede utilizar: da rigidez a las pelotas de football, a los neumáticos de la bicicleta o automóvil; hace funcionar los frenos de los tranvías y trenes; pone en movimiento motores, detiene las infiltraciones de agua durante la construcción de túneles debajo de corriente de agua, etc.

Recapitulación. — El viento; su utilidad para la agricultura y la industria; sus inconvenientes. ¿Cómo conocéis la dirección de los vientos? ¿Cuáles son los vientos dominantes en nuestra región? ¿Cómo podéis prever el tiempo, por la dirección de los vientos? ¿Por qué la tuberculosis es más abundante en las ciudades que en el campo?

PLANTAS

El camino que sigue el agua en las plantas

Es seguro que debéis tener curiosidad de saber por qué caminos o conductos pasa tanta agua a través de las plantas. Os será fácil averiguarlo.

Córtense algunas plantas de bálsamo de jardín, alguna rama de begonia u otra planta que tenga flores blancas; si hay manera de procurarse tiernas plantas de trigo o cebada, medio desarrolladas, también se las puede utilizar, así como blancas hojas de apio.

Colóquense estos tallos en un vaso lleno de tinta encarnada o de agua enrojecida con una materia colorante cualquiera. Al cabo de algunas horas, el color rojo aparecerá en las hojas o en los pétalos blancos. A las veinticuatro horas, más o menos, estarán del todo rojos.

El agua puede seguir distintas sendas en el tallo. — Esto queda fácilmente probado, ya que la planta absorbe con el agua la materia colorante y queda toda ella teñida. En algunas plantas podemos distinguír rayas rojas en el tallo, mirándolo por fuera. Estas rayas nos indican el camino que sigue el agua. Si cortamos por la mitad uno de esos tallos veremos unos agujeritos rojos por donde ha pasado la tinta. Si lo cortamos haciendo en él una sección vertical, estos agujeritos aparecen en forma de rayas o de haces de rayas rojas. Estos haces están formados por tubitos o vasos finísimos por los cuales circula el agua. Llamamos a estos tubitos haces vasculares.

¿Cómo están dispuestos los haces vasculares? — Si cortamos transversalmente un tallo de begonia, podremos observar que estos haces están dispuestos con regularidad y se presentan en forma de anillos.

La planta citada es anual, es decir, vive tan sólo un año, por eso no vemos sino un anillo de haces en el tallo. Si, en cambio, observamos la sección de un tronco de roble u otra planta por el estilo, veremos muchos anillos. Cada año los haces crecen de dentro para afuera, formándose así un nuevo anillo. Los vasos de los haces vasculares formados en primavera son mayores que los que se forman antes del verano. Como todos los haces vasculares del árbol están juntos, los grandes vasos formados en la primavera alternan cada año con los más pequeños que se forman más tarde y juntos constituyen un anillo. Generalmente cada año se forma un anillo, de manera que la edad de un roble puede apreciarse aproximadamente contando el número de sus anillos.

Los haces vasculares en un tallo de trigo o de maíz. — Si se ha colocado un tallo de trigo o maíz en la tinta roja, efectúese en él una sección transversal.

Se observará que los puntos rojos que señalan la posición de los haces vasculares están aquí dispuestos de un modo irregular. Si no se ha podido conseguir tallos frescos, tómese uno ya seco y con un cortaplumas hágase un corte alrededor del tallo de modo que se separe sólo el duro tegumento exterior. Rómpase luego el tallo, separando al mismo tiempo las dos partes. Al quedar roto, aparecerán los haces vasculares, que salen de la médula en forma de cordones tiesos, mostrando claramente su disposición irregular. Una sección transversal de una palmera muestra también la disposición irregular de sus haces vasculares.

Las plantas cuyas hojas tienen los nervios dispuestos en forma de red, tienen sus haces vasculares dispuestos en forma de anillo. En cambio, aquellas cuyas hojas tienen nervios paralelos poseen los haces vasculares dispuestos irregularmente. Compárese la disposición de los nervios en las hojas del poroto, del zapallo, del girasol, etc., con la de sus haces vasculares; efectúese igual operación con los nervios de una hoja de lirio, de trigo, o de una hierba y sus haces respectivos. **Recuérdese, además, que el poroto, el zapallo y el girasol, etc., tienen dos cotiledones en sus semillas y que el trigo solamente uno.**

Las plantas vivas fabrican almidón

El almidón es uno de los alimentos esenciales para el hombre y para los animales. También se usa en algunas manufacturas y en la fabricación de ciertos artículos. Se encuenta en muchos vegetales y substancias alimenticias de origen vegetal que comemos. Todo el almidón que existe es fabricado por las plantas. Estas lo utilizan para su nutrición de distintas maneras, y gran parte de él, después de haber sido fabricado, se deposita en alguna parte de la planta para ser utilizado posteriormente, como sucede en ciertas semillas, raíces o tubérculos. El tubérculo de la papa se compone, en gran parte, de almidón.

BANCO ESCOLAR ARGENTINO

Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada

FUNDADA EN 1904

1861, Méjico, 1863 — Buenos Aire

ABONA:

En CAJA DE AHORROS, a los accionistas

7 °/o DE INTERÉS

Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.

Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

La tintura de iodo da al almidón un color azul. — Cuando el almidón está humedo o mojado, se colorea de azul por medio del iodo. La tintura de iodo es fácil de obtener disolviendo en alcohol algunos cristales de iodo.

Colóquese en un tubo de ensayo la cantidad de almidón de trigo que cabe en la punta del cortaplumas. Viértase agua en el tubo hasta una altura de cinco centímetros. Colóquese el tubo sobre una llama durante algunos minutos, para calentar el agua, de modo que el almidón quede bien empapado. Ahora, enfríese-lo, colocándolo en agua fría o bien manteniéndolo bajo un chorro de agua. Añádase unas cuantas gotas de titura de iodo y se observará que el líquido toma un color azulado, porque los numerosos granos de almidón se han vuelto también azules. Ahora colóquese de nuevo el extremo del tubo, durante algunos minutos, sobre la llama, sin permitir que se caliente demasiado. Obsérvese cómo el color azul desaparece, porque el agua caliente separa el iodo del almidón. Si se enfría de nuevo el tubo, reaparece el color azul.

Comprobación de la existencia de almidón en un tubérculo de patata. — Córtese una patata en dos y ráspese con un cuchillo la superficie cortada. Aplíquese cierta cantidad de tintura de iodo a estas raspaduras de patata y obsérvense cómo toman un color azulado. Esto nos dice que la patata está en gran parte compuesta de almidón. Colóquese ahora parte de esas raspaduras en un tubo de ensayo con agua, y añádase unas gotas de tintura de iodo. Caliéntese después el tubo para ver si sucede con las raspaduras lo mismo que con el almidón.

El almidón se forma en las hojas verdes. — Tómense algunas hojas verdes que hayan estado expuestas al sol durante todo el día. Sumérjaselas durante la noche en una fuerte disolución de hidrato de cloral: 8 gramos de hidrato de cloral por 5 cm. cúbicos de agua. En esta disolución las hojas pierden su color y aparecen pálidas. Láveselas después en agua clara e introdúzcaselas en tintura de iodo. A los pocos momentos las hojas toman un color obscuro y rojizo, en algunos puntos casi negro, con matices más o menos azulados. Este es el color que toma el almidón cuando se pone en contacto con el iodo. Este experimento nos demuestra que el almidón se encuentra en las hojas verdes que han quedado expuestas a la luz. Pero si mantenemos una planta en la obscuridad durante uno o dos días y luego repetimos el experimento con sus hojas, no hallaremos en ellas señales de la presencia de almidón.

ARITMETICA

Problemas con operaciones de suma, resta y multiplicación combinados, aprovechando los conocimientos que tiene el niño del sistema métrico decimal y de los billetes y monedas.

Compré media docena de sillas por 42.50 $ y las vendí con una ganancia de 16 $. ¿Cuánto cobré?

Si vendí 6 sillas por 58,50 $ y la ganancia fué de 16 $, ¿cuál será el valor de la media docena?

Seis sillas furon compradas por 42,50 $ y vendidas por 58,50 $, ¿cuál ha sido la ganancia?

¿Cuánto se pagará por 3 docenas de sillas si por una silla se pagó 7,80 $?

Todos los meses, un hombre cobra 380 $. Después de haber gastado 125 $ de alquiler y 175,05 en artículos de primera necesidad, ¿cuánto le quedará?

Si un padre gana 380 $ por mes y ahorra 79,95 $ ¿a cuánto ascenderán sus gastos mensuales?

¿Cuántos metros de piola tenía si repartiéndolos entre 29 niños les ha tocado 25,60 m. a cada uno y me quedan 39,600 m?

En una lechería se expenden 12 tarros de leche de 16 litros cada uno. ¿Cuánto se gana en la venta si el litro se vende a $ 0,20 y se compra por $ 0,16?

192 litros de leche se venden así: dos tercios a $ 0,20 el litro y el tercio que resta a $ 0,30 el litro (se vende por vasos). ¿Cuánto se gana si el litro cotó $ 0,15?

¿Cuánto han costado cierta cantidad de tarros de leche si se vendieron a $ 46,80 con una ganancia de $ 16,08?

¿Cuántos litros de cerveza había en un barril del que se han sacado primera 48,80 l., después 56,25 l. y por último 39,75 l. si todavía quedan 63,200 l.?

Un barril de cerveza contiene 210 l. Se embotellaron en 280 botellas que se vendieron a 0,45 $ cada una. ¿Cuántos pesos representan el beneficio si el litro se compró a 0,36$?

¿Cuánto se pagará por 2749 pesetas si por una se paga 0,42 $?

¿Cuánto ahorró un niño en un año si los cuatro primeros meses guardó 49,78 $, el segundo cuatrimestre dos veces más que el primero y en el tercero la mitad de aquéllos?

860 litros de aceite se han comprado a 1,90 $ el litro. Se vendieron a 12 $ el medo decalitro. ¿Qué ganancia se obtuvo?

Un obrero trabajó 26 días. Por los primeros 14 días le abonaron a razón de 7,85 $ diarios. ¿Cuáto le han pagado por los restantes días si en total recibio 200$?

Sabiendo que 1|4 kilo de fideos cuestan 0,12 $, ¿qué se pagará por 30 kilogramos.

40 bolsas de papas de 90 kilos cada una se adquieren a 12 $ los cien kilos. ¿A cuánto sube la ganancia si el kilo se vende a 0,20 $?

Un automóvil cuesta 2000 $. Si a los 500 $ que tengo le agrego lo depositado en caja de ahorros quedo debiendo 799,77 $. ¿Cuántos pesos suman mis ahorros?

¿Qué cantidad de pesos ha recogido un cobrador si al salir de su casa con 16,35 $ después de haber gastado gastado 6,25 $ encontró cuadruplicada la cantidad inicial?

Un barril que contenía 98 l. de vino se ha pagado a 54,88 $. ¿Se ganará o se perderá si la mitad se vende a 0,60 el litro y el resto a 0,50 $?

El cuarto metro de seda para hacer moños cuesta 0,45 $, se revende por dobles decímetros a 0,50 $ cada uno. ¿Cuánto se ganará en la reventa de 39 m.?

GEOMETRIA

La esfera, hemisferios, cilindros y conos rectos. — Estudio de la figura de la base de los hemisferios y de las bases del cilindro y conos rectos. **Círculo.** Límite de la superficie del círculo. **Circunferencia.** Dibujo del círculo y de la circunferencia y no permitir su confusión. **Centro.** Objetos y cuerpos que tengan caras circulares.

Principio. — ¿Qué cuerpos hemos tratado la última clase? El cono, el cilindro y la esfera. ¿Y cómo se denominanan los tales? Cuerpos redondos. ¿Qué diferencia encuentran entre ellos y los estudiados antes? Que los cuerpos redondos están limitados por superficies curvas y los otros por superficies planas.

Medio. — ¿Cómo es el nombre de todo cuerpo perfectamente redondo? Esfera. Al tomar la mitad, ¿en qué la hemos dividido? En hemisferios. Pasen tres niños y presenten a la clase, la cara que hace de base del cono recto, del cilindro y de los hemisferios. ¿Qué observan? Que son de distinto tamaño pero poseen la misma forma. Esta superficie que constituye la base de estos cuerpos, ¿cómo se denomina? Se llama **círculo**. ¿Qué objetos ven que tenga alguna de sus partes igual al círculo? El pie de la copa. La base del vaso y el tintero, etc. Si a esto le llamamos **círculo**, ¿cómo se llamará la parte que lo rodea? Recibe el nombre de circunferencia. Con el compás, ¿quién traza una circunferencia? (Varios niños realizan la construcción.) Esto que señalo con la letra o ¿cómo se denomina? Centro. ¿A qué distancia se encuentra de la circunferencia? Siempre son iguales las distancias. ¿Qué es la circunferencia? Una línea curva cerrada. Los puntos que forman dicha línea, ¿cómo están con respecto a este que llamamos centro? A igual distancia. Entonces, ¿qué es circunferencia? Una línea curva cerrada que tiene los puntos que la forman a igual distancia de otro llamado centro. (El maestro señala.) ¿Quién encierra? La circunferencia. ¿Y el contenido? El círculo. ¿Qué es, entonces? Una superficie. Un espacio. Si el círculo está contenido o es el contenido, ¿qué hace la circunferencia? Contiene. ¿A qué llamamos círculo? Al espacio encerrado, limitado, etc., por la circunferencia.

Y cuando una base tiene esta forma, ¿cómo se la nombrará? Base circular. ¿Quiénes tienen base circular? El cilindro, el cono, los hemisferios, etc. ¿Qué objetos que se emplean en casa tienen la misma forma? Las bases de los vasos, copas, cacerolas, ollas, tinas, macetas, etc., etc.

Fin. — Saquen los cuadernos. Tracen una circunferencia, dos, tres, etc. Con el lápiz pinten el círculo. Señalen el centro. Dividan a la circunferencia en dos partes iguales. ¿Cómo han hecho? Trazamos una línea que pasó por el centro. ¿Y quién más quedó dividido? El círculo. Escriban ahora qué es círculo y qué es circunferencia.

Grado Cuarto

BOTANICA

Como viven las plantas

La superficie de la tierra, bajo los climas diferentes que reinan en ella, está revestida de un tapiz vegetal. La masa de plantas que recubre los continentes es diferente en espesura y en calidad conforme con la distinta latitud. En la zona terrestre, comprendida entre el trópico de Cáncer, en el hemisferio norte, y el trópico de Capricornio, en el hemisferio sur, se extienden espesas selvas, las, en el mundo, de más exhuberante vegetación; al norte y al sur de los citados trópicos se dilatan fajas de estepas y de desiertos en que no falta una curiosa vegetación, gris y menguada; más al norte y más al sur de las fajas estépicas y desérticas vuelven de nuevo a erguirse árboles de otros bosques, de tipo diferente a los intertropicales, y, finalmente, en cada uno de los casquetes polares, en los lugares no recubiertos por el espesor de los hielos, se extiende la tundra, la llanura inacabable de líquenes y de musgos en que pastan los renos.

Las diferentes razas y pueblos de la tierra, habiten en donde habiten, se encuentran, pues, con que les rodea un diferente panorama vegetal. Los unos son habitantes del bosque y a él acomodan las maneras de su vivir; los otros vagan por la estepa o por el desierto desolado que les comunica, no ya sólo el modo de su vida material, sino hondas ideas y creencias de infinitud; los otros viven en las praderas y sábanas herbosas espléndidas y, sin duda, sus costumbres y su pensar tienen caráeter peculiar distinto de los del hombre del bosque o del desierto.

Cualquiera sea el paisaje que nos rodee, el hecho es que por todas partes hay plantas y hasta en los lugares más áridos no faltará, sin duda, algún arbolito solitario, algún espinoso matorral o alguna plantita humilde mirándose en el terso espejo de mansa pocita.

Las plantas no son, como las piedras, seres inertes, sino resuelta y decididamente vivos. Podemos observar que en el invierno se les caen las hojas a la mayor parte de los árboles; que de nuevo les aparecen hojas coincidiendo con la tibieza primaveral, y que más tarde aparecen las flores, que al cabo terminan por convertirse en frutos. A su vez tales frutos acaban por desprenderse del árbol y abrirse para desparramar las semillas contenidas en su interior, cada una de las cuales, por su parte dará origen a una nueva plantita. Hay, pues, todo un ciclo vital, un largo proceso que parece comenzar con la germinación de la semilla y terminar con los frutos, aun cuando, en realidad, los fenómenos se sucedan unos a otros sin interrumpirse jamás.

De otro lado, forma parte de nuestra diaria y repetida observación el hecho de que cuando vamos al campo y arrancamos algunas plantas, incluso con sus raíces, al cabo de un cierto tiempo comienzan a marchitarse y secarse si antes de que esto ocurra no hemos tenido la precaución de meterlas en agua. Ello nos indica que las plantas tienen necesidad de agua para vivir.

Las plantas son, pues, seres tan vivos como nosotros o como puedan serlo los perros y los gatos. Con todo, nos separan de ellas algunas patentes diferencias, que procuraremos exponer en pocas palabras. Nosotros, y con nosotros muchísimos otros animales, nos podemos mover y trasladar de un punto a otro de la tierra. Hasta los pájaros y los insectos vuelan en el aire y pueden trasladarse a largas distancias, y los peces moverse y nadar, con asombrosa velocidad, en el espesor de la mar líquida en que viven contenidos.

Las pobres plantitas, por el contrario, no pueden moverse del punto en que han nacido espontáneamente o en que de intento se las ha colocado. Una amapola brotada en el terreno de un trigal, permanece allí toda su vida. Los vetustos dragos de las Islas Canarias permanecen desde hace cinco mil años en el mismo sitio en que, por azar, germinaron.

Les sujeta la extraña conformación de sus órganos, algunos de los cuales penetran y se hincan en el suelo. De todas las partes de que un vegetal se compone, unas, como las raíces, se hincan y atraviesan el suelo, ahondándose cada vez más, y otras, como el tallo, las hojas, las flores y los frutos, se extienden y desenvuelven libremente en el aire. La planta, es, pues, un ser vivo, distinto de los animales, algo raro y sorprendente que tiene unos órganos subterráneos, las raíces y otros aéreos, todo el resto del vegetal.

El hecho de que las raíces penetren y se inmiscuyan y afirmen por entre las partículas y granitos del espe-

sor de los terrenos explica la recia sujeción de los vegetales al suelo. Las plantas que viven en terrenos sueltos y arenosos alargan mucho sus finas raicillas para hincarse más hondas y buscar nuevos puntos de sostén y de arraigo.

Si la planta es, como hemos convenido, un ser vivo, necesariamente habrá de alimentarse y de reproducirse. La hierba de los campos, el árbol del bosque, el rosal del jardín, necesariamente se alimentan para vivir y necesariamente también dan lugar a otras hierbas a otros árboles y a otros rosales semejantes. En los animales no hay más que dos tipos de alimentación. Unos se alimentan de vegetales, como la vaca y el conejo, y otros se alimentan de animales, como la comadreja y el tigre. En suma, todos, los animales, sin excepción, se alimentan de seres vivos.

Las plantas se alimentan de modo muy diferente. Con el aire, con el agua y con las substancias minerales tomadas del mismo terreno, tienen bastante para su alimentación. Y no es esto solo lo más notable y sorprendente de su vida, sino que con estas mismas substancias — aire, agua y minerales — son capaces de elaborar azúcar y grasas.

El azúcar de remolacha y el de caña, con que nosotros endulzamos la mayor parte de nuestras bebidas, han sido exclusivamente elaboradas por plantas determinadas: la remolacha y la caña de azúcar. El aceite de olivas empleado en nuestros guisos, ha sido elaborado por el olivo tan sólo valiéndose del aire, del agua y de la materia mineral contenida en el suelo.

Si arrancamos cualquier planta en el campo y la examinamos no más que en una primera inspección, pronto advertimos que estará compuesta por la raíz, el tallo, las hojas, las flores y los frutos.

La raíz, cuando joven, tiene la forma de un cilindro, terminado en punta cónica en su parte inferior y es, por lo general, blanquecina.

Generalmente al arrancar una planta del suelo, por suave y atinado que sea el tirón, es forzoso que parte — la más fina y sutil de las raicillas — se quede, rota, en el interior del suelo.

Como estas roturas son inevitables, para observar debidamente una raíz lo mejor es hacer que la raíz se vaya produciendo ante nuestros ojos y hacerla desenvolver en un medio blando. Para ello conviene cortar una rodaja de corcho, horadarla en su centro, poner en el orificio un poco de algodón en rama y depositar en este algodón un grano de trigo o de cebada, o en su defecto, otra semilla cualquiera con tal de que esté fresca y no haya perdido su poder germinativo.

Preparado así el corcho, se coloca en la superficie del agua contenida en una copa o vaso y se pone éste en una habitación templada, si es invierno, o en cualquiera — con tal de que no sea muy fría — en verano. Es necesario mudar todos los días el agua del vaso.

A los pocos días, tras hincharse considerablemente el grano o semilla — por venir absorbiendo el agua que impregna o humedece el algodón en rama que el corcho soporta —, germina la simiente y aparece una raíz tierna y blanca. Lentamente se va alargando a través del agua y creciendo en el medio líquido, hasta adquirir longitudes desmesuradas.

Aun a simple vista se advierte — tanto más con el auxilio de una lente o cuentahilos — la presencia de unos pelitos blancos, erizados como las cerdas de un limpiatubos, en una cierta región de la raíz. El resto de la raíz se ofrece desnudo, con la excepción de su punta, que encierra y guarece en una especie de dedo de guante, llamado cofia. Veamos ahora la misión de cada una de estas partes.

La cofia defiende la extremidad blanda de la raíz y evita el que se desgaste y menoscabe en el rozamiento contra las ásperas partículas minerales de que todo terreno se compone. Al crecer la raíz — y crece precisamente, en gran medida, por su extremidad — tropieza con las partículas térreas y se frota enérgicamente contra ellas para inmiscuirse y penetrar en el terreno. Las raíces, en su desarrollo, crecen siempre para abajo y jamás para arriba. Así, cualquiera pueda ser la posición en que al caer, lanzadas por la mano del sembrador o por la máquina sembradora, queden en el suelo las semillas, las raíces se dirijan por sí mismas orientadas en dirección del centro de la tierra.

Los pelitos a que antes hemos hecho referencia tienen para la vida de la planta una importancia capital. Cuando, como en el caso de nuestra experiencia, la raíz ha crecido y se ha desenvuelto en el agua — medio líquido que no ofrece serias resistencia a su desarrollo — los pelitos citados son rectos. Pero cuando, en la Naturaleza, los pelos de la raíz se desenvuelven en el espesor del terreno, crecen tortuosos y desiguales, porque se inmiscuyen entre los huesos, angostos y pequeñísimos, que dejan entre sí las partículas minerales de la tierra, adaptándose a sus rugosas desigualdades.

Los pelos así nacidos en la raíz son órganos de vida efímera y caen en breve; pero a medida que los pelos más altos se marchitan y caen, otros, más jóvenes, crecen por la parte inferior de la región de los pelos de la raíz.

Las raíces de las plantas que brotan en el suelo — pero no las raíces de las plantas que normalmente viven en el agua o las raíces aéreas de ciertas orquídeas — tienen siempre pelos como los que acaban de citarse.

Las plantas no podrían alimentarse de agua y de determinadas substancias minerales del terreno si no fuera por los pelitos sutiles que nos vienen ocupando. Ellos son los que absorben el agua y las materias minerales en ella disueltas. Por tal razón se les llama pelos absorbentes.

Imaginemos ahora los misterios sagrados que tienen lugar ocultamente en el interior de las tierras. El agua de lluvia o la de riego moja, impregna cada uno de los granitos minerales de que una tierra se compone. Circula mansamente en tenues hilillos a lo largo de los huecos diminutos que dejan entre sí las partículas de tierra o de arena. Al ponerse en mutuo contacto con el agua de la tierra, las materias minerales que sean susceptibles de disolverse quedarán disueltas en ella. Así, y no de otro modo, se disolverán en el agua que humedece el interior de los suelos la caliza, los nitratos, el fósforo, la potasa, etc., que la tierra contiene. Las cantidades disueltas de estas substancias serán siempre ínfimas, reducidas, infinitesimales; pero a la Naturaleza no parece importarle la cantidad inapreciable, sino el tiempo en que el fenómeno se repite y persevera.

Las substancias disueltas, puestas al alcance de las raíces, bañándolas a veces, son absorbidas por los pelitos de la raíz. Cada pelito absorbente viene a funcionar como una bomba que actúa sin tregua y lentamente; merced a este mecanismo maravilloso, el agua de la tierra, con las substancias minerales que acarrea en disolución, no sólo penetra en el interior del pelito

que la absorbió, sino que entra después en el interior de la raíz misma. En este momento mismo, millones y millones de raicillas están actuando, atentas a su obra, retirando de los terrenos, en que se ahincan y sostienen, las substancias minerales que las aguas circulantes en el espesor de la corteza terrestre pudieron disolver. Esta agua, esta solución circula a lo largo del vegetal y alimenta, permitiéndole crecer y elaborar, a lo largo del proceso de su vida, órganos diferentes.

Las raíces no sólo sirven para absorber el agua contenida en el espesor del terreno. Tienen también por misión sostener el vegetal y contribuir a que el tallo, con todo el edificio de sus ramas y de sus hojas permanezca erguido sobre el suelo. Ciertamente la raíz de una margarita no será cosa mayor, pues que la planta no es grande; pero cuán enormes no deben de ser las raíces de algunos eucaliptos de Australia que tienen más de cien metros de altura! Asombra pensar en la base de sustentación necesaria, en la extensa armazón de raíces que un majestuoso cedro del Líbano necesita para sostener en el aire la pompa espléndida de sus ramas fastuosas.

En ciertas raíces, la raíz principal adquiere un gran desarrollo y las raíces secundarias que de ella arrancan, lo adquieren escaso, como en el nabo, rábano y remolacha, aún cuando en éstas, parte del tallo se confunda con el cuerpo de la raíz. En otras plantas las raíces principales crecen tanto, o a veces más que la principal, y entonces la raíz se dice *fasciculada*, como ocurre en el trigo.

J. D .Cereceda.

ZOOLOGIA

La familia del gato. — Los carnívoros

Vimos en la clase pasada que el alimento principal del gato es la carne: la palabra **carnívoros** tan clara y expresiva sirve para designar una serie de animales cuyo principal alimento es también la carne. La necesidad de matar para procurarse su alimento, la vista de la sangre abundante que mana de las víctimas, han conservado y acrecentado, al parecer, los instintos de fiereza y salvajismo que se encuentran en estos animales, entre cuyo número se anotan las más terribles fieras: el tigre, el león, las hienas, los chacales, los lobos, a cuyo solo nombre, recordando los escritos de los viajeros y los relatos leídos en nuestros libros de aventuras, se nos eriza el cabello y se nos hiela la sangre.

Sin embargo el hombre, ha conseguido domesticar dos especies utilísimas y compañeras inseparables por su inteligencia y fidelidad: el gato y el perro y hasta no será difícil, que en algún circo, hayáis visto trabajar tigres y leones, obedientes y sumisos a la voz del domador. Al catalogar las especies de mamíferos que habitan en la República Argentina, el doctor Lahille decía en 1914:

"Al publicar nuevamente una lista de los mamíferos argentinos, deseo llamar la atención de los lectores sobre la despreocupación numérica que existe en nuestra fauna entre los fitófagos (o herbívoros) y los creófagos (o carnívoros). Los primeros se encuentran representados por 22 géneros que contienen 83 especies; entretanto los carnívoros terrestres no pasan de 7 géneros con 27 especies. Este dato nos indica con que precaución tenemos que proceder a la caza o a la destrucción de los carnívoros por más molestos que parezcan o por tanto codiciadas que sean sus pieles.

"A medida que los pumas han sido más perseguidos en la Patagonia, los guanacos han ido multiplicándose hasta tal puto que los estancieros del Sur y muchos colonos claman hoy contra estos camélidos y solicitan intervención del Ministerio de Agricultura para destruirlos o por lo menos limitar su propagación.

"El zorro gris ha sido diezmado, principalmente en el territorio de Santa Cruz, para satisfacer los pedidos de los peleteros, es decir, de la moda; pero al mismo tiempo que la especie ha ido disminuyendo rápidamente, los roedores se han multiplicado tanto, que muchos campos han quedado inutilizados por ellos."

Los zoólogos distinguen varios grupos o familias, entre lo carnívoros. El **gato** pertenece a la familia de los **félidos**; la **mangosta** a la de los **vivérridos**; la **hiena** a la de los **hiénidos**; el **perro** a la de los **cánidos**; el **oso** a la de los **úrsidos** y las **comadrejas** a la de los **mustélidos.** Recordaremos aquí los principales caracteres y tipos que comprende cada una de ellas; empezando por las especies argentinas.

Felidae. Como animal tipo de esta familia hemos descrito el gato. No hay porque pues insistir en los caracteres generales y sí sólo, mencionar las especies principales.

El león americano o puma. (Felis puma Mol.) Habita la América del Sur; sin embargo ha desaparecido de nuestras provincias junto con el otro representante, el **puma concolor.** (F. concolor.) Alcanza término medio de 1,70 m. a 2 m. de largo, de los cuales 0,65 m.

EXPOSICION SAJONIA

concede **CREDITOS** sin recargo de precios por intermedio de la "ASOCIACION PRO-MAESTROS"

IMPORTAMOS cristales tallados de Bohemia, porcelanas finas, artículos especiales y útiles para regalos.

Encontrándose permanentemente nuestro comprador en los Imperios Centrales, podemos ofrecer constantemente al público las últimas creaciones de porcelanas y cristalería fina.

1500 - LAVALLE - 1500
U. T. 4517, Libertad

BRIONES & Cía.
IMPORTADORES

331 - SUIPACHA - 331
U. T. 2940, Libertad

para la cola, y mide 0,65 m. de alto. Ataca a los ciervos, tapires, pecaríes, ñandúes y guanacos, lo que no obsta para que asalte y saquee los animales domésticos, ovejas, vacas, caballos, a pesar de la defensa opuesta por el hombre. En la caza, los perros son una excelente ayuda, pues no temen lanzarse sobre él y atacarle con éxito. Busca su salvación internándose en las espesas marañas y malezas de los bosques o trepándose a los árboles.



Puma concolor

Teme al hombre y jamás le hace frente. Domesticado desde cachorro se atemperan sus instintos salvajes y sigue a su amo con empeño.

Su piel es utilizada en peletería; su carne, según los indios, es riquísima.

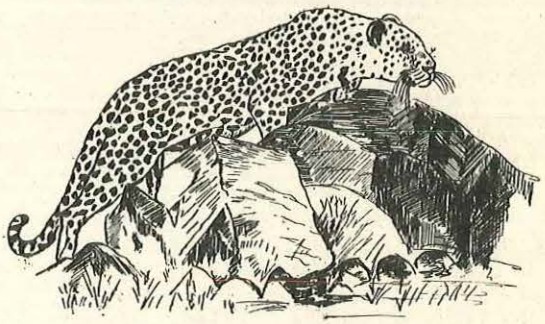
El jaguar, jaguareté, onza o tigre americano. (Felis onça L.) Muy escaso en la actualidad, se lo encuentra en algunas regiones del Chaco, Formosa y Corrientes. El nombre **yaguareté,** de origen guaraní significa **cuerpo de perro.** Se le encuentra en América desde el paralelo 40° al Sur hasta Méjico.

La conformación de su cuerpo, sus patas musculosas, denotan a las claras su fuerza. Su capa o pelaje es generalmente amarillo-rojiza, cubierto de manchas negras, aureoladas, a veces de rojo y formada por pelos cortos, flexibles y lustrosos. El adulto alcanza 1,50 m. de largo, comprendiendo la longitud de la cola que mide 0,70 m. La alzada de la cruz es de unos 0,80 m.

Habita en las selvas, cerca de los ríos, torrentes o pantanos, y ocultándose entre las altas hierbas. Es un buen nadador; sale de caza por la noche: son sus víctimas las nutrias, tapires, venados, terneros, potrillos y en general, todos los vertebrados, a los que sorprende, casi siempre, cuando estos animales se dirigen al abrevadero.

No es raro que se alimente de las aves que puede conseguir; y ataca hasta la tortuga y caimanes.

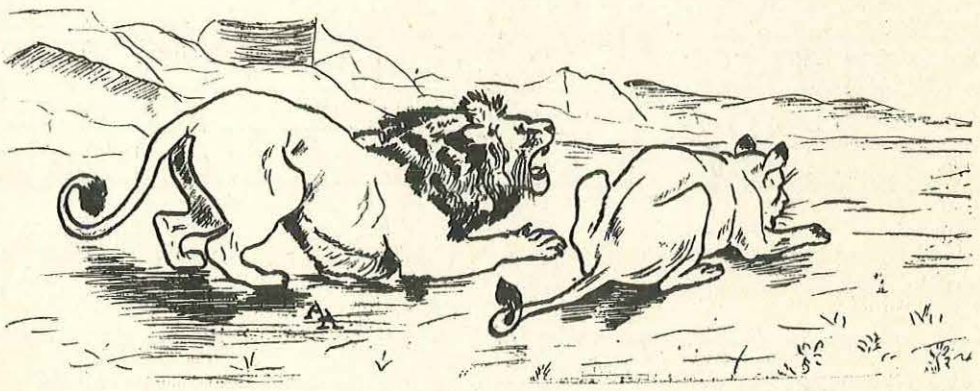
"Cuando divisa una marsopla, por ejemplo, dice Rengger, trata de acercarse con una paciencia y circunspección increíbles; se arrastra como una serpiente; permanece inmóvil durante varios minutos a fin de observar bien el sitio ocupado por la víctima que codicia, y da a veces grandes rodeos para acometerla por el lado donde pueda ser menos visto. Por último, cuando ha llegado a una distancia conveniente sin ser descubierto, precipítase en un salto, rara vez en dos, sobre la ansiada presa; la derriba en tierra; le abre la garganta y la lleva con la boca a la espesura, agitándose aún en



El leopardo

las últimas convulsiones de la agonía. Cuando yerra el golpe y se le escapa la víctima, aléjase con rapidez, como si tuviese vergüenza, sin atreverse a volver la vista atrás.

"Si no puede llegar hasta su presa sin ser observado, vuelve al bosque y se pone al acecho. Su posición es la de un gato que espera el ratón: agachado pero siempre dispuesto a saltar, tiene la vista fija en el objeto que ambiciona y no da señales de vida sino con la cola, que se mueve de vez en cuando. No siempre va a buscar su presa; muchas veces se oculta en los juncos de los pantanos o en las orillas de los ríos y allí, espera tranquilamente a los animales que van a beber. Jamás se pone al acecho en un árbol, aunque es un excelente trepador."



Leones africanos

Los indios le dan caza disparándole agudas flechas emponzoñadas con **curare**; otros, cubriéndose el brazo izquierdo con una gran piel de carnero, provocan al animal con gritos, y cuando éste, rugiente, se precipita con las fauces abiertas le asestan certera puñalada; cae al suelo herido de muerte el animal y los perros se encargan de ultimarlo. También se caza con lanzas o más modernamente, con armas de fuego, lo que exije cierto cuidado y habilidad especial, pues la fiera se



Tigres del Amur

torna peligrosísima para el cazador, si éste llega a errar el tiro.

Su piel es empleada en estas regiones americanas donde habita, para hacer cubre-pies; sólo algunos indígenas comen su carne. Se dice que la ceniza de sus garras sirve para curar el dolor de muelas y que su grasa es un **vermífugo** muy bueno.

Ocelote, gato leopardo o manigordo. (Felis pardalis L.) Como sucede con todas las especies sanguinarias, activamente perseguidas por el hombre, estos animales van desapareciendo de las regiones que frecuentaban para estrechar cada vez más sus dominios y terminar por desaparecer totalmente. Así se ha señalado el ocelote en la provincia de Corrientes; su patria es la América desde Estados Unidos hasta la Patagonia. De color variable, presenta su capa generalmente de color gris-pardo o rojo-amarillento en la parte superior y blanquecina de la inferior. Habita las espesuras de los bosques sin salir nunca al campo raso; duerme de día, aprovechando la noche para cazar. Teme al hombre y al perro; no se acerca casi nunca a los sitios poblados. Se le caza mediante trampas muy bien disimuladas en las cuales se utiliza una gallina como cebo.

Son relativamente fáciles de domesticar, aun que como en todas estas fieras en la que la domesticación es reciente y temporaria, no es difícil un retorno de sus instintos sanguinarios, en un momento cualquiera. Los indígenas emplean su cuero para confeccionar botas de invierno.

El adulto alcanza 1,40 m. de longitud contando 0,45 m. para la cola; su altura al nivel de las patas delanteras es de 0,50 m.

Eyra, puma eyra o gato bermejo. (Felis eyra.) Se distingue notablemente por su cuerpo alargado que recuerda el de la comadreja. Pelaje suave y color rojizo uniforme. Su cuerpo mide 0,55 m. de largo y su cola 0,35 m. Sanguinario y rapaz, ataca las aves de corral y también se atreve hasta con los carneros y cabritos. Se lo encuentra desde Méjico hasta el Paraguay; entre nosotros se lo ha señalado en Corrientes y Formosa.

El **jaguarondi**, el **marguay**, el **colocolo**, el **chati** o **maracaya** son otros tantos representantes americanos de la familia de los félidos. Entre los representantes del viejo mundo contamos:

León (Felis leo. L.). — Es uno de los felinos más voluminosos; de sólida armazón y robustas garras. Capa uniforme de color que varía, según la región geográfica habitada; desde un ocre pálido hasta un marrón obscuro. El macho lleva una crín de pelos largos y flexuosos que le cubren por completo la cabeza y el cuello, dándole el regio aspecto tan cantado por los poetas y que le ha valido el nombre, bien o mal dado, de rey de la selva.

La cola termina en un mechón tupido de pelos que ocultan una uña. El león, se encuentra en Asia y Africa, región esta última, donde es más abundante. La especie más imponente y real, es el **león de Berbería**, que habita en Africa, la región del Atlas. El adulto alcanza a medir desde el hocico hasta el extremo de la cola 2.30 m. de los cuales 0.80 m. corresponden a ésta; su altura oscila de 0.80 a 0.90 m.

La piel del león se utiliza en tapicería; su carne es aprovechada por los indígenas y europeos del Africa.

Tigre (Felis tigris L.). — Es uno de los felinos más temibles por su voracidad, fuerza y agilidad. Es el único animal que ataca enérgicamente al hombre, ante quien hasta el león inicia una prudente retirada; al que en varias oportunidades ha obligado a replegarse. Habita en casi toda el Asia. Se le encuentra en la India inglesa, en Birmania, en las islas de Java y Sumatra; en la región del Amur, etc.

De formas elegantes y esbeltas, alcanzan los machos un largo total de 2 m. y una altura de 1.15 m. en la cruz.

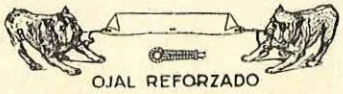
Su capa es amarillenta, mucho más obscura en la espalda que en el vientre, cruzada de franjas negras que se dirigen transversalmente.

Vive generalmente entre los cañaverales de las regiones pantanosas o a orillas de los ríos aunque frecuenta también los bosques. Gusta particularmente, de descansar al pie de los corintos, arbustos verdeantes y de espeso follaje colgante donde encuentra mullido lecho y fresca sombra. Su agilidad es parecida, a pesar de su corpulencia, a la del gato.

Trepa a los árboles con facilidad y es un excelente nadador.

Sale a merodear durante el día, pero caza preferen-

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

temente al crepúsculo y al amanecer: los ciervos, los jabalíes, los antílopes, los osos, son su plato habitual, lo que no quiere decir que no ataque a los animales domésticos cuando los encuentra y sostenga rudas batallas, en las cuales muchas veces sale mal parado y vencido, con los elefantes o con los búfalos. Es uno de los animales que causa más estragos en las poblaciones humanas de la India.

Para evitar los perjuicios que causa y la pérdida de vidas, el gobierno inglés y demás gobiernos indígenas del Asia, organizan cacerías, que se festejan solemnemente. A pesar del empeño puesto en ello y de los premios pagados por cada pieza cobrada, está lejos de desaparecer.

Los potentados asiáticos, organizan, de tiempo en tiempo, grandes espectáculos en los que se hacen luchar los ligres cautivos entre sí o con otros animales poderosos, como el elegante y el búfalo y a veces, hasta con el hombre.

Leopardos o panteras. (Felis pardus L.). — Habitan casi todo el Africa y el Asia. Se reserva el nombre de pantera a los de gran tamaño, mientras que a las especies menores se les designa con el de leopardos.

Su cuerpo es alargado, su cabeza redonda, el hocico corto y la cola larga y fina. Es el más elegante, si cabe, de todos los felinos. "Tan lindo como ágil, tan fuerte como ligero, tan prudente como astuto, tan audaz como diestro, es el tipo del carnívoro por excelencia."

Su hermoso pelaje, corto, espeso, es amarillo rojizo en el dorso y blanquecino en la región ventral que se presenta con numerosas y variadas manchas negras en forma de rosetas. El largo total del leopardo alcanza en los machos más grandes, 2,40 m., de los cuales 0.90 m. corresponden a la cola.

Su altura, al nivel de las patas anteriores es de 0.50 m.

Es sanguinario y persigue todo animal viviente, mamífero, ave o reptil, mostrándose implacable con los chacales y los perros.

Los indígenas comen su carne que encuentran exquisita. Su piel es muy apreciada en peletería, siendo designada con el nombre de piel de tigre, para hacer tapados, sobretodos y tapices.

Otras especies de felinos nos quedarían por ver; no haremos sino mencionarlas; el **lince** cuyos ojos penetrantes, decíase, podían ver a través de los muros; es apreciado por su piel; habita en el norte de Europa, en Siberia y en la India. El **lince caracol** que habita en el Africa y Asia. El lince pardo o de España. El **lince del Canadá.** Los leopardos de caza o **guepardos,** medio gatos por su cabeza y cola; medio perros por todo lo demás del cuerpo y patas; adiestrado para la caza — de ahí uno de los nombres anteriores — es utilizado como un auxiliar poderoso — al igual del perro o del halcón — por los cazadores asiáticos, Etc.

GEOMETRIA

El cilindro. — Presentación del cuerpo; elementos: bases y superficie cilíndrica. Rotación de un prisma alrededor de su eje y de un rectángulo alrededor de uno de sus lados o de la recta que une los puntos medios de dos de ellos, paralelos: cuerpo que engendran. Comparación del cilindro con el prisma: forma que revisten en el primero las caras y bases del segundo.

El círculo y la circunferencia: comparación respectiva con los polígonos y su perímetro. Centro, diámetro, radio, cuerda, arco, etc. Trazado de circunferencias de radio dado. Perpendicularidad de la tangente con el radio, cuerda, arco, etc. Trazado de circunferencias de radio dado. Perpedicularidad de la tangente con el radio. Determinar el centro en una circunferencia dada.

El cilindro hueco cuyo espacio interno es también cilíndrico: la corona o anillo circular. Secciones perpendiculares a las bases; figuras que dan: segmento circular, sector; el rectángulo de la sección. Troncos de cilindro. Concepto de área lateral y total; problemas de aplicación para el cilindro y el tronco recto: superficie del círculo y longitud de la circunferencia.

Clases del cilindro: recto y oblícuo. — Desarrollo del cilindro: figura que resulta y su comparación con las dimensiones del cuerpo correspondiente. — Ejercicio de aplicación. — Construcción de cilindros de medidas dadas.

Dibujo de cilindros. — Objetos que tienen esa forma.

Quinto y Sexto Grados

ARITMETICA

Interés compuesto. Problema: — Un señor deposita 3.500 pesos en un banco, al 6 por ciento anual, durante 3 años, capitalizando los intereses anualmente. ¿Cuánto tiene al final de su depósito?

Explicación. — La frase "capitalizando los intereses anualmente" indica que al final de cada año los intereses pasan a engrosar el capital que los produjo. Si se dijera capitalizando cada seis meses, significaría que al final de ese plazo habría que hacer aquella suma. El período de capitalización es variable y convencional. ¿Tiene ventajas esta forma de interés? ¿Porqué?

Solución. — Si se capitaliza anualmente, habrá que averiguar el interés del primer año, producido por el capital inicial. Entonces

$$I = \frac{c \times r \times t}{100} = \frac{3500 \times 6 \times 1}{100} = 210\ \$$$

$$3500 + 210 = 3710\ \$ = \text{nuevo capital.}$$

Al comenzar el segundo año el capital es, pues, mayor, por la suma de intereses del primero. Aplicando a este segundo año la misma fórmula y con el capital correspondiente, tendremos el interés del segundo período. Y así sucesivamente.

Generalización. — Obsérvese que el tiempo podrá ser, en el problema propuesto, 3 años y 5 meses, por ejemplo. En tal caso habría que determinar el interés correspondiente al cuarto período, que es incompleto como se ve.

En resumen. Estos problemas pueden resolverse mediante tantas reglas de interés simple como períodos de capitalización haya en cada caso.

Otro problema. — ¿A cuánto asciende, después de 2 años y 8 meses, un capital colocado al 7 por 100 anual, capitalizando semestralmente.

Hay aquí cinco períodos completos y uno incompleto: seis reglas de interés simple en total. En cada una de ellas hay que cuidar la relación entre el tiempo de porcentaje (anual) y el período de capitalización (semestre). Van otros ejemplos más adelante.

Para sexto grado especialmente.

Resueltos uno o dos problemas en la forma que dejamos indicada, conviene dar la fórmula que se usa corrientemente; y ya que no es posible deducirla por

demostración aquí, puede aplicarse a los ejemplos resueltos antes y compararse los resultados. Sea, por ejemplo, el primer problema enumerado, cuya solución por la fórmula nos dará:

$$M = C \times (100 + r)^n = 3500 \times (100 + 0{,}06)^3$$

M es el monto, vale decir, la suma del capital y el interés. Por consiguiente, si sólo quiere conocerse éste, bastará con restarle luego el capital al monto. El valor **r** es la centésima parte de la razón; y **n** el números de períodos de capitalización. **Importante:** insístase y fíjese claramente la noción de que la razón y el período de capitalización deben estar medidos en la misma unidad de tiempo para que la aplicación de la fórmula sea exacta. Para eso se reduce siempre la razón a la unidad de tiempo con que se miden los períodos. Por ejemplo: si se capitaliza semestralmente y la razón es anual, se reduce ésta a la mitad; si se capitaliza por trimestre y la razón es mensual, se multiplica ésta por 3; etc.

El factor encerrado por el paréntesis de la fórmula y elevado a la potencia indicada según el caso, puede determinarse prácticamente por medio de tablas, que se encuentran en cualquier aritmética de uso corriente.

Ejemplo de problemas. — 1° ¿Cuál es el interés compuesto de 8.200 pesos, colocado al 4 por ciento anual durante 5 años, capitalizando anualmente? (Caso más simple).

2.° ¿Cuál es el interés compuesto de 6.370 pesos, impuestos al 2 por ciento trimestral durante dos años, capitalizando trimestralmente? (Análogo al anterior).

3.° ¿Qué interés producen 10860 pesos colocados al 3 por ciento anual, durante 7 años, capitalizando cada 2 años?

4.° ¿A cuánto asciende después de 4 años y 3 meses un capital de 8.500 pesos colocado al 8 por ciento anual, capitalizando por semestre?

GEOMETRIA

Cuadriláteros. — Dibújense en el pizarrón distintas figuras de cuatro lados y llámese la atención de los alumnos sobre este carácter común. ¿Qué son, pues, los cuadriláteros?

Los elementos: lados, ángulos, diagonales. — Número, relaciones de magnitud entre ellos, valor de los cuatro ángulos.

Clases: los hay que tienen los lados paralelos e iguales dos a dos, tales como el cuadrado, rectángulo, rombo y romboide; mientras otros sólo tienen dos lados paralelos o ninguno (trapecio y trapezoide). El primer grupo constituyen los **paralelógramos** y el segundo los **no paralelógramos.** Describir las características de unos y otros y de cada cuadrilátero en particular: lados, ángulos y diagonales y sus relaciones en cada uno. — Analogías y diferencias entre sí; comparación del cuadrado con el rectángulo, del cuadrado con el rombo, etc.; ¿en qué paralelógramos las diagonales son iguales, o perpendiculares?; etc. Distintas formas de trapecios. Cálculo de perímetros. Problemas de áreas.

Problemas gráficos: 1° Construir el cuadrado dando la medida del lado o de la diagonal; 2° ídem, el rectángulo conociendo los lados desiguales o bien la diagonal y el ángulo que forman; 3° ídem, el rombo dando la longitud del lado y el valor de un ángulo o la medida de las dos diagonales; etc. En sexto grado, problemas a escala.

Polígonos. — Se llama así a toda figura limitada por líneas. El triángulo es un polígono, el de menor número de lados.

Nombre de los polígonos según el número de lados. El círculo como polígono de infinito número de lados.

Elementos: Dibújese un polígono irregular cualquiera y señalense sus elementos (lados, cuyo conjunto forma el perímetro; vértices; ángulos, de los que hay tantos como lados; diagonales). A partir de un vértice pueden trazarse tantas diagonales como lados tiene el polígono menos tres: varios ejercicios prácticos primero para deducir luego la regla.

Clases: **regulares** e **irregulares.** En los primeros hay además los siguiente elementos propios: centro, radio, apotema (o radio recto). La apotema es siempre perpendicular al lado en el punto medio: trazado de apotemas a compás. Cálculo del perímetro en los regulares. El perímetro del círculo: la circunferencia.— Los elementos y líneas que pueden trazarse en la circunferencia. Relación de ésta y el diámetro: el símbolo **pi** y su valor. Longitud de la circunferencia. Superficies circulares. Inscripción de polígonos regulares en la circunferencia.

PIELES

CREDITOS en 10 mensualidades



Zorros Alaska, calidad superior; doscientos cincuenta pesos; por mes:

$ 25.—

Zorros Crousse, Negros y Marrón; setenta y cinco pesos; por mes

$ 7.50

Taller en la casa para arreglos y confecciones



Los zorros están de gran moda para la media estación y primavera. Los ofrecemos a precios reducidos. Crédito inmediato a las maestras.

Renard, especialísimos, Blancos, Gris, Bleu y Foume. Doscientos noventa pesos; por mes:

$ 29.—



CASA DEL CANADA

Bmé. MITRE 870, casi esq. SUIPACHA — BUENOS AIRES



La carta milagrosa

Por **Concha Espina.**

Cumplida la media noche, Isabel rezaba, intranquila, en su lecho cuando oyó a la puerta un insólito rumor, que se podía confundir con el balido de un recental y el llanto de una criatura.

Llanto era: que al cerciorarse del suceso hallóse la desvelada con un niño entre los brazos.

Por lo menudo y suave diríase que acababa de nacer, allí, en el umbral, combatido del viento y de la lluvia. Le envolvía un mantón deshilachado y llevaba por todo ajuar un pañalito ruín y una camisilla leve.

Se hizo cruces la mujer, llamando por testigos de aquel caso de crueldad a todos los santos del cielo. Y con el niño sobre el corazón, de hinojos en los ladrillos colorados de la cocina, aventó el rescoldo de su hogar, coronado previamente por un ramo de charamasca; así la lumbre alegre de la misericordia calentó al pobrecito abandonado.

Luego, en las brasas de oro que el trashoguero despedía, entibió Isabel un poco de leche con azúcar y se lo fué dando al nene gota a gota destilada, entre los labios, mediante el auxilio de una cucharilla.

Mostróse glotón el pequeñín, chupando el jugo providente con una ansia de vida, muy sediento y afanoso, hasta que, bien alimentado y mecido por la anciana, acabó por dormirse.

Allí se quedó ella de rodillas en el suelo, temeroso de despertarle si se levantaba.

Allí se quedó inmóvil, sin atreverse a tocar con las ásperas manos la piel sedosa del querube, celando, vigilante, aquella respiración, casi imperceptible, de la criatura nueva.

Las ascuas relucientes lanzaban una bocanada de humo blanquecino a tiempo que suspiraba Isabel con un ¡ay! largo y trémulo, colmado de añoranzas bellas y tristes.

Eran tales suspiros humo también, revelador de que aún ardían los amores en aquel viejo corazón, donde los sentimientos maternales tuvieron hoguera encendida muchos años.

Isabel pensaba en su hijo, expatriado casi en la infancia, perdido en esa terrible incógnita de "la banda de allá", ¡la temeraria aventura en que se hunden tantos niños españoles!

Con los ojos abiertos sobre el calibo humeante de su llar, soñaba Isabel, y unas veces la sonrisa, otras el llanto, iban dando a su cara angulosa los matices de una varia expresión.

La dulce carga del niño contribuye a sugestionar a la mujer con el ensueño de su dicha muerta, la evocación de aquellos días hermosos en que mecía a su propio hijo, lleno de ilusiones el cantar... Fueron los años del amor y la juventud que le hicieron más amargas las horas de viudez y soledad, siempre anhelante por noticias del ausente, muerto o ingrato, sumido en el oscuro misterio de la emigración...

Cuando, al amanecer, se removió el niño, impaciente en el enfaldo de la anciana, estrechóle ella con solicitud contra su flaco seno de abuela, y le cantó con la voz herida y endeble:

La Virgen del Rosario,
nuestra patrona,
tiene un Niño en los brazos
que nos perdona...
Nea, nea...
oba, oba...

Adormióse el pequeñuelo otra vez, y la vieja, al son de su cantarcillo, levantó el pensamiento hasta la Virgen, pidiéndole misericordia para la madre del niño abandonado. Un punzante asombro la embargaba, considerando que existían mujeres capaces de enhechar a sus criaturas huérfanas y solas, por el mundo, habiendo en los altares una Madre santa con un Niño en el regazo, símbolo glorioso de la maternidad redentora...

Ya empiezan a sonar en los corrales próximos el canto de los gallos y el repique de las almadreñas. La anciana recoge el nene en su lecho, vestido con sábanas de algodón y pelliza de percal. Diligente y cavilosa asómase a la calle.

Una vecina le dice, risueña:

—De mañana cantabas, Sabeluca; ¿era soñando?... Porque cantabas la *oba*...

Isabel la hace entrar en su cuarto y le muestra la cama.

—¡Un niño!

—Sí; un jayón.

—¿Cuándo?

—Anoche, a toda ventisca *le corrieron* al pobre ángel de Dios; me sobresaltó llorando.

—¡Y es galán el inocente!... ¿Qué piensas hacer?

—Declararlo a la Justicia y sacar licencia para criarle.

—¿Tú?

—Yo...

La noticia maravilló al vecindario.

¡Sabeluca, la infeliz Isabel, iba a adoptar un *jaxón!*

Era gracioso verla, tan triste y achacosa, mecer y cantar al niño con entusiasmo. Su vocecilla, rota y débil, sonaba en el cortil al par de la lluvia, como una misma letanía regada de lágrimas.

En los brazos de Isabel fué el chiquillo a bautizarse; ella le sirvió de madrina, y los curiosos que acudieron a presenciar la ceremonia vieron a la anciana llorar en éxtasis delante de la Virgen del Rosario.

Por la tarde, cuando la buena mujer se recogía a calentar al nene y a dormirle, sucedió una cosa pasmosa, que fué tenida como un prodigio.

Traía el cartero una carta para Sabeluca, ¡la carta esperada tantos años!

El papel milagroso daba noticia de regreso y de caudales; era un raro documento, signado todo con rasgos de alegría...

También aquella noche meció Isabel al *jayoncito*, de-

hinojos en el suelo; pero no abatió los ojos soñadores sobre el tuero rusiente del hogar: los puso con gratitud en una imagen de la Virgen de octubre, desgranó sobre el ángel dormido las cuentas del salterio, alzando las avemarías al compás de la lluvia en sonata gozosa, a modo de canción...

Puck en el organillo

Por **Catule Mendés.**

I

Una vez Puck se vió en un conflicto con unas abejas, porque se había introducido sigilosamente en una colmena, para robar miel. Las moscas de oro, impregnadas de melaza, le picaron muy malamente con sus aguijones, formando un tumulto de alas luminosas. En verdad, el buen muchacho no sabía donde guarecerse. Tomó el partido de huir, subiéndose a las ramas, saltando sobre los montones de hierba, diciendo a los pájaros: —Hacedme sitio; gritando a las cigarras: —Paso, paso; y pidiendo a las ardillas que se ocultan entre las hojas que lo tomaran sobre sus lomos. Pero las crueles abejas no perdían su pista.

El temía, verdaderamente, no poder escapar a sus iras, cuando al llegar a la calle de un pueblo divisó a un pobre joven andrajoso y desgreñado que tocaba un organillo en demanda de una limosna. ¡Ah! No era bella la música que salía de aquel instrumento cascado, abollado, descompuesto; pero Puck no estaba de humor para tomar cuenta de sus tocatas, más o menos agradables. En cuanto vió el organillo no tuvo más idea que esconderse allí para evitar la persecución de sus enemigas. Un diablillo se introduce fácilmente por donde no podría pasar el diminuto dedo de una niña. ¿Que si fué buena la trampa? Cuando las abejas llegaron a su vez a la calle del pueblo no vieron a nadie más que al joven que daba vueltas a la manivela. Fuertemente contrariadas, volvieron su vuelo hacia sus rosas y sus jacintos, que comenzaban a asombrarse de no sentir sus picaduras, solos en sus jardines.

Pero después sucedió una cosa extraordinaria. El organillo, poco antes en estado tan lastimoso, cantaba las más lindas canciones que se pudieran oír; podría decirse que estaba lleno de ruiseñores; tanto expresaban sus melodiosos gemidos y sus ligeros gorjeos. Toda una pajarera entre cuatro tablas. ¿De dónde procedía aquello? Del capricho de Puck, que no sabiendo en qué se empleaba el instrumento donde había buscado asilo, cantaba por distraerse. Nadie ignora que a fuerza de oír desde la primavera hasta el otoño la charla de los niños se adquiere verdadera habilidad para encantar con la voz. El mendigo fué el primero en asombrarse hasta donde es posible; no había pensado jamás que su organillo fuera capaz de producir tan deliciosa música, y a su paso se formaban grupos de gentes encantadas que no podían creer a sus oídos. ¡Oh! ¡Qué lindo! ¡Qué bellos cantos! ¡Qué gozo! los más avaros le arrojaban sueldos, y hubieran arrojado luises si los tuvieran. Hasta las mujeres y los chiquillos encontraban que aquel joven no era tan ruín como pudieron imaginar al principio. Sus greñas, bien consideradas las cosas, resplandecían con doradas palideces y debía tener la piel blanca bajo la superficie curtida. Así resulta verdad que es agradable ver lo que es agradable oír, y es por el oído más bien que por los ojos por donde se entra en los corazones.

II

El renombre del tocador del organillo repasó muy pronto las aldeas y las villas. Fué cuestión suya recorrer ciudades magníficas y grandes capitales, donde se le quería oír. El entusiasmo fué extremo. Ninguna armonía tan melodiosa y delicada habían oído hasta entonces los *diletantis* porque los arrullos de la paloma se mezclaban ahora a los gorjeos de los pajarillos. No había fiesta a la que no se le llamara. El se dignaba aceptar las invitaciones, para ir a casa de la marquesa al salir de casa de la condesa. Apenas comenzaba a dar vueltas a su manivela, cuando estallaban las exclamaciones detrás de los abanicos.

—¡Ah, querida mía! No era posible formar idea de parecido encanto. ¿No es verdad que una puede creerse en el paraíso? Por mí pienso que los ángeles no pueden celebrar tan divino concierto con sus bandurrias y sus éxtasis.

El no encontraba exagerados estos elogios. Iba acostumbrándose a la gloria.

No hubiérais reconocido al pobre bohemio de los caminos. Vestía un traje escarlata con broches de plata, y llevaba sobre su cabellera, peinada en bucles, una corona de pedrería y perlas finas, porque no era ya menos rico que ilustre.

En lugar de las pequeñas monedas que recogía en otro tiempo, los pajes, de rodillas, le ofrecían, de parte de sus señoras, sobre platos de oro, joyas y ducados, y se le suplicaba que guardara el plato. Las damas que obtenían de él el favor de una audición particular, le hacían regalos mil veces más preciosos.

La hija del rey oyó hablar del maravilloso músico y ordenó que se le condujera a la Corte. Ella tenía cierta desconfianza, temiendo una decepción, y no creía posible que fuera justificado aquel renombre. Pero después fué invadida de tal entusiasmo, que exclamó con gran pasión:

—Yo no tendré jamás otro esposo que ese bello tocador del organillo.

Pero esto, en principio, no fué del agrado del rey. Un gran monarca no podía avenirse a tener por yerno un muchacho sin abuelos, y hasta sin padre ni madre, que había mendigado por las carreteras. Pero el rey había caído en una enfermedad de languidez y los médicos declararon que no podía curarse sino por el encanto de la música. Era preciso recurrir al melodioso vagamundo.

A las tres vueltas de manivela, el monarca se encontraba tan bueno como pudiera desear. Entonces la gratitud triunfó del orgullo. El antiguo mendigo se casó con la princesa.

III

¿Creéis que su gloria y su dicha no llegaron más altas? Pues os engañáis. Una vez que el ejército partía para la guerra, él se colocó al frente, y su organillo lanzó tan furiosos cantos de combate — porque Puck se acordaba de haber oído a los soldados tocar sus clarines en el campo — que, según opinión general, la victoria fué debida a la bravura extraordinaria que esta música había puesto en los corazones. Los pueblos extremaron su gratitud. El músico fué elegido emperador de toda la región y tuvo a su suegro por vasallo.

No se vió jamás reino tan glorioso ni tan dichoso, porque hasta los más miserables estaban contentos con su suerte porque no había ni desesperaciones, ni cóleras

ni revueltas. Le bastaba al nuevo señor con dejar oír algunas de sus melodías.

Se comprendía que la corona, el cetro, los palacios llenos de cortesanos no eran más que débiles recompensas para tal mérito. Como si fuera un dios el día que se había hecho emperador, se le consagraron templos de mármol y de pórfido, siempre llenos de incienso y de plegarias, y él hizo pintar sobre los muros y encima de todos los altares la imagen del organillo, al que se adoraba. ¿Qué hombre llegó a conocer jamás tanta gloria? Y con tantos triunfos tenía además la alegría, la alegría incomparable de darse él solo, por las tardes, una sesión de música, una música que le hacía llorar de delicia.

—¡Ah! basta — se dijo Puck. — Hace ya mucho tiempo me parece que yo estoy en esta caja y comienzo a aburrirme extraordinariamente.

Dirigió la vista en torno suyo, y viendo que las abejas no estaban allí, regresó a la floresta, cerca de Atenas, para jugar, en compañía de *Mr. Flor de Hortalizas y Mr. Telas de Araña.*

IV

Toda la ciudad estalló en risas. ¡Oh, qué música! Parecía una cencerrada propia para osos bailadores. Nunca más discordante batahola había desgarrado sus oídos. Aquello no se podía consentir. Y no se consintió. Se arrojó al dios de sus templos y al emperador de sus palacios. ¡Uf! — decían todos. — Y hasta con las baterías de las cocinas, por haberse burlado de los infelices, le perseguían, chocando las cacerolas.

El esperó encontrar mejor acogida entre las marquesas y las condesas que cuchicheaban en otro tiempo detrás de sus abanicos; pero a las primeras notas:

—¡Oh, oh! ¿qué quiere decir eso? Por mí creo que han dejado entrar en casa todos los gatos del país.

Después los criados lo echaban a la calle, no sin haberle despojado de sus lujosas ropas y haberle robado el dinero que llevaba en los bolsillos.

Desesperado, volvió a las aldeas donde antes le arrojaban sueldos y donde las mozas se agrupaban a su paso con el afán de oirle. Pero apenas había empezado a tocar, cuando las campesinas se tapaban los oídos y fueron piedras las que le arrojaron.

Entonces comprendió que se habían concluído todas las glorias y todas las alegrías. Se dejó caer al borde del camino, harapiento, desgreñado, como en los tiempos de sus antiguas miserias, sin otra esperanza que la muerte, y sentíase tanto más triste, cuanto que si ponía la mano en la manivela del organillo, el instrumento producía un ruído tan agrio ¡ah! que a él mismo le desolaba.

Y yo he pensado al contar este cuento, en los poetas tiernos o sublimes, que largo tiempo inspirados, porque tenían un amor en su alma; en los poetas gloriosos, semidioses, que ahora languidecen, solos, sin sueños, en el olvido, y no pueden arrancar de su corazón más que un consolador gemido, helado, triste, vacío, de donde la bella música voló con el amor.

El príncipe niño

Por **Ricardo León.**

Era el príncipe, en los tiempos de su exaltación al trono un gallardo adolescente; como flor de estufa habíanle cuidado y sostenido; como vida preciosa y flébil que importaba fortalecer para altos empeños; así vagaba por su pálido rostro una sonrisa triste, que era al propio tiempo gratitud y pena, desengaño y orgullo, conciencia de la propia debilidad, ansia de protección y vago pensamiento de alto y malogrado destino.

Todas las magnificencias de un pasado de gloria y de arte, moribundo ya, habían vivido por un momento para elevarle al trono. Callaron aquel día los roncos acentos populares, los ecos de las ingentes revoluciones; en todos los alcázares donde la cruz y el cetro se alzaban triunfantes: en el viejo Kremlin, en el nebuloso Windsor, en el juvenil Quirinal, en el palacio de la Dama Blanca, en el sacro Vaticano aleteaba un espíritu de regocijo, un perfumado soplo de salutación y fraternidad; venían de luengas tierras nuevos reyes magos portadores de ofrendas, histórica cabalgata, en la que el turbante oriental lucía al lado del capelo cardenalicio; una peregrinación de príncipes y cancilleres, de embajadores y prelados, larga procesión de dormanes moscovitas, caudas pontificales, jaiques moriscos, cascos germánicos; un deslumbramiento de vestiduras y preseas, de áureas insignias, resplandecientes uniformes, armas y banderas de las cinco partes del mundo.

La historia y la heráldica abrían sus páginas ante el joven monarca; como en los góticos misales de las medioevales abadías, los nombres de sus gloriosos abuelos resaltaban resplandecientes con bellas alegorías y floridas mayúsculas de oro; viejos cronistas, santillanas y cibdareales, trovadores y poetas, artistas y cancioneros hablábanle de sus antepasados, traíanle a la memoria cosas imperecederas. Vigorosas almas antiguas parecían



YA APARECIÓ

EL CANTARO DE PLATA

LIBRO DE VERSOS DE

FERMIN ESTRELLA GUTIERREZ

Un volumen elegantemente presentado . . . $ 2.50

Pídalo en todas las buenas librerías

PALACIO DEL LIBRO

MAIPU 49 BUENOS AIRES

sacudir el sueño de la leyenda en las estatuas yacentes de los panteones, en los lienzos de las galerías, en los muebles seculares, en las viejas armaduras, en las banderas, en los joyeles, en las carrozas, en los parques, en las estancias de los reales dominios. En pleno siglo XX parecían resucitar aquellas cortes muertas: Versalles, el parque de los ciervos, las cacerías cortesanas, las alegorías eglógicas y carnavalescas, los reyes y las favoritas; el Buen Retiro, con sus *tapadas* y sus comediantes; sus intrigas y desafíos; el lance de amor mezclado con el auto sacramental; todo un mundo recluído en el fondo de crónicas y museos...

. . . . . .

En medio de aquella balumba de recuerdos y cosas redivivas, en el fondo de aquellos regios festivales había para el príncipe una grande tristeza, un profundo hastío. Aquel corazón infantil, puesto precozmente en tensión; aquel pobre espíritu ahogábase a veces en aquel ambiente de perpetua ficción, de fastidiosa grandeza, de fórmula vana y anacrónica... Era mucho para un niño *hacer de hombre*, y de hombre-rey, durante tanto tiempo; tener preparados en todo momento la sonrisa, el saludo, la reverencia, la frase discreta, el rasgo de afecto; vestir y deformar el débil cuerpo con uniformes abigarrados, con pesadas insignias, que si al pronto pueden gustar como juguetes, después producen hastío...; ir de una en otra solemnidad, sin voluntad propia, pobre símbolo de una idea política, mostrándose al pueblo, a la corte, al ejército, a la iglesia, a los príncipes extranjeros; satisfaciendo la pueril curiosidad de los unos, la ambición de los otros, remedando cosas muertas en que nadie cree...

¡Qué porvenir para el niño salvado de la muerte!

Su vida sería un sacrificio; ante todo acto de libre albedrío, de enérgica volición, de espíritu original, se le interpondría, como una repulsa implacable, aquella corona que heredó...

Hasta el amor le estaba vedado; no conocería nunca un alma gemela, el ideal de todo hombre de corazón; para él jamás llegarían esas dulces sorpresas, las tiernas emociones de dos seres que se eligen y se aman libremente; un día, las duras leyes y razones de estado le impondrían la compañera de hogar y de corona: una extranjera, esclava del cetro como él, quizá una glacial princesa del Septentrión, que vendría a echarse en sus brazos, a compartir su lecho y su trono, sin amor y sin fe, con el exclusivo fin de asegurar la sucesión y de estrechar vínculos internacionales. Aquel sería el más cruel sacrificio: una unión interesada y precoz, que daría tal vez por fruto un pálido infante clorótico y predestinado, pobre flor exangüe, último fruto de razas decadentes y moribundas...

La amistad, ese espiritual sentimiento, esa elocuente voz del alma sociable permanecería muda para él; siempre la fría adulación, el servilismo cortesano, la fórmula palatina, la etiqueta tradicional, el glacial respeto; jamás el elogio sincero, la ardiente simpatía, el gozo sano y sencillo, la comunión de afectos, de penas y de amores. Siempre la magestad ahogando la voz del corazón y de la conciencia; la corona deformando el cerebro, la espada matando el espíritu.

En vez del hombre libre, dueño del porvenir, capaz de conquistarse una gloria con su propia mano, el rey esclavo y convencional, viviendo en perpetuo simulacro, en eterna fórmula, inmóvil como la imagen de un altar, representando una vieja comedia, simbolizando un dogma en que no cree. ¡Y ni aún la queja le quedaba! Había que conservar siempre la postura, el *bello gesto* real; esa máscara perenne de la que sólo se despojan los monarcas en raros momentos de intimidad, en escasas expansiones familiares. Y ahora, cuando pesaba en su pobre cabeza la corona como un divino castigo, más que nunca, el niño era rey, y los reyes no son, no deben ser como los demás mortales.

Al pensar estas tristes cosas, con el presentimiento más que con la conciencia de su sombrío destino; comprendiendo que el ser rey no era una cosa deseable, sentía unos deseos infinitos de huir, de abandonar aquel fastuoso simulacro, de escapar muy lejos, recobrando su libre albedrío, respirando en plena realidad, reconquistando las preeminencias de hombre. Sentía su alma de niño retozarle en el pecho, inquieta y rebelde, empujándole a la vida, a la libertad, al amor. Hubiera cambiado a su corona por un trompo; hubiérase mezclado con las mozuelas de su edad, frescas manzanas silvestres, y correteado con ellas en plena campiña, a la luz del sol, libre de la regia pesadilla.

. . . . . .

Es fama que aquella noche el rey coronado, el rey envidiado, el rey aclamado lloró, lloró amargamente en su lecho, en la soledad de su regia estancia, mientras afuera oía resonar los ecos y las voces triunfales de las músicas, de las multitudes, de los cañones y de las campanas. Lloró como quien era: como un niño.

El búcaro roto.

por **Sully Prudhomme.**

El búcaro en que muere esa flor pura,
un golpe de abanico lo quebró;
y tan ligera fué la rozadura,
que ni el más leve ruido se advirtió.

Pero la breve, imperceptible grieta,
con marcha lenta y precisión fatal,
prosiguendo tenaz su obra secreta
rodó todo el circuito del cristal.

El agua fué cayendo gota a gota,
y la espléndida flor marchita veis;
aunque nadie lo sabe ni lo nota,
roto el búcaro está: ¡no lo toquéis!

Así, a veces, la mano más querida
nos roza sutilmente el corazón,
y lenta se abre su secreta herida,
y se mustia la flor de su ilusión.

Todos lo juzgan sano, entero, fuerte;
mas la oculta lesión creciendo va.
Nadie su mal desconocido advierte;
pero no lo toquéis: ¡roto está ya!

Si LA OBRA PROGRESA, es porque el número de sus subscriptores aumenta; consiga usted a adhesión de sus amigos y compañeros, y contribuirá a la mejora de nuestra Revista.

POESÍAS

por José Antonio Calcaño

A llorar al río

—Niño, ¿adónde vas?
—Al río.
—¿Y al río, a qué?
—A llorar.
—¿Y a llorar por qué, angel mío?
—¡Fuera triste de contar...
A llorar
Al río.

—¿Dónde está tu bien?
—No existe.
—¿No existe? ¿Murió?
—De amor.
—¿De amor? ¡Ingrato le fuiste!
—¡Ten piedad de mi dolor!
¡Ya mi amor
No existe.

De este modo, junto al río,
Virgen de dulce mirar
Habla a un doncel sombrío
Que iba, la tarde al bajar,
A llorar
Al río.

—¿La amaste tú?
—Con el alma.
—¿Y heriste su corazón?...
¡Y ni aun hoy goza de calma!
—¡Quítame, ¡ay! por compasión
Corazón
Y alma!

—¿Verla ansiarás?
—¡Por el cielo!
—Cerca está de tí...
—¿De mí?
—¿No me ves?
—¡Ay!
—Adiós. ¡Vuelo!
—¡Detente o muero sin tí!...
¡Ay de mí,
Oh cielo!

La virgen se hundió en el río,
Y él en su amargo llorar;
Desde entonces más sombrío
Le ve la tarde bajar
A llorar
Al río.

A un esqueleto

Es vana al hombre tu lección severa;
Vano tu ejemplo, oh tétrica figura,
Inútil la amenaza o la pavura;
Que él no quiere esperar lo que le espera.

Ríese de tu absorta calavera,
De tu temblosa frágil armadura,
Y juzgando tu empeño una locura,
Sigue, creyendo huirte, su carrera.

Mas en festín y corte y plaza y prado
Tú vas con él, diciéndole en secreto
La durez y miseria de su hado;

Y en tanto que al placer se lanza inquieto,
Con su seda su púrpura o brocado
Va arropando, insensato, un esqueleto.

Beethoven

por **Román Rolland.**

Ludwig van Beethoven nació el 16 de diciembre de 1770, en Bonn, cerca de Colonia, en la mísera guardilla de una casa humilde. Era de origen flamenco. Su padre fué un tenor mediocre y borracho. La madre, criada, hija de un cocinero y viuda, en primeras nupcias, de un ayuda de cámara.

Pasó seria la niñez, sin esa dulzura familiar de la que Mozart, más dichoso, se vió rodeado. Desde el comienzo, la vida se le aparecía como un combate triste y brutal. Su padre intentó explotar sus aptitudes musicales y exhibirlo como un niño prodigio. A los cuatro años lo hacía estar horas y horas en el clave, o lo encerraba con un violín, a que trabajara hasta no poder más. Poco faltó para que él le hubiera hecho odioso por siempre el Arte. ¡Era necesario la fuerza para que Beethoven aprendiese la música!

La juventud la tuvo ensombrecida por las preocupaciones materiales, por la necesidad de ganar el pan, por las más precoces obligaciones; a los once años tocaba en una orquesta de teatro; a los trece era organista. En 1787 perdió a su madre, que adoraba. "¡Era tan buena para mí, tan digna de ser amada! ¡Fué mi mejor amiga! ¿Quién más feliz que yo, cuando podía pronunciar el dulce nombre de madre, y cuando ella podía escucharlo?" Murió tísica; Beethoven se creyó presa de la misma enfermedad y, desde entonces, sufrió constantemente, añadiendo a su dolencia una melancolía más cruel que la dolencia misma. A los diecisiete años tenía ya a su cargo la familia y la educación de sus dos hermanos. Pasó la vergüenza de solicitar el retiro de su padre, incapaz, por borracho, de gobernar la casa, y cobraba la pensión paterna para evitar que fuese malgastada. Tales dolores dejaron en Beethoven una huella profunda. Tuvo la suerte, en medio de sus desventuras, de encontrar un apoyo cariñoso en la familia Breuning, de Bonn, que le fué siempre querida.

La gentil "Lorchen", Leonor de Breuning, era dos años menor que él; él le enseñó la música a Leonor y ella lo inició en la poesía. Fué su amiga de la infancia y es posible que existiera entre ellos un dulce sentimiento. Leonor se casó después con el doctor Wegeler, uno de los mejores amigos de Beethoven; y, hasta el último día, no dejó de reinar entre los tres una mansa amistad, que atestiguan las cartas dignas y tiernas de Wegeler y de Leonor, y las del viejo amigo fiel (*alter trener Freund*) al bueno y querido Wegeler (*guter lieber Wegeler*). Afecto más conmovedor todavía cuando la ancianidad llegó para los tres sin enfriar la juventud de sus corazones.

Aunque su niñez fué tan triste, Beethoven guardó siempre por ella y por los lugares en que se deslizara, un recuerdo enternecido y melancólico. Obligado a dejar Bonn y a pasar casi toda su vida en Viena, bien en el centro de la gran ciudad frívola, o en sus tristes barrios, jamás olvidó el valle del Rhin ni el vasto río augusto y paternal — *unser Vater Rhein*, "nuestro padre el Rhin", como él lo llama, — tan vivo, en verdad, casi humano, semejante a un alma gigantesca por la que pasaran pensamientos y fuerzas innumerables, en parte alguna más bello, más poderoso ni más dulce que en la deleitable Bonn, a la que lame las sombreadas pendientes floreciidas, con acariciadora violencia. Beethoven vivió sus veinte primeros años y remontó los sueños de su corazón adolescente junto a aquellas praderas que flotan languidamente sobre el agua, con sus chopos de bruma, sus matorrales, sus sauces, sus árboles frutales bañando las raíces en la corriente silenciosa y rauda; y, en cuya orilla, descansadamente curiosos, se asoman las aldeas, las iglesias, los mismos cementerios, bajo las Siete Montañas azules que dibujan sobre el cielo sus perfiles tormentosos, escalados por las esbeltas siluetas fantásticas de los viejos castillos en ruina. El corazón de Beethoven permaneció siempre fiel a esta tierra y su pensamiento fué, hasta su último instante, tornar a verle; pero no volvió jamás. "¡Patria mía, hermosa tierra donde vi la luz del sol, siempre tan bella, tan clara ante mis ojos como cuando la abandoné!"

Dos formas de llegar a las alturas

Por **Ignacio Gaitán.**

En el fondo del valle, un águila y un gusano.

El águila, sacudió su plumaje, miró hacia el azul, fijó sus pupilas en el picacho más alto, batió las alas, venció a los vientos; y fué a posarse altiva en la cumbre, dominando el panorama.

El gusano, ansió el picacho.

No tenía el poder del águila; pero poseía el don de arrastrarse. Así inició el camino a la cumbre.

En su recorrido fué acariciando todas las piedrezuelas, saludando a todas las hierbas que le prestaban su apoyo para escalar la altura.

Llegó a ella, después de muchos movimientos de cabeza; y desde allí, no consiguió dominar el panorama, nadie lo distinguió en la altura, y el águila lo consideró insignificante.

En el escenario de la vida, dos jóvenes.

El uno, en un impulso poderoso de energía, de cerebro, de integridad, de corazón, se lanzó hacia el ideal. Chocó con obstáculos, vibró cien veces, llegó a la altura con la altivez del águila; y conquistó el aplauso.

El otro, con una sonrisa suave, con genuflexiones múltiples, con cabeceo rítmico, emprendió el camino.

Llegó a la altura, y, como el gusano, nadie lo distinguió en ella.

A ser águila pues, y no gusano!

Apareció el primer tomo de:

TEATRO

DE **J. J. BERRUTTI**

La maestrita del pueblo — En la gloria — El patriarca — El sombrero nuevo — En la montaña.

PRECIO $ 2.— m/n. (Franqueo $ 0.40)

A. GARCIA SANTOS

MORENO 500 BUENOS AIRES

Los Intereses del Magisterio

La Pro-Maestros y el C. N. de E.

Por fin se ha decidido el Consejo Nacional de Educación a afrontar el problema que se le había planteado, por diversos conductos, respecto a la situación francamente anormal en que se debate la Asociación Pro-Maestros de Escuela, sometida a su patrocinio. Aunque el asunto no ha sido resuelto en su totalidad el acuerdo tomado por el Consejo, cuya copia insertamos a renglón seguido, promete una reforma profunda del caótico y anormal estado en que se encuentra la aludida institución de crédico, a la que quisiéramos ver de una vez colocada en buenas y honestas manos.

He aquí la resolución oficial a que nos referimos:

"1º Exonerar al maestro de la escuelá Nº 82 de la Pampa, señor Oscar Pena Fernández, con anterioridad al 1º de marzo último, fecha desde la cual no presta servicios.

"2º Declarar mal percibidos los haberes correspondientes a 12 días de abril, todo mayo, todo junio, todo julio, 12 días de agosto, 5 días de octubre de 1923, además de la parte proporcional del sueldo de vacaciones 1922-1923, que debió deducirse de sus haberes por sus inasistencias del curso escolar de 1922.

"3º Disponer que la dirección de la escuela Nº 82 de la Pampa, eleve el libro de asistencias del personal del año 1923, a los efectos de confrontar los sueldos que le corresponden percibir al señor Pena Fernández durante ese curso.

"4º Declarar que existe incompatibilidad de hecho entre la función de director titular o suplente de la Asociación Pro-Maestros de Escuelas y la de empleado técnico o administrativo que preste servicios en los territorios nacionales o en las provincias, debiendo quedar cesantes los que no comprueben debidamente haber hecho renuncia de aquellos cargos.

"5º Declarar incompatibles por razones de mejor servicio el cargo de *Empleado Rentado* o *Ad Honorem* de la Asociación Pro-Maestros de Escuelas con los *Empleos Técnicos o Administrativos de la Repartición*, debiendo los que se encuentren comprendidos optar por uno de los dos puestos dentro del tercer día de notificados.

"6º Esta resolución será notificada por los señores Jefes de Oficina a todo el personal de su dependencia el día en que reciban las copias del acta.

"7º A los efectos de los artículos 4º y 5º el señor Presidente de la Asociación Pro-Maestros deberá remitir nómina de los directores titulares y suplentes y del personal de esa Institución, así como de todos los que se nombren en lo sucesivo".

La resolución es sumamente plausible, por saludable. El maestro a quien se exonera por ella, culpable de abandono reiterado de su puesto, no podía ser simultáneamente — es evidente — gerente de la Pro-Maestros y enseñante en una escuela de la Pampa. La sanción impuesta a semejante irregularidad está abonada por las constancias que revelan los artículos 2º y 3º de la medida transcripta y eso nos ahorra mayores comentarios.

Igualmente está en razón lo que disponen los artículos 4º y 5º del acuerdo tomado, con el último de los cuales el Consejo rectifica su anterior resolución al efecto y restablece la incompatibilidad — necesaria por motivos diversos — que habían implantado sus antecesores en el gobierno escolar.

En cuanto al artículo 7º — pasamos el 6º, que es de pura fórmula — hemos de hacer notar la extralimitación en que el Consejo ha incurrido. La expresión *deberá remitir*, fuera de tono, no es la que corresponde, pues la corporación no "manda" al presidente de la Pro, quien una vez nombrado es absolutamente libre de toda tutela o dependencia con la autoridad que lo designa. El Consejo debe *solicitar* esos informes: tal lo correcto.

Después de este "brulote" dirigido por el Consejo a la camarilla entronizada en la dirección de la Pro-Maestros, es de esperar que la suerte de esta institución mejore y que pueda el magisterio adquirir de verdad el gobierno de la misma. Depende este resultado del acierto con que se desempeñen los nuevos directores nombrados y de los que vayan a reemplazar a aquellos que tendrán que retirarse en virtud de las incompatibilidades restablecidas. Lo cual podremos ver andando el tiempo.

Sobre la jubilación obligatoria

Como consecuencia de todas las protestas que levantara el descuento en el sueldo de los directores, realizado por el Consejo últimamente, éste acaba de aprobar la siguiente resolución:

"1º Dejar sin efecto la resolución de fecha 23 de abril ppdo., en cuanto dispuso descontar la suma de *cien pesos* ($ 100.—) moneda nacional, del sueldo de los directores que habitan en el edificio de la escuela.

"2º Constituir una Comisión en cada distrito escolar compuesta por los Inspectores Seccionales (escuelas diurnas y adultos) y por el médico escolar a fin de que previa inspección informen ampliamente al H. Consejo en el término de 60 días respecto al personal directivo y docente en condiciones de jubilarse, sus aptitudes físicas, su capacidad docente o directriz y conveniencia de su permanencia en el servicio.

"3º Los CC. EE. de la Capital informarán en la misma forma, respecto a la parte que les corresponde en el gobierno escolar".

Aunque el acuerdo no lo dice, suponemos que el Consejo devolverá a los interesados las sumas que malamente retuvo; mas, dando esto por descontado, veamos hasta dónde alcanza la bondad de la resolución.

El Consejo deja sin efecto ese cercenamiento de cien pesos, que era notoriamente ilegal y arbitrario; pero nada dice acerca del retiro de la subvención de los sesenta pesos que el presupuesto nacional fija para los directores cuya casa habitación no está en la escuela y que él resolvió guardarse por la recordada resolución del 23 de abril. La omisión de la referencia significa, pues, que el Consejo continuará reteniendo esas subvenciones. ¿Puede hacerlo? Claro está que no.

Tarita de subscripción
(ADELANTADA)

CAPITAL
Semestre..... $ 3.60
Año..... » 7.—
INTERIOR
Semestre..... $ 4.—
Año..... » 8.—

Ni puede privar de esa partida a los directores interesados, porque nadie le ha dado atribuciones al Consejo para que sobreponga su criterio al del Congreso al corregir, en el caso, la sanción legislativa que implica la ley general de gastos de la Nación, ni está en lo justo y equitativo al mantener una penalidad para cierto número de funcionarios que están en iguales condiciones que otros a quienes en nada se les perjudica. De esta manera, queda subsistente el cargo ya hecho de arbitraria a la resolución de retiro obligatorio. Primera falla que debemos señalar y que es necesario se apresure a corregir el Consejo.

La resolución que analizamos instituye, por su artículo 2º, una comisión inspectora encargada de examinar y determinar las aptitudes físicas, mentales y morales de los docentes en condiciones de jubilarse, para los efectos consiguientes. La comisión de marras no pasa de ser otro hallazgo o creación infeliz del Consejo: ¿cuál será el inspector — médico o técnico — que osará tildar de incapaz a cualquier maestro o director? ¿Y cómo podrá fundamentar, si se anima, su dictamen? Corolario: no habrá ningún miembro del personal directivo y docente que deba jubilarse, vale decir, que el retiro obligatorio pasa a la categoría de "cuento", de intención irrealizable si se prefiere.

¡Tanta bulla para arribar a este pobre resultado! Y lo peor del caso es que, no obstante los inconvenientes — más provocados que naturales — la jubilación obligatoria es necesaria.

Así lo entienden el ministerio de Instrucción Pública y la Policía de la Capital, entre otros, los que la aplican diariamente. Si el Consejo Nacional de Educación quisiera de veras implantarla, también podría hacerlo y con la mayor eficacia y justicia. Bastaríale al efecto enfocar bien la cuestión y zanjarla rectamente, sin vueltas caprichosas ni excepciones dañinas. ¿Cómo? Vamos a decirlo.

Inspirándose en los ejemplos que acabamos de citar, el Consejo debe declarar cesantes sin más trámite, a todos los miembros del personal de su dependencia que están en situación de acogerse a los beneficios de la ley: en la rama administrativa basta su sola determinación y en la técnica le es suficiente recabar la aprobación superior del ministerio, la que no le puede ser negada desde que el mismo ministerio usa el procedimiento para su personal.

De este modo, y por aquello de que "la ley pareja, etc", todos se acogerían a la jubilación sin protestas ni dilaciones. Cualquier otro procedimiento que se busque será menos eficaz que el que sugerimos, aunque seguramente mejor que el que el Consejo ha dado en arbitrar; con lo que queda hecho el *elogio* de este último.

Si el Consejo cree en la conveniencia y la utilidad que tiene la jubilación obligatoria, ya sabe ahora cuál es el camino que conduce a ese fin. Sígalo y dará en el clavo; que buena falta le está haciendo pegar en él alguna vez.

Los "menú" para las Escuelas de Niños Débiles

Firmada por el Director del Cuerpo Médico Escolar, ha llegado a las escuelas de niños débiles la orden que transcribimos respecto a los "menu" diarios que deben ellas confeccionar para sus alumnos:

"Septiembre, octubre, noviembre, marzo, abril y mayo — Curso de 1924-1925.

"*Lunes.* — *Desayuno*: café con leche, pan y manteca. *Almuerzo*: sopa de fideos con porotos, polenta con bifes, guiso con harina, membrillo, bebida: leche. *Merienda*: mateína con leche y pan.

"*Martes.* — *Desayuno*: café con leche, pan y manteca. *Almuerzo*: sopa de sémola, rosbif con ensalada de papas, lechuga y tomates, guiso de harinas, manjar blanco, bebida: leche. *Merienda*: mateína con leche y pan.

"*Miércoles.* — *Desayuno*: café con leche, pan y manteca. *Almuerzo*: sopa de arroz con arvejas, bifes con puré de papas, ragout, membrillo, bebida: leche. *Merienda*: mateína con leche y pan.

"*Jueves.* — *Desayuno*: café con leche, pan y manteca. *Almuerzo*: fideos mostacholi con queso y manteca, rosbif con puré de papas, guiso con harina, orejones de durazno, bebida: leche. *Merienda*: mateína con leche y pan.

"*Viernes.* — *Desayuno*: café con leche, pan y manteca. *Almuerzo*: Polenta con manteca, asado con ensalada de papas, lechuga y tomates, ragout, mazamorra, bebida: leche. *Merienda*: mateína con leche y pan.

"*Sábado.* — *Desayuno*: cafe con leche, pan y manteca. *Almuerzo*: sopa de fideos con porotos, bifes con puré de papas, guiso con harina, arroz con leche, bebida: leche. *Merienda*: mateína con leche y pan".

Los "menu" para los meses de diciembre, enero y febrero son por el estilo de los anteriores, con la diferencia de que están escritos en otra hoja de papel.

Preguntamos ahora: ¿cree el señor Director del Cuerpo Médico Escolar que son *débiles* los niños capaces de "aguantar" esos "menu" diarios? Nótese que son cinco o seis platos, ¡y qué platos!, los que se ordenan dar a esos niños en cada almuerzo. Por poca ración que se les de, no dejan de ser cinco o seis platos. ¿No faltaría agregar uno más: una pastilla de Jubol u otro laxante cualquiera, por ejemplo?

El Director del Cuerpo Médico Escolar ha olvidado, además, la cantidad y calidad de las cocinas que serían necesarias poseer en cada una de esas escuelas para poder preparar semejantes "menu" a servir a trescientos o cuatrocientos niños, como así mismo el volumen de la vagilla indispensable y el número de sirvientes requerido para atender los trabajos consiguientes. Con 400 alumnos, v. gr., se necesitarán más de 2.000 platos y la secuela de lavadores y asistentes que reclama la índole y el trabajo que da la preparación de ese programa culinario ordenado.

Con ese programa no es posible tampoco que aleancen los setenta y tantos miles de pesos que el Consejo acaba de destinar para gastos de consumo de las escuelas de niño débiles. Suponemos que no se pretenderá reforzar el caudal con los ochenta pesos mensuales que se

asigna a cada escuela para "imprevistos", porque si así fuera...

A buen seguro que si el autor de la orden impartida conociera las "comodidades" de que se goza en nuestras escuelas de niños débiles y supiera, por ejemplo, que las miserables cocinas que en ellas existen apenas alcanzan para confeccionar pasablemente dos platos, no habría caído en la exageración visible de que damos cuenta. Si, por añadidura, tuviera conocimiento de los "menu" que se estilan en las escuelas análogas de Inglaterra, Alemania, Francia, etc., habría advertido lo ridículo que es su pantagruélico proyecto, que no podrá pasar de tal cuando se intente realizarlo. En esas escuelas, que nosotros hemos querido imitar, lográndolo nada más que en las apariencias, hay establecidos diez o catorce "menu" diferentes, sencillos y nutritivos, posibles de preparar, y se deja al criterio de las respectivas Direcciones la variación diaria, pues a ellas corresponde, en buena lógica, ordenar el programa del día conforme a las existencias de la casa, la temperatura del momento y el tiempo reinante, el estado de la población, etc. Hacerlo de otro modo, como el que acaba de ordenarse, significa desconocer lo que es una escuela de niños débiles e ignorar la manera cómo se desempeñan ellas.

En resumen: la "superalimentación" que requiere el niño débil ni se consigue con muchos platos distintos y fuertes, ni puede reglamentarse en la forma como se ha hecho. Por lo demás, ya veremos cómo la realidad nos dará la razón; que lo digan si no las señoras directoras de las escuelas de niños débiles, cuyos apuros nos imaginamos si quieren cumplir la orden al pie de la letra.

Dos proyectos del C. E 8°

Rara avis, el C. E. 8° acaba de elevar a la consideración del C. N. de Educación dos proyectos que tienden a resolver asuntos técnicos de importancia, aunque — y sentimos expresarlo — el intento no es muy feliz. Ello no obstante, nos complacemos en señalar el hecho, ya que su existencia sale del camino trillado a que nos tienen acostumbrados los afanes de los consejos de distrito en general.

El primero de dichos proyectos tiende a combatir la situación de privilegio en que actualmente se encuentran los profesores normales con respecto a los maestros, en cuanto a sus ascensos respectivos. En sus consideraciones previas, el Consejo Escolar 8° hace notar, con razón, los repetidos beneficios que los reglamentos en vigor acuerdan al profesor normal en detrimento del maestro, como ser: preeminencia de 3 "puntos" para la designación como docente, su nombramiento directo en la segunda categoría, y preferencia para su inclusión en las ternas directivas; que son, como lo indica muy bien el Consejo Escolar 8°, beneficios acumulados por la simple razón del título y en oposición abierta con los principios de la ley de Educación Común y los no inferiores de un recto criterio de justicia.

Para corregir esta anomalía, el Consejo Escolar 8° propone — y aquí está su error — el proyecto que sigue:

"1° El nombramiento inicial de los Profesores Normales en Ciencias y Letras, será hecho para la primera categoría y no para la segunda como actualmente.

"2° El nombramiento inicial de los Profesores Normales de Idiomas Extranjeros y de Ejercicios Físicos, será para la segunda categoría, como se realiza en la actualidad.

"3° El nombramiento de los Maestros Normales, será para la tercera categoría como rige hoy.

"Hechas así las designaciones, deberá desaparecer desde ese momento en adelante, en la práctica, la ventaja del título y para los ascensos sucesivos sólo se tomará en cuenta en la confección de las ternas *la antigüedad en el cargo* y el concepto profesional de todos los miembros del magisterio".

Por de pronto, falta agregar en este proyecto, para la eficiencia de su propósito, que las ternas directivas no se harán según la categoría del maestro sino conforme a los requisitos que en él se señalan. Porque es evidente que, si como se hace actualmente, esas ternas deben integrarse en docentes de 1ª categoría, el beneficio que se haría a los profesores normales con tal resolución proyectada sería mayor aún.

Pero el error principal está en admitir y aumentar el privilegio inicial de los profesores. ¿Por qué han de ingresar a la carrera como maestros de 1ª o 2ª categoría? No: por los requisitos legales y en estricta razón, los profesores, cualquiera sea el volumen de su título, debieran comenzar como maestros de 3ª categoría, igual que los maestros normales, cuyo título es el único que determina la ley de Educación Común para el cargo. Quien sigue los estudios del profesorado lo hace con la vista fija en la enseñanza secundaria y el Consejo no tiene porqué reconocerles un beneficio que es injusto, y que lo sería más aún de aprobrase este proyecto del Consejo Escolar 8°.

La rectificación del privilegio que se quiere desterrar sólo puede hacerse conforme al criterio que acabamos de exponer, y que es el mismo propiciado por nosotros en ocasiones diversas. Lo que el Consejo Escolar 8° propone va en contra del propósito por él manifestado y aumenta todavía el mal que se critica.

En cuanto al segundo proyecto de la misma fuente, el que se refiere a la permanencia en las fojas de servicio individuales de los docentes de las penas disciplinarias purgadas a lo largo de la carrera, creemos que le faltan fundamentos. Dice el Consejo Escolar 8°, entre otras razones:

"Si el apercibimiento o la suspensión, no inhabilitan a un maestro para continuar desempeñando su cargo y en ocasiones ni siquiera modifican desfavorablemente su concepto profesional, ¿por qué ha de inhabilitarlo o postergarlo para un ascenso manteniéndose su constancia en el legajo personal y, lo que es más, suministrarle esos informes a los Consejos Escolares?

"El objeto de las penas disciplinarias es puramente correctivo; se trata con ellas de hacer notar con mayor o menor severidad, la falta cometida, para evitar reincidencias, pero no debe tener como fin además, acumular cargos que obstaculicen futuros ascensos.

"Con el temperamento que actualmente se sigue, se trastornan las aspiraciones de un futuro mejor, porque la pena aplicada y cumplida gravita, no obstante, en cada ocasión de un ascenso, restando al maestro el estímulo de un mayor perfeccionamiento y dedicación, porque, si bien es cierto que recientes resoluciones del H. Consejo Nacional declaran que:

"1° En lo sucesivo las sanciones disciplinarias no podrán mantenerse en las fojas de servicios de los maestros por un término mayor de cinco años, el cual podrá

Llamamos especialmente su atención sobre nuestras ventas de la

2.ª SEMANA DE MES

Vd podrá adquirir a precios excepcionalmente bajos nuestros artículos tanto al contado como a crédito

Llene esta solicitud y envíenosla que será despachada inmediatamente

NO COBRAMOS ADELANTADO LA 1.ª CUOTA

SOLICITUD DE CREDITO

Buenos Aires, ... de 192....

Sres. BALDOMERO LOPEZ & Cía.
Av. de Mayo, Piedras y Rivadavia
Buenos Aires

Solicito de Vds. un crédito por valor de $.....
.....m/n. para invertir en mercaderías de su casa, y que amortizaré en DIEZ CUOTAS mensuales, según las condiciones establecidas por Vds.

Firma del solicitante.....

Nombre y Apellido.....
Domicilio particular.....
Empleo u ocupación.....
Ofrezco como garantía a.....
Domiciliado en .....

Tienda
EL SIGLO
Avd. de Mayo. Piedras y Rivadavia

ESTA CASA PERMANECE ABIERTA LOS SÁBADOS TODO EL DIA

reduc'rse cuando la Inspección Técnica General, a mérito de los conceptos, aconseje una medida de excepción.

"2° Este plazo quedará suprimido de hecho por ascenso de los maestros "a puestos directivos". Ella continuará gravitando sobre el candidato, siempre que conste en las fichas personales que los Consejos Escolares obtienen por copia de los originales que obran en esa superioridad".

En consecuencia, el C. E. 8° solicita que no se den a conocer las penas disciplinarias a los CC. EE., en las copias que de los legajos personales de los maestros se les envían a su requerimiento.

El asunto es cosa juzgada — y bien juzgada — por el propio Consejo Nacional, según se comprueba por los artículos del reglamento que se transcriben en las consideraciones que acabamos de insertar. La constancia de las penas desaparecen después de los cinco años, y aún antes en ciertos casos: ¿qué más puede pedirse? Porque es lógico que, en igualdad de condiciones, entre un maestro de foja limpia y otro que la tiene maculada deba preferirse al primero, tanto más cuanto que después de cinco años deja de gravitar el antecedente.

De todo lo cual se desprende que el C. E. 8° no ha estado muy acertado que digamos en su estudio de las cuestiones comentadas, suceso que tampoco debe extrañarnos mayormente si recordamos la escasa o nula ingerencia que en el gobierno de los consejos y de las escuelas tienen los profesionales. Y cabe agregar que, aunque no lo parezca a veces, los asuntos escolares requieren también conocimientos y preparación especial de quienes acometen la tarea de resolverlos.

Para el pago de suplentes

Se ve que al Consejo le sobran muchos cargos de maestros, de los que la ley de Presupuesto le asigna para las escuelas comunes; y como no tiene en qué invertir ese dinero ni quiere hacer economías, se da a gastar el importe de esos sueldos en otros conceptos, faltándole en el presente, según se sabe, aquel artículo 40 que figuraba en el presupuesto anterior y por el cual tenía permiso para disponer a voluntad de los fondos sobrantes en las partidas que dieran superavit. Su renglón predilecto para esa trasiega de metálico es el de "maestros de 3ª categoría": primero fueron los sueldos de los maestros de las escuelas recreos de vacaciones los que se abonaron dinero de esa partida; luego los de algunos maestros de otras escuelas (militares, v. gr.), cuyo número excede el límite fijado por la ley; ahora son los suplentes los que exprimirán el renglón. Así lo establece la siguiente medida aprobada hace pocos días:

"1° Hacer extensivos los beneficios de la resolución de fecha 2 de junio último, en las mismas condiciones y a partir del 1° de ese mes, para todos los casos de suplentes que reemplacen a maestros titulares con licencia concedida sin goce de sueldo.

"2° Disponer que los maestros designados o que se designen para atender grados vacantes en las escuelas de la Capital y durante el presente curso escolar, se consideren como interinos, liquidándoseles sueldos de maestros de tercera categoría con imputación a la respectiva partida del Presupuesto Vigente (Item 2|55".)

No sólo dejarán de ingresar a su destino legal los sueldos de los cargos vacantes de maestros, con los cuales se abonan los servicios de los suplentes que los ocupan, sino que los suplentes que reemplacen a personal que cobra recibirán haberes destinados a otro fin.

Para eso el Consejo les llama ahora interinos, como si la cosa fuera nada más que cuestión de nombres.

En poquísimos meses van ya tres resoluciones sobre pago de suplentes, torciéndose cada vez más la correcta interpretación de la "ley de las leyes". Por donde se revela, si fuere necesaria la revelación, lo mal que anda. este Consejo en cuanto a acierto en su administración.

Resoluciones oficiales de importancia

Gastos autorizados.

"Mantener por el corriente año las siguientes autorizaciones de gastos a cubrir con fondos de matrículas de los consejos escolares de la capital, acordadas en años anteriores y omitidas en las autorizadas por resolución del 11 de junio último, en vista de ser necesarias:

C. E. 1°. Copista de secretaría: 150 $ mensual; al año, $ 1.800.

C. E. 4°. Subvención a la Sociedad Popular, para luz; 20 $ por mes; al año 240 $.

Id. Conservación ascensor escuela 10: $ 10 por mes; al año 120 $.

C. E. 10°. Para gastos de luz de Secretaréa: 400 $ al año.

C. E. 11.° Alquiler de pianos Esc. 9, 11 y 16: $ 540 al año.

C. E. 12.° Bibliotecario: figura con 150 $ mensuales, debiendo ser 180 $; al año 2.160 $.

C. E. 13.° Alquiler de casa para Secretaría: 200 $ mensuales; al año 2.400 $.

C. E. 14.° Fiestas patrias, a 20 $ por escuela y por dos fiestas al año: 760 $".

"Autorizar al C. E. 14° para invertir de fondos de matrículas la suma de pesos 105 m|n. en la adquisición de una alfombra y un camino que solicita con destino a su secretaría."

Para gastos de traslado

"1° Acordar la autorización que solicita el C. E. 20°, para abonar desde el 1° de marzo último y durante el presente curso escolar, el servicio de coche para el traslado del personal de las escuelas número 1 y 14 de su dependencia, a razón de $ 110 moneda nacional, y $ 50 de igual moneda, de acuerdo con las propuestas de don Luis Cerrutti y don Giovanni Bovone, respectivamente, que obran a fs. 5 y 9 de las actuaciones.

"2° Autorizar igualmente al citado C. E. 20°, para invertir durante el presente curso y con antigüedad al 1° de marzo ppdo., hasta la suma de $ 20 moneda nacional anuales, en el gasto que demande el traslado del personal de las escuelas número 7, 10 y 15 de su dependencia, en los días de lluvia.

"3° El gasto se atenderá con los fondos de matrículas del C. E. 20°".

"Acordar al C. E. 18°, durante los meses de mayo a septiembre inclusive del corriente año, la partida de $ 90 moneda nacional para cada una de las escuelas números 14, 15, 16 y 21 de su jurisdicción, a fin de atender el gasto de coche para el traslado del personal de las mismas, que contribuirán de su peculio particular

para cubrir las diferencias entre dicha suma y la fijada en los presupuestos presentados más equitativos . El gasto se imputará en la forma que oportunamente se indicará''.

Exámenes cercanos

''Disponer que la Inspección Técnica General de la Capital, tome examen de Música y Labores en la segunda quincena del mes de septiembre.

Visitadoras de higiene

''Declarar que sólo serán nombradas *visitadoras de higiene,* cuyos cursos han sido creados recientemente en la Facultad de Ciencias Médicas, aquellas maestras normales que hayan obtenido el respectivo certificado de haber sido aprobadas en esos cursos de especialización, dictados en la referida Facultad''.

Permuta

''Acordar la permuta que en sus respectivos puestos solicitan los Vice-directores de las escuelas número 5 y 17 del C. E. 19°, señores Miguel A. Rossi y Eulogio Altamirano Reinoso, por razones de turno y domicilio''.

A estudio

''Pasar las actuaciones relativas a provisión de cargos vacantes en las escuelas de adultos número 1, 2, 4 y 8 del C. E. 6°, a estudio de la Comisión de Hacienda y Asuntos Legales''.

Programa aprobado

''Aprobar el programa de Fuentes de Riqueza Nacional que de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 5° de la resolución de junio 18 ppdo., ha preparado el señor Secretario General conjuntamente con el Inspector General de Escuelas para Adultos, destinado para regir en las escuelas de adultos en la enseñanza de la materia citada''.

Para combustible

''1° Acordar a la escuela número 3 de Zapala (Neuquén), durante los meses que restan del presente curso escolar y a contar del 1° del corriente agosto, la partida de $ 20 moneda nacional, mensual, que solicita a fs. 1 del exp., para gastos de combustible.

''2° La imputación de la partida deberá efectuarse según la forma indicada a fs. 1 vuelta del exp. por la D. Administrativa (Item 3, Partida 44 del Presupuesto en vigor)''.

Cesión de local

''Autorizar a la C. D. de la Asociación de Maestros del Chaco para que, fuera de las horas de clase, realice sus reuniones en el local de la escuela número 41 de Resistencia''.

Cátedras de música en los territorios.

''1° Derogar la resolución del 31 de enero de 1921, referente a los requisitos que deben llenar los aspirantes a desempeñar cátedras de música en las escuelas de Territorios en cuyo proyecto se incluía asimismo la realización de exámenes de concurso para proveer las vacantes en cuestión, los cuales no ha sido posible, hasta la fecha, llevar a cabo.

''2° Autorizar, en cambio de la citada reglamentación, a los inspectores seccionales de territorios, a proponer en cada caso el personal que, a su juicio, reuna las mejores condiciones de idoneidad para el desempeño del cargo; pudiendo de no existir candidatos en los Territorios que satisfagan las condiciones requeridas, designarse profesionales de esta capital que quisieran aceptar el cargo, a cuyo efecto la Inspección de Música deberá formular anualmente una nómina de personas, a fin de que la Inspección General de Territorios, pueda proponerlos en cada oportunidad.''

El Magisterio en Provincias y Territorios

Una buena resolución

Es la que ha sancionado el Consejo Nacional de Educación acerca del pedido que le hiciera el gobierno de Jujuy para admitir el traspaso de 29 escuelas provinciales, y que establece:

''1° No hacer lugar al traspaso al Consejo Nacional de Educación de 29 escuelas fiscales que solicita el Gobierno y Consejo General de Educación de Jujuy, por oponerse a ello la Ley y el Reglamento.

''2° Establecer que en lo sucesivo no se fundará ninguna escuela nacional en localidades o en el radio de acción donde haya funcionado antes una provincial y destinada a hacer sus veces.

''3° En lo sucesivo el mínimum de edad escolar para el ingreso a las escuelas nacionales será el mismo que fijan las autoridades de las provinciales en que aquellas funcionen.

''4° El Inspector General deberá impartir instrucciones a los Inspectores Seccionales para el estricto cumplimiento de esta resolución''.

Tantos y tan grandes han sido los abusos cometidos al respecto por los gobiernos provinciales, preocupados en desprenderse de sus escuelas para dedicar los fondos destinados a su mantenimiento a otro menesteres, no muy edificantes en numerosas ocasiones, que ya hacía falta una enérgica corrección de las prácticas viciosas imperantes que permitían la consumación de vergüenzas como las que denuncia el acuerdo referido. Por tal motivo, la resolución transcripta nos place, como también nos alegra la constancia que de ese agrado podemos señalar.

Por los maestros de la ley 4.874

Después de tanto desearlo, ha llegado por fin el momento en que podamos cumplir y llevar a término nuestra campaña en favor de la equiparación de los sueldos de los maestros de las escuelas nacionales de provincias con los de sus colegas de la Capital y los territorios. Pese a nuestra mejor voluntad puesta en la empresa, recién ahora es oportuno realizar las gestiones del caso, las que prometimos cuando iniciamos la agitación del ambiente en procura de esa equiparación que la ley establece pero que las autoridades no han sancionado.

Era necesario, para el éxito efectivo de esas gestio-

mes, que el P. E. de la Nación enviara su proyecto de Presupuesto a las Cámaras legislativas; y ahora que tal requisito previo se ha efectuado vamos a presentar al Congreso el petitorio que tenemos desde hace tiempo preparado, al que dan fuerza los miles de firmas de los maestros de escuelas de la ley Láinez que lo han suscripto.

Creemos ocioso repetir en esta ocasión y aquí las consideraciones y raciocinios ya hechos en estas mismas columnas como base del petitorio que elevaremos al Congreso dentro de pocos días. Que los legisladores tienen el deber de igualar los sueldos de los maestros de las escuelas de la ley 4.874 con los de las escuelas de la Capital y los territorios, no necesitamos demostrarlo más. El momento es de acción y a ella nos entregamos, con el calor y la dedicación que el compromiso se merece.

La dirección de LA OBRA tiene el agrado, pues, de comunicar a sus amigos de provincias que reanuda la campaña en pro de su causa y en la forma indicada. Espera que su iniciativa hallará el eco que se merece y el apoyo de las asociaciones gremiales, a cuyo objeto hará partícipes a éstas de las gestiones a iniciar.

Por deber de compañerismo y como satisfacción de los principios que animan a las agrupaciones de maestros, confiamos en la adhesión que todas habrán de prestarnos, hoy más que nunca desde que la unión es efectiva y la concordancia de esfuerzos real. Y no agregamos nada más hasta que podamos anunciar novedades, que ojalá sean gratas.

Una circular modelo

El Director General de las escuelas de Santa Fe, como si contestara oportunamente al cargo que recogemos en nuestro editorial del presente número, acaba de dirigir la siguiente circular a los maestros de las escuelas de esa provincia:

"Señor Maestro: Me urge transmitir a usted una preocupación de mi espíritu: tengo el temor, la vaga conciencia de que la prédica nacionalista en nuestras escuelas se hace de una manera tibia y desigual.

"Y trasmito a usted esta preocupación mía porque lo sé bien inspirado y porque creo firmemente que en su palabra de maestro hay buena semilla de amor patrio, y en las mentes infantiles campo excelente para que fructifique.

"Vengo a reclamar de usted, pues, unidad y continuidad en la prédica.

"Diga al niño que el amor a la porción de tierra que cubre la sombra de su campanario, es la raíz fecunda, el punto de arranque de un amor más universal, más grande.

"Enséñele el respeto a los símbolos: explíquele por qué se humedecen los ojos del más indiferente de los argentinos, cuando, en tierra extranjera, ve izados al tope los dos colores de la patria, en el mástil de honor de una plaza de juegos atléticos o cuando, pintados en la tela de unas alas mecánicas, los ve partir en busca de cielos lejanos y de glorias pacíficas, impulsadas las alas más por el sístole y el diástole del corazón argentino que las guía que por las explosiones del motor que las anima.

"Muéstrele cómo la República ha llegado a esta meta de la libertad y de grandeza material sin guerras injustas y sin una sola humillación infligida a sus vecinos más débiles.

"Cómo sus hombres han sido puros en el deseo, justos en la acción e incansables en el logro de sus fines.

"Predíquele de continuo al respeto ciego, irreflexivo, idólatra a la Constitución porque en ese vaso está contenido el germen de todas las libertades, y su culto lleva implícito un principio de respeto a la ley, que es el fundamento de toda educación democrática.

"Dígale, día por día, que están en su mano las glorias de las conquistas sin sangre y que un maizal lozano es, a veces, más caro a los manes de la nacionalidad que un haz de armas rotas.

"Dígale que el ejército es el guardador sagaz, valiente, vivo de las glorias de aquellos otros que pasearon militarmente por los Andes y por Humahuaca.

"Que la armada argentina puede, en cualquier momento, renovar las jornadas de los Pozos o del Juncal y para ello sólo requiere causas justas y empresas grandes.

"Dígale, en fin, señor maestro, todo lo que de espontáneo y emocionado le suba del corazón a los labios, y no olvide que el esfuerzo que por falso pudor o por negligencia omita usted, irá a traducirse en la mente infantil, en broza de indiferencia o en maleza de sectarismo.

"Sea usted un argentino, forjando argentinos.

Saluda a usted atentamente. — *Pío Pandolfo*, director general de escuelas. — Santa Fe, agosto 20 de 1924".

Así se habla, así se pide, así se ordena. Nótese la diferencia que hay entre las "tiradas" y las estridencias de algunos guardianes del patriotismo y el sereno tono y mesurado pedido de esta circular. Cordialmente, con una severidad no exenta de cariño, se le llama la atención al maestro sobre un deber que no debe olvidar y que no se le dice haya olvidado.

Tomen nota las autoridades escolares de todo el país y sigan el ejemplo que les da el señor director de las escuelas de Santa Fe. No es necesario amenazar ni caer en extremos agresivos para decir las cosas: basta con una discreta advertencia, un sutil pedido, para obtener mejores resultados.

¿Faltan maestros nacionales?

Tal parecería de atenernos al contenido de estas dos resoluciones oficiales que transcribimos a continuación (y que fueron suprimidas de las copias de actas enviadas a los diarios y revistas, circunstancia de la que nos ocupamos en artículo aparte):

"Nombrar maestra de cuarta categoría de la escuela... de la Pampa, en reemplazo de....., a la M. N. provincial señorita M. C. L., con cargo de registrar su título en la Dirección de Personal".

"1.° Mantener la resolución de agosto 31 de 1923, en cuanto se nombró maestra ayudante de la escuela número 128 de Buenos Aires, a la señorita A. J., sin título profesional nacional.

"2.° Declarar que no le corresponde el descuento que se practica sobre sus haberes como maestra ayudante para reintegrar lo percibido de más por diferencia de sueldo entre ese cargo y el de auxiliar, en vista de no serle imputable a ella el error de liquidación.

"3.° Que la Inspección Seccional de Buenos Aires explique las informaciones contradictorias que da en el expediente.

"4.° Que Dir. Administrativa individualice al funcio-

nario responsable de este error, quien deberá reintegrar al Tesoro los haberes que se hayan abonado de más, en el término de quince días.

"5.° Recordar a los Insp. Seccionales de Provincias, por intermedio de la Insp. General, que los maestros que carecen de título normal nacional sólo pueden ser nombrados como ayudantes, o en su caso como maestros directores con 160 $, siendo reservada la categoría de maestro director con $ 180 — o auxiliares — para los que posean título normal, siendo responsables los Insp. Seccionales de los errores que se comentan en las designaciones por deficiente información."

¿Es que no hay candidatos diplomados con título nacional para ser designados en las escuelas de provincias y territorios? El Consejo Nacional de Educación tiene la palabra.

Breves apostillas a algunas resoluciones

No sólo en Jujuy, seguramente

No sólo en Jujuy, seguramente, habrá sucedido lo que nos descubre esta resolución, otra de las que no se han dado a la publicidad:

"Justificar con goce de sueldo las inasistencias en que han incurrido los días 1, 2, 3, 4 y 7 de julio ppdo., los directores y maestros de las escuelas nacionales dependientes de la Inspección Seccional de Jujuy, por no haber tenido conocimiento anticipadamente de la modificación del período de vacaciones de invierno".

Apostamos uno contra cien a que lo mismo ha ocurrido en Santiago, en Santa Cruz y en las 12 restantes provincias y 9 gobernaciones. ¡No sabemos cómo aconteció igual cosa en la capital!

Misterio e ironía.

"1.° Hacer saber a la Inspección General de Provincias las manifestaciones formuladas por la Inspección Técnica General de la Capital, con respecto a su solicitud de adopción de un tipo único de libro de lectura que responda a los planes de estudio de sus escuelas, el que sería adquirido por el Consejo con derechos de editor.

"2.° Hacer saber a la señora Justa R. de Padilla, en cuanto a su petición en el sentido de que se adopte en las escuelas nacionales de las provincias el uso del texto de lectura de que es autora titulado *Querrías Leer* que, como se trata de un texto autorizado por el H. Consejo, está en situación, como autora del mismo, de hacer las gestiones del caso, ante el personal docente, que es a quienes debe dirigirse".

El misterio está en lo que habrá dictaminado la Inspección General de la capital y en el propósito que guiaría a la de provincias al pretender un "tipo único de libro de lectura". La ironía hay que buscarla en el segundo artículo: ¿qué ganará la señora autora del texto citado con hacerlo conocer a los maestros si es el Consejo quien va a elegir los libros? La ironía es burda, verdad, ¿pero qué otra ironía puede gastar quien ignora lo que él mismo resuelve?

CRÉDITOS
PELETERÍA KORMAN



Surtido completo en pieles confeccionadas.

Gran taller en la misma casa.

Especialidad en tinturas en todos colores

Se curten toda clase de pieles.

Enviamos corredores a domicilio.

Lavalle 1027 - U. T. 0046 Riv. - Bs. Aires

"La Princesa"

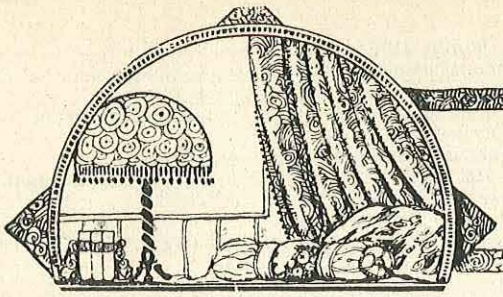
NOVEDADES PARA PRIMAVERA

Ofrece un inmejorable surtido en: tejidos, lanas, sedas, guantes, medias, fantasías y mercería.

AL MAGISTERIO 10 o/o DE DESCUENTO

ATENDEMOS PEDIDOS DEL INTERIOR

Suipacha y Rivadavia BUENOS AIRES



PÁGINA FEMENINA

De actualidad

La moda actual, caracterizada por la sencillez de los modelos y la riqueza de las telas, permite tener algunos vestidos que mediante ligeras transformaciones, pasan de un estilo a otro, y tan pronto son encantadores trajes de soirée como monísimos vestidos de tarde.



De ello dan idea, los modelos expuestos hoy.

El primero es un riquísimo traje de fiesta: sobre un fourreau de satín negro, sencillísima túnica de puntilla, completada por una banda drapeada de terciopelo negro, graciosamente colocada.

Basta ahora, suprimirle la túnica de puntilla y agregarle al fourreau dos pequeñas manguitas, para convertir al vestido en un elegantísimo y sencillo traje de tarde.

Las noticias venidas de París, conjuntamente con las crónicas sociales a que la estada en playas aristocráticas y lugares de recreo dan lugar, nos traen las últimas novedades que allá se imponen en la cálida estación, y que a buen seguro, son el anuncio de las que pronto se implantarán aquí.

Y a propósito de telas vaporosas, nos hablan del organdí "recién venido", que es el organdí bordado. Del organdí liso ya de todo el mundo conocido y apreciado por la belleza de sus tintes delicados, nada puede decirse, sino que se emplea haciendo resaltar esos mismos tonos pálidos con grandes bandas de organdí negro o marrón obscuro (las más recientes creaciones).



Las maravillosas combinaciones de blanco y negro, siguen dominando con la misma exquisitez.

Cléony.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL

Capital: Escuela Normal N° 2, Bernardo Chamoles.
„ Escuela Normal núm. 4, Monserrat Perlas.
„ Escuela Normal núm. 5, Susana Tressarien.
„ Escuela Normal núm. 7, Antonia Botti.
„ Escuela Normal núm. 10, Celia López.

INTERIOR

Avellaneda (Esc. Normal): Delfina Rodríguez.
Adolfo Alsina (Carhué) (Buenos Aires): María Regina Ceraolo.
Albarellos (Santa Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Azara (Misiones): Ramón Suaiter Martínez.
Bahía Blanca: María E. Barbosa.
Barrio Godoy (Rosario, S. Fe): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Bonpland (Misiones): Itálico D. Girussi.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Carrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo Cano.
Cap. Sarmiento (Bs. Aires): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Catamarca: A. Rodolfo Nieva.
Chilecito (La Rioja): Eusebio Ocampo.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Concepción (San Juan): Eloísa Jakin Adaro.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Corrientes: José D. Sena.
Coronda (Santa Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Díaz (F.C.C.A.): Francisca Monti.
Dean Funes (Córdoba): Arturo Zalazar.
Dolores (Buenos Aires): A. Gerardo Gatti.
Escobar (Buenos Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Santa Fe): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Géssler (Santa Fe): Régulo Farías Páez.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A Soresina.
General Levalle (Cordoba): Bernardino Ance.
Gualeguay (Entre Ríos): Leopoldina P. Alvarez.
Guerrico (Bs. Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Jesús María (F.C.C.C.): María Mercedes Figueroa.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
Junín: Amancio Aguilar.
Kilómetro 675, F. C. C. N. A. (Chaco): J. Agustín Merlo Rojas.
La Plata (Buenos Aires): Manuel Trigo Viera.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Buenos Aires): Alfonso Alcaide.
Larroque (Entre Ríos): Samuel Wortman.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
La Rioja: Raúl Orihuela.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Las Rosas (Santa Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Ojo de Agua (Sgo. del Estero): María G. Ledesma.
Olavarría: Justina Nouzeilles.
Parera (Pampa): Sara A. de Lavín.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pergamino: María D. Cattaneo.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Reconquista (Santa Fe): Lucio A. Aranda.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Santa Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
Salta: Juan F. Guzmán.
San Antonio de Obligado (Santa Fe): M. Ledesma.
San Fernando: Emilia Pérez San Román.
San Jorge (Santa Fé): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba): Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Luis (Escuela Normal): Virgilio Moreta Argañaraz.
San Nicolás: María A. Ricondo.
Santiago del Estero: Carlota Paz de Solá.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Santiago del Estero): Ramón Díaz.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.

EXTERIOR

Coronel Bogado (Paraguay): M. Crescencia Chaves Delvalle.
Pto. Sajonia (Asunción. Paraguay): C. D. Rui Díaz

SUMARIO

REDACCION. — Antinacionalismo.

COLABORACIONES. — La educación definida como adaptación al patrimonio espiritual de la raza, por **Nicolás Murray Butler.** — A los tozudos de la tradición, por **R. E. G.** — El nacionalismo en la escuela, por **Juan Agustín García.** — Los dos patriotismos, por **José Ortega y Gasset.** — La fiesta del árbol, por **Clotilde Sugero.**

LA ESCUELA EN EL EXTRANJERO. — Sobre la escuela del trabajo. — La radiotelefonía en las escuelas.

GRAMATICALES. — Construcciones defectuosas, por **Juan B. Selva.**

LIBROS Y REVISTAS. — El último libro del señor Borruat, por **Víctor Mercante.** — El estilo de "El Alma del Quijote" de Rosa Bazán de Cámara, por **Ernesto J. Etcheverry.**

LA FABULILLA INSIGNIFICANTE. — Este era un príncipe...

DIDACTICA PRACTICA. — De mi erial pedagógico, por **Juan M. Cotta.** — **La escuela día por día.**

HORAS SERENAS. — La carta milagrosa, por **Concha Espina.** — Puck en el organillo, por **Catule Mendés.** — El príncipe niño, por **Ricardo León.** — El búcaro roto, por **Sully Prudhomme.** — Poesías: A llorar al río y A un esqueleto, por **José Antonio Calcaño.** — Beethoven, por **Romain Roland.** — Dos formas de llegar a las alturas, por **Ignacio Gaitán.**

LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — La Pro-Maestros y el C. N. de E. — Sobre la jubilación obligatoria. — Los "menu" para las Escuelas de Niños Débiles. — Dos proyectos del Consejo Escolar 8°. — Para el pago de suplentes. — Resoluciones oficiales de importancia.

EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — Una buena resolución. — Por los maestros de la Ley 4874. — Una circular modelo. — Breves apostillas a algunas resoluciones. — ¿Faltan maestros nacionales?

PAGINA FEMENINA. — De actualidad, por **Cléony.**

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 20 DE 1924

Año IV
Núm. 83

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo IV
Núm. 14

Administrador: LUIS ARENA

LAS COOPERATIVAS ESCOLARES

Cierto día — hace de ello poco más de un año — se le ocurrió al ministerio de Justicia e Instrucción Pública iniciar una campaña, dentro de las escuelas de su dependencia, en favor del cooperativismo y el mutualismo; y designó, al efecto y a título honorario, a un señor conferencista para que propagara esas ideas y les creara ambiente propicio en el mundo escolar. Como consecuencia, nacieron enseguida diversas sociedades en otros tantos establecimientos de enseñanza secundaria y normal, con el objeto de llevar a la práctica esas ideas de cooperación, bien que circunscripta ésta a la compra y venta de libros y demás útiles de uso común por profesores y alumnos.

Pocos meses después, el Consejo Nacional de Educación — para no ser menos — dispuso patrocinar análoga campaña en sus escuelas y ordenó la constitución de cooperativas similares, si no idénticas. A tal fin, antes de que existiera ninguna y para crear también el ambiente favorable a su difusión, nombró por su parte un *inspector de cooperativas*, con sueldo no despreciable aunque el cargo no se encuentra en presupuesto oficial alguno. La designación de inspector de esa *cosa inexistente* — bien rentado, no hay que olvidarlo — recayó en la misma persona a la que meses antes el ministerio había nombrado conferencista, y que nosotros podríamos calificar de padre de nuestro cooperativismo en razón de su ubicuidad exclusivista en tal materia. Y cuando se tuvo el inspector comenzaron a nacer las cooperativas.

Veamos cómo aconteció el fenómeno.

Hoy en este Consejo Escolar, dos meses más tarde en aquel otro, los maestros fueron oficialmente invitados a asistir a sendas conferencias que sobre la cooperación iba a darles el señor "inspector de cooperativas". Como en algunos casos — en el C. E. 2° p .ej. — la asistencia fué obligatoria para el personal docente, el público fué siempre numeroso en esos actos. El orador disertó en ellos ampliamente, demostrando las innúmeras ventajas que la cooperación promueve entre quienes la practican y señalando los beneficios inmediatos que escolares y maestros tienen al adquirir los textos y demás útiles por intermedio de una cooperativa, la que, como tenía el gusto de comunicar a sus oyentes, el Consejo Nacional de Educación había dispuesto se organizara ya, en el momento, en el distrito a cuyos maestros tenía la honra de dirigir la palabra en esos instantes. *Ipso facto*, la conferencia quedaba transformada en asamblea, pasándose a elegir la comisión provisoria de la nueva entidad.

Ya estaban preparadas las listas de candidatos: no había más que votar. En unos consejos escolares los maestros "entraron fácilmente por el aro" y surgieron las respectivas cooperativas; en otros, en cambio — en el C. E. 19° p. ej. —, la trampa fué advertida, y huelga decir lo que allí aconteció.

A la fecha, no pasan de cuatro las cooperativas constituídas dentro de los veinte distritos de la ciudad, y en ellas, como en las congéneres que se crearon en las escuelas secundarias y normales, la lozanía no es por cierto la más destacada condición de su vida. Por causas diversas, de las cuales no es la menos importante sin duda la guerra que les tiene declarada la asociación de libreros y mayoristas, las cooperativas escolares se debaten en lucha mortal que les impide hacer efectivos a sus socios los beneficios prometidos. ¡Es que una cooperativa, señores, no se mantiene con un puñado de pesos!

Una cooperativa no se improvisa en un día. Menester es, primero, hacer sentir la necesidad de su existencia para poder contar luego con una masa respetable de asociados que estén dispuestos a sostenerla; y requiere, por sobre todas las cosas, una fortaleza económica y un caudal de recursos que la pongan a cubierto de los combates con que sus naturales enemigos la acosarán y hagan posibles los beneficios propuestos, alcanzables sólo cuando la cooperativa reposa sobre una base pecuniaria más que discreta. ¿No tenemos, acaso, a las manos las cooperativas agrícolas, de las que tantas han fracasado en nuestro país a pesar de su indudable necesidad e importancia?

El cooperativismo es, ciertamente, una idea que debe propiciarse y a la que es noble abrir camino. Por esa misma virtud es que deben cuidarse los fracasos que, como el que amenaza a las cooperativas escolares, ocurren fatalmente cuando se intenta implantar la idea con apremio y atolondramiento.

Somos, efectivamente, partidarios del cooperativismo; pero entendemos, porque nos consta, que él solo es factible cuando median poderosas fuerzas morales y económicas que aseguran el arraigo y la estabilidad de las organizaciones por él animadas. Que no es, precisamente, lo que ha ocurrido y ocurre en esta cuestión de las cooperativas escolares.

Fórmese, y en buena hora, el ambiente propicio, que es lo previo; y luego, cuando haya una buena masa de gente interesada que vea la bondad de la idea por sus propios ojos, foméntese y facilítese la constitución de esas cooperativas, sin que el Estado o sus autoridades tengan ingerencia directa en el asunto, porque esta intromisión, además de perniciosa, es inútil si la cooperativa surge como consecuencia de una necesidad sentida.

Eso es lo que no han sabido ver el Ministerio, el Consejo y el propio "inspector de cooperativas", como tam-

poco lo han visto quienes —dicho inspector entre ellos— pretenden constituir ahora una "cooperativa de consumos" entre el magisterio. Y sobre esta nueva cooperativa, queremos decir algunas palabras.

Por vía oficial, ha llegado a todas las escuelas un proyecto de estatutos de una cooperativa en ciernes que tiene por objetos: "1°, proveer a sus asociados de artículos de consumo; 2°, construir habitaciones y locales para alquilar; 3°, dar crédito a sus asociados para la adquisición de sus hogares y para otros fines; 4°, crear una Sección de Seguro Mutuo de Vida y contra incendio, entre los socios que quieran formar parte de ella; 5°, acordar créditos hasta el 30 % del sueldo para compra de artículos de consumo, descontables mensualmente por intermedio de la Tesorería del C. N. de E.; 6°, creación de una escuela y biblioteca para la enseñanza y difusión de la Cooperación." Se fija — art. 4° del proyecto de estatutos — un capital inicial de 20.000 pesos; "pueden ser accionistas — art. 7° — los miembros del Consejo Nacional, de los Consejos Escolares, y el personal docente, administrativo y de servicio dependientes del C. N. de E., en ejercicio y jubilados"; "las acciones que emitirá la sociedad — art. 13° — serán de 20 pesos y podrán pagarse por cuotas mínimas parciales de 2 pesos por acción; de las utilidades — art. 21° — el 25 % se distribuirá: 1°, una cantidad que no exceda del 6 % a cada acción integrada; 2°, hasta el 25 % para recompensar a los empleados en la forma que determine el Directorio; 3°, el resto a los socios en proporción a sus compras"; el Directorio—art. 28°—estará formado por 9 titulares y 3 suplentes, de los cuales 7 y 2 respectivamente, además de 2 síndicos, serán elegidos por la asamblea de socios y 2 y 1, más otros 2 síndicos, serán nombrados por el Consejo Nacional de Educación; y por fin, para concluir con esta síntesis del reglamento proyectado, encontramos en sus "indicaciones finales:... 7° ¿Es partidario de la Cooperativa? En caso contrario se servirá explicar — cada miembro del personal directivo y docente de las escuelas — sintéticamente las causas en nota aparte."

Dicho proyecto de estatutos ha debido considerarse en reunión de personal en cada escuela, según orden o ruego — que de todo ha habido — emanados de los Consejos Escolares. ¿Es acaso oficial el proyecto? Si no lo es él, lo es cuando menos la iniciativa de esta nueva sociedad, en cuyo mecanismo se le da ingerencia directa al Consejo Nacional en modo semejante a la que éste tiene en la Pro Maestros de Escuela. ¿Una nueva institución por el estilo de la Pro? Eso es lo que temen muchos y, entre ellos, nosotros.

Reafirmándonos en las consideraciones que llevamos hechas, no nos agrada ni mueve nuestra simpatía esta cooperativa que se pretende establecer. La intromisión del Consejo por una parte, y la mísera base — 20.000 pesos no son nada para estas cosas — con que se la quiere iniciar, por otra, hacen que desconfiemos del éxito y de la bondad de esta proyectada cooperativa, cuyos propósitos — u "objetos" — o bien los cumplen satisfactoriamente en la actualidad otras instituciones ya establecidas, o bien requieren grandes caudales para poder hacerse efectivos. Con 20.000 pesos no pueden organizar almacenes, talleres y fábricas, como se dice en algún artículo del proyecto, ni realizar la mayor parte de las operaciones que en ese mismo artículo — el 10° — se estipulan.

Esta proyectada cooperativa de consumos y anexos viene pues, en malas condiciones al mundo del magisterio. (1) Le falta el calor del auspicio colectivo y se le quiere dar ese calor mediante inyecciones oficiales. No otra cosa significa esa séptima indicación que hemos transcripto, por la cual se le dice al maestro que no sea partidario de dicha iniciativa: — sírvase usted explicar el motivo de su negativa. — ¿Quién lo ordena y con qué derechos?

(1) Véase la crítica detallada que de ella hacemos en la sección Intereses del Magisterio.

MÉTODO ÚNICO

Pasada la veintena de sesiones y tenidas que lleva satisfecha la Comisión de Textos de lectura, con gran fastidio de buena parte de sus miembros, empieza dicha Comisión a concretar su pensamiento.

Después de haber sido pronunciadas extensas y a las veces pintorescas conferencias en su seno; después de haberse debatido largamente en él sobre si tal método de lectura es bueno o malo y peor o mejor que tal otro método; después de haberse discutido los requisitos de un buen método y sacado a colación lo qué se hace con los mudos y los ciegos, los vivos y los muertos, los niños y las muñecas en materia de la enseñanza de la lectura; después en fin, de haberse agotado las fuerzas de unos y la paciencia de otros, y llegado a pedirse la definición del presidente en las cuestiones tratadas, por ser el único cuyas ideas permanecían ignotas no obstante ser el jefe técnico de la escuela primaria argentina; después de todo eso el trabajo de la Comisión entró en la faz resolutiva. Dos mociones fueron planteadas como resultado del largo y áspero debate: a) La Comisión de Textos resuelve la sanción de un *método único* para la enseñanza de la lectura; b) La Comisión de ídem, resuelve que al maestro corresponde elegir el método de lectura que crea más eficaz para su enseñanza. Palabras más, palabras menos, esas fueron las dos mociones a votarse.

Se vota. Por la primera lo hacen un Sub-inspector general, dos directores, un maestro y un extraño al personal docente de las escuelas comunes; por la segunda se deciden otro Sub-Inspector General, tres inspectores técnicos y un director. Hay pues, empate de cinco contra cinco. Tócale dirimir al presidente de la Comisión, que lo es el Inspector Técnico General de la Capital: en tal carácter y ya que se le ha pedido se definiera, vota entonces por la moción *a*. Y queda así consagrada, como primer fruto efectivo de la Comisión de Textos, de esa Comisión que iba a resolver por siempre el problema de la enseñanza de la lectura, la sanción de un *método único* al efecto.

¿Cuál es ese método? Eso vendrá después. Los autores y votantes de la moción no lo tienen resuelto todavía; será — lo han adelantado — un método ecléctico. Aguardemos a conocerlo.

De cualquier modo, la tesis está sentada ya. No importa que ella comporte la cristalización de la enseñanza y mate el espíritu de progreso y de reforma constante que ha de animar a toda obra humana; no importa que la tesis implique una soberbia inaudita y una tiranía extemporánea. ¡Un método único! Ya veremos cuál es ese método que nos darán, ya conoceremos la maravilla metodológica que la Comisión nos prepara.

COLABORACIONES.

NACIONALISMO EN LA ENSEÑANZA

Por **Américo Ghioldi.**

I

"Mirá, hermano ... ¡Yo sé lo que te digo! Si la historia y el patriotismo, manejados con cierta malicia, no te pueden abrir cancha, es porque estás destinado a vivir de tu trabajo". (FRAY MOCHO).

Se ha vuelto a hablar de nacionalismo en la enseñanza a propósito de una anónima denuncia que los diarios ricos acogieron con toda benevolencia. Periódicamente el tema se lleva al tapete de la discusión pública mostrando que es un asunto de importancia que preocupa a los espíritus, y que constituye no sólo un problema educacional, sino también político.

La insidia lanzada por personas que permanecen en la obscuridad, ha removido nuevamente el problema, lo que nos induce a encararlo y expresar algunas ideas al respecto. Y, para ser francos, digamos que andábamos con deseos de encarar el asunto desde hace un tiempo, pues motivos hubieron que excitaron nuestras virtudes para el pecado. En el mes de junio, en una de las reuniones realizada por la asamblea plenaria de las sociedades de la Liga de las Naciones, se adoptó una resolución según la cual se dispone que las sociedades de la Liga tomen a su cargo la revisión de los textos de historia de las escuelas públicas, con el objeto de evitar que se mantengan expresiones que fomentan el odio entre los pueblos, y se eliminen de ellos todos los conceptos que enaltezcan las glorias guerreras, sustituyéndolos por otros que condenen las agresiones y hagan notar los actos brutales a que conducen los conflictos armados.

Por otra parte, el profesor español Rafael Altamira escribió una hermosa página sobre el debatido tema, que nos dió la impresión de constituir un sólido alegato en favor de las ideas y declaraciones expresadas y formuladas por los estudiantes normalistas en los años de 1919 y 1920, y que dieron origen a una intensa discusión pública y a alguna intervención infeliz de las autoridades escolares.

Séanos permitido encarar el asunto para el que siempre hemos esperado un Wells argentino que, con la autoridad del talento, trazase las líneas fundamentales del problema y separase la paja del grano.

Debemos apresurarnos a reconocer las relaciones íntimas que existen entre la política y la educación, consideradas las tales relaciones no desde el punto de vista inmediato — relaciones indeseables casi siempre — sino del mediato.

En cuanto apreciamos los fines sociales de la educación, y reconocemos los fundamentos históricos y sociales de todos los programas de enseñanza, comprendemos que las relaciones de la política con la educación son necesarias, como necesarias son las relaciones de los seres vivos con el mundo inorgánico.

La historia de la escuela y de la enseñanza nada significa y sugiere si no se la relaciona con la historia de la política. Son actividades humanas que continuamente se penetran y condicionan. Esta relación mediata está perfectamente patentizada en el problema que intitulamos "nacionalismo en la enseñanza", como lo veremos más adelante.

Además de reconocer la existencia de esa relación, consideramos indispensable ponernos de acuerdo en el empleo de ciertos términos, cuestión previa que no se plantea simplemente por razones de orden linguístico o a los fines de cumplir preceptos de lógica. Definir términos es precisar ideas, aclararlas, distinguirlas unas de otras. Todas las ciencias y disciplinas de estudio limitan términos y los definen, sentando así nociones básicas del más grande valor.

Es muy común emplear las palabras patriotismo y nacionalismo como sinónimas. Convendrá, sin embargo, utilizar la palabra *patriotismo* como expresión de un "sentimiento" que liga a los hombres a la tierra donde han nacido y a las cosas y personas que allí viven, y que han elaborado en su espíritu las telas donde se albergan sus preocupaciones, afanes y alegrías.

El término *nacionalismo* implica siempre una "teoría" que tiende a dar la fórmula del progreso del país; es una hipótesis que, basándose en los hechos de nuestra vida social, trata de señalar el camino para futuros engrandecimientos colectivos, o es una interpretación de la historia, de la vida y porvenir del país.

El patriotismo como sentimiento es susceptible de cultivarse; el nacionalismo como teoría se adquiere o elabora. El nacionalismo presupone un hondo sentimiento patriótico; pero no todo patriotismo debe finalizar fatalmente en un concepto o teoría nacionalista.

Si se nos apremiara a fin de que expresáramos en pocas palabras el concepto que tuviéramos sobre el problema nacionalismo en la enseñanza, diríamos: la escuela debe realizar obra patriótica y no nacionalista, aunque sí nacional.

La escuela cultivará el patriotismo en el estudio de nuestras cosas — tierra, historia, costumbres — con el criterio de la verdad, sin que preconceptos "chauvinistas" deformen los hechos y maltraten las nociones. En el trabajo y el estudio se cultivará noblemente el patriotismo silencioso y fecundo.

La escuela no realizará obra nacionalista. El nacionalismo es, como hemos dicho, una teoría y como tal, tiene mucho de hipótesis y de subjetivo. Hay las más variadas corrientes nacionalistas en nuestro país. Para unos, el nacionalismo consistiría en evitar que se enturbien las ánforas puras de las leyendas y de las costum-

bres incontaminadas; para otros, no hay peligro en europeizar nuestra vida y nuestras costumbres si ello trae consigo una elevación en el nivel de vida. Hay quienes ven en la "restauración nacionalista" un ideal digno de arrastrar tras sí a las nuevas generaciones; otros conciben que la "síntesis nacionalista", siendo lo más factible es también lo más conveniente. Como tipo de pureza nacionalista hay quienes exhiben todo lo que hay de indio o gaucho en la historia, o, actualmente, en algunas regiones del país. Otros se empeñan en ver en los indio y gaucho el atraso, la miseria y el hambre, que deben desaparecer cuanto antes. Hay quienes, como Ricardo Rojas, hacen elogios de la barbarie y del caudillismo porque eran manifestaciones más nuestras, frutos genuinos de nuestro terruño y nuestro carácter; y tienen en más consideración a Rosas y Facundo que a Rivadavia y García. Existen teorías nacionalistas cuya única razón de ser es poner al servicio de sentimientos estéticos, motivos retóricos; pero las hay también que hallan en la estadística — historia en reposo — su principal fuente de información.

Lugones — el de los ultimos meses... — es tan nacionalista como Carlés. Pero ¿no somos nacionalistas — en el sentido de expresar una "teoría" y no en la significación vulgar — los que sostenemos el socialismo? ¿Acaso no poseemos una teoría de la historia y un ideal de progreso?

Los que hablan de intensificar el nacionalismo en la enseñanza — y ya diremos en un próximo artículo a qué nacionalismo se refieren — ¿verían de buen agrado que un socialista predicase su doctrina en la escuela democrática? — Enseñar o predicar un nacionalismo en la enseñanza sería realizar una obra de división y de disolución, como lo fuera el implantar obligatoriamente la enseñanza religiosa en la escuela primaria.

La escuela debe, sí, realizar una intensa e inteligente labor nacional, factor común de todos los conceptos nacionalistas; es decir, debe preparar al niño para que mañana sea capaz de servir la causa histórica del progreso social, para lo cual será necesario que tenga libertad interior que le permita decidirse voluntariamente en un sentido determinado. Obra nacional propia de la escuela es hacer hombres libres, y uno de los medios conducentes a ese fin es la enseñanza de las verdades científicas. ¿Qué entendemos por obra nacional? Es aquella tarea que da al niño de hoy, ciudadano de mañana, un conjunto de hábitos que lo capaciten para llevar una vida social libre, dentro del país libre. Prepara al niño para que mañana entre de lleno en la vida social con el mayor número de nociones exactas y el menor número de prejuicios; con la mente libre para que en la plenitud de sus energías intelectuales sea capaz de orientarse y decidirse frente a las distintas corrientes nacionalistas; con espíritu científico, que es método — instrumento de estudio — y valor de la ciencia — sentimiento de relatividad y duda —. Preparar al niño haciéndole conocer el medio geográfico y social donde vive, y respetando en todo momento sus derechos de niño, es la tarea nacional que debe realizar la escuela primaria.

UN COMIENZO DE REFORMA ESCOLAR

Por **Juan C. Vignati.**

Conferencia leída por su autor el 11 del corriente ante numerosos maestros, en la escuela Carlos Pellegrini.

La Confederación Nacional de Maestros me ha discernido el honor de hablar ante tan selecta concurrencia sobre la obra realizada por los directores y maestros del C. E. 1°, para beneficio del Magisterio, y, más especialmente, de los niños que son el principio y el fin de todas nuestras preocupaciones profesionales.

La "Reforma Escolar" que iniciara y realizara el doctor Rezzano, para destruir en las escuelas el régimen de "simulación" y para libertar a los maestros de la servidumbre en que los sumiera el "autoritarismo" encaramado en las altas posiciones educacionales, alcanzó su mayor éxito con la aplicación y conducción inteligente, dentro del Consejo Escolar 1°, de un sistema que se puede concretar en la aplicación leal del aforismo: "una misión por funcionario y cada funcionario en su misión".

La Reforma Escolar no se basaba en el aniquilamiento de lo existente; su objetivo era: arreglar, corregir, enmendar y poner en orden toda la labor que se ejecutaba en las escuelas, beneficiando el rendimiento con un menor desgaste de energías y ahorro de tiempo. Con las normas de trabajo que se señalaron, fué posible obtener resultados superiores, aún acortando la jornada de trabajo y la duración del año escolar.

La Reforma aprovechaba todo lo bueno existente dentro de las escuelas y todas las lecciones suministradas por la experiencia.

La experiencia, gran maestra de la humanidad, brindaba al estudioso sus anaqueles bien provistos de datos ilustrativos. Los éxitos innegables cosechados en el campo de la enseñanza se mezclaban en confuso desorden con graves errores y prácticas viciosas nada ejemplares para el niño y perjudiciales para la salud moral y física de los docentes. A los capacitados correspondía establecer un nuevo orden de cosas que permitiera a la escuela argentina proseguir su marcha triunfante entre todas las escuelas del orbe. La experiencia permitía más aún: suministraba el talón para controlar la nueva forma de trabajo escolar y establecer ante propios y extraños su justo valor.

Y bien, señores: la experiencia ha dado su fallo y su fallo ha sido favorable para la labor de directores y maestros del C. E. 1°. Este hecho innegable ha provocado un simple movimiento en las filas del Magisterio: uno que afirma valerosamente la conquista alcanzada; otro que anhela conocer las nuevas prácticas para extenderlas a todas las escuelas del país, de lo cual es una prueba esta asamblea; y el tercero y último, la reacción natural a los dos anteriores, mantenida por un reducido y débil grupo de profesionales.

Fuera imposible abarcar en el breve espacio de una conferencia todos los detalles de la obra realizada por los docentes del C. E. 1° y, por ello, he creído conveniente escoger entre el cúmulo de materiales reunidos con tanta paciencia, los directamente relacionados con los Programas de Estudio que allí se elaboraron y aplicaron y que, en la actualidad, representan un progreso real sobre cuanto se había tentado en el mismo renglón.

La obra de los programas fué emprendida con verdadero amor y, desde luego, se evitó empañarla con el humo de una propaganda fácil que, las más de las veces, malogra toda acción buena y seria.

Todos trabajaron con modestia y, en la obra común, nadie se sintió el primero y nadie se creyó el último.

Para formarnos una idea aproximada de lo que en su hora representaron los programas del C. E. 1°, será necesario, ante todo, establecer la doctrina que los fundamenta y que surge de su aplicación.

Toda la escuela, con su personal directivo, docente e inspección técnica, forman un organismo destinado en su normal funcionamiento a favorecer la eclosión de la personalidad infantil. Así el maestro goza de una privilegiada situación profesional como artífice de la obra más delicada que pueda ejecutar el hombre: plasmar el alma y el cuerpo de los futuros ciudadanos, valiéndose de un proceso técnico que le permita favorecer, estimular y acrecer las energías congénitas de la naturaleza humana.

Para conseguirlo, el maestro hace converger toda la escuela a las necesidades del niño, evitándole a éste la tortura de someterse a las necesidades de la escuela. Y para respetar así la personalidad del niño es necesario establecer definitivamente que la escuela primaria tiene en ella misma su razón de ser, siendo un grave y pernicioso error concebirla como una introducción a las profesiones o estudios que abrazarán más tarde sus alumnos. La escuela primaria llena indistintamente el mismo objetivo para todos los niños: hacer vivir ampliamente su vida de niños para que evidencien sus aptitudes que, al manifestarse, pueden ser encauzadas, asegurando al niño su más perfecta evolución espiritual y física.

El maestro tendrá siempre presente que la uniformidad del fin a alcanzar no implica la nivelación de los individuos y, mucho menos, que éstos sean forjados a "su imagen y semejanza". Dentro de la labor colectiva de la clase, permitirá la libre expansión de la personalidad de cada niño.

La clase será siempre considerada como un "pequeño grupo social" y la labor será de carácter "colectivo", respetándose en cada caso la personalidad del educando. Esto último supone el respeto de su libertad, la que será un hecho cuando el niño ejercite constantemente su actividad física, intelectual y moral.

Los maestros y directores del C. E. 1° llegaron también a la conclusión de que la enseñanza que se extiende y divaga por todos los campos del saber humano no es la que necesita el niño. La madurez se asegura mejor con pocos conocimientos sólida y profundamente adquiridos.

Todos los medios de cultura convienen a la formación de la personalidad, pero la escuela primaria usará de aquellas disciplinas mentales que, en último término, favorezcan el desarrollo del lenguaje.

Toda lección, o si se quiere, los resultados parciales del trabajo colectivo de la clase, — sin perjuicio del respeto a la personalidad del niño — deberán conducir fatalmente a una conclusión de carácter sintético, sustancial y preciso. Esta conclusión se fijará tanto en la mente del niño como en su cuaderno único; se recordará en las clases sucesivas y, para su perfecta asimilación, se coordinará con los conocimientos adquiridos en las lecciones anteriores. La fijación y conservación de los conocimientos es fundamental para el éxito de la enseñanza.

Por otra parte, el desenvolvimiento físico del niño, del cual depende su salud espiritual, no deberá "retardarse" por la cruel tortura de los "deberes a hacerse en el domicilio". Una jornada de trabajo escolar bien aprovechada permite al niño gozar al aire libre y al sol de todas las recreaciones propias de su edad.

Cuando el maestro haga su labor dentro de un "ambiente de amor" que atraiga al niño por su calma y su actividad alegre, podrá conocer la personalidad de cada uno, la cual se mostrará a flor de piel.

Todas las asignaturas citadas por la Ley 1420 merecen concurrir a la formación mental del niño y, por lo tanto, se consideran "instrumentales" todos los ramos de enseñanza.

Con lo que llevamos dicho, queda delineada en sus trazos generales la doctrina que fundamenta la labor del C. E. 1°. Es este el producto más genuino de la reforma escolar emprendida por el Inspector Técnico General doctor José Rezzano.

La consecuencia inmediata de su aplicación fué sentida por todos: "mejorar los instrumentos de trabajo y eliminar las prácticas y procedimientos que importaran desperdicio de tiempo y energía y, por lo tanto, de valores".

Entre los instrumentos de trabajo que debían mejorarse imprescindiblemente, figuraban los programas y, a decir verdad, ninguno como estos ofrecía mayores dificultades para hallarle una buena solución.

Directores y maestros pusieron al servicio de esta obra toda su inteligencia y todas las energías de sus almas; el éxito coronó sus entusiasmos profesionales y sus esfuerzos desinteresados.

Sin intención de herir a nadie y con el sólo objeto de establecer un punto de partida que sirva para formar juicio, conviene tener presente el manifiesto desequilibrio de las aptitudes del niño desarroladas por las escuelas usando el mismo programa en forma tal, que hacen muy difícil la continuación de la obra docente. La misma dificultad se presenta no sólo en las aptitudes, sino también en la misma preparación de los niños.

Este sensible espectáculo de programas que sólo sirven para confundir, es propiedad exclusiva de los programas escolares. En todas las demás manifestaciones de la vida social e individual, un programa orienta, circunscribe, limita y gradúa progresivamente los efectos y las dificultades. La aberración es, pues, de carácter pedagógico.

Bien, señores: los programas del C. E. 1° habían salvado por entonces la aberración que hemos señalado. Es mi deber dejar bien establecido que "por entonces" los programas del C. E. 1°, salvaban la dificultad señalada y directores y maestros ya estaban dispuestos a continuar su obra para aproximarse al ideal que aspiraba realizar el doctor Rezzano con las escuelas argentinas.

Todos sabían que la "estabilidad" que cristaliza es fatal a la vida social y, por tanto, a la escuela que es reflejo de aquélla.

Para evitar con elegancia el defecto que hemos señalado más arriba — defecto general a todos los programas estáticos — fué necesario introducir en la escuela el espíritu del taylorismo. El estudio de la obra de Taylor, "Dirección de Talleres", permitía a todos los do-

centes del C. E. 1º entender los propósitos que alentaba el doctor Rezzano con sus sabias orientaciones.

No era, como algunos han creído, imponer el "mecanismo autómata" dentro del recinto de la escuela. Conviene dejar bien aclarado este punto. Así como Taylor había encontrado para los trabajos de los talleres la forma de evitar desperdicios de energía y de tiempo, y a la vez mejorar los rendimientos, así el señor Rezzano invitó a los docentes a buscar una forma de trabajo escolar que diera a la enseñanza las ventajas del "taylorismo" aplicado a las industrias.

El "taylorismo" es, pues, en las escuelas, el espíritu de labor que busca formas más ventajosas por su rendimiento obtenido con menos desgaste de energías y de tiempo.

Dentro de las escuelas del C. E. 1º, el "taylorismo" fué racha de pampero que purificó el ambiente de la labor escolar. Directores y maestros, a porfía, emulaban para encontrar formas más evolucionadas de enseñanza que facilitaran la eclosión del espíritu infantil.

Fué un resurgimiento que me honro en poner a luz y que mereció el franco aplauso de todos los profesionales extranjeros que lo siguieron de cerca.

La Ley 1420 y los Reglamentos escolares vigentes, establecen una elemental división de trabajo que no es suficiente para salvar los errores y defectos que se han señalado en otro lugar.

Es bien sabido que el "taylorismo" para obtener su éxito dentro de los talleres tuvo que establecer: *a*) las tareas elementales; *b*) el tiempo elemental para cada tarea; *c*) las tarjetas de instrucciones para efectuar cada tarea elemental; *d*) la serie sucesiva de tareas elementales que se deberán realizar para completar un trabajo; *e*) las herramientas que se usarán para cada tarea elemental.

En el C. E. 1º se llegó, por ese camino, a establecer: *a*) el maestro debe colocar al niño en condiciones de efectuar tareas elementales que permitan el libre ejercicio de la actividad física y espiritual del mismo, como único medio de desarrollar la personalidad; *b*) determinar para cada tarea elemental un tiempo elemental, como índice de aptitud personal; *c*) establecer para el maestro, director e inspector instrucciones precisas que les permitan el buen ejercicio de sus funciones respectivas; *d*) encontrar para cada clase la serie sucesiva de tareas elementales que hagan posible la realización del trabajo escolar; *e*) entregar a los niños el material educativo para resolver en la mejor forma el problema que encierra toda labor escolar.

Las anteriores conclusiones arrastraron las consecuencias siguientes: para la personalidad del niño, importa más la forma de ser presentados los conocimientos que el conocimiento en sí mismo; se impone por tanto la reducción y la limitación de los conocimientos; las dificultades deben graduarse de acuerdo con la edad mental del niño; conviene presentar los conocimientos íntimamente enlazados como dependientes los unos de los otros; establecer la preponderancia de los ejercicios de observación, comparación y expresión concreta al comienzo de las enseñanzas, e introducir muy gradualmente los ejercicios sistematizados e independientes de asociación y de expresión abstracta; determinar lo fundamental y lo accesorio; organizar una mutua disciplina de confianza en todos los órdenes de la labor escolar; desenvolver el espíritu de responsabilidad; favorecer la iniciativa y conducirla hacia la actividad solidaria de la cooperación de los esfuerzos; señalar en cada caso la forma de encarar los asuntos; importa prevenir el número máximo de clases posibles en el curso para calcular lo que sea de factible realización; y se impone proveer para cada asignatura del programa el material educativo que facilitará al niño su "autoeducación".

Conviene dejar establecido, por otra parte, que los conocimientos propios del ciclo primario son de carácter sumamente elemental. Son conocimientos indiscutibles y fundamentales del saber humano y constituyen conquistas definitivas, cualesquiera sean las corrientes filosóficas predominantes en la humanidad.

Dichos conocimientos, sumamente elementales, se expresan con palabras que no ocultan tras ellas todo un mundo, como sucede con los conocimientos superiores y universitarios. Los niños al apoderarse de aquellos conocimientos elementales, los registran con las palabras precisas para representarlos.

Debe observarse también que la gran mayoría de esos conocimientos sumamente elementales responden a convenciones universalmente reconocidas. Indiscutibles ejemplos los tenemos en: la lectura mecánica; la escritura; las operaciones fundamentales de la aritmética a base de signos y numeración convencional; las mediciones en geometría con unidades puramente convencionales; los signos cartográficos en el estudio de la geografía elemental; etcétera. Podemos afirmar, entonces, que existe un grupo de conocimientos elementales, tan consolidados y de carácter convencional, que son necesarios a la humanidad para facilitar la vida social e individual. Tan sencillo es su contenido y tan prácticos son para la vida, que con facilidad son asimilados por la mente infantil cuando les son presentados en forma atrayente.

Desde luego se plantean dos cuestiones: ¿Consulta más a la educación del niño y por tanto a su porvenir, facilitarle el dominio de los expresados conocimientos elementales basados sobre convenciones? o ¿es más concordante con su porvenir y educación que el mismo niño los descubra y los vuelva a establecer en sistema convencionales? Este último interrogante implica que el niño debe recorrer, en su período escolar primario, todo el camino andado definitivamente por la humanidad y pueda en pocos años establecer, pongamos por caso, el alfabeto, los signos de la numeración, las tablas pitagóricas, las operaciones fundamentales de la aritmética, el sistema de numeración, las medidas, etc. Y ¿por qué no el lenguaje que es tan convencional como los citados conocimientos?

Se ve, pues, que la pregunta no resiste a un examen de fondo y que la respuesta es fácil. En esto, como para el taylorismo, la escuela debe conformarse más con el espíritu que con la esencia misma de la cuestión planteada. Se llenará cumplidamente ese espíritu si la escuela sabe colocar al niño en condiciones de sentir la necesidad de cada conocimiento y presentándoselos luego en forma tal que crea haberlos descubierto.

Este es el espíritu que informa los programas del C. E. 1º, como solución de dos hechos incontrovertibles: por un lado, la vida social e individual varía constantemente y, en ese cambio, reside justamente la causa del progreso; por otro, los conocimientos elementales, propios de la escuela primaria, son de una estabilidad convencional inconmovible, verdaderas cristalizaciones axiomáticas, — con perdón del término — sin los cuales se hace casi imposible el progreso social e individual. La antinomia de los hechos citados tuvo una solución que,

por entonces, consultaba y resolvía la cuestión planteada.

Para comprender en todo su valor los programas del C. E. 1°, será suficiente dar a conocer algunas de las prácticas que se originaron de su aplicación. Todas las que pasamos a citar responden a la sentida necesidad de dar la mayor importancia a la forma de transmitir los conocimientos por una parte, y por otra, a establecer las tareas elementales.

(*Continuará*).

EL TEXTO DE LECTURA EN PRIMER GRADO INFERIOR

Por **Jorge Gabrielli.**

Entre los fetiches de la escuela primaria, el silabario ocupa el primer puesto. No se concibe un primer grado sin el texto, ni pequeñuelos que no ejerciten en ellos, mecánica y rítmicamente.

El maestro novel, a quien se asigna comúnmente el primer grado, que muchos docentes rechazan, armado de su "buen" silabario, sabe que con éste puede tirar adelante magníficamente sin necesidad de ningún otro instrumento. El inteligente silabarista le habrá allanado el camino con las geniales y sutiles previsiones de su arte didáctica, desconocida para la mayoría de los maestros.

En primer lugar, amontona aquél en la cubierta, debajo del título, una ristra de subtítulos misteriosos y difíciles, compuestos de palabras acopladas mediante guioncitos que vienen a representar como la fusión de los contrarios y diversos, en un concepto superior sintético, que sólo comprende el autor; quien se digna a veces explicarlo al pobre maestrito con las advertencias que preceden a las páginas destinadas a los niños.

Casi siempre los silabarios son *ideo-fónicos;* algunas veces son *fónico-silábicos,* pero no faltan los *ideo-fónico-silábicos,* ni tampoco los *fono-mímico-gráficos,* ni los *ideo-fono-mímico-gráfico-silábicos,* etc., etc.

Abierto el silabario, cualquier silabario se entiende, aunque los subtítulos sean novísimos y originalísimos, hallamos casi siempre las acostumbradas vocales.

Hay quien las da todas en una página; otros las diluyen en varias paginillas formando maravillosas composiciones de diptongos y triptongos que nunca hubiéramos imaginado pronunciar. Y al lado de las vocales, las ya conocidas figuras que tienen por objeto demostrar la profundad verdad y la necesidad de los subtítulos: un niño que bosteza, otro que silba, y así mil gestos y visajes diversos para pronunciar las vocales.

Hétenos después de las infaltables vocales, en las primeras consonantes.

Ningún maestro de la joven generación puede remotamente imaginar cuán graves y profundas disputas se encendieron entre los cultores del silabario, para dejar establecido por cuál consonante era necesario comenzar y por qué profundas vistas científicas y pedagógicas.

Se imprimieron gruesos volúmenes, se incomodaron filólogos, fisiólogos, pedólogos; se realizaron experimentos. Quien se preocupaba de las dificultades verbales, quien de las gráficas, quien de las intelectuales; unos querían una consonante con la cual se pudiese componer rápidamente palabritas fáciles, otros, en cambio, se atenían al criterio de hacer escribir en seguida. Ninguno estuvo de acuerdo; quien prefirió las labiales, quien las dentales, otros las guturales. De modo que cada texto empieza con una consonante favorita, y el autor muy a menudo se preocupa de explicar cómo con aquel específico los niños llegan rápidamente al dominio de la lectura y de la escritura.

Después de este caso, la discusión continuó sobre las consonantes que debían seguir; unos eligieron las afines, otros pensaron que era necesario recurrir a las contrarias para evitar confusiones; pero también, en esto el campo quedó dividido.

Había que decidir después el modo de hacer penetrar al niño el misterio de la relación entre el signo de la consonante y su sonido, que, como es sabido, no puede ser pronunciado sin la ayuda de una vocal cualquiera. Y aquí el devanarse los sesos. Unos se preocuparon de dar una viñeta capaz de traer el recuerdo del signo gráfico, combinando las más artificiosas y caprichosas ilustraciones arbitrarias; otros pensaron en el sonido y buscaron una palabra base que diese en su primera sílaba el sonido a analizar; y largo e inútil sería recordar el número infinito de palabras que para el caso proporcionó el parto de la fecunda inventiva de los autores.

Otras cuestiones surgieron luego: las sílabas inversas ¿debían darse después de las directas o contemporáneamente?; los dos sonidos de la **c** y **g** ¿debían enseñarse juntos o por separado?, ¿al principio o al final?; ¿qué debía hacerse con las sílabas compuestas?, ¿y las complejas?, etc., etc...

La ciencia silabarista desentrañó todos los problemas con ardor y con fe ingenua, no sin haber afrontado y resuelto también los dos métodos: el de palabras y el silábico, primeros fundamentos de todo sistema.

Tranquilizados los ánimos, pulularon los silabarios, y hoy podría formarse con ellos una biblioteca excepcional.

Todos estos pequeños textos, dentro de la diversidad de los métodos y submétodos, tienen de común el procedimiento general: abastecer al niño de palabras y más palabras. Los autores deben de haber desenterrado todos los vocabularios posibles e imaginarios con una paciencia de cartujos. Increíble es el número de palabras que los silabaristas han reunido. Páginas enteras de sílabas apretujadas, puestas horizontalmente, en hileras, en columnas, de través, con los más variados caracteres tipográficos, separadas por los dibujos de los más horribles muñecos, y seguidas de palabrotas ininteligibles, elegidas, parecería, entre las menos comunes. Luego vienen las frasecitas; es necesario reconocer que éstas constituyen el parto más genial de los autores de silabarios, porque, es cierto que la mayor parte de las veces no se entiende lo que con ellas ha querido decir el autor, pero no es menos cierto que su lectura constituye una intensa ejercitación de la sílaba enseñada.

Entran en danza:

... ...

... ...

Todas frases insulsas, disparatadas, banales, que deben hacer llorar de desolación a las pobres criaturas.

Y el silabario continúa impertérrito hasta la última página con las mismas lecturas, llamadas por ironía

"graduadas", salvo el caso de algún cuentito inserto al final.

Pero sobre este asunto de los cuentitos vale la pena detenerse porque es tema interesante.

¡Pobres Robertitos desobedientes; queridos niñitos todos corazón, dulces angelitos, mermelados y empalagosos! ¿En qué extraños reinos habitáis que sólo los autores de textos os pueden hallar, y tomándoos como modelos de arte os esculpen con las frases más desgarbadas, más idiotas?

Pero, ¿es que estos señores escritores no tienen ojos ni oídos para ver y sentir para nuestra infancia? ¿Es que no viven en nuestro mundo y no observan a nuestros pequeños, a nuestras encantadoras criaturas en su maravillosa y variada humanidad? ¡Ah! Si estos inocentes pudiesen sublevarse y destruir esa literatura artificiosa y amanerada, ¡cuánto bien no harían a la escuela y a las futuras generaciones de escolares!...

¡Cuánto trabajo, y cuán escasa ayuda reciben los maestros de este primer textito en el cual se cifran tantas esperanzas!

Suerte que los mismos niños salvan las deficiencias, naturalmente, inconscientemente. Ellos, encuentran los obstáculos mayores en el período crítico, cuando deben aprenderse de memoria que a determinado signo (redondo, derecho, parado) corresponde tal o cual sonido. Pero apenas se haya creado el hábito de asociar el sonido al signo, apenas el pequeño lector haya aprendido las relaciones de pronunciación existentes entre las vocales y las primeras consonantes, el resto del camino será fácilmente recorrido; el maestro debe cuidar de dejar transcurrir entre la enseñanza de una consonante y otra un tiempo prudencial que varía de alumno a alumno, y de la media de un grado a la de otro.

La mayor dificultad en este período la constituye precisamente el texto de lectura, porque este bendito libro, puesto en mano de los alumnos desde los primeros días, en vez de ayudar, contribuye a sofocarnos, porque mientras es limitado el número de palabras al leer, la curiosidad de lo nuevo hace que el niño recorra las páginas que suceden a la conocida, desapareciendo así el gusto de la novedad; malogrando, en suma, las lecciones sucesivas a las cuales falta el atractivo de lo imprevisto.

El maestro que se hace esclavo de su silabario y no hace leer más que en él, acaba por limitar el número de palabras a adquirirse y hace aprender de memoria casi la paginilla, como árida sucesión de sonidos verbales.

El gran reparador de todo mal es el pizarrón; estoy por decir el verdadero y gran silabario, de miles y miles de cambiantes páginas.

Recurra a él el maestro con la mayor frecuencia posible, y si no le falta espíritu de inventiva pruebe a hacer a menos del todo el texto de lectura. Será ésta la más grande de sus victorias. Porque el silabario, tal cual es hoy día, no sirve más que para hacer antipática la lectura con su artificiosidad, y sobre todo con el confuso muestrario de palabras aisladas, ininteligibles, mientras que el primer libro a darse a los niños debiera ejercer tal seducción sobre ellos como para inducirlos a no abandonarlo jamás.

Para que esto suceda deben excluirse de los textos las palabras y las sílabas aisladas, y darse frases bonitas, notas cómicas, cuentitos interesantes y variados, material, en suma, que despierte el gusto y el interés en los niños, no el aburrimiento y el cansancio.

Aburrimiento y cansancio que son producidos por aquellos monótonos ejercicios de lectura "mecánica", a los cuales muchos maestros se entregan, plenamente convencidos de realizar algo perfecto.

Todo debe ser mecánico en la escuela, por lo menos en los primeros pasos, piensan muchos colegas; de ahí: lectura mecánica, dictado ortográfico, es decir, mecánico, tabla de multiplicar aprendida mecánicamente, movimientos gimnásticos mecánicos.

El niño, para esta buena gente, es una maquinita a la que se debe dar cuerda de determinada manera para que se mueva en determinado sentido, sin la más mínima intervención activa y libre de la conciencia.

En el mecanismo, en efecto, falta la luz de la conciencia, no hay más que la sucesión de actos, de movimientos repetidos monótonamente hasta que sean ejecutados con perfección.

Yo en cambio, creía que el mecanismo es el segundo estadio de la actividad; el que sucede a la lenta adquisición consciente de una aptitud. Así en el caminar, en el leer, en la misma habla, es evidente que durante un primer período la actividad es consciente de su esfuerzo, hasta en sus detalles; sólo en un período sucesivo, establecidos los lazos de asociación, se adquiere un rápido mecanismo que ilumina la conciencia.

Pero en la enseñanza de la lectura, francamente, yo no sé en qué momento se puede pensar en el concepto árido de mecanismo. En los comienzos requiere un intenso trabajo intelectual de asociación, y reviviscencia entre signos y sonidos, luego no existe tal mecanismo; más bien la conciencia está prevalentemente ocupada en construir o reconstruir la relación antedicha; en un segundo período, adquirida la capacidad asociativa, es evidente que el interés espiritual del niño está prevalentemente dedicado al significado de la palabra o grupos de palabras.

Mecanismo es muerte, falta de conciencia, y la escuela está para crear y reavivar esta grande y central fuerza y forma de actividad espiritual. Procuren los maestros no reducir jamás a mecanismos su enseñanza; de lo contrario, no harán más que matar las almas que se les confía.

También a la material lectura y escritura hagan alumbrar por el foco de la conciencia activa e inteligente: obtendrán grandes resultados. Transformarán así el leer de mecánica repetición, en la viva y variada lectura, que es esfuerzo de interpretación de signos en sonidos, de sonidos en conceptos, en imágenes, en representaciones.

El que se detiene en el sonido no hace leer, no da un solo paso; leer sin comprender, sin sentir, sin interpretar, no es leer, no habitúa a leer bien, así como no podemos hacerlo bien en un idioma del cual conocemos la pronunciación de sus sonidos, mas no el significado de las palabras.

Leer es traducir los sonidos en conceptos, no detenerse en los sonidos. Los defectos de cantilena, de aridez, de monotonía, de inexpresividad que revelan nuestros alumnos derivan precisamente de la tan difundida lectura mecánica.

La lectura expresiva es la única que debe introducirse en las escuelas. Leer bien, penetrando el sentido de lo que se lee, es un arte, es la manifestación de

una facultad creadora, que no reproduce mecánicamente los sonidos sino que reconstruye, a través de las palabras, el mundo de imágenes que el autor tuvo presente; mundo que el lector reconstruye en el acto de leer, poniendo casi detrás de las mismas palabras un mundo todo suyo, un sentimiento que es exclusivamente suyo, un relámpago de creación que es su propio modo de sentir y de vivir.

UN LLAMADO AL BUEN CORAZÓN

LA CASA DEL NIÑO

Por **Carmen S. de Pandolfini.**

Dolerse del desamparado, del hijo de nadie, es fácil. Darle una limosna, cualquiera lo hace. Tratar de substituir a los seres más queridos del alma, a aquellos que no *supieron o no quisieron* cumplir con el sagrado deber que Dios impuso, es tarea sublime, difícil, casi imposible.

Hablar al corazón del niño con el lenguaje dulce de la madre, con el afecto austero del progenitor y con la familiaridad de un hermano, sólo un espíritu noble, generoso y grande, lo concibe; pero únicamente el altruista es capaz de realizarlo con toda la delicadeza de un alma que vibra al impulso del cariño, esencialmente fraternal.

Querer es poder, se dice todos los días; pero hay que entender que en este caso el *querer* debe llegar primero que el *poder* para obtener el triunfo.

Así lo comprenden los dirigentes de "La Casa del Niño", al brindar a sus protegidos la ternura y asistencia que necesitan, corrigiendo con bondad los hábitos adquiridos con el roce de la calle, con el contacto diario de sus múltiples peligros.

¡Pobrecitos! No tienen idea del bien ni pueden odiar el mal, porque no han aprendido a distinguirlos.

¡Flor del pantano, triste pajarillo del charco donde el abandono le arrojara, no es culpable si la ratería, la mentira y la doblez, ajaron su alma y marchitaron su corazón que pudo ser un rayito de sol, un perfume de vida útil y feliz!

Todo esto no es nuevo para los amigos de "La Casa del Niño" que saben que su protección debe reemplazar en la vida de los pequeños favorecidos, a los seres que la muerte o el *vicio alejó del deber*.

La escuela debe, sí, realizar una intensa e inteligente labor nacional, factor común de todos los conceptos nacionalistas; es decir, debe preparar al niño para que mañana sea capaz de servir la causa histórica del progreso social, para lo cual será necesario que tenga libertad interior que le permita decidirse voluntariamente en un sentido determinado. Obra nacional propia de la escuela es hacer hombres libres, y uno de los medios conducentes a ese fin es la enseñanza de las verdades científicas. ¿Qué entendemos por obra nacional? Es aquella tarea que da al niño de hoy, ciudadano de mañana, un conjunto de hábitos que lo capaciten para llevar una vida social libre, dentro del país libre. Preparar al niño para que mañana entre de lleno en la vida social con el mayor número de nociones exactas y el menor número de prejuicios; con la mente libre para que en la plenitud de sus energías intelectuales sea capaz de orientarse y decidirse frente a las distintas corrientes nacionalistas; con espíritu científico, que es método — instrumento de estudio — y valor de la ciencia — sentimiento de relatividad y duda. — Preparar al niño haciéndole conocer el medio geográfico y social donde vive, y respetando en todo momento sus derechos de niño, es la tarea nacional que debe realizar la escuela primaria.

Conscientes de su alta misión, ponen en su cumplimiento no sólo la voluntad sino el alma, amalgamando en la alegría de la charla, la urbanidad y la cultura que aprenden por práctica y por amor, destruyendo las pavorosas brumas que velaban su espíritu, cuando el cerebro estaba dormido y el corazón latía sin esperanzas ni horizontes.

Los cimientos del grandioso edificio tienen por base el *amor al prójimo*, desechando como un andrajo inútil la *desigualdad*, que en realidad no existe. Conseguido esto por medio de la prédica diaria, el andamiaje de sólido acero, irá adornándose poco a poco, hasta mostrar el templo perfecto y acabado. ¡Y quién sabe hasta dónde alcanzará su obra de amor, si se tiene en cuenta que hay muchas cabecitas en cuyos ojos crepita la luz del genio! ¿Hemos de malograrlos por no sacudir a tiempo la *fría capa* de la *indiferencia* y el *desamor?*

Piensa, lector, en cuyo corazón queremos entrar en procura de bien para esos niños, que cada uno de ellos podrá ser mañana un *ciudadano* leal a su patria, que formará un hogar honrado, que protegerá a su vez a otros infortunados, y que *tú habrás contribuído* con tu esfuerzo a labrar su porvenir.

Piensa de nuevo, que "La Casa del Niño", para que sus beneficios no se resientan, *reclama la ayuda de todas las personas generosas*, y en especial de los privilegiados de la fortuna que *pueden* y *saben* toda la grandeza que encierra la filantrópica máxima: Extiende tu mano sin vacilar cuando obedezca a un mandato del corazón.

Y, sobre todo, no olvides: Que el que *da* a los pobres *presta* a Dios!

El Consejo Directivo de la "Casa del Niño", con el objeto de allegar recursos para la obra humanitaria en que está empeñada, solicita la cooperación efectiva de la gente de buena voluntad que quiera ayudarla. En tal sentido, se dirige a los maestros de la Capital, por intermedio de LA OBRA.

Incluímos en el presente número una boleta de subscripción para que Vd., señorita o señor colega, pueda contribuir al efecto si lo desea. La cuota mínima es de 12 pesos anuales y pagadera en una vez o por mensualidades. En caso de querer auxiliar en esa forma a la "Casa del Niño", sírvase llenar la aludida boleta y remitirla a la secretaría de la institución: Paseo Colón 161.

UN PRESIDENTE MAESTRO Y MAESTROS VERGONZANTES

Por **R. E. G.**

Cuéntanos el inimitable Bartolito, en aquella su prosa retozona y picaresca, que tan merecida fama de escritor y periodista le valiera, "cómo vino a la vida doctoral" — son sus palabras — don Domingo F. Sarmiento, en la célebre jornada de la Universidad de Ann-Arbor, en donde recogiera éste sendos apretones de manos y aquél no escasos aplausos, por una parrafada de agradecimiento que hubo de ensartar en inglés en nombre del flamante doctor "Honoris causa". Asimismo que entre lo mucho que debió traducir, de la improvisación de Sarmiento, estaba esta declaración empeñosamente repetida por éste, en aquel entonces presidente electo de la República Argentina:

—"Hágame el gusto de agradecer en mi nombre — se dirigía a Bartolito — y en el de mi país estas honrosas demostraciones. Dígales que ante todo he sido durante mi vida maestro de escuela, cualquiera que fuese el puesto que ocupase, hasta el más encumbrado, y que hoy, representante de la República Argentina en el extranjero, sigo siendo principalmente maestro de escuela". Y más adelante: "Asegúreles que si mis ciudadanos me honran con sus votos para regir los destinos del país seré en la presidencia de la República, como siempre, ante todo, maestro de escuela."

Los cultos yankees de la Universidad que así honraba a este pueblo en la persona de un maestro de escuela, electo presidente, habrían abierto quizás tamaños ojazos y quien sabe qué destino estupendo y sorprendente auguraron a la incipiente república, que en tanto estimaba a los obreros de su cultura en el tramo más modesto y más aciago, los maestros de escuela.

Y la tal ceremonia, de clásica y perenne recordación, ha consagrado un hombre y una institución. El hombre es el nervudo y nervioso autodidacta, fundador e inspirador de nuestra enseñanza primaria, que prefería a todos los títulos el humilde mote de desasnador público. La institución es aquella que acordó el título de Doctor Honoris Causa, a ese maestro de escuela, que tenía a mucha y singular honra el serlo. Muy diferente por cierto su criterio, sobre el significado de tan preclara distinción, al de otra que nosotros conocemos, criolla por más datos, y que anda por esos mundos de Dios, buscando imberbes bien nacidos para agraciarlos con dignidades académicas.

Suprema prez de los enseñantes primarios, será siempre que el genio, para recibir decorosamente los lauros doctorales, no haya tenido más pergaminos que su título de maestro de escuela, ni más títulos que su condición de educador primario teniendo sin embargo en sus talegas las credenciales muy ilustres de Ministro Plenipotenciario y Presidente Electo de esta gran patria americana.

Maestros vergonzantes

Los habemos y en número no inferior a la importancia de que nos hallamos inflados.

Sarmiento hacía gala de su condición, pero esa misma condición desdice de nuestras grandes y reconocidas calidades. Somos algo más indudablemente de lo que estamos obligados a representar.

—Dos maestros se encuentran después de una larga separación. Grandes demostraciones de regocijo mutuo, exteriorizado en fuertes y estrepitosos abrazos y en cuestionarios amigables dichos en alta voz. Las personas más espontáneas y desembarazadas del mundo. Pero, en seguida, bajando el tono y en actitud de averiguar un gran secreto: — ¿"En qué escuela trabajas?" — Y el otro mirando con recelo, imperceptiblemente, le contesta: "En la de fulano". He allí el gran secreto. ¡Que no lo sepa nadie! Y así todos, hablo de los que somos superiores, dejando para el vulgo del gremio actitudes más naturales, así vamos, forzoso es reconocerlo, tiesos y erguidos, tratando de ocultar esa parte pudenda de nuestra preclara persona, la profesión que nos da el pan.

Hay que confesarlo, tenemos el rubor de ser maestros. Nosotros, seres superiores, miramos con cierta lástima, a aquellos del vulgo gremial, que aun no consideran un desmedro ser tildados de maestros en la calle o en el tranvía, por llevar algunos cuadernos, o librito de texto o una ilustración que nos revele como tales. En los bailes de maestros raro es el maestro o maestra que se encuentra. Todos tenemos la púdica costumbre de velar con tules ficticios y envidiablemente poéticos, nuestra situación. El pedagogo era el ayo que cuidaba de los niños en la antigüedad y como nosotros sabemos tanta historia, queremos desechar tan miserable origen con la piadosa mentira; piedad nada explicable, por otra parte, si consideramos lo mucho que somos.

Señores venidos a menos, grandes señores arruinados, somos, que debemos trabajar con cara de dolor, y gesto de displicencia en el vil oficio. Terminada la jornada, y reintegrados a nuestra importancia — no por subjetiva menos real — vamos erguidos "con tal gentil semblante y continente", como diría el infeliz Lazarillo, que quien no nos conozca nos tomará por duplo y más de lo mucho que ya somos.

Pero hemos recordado al de Tormes tan justamente célebre Lazarillo, y de paso diremos que ese injusto desprecio que tenemos por la tan noble como modesta profesión que nos da el pan, se parece mucho a la "negra honra" del Escudero, a quien sirvió Lazarillo al dejar al clérigo que le mataba el hambre. Y todos sabemos como cierto, porque Lazarillo que lo cuenta peca más bien de franco que de mentiroso, que el arrogante escudero, vivió semanas durmiendo en un cañizo desvencijado, y comiendo de los mendrugos que el pobre Lázaro, más humilde para pedir, reunía en sus correrías diarias. Pero también sabemos que el altivo escudero, señor venido a menos como nosotros, escondía dignamente la vaciedad de su languideciente estómago, con altas razones de la más aquilatada nobleza, y decía a menudo a su servidor: "Mas tu haces como hombre de bien en eso — en no avergonzarse de pedir — que más vale pedillo por Dios que no hurtallo. Y te encomiendo no sepan que vives conmigo — tal decimos a nuestra profesión — por lo que toca a mi honra, aunque bien creo que será secreto según lo poco que en este pueblo soy conocido"... etc.

Nosotros, los maestros de escuela, como el escudero de marras, somos de tan elevada alcurnia y reservados a tan considerables destinos, que no podemos decorosamente pedir. Esto no obsta para que un Lazarillo de Tormes, o de donde fuese, pida para nosotros "pan duro", y "tripas" y "uñas de vaca", y en la noche,

cuando nadie lo advierta, en la france espontaneidad de la comida, confesemos al pobre sostén nuestro: "Dígote que es el mejor bocado del mundo y que no hay faisán que así me sepa".

Nuestro pobre Lazarillo, el que trae a nuestra modesta mesa el pan negro y sucio, y las tripas y las uñas de vaca de cada día, es nuestra humilde profesión de maestros de escuela.

¿Hasta cuándo seguiremos como el escudero del cuento, viviendo a su costa y avergonzándonos de su apoyo?

LAS ESCUELAS NACIONALES EN SANTA FÉ

Por **Bernardo C. von Oertel.**

La manifestación del señor ministro de Instrucción Pública de la Provincia de Santa Fe, en el sentido de incorporar a su repartición las hoy escuelas de la ley Láinez, no pudo haber sido menos oportuna. Los que en ellas ejercemos y aquellos que bregamos por la nacionalización de todos los establecimientos de enseñanza, no podemos menos que acudir en defensa de la obra realizada por las 2550 escuelas nacionales en esta provincia.

Los gobiernos estaduales de la República se encuentran en su mayoría en franco divorcio con la rama de la instrucción primaria y han hecho de ella un otro escenario de politiquería que, amén de dejarlo vegetar, lo han revolucionado con un derroche de prebendas que ha sembrado el desconcierto y el servilismo: el caciquismo en todos los órdenes provinciales tiene en esta rama carta blanca. El desbarajuste provincial no tiene parangón. Si en la Provincia se realiza obra verdadera en la instrucción del pueblo, esa obra la realiza en gran parte la Escuela Nacional que, alejada en los confines, va limpiando de zarzas el camino. Pero su obra, su verdadera obra es silenciosa y eso, quita contornos a la acción escolar que para sobresalir, requiere hoy el batir de tambores y propaganda mercantilista, como lo hacen algunas cabezas directrices de la rama provincial.

Nadie ignora que en los puntos más apartados e ingratos del territorio santafecino, es la escuela Láinez la que está en incesante brega con el analfabetismo; nadie ignora que la obra educadora en la gran campaña provinciana se ha echado sobre las espaldas de la Nación; — pero lo que sí se ignora es la brillantez no revelada de esa obra sorda, brillantez que empaña la acción bullanguera de la escuela provincial.

La manifestación de S. S. de incorporar estos establecimientos de educación, ha nacido del deseo de cargarse las sienes con lauros agenos, aunque por ello sufriera el pueblo en sus mismos hijos la inquietud de la vida escolar atada al carro de la política. Porque hay que confesarlo a voz en cuello que la labor realizada por la escuela Láinez, con menos elementos de trabajo y en un ambiente más reacio a su acción, está muchos palmos por encima de la escuela fiscal que, en un deseo de más descuelle, ha ido replegándose hacia los centros urbanos. Cómodo es asimilarse ahora el fruto del trabajo extraño cuando se hubo desertado de la línea de fuego. Ahora las escuelas han triunfado, ahora el campo está libre de malezas, ahora es el momento de vestir las plumas del grajo, ¡linda lógica!

Un ex-Visitador de la sección, el señor Romualdo T. Velázquez, nos decía en cierta ocasión que la Provincia daba a la Nación los lugares en donde "ni pajaritos había"... y díganlo sino, hoy, las 36 nuevas escuelas Láinez a ubicarse allá "donde el diablo perdió el poncho". El deseo de S. S., de trocarse en realidad, sería la consumación de la ingratitud más grande que podría cometer la Provincia para con quienes ganaron palmo a palmo el terreno conquistado que hoy se envidia.

Contrariamente a lo que se informa, el personal de estas escuelas posee título normal en un 75 por ciento, dato auspicioso que no podrá consignarlo, por cierto, la Provincia, que hasta en estos momentos está extendiendo nombramientos de personal sin certificado de idoneidad, cuando hace ya algunos años que la Nación ha cerrado sus puertas al no idóneo y pone trabas, si se quiere injustas, a los titulados que no tienen la fortuna de poseer el pergamino de maestro normal nacional con 4 años de estudio. Datos concretos tenemos de personas no idóneas nombradas por el Consejo General en fecha tan cercana que no alcanza a un mes, y lógico es concebir entonces, a la escuela Láinez en un pie de organización superior a la escuela provinciana.

Otras de las ventajas que ofrece nuestra escuela son los sueldos elevados, pagados regularmente, con mayor regularidad siempre que los sueldos provinciales. Esta facilidad económica ha producido el éxodo del elemento normal nuevo de las filas provinciales, donde ingresaron para poder vivir interín la Nación les extendiera el nombramiento. Hojéese el libro de personal del Consejo General y dígase si es o no verdad este aserto. Y no creemos que la deserción de las filas de la Provincia se deba a factores de simple simpatía para con el orden nacional, pues que el escalafón fiscal asigna al maestro normal nacional un sueldo inicial de $ 160 en contra de 210 que se abona en nuestro orden, es decir $ 50 de diferencia tan sólo en el sueldo de iniciación. Verdad es que nuestro escalafón está en ciernes todavía pero, a estar a la acción desplegada por las agrupaciones gremiales y las autoridades escolares nuestras del país, parece imposible que la Ley Orgánica no se sancione antes de 1926.

Otro de los factores que favorece al magisterio en el orden nacional es la cuasi estabilidad de que goza, defendida a capa y espada por las resoluciones del Honorable Consejo, a falta de una legislación sobre el caso; todo, en contraposición con la inestabilidad del maestro provincial que está a merced de las pasiones de comité.

Entonces, ¿a título de qué méritos quiere anexarse de hecho S. S. el ministro, las escuelas nacionales en la Provincia?; ¿en mérito quizás del zarandeado nuevo plan de estudios, que es la única revolución aún infructuosa realizada en su rama? — Lo único que se pretende es restar a la Nación las escuelas más importantes que posee, dejándole que siga con las restantes allanándole camino para vanagloria de las cabezas directrices: es lo único — Tientan al deseo exhibicionista de S. S. las escuelas de Rufino, Moisés Ville, Guillermina, Arroyo Seco y otras, y para conseguir incorporar a la colección estas joyas, no se detiene en resentir la verdad

del satisfactorio estado de las escuelas Láinez. Quienes sumieron al magisterio en una miseria amplia de 14 meses sin pan, osaron imponer los servicios ad-honorem a los dómines necesitados, quienes con las arcas llenas adeudan ya varios meses al personal de sus escuelas, ¿a título de qué méritos, repetimos, quieren ahora anexionarse nuevos establecimientos de educación?

Si se desea extender el radio accional del Consejo General, ¿por qué no dan escuelas a los vecindarios que las solicitan, por qué no las crean en tanto desvío y en tanta colonia sin ellas, por qué no establecen escuelas ambulantes en los obrajes, por qué no reparan edificios ruinosos?, ¿por qué?. Porque es más cómodo vestirse con las plumas del grajo y más lucido asimilarse la obra ya encarrilada. S. S. tenía excelente oportunidad al denegar la autorización para la fundación de las 36 escuelas nacionales nuevas, y si ansiaba circunscribir la acción del Consejo Nacional, ¿por qué no comenzó por establecer él las escueluchas en cuestión? El deseo de aprovecharse el pan ya horneado no puede estar más en manifiesto.

Se culpa además injustamente al Consejo Nacional de la no entrega de la subvención de acuerdo con el nuevo presupuesto provincial, se dice que la repartición esa se encuentra en déficit con la Provincia, cuando de acuerdo con la ley 2737 no es facultad del Honorable Consejo Nacional de Educación el aumentar las partidas, en derecho a reclamo por parte del Estado interesado por insuficiencia de las mismas (art. 10 y 11).

El mal que aqueja a las escuelas nacionales es el centralismo y eso puede ser fácilmente subsanado dando autonomía a las Inspecciones Seccionales, proveyéndolas de su respectivo Economato.

La labor a realizarse en la educación del pueblo de Santa Fe es aún considerable; — avóquese pues el ministerio al estudio de ella, de lo que falta por hacer y no se entretenga en pretender despreciar la ayuda nacional, que buenos y grandes beneficios viene reportando a todas las provincias del país. Si se considera capaz de hacer más y mejor obra, cree nuevas escuelas sin cercenar las del catálogo de la Nación.

Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. Estas pueden dirigirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que es quien se encarga de contestarlas, o directamente a esta Redacción.

CONSTRUCCIONES DEFECTUOSAS

Que en *máquina, motor* o *buque a vapor* hay un galicismo, no cabe duda; pero tanto se nos va acostumbrando el oído a tal construcción, tan vista y tan común nos resulta, que al fin nos acostumbraremos a ella. Los clásicos, a quienes se acude en busca de luz para aclarar estas dificultades, no han tenido ocasión de mentar tales máquinas, motores o buques; mas conste que lo más correcto y castizo es poner la preposición *de* donde hay *a*. En el *Quijote* nos hablan de *molinos de viento* y no *a viento;* en el *Dic.*, en la definición de la palabra "hélice", está escrito: "a popa del *buque de vapor*"; en *La Nación* (número del 23 de abril de 1912), en un artículo del distinguido escritor español J. M. Salaverría, titulado "En el río Uruguay", se lee: "al pisar la cubierta de un *buque de vapor*"; en los tratados de Física de Langlebert y Ganot, traducidos al castellano por M. G. de la Rosa y F. Gutiérrez Brito, respectivamente, háblase siempre de *máquinas de vapor;* y, como éstos, muchos otros ejemplos podría citar que comprueban que la construcción castiza pide *de* y no *a*.

Orellana (*Cizaña del Leng.*, pág. 39) pone en su cizaña el modo adv. *de pie* y arremete furiosamente contra la Academia, porque ésta admite el "galicismo", el "bárbaro modismo" *estar de pie* por "estar derecho"; sostiene que para tal expresión debe usarse la prep. *en* (la Acad. sólo trae *de pies = en pie*). Según mi entender, empléase la locución *estar* o *andar en pie* para significar que una persona está sana, está levantada; y cuando se quiere indicar la posición, lo que los americanos llamamos impropiamente *pararse*, más se emplea la prep. *de*: *estar o ponerse de pie, de costado, de cabeza.* Para Orellana *estar* o *andar en cabeza* no ha de ser "estar o andar descubierto", sino estar o andar en acrobática postura con la cabeza hacia abajo y los pies en alto. No veo la necesidad de apuntalar lo que sostengo con citas; pero acuden a mi memoria estos ejemplos de nuestro ilustre historiador don B. Mitre, y los anoto: "Paso se puso *de pie* y habló" (*Historia de Belgrano*, tomo I, cap. IX). "Todos a la vez, y poniéndose espontáneamente *de pie*, contestaron por aclamación que sí." (*Hist. de Belgrano*, tomo II, cap. XXVII).

La Acad. sólo admite *aborrecerse de muerte*: mas es tan común, aun entre gente bien hablada el *aborrecerse* u *odiarse a muerte*, que no pongo en la picota esta frase, aunque muchos lexicógrafos la impugnen.

Batres Jáuregui (*El Cast. en América*, pág. 144), apoyándose en una cita de Valera, no consiente que se diga *escribir en tal o cual fecha*, sino *con tal o cual fecha*. Así como se dice *en tal o cual día*, ¿por qué no ha de poderse también decir *en tal o cual fecha?*...

He aquí algunas otras construcciones más o menos defectuosas, censuradas por gramáticos y filólogos; van entre paréntesis las preposiciones llamadas a sustituir a las que se consideran viciosas.

Mezclar, reunir unas cosas a (con) otras; o las unas a (con) las otras.

Autorizar a (para) algún acto, a (para) firmar.

Disperar, huir o escapar a (de) los peligros, a (de) las balas.

Quedamos de (en) juntarnos o reunirnos.

Comprar en (por) tal o cual precio.

Examinar o examinarse en (de) tal o cual asignatura.

Abonan la corrección que aconsejo en esta última frase la Acad., el guatemalteco Batres Jáuregui, el lexicógrafo mejicano F. Ramos Duarte y otros autores. Aquí,

en la Arg., son muchos los que se examinan *en tal o cual asignatura*. Mal de muchos, consuelo de tontos... y de los que no son tontos también, tratándose de lenguaje; la verdad es que el mal no me parece grave; haga cada cual su *examen de conciencia*, que no es lo mismo que hacerlo *en conciencia*, y verá cómo le conviene decir.

Libros y Revistas.

"El Cántaro de Plata"

de **F. Estrella Gutiérrez.**

Ha sido condición de poeta joven mostrarse, en las primeras obras, como azotado por todos los dolores y males que pueden caer sobre el espíritu del hombre. Poseen una tendencia a aumentar y exagerar, cuando no a imaginar, espirituales tormentos y afecciones. Busquen otros la razón biológica de tales hechos, si la hay, que a nosotros nos basta el consignarlos; pero hagamos notar, también, que nada se opone más a la juvenil condición, que estos dolores propios de la madurez y fruto de vidas torturadas, y que si bien pueden presentarse por excepción en la primera juventud, casi siempre entran en ella por reflejo e imitación.

Estrella Gutiérrez, no ha podido escapar a esta regla, y una hiperestesia general exacerba en él los males comunes a la generalidad de los nacidos. Pero no nos convence de su realidad afectiva, y una falta de sinceridad, completa, debilita todas las composiciones de este volumen. Porque no basta decir que se es sincero, y repetirlo hasta convencerse uno mismo; la sinceridad verdadera no se pregona; el dolor hondo que desgarra el alma, no el postizo y de imitación, cuando atormenta el espíritu de un poeta, condensa en un verso como una lágrima o como un sollozo, que nos aprieta el corazón. La poesía es fruto de larga rumia y elaboración interior; recién sale a luz y florece, cuando ha arraigado en lo más profundo del ser y se ha apropiado de sus más preciosas energías; y cuando no, es planta de invernáculo, descolorida y agonizante. Por eso sospechamos que en este libro hay precipitación, falta de análisis, de selección, de sinceridad, que no es insinceridad, precisamente, sino verdad interior mal examinada.

Se percibe, sin embargo, a través de estas páginas, la presencia de una personalidad literaria que ha de definirse cuando la madurez de los años sazone los frutos agraces de esta primera vendimia. Algunas estrofas permiten esperarlo. Véase ésta, por ejemplo:

Por eso, y porque he sido un silencioso
adorador de tu belleza casta,
he de vivir muriendo de no hablarte
y has de ser en vida, sólo un ansia. (Pág. 2).

O ésta:

Bajo la clara bóveda del cielo
la sombra de los pinos se diluye,
y en la hojarasca que tamiza el suelo
vibra un acorde que en los aires huye. (Pág. 109).

Y algunas otras, pocas por desgracia, que se pueden entresacar de diversas composiciones. Claro está que mucho hay aquí de imitación, y la influencia de Rubén Darío, Nervo, Marasso, se hace patente por la similitud de temas y de expresiones. Es ésta de la poesía, senda que ha de recorrerse solo, porque se interna alma adentro, donde plantas extrañas no pueden penetrar, y el poeta, sin lazarillo que le guíe, ha de encontrarla, de lo contrario corre el riesgo de colarse en prados ajenos.

Uno de los principales defectos de este libro, es la versificación, defecto capital, si se tiene en cuenta que la música del verso ha de ser como la orquestación a la música de la idea, y ambas compenetrarse y fundirse íntimamente, formando una sola unidad, como espíritu y cuerpo, porque toda dureza o disonancia en una de ellas, trae forzosamente aparejada una deformación en la otra. Así, por ejemplo, resulta insoportable para oídos delicados, la repetición del diptongo *ua* en la primera estrofa del libro: (Pág. 7).

En el cristal de *tu agua* mi rostro se retrata

En la misma composición nos encontramos con este verso: (Pág. 8),

La canción que en mí llevo mi misma sed mitiga

en el que sin perseguir ningún efecto especial, se repite cuatro veces la sílaba mi. En la siguiente composición:

FUGA DE PALOMAS

Picoteaban sobre el duro suelo,
como a compás, los granos de semilla,
y era una mancha temblorosa y blanca
sobre la tierra virgen extendida.
De pronto, un rapazuelo hendió su palo
entre las *confiadas* avecillas,
y en denso *aletear* se dispersaron
hacia el alero de la casa antigua. (Pág. 39),

bonita por lo demás, tenemos, de los ocho versos, tres completados con diéresis (picoteaban, confiadas, aletear). Y agréguense a ello los ripios y rellenos que debilitan o desfiguran la expresión, con la consiguiente fealdad del verso:

en tus jardines *del* amor, ensueño, (Pág. 14)

de, y no del;

La mesa *toda* oculta por papeles, la quiero (Página 28).

Sobra la palabra toda, porque como esté oculta, el adjetivo es redundante y galicado. Y en la misma composición: (Pág. 27).

Mi cuarto silencioso tiene en su sombra *oculto*
el ansia de mi espíritu...

Oculta, que no oculto, refiriéndose al ansia, aún cuando lo exija culto su consonante.

Esto de los ripios, rellenos y licencias, es cosa que ha de tomarse con mucho tiento, teniendo en cuenta que los grandes poetas, en las composiciones en que realmente lo son, no los han usado, porque debilitan la expresión al quitarle bríos, y la afean, como los puntales a un edificio. Otro tanto diremos de los adjetivos, que Estrella Gutiérrez prodiga a manos llenas, y que han sido tormento de cuantos han escrito versos inmortales. Cuando se ha hallado la palabra justa, exacta, irreemplazable para expresar lo que se desea, huelga el adjetivo, y cuando es menester usarlo, ha de ser de tales quilates y de tal valor significativo, que cualquiera otro, en su lu-

gar, desmerezca. ¿Y quién no podría mejorar la adjetivación de los siguientes versos ?

Y duerme entre tus sombras un sueño *perfumado* (Pág. 7).

Como una flor que ha perfumado *mucho*. (Pág. 10)

En esa tu blancura *tan macabra*. (Pág. 19)

Repasarás tu vida como un *rico* rosario. (Pág. 23)

A un lado se alza *airosa* la biblioteca *oscura*. (Pág. 37)

Como salón después de *alegre* baile (Pág. 53).

Por último, hemos de notar cuánto afean al verso palabras o frases prosaicas, que no pueden tener cabida dentro de él, como las que se utilizan en los siguientes:

Que me hacía vencer, *terco que terco*. (Pág. 14)

Para que con su esencia mi *escritorio* idealicen. (Página 17).

He pensado en el oro *que se tira*. (Pág. 19)

Por eso, *pese* a todas mis tristezas calladas. (Pág. 26)

Si nos hemos detenido más de la cuenta en estos detalles, no ha sido por mero afán de crítica balbuenesca, sino porque creemos que lo primero que ha de manejar el poeta es el verso, como que lo primero que se exige a un músico es armonía. Muchos poetas han salvado sus nombres del olvido, porque la fluidez, elegancia y facilidad de sus versos, han conseguido embellecer el prosaísmo del contenido. En este libro, el fondo corre parejas con la forma. Para el amor el poeta no tiene sino idilios de clisé. Véase, por ejemplo: (Pág. 9).

EL DULCE SILENCIO

Ven a mi lado, amada, y por la senda
que tantas veces recorrimos juntos,
mi brazo en tu cintura, y tiernamente
mis ojos fijos en los ojos tuyos,
recorramos el parque, el viejo parque
de los sombríos árboles oscuros.
No nos digamos nada. En esta tarde
todo tiene su nota y su murmullo;
dejemos a las almas que se acerquen
en un abrazo inmaterial y mudo.
Tu cabeza en mi hombro, reclinada
como una flor que ha perfumado mucho
quede en silencio. Toda voz sería
una profanación. Por un minuto,
bebamos en la copa del silencio,
mis ojos fijos en los ojos tuyos.

¿Quién no ha encontrado algo semejante en las novelas del romanticismo llorón y barato: un parque, una pareja de enamorados por la senda, sin decirse nada...?

Amadas imposibles eran mías,
míos eran sus besos,
y tenía coloquios encantados
en tus jardines del amor, ensueño. (Pág. 14).

Esto nos da la pauta para apreciar la pasión amorosa en este poeta. Amadas imposibles... ¿Por qué amadas imposibles? Por una de dos: O porque la realidad no nos ofrece el arquetipo concebido en nuestros sueños, o porque no podemos llegar a la mujer elegida; y en ambos es, no las amadas, sino la amada, una, única; el plural indicaría erotismo y no amor. El primer caso es una idea, y se llega a ella por razonamiento y comparación; el segundo es un sentimiento, y brota espontáneo en el alma. Con aquélla, el poeta podrá producir composiciones bellas y graciosas; con éste puede llegar a la sublimidad.

El sentimentalismo blanduzco y sensiblero, culmina en *Dolor de humildes*, en que se repiten todos los lugares comunes a propósito de la obrera que agosta su juventud en la fábrica, y de la que puede dar idea la siguiente estrofa:

El taller... ¡Cómo ha sido tu suplicio,
cómo te despojó de tu elegancia,
muchachita ojerosa que vas triste
en esta tarde fría hacia la fábrica! (Pág. 20).

La naturaleza no ha encontrado mejor poeta que el amor, en Estrella Gutiérrez. Tomemos, por ejemplo, *La Cisterna* (pág. 25). Nos dice:

De bruces en la tierra miro en largo embeleso
mi rostro que en la azul claridad se retrata...

y más adelante:

Y sueño, sueño tanto, que mi cabeza loca
se inclina hasta quedar en el brocal, inquieta.

¿Cómo es posible, nos preguntamos, que boca abajo, en tierra, contemplemos lo que en el agua del aljibe se espeja, y atraídos por la visión pasemos la cabeza por encima del brocal?

Y en *Nocturno*, pág. 101:

El viento, sí; rozando mi mejilla
ha ululado en los árboles del huerto.

Y en *El otoño de mi pueblo*, pág. 105:

... Y afuera el viento del otoño silba
y entre los altos árboles estalla,
mientras ruedan las hojas que se caen
como un amargo deslizar de lágrimas.

Creemos que el autor no ha recibido las sensaciones de que nos habla, porque nos parece que el viento, cuando ulula en los árboles, no roza; azota, golpea; diferencia de grado. Lo mismo en el segundo caso: el manso deslizar de las lágrimas, no puede nunca ser comparado al caer de las hojas arrancadas, violentamente, desde luego, por un viento que silba. En resumen: falta observación, análisis detenido, selección de sensaciones. Nadie, que haya experimentado en sí propio, incurrirá en semejantes errores.

Y demos, con ésto, por terminado el análisis ya minucioso de este libro, en el que nos hemos detenido por el afán de perfección que nos mueve. No creemos que la crítica al uso, que espera la aparición de un libro para ponerlo por los cuernos de la luna y a su autor en el pináculo de la gloria, sea provechosa. Con ella nada se gana, como no sea torcer el gusto público y alentar a los autores a persistir en su errado camino. El discernimiento individual es insuficiente, en muchos casos, por la excesiva tolerancia con la propia obra, y la opinión adversa tiene, cuando menos, la virtud del aciciate. El poeta, si bien es cierto que nace, debe perfeccionar en el estudio constante y el trabajo tesonero, los dones recibidos, a riesgo de perderlos; y únicamente dos caminos hay para lograrlo, y han de seguirse paralelamente: el estudio de los grandes maestros, modelos eternos, que viven frescos e insuperables a través del tiempo, y el del propio espíritu.

P. Oscar Tolosa.

INSISTIMOS
en la conveniencia que todo subscriptor tiene de comunicar a esta Administración su CAMBIO DE DOMICILIO. Agradeceremos esta deferencia que nos evitará un recargo de trabajo, en no pocas ocasiones.



De mi erial pedagógico

Por **Juan M. Cotta.**

IV

EL CANTO EN LA ESCUELA

Alguna vez he dicho esto, refutando conceptos pobres ideológicamente: No aspiramos a formar núcleos de Carusos, Titta Rufos, Pattis, etc., sino conjuntos de almas blancas, — para decirlo poéticamente, — que sean capaces de desentrañar un odio perturbador al hacer vibrar dos notas en sus pechos o al percibir con sus oídos educados los sones divinos de algún mago del arte.

Casi todos los niños, — escribí en el "Libro de Novedades" de la "Escuela Zubiaurre" que fundé y dirigí en Dolores — cantan la ronda muy común que empieza así: "Arroz con leche me quiero casar"... Nunca me ha parecido apropiada la letra para los alumnos. Además, tiene algunos versos que los pilletes suelen modificar desarmonizando el conjunto en forma insolente. Hoy se me ocurrió substituir los versos del "Arroz con leche", mientras los niños jugaban, por otros que titulé: "El cazador". Son éstos irregulares en el metro, pero se amoldan exactamente al canto conocido. Sé que pronto, de boca en boca, se irán coreando y con el tiempo rodarán en forma anónima por todas las escuelas. El alma del maestro irá con ellos y también se regocijará en las rondas, quien sabe transmigrada en qué cuerpecito... He aquí los versos:

EL CAZADOR

Hermosa avecita:
yo soy cazador,
pero jamás quisiera
cortar tu canción.

Con esta avecita,
pero con esta no,
me voy a los jardines
que tengo yo.

Me agrada que sepa
mis flores cuidar
y vaya por los aires
diciendo al cantar:

Las flores me gustan,
los mares y el sol,
y las frutas del bosque
del cazador.

VIDALITAS ESCOLARES

Un día me entretenía en hacer cantar individual y voluntariamente a mis alumnos de tercer grado. La mayoría cantó su décima o su vidalita más o menos madrigalesca o amorosa. Las vidalitas, sobre todo, abundaron admirablemente entonadas. Entonces, modulando también mis notas, organicé un coro e improvisé escribiendo en el pizarrón las tres estrofas siguientes que los niños aprendieron sin dificultad:

El niño que canta
Vidalita,
jamás está triste;
de aquel que no canta,
Vidalita,
Oh! nunca te fíes!

Sabe sus lecciones,
Vidalita,
el que canta siempre;
yo canto y aprendo,
Vidalita
lo que me conviene.

Canta la calandria,
Vidalita,
su dulce canción.
¿Por qué con más alma,
Vidalita,
no he de cantar yo?

Muchas veces y con mucho entusiasmo cantamos. En el recreo mismo, algunos niños hicieron pequeños coros. A los dos o tres días, los ciento treinta alumnos sabían las vidalitas. Luego las hemos cantado acompañados por piano y violín.

La vidalita es una de nuestras canciones nacionales más populares y fácil de cantarse, por su ritmo, por su brevedad y por la dulzura melódica tan afín a nuestra modalidad espiritual.

Yo creo que ninguna otra canción nuestra encierra tanto lirismo. De aquí, también, que sea tan breve. Y por ser tan suavemente delicada, no resulta nunca monótona, aunque se repita; muy al contrario, como esas poesías hondamente subjetivas, más nos deleita cuanto más la repetimos.

En pocas canciones demuestran sentir tanto los niños como en las vidalitas. Hasta los más reacios entonan, y las voces de todos se amalgaman en coros cadenciosos y dulcemente sentimentales.

Poner fácilmente en el alma de los niños estas notas que sin ser de amargura acusan noble sentimentalidad, es una forma eficaz de ablandar las asperezas de la impiedad.

Una canción generosa, unida a unos versos sencillos y bien intencionados, pule el espíritu y deja más caudal ético que tantas clases pedantescamente pedagógicas, muy cerebrales, a veces, pero sin nada del corazón.

Tarita de subscripción
(ADELANTADA)

CAPITAL

Semestre..... $ 3.60
Año..... » 7.—

INTERIOR

Semestre..... $ 4.—
Año..... » 8.—

La Escuela Día por Día

Grado: Primero Inferior

LECCIONES DE COSAS

El ladrillo

Ilustraciones. — Varios ladrillos ordinarios; un ladrillo de máquina; una caja de cigarros; clavos; un martillo; arcilla; un trozo de arcilla cocida; arena; piezas de dominó.

Descripción. Color. — ¿De qué color son los ladrillos? Son de un color rojo particular. (Háblese del color de los ladrillos.) ¿Todos son del mismo color? Hay algunos grises, otros de un rojo más vivo. Mirad un ladrillo desde cerca: se distinguen puntos grises y otros más negros.

Forma. — ¿A qué es parecido, por su forma, un ladrillo?. A una caja (caja de cigarros, de tiza, etc.). Vamos a comparar su tamaño (con un hilo se miden sus dimensiones). Medid un segundo, un tercer ladrillo; ¿todos tienen las mismas dimensiones? Observad este ladrillo, (mostrando el de máquina), ¿no observáis en él nada de particular? Hay algo escrito. Es el nombre del fabricante de esta clase de ladrillos. Pasad vuestra mano sobre el ladrillo. La superficie es dura y rugosa. He aquí un ladrillo diferente (mostrando uno de esos ladrillos que se emplean en las paredes de los balcones salientes, o en los pisos más altos de una construcción). Es más grueso, los bordes son redondeados. Tomadlo en la mano. Es muy liviano; es más liviano que los otros. ¿Por qué? Porque tiene muchos agujeros en su interior, en todo su largo.

Dureza. Solidez. — Dejemos caer un ladrillo (desde poca altura) en el piso. No se rompe. Mirad bien el piso. Han quedado algunos pedacitos de ladrillo. ¿De dónde se han separado? De las aristas del ladrillo. Tratad de rayar el ladrillo con la uña, con un vidrio, con un cortaplumas. El ladrillo es más duro que la uña, pero menos que el vidrio o el acero del cortaplumas. Con el martillo golpeo (suavemente) el ladrillo. Resiste. Sin embargo, el martillo está rojo, porque granos muy finos se han separado y se han fijado en él. Golpeo ahora el ladrillo en sus bordes. Pedazos, o ángulos vivos y cortantes, caen a tierra. Tomemos dos de ellos y frotémoslos uno contra el otro. Los ángulos van desapareciendo poco a poco, mientras cae un polvillo rojizo. Se necesita, a veces, romper un ladrillo, y entonces las personas prácticas, los albañiles, lo hacen con toda facilidad sobre la mano; otros lo apoyan por sus extremidades y lo golpean en el medio. (Romper un ladrillo apoyándolo contra la pared u otro sitio.)

Fabricación. (Visitar una fábrica de ladrillos, si hay por los alrededores). — Hemos estudiado, en la clase pasada, la arcilla. Con ella se hacen los ladrillos, pero no se la emplea pura. Observad esta bolita de arcilla que pongo al fuego, cómo se raja. Es para impedir esto, que se rajen así los ladrillos, que se la mezcla con arena. Son los pequeños puntos grises o negros que hemos visto. Cuando se ha hecho bien la mezcla, se llenan los moldes. Fabriquemos un ladrillo: ved una caja de cigarros; en su tapa (por la parte interior), hundamos algunos clavos. (Búsquense clavos de cabeza grande). En los moldes verdaderos, estos clavos son reemplazados por una plancha con el nombre del fabricante, en relieve. Ahora, llenemos bien la caja con arcilla, que sobre un poco; bajemos la tapa; hagamos un poco de presión... abramos. La arcilla está aplastada. Las cabezas de los clavos han dejado agujeros (más o menos profundos). Una vez sacados los ladrillos de su molde, se los lleva a un lugar apropósito para que se sequen, y por último, se los cuece en hornos especiales.

En la fabricación de ladrillos comunes, se emplean materiales más ordinarios. La tierra más o menos arcillosa se mezcla con una cierta proporción de estiércol de animales. La pasta, que también se coloca en moldes, se seca al sol, y luego el ladrillo es llevado a los hornos. Antiguamente no se acostumbraba (y todavía en los pueblos muy apartados), cocer los ladrillos. Se los hacía muy grandes, y luego de secados al sol, se empleaban directamente; eran los ladrillos que se llamban de adobe. ¿Tendrían la misma resistencia?

Usos. — ¿Para qué sirven los ladrillos? Para construir casas. ¿Todas las paredes de una casa tienen el mismo espesor? No, porque colocándolos a lo largo, se tiene una pared delgada; en cambio, poniéndolos a lo ancho, será más gruesa. Mostrar, ayudados con las piezas de dominó, que la construcción es más sólida, cuando cada ladrillo descansa sobre otros dos.

VEGETALES

El limón. — Material ilustrativo: limones, naranjas. Lo qué pueden decir los niños por observación y comparación.

Es una fruta amarilla, redonda, pero no como la naranja; tiene más bien la forma de un huevo grande; esa forma se llama: **ovoide.** (Buscar en la caja de sólidos el cuerpo de esa forma; otros objetos).

Partes. — Como la naranja: tallito, o pedúnculo; el lado opuesto punta o pezón, cáscara o corteza (la maestra mondará un limón).

Cualidades de la corteza. (Las que se descubren por el sentido de la vista). — Amarilla exteriormente, blanca interiormente. Por **el tacto:** rugosa, áspera en algunos, suave en otros. Por **el olfato: fragante.** Por **el gusto:** más bien dulce. (Comparación con la corteza de la naranja). Usos, **pulpa:** parecida a la de la naranja: blanda, jugosa, dividida en cascos o gajos cubiertos por el **hollejo:** delgado, transparente. **Jugo o zumo:** amarillo, transparente; sabor (se hará probar a los alumnos): **ácido** o **agrio** (clasificarlo entre los gustos desagradables), (nombrar otras frutas y substancias que pueden ser o estar agrias: una naranja, uva, el caldo, la leche, etc.)

Semillas. — Se encuentran en el interior (comparar con las de la naranja, redondas, blancas, algo duras.

Para qué sirven las semillas (los alumnos podrán plantar y observar la germinación).

Usos. — En rebanadas, el jugo, la corteza, como condimento; es también medicinal (los alumnos mondarán y exprimirán un limónm).

El árbol. — Pequeño, oriundo del Asia, pero aclimatado en todos los países templados y cálidos; la copa irregular; hojas semejantes, por la forma y por el olor agradable, a las del naranjo (reconocerlas entre otras hojas), la flor: azahares más pequeños que los del naranjo, muy olorosos; florece varias veces en el año.

Con la madera se hacen muebles muy finos.

(Observar limones verdes), color de la corteza: cetrino.

ARITMETICA

Sumar 9 a cualquier cantidad

El maestro pregunta: Para quitar 8 de 34, ¿qué quitamos primero? Quitamos cuatro y después otra vez cuatro, que es igual a 26. Para sumar 6 a 19, ¿qué agregan ustedes primero? Agregamos 1 y luego 5. Piensen dos números de dedos que sumados den 7: 5 + 2; 3 + 4; 1 + 6; 2 + 5. Dos números que sumados den 8: 4 + 4; 3 + 5; 6 + 2, etc. Para sumar 7 a 25, ¿qué se hace? Primero se suma 5 y después 2. ¿Para sumar 7 a 18? Primero sumamos 2 y después 5 porque 2 + 5 son siete. ¿Dos números que sumados den 9? 5 + 4; 3 + 6; 7 + 2; 8 + 1; 6 + 3, etc. Muy bien. Para sumar 9 palitos a 8, ¿qué sumaremos primero? Sumaremos primeramente 2 y luego 7; 8 y 2 son 10 10 + 7 son 17. (El maestro acompaña la expresión del niño o la indica, según el caso, con los palitos.) Para sumar 9 palitos a 1, ¿qué haremos? 9 palitos y 1 son diez palitos. ¿Cuántos palitos hay que agregar a 7 para que sean 10? ¿Cuántos hay que sumar a 6 para llegar a 10? ¿Cuántos unos? Si tengo 6 palitos y quiero 10, ¿cuántos me faltan? Si tengo 8 y quiero diez, ¿cuántos necesito? ¿Si tengo 5? ¿Si son 9? Una de las cantidades de palitos que dan diez, es 4; ¿cuál es la otra? Uno de los números que sumados dan 9 es 6; ¿y el otro? ¿Qué número agregado a 2 da 9?

—(El maestro usa el aritmónomo; véanse las indicaciones al final de la lección). Lea un niño lo que aparezca escrito delante de la caja; el resto de la clase observa con mucha atención para contestar después a mis preguntas. (Hace girar las columnas a y d).

El alumno responde: 1 + 9 = 10; 11 + 9 = 20; 21 + 9 = 30, etc. ¿Qué nota la clase? Usted sólo ha movido la columna de las decenas. Que todos los números terminan en 1. ¿Cuáles números? Los que se suman con 9. ¿Qué más observan? Que todos los números de este lado terminan en 0.

Muy bien. Son los resultados. Cuando un número termina en 1 y se le agrega 9, el resultado termina siempre en 0. Si agregamos 9 a 31, ¿el resultado termina? El resultado es 40 que acaba en 0.

Ahora, noten otra cosa. Cuando el número es **ochenta** y uno, el resultado es **noventa** (señalando). Cuando el número es **cincuenta** y uno, el resultado es **sesenta** (sin señalar).

Cuando el número es **veinte** y uno, el resultado es **treinta.** Cuando el número es **cuarenta** y uno, ¿el resultado será? Cincuenta. Cuando el número es **setenta** y uno, ¿el resultado será? Ochenta. ¿Cuánto es 81 + 9; 31 + 9; 41 + 9?, etc.

Presten nuevamente atención (arrolla la cinta b y la e, dos números aparecen en la abertura de la caja; el 3 y el 2. Vuelve las cintas a al 0 y d al 1, para arrollarlas como en el primer caso). Lea ese niño: 3 + 9 = 12; 13 más nueve es igual a 22, etc., (se hacen las mismas indicaciones que en el caso anterior.)

(Vuelve las columnas d y e a las casillas de los interrogantes para ocultar los resultados, arrollando la a con más o menos rapidez). Van a dar la suma de las cantidades que se presentan, todos.

13 + 9 = 22; 33 + 9 = 42; 53 + 3 = 56; 43 + 9, 52, etc. Siga ese niño: 31 + 9 = 50; 51 + 9 = 60. Aquel otro: 23 + 9 = 32, etc. (Cinta e en 5, d en 1, c en 9, b en 6 y a en 0; repite la misma clase de ejercicios considerando que la misma inducción espontáneamente generalizada, hace innecesario llegar a las últimas casillas).

—(Ejercicios con el aritmónomo, mentales, completando igualdades en el pizarrón y en los carteles y otros como éste, colocando las cintas a y b en los interrogantes.)

¿Cuánto, más 9, son 38? 29 + 9 son 38. Llenan la casilla según las cantidades que vean en las casillas de las otras cintas. Los alumnos responden: 42 + 9 son 51; 53 + 9 son 62; 66 + 9 son 75; 46 + 9 son 55; 48 + 9 son 57, etc.

Aclaraciones. — Con éste, son tres los procedimientos indicados para la enseñanza de las tablas sin ejercitar directamente la memoria, es decir, sin formar tantas imágenes internas como sumas parciales indiquen los números utilizando los derivados. El aritmónomo como aparato de mucho valor pedagógico, se impone; cada tira de género, independientemente de las otras cuatro,

Lo que cuentan los árboles

De nuestras queridas Tierras Argentinas

Libro de lectura para 4º. y 5º. grados

POR

Justa Roqué de Padilla

Tradiciones, cuentos, fábulas, versos

que hablan a la imaginación y al sentimiento de los niños hacen ameno el libro, cuyas bellas ilustraciones constituyen otro mèrito grandísimo.

PRECIO $ 1.30

Depositario A. García Santos

Moreno 500 Buenos Aires

ofrece una sucesión de cantidades movibles en conjunto, todas las tablas de sumar en esta forma:

m	a	b	c	d	e	n
	0	1 +	9 =	1	0	
	1	2 +	8 =	2	1	
	2	3 +	7 =	3	2	
	3	4 +	6 =	4	3	
	4	5 +	5 =	5	4	
	5	6 +	4 =	6	5	
	6	7 +	3 =	7	6	
	7	8 +	2 =	8	7	
	8	9 +	1 =	9	8	
	9	0 +	0 =	0	9	
	?	? +	? =	?	?	

0	1 +	8+1	1	0
1	2 +	7+2	2	1
2	3 +	6+3	3	2
3	4 +	5+4	4	3
4	5 +	4+5	5	4
5	6 +	3+6	6	5
6	7 +	2+7	7	6
7	8 +	1+8	8	7
8	9 +	0+9	6	8
9	0 +		0	9
?	?	?	?	?

A la vista de los niños aparece siempre la sección m n; lo demás arrollado a los cilindros, permanece oculto. Con el movimiento combinado de las cinco tiras se desarrolla, a la vista de la clase, cualquier tabla de sumar y cualquiera de restar sustituyendo la cinta b por una de signos negativos. La habilidad del maestro consiste en el ingenio para el movimiento, de modo que favorecida la asociación, las imágenes se graben con mayor intensidad. Fácil es comprender que cuanto menos cintas se muevan y más correspondencia haya entre las cifras de unas y otras, la imagen, mordiendo más, será más fija y duradera.

GEOMETRIA

Modelado del cubo

Ejercicios de generalización. Comparar la superficie de la esfera y la del cubo. Aplicación del término plano en una serie de oraciones hasta aclarar y asegurar el concepto. Comparar superficies planas de igual forma pero de distinto tamaño.

Ustedes me dirán una frase hablando de los objetos y útiles que nos rodean. ¿Qué dice ese niño? El armario es grande. ¿Usted? El pizarrón es largo. ¿Aquel otro? El banco sirve para sentarse. Pero, el banco, el pizarrón, el armario, la silla, etc., ¿qué son? Son cuerpos. ¿Qué hago ahora? Toca los cuerpos. ¿Y ahora? Muestra otro cuerpo que se llama cubo. (El maestro muestra un recipiente lleno de agua.) ¿Qué observan aquí? Una taza llena de agua. ¿Cuántos son los cuerpos? Dos: la taza y el agua. Y en este balde, ¿qué tenemos? Mucha agua. ¿Qué he hecho? Ha echado un buquecito y una maderita encima del agua. Y se quedan arriba. ¿Saben cómo se llama esto de encima, de arriba del agua? ¿No? Se llama **superficie.** ¿Cómo? Superficie del agua. ¿Y qué dijimos que era el agua? Un cuerpo. ¿Qué tiene...? Superficie. ¿Cómo? Lisa. ¿Quién lo dice todo? El agua es un cuerpo que tiene superficie lisa. ¿Y los demás cuerpos que ya nombraron? El banco tiene superficie lisa (tocan). El armario tiene... etcétera. ¿Y el cubo? Tiene superficies lisas.

¿Cómo llamamos a este cuerpo? Esfera. ¿Qué toco? La superficie. ¿Cómo es? Lisa como la del cubo. Pero si miramos bien, ¿qué podemos agregar? La superficie de la esfera es redonda y la del cubo es... Plana. ¿Cómo he dicho? La superficie del cubo es plana.

Señalen, nombren y toquen superficies planas. Bien. Ahora, redondas, formando frases. Trátese de que contesten más o menos así: La pelota tiene superfice redonda. La del cubo es plana. La de esta caja también es plana, etc.

¿Qué muestro ahora? Dos cuerpos que tienen superficies redondas. ¿Con qué están hechos? Con jabón. Si ustedes miran bien, van a ver cómo voy a formar un cuerpo que tenga varias superficies planas. (El maestro trabaja con el cuchillo.) ¿Qué ha pasado? Cortó al cuerpo por arriba. ¿Ahora? Lo cortó abajo. (Continúan las preguntas hasta que los niños hayan dado los términos: adelante, atrás, a la izquierda y a la derecha.) ¿Cuántas veces he cortado? Seis veces. Entonces, ¿cuántas serán las superficies? Seis. Cuente un niño. Efectivamente son seis superficies ¿cómo?... Planas. Aquí tengo varios cuchillitos y jabón, los voy a repartir para que hagan ustedes un cuerpo igual al hecho por mí. Cuando golpee las manos el trabajo estará terminado. Vamos a ver cuál es el niño que mejor lo hace. (El maestro no debe afligirse por el ruido que produzcan o porque se levanten y se ensucien las manos, el alumno va a aprender que el cubo tiene seis superficies planas y no se le olvidará jamás.)

Todos los cuerpos construídos, ¿cómo se llaman? Cubos. ¿Cómo son las superficies? Siempre planas.

Miren ahora las de éste que sostengo y las del que tiene ese niño. ¿Qué notan? Que aquéllas son más chicas, más pequeñas que éstas. ¿Y ahora? (Tomó otros cubos.) Que el de su mano izquierda tiene las superficies tan grandes como el de la derecha. Estos dos trozos de vidrio, ¿cómo tienen sus superficies? Planas. ¿Y la forma? Iguales. ¿En qué se diferencian? Uno es más grande que el otro.

¿Qué podemos decir de los cuerpos que conocemos? Que tienen superficies. ¿Cómo pueden ser? Superficies planas y superficies redondas. ¿Quién tiene superficies planas? El cubo tiene seis superficies planas. ¿Quién más? El armario. Las cajas. El vidrio, etc. ¿Y redondas? La esfera. La bolita. La pelota, etc. Tanto las superficies planas como las redondas que hemos tocado, ¿cómo eran? Lisas. Y las planas, ¿en qué se dis-

tinguían? En que unas son grandes, otras chicas. Algunas son iguales, etc., etc. Si hacemos un cubo muy grande y otro chiquito, ¿quién tiene más superficies? Los dos tienen seis. Siguen los ejercicios.

Grado: Primero Superior

ARITMETICA

Enseñanza intuitiva del medio

Expresarlo oralmente. Saberlo leer y escribir. Su dominio por la aplicación práctica en variados ejercicios. Composición y descomposición concreta de una unidad en **medios.**

Si por un juguete pagué 2 $, ¿por 7 de la misma clase cuánto pagaré? 14 $. ¿Y por 9? 18 $. ¿Por cuánto he multiplicado el número 2 para obtener 16? Por el número 8. A los números que voy mostrando, digan por cuánto he debido multiplicar el 2. Los niños dicen: Por 4, por 7, por 9, por 6, por 10, etc.

¿Qué acabo de escribir? El número 1. Una unidad. El entero. Cuando digo uno, ¿qué quiero expresar? La unidad. Muestren o nombren una cosa. Un cuaderno. Un lápiz. Una pluma. Una pelota, etc.

(El maestro toma en la mano una hoja, una naranja o cualquier otro objeto manuable y que atraiga).

Observen; luego me dirán claramente lo que estoy haciendo. Qué ha sucedido? Usted ha dividido la naranja, ha partido la naranja; ha hecho dos porciones o pedazos, etc. ¿Cómo han resultado? (Los compara). Iguales. Que han resultado exactamente iguales, se les dirá.

¿Cómo estaba la naranja al principio? Entera. ¿Teníamos, entonces?... Un entero. ¿Qué hicimos después? La dividimos en dos porciones, pedazos o partes iguales. ¿Saben ustedes cómo se denominan estas partes, porciones o pedazos iguales? Se llaman mitades. ¿En lugar de mitades?... Si nadie contesta, se dirá: Si doy la mitad a este niño, ¿cuánto le doy de naranja? Le da media naranja. Entonces, ¿cómo llamamos a las dos porciones? **Medios.** (Cualquier cuerpo dividido en dos partes iguales, ¿en qué ha quedado separado? En medios. Tomen todos una hoja, cartón, etc., y divídanlo en dos pedazos iguales. ¿Qué tienen? El cuerpo. ¿O sea? El entero. ¿Cómo se representa? Con el número uno. ¿Y un medio? (los niños vacilan) El maestro dice: El enetro se ha dividido en dos partes; dichas partes o medios los representamos con el número 2 (lo escribe), encima se coloca una rayita, escribiendo en seguida el número 1. Tenemos formada una expresión que nunca habíamos usado, ¿y qué quiere decir?... Un medio. La mitad del entero. Tomen el lápiz y en cada porción escriban lo que ellos representan. ¿Cuántos medios tienen? Dos medios. Al tomar esta porción, ¿qué necesito para formar el entero? Otra porción igual, es decir, un emdio.

El maestro muestra la esfera. ¿Qué tengo en la mano? Un cuerpo entero. Una esfera. ¿Y ahora? Media esfera. Un medio. ¿Qué representamos? Con un 1, una rayita y un 2 debajo. Ese 2, ¿qué quiere representar? Que la unidad ha sido dividida en dos partes iguales. ¿Y el 1? Que de esas dos partes hemos tomado una. De modo que para representar esto (escribe el número 1), ¿qué tendremos que hacer? Hay que escribir dos veces un medio. Entonces un

LA ESCUELA ARGENTINA

"Todo para la Escuela, muy poco para nosotras mismas."
Gabriela Mistral.

Fiel a su innegable prestigio intelectual debe poner en manos de sus educandos los libros que mejor se ajusten a las modernas orientaciones pedagógicas y perfectamente identificados con las necesidades de nuestro ambiente.

Primer Grado:

"**MI LIBRITO**", por la Prof. D. Piuma Schmid.
"**LA BASE**", por el Prof. José A. Natale.
"**EL NENE**", por el Prof. Andrés Ferreyra.

Primero Superior .

"**VIDA INFANTIL**", por la Prof. D. Piuma Schmid.
"**PRIMERAS HOJAS**", por la Prof. M. C. D'Amico.

Segundo Grado:

"**ALBORADA**", por el Prof. José J. Berrutti.
"**PRIMAVERA**", por el Prof. José A. Natale.

Tercer Grado:

"**ESTUDIO**", por el Prof. José J. Berrutti.
"**MADRE**", por el Prof. José A. Natale.

Cuarto Grado:

"**BAJO NUESTRO SOL**", por el Prof. Ricardo Ryan.

Quinto y Sexto Grados:

"**LECTURAS SELECTAS**", por el Prof. C. Oyuela.
"**PROSA SELECTA**", por Enrique García Velloso.
"**LECTURAS ARGENTINAS**", por Tomás E. de Estrada.
"**LITERATURA AMERICANA**", por Martín Coronado.

ANGEL ESTRADA & Cía.

BOLÍVAR, 466 **Buenos Aires**

medio (va mostrando las porciones) y un medio, ¿qué son? Dos medios. Pero al reunir dos medios, ¿qué obtenemos? Un entero.

¿Qué representa un medio? La mitad del entero. Al decir dos medios, ¿qué digo? Dice un entero. ¿Cómo son entre ellos los medios? Iguales. ¿Siempre? Siempre, si no no serían la mitad de una cosa.

Saquen los cuadernos y escriban un medio. Digan qué es. Dibujen un cuadrado, un redondel o una fruta y la dividen en dos partes iguales, etc.

Enseñar a dividir por el número 2—

Piensen un número que multiplicado por 2 dé por resultado 20. Dos por 10. Dos números cuya suma sea igual a 20; 10 más 10, 15 más 5, 16 más 4, 13 más 7, etc. Dos cuyas diferencia sea: 6: 7 menos 1, 14 menos 8, 20 menos 14, 15 menos 9, etc.

Sumen los números que vean escritos. (Usando la pizarra giratoria, escribe 7, 8, 9, 6, 4). Ocho naranjas repartidas entre dos niños, ¿cuántas para cada uno? Cuatro para cada niño. ¿Diez repartidas entre dos? Cinco a cada uno.

(Carteles de números romanos, pasando con rapidez de un ejercicio a otro, de la giratoria a los carteles, de los carteles al cálculo, etc).

¿Qué número es este?... ¿Este?... ¿Este?... Los alumnos responden: 38, 49, 78, 106, 478, etc.

El maestro tiene 18 bolitas para repartir entre dos niños, ¿cuántas dará a cada uno? A cada uno dará 9 bolitas. Cada bolita le costó 2 centavos, ¿cuánto dinero podía dar cada niño? 18 centavos a cada uno. ¿Y a los dos? 36 centavos. ¿Qué debo hacer para formar 42 centavos? Agregar 6 centavos más. Si deseo saber cuánto corresponde a cada niño, ¿qué operación hay que efectuar? Una división por el número 2.

Cuando el número que debe dividirse es grande, como 86, 46, 284, etc., hay un procedimiento muy corto para hacerlo, usando el lápiz o la tiza. Miren cómo hago: escribo el número que debe dividirse, 86, aquí, trazo estas dos líneas y dentro de ellas coloco el número que divide:

Comienzo por la izquierda, señalando la primera cifra con un punto arriba, y digo: 8 decenas divididas entre 2 da 4 decenas; escribo 4 debajo de la raya; 4 decenas por 2 son 8 decenas, restadas de 8 decenas y seis unidades, quedan 0 decenas y 6 unidades (escribiendo); 6 unidades, dividido 2, da 3 unidades, que escribo a la derecha de las 4 decenas; 3 unidades por 2 da 6 unidades; restadas de 6 unidades queda 0. Luego, 86 dividido entre 2 es igual a 43 (escribiendo 86 : 2 = 43).

Otro ejemplo. (Repite la explicación de modo que el niño, por la vista y el oído, aprenda el mecanismo de la operación. Cada ejemplo llevará a lo sumo un minuto).

Tomen sus cuadernos, dividan 88 entre 2, ¿cuánto? 44.

Dividan 97 entre dos, ¿cuánto es? 48 y sobra uno.

Ahora 146 entre 2, ¿cuánto? 73.

Atención: la cantidad que está a la izquierda es la que se divide y se llama **dividendo.** ¿Cómo? Dividendo. Escriban la palabra arriba del número. La cantidad encerrada entre las dos líneas se denomina **divisor** (se escribe como la otra). Y el número que resulta se llama **cociente.**

¿Cómo dijimos que se llamaba esta cantidad? (Señala) Dividendo. ¿Esta otra? Divisor. ¿Y el cociente? (Pasan varios alumnos y lo marcan), ¿Por dónde se empieza a dividir? Por la izquierda. Cuando al efectuar la división no sobra nada se dice que es **exacta.** ¿Cómo dije? Exacta. ¿Qué quiere decir? Que no sobra nada. Que es justa. Resuelvan este problema: Dos obreros han trabajado juntos varios días, al final de los cuales se les paga 246 $. ¿Cuánto le corresponde a cada uno? 123 $ a cada uno porque hay que dividir por 2. Siguen los ejercicios.

Series de evocación y mixtos. — Comprenden ejercicios orales y escritos que pueden darse en el **principio,** como deberes o como tema de lección, en cuyo caso el educando estudia la serie en su casa para examinársela en la escuela a fin de apreciar su potencia evocadora y la cantidad de conocimientos retenidos. Su objeto primordial es mantener vivo, con el menor esfuerzo y tiempo posibles, cuantos conocimientos se transmitieron hasta ese momento acerca de la materia.

La brevedad exige ejemplos que interesan a la vez al mayor número de memorias organizadas, con lo que, por otra parte, se contribuye a la simultaneidad de las ideas haciéndolas servir de apoyo a otras más generales.

Las series de evocación al combinar ejercicios y problemas suelen ser mixtas.

Son las series que de 30 ó 40 para cada grado deben presentar los textos; consta cada una de 8 a 20 ejercicios y problemas, según las dificultades; pero combinados de modo que en 30 minutos, previa preparación, puedan ser explicados de una manera completa.

Damos a continuación, por vía de ejemplo, algunos.

Enseñar a descomponer un problema compuesto, en varios simples; a resolver cada uno y a integrar las respuestas para analizar el todo.

Desarrollo. — a) Piense cada uno un problema de sumar. Un niño dice: Tres carros llevan trigo a la estación: uno 5 bolsas, otro 65 y otro 49 bolsas. ¿Cuántas bolsas de trigo llevan?

(Pide el enunciado a dos más.)

¿Qué operaciones deberán hacerse para resolver este problema?: Un pozo de 22 metros de profundidad, después de echársele tierra, no tiene sino 15 metros. ¿Hasta qué altura se le ha rellenado? Hay que hacer una operación de restar.

Ahora observen. Esta caja está vacía, echo en ella 7 bolitas, después 5 más, luego 14. ¿Cuántas bolitas contiene? 26 bolitas.

¿Qué han resuelto ustedes? Un problema de sumar. (Preparación en la pizarra.) Muy bien. Quito de esta caja, que contiene 26 bolitas, 8 bolitas primero (quitándolas), 6 bolitas después y 11 bolitas luego (juntándolas en otra caja). ¿Cuántas bolitas he quitado de la caja? Usted ha quitado 25 bolitas. ¿Qué han resuelto ustedes? Un problema de sumar. ¿Cuántos problemas han resuelto acerca de las bolitas y esta caja? Dos problemas de sumar. Ahora, en esta caja había 26 bolitas, he quitado 25. ¿Cuántas quedan? Una bolita. ¿Qué problema han resuelto? Uno de restar. ¿Cuántos problemas acerca de la caja y las bolitas? Tres problemas.

Ahora vamos a juntar estos tres problemas en un solo enunciado, para que sea más corto y digo:

Juan echó en una caja 7 bolitas, Josefa 5 y Santiago 10 y 4; vino María y se llevó 8; vino Adela y se llevó 6; vino Teresa y se llevó 11. ¿Cuántas bolitas quedan en la caja?

En este problema largo hay tres cortitos, los mismos que acaban ustedes de resolver. Y se resuelve, resolviendo los cortitos. Por eso hay que descomponerlo en cortitos, sino no puede resolverse. El primer cortito es: Si Juan echó en una caja, etc., ¿cuántas bolitas se echaron en la caja? El segundo cortito es: Si María se llevó 8 bolitas, etc., ¿cuántas bolitas se llevaron? El tercer cortito es: Si tres niños echaron en la caja 7 más 5 más 14 bolitas y otros tres, etc., ¿cuántas bolitas quedaron en la caja?

Una vez escritos estos problemitas, se resuelven; al resolverlos queda razonado el problema largo, así: El 1º Si Juan echó en una caja 7 bolitas, José echó 5, etc., entre los tres habrán echado tantas bolitas como la suma, etc. El 2º Si María quitó, etc. El 3º Si unos niños echaron en la caja 26 bolitas y otros quitaron 25, en la caja, etc.; que es lo que preguntaba el problema largo.

(El maestro, tanto en la composición como en la descomposición, habrá hecho lo siguiente:

1º	2º	3º
7	8	
+ 5	+ 6	26
+ 14	+ 11	— 25
26	25	1

De modo que todo el problema que exige más de una operación, debe descomponerse en problemas cortos o de una operación, para razonarlos.)

Descompongan en problemas cortos o simples este problema: En un nido de gallinas hay 8 huevos (objetivando con un círculo y un 8 en el medio); en otro, 11 huevos; la comadreja se comió 6. ¿Cuántos huevos quedaron en los nidos? Quedaron 13 huevos. No pregunto el resultado. Descompóngalos en problemas más cortitos, en los que ustedes han hecho para resolverlo.

En un nido de gallinas había 8 huevos y en otro había 11. ¿Cuántos huevos había? Bien. Había 19 huevos (escribe la operación en la pizarra). Otro problema simple o corto que nos dé la solución del largo.

En dos nidos había 19 huevos. La comadreja se comió 6, ¿cuántos huevos quedaron? Eso es. Quedaron 13 huevos, que es la respuesta a la pregunta del problema largo. ¿Hay cuántas operaciones que hacer? Hay dos. ¿En cuántos problemas cortitos se descompone el largo? En dos problemas. Luego todo problema, para razonarlo, hay que objetivarlo y descomponerlo.

b) Analicemos éste: Un particular, etc. (problema escrito con anticipación en la pizarra y objetivado como se indica al principio). Traduzcamos el enunciado con figuras (a medida que enuncia, señala). Un particular ha comprado un caballo en 41 pesos, una vaca en 26 y un carnero en 12; se quiere saber suánto ha ganado si vende, etc.

Se han comprado estos animales y se han vendido los mismos; si restamos de lo que cuestan (señalando siempre) lo que produjo la venta, nos da la ganancia. Descompongámoslo: 1º Un particular ha comprado, etc., ¿cuánto gastó? Resolviéndolo: si un particular gastó en un caballo 41 $, en etc.; en los tres animales habrá gastado 41 $ más 26 $ más 12 $ ó sea 79 $.

2º Si un particular vendió el caballo en 52 $, etc.; ¿en cuánto ha vendido los tres animales?

Resolviéndolo: Si un particular vendió, etc.

3º Si un particular compró un caballo, una vaca y un carnero en 79 $ y vendió los mismos animales en 99 $, ¿cuánto ganó?

Resolviéndolo: Si en la compra gastó 79 $ y en la venta obtuvo 99 $, ganaría tantos pesos como la cantidad que recibió menos la que gastó, o sea 99 menos 79, que es 20 $, es decir, este cuadro que representa 99 $ menos éste que que representa 79, para quedar éste.

c) Tomen los cuadernos. Descompongan en problemas cortos éste:

En su canasto se rompieron 15 huevos y en otro 14; quedaron en uno y otro 30 sanos. ¿Cuántos huevos contenían los canastos al principio?

Los niños (después de un rato) dicen: En un canasto se rompieron 15 huevos y en otro 14, ¿cuántos huevos se rompieron?

2º Se rompieron 29 huevos de los que contenían 2 canastos y 30 quedaron sanos, ¿cuántos huevos había en los canastos?

(Sígase ejercitando a los alumnos en la descomposición y razonamiento de enunciados semejantes a los que sirvieron de tema).

GEOMETRIA

El tetraedro

Enseñanza objetiva de la forma del cuerpo. Su superficie. Caras. Contarlas. Su figura. Triángulo. Magnitud igual a igual figura. Dejar bien sentada la diferencia entre **tetraedro** y **triángulo.**

Nombren cuerpos que estén a la vista, cuyas caras tengan la forma de la superficie del cubo; ¿qué forma es? Cuadrada. Bueno; denme los nombres. Los alumnos dicen: Aquel vidrio. Ese cuadro. La baldosa, etc.

Pase un niño, tome y muestre el cubo. ¿Qué es? Es un cuerpo que tiene seis caras de forma cuadrada. ¿Y qué es el cuadrado? Es la forma de cualquier cara de este cuerpo (señalan al cubo).

¿Cuántas caras tiene este cuerpo nuevo para ustedes? (Cuentan, a la vez que el maestro señala). Cuatro caras. Las superficies del cubo, ¿por cuántos lados estaban limitados? Por cuatro lados. ¿Y las de éste? Por tres. Ven, entonces, que los dos cuerpos tienen sus caras completamente distintas. ¿Las primeras son?... Cuadradas. ¿Y éstas? (Nadie contesta.) Estas caras tienen la forma de **un triángulo.** Escríbase la palabra. Pasen dos, tres o más alumnos para que busquen y presenten a la clase cartones, papeles, etc., de forma, ¿cómo? De un triángulo. Como un triángulo. Debe tener, ¿cuántos lados? Tres lados. Atención: Este cuerpo que tiene cuatro caras iguales y de forma triangular se llama **tetraedro.** ¿Cómo? Tetraedro, responderá la clase. ¿Cómo han clasificado las superficies? En planas y curvas. Estas (marca las del tetraedro), ¿qué son? Son superficies planas. ¿Llamaremos al cuerpo?.... Plano. Construyan una frase completa sobre lo dicho: El tetraedro es un cuerpo plano. ¿Qué más? Que tiene cuatro caras iguales. ¿Y? Y de forma de un triángulo. Acá tengo un tetraedro de cartón. Un alumno pasará e irá separando los planos que lo forman, colocándolos uno encima de los otros. ¿Qué nota la clase? Que las cuatro caras son iguales. Sí, eso ya se ha dicho. ¿Qué más? (midiendo los lados.) Que los lados son iguales. Entonces (volviendo al cuerpo entero), si las caras son iguales, ¿cómo serán las aristas? Iguales también.

Ahora vamos a explicar con claridad qué diferencia hay entre el tetraedro y el triángulo. Pasen cuatro niños; tengan estos cuerpos. El que tenga un tetraedro

lo levanta. (Dos de los niños hacen lo que el maestro pide.) Los que tengan en la mano un triángulo lo levantan (nadie se mueve). Los que tengan cuerpos cuyas caras tengan la forma de un triángulo, los levantan, los muestran (los cuatro niños presentan los cuerpos, señalando ellos u otros con tizas diferentes las distintas caras triangulares.)

¿Qué dijimos que era el cubo? Un cuerpo plano con caras de forma cuadrada. ¿Qué diremos que es el tetraedro? Otro cuerpo plano con cuatro caras de forma de un triángulo. ¿Qué más tenía el cubo que el tetraedro también tiene? Aristas y vértices.

Piensen todos una frase sobre lo explicado y luego la escriben en sus cuadernos.

Grado Segundo

LECCIONES DE COSAS

Un barrilete — Los globos — Los aereoplanos

A fin de que los alumnos tengan una idea sencilla de los globos y aereoplanos, tan en boga hoy, puede aprovecharse esta clase en una de las excursiones instituídas por el reglamento.

Construcción y descripción de un barrilete. — Construir uno delante de los alumnos, haciéndoles examinar y pesar los diversos materiales empleados. Con tr s trozos de caña o con mimbres también muy finos, se arma el esqueleto. Se unen en los extremos con piolín y se extiende sobre todo el armazón papel especial. Se lo completa con la "cola", hecha con pedazos de género y con piolín que deberá atarse en el centro y en los dos extremos superiores a manera de aristas de una pirámide triangular.

El barrilete que se eleva. — Para efectuar el lanzamiento, elíjase un sitio desprovisto de árboles, y tan grande como sea posible. Abandonemos el barrilete a sí mismo. Cae a tierra. ¿Qué es necesario hacer para que se eleve? Es necesario tirarlo con ayuda del piolín. Ensayar tirando sencillamente del piolín y luego corriendo en el sentido del viento: el barrilete no e eleva. Ensayemos, ahora, tirando hacia donde viene el viento. Esta vez el barrilete se eleva. ¿Sube regularmente? No; a menudo baja algunos metros, y después sube. ¿Por qué? El viento se detiene un poco, el barrilete desciende. Ved ahora el barrilete bien alto. Oscila menos. Es que el viento es más regular en la altura a que se encuentra.

¿Cómo se mantiene? Está tirado en el extremo superior por el piolín y queda vertical por la "coola", más pesada, que lleva en la parte inferior. El que elevó el barrilete se ha parado; sin embargo, éste se mantiene elevado. De cuando en cuando sufre algunos movimientos de ascenso o descenso. Probemos acercarlo tirando de la cuerda. Es un poco difícil: más tiramos, más parece elevarse el barrilete. ¿Qué es necesario hacer? Caminar en el sentido del viento: cuando no tiremos más, el barrilete irá bajando suavemente.

El barrilete modificado. — Saquémosle la "cola" y lancémoslo nuevamente. Gira sobre sí mismo; no guarda ya más el equilibrio. Saquemos los "tiros" y pongámolos en otro sitio. El barrilete así modificado, tampoco se eleva. No hay, pues, sino una forma que convenga al barrilete, la que hemos empleado en primer término.

¿Por qué se eleva el barrilete?—¿Qué era lo que cauba todos esos movimientos del barrilete en el aire? El viento. Podemos producir viento con un fuelle. Soplemos sobre una hoja de papel exactamente aplicada sobre el terreno. Queda inmóvil. ¿Por qué? El viento posa sobre ella y la aplica todavía más fuertemente sobre aquél. Pleguemos la hoja y soplemos sobre los pliegues formados. La hoja se levanta. Suspender una hoja de papel mediante dos hilos que se sujetan en el medio de los lados más cortos, y ponerla un poco inclinada. Constatar que la hoja es levantada por una corriente de aire horizontal que golpea su cara inferior.

Aplicaciones. — Nuestro barrilete es muy liviano: ¿podemos fabricar uno más pesado? Sí, con la condición de que sea más grande. En efecto, se han fabricado algunos tan grandes, que han podido elevarse muy alto llevando diversos aparatos y hasta hombres. ¿Es posible elevar un barrilete cuando no hay viento. Sí, pero el que efectúa la operación debe correr muy ligero. Reemplazándolo por un motor, se obtiene un aeroplano.

Una vez en clase, mediante los conocimientos adquiridos y algunas láminas, podrá terminarse la lección.

Los gases livianos se elevan en la atmósfera. — El aire caliente que sale de un fogón, se eleva por conducto de la chimenea. El hidrógeno, que es un gas muy liviano, se puede conservar en un recipiente invertido boca abajo y no tapado. Los gases se superponen por orden de densidad o peso, como los líquidos: el aceite, el vino van siempre sobre el agua, la cual, a su vez, va sobre el mercurio. Un gas muy liviano puede elevarse con la envoltura que lo contiene. En algunas fiestas se lanzan globos de papel llenos de aire caliente; los globos de los niños, llenos de gas de alumbrado, se elevan también cuando se los suelta.

Los globos. — La envoltura es una tela engomada. Llevan, suspendida por cuerdas, una navecita donde se colocan los **aeronautas** y algunos aparatos como el **barómetro.** El globo es impulsado por el viento; la dirección de éste varía según las alturas. Se busca una corriente favorable haciendo ascender más el globo; para esto se disminuye el peso arrojando parte del **lastre.** Para bajar, se deja escapar una parte de gas, abriendo una **válvula.** Al llegar al suelo, un **ancla** fija el globo.

Los dirigibles. — Deben llevar una carga bastante grande; se aumenta también su poder ascensional infiltrándolos con hidrógeno, que es 14 veces más liviano que el aire; o con un gas igualmente liviano y menos peligroso. Un **motor** poderoso hace funcionar una o varias **hélices,** que hacen avanzar al globo en cualquier dirección. Algunos **timones** permiten hacer subir, bajar o guiar el globo. Aunque están muy bien construídos, sucede a veces que estos aparatos se rompen, o que el gas que se escapa por la envoltura se inflama y explota.

Los aereoplanos. — El aereoplano es un barrilete grande, que adquiere por sí mismo velocidad suficiente mediante una o varias hélices. El aereoplano se lo construye con maderas y telas, o con metales parecidos al aluminio. Hacer ver en algún grabado un aereoplano: hacer notar la posición de las alas, ligeramente inclinadas y encorvadas, para que el aire pueda ejecutar su acción. Los timones están detrás del aparato. Un tren de aterrizaje permite al avión correr a la partida y a la llegada.

Recordar los progresos extremadamente rápidos de la aviación. Los primeros ensayos felices remontan apenas a unos quince años. Hoy, diversos aparatos han sobrepasado los 10.000 metros de altura, y otros han

volado a una velocidad de 300 kilómetros por hora. Muchos servicios funcionan regularmente en todas partes del mundo y se obtendrá un mayor desenvolvimiento de esta industria, una vez sean salvadas algunas dificultades técnicas y económicas.

Recapitulación. — ¿Por qué se eleva un barrilete? ¿Por qué los aeronautas llevan siempre en todas sus ascensiones un barómetro? ¿Por qué un globo inflado con cierto gas se eleva en la atmósfera, y por qué cae cuando se abre la válvula? ¿Por qué el dirigible puede ser llevado hacia cualquier dirección? ¿Qué es el aereoplano? ¿Cómo sube?

ANIMALES

La mariposa

Material ilustrativo: Mariposas vivas, disecadas, larvas, crisálidas, lupas, etc.

Es el momento en que el maestro haga observar que los rayos del sol caen cada día menos oblicuamente sobre esta parte de la tierra que habitamos. No se conforme con decirlo, es menester comprobarlo. El grado sale al patio a una hora determinada y señala sobre el mismo, con una marca que dure varios días, el lugar hasta donde llega la sombra que proyecta una pared que va de este a oeste. Pocos días después se realiza de nuevo la operación y se verá que la sombra del muro a la misma hora no alcanza hasta el lugar anteriormente señalado. El sol se endereza en su trayectoria. No se explique más, pues, los niños no entenderían. La misma comprobación puede realizarse con el metro y la sombre que éste proyecta.

A menor oblicuidad, mayor calor. Con el aumento de temperatura aparece el desarrollo de los vegetales y la multiplicación de los animales. De aquí que en primavera y verano los insectos pululen.

¿Han observado dónde van a posarse de preferencia las mariposas? ¿Por qué eligen las flores? En el fondo del cáliz de la flor se halla un jugo azucarado, el néctar, que es su alimento preferido. ¿Cómo llega hasta el interior del cáliz? Los labios de la boca se han prolongado hasta formar una trompa. ¿Cómo es? Una especie de filamento, generalmente arrollado en espiral. ¿Cómo debe ser su interior? Hueco. La mariposa chupa su alimento.

Además de la trompa, ¿qué observan en la cabeza? Los ojos: forma, color, tamaño. ¿Tiene buena vista? Percibe fácilmente los atractivos colores de las florecillas.

Estos cuerpos o apéndices, ¿cómo se llaman? Las antenas son en la mariposa, como en todos los insectos, órganos del tacto y del olfato.

¿Cómo se traslada de una flor a otra? ¿Cuántas alas tiene? Tamaño. forma, color. ¿Cómo las pone cuando está parada? Las cierra para pasar inadvertida.

¿Cómo se toma de las flores? ¿Cuánas patas tiene? Todos los insectos tienen seis patas. ¿Cómo son? Articuladas y débiles. ¿En qué parte del cuerpo se insertan las patas y las alas? El tórax lleva siempre las patas y las alas.

Segunda clase. — La mariposa se defiende.

¿Vuela en línea recta la mariposa? Cambia constantemente de dirección. Es difícil cazarlas. Así se defiende de los pájaros.

¿Se descubre fácilmente una mariposa cuando está en



reposo? Dijimos que junta las alas para presentar poca superficie. ¿Cómo es la cara inferior de las alas? Mucho menos brillante y sin colores. Una mariposa en reposo, ¿a qué se parece más, a un insecto o a una hoja?

¿Ataca a sus enemigos? No; se defiende huyendo. Sus alas son poderosas.

Pero, ¿cuál es el medio que usa para evitar que la especie desaparezca? Su gran fecundidad.

La mariposa, antes de terminar su vida, elige una hoja y allí deposita sus huevos que tienen forme redondeada y son en número de 200 a 300. Estos huevecitos se desarrollan con el calor y se transforman en unos gusanos fáciles de observar en las plantas de nuestras casas y jardines. Son esos animalitos de cuerpo alargado y de color verde pálido que llamamos comúnmente isocas o gatas.

Estos gusanos o isocas son mariposas en su primera infancia. ¿De dónde han salido? De los huevos puestos por la mariposa. Estas larvas de mariposas son sumamente dañinas. ¿Han observado cómo comen? Tienen una boca provista de poderosas mandíbulas. Son muy voraces, por lo cual son capaces de destruir en poco tiempo muchas plantas. Por culpa de estas larvas debemos destruir las mariposas. La única mariposa útil, podemos afirmarlo, es la que en estado de larva produce la seda. Después de vivir un cierto tiempo la larva deja de comer, se inmoviliza y se recubre con una tela que le forma a su alrededor como un estuche. Este estuche o capullo en cierta mariposa está formado por un hilo muy apreciado llamado seda. Cuando la larva se encierra dentro de este saco se dice que está transformándose en crisálida. En la crisálida ya se pueden ver las formas que tendrá la futura mariposa.

VEGETALES

El tomate

Si el maestro ha tenido la precaución de guardar las semillas obtenidas de los tomates que le sirvieron para dar la clase que desarrollamos en los primeros números de este año, podrá, ahora, ampliar aquellos conocimientos dando una nueva clase que trate de las generalidades sobre el cultivo de este precioso vegetal. Si no las conserva, conviene que se provea de semillas y efectúe la siembre ante los alumnos.

Instrucciones para su cultivo.

Clima. — Prefiere los cálidos; sin embargo vegeta bien en los templados y frescos. En nuestro país prospera desde su límite norte hasta los valles del Chubut.

Terreno. — Los fértiles, bien abonados y trabajados son los más aptos para su cultivo. Conviene elegir terrenos de fácil irrigación, pues, es muy ávido de agua.

Multiplicación. — Se reproduce por semillas, sembrándolas en almácigos o al aire libre. Esta operación se realiza de agosto a noviembre, según nlus lugares de la República. (El maestro tendrá preparado el cajón que servirá para el desarrollo del almácigo y ejecutará la siembra de la semilla en presencia de los alumnos. Estos observarán los caracteres de la tierra elegida, su grado de humedad, su consistencia, etc. El maestro cubrirá las semillas desparramadas con una delgada capa de tierra). Las tras plantaremos una vez que tengan de 4 a 6 hojitas, colocándolas en surcos separados entre sí 80 centímetros o un metro y colocándolas a 50 centímetros una de otra.

Cualidades. — Cuando las plantas tienen 30 centímetros de alto, se sujetan a tutores (palitos o cañas), pues los tallos son débiles y el fruto es pesado, y luego se empalizan sobre dos filas de cañas o palos no muy gruesos, que se unen y atan como caballetes, formando una especie de zarzo.

Se mantendrá siempre la tierra limpia de malezas, con carpidas, y se regarán abundantemente a intervalos no muy largos.

Se cosechan cuando su color característico indica que el fruto está sazonado.

Usos. — Se destina para el consumo ,fresco, en conserva o en dulce.

Nota. — No podemos extendernos en abundantes comentarios, dado el poco espacio de que disponemos, sobre la bondad de estos trabajos prácticos que indicamos se realicen en clase; pero no podemos dejar sin contestar la objeción conocida de que los maestros de la capital y de muchas ciudades del interior no disponen de terreno para llevar a la práctica iniciativas de esta índole. Convenimos con ellos en que la operación del trasporte no se podrá realizar, pero la preparación del almácigo no ofrece ninguna dificultad, pues, se requiere una maceta, caja o pequeño cajón y una escasa cantidad de tierra; elementos que los mismos alumnos podrán proporcionar, así como las semillas que se utilizarán. Cuando las plantas estén en condiciones de ser transplantadas, el maestro podrá entregar un ejemplar a cada alumno para que continúe cuidándolo en su casa. Nada cuesta requerir informes, de tarde en tarde, sobre el desarrollo de este, así como de los otros vegetales que el niño debe cuidar.

GEOMETRIA

Tronco de pirámide. — Estudio de las figuras de seis caras. — **Trapecio y trapezoide.** — Lados, base, altura, magnitud, medición de los lados, número. — **Cuadriláteros.**

Principio. — Cuando una figura tiene cuatro lados, ¿cómo se denomina? Cuadrilátero. ¿Cuántos son los que conocen hasta ahora? Cuatro; el cuadrado, el rectángulo, el rombo y el romboide. De los nombrados, ¿quiénes tienen los lados iguales? El cuadrado y el rombo. ¿Y los otros? Tienen sus lados iguales dos a dos. Podemos decir que sólo los lados paralelos son iguales. ¿Qué pueden decir de los ángulos? Que en las primeras figuras son rectos; vale decir, que miden 90 grados. ¿Qué cuerpo se ha estudiado cuyas caras son cuadradas? El cubo, que está limitado por seis de esas superficies. ¿Y el prisma recto? Tiene siempre sus caras laterales de forma rectangular. ¿De dónde hemos deducido el rombo y el romboide? De los prismas oblicuos y romboedro. ¡Muy bien!

Medio. — ¿Conocen este cuerpo? Sí, es la pirámide que estudiamos cuando nos referimos a los triángulos. ¿Cuántas bases posee? Una. ¿Y ahora? (El maestro ha separado uno porción; es decir, ha seccionado la parte uperior) Vd. ha conformado un cuerpo con dos bases.

A este elemento nuevo le llamamos **tronco de pirámide o pirámide truncada**; agregaráse en seguida. Repita la clase y ese niño escriba en la pizarra lo que acabamos de expresar. Pero, ¿cuántas clases de pirámides conocemos? Dos: pirámides rectas y pirámides oblicuas. El maestro dice: Tanto la primera como la segunda se pueden seccionar (Muestra), y con ayuda de ellas, hoy estudiaremos los otros dos cuadriláteros que nos falta conocer.

¿Qué pueden decir de las caras de este tronco de

pirámide? Que tienen la forma de un cuadrilátero. Que las aristas superior e inferior son paralelas entre sí. Que la primera de las nombradas es menor que la segunda. Que los lados oblicuos son iguales, etc. ¿Y cómo se llama esta forma? Es probable que alguno dé el nombre, y el maestro añadirá: Eso es, las caras laterales de éste y de cualquier tronco de pirámide recta tienen la forma de un **trapecio.** (Hace repetir, escribir y cambia la pregunta). (Pasen varios alumnos que señalan caras con dicha forma). Esto, ¿cómo se denomina? Base superior e inferior, respectivamente. ¿Y esto que trazo? (Ha traido la altura). Se llama altura del trapecio.

Tomemos un tronco de pirámide oblicua y observemos sus caras. ¿Qué hay en ellas de particular? Que es otra forma nueva y que no hay igualdad ni paralelismo entre los cuatro lados.

Es ésta la sexta y última forma de cuadrilátero que existe, y se llama trapezoide. ¿Qué superficies tienen dicha forma? Las caras laterales de cualquier pirámide oblicua truncada. Pasen los niños que sean capaces de construir con las tijeras, cortaplumas, lápiz y cartones o papeles, planos que tengan las dos formas estudiadas. (Si hay elementos, pueden repartirse y trabajar todos). El maestro mira y pregunta tan pronto a la clase, tan pronto a los que han pasado. ¿Qué es esto? Un plano con forma de trapecio. ¿Y esto? La base inferior. ¿Esto? La base superior. ¿Qué señalo ahora? La altura. Estos lados, ¿cómo son? Paralelos y desiguales. ¿Los otros? Oblicuos, pero de igual medida. ¿Y el trapezoide? Es el cuadrilátero que tiene sus cuatro lados distintos.

Fin. — ¿Qué cuerpo está limitado por superficies cuadradas? El cubo. ¿Rectangulares? El prisma recto. ¿En forma de rombo y romboide? Los prismas oblicuos. ¿Y los troncos de pirámides? Si son rectas, sus límites laterales son formas de trapecios, y si oblicuos, trapezoides.

Grado Tercero

LECCIONES DE COSAS

El alcohol de quemar

Material de ilustración. — Alcohol, agua, aceite, algunos vasos, una lámpara a alcohol, una vela, una balanza, una tapa metálica, resina, barniz a alcohol, agua colonia, tintura de iodo, una hoja de cartón.

Observemos el alcohol. — ¿Qué contienen las dos botellas que están sobre el escritorio? Agua. ¿En qué la reconocéis? Los dos líquidos son incoloros. Esto no es suficiente para afirmar que se trata de agua. Oled el contenido de ambas botellas. Una no tiene olor; la otra sí; tiene un olor fuerte, pero agradable. ¿Habéis sentido alguna vez un olor parecido en clase? Sí, cuando se destapa la lamparita a alcohol. El líquido que no tiene olor es agua, el otro es alcohol. Echo en estos tres vasos agua, aceite y alcohol. El aceite cae con menos rapidez que el agua, el alcohol un poco más ligero. Mojo dos hojas de papel, una con agua, otra con alcohol. Las dos hojas se han manchado. Las acerco a la llama de la vela, pero manteniéndolas a igual distancia. Al cabo de un instante, la mancha de alcohol ha desaprecido; la del agua no se ha modificado. ¿Por qué? El alcohol se ha evaporado más pronto que el agua. Poned un dedo en el vaso con agua y otro dedo en el vaso con alcohol. Retiradlos sin sacudirlos. El dedo mojado con alcohol se enfría mucho y muy pronto, mientras que el dedo mojado con agua se mantiene fresco. Después de un momento: Mirad vuestros dos dedos. El que estaba mojado con alcohol está seco; el otro queda todavía húmedo. El alcohol, para evaporarse, ha sacado calor a vuestra mano, por eso que la tenéis fría. Mojad una vez más, muy ligeramente, el dedo en el alcohol, y posadlo en vuestra lengua. El alcohol tiene un gusto acre, muy desagradable. Esta clase de alcohol, de quemar, en efecto, tiene ese gusto, pero hay otra clase que no lo posee.

El alcohol y el agua. — Mezclemos el contenido de los vasos con alcohol y agua. Se obtiene un líquido turbio y blanquecino. ¿Podemos distinguir el agua del alcohol? No, en absoluto. Para saber cuál de los dos líquidos es el más liviano, hay que pesarlos. Pongamos un vaso vacío en cada uno de los platillos de la balanza, y establezcamos el equilibrio con un poco de tiza. Echemos ahora igual cantidad de ambos líquidos en cada vaso. (Se podrá hacer con ayuda de un vaso graduado, un decílitro bastará.) El alcohol es más liviano.

El alcohol y el fuego. — Echo un pico de alcohol de quemar en esta tapa metálica y le acerco un fósforo encendido. El alcohol se inflama apenas es tocado por la llama del fósforo. La llama es azul, casi invisible. Se extiende, poco a poco, por toda la superficie del líquido; se vuelve más alta y su extremo es amarillo; da, sin embargo, poca luz. Soplo suavemente sobre la llama. Se inclina un poco, se torna toda azul, pero continúa ardiendo. Soplo más fuerte. Algunas gotitas de líquido inflamado se proyectan a lo lejos y continúan ardiendo; la llama tampoco se apaga. Aplico sobre la tapa una hoja de cartón; que retiro después de un instante. El alcohol se ha apagado, pero desprende, ahora, un abundante humo blanco. Acerco la llama de la vela. Apenas el humo está en contacto con la llama, se inflama y el alcohol se enciende nuevamente, con brusquedad, y eso que la vela estaba todavía a algunos centímetros de la tapa. El alcohol es un combustible peligroso, no hay que ponerle cerca de una llama cuando se echa en alguna lámpara. Podría producirse una explosión.

Usos del alcohol. — Poner un poco de resina en el agua y agitar: la resina no se disuelve. Volver a efectuar la experiencia con alcohol: la resina desaparece. El alcohol se utiliza en la preparación de perfumes (Agua de Colonia), de la tintura de iodo. Hacer notar la presencia del alcohol en estos productos, haciéndolos arder: la llama es parecida a la del alcohol puro, pero se apaga antes de que todo el líquido se haya consumido.

FENOMENOS FISICOS Y METEOROLOGICOS

Agua potable y contaminada. Filtros

Se tendrán un recipiente con 10 ó 20 centímetros cúbicos de agua cada uno, de distinta procedencia (agua corriente, de lluvia, de pozo o algibe, etc.), que se harán evaporar. Observar y comparar los residuos sólidos obtenidos. ¿Son iguales en cada recipiente, en cantidad y aspecto? ¿No? ¿Qué agua dejó más residuos? Se dirá a los niños que "cuando el agua contiene más de un gramo y medio por litro de sustancias sólidas en disolución", **no es potable**, es decir, **no es apta para la alimentación** (corta el jabón, no cuece bien las legumbres, etc.). Pero todas las aguas, hasta las más **cristalinas**, pueden estar **contaminadas**, es decir, con-

Mi Primer Libro

POR

VICTORINA MALHARRO

(Texto de lectura para primer grado inferior)

La acertada elección de las palabras generadoras que informan el desarrollo del método, permiten su fácil descomposición (análisis), y desde sus primeros pasos, la formación de otras nuevas y aún de pequeñas frases (síntesis).

Sigue una rigurosa ordenación sistemática en la presentación de las dificultades, las que van aumentando insensiblemente en estrecha relación de dependencia, lo que contribuye a hacer sencillo, de fácil aplicación, gradual y orgánico.

Al mismo tiempo que avanza, recapitula, afirmando conocimientos y creando aptitudes reales en los educandos, quienes no tardan en ponerlas de manifiesto en las lecturas cortas y bien calculadas que para producir efectos educativos, contiene en la cantidad necesaria.

Su presentación esmerada, así como las apropiadas y abundantes ilustraciones, vigorizan sus condiciones didácticas.

El Hogar de Todos

POR

CLARA DE TORO Y GOMEZ

(Texto de lectura para cuarto grado)

Este libro es una hábil selección de trozos entresacados de las producciones de escritores de nota, adaptados a las exigencias de la enseñanza de la lectura.

Los asuntos son variados e interesantes, presentados en estilo sencillo y ameno, fácilmente accesibles a la mente infantil; despiertan la curiosidad y crean aptitudes ponderables, y los alumnos, a medida que avanzan, descubren sin dificultad, en cada una de las lecciones, la finalidad patriótica, moral o humana que encierran.

Mediante un cuestionario que acompaña a las lecturas a manera de un excelente guía metodológico que el maestro sabrá utilizar con gran provecho, queda satisfecha una aspiración de la asignatura: "sugerir ideales", incitando al alumno a reflexionar, a dar vida a las ideas generales, haciéndolas suyas para aplicarlas, como saludables normas de conducta, en su propia vida.

Es un texto nuevo, con alto espíritu docente, que orientado en prácticas modernas de renovación y transformación, salvará muchas de las deficiencias con que tropieza la enseñanza de la lectura en este grado.

EDITORES

A. KAPELUSZ & C^IA.

BMÉ MITRE 1359 BUENOS AIRES

tener **microbios**, seres vivos pequeñísimos que producen en el organimos graves enfermedades. ¿Qué hacemos para evitar esto? **Purificamos** el agua. ¿De qué manera? La más segura es **hirviéndola** (destilación); pero entonces el agua pierde alguna de sus propiedades, se hace **indigesta**, por no estar **aireada**. Lo mejor es **filtrarla**. ¿Cómo? Tómese un recipiente dividido en dos compartimentos por una **capa porosa** (de arena fina, carbón, etc.); viértase en el compartimento superior agua impura: ésta pasará filtrada al inferior.

Enseñar a fabricar un filtro, tomando un recipiente cualquiera, el que se dividirá en dos secciones por una tabla acribillada de agujeritos. Sobre ésta se dispondrán capas sucesivas de arena fina y carbón en polvo. El agua pasará a la sección inferior, filtrada.

Hablar de los filtros de bujía de porcelana porosa y de la higiene que debe observarse con ellos.

Circulación del agua. — ¿Cómo se forman las nubes? ¿Tienen todas la misma forma? ¿Qué forma afectan? (estratos, cúmulos, cirros, nimbos). Al condensarse, ¿qué producen? **La lluvia** (hablarles a este respecto).

El agua de lluvia ¿por dónde circula? Por la superficie terrestre: parte penetra en el suelo hasta encontrar una capa impermeable (de arcilla). El agua corre sobre esta capa y va a salir por aberturas o grietas, donde forma una **fuente** o **manantial**. Y el agua que no penetra en el suelo, ¿dónde va? Corre por la superficie y en las montañas donde no existe arbolado forma grandes **torrentes**, que arrasan con lo que encuentran a su paso. En las pendientes cubiertas de vegetación corre sin ocasionar daños. ¿Qué sucede en las montanas elevadas, donde el frío es intenso? Fórmase la **nieve**, que se desliza (algunas veces) lentamente por las faldas de la montaña, formando los **ventisqueros** o **ríos de hielo**. ¿Se derrite este hielo? ¿En qué regiones? En las partes más bajas, produciendo **corrientes de agua**. A veces se reunen las aguas de los **manantiales, torrentes** o **ventisqueros y forman un río.**

Si echamos sal o azúcar en agua, ¿qué pasa? **Se disuelve.** De la misma manera, el agua de los ríos, torrentes, manantiales, etc., al pasar en su circulación sobre **rocas**, disuelve alguna de las sustancias que forman a éstas: así tenemos las **aguas minerales** y **medicinales**, que no son más que **aguas naturales que contienen cuerpos minerales en disolución.**

¿Para qué se utilizan estas aguas? ¿Cuáles son sus propiedades? ¿Existen en la República Argentina? ¿En qué regiones?

LENGUAJE

El sol

Esta palabra viene del latín "**solis**" que quiere decir, **solo, único**, porque brilla solo en el cielo, durante el día, pues su brillo supera de tal modo el de los otros astros, que éstos desaparecen completamente.

Definición. — El sol es el astro diurno, globo inmenso, estrella de luz propia que envía luz y calor a los planetas que giran alrededor de él, vivificándolos, fecundándolos, produciendo la vida, el movimiento, los colores, y muchos otros fenómenos.

Por su belleza y su benéfica influencia la mayor parte de los pueblos lo han considerado como el más grande, hermoso y mejor de los dioses y lo adoran dándole distintos nombres; uno de ellos era: "**Febo**".

Verbos aplicables (los que expresan los movimientos aparentes del sol): nace, se levanta, surge, se asoma, sale, aparece, sube, desciende, declina, se acuesta, se oculta, se pone, desaparece.

Aplicables a su luz y calor: quema, calienta, dora, abrasa, penetra, alumbra, ilumina, brilla, resplandece, fulgura, irradia, rutila, deslumbra, baña.

Adjetivos aplicables (cómo son sus rayos) dorados, cálidos, abrasadores, fuertes, ardientes, brillantes, resplandecientes, fulgurantes, radiantes, rutilantes, refulgentes y fúlgidos.

Adjetivos. — Solar (luz, calor, sistema) asoleado.

Derivados. — Nombres: Solana (sitio donde da el sol de lleno). Solano: (viento que corre de donde nace el sol); solazo (sol fuerte y ardiente que calienta mucho); solsticio; insolación (enfermedad causada por el excesivo sol); tornasol (cambiantes que hace la luz en algunas telas); girasol.

Frases. — Bajo el sol (en la tierra). Nada hay nuevo bajo el sol.

Perífrasis. — Antorcha de día. Astro del día. — Padre del día. — Antorcha del universo. — Monarca del día. El reloj de los siglos. El carro de Apolo. El astro de rubia cabellera. El astro rey. El rey Febo.

Sentido figurado: Se designa con la palabra sol cualquier cosa que ilumina, resplandece, guía sea tratándose de cosas físicas o morales. La verdad es el sol de la inteligencia. El sol de la justicia debe alumbrar a los pueblos.

Proverbios: El sol sale para todos (hay cosas de las que todos pueden gozar). Sol de invierno sale tarde y se pone presto (se dice de todo bien tardío y de poca duración).

Las embarcaciones

Nombres: Balsa, junco, piragua, barangaz (usada por los indios) galeota-galera, carabela (embarcaciones de vela y remo antiguas), bergantín, canoa, bote, góndola, lancha, falúa (destinada al uso de los jefes de la escuadra, sanidad, resguardo), chalupa, esquife, buque, vapor, regata, remolcador (la embarcación que tira por medio de un cabo a otra), acorazado (el buque de guerra blindado con una coraza de acero), torpedero (buque acorazado muy veloz que sirve para lanzar torpedos, aparato en forma de cigarro dotado de gran velocidad que hace explosión al chocar contra otro buque), fragata (buque de guerra de una solo batería), crucero (buque destinado a observar y perseguir a los enemigos), corbeta, yate, nave, navío, bajel, submarino.

Buque mercante y de guerra: explicación.

Partes de una embarcación: proa, popa, babor, estribor, quilla, casco, puente, entrepuente, cubierta, bodega, pañol y distintos compartimentos en las bodegas para víveres, municiones y pertrechos, camarote, ruedas, hélice, (rosca que reemplaza las ruedas colocadas debajo del agua, inventada por Federico Sauvage), cable, ancla.

De las embarcaciones de vela: vela, gavia, verga, mástil, jarcia, palo y cofa.

Personas: tripulantes, capitán o comandante, segundo, piloto, timonel, marinero, grumete, pañolero, maquinista, fogonero, camarero, pasajero, viajero.

Grados de la marina de guerra: guardia marina, alférez de fragata, alférez de navío, teniente de fragata, teniente de navío, capitán de fragata, capitán de navío (comodoro), almirante (jefe de la armada).

Verbos. — Lo qué hace una embarcación: flota, boga, navega, entra, aborda, atraca, ancla, fondea, arriba, choca, zarpa, encalla, naufraga, zozobra, se estrella, se tumba, se hunde, queda varada, hiende las

aguas, las surca, se va a pique, es impelida, es azotada, sufre averías, etc.

Botar una embarcación (hacerla resbalar sobre la armadura para ponerla a flote).

Cabotaje: Navegación o tráfico a inmediaciones y a vista de la costa del mar.

Astilleros (explicación).

Calado: La cantidad de pies que se sumerje el casco de un buque.

Asociación de ideas: historia de la navegación: la brújula, Papín y Fulton; navegación marítima y fluvial, buques modernos, primeras potencias del mundo, de América; historia de la marina Argentina: Azopardo, Brown, Espora, Rosales, Pinedo, Espiro, Seguí. Reorganización de la escuadra.

ARITMETICA

Medidas de volumen

Después de varios ejercicios rápidos y sencillos de cálculo mental, el maestro presenta un decímetro cúbico. (Son pocas las escuelas que cuentan entre su material de ilustración, con un metro cúbico desarmable y dividido en decímetros cúbicos, de aquí que partamos de esta última medida, fácil de construir. La concepción del metro cúbico, como se verá, la obtendrán los mismos alumnos.)

¿Qué presento a ustedes? Un cubo. ¿Qué sabemos medir de este cuerpo? Las aristas, las caras. Es decir, sabemos medir el largo y las superficies. ¿Cómo obtenemos la superficie de esta cara? Multiplicando el largo por el ancho. (Toma el metro y mide una arista de una cara y la adyacente). ¿Cuánto mide esta cara? Un decímetro por lado. Su superficie, ¿cuál será? Un decímetro cuadrado. Escribe en el pizarrón:

largo, 1 dm. × ancho, 1 dm. = 1 dm.²

Pero este cuerpo, además del largo y del ancho que hemos medido, tiene, ¿qué otra cosa? Tiene alto. (Midiendo sobre una arista). ¿Cuánto mide de alto? También 1 decímetro. Un decímetro de largo por un decímetro de ancho, ¿nos daba? El decímetro cuadrado. Bien; ahora, con un decímetro de largo, un decímetro de ancho y un decímetro de alto, tenemos el decímetro cúbico; como ustedes ven, un cubo que mide 1 decímetro por cada arista. Si yo tuviera aquí, un cubo que midiera un metro de largo, un metro de ancho y un metro de alto, ¿cómo lo llamaríamos? Lo llamaríamos metro cúbico. ¿Qué es (un alumno) el metro cúbico? Un cubo que mide un metro de arista. Y si les presentara otro cubito de un centímetro de arista, ¿qué sería? El centímetro cúbico. ¿Para qué servía el metro cuadrado, decímetro cuadrado, etc.? Para medir superficies. Bien; el metro cúbico, el decímetro cúbico, el centímetro cúbico y el milímetro cúbico, que es un cubito que mide, ¿cuánto?... Un milímetro de arista... sirven para medir el volumen de todos los cuerpos. Si deseamos saber el volumen de esta caja, vemos cuántos cubos de un decímetro cúbico caben (echa cubos de cartón hasta llenarla), 8 cubos de un decímetro cúbico, su volumen es de 8 decímetros cúbicos. Pero, ¿cómo haríamos para medir el volumen de este libro, si ninguno de estos cubitos entran, puesto que no es hueco? Y luego, suponiendo cosas medibles, como esta aula, ¿qué tarea larga e incómoda andar con cubos tan grandes como el metro cúbico? ¿Han visto ustedes a ingenieros o albañiles, usar nunca tales cubos para medir? Nunca hemos visto. Efectivamente no se usan. Cuando queríamos hallar superficies, multiplicábamos el largo por el ancho, así (señalando lo escrito en el pizarrón); cuando debamos hallar el volumen, multiplicaremos, estas dos dimensiones por el alto; es decir (escribiendo)

largo × ancho × alto = volumen

o sino: largo por ancho igual superficie; multiplicando la superficie por el alto, nos dará también el volumen. (Esta última noción, la intensificará más adelante el maestro.)

Esta aula mide 6 m. de largo, 5 de ancho y 4 m. de alto. ¿Cuál es su volumen? 120 metros cúbicos. Este cubo (presentando nuevamente el dm.³), ¿cuántos centímetros cúbicos tendrá? Varias respuestas. ¿Cuánto mide de arista? 1 decímetro. ¿O sea? 10 centímetros. ¿Entonces? Tiene 1000 centímetros cúbicos. Muchos de ustedes dudan que pueda haber una cantidad tan grande, vamos a contar. (Aplicando los conocimientos de geometría, el maestro explica, cómo dividiendo una cara en 100 partes y la arista perpendicular en 10, mediante planos, se obtienen los 1000 cubitos). Si en lugar de ser el decímetro cúbico, fuera el metro cúbico, ¿cuántos decímetros cúbicos obtendríamos? ¿10 decímetros, por 10 decímetros, por 10 decímetros? 1000 decímetros cúbicos. ¿Cuántas dimensiones necesitamos conocer de las cosas, para hallar su volumen? Tres dimensiones: largo, ancho y alto. De todos los cuerpos no es posible hallar directamente esas dimensiones; de éste, por ejemplo (mostrando una botella, o una esfera); pero sí, de los llamados paralelepípedos, porque sus caras son paralelogramos. Son las formas más abundantes: paredes, tablas, cajas, piezas, etc., y su volumen, costará poco hallarlo.

Anoten: esta caja mide: 3 dm. de largo, 2 de ancho y 1 dm. de alto; ¿cuál es su volumen? 6 decímetros cúbicos. En efecto (comprobando), en ella caben 6 decímetros cúbicos. Varios ejercicios similares. Si dos de las dimensiones fueran en cm. y la otra en mm., ¿qué harían ustedes? Reducir los mm. a cm. ¿Cuántos decímetros cúbicos tiene el metro cúbico? 1000 decímetros cúbicos. Un decímetro cúbico, ¿cuántos centímetros cúbicos? 1000 centímetros cúbicos etc. En la clase siguiente se continuará con la lectura y escritura de estas medidas, refiriéndolas al metro cúbico. Para la reducción de una o de otra, procédase como en las medidas de superficie ya estudiadas, aprovechando los conocimientos adquiridos en la primera clase.

Medidas de capacidad y peso

Material para las primeras: el decímetro cúbico hueco, el litro, medio litro, decílitro, doble decílitro, recipientes con agua; para las segundas: los dichos y la balanza con todas sus pesas.

Con el fin de obtener el máximum de provecho, estas lecciones deberán ser, en cada caso, prácticas. El maestro, mediante una serie de preguntas, después de efectuadas las mediciones hará conocer las medidas correspondientes. Las relaciones que guardan entre sí, las obtendrá del mismo modo. Generalizando a base de las nociones dadas por la experimentación, hallará los múltiplos. Establecerá luego la equivalencia del decímetro cúbico, el litro y el kilogramo; el centímetro cúbico y el gramo, aplicándolas en numerosos ejercicios y problemas; presentando casos prácticos, desde que el niño muchas veces debe actuar en ellos, en la vida diaria. Como conclusión, efectúense ejercicios de cálculo de peso, de distintos objetos.

GEOMETRIA

Los alumnos saben ya construir distintas figuras, obtenidas de la observación y estudio de los cuerpos correspondientes. Es necesario, ahora, proceder a su agrupación y distinción. Puede comenzar el maestro con el polígono más sencillo; el triángulo, estudiándolo:

a) Por sus ángulos (rectángulo, acutángulo, obtusángulo, haciendo uso del transportador).

b) Por sus lados (equilátero, isósceles y escaleno, midiendo).

Luego los cuadriláteros: en paralelogramos y no paralelogramos. En los primeros: el cuadrado, rectángulo, rombo y romboide, ya estudiados; en los segundos: el trapecio (varias clases obtenidas por paralelas a las bases de triángulos rectángulos e isósceles), y el trapezoide.

Por último, los polígonos: en regulares e irregulares, procediendo siempre a la medición de lados y ángulos.

Grado Cuarto

HIGIENE

La viruela

La viruela es una enfermedad eminentemente contagiosa. La vacunación y la revacunación son los únicos medios de prevenir o de detener las epidemias de viruela.

Medidas que deben tomarse en cuanto se presente un caso de viruela.

Los casos de viruela deben ser declarados en el Departamento Nacional de Higiene.

Aislamiento del enfermo. — Si el enfermo no es transportado será colocado en una habitación separada, en la que solamente entrarán las personas encargadas de cuidarle.

La cama se colocará en medio de la habitación; se quitarán las alfombras, cortinas y muebles de tapicería. El enfermo estará siempre muy limpio. Las personas encargadas de cuidar un varioloso deberán ser revacunadas y es conveniente persuadir a estas personas de la absoluta falsedad que supone la creencia de que la vacunación y revacunación en tiempo de epidemia son peligrosas, siendo, por el contrario, el más seguro y probado medio para la defensa del individuo y para evitar la difusión de la enfermedad. (Actualmente en San Juan muchas personas se resisten a la vacunación). Las personas encargadas de un enfermo varioloso deberán enjuagarse la boca con agua hervida y se lavarán las manos con una solución débil de sulfato de cobre (12 gramos por litro) usarán además vestidos especiales que se los quitarán cuando salgan de la habitación del enfermo.

Desinfección de los objetos que hayan estado en contacto con el enfermo.

La desinfección de las ropas manchadas se conseguirán por medio de soluciones de sulfato de cobre (50 gramos por litro)y las no manchadas con la solución débil (12 gramos en 1 litro). Ninguna de las ropas manchadas debe lavarse en corrientes de agua. Las cucharas, tazas y vasos, deben, después de usarse, sumergirse en agua hirviendo durante algunos minutos.

Desinfección de la habitación. — Cuando las paredes están estucadas pueden lavarse con esponjas empapadas en una disolución de bicloruro de mercurio, si se dispone de pulverizadores es preferible y se procederá por fajas comenzando por el techo hasta el suelo. Las paredes blanqueadas se desinfectarán con lechada de cal. Los suelos deberán lavarse con lechada de cal y luego con agua abundante. Puede usarse también ácido fénico o bicloruro de mercurio. Los muebles y objetos pueden desinfectarse por el a) calor; b) vapor de agua a presión; c) vapores de formalina; d) vapores de azufre; e) disolución fuerte de bicloruro, ácido fénico, sulfato de cobre, creolina. Algunos de estos requieren aparatos especiales pero todos pueden usar por su sencillez el azufre; se procederá así: Se tapan todas las rendijas o junturas de la habitación, se hace hervir durante media hora, agua en cantidad suficiente para llenar de vapor el recinto. Se quemarán luego 40 gramos de azufre por m³. El azufre en pequeños trozos se pone en vasijas poco profundas, y a su vez deben colocarse en otras llenas de agua, para evitar los peligros de un incendio. Para inflamar el azufre se le rocía con un poco de alcohol, se le prende fuego y se le deja en la habitación que no se abrirá hasta pasadas 24 horas.

En cuanto al enfermo no debe salir de su habitación hasta después de haber tomado varios baños.

Vacunación antivariólica

Se emplea como vacuna la pulpa obtenida por el raspado de las pústulas que se desarrollan en las terneras 5 o 6 días después de su inoculación. Mezclada con glicerina y colocada entre dos vidrios de los cuales uno de ellos tiene una pequeña excavación se rodea con parafina y se envuelve en papel de estaño, esta pulpa conserva su actividad durante 50 días.

Duración de la inmunidad: variable o sea de 7 a 10 años, más corta en los individuos jóvenes; es preferible revacunarse cada 5 años, y más frecuentemente aún en tiempos de epidemia.

La viruela existe por culpa exclusiva de los que no se vacunan.

ZOOLOGIA

Los carnívoros

(Continuación)

Vivérridos. — Se caracterizan estos carniceros por tener un cuerpo muy alargado y cilíndrico; por su cuello prolongado y su cabeza cónica. Tienen cuatro o cinco dedos, según las especies y, sus uñas, en algunos tipos, son retractiles. Su dentadura se compone de 36 o 40 dientes que se distribuyen de acuerdo con la siguiente fórmula dentaria: 3/3 i + 1/1 c + 5/5 o 6/6 m. Poseen dos o más glándulas odoríferas en la región anal que esparcen un fuerte olor a almizcle. A pesar de los perjuicios que causan, son útiles, pues que atacan y persiguen muchos animales dañinos. Al domesticarlos, encuentra el hombre una ayuda para la destrucción y exterminio de ratones, ratas, serpientes, etc. Entre las especies principales contamos las siguientes:

Mangosta. — La mangosta ichneumon o **rata sagrada de los faraones** fué utilizada por los egipcios para librar sus habitaciones y campos de los molestos roedores, antes que introdujeran y domesticaran al gato. Grandes servicios presta en este sentido, pues en pocos días puede limpiar de ratones toda una casa. Sumamente ágil, no deja recoveco ni rincón alguno que inspeccionar. Su cuerpo, un poco mayor que el del gato común, mide 0 50 m. de largo y su cola 0,40 m. Vive en

las regiones que circundan el mar Mediterráneo. Una especie afin, que habita en España es llamada vulgarmente **mangosta, melón** o **meloncillo**, con los pelos de cuya cola se hacen pinceles muy apreciados por los pintores.

Otra, la **mangosta mungo**, más pequeña, fué introducida hace unos cincuenta años en las islas de las Antillas para exterminar las ratas que causaban grandes destrozos en las plantaciones de azúcar, principalmente. Se domestican con relativa facilidad y pronto se familiarizan con sus amos. Son famosas sus luchas y combates contra las serpientes venenosas.

Civeta. — Habita en Africa y en la región indo-malaya. Se la persigue y se la cría, por la substancia odorífera que lleva en las bolsas anales, el **civeto** o **algalia** que se emplea en perfumería y por la cual se



CIVETA RASA

pagan precios muy elevados. La **civeta africana** y la **civeta indica** o **rasa**, son las dos especies principales. El cuerpo de la primera, que es más voluminoso, mide 0,70 m. de largo, la cola alcanza 0,35 m. siendo su altura en la cruz de 0,30 m.

Las **ginetas** que habitan el sud de Europa y el Africa; el **mampalon** o **cinogalo** de las islas de Sumatra y Borneo adaptado a una vida semi acuática; los **paradoxuros** del Asia meriodinal, completan los tipos más importantes de esta familia de los carniceros.

Hienidos. — Son animales de formas robustas. La **hiena rayada** mide 1,10 m. de largo sin contar la cola que alcanza unos 0,45 m. Las patas delanteras son más altas que las traseras y el lomo, en declive pronunciado, presenta una crin abundante de pelos semi eréctiles. Sus pies terminan en cuatro dedos armados de fuertes garras no retráctiles. Lleva glándulas anales que despiden un olor nauseabundo, sumamente desagradable. Tiene 34 dientes repartidos de acuerdo con la siguiente fórmula dentaria: 3/3 i. + 1/1 c. + 5/4 m. Habitan en Africa y Asia. Algunos restos fósiles hallados indican que vivió en las regiones europeas, de donde hoy ha desaparecido.

Como casi todos los carnívoros, es un animal nocturno y excepcionalmente se la ve de día. Se alimenta de cadáveres y cuanta carroña encuentra a su disposición; lo que no impide, sin embargo, que ataque y sorprenda a animales vivos.

La **hiena manchada** o lobo tigre del Cabo; la **hiena parda** y el **proteles** o hiena civeta, son otros tantos representantes de esta familia.

ARITMETICA

Medidas de peso. — Tómese un cubo de latón, de 1 dm. por arista, y hágase medir sus dimensiones. ¿Qué capacidad tiene? Colóquese vacío en uno de los platillos de la balanza y restablézcase su equilibrio por medio de municiones u otro peso cualquiera. ¿Podemos saber así cuánto pesa aquel cubo? Evidentemente no, pues no hemos elegido aun ninguna medida. ¿Qué usan los comerciantes para saber el peso de las cosas que venden o compran? Muéstrense algunos ejemplares de las pesas usadas en el comercio. Hágase leer la cifra que cada una tiene estampada. Esos números que acaban de leer, 20, 500, 200, etc., indican gramos. El gramo es la unidad elegida para las medidas de peso. Veamos cómo se determina esta unidad.

Equilíbrese la balanza poniendo en un platillo el cubo de un dm.^{3} vacio y en el otro un peso equivalente, con cualquier objeto. Llénese luego, cumplidamente el cubo y agréguese en el otro platillo el peso necesario para restablecer el equilibrio, cuidando de no mezclar los objetos utilizados para ello con los que ya están en el mismo platillo, provenientes de la primer pesada. Sepárense ahora los pesos recién agregados y hágase notar que ellos nos dan el peso de 1 dm.^{3} de agua. Si se toma la milésima parte de esos pesos tendremos el gramo. ¿Cuánto pesa entonces 1 dm.^{3} de agua? R. 1000 gramos.

Si tomamos la milésima parte de 1 dm.^{3} ¿qué medida de capacidad tenemos? ¿Cuánto pesará entonces 1 cm.^{3} de agua? Usando balanzas de mucha precisión y tomando un cubo de 1 cm.^{3}, se ha determinado así la unidad de las medidas de peso, haciendo lo que nosotros acabamos de hacer con el cubo de 1 dm.^{3} **El gramo es, entonces, el peso de 1 cm.^{3} de agua pura.**

A partir de este momento, prosígase la clase en forma análoga a la ya indicada cuando vimos las medidas de longitud. Dése el cuadro resumen de las equivalencias entre las distintas unidades. Muéstrense las pesas que se usan en el comercio y explíquese las relaciones entre ellas. Háganse hacer ejercicios prácticos de

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

pesadas y reducciones. Háblese del quintal y tonelada métrica.

Ejercicios. — 1.º Reducir a gr.: 7 kg. + 8 Hg. + 3 Dg.; 2º Id., íd.: 34 dg. + 897 mg.; 3º ¿Cuántos gramos hay en 5 Hg.? ¿Cuántos cg. hay en 8 Dg.? etc. Reducciones a Hg., Kg., etc.

Problemas. — 1º ¿Cuánto pesa el aceite contenido en un depósito de 75 litros, sabiendo que 1 cm.³ del mismo pesa 0,915 gramos?

2º En una botella de 975 cm.³ se ha puesto agua salada hasta la mitad de su volumen y luego se ha concluído de llenar con agua pura. ¿Cuánto pesa el contenido, si el agua salada que había al principio pesa 1,013 kg. por litro?

3º El tanque de un molino a viento mide 1,370 m.³ y el agua que saca del pozo ese molino pesa 1,008 kg. por litro. ¿Cuánto pesa el agua del tanque, una vez lleno?

Quinto y Sexto Grados

GEOGRAFIA

I. **Elementos étnicos del pueblo argentino.** — Tres son las razas, puede decirse, que han contribuído a la formación de nuestro pueblo, pero con muy indiferente intensidad. La influencia ejercida por las dos que citaremos primero fué profundísima; la de la tercera se hizo sentir temporal e incidentalmente.

Son ellas:

1.º **Una raza de hombres aborígenes,** primitivos dueños y moradores de todo el territorio que ocupa nuestro país y cuyos rasgos étnicos son los que caracterizan a la llamada **raza cobriza.** Los indios que habitaban la parte **norte** y **oeste** de la actual R. A., poseedores de una alta cultura comparados con los que vivían en la región del **litoral** o en la **Patagonia,** pertenecían a tribus de **raza quichúa.** Ocupaban los fértiles y profundos valles que las ramificaciones de los Andes originan en las provincias de Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza y las no menos feraces llanuras de Tucumán y Santiago del Estero. La influencia de su civilización se hace sentir tanto sobre los indios de otras razas como sobre los mismos españoles. (La arquitectura de algunos templos jesuítas de Misiones así lo revelan. Los motivos y elementos de la arquitectura quichúa, llevados a España por los conquistadores, fueron aprovechados por los snobistas españoles). Conviene que el maestro se provea de láminas que muestren al tipo quichúa en sus rasgos esenciales, así como elementos de su civilización.

La región de nuestros grandes ríos, casi toda la cuenca del Plata, estaba dominada por tribus cuyo origen tenía como tronco común la **raza guaraní.** Como eran cazadores y pescadores, pueblos de vida nómada, vivían forzosamente en las fajas de tierra cercanas a los ríos: junto al Plata, los querandíes y los charrúas; sobre ambas márgenes del Uruguay estos últimos, mientras los primeros se extendían hasta más allá del Carcarañá. Los tobas, los matacos, los chorotes, los cainguás, etc., poblaban el norte de Santa Fe, el curso medio y superior del Pilcomayo y del Bermejo y la región de Misiones, respectivamente.

La larga y ancha faja de territorio que se extiende desde las pampas de Buenos Aires hasta las travesías mendocinas estaba habitada en el momento de la conquista por los pulches, los que, lo mismo que los querandíes, fueron desalojados por los araucanos venidos de Chile.

"Los inmensos territorios que limitan al norte los ríos Negro y Limay, al oeste la cordillera de los Andes, al este el Atlántico y al sur la Patagonia chilena" albergaban, en los lugares habituales, tribus de indios pertenecientes a la raza conocida con el nombre de **patagones.**

(Para que el maestro pueda tener una idea aproximada de la influencia ejercida por cada una de estas razas indígenas conviene que se recuerde lo que Félix Outes y Carlos Bruch dicen en el texto explicativo de los cuadros murales. ("Las viejas razas argentinas").

2º. **Una raza de conquistadores.** — Los españoles, que mezclaron bien pronto su sangre con la de los conquistados, dando así origen a los mestizos.

Estos hombres de **raza blanca** se establecieron en colonias fundadas sobre la desembocadura y costas de los principales ríos de nuestro país; desde esas poblaciones, muchas de las cuales se transformaron en nuestros puertos, comenzaron los españoles a infiltrar los elementos civilizadores, que debían darle la posesión del territorio y el dominio de las razas aborígenes. Así fué como ocuparon y civilizaron nuestro suelo durante más de tres siglos.

La influencia ejercida por los españoles se deja sentir aún, después de cien años de emancipación, en todos los órdenes de nuestra vida. Sus descendientes directos son los criollos, de rasgos étnicos bien definidos. Estos **hijos del país,** denominación que aún dan los extranjeros a los descendientes directos de los españoles y a los que llevan sangre indígena, dominan en el interior de la República hasta donde todavía no ha hecho sentir su incontrastable influencia el elemento europeo.

3º. **La raza negra,** dió lugar, en nuestro país, al origen de los mulatos y zambos; pero no estos últimos ni los mismos negros prosperaron a causa de la abolición de la esclavitud y de la prohibición de importar esclavos. En otras regiones de la América (Guayanas, Venezuela, Brasil), donde la importación de negros se hizo casi desde los comienzos de la conquista, la influencia de esta raza y de sus descendientes tiene aún hoy su importancia.

II. **Cómo se ha formado el pueblo argentino.** — 1º **En un principio** estas razas permanecieron separadas; los invasores se apoderaron de las llanuras fértiles y rechazaron a los ocupantes hacia las extremidades del país, hacia las regiones montañosas y hasta las selvas impenetrables. Esto explica por qué se encuentra todavía el tipo indígena en muchas serranías andinas o en los bosques chaqueños. 2º **Pero estas razas** y pueblos se fueron fundiendo en nuestro suelo poco a poco; esta fusión obedeció a causas diversas.

a) **Causas históricas:** La Revolución hizo del Estado la cosa pública, creando así un sentimiento de solidaridad nacional, infinitamente más poderoso que el que nos tenía atados a la metrópoli. La contribución de sangre ofrecida en aras de la República selló muchas veces la armonía de estas razas. Las ideas humanitarias, que tanto se propagaron en el siglo XIX, tuvieron también buena parte en esta fusión.

b) **Causas geográficas:** La facilidad de las comuni-

Si a usted, colega, se le ha ocurrido algo que pueda beneficiar a nuestra Revista ¿por qué no nos escribe?

NO SE SUSCRIBA a ninguna revista sin estar convencido de la utilidad que pueda reportarle.

caciones permitió el intercambio entre las diferentes regiones del país, las que, por otra parte, constituyen un todo orgánico, una unidad geográfica sin solución de continuidad. Las regiones que, naturalmente, no debían formar parte de nuestra república fueron desprendiéndose paulatinamente desde los comienzos de la Revolución. (Paraguay, Bolivia y Uruguay). Con los cambios comerciales vinieron las relaciones sociales y familiares, así como la unificación de los ideales. Ultimamente, la instrucción primaria, los progresos de la locomoción, el servicio militar obligatorio y el desarrollo de la industria han contribuído a hacer más íntima la fusión de los elementos autóctonos con los extranjeros.

III. **Variaciones de la población argentina.** — A principios del siglo XVIII, toda esta parte de la América del Sur conocida con el nombre de Virreinato del Río de la Plata (Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay), tenía una población que está calculada, con más o menos exactitud, en 600.000 almas. Cien años más tarde, cuando se llevan a cabo los primeros actos que encaminaron a esta colonia española hacia su total emancipación, aquella población había crecido a millar por año y contaba en 1810 alrededor de 720.000 habitantes, cuya distribución por razas puede verse en el siguiente cuadro:

Raza blanca	Españoles	4.500
	Extranjeros	1.500
	Nativos	4.000
Raza cobriza	Indios	210.000
	Mestizos	420.000
Raza negra	Negros	20.000
	Mulatos	60.000
	Total	720.000

Seis años después, nuestro país no contaba más que 530.000 habitantes, pues la separación del Paraguay, primero, y Uruguay, más tarde, le restaron casi 200 mil almas. En 1820, después de la separación definitiva de Bolivia de la Provincias Unidas del Río de la Plata, el número que expresa más exactamente el monto de la población argentina es el de 440.000 habitantes. Desde entonces ha ido en aumento progresivo, sin que causa alguna haya podido detenerlo, pero sí aminorarlo. A pesar del estado anárquico en que se hallaban sumidas la mayor parte de nuestras provincias durante los años de 1820 a 1826, la población experimenta un crecimiento que le hace alcanzar a 630.000 habitantes. Tampoco fué el período de la tiranía capaz de detener con sus injusticias el aumento correspondiente a los 25 años que transcurren desde 1826 hasta 1852. En esta última fecha el país contaba más de 800.000 habitantes. Diez años de relativa paz (1852-1862) bastaron para que se sobrepasara el millón y se llegara en 1870 (datos del primer censo nacional), a 1.830.000 almas. El segundo censo (1895) asigna a la República Argentina una población de 4 millones.

La comisión que dirigió el tercer censo nacional (1916) nos permite poder hablar de 8 millones; vale decir, que en 15 años de vida pacífica se ha duplicado el número de los hombres que moran en estas tierras de riquezas inagotables. Hoy, según datos suministrados por el señor Alejandro E. Bunge, que es todo un perito en cuestiones de esta naturaleza, no sería aventurado asegurar que nuestro país alberga 9 millones de almas.

IV. **Movimientos de la población argentina.** — 1.° **Causas de disminución:** a) **La mortalidad,** que en nuestro país acusa un índice poco elevado comparada con la de otras naciones europeas y americanas, resta anualmente unos 130.000 habitantes a la población total. El número mayor de defunciones lo dan los niños hasta los dos años de edad. (El maestro indicará las causas a que este hecho obedece). b) **La emigración,** aunque en tiempos normales no debe tenerse casi en cuenta por lo reducido de la cifra, fué, sin embargo, durante el período de la guerra equivalente al de la inmigración cuando no mayor. De aquí que desde 1914 a 1921 el número de emigrantes haya superado al de inmigrantes.

2.° **Causas de aumento.** a) **La natalidad,** que establece el crecimiento natural o vegetativo, equivale al doble de las defunciones. En 7 años (1914-1921) el número de nacidos en el país alcanza a 2 millones, es decir, 285.000 por año. b) **La inmigración** es numerosa y continua hasta el punto de que actualmente se cuenta en la República poco más de 2 millones de extranjeros.

V. **El pueblo argentino actual.** — Las diferencias físicas que aún se notan entre individuos de diversas regiones de nuestro país recuerdan los caracteres de las razas primitivas y de las conquistadoras. Los hombres de tez marcadamente obscuro-rojiza, de ojos rasgados, de cabello lacio, de espaldas vigorosas y de estatura más que mediana, descienden de los antiguos moradores de la región montañosa del noroeste del país. Los de estatura elevada, poderoso desarrollo muscular, facciones que exteriorizan una dulce fiereza, cabello lacio y negro como los ojos, recuerdan a los herederos de los aborígenes del norte argentino.

BANCO ESCOLAR ARGENTINO

Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada

FUNDADA EN 1904

1861, Méjico, 1863 — Buenos Aire

ABONA:

En CAJA DE AHORROS, a los accionistas

7 °/o DE INTERÉS

Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.

Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.



Claror de Luna

Por **Guy de Maupassant.**

El padre Marignan hacía honor a su nombre. Era un sacerdote larguirucho y fanático; un espíritu exaltado, pero razonable. Tenía bien arraigadas sus creencias, imaginando sinceramente conocer a Dios, penetrar sus designios, sus voluntades y sus intenciones.

En su casita de párroco rural, midiendo a trancos el pasillo, a veces una pregunta surgía de pronto en su imaginación: "¿Por qué hizo eso Dios?" Y obstinadamente, investigando como si juzgase con las propias intenciones de Dios, encontraba casi siempre una respuesta satisfactoria. No se le hubiera ocurrido murmurar en un arrebato de piadosa humildad: "¡Señor, Vuestros designios son impenetrables!", y se decía: "Soy ministro del Señor, y como tal, debo conocer el móvil de sus acciones o adivinarlo cuando no pueda conocerlo."

Le parecía creado todo en la Naturaleza con admirable y absoluta lógica. Ninguna interrogación quedaba sin respuesta. ¿Para qué crearon las auroras? Para que alegren el despertar. ¿Y los días? Para que maduren las cosechas. ¿Y las lluvias? Para regarlas. ¿Y el anochecer? Para prepararse al sueño. ¿Y la obscuridad nocturna? Para dormir.

Según él, respondían perfectamente las cuatro estaciones a todas las necesidades agrícolas; y nunca hubiera sospechado siquiera que la Naturaleza es indiferente, que nada se propone, y que todo lo que vive doblégase a las rigurosas condiciones de las épocas, de los climas y de la materia.

Sentía odio hacia la mujer; la odiaba inconscientemente y la despreciaba por instinto; repitiendo con frecuencia la frase del Señor: "Mujer, ¿qué hay de común entre nosotros?, añadía: "Parece que Dios tampoco estaba satisfecho de aquella obra suya". Para el padre Marignan era la mujer la criatura doce veces impura de que habla el poeta; era la tentación que arrastró al primer hombre y proseguía condenando a los demás; era débil, funesta, misteriosamente perturbadora; y más aún que su carne provocativa, odiaba su alma enamorada.

Con frecuencia sintióse amenazado por la ternura femenil, y, a pesar de suponerse inconmovible y duro, exasperábanle aquellas ansias de amor incesante.

Dios — a su juicio — solamente había creado a la mujer para que probara el hombre su virtud luchando contra la tentación, y sólo con precauciones recelosas como cuando se teme caer en un cepo, era prudente acercarse a ella. En efecto; la mujer, con los brazos tendidos y la boca entreabierta, es un cepo donde se precipita el hombre.

Mostrábase indulgente con las monjas, cuyos votos las hicieron inofensivas, pero las trataba con brusquedad, creyendo siempre viva — dentro del corazón aprisionado y humillado — la ternura incesante que ansiaba envolverle sin respetar ni el santo sacerdocio.

La sentía en sus miradas, más ardientemente humedecidas por la piedad que las miradas de los frailes; en sus éxtasis, exaltados por ansias femeniles, en su anhelo de amor hacia Cristo, que le indignaba, juzgándolo amor de mujer, amor carnal; sentíala en la dulzura maldita, en la docilidad, en la modestia de las palabras, en los ojos velados, en las humildes lágrimas que desprendía con su rudeza.

Y al salir del convento, en la puerta, sacudíase la sotana y se alejaba con prisa como quien huye de un peligro.

Puso empeño muy obstinado en que fuera Hermana de la Caridad una sobrina suya, que vivía con su madre junto a la casa rectoral.

La moza era bonita, burlona y alegre. Reía cuando el sacerdote la sermoneaba; y cuando se disgustaba con ella, ella le besaba con vehemencia, oprimiéndole contra su pecho, mientras él procuraba, sin darse cuenta, sustraerse a la caricia, despertando en su alma la sensación de paternidad que dormita en todos los hombres.

Con frecuencia el sacerdote le hablaba de Dios, de su Dios, paseando con ella por los atajos campesinos. La muuchacha le atendía poco, mirando al cielo unas veces y otras a la tierra, como si compartiese con las hierbas, con las flores, la dicha de vivir que resplandecía en sus ojos. De cuando en cuando corría para dar alcance a un bicho volador, y exclamaba después de cogerle: "Mira, tío, mira qué precioso es: me dan tentaciones de besarle". Y ese deseo de acariciarlo todo, bichos y flores, inquietaba, irritaba, indignaba mucho al sacerdote, que descubría en aquel detalle la indestructible ternura que germina en el corazón de las mujeres.

Y ocurrió un día que la mujer del sacristán, encargada por el señor cura del servicio doméstico de su casa, enteróle misteriosamente de que, por las noches, hablaba con un hombre la sobrina.

El sacerdote sintióse de pronto muy emocionado, y se quedó inmóvil, ahogándose, con la cara llena de jabón y la navaja de afeitar en la mano.

Cuando se repuso y reflexionó, dijo:

—No es verdad, Melania; ¡miente usted!

Pero la campesina, con la mano sobre su corazón juraba:

—Que nuestro Señor me condene si miento. Repito que habla con él todas las noches en cuanto se acuesta su madre. Pasean la orilla del río. De diez a doce podrá verlos.

Dejó de rascarse la barba; iba y venía bruscamente, dando paseos por su cuarto como acostumbraba en sus horas de grave meditación. Luego, al afeitarse por fin, cortóse tres veces desde la nariz a la oreja.

Todo el día estuvo silencioso, inflado por su cólera y su indignación. A su ira de sacerdote, ante las invencibles ansias de amor, se unía el disgusto de padre moral, de tutor, de consejero engañado, estafado, burlado por una muchacha, el sofoco egoísta de los padres, a quienes anuncia una hija que tiene ya hecha la elec-

ción de marido, sin consultársela o contra su consejo.

Después de la comida quiso leer un rato, pero no lo pudo conseguir; exasperábase más y más. A las diez cogió el cayado, un formidable cayado de encina que siempre le acompañaba en sus paseos nocturnos hacia las casas de los enfermos. Y, sonriente, lo contempló haciéndolo girar entre sus dedos robustos de campesino, con molinetes amenazadores. . Irguióse; casteñeteaban sus dientes, y largó un estacazo a una silla, cuyo respaldo cayó deshecho al suelo.

Abrió la puerta para salir, pero se detuvo en el umbral, sorprendido por el espléndido claror de luna; jamás la vió lucir de tal modo.

Y como era su carácter propenso a exaltaciones, un carácter análogo al que debieron tener los Padres de la Iglesia — poetas soñadores — sintióse de momento distraído, emocionado por la grandiosa y serena hermosura de la pálida noche.

En su jardín, bañado por suave claridad, los árboles frutales, alineados, proyectaban en los paseos la sombra de sus ramas frágiles, apenas revestidas por las nacientes hojas, mientras que la tupida madreselva trepaba por el muro de la casa, exhalando perfumes deliciosos y como azucarados, haciendo flotar en el aire tibio y transparente de la noche una especie de alma de aroma.

Respiró ampliamente, bebió el aire como los borrachos beben el vino, y avanzó a pasos lentos, encantado, maravillado, sin pensar apenas en la sobrina.

En cuanto se halló en plena campiña detúvose para contemplar la llanura inundada por acariciadora claridad, supergida en el suave y melancólico encanto de las noches serenas. A cada punto, los sapos repetían su nota breve y chirriante, y lejanos ruiseñores lanzaban su música desgranada, que hace delirar sin hacer discurrir, su música ligera y vibrante como un murmullo de besos.

El sacerdote avanzaba, languideciendo sin explicarse por qué. Sentíase débil, extenuado; sentía intenciones de sentarse, de permanecer quieto allí; de contemplar, de admirar a Dios en su obra.

En lontananza, siguiendo las ondulaciones del río, serpenteaba una fila de álamos. Una sutil y blanca niebla que los rayos de la luna plateaban y abrillantaban, flotante sobre las aguas del río, cubría el cauce tortuoso con una especie de borra ligera y transparente.

El sacerdote se detuvo, penetrado hasta lo más íntimo, por una ternura creciente, irresistible.

Y una duda, una inquietud vaga, le invadió, sintiendo alzarse una de las preguntas que se hacía con frecuencia:

¿Para qué había hecho Dios aquello? Estando consagrada la noche a dormir, al descanso, al olvido de todo, a la inconsciencia, ¿por qué hay noches más agradables que los días, más dulces que los crepúsculos? ¿Por qué brilla en la noche un astro seductor y tranquilo, más poético y apacible que un sol esplendoroso y que parece destinado a iluminar delicadezas y misterios que no resisten la intensa claridad y se ofrecen a una luz difusa?

¿Por qué de noche vela el más hábil de los pájaros cantores, lanzando sus trinos en la penumbra turbadora?

¿Por qué se transparenta el velo que cubre al mundo? ¿Por qué se agita el corazón estremecido, el alma se emociona y la carne languidece?

¿Por qué derrama la noche sobre la tierra tantos atractivos que los mortales no advierten, dominados a esas horas por el sueño? ¿A quién está destinado aquel espectáculo sublime?

Y el sacerdote no hallaba respuesta.

Pero de pronto vió aparecer al extremo de la pradera, bajo las copas de los árboles empapadas en la bruma luminosa, dos contornos vagos que avanzaban unidos.

El hombre, mucho más alto, se apoyaba en el cuello de su amiga, y de vez en cuando la besaba en la frente. Animaron con su presencia el inmóvil pasaje, que los envolvía como un cuadro divino hecho expresamente para sus amores. Confundíanse los dos en un ser único: el ser a quien estaba destinada la noche tranquila y silenciosa; y se aproximaban al sacerdote como una respuesta viva, la respuesta que lanzaba el Señor a su pregunta.

Se detuvo, con el corazón palpitante, desconcertado, creyendo presenciar una escena bíblica, unos amores como los de Ruth y de Booz, realizados para satisfacer la Divina Voluntad, en un pasaje como los que describe la Historia Sagrada. Zumbaban en su cabeza los versículos del Cantar de los Cantares, los gritos apasionados, las instigaciones de la carne, toda la poesía fascinadora y ardiente de aquel poema encendido por la ternura.

Ypensó: "Es creible que Dios haya creado esas noches de luna para revestir los amores humanos con un velo de ideal."

Ocultóse para no entorpecer el camino de la pareja enlazada. Reconociendo a su sobrina, se contuvo, temeroso, de contradecir los designios de Dios. ¿No protegía Dios aquellos amores, cuando los rodeaba de tanto esplendor?

Y huyó, frenético y casi avergonzado, como si hubiese invadido un templo donde no debiera entrar.

La Telesita

(Leyenda santiagueña)

Por **José A. Durán Vieyra.**

Federico A. Gutiérrez, que en representación del diario "La Razón" efectuaba una jira por la región norteña del país, escribía en dicho diario, refiriéndose a la provincia de Santiago del Estero: "En esta provincia, a la tradición no hay que ir a buscarla en el teatro o en el carnaval, porque se apresura espontáneamente a recibir a los forasteros".

Y es verdad. Ninguna provincia como ésta tan apegada a todo aquello que habla de los tiempos idos; ninguna provincia como ésta en que los sentimientos regionalistas estén tan arraigados en sus habitantes — sobre todo en los de la campaña — "descendientes directos de los quichuas o mocovíes".

"Aquí todavía se baila el gato y la chacarera, se hace el velorio del angelito y se sirven platos de la cocina criolla en los hoteles" — decía también el nombrado periodista. Lo que yo siento es que él, cuya pluma sabe describir tan fielmente las costumbres de las gentes de por acá, no se haya encontrado en uno de esos velorios del angelito o en un fiesta en honor de la Telesita.

Esta de la Telesita es una leyenda llena de romanticismo, misterio y emoción; obra, la mayor parte, de la fantasía criolla y de la credulidad de mis paisanos.

La Telesita, la Virgen de la Selva, como la llamó

Ricardo Rojas, tiene en la campiña de mi provincia, y culto que deja adivinar, por el ritual con que se efectúa, la ascendencia indígena de sus mantenedores.

La historia de la Telesita la he oído yo de boca de un viejo de rostro curtido por los soles y las aguas, el que se descubría con respeto cada vez que la nombraba.

A fin de no cansar al lector voy a hacer un resumen de la narración del pobre viejo.

Dicen que era una mujer, casi una niña, que vivía con su familia en un pueblo, hoy desaperecido, cercano a la en la actualidad "Villa de Atamisqui". Un día llegó a ese pueblo un apuesto galán, hábil guitarrero, ducho para mentir amor, el que juró cariño a la heroína de esta historia y el que después de beber de sus labios el néctar más dulce que la miel de "lechiguana", desapareció de aquellos lugares, dejando un corazón herido, un cerebro enfermo, una demente, en fin, que abandonó su hogar para vagar por los bosques nativos, a solas con su dolor. La vagabunda, cubierto su cuerpo por burda vestimenta, recorría una y otra región, y asistía allá, donde un algo así como un sexto sentido de videncia y adivinación que ella poseía, le indicaba que se celebraba un baile. Llegaba hasta el punto donde se efectuaba la reunión; bailaba sola y con toda airosidad algunas de nuestras danzas nativas y desaparecía tan misteriosamente como había llegado, para sea parecer luego en otra reunión análoga — aún cuando ella se encontrara a varias leguas de distancia de la última en que había hecho acto de presencia.

—Si dicen que era como pa creer que la pobrecita lo buscaba en todos los bailes al mozo que le insistió — me decía el viejo que me narraba esto.

Pero de un día para otro, todos notaron que la Telesita no se aparecía más por los bailes. Nadie sabía explicarse el porqué de esa desaparición misteriosa; cuando después, por boca de dos paisanos se supo que en una hermosa noche de luna; la Telesita, envuelta en blanco que formaban un brochazo rojo de tragedia sobre el inmenso plateado de la luz lunar, como un fantasma apocalíptico, surgió del bosque, cruzó el camino y fué a internarse nuevamente en la selva, virgen como fué ella, misteriosa como su vida misma.

Al poco tiempo del suceso comenzaron a mentarse por el pago los milagros de la "Virgen loca y vagabunda", como le llama mi comprovinciano y distinguido escritor arlos Schaeffer Gallo.

Pero, no vaya a creer, lector amable, que la Telesita hace sus milagros porqué sí no más, nó. A ella el promesante tiene que ofrendarle un baile, una vela y seis vasitos de caña pura. Veamos la ceremonia:

En el amplio patio del rancho se han reunido todas las relaciones del que ofrenda el baile a la Telesita. La orquesta, compuesta por instrumentos de cuerda, deja sentir los acordes de la introducción de una chacarera — que es con lo que dará principio la "fiesta" — y la cual tiene que ser bailada por los "padrinos" de la Telesita. (El promesante y la compañera que él designe.)

Ahora bien; la chacarera es un baile en que los danzarines dan seis vueltas con pequeños intervalos, debiendo en cada vuelta — cuando los que lo bailan son "padrinos" de una Telesita — tomar sendos vasos de caña pura (alcohol 95°). Como generalmente la mujer no se encuentra capaz de "apechugar" con tanto alcohol, ella imita a la persona que cree más conveniente, a sorber por su cuenta el contenido de los vasos que no haya podido echar entre "pecho y espada."

Al terminar la chacarera bailada en honor de la Telesita, los "padrinos" "prenden" una vela — la que al consumirse indica que el baile ha terminado y que la promesa está cumplida.

Creo está de más decir que esto de las fiestas de a Telesita constituye un lindo pretexto para los amantes al jaleo y beberaje; y como por desgracia ellos abundan en mi pobre provincia, cada sábado — que es el día en que se hacen las fiestas en honor de la Virgen de la Selva — por todas partes se sienten los dulces arpegios, de la no menos dulce chacarera, con que se inician los bailes en honor de la Telesita.

Tintina (Sgo. del Estero), agosto de 1924.

Los niños y la escuela

Por **Teresa C. González.**

En lejanos tiempos, cuando todo nos sonreía, cuando nuestras vidas eran como coros de ángeles que ambulaban por la tierra, dulcificando la existencia de los demás; entonces no pensábamos ni soñábamos, al vivir como ángeles y soñar como ellos.

Mas hoy, en que esos sueños son humos, cenizas, realidades, quizás en la que nadamos siempre, siempre, buscamos entre esos seres la alegría del vivir; y he aquí que las florecillas más bellas y lozanas, abren sus corolas para brindarnos el perfume purísimo de sus pétalos acariciantes y sedosos; para una caricia dulce como dulce, pura, tierna y fraganciosa es el alma de un niño.

¡Bendita niñez que te presentas como una aureola de dicha, para hermosearlo todo! ¿Quién no quiere desandar lo andado y volver a la edad de las ternezas? ¿Quién no quiere vivir, por minutos, formando parte de esa legión de ángeles, sin sentir el aguijón de las pasiones, ni la vorágine ensordecedora del mundo? Mas todo pasa, todo tiene su límite y nos sentimos grandes, — ¡grandes! — en pequeñeces y ruindades, porque hemos andado mucho, conocido demasiado, aprendido tanto de bueno y de malo, que al fin vivimos la vida a sorbos.

Evoco el pasado, y el presente me dice: — Vives momentos bellos con los niños; ellos te alientan, te dulcifican el espíritu, sensibilizan tu corazón; amoldan tus ideas, engrandecen tu alma. Y en verdad, en la escuela se aprende a conocer la infancia en sus comienzos, en sus primeros pasos, admirar la natural sencillez de sus almitas, la gracia de sus modalidades, la esencia de virtudes que guardan sus tiernos corazones.

¡Y quién no se siente orgulloso de trabajar con un material tan delicado! ¡Os escuela de mis sueños!; tú formas la siempreviva con tus pétalos hermosos, ¡los niños! —; siempre lozana y brillane, abres tu corola al bien, a la bondad y al triunfo. ¡Todos te conocen! Todos admiran tu silencioso poder. Siempre en tu marcha igualitaria de abrir surcos fecundos. ¡Siempre! ¡Siempre entonando el himno del saber entre tus muros!

Esa loca algarabía que de tu seno brota te da vida; esas cabecitas rubias, morenas, encantadoras, te animan y vivifican. ¡Oh locas cabecitas que yo quiero! ¡Pajaritos bullangueros! ¡Cómo vive mi escuelita con tus trinos siempre hermosos!

Escuela de mis sueños, dulce escuela, que quitas las tristezas y las penas, yo vivo par acantarte, para cantar un loor a tu memoria, para hacer de tus albos muros un santuario de amor y dicha, para llevar semillas que, al sembrarlas, produzcan frutos sanos, óptimas cosechas que alegren el corazón del sembrador.

La canción del peral

Por **Paul Féval.**

I

Había un gran peral en el extremo de la aldea; en la primavera parecía un ramillete de flores. La casa del jardinero se hallaba al otro lado del camino; tenía una portada de piedra parecida a la de un castillo. La hija del jardinero se llama Perrine.

Eramos novios.

II

Tenía diez y seis años. ¡Cuántas rosas en sus mejillas! Tantas flores como había en el peral. Bajo el peral fué donde le dije: — Perrine, mi Perrine, ¿cuándo nos casamos?

III

Todo en ella sonreía; sus cabellos, que jugaban con el viento; su talle, su pie desnudo en los pequeños zuecos; sus manos, que bajaban la rama pendiente para aspirar el perfume de las flores; su frente pura, sus dientes blancos entre sus labios rojos. ¡Ah! yo la amaba mucho. — Nuestra boda para la casecha — me dijo — si el emperador no te lleva de soldado.

IV

Cuando llegó el sorteo encendí un cirio, porque la idea de irme lejos de ella me destrozaba el corazón. ¡Alabada sea la Virgen María! saqué el número más alto. Pero a Juan, mi hermano de leche, le tocó mal número.

Le encontré llorando y diciendo:

—¡Madre! ¡Pobre madre mía!

V

—Consuélate, Juan; yo soy huérfano. — No quería creerme cuando le dije: — Voy a partir por tí. — Perrine vino bajo el portal con los ojos llenos de lágrimas: eran más bellos que su sonrisa.

Ella me dijo: — Has hecho bien y eres bueno; ve, Pedro mío, yo te esperaré.

VI

—¡Por la derecha, por la izquierda, por la derecha, por la izquierda, paso de carga! ¡Adelante, marchen! ¡Así llegamos hasta Wagram! ¡Pedro, mantente firme! he ahí el enemigo. Vi una línea de fuego. Había quinientos cañones que tronaban a la vez, y un humo que oprimía el pecho, y sangre donde el pie se hundía.

Tuve miedo y miré para atrás.

VII

Atrás estaban la Francia y la aldea; y el peral cuyas flores se habían convertido en frutos. Cerré los ojos y ví a Perrine que oraba por mí. ¡Alabado sea Dios! ¡Héme aquí valiente! — ¡Adelante, adelante! ¡Por la derecha, por la izquiera! ¡Apunten, fuego! ¡A la bayoneta! — ¡Ah! ¡Ah! ¡va bien el recluta! — Muchacho, ¿cómo te llamas? — Señor, me llamo Pedro.

—Pedro, te hago cabo.

VIII

¡Perrine! ¡Oh! ¡mi Perrine! ¡Cabo! ¡Viva la guerra! ¡Son días de fiesta los días de batalla! Para ascender en el ejército no hay más que poner un pie delante de otro. ¡Por la derecha, por la izquierda! — ¿Eres tú, Pedro? — Sí, majestad. — Recoge una charretera.

Había una infinidad en los hombros de los muertos.

IX

—Señor, ¡un millón de gracias, y adelante hasta Moscú! — ¡En la enorme llanura de nieve un camino marcado con cadáveres; aquí el río allí el enemigo; a ambos lados la muerte!

—¿Quién pone en línea el primer pontón?

—¡Yo, señor!

—Siempre tú, capitán.

Me dió su cruz de caballero.

X

¡Alabado sea Dios! Perrine, mi Perrine, vas a estar orgullosa de mí. La campaña a concluído; tengo mi retiro. ¡Suenan las campanas para nueustra boda! El camino es largo, pero la esperanza va lejos. Allá abajo, detrás de ese monte, allí está la aldea.

Reconozco el campanario, parece que suena la campana

XI

Suena, ¿pero el peral?

El mes de las flores ha llegado, y sin embargo no percibo el ramo florido. En otro tiempo se le distinguía de lejos; es porque entonces estaba en pie. Habían cortado el árbol de mis juveniles amores.

Había tenido flores, todas sus flores tan hermosas, pero sus ramas dispersas yacían por el suelo.

XII

—¿Por qué repican, Mateo? — Para una boda señor capitán. — Mateo ya no me conocía.

—¡Una boda! Decía la verdad. Los novios subían las gradas de la iglesia. La novia era Perrine, mi Perrine, alegre y más bella que en otro tiempo; Juan, mi hermano, era el novio.

XIII

A mi alrededor las personas decían: se aman.

—Pero, ¿y Pedro? — pregunté. — ¿Qué Pedro? — — me respondieron.

Me habían olvidado.

XIV

Me arrodillé a la entrada de la iglesia. Rogué por Perrine y rogué por Juan: todo lo que yo amaba. Concluída la misa, cogí una, flor del peral, una pobre flor marchita y continué mi camino sin mirar hacia artás.

¡Alabado sea Dios! se aman; serán felices.

XV

—Señor.

—¿Ya estás de vuelta, Pedro?

—Sí.

Tienes veintidós años, eres comandante y eres caballero. Si quieres te daré por mujer una condesa.

Pedro sacó de su useno la flor marchita cogida sobre el peral tronchado.

—Señor, mi corazón está como esto. Quiero un puesto en la vanguardia para morir como soldado cristiano.

XVI

Tuvo su puesto en la vanguardia. Al extremo de la aldea existe la tumba de un coronel muerto a los veintidós años; un día de victoria.

En lugar de un nombre sobre la piedra, hay estas tres palabras: **¡Alabado sea Dios!**

POESÍAS

por Calixto Oyuela

Fuego sagrado

¡Lámpara misteriosa, que encendida
En el alma gentil perpetuamente,
Tornas en flor, y aroma, y rica fuente
La vibración inmensa de la vida!

¡Brilla pura, serena y escondida,
Regando de ideal la humana mente,
Y abraza y funde en tu esplendor ardiente
Toda la escoria que en el mundo anida!

Brilla en la lid, en el taller, en la onda
De alta armonía que el poeta crea,
En la verdad que el pensador revele;

Y el corazón al corazón responda;
Y toda actividad trascienda, y sea
Flecha de amor que hacia lo eterno vuele.

Su retrato

Leve andar, blando acento, dulce boca,
Mirar riente de intenciones lleno,
Obscura cabellera, erguido seno,
Mano gentil que acariciando toca.

Alma unas veces tierna, otras de roca,
Aguda inteligencia, hablar ameno,
Caprichoso anhelar, de norma ageno,
Por soledades montaraces, loca.

Ingeniosa, sutil, audaz, ladina,
En ideal ensueño se remonta,
O es apacible fuente cristalina.

De humor, ya caviloso, ya travieso,
Pronta al enojo y a la paz más pronta,
Amor la enciende en su candente beso.

En la tarde

El día muere. Inmóviles las nubes,
Ya desceñidas del fulgor poniente,
Van desliendo sus ligeras formas
En la apagada inmensidad. Los campos
En taciturna soledad se extienden,
Y árboles y plantas, agitados
Por leve brisa, gemebundos tiemblan.

Venus se eleva pálida, y parece
Esperar de la noche el pleno imperio
Para encenderse en tremolante lumbre.

Calma y serenidad! Reposo augusto
De las cosas, que el alma envuelve, y llena
De dulzura infinita! Oh, sí! Es la hora
De poner fin a la incesante lucha
A que el tumulto de la vida impele,

Y dormirse en la Paz. Abre tus alas,
Virgen celeste, y como van velando
La tierra ahora las nocturnas sombras,
A extinguir mi inquietud, mi eterno anhelo,
En gran silencio sobre mí desciende!

Los primeros Twain

Por Mark Twain.

Al primero de los Twain, siguió Arturo, cuyo nombre fué famoso en los anales de las encrucijadas inglesas.

Arturo contaría treinta años cuando se dirigió a una de las playas más aristocráticas de Inglaterra, llamada vulgarmente presidio de Newgate, y muchas personas presenciaron su muerte súbita en ese lugar de recreo.

Su descendiente, Augusto Twain, estaba de moda allá por el año 1160. Era un humorista extraordinario. Poseía un viejo sable del mejor acero conocido entonces. Augusto Twain afilaba muy bién la hoja de su sable, y se situaba por las noches en un lugar conveniente del bosque. A medida que pasaban los caminantes, Augusto los ensartaba con su sable, solo por el gusto de ver cómo saltaban, pues ya dije que era muy original en sus diversiones. Parece que la perfección artística de su obra llamó la atención pública más allá de ciertos límites. Algunas autoridades empetentes en la materia, tuvieron conocimiento de los rasgos humorísticos de Augusto, lo espiaron por la noche y se apoderaron de él en el momento de una de sus bromas. Los agentes de esas autoridades recibieron la orden de separar la extremidad sueprior de Augusto y llevarla a un sitio elevado que estaba en Temple Bar. Todo el vecindario se congregaba diariamente para ver aquella parte de persona de Augusto, que nunca había ocupado antes un lugar tan eminente.

Durante los doscientos años que siguieron, es decir, hasta el siglo XIV, la familia fué ilustrada por las proezas de muchos héroes, a quienes tocó en suerte — de otro modo hubieran muerto en la obscuridad — seguir el camino victorioso de los ejércitos, cubriendo siempre la retaguardia, y abrir la marcha cuando se daba orden de regresar a los cuarteles después de la lucha. Se engañaba Froissart al asegurar que el árbol genealógico de nuestra familia sólo tenía dos ramas en ángulo recto con el tronco, y que se distinguía de otros árboles en que daba frutos todo el año. Esa es una calumnia y una necedad del viejo cronista.

Llegamos al siglo XV. En esa época floreció Twain *el Hermoso* o el de la *Pluma de Oro*. Tenía una habilidad insuperable para imitar la letra y la firma de todos los mercaderes de aquel país. La gente se caía muerta de risa al ver cómo sacaba partido de aquella aptitud, en la que llegó a una completa perfección. No se podía pedir más. Desgraciadamente, parece que, por efecto de una de esas firmas, se comprometió mi antepasado a servir de picapedrero en una carretera durante un largo período de años, y que la rudeza del trabajo le echó a perder la mano para una obra delicada como era la de su ejercicio caligráfico. De vez en cuando, dejaba el penoso trabajo de la carretera, pero poco tiempo después volvía al enganche por algunos años, y así estuvo con muy breves interrupciones, muy cerca de medio siglo, mejorando las vías de comunicación y empeorando sus ya mermadas facultades para el manejo de la pluma. Todo tiene compensaciones. Tal era la satisfacción de los capataces de la carretera, que en los últimos años, mi egregio antepasado no se alejaba más de una semana del lugar de sus tareas, y los agentes de la autoridad lo persuadían muy fácilmente para que volviese al servicio público. Así murió, honrado y llorado por todos. Perteneció a la Orden de la Cadena. Llevaba siempre el cabello muy corto, y manifestó un gusto especial por la ropa de lienzo con rayas. Casi nunca usaba otra, y el Gobierno se la proporcionaba gratuitamente. He dicho que la patria lloró la muerte de mi antepasado, sin duda a causa de sus servicios, pero más aún, por los hábitos de regularidad que adquirió en el trabajo de las carreteras.

Del natural

Por **J. S. Alvarez** (Fray Mocho)

—Buenos días, doña Francisca... Le manda decir mi mama que si quiere pasar un rato, vaya luego a la noche por casa, que la espera, y que si le puede emprestar la lámpara y dos sillas, que se las mande con don Bautista en alguna pasadita...

—¿Y qué hay? ¿Baile?

—Yo no sé... Parece que van a dar unas vueltitas y va'star Pérez, el meritorio e la comisaría y la hija de doña Inés... Es pa darle las gracias por lo que los hizo poner en libertá a los muchachos...

—¿A tus hermanos?... ¿Y qu'estuvieron presos?... No sabía.

—Sí, señora... Guasintón y Julio César estaban bailando en la vereda y derrepente vino Gútember y les hizo una zancadilla y se agarraron... En el bochinche los voltearon a Mirabó y a Lucrecia y le quebraron un brazo a Napoleoncito...

—¿Qué me decís, muchacho?

—Fué un bochinche grandísimo y los enderezaron a todos a la comisaría, menos a mí y a Colón que habíamos ido a llevar una carta a tata a la imprenta en que trabaja...

—¡Bendito sea Dios...! ¿Y quien es la hija é doña Inés?

—Es esa que vive junto a las piezas nuestras. El padre es un napolitano tuerto que sabe andar por aquí buscando sillas pa componer...

—¡Ah!... Sí... ¿Y esa es la novia del meritorio?...

—Yo no sé... pero ella fué la que lo habló por mi mama y a más siempre que voy pa la escuela la suelo ver conversando con él en la esquina o sino en la puerta de la Cotorra, que es la mercería de la vuelta.

—Mirá... ¿Y quienes más estarán?

—Yo no sé... pero han de'star también las hijas de un compañero de tata que aura saben ir a casa, y doña Nicolasa la lavandera y esa otra señora que siempre anda con ella, la madre d'ese muchacho que le dicen Chinchulín...

—¡Ah! ¡Ah!... ¡L'adivina...! Y esas hijas del compañero de tu tata ¿cuántas son?

—Son dos... La más grande la'stuvo ayudando a mama pa la enfermedad, cuando recién nos mudamos aquí, ¿se acuerda?

—¿Una rubia pecosa que dice qu'es modista?

—La misma ha de ser, porque ella le va a prestar mi mama una pollera, que Guasintón tiene que ir a buscar cuando salgamos de clase...

—Bueno... m'hijito, dale las gracias a tu mama y decile que aunque a la lámpara se le ha roto el tubo, se la v'ia mandar lo mismo que las sillas, y que yo he de ir aunque sea un ratito y de parada no más...

—Bueno, adiós!...

—¡Mirá, largar mi tubo pa qu'entre en danza...! ¡Cómo no!... Que baile en l'oscuro el meritorio si quiere... ¡y tal vez me dé las gracias!... ¿Pa qué quiere más luz que la hija de doña Inés?

Los Intereses del Magisterio

El Consejo Nacional de Educación desprecia a los maestros

Que el Consejo Nacional de Educación, lejos de preocuparse por el bienestar de los maestros, que es, a la postre, el fundamento de la salud de la enseñanza pública, alimenta por el contrario el más profundo desprecio por los docentes, es constancia que fácilmente se descubre a poco que se analice la obra que con respecto al gremio enseñante realiza esa entidad. La politiquería y el compadrazgo que reina en todos sus despachos, la desconsideración con que son atendidas las voces y acogidos los pedidos de los maestros, la anarquía y la relajación de los vínculos de solidaridad gremial que fomenta la conducta de los consejeros y altos jefes, y mil hechos más, concomitantes todos, dan sobradas pruebas de ese desprecio que día a día va tornándose más agrio y notorio, no obstante circunstanciales declaraciones de índole opuesta.

Si las pregonadas intenciones de servir con cordialidad a los anhelos generales del magisterio y de satisfacer lealmente sus derechos y aspiraciones tuvieran siquiera un principio de realización, sobraríanle a las autoridades escolares motivos, muchos motivos utilizables para demostrar en forma real y efectiva la sinceridad de esas intenciones. En tal caso, procurarían llevar a los cargos de responsabilidad e importancia a profesionales de méritos conquistados y capacidad revelada, implantarían el ansiado escalafón docente como medio de anular factores vergonzosos en los ascensos, no mezquinarían las promociones cuando los candidatos estuvieran en condiciones reglamentarias, no negarían el verdadero sueldo a las docenas de maestros que cobran emolumentos menores de los que les corresponden, y no cercenarían sus fueros ni limitarían su acción por medio de resoluciones inícuas o caprichosas. En ese caso, escucharían con interés el clamor, hoy más pujante que nunca, salido de las filas del magisterio y acordarían sus disposiciones ejecutivas a las indicaciones que ese clamor contiene.

Empero, la realidad es otra. Mantiene el Consejo vedado el camino de los ascensos y los que resuelve, obligado por inmediatas necesidades de las escuelas, los sanciona con carácter honorario; acuerda pagar a los vicedirectores, v. gr., el sueldo que les corresponde y el acuerdo queda escrito en alguna acta sin que llegue a hacerse efectivo nunca; llena las vacantes en los altos empleos conforme le place a sus momentáneos designios, burlando en manera contumaz los derechos de quienes por imperio de la justicia debieran ir a ocuparlos; se abroga menesteres que no le competen, como en el ejemplo de la elección de los textos de lectura, e infiere una ofensa gratuita al gremio; y así hasta el infinito. Crea cargos escolares al margen de la ley para ubicar en ellos a personas extrañas a la profesión, habiendo como hay tanto maestro diplomado sin destino; hace ir las escuelas a presenciar actos que ya se han realizado horas antes, como en la última celebración de la fiesta del árbol; anuncia en los diarios que en señalada fecha se darán en las aulas clases alusivas a un hecho determinado y en el mismo día comunica por teléfono a los consejos escolares que se suspenden las clases, como ocurrió el 11 del corriente. El desprecio se refleja en todos sus actos y en todas sus cosas, desde la más importante hasta la más baladí.

Quien recorra las páginas de LA OBRA de este año y las columnas de "Tribuna del Magisterio" de estos últimos meses y se entere de los entretelones que descubre "La Chispa" y de las diligencias que cumplen las asociaciones gremiales del magisterio, hallará a cada paso pruebas fehacientes del desprecio por los maestros de que acusamos al Consejo Nacional de Educación, desprecio que no podría ser más dañino ni grave aunque fuera producido adrede y por especial determinación.

De ahí que rechacemos; más: que repudiemos las falsas cantilenas que en algunas ocasiones ciertas autoridades escolares dejan oir para hacernos creer su amistad hacia los maestros. La acción que desarrollan demuestra lo contrario y a ella nos atenemos. Cuando los hechos concuerden con tales palabras recién podremos creer lo que éstas nos dicen.

¿Lo veremos alguna vez?

Unas cuantas preguntas inocentes

¿A qué irán a Chile los señores delegados del Consejo Nacional de Educación ante el Congreso del Niño que en ese país se realizará próximamente, si en dicho Congreso no existe la sección Educación ni ninguna otra que la substituya? ¿Ignora el Consejo Nacional esta circunstancia? ¿No le arredra el desairado papel que harán sus representantes en ese Congreso donde nada tienen que hacer? ¿No sabe que la Sección Educación del Congreso Americano del Niño se celebrará aquí, en Buenos Aires, durante el año próximo?

¿Por qué ha enviado el Consejo Nacional de Educación a la Pampa, con carácter de Inspector, a un director de escuela de la Capital? ¿Desde cuándo es lícito asignar a un funcionario funciones que no corresponden a su cargo? ¿O es que no encuentra, en su elenco de inspectores, uno siquiera que le merezca confianza?

¿Por qué callan los diarios, grandes y pequeños, tantas cosas feas como les consta ocurren dentro del organismo máximo de nuestras escuelas? ¿A qué se debe esa armonía existente entre el Consejo Nacional de Educación y el "cuarto poder" del país?

El proyecto de estatutos de una Cooperativa

Tenemos en las manos un proyecto de estatutos de una cooperativa de consumos entre el personal docente y administrativo del C. N. de Educación, que si no es un documento oficial, bien merecería serlo (por de pronto está oficializado).

Nada tan simpática como la idea de organizar una sociedad cooperativa, que une a las virtudes morales de-

todo esfuerzo realizado en común, innegables ventajas materiales para los asociados. La cooperativa tiende a eliminar los intermediarios, y con ellos las ganancias inmerecidas. Por otra parte, es una escuela donde se ponen en juego las aptitudes económicas de los hombres. La cooperativa dirige el trabajo técnico, organiza la producción y regula la distribución de los artículos de consumo. Vemos, pues, siempre con sincera simpatía todo movimiento espontáneo que tienda a organizar una sociedad cooperativa.

Por lo mismo, nos resulta sospechosa cualquier ingerencia oficial, porque la sabemos perturbadora en todos los casos, además de contraria a los buenos y sanos principios cooperativos.

Los "maestros" que redactaron el proyecto de estatutos dan una intervención repudiable al C. N. de Educación; por el artículo 28 dejan a cargo del Consejo la designación del tesorero, un vocal y un suplente, un síndico titular y otro suplente. ¡Nos cuesta creer que sean realmente maestros quienes se apresuran a darse el diploma de incapaces para administrar sus propios fondos! Si no estamos muy convencidos de la capacidad administrativa del Consejo, ¿cómo veremos con tranquilidad este patronato oficial?

Repetimos: las verdaderas cooperativas — aquellas que tratadistas propagan y legislaciones modernas auspician — tienen una organización democrática, y se constituyen y gobiernan con independencia. Citamos en nuestro apoyo la opinión de un profesor de la Facultad de Derecho, ya que no deseamos atemorizar a los autores del proyecto recordándoles las opiniones emitidas al respecto por Carlos Gide y los doctores Justo y Repetto. Dice el doctor Juan José Díaz Arana, el profesor a quien nos referimos: "No hay cooperación coercitiva; no son cooperativas auténticas las fundadas, dirigidas o controladas por el Estado o la autoridad patronal".

La intervención oficial — que establecen los artículos 2º, inciso 5º, y 28 — no es la única tara que denuncia a la sociedad que se desea organizar como una pseudo-cooperativa.

El inciso 2º del artículo 2º establece que la sociedad tiene por objeto "construir habitaciones y locales para alquilar". El artículo 10, inciso 2º, establece que una de las operaciones sociales es la de "comprar terrenos para venderlos edificados a sus socios o edificarlos para alquilar o para instalaciones sociales". Parecería estar en el ánimo de los autores del proyecto operar con gente extraña a la cooperativa, con no socios. Pues bien, en las cooperativas genuinas — por lo menos en la mayor parte de ellas — no se negocia con personas ajenas a la misma. Y se explica que así sea: las instituciones organizadas para el lucro y la ganancia obran con valores de cambio, mientras que las cooperativas deben operar con valores de uso. Tanto es así que se ha definido a la sociedad cooperativa, por algunos juristas, como la que opera con sus propios asociados.

Sólo una pseudo cooperativa puede acordar créditos para compra de artículos de consumo. Créditos de esta naturaleza están reñidos con el espíritu cooperativista. Sin embargo, el inciso 5º del artículo 2º establece como objeto de la sociedad "acordar créditos hasta el 30 o|o del sueldo para compra de artículos de consumo".

Las cooperativas de verdad dan un valor a las acciones, valor que no sube ni baja, pues no se cotiza, diferenciándose así de las sociedades de tipo capitalista. Parecería, por el artículo 17 (que dice: "a los efectos del artículo 14, se considerará el valor de las acciones de acuerdo con el que arroje el último balance"), que el valor de la acción no es de una suma constante. Para disipar nuestras dudas debiéramos conocer el artículo 14; pero... ¡se ha omitido! ¿Se trata de un simple error de imprenta? Si fuera así, convendrán los lectores con nosotros en que el proyecto que se nos ha enviado está plagado de errores; inútiles fueron nuestros esfuerzos por saber de qué trata el artículo 3º.

El capítulo utilidades no nos convence. Por el artículo 21 se destina el 5 o|o de las mismas para constituir el fondo de reserva. Razones de previsión aconsejan constituir este fondo, tanto más si es el Consejo quien ha de designar el tesorero. Nos parece una suma exigua que no llenará los verdaderos fines. El doctor Díaz Arana recomienda destinar el 20 o|o de las ganancias para la constitución del fondo de reserva.

Hay una consideración importante que aboga por la duplicación al menos de ese porcentaje señalado por los autores del proyecto: la cooperativa no debe pensar en realizar ganancias cuantiosas, con las que sólo conseguiría desnaturalizar los fines de la misma; de ahí que el porcentaje destinado al fondo de reserva, para no ser exiguo, convendría fuese del 10 o|o.

Por el artículo que sigue al 21, sin ser el 22 — pues éste habla del fondo de previsión — se destina "una cantidad que no exceda al 6 o|o a cada acción integrada". Nos agradaría que no se diese ningún interés; aunque no consideramos que el establecerlo constituya un crimen de lesa doctrina cooperativista.

¿A qué responde la creación de "un fondo de previsión del cual dispondrá el Directorio cuando las circunstancias lo exijan o cuando lo estime conveniente" (artículo 22)?

Contrario a las sanas prácticas es establecer (artículo 23), que las asambleas extraordinarias se realizarán "cuando lo pidan accionistas que representen la vigésima parte al menos del capital realizado". Díaz Arana dice: "en toda cooperativa el elemento personal debe primar sobre el capital"; y añade: "el capital no manda; está al servicio del trabajo". ¿Para qué limitar a quienes hayan integrado su capital el derecho de solicitar una asamblea extraordinaria?

Pasamos por alto las curiosas prácticas electorales que establecen los artículos 28 y 29, para llamar la atención de los colegas sobre el contenido del inciso 11, artículo 32; *es atribución del Directorio* "entregar, *si lo estima oportuno,* a los herederos de los socios, todo o parte de los fondos que les corresponden, en forma compatible con las leyes de la materia". Si la aplicación del artículo es susceptible de prestarse a toda clase de favoritismo, su redacción revela el espíritu revolucionario de los autores. Desean conferir al Directorio la facultad de confiscar la herencia. Es posible que el señor Herrera Vegas, varias veces millonario, no se atrevería a comprar muchas de esas acciones cuyo valor se considerará "de acuerdo con el que arroje el último balance".

Por el artículo 7º sabemos que pueden ser accionistas los señores miembros del Consejo Nacional y de los Consejos Escolares. No nos desagradaría tener oportunidad de saludar cordialmente con un "querido compañero", en el seno de una asamblea, a los señores mencionados; pero confesamos que no nos entusiasma la perspectiva de tener consocios privilegiados que, ade-

más de gozar de los mismos derechos que nosotros, designarán, en un local ajeno al de la cooperativa, al tesorero, un vocal y un suplente, un síndico titular y otro suplente.

Deseamos que la proyectada sociedad no llegue a constituirse. Cuando una iniciativa espontánea surja en el campo del magisterio auspiciando la formación de una cooperativa libre, pondremos nosotros también nuestro entusiasmo al servicio de tan noble causa; pero por hoy creemos cumplir honradamente con nuestro deber, llamando la atención de nuestros colegas sobre los perjuicios e inconvenientes que habría en formar una sociedad unida, por el cordón umbilical de las relaciones indeseables, al C. N. de Educación.

Carta abierta

"Buenos Aires, 3 de septiembre de 1924. — Al señor director de LA OBRA.

Cae bajo mis ojos el último número de su revista, y al recorrerla, con el interés de siempre, se me ocurre un análisis del contenido, análisis que me lleva a esta sorpresa: está en peligro de convertirse en un órgano de ataques; lo que es lástima porque es ella un medio de difusión pedagógico; hermosos modelos de clases prácticas, abundantes artículos de selecta literatura, y hasta si se quiere una que otra crítica seria, bien fundada. Muy leída entre el Magisterio Primario y Normal.

Voy al análisis del número de fecha 20 de agosto.

Primer artículo: "En torno a un concurso". Editorial. Critica las resoluciones del C. N. de Educación. Tiene razón en algo, pero termina con su propia declaración de duda. Está respetuoso y tranquilo.

Segundo artículo: "Después del último desfile escolar". Critica al C. N. de Educación. A primera vista parece un ataque personal a determinadas autoridades. En realidad es una crítica a los desfiles escolares en general. En este artículo me detengo unos instantes, no porque me importen las autoridades, pues con mi retiro por jubilación he recobrado la libertad de hablar, que la de criterio y opinión no la perdí nunca; pero fuí disciplinada como era el deber de mi cargo.

Por amor a la escuela, por amor a nuestros niños, por respeto a nosotros mismos, directores y maestros, subscriptores y amigos de ese sencillo pero útil periódico, no debe usted permitir ciertas censuras que al llevarlas contra el superior caen más bien sobre nosotros y nuestros educandos. En los años que llevo como directora, ha sido éste uno de los desfiles en que he participado, mejor llevado a la práctica, de fácil y hermosa ejecución. Si no bastara para asegurar la verdad mi humilde voz, está la cinta cinematográfica (a la maquinita diabólica nada se le escapa). La ví en el "Grand Splendid", en tarde de *rendez-vous* (como con travieso reclame, lo llama Max Glücksmann). ¡Oh sorpresa! toda esa *gente chic* que ríe del maestro en pago a la educación que él con su sacrificio da a sus propios hijos, todos esos al ver aparecer las imágenes blancas, las caritas radiantes; al ver aquel orden perfecto de miles de pequeños alborozados y felices de mostrarse como promesa futura, se sintieron conmovidos y los aplausos fueron bien sinceros. Si algo ingrato se ocultó con los cortes conocidos de las cintas, fué en bien y respecto de nosotros mismos. El pueblo es testigo de la precisión con que se desenvolvieron todas las escuelas y todo aquel conjunto maravilloso de lo más querido, de nuestros niños; uno que otro inconveniente, por serio que haya sido, es la resultante propia de casos imposibles de prever ni evitar y que fueron provocados por personas extrañas al magisterio. De algunos desfiles no querría ni acordarme; tanto fué el desquicio y horrores que pasamos los directores y maestros. Por eso creo que sólo deben realizarse con altos fines y grandes motivos.

La *concentración* escolar de saludo al huésped ha sido regularmente organizada por quien quiera que sea y admirablemente cumplida por los Inspectores, Directores, Maestros y Alumnos. "Dad al César lo que es del César", dijo Jesús Nazareno.

Prosigo mi carta y mi lectura de LA OBRA: un escrito de E. E. Jaime, juicio interesante del popular Palacios; "La Escuela Nueva", por A. Ferriere, precioso estudio que corresponde a LA OBRA porque encuadra en sus miras y destino. "La Circuncisión", por F. Lahille; sólo la firma honra a la revista.

"Los Niños y el Príncipe", iniciales R. E. G. Bien escrito, bien inspirado en su esencia, estoy en un todo de acuerdo con el pensamiento y los sentimientos de ciudadanía del autor semi-anónimo. Pero, ¿por qué si es capaz de pensar y escribir, cae en una crítica parcial? ¿Qué otra cosa podía hacer la primera institución del país, el C. N. de Educación, que enseñar a sus alumnos que cuando se tiene una visita se le recibe lo mejor posible?

¿No ha acariciado al Príncipe espontáneamente el *pueblo* mismo? ¿No han sentido los niños y más *las niñas* latir su corazón un poco aceleradamente ante la *viva realidad* de una fábula, como es para nosotros la existencia de reyes y príncipes? Así pensaba yo viendo al pueblo rendido y extasiado ante el gallardo joven, en el gran desfile de la Avenida Alvear: si a este muchacho se le ocurriera decir: "bueno amigos bien amados, ya que os gusto a estos extremos, me declarado rey vuestro; aquí me quedo, seguid adorándome". ¡Ni señales de él habrían perdurado! Hemos sido amables, hemos visto un pajarito implume, que quien sabe si reinará jamás, y le hemos retornado al país hermano el saludo que por su intermedio nos enviaba. Nada más. Al artículo le sobra la crítica dirigida a la Escuela Primaria.

Siguen páginas excelentes, de las que siempre fué rica LA OBRA. Páginas de plétora de salud, de enseñanzas, de bellezas.

Luego, otra vez la crítica directa al Consejo; una, dos, tres, cuatro (dentro de ésta, ocho tópicos diversos) y otra más con varios aspectos. Todo comprendido en el título "Los intereses del Magisterio". Con la crítica a las felicitaciones, estoy de acuerdo.

Pienso, señor director, y perdone la intromisión, que no es poniendo en ridículo a las autoridades escolares cómo se defienden nuestros intereses; menos aún provocando la indisciplina de los docentes ni llevándoles el desánimo.

Hay dolores que es mejor no conocer. No echemos vergüenzas sobre el gremio; duro es ya, por razones que conocemos, el sólo desempeño de un cargo tan noble y mal comprendido para que nosotros mismos nos acarriemos peores juicios que se reagravarán si nos dejamos guiar por vehemencias inexpertas o por espíritus estrechos y mezquinos. ¡Arriba la frente! ¡A la luz las firmas! Ni anónimo ni seudónimo se necesitan cuando guía la verdad y el desinterés.

Su revista es de maestros y para maestros; los empleados oficinistas no son nuestros amigos.

Usted y el cuerpo de redactores son jóvenes, llenos de aspiraciones y ambiciones sanas y legítimas; luchan y se esfuerzan; sigan el anhelo de sus ideales más altos, usen armas si es necesario, pero que sean armas nobles. No permita que LA OBRA, hasta ahora culta y fresca, tome olor a flores marchitas.

Desde ya gracias por la publicación.

J. R. de Padilla.

N. de la D. — Accedemos gustosos al pedido que la señora de Padilla nos ha hecho en cuanto respecta a la inserción de su precedente carta; pero ello nos obliga, no ya a ratificarnos en nuestros juicios, cosa que creemos innecesario hacer, sino a aclarar algunas dudas que no podemos admitir subsistan en el ánimo de nuestros lectores.

En primer lugar, recordamos algo que ya hemos expresado alguna vez: todo artículo o suelto que se publica sin firma pertenece a la dirección y redacción de la revista, las que se responsabilizan en todo momento y en toda forma de lo que en ellos se afirma o dice. No hay pues, nunca, anonimato en esas líneas: es LA OBRA quien las subscribe.

Si desde hace un tiempo a esta parte venimos escribiendo acerbas críticas, la culpa la tienen las autoridades que las promueven. Con eso, lejos de apartarnos de nuestros fines, entendemos cumplir un deber como naturales defensores de los intereses del magisterio. Mucho nos agradaría certificar aciertos de las autoridades escolares; pero ¡qué le hemos de hacer si éstas no lo quieren así!

Por hoy basta con lo dicho. En el número próximo seremos más explícitos.

Puestos para maestras sin empleo

La rama argentina de la Liga Latino Americana para la Defensa de los Derechos de la Mujer, que preside el señor M. J. Font, próxima a constituir las juntas provinciales y locales que tendrán a su cargo la extensión de las finalidades y la dirección de la labor domiciliaria de los cuerpos auxiliares de la misma, dirigióse al Consejo Nacional, poco ha, por medio de una extensa nota, de la cual extractamos lo que sigue, interesante para las maestras sin empleo especialmente:

"... La misión de esos cuerpos de auxiliares será permanente; los emolumentos que les estará fijado individualmente fluctuarán entre docientos cincuenta y trescientos pesos mensuales; y no obstante ser domiciliarias, sus funciones estarán dignificadas como corresponde a la misión de proselitistas de los ideales de esta Liga, y al cuidado especial con que serán consideradas por las juntas dirigentes en las conferencias y demás medios de propaganda ante dichos.

"Es también propósito de esta Junta Central de Gobierno — como lo es igualmente del Consejo Supremo Internacional, con respecto a todos los demás países integrantes de la Liga, *dar preferencia en esos nombramientos a las maestras sin destino,* cumpliendo así el doble deseo de formar esos cuerpos de auxiliares con personas capacitadas, del sexo femenino, para mantenerse de ese modo, desde un primer momento, dentro del programa de dignificación moral y económica de la mujer que da fundamento a esta Liga, y de colaborar a la acción de los Consejos Escolares del país, en lo que se refiere a los compromisos morales que les crean las múltiples solicitudes de empleo que aquellas les hacen; tanto como contribuir a que sea satisfecha en sus legítimas aspiraciones de trabajo, una buena parte de esa muchas meritorias educacionistas, pues se calculan en cinco mil, más o menos, las que van a ser nombradas en todo el país.

"Y bien, señor Presidente; entendiendo esta Junta Central, que es entonces conveniente sean hechos en oportunidad esos nombramientos con mediación de los respectivos Consejos Escolares, que asesoren a las Juntas Directivas sobre los nombres de aquellas maestras sin destino, que por razones de antigüedad corresponde sean tenidas en preferencia; y considerando, así mismo, esta Junta Central, que será muy conveniente que los Consejeros locales se rijan en este asunto, del concepto que merezca a ese Honorable Consejo Nacional este capítulo de nuestra obra, ha querido dirigirse a Vd. por intermedio de esta presidencia, solicitando que previo un estudio oficial de los antecedentes de esta Liga, hecho por la Secretaría de ese Honorable Consejo, se digne recomendar a todos los Consejeros locales y territoriales que le son dependientes, se pongan oportunamente en inteligencia con las Juntas jurisdiccionales a los efectos antes expresados".

En conformidad con este pedido, el Consejo Nacional de Educación acaba de resolver, muy cuerdamente por cierto:

"Acceder a lo solicitado por la Comisión Ejecutiva de la Liga Latino Americana — Rama Argentina — para la defensa de los derechos de la mujer y auspiciar ante los Consejos Escolares de Distrito e Inspecciones Nacionales en las Provincias y Territorios su asesoramiento a dicha Comisión respecto de las maestras normales sin puestos e inscriptas que se encuentren en mejores condiciones para ser nombradas por la misma con los fines que indica".

Resoluciones oficiales de importancia

Complemento al reglamento sobre licencias.

"Establecer como una medida general que en todos los casos en que el personal solicite goce de sueldo o 50 por ciento del mismo por un término que exceda de los 45 días reglamentarios, deberá acompañarse la foja de servicios y un amplio informe del Cuerpo Médico Escolar relativo al carácter de la afección que padece el solicitante".

Para instalar una oficina.

"1° Desestimar las propuestas de locación de casas destinadas al funcionamiento de la Oficina Judicial de esta dependencia, que obran en las actuaciones, en vista de no ser convenientes para los intereses del H. Consejo.

"2° Autorizar al señor Jefe de la referida Oficina Judicial para buscar casa con igual destino, dentro de un alquiler mensual que no exceda de la suma de $ 600.

Pago de deudas.

"1° Disponer el pago de la suma de $ 3.870 moneda nacional, a que ascienden las adeudadas por el C. E. 2° por conceptos de gastos internos de las escuelas, subvenciones para alquiler de casas y adquisición de material ilustrativo, durante el ejercicio de 1923; im-

putándose a las respectivas partidas del Presupuesto General de ese año, reforzándoselas de acuerdo con la facultad conferida al H. Consejo por el artículo 40 del mismo.

"2° Disponer igualmente que D. Administrativa indique el procedimiento a seguir para el pago de los gastos que menciona en el punto 5° de su informe que obra agregado a las actuaciones.

"3° Incluir en la planilla que se ha dispuesto confeccionar a D. Administrativa, para solicitar un crédito suplementario, las sumas que el referido C. E. 2° adeuda en concepto de subvenciones de casa, gastos internos de las escuelas, adquisición de material ilustrativo, etc., para el ejercicio de 1922".

Para leche, pan y ropa.

"1° Hacer saber a los CC. EE. de la Capital, que pueden invertir los fondos de que disponen destinados a alimentos y adquisición de ropas y calzado para alumnos de las escuelas de sus dependencias, y que le fueron entregados de acuerdo con la resolución del Concejo Deliberante de la Municipalidad, en la siguiente forma.

$ 5.000 en la adquisición de leche.
„ 5.000 en la adquisición de pan.
„ 5.000 en la adquisición de ropas.
„ 5.000 en la adquisición de calzado y
„ 500 para los gastos que origine el suministro de leche en las escuelas.

"2 Dejar constancia de que se prescinde del llamado a licitación pública, en vista de la diversidad de artículos de ramos distintos que deben adquirirse para satisfacer los fines a que esos dineros se destinan: leche, merienda escolar, ropa, etc., y además a la circunstancia del poco tiempo restante del período escolar, lo que da a las compras el carácter de urgente; adoptándose en cambio el remate privado con las formalidades del caso.

"3° Hacer saber igualmente a los CC. EE. que el pedido de presupuestos se hará al mayor número de casas respectivas, indicándosele el día y hora en que se procederá a considerarlos, debiendo los CC. EE. en los casos en que los concurrentes no alcanzaran a tres, o si se considerasen excesivos los precios, proceder a una segunda licitación privada, invitando a un número mayor de casas, adjudicando en ésta a la que presente propuesta más baja, cualesquiera que sea el total de concurrentes.

"4° Establecer, que de la presentación de las propuestas las que se ajustarán al sellado de Ley, se dejará debida constancia en las actas respectivas del llamado a licitación.

"5° Hacer saber asimismo a los CC. EE. que si aún restaran fondos, podrán invertir en partidas que no excedan de $ 5.000 moneda nacional, para instalaciones de la copa de leche y para ayudar a las Sociedades Cooperadoras que siministren alimento a los alumnos cuando a las escuelas a que estas sociedades prestan su cooperación en el sentido indicado, no provea directamente el Consejo Escolar de pan o de leche".

Pase de jurisdicción.

"Disponer que las escuelas primarias anexas al Open Door, Martín García, Puerto Militar y Arsenal San Lorenzo, que actualmente dependen de distintas inspecciones seccionales, sean inspeccionadas directamente por la Inspección General de Territorios, a objeto de evitar los inconvenientes de los largos viajes que originan actualmente dichas escuelas estando bajo la jurisdicción directa de las Inspecciones Seccionales".

Confirmación de personal.

"Confirmar en sus puestos desde la fecha en que empezaron a prestar servicios, a los directores interinos de las escuelas del Territorio del Chaco, a que se hace referencia en estas actuaciones, designados por la Inspección General de Territorios a principios del corriente año y que perciben sueldo de suplentes, reconociéndoles la diferencia de sueldo correspondiente con la antigüedad expresada más arriba".

Ampliación de reglamento.

"La Inspección General de Territorios queda facultada para mantener escuelas o grados que no cuenten con la inscripción o asistencia que establece la presente resolución, cuando características especiales del lugar donde funciona la escuela así lo aconsejen, debiendo, en tal caso, dar cuenta inmediata al H. Consejo a los efectos de la aprobación de la medida".

"2° Hacer constar que la cantidad de alumnos inscriptos en el primer grado de las escuelas de tipo C que justifica la subdivisión del mismo es 60 y no cincuenta como por error de transcripción se dijo".

PIELES

CREDITOS en 10 mensualidades



Zorros Alaska, calidad superior; doscientos cincuenta pesos; por mes:

$ 25.–

Zorros Crousse, Negros y Marrón; setenta y cinco pesos; por mes

$ 7.50

Taller en la casa para arreglos y confecciones



Los zorros están de gran moda para la media estación y primavera. Los ofrecemos a precios reducidos. Crédito inmediato a las maestras.

Renard, especialísimos, Blancos, Gris, Bleu y Foume. Doscientos noventa pesos; por mes:

$ 29.–



CASA DEL CANADA

Bmé. MITRE 870, casi esq. SUIPACHA — BUENOS AIRES

El Magisterio en Provincias y Territorios

Una rectificación que se nos pide

Con motivo del suelto insertado en la página 622 del número próximo anterior de LA OBRA, que intitulamos *Misterio e ironía*, nos escribe la señora Justa R. de Padilla:

"*Desmienta a mi nombre* la información que han publicado en su último número respecto a mi pedido sobre textos para *las Provincias*. Jamás pedí tal cosa; inicié dos expedientes en enero del corriente pidiendo, por separado, que se adoptara mi texto "Querrías Leer" *en una* Provincia y en *un* Territorio, en vía de ensayo.. Jamás he pretendido ni ejercido presión para que mi libro fuera único, como lo son *algunos textos*, en el *total* de Provincias y Territorios, sobre todo en *Provincias*.

"Tiene razón LA OBRA en que es imposible que el autor haga conocer su texto en el sin número de escuelas de la Ley Láinez y territoriales. Sería un gasto estupendo.

"He hecho ante el Consejo las gestiones que hace toda persona que vive de su trabajo y que depende de dicha administración, que es maestro, que es director. Nada más".

Al satisfacer el justo deseo de la señora de Padilla, cúmplenos agregar, por nuestra parte, que, como se desprende de nuestra noticia que comentamos entonces, corresponde al Consejo la paternidad del error. Nosotros no hemos hecho más que copiar textualmente del acta respectiva de la corporación la resolución, a la que añadimos las reflexiones que ella nos sugirió.

Quedan pues, así, las cosas en su lugar.

Una muestra más de cómo son atendidos los maestros

A las muchas que ya tenemos relatadas en estas columnas, tenemos que agregar otra prueba más de cómo son atendidos los maestros, especialmente los que trabajan en las escuelas del interior, por los empleados y funcionarios del Consejo Nacional de Educación. Semejantes a la que enseguida describiremos, innúmeras son las que con el correr de los días llegan a nuestro conocimiento y que nos demuestran la gravedad de la situación. El magisterio está ya ahito de decepciones y no le bastan las promesas y declaraciones de justicia que de vez en cuando le cantan determinadas autoridades. Está sediento de equidad y rectitud en quienes dirigen el mecanismo escolar y espera con verdadera ansia el momento de que se hagan efectivas esas promesas de corrección a que nos hemos referido.

He aquí el caso particular que nos sugiere las presentes consideraciones.

El maestro C. Aguilar Becerra, de Realicó (Pampa), figura en las oficinas de la administración escolar como una doble persona, con un nombre en Estadística y otro distinto en Administrativa. Ha realizado insistentes diligencias para regularizar esa su anómala situación; pero, no obstante sus esfuerzos, no ha podido ver, no digamos corregido el error, sino que siquiera lo atiendan en forma discreta. Su última nota, que transcribimos íntegra, dará a nuestros lectores cabal conocimiento de sus andanzas:

"Al señor Presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor don Ernesto H. Celesia. — Buenos Aires.

"Señor Presidente: Crescencio Aguilar Becerra, maestro de la Escuela número 34 de Realicó (Pampa), se presenta a Vd y expone: a) Que en febrero de 1921 elevó a consideración de ese Consejo, una nota pidiendo rectificación de nombre; adjuntaba a ella su libreta de enrolamiento como consta en el expediente número 1994 de ese año y según nota 794 de Inspección General del mismo año.

"b) Que al finalizar el año 1921 y durante el año 1922 y 1923 reclamó por notas y por intermedio de otras personas, a Inspección General de Territorios, a Mesa de Entradas y a Estadística, su libreta de enrolamiento, y como no obtuviera contestación se dirigió en 1923 a la Presidencia de ese Honorable Consejo.

"c) Que los resultados negativos de sus gestiones y necesitando con urgencia la libreta de enrolamiento, viajó a esa Capital y desde el 10 de diciembre del año ppdo. hasta el día de la fecha, diariamente ha andado reclamando el expediente citado en las oficinas de referencia sin conseguir encontrarlo.

"d) Que el 3 del mes en curso (enero 1924) entrevistó al señor Presidente sobre este asunto, quien le manifestó daría órdenes para que se le atendiera; y en vista de una nueva negativa, le entrevistó por segunda vez el 7 del corriente; entonces esa presidencia reiteró sus órdenes al Jefe de la Mesa de Entradas.

"e) Que ayer, después de recorrer nuevamente todas las oficinas del Consejo, he constatado una vez más, que el expediente se ha hecho desaparecer en Mesa de Entradas, porque según los informes de Dirección Administrativa, Asesoría, Estadística, Inspección de Territorios y Archivo, el expediente ha sido recibido por el empleado Menéndez de esa oficina el 13 de junio de 1921.

"Este dato lo conseguí el primer día, pero el Jefe de Mesa de Entradas, con manifiesta intención de retardar el asunto, ha tenido engañándome todos los días y haciéndoles perder el tiempo a los empleados buscando el expediente en las demás oficinas.

"Señor Presidente: Desde el primer momento ese señor me ha insinuado en toda forma que desista de mi propósito, porque era imposible encontrar el documento que solicito, y ante mi insistencia ha terminado por decirme que no se ocupará del asunto porque ya lo he cansado.

"Muchas veces la búsqueda del expediente fué encomendada a los ordenanzas de esa oficina. Esto le probará la forma como que se ha procedido.

"Ultimamente se ha pretendido conformarme dándome una constancia como que allí han perdido la libreta de enrolamiento para que saque un duplicado y les deje tranquilos.

"Tal proposición es un insulto para mí y un descrédito sin nombre para esa administración nacional.

"Hoy me dirijo por última vez al señor Presidente dándole cuenta del cumplimiento de sus órdenes y no lo hago por intermedio de la Mesa de Entradas porque con toda seguridad ésta no llegará a su poder, como ha sucedido con una que elevé el día 7 del mes en curso.

"Quedo a la espera de la resolución que corresponda y saludo al señor Presidente. — *C. Aguilar Becerra.*"

Digamos, para completar, que habiendo sido dirigida esa nota en enero de este año todavía no ha sido resuelto el asunto ni contestada la reclamación. ¿Es así cómo se cumplen los manifestados designios del señor Presidente del Consejo Nacional de Educación?

Un relato significativo

Misiones, septiembre 6 de 1924.

Señor Director de LA OBRA.

Buenos Aires.

Distinguido Director: Siguiendo la serie de correspondencias sobre procedimientos de los de arriba, va otra, consecuente siempre con el programa de LA OBRA, que tan bien defiende los intereses del magisterio y que da al mismo tiempo una tribuna para baluarte de los maestros del interior.

Hay disposiciones que no se tienen en cuenta y las circulares menudean, incitando a cumplir tal o cual artículo del reglamento. Esto les pasa a los directores, que ya hacen una verdadera obra patriótica estando en lugares apartados, aislados de centros civilizados, lejos de sus familias, pero sin embargo cumpliendo como el que más, con las obligaciones a que se someten. Estas cosas que rigen para los directores, debían también tenerlas en cuenta los Visitadores, quienes son los primeros en violarlas al solo objeto de molestar a los directores, por el hecho de que no les son simpáticos. Tomemos si no un Digesto y veamos lo que dice: "No se debe permitir que los maestros de grado lleven los registros a sus domicilios". Y en otra parte: "Queda prohibido a los directores revelar datos que se refieran a la Escuela sin previa autorización superior".

Como nosotros no atacamos con palabras, sino con hechos concretos, provenientes de los desaciertos de las personas, va la muestra: Aquí vendría bien el título de: "Odisea de un libro" o "Via crucis de un libro" o "La competencia de un Visitador".

Inspecciona una Escuela de campaña un Visitador y como los de la comitiva lo apuran (un comisario y cinco agentes) le dice al director: "llevaré el libro de Inspección y en el plazo de tres días se lo mandaré". Bien; resulta que fué a una localidad próxima donde tenía su residencia momentánea, redactó el informe y lo hizo copiar en el libro de Inspección con una mujer, porque su letra hace acordar a personas que no han cursado la escuela primaria. Y va el primer testigo.

Manda el libro al Comisario de Policía (van dos) para que lo remita con el soldado que hace el viaje semanal a este lugar; el soldado lo trae al lugar, y van tres. Ahora, como el destacamento no tiene casa y funciona en el almacén, que ni es tal, por lo cual le llamaremos "boliche". Naturalmente, llegado el libro se toma interés por leerlo el bolichero, agregándose a él dos agentes más y un vecino; quieren conocer el contenido y entre copa y copa hacen los comentarios a su gusto y paladar.

Con esto perdimos la cuenta de los testigos. Para terminar el viaje del dichoso libro de Inspección, el mismo bolichero que "para" en la casa de la maestra, se lo lleva para que pase revista y recién llega a manos del Director de la Escuela.

Hay que hacer ver que este libro de Inspección es uno de los libros más delicados de una Escuela, como todo el mundo lo sabrá y que el Visitador aludido lo manda sin una envoltura y sin lacre, como para que todos se enteren y vean una linda redacción. Al leer el informe recuerda uno las composiciones de Segundo Grado, en las que los niños, poco prácticos en el arte, van reuniendo innúmeras frases sin ilación.

Y son estos los hombres que deben velar por la seriedad y buena marcha de una Escuela, cuando son los primeros en violar, por ignorancia y falta de pericia, los principios consagrados, no ya en la letra sinó en el espíritu de los reglamentos. Es este el mismo Visitador que resolvió el problema de la edificación escolar con los cuarenta pesos de eventuales y que LA OBRA publicó en su último número del 20 de agosto.

Para termiar, y darle un fin práctico a esta correspondencia, es bueno que el Consejo tome en cuenta el siguiente:

PROYECTO

Artículo único: Queda prohibido a los Visitadores o Inspectores que visiten una Escuela, llevarse el libro de Inspección, a objeto de redactar el informe, debiendo expedirse este en la Escuela misma.

En esta forma se evitaría que los directores estén a cada paso protestando por malos procederes de los Visitadores.

Saluda al señor Director muy atentamente.

Breves apostillas a algunas resoluciones

En ayunas.

El Consejo Nacional de Educación ha resuelto:

"Archivar las actuaciones por las cuales la Inspección Técnica General remite por separado el material reunido en la encuesta practicada entre inspectores y directores de las escuelas de la Capital respecto a los programas vigentes en las escuelas primarias, en vista de que las opiniones vertidas responden a un criterio que no concuerda posiblemente con las orientaciones actuales de la enseñanza".

¿De qué encuesta se trata? Que nosotros sepamos, la última realizada acerca de los programas en vigor en nuestras escuelas fué la que ordenó el doctor Rezzano a poco de recibirse de la Inspección General. Si es a ella que se refiere la resolución, convengamos en que

PERMUTA

Director de escuela, titular, en el territorio de Misiones, desea permutar su puesto con maestro de la Capital. Dirigir las ofertas a esta Administración.

lo menos que corresponde es, realmente, su envío al archivo, ya que la obra de ese profesional ha anulado en verdad muchas de las consideraciones que se vertieron en aquel entonces.

Mas, con todo, no olvide el Consejo que esas "orientaciones actuales" a cuya consolidación nada han aportado sus asesores del presente, requieren estudios y perfección que las consoliden y mejoren; por lo que, en lugar de decretar el simple archivo resuelto, más acertado fuera ordenar un nuevo examen de los programas, que son los mismos aquellos, examen que se haría, naturalmente, a la luz de las modernas teorías y actuales métodos, susceptibles de mejoría como bien se comprende.

Contemplación que no cuadra.

"1° Apercibir severamente al Secretario de la Inspección Seccional de Mendoza, don A. C. por su incorrecto proceder y hacerle saber que debe abstenerse de molestar con sus impertinencias a las maestras, so pena de exoneración.

"2° Recomendar al Inspector Seccional vigile los procederes de ese empleado".

Muy blando ha estado el Consejo con un mal empleado de esta categoría. Lo que correspondía era exonerarlo, sin más trámite, por indigno.

Asistencia obligatoria.

"Declarar obligatoria la asistencia del personal docente de las escuelas de esta dependencia, a las conferencias que sobre temas profilácticos, etc., dicten los señores Inspectores Médicos del H. Consejo, computándose esas faltas de asistencia o de puntualidad, en la forma prescripta para otros actos de igual índole en el artículo 9° Pág. 491 del Digesto de 1920".

La resolución, por los propósitos que persigue, es inobjetable; pero el Consejo debía haber agregado una indicación necesaria al Cuerpo Médico Escolar, que es la de que los temas que dichos inspectores desarrollen sean realmente importantes y útiles, atingentes a la escuela; lo cual se olvida con mucha frecuencia y con evidentes perjuicios y molestias para los maestros.

Un sumario que debía haber concluído ya.

Tal es el incoado al inspector seccional de Corrientes, cuya tardanza en substanciarse no admite justificación. Por eso quizá es que uno de los vocales del Consejo Nacional de Educación ha promovido esta medida:

"Dejar constancia que el Vocal doctor Fermín Errea ha hecho entrega de su dictamen en el sumario al Inspector de Corrientes señor Salvador M. Díaz, el cual se manda agregar al expediente respectivo".

Hora es, pues, de que dicho expediente se liquide a la mayor brevedad.

Mala interpretación.

Es la que ha hecho el Consejo de una resolución suya en el siguiente acuerdo que ha tomado:

"No hacer lugar al pedido de goce de medio sueldo que solicita la maestra de la escuela número 4 del C. E. 10°, señorita L. S. M., en el término del 1° de marzo al 30 de abril ppdos., por enfermedad, en vista de que la recurrente carece de la antigüedad de cinco años que establecen las disposiciones en vigor".

La antigüedad de cinco años a que se refiere la resolución rige para los pedidos de ocupar puestos de maestros auxiliares en las condiciones del volante 31. Extenderla al caso que nos ocupa es querer infligir un daño a la persona interesada; y eso es repudiable desde todo punto de vista, máxime cuando las disposiciones en vigor que corresponden aplicar en el caso no autorizan a tomar la resolución que se ha sancionado.

Conforme a razón.

El Consejo ha estado en lo justo al resolver:

"No hacer lugar al pedido formulado por el C. E. 8°, en el sentido de que, cuando de acuerdo con las disposiciones reglamentarias vigentes, se haya prescripto la pena disciplinaria impuesta a un maestro, al dar copia de la foja de servicios de los mismos a los C.C. E.E. no les comunique dichas anotaciones; en vista de lo informado por Tesorería Letrada en el expediente, cuyo dictamen se hará conocer al citado C. E. 8°".

Es lo que correspondía; y como concuerda con nuestra ya manifestada opinión en el asunto, ello nos exime de mayores comentarios.

No encontramos calificativo.

Es francamente desconcertante esta resolución que sigue, no muy excepcional por otra parte:

"Nombrar Profesor de Castellano de escuela de Adultos, para la que determinará Inspección General, al M. N. N. Sr. C. A. C."

Fácilmente se descubre que el Consejo no sabe si son necesarios los servicios de ese maestro y dónde; un nombramiento gratuito y gracioso, por consecuencia. Evitemos de calificar el suceso para no vernos obligados a escribir palabras desagradables.

"La Princesa"

NOVEDADES PARA PRIMAVERA

Ofrece un inmejorable surtido en: tejidos, lanas, sedas. : : : guantes, medias, fantasías y mercería. : : :

AL MAGISTERIO 10 o/o DE DESCUENTO

ATENDEMOS PEDIDOS DEL INTERIOR

Suipacha y Rivadavia BUENOS AIRES



Bagaje original

Sabido es que de acuerdo con las necesidades de la época se modifican los usos y costumbres, se crean nuevas, resurgen algunas olvidadas y hasta aquellos objetos, que se los había consagrado para un uso especial, ven transformar por el cambio natural de las cosas, la misión que desde lejano se les diera. Me refiero a las monísimas petacas que constituyen en la actualidad el complemento necesario de las damas elegantes.



Cualquiera advierte que tratándose por lo menos de una variedad de cartera, se encontrase en ella los elementos, cuyo incómodo transporte ha dado lugar (desde hace tiempo me parece) a la adopción de la cartera.

Pero, pretensión sería querer encontrar en su lugar las cosas!

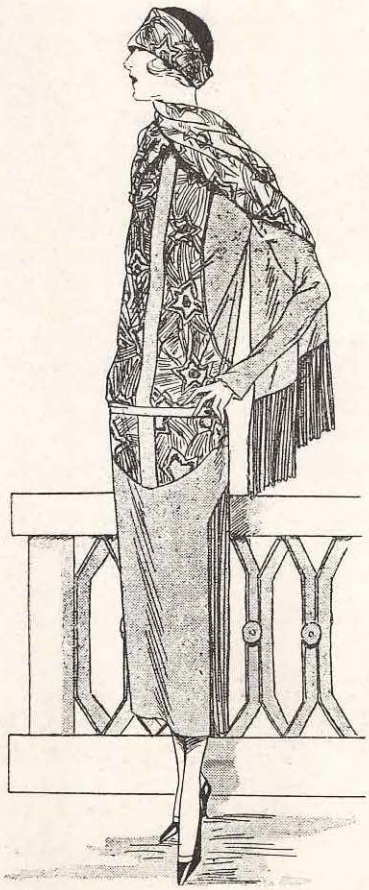
Ahora bien, si examinamos una de esas maravillitas encontraremos que la delicada borla que la adorna no es más que el artístico encierro del lapicito de "rouge" elemento más que necesario, indispensable en la toilette femenina de cuya importancia hablan muchos labios que no saben de sencillez ni de verdadera elegancia.

Pronto, en las diversas partes de la petaca encontraremos el espejo, y el polvo, y por último el frasquito de delicada esencia.

¿No es éste, en verdad, un bagaje original? Mas o menos completo, agregaríamos, y perfectamente de acuerdo con el espíritu femenino del presente.

Los sombreros, estilo Directorio, de copa alta y ala recta coronan la nota novedosa, en especial los sombreritos escoceses.

El modelito de hoy ofrece una lindísima combinación de crêpe marrocain halano claro con un chaleco en marrocain de dibujos en tonos vivos. La echarpe, con la misma combinación, termina el conjunto, elegantísimo. Sombrerito haciendo juego.



Cléony.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL

Capital: Escuela Normal N° 2, Bernardo Chamoles.
„ Escuela Normal núm. 4, Monserrat Perlas.
„ Escuela Normal núm. 5, Susana Tressarien.
„ Escuela Normal núm. 7, Antonia Botti.
„ Escuela Normal núm. 10, Celia López.

INTERIOR

Avellaneda (Esc. Normal): Delfina Rodríguez.
Adolfo Alsina (Carhué) (Buenos Aires): María Regina Ceraolo.
Albarellos (Santa Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Azara (Misiones): Ramón Suaiter Martínez.
Bahía Blanca: María E. Barbosa.
Barrio Godoy (Rosario, S. Fe): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Bonpland (Misiones): Itálico D. Girussi.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Carrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo Cano.
Cap. Sarmiento (Bs. Aires): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Catamarca: A. Rodolfo Nieva.
Chilecito (La Rioja): Eusebio Ocampo.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Concepción (San Juan): Eloísa Jakin Adaro.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Corrientes: José D. Sena.
Coronda (Santa Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Díaz (F.C.C.A.): Francisca Monti.
Dean Funes (Córdoba): Arturo Zalazar.
Dolores (Buenos Aires): A. Gerardo Gatti.
Escobar (Buenos Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Santa Fe): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Géssler (Santa Fe): Régulo Farías Páez.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A Soresina.
General Levalle (Cordoba): Bernardino Ance.
Gualeguay (Entre Ríos): Leopoldina P. Alvarez.
Guerrico (Bs. Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Jesús María (F.C.C.C.): María Mercedes Figueroa.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
Junín: Amancio Aguilar.
Kilómetro 675, F. C. C. N. A. (Chaco): J. Agustín Merlo Rojas.
La Plata (Buenos Aires): Manuel Trigo Viera.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Buenos Aires): Alfonso Alcaide.
Larroque (Entre Ríos): Samuel Wortman.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
La Rioja: Raúl Orihuela.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Las Rosas (Santa Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Ojo de Agua (Sgo. del Estero): María G. Ledesma.
Olavarría: Justina Nouzeilles.
Parera (Pampa): Sara A. de Lavín.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pergamino: María D. Cattaneo.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Reconquista (Santa Fe): Lucio A. Aranda.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Santa Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
Salta: Juan F. Guzmán.
San Antonio de Obligado (Santa Fe): M. Ledesma.
San Fernando: Emilia Pérez San Román.
San Jorge (Santa Fé): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba): Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Luis (Escuela Normal): Virgilio Moreta Argañaraz.
San Nicolás: María A. Ricondo.
Santiago del Estero: Carlota Paz de Solá.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Santiago del Estero): Ramón Díaz.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.

EXTERIOR

Coronel Bogado (Paraguay): M. Crescencia Chaves Delvalle.
Pto. Sajonia (Asunción. Paraguay): C. D. Rui Díaz

SUMARIO

REDACCION. — Las Cooperativas Escolares. — Método único.

COLABORACIONES. — Nacionalismo en la enseñanza, por **Américo Ghioldi.** — Un comienzo de reforma escolar, por **Juan C. Vignati.** — El texto de lectura en primer grado inferior, por **Jorge Gabrielli.** — Un llamado al buen corazón, por **C. S. de Pandolfini.** — Un presidente maestro y maestros vergonzantes, por **R. E. G.** — Las escuelas nacionales en Santa Fé, por **B. C. von Oertel.**

GRAMATICALES. — Construcciones defectuosas, por **Juan B. Selva.**

LIBROS Y REVISTAS. — El Cántaro de Plata, de F. Estrella Gutiérrez, por **P. Oscar Tolosa.**

DIDACTICA PRACTICA. — De mi erial pedagógico, por **Juan M. Cotta.** — **La escuela día por día:** desarrollo de clases.

HORAS SERENAS. — Claror de luna, por **G. de Maupassant.** — La Telesita, por **J. A. Durán Vieyra.** — Los niños y la escuela, por **T. C. González.** — La canción del peral, por **P. Féval.** — Poesías, por **Calixto Oyuela.** — Los primeros Twain, por **M. Twain.** — Del natural, por **J. S. Alvarez.**

LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — El C. N. de E. desprecia a los maestros. — Unas cuantas preguntas inocentes. — El proyecto de estatutos de una Cooperativa. — Carta abierta — Puestos para maestras sin empleo. — Resoluciones oficiales de importancia.

EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — Una rectificación que se nos pide. — Una muestra más de cómo son atendidos los maestros. — Un relato significativo. — Breves apostillas a algunas resoluciones.

PAGINA FEMENINA. — Bagaje original, por **Cléony.**

BUENOS AIRES, OCTUBRE 5 DE 1924

Año IV
Núm. 84

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo IV
Núm. 15

Administrador: LUIS ARENA

NUESTRA CRÍTICA

Hemos de convenir — porque no sería correcto ni sensato negarlo, repugnante como tal a nuestro espíritu — en que hace ya demasiado tiempo que nuestra crítica a la acción y la obra de las autoridades escolares viene siendo dura, tenaz, *fuerte*. Salvo rarísimas excepciones, en lo que va corrido del año no hemos hecho más que condenar, *criticar* resoluciones y acuerdos superiores, señalándoles fallas y defectos, pregonando pobrezas, develando deslices, atacando soluciones, vituperando actitudes, reclamando trabajo eficiente, etc., etc. La crítica ha sido destructora y tesonera, cierto es; pero nadie sabe cuánto sentimos nosotros de vernos colocados en ese trance y cómo nos apena tener que escribir continuamente en ese tono.

Porque para nosotros, la crítica no consiste sólo en ver "el lado flaco" de las acciones y de los hombres y descubrir lo vulnerable o errado de su conducta. Ya hemos enunciado alguna vez nuestro pensamiento a este respecto y bien sabemos cuán grato nos sería poder comentar, de tanto en tanto, aciertos de quienes dirigen la enseñanza en nuestro país: por el bien inmenso que al país harían y la felicidad indudable que en el magisterio producirían.

Trocaríamos con íntimo gozo y sin miedo a la malicia ajena nuestras críticas y no mezquinaríamos el aplauso si éste cupiera; pero... no es eso lo que podemos hacer, desgraciadamente.

El examen que hemos hecho de los hombres que están al frente de nuestro organismo escolar, examen realizado a través de su obra, y el análisis particular que en cada caso hemos emprendido a medida que sus actos de gobernantes o dirigentes han ido conociéndose — con frecuencia a su pesar, ya que la intención era ocultarlos — nos han ido convenciendo de sus precarias condiciones y escasos valores, tan reducidos unos y otras que amenudo convirtiéronse en cero y no pocas veces en cantidades negativas. Que así es también de negativa la obra que están produciendo.

Nuestra crítica ha sido — y lo será — punzante, dolorosa: lo sabemos; mas sépase que también a nosotros nos duele ver cómo sufren las escuelas y se resiente todo su andamiaje, desde el maestro hasta la tarea escolar en sí. Cada resolución, cada medida constituye un desacierto o un yerro; no se ha dado la menor instrucción o indicación de índole técnica que merezca llevar tal nombre; empero, las autoridades recorren escuelas, asisten a conferencias, organizan reuniones, convocan comisiones y hacen decir a los diarios, a todos los diarios, que ellas cumplan como ningunas otras anteriores y mejor que cualesquiera de ellas su función directriz de la enseñanza. ¡Un verdadero *camouflage*, el más grande de los conocidos!

Esta ineptitud y esta falsía nos obligan, por mucho que nos pese, a mostrarnos despiadados en la crítica, no por intensa, injusta ni capciosa. Entendemos que la salud de nuestras escuelas y de su enseñanza así lo requieren y en tal virtud nos colocamos frente a la común complicidad, para mantener alertas los sentidos del magisterio y procurar que el avance del mal no haga mayores estragos todavía.

Nuestra crítica es de este modo, destructora; pero así como aniquila la pésima obra de quienes tan mal trabajan, también construye y allega materiales, elementos sanos y utilizables, para los que, pudiéndolo hacer, quieran aprovecharlos en su labor de gobernantes y dirigentes. No nos hemos concretado a decir: esto es malo, aquello es innocuo, esto otro deficiente; sino que paralelamente a nuestra piqueta hemos ido manejando la pala y levantando también el esqueleto del edificio profesional que anhelamos ver concluído algún día. Desmenuzamos lo que la ineficacia oficial actuante produce, mas a su vera construimos, diciéndoles a las autoridades qué deben hacer y cómo deben hacerlo.

Sin que haya jactancia en ello ni adoptemos actitud de pretenciosos, podemos creernos con amplios y fundados derechos para ejercitar aquella crítica persistente y tenaz cuando vemos que, magüer las sugestiones por nosotros dadas y las soluciones ofrecidas en muchos problemas, las autoridades hacen oídos sordos y proveen en contrario, erróneamente. Con una terquedad digna de mejor causa, parecería que el C. N. de E. alimentara el propósito — que cumple a maravilla — de golpear siempre en la herradura y nunca, ni por casualidad, en el clavo. ¿Cómo no ha de provocar la crítica enérgica semejante ceguera?

Con ese espíritu de colaboración constructiva aludida, LA OBRA ha estudiado, frecuentemente a fondo y sugiriendo soluciones aceptables, los siguientes asuntos, importantes todos: escalafón docente y administrativo, imprescindible ya si se quiere establecer absoluta corrección en los ascensos y designaciones; nombramientos de maestros, cuestión incluída en nuestro proyecto de escalafón y comentada en diversas oportunidades; formación de ternas directivas, que hasta hoy se hace con criterio arbitrario y procedimientos tortuosos; textos de lectura y de estudio, problema técnico que el Consejo no sabe resolver; organización y régimen de las escuelas de adultos, para las que hemos proyectado reformas importantes; la inscripción y cédula escolar; la equiparación de los sueldos de los maestros de las escue-

las nacionales de provincias con los de los territorios; la jubilación obligatoria del personal que se encuentra en condiciones legales para acogerse a tal beneficio; las incompatibilidades; la función y organización de la inspección técnica, de lo cual hablamos algo en el presente número también; la enseñanza patriótica y como debe entenderse ella; la dirección de las escuelas de niños débiles, en cuanto a las normas que debieran regir en los concursos para proveerlas; etc. En todos estos asuntos, ha dado LA OBRA ejemplos de soluciones discretas y convenientes; y, sin que tengamos la pretensión de haber pronunciado la última palabra ni encontrado quizá la mejor, podemos aseverar, sin embargo, que ha sido siembra perdida en cuanto se refiere a la atención que les ha prestado la autoridad escolar.

El Consejo demuestra no tener ningún interés por servir las necesidades de la escuela y escuchar los anhelos de los maestros. Ya olvidando buen número de cuestiones importantes, ya encarándolas con espíritu limitado y visión desviada, la ingrata verdad es que, lejos de acertar en su gestión, cada vez ahonda su divorcio con la escuela y diluye su atención en los menesteres que le corresponden. De ahí que nuestra labor constructiva, la que quisiéramos poder intensificar más cada día, se vea desplazada a veces, o reducida, por la tarea de fiscalización y de franca cirujía a que nos impele la malísima actuación de las autoridades escolares del presente. Cuando éstas cambien o su conducta se modifique otra será nuestra tarea, que hoy es imposible hacerla mejor.

PARA LA PROVISIÓN DE LAS VACANTES DE INSPECTOR

En corto plazo, varios son los claros que se han producido en las distintas inspecciones de las escuelas dependientes del Consejo Nacional, motivados esos claros por el retiro de las personas que ocupaban dichos cargos. No es necesario decir que para reemplazar a los renunciantes corren ya los nombres de presuntos candidatos y en número no despreciable, en proporción casi de uno a diez; así como es obvio señalar los factores que se están poniendo en juego para obtener la inclinación de la balanza en favor de unos u otros de los candidatos, de tantos candidatos surgidos a la manera de hongos silvestres.

Según versiones autorizadas que nos han llegado de fuentes fidedignas, el Consejo espera, para llenar esas vacantes, que se produzcan otras en la misma jerarquía, con lo que tenemos en perspectiva una verdadera *hornada* de inspectores.

Ahora bien. No sabemos — nadie puede saberlo — con que criterio y en mérito de cuáles elementos las autoridades escolares elegirán los directores en trance de ascender. Pueden — caso hipotético — tomar las listas de directores superiores y promover al cargo inmediato a los primeros que en ellas figuran; pueden — segundo supuesto — juzgar a todos los directores (superiores, elementales e infantiles) y seleccionar de entre ellos a los mejores y más capacitados para incluirlos en el ascenso; y pueden — tercer procedimiento — elegir simple y llanamente a los directores a quienes quieran premiar por motivos cualesquiera, esto es, hacer una "elección que no es selección" conforme a precedentes sentados por la actual presidencia del Consejo. De los tres métodos electivos apuntados, claro está que el primero debiera ser el escogido si hubiera un escalafón orgánico y normal para los docentes, cosa que no existe a pesar de haber sido solicitado con insistencia. De no usarse ese, quedaría el segundo como eficaz; pero, dada la experiencia y los ejemplos que tenemos del acierto superior, es fácil descubrir el peligro que el tal procedimiento entraña en manos de este Consejo Nacional, que es — en esto como en otros asuntos — peor que todos sus antecesores. Y omitimos referirnos al tercer método por razones obvias.

En tales circunstancias, ¿cuál es, entonces, el procedimiento que debiera usar el Consejo para acordar los inminentes ascensos a inspectores? A eso vamos.

Teniendo en cuenta la cantidad apreciable de vacantes a llenar y en virtud de las precarias garantías de acierto que ofrecen las tres formas de elección anotadas, creemos que lo más seguro y, si se quiere justo, sería organizar un concurso de candidatos a dichos ascensos. Sin que seamos muy entusiastas por los concursos de esta naturaleza, nos vemos obligados a reconocer este que propiciamos como el mejor medio — por hoy — de salir del paso, así como aceptamos — y el Consejo lo reconoció a medias — el últimamente realizado para las direcciones de las escuelas de niños débiles, con los reparos que oportunamente enunciamos.

El Consejo Nacional daría una excelente prueba de su equidad y cordura si implantara el concurso que proyectamos. En él, deben tener cabida los directores y vices que, siendo maestros diplomados, acrediten un número prudencial de años de servicios y de antigüedad en la función directiva y gocen de un concepto muy bueno en ésta durante varios años continuados, inmediatos anteriores al actual.

El concurso podría consistir en composiciones o exposiciones escritas y verbales, o de una sola de estas formas, que versaran sobre una serie de temas técnico-didácticos interesantes y útiles, capaces de revelar las condiciones y aptitudes, de los concurrentes a la justa, para el cargo pretendido. La bondad del certamen residiría únicamente en la calidad de los temas, en la ilustración y ponderación de juicio del jurado y en la corrección con que aquél se desarrollara.

Recoja el Consejo esta iniciativa que le proponemos y se librará de críticas futuras. De cualquier modo, siempre será más honesto proceder como le indicamos que salir nombrando inspectores a secretarios de consejos escolares, directores sin título docente o directores desconceptuados o inferiores a otros, sin contar los que pueden injertarse en el cargo desde afuera.

Y ahora esperamos ver cómo se conduce el Consejo

Lea Vd.

en el próximo número, el editorial intitulado "Un año de desgobierno escolar".

COLABORACIONES.

NACIONALISMO EN LA ENSEÑANZA

Por **Américo Ghioldi.**

II

''¿No son acaso nuestras pasiones e intereses prácticos los que, disfrazándose de doctrina, originan los errores teóricos?''.— Benedetto Croce.

En todo concepto nacionalista es posible encontrar siempre dos elementos fundamentales: un sentimiento — patriotismo — y una idea — plan de acción tendiente a elaborar el progreso colectivo. Es común a todos los nacionalismos, el sentimiento; la idea los separa. La obra nacional de la escuela consistirá precisamente en cultivar eso que es común a todos los nacionalismos, y enseñar el mundo físico y humano en el cual el niño se desenvolverá. Tales son las principales ideas que desarrollamos en el artículo anterior.

Cuando se habla de intensificar la enseñanza nacionalista en la escuela, ¿qué se quiere expresar?

Abramos el ''Digesto de Instrucción primaria'' en el capítulo: Programa de historia para las escuelas de la Capital. No hay más motivos históricos que el militar y el político; pareciera que las demás actividades fueran absolutamente ajenas a la historia.

Después de hablar de la Revolución de Mayo y la acción de la Junta, el programa pide se desarrollen en clase los siguientes temas: primer ejército de la patria y su expedición al Norte; Suipacha; expedición al Paraguay; expedición a la Banda Oriental; las Piedras.... ¿Y para qué seguir copiando? Los nombres de batallas se alternan con el recuerdo de combates y la vida y obra de nuestros políticos. ¡Esa es la historia que enseñamos!

Si deseamos averiguar qué cantan nuestros niños comprobaremos que los capítulos de historia han sido versificados.

> ''Nuevos lauros de gloria inmarcesible
> para el pueblo de Mayo conquistó''.

cantan los chicos en ''Tuyutí''. La fiebre militarista hace decir a nuestros poetas escolares:

> ''Avanza el enemigo a paso redoblado,
> al viento desplegado su rojo pabellón ,
> y nuestros granaderos, aliados de la gloria,
> inscriben en la historia su página mejor''.

Si de la marcha ''San Lorenzo'' pasamos a la de ''El Soldado'', oiremos estas palabras:

> ''Aprendiendo a guerrear con las armas
> se acredita ser buen argentino,
> y hallará de la gloria el camino
> quien porfía en las justas vencer''.

No conciben los doctores en patriotismo que se cultive el amor a nuestras cosas si no se cierran los puños, se arruga el entrecejo y se muestran los dientes. En el canto ''La bandera argentina'' se despiertan ''nobles sentimientos'' en el alma infantil:

> ''Mas ¡ay! del pueblo enemigo
> que la pretenda ofender
> turbándola en su reposo
> de soberana altivez;
> que entre el fragor de las armas
> la llevará a combatir,
> roja de enemiga sangre,
> la sombra de San Martín''.

''Mi bandera'' no desmerece en nada a los otros versos que los niños cantan en la escuela. Siempre el mismo tema: la bandera, las glorias militares, nuestra grandeza y otras semejantes:

> ''Aquí está la bandera esplendorosa
> que al mundo con sus triunfos admiró,
> cuando altiva en la lucha y victoriosa
> La cima de los Andes escaló''.

Los poetas escolares tienen una sensibilidad exquisita. Nos presentan mil matices de un mismo asunto. He aquí una prueba del extraordinario poder discrimitivo de su espíritu patriótico. Hay un canto dedicado a ''la bandera''; pero es insuficiente; se hacía necesario escribir otro que precisase mejor la idea. Y surgió ''La bandera argentina''. Hubo quien no quedó satisfecho y resolvió escribir una poesía más posesiva; así nació ''Mi bandera''.

> ''Jamás vencida; siempre como el iris
> tras las borrascas tu color surgió.
> Y el grito heroico de la ardiente gloria
> donde flameaste por doquier vibró.
>
> (''La bandera'').

Injusticia fuera el olvidarse de dedicar un verso a '' los granaderos'' a quienes habría que cubrir de virtudes divinas:

> ''Son ínclitos guerreros
> que ansiosos luchan,
> desnudos los aceros
> no cesan de exclamar,
> nimbada por la gloria,
> el eco del clarín;
> vas siempre a la victoria
> legión de San Martín''.

''La Argentina'' pretende una vez más que en nuestro país sólo ha habido militares de... a dedo:

> ''Argentina, patria amada,
> cuna de invictos guerreros
> que esgrimieron sus aceros
> por tu santa libertad''.

La lira monocorde gime siempre igual en el verso "A San Martín", "El desfile" y otros más de la colección de cantos escolares. En este último se dice:

"Suenen pífanos y los tambores;
la tropa avanza en su formación,
y los colores del Estandarte
lucen al frente del batallón".

Y para terminar, citemos al verso "Qué linda es la patria mía", donde los despropósitos que se dicen deben olvidarse en mérito de ser una poesía patriótica:

"Córdoba tiene valles
Salta gran instrucción" (1).

Si todo esto no fuera dañino al alma de los niños estaríamos dispuestos a sonreir ante tanta estulticia y bobería poéticas.

Hacer que los niños canten bien y gusten la música; tratar de desarrollar en ellos un alma delicada y sensible a las bellezas de la naturaleza, no es obra patriótica a juicio de los diplomados en patriotismo.

Es indispensable hablar de ejércitos, banderas, héroes militares aunque los chicos odien el canto y se hastíen en clases de música. Los cantos escolares constituyen una hermosa prueba del patriotismo litúrgico que se cultiva en la escuela primaria.

El "nacionalismo en la escuela" tal como se lo entiende comunmente, y como lo muestran la enseñanza de la historia y los cantos escolares, ha estado siempre al servicio de propósitos políticos — de política interna o externa, — o ha constituído una encubierta propaganda militarista. Generalmente el "nacionalismo" que se predica envuelve una intención reaccionaria o una aspiración de agresión e imperialismo en germen.

Tomamos del libro de Ricardo Rojas, "Restauración nacionalista", la siguiente cita: "Pero en los planes posteriores, de 1892, la orientación nacionalista creció en importancia, pues ante el avance del socialismo, el Estado consideró necesario dar mayor importancia a la historia patria". Se está refiriendo a la Alemania de Bismark.

En el mismo país se consideró con algún fundamento que Lorena y Alsacia fueron ganadas por los maestros de escuela.

Y es ese ejemplo de imperialismo típico, caído después de la guerra y destruído, en su símbolo y en sus costumbres, el que entusiasmó a don Ricardo Rojas y le dictó el libro ya mencionado, que aún constituye la fuente de inspiración de espíritus trasnochados.

No es indispensable manifestar espíritu agresivo para exteriorizar el sentimiento patriótico. La actual hora de la humanidad exige el concurso de todos los hombres para pacificar las almas. Parecería que así también opina el actual Consejo Nacional de Educación pues prestigia, muy a menudo, actos de confraternidad americana en las escuelas, y ha enviado delegados a la asamblea del Consejo Nacional de Mujeres que se realizó el 25 del mes próximo pasado en los lujosos salones del Plaza Hotel, con el objeto de propiciar la mejor forma de realizar una propaganda a favor de la paz.

Tiene en sus manos el Consejo Nacional de Educación instrumentos de paz que, bien dirigidos, darán frutos en la proporción de cien por uno como lo quiere la leyenda bíblica. Comience por ordenar una revisión de los cantos escolares, no sólo por el espíritu que trasuntan, sino también por la parte gramatical.

Y no tema quedarse sin cantos para los niños; el árbol, la naturaleza, la madre, los perritos y mil motivos más, harán vibrar la almita infantil y cultivarán en ella efectos y emociones delicados.

Quisimos referirnos hoy al aspecto internacional del pretendido nacionalismo escolar. Hay en él mucho de malo y no poco de litúrgico. Liturgia del patriotismo es el culto por las exterioridades, por los símbolos cuando se es incapaz de apreciar la idea, sentir la emoción y practicar las virtudes que el patriotismo y el nacionalismo suponen.

Dejamos para un próximo artículo el estudio de otros aspectos del tema que venimos desarrollando. La enseñanza de la historia exigirá le dediquemos preferente atención.

(1) Según el último censo la provincia tiene un porcentaje de analfabetos que asciende a 536 por mil.

UN COMIENZO DE REFORMA ESCOLAR

Por **Juan C. Vignati.**

(*Conclusión*)

Bolillero contador individual. — Cada niño opera, en su propio banco, con un bolillero. Desde luego habitúa al niño a ver y palpar concretamente la base convencional de nuestro sistema de numeración. El bolillero facilita toda suerte de cálculos concretos; permite al niño generar cada uno de los números y presentar toda suerte de combinaciones en su formación. Se hace concreta la enseñanza de las operaciones fundamentales. La enseñanza de las diversas tablas se hace fácil, interesante y concreta. La monotonía de las clases en que sólo trabaja un niño es sustituída por la labor de todos en el activo entrenamiento de hallar las combinaciones posibles para responder a una cuestión y grabarla en la mente y en su "cuaderno único".

Clases de compra y venta. — Son utilizadas para dar a los niños el conocimiento práctico y el dominio de todo el sistema de pesas y medidas y el sistema monetario. Son clases sumamente movidas y en la que los niños encuentran una distracción instructiva y educadora. La situación de vendedores y compradores origina escenas interesantes que evidencian las aptitudes de cada niño. Los problemas se suceden los unos a los otros y el "cuaderno único" desempeña un buen papel en estas lecciones. Como puede notarse, en estas clases, como en las efectuadas con el bolillero individual, es el niño quien "hace".

Contadores de quebrados. — Son usados, con otros materiales educativos, para la enseñanza concreta de las fracciones ordinarias y de las operaciones que se efectúan con la misma clase de números. Siendo los problemas con números quebrados muy recomendables para ejercitar el raciocinio del niño y para educar su atención, se buscó por los medios señalados facilitar su comprensión haciendo concretamente las diversas operaciones. Las iniciativas en este renglón fueron numerosas y siempre bien encaminadas al objeto que se proponían.

Bautismo del metro. — El grupo social ''clase'' es llevado por un proceso interesante a ''sentir la necesidad'' de crear una medida convencional que ponga término a las divergencias que suscitan las mediciones que se efectúan en la escuela con toda clase de reglas, cuerdas, cintas, etc.

Recién entonces hace su aparición el metro y se celebra la fiesta del bautizo. Se deja librada a la imaginación de maestros y alumnos la forma de adornar el metro y de celebrar los festejos. Por procedimientos semejantes se consigue encontrar el litro, el kilogramo, etc. El ''cuaderno único'' toma parte en todos estos regocijos de la vida escolar y el niño vive una vida que refleja en todo momento la actividad lúcida propia del período infantil.

Museos personales. — Cada niño se forma su herbario, su colección de minerales y productos animales que son objeto de estudio en las clases. Ese material lo reune en una caja que lleva siempre consigo a la escuela. Interesante y llena de novedades resulta la búsqueda del material contenido en cada museo personal. Las observaciones que aportan los niños de los lugares y de la forma en que consiguieron cada pieza de la colección, ponen en evidencia la fuente de información interesante que jamás debe olvidar una enseñanza activa. En esos museos personales, sólo figuran las piezas que han sido solicitadas por el maestro. Cada objeto de la colección ha obligado al niño a visitar talleres, fábricas, negocios. Su personalidad ha sido puesta en contacto con las fuentes mismas de la vida industrial y comercial, y ha sacado impresiones interesantes, que comunica durante las lecciones, al maestro y compañeros de aula. Con un proceso semejante, por su forma y, luego, en sus sucesivos avances, establece clasificaciones más precisas. Cada una de estas ''tareas elementales'' ponen al descubierto las aptitudes de cada niño y a todos les permite la satisfacción del aporte personal para completar el ''trabajo colectivo'' que debe efectuar la clase. Saber estimular y aprovechar la actividad coleccionista, tan agradable para el niño, con el fin de educarlo e instruirlo es una conquista que honra a los docentes del Consejo Escolar 1°.

Los museos personales han permitido llevar la ilustración real al banco de cada niño; han originado la confianza en el esfuerzo propio y ha conducido al niño a asomarse a la ventana del mundo que le rodea, para recoger observaciones interesantes para él y para sus compañeros de estudio.

Complétese esta labor con la serie de excursiones sistematizadas por el programa de trabajo de las escuelas del C. E. 1° y se tendrá una idea del resurgimiento escolar que motiva esta conferencia.

Caja de sólidos geométricos personales. — Los maestros del C. E. 1° reconocieron desde el primer momento que el pupitre debía ser la mesa de labor y de experimentación del niño; por eso buscaron para todas las asignaturas la forma individual de ilustración; esto es, dar a cada uno de los niños, durante el transcurso de la lección, el material ilustrativo de la clase.

La ilustración individual permite el ejercicio constante de los sentidos, fija la atención y provoca la actividad mental y sensoria del niño. Como consecuencia de ese movimiento tan simpático, aparecieron las cajas de ''sólidos geométricos diminutos''.

En las clases de geometría, el aula se transforma en un taller en el que se usan: el serrucho, el cortaplumas, el cepillo, el alisador, el papel de lija, el yeso, la arcilla, la masilla, etc. La escuadra, la regla y el compás juegan un papel importante, junto al doblededecímetro. Se aprovechan las cajas de sellos de las farmacias, los palitos cilíndricos que se emplean como manijas en los bultos de las confiterías, los resortes de las espigas de puertas y ventanas, las reglas cuadradas, las bolitas de vidrio, etc. El ingenio infantil es aguzado y las aptitudes personales de cada niño se revelan espontáneamente. Más adelante los niños se impusieron la tarea de construir cajas para sus museos y para sus sólidos geométricos. Si bien es cierto que en estas últimas cajas se desmejoraba un tanto la presentación, se conseguía un mayor éxito educativo, desde el momento que en la tosca rusticidad de cada caja se notaban las huellas de la personalidad de cada alumno.

Sobre de figuras geométricas. — Aun cuando el niño reconocía que la más delgada hoja de papel es un cuerpo, se valía de ellas y de cartulina para representar las superficies que estudiaba. Coleccionaba esas superficies dentro de un sobre de carta que él mismo construía las más de las veces. Por medio de esos recortes, en forma de paralelógramos, triángulos, polígonos, etc., hechos a base de medidas determinadas, generalmente aplicaciones de los submúltiplos del metro, el niño verificaba la serie elemental de cuestiones que se originan entre las diversas superficies entre sí y las determinadas entre las medidas lineales y las superficies. Ya se imaginará como las comprobaciones prácticas de la medición de superficies motivaban el despertar de las aptitudes geométricas de cada niño. El ''cuaderno único'', en esta visión especial, como en las demás que ya hemos señalado, sirve de control de las tareas realizadas y luego hace posible la fijación de las mismas en la mente.

Todo el examen que hemos hecho hasta este momento nos obliga y permite asegurar que los programas del C. E. 1° desarrollaban el gusto de ''hacer'', como la mejor forma de establecer automáticamente la ''escuela del trabajo''; que el resurgimiento escolar que estamos esbozando tendía a favorecer en todo momento la eclosión de las apitudes personales del niño; que investigaba, en cada caso, la mejor forma de encauzar dichas aptitudes a la consecución de los fines morales de una sociedad civilizada y de un individuo culto.

Explicar la generación de los programas del C. E. 1° sería materia interesante si pudiera ser expuesta en todas sus etapas sucesivas; pero, en atención a la brevedad, me limitaré a concretar lo fundamental. Su origen arranca de las mismas instrucciones del doctor Rezzano, aplicadas con lealtad y con capacidad

Iniciada la labor, dentro del nuevo sistema de trabajo, cada maestro se convirtió en un experimentador consciente, que fijaba con lealtad sus observaciones y críticas, con la seguridad absoluta de que ellas serían atendidas. Dichas críticas y observaciones pasaban a una comisión de maestros del mismo grado, bajo la presidencia de un director. Reunidas las de todos los grados y maestros, pasaban a una comisión central que depuraba los resultados. Esta labor pesada insumió vacaciones completas del personal.

La misma comisión central que estudiaba las observaciones y críticas formuladas por los maestros, debía también controlar el valor de las ''iniciativas''. En este renglón sólo se presentaban las que tenían valor indiscutido, eran prácticas e interesantes. Con esa medida se

desterró la simulación y las iniciativas faltas de médula y de oportunidad.

Se estimuló en todo sentido al personal docente para que presentara con franqueza y sin ninguna especie de temor sus críticas y observaciones, por cuanto se reconocía que la obra común sólo tendría algún valor después de las depuraciones realizadas por los maestros en el delicado filtro de las reacciones personales de los niños. Se rogó encarecidamente al personal que fuese hasta despiadado en sus observaciones y críticas al programa que se elaborara, a fin de asegurar un buen residuo.

El ajuste prolijo de pieza por pieza, vueltas a ensayar y a depurar, estableció un dinamismo vital que originó energías en fuentes agotadas por los desengaños de una carrera llena de amargos sinsabores.

Intimamente ligadas a toda esa labor, se dictaron instrucciones interesantes por lo doctrinarias y por lo prácticas, que permitían por un lado la debida interpretación de cada asunto y, por otro, aseguraban la confianza del personal en forma de orientar cada asignatura del programa escolar. La lectura de esas instrucciones permite apreciar el profundo espíritu de observación y de estudio que las ha originado. A esas instrucciones se debió, evidentemente, el nuevo giro que tomó el trabajo escolar.

Este no puede quedar librado al capricho de las pasiones, por cuanto la verdadera libertad del maestro es la que se ajusta a las necesidades morales, intelectuales y físicas de los niños a los cuales, como profesional, se ha comprometido a instruir y educar.

Para asegurar el buen funcionamiento de los distintos órganos que intervienen en la enseñanza y en la educación de los niños, se estableció la "libertad de síntesis" y los cuadernos de ejercicios, a cargo de los maestros, pero bajo la inmediata responsabilidad de la Dirección de la escuela. Esta no puede dirigir "a posteriori" la labor del personal a sus órdenes, por cuanto los hechos consumados han perdido toda "oportunidad de ser dirigidos" ¡Piénsese en las consecuencias que implican para la personalidad del niño "hechos consumados" plagados de errores de forma y de fondo!

Las libretas de síntesis y los cuadernos de ejercicios responden, pues, a un propósito moral elevado, como es la "salud espiritual del niño", supremo interés de toda la vida escolar, y a un fin de organización y didáctico, como es la "dirección de la enseñanza". La ley crea la función directiva y para hacerla posible, fué necesario encontrar los medios que permitieran su ejercicio sin "romper" el contacto que dentro de una clase debe existir entre el maestro y sus discípulos. La práctica ha demostrado que la libreta de síntesis y los cuadernos de ejercicios han respondido perfectamente a la finalidad de su creación y que la función directiva tiene su razón de ser en el gobierno y orientación de la enseñanza y de la escuela. Los trabajos que el personal ha realizado con sus libretas de síntesis y cuadernos de ejercicios demuestran la necesidad del autocontrol, la depuración constante de los "medios" y "cuestiones", y la seguridad de que esas continuas depuraciones mejoran los rendimientos con menores esfuerzos y con ahorro de tiempo.

Con todo lo que llevo dicho, he llegado a presentar a esta selecta asamblea algunas de las condiciones que reúnen los programas del C. E. 1°. Para cerrar, por hoy, el tema, añadiré algunas palabras sobre una de las prácticas establecidas que más hondamente han revolucionado la labor escolar y que señalan el resurgimiento que hemos estudiado.

Se trata de las "impresiones". Se registran en el "cuaderno único" que viene a transformarse así en el diario de la vida íntima de cada niño.

La impresión se escribe en cualquier momento y se pide al niño lo haga cuando sienta conmovida su personalidad por cualquier sacudimiento del mundo exterior. Se recomienda muy especialmente y en forma encarecida que el niño vierta en la impresión el fondo mismo de su alma, a fin de permitir al maestro su función educativa. No importa que el niño redacte mal y cometa errores de ortografía; lo que se desea es que ponga su espíritu a la vista del maestro, y que éste pueda rectificar sus líneas de labor educativa para adaptarlas a las condiciones personales de cada niño. Hay que alentar al niño para que sea franco, leal y sincero en sus "impresiones". No importa que deje ver un alma herida por una injusticia que lo subleva contra su educador. Sí, señores, aún contra su propio educador, porque el maestro que no sabe corregirse de sus propias injusticias, no es digno de plasmar el alma inocente de un niño.

El niño vuelca en sus impresiones toda su afectividad. Sus sentimientos íntimos quedan reflejados en ese "diario de su vida". Así, los sentimientos, que tanto intervienen en la vida social y familiar, pueden también ser orientados y encauzados por una educación integral.

La lectura de esas impresiones llenan el alma de gratas sensaciones. La vida vuelve a sonreir, como sonríe el alma del niño cuando la alegría lo embarga. El maestro se siente más ligado a sus discípulos, y éstos, al mostrarle su alma, permiten a aquél una obra profesional seria y más delicada.

Por aquí las impresiones de un niño son lágrimas que caen sobre el banco de un compañero que partió para no volver; más allá es la sonrisa de una flor que ha brotado en la planta que adorna la clase; este demuestra su alegría por la vuelta de la maestra que faltaba por enfermedad; otro expresa su resentimiento por el mal trato de niños mayores; éste pone una nota triste porque encontró muerto al canario que cantaba en su jaula junto a la puerta de la clase; una niña deja caer su terrible protesta porque "la maestra me reta porque no sé la lección y yo tuve ayer que cuidar a mi madre gravemente enferma"; un niño expresa su horror por la muerte de un hombre que cayó bajo las ruedas del tranvía; otro escribe la lista de sus compañeros para no olvidarlos mientras viva, pues piensa guardar su cuaderno como un tesoro; otro manifiesta su alegría por haber podido enseñar a un compañero una lección que no entendía; todo un grupo de niños protesta por los malos tratos que han visto dar a un caballo caído cerca de la escuela; otros sonríen con las flores de la glicina que luce su primavera; los del primero inferior expresan su sentimiento con defectuosa escritura: "maestra luto". Esas dos palabras recordarán al niño que las escribió haciendo un verdadero esfuerzo, la tristeza que se apoderó de su alma cuando, después de larga ausencia volvió a la escuela su maestra vestida de riguroso luto. La lectura de aquellas dos palabras le hará revivir el silencio angustioso de toda la clase ante la pálida y demacrada figura de la buena maestra embargada de dolor y de tristeza.

Con cuanto llevo dicho creo haber llegado a bosquejar a grandes rasgos la obra de renovación escolar realizada por directores y maestros del C. E. 1°; obra de resultados satisfactorios para todos los que la han seguido de cerca y, sobre todo, si la han aplicado; obra que, tal vez, no valga nada para quienes sin conocimiento de causa o por espíritu premeditado no quieren ver sus buenos resultados para aplicarlos o señalar concretamente sus deficiencias para corregirlas; quizás todo lo dicho sólo responda a lo que dijo el poeta:

"Del más hermoso clavel,
pompa del jardín ameno,
el áspid saca veneno,
la oficiosa abeja, miel"

Hemos terminado, señores, esta jornada y sólo me permitiré solicitar un caluroso aplauso para vuestros compañeros del C. E. 1° y vuestra indulgencia, que nunca la negais, a quienes como yo la necesitan.

Nota — La Educación "plasma" en cuanto crea con *amor* un *medio ambiente* que hace *posible* a las aptitudes del niño evolucionar *encauzadas* hacia los elevados fines morales de una sociedad civilizada. Así como la planta se plasma *obedeciendo* al medio físico que la rodea, el niño también es *arrastrado* por el medio moral, intelectual y físico en que evolucionan sus aptitudes. Justamente, el floricultor y el arboricultor, *crean medios* artificiales que *violentan* la planta para que *plasme* hojas, flores y frutos muy superiores a los que produciría *naturalmente*. La Educación, por medios artificiales violenta al niño para que no se *plasme* un *salvaje*. Este es el producto *natural* cuando sólo y aisladamente obra la naturaleza. La Historia no nos *muestra* a un pueblo salido por *sí solo* del estado salvaje.

Sólo el *amor* del educador hacia su educando justifica aquella *violencia*, aún cuando sea, como en este caso, para facilitarle los tesoros acumulados por la experiencia humana. Por eso el Supremo Amor pudo decir: "Dejad que los niños vengan a mí, porque de ellos es el Reino de los Cielos". La Educación es pues, una *mutualidad* basada en el *amor* que permite a la *infancia* aprovechar la experiencia de sus progenitores y de sus maestros. Por eso la infancia, hace posible el progreso de la humanidad.

Por fin, una escuela no vale por el local escolar, sino por la *influencia* moral, intelectual y física que ejerce sobre sus educandos.

EL DOGMATISMO EN LA ENSEÑANZA

Por **Carlos Cornejo.**

(Del libro en preparación: "A la Escuela por la Universidad").

Como quiera que la sola enunciación del tema parezca involucrar una paradoja, conviene intentar el análisis de una cuestión importante de suyo, y relacionada, además, con otra de mayor trascendencia dentro de la obra escolar: la personalidad del maestro.

¿Qué es el dogmatismo o mejor dicho, en qué consiste la enseñanza dogmática, considerada hoy como la *bruta parola* de la pedagogía? Ateniéndonos al significado literal del término calificante, sería la enseñanza de dogmas, y entre ellos de los de carácter religioso. Pero como aún después del advenimiento de la escuela moderna, científica y laica, y del magisterio liberal, háse continuado con la misma prevención hacia la enseñanza dogmática, calificando como tal, a una gran parte de la que esa escuela y esos maestros imparten, es el caso de precisar el alcance de tal imputación, referida, como se vé, a una forma o modo especial de la trasmisión del conocimiento. La enseñanza dogmática, sería, a la luz de esta interpretación, el sistema verbalista, preceptista y pedantesco del arcaico *magister dixit*, cumplido a base de la eliminación de la personalidad razonante del educando y mediante el imperio absoluto de la autoridad magistral.

Es la dogmática una forma secular de educación, empleada, en primer término, por los sacerdotes de todas las religiones, y en segundo, por los pseudo pedagogos de todos los tiempos especialmente de las épocas de fe y cuando la conciencia humana ha descansado en cimientos de creencias.

En el estado actual de la civilización, cuya característica defínese en la incredulidad, o más aún, en el excepticismo general, el espíritu del hombre tiende, sin embargo, y obedeciendo a profundas e ineluctables necesidades, a polarizarse en una o en más creencias. O en otros términos: necesita siempre creer en algo más que en sí mismo y que esté, por ello, más acá o más allá de su existencia finita, en proyección hacia atrás o hacia adelante respecto de la realidad circunstante. Ese deseo de lo indefinido, que es afán de inmensidad en el alma humana, constituye, no sólo el suave romanticismo de la vida, sino también el fermento de sus ideales siempre renovados y eternamente buscados, en ese continuo discurrir y vagabundear del hombre. Y doquiera que observemos esa inquietud espiritual, sea en el individuo o en la colectividad, constatamos la formación de núcleos de valores morales, estéticos, religiosos, políticos o científicos, cada uno de los cuales tiene sus apóstoles, sus sacerdotes y sus creyentes, encargados de mantener el fuego sagrado en sus altares. Pues bien. Cuando esto sucede — y sucede siempre— podemos afirmar que ha nacido un dogma. Será un dogma religioso, como el de los católicos; será uno político y social como el de Mayo, cuyo evangelio escribiera Echeverría; será uno científico, como el Positivismo de Augusto Comte, con su Catecismo que es la biblia de esa religión; será el moderno dogma de la Paz Universal, soñado por Wilson, y cuyos *puntos* — dos menos que los *mandamientos de Dios* — trasuntarían el evangelio de tal *doctrina;* serán éstos y otros muchos en el presente, en el pasado y en el futuro, pero todos dogmas al fin. Quiere decir, entonces, que la calidad de dogmáticos, es independiente de la materia del dogma, ya que éstos existen por el solo hecho de que existen esos haces de creencias y aspiraciones colectivas, expresables en una doctrina, condensados en un Evangelio, Credo o Principio, practicados en ritos y ceremonias, y nutridos en el manantial de las creencias.

No podríamos decir si los fundadores o iniciadores de estos ciclos dogmáticos en la historia, y aún los que no profesan credos religiosos, dan a los mismos el carácter y el ritual de las verdaderas religiones en vista de un

fin calculado, es decir, convencidos de la mayor eficacia de tal forma de proselitismo, o lo hacen obedeciendo naturalmente a ese para algunos innato sentimiento religioso en el hombre.

Todos conocen la forma dogmática en que nuestro Echeverría ha vertido su doctrina socialista, contenida en su famoso *Dogma*, y la no menos dogmática de Comte en la construcción de la suya, escrita, para mayor similitud con la católica, en forma de Catecismo. Y con éstos han adoptado esa misma forma, la mayoría de los reformadores en la humanidad, desde Moisés el de las prodigiosas *Tablas* hasta Wilson, el de los *catorce puntos*.

Con todo, es indudable que tal forma de adoctrinar tiende cada día a perder en eficacia, siendo su principal enemigo el método científico, que al imponer como caminos en la búsqueda de la verdad, la observación y la experimentación, ha prevenido al intelecto contra el avasallador imperio de la creencia y de la fe. No admitir nada que no pueda ser experimentalmente demostrado, parece ser la consigna, que si bien aceptable en principio y como una alta aspiración de la ciencia positiva, en oposición a la ingenua y ciega creencia, no puede serlo en todas sus consecuencias, y menos aún en el caso de la enseñanza, especialmente de la primaria.

Si sólo hubiésemos de creer en lo que por nuestros propios sentidos comprobamos, o en lo que experimentalmente se nos muestre como evidente, el círculo de nuestros conocimientos sería, desde luego, harto limitado, desde que habríamos sellado múltiples fuentes del saber. Nuestra precaria condición de simples átomos en la inmensidad del Cosmos, nos está diciendo de los escasos medios de comprensión de que disponemos en el reducido curso de la vida individual, y mucho más todavía, dentro del estrecho marco de la edad escolar. De aquí que necesitemos muchas veces de creer sin ver, sin tocar, sin gustar y sin oír, es decir, sin experimentar los hechos o los fenómenos, debiendo así aceptar lo que otros afirman, a lo menos mientras ello no implique una flagrante contradicción con nuestras propias experiencias, ni lo rechace abiertamente nuestra inteligencia. De este modo, el campo de los conocimientos se expande. A las verdades experimentales, agrega el espíritu del niño otras que para él no lo son, como las sugestiones morales, los principios estéticos, históricos, sociales, y otros que les son trasmitidos por su padres y maestros, no ya como un lote de ignorancia e inconciencia, que a manera de carga ignominiosa y fatal gravitará siempre sobre su vida, sino como resultado y tributo de la experiencia adquirida por el hombre al través de ensayos milenarios y de sufrimientos innúmeros, y sencillamente como elementos concurrentes a la formación de su personalidad. Su aceptación como tales implica una especie de consentimiento *ad referendum* de cosas que aún no se han podido penetrar o comprender en toda su trascendencia.

La instrucción y la educación del niño, tienen forzosamente que realizarse con la contribución de la forma dogmática, sea ello en la medida o en la extensión más atenuada que se quiera, pero no por eso menos efectiva. Muchas nociones deben ser trasmitidas al niño sin el proceso de observación y experimentación exigido para revestirlas de mayor evidencia ante su razón, y mediante el empleo único de la sugestión o contagio psíquico, ínsito a la autoridad moral del maestro. Y en igual forma, y con mayor razón aún, deben darse ciertos conocimientos que por su naturaleza escapan a la comprobación objetiva, tales por ejemplo los de orden moral, estético, religioso o social, y hasta los de algunas ciencias como la geografía y la historia.

Hay verdades ciertamente indemostrables a la capacidad infantil y que deben constituir ,sin embargo, objeto de enseñanza de parte de la escuela y de aprendizaje de parte del niño, en cuyo trance hay necesidad de sugerir y hasta en cierto modo de imponer blandamente normas y direcciones, sin que ello implique que deba el maestro olvidar su más fundamental misión, de ser, ante todo, un hábil estimulador de las naturales aptitudes del educando, a las que encauzará discretamente, sin forzarlas, ni menos torcerlas caprichosamente. Pero de que el educador tenga tal papel, no debe por otra parte inducirse que el niño no necesite que le den, ya elaborados, ciertos elementos del saber humano, abreviando así — y no es otro el objeto primordial de la educación sistemática — en la ontogenia, un proceso que de ser en ella, iniciado y desarrollado naturalmente como en la filogenia, no cabría, ni mucho menos, en el término de la vida individual.

Telémaco mismo, en la ficción de una enseñanza a base de las reacciones naturales, de la que Spencer sacara acaso su sistema, y Rousseau la inspiración para su "Emilio", Telémaco mismo, decía, necesita del guía y consejero providencial, para no sucumbir a las engañadoras tentaciones de Calipso y las ninfas, cuyo simbolismo entraría en los placeres concupiscentes de la vida, evitables mediante una sólida educación. Ese consejero del hijo de Ulises, el prudente Mentos, no sólo sirve, como la naturaleza, para señalarle, una vez transgredida su ley, el camino que debió seguir, sino para suministrarle consejos y advertencias salvadoras. En una palabra, está para adoctrinarlo en la real ciencia de la vida, es decir para educarlo. Y válese para ello de exhortaciones, preceptos y amonestaciones, que el discípulo acepta y obedece, gustoso casi siempre, a veces no tanto, pero en todo caso convencido de la noble sabiduría del maestro.

No llegaré hasta encarecer la importancia que la forma dogmática reviste en la instrucción y educación de la niñez, pero afirmo su existencia como una necesidad fatal e inherente a la limitación de las aptitudes adquisitivas del niño. Que siempre habremos de poner en su educación algo de ciencia y de fe, sea siquiera a manera de un andamiaje provisorio, que la edad y las experiencias posteriores habrán luego de retificar o bien desaparecer.

No debe, por lo tanto, rechazarse en absluto y condenarse sin apelación tal forma didáctica. Y yerran lamentablemente los que, en nombre de las *ideas nuevas* y escudados en la socorrida *renovación de valores*, arremeten contra todo lo viejo por ser tal, y gritan, a boca llena, las excelencias de la enseñanza científica y experimental, a base de un exagerado respeto por la espontaneidad del niño y de la mínima participación educadora asignada al maestro.

Tampoco el repudio de los antiguos dogmas, debe ofuscarnos hasta hacernos olvidar los modernos dogmas, lógicos substitutos de aquellos, y por los cuales, y alrededor de los cuales, se desenvuelven y condensan las opiniones y las creencias de la actual civilización. Porque la verdad es que los nuevos dogmas han reemplazado y desplazado a los arcaicos; que los dogmas de afirmación de la vida, ocupan ahora el lugar que otrora ocuparan los negadores de esa vida; y que los sacerdo-

tes de antaño, hoy sin duda extemporáneos, han sido substituídos por los sacerdotes laicos, oficiantes de nuevos cultos, en nuevos altares y ante feligreses creyentes en otros misterios.

El actual antidogmatismo docente representa, con todo, la reacción contra la escuela catequística, confesional y obscurantista del pasado, pero como todo movimiento de esta índole, nos ha llevado a una reacción contraria, es decir, al repudio absoluto de la forma dogmática a la que se pretende ahora desterrar totalmente de la primera enseñanza. No sabiendo colocarse en el saludable término medio de la cuestión; confundiendo la forma con el fondo y corriendo desatentada trás la exclusiva enseñanza de y por los *hechos*, olvida la escuela que éstos no serán jamás suficientes, por sí solos para educar espíritus infantiles, si les falta la luz que sobre ellos proyecta el alma del educador, convertido así en dogmatizante forzoso, y responsable moral de la calidad de las enseñanzas que imparte. Es por esto que esta escuela ofrece a ojos vista — y según lo enseña la gráfica expresión popular — el caso *clavado* de haberse *pasado a la otra alforja*.

LA LECTURA EN LOS GRADOS SUPERIORES

Por **Oscar E. Prada.**

Conocido el empeño con que no pocos maestros se dedican a la enseñanza de la lectura, y en virtud del lugar preferente asignado a esta materia en los horarios respectivos, debiera sernos posible afirmar que el alumno del último grado de nuestras escuelas es capaz de leer con corrección. Mas, hasta ahora, nada hay que nos demuestre la efectividad de tales pretensiones.

El niño que egresa de sexto grado lee, por lo general, desconociendo casi en absoluto las más elementales condiciones que deberán tenerse en cuenta cuando se desee expresar con la letura, si no el colorido del arte, por lo menos la sensación de que el lector es consciente del valor asignado a las palabras que traduce.

Abandona el niño la escuela conservando, tal vez para siempre, los errores de una pronunciación defectuosa, los inconvenientes de la articulación incorrecta y otros vicios de carácter semejante, que el maestro puede y debe corregir a tiempo, ya que después de la escuela nada ni nadie se encargará de que tales vicios desaparezcan. Más aún, ¿qué razones nos asistirían para reprochar al niño sus deslices ortográficos u ortológicos, sea que escriba o converse, si toleráramos esos mismos errores en la lectura? ¿Es posible, acaso, conseguir que el niño hable y escriba correctamente, si se descuida lo que ha de ser el fundamento de toda enseñanza posterior? Evidentemente, no.

Leer, hablar y escribir bien; es tal la relación de dependencia que existe entre estos tres aspectos de la cultura humana que se nos hace imposible obtener lo último sin que hayamos satisfecho plenamente lo que antecede; y esto así, porque hablar y escribir bien no son más que asuntos derivados del que consideramos primero y principal.

Habla bien quien lee bien. Pero, ¿qué significa leer bien? Leer bien es traducir fiel y correctamente por medio de la palabra hablada lo que el autor ha sentido al escribir, es identificarse con su persona, hacer propios los hechos que relata, dar vida a lo que aparenta ser inanimado. Leer bien es leer con propiedad y con naturalidad, y propiedad es la armonía entre lo que se dice y cómo se dice.

Nuestros niños leen sin sentir lo que expresan, sin imaginar lo que dicen; nuestros niños leen mal, y ello en parte porque no reconocen en la lectura más que una función de orden exclusivamente mecánico.

Lee el niño porque posee un libro de texto en el cual el maestro le ha señalado una lección, y cree hacerlo bien, sus condiscípulos así también lo afirman, cuando consigue finalizar el trozo sin haber incurrido en errores de pronunciación, y mejor aún cuando mayor haya sido la velocidad con que se despacharon las palabras.

Indudablemente, éste como otros defectos que se toleren contribuirán a que las clases de lectura resulten monótonas y pesadas, y a que el esfuerzo del maestro se malogre de inmediato, a causa de su propia indiferencia.

Tratemos, pues, de exponer ligeramente los motivos que conspiran contra la buena lectura, e intentemos hacer algunos comentarios e indicaciones que nos sirvan para obtener de estas clases todo lo que ellas pueden darnos.

Numerosas y variadas son las causas que no permiten al niño leer con propiedad. Citaremos entre ellas la dicción defectuosa, la falta de educación visual, el desconocimiento de los signos de puntuación, la no comprensión del asunto, etc.

Parecería impropio decir que los niños de los grados superiores hallan todavía dificultades en la pronunciación de ciertas palabras que, aún siendo muy conocidas, se leen y se repiten mil veces incurriendo cada vez en los mismos errores.

Habrán observado los maestros que no es reducido el número de alumnos que dice y lee: *esposición* por exposición, *inesacto, istrumento, concecciones*, por inexacto, instrumento, concepciones; que no son pocos los que evitan la pronunciación de las consonantes finales, *s* especialmente, y dicen: *los arco, lo veraneante, ciudá, céspe;* que, en fin, muchos hay que acentúan mal las palabras: *oiganlé, dicenmé, etc.*

Claro es, la articulación de ciertas consonantes, finales o intercaladas en palabras como las que hemos señalado, exige movimientos más complicados que los necesarios para pronunciar con claridad una palabra sencilla en que intervienen vocales y consonantes fáciles; la enunciación correcta de tales palabras no es acto que se cumple con el menor esfuerzo, y el niño — a veces también el que no lo es —, primero por comodidad y luego por hábito, incurre en error al expresarlas.

La *a*, que es la vocal que se pronuncia con más facilidad, sirve, en ciertos casos y en algunos niños, para reemplazar a otras que suponen movimientos de la boca y de la lengua no requeridos por la primera: *sais*, dicen muchos, en lugar de seis.

Deficiencias de tal naturaleza nos obligan a afirmar que la enseñanza de la lectura se descuida en nuestras escuelas. Olvídase a veces en los grados inferiores la mecánica de la misma, porque se cree que los defectos

de lenguaje se corregirán con el transcurso de los años y la posible buena voluntad de los maestros que, en los grados superiores, deberán así distraer buena parte de su tiempo en asuntos que no debieran corresponderles.

Es menester que el niño llegue a cuarto grado sabiendo abrir bien la boca, mover bien los labios y lengua, para que su pronunciación sea correcta y la articulación de las palablas inobjetable. Si así no ocurre, preocúpese de ello el maestro de cuarto grado, preocúpese también el de quinto y el de sexto, aunque el tiempo se pierda y la finalidad de la enseñanza, en estos grados, se desvirtúe.

Ahora bien, no es posible hilvanar palabras y dar a las frases la entonación que el sentido y naturaleza de las mismas requieren si el lector hace pausas innecesarias o no respeta las que el autor ha señalado. Pero sépase que la buena o mala puntuación es, en parte, una resultante de la buena o deficiente educación visual; los hechos así lo aseveran, entre ellos el que sucede cuando, habiendo punto al final de alguna frase, no puede el lector modular su voz y la mantiene en suspenso, como si el signo de puntuación fuere una coma; no lo ha visto a tiempo y no ha podido hacerlo.

El ejercicio continuado y unas pocas atinadas indicaciones adiestrarán al niño para que, mientras se cumpla la enunciación mecánica de las palabras, el ojo vea, en ese mismo instante, las primeras cuatro o cinco que se han de pronunciar a continuación de las precedentes. Cuando esto se consiga desaparecerán las pausas, justificadas pero no justificables, que el niño efectúa después de ciertas palabras más o menos extensas o difíciles, en las que concentra a veces toda su atención olvidando dirigir al propio tiempo la vista a las que luego ha de enunciar.

Bueno pues, hasta tanto no se subsanen los inconvenientes apuntados creemos imposible la conquista de la lectura comprensiva, inteligente, artística; de la lectura que agrada y que deleita porque no es sólo palabra sino armonía, arte al servicio de pensamientos que se nos presentan claros, sin desnaturalizarse a pesar de no ser la voz de su autor quien los enuncie. El fin que la enseñanza de la lectura debe proponerse realizar en los grados superiores se ha de cumplir, por tanto, cuando la mecánica de la misma no preocupe al lector, dada la imposibilidad de que el niño divida su atención para descifrar con el ojo la palabra y continuar con el espíritu la idea que a las frases informa. "Para leer bien es necesario olvidarse de estar leyendo".

Hemos dicho en alguna parte de este artículo que la falta de propiedad con que el niño lee es consecuencia lógica de las deficiencias de orden mecánico ya vistas, y de la no comprensión del trozo de que se trate.

Es evidente que si el lector no entiende lo que lee, si no imagina lo que traduce con su palabra, si no *vive* lo que expresa, cansará al auditorio, se fastidiará él mismo y la terminación de ese suplicio interesará más que la lectura misma.

Para que el niño interprete su lectura es menester que lea una, dos o más veces en silencio antes de hacerlo en alta voz; que se explique los términos cuyo significado desconozca, y que analice las frases que, por su forma o contenido, requieran cierta especial atención.

Sólo después de que haya comprendido su lectura conseguiremos de él la debida entonación de las palabras; sólo entonces será capaz de no leernos un relato funerario en la misma forma que un trozo de alguna comedia de Moliere, una fábula de Samaniego o un consejo del viejo "*Vizcacha*". Y como la propiedad en la lectura no riñe con la naturalidad de la expresión, hemos de lograr, al propio tiempo, que el niño lea como si estuviera hablando, con ademán desenvuelto, sin afectación; procurando en lo posible desterrar el tonillo y los falsos timbres de voz, nunca por él empleados en sus conversaciones o en sus juegos.

Sí, podrá el niño leer bien cuando interprete y valorice las palabras y las frases; dará a su voz el tono y las inflexiones que a cada trozo correspondan, cuando sepa expresar con naturalidad lo que lea, dado que el buen lector no ha menester el artificio para traducir con elegancia las palabras y exponer claramente las ideas; en la sencillez está el arte. Entonces no serán salmos los que recite, y las clases de esta asignatura ganarán, con ello, en interés y provecho.

Bien. Conocen los maestros hermosas fábulas y no menos atractivos cuentos que nos servirán a maravillas para el fin que nos proponemos. Son lecturas que, por su naturaleza y variedad, mantienen vivo el interés del niño y se prestan admirablemente para que éste se ejercite en la lectura expresiva, que será por ello verdadera, interesante, artística.

No olvidemos que al alumno de quinto y sexto grados no ha de enseñársele la lectura misma; un fin más digno deberemos proponernos, tal que justifique ampliamente los esfuerzos que se realicen en el desarrollo de esta materia. Hemos, pues, de enseñarle a leer, para que se interese por los buenos libros, y éstos le presentaremos para que tenga noticias, una vez siquiera, de que hay lecturas mejores, más hermosas, más nobles que las de la novela vulgar y socorrida o la de aventuras

Lo que cuentan los árboles

De nuestras queridas Tierras Argentinas

Libro de lectura para 4°. y 5°. grados

POR

Justa Roqué de Padilla

Tradiciones, cuentos, fábulas, versos que hablan a la imaginación y al sentimiento de los niños hacen ameno el libro, cuyas bellas ilustraciones constituyen otro mèrito grandísimo.

PRECIO $ 1.30

Depositario A. García Santos

Moreno 500 Buenos Aires

policiales, que sólo satisfacen las primeras y más simples ambiciones de quien no sabe regalar su espíritu con producciones de positivos valores literarios.

Y, considerando que con el sólo uso del libro de texto no se cumplen los deseos enunciados, creemos oportuno que el maestro seleccione buen número de fábulas y cuentos, y alguna que otra novela u obra teatral de indiscutibles méritos, cuyas lecturas podrán alternarse convenientemente con las del texto oficial en vigencia cuidándose el maestro de no hacer sólo él los comentarios y dirigiendo con acierto y entusiasmo las observaciones que, al respecto, pudieran los alumnos efectuar.

Así, tal vez podamos un día exclamar: *La escuela primaria enseña a leer de verdad.*

LAS ESCUELAS EN LA CAMPAÑA SANTIAGUEÑA

Por **José C. Ledesma.**

Medios de que se valen y con que tropiezan para llevar a cabo su ardua y provechosa labor

Nuestra campaña es extensa, despoblada y triste. Aun hay regiones donde se presentan verdaderas travesías y tiene el viajero que recorrer muchas leguas entre bosques, para dar con una pequeña población.

Pero, si echamos una mirada retrospectiva hacia dos o tres lustros atrás, notamos con regocijo y profundo orgullo que su aspecto ha cambiado, que la vida se ha tornado más alegre y llevadera, y que nuestro "paisano", vuélvese día a día más amoroso hacia el terruño, que le interesa el adelanto de la patria a la cual quiere verla más grande y poderosa.

Gracias a la acción bienhechora, noble y plausible de nuestros gobiernos, nuestra dilatada zona rural se encuentra, diré, sembrada de escuelas, donde maestros de todas las escuelas y todas las inteligencias ejercen el apostolado del saber, siguiendo el ideal inmarcesible que cual estela luminosa para guía de las generaciones futuras, nos legaron Rivadavia, Sarmiento, Ramos Mejía, y cuantos otros padres del aula que se desvivieron en bien de la patria y de sus hijos, y cuyos nombres están hoy grabados en el mármol y el bronce de la historia, en la mente y el corazón de los que han dedicado su vida por entero en bien de la niñez, siguiendo sus ejemplos, y que hoy en pequeñas dosis, en la labor cotidiana, infíltrase en esas mentes infantiles, tiernas cabecitas, esperanza de nuestro futuro.

El viajero estudioso y atento que recorra nuestra campaña, notará complacido que en todas las poblaciones de importancia y aun en las que parecen no serlo, ya sea en las inmediaciones de las líneas férreas, como en lo enmarañado de la selva lejana, a la vera del camino, en edificios las más de las veces ruinosos, flamea la insignia de la patria, y que hasta por las grietas del mismo, salen entrecortadas palabras de enseñanza y de bien, demostrando que allí se labra el porvenir de la Nación.

Casi todas las escuelas de nuestra campaña pertenecen a la Ley Láinez. Nuestra provincia cuenta con más de cuatrocientas.

Para llenar en ellas el maestro su verdadera misión tiene que ir guiado de los más puros sentimientos, de los más nobles ideales. Ser personas que se adapten al medio aparentemente, conservando, sobre todo, su don de elemento directriz.

En estas lejanas selvas, a diferencia de lo que pasa en los centros urbanos que, como la Capital Federal, marchan a la cabeza de nuestra civilización, choca el maestro, para cumplir con su deber, en primer lugar, con la indiferencia y negligencia de los padres de familia, consecuencia funesta, y originaria de la falta de instrucción, del atraso en que viven sumidos.

Este sólo obstáculo desalienta al más entusiasta y optimista, si no ha previsto tales inconvenientes y lleva en su mente el concepto claro de que allí no va a luchar únicamente con la ignorancia infantil, sino también con la de los adultos.

Esto mismo es lo que hizo, no ha muchos años, que maestros venidos de Buenos Aires, con más bagajes, con una preparación más elevada y una concepción más clara que la de ciertos maestros de provincias, fueran al fracaso, las más de las veces, y tuvieran que tomarse la cabeza y regresar a sus lares, renegando de su profesión y de la hora en que habían aceptado semejante puesto en estos montes, a los que muchos de ellos se han dignado designar con el "categórico" nombre de "Guaridas de salvajes".

La civilización marcha a paso acelerado pero no a saltos. La naturaleza todo nos enseña. La labor del maestro va "paso a paso y acabadamente" como dice el gran principio pestalozziano. Entonces, así también debe proceder el educacionista, con palabra suave y persuasiva, con su porte caballeresco y sencillo, con sus modales cultos, sin pedantería ni petulancia, y se captará la simpatía del paisano, lo que quiere decir que ha triunfado moral y espiritualmente, porque la indiferencia rotunda y hasta ciega en sus comienzos, trocaráse paulatinamente en amor hacia el maestro, en amor hacia la escuela, en amor hacia el saber, deseando que sus propios hijos sean también los que formen parte de la gran falange civilizadora, que como fresca ráfaga que llega hasta nosotros en horas de estío, nos viene de los centros-madres de nuestra civilización, de nuestra cultura.

Con ello ha vencido el maestro un obstáculo "espiritual", si se me permite la expresión, pues ha dominado los sentimientos que se le anteponían con adversidad infranqueable, y con ello ha asegurado la asistencia diaria, ha asegurado su labor, aunque en gran parte con base deleznable, como veremos más adelante.

Vienen luego las dificultades naturales. La población de nuestra campaña está diseminada en extremo. Las escuelas se establecen en tal o cual lugar elegido como punto céntrico. Y aun ¡cuál no es la decepción del viajero al llegar a una de ellas y notar que no hay más que tres o cuatro casas en derredor! Pero esa admiración, que en un principio hácele pensar en los gastos al parecer inútiles del Estado, al costear esos centros de enseñanza, tórnase bien pronto en interrogante risueño, que dibuja alegría en su rostro, cuando ve salir de las aulas 60 ó 70 chiquilines, y es cuando comienza, entre alegre y admirado, a inquirir datos del maestro.

Tal me pasó a mí, siendo director de una de esas escuelas lejanas, al recibir la visita de un señor de Buenos Aires, que se quedó estupefacto, absorto, al ver que aquel día en mis aulas entraron sesenta niños, y obser-

var el horizonte y no encontrar más que cuatro ranchos! El hecho le sugirió esta frase:

''Dígame, señor maestro, ¿de dónde saca usted tantos chicos? ¡Esto sí que llama la atención!''

Esto de lo diseminado de la población es la causa de una asistencia frecuentemente mala, pues concurren a nuestras escuelas chicos de seis, siete y ocho años, de una distancia hasta de ocho y diez kilómetros, teniendo a menudo que salvar a pie esas distancias, por carecer de los más simples medios de transporte.

Ahora bien. Después de semejante recorrido, ¿cuál es el estado físico al llegar a la escuela? La respuesta es sencilla: débiles y cansados. Y en el niño cansado y débil el poder de atención, como los de concepción y retención, han disminuído casi a la mitad.

Unido a ello y haciendo más precaria su situación y menos eficaz la acción de la escuela, está la pobre alimentación y la mala vestimenta, que en los cálidos días del verano, como en los muy fríos del invierno, recibe la fuerte acción de la naturaleza, sobre su débil cuerpecito, cubierto de harapos.

Con semejantes motivos por delante, ¿cuál es el educacionista que, sin dejar de ser humano, puede exigir de esos chicos estricta puntualidad? ¡Es imposible! Creo que no lo habrá. Y cuando no hay puntualidad, ¿puede haber una labor eficaz y productiva, en cuyos frutos vea el maestro la compensación de sus desvelos? Francamente, no; porque la enseñanza, sobre todo en los primeros grados, es lo mismo que trabajar una cuenta o una cadena en la que no debe faltar un sólo eslabón, para que la obra sea completa.

Después de todo ello y como final o postrer inconveniente, preséntase la mala y tardía provisión de útiles con que anualmente se dota a las escuelas.

La mayor parte de nuestras escuelas no cuentan con un sólo mapa de la República, ni de la Provincia; con un sólo cuadro de Anatomía, menos con suficiente cantidad de cuadernos, lápices, pizarras, etc., que las más de las veces no alcanzan para llenar las necesidades de la mitad del año escolar.

Háse presentado el caso el año anterior, de una escuela que figuraba con setenta y cinco niños en la planilla de pedidos, de útiles y fué dotada con sólo ¡setenta cuadernos! ¡No alcanzaba un cuaderno por alumno! ¿Cómo llenar su misión el maestro? Se ve precisado a valerse de cualquier ardid, que por bueno e inteligentemente ideado que lo esté, siempre dará resultados medioceres.

He ahí, anotados a grandes rasgos, los obstáculos principales que se le ponen, con porfiada tenacidad, al maestro rural en nuestra provincia, para el cumplimiento de su deber, desenvolvimiento de sus actividades y eficacia en el ejercicio de su silenciosa labor, que desarrolla poco menos que olvidado, en un lejano punto de nuestra campaña, y desde donde, merced a su asiduidad y perseverancia, lleva año tras año a límites más estrechos, al enemigo del bien, del progreso, de la civilización, de la patria: el analfabetismo, la ignorancia.

Salavina, Santiago del Estero, 1924.

EN TODA CORRESPONDENCIA cite el número de su subscripción que es el mismo del recibo y de la faja de envío.

Los libros del maestro:

MI LIBRITO

Método ecléctico de lectura y escritura simultáneas, basado en las modernas orientaciones de la Didáctica.

VIDA INFANTIL

POR

DELFINA PIUMA SCHMID

Maestra Normal

Para Primer Grado Superior

''La autora de esta humilde contribución al progreso de la escuela argentina, ha intentado aprovechar su práctica de muchos años en los grados inferiores de la escuela común, para poder proporcionar a sus colegas un instrumento de trabajo adaptado, esencialmente, a la naturaleza del campo de acción.

No supone haber satisfecho el enunciado pestalozziano de: ''poco libro y mucho contenido''; pero cree que en las pocas páginas del texto suyo hay muchas sugerencias que, a manera de iniciales, los maestros pueden y deben complementar en beneficio de la capacitación intelectual y de la instrucción gradual del niño.

Ha procurado aplicar, con un criterio posiblemente moderno, el lema de Herbart: ''enseñar riendo'', y, aunque tal intento no haya sido realizado en la medida del deseo sentido, puede asegurar que su librito carece de la seriedad pedantesca que tanto contribuye a que los pequeños escolares consideren a la lectura como la menos agradable materia del programa. Fué también una aspiración suya, que en ninguna de las páginas de **VIDA INFANTIL**, puedan los niños advertir, el propósito de orientarlos hacia los buenos hábitos y sentimientos tenidos en mira.

Este libro es argentino.''

Del Prólogo.

ANGEL ESTRADA & Cía.

BOLIVAR 466 BUENOS AIRES

Libros y Revistas

"Teatro", tomo primero

de **José J. Berrutti.**

Cuántas veces, ante una obra de arte, al percibir ese aroma sutil que de la belleza emana, hemos intentado desentrañar los elementos y sorprender los medios de que se ha valido el artista para encerrar entre los materiales que manipula, esa fuerza espiritual que luego ha de animarlos y vivificarlos, y cuántas hemos tenido que renunciar a nuestro empeño, contentándonos con percibir el aleteo del espíritu preso en la bien urdida trama, sin hallar cual sea la palabra, la línea, el escorzo, la nota en que domeñado alienta. Y si de una obra de teatro se tratara, cuánto más infructuosa la tarea de hallar los hilos ocultos que mueven a los muñecos con gestos semejantes a los humanos, mostrándonos, en los pocos instantes de la representación la síntesis perfecta de una vida, con su marco propio y en su natural elemento. Y en ello estriba precisamente la fuerza del artista, no en amontonar colores, palabras o sonidos. El ritmo prosódico de que nos habla Benavente, como único elemento eficaz para determinar los caracteres y diferenciar los ambientes, nos da idea de cuáles sean los medios que ha de utilizar el artista para animar su obra.

En nuestro teatro, pena da decirlo, el carácter y el ambiente nacionales no han sido suficientemente profundizados. Ningún autor ha logrado continuar la senda iniciada por Gregorio de Laferrère o Florencio Sánchez en algunas de sus obras. El teatro de ideas, el drama "fuerte", o el drama histórico, han sido la debilidad de nuestros dramaturgos; y cuando han pintado costumbres (malas costumbres), lo han hecho con brocha gorda. No hay por qué hablar del conventillo de sainete escuela donde el populacho aprende compadradas y malas artes, antes que espejo donde se contemple retratado. ¡Y cuánto colorín, y gestos y tangos, y tipos exóticos, para expresar el "color local". De cuanto Dios creó hay allí, como no sean ideas y sentimientos. Nuestros comediógrafos no los conciben en sus personajes, no los creen capaces de elevación. Y quizá tengan razón que les sobre. Ellos no crean un tipo, que sintetice en sí los elementos que la realidad ofrece dispersos en todos los de su calaña, sino que lo trasladan a la escena tal como lo encuentran en el natural, incompleto. Todo lo hacen por amor a la verdad. Pero la verdad, para estos señores, es la verdad fotográfica, matemática, la de las conversaciones tomadas taquigráficamente, y nada más lejos de la verdad artística, única "verdadera", porque es la única que se "siente". Así, por ejemplo, Consuelo, en el segundo acto de "Las Flores" (comedia de los hermanos Alvarez Quintero), nos describe el jardín al amanecer y bajo la lluvia, en dos cuadritos de una verdad, y una delicadeza, y una belleza tales, que duda uno de que haya persona de carne y hueso capaz de hablar así de ordinario, pero no de que en Consuelito, sea eso naturalísimo, y más espontáneo y verdadero que nuestras propias conversaciones. Ganas nos vienen de decirla con Bernardo, su interlocutor: "Me encanta oírte, Consuelito. Sigue, sigue diciendo cosas".

Tal el triunfo del arte sobre la realidad: "Materializar lo espiritual hasta hacerlo palpable, espiritualizar lo material hasta hacerlo invisible" (J. Benavente. Conferencias). Y así no vemos en ninguna de las grandes obras de los ilustres autores españoles citados, eso que se llama efectivismo, o máquina, recurso de mal artista, manotazo de náufrago para alcanzar un éxito efímero, que se desvanece siempre con el eco del último aplauso. Luego el silencioso olvido como lápida.

En el fondo, lo que hay, es un conocimiento insuficiente del arte que se cultiva; la creencia de que basta una vuelta por Puente Alsina para trasladar a la escena tipos y modalidades del arrabal, o un viaje de caza a Tandil, por Semana Santa, para sorprender los íntimos secretos del alma criolla. Y eso no es posible. Hay que vivir el ambiente, empaparse de su alma, para poderlo dignificar y llevarlo a las altas regiones del arte, y sentirse, el autor, espiritual y profundamente identificado con sus criaturas, de cualquier calaña que ellas sean, porque no puede infundir vida, quien no la sienta hervir como un volcán dentro de sí.

Las obras del señor Berrutti gozan de todas las cualidades que hemos señalado al teatro nacional. La lentitud y pesadez del diálogo se ponen de manifiesto desde la primera página. Es probable que así se hable ordinariamente, pero ya hemos dicho que las conversaciones taquigrafiadas, como expresión matemática que son de la realidad, carecen de valor artístico. "EN LA GLORIA" es un entremés no exento de gracia, pero que ganaría muchísimo si el habla de los personajes no fuera tan convencional, especialmente el mono-diálogo telefónico de Jorge, con que da comienzo la pieza. Helo aquí: "JORGE. — (*Después de mirar por la ventana, atiende el teléfono, de espaldas a la puerta del foro*). ¡Hola! ¡Ah! ¿Eres tú, Enrique? ¿Que cómo estoy con Gloria? Pues, "en la gloria". ¡Figúrate que para no aburrirme estaba leyendo el último manual de cocina y repostería que ella ha comprado para despertar mi apetito! (*Bosteza ruidosamente*) ¿Que dónde está ahora? Acaba de bajar al jardín... ¿Que están de paseo a la rosaleda? La verdad es, que esta espléndida tarde de septiembre invita a la expansión... ¿Y con las muchachas? (*Suspira*). ¡Pero qué suerte tienes, Enrique! ¿Que los acompañe? Imposible, chico, imposible. ¿Que no quiero? ¡Vaya si lo quisiera!" Y continúa por un buen rato repitiendo preguntas y más preguntas. ¿Es posible, nos preguntamos, que haya gente que hable así por teléfono? No. Esas preguntas que el autor pone en boca de Jorge, están destinadas, pura y exclusivamente, a informar al público de lo que dice le interlocutor imaginario. Pero eso no es menester; ganaría en agilidad y belleza suprimiendo todos esos interrogantes. Véase cómo hacen los hermanos Alvarez Quintero, en situaciones como ésta: DON ISAIAS. ¡Ah, pues se lo pregunto yo! ¡O me va a sentar mal la comida! *Gritando.* ¡Vecino! ¡Vecino! *Deja de sonar la bandurria.* ¡Pelillos a la mar! ¿Quiere usted decirme de dónde es eso que está tocando? *Pausa.* ¿Eh? *Nueva pausa.* ¡Hombre, yo creo que lo ha preguntado en buenas formas! *Pausa breve.* ¿Habrá tío grosero? *A voz en cuello.* ¿Y

usted más allá?... ¿Eh? Donde usted quiera. En cuanto lo encuentre en la calle lo dejo en el sitio. (''La azotea''. Obras completas. Tomo tercero).

Calcule el lector lo que, siguiendo el procedimiento del señor Berrutti, hubiera llegado a los castos oídos del público.

Veamos ahora LA MAESTRITA DEL PUEBLO. Debemos confesar que el título nos resulta cursi, sensiblero, quizá a causa del diminutivo, que nos recuerda tanta tontería escrita sobre nuestras encantadoras colegas, sin que las damnificadas tengan mayor culpa de ello.

Comienza la comedia con un diálogo entre Margot, la maestrita, y su hermano Andrés, destinado a informarnos de que don Goyo, el comisario, está prendado de Margot, y de que es un pillastre que maltrata a su manceba. Margot ''mira con alguna simpatía'' a Rafael. Esto también se dice en la primera escena, que cierra con estas palabras: MARGOT. — *Con intención.* Dichoso tú que tienes a quien querer sin que la conciencia te impida seguir queriendo. (*Contrariada*). ¡Mira! El comisario. Se presenta, en efecto, don Goyo, y sobre ''las buenas tardes'', se insinúa a su dulce tormento, con la oferta de ''palanquearle'' un ascenso. Luego unos personajes cómicos dan variedad a la escena, y tras ellos viene Rafael, pretendiente aceptado por la protagonista, y ambos ventilan el siguiente asunto: Rafael, al pedir la mano de Esperanza, su ex-novia, se entera de que es hija de padres desconocidos y retira su demanda por temor a que ''las leyes del atavismo y de la herencia'' le jueguen una mala pasada. Margot se empeña en disuadirlo de su error, y en convencerlo de que su amor por Esperanza no ha muerto. Un cruce dramático y brevísimo entre Esperanza y Rafael, refuerzan el final del primer acto.

El segundo, es típicamente criollo (asado con cuero, empanadas, payadores, guitarras y canciones.) Andrés pide la mano de Iris, hermana de Rafael, en presencia de éste, y sucede que Iris y Esperanza se hallan en el mismo caso, pero como Andrés no le teme al atavismo ni a la herencia, acepta. Rafael, ''con las manos en la cabeza'', hace mutis por el interior de la casa.

En el tercer acto se resuelve el nudo. Don Goyo es asesinado por su manceba; Rafael, que como lo ha imaginado el lector ha vuelto por Esperanza, viene con ella a gradecer a Margot su angelical protección. Margot se entristece mucho, y, sola ya, escribe una paginita en su diario íntimo, y se va con los niños a quienes dice: ''Si no fuera por vosotros, cuántas lágrimas derramaría hoy ''La maestrita de pueblo''.

Tal el argumento del drama, y demás está decir que nos resulta inconsistente, fofo; y la causa reside, a nuestro entender, en lo convencional de los caracteres, y en lo artificial del drama interno de cada uno. Rafael, por ejemplo, está perdidamente enamorado de Esperanza, pero cuatro ideas tontas que ha tragado sin digerir, le llevan a quebrar con su novia de la infancia, por el insostenible temor de que los desconocidos padres de la niña padecieran males heredables a los nietos; se enamora de la maestrita, y luego le basta el ejemplo de Andrés, aceptando a Iris, también hija natural, para volver a Esperanza. Creemos que el amor no tiene tantos reparos, ni anda en busca de sutilezas en qué cimentarse; irrumpe en el alma, como llama viva y la abrasa en su lumbre, y es devorador incendio que arrasa con todo. Los reparos de Rafael son ridículos; todo ello está puesto para hacer resaltar el sacrificio de la protagonista, al inducirlo a reanudar los viejos amores; y ésto nos resulta, también, soberanamente falso, porque llegamos a esta disyuntiva: o Margot amaba a Rafael, en cuyo caso no lo hubiera ''cedido'' a su amiga, porque el amor es esencialmente egoísta, y no se resigna a perder el objeto amado; o no lo amaba, y entonces no hay drama, que es lo que sucede a la presente obra, porque drama falso no es drama. De ahí su debilidad; cuando no se habla la voz de la pasión, que es enérgica, caldeada, rotunda y va derecha al corazón, todo es débil, inanimado, muerto.

Por otra parte, en el drama no pasa nada. Todo se nos dice; los personajes no actúan; antes de que aparezcan en escena sabemos ya quiénes son, a qué vienen, y qué van a hacer. Todo esto, desde luego, resta interés a la obra.

Hay en ella un sano deseo de elevación moral, que la dignifica y la distingue de las que diariamente se nos ofrece en los teatros llamados nacionales, y es que el señor Berrutti, cumplidísimo y culto caballero, es maestro por encima de todo, y su mayor aspiración es el mejoramiento espiritual de su patria, ideal a que dedicó sus mejores energías. Por eso nos ocupamos de su obra, porque la sabemos bien intencionada y noble.

La técnica es, desde luego, deficiente, pero no nos extraña, porque el señor Berrutti no hace profesión del teatro, fué a él como a una tribuna desde la cual se puede moralizar, o, lo que no es lo mismo, predicar moral. Y en ello estriba el error, precisamente: en usar elementos artísticos, cuyo dominio no se tiene, y destinarlos a fines didácticos, que en la mayor parte de las veces, rebaja el nivel del arte al subordinarlo. El arte moraliza por sí mismo, por razón de su propia existencia. No concebimos obra de arte inmoral; el arte, cuando lo es de buena ley, purifica y eleva todo lo que a su bienhechor influjo se aproxima. Todo depende del individuo: en la misma charca donde uno no ve más que el cieno que ennegrece las aguas, ve otro el maravilloso espectáculo del cielo que se espeja en ignotas profundidades.

P. Oscar Tolosa.

BANCO ESCOLAR ARGENTINO
Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904
1861, Méjico, 1863 — Buenos Aire

ABONA:
En CAJA DE AHORROS, a los accionistas
7 °/o DE INTERÉS
Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.
Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

DIDACTICA PRACTICA

De mi erial pedagógico

Por Juan M. Cotta.

V

SOBRE TEATRO INFANTIL

Las ideas, — que al decir de un sabio están en germen en el pasado, — ni son viejas, ni son nuevas: son como las semillas, y lo que más conviene es saber sembrarlas, cuidar sus frutos y recoger sus cosechas. La tarea de hacerlas producir y hallarles aplicación, es la que tiene mérito. Tal la obra del agricultor, — buen ejemplo —, que con un puñado de granos tiene un montón de esperanzas que serán después parvas de realidades.

La mayor parte de lo que se ha dicho sobre "Teatro infantil", es buena. En lugares, como Buenos Aires, hace tiempo que esa parte buena se pone en práctica. Hay ya más de un lugar de esparcimiento y aprendizaje para los pequeños, donde actores de sus filas, dicen lo que ellos pueden comprender. Sus autores, maestros, en general, han compuesto obritas adecuadas, con más honradez que los autores que componen obras para los grandes, en la actualidad, desde que no les guía ningún propósito de lucro sino un doble afan de extender la acción de la educación más allá de la escuela.

Lástima es que en algunos pueblos del interior los buenos educadores y más aun los padres no se hayan interesado por esta cuestión. Casi estoy por decir que más le correspondería a los padres. Los maestros tienen cien veces de sobra con la pesada tarea escolar. Pero los padres que ganan en las páginas de los protocolos, en los mostradores, en las jugosas transacciones de todo orden, en el surco y aun — ¡oh! desdicha —, en las carpetas, deberían hacer un paréntesis, aventurar unos cobres, y proporcionar distracción apropiada a sus niños que de otro modo se intoxican prematuramente el alma en los cines o teatros donde no se ajustan las obras ni al arte ni a la moral.

Sabemos que hay hermosas excepciones; pero las excepciones no bastan. Hace falta una acción más amplia que llegue generosamente a la sociedad para que de ésta repercuta en beneficio de todos. El egoismo es el cesto que aprisiona y mata el insecto.

Las sociedades que amplían el horizonte de sus mirajes, y miden el campo o aquilatan el ambiente en que actuarán sus vástagos, por amor a éstos, por verdadero y consciente amor, y con el sacro deseo de que la felicidad los acompañe siempre, dejan un rato, — como aconsejábamos —, sus protocolos, sus mostradores, sus surcos y sus carpetas y dan sin mezquindad de su dinero para las instituciones a las cuales aplican también una parte de sus actividades.

Los hijos son como las ideas. No es el caso de que existan. Lo más precioso que los padres pueden hacer es obviarles el camino de la existencia, no con el criterio simplista de amontonarles caudales que derrocharán, sino con el de cultivarles los sentimientos, desarrollándoles las aptitudes y encaminándoles hacia la sociedad a cuyo perfeccionamiento ético, mental e higiénico, hayamos contribuído desde nuestra esfera elevada o modesta.

El teatro infantil es un bien generoso. El cinematógrafo sin selección de cintas ni más afán que el lucro comercial, es pernicioso hasta para las personas mayores. Sería hacer una ingenua repetición aludir al continuo aprendizaje de la perspicacia aplicada en la criminalidad que hacen allí las gentes. El asalto en automóvil, las fugas en motocicletas, la aplicación del cloroformo, y cien creaciones mentales de los que argumentan para el cine han sido puestas con rara precisión a prueba por los criminales. Los diarios de las grandes urbes suelen dar cuenta de ello muy seguido en sus crónicas policiales.

Los niños de casi todos los pueblos de campaña no tienen diversiones. Nos faltan plazas de deportes, nos faltan verdaderos paseos, no de flirts, para mocitos, sino de esparcimiento para los chiquilines; nos faltan muchos paseos donde se recrea el espíritu y se aprende sin fatigas; nos faltan zoológicos y muchas otras cosas más útiles.

La gente cree que con la escasez de tráfico que no aplasta a los chicuelos que "patean" en las calles; que con la amplitud de los campos donde pueden desenfrenarse destruyendo nidos, se ha resuelto todo y se está en el paraíso de la vida higiénica y creadora de pueblos. No es así. La vida es una gacela, en los primeros años, que hay que saber conducir muy bien. El desarrollo físico no se hace a fuerza de libertinaje, como la educación primaria no se hace fuera de la disciplina de la escuela.

La vida ciudadana es más complicada de lo que a primera vista parece. Si de esta vida conocemos las deficiencias y errores, salvémoslos para regocijo de los que en pos de nosotros vendrán. Llevemos a su teatro a nuestros niños, a sus bibliotecas y a sus deportes y así los libraremos del envenenamiento espiritual que los lastrará para toda la existencia; y así los libraremos de las corruptoras lecturas del pasquinismo y de las perniciosas salas del vicio.

"El teatro infantil" no exije grandes gastos materiales. Sobra con una sala amplia y ventilada o con una plaza arbolada, con buen césped y sencillas escalinatas de anfiteatro. Las obras, aunque hay que seleccionarlas, ya comienzan a abundar. La declamación, el recitado con música, el diálogo, el coro, el dúo, el monólogo, y sobre todo la comedia breve, son las piezas más apropiadas. Claro es que se cuidará el lenguaje, la música, la voz, la urbanidad, la disciplina, y se tratará de hacer arte apropiado para el auditorio y no ingenuidades tontas que los niños repudian. No se convertirá el teatro infantil, en una aburridora e insípida clase de moral. Será moral de hecho, y deleitando, moralizadora. La comedia, que es el género más apropiado para escoger un trozo de vida social múltiple, será lo mejor para conseguir los efectos culturales que acabamos de indicar. El drama no conviene. Es mejor que tiemblen de risa los labios de los niños antes que palpiten agitados por cualquier dolor ficticio sus corazones. El sufrimiento prematuro, real o provocado por el

arte, anticipa los romanticismos enfermizos y sella las frentes con la peor enemiga de los que han de luchar: la tristeza.

Hágase reir a los niños. La risa es bálsamo para el alma; es un ejercicio higiénico para los pulmones, para la circulación y para las funciones consecutivas. Hágase reir a los niños, y las sociedades tendrán menos envidiosos, menos malvados y menos pasquineros, y el mundo hallará más corazones donde poder cimentar la paz y aquel principio eje de los Evangelios: "querer al prójimo como a sí mismo".

El cuadro artístico se forma fácil. Las fiestas periódicas que realizan las escuelas y las instituciones de beneficencia nos han revelado más de una brillante miniatura de actor.

A los padres que creen que el objeto del teatro infantil es preparar a sus hijos exclusivamente para las tablas, hay que decirles en voz alta que padecen un grave error.

No hay tal cosa, que sería locura. No. La actuación en público, que no fomenta el descaro sino la serenidad de mirar frente a frente a los que no tememos porque no hemos faltado, es utilísima en la vida de relación. El miedo a los demás, sin causa, ata los más sanos deseos, coarta la abnegación y aparta de la política a los mejores.

El canto, además, es sumamente necesario en nuestro ambiente. Si las artes se desarrollaran y popularizaran más, las "tijeras" masculinas y femeninas tendrían menos que cortar, porque los espíritus se elevarían más y las reuniones, — allá en la última hora cuando las visitas agotan sus repertorios de modas y noviazgos, — terminarían con el recitado, la música o el coro, que son entretenimientos más apropiados que las habladurías para hacer perdurables las amistades.

Hemos dicho muchas veces que nuestro pueblo no sabe cantar. Y pueblo que no canta, es como perro que no ladra.

En el canto de los pueblos se van los resabios de odios enfermizos, como en el ladrido de los perros se van las rabias crónicas...

A cantar! Y si los viejos ya no pueden, que canten los niños. Y que, variando para mayor dicha, debuten y rian, que la risa también contribuye a la armonía que hace felices a las sociedades!

La Escuela Día por Día

Grado: Primero Inferior

EDUCACION MORAL

Ejercicios de comprobación

Estamos, casi, al cabo del año escolar y vamos a recoger cuanto hemos sembrado. ¿Ha conseguido cada alumno adquirir y practicar las buenas costumbres que se han indicado como las mejores? El maestro está en la obligación de realizar un examen tratando de comparar la conducta observada por cada niño en los diversos períodos del curso, como también, el adelanto operado en el mismo tiempo. ¿Ha observado, el maestro, si ya desapareció la timidez y descortesía que los hacía antipáticos y groseros? ¿Son, ahora, francos, desenvueltos y pueden expresarse discretamente? ¿El egoísmo, que todos ellos manifiestan al comenzar el año, ha sido substituído por esa espontánea ayuda mutua que encanta? ¿El aseo, al que ya se deben haber acostumbrado, produce una impresión general de salud y alegría, como la que se recibe al entrar en una pieza pulcramente limpia?

El maestro debe hacer observar a sus alumnos que han aumentado enormemente el caudal de sus conocimientos; ya saben leer bastante bien, escribir sin equivocarse y hablar como para hacerse entender correctamente. Cuando llegaron por primera vez a la escuela nada de lo dicho sabían. ¡Cuánto bien siembra la escuela!

LECCIONES DE COSAS

Un tapón de corcho

Material de ilustración. — Varios tapones de corcho nuevos, tapones usados, pedazos de corteza de encina, un cortaplumas, piedritas, un recipiente ancho con agua, alfileres, clavos, tapones puestos en remojo en día anterior, una botella vacía.

Forma y color. — Habéis traído tapones nuevos. ¿Qué forman tienen? Son redondos y alargados. Hago rodar un lápiz sobre la mesa. ¿Cómo se mueve? Avanza siempre derecho. Hagamos rodar también un tapón. Describe una curva y termina por llegar nuevamente al punto de partida. ¿Por qué? Porque no tiene el mismo espesor de los dos extremos. Hace medir con una pajita los dos diámetros. ¿Por qué el tapón es más fino en uno de sus extremos? Para que pueda penetrar con mayor facilidad en la boca y cuello de la botella. ¿De qué color es el tapón? Gris amarillo. ¿Es uniforme o igual? Se notan líneas más obscuras que atraviesan el corcho en todo su largo y aparecen en los extremos. De tanto en tanto se ven, también, pequeños agujeros dispuestos irregularmente y llenos de una materia rosada que se puede hacer caer con la punta de una pluma. Mostrar trozos gruesos de corteza de encina. Decir que el corcho se saca de la corteza, muy gruesa, de una especie de encina (alcornoque). ¿Todos los tapones tienen el mismo color? Los usados se ensucian y se vuelven grises. Algunos tienen un color violeta. ¿Por qué? Es que han servido para tapar botellas de vino. (Distinguirlo por el olor que ha tomado el corcho).

Elasticidad. — Tratar de cortar una rodaja de este tapón. No se lo puede cortar bien; se arrancan placas, a veces gruesas, y numerosos fragmentos se levantan al paso del cortaplumas. Apretad con fuerza el tapón. Se deforma un poco, se aplasta, y luego vuelve a tomar su forma: es elástico. Mostrar corchos de "champaña", que son muy largos; hacer notar el adelgazamiento producido en un tapón ordinario, por un largo uso: el corcho pierde poco a poco su elasticidad.

Peso. — Tomar en una mano un corcho y en la otra una piedra más o menos de igual tamaño: el corcho es mucho más liviano. Pongamos ambos objetos en el recipiente con agua. La piedra va al fondo, el corcho queda flotando. ¿Cómo se ha colocado? Está acostado.

en el sentido del largo, y sólo una pequeña parte está hundida en el agua. Pongámoslo en el fondo del recipiente, y dejémoslo. Vuelve a subir rápidamente a la superficie, tomando su primera posición. Coloquémoslo verticalmente en la superficie del agua. Cae hacia un costado. Clavemos en el tapón alfileres y un clavo. Estos lo sostienen, pero se hunde un poco más. Mantener el corcho vertical ayudándose con alfileres y clavitos. Aumentando el número de estos últimos, el corcho va al fondo. Citar aplicaciones: flotadores de líneas para pescadores, cinturones de salvamento, etc.

El tapón y el agua. — Cortemos un tapón que acabamos de usar. No está mojado sino en la superficie. Ved tapones que he dejado desde ayer en remojo. Están impregnados a mayor profundidad. Apretadlos. Están mojados y más blandos.

El corcho y el fuego. — Saquemos del tapón una tira fina y encendámosla. Se inflama; la llama es corta. Hacer tomar por un alumno, cerca de la llama, el trozo de corcho inflamado: el alumno no se quemará; el corcho conduce mal el calor. ¿Qué queda del corcho una vez apagado? Carbón. Tocadlo. Parece graso; ennegrece los dedos. Este carbón se emplea en la fabricación de tinta de imprenta.

CUERPO HUMANO

El material ilustrativo será un alumno que presente excelente capacidad torácica. Se le hace inspirar profundamente para que observen qué parte del cuerpo se mueve. ¿Qué entra en el cuerpo cuando respiramos? Aire. ¿Qué ocurre al respirar? El pecho se ensancha. Para hacerlo ver prácticamente puede ceñirse a él una cinta de papel pegando o abrochando sus extremos. Al inspirar profundamente la cinta se rompe. Señálese el lugar de los **pulmones** y dénse los términos **derecho e izquierdo.**

¿Qué sienten si ponen la mano en medio del pecho? **Late el corazón.** Puede pintarse, más o menos, un corazón sobre el pecho del alumno.

¿Dónde va a parar la comida una vez tragada? **El estómago.** Indíquese el centro mismo del cuerpo como el lugar que este órgano ocupa. Para destruir un error muy común en los niños, indíquese que todos los alimentos, agua, leche, pan, carne, etc., pasan por un mismo conducto y llegan todos al estómago. Cuando no se mastica bien la comida, duele el estómago y también los **intestinos o tripas.** Dígase que conviene usar el nombre intestinos cuando se trata de este órgano del cuerpo del hombre. En algunos animales se les llama **chinchulines.**

Indíquese, como al pasar, la existencia de los riñones y el lugar que ocupan.

Para destruir ridículas creencias, insístase en que en el interior del cuerpo o tronco no hay más órganos (cosas) que los nombrados, ocupando siempre la misma posición. La imaginación de los niños trabaja en forma sorprendente cuando ignoran las sencillas nociones que acabamos de dar.

VEGETALES

Las flores

He aquí flores de los campos y flores del jardín. ¿Conocéis algunas? Elijan una amapola; ahora, un racimo de primaveras, etc. ¿Dónde se encuentran frecuentemente estas flores? En los jardines, en los campos, en los prados, al borde de los caminos, junto a la orilla de los arroyos y de los ríos, en los bosques, en las plazas, etc. ¿Cuáles son las que florecen primero? ¿Cuáles las que tienen más hermoso color? ¿y las de forma más llamativa? ¿Cuál es la que tiene perfume más suave? ¿Qué fragancia tiene ésta? Etc. Que digan la forma comparando con objetos conocidos. Se muestran varias flores y se indica el color, el tamaño, la forma y las partes que más llaman la atención del niño. Nada de términos técnicos.

¿Por qué os gustan las flores? ¿qué hacéis con las que recogéis en vuestras casas? Ramos, ramilletes, etc. ¿Qué les pasa cuando las sacáis del árbol o del arbusto? Se marchitan. ¿Qué hacéis para que no se marchiten? ¿Para qué se utilizan las flores? Adorno, medicina, esencias, etc.

¿Qué árboles conocéis que producen hermosas flores? Que nombren algunos. ¿Duran mucho tiempo las flores? ¿Qué les pasa cuando sopla viento? Las destroza arrancándoles sus pequeñas hojitas coloradas, blancas, rosas... son pétalos que vuelan. Cuando caen los pétalos, ¿qué queda de la flor? ¿En qué se transforma el corazón de la flor? Como esta clase no puede darse sin ilustraciones, no costará mucho trabajo hacerles ver que se transforma en fruto. La parte más hermosa, ¿es también la más útil? He aquí flores de trigo, flores de viñas, flores de zapallo y flores de papa. ¿Os agrada su forma y su color? No siempre las flores más bellas son las más útiles al hombre.

LENGUAJE

I. — La idea se forma y se precisa

La casa

Material ilustrativo: Siempre que sea difícil visitar una casa en construcción, se emplearán: grabados representándola; arena y cal; ladrillos; yeso; mezcla; herramientas más usadas, etc. **El maestro habla. Escuchemos. Observemos.**

Los albañiles. — ¿No han visto ustedes la casa que están construyendo los albañiles a uno o dos cuadras de la escuela? Todos los días Andrés los veía trabajando. Los observó desde que comenzaron a **cavar** una larga zanja que marcaba claramente el contorno de la casa. Cuando estuvo terminada, uno de los obreros llamó a Andrés y le dijo: Ven aca, chiquillo; quiero que seas tu quien coloque el primer ladrillo de esta nueva casa. Elige uno de esos; el que más te agrade y colócalo sobre el fondo de esta zanja. Quiero que, como los pajaritos, tengas cariño a los nidos de los hombres.

Andrés, que no deseaba otra cosa que intervenir en la construcción de la casa ,tomó resueltamente una **cuchara de albañil**, y, colocando el ladrillo como se le indicaba, lo pegó con mezcla al fondo de la zanja.

Al día siguiente, estaban casi terminados los **cimientos.** Poco a poco, los muros, las paredes, se fueron levantando hasta sobrepasar los **andamios.** Los **carpinteros** fueron construyendo las puertas y las ventanas, mientras los **vidrieros** tomaban las medidas necesarias para cortar los vidrios de acuerdo con ellas. Se colocó el piso a todas las piezas, después de haber enyesado los techos y revocado y pintado las paredes. Los **pintores** y **yeseros** fueron substituídos por **gasistas** y **electricistas** que dejaron la casa casi en condiciones de ser habitada. Andrés estaba contento al ver que la nueva casita presentaba un aspecto encantador y se entretenía muchas horas en mirar cómo trepaban por los andamios los últimos obreros que debían revocar el frente.

Hablemos. Obremos. — Construyan un pequeño muro con estos ladrillos. Hagan los movimientos necesarios para cavar una zanja. He aquí la arena, cal y agua; fabriquen **mezcla.** Dibujen una **escalera.** Dibujen un **martillo.** Otros ejercicios.

Juguemos. Riamos. El aprendiz. — (Para extender el vocabulario, desarrollar la reflexión, la imaginación y la habilidad manual). Un alumno desempeña el papel de aprendiz; otro el de obrero. (Albañil, carpintero, yesero, electricista, etc.) El que hace de obrero ordena: Aprendiz, alcánzame tal objeto. (Según el oficio será la herramienta). El que hace de aprendiz ejecuta los movimientos imitando lo mejor que pueda. El maestro debe vigilar que ellos estén en relación con la naturaleza, la forma, el peso, etc., de los objetos pedidos. Así: un tablón se llevará cargado sobre el hombro derecho, el que se elevará un tanto para dar la sensación de que se hace fuerza; los ladrillos serán llevados sobre los brazos extendidos hacia adelante, el cuerpo un poco echado atrás y las manos con los dedos hacia arriba; etcétera.

II. — La idea se extiende

Material ilustrativo: Un grabado representando una casa recién construída; otro que muestre una casa habitada; varios grabados que representen objetos de adorno; etc.

¿Cómo conocen ustedes que una casa está habitada? Los muebles, los cuadros, las plantas, etc. ¿Quién es la encargada de adornar? La madre, las hermanas. Descubrir la estación del año observando el aspecto que presenta una casa. Las plantas y las flores, las puertas y ventanas abiertas o cerradas, etc. Citar objetos que sirvan para adornar paredes, patios, ventanas, balcones y piezas.

III. — La idea se generaliza

¿Con qué materiales está construída vuestra casa? ¿Quiénes la hicieron? ¿Qué forma un grupo de casas? Una **manzana.** Varias forman un **barrio.** ¿Qué hace el albañil? ¿Qué herramientas emplea? ¿Qué hacen los carpinteros, electricistas, yeseros, etc. y qué herramientas emplean en su trabajo? ¿Cómo están colocadas? ¿Cómo se llaman las fábricas donde se hacen rejas para balcones, puertas de hierro, adornos de ventanas, etc.? ¿Dónde sa hacen los ladrillos?

Juguemos. — El maestro describe la herramienta, indica sus cualidades y las acciones que con ella se pueden ejecutar. Los niños deben dar el nombre. Así: "Mi mango es de madera... Mi cabeza es cuadrada... Sirvo para hundir los clavos..." No costará mucho al niño observar que se trata de un martillo.

ARITMETICA

Conocimiento práctico del kilogramo; su relación con el metro y el litro. Materias que se usan para su fabricación. Usos del kilogramo. Ejercicios con la balanza.

¿Qué utilizo para conocer la altura de este niño, el ancho de la pizarra o el largo del salón? El metro. ¿Qué es el metro? Una medida. ¿Para qué sirve? Para medir el alto, largo y ancho de las cosas. Casi siempre, cuando compramos leche, vino, etc., ¿qué cantidad se pide? Un litro. Entonces, ¿qué es el litro? Otra medida. ¿Que se usa?... Para medir leche, vino, aguardiente, kerosene... Pero ¿cómo decimos en vez de nombrar todos esos cuerpos? El litro sirve para medir líquidos.

Para vender géneros se emplea el metro; para vender leche, vino, etc., se hace uso del litro; para vender fideos, papas, carne, etc., ¿qué utilizan los vendedores? Pesas. Y la más conocida es la que les muestro a ustedes, ¿cómo se llama? Kilo. Eso es, kilo o kilogramo. ¿Conocen esto? (toca la sustancia de que están hechas). Es bronce. ¿Creen ustedes que todo lo de adentro es también de bronce? ¿.....? No; por dentro tiene municiones. ¿Qué forma tiene este kilo. Forma redonda por aquí (lo tocan) y plana en la parte inferior.

Esta pesa que ven ahora, ¿con qué está hecha? Con hierro. Vean: ¿cuál pesa más? (Los niños colocan cada pesa en un platillo de la balanza. (Es bueno también hacérselos tocar). Pesan iguales. Es decir... Un kilogramo cada una. La de hierro, ¿qué tiene? Una argollita para agarrarla o colgarla. ¿Dónde se usa? En las carbonerías, pasterías, etc. (El maestro hace aquí las explicaciones que crea apropiadas). ¿Quiénes emplean las de bronce? Los carniceros, almaceneros, etc.

¿Todos los comerciantes tienen pesas iguales? ¿....? Sí, niños; todos están obligados por el gobierno a que la pesa de un kilo y otras que necesitan sean justas; los inspectores que revisan les cobran la multa cuando tratan de engañar al público.

Vamos a ver, pese ese niño un kilo de garbanzos(la imaginación del niño sustituye aquí la falta de elementos). ¿Cuánto vale? Noventa y cinco centavos. Si pago setenta y cinco, ¿cuánto debo? Veinte centavos. ¿Qué pesa más: un kilo d epan o un kilo de hierro?, ¿un kilo de paja o uno de papas?

Siguen los ejercicios calculando por tanteo el peso de los objetos más pesados, menos pesados o bien pesados como el kilo, comprobando en la balanza.

GEOMETRIA

Señalar, distinguis y trazar líneas.

Variados ejercicios sobre indicación de líneas rectas dentro y fuera del salón.

Vamos a nombras cuerpos planos que están a la vista, ¿cuáles? El pizarrón. El armario, etc. ¿Y el cubo? Es un cuerpo que tiene sus caras planas y por eso es plano como los otros. ¿Y cómo son las superficies que lo limitan? Son de forma cuadrada. Una cara cuando se encuentra con otra ¿qué forman? (va señalando). Una arista. En esos cuadernos señalen una arista, dos, etc., etc. ¿Y qué otra cosa se distingue en todo cuerpo plano? Los vértices que son estas puntas. En el cubo, ¿cuántos hay? Ocho. ¿Aristas? Doce. ¿Y caras? Seis. Repita un alumno eso, es una sola frase. El niño dirá: El cubo es un cuerpo plano que tiene seis caras, doce aristas y ocho vértices.

Esto que acabo de hacer en la pizarra, ¿a qué se parece? A una arista. Es derecha, como una arista del cubo. Parece arista, pero no es; ¿saben cómo se llama? ¿No? Pues esto es una línea recta. ¿Cómo dije? Línea recta. ¿Qué hice? Otra línea recta. ¿Son iguales? No, la primera va de arriba para abajo y esta otra va de izquierda a derecha ¿Y ahora qué observan? Que ha trazado muchas líneas rectas. ¿Cómo van? ¿Qué dirección siguen? Algunas como estas aristas de la pizarra. ¿Y esas otras? Como las aristas más largas.

Con ayuda de un hilo vamos a ver cuáles son las líneas iguales, más cortas, más largas, etc. Pongamos números a todas para no equivocarnos. (Los alumnos realizan el trabajo).

¿Qué pueden decir? Las líneas que tienen el nú-

mero 1, 3, 5, etc., son iguales. Las que llevan los números 2, 4, 6, son las más largas y también iguales entre ellas. Las número 7, 8 y 9 son muy cortas. De las tres, es la número 8 la más larga. Pasen nueve niños al frente. Quédense en el lugar que les señalo. A cada niño le corresponderá un número que debe anotar en el piso. Un alumno va a reunir los números 1 y 5 pasando por donde está el 9. Otros el 2 con el 6, el 3 con el 7 y el 4 con el 8, pasando siempre por el 9. ¿Qué hemos formado? El juego de ta, te, ti. ¿Con qué? Con cuatro líneas rectas. ¿Cuáles son las más largas? ¿La más corta?, etc.

Pasen tres niños. Tracen líneas rectas que ocupen 7 cuadritos cada una. Pasen otros niños a trazar otras, que ocupen 4 cuadritos más que las primeras, ¿cuántos ocuparán cada una? Once. Ahora dibujen otras líneas que midan tantos cuadritos como la diferencia entre las largas y las cortas, ¿De cuántos serán? De cuatro. Y si deseo dibujar una que mida tanto como las tres juntas, ¿cuántos cuadritos ocupará? Veintidós cuadritos.

Siguen los ejercicios.

Grado: Primero Superior

ARITMETICA

Conocimiento práctico del litro, medio y cuarto de litro. Componer y descomponer el litro en medios y cuartos. Ejercicios variados con estas medidas. Cálculos y comprobación.

Tenía un padre 36 bolitas y las repartió entre sus tres hijos. ¿Cuánto le correspondió a cada uno? Doce bolitas. Vale decir, ¿qué parte del todo? La tercera parte. ¿O sea en este ejemplo? Uno docena de bolitas. Resultó que en la casa había un amiguito y cada niño le obsequió con 3 bolitas, ¿cuántas tendrá cada uno? Nueve bolitas. 36 repartido entre 4, ¿cuánto es? Nueve. ¿Cuánto era el todo? 36. Al hacer cuatro secciones o grupitos de 9, ¿en qué he dividido al todo? En cuartos. Si 1|4 son 9 bolitas, 3|4 ¿cuántas serán? 27 bolitas. El metro, ¿cuántos decímetros tiene? Diez. ¿Y dos metros? Veinte. Al tomar 5 decímetros, ¿qué he tomado de los dos metros? La cuarta parte. ¿Por qué? Porque 20 dividido 4 es igual a 5.

¿Qué es esto? Un litro. ¿Para qué se necesita? Para medir líquidos. ¿Quiénes lo emplean? El lechero, almacenero, etc. Y esta medida, ¿cómo es con respecto a la primera? Es más chica. Es la mitad. ¿Cómo debemos proceder para comprobar que es justamente la mital del litro? Llenándola de agua y depositándola dos veces (lo ejecutan a medida que lo expresan).

¿Cómo se llama esta medida, entonces? Medio litro. Ahí tienen otra medida. Llénenla de agua y vean cuántas veces tendrán que echarla en el medio litro para hacerlo rebosar (como antes, los niños solos realizan la tarea). ¿Cuántas veces? Dos veces. ¿Y cuántas de estas se necesitarán para llenar un litro? Cuatro. ¿Por qué? Porque si con dos de estas (muestran o dan su nombre al medio litro) se completa el litro y con dos de las más chicas el medio litro, resulta que cuatro de las menores se necesitarán para la mayor, porque dos por dos son cuatro (dos alumnos con el cuarto litro y el litro demostrarán a la clase lo que el maestro les hizo decir poco a poco anteriormente).

La medida que es cuatro veces menor que el litro, ¿cómo se llama? Cuarto de litro. Cuarto litro.

Si en un litro hay dos medios, en cinco ¿cuántos habrá? Diez medios litros. Y en cinco litros, ¿cuántos cuartos litros hay? Veinte cuartos litros. Tengo siete litros y le agrego seis medios litros, ¿cuántos medios litros son? ¿Y cuántos litros? En cuarenta y ocho cuartos litros, ¿qué número de litros hay? ¿Y medios litros?, etc.. etc.

GEOMETRIA

Distinguir las distintas posiciones de la recta y dar los términos vertical, horizontal y oblicuo. Medición de líneas, haciendo uso del metro y el decímetro.

Al tomar un cuerpo en la mano, ¿qué es lo que tocamos de él? La superficie. ¿Qué superficie saben distinguir ustedes? Las planas y las redondas. Cualquier cuerpo que tiene caras planas, ¿en qué se distingue de los segundos? En que los cuerpos planos se deslizan y los esféricos van rodando. Para que un objeto cualquiera quede fijo en un lugar, ¿qué forma debemos darle? La forma de los cuerpos planos. ¿Cómo?... Como el cubo. Como el prisma. El tetraedro, etc.

Pasen tres niños y de la caja saquen los cuerpos que antes se han nombrado. Estudiemos las caras, no por su forma, pero sí por la posición que observan? ¿Cómo son las del cubo? Cuatro verticales y dos horizontales. ¿Las del prisma? También cuatro verticales y dos horizontales. ¿Y las del tetraedro? La base es horizontal y las caras son oblicuas.

¿Cuántas clases de superficies planas conocen? Tres clases. ¿Cuántas clases de líneas distinguen aquí? Tres: horizontales, verticales y oblicuas. Pasen tres niños. Con tiza azul numeren las horizontales, con amarilla las verticales y con roja... ¿a quién? A las líneas oblicuas.

Desde la puerta a la pared, ¿qué línea he trazado? Una línea horizontal. ¿Y desde la ventana al piso? Una recta vertical. Uniendo estos vértices del pizarrón, ¿qué recta resultará? Resultará una recta oblicua.

Vamos a medirlas. ¿Cuánto tiene la primera? Dos metros con nueve decímetros. ¿Cuánto le falta para medir tres metros? Un decímetro. ¿Por qué? Porque el metro tiene diez decímetros. ¿La segunda mide?... Un metro y cinco decímetros. Para llegar a dos metros, ¿cuántos decímetros faltan? Cinco. Si el metro tiene diez decímetros y faltan cinco para formar dos, ¿qué parte falta del metro? La mitad o sea medio metro. ¿Quiere decir que esta línea mide?... Un metro y medio.

Siguen los ejercicios.

¿Cómo es el piso? Horizontal. ¿Y las paredes? Verticales. ¿Qué cuerpo conocen limitado por superficies horizontales? El cubo, el prisma, el agua, etc. ¿Qué usan los albañiles para saber si las paredes son verticales? La plomada. ¿Pueden hacer una ustedes? Sí, con piedra u otra cosa que pese. Además de las tres clases de superficies, en los cuerpos, ¿qué elementos pueden tener esas posiciones? Las aristas. En los cuadernos dibujan las tres clases de líneas.

INSISTIMOS
en la conveniencia que todo subscriptor tiene de comunicar a esta Administración su CAMBIO DE DOMICILIO. Agradeceremos esta deferencia que nos evitará un recargo de trabajo, en no pocas ocasiones.

Grado Segundo

LECCIONES DE COSAS
LAS ENFERMEDADES CONTAGIOSAS

Material de ilustración. — Diversas láminas representativas

¿Por qué se producen ciertas enfermedades? — Los trabajos de Pasteur y de sus discípulos han demostrado, que gran número de enfermedades tienen su origen, en el desarrollo, en ciertos órganos, de seres muy pequeños llamados **microbios.** Estos seres microscópicos se multiplican con gran rapidez y terminan por destruir, en parte, el órgano sobre el que se han fijado o por lo menos llegan a impedir su funcionamiento. Muchas veces, también, producen venenos que la sangre desparrama por todo el cuerpo.

¿Cómo se desarrollan? — Los microbios se encuentran en el aire, en el agua y sobre cualquier objeto. Muchos de ellos son inofensivos, otros nos son útiles, pero algunos nos perjudican. Cuando estos últimos se introducen en nuestro organismo (por la respiración, en las bebidas, o en una herida), se produce una lucha entre la parte afectada y el enemigo. La sangre, o mejor dicho, una parte de ella es nuestra defensora natural. Si el órgano está sano, si el individuo es robusto, los microbios son finalmente vencidos; pero, en el caso contrario, es el microbio el que se nutre a expensas del cuerpo y da lugar al crecimiento y desarrollo de una colonia cada vez más numerosa, y, en consecuencia, más difícil de vencer.

¿Cómo evitar las enfermedades? — El aire del campo, y sobre todo, en las proximidades de los mares o montañas, contiene pocos microbios. En las ciudades es necesario elegir con preferencia casas, piezas o departamentos bien asoleados (**el sol mata los microbios**), y colocados en planos superiores donde el polvo es menos abundante.

Las moscas, los mosquitos, las ratas, etc., son los vehículos de los gérmenes de muchas enfermedades; es necesario combatirlas por todos los medios. Las vacas pueden estar tuberculosas: la leche debe ser hervida. No se debe beber sino agua reconocida como buena, y, en los casos dudosos, convendrá hacerla hervir durante 15 minutos, sobre todo en épocas de epidemia. Muchas personas son tuberculosas sin saberlo, ya sea porque la enfermedad está en un principio o porque se está curando sola, (caso muy frecuente); todo el mundo debe abstenerse de escupir en el suelo. Si se colocan salivaderas, deben tener dentro aserrín, que deberá luego ser quemado. Pero, la mejor precaución consiste en conservar el cuerpo robusto mediante la **higiene, una buena alimentación** y una **vida regular.**

¿Cómo se cuida a un enfermo? — Los microbios son muy numerosos sobre todo el cuerpo del enfermo, en sus vestidos, en su habitación, etc. El que cuida un enfermo debe tener puesto un vestido que sea fácil de lavar y desinfectar; deberá lavarse las manos con algún antiséptico ya preparado, o simplemente con jabón.

La habitación debe ser aereada, y los esputos y deyecciones, recogidos y quemados.

El cuarto, también, debe desinfectárselo con creosota y cuando se ha sacado de allí al enfermo, se procederá a su desinfección con gas sulfuroso o formol.

Las vacunas. — Los descubrimientos de Pasteur han permitido encontrar toda una serie de vacunas

Para facilitar sus compras
puede Vd. obtener
un crédito
amortizable en 10 mensualidades.
Para informes: Casa Central
7.° piso
The South American Stores
Gath & Chaves, Ltd
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO

y sueros que sirven para prevenir o curar las enfermedades de origen microbiano. Las vacunas más conocidas son las que actúan contra el sarampión, la rabia, la fiebre tifóidea, la difteria, etc.

Recapitulación. — ¿Cómo se debe sacar el polvo a los muebles? ¿Hay que emplear un plumero? ¿Por qué? ¿Qué enfermedad es producida por gérmenes que se encuentran en el agua? ¿Cómo se la puede evitar? ¿Cómo cuidaríais a un tuberculoso? ¿Qué precauciones le haríais tomar y cuáles tomaríais vosotros mismos?

PLANTAS

Una planta de lechuga

Material de ilustración. — Algunas lechugas; una hoja para cada alumno; un cuchillo.

La raíz. — La planta de lechuga presenta una raíz larga y fuerte de la cual salen numerosas pequeñas raíces. (Compararla con la zanahoria).

Las hojas. — Forma y color. — ¿Arrancamos generalmente la lechuga que se va a buscar a la huerta? No, se la corta al ras del suelo; la raíz queda en la tierra. ¿Por qué? No se comen sino las hojas. ¿Cómo se las come? Algunas veces cruda con aceite y vinagre, o cocidas. ¿Qué forma tiene una hoja? Es delgada, pero muy ancha. Los bordes son redondeados más o menos regularmente. ¿Qué notáis en las hojas exteriores? Algunas están desgarraadas, otras presentan agujeros irregulares. ¿Quién habrá producido estos agujeros? Animalitos diversos que se alimentan con aquéllas. (Separar las hojas para encontrar estos animalitos muy frecuentes: indicar la necesidad de lavar minuuciosamente le lechuga, para hacerlos desaparecer, como asimismo la tierra y otras suciedades).

¿De qué color son las hojas? Son Verdes; algunas tienen manchas rojizas. Comparad la parte superior con la inferior. La superior es de un verde más intenso; más débil la inferior. Observad las hojas que se encuentran en el centro de la lechuga. Su extremidad es verde, pero la parte encerrada por las hojas vecinas es casi blanca. ¿Qué es necesario hacer para tener hojas blancas? Se las recubre de manera de ponerlas al abrigo del sol. ¿Conocéis, vosotros, plantas que se tornan verdes a la luz del sol? Las papas, las zanahorias que no están completamente enterradas.

La nervadura. — ¿Tiene la hoja en todas sus partes el mismo espesor? No, está dividida en su parte media por un cordón muy grueso, se llama: la **nervadura** principal. De ella parten otros cordoncitos que a su vez se van ramificando, hasta dar a la hoja, el aspecto de una red. ¿Dónde son más abundantes? En la parte inferior.

La circulación de los líquidos. — Cortemos el tallo de la lechuga. La parte cortada está humeda. Pronto, aparece por todos lados un líquido blanco. Mirad bien la región de donde sale. Se notan una cantidad de puntos obscuros. Es en esos puntos donde aparece el líquido. Son canales muy finos los que hemos cortado. Cortemos, también, una hoja cerca del tallo. Está llena de agua: se la hará salir en abundancia ejerciendo una pequeña presión: es la **savia.**

GEOMETRIA

Presentar la pirámide recta, truncada por un plano paralelo y uno oblicuo a su base. Enseñanza objetiva de las figuras trapecio y trapezoide. Su dibujo, sus lados, bases, número de lados, magnitud y medición. Lados no paralelos. Angulos agudos y obtusos, número de ángulos agudos y obtusos, número de ángulos de cada clase. Variados ejercicios para el dominio de estos conocimientos.

¿A qué llamamos paralelepípedo? A todo cuerpo plano cuyas caras son semejantes como sucede en los ladrillos. ¿Pero son iguales a las caras? No, su forma es igual y además son paralelas entre sí. ¿Qué cuerpos planos conocen? El cubo, el prisma, el tetraedro, la pirámide, etc.

A la pirámide nos vamos a referir en esta clase. ¿Cómo se llama la que muestro? Pirámide recta. ¿Qué le ha pasado a esta otra? (la destornilla dejándola truncada). Ha sido cortada en su parte superior. ¿Se ha formado?... Un tronco de pirámide o pirámide truncada. Obesrven la cara o base superior, ¿qué forma tiene? La forma de un trapecio. Pasen varios niños, quiero saber cuál dibuja el trapecio más ligero y mejor. Esta figura, ¿cómo o con quién la clasificaremos? Con los cuadriláteros por tener cuatro lados.

Los lados superior e inferior ¿son?... Las bases del trapecio que siempre son paralelos entre sí. ¿Saben ustedes cómo se denomina esta línea de puntos que en la figura he trazado? Es la altura del trapecio. La izquierda y la derecha de la figura, ¿quiénes la forman? Los lados, no paralelos. Cuenten los ángulos, ¿cuántos? Cuatro. ¿Agudos, rectos u obtusos? Dos obtusos y dos agudos. Los agudos, ¿dónde? En la parte inferior. ¿Siempre? No, si se dibuja al revés la figura, los ángulos agudos ocuparán la parte superior. Pero los de la misma medida, ¿qué lugar ocupan? Los dos el mismo, así que los obtusos quedan frente a los agudos. Pase un niño. Tome esa pirámide y sepárela. Muestre a los compañeros. La nueva superficie, ¿qué forma tiene? ¿No saben? Pues esta es la forma del cuadrilátero llamado trapezoide. Repita la clase. Usted. Ese niño escriba la palabra y aquellos dos dibujen un trapezoide en la pizarra.

(Se realizan aquí los ejercicios que se explicaron al hablar del trapecio.)

¿Cuántos cuuadriláteros conocemos? El cuadrado, el rectángulo, etc. En total, seis. ¿Cuáles tienen sus lados paralelos? Los cuatro primeros y por eso se llaman paralelógramos. ¿Siendo los dos restantes?... No paralelógramos. Saquen sus cuadernos y dibujen los seis cuadriláteros en los grupos antes mencionados.

ARITMETICA

Enseñanza del gramo

Su conocimiento práctico. Materias con que se fabrica. El Decagramo, Hectogramo y Kilogramo. Ejercicios en la balanza.

¿Cuál es la unidad de las medidas de longitud? El metro. ¿Y de capacidad? El litro. Teniendo la unidad, ¿qué podemos proyectar, hacer, calcular, etc.? Medidas mayores y menores. ¿Y para qué, si ya tenemos el metro y el litro? Para poder realizar las diversas mediciones con facilidad. Porque para medir longitudes y gran cantidad de líquidos, haciendo el trabajo con las unidades nombradas daría lugar a pérdida de tiempo.

Siendo el metro la unidad de las medidas de longitud y el litro de capacidad, ¿cuál será la de las medidas de peso? (Los niños vacilan. El maestro presenta el gramo.) ¿Conocen esta medida? Sí, es un gramo.

Pues bien; el gramo es la unidad de la medida que

utilizamos para calcular el peso de los cuerpos. ¿Con qué está fabricado? Con bronce. ¿Han visto ustedes usar con frecuencia esta medida? No. ¿Cuál han visto? El kilo. El Kilogramo. ¿Cuándo y dónde han observado tal cosa? Cuando vamos al almacén o carnicería a comprar un kilo de carne, dos kilos de azucar, etc.

Será, entonces, el kilogramo con respecto al gramo, ¿qué cosa? Una medida mayor. En vez de mayor, ¿cómo se puede decir? Que el Kilogramo es un múltiplo del gramo. ¿Cuántas veces lo contiene? Mil veces, es decir que para formar un kilo se necesitan mil gramos.

Si prestan atención podrán encontrar que el Kilogramo no es el primer múltiplo del gramo. Tome ese niño esta y lea lo que en ella dice: Diez gramos. Esta medida que pesa tanto como diez gramos juntos, ¿qué nombre recibe? ¿No saben? ¿Cómo denominábamos a la medida que contenía diez metros? Decámetro. ¿A la que contenía diez litros? Decalitro. Y entonces, ¿a la que contiene diez gramos? Decagramo. Acá tienen otra pesa, ¿qué dice en ella? Cien gramos. ¿Qué nombre recibe toda pesa que contenga cien gramos? Hectogramo. ¿Cuántos múltiplos del gramo conocemos ahora? Tres, que son: Decagramo, Hectogramo y Kilogramo. Tome usted esa piedra, ¿cuánto calcula que pesa? Cincuenta gramos. Pésela ese niño, ¿cuánto es? Ciento cincuenta gramos. ¿Y esta vasijita con agua pesará?... Quinientos gramos. Vean si es verdad. ¿Cuánto? Trescientos cuarenta gramos. Conviene que se ejerciten más en calcular pesos, pues serán malos obreros, empleados o comerciantes. Siguen los ejercicios.

Saquen los cuadernos y expliquen qué son el gramo, Decagramo, Hectogramo y Kilogramo.

Grado Tercero

PLANTAS

La flor

Material de ilustración. — Un ramo de flores varias, botones de flores, papel transparente.

Descripción del cáliz. — Durante el desarrollo del botón, la flor está protegida por hojas verdes: son los sépalos. Caen generalmente cuando la flor ha cumplido su misión y persisten en la base de las frutillas, de la mora y en el extremo de las peras.

La corola. — Inodora y de débil color en ciertas flores, es brillante y perfumada en muchas otras. Su forma es muy variada. Mostrar flores de rosáceas (durazno), de crucíferas (repollo), de legumbres (poroto), etc. Las piezas que comprenden la corola se llaman pétalos.

El androeceo. — (De dos palabras griegas que significan: casa del hombre o casa del elemento masculino). — Está compuesto por los estambres que son unas piezas formadas por un palito (filamento), que sostiene una bolsita (antera). Pueden ser libres o independientes unos de otros, como en la flor de durazno, soldados entre sí, como en la malva, o soldados a la corola, como en la fresia. Dentro de la antera hay un polvito amarillento, que es justamente el que guarda el elementos masculino: el polen.

El gineceo. (Como la palabra anterior, proviene de dos griegas que significan: casa de la mujer, o casa del elemento femenino). — Está constituído por un abultamiento inferior, el ovario, que encierra a lo que más adelante serán semillas, los óvulos. El ovario se prolonga, a veces, por el estilo, que termina en el estigma. Este último posee un jugo gomoso que sirve para fijar los granos de polen en la época correspondiente.

Flores incompletas. — La corola falta en muchas flores. Algunas veces la flor tiene el androeceo y no el gineceo (flor masculina), o viceversa, es decir, gineceo y no androeceo (flor femenina). Estas flores pueden estar colocadas en la misma planta (encina) o en plantas diferentes (sauce).

Función de los diversos órganos. — Elegir una planta con muchas flores, en el principio de la floración. Sacar con mucho cuidado a unas el cáliz, a otras la corola, a una tercera el gineceo y por último el androeceo. Recubrir varias de estas últimas en papel de seda. Las flores sin cáliz o sin corola, fructificarán normalmente. Todas las flores sin gineceo, son estériles. Las que no tienen estambres, expuestas al aire, dan algunas veces frutos; las que están debajo del papel de seda, no lo darán nunca. En consecuencia, sólo el androeceo y el gineceo son necesarios para la fructificación.

Fecundación. — Para que una flor pueda dar fruto, es necesario que un grano de polen se fije sobre el estigma y germine. Si la flor es completa, el polen puede caer directamente de las anteras, sobre el estigma. (Hacer notar que las anteras están casi siempre más arriba del estigma, y cuando el estilo es más largo que los filamentos, la flor esta puesta hacia abajo, como en la campanilla). El polen puede, también ser llevado por el viento. En las encinas las flores masculinas, situadas en las ramas más altas, dejan caer el polen sobre las femeninas que están en las más bajas. Las abejas, las mariposas y otros insectos, cuando van a chupar el néctar que se encuentra siempre en ciertos órganos en la base de los pétalos, tocan los estambres, llevándose en los pelos de las patas, granitos de polen, que dejarán fijados en estigmas de otras flores que irán visitando sucesivamente. Los árabes recogen puñados de polen y los transportan, para arrojarlo sobre las flores femeninas de las palmeras de otra región.

Aplicaciones. — Muchas plantas son cultivadas para adorno debido a su belleza o al perfume de sus flores. Se extrae el perfume de los pétalos de las flores cultivadas en gran escala. Las flores de la coliflor son comestibles. La medicina emplea la flor del tilo, de violetas, de manzanillos, de naranjos, etc.

Recapitulación. — ¿Cuáles son los órganos de una flor completa? Función de cada órgano. ¿Cuáles son en vuestra región las plantas cultivadas por su flores? ¿Cómo se produce la fecundación?

ANIMALES

Los reptiles

Pasar de las aves a los reptiles es lo mismo que caer desde un torrente a un riacho de aguas mansas. Así como la vida es una furiosa carrera en las primeras, se desliza perezosamente en los segundos.

Los reptiles tienen una temperatura casi fría, dadles de comer una vez al mes y no se quejarán; para su fuego casi apagado, no hace falta gran cantidad de combustibles. Por otra parte, con semejante régimen,

no se consume mucho oxígeno; pues allí donde un ave moriría veinte veces en cinco minutos por falta de dicho gas, un lagarto podría permanecer impunenmente horas enteras. Por estas causas el calor del reptil está en razón del gasto que hace de alimentos y oxígeno. Tan graciosa como sea una culebra, ese juguete viviente, copiado tantas veces por los que hacen brazaletes, nos causa un horror institivo, si la tocamos, originado por la sensación de frío que produce. Todos los animales que hemos visto ahora, tienen la sangre caliente y llevan **dentro de ellos mismos** la fuente de calor, que es más o menos, en todos los casos, la misma. Los reptiles son animales de sangre fría y el calor les viene siempre **de afuera.**

Cuando a la salida de un invierno riguroso, vamos a buscar un buen sitio al rayo del sol, nos sentimos casi renacer, como si una vida nueva entrara en nosotros. Observad esa pequeña lagartija que corre entre las piedras: para ella, el sol le da la vida con sus dardos.

Cuando al medio día los rayos perpendiculares asolan los campos de las regiones tropicales y todo el mundo huye en busca de sombra, las víboras de cascabel y otras corren como dueñas la campaña, golpeando rápidamente con su cola vigorosa el suelo calcinado, y entonces... ¡pobre del que reciba su mordedura!: todo el fuego del aire ha pasado a ellas. Idlas a ver en el Jardín Zoológico: se deslizan languidamente bajo las capas de paja donde habitan; si mordieran por casualidad, las consecuencias no serían mortales; su vida quedó allá, bajo el sol de los trópicos y lo que estáis viendo lo podéis considerar como un semicadáver.

Entre nosotros también queridos niños, se encuentran personas a las que les llega la fuerza desde afuera: bulliciosos y soberbios bajo el sol de la buena fortuna se desarman y abaten, deslizándose, cuando llegan los fríos de los malos días. Son entonces como los otros, como los reptiles... pecan por el corazón, y esto basta para gastarlos. Es también el corazón lo que traiciona a los reptiles. Ellos tienen, como nosotros, pulmones donde llega el aire sin obstáculos y un corazón para lanzar en aquéllos la sangre. No les falta sino una cosa muy pequeña: **un tabique en medio del corazón;** y esto es lo suficiente para echar a perder todo el mecanismo.

Vosotros sabéis que vuestro corazón está dividido en dos corazones por un tabique, y en la parte inferior, el ventrículo derecho que recibe la sangre venosa que luego envía a los pulmones no se comunica con el izquierdo que, a su vez, recibe la arterial, que irá a los órganos. En los reptiles ese tabique no existe y el corazón no forma sino una sola cámara, donde la sangre arterial y venosa se confunden. En consecuencia, a cada contracción del corazón, es una mezcla de las dos sangres la que es lanzada a la vez en direcciones opuestas y así los órganos reciben sangre que ya ha servido, y los pulmones otra que ya han purificado.

Agregad a esto que los pulmones de los reptiles están construídos groseramente, compuestos por células enormes, comparadas con las nuestras. Además, no hay diafragma: flotan libremente como sacos alargados en la cavidad única del cuerpo y los pequeños movimientos de las costillas, no les permiten dilatarse suficientemente para recibir a la vez gran cantidad de aire.



Todo esto reunido, hace del reptil una estufa miserable que los hace incapaces para un esfuerzo prolongado. La serpiente se lanza como una flecha sobre su presa; pero no podría perseguirla un cuarto de legua, aun en las tierras ardientes del Ecuador. Un lagarto parece listo y sus movimientos no resultan semejantes a los de las aves; observadlo bien: no corre sino por momentos y se detiene a cada instante; no se os escapará si está lejos de un agujero donde pueda desaparecer. Esto es común en todos los reptiles; pero cada uno de los tres órdenes en que se dividen tiene su historia aparte. No os vamos a regalar con los nombres bárbaros que se les ha dado, los llamaremos como todo el mundo: las tortugas, los lagartos y las serpientes.

La lentitud de las tortugas es proverbial, y no nos debe parecer extraño: no pueden aspirar el aire, por la sencilla razón que sus costillas están condenadas a una inmovilidad absoluta. Esa caparazón que la tortuga lleva sobre sus espaldas y dentro de la cual se retira al menor asomo de peligro, son ni más ni menos, que las costillas, que alargándose se han ido soldando una con otra, como las tablas de un piso. La inspiración le está prohibida a la tortuga, desde que las costillas no pueden dilatar el tórax y entonces el pobre animal tiene que tragar el aire del mismo modo que nosotros tragamos un vaso de agua. Se le ve abrir la boca y luego cerrarla, aprisionando un verdadero bocado de aire que las paredes de la boca echan de inmediato, contrayéndose, en los pulmones. Estos, que son muy vastos, se van llenando poco a poco, y cuando están bien hinchados, lo expulsan volviendo sobre sí mismos, como un resorte demasiado tendido. Ya os daréis cuenta que esto no proporcionará una respiración muy activa y que la tortuga se ve impedida hasta de emprender el más pequeño trote. Una vez que han llenado sus grandes pulmones, tienen para rato. La mayor parte de las tortugas son acuáticas y, como zambullidoras, dejan muy atrás a los cetáceos.

Las tortugas se nutren con substancias vegetales y algunas de pequeños animales sin consistencia. Toman su alimento, como las aves, mediante un verdadero pico. Sus mandíbulas, habitualmente redondeadas en el extremo, están guarnecidas por láminas córneas y cortantes. La lengua es del mismo tipo que el de las ballenas y el intestino, todavía bastante largo y con numerosos repliegues, comienza a perder esa variedad de formas que se encuentran en los animales superiores. El grueso no se distingue bien del delgado, ni éste del estómago que a la vez parece ser una continuación del esófago.

ARITMETICA

Suma de cantidades métricas de longitud.

Pasen (varios alumnos), escriban para sumar: 3 milésimos; 428 milésimos; 5 enteros; 8 centésimos; sumen. Otra suma: 6 millonésimos; 4 décimos; 925 centésimos; 8 milésimos; 9 cienmilésimos y 5 millonésimos; sumen. En 1456,787 m. (escribiendo) ¿qué cifra representa milímetros... decímetros.... hm.... dam.? Lea (un alumno) descomponiendo en múltiplos y submúltiplos. ¿Cuántos m. tiene 1 hm.... 3 dam.... 4 km.... 15 dam.? ¿Cuántos m. son 2 hm. y medio? ¿Qué es el dm. del m.... el cm.... el mm.? ¿Cuántos m. son: 100 cm.... 100 dm... 1000 mm.? Escuchen: si se nos diesen para sumar varias cantidades de diferentes especies o denominación, como: 7 km.; 9 hm.; 7 dam.; 8 Mm.; los colocaríamos en columna, y al lado de cada una, pondríamos inmediatamente su equivalencia en metros; sumados éstos, los reduciríamos a la medida deseada. Así: Si quisiéramos saber la distancia en km. entre Mercedes y Buenos Aires, teniendo estos datos (en la parte superior del pizarrón se ha trazado una línea con las distancias entre cada estación), tendríamos que agregar a la distancia primera la de las otras, es decir, debemos sumar las cantidades, en esta forma: (escribe y enuncia en alta voz):

Entre M y A: 7 km. y 3 dem.	7030 m.
Entre A y R: 41 km.; 8 hm.; 5 dam. y 8 m.	41858 „
Entre R y M: 20 km. y 7 dam.	20070 „
Entre M y Bs. As.: 29 km.; 9 hm.; 0 decámetros y 7 m.	19907 „
	98865 m.

¿Cuántos m.? 98865. Queríamos la distancia en km.; un km., ¿cuántos m.? 1000 m. En 98865 m. ¿cuántos km.? 98 km.; 8 hm.; 6 dam.; y 5 m. Hallemos la distancia entre Mercedes y Chivilcoy. El maestro procede como en el caso anterior; los niños resuelven el ejercicio.

Otro: ¿Qué distancia en km. habrán recorrido los alumnos, en una excursión, si la primera hora anduvieron 2 km. y 3 dam.; la segunda hora, 1 km.; 6 hm. y 2 dm.; la tercera hora 58 m.?... Pasen (varios alumnos) y sumen: 3 km.; 85 hm.; 45 m., 18 dam. Tomen asiento. Hemos sumado hasta ahora, múltiplos; los submúltiplos se suman más fácilmente. Quiero saber, ¿cuál es el perímetro o contorno de este cartón? Mide. 225 mm.; escribe m. 0,225; este otro lado, mide 85 85 mm.; escribe debajo: m. 0,085; este otro lado mide 2 dm. y este otro 19 cm.; escribo las cantidades y sumo:

0,225 m.
0,085 „
0,2 „
0,19 „
0,700 m.

El perímetro del cartón es de 700 milímetros, ¿cuántos dm.? Siete. Continúa con varios ejercicios parecidos.

Nota. — El ejercicio, limitado a dimensiones pequeñas, no reviste el espíritu de generalización. Para obtener provecho, pueden darse en las plazas, jardines, o terrenos baldíos próximos a la escuela, a los cuales se irá, con la cadena métrica y jalones. La combinación del perimetraje geométrico con el cálculo, motiva variados y atrayentes problemas.

Número primo y compuesto: múltiplos y factores. — Se comienza como siempre, por cálculos sencillos y concretos que en seguida se hacen abstractos y más complicados.

¿Qué pesas conocen ustedes? Dan algunos nombres. ¿Para distribuir 2 hl. de vino y 9 litros entre 80 individuos, ¿qué se hace? Se reduce a litros y se divide entre 80. ¿Cuánto es 8 + 9 + 9 + 9 + 9 + 9? Sabiendo que 9 + 8 es 17. Observen que más 9 es 26 **(marcando las cifras de las unidades)**; más 9 es 35; más 9 es 44; más 9 es 53, ¿oyen ustedes: 7, 6, 5, 4, 3? Apliquen a este caso: 5 + 9 + 9 + 9 + 9 + 9. ¿Cuánto es 12 + 9 + 9 + 9 + 9? ¿Cuánto es 72 — 8 — 8 —8 — 8 — 8? **(Enunciando con cierta rapidez)**. Observen que

72 es 9 veces 8; que hemos quitado 5 veces 8; quedan 4 veces 8 = 32. Resuelvan este caso:

48 — 6 — 6 — 6 — 6 — 6.

¿Por qué número es divisible 3? Por 3 y por 1, ¿Por qué número es divisible 7? Otros ejercicios análogos. Todo número que es divisible por sí mismo y por la unidad se llama número **primo. (Escribe la palabra en el pizarrón).** Piensen todos un número primo. Se dan algunos y se corrige si se cometen errores. El número que además de ser divisible por sí mismo y por la unidad, es divisible por otros, se llama **compuesto. (Escribe).** Así, 25 es compuesto porque además de ser divisible por 25 y por 1, es divisible por... 5. ¿8 es compuesto? Es divisible por 2 y por 4. ¿Y 81? Otros ejercicios. Piensen un número compuesto. Se dan varios y se indican sus factores.

Los números compuestos son **múltiplos** de los números que los dividen exactamente y los números que los dividen exactamente son **factores.** Así, 18 es múltiplo de 9 porque contiene a 9, exactamente, 2 veces; es múltiplo de 6, porque contiene a 6, exactamente, 3 veces; es múltiplo de 3, porque lo contiene, exactamente, 6 veces y es mútiplo de 2 porque lo contiene exactamente, 9 veces.

Piensen ustedes en un múltiplo. Se dan algunos y se indican los factores. Piensen un múltiplo de 3. Se dan varios y se indica el otro factor. Tres es **factor o divisor** de 9, de 15, de 27, de 45, etc., porque los divide exactamente. Piensen un factor o divisor de 40. Se dan varios.

¿Un número primo podrá ser múltiplo? No. ¿Y uno compuesto? Siempre. Todo número exactamente divisible por otro, ¿qué es? Es un múltiplo. ¿Múltiplo de cuánto es 9? De 3. ¿Y 9 factor de quién es? De 18, 27, 36, etc. Pasan alumnos al pizarrón y escriben los múltiplos de 48, de 60, etc.

Todo número producto de otros dos, ¿cómo se llama? Compuesto. Otros ejercicios.

Grado Cuarto

ZOOLOGIA

Cánidos

El perro. — En esta familia se encuentra comprendido el simpático **perro** (canis familiaris L.). Descendiente del lobo, el hombre lo domesticó desde un principio para emplearlo en múltiples servicios y muy pronto llegó a serle indispensable: para ir de caza y levantar la pieza; para arrastrar el trineo del esquimal, para custodiar la casa y avisar la presencia de inoportunos; para cuidar y vigilar el rebaño, para llevar informaciones en la guerra o dar con heridos, hasta para ganarse el pan con las pruebas y piruetas aprendidas en algún circo donde nos encanta con su habilidad e inteligencia. "El perro, dice F. Cuvier, es la conquista más notable, la más completa, la más útil que el hombre hizo jamás: toda la especie ha llegado a ser propiedad nuestra. El perro pertenece enteramente a su amo, se conforma con sus necesidades, le conoce, le defiende y le es fiel hasta la muerte. La rapidez de su marcha y la finura de su olfato le convierten en un auxiliar de los más útiles, quizás indispensables para la conservación de la sociedad humana. El perro es el único animal que ha seguido al hombre por toda la superficie de la tierra".

Lord Byron, poeta inglés del siglo pasado, le erigió un monumento a su perro de Terranova, Boastwain y en el prólogo epitafio que mandó grabar, hizo inscribir lo siguiente: "Cerca de este lugar se hallan depositados los restos de un ser que poseyó la belleza sin orgullo, la fuerza sin la insolencia, el valor sin la ferocidad y, en una palabra, todas las virtudes del hombre sin sus vicios. Este elogio que sería una vana lisonja si se es-



cribiera sobre restos humanos no es más que un justo tributo a la memoria de Boastwain, perro que nació en Terranova el mes de mayo de 1803 y murió en la abadía de Newstead, el 18 de noviembre de 1808".

Fiel y sumiso, lleno de respeto y cariño hacia su amo, encuentra un lugar preferido en todas nuestras casas y en nuestro corazón.

Sin embargo debemos tener mucho cuidado en el trato pues es capaz de transmitirnos algunas enfermedades muy graves: de allí que no debemos manosearlo ni mucho menos besarlo, como hacen algunos niños que no atienden los consejos de sus padres o maestros: la **rabia,** que tantos estragos ha hecho y que hoy gracias a los trabajos de Pasteur podemos combatir victoriosamente si de inmediato se somete al tratamiento médico, y los **quistes,** que hacen necesaria la intervención quirúrgica, con gran peligro de la vida, son enfermedades transmitidas al hombre por los perros.

Esta familia comprende animales de medio tamaño, formas esbeltas y graciosas, de cuerpo alargado montado sobre cuatro patas largas y dispuestas para la carrera. El pecho muy desarrollado, nos indica ya a primera vista, que el perro posee buenos pulmones que le permiten una carrera sostenida y prolongada. Son digitígrados, es decir que apoyan sólo los dedos en el suelo. Las patas anteriores terminan en cinco dedos adelante y cuatro atrás, provistos de garras cortas y no retráctiles.

El hocico es puntiagudo. Las fosas nasales muy hendidas y anchas, siempre húmedas, le permiten una excelente olfación gracias a la cual puede seguir la pista de su amo y reconocerlo entre un sinnúmero de personas. Sus orejas eréctiles y triangulares le permiten percibir ruidos sumamente débiles. Sus labios se presentan guarnecidos de vibrisas. Poseen 42 dientes, distribuídos de acuerdo con la siguiente fórmula dentaria: 3|3 i + 1|1 c + 6|7 m.

Hemos conocido a diario perros de diferentes razas que el hombre ha obtenido mediante prolija selecciones en el transcurso del tiempo de acuerdo con distintos objetivos perseguidos. Entre los **perros de caza** se distinguen los **galgos** y los **lebreles** de formas delgadas y esbeltas; los **podencos** y **bracos,** especiales para descubrir y señalar la presa; los **grifos** o **ratoneros;** los pe-

Mi Primer Libro

POR

VICTORINA MALHARRO

(Texto de lectura para primer grado inferior)

La acertada elección de las palabras generadoras que informan el desarrollo del método, permiten su fácil descomposición (análisis), y desde sus primeros pasos, la formación de otras nuevas y aún de pequeñas frases (síntesis).

Sigue una rigurosa ordenación sistemática en la presentación de las dificultades, las que van aumentando insensiblemente en estrecha relación de dependencia, lo que contribuye a hacer sencillo, de fácil aplicación, gradual y orgánico.

Al mismo tiempo que avanza, recapitula, afirmando conocimientos y creando aptitudes reales en los educandos, quienes no tardan en ponerlas de manifiesto en las lecturas cortas y bien calculadas que para producir efectos educativos, contiene en la cantidad necesaria.

Su presentación esmerada, así como las apropiadas y abundantes ilustraciones, vigorizan sus condiciones didácticas.

El Hogar de Todos

POR

CLARA DE TORO Y GOMEZ

(Texto de lectura para cuarto grado)

Este libro es una hábil selección de trozos entresacados de las producciones de escritores de nota, adaptados a las exigencias de la enseñanza de la lectura.

Los asuntos son variados e interesantes, presentados en estilo sencillo y ameno, fácilmente accesibles a la mente infantil; despiertan la curiosidad y crean aptitudes ponderables, y los alumnos, a medida que avanzan, descubren sin dificultad, en cada una de las lecciones, la finalidad patriótica, moral o humana que encierran.

Mediante un cuestionario que acompaña a las lecturas a manera de un excelente guía metodológico que el maestro sabrá utilizar con gran provecho, queda satisfecha una aspiración de la asignatura: "sugerir ideales", incitando al alumno a reflexionar, a dar vida a las ideas generales, haciéndolas suyas para aplicarlas, como saludables normas de conducta, en su propia vida.

Es un texto nuevo, con alto espíritu docente, que orientado en prácticas modernas de renovación y transformación, salvará muchas de las deficiencias con que tropieza la enseñanza de la lectura en este grado.

EDITORES

A. KAPELUSZ & C^IA.

BMÉ MITRE 1359 BUENOS AIRES

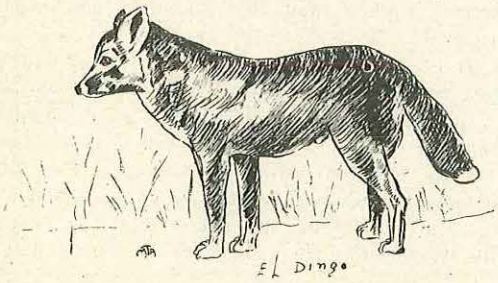
rros **corresdores** y los **alamos, etc.** Entre los perros de **ganado** y **defensa** indispensables al pastor y a veces en la vigilancia de nuestras casas, encontramos: los **mastines** fornidos y corpulentos; los **dogos, molosos** y los **bull-dog:** caracterizados por su gran valentía en el ataque; los del nombre **San Bernardo** de clara inteligencia que prestan admirables servicios socorriendo a los viajeros de las nevadas regiones, criados en el convento de los monjes del mismo nombre: una de los más famosos el amado Barry "salvó con su fidelidad y valor a más de 40 personas. Si se anunciaba a lo lejos algún temporal o nevada, no era posible detenerle en el convento; se le veía entonces, inquieto y ladrando registrar sin descanso los lugares peligrosos"; los simpáticos **Terranovas** excelentes nadadores a cuyo generoso amigo deben la vida más de una persona; el utilísimo **perro de los esquimales,** elemento de locomoción y transporte en las regiones frías del norte, sometido, por lo menos durante todo el invierno a la dura faena de arrastrar los trineos; etc. Algunas razas de lujo, como los **falderillos** y los inteligentes **perros de agua.** A este respecto. Dupont narra la siguiente historia: "A la puerta del hotel de Nivemais vivía un muchacho limpia botas, dueño de un gran perro de agua, negro, cuya habilidad consistía en proporcionarle trabajo.

"El animal se acercaba a un arroyo, humedecía sus grandes patas velludas y al volver las plantaba sobre los zapatos del primero que pasaba.

"El limpiabotas, deseoso de reparar la falta, presentaba su banquillo diciendo, ¿se limpia, caballero?

"Mientras estaba ocupado el amo, su perro permanecía tranquilo al lado suyo, pareciéndole inútil ir a ensuciar a otro transeunte, pero cuando el banquillo quedaba libre, repetía la operación".

Algunas especies han vuelto al estado salvaje: son los perros **cimarrones** y otros permanecen en dicha condición desde un principio: son los **perros salvajes** propiamente dichos. Entre los primeros tenemos los que



merodean por los alrededores de las ciudades, en Egipto, Constatinopla, Rusia y Tartaria; además debe citarse el **dingo** que habita en los espesos bosques del interior de Australia. Entre los segundos podemos citar al **aguará, aguarachay** o **zorra americana** de nuestras regiones americanas que habita desde la Patagonia hasta el Ecuador. Sus sentidos, en especial el olfato y el oído, le permiten, hábil cazador, proveerse del alimento necesario; en sus rondas nocturnas persigue a los agutís, conejos, cervatillos y aves domésticas que encuentra a su paso: a veces se satisface con lagartijas, sapos y cangrejos.

A la misma familia zoológica que el perro, pertenece el **lobo,** pues figura en nuestros cuentos y hasta juegos familiares. Habita en casi toda Europa, desde España hasta las inmensas selvas de Rusia y en Asia al Norte del Himalaya.

Tiene el aspecto de un perro grande, diferenciándose claro está por algunos caracteres de sus congéneres. Mide 1.65 m. de largo contando con una cola de 0.45 m. Su altura en la cruz es de 0.85 m. Desde tiempo inmemorial el hombre le ha hecho la guerra sin cuartel Su piel de invierno es utilizada en peletería: Suecia, Polonia, Rusia y Siberia son los principales proveedores.



Los **cayotes,** que habitan la **América** central y parte de Méjico, son lobos **americanos.** Su voracidad les lleva hasta saquear los rediles y gallineros de las poblaciones, por lo cual se le persigue encarnizadamente.

Los **chacales** se caracterizan por su tamaño pequeño, por su cola corta y tupida por su hocico puntiagudo. El chacal común o **lobo dorado** de los árabes, habita las regiones circun-mediterráneas del Africa, Asia y Europa. Se alimenta no sólo de presas vivas, sino también de cadáveres y restos orgánicos que encuentra; gusta también de productos agrícolas: el maíz, la caña de azúcar, etc.

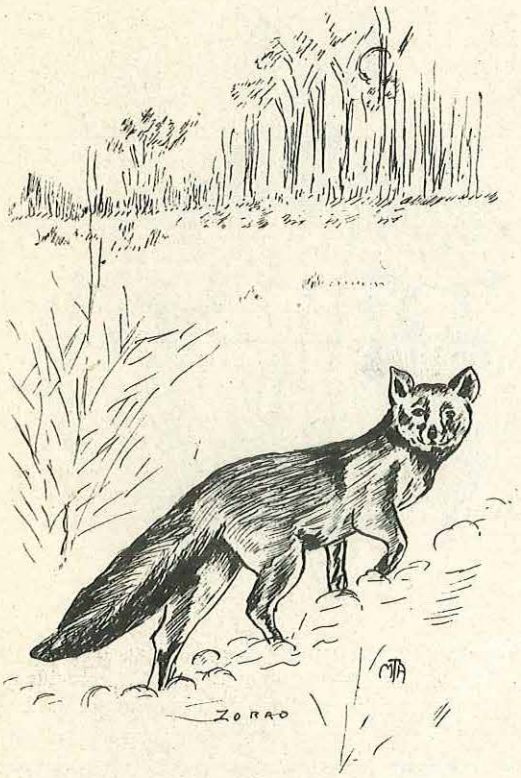
Los **zorros,** inteligentes y astutos pertenecen también a esta familia: poseen un cuerpo alargado, hocico puntiagudo, patas delgadas y cortas, cola larga y poblada espesamente. Vive en toda Europa, parte septentrional de Africa, en toda la región del norte del Himalaya, en Asia y en América en las comarcas de Alaska, del Huron y Labrador. Refiriéndose a este animal dice Tschudi: "Su aspecto, su color, sus movimientos todo en él, es más gracioso que en sus congéneres, estambién más astuto y desconfiado, más reflexivo y fecundo en recursos que los demás animales de las razas conocidas.

Dotado de una excelente memoria, particularmente local, es ingenioso, paciente, resuelto y muy buen saltador; trepa y nada; anda sin hacer ruido y en una palabra reune todas las condiciones para ser un **pillo** de mérito".

Se nutre especialmente de ratones y aves campesinas lo que no impide que se acerque al poblado y sa-

quee los corrales. Los campesinos, que harto saben de los perjuicios, le hacen guerra sin cuartel y muchos son los que caen aprisionados entre los garfios dentados de las bien disimuladas trampas.

La piel del zorro es utilizada en peletería, sobre todo la de las especies polares, muy estimadas. Además como dice Vogt debería tenerse en cuenta que es un gran enemigo de los roedores que pululan e infestan los campos y valorando los perjuicios que causa ver si no sería más bien un elemento útil al campesino, que dañino.



Los **otociones** y los **fenecs** de largas orejas habitantes africanos; el **licaon** o perro-hiena del Africa del Sur, completan las especies principales de la familia de los cánidos.

La familia de los cánidos comprende animales menos feroces y más pequeños que los felinos. Su cuerpo esbelto, es sostenido por patas delgadas y de porte ágil. Caminan y corren apoyando solamente los dedos, es decir, son digitígrados; que terminan en uña no retráctil. Hocico corto y puntiagudo; posee dos fosas nasales hendidas que le permiten una excelente olfación y su boca está guarnecida por vibririas. Los caninos son largos y fuertes.

GEOMETRIA

El cono. — Elementos: superficie cónica, base, cúspide. — Rotación de una pirámide alrededor de su eje y de un triángulo isósceles o rectángulo alrededor de su altura al lado desigual y de un cateto respectivamente: superficie y cuerpo que engendran. — Comparación del cono con la pirámide: analogías y diferencias.

Secciones producidas en el cono por planos paralelos, oblícuos y perpendiculares a las bases. — Troncos de conos.

Clases de conos: rectos y oblícuos. Determinación de la altura en ejemplos diversos.

El área lateral y total en el cono; problemas sencillos de aplicación.

Desarrollo del cono: figura que resulta y su comparación con el desarrollo de la pirámide. — Construcción de conos de medidas dadas.

Dibujo de conos y de troncos de conos, rectos y oblícuos. — Objetos que revisten estas formas.

La esfera. — La superficie esférica; generación del cuerpo por la rotación de un círculo o semicírculo que gira alrededor de su diámetro.—Elementos figurados: radio, diámetro, eje, círculos mayores y menores, etc.

Secciones en la esfera: figura de las secciones. — Porciones de esfera: zona casquete, sector, triángulo esférico. — La esfera terrestre: paralelos, meridianos y demás elementos. — Representación de la esfera.

Quinto y Sexto Grados

ZOOLOGIA

Batracios

Material: rana o sapo vivo. Láminas mostrando la metamorfosis.

Palpar en la región dorsal una columna de huesos: **columna vertebral.** Son pues, animales vertebrados.

¿En qué **medio** viven? Generalmente en el agua. Recordar lo que observamos en nuestras manos después de haberlas colocado media hora en agua. Este líquido produce un efecto macerante; ¿cómo se defienden los batracios de tal efecto¿ La piel es blanda y desnuda estando humedecida por una sustancia resbaladiza al

MUSICA

Tangos: El hombre orquesta, No le digas que la quiero, Tesorito, Caído de Marte, Negro 20, Colorado 23, Pato Alegre, Julián Piropos, Sin Cariño, China, El Matrero, Cabeza de Italiano, Hollín, Sin consuelo, Mía, Los Campeones, Mi dolor.

Shimmys: Cielo Azul, Zanni, Rey Pastor, La Batalla, Los clásicos del Parc, Su Majestad la Melena, Les Cordons Bleus, Canción de Amor, Granos de arena, Bienvenido, Noche India, Allah, Día de lluvia.

Zambas: Ojazos color de Mar, Voy lorando, Y no mi hagás inojar...., Flor de Tusca, El Carretón, La Tacuarita, Qué linda la patria mía, Mentira.

Valses y Paso Doble: Ahora y siempre, Reproches, Amor Gitano, Quiéreme.

Novedades de éxtito. — Precio 6 piezas por $ 1.—

PARAGUAY 4366 — U. T. 4884, Palermo — (a domicilio)

IMPRESIONES DE CUALQUIER CANTIDAD Y PRECIO

Giros y pedidos a nombre de R. S. LAMY, Buenos Aires.

tacto. Es un carácter fundamental: la piel de los batracios tiene **glándulas secretoras.**

Comparémonos con la rana; vivimos en la tierra expuestos a la acción desecadora del aire. Nuestra piel se defiende por medio de la secreción que producen ciertas glándulas. Recordad el efecto del aire seco de los días invernales sobre la piel. Consecuencia: el hombre se adapta a la vida terrestre; la rana a la vida acuática; la organización del hombre se defiende del efecto desecador del aire; la organización de la rana se defiende del efecto macerante del agua.

Digamos además que la piel posee una capa de gránulos pigmentarios que desempeñan importante función de defensa.

El cambio de la arquitectura animal se llama **metamorfosis;** en los laboratorios es muy característica. Todos los animales nacen de un huevo que se desarrolla fuera del organismo materno (ovíparos) o dentro del mismo (vivíparos).

El **huevo** del sapo tiene el aspecto de un punto negro en medio de una masa gelatinosa. Se desarrolla y presenta el aspecto de una **larva** aplastada que posee dos ventosas para fijarse en alguna hoja. Pocos días después, la larva fija se transforma en larva dotada de movimientos; se parece entonces a un pescado: tiene una aleta caudal, branquias, y el corazón es parecido al de los peces. Aproveche esta circunstancia para hacer ligeras referencias sobre la **teoría de la evolución:** el batracio pasa por el período de pez porque posiblemente de los peces se deriva. Quince días después las primitivas branquias desaparecen — los tejidos son reabsorbidos—para formarse otras muy parecidas, esta vez a las branquias de los peces. Poco a poco aparecen las **extremidades segmentadas** que son características de los vertebrados superiores; primero se forman las posteriores. Al mismo tiempo la **cola** es reabsorbida y desaparece. Explique el maestro que en estos fenómenos de reabsorción intervienen los glóbulos blancos de la sangre (= fagocitocis). Muestre ,por otra parte, cómo durante la vida mueren numerosos órganos del cuerpo; la muerte, es pues, un proceso. Por último, las branquias son reabsorbidas; los orificios externos son cerrados, y aparecen los **pulmones.** ¿Dónde aparecen? En el fondo de la boca el tubo digestivo envía un divertículo en forma de saco que constituye el pulmón. El pulmón pues, en su origen es una parte del tubo digestivo y, por tanto, lo que por el pulmón pase es alimento. **El oxígeno es un alimento gaseoso,** así como agua es un alimento líquido, y la carne un alimento sólido. Este último hecho es importante y se comprende fácilmente porque partimos del origen del pulmón. Ir al origen para comprender.

La metamorfosis del sapo no es aplicable en todos sus detalles a los batracios; algunos experimentan transformaciones más simples, otros sufren modificaciones más complejas. Mas lo esencial es esto: los batracios antes de llegar a su forma adulta pasan por el estado de pez.

Mostrar la organización de las **extremidades:** sus segmentos, las cinturas en las que toman inserción,etc. En la pata hay cinco dedos; cuatro en las manos. Mostrar bien. ¿Tienen uñas? No.

La **lengua** tiene en su extremidad libre hacia adentro (en las ranas). El aparato digestivo es más o menos igual al de los otros vertebrados.

Historia del mecanismo respiratorio de los batracios. — Primero respiran por la piel; luego aparecen branquias primitivas que desaparecerán pronto para ser substituídas por otras; por fin, éstas son reabsorbidas siendo reemplazados por los pulmones. La respiración cutánea persiste, y puede reemplazar a la pulmonar. **Cuerdas vocales:** canto de los batracios.

Tipos de batracios: rana, sapo, escuerzo, salamandra, etc.

GEOGRAFIA

Los cereales

Son en todo el mundo la base de la alimentación del hombre. Cada especie de suelo, cada clima tiene su cereal preferido. Pero dos solamente, gracias a su valor nutritivo, son el objeto del comercio mundial: en la zona templada, el trigo; en la zona tropical, el arroz.

A. — Los cereales en el mundo

I. — **El arroz.** Es el cereal esencialmente usado en la alimentación de las razas amarillas. Necesita, para desarrollarse, un suelo muy rico, mucho calor y humedad excesiva. Crece, dice un proverbio árabe, "con las raíces en el agua y la cabeza en el fuego". El arroz posee ciertas cualidades que lo colocan en lugar aparte entre los cereales, pues, una hectárea puede nutrir a siete personas durante un año; en cambio el trigo producido por igual superficie no alcanza más que para dos personas en el mismo tiempo. Es, además, muy fácil de digerir, lo que tiene su importancia en los países de clima cálido y húmedo. Por fin, es uno de los pocos vegetales útiles que puede criarse en terrenos pantanosos.

La producción mundial de arroz puede calcularse en 90 millones de toneladas por año, poco más o menos. Los principales países productores son los del este de Asia: India, Indo-China, China y Japón. Estos dos últimos alimentan a la totalidad de sus habitantes con su propia producción. Los otros dos exportan una buena cantidad a las comarcas vecinas. Indo-China envía al exterior 9|10 de su producción, siendo Francia el país europeo que más compras hace a su colonia.

Muchas islas de la Oceanía se prestan admirablemente para la propagación del arroz, así como las vastas comarcas del sudeste de Estados Unidos y varias islas del grupo de las Antillas Mayores. En la América del Sur, el Brasil y la República Argentina son los dos países que más se prestan para su cultivo.

II. — **El trigo.** Es el cereal de las razas blancas; muy nutritivo por el gluten y el almidón que contiene y muy útil por los subproductos que se obtienen de su elaboración: almidón, alcohol, paja, etc.

El hombre blanco lo ha transformado en el vegetal indispensable de su vida, razón por la cual ha tratado de aclimatarlo hasta en las comarcas de más riguroso frío. Necesita para poder producir hermosas espigas, veranos calientes y, sobre todo, secos, un suelo rico y sin humedad permanente, abundante abono, pues esquilma el suelo, y asiduos cuidados.

Actualmente se cultiva desde los trópicos hasta los círculos polares. Gracias a esta repartición sobre zonas tan dilatadas y merced al éxito obtenido para aclimatarlo, se puede decir que no hay época del año que no se coseche trigo en alguna región del mundo. Así, por ejemplo, en nuestro país se cosecha en diciembre y enero mientras en Francia la recolección se efectúa en julio y agosto. Por otra parte, es bien sabido que existen variedades que soportan bravamente fríos intensos,

así como otras resisten calores y sequías prolongadas. El poder de los abonos minerales y naturales, producidos los primeros por los hombres y los segundos por los animales y vegetales, la inteligente irrigación del suelo, la selección de la semilla y los trabajos de aclimatación han extendido el dominio de este cereal hasta el extremo de poder afirmar que sólo el 1|100 de las tierras del globo no se prestan a su cultivo.

Las principales regiones productoras son las que se encuentran situadas en la zona templada de uno y otro hemisferio. En el septentrional, las llanuras de la Europa Central: Hungría, Rumania, Bulgaria, bien regadas por el Danubio y sus afluentes; la amplia sabana rusosiberiana del sur, de clima fresco y abundante lluvias; la llanura del Pó, en Italia; los valles del Hindo y del Ganges en la India; las feraces y dilatadas comarcas de casi toda la Unión y las poco nevedas y extensas mesetas de España de Francia son almácigos naturalmente favorecidas para que prospere el cultivo del trigo. En el meridional, de tierras escasas por la tendencia de los continentes de terminar en punta, no existen más que dos países que le ofrecen agradable hospitalidad: Australia y el nuestro.

El cultivo es **extensivo** en los Estados de vasta extensión, pues, la abundancia de tierras cultivables facilita su arrendamiento o compra, razón por la cual ciertas partes de las mismas se dejan descansar esperando se abonen naturalmente mientras se cultiva el resto. Este procedimiento produce poco gasto, pues, se ahorran la labor profunda y el abono; pero, el rendimiento, aunque no escaso, no llega más que a 6 hectólitros por hectárea (450 a 500 kilos). En nuestro país, donde el cultivo tiene este carácter, cada hectárea rinde hasta 10 hectólitros. (750 a 800 klios).

El cultivo es **intensivo** en los países de vieja civilización y poco extensos, como Francia, Bélgica, Alemania, etc., donde las tierras son muy caras. El agricultor de estos lugares está obligado, siempre que desee obtener un buen rendimiento, a remover el suelo profundamente, a llegar hasta el subsuelo, a abonar continuamente y a crear un inteligente sistema de irrigación. Con estas fatigosas tareas, que requieren tiempo y dinero, puede conseguirse un rendimiento que oscila entre 15 y 20 hectólitros por hectárea (1200 a 1500 kilos).

En esta forma se cultiva en todos los pequeños países europeos, y , en la primera, en todos los de América, y así se ha llegado a cosechar, en un año, sobre toda la superficie de la tierra 100 millones de toneladas de trigo. Estados Unidos y Rusia producen en años normales (Rusia producía), 17 millones de toneladas cada una; la India, 11; Francia, 8; Austria-Hungría, 7; la Argentina, 5, y el resto (35 millones) corresponden a Canadá, Italia, España, Australia, Nueva Zelandia, etc.

Los países exportadores de trigo no son los que más producen sino aquellos que a menor población corresponde una relativa abundante producción. Así por ejemplo: Francia produce casi dos veces más trigo que nuestro país, sin embargo aquél importa trigo, pues tiene una población cuatro y media veces mayor que la nuestra.

Este fenómeno no ocurre en Estados Unidos, Rusia e India, que son también países exportadores de trigo y que tienen una enorme población; pero es bueno recordar que en ellos se cultiva siempre algún otro cereal complementario de aquél en la alimentación: en Estados Unidos, el maíz; en Rusia, el mijo y el centeno

III. — **Cereales secundarios.** La avena se siembra con preferente atención en los Estados Unidos. La cebada es una planta muy rústica que prospera en comarcas de muy diferente suelo y clima: Estados Unidos, Rusia, Alemania, Argentina, etc. El centeno crece sobre suelos poco fértiles y bajo climas rigurosos; Rusia es su principal granero. El maíz exige mucho calor, aunque es enemigo de las sequías; Estados Unidos produce el 90 por ciento del rendimiento mundial.

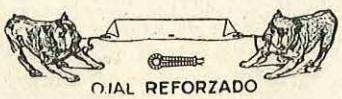
B. — Los cereales en la Argentina

El trigo. — Nuestras mejores regiones productoras son las llanuras que riegan los grandes afluentes del Plata y los tributarios que directa o indirectamente llegan a los mismos. Estas llanuras son tierras de aluvión, vale decir, ricas en limo fértil y fáciles de laborar. No son, por otra parte, ni muy bajas, ni muy horizontales, circunstancias que influyen poderosamente para que sean bien aereadas y cómodamente regadas. Se extienden en un amplio abanico que abarca la región de la Mesopotamia, Santa Fe hasta el límite natural de sus bosques subtropicales, Córdoba hasta sus salinas y las últimas estribaciones de sus sierras, San Luis, toda la Pampa y sus llanos que se insinúan en Mendoza, y Río Negro, y, por último, la provincia de Buenos Aires.

La producción anual. — Tenemos ante la vista las más recientes estadísticas publicadas por el Ministerio de Agricultura con una abundancia de datos y detalles que sólo pueden interesar a aquellos que dedican una preferente atención a asuntos de esta naturaleza; pero no queremos agregarlos en el desarrollo de esta clase, porque conceptuamos no sólo inútil sino contraproducente que el maestro se los endilgue a sus alumnos. Si a estas cifras se agregan las que deben darse respecto del maíz, del lino (oleaginosa), de la cabede, etc., tendremos tal acopio de datos que transmitir, hacer valorar debidamente y retener en la memoria, que rendirán a cualquiera que no tenga por esta materia especial predilección.

Como esta estéril ejercitación de la memoria no es el objeto de la geografía, omitimos transcribir las estadísticas. Creemos, en cambio, que lo que conviene es hacer comparaciones en las que intervengan aquellos

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

países que pueden competir con el nuestro en producción y exportación de este y los otros cereales. Así: Rusia, con sus llanuras que ocupan la mitad de Europa; Estados Unidos, con su vasto y trabajado valle del Misisipí-Misouri; la India, con sus planicies feraces; la llana Hungría y la bien irrigada Francia, son los países que nos sobrepasan en producción. En cuanto a la exportación, tanto los buenos productores que acabamos de citar como el resto de las naciones, sobre todo europeas, solicitan nuestro trigo. (Véase lo que decimos antes: exceso de población).

Los países comedores de pan. — En francia cada habitante consume 246 kilos de pan por año; sólo Bulgaria la sobrepasa con 250 kg. En Rusia y en Alemania se come poco pan de trigo (80 kg. por habitante). En Inglaterra y Estados Unidos consume 150 kg. cada individuo. En nuestro país bastarían 200 kilos para cada persona. Los niños puede fácilmente averiguar la causa de oscilaciones tan grandes.

HISTORIA

Gobiernos de Martín Rodríguez y Las Heras. — Después de tanteos caóticos — inevitables — que formaron el período durante el cual la provincia de Buenos Aires se dió a ensayar gobernadores, sucediéndose en siete u ocho meses otros tantos mandatarios de fortuna, en el mes de octubre con la elección de Martín Rodríguez y el nombramiento de Rivadavia y García como ministros, se tuvo por todos la sensación, obscura pero intensa, de que tras este fatídico año 20, que fenecía, se iniciaba un orden nuevo, entrando al fin en el puerto aquella nave del Estado, después de tantas tormentas y zozobras. A la obra de renovación política y cultural en que estaban empeñados Rodríguez y sus ministros, cooperaron todos los elementos ponderados de la ciudad, amén de sucesos que favorecieron el florecimiento del espíritu optimista, cual fué el resultado de la "indisciplina" de San Martín, con la rendición de la capital de los Virreyes...

Por cierto que la posteridad no dejará de agradecer a Martín Rodríguez el que con tino singular delegara sus funciones en el que personifica por todos nosotros la luminosa olimpiada. Lo que nunca se olvidará es que los tres, dirigieron sus esfuerzos al propio desenvolviemiento del organismo en que actuaban. Sin desinteresarse de la futura organización nacional el gobierno de Buenos Aires lo relegó a segundo término, dedicando sus energías al engrandecimiento material, moral e intelectual de la provincia, y así se cumplió esa renovación económica, política, educacional y religiosa, que nadie — excepto ellos — hubiera realizado en tan corto tiempo.

El ambiente público bajo el gobierno de Rodríguez y Las Heras era favorable a las grandes reformas, y en las tertulias se comentaban las ideas de Benjamín Constand, Bentham, Guizot y Madame Stael.

Se reformó y se organizó políticamente el gobierno, dando cimientos a la nacionalidad y personería del Estado; hubo reforma y organización administrativas, corrigiendo servicios públicos deficientes y creando otros indispensables; constituyó la reforma económica al ordenar la hacienda, desenvolviendo órganos de crédito y finanza y legislando sobre la tierra pública con intuición luminosa; la reforma eclesiástica regularizó el Clero y la Iglesia nacional, saneando las costumbres licenciosas de los conventos; y por fin se operó una trascendental reforma educacional en la enseñanza primaria, secundaria y universitaria.

Sería necesario dedicar muchas páginas para desarrollar ampliamente dichas reformas; en la imposibilidad de hacerlo, recordamos la abundante bibliografía existente sobre todo ese período. No hay historiador que no manifieste su asombro y admiración por aquella "revolución" gubernativa — contándose entre ellos el mismo López que califica con harta injusticia la acción del gobernante como "la aventura del señor Rivadavia."

Este último, al mismo tiempo que llevaba de frente y con singular energía todos sus proyectos y reformas, trabajaba con ahinco para reunir a todas las provincias en un Congreso general constituyente, no tanto, como se dijo entonces para arreglar y terminar las discordias, sino para presentarse unidos ante Inglaterra, que bajo el régimen de Canning se había separado de la Santa Alianza y estaba pronta a reconocer las naciones independientes de América; se trataba también de firmar un tratado de comercio y navegación con el gobierno inglés: la dificultad estaba en que la provincia de Buenos Aires en particular no podía hacer nada. Como terminaba su mandato Rodríguez, fué designado en abril de 1824, el general Gregorio de Las Heras, hombre de gran valor cívico y autoridad moral, gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Rivadavia no aceptó formar parte del nuevo ministerio en el cual figuraba su compañero García. Las Heras siguió en un todo la política liberal y progresista de su antecesor, haciendo una administración ejemplar, apoyado por la opinión pública que veía cómo cundía el anhelo de trabajar, el beneficio de la campaña y el fomento de ciertas industrias. El acto más importante de su gobierno fué la acción del Congreso Constituyente.

Este Congreso se reunió en Buenos Aires a fines de 1824 y en enero del año siguiente, promulgó la Ley Fundamental por la cual las provincias seguían rigiéndose interinamente por sus propias constituciones; el gobierno de Buenos Aires se encargó provisionalmente del Poder Ejecutivo y entonces se firmó el Tratado con Inglaterra y se nombró a Rivadavia ministro plenipotenciario ante Londres y París.

No hace mucho, Groussac, en una página magistral, definió el Congreso de 1826 con palabras tan justas y precisas, que su juicio será fácilmente el definitivo: "Los congresales del 53 tributaron un justo homenaje a esa asamblea verdaderamente representativa, en la que la posteridad personifica la elocuencia, el saber político, el honrado civismo, todas las ideas generosas y las energías civilizadoras de la época, sin distinguir entre defensores y adversarios, igualmente convencidos de la noble y malograda empresa. Aquel histórico bienio parlamentario, que algún día será evocado con estudiosa diligencia y simpatía, es una gloria civil de la República. ¿Qué importa el naufragio material, si las verdades y los ejemplos, reliquias insumergibles, quedan flotando sobre las loas, hasta que el viento las empuje a las ideales orillas de la Cumas futura? Mucho se ha murmurado de las ilusiones unitarias, pero sin agregar que de esos ensueños utópicos brotaron más tarde las realidades de que hoy vivimos: sin mostrar, sobre todo, cuánta conciencia o sólida información se ocultaba bajo la togada solemnidad de Agüero, la lógica curial de Castro, la dialéctica de Gorriti, toda impregnada de Rousseau; la abundancia "editorial" de

Tarita de subscripción
(ADELANTADA)

CAPITAL
Semestre..... $ 3.60
Año..... » 7.—

INTERIOR
Semestre..... $ 4.—
Año..... » 8.—

Cavia, la sabiduría vestoriana del viejo Paso, hasta en la argumentación de Moreno, áspera y como macerada en la amargura del destierro y el sarcástico desaliño de Dorrego, sobre todo, con una eficacia decisiva y una absoluta superioridad de vistas, en la elocuencia substancial de Gómez, vigorosa, flexible, imperturbable, que fué la columna del edificio constituyente. Sobre la esfumada masa de la Asamblea, se destacan las siluetas airosas o pintorescas de ese grupo dirigente, en que contrastan el sacerdote y el tribuno, el estanciero y el médico, el soldado y el universitario: diversos en aptitudes y creencias, pero todos ellos, así los que saben del claustro como los que vuelven de otro mundo, conscientes de su misión y poseídos del grave asunto que se discute, desde sus antecedentes remotos hasta sus novísimas aplicaciones''.

ARITMETICA

Volumen de los cuerpos. — Así como no se lleva un cuadrado de 1 m. por lado sobre una superficie dada para saber su valor en m2., tampoco se usa un cubo de 1 m. por arista para medir el volumen de los cuerpos. En uno y otro caso se utilizan las fórmulas que permiten averiguar las áreas y los volúmenes de las superficies y los cuerpos con solo conocer algunas de sus dimensiones.

Explicados esos conceptos, que harán ver la utilidad de dichas fórmulas, puede el maestro intercalar ahora las que se refieren al volumen de los cuerpos, sin que sea imprescindible estudiarlos primero pues ya los alumnos los conocen, de grados anteriores. Se concretará entonces, a explicar las fórmulas que los educandos necesitan conocer para aplicarlas en los problemas que van a seguir.

Conviene comenzar con las del cubo, en el que es fácil deducir que su volumen (V. c.) es igual al producto de sus tres dimensiones iguales: $v.\ c. = a \times a \times a$ (Recuérdese el método empleado para enseñar los submúltiplos del m.3. Empléeselo aquí).

El producto del largo y el ancho de la base da la superficie de ésta (llamémosla **b**); la tercera arista de la fórmula dada representa la altura **(a)** del cubo. Luego podríamos escribir: $v.\ c. = b \times a$.

El cubo no es más que un prisma que tiene la particularidad de presentar sus tres dimensiones iguales. Por tanto, en otro prisma cualquiera (tómese un ejemplo real y compáreselo con un cubo) puede utilizarse esa segunda fórmula: producto de la superficie de la base por la altura: $V.\ p. = b \times a$.

La pirámide es siempre equivalente a la tercera parte de un prisma de igual base y altura que la suya. (Demuéstre objetivamente usando la ilustración adecuada que se encuentra en toda caja de sólidos completa).

Por consiguiente: $V.\ pir = \frac{b \times a}{3}$

El cilindro es un prisma de infinito número de caras, en el que las bases son círculos, así como el cono corresponde a la pirámide. Las fórmulas de sus volúmenes son entonces las mismas respectivamente, teniendo en cuenta esa diferencia que hay en las figuras de las bases.

Para la esfera no queda más recurso que dar la fórmula: $V.\ e. = \frac{4}{3}\ \pi\ r^3$ ya que no se encuentra una demostración elemental.

Problemas en combinación con las medidas de capacidad y de peso.

1º) Un depósito cilíndrico, que mide 0,57 m. de diámetro y 1,40 m. de altura, está lleno de aceite que se ha comprado a $ 18,50 los 10 kg. Vendiéndolo a 1,90 $ el litro ¿cuánto se gana? (D = 0,965).

Solución

$V.\ c. = b \times a = \pi r^2 \times a = 3{,}1416 \times 0{,}285^2 \times 140 =$
$0{,}357.247.044\ m^2 = 357{,}247\ l.$

$P = V \times D = 357{,}247 \times 0{,}965 = 344.743\ kg.$
$344.743 \times 18{,}5 \div 10 = 637{,}77\ \$.$
$357.247 \times 1.90 = 678{,}77\ \$.$
$678{,}77 - 637{,}77 = 41\ \$.$

2º Una bola metálica, cuyo diámetro mide 0,28 m., se vende a razón de 0.85 $ el kg. de su peso. ¿Cuánto cuesta? (D = 8.73).

Solución:

$$V.\ e. = \frac{4}{3}\ \pi\ R^3 = \frac{4 \times 3{,}1416 \times 0{,}143}{3} =$$

$0{,}0114940672\ m^3 = 11{,}494067\ dm^3.$
$P = V \times D = 11{,}494.067 \times 8{,}73 = 100{,}343\ kg.$
$100{,}343 \times 0{,}85 = 85{,}29\ \$.$

3º Un frasco prismático, de 2 cm. × 3 cm. × 10 cm. contiene mercurio (D = 11.36) hasta los 3|5 de su altura. ¿Cuántos litros de agua pura se necesitan para equilibrar su peso?.

Solución:

$V.\ p. = b \times a = 2 \times 3 \times 6 = 36.$
$P = V \times D = 36 \times 11{,}36 = 408{,}96\ gr.$
$408{,}96\ g.$ de agua $= 408{,}96\ cm.^3 = 0{,}40896\ l.$

GEOMETRIA

Los cuerpos. — Véanse las clases de geometría desarrolladas para cuarto grado, durante el año, y complétense en éstos las nociones dadas para aquél. La enseñanza de estos tópicos en estos grados consistirá, pues, en intensificar dichos conocimientos mediante mayores detalles, tales como la idea de generatriz y directriz en los cuerpos redondos, o bien por ejercicios numéricos un tanto complicados. Además, se agregarán aquí las fórmulas para determinar las áreas y volúmenes, de cuyos segundos nos acabamos de ocupar en Aritmética. Remitimos por tanto al lector, para estas clases, a los números anteriores, en el lugar correspondiente a cuarto grado.



La risa

Por **Leonidas Andreiev.**

I

A las seis y media yo tenía la seguridad de que ella iría, y estaba locamente alegre. Mi gabán no estaba abotonado sino con el botón superior, de manera que el viento podía sacudirlo a su gusto; pero yo no sentía frío ninguno. Mi cabeza hallábase orgullosamente echada atrás, y mi gorra de estudiante sólo me cubría la nuca. Miraba a los hombres a quienes encontraba al paso con cierto sentimiento de superioridad, y a las mujeres, con un aire ligeramente provocativo y acariciador; pues aunque no amaba, hacía cuatro días, más que a ella sola, era yo todavía tan joven y de un corazón tan sensible que no podía permanecer del todo indiferente ante las demás hijas de Eva. Mis pasos eran rápidos, vivos, andaba como deslizándome.

A las siete menos cuarto, mi gabán estaba ya abotonado con dos botones; mis ojos no miraban ya sino a las mujeres, pero sin provocación ni cariño, más bien con disgusto. Yo sólo necesitaba una; las demás podían irse al diablo. Sólo me interesaban por su superficial semejanza con la mía.

A las siete menos cinco tenía calor.

A las siete menos dos tenía frío.

A las siete en punto comprendí que mi amada no iría.

A las ocho y media era el ser más desgraciado del mundo. Mi gabán estaba abotonado con todos los botones; la gorra casi me tapaba la naríz, enrojecida por el frío; los cabellos de las sienes, el bigote y las pestañas los tenía blancos de escarcha, y los dientes me castañeteaban. Apenas podía arrastrar las piernas, andaba encorvado y parecía un viejo que volvía al asilo de inválidos.

¡Ella era la causa de todo! ¡Diablo de mujer!... Pero no, no había que insultarla: quizá no la hubieran dejado salir, quizá estuviera enferma, acaso hubiera muerto... Acaso hubiera muerto, y yo la insultaba...

II

—Eugenia Nicolayevna estará también allí — me dijo mi compañero, un estudiante, con una absoluta inocencia; pues no podía saber que yo había estado esperándola, tiritando de frío, desde las seis y media hasta las ocho y media.

—¿Sí? — respondí con tono indiferente.

—¡Ah, diablo! — me dije al mismo tiempo.

Mi compañero hablaba de la *soirée* en casa de Polocov. Yo no había estado nunca en tal casa; pero aquella noche iría.

—¡Señores! — grité alegremente. — Hoy es nochebuena. Todo el mundo se divierte hoy. Divirtámonos también nosotros!

—¿Pero cómo? — preguntó tristemente uno de los compañeros.

—¿Pero dónde? — preguntó otro.

—¡Disfracémonos y vayamos, una tras otra, a todas las *soirées!* — propuse yo.

Y la tristeza de mis compañeros desapareció como por encanto. Se llenaron de una alegría loca. Gritaban, saltaban, cantaban. Me daban las gracias y contaban el dinero de que disponían.

Media hora después nos dedicábamos a recoger por la ciudad a todos los estudiantes solitarios que se aburrían. Cuando éramos ya diez, todos unos diablos, locos de alegría, nos dirigimos a casa de un peluquero que alquilaba disfraces, y llenamos su salón frío, de juventud y de risa.

Yo necesitaba algo sombrío, bello, con un matiz de tristeza graciosa.

—¡Deme un traje de hidalgo español! — le dije al peluquero.

Debía ser un hidalgo muy alto, porque su traje me envolvió como un saco de pies a cabeza, y me sentía en él terriblemente aislado, como en un vasto salón desierto.

Cuando salí de aquel traje le pedí al peluquero otra cosa.

—¿Quiere usted un traje de clown, con muchos colorines y cascabeles?

—¡De clown! — exclamé con desprecio. — ¡No, eso no!

—Entonces un traje de bandido. Un ancho sombrero, un puñal...

—¡Un puñal! Eso me pareció de perlas. Por desgracia, el bandido cuyo traje me dió, el peluquero no debía de haber cumplido aún la edad legal. Tengo razones para suponer que era un niño perezoso, de ocho años todo lo más. Su sombrero ni siquiera llegaba a cubrirme la nuca, y costó gran trabajo desembarazarme de sus pantalones de terciopelo, en los que quedé preso como en una trampa.

El traje de paje lo rechacé porque estaba lleno de manchas, como la piel de un tigre.

El traje de fraile estaba estropeadísimo.

—¡Bueno! — decíanme mis compañeros. — Despáchate, ya es tarde.

Sólo quedaba un traje, el de mandarín.

—¡Qué vamos a hacerle? ¡Démelo usted! — acepté, completamente desesperado.

Y me dieron el traje de chino.

Era una cosa horrible. No hablaré del traje propiamente dicho, de las imbéciles botas de color demasiado chicas para mí y en las que mis pies sólo entraban a medias; tampoco hablaré del pedazo de tela roja colocado como una peluca en mi cabeza y sujeto con hilos a mis orejas, que, levantadas por los hilos, parecían las de un murciélago.

No, no hablaré del traje; pero de la careta...

¡Qué careta, Dios mío!

Era, si es dable expresarme así, una fisonomía abstracta. Tenía una nariz, dos ojos, una boca, todo muy bien hecho y muy bien colocado; pero no tenía nada de humana.

Ni en la sepultura puede ser tan impasible la expresión de la faz del hombre. La careta no expresaba tristeza, alegría, ni asombro; no expresaba nada. Os miraba con fijeza tranquila, y una risa irresistible se apoderaba de vosotros. Mis compañeros se desternillaban de risa, se dejaban caer en las sillas, en el sofá, riendo a carcajadas, agitando los brazos.

—¡Será la careta más original! — murmuraban. Aunque yo me hallaba más dispuesto a llorar que a reir, cuando dirigí una mirada al espejo, fuí también presa de un ataque de hilaridad.

¡Sí, era la careta más original!

—Convenido, ¿eh? — nos decíamos por el camino —; en ningún caso, con ningún motivo, nos quitaríamos la careta. ¡Jurémoslo!

—¡Sí, lo juramos!

Sin duda ninguna era la careta más original. La gente me seguía en grupos compactos, me hacía dar vueltas en todo sentido, me atropellaba, me pellizcaba. Y cuando, cansado, irritado, volvía la cara a mis perseguidores, una risa loca se apoderaba de ellos.

Por donde quiera que pasaba, me sentía envuelto en una nube atronadora de risa, que no me dejaba, que me seguía a cada paso; y no me era posible, a pesar de todos mis esfuerzos, escapar de aquel círculo sofocante de loca alegría.

A veces aquel regocijo ejercía en mí una influencia contagiosa, y yo empezaba a reír también, a gritar, a cantar, a bailar, y me parecía que todos giraban a mi alrededor como en una borrachera máxima. Y, sin embargo, estaban todos tan lejos de mí! Me encontraba horriblemente aislado tras aquella horrible careta.

Al fin me dejaron tranquilo.

Con cólera y miedo, con indignación y ternura al mismo tiempo, me acerqué a ella y le dije:

—¡Soy yo!

Sus párpados se levantaron lentamente, en un gesto de asombro; sus ojos lanzaron contra mí un haz de rayos negros, y oí una risa sonora, alegre, viva como el sol de primavera.

—¡Sí, soy yo! Soy yo! — repetí sonriendo tras mi careta — ¿Por qué no ha venido usted hoy?

Pero ella seguía riendo, con una risa alegre, irresistible.

—¡He sufrido tanto! ¡No podía más! — continué, esperando, con el corazón oprimido, su respuesta.

Pero ella reía, reía. El fulgor negro de sus ojos se había extinguido y la risa alumbraba su faz. Era el sol, pero un sol ardiente, implacable, cruel.

—¿Qué le pasa a usted? — le pregunté.

—¿Pero es usted de veras? — dijo, esforzándose en recobrar su seriedad.

—¡Qué grotesco está usted!

Dejé caer los brazos, incliné la cabeza. Todo, en mí actitud expresaba la más profunda desesperación. Y mientras ella seguía con la mirada a las alegres parejas que pasaban corriendo frente a nosotros, y su sonrisa se apagaba poco a poco, como la luz del atardecer, yo le decía:

—¿Por qué se ríe usted? ¿Acaso no adivina tras esta careta un rostro vivo y dolorido? Me he puesto esta careta con el sólo objeto de verla a usted ¿Por qué no ha acudido usted a la cita?

Se volvió vivamente hacia mí, y una respuesta estaba a punto de brotar de sus queridos labios, cuando... la risa cruel se apoderó de ella de nuevo, con una fuerza irresistible, ahogándose, casi llorando de risa, tapándose la cara con un perfumado pañuelo de encaje, apenas pudo pronunciar:

—Pero mírese usted... ahí, en el espejo... ¡Está usted graciosísimo!

Frunciendo las cejas, apretando los dientes de dolor, sintiendo helarse mi corazón y ponerse mi faz terriblemente pálida, dirigí una mirada al espejo y ví en él una fisonomía tranquila, impasible, inmóvil, de una inexpresibilidad idiota, extrahumana y... me eché a reír. Y riéndome aún, pero con una cólera que brotaba de lo hondo de mi alma, con la locura de la desesperación, dije casi gritando:

—¡No debe usted reírse!

Cuando se calló comencé a hablarle de mi amor, en voz baja. En mi vida he hablado tan bien; pues tampoco he sentido en mi vida un amor tan apasionado. Hablé del martirio de la larga espera, de las lágrimas emponzoñadas, de los celos locos, de la angustia de mi corazón, todo amor, y ví sus párpados bajarse y proyectar su sombra en sus mejillas pálidas. Ví, un instante después, el fuego que ardía en su corazón teñir de púrpura, con sus reflejos, la blancura mate de su rostro. Su flexible cuerpo se inclinó hacia mí en un impulso irrefrenable.

Su atavío era el de la diosa de la noche. Los encajes negros que la envolvían como tinieblas, las piedras preciosas que rutilaban como estrellas, ponían en su belleza el suave encanto y el misterio de un sueño olvidado de la infancia.

Yo hablaba sin tregua, y las lágrimas de emoción arrasaban mis ojos, y mi corazón palpitaba de felicidad. Y ví, al fin, una dulce sonrisa, levísima florecer en sus labios. Alzáronse un poco sus párpados.

Lenta, tímidamente, llena de ternura, se volvió hacia mí y...

—¡No he oído nunca una risa semejante!

—¡No, no puedo más! — gritó, casi gimió, riendo más alto a cada instante.

¡Oh, si me hubieran dado, nada más que por un momento, una fisonomía humana!

Me mordí con furia los labios, ardorosas lágrimas resbalaron por mi rostro; pero mi careta, aquella horrible fisonomía donde todo — naríz, ojos, labios — era regular y estaba en su sitio, miraba con su impasibilidad idiota, con su estúpida indiferencia.

Cuando, los pies calzados con las grotescas botas de color, me alejaba, la risa sonora me siguió hasta que estuve muy distante. Se diría que un arroyuelo cristalino caía de gran altura y se estrellaba contra una roca.

III

Dispersos por las calles dormidas, turbando el silencio de la noche con nuestras voces, regresamos a nuestras casas. Uno de mis compañeros me decía:

—Has tenido un éxito loco! Yo no he visto nunca a la gente reír de tal manera... Pero ¿qué te pasa? ¿Por qué rompes la careta? ¡Miradle, ha perdido el juicio! ¡Se rompe el traje! ¡Llora!

Si a usted, colega, se le ha ocurrido algo que pueda beneficiar a nuestra Revista ¿por qué no nos escribe?

NO SE SUSCRIBA a ninguna revista sin estar convencido de la utilidad que pueda reportarle.

Del delito

Por **Alberto Ghiraldo.**

I

Dobló la hermosa cabeza, apoyó la frente en la nerviosa mano y lloró así largo tiempo.

Después, ni un movimiento. Parecía anestesiada; las carnes estaban pálidas y frías. Los grandes párpados, al cerrarse, hicieron caer las últimas lágrimas que habían quedado, temblando, en las obscuras pestañas.

Y cuando el cadáver del marido de Alicia, llevado a pulso por deudos y amigos, atravesaba el patio de la inmensa casa, ella no exhaló un solo grito; no prorrumpió en una sola queja.

II

Era un despertar brumoso. De lo alto parecía descender una melancolía infinita. Era uno de esos días grises en que el alma sufre; en que el cielo está triste, la tierra está triste y el hombre está triste.

Paso a paso el cortejo avanzaba. El patio inmenso no acababa nunca.

En el pequeño vestíbulo hubo que hacer una pausa. Varias plantas, colocadas en macetones de piedra, impedían el paso del ancho y pesado féretro.

¿Y ella? Como si el cansancio de sus miembros la impidiera, materialmente, hacer un movimiento, el cuerpo permanecía rígido.

Desencajado el rostro, los labios secos y la mirada fija, parecía que también la muerte estuviera acariciando su rostro que, a pesar de todo, conservaba la belleza en la serenidad de sus líneas.

Y cuando las lujosas manijas de bronce golpearon en la madera dura y lustrosa, sintió el golpe, seco y sonoro, sobre el corazón.

III

De pronto se irguió toda entera. Los músculos faciales contraídos en una extorsión suprema, la cabeza, loca, volcada hacia atrás, y los ojos sombríos en las órbitas dilatadas.

Los dientes apretaron los rojos labios hasta rajar la piel. Brotó la sangre, levantó las manos crispadas y se abalanzó fuera de la habitación.

El cerebro, débil ya, parecía agitarse en las sombras de la inconsciencia absoluta.

Y entonces el pesar de la infeliz estalló en el grito de la desesperación. Un rugido salió de su pecho, cayendo otra vez anonadada.

La desgraciada no ha pesado aún la carga de su dolor.

En la confusión de aquellos momentos no puede medir la inmensidad de su desdicha. ¡Oh, implacable destino! ¡Oh, ciego loco, que así arrojas, a manotadas, polvos de amarguras!

IV

Han transcurrido seis meses. La escena pasa en el cementerio. Una denuncia, que compromete a Alicia, ha llegado a manos de un juez. En la muerte de su marido hay que descubrir un crimen; una mano traidora le ha arrancado la vida. Ella es la acusada.

De la triste Necrópolis es exhumado el cadáver. Se le saja el vientre: se le arrancan las vísceras y el análisis químico habla: hay ulceración arsenical. El imbécil delator tiene razón.

Huye la tarde. Las lujosas manijas de bronce golpean en la madera dura y lustrosa y el cadáver es de nuevo acostado en su nicho.

Y la justicia ha terminado su primera misión.

V

Pasan los días. Alicia es llamada a declarar. Serena y altiva, al principio, hace dudar a los jueces. Después se confunde. Cae en contradicciones. El imbécil delator la apura en sus interrogatorios. El, como amigo del marido, está al cabo de ciertos detalles abrumadores.

Hace armas de todo, la acosa, no la deja articular una frase sin contradecirla, y al fin, ella, como una fiera corrida, acorralada y envuelta, en sus propias redes, revela su secreto:

—¡Sí! ¡Y qué! ¡Le había envenenado!...

El viajero

Por **Pedro Prado.**

Viajó por todos los países de la tierra y supo que eran mayores las semejanzas internas que las diferencias exteriores que presentan los pueblos.

Como en su alma anidaba un ave inquieta, deseó partir hacia países desconocidos. Pero ya no había para él países desconocidos y quedó triste, porque el hombre desea novedad.

Ante las cosas nuevas, decía él, estamos despiertos; el hábito aún no nos ciega. Si los niños son hábiles y activos no lo son por ser ellos los nuevos, sino por serles nuevas todas las cosas. Si con la sangre le legáramos la ciencia adquirida, los niños serían serios y desencantados como los hombres. Viajeros hay, que buscan las emociones cambiantes, que permiten rehacer ese aspecto de la niñez.

Las enfermedades lo recluyeron en su casa y desde allí soltaba las palomas del recuerdo. Todas las mañanas paseó por el jardín y por el huerto de su propiedad. Y aquel hombre, que sólo encontraba novedad en las cosas de los países exóticos, principió por preocuparse de los árboles, de las distintas malezas, de los insectos que pasan inadvertidos. Aprendió los nombres de todos ellos y pudo fácilmente distinguirlos. Encontró en esto un placer desconocido y tuvo la certidumbre de que el amor de los viajeros es ayudado por una suerte de miopía. Necesitan novedad, y sólo la encuentran en cosas de bulto: en nuevas costumbres, en ciudades ignoradas, en horizontes que cierran montañas desconocidas. Supo que el placer de viajar por el mundo o de viajar por el jardín de su casa, estaba relacionado con la potencia de la visión.

Con el pétalo de una flor entre los dedos observaba las venillas de la savia que descendía la comba, como arroyos brillantes por la falda de una colina blanca. Imperceptible pelusa cubría el pétalo, a semejanza del musgo de la tierra, y un pulgón verde abrevaba en uno de los arroyos, a la sombra de la colina.

Paisajes nuevos, puros y hermosos, se ofrecieron a los ojos del viajero, y el ave inquieta que anidaba en su alma se hizo sutil y voló unos vuelos prodigiosos dentro del pétalo de una flor, porque es un sueño aquel concepto que los hombres tienen del espacio.

La muerte de Maima

Por Angel de Estrada (hijo).

"Yo oculto su amor.
No digo su nombre.
Aunque yo dijese solamente "amo", se sabría que es a ella a quien amo, pues sólo a ella puedo yo amar".
. . . . . .

Esos versos de Ebn Kalatis, vieñen a mi memoria pensando en la extraña muerte de Maima.

Muchos valientes caballeros, muchos nobles poetas, muchos riquísimos mercaderes la amaron; pero ella, indiferente, pasaba entre los yataganes rendidos, y los versos inspirados, y las monedas de oro, como una gacela que recorre un hato de animales de otra especie. Era, si no la más hermosa mujer del reino, la más mujer entre todas; y, sin embargo, los hombres parecían no existir para ella.

El viejo Zeidoam exclamó un día: "Los labios de Maima son como los yakun — el ghelim del infierno; no os anticipéis a comer besándola, pues padeceréis el martirio de la tierra; sus besos son frutos de un árbol de muerte."

El consejo del anciano no fué oído, y muchos leales amantes sufrieron por no poder acercarse a su boca. La languidez de los ojos, adorada por nosotros los árabes, era en los suyos como un abismo. Atraía, ofreciendo en sus moribundos brillos los deseos de las almas que agonizaron entre sus desdenes.

A tres días de la Meca, en la feria de Oqazh, se efectuó en el mes de Dhulcadaun, concurso de kasidas. Los Qoraichitas hicieron, después del examen, grabar en oro dos poemas, y suspenderlos en los muros de la Kaaba.

Se supo entonces en la ciudad de Taif, que un poema de El Kais, su poeta, era elevado al honor de Moallaka, es decir, al de kasida suspendido. Y la ciudad de Nakla supo que su poeta El Azraki había logrado igual recompensa.

Pusiéronse entonces muchas gentes en viaje, para leer en los caracteres del templo los poemas que honraban a sus ciudades. El Azraki y El Kais se trasladaron también a la Meca.

Apenas los dos poetas, que no se conocían, leyeron el uno la kasida del otro, quedaron pensativos entre sus admiradores.

El Kais se dijo: "Ese hombre no la nombra, pero sólo a ella puede cantarse con tal amor." El Azraki exclamó: "Oculta un nombre ese poema pero proclama el de ella; pues así, sólo a ella puede amarse."

Y El Kais recordó una promesa: "te haré subir a mi palanquín, si tu kasida se cuelga en el templo." Y El Azraki tembló pensando: "ella me dijo: mi palanquín será tu morada, si se lleva tu poema a la Kaaba."

El Kais sintió brillar en la poesía de El Azraki una pasión más bella, si no más ardiente que la suya; y El Azraki vió surgir de la de El Kais, más hermoso el retrato de la amada. Ambos se consideraron. Eran igualmente altos y robustos; sus yataganes se extremecieron al contacto de sus manos: si los dos resultaban igualmente hábiles, la lucha iba a ser prolongada y recia.

Después de una hora, se encontraron al pie de la muralla.

El Azraki exclamó: "Yo alabo en mis versos a Maima de la Meca." El Kais replicó: "Lo sabía, pues es a ella a quien yo canto."

El Azraki añadió: "Su camello se abatirá para que yo entre en su palanquín. "El Kais, tirando del yatagán, respondió: : "No lo dudo, pero a mí me ha hecho igual promesa".

El Azraki imitó su movimiento: brillaron al sol dos relámpagos, y con el choque de las hokas se empeñó la lucha. La muerte inspiraba los dos brazos para atacar, con el mismo ardor que la vida los dos cuerpos para defenderse. La fatiga les separó un instante: solamente el azar podría decidir la contienda. Los yataganes se alzaron de nuevo entre el chispear de los aceros y el llamear de los ojos. Los caballeros contuvieron la respiración para mirarse con más fijeza: una voz hizo caer sus brazos. Maima, que se acercaba serena, cruzó impasible entre ambos para guarecerse del sol a la sombra de la muralla. Allí levantóse el burko. Lo scombatientes se extremecieron con la angustia de los celos, al recibir sendas miradas que vertían la languidez de siempre.

Terrible desesperación se apoderó de sus corazones: el vencedor pondría los suyos sobre aquellos labios, junto a un cadáver. Ese pensamiento les despertó un odio casi pavoroso, y un dolor sobrehumano. Maima abrió la boca para decir tranquila: "Hacéis bien en batiros; vuestros poemas son igualmente bellos."

El Kais, en ese instante, sintió tal onda ardiente de valor, que creyóse más vigoroso que El Azraki; y El Azraki, a su vez, con el mismo sentimiento, comprendió que el triunfo nacía en su arma.

Al primer choque perdieron la confianza: ambos habían redoblado sus fuerzas. Ni un grito, ni una palabra, ni una imprecación exhalaban los labios vibrantes, cual los aceros: el mutismo hacía la lucha majestuosa. Y la mujer, impasible, se antojaba la estátua de una divinidad, imponiéndoles, en nombre de la próxima muerte, ese sagrado silencio. ¿Qué rápida visión pasó por sus almas al oír en un segundo de reposo un hondo suspiro? Venía de la estátua, y ese movimiento centuplicó sus furores. Sangre saltó del rostro y Maima se interpuso. Entonces, al recibir su aliento, la vida gritó a cada uno: "lanza el reyo de la muerte". El choque fué más brutal, y la furia de su ímpetu, en aquel supremo asalto, envolvió a la mujer, despeñándola en el foso... Hubo un momento de consternación: la abertura era un verdadero abismo, y así se realizó la extraña muerte de Maima. Extraña, porque los caballeros se miraron sumidos en igual sufrimiento, sin rencor, como si el llanto del uno lavase la sangre del otro. Y ambos lloraban, y eran lágrimas de dolor las suyas, aunque corrían sonriendo sobre la imagen evocada de un palanquín inaccesible!

Madrigal

Por Luis Martín.

Iba cogiendo flores,
y guardando en la falda
mi Ninfa, para hacer una guirnalda;
más primero las toca
a los rosados labios de su boca,
y le da de su aliento los olores.

Y estaba (por su bien) entre una rosa
una abeja escondida,
su dulce humor hurtando;
y como en la hermosa
flor de los labios se halló, atrevida
la picó, sacó miel, fuése volando.

POESÍAS

Cita con ella

Por **Manuel Gutiérrez Nájera.**

Cuando a mi lecho por la vez primera
la triste Muerte se acercó enlutada,
con suplicante voz la dije: ¡Espera!
¡Me ha prometido un beso mi adorada!

"En otros sitios de dolor invoca:
busca a los que han gozado y han sufrido.
No siento aún los besos de su boca...
¿Cómo puedo morir, si no he vivido?

"Hay para todos unas cuantas flores
y muchos cardos: ¡el placer es breve!
Dios me dió ya mi parte de dolores,
mas mi parte de dichas... ¡me la debe!

"No pido gloria... ¡nada más que un beso!
¡Ni lauros, ni tesoro codiciado!
Quiero sentirme entre sus brazos preso,
y luego diré a Dios: ¡Ya estoy pagado!

"Deja, importuna, que aparezca el día!
¡Irme no quiero con la noche obscura!
Espera unos instantes todavía...
Un beso nada más... ¡tan poco dura!

"Luego vendrán, como la triste aurora,
tras la noche de amor, surge en Oriente,
Y bajaré a la tumba hospedadora
¡a soñar con un beso eternamente!

"Para todas las flores hay rocío:
todos los años tienen primavera:
déjame a solas con el sueño mío...
¡Oh, muerte, buena amiga, espera... espera!

Y la Enlutada, pálida y hermosa,
por mi súplica amante conmovida,
se alejó entre las sombras, y piadosa,
como esperanza me dejó la vida...

Pasan los meses, tristes y pausados:
el dulce beso a mi cariño niegas;
y pensando en tus labios adorados
hoy le digo a la Muerte: ¿Cuándo llegas?...

La espera

Por **V. Hugo.**

Sube ¡oh, ardilla! sube a la encina,
A la más alta rama, vecina,
A la que cae como un penacho
Desde la iglesia a la ciudadela,
De viejas torres, fiel centinela
Vuela, cigüeña, cual mi despacho.
A la montaña que en nieve eterna
Yergue su cima, de tu poterna,
Aguila vuela, sube ligera!
Sube ¡oh, alondra! sube a los cielos
Ya que tus alas no temen hielos
De la mañana, sube hasta el Sol!
Parte, cual dardo, de la pradera!
Y ahora, decidme, hay quien vislumbre,
Desde la encina, bastión y cumbre
Y desde el astro que luz derrama
Entre la bruma, rojo oriflama?
¿Casco y caballo, color de llama
Véis desde allí? Es que le aguardo!
Es que mi amado vuelve hacia mí!

Trad. de **Luis Lauría.**

Llamamos especialmente su atención sobre nuestras ventas de la

2.ª SEMANA DE MES

Vd podrá adquirir a precios excepcionalmente bajos nuestros artículos tanto al contado como a crédito

Llene esta solicitud y envíenosla que será despachada inmediatamente

NO COBRAMOS ADELANTADO LA 1.ª CUOTA

SOLICITUD DE CREDITO

Buenos Aires, ... de 192

Sres. BALDOMERO LOPEZ & Cía.
Av. de Mayo, Piedras y Rivadavia
Buenos Aires

Solicito de Vds. un crédito por valor de $.....
..... m/n. para invertir en mercaderías de su casa, y que amortizaré en DIEZ CUOTAS mensuales, según las condiciones establecidas por Vds.

Firma del solicitante .....

Nombre y Apellido .....
Domicilio particular .....
Empleo u ocupación .....
Ofrezco como garantía a .....
Domiciliado en .....

Tienda
EL SIGLO
Avd. de Mayo. Piedras y Rivadavia

ESTA CASA PERMANECE ABIERTA LOS SÁBADOS TODO EL DIA

Los Intereses del Magisterio

En pleno holgorio

Quien se detenga a estudiar el presente momento pedagógico y, aplicando en cuanto pueda un riguroso método científico en su estudio, observe los fenómenos que en la vida escolar acontecen y correlacione las causas con los efectos de los mismos, deducirá, a manera de ley o resultado de su examen, una sola frase: estamos en pleno holgorio didáctico, en franca juerga escolar.

Cada uno hace lo que quiere, lo que le place, lo que su buen criterio le dicta o su comodidad le aconseja. Los inspectores técnicos se desempeñan con entera libertad y obran en sus respectivos distritos conforme a las particulares reglas que su ciencia y conciencia les determina, carentes como están de dirección superior y de toda norma o instrucción previa y general, a la que debieran ajustar su cometido. Los directores y maestros, a su vez, fluctuando entre las órdenes de sus actuales y anteriores inspectores y desorientados por tanta "cosa" que ven u oyen, acaban por no hacer caso a nada ni a nadie y encarrilan su labor por el camino que su práctica y experiencia les indica. (Y quizá convenga esto más a la escuela).

El Consejo Nacional y su Inspección Técnica General se contentan y satisfacen con que sus miembros acudan a cuanta conferencia se pronuncie — muchas de ellas organizadas por las propias autoridades —, y sólo se preocupan de que los diarios den la noticia de su asistencia a esos actos, asegurando el agrado con que el magisterio recibe esas sus muestras de trabajo y desvelos. Se suceden los feriados y los asuetos, se repiten las farándulas callejeras, el pensamiento superior continúa ignorado, acrece la anarquía en el trabajo áulico, cunde la desmoralización entre los docentes...; mas, ¿qué importa todo ello si las autoridades no faltan a ninguna disertación pedagógica y crean comisiones a granel, e inventan puestos, y visitan escuelas, y patrocinan fiestas y tribunas, etcétera, etc.?

¿Que se cumple otro aniversario de la Reconquista?; el Consejo ordena: salgan a la plaza tales y cuales escuelas. — ¿Que es el aniversario de San Martín?; vayan — dice — esas otras escuelas a la conmemoración. — ¿Que se realiza la fiesta del árbol?; todas las escuelas — acuerda — concurrirán a las ceremonias (y muchas van y se encuentran con que el acto se ha realizado ya horas antes o se ha postergado) — ¿Que es el 24 de Septiembre?; a la plaza de ese nombre deben concurrir las escuelas cercanas, para que después de 45 minutos de inútil espera las autoridades del C. E. no honren las fiestas con su presencia y los niños y maestros tengan que aguantar la peroración insulsa y adormecedora de un personaje de barrio. — Y así por decenas se cuentan las salidas a la calle, sin ton ni son las más de las veces y con evidente daño para el trabajo del aula.

¿Que se organiza un festival en el teatro Colón — varios al año — y se solicita el concurso de las escuelas?: presto el Consejo lo autoriza y hasta hay inspectores que sólo van a ellas para acordar los detalles de esa fiesta.

Pero no se detiene ahí el holgorio, hoy para unas cuantas escuelas y mañana para otro grupo; no. Ahora se ha hallado el modo de que la holganza alcance a todas las de un distrito, por lo menos; ya vendrá después el pretexto para que sean todas las de la Capital las que descansen.

Para eso se proyectan conferencias dedicadas al personal directivo y docente de determinado C. E. Así, resuelve el Consejo Nacional, por ejemplo:

"1º Autorizar al Inspector Técnico del C. E. 8º señor Abelardo Baró para que disponga la realización de la conferencia didáctica que dará el 20 del corriente el Profesor doctor Enrique Romero Brest, sobre el siguiente tema: *Carácter que debe tener la educación física en la Escuela* Primaria", en la Escuela Presidente Mitre, núm. 16 del C. E. 2º.

"2º Declarar día de asueto el 20 del corriente para todas las escuelas del C. E. 8º, a fin de que todo el personal directivo y docente del mismo pueda asistir al acto que se autoriza".

Y está tan arraigado el holgorio — léase anarquía en este caso — que, no obstante lo facultativo de la asistencia, dado el *pueda* asistir de la resolución, el inspector por su cuenta, envía la siguiente circular:

"Buenos Aires, Septiembre 15 de 1924. — Señor Director de la escuela número .... C. E. 8º: Tengo el agrado de informar a Vd. y al personal docente de esa escuela, que el sábado 20 del corriente, a las 10 horas, el doctor Enrique Romero Brest dará una conferencia al personal directivo y docente del C. E. 8º, en la escuela "Presidente Mitre", calle Sarmiento número 2802. Presentará al orador el señor Inspector Técnico General Profesor doctor Mariano Arancibia. Será día de asueto y la asistencia obligatoria. — Saludo a V. atentamente".

Y los maestros van a la conferencia, perdiéndose las clases de ese día, para escuchar una anodina disertación que a ninguno convence (1).

Otro ejemplo: El C. E. 14º resuelve organizar una biblioteca infantil en el distrito y encarga una conferencia a uno de sus miembros, para interesar en la iniciativa a los docentes. Solicita asueto al C. N. para sus escuelas, con el objeto de que los maestros *puedan* concurrir; el C. N. otorga el asueto y el C. E. comunica a las escuelas:

"Buenos Aires, Septiembre 23 de 1924. — Señor Director: Con motivo de la fundación de la Biblioteca Escolar Infantil que actualmente lleva a cabo este C. E. y para explicar sus fines y organizar la cooperación que el personal docente de las escuelas del distrito *puede y debe* prestar a esta iniciativa, este C. E. ha resuelto celebrar una conferencia que estará a cargo del vocal señor Pablo A. Pizzurno, el jueves 25 a las 10 horas en la escuela V. F. López — Santa Fe 5039 — y a fin de que todos *puedan concurrir* se ha dispuesto *suspender las clases* ese día.

"La concurrencia del personal *será contraloreada* por las planillas de firmas a cargo de los señores directores y vice-directores de las respectivas escuelas.

---

(1) Véase en el próximo número el comentario que insertaremos sobre el contenido de esta conferencia.

"El tema será: *La escuela enemiga del autodidacta y Bibliotecas agresivas*".

En virtud de la obligación impuesta — sigue la anarquía — los maestros concurren, abandonando las clases. ¿Para qué? Para escuchar por milésima vez críticas a lo que hacen (o no hacen) los maestros en materia de educación física, musical, moral y estética; a lo que era la enseñanza del trabajo manual hace diez o veinte años; para saber que en cuestiones de pedagogía nada nuevo ha habido desde 50 años acá; convencerse de que más vale un buen libro que un buen maestro y de que las aulas primarias en lugar de progresar han retrocedido espantosamente; en fin, para oír una serie de lugares comunes o de desatinos, de todo menos la cuestión bibliotecas en concreto, y con bastante egolatría en cuanto al orador y buena dosis de alabanzas al actual Consejo Nacional, que en nada se las merece.

¿Es decir, entonces, que las escuelas cumplen mejor su objeto cerrándose o distrayendo su tiempo en salidas frecuentes, que en el silencioso trabajo diario de sus clases? Tal parecen entenderlo quienes las dirigen en estos tiempos.

Y se equivocan lamentablemente. Insistimos en que, tal como está organizada la enseñanza, la labor de las escuelas, en ninguna parte ni en ningún momento, se realiza mejor que dentro de ellas mismas. Sacarlas de sus locales o clausurar sus puertas por los motivos enunciados es hacer obra antiescolar, malgastar el tiempo destinado a la enseñanza, corroer la acción cultural que deben desarrollar.

Negamos, terminantemente, la eficacia y la utilidad de todas las conferencias dadas a los docentes en el año que transcurre, hayan sido organizadas por la Inspección Técnica o acogidas y patrocinadas — como las que comentamos de paso — por el Consejo Nacional. Las que serían convenientes no han sabido—o querido — fomentarlas las autoridades; y de ellas ya hablaremos próximamente en particular.

Entre tanto, quede expresada nuestra protesta por este ambiente de jauja que está asfixiando al magisterio.

Verdad y honradez, sobre todo

Los maestros que dirigen y redactan LA OBRA se precian — y no lo repiten ahora para buscar crédito a sus aseveraciones — de ser, antes que nada, veraces y honestos en su prédica y su acción; y que de ello está seguro el magisterio, suficientes pruebas son el progreso y el arraigo que la revista ha obtenido. Así es como pueden decir lo que dicen y lograr la confianza y el auspicio que los colegas les prestan.

Hecha esta brevísima aclaración, vamos a ocuparnos del motivo que la ha originado.

Es el caso que uno de nuestros editoriales del número último, el intitulado "Método único", parece que ha tenido la desgracia de molestar a ciertas personas, algunas de las cuales merecen nuestro respeto. Y eso nos obliga a ser doblemente claros y veraces.

Sabíamos, entre otras cosas, que una parte de la Comisión de Textos celebraba sesiones privadas en dos escuelas de la Capital; sabíamos que a esas sesiones concurría un ex-inspector técnico general de nuestras escuelas, cuyas ideas primaban y eran adoptadas por los circunstantes; sabíamos que luego, en las sesiones oficiales y en pleno de la ya famosa Comisión de Textos, los asistentes a dichas reuniones privadas exponían y sustentaban aquellas ideas recibidas; sabíamos que, de esa manera, en el seno de la Comisión de Textos se comentaban y destrozaban los libros de lectura de todos los autores menos los del referido ex-inspector general, que también tienen fallas, quizá no tan graves, como los otros; sabíamos que el *método único* era cuestión resuelta en aquellas sesiones en "comité", porque "cuando hay un libro *muy bueno* y varios *buenos* se tiene el deber de elegir el "muy bueno" (de elegir, pero no de imponer; agregamos nosotros); y sabíamos también que, planteadas de ese modo las cosas, el trabajo de la Comisión de Textos iba a concluir conforme a la inspiración de ese privilegiado autor de textos cuyas ideas llegaban a la Comisión por medio de voceros directos.

Eso que sabíamos nosotros han podido comprobarlo y conocerlo todos los miembros de la Comisión de Textos ajenos al "comité" aludido, por la virtud de una conferencia que se dió hace pocos días. El conferencista era precisamente el ex-inspector general de quien hemos hecho mención; y, ¡cuál no sería el asombro de esos miembros de la Comisión de Textos que le escuchaban, al oir, casi palabra por palabra — hemos obtenido directamente el dato — los mismos argumentos, los mismos principios y la misma tesis que les fueran sostenidos en sus discusiones en el seno de la Comisión!

Y aquí entramos al terreno que obliga nuestra ingerencia actual.

Reunida la Comisión de Textos dos días después de la conferencia relatada, uno de los miembros asombrados expuso ese asombro sentido por él y demás compañeros y en nombre de todos ellos pidió, e hizo moción al respecto, que se solicitara la incorporación de ese otro miembro que había estado actuando desde afuera, para que en esa forma tuviera la Comisión, directa y oficialmente, conocimiento de sus juicios y opiniones. El pedido promovió, como es de imaginar, una batahola más en la Comisión de Textos. La réplica a la inculpación que la propuesta entrañaba fué rápida y violenta, encargándose de hacerla uno de los directores afectados, quien aseveró que, con el mismo criterio, debían incorporarse los redactores de LA OBRA, que tan enterados estaban de cuanto acontecía dentro de la Comisión.

Halagados por la cita y por lo que ella supone, hemos de apresurarnos a aclarar nuestra intervención, no sin advertir antes que a nadie debe extrañarle que nosotros conozcamos las incidencias habidas en las sesiones de la Comisión de Textos, pues son tantas las cosas que sabemos, que nuestro cerebro ya nos resulta pequeño para contenerlas.

LA OBRA ha intervenido en este asunto, como en todos los demás que ocupan su atención, por el categórico imperativo de su deber profesional; LA OBRA ha tenido conocimiento de esos sucesos desarrollados en la Comisión de Textos de la misma manera que obtiene otros antecedentes de otros asuntos: valida de sus poderosos medios de información, los que no siempre le permiten trasladar al papel lo que sabe, pero que cuando lo hace es porque está bien segura de su veracidad; LA OBRA, que no es autora ni editora de textos de lectura cuyo mérito debe juzgar esa Comisión, ha comentado y comentará el trabajo que ésta cumpla porque tiene sobrado derecho para hacerlo y le corresponde intervenir en la cuestión de acuerdo a su carácter; LA OBRA, por consiguiente, no defiende con ello intereses particulares de nadie ni propios, sino que vela por los generales de los maestros; LA OBRA, que no ha hecho

ningún esfuerzo por influir en las deliberaciones de la Comisión, y menos ilícitamente, ni tampoco ha tenido interés por destacar ningún miembro de su cuerpo de redactores para darse pisto como colaboradora de la susodicha Comisión, no ha juzgado *a priori* o en el aire sino *a posteriori* y pruebas en mano; LA OBRA, por fin, no lleva otra intención que la de procurar que la labor de la Comisión de Textos dé algunos frutos tolerables y, si es posible, útiles para la enseñanza. Tales son los motivos de su intervención en el asunto, inobjetables y clarísimos según pueden verse.

Ahora, si se desea que LA OBRA intervenga, advirtamos que eso no nos seduce. Mejor fuera que, así como un autor ha estado defendiendo, aunque a la distancia, sus libros, se diera también entrada en la Comisión a defensores de cada uno de los demás autores de textos: la equidad es también virtud principal. Nosotros, lo repetimos, no tenemos ningún interés especial en la cuestión.

A propósito de la jubilación obligatoria

Recibimos y publicamos sin comentarios, por creerlos innecesarios de nuestra parte después de lo que hemos escrito sobre el particular, la siguiente exposición:

"Energías y debilidades"

A propósito de *jubilaciones* se me ocurre esta pregunta: ¿Quienes pidieron con tesón singular ante las Honorables Cámaras la excepción en la Ley de Jubilaciones que estableció los 25 años de servicios, sin edad, para maestros, vices y directores? ¿No fueron acaso los mismos interesados? En ese momento hacían valer cuánto argumento les era dado; formaban comisiones; iban y venían; hacían antesalas de horas eternas en las Cámaras y en la Casa de Gobierno; en fin, que consiguieron lo que se proponían: 25 años de servicios para optar al retiro.

¿Quieren tomarse el trabajo los señores Maestros de Grado y las señoritas maestras, de averiguar en la Oficina de Estadística cuántos Directores, Directoras y Vices, de los que han llegado al término de los 25 años, se han acogido a dicho beneficio, por el que tanto abogaron? ¿Cuándo han pedido su foja de servicios para iniciar los trámites pertinentes?

¿Cuántas veces han hecho demorar o retener el expediente en la Caja de Jubilaciones? ¿De qué pretextos o medios se han valido para quedarse en un puesto que ha dejado de pertenecerles al cumplir los 25 años de ejercicio en sus funciones? Sería interesante dar la lista de los Directores y Vices que, con más de 30 años de ejercicio, no se han retirado ni pedido su foja de servicios.

¡Ya pueden esperar ascensos los Vices y los Maestros en ejercicio desde más de 20 años! ¡Ya pueden esperar vacantes los postulantes a puestos!

Aquellas gentes pegadas al Presupuesto invocan el pretexto de que hay Vocales e Inspectores que no se jubilan a pesar de tener más de 25 años de ejercicio; pero se olvidan que esos puestos entran ya a la categoría de empleados nacionales, que nada tienen que ver con los maestros. (1) Y sobre todo, que son dos o tres *altos* cargos que al maestro de aula no le interesan porque no puede optar a ellos. En cambio al Magisterio entero le interesa un ascenso inmediato. El Magisterio entero, por razones de *buena razón*, por decoro propio, por ley, por justicia, por ecuanimidad, por compañerismo *bien entendido* debe exigir que se cumpla el retiro de los Directores y Vices en condiciones de jubilarse; es decir a los 25 años exactos (a los veinticuatro años y seis meses ya se debe pedir la foja de servicios).

Toda la prensa de la Capital debía estimular en este sentido al Consejo Nacional de Educación.

Son más, pero muchos más, en cantidad imponente, los que esperan con sus capacidades nuevas, que los que con malicia y saña se quedan donde sobran.

Justa R. de Padilla.

(1) Hacemos notar que a los Inspectores y Vocales también les alcanza la excepción de los 25 años de servicios, pues por la Ley de Educación Común dichos cargos son "empleos del magisterio". — (N. de la R.).

Consejeros escolares con medallas de oro

No se trata de medallas conquistadas en ningún certamen, de cualquier índole; ni tampoco de trofeos u obsequios dispensados por entidad, grupo o colectividad alguna. Se trata, simplemente, de medallas que, para servir como credenciales a sus poseedores, han hecho acuñar y usan los miembros de un consejo escolar de la Capital.

Las medallas credenciales, que atestiguan el cargo y el nombre de sus felices poseedores, son de oro, de oro auténtico. Ignoramos quién las ha costeado: si el tesoro escolar, alguna institución o el particular peculio de los propios consejeros; del mismo modo que no sabemos con qué objeto ni con qué necesidad se han mandado acuñar tales distintivos, tan luego ahora que está tan cercano el fin del mandato que les confirió el Consejo Nacional.

Si esta vana puerilidad no ha tenido que pagarla el tesoro escolar, poco más habría que añadir al comentario, como no fuera la rúbrica de una leve, sutil e intencionada sonrisa; mas si el hecho no ha sido de esa manera, entonces..., entonces ya saben nuestros lectores cuanto agregaríamos si lo supiéramos.

Digamos, para disipar dudas, que no han sido los del C. E. 6° los de la ocurrencia: lo son los miembros del C. E. 3°, donde las cosas no van mejor que en el otro.

Otra vez el C. E. VI

Confiábamos que nuestro suelto, del número de julio 20 del corriente año, referido al Consejo Escolar 6°, le serviría a éste para llamarse a sosiego y poner cordura en sus actos; pero comprobamos, con verdadera pena, que los señores miembros de ese C. E. persisten en sus trece y continúan manejando los intereses de las escuelas y de los maestros como a cosa propia y sometida a su exclusivo capricho. Y eso no podemos tolerárselo, evidentemente.

He aquí que se trata de constituir una terna para llenar la vacante de director producida en una escuela del distrito. Los dos primeros puestos de la terna los ocupan, como es de práctica y reglamentario — por eso seguramente van en ellos — los vicedirectores que ya figuraron en la anterior; mas el tercero, el claro a llenar, lo proveen de una manera muy curiosa. Postergan al vicedirector que tiene mejores antecedentes profesionales, mayor antigüedad de servicios y mejor concepto

general, como maestro y como persona; tampoco eligen al que le sigue en méritos; idem al subsiguiente:.. y así van a dar con la última tecla para integrar el terceto de candidatos a la dirección vacante. Escogen al último — en valor docente — de los vicedirectores del distrito, el cual tiene en su foja sumarios y tachas conocidas, y estampan su nombre como tercer término de la terna. (¿Por similitud quizá con otros consejos escolares? ¡Vaya uno a saberlo!).

Complementa el C. E. 6°, con esta resolución que le es muy propia, la serie de arbitrariedades a que nos tiene acostumbrados verle producir. Bien es cierto que él puede aseverar que no es único *specimen;* pero esta consideración no amengua, indudablemente, la gravedad del suceso.

Continúe en esta corriente de justicia y acierto el C. E. 6°; que así se gobierna, así se capta las simpatías del magisterio y así es posible que sus miembros resulten reelectos en la próxima renovación de los consejos escolares.

Cursos para maestros de niños retardados

Plácenos consignar el agrado con que hemos recibido la noticia de la creación por el Consejo Nacional de Educación de un curso especial para formar maestros destinados a la enseñanza de niños retardados y anormales. La medida es oportuna y necesaria, y está justificada por las consideraciones que el Director del Cuerpo Médico Escolar ha expuesto en la nota con la que acompañó su proyecto aprobado, nota que insertamos a continuación para ahorrarnos mayores comentarios al respecto.

Expresa el doctor Olivieri:

"De acuerdo con indicaciones del señor Presidente, tengo el honor de dirigirme a esa Superioridad, presentando para su consideración y resolución un proyecto para la inmediata implantación de cursos de perfeccionamiento para maestros encargados de la enseñanza de retardados pedagógicos.

La sola enunciación de este asunto haría inútil fundamentarlo.

El número de niños retardados y anormales sensoriales débiles, falsos anormales intelectuales y falsos anormales afectivos que frecuentan nuestras escuelas, llega en nuestra capital hasta el 2 por ciento. Vale decir que existe un promedio de 4.000 niños en edad escolar que requieren una educación especial, emanada por otra parte de la letra y del espíritu de la ley de educación común del 8 de julio de 1884, cuando determina en sus artículo 1° y 2°: "la escuela primaria tiene por único objeto favorecer y dirigir simultáneamente el desarrollo moral, intelectual y físico de *todo* niño de 6 a 14 años de edad" y que "la instrucción primaria debe ser obligatoria, gratuita, gradual y dada conforme a los preceptos de la higiene".

La concurrencia de niños retardados pedagógicos y anormales a las clases ordinarias, según lo ha comprobado la observación psicológica y la práctica pedagógica, resulta inconveniente y hasta perjudicial para ambos, tanto para los normales como para los anormales, desde que estos últimos perturban y resienten el desarrollo regular de los programas confeccionados para niños normales y dictados por maestros preparados para esta enseñanza.

La instrucción y educación de los retardados pedagógicos y anormales requiere de cuidados, métodos y procedimientos especiales y en consecuencia, de docentes que posean una preparación en consonancia y armonía con esa clase de enseñanza.

Si las escuelas para niños débiles y las colonias de mar, montaña y llanura, son y tienen su origen o fundamento en la necesidad de arrancar a la tuberculosis tantos organismos infantiles que pueden ser útiles al Estado y a la sociedad, iguales razones deben guiar al gobierno educacional y a los poderes públicos para arrancar del camino del vicio, la degeneración y el delito, esas unidades sociales que también lo son los retardados pedagógicos y anormales, dándoles una educación apropiada a su estado psíquico.

En una palabra, con respecto a los débiles psíquicos, debe el Estado adoptar idénticas medidas de protección que para los débiles físicos y para ello instituir — como primera medida — cursos especiales para especializar a los maestros normales en esta clase de enseñanza para niños retardados pedagógicos y la clase de anormales a que me refiero en la presente nota.

A ello tiende el presente proyecto que, en consecuen-

PIELES



Zorros Alaska, calidad superior; doscientos cincuenta pesos; por mes:

$ 25.–

Zorros Crousse, Negros y Marrón; setenta y cinco pesos; por mes

$ 7.50

Taller en la casa para arreglos y confecciones



CREDITOS en 10 mensualidades

Los zorros están de gran moda para la media estación y primavera. Los ofrecemos a precios reducidos. Crédito inmediat a las maestras.

Renard, especialísimos, Blancos, Gris, Bleu y Foume. Doscientos noventa pesos; por mes:

$ 29.–



CASA DEL CANADA

Bmé. MITRE 870, casi esq SUIPACHA — BUENOS AIRES

cia con ideas del señor Presidente, me complazco someter a la consideración del H. C. y que ha de contar — desde luego, — con su decidido apoyo dado que su aprobación constituirá un paso adelante del gobierno educacional, desde que viene a llenar una necesidad más que sentida, reclamada urgente e imperiosamente por el progreso de la instrucción pública que debe mantener su posición privilegiada en el concierto de las naciones iberoamericanas.

Al transcribir a continuación el proyecto a que me refiero, como el programa que será desarrollado en esos cursos, quiero hacer notar a la Superioridad, las bondades de orden económico que al mismo tiempo presenta, desde que con sólo el gasto correspondiente a un maestro de primera categoría y el que demande la adquisición de la caja psicométrica de Bartillón (200 $ a lo sumo) se podrá contar para el año próximo con un cuerpo de maestros especializados para impartir esta clase de enseñanza.

Con este motivo me es grato saludar al señor Presidente con las seguridades de mi consideración más distinguida. — Fdo.: *Enrique M. Olivieri*''.

De conformidad con estas consideraciones, el Consejo Nacional acaba de establecer el curso que hemos indicado, que funcionará en la escuela de niños débiles número 1, en el que pueden inscribirse los maestros normales de ambos sexos. Para atenderlo se designará una persona competente — así nos lo dicen — que gozará sueldo de maestro de primera categoría. Dicho curso tendrá una inscripción máxima de 100 alumnos, seleccionándose éstos en caso de que los inscriptos excedan ese número. Los aspirantes a seguirlo pueden inscribirse en la Oficina de Personal desde la fecha.

Esperamos que esta iniciativa se lleve a la práctica con sincero entusiasmo, nombrándose como profesor a una persona verdaderamente versada y competente.

En cuanto al destino que se dará a los egresados de estos cursos ya hablaremos en otra oportunidad.

Una protesta de la Asociación de Profesores de Educación Física

La Asociación de Profesores de Educación Física nos solicita — y la complacemos — la inserción de la siguiente nota-protesta:

''Tengo el agrado de dirigirme a Uds. rogándoles se sirvan dar a la publicidad la siguiente nota enviada al Director del Instituto Nacional de Educación Física con motivo de la participación de los coros de alumnos de ese establecimiento en el espectáculo dado en el Teatro Colón el 17 del corriente.

''Señor Director del I. N. de E. F., doctor E. Romero Brest. — Nos dirigimos a usted para hacerle presente nuestra enérgica protesta por el nuevo acto de desprestigio profesional e inconsecuencia con los postulados esenciales de la educación física cuya expresión teórica constituyen el *leit-motiv* de sus enseñanzas, que implica por parte del Director del Instituto Nacional de Educación Física el haberse prestado sin reparo alguno, a organizar—distrayendo tareas más fundamentales, como es de vieja práctica — y presentar a sus alumnos en un espectáculo, en una ''exhibición'', en homenaje a los atletas tan detractados en el instituto — quizá con un extremismo que dice mal con una llamada tendencia científica — y hermanados con ''exhibiciones'' de deportes proscriptos por brutales, por deformantes por espúreos... y con ''exhibiciones'' de gimnasias absurdas hechas en lugares insanos, con propósitos bien ajenos a la alta finalidad de la cultura física, y en beneficio de una institución aristocrática, de la de beneficencia ''exhibicionista'', donde se imparte una enseñanza contraria a la preconizada por el Estado.

''El Director del Instituto Nacional de Educación Física ha rubricado todos estos actos tán contrarios a sus teorías, a sus enseñanzas, a *su sistema*, a toda esa ''moral deportiva'' aparatosa de la que siempre desconfiamos pues despreció las más hermosas oportunidades para demostrarse. Lo saluda atte. — **F. Espinosa.**

Breves apostillas a algunas resoluciones

Un puesto descubierto

Resulta ahora que también hay un *sub-inspector de ejercicios físicos* en las escuelas de niños débiles. Así nos lo revela el Consejo Nacional de Educación en esta resolución que copiamos:

''Exp. 11721.I.1924. Acceder al pedido formulado por el Sub-Inspector de Ejercicios Físicos de las escuelas para niños débiles señor J. Ulises Cassinelli, que presta servicios solamente en la número 1 ''Simón Bolivar'', en el sentido de que se le faculte para extender sus funciones de Inspector a las cuatro escuelas restantes; estableciéndose que el mismo deberá concurrir diariamente a la Inspección General, sin perjuicio de realizar la tarea que el cargo le asigna, y presentar directamente a la misma los informes pertinentes''.

¡Y el tál funcionario era inspector — o sub-director, que para el caso es lo mismo — de una sola escuela! O sobraba título o sobraba sueldo, aunque éste continúa ahora sin justificación legal, como lo estaba antes.

Rectificación oportuna

El Consejo ha resuelto:

''1º Disponer, para lo sucesivo, que se autorizará la concurrencia de las escuelas de esta dependencia, a las fiestas que organicen Instituciones independientes de esta Repartición, siempre que las mismas presenten de antemano el programa detallado o que den con tiempo la intervención necesaria en la preparación de las fiestas, etc,. a las autoridades técnicas.

''2º Tomar bajo su patrocinio, solicitando al efecto la cooperación de la Municipalidad y de la Sociedad Forestal Argentina, la celebración de la ''Fiesta del Arbol'', en vista de tratarse de un acto eminentemente escolar''.

La medida nos dice que el Consejo ha advertido los abusos y las desconsideraciones que sufren las escuelas en esas andanzas de fiestas callejeras. Es necesario, ahora, que el Consejo otorgue con parquedad esas autorizaciones en lo sucesivo, pues debe tener presente que las escuelas no son títeres con los que se pueden jugar, por mejores que sean los pretextos que se invoquen.

Consecuencia inevitable

Nuestros lectores recordarán lo que dijimos hace varios números acerca del ''buen'' funcionamiento de la oficina de suministros. De la razón que nos asistía da cuenta la siguiente medida adoptada días atrás:

''Disponer se proceda a la destrucción de los artículos alimenticios sobrantes, pertenecientes a la escuela de

niños débiles número 3, debiendo D. Administrativa adoptar las medidas necesarias para evitar la repetición de casos análogos, en lo sucesivo''.

¿Servirá la advertencia? Allá veremos.

Resultado de la ignorancia oficial

El Consejo no ha reparado todavía en lo que dijimos en nuestro número próximo anterior respecto al viaje de sus delegados al Congreso del Niño que se reunirá en Santiago de Chile dentro de pocos días. Véase si no lo que acaba de resolver:

''Ampliar desde el 24 de agosto hasta el 30 de septiembre, el relevo de su cargo de maestro de la escuela número 7 del C. E. 8°, señor J. D. C., delegado del H. Consejo al IV Congreso Panamericano del Niño a realizarse en Santiago de Chile, en el mes de octubre próximo, a fin de que pueda dar término a la tarea que se le ha encomendado de preparar el folleto que se repartirá en Chile, conteniendo una exposición del estado actual de la enseñanza primaria en la República''.

¿Insiste pues, el Consejo Nacional, en enviar esa delegación? No dirá luego que no se le advirtió con tiempo el error...

Eventuales crecidos

Dispone el Consejo:

''Aumentar a $ 100 moneda nacional, la partida de $ 30 de igual moneda que tiene acordada la Escuela ''Almirante Brown'', número 1 del C. E. 4°, en concepto de Eventuales; debiendo imputarse el gasto a las respectivas partidas globales del Presupuesto Vigente, de conformidad con la resolución del H. Consejo de 11 de julio último''.

¿De manera que el Consejo puede asignar la suma que a él le parezca o venga en gana para eventuales de cada escuela? ¡No lo sabíamos!

Gasto excesivo.

Basta transcribir la resolución que de él nos da cuenta para tener esa impresión. Hela aquí:

''Acordar al Consejo Escolar 16°, la suma de $ 1.000 moneda nacional, con cargo de rendir cuenta documentada en su oportunidad, para que atienda los gastos que demande la ceremonia del bautizo de la escuela número 3 de su dependencia, con el nombre de ''República de Costa Rica''; imputándose el gasto al anexo E, Inciso 11, Item 3, Partida 58 del Presupuesto General Vigente (Para fomento de la confraternidad escolar Pan-Americana.)''

No hay derecho.

No hay derecho a ''tirar la plata'' cuando ella hace falta; y tirarla es permitir gastos como este:

''Autorizar a los C.C. E.E. para adquirir uno o varios ejemplares del mapa histórico de la Batalla de Tuyuty, del que es autor el Coronel don David Marambio Catán, para ser repartidos en algunas escuelas de las respectivas jurisdicciones''.

Imputación forzada.

''Aprobar el proceder del C. E. 14° al haber licitado privadamente los elementos necesarios para instalar definitivamente la ''Copa de Leche'' en la Escuela número 18 de su jurisdicción — en lugar de los que fueron devueltos, a la Escuela número 12 del mismo C. E. que habían sido facilitados en calidad de préstamo — y la adjudicación a la propuesta más baja de las tres agregadas, o sea la de la casa Lutz, Ferrando y Cía. por el importe total de $ 885 moneda nacional, y acordar la autorización que solicita para abonar el gasto con imputación a los fondos municipales que obran en su poder''.

Pese a la autorización que el Consejo ha resuelto votar, permitiendo gastos de esa naturaleza a pagar con el dinero que la Municipalidad da para compra de leche o pan destinado a los escolares, hemos de advertir que la imputación es viciosa y desvirtúa el objeto que las autoridades comunales tuvieron en cuenta al sancionar esa contribución. Sin embargo, no nos asombramos: no podemos hacerlo desde que el Consejo incurre con frecuencia en semejantes faltas al administrar sus propios fondos.

Resoluciones oficiales de importancia

Devolución de una terna

''Devolver al C. E. 1° la terna que eleva para provisión de vice-dirección de la escuela número 17 del mismo, vacante por ascenso del señor Salvador A. Laborde, a fin de que sustituya a la señorita E. A. C. por un maestro varón, por considerar conveniente que las escuelas de varones cuenten con personal docente y, especialmente directivo, del sexo masculino, haciéndosele presente con respecto a la razón de no existir en el Distrito maestros de primera categoría en condiciones de ascenso que alega el C. Escolar, que carece de consistencia si se tiene en cuenta que, a los efectos del ascenso, la Capital es un sólo Distrito, por cuya causa nada obsta a que se incluya en la terna que se devuelve a un maestro de otro Consejo que esté en condiciones de ascender''.

Subvención autorizada

''Autorizar al C. E. 12° para invertir en el corriente año la suma de $ 240 moneda nacional, en carácter de subvención anual, a la Mutualidad Antituberculosa del Magisterio; debiendo imputarse el gasto a fondos de matrículas del referido C. Escolar''.

Fijación de viático

''Fijar el viático de $ 15 moneda nacional, diarios a los Inspectores Seccionales de Territorios durante el corriente año, por encontrarse dicha suma comprendida dentro del viático que puede acordarse a dichos funcionarios según la reglamentación dictada por el H. Consejo en sesión de fecha 12 de septiembre de 1921''.

Confirmación

''Confirmar, siempre que los interesados comprueben ser normalistas nacionales, al personal que Inspección General de Territorios especifica en las planillas de fojas 1 y 2 del expediente, personal que fué designado interinamente por la citada Inspecciόón para las escuelas cuya inscripción y asistencia media exigía la provisión de nuevos maestros, de conformidad con la autorización que le fué acordada por resolución de abril 11 ppdo''.

PERMUTA

Director de escuela, titular, en el territorio de Misiones, desea permutar su puesto con maestro de la Capital. Dirigir las ofertas a esta Administración.

El Magisterio en Provincias y Territorios

Asociación de Visitadores de Escuela

Circula por todo el interior del país una nota subscripta por dos buenos Visitadores de escuelas nacionales, mediante la cual se proyecta constituir la Asociación Nacional de Visitadores de Escuela, para los objetos que en esa nota se exponen. Transcribímosla para que ella sea conocida aún por aquellos a quienes pueda no haberles llegado:

Resistencia, agosto de 1924.

"Señor Visitador Nacional de Escuelas. — Muy distinguido colega:

Convencidos de que no hay distancia que nos separe, cuando hay unidad de ideales, cuando se vive en comunión espiritual, constituídos en comisión privisoria, hemos resuelto dirigirnos a usted, ya que conocemos su manera de pensar y obrar no dudando sabrá interpretar y secundar nuestros propósitos de un futuro bienestar individual y colectivo.

"La fraternidad solidaria de todos los profesionales y obreros se verifica, se acentúa y se perfecciona cada día más de un ámbito a otro del país. Sólo el Inspector, sólo el Visitador de Escuelas de Provincias y Territorios permanece aislado, tal vez por desconfianza o recelo mutuo, cuando no ajeno a la obra que realizan sus colegas; y es por eso, que desde que fuimos honrados con el cargo de Visitador, en 1920, hemos abrigado la idea, con hechos evidentes, de formar el concepto de la solidaridad y unidad de propósitos que, como punto de miras, debe guiar a todos los colegas hacia el mejoramiento profesional, para que dignificando a sí mismo, dignifiquen a la vez el cargo que desempeñan.

"Por eso, hemos resuelto hacer este llamado a todos y a cada uno de los colegas de las Provincias y Territorios, para que uniéndonos seamos más fuertes en cumplir nuestros deberes, y más fuertes también, dentro del límite del respeto mutuo y de la ecuanimidad y justicia, material o moralmente, para hacer valer nuestros derechos, dando un ejemplo edificante, dejando siempre a un lado el personalismo, los prejuicios y los intereses egoístas, si es que existen, para mejorar nuestra renovación intelectual y moral.

"Colega: llamémonos al estudio y la meditación; unámonos para bien nuestro, de las escuelas, de los maestros y de los niños, para que éstos reciban un saludable ejemplo, y una vez constituídos, publiquemos una revista o periódico social, que podríamos denominar: "Sarmiento", que sostenga, en forma culta e impersonal, los intereses gremiales y educacionales; en cuyas columnas, nos revelemos con nuestros informes, datos históricos y geográficos, con instrucciones sobre sumarios, orientaciones sobre providencias de expedientes, y en fin, con la publicación de todo asunto de carácter técnico, administrativo y de jurisprudencia escolar.

"Constituyamos nuestra asociación que, entre visitadores o inspectores, creemos será la primera, sui géneris, en el país, rogándole el pronto envío de su adhesión, anticipándonos a comunicarle que la asociación y revista tendrán su sede en la ciudad de Buenos Aires, donde un núcleo de distinguidos profesionales y funcionarios recibirán todas las adhesiones, y previa redacción del programa y estatutos, en las próximas vacaciones quedaremos definitivamente constituídos, con el pensamiento diario dirigido a Dios, a la Patria, a la familia, a la escuela y a la humanidad, y llevando siempre grabado en nuestra mente, el lema: *Altruismo, Unión y Progreso.*

"Saludamos al distinguido colega con todo aprecio y distinción. — *Cristóbal Mariani*, (Presidente Prov.) — *Eutimio P. Zaragoza*, (Secretario Prov.)".

Deseamos que la proyectada Asociación llegue a constituirse para que así puedan cumplirse los propósitos enunciados, ponderables sin duda. Si la nueva asociación encamina sus pasos en tal sentido y concuerda su acción con las otras instituciones gremiales existentes, está de más decir que se granjeará las simpatías unánimes del magisterio y de la opinión general. Cosa que le auguramos sinceramente.

Por los territorios

Cada vez es más aguda la crisis que vienen sufriendo las escuelas de los territorios nacionales y más extremada la desazón que sienten los maestros que en ellas trabajan. Librados éstos y aquéllas a su buena suerte, dependen de la insegura fortuna de tener inspectores y visitadores humanos y honestos, y de la variable contingencia de la calidad del ambiente en que les toque actuar. No les llega el auxilio superior auspicioso y tonificante que, ya en forma de atenci6n por parte del Consejo Nacional, ya en la de diligencia y cuidados de la Inspección General respectiva, harían más llevadera la vida en esas escuelas y más grata la tarea docente en las mismas.

El Consejo Nacional poco se interesa por rodearlas de las indispensables comodidades; y la Inspección General, que está en manos inhábiles, nada hace para contribuir a su obra y dirigir su marcha. De ahí que sufran, escuelas y maestros, sinsabores sin cuenta y penurias innúmeras, agravadas éstas por frecuentes injusticias y desatenciones mortificantes.

Hace mucho tiempo que venimos reclamando, desde estas columnas, algún remedio para esa situación, anormal e intolerable ya. Diversos ejemplos y casos concretos diferentes tenemos publicados, que revelan la necesidad imperiosa que existe de que el Consejo Nacional tome cartas en el asunto y, al reorganizar totalmente esta rama, comenzando por remover al Inspector General, que debe jubilarse, y al Subinspector General, que usurpa el cargo, provea de una manera efectiva al orden que es menester haya en esta dependencia de la administración escolar.

Diariamente llegan a nuestra mesa de trabajo quejas y acusaciones que denotan el profundo malestar reinante en estas escuelas de los territorios. En el Chaco, por ejemplo, es tan angustiosa la situación y tan graves son las denuncias, que no nos extrañaría que el día menos pensado tuviéramos conocimiento de sucesos trágicos. ¿Ignoran, acaso, las autoridades superiores, los

conflictos producidos y repetidos por el actual inspector interino, quien ha roto relaciones con todo el personal y provocado reacciones que bien pueden llegar a extremos de violencia imprevisibles? Nadie puede soportar ya a ese señor inspector interino, arbitrario y caprichoso, neurasténico y "atravesado", que pareciera complacerse con hacer mal a los maestros e infligir daño y perjuicios a docentes y visitadores. Urge que el Consejo ordene el traslado de ese inspector interino para evitar la consumación de hechos irreparables, que habrán de suceder si dicho funcionario permanece algún tiempo más al frente de la seccional.

El Consejo, que no hace mucho aplaudió el estoicismo de cierto maestro que no olvidó su condición de tal para poder acallar los impulsos de su hombría herida por la afrenta de un empleado policíaco, debe velar por la tranquilidad de los docentes, previendo el mal antes que condolerse por estallidos que el mismo mal acucia. Combatir las desventuras que acometen al maestro, es uno de sus elementales deberes.

A tal fin, es necesario que de garantías al personal escolar, nombrando como jefes a profesionales capaces, trabajadores y honestos; y que cuando esté en tela de juicio, en virtud de sumarios levantados, la permanencia de alguno en su puesto, el asunto se liquide rápidamente y con sereno criterio. No hacer, por ejemplo, como en el caso del sumario instruído a un director de Chubut, al que una falta cometida a la postre de 20 años de servicio, le lleva 2 años de zozobra sumarial para ser exonerado después y repuesto a los 7 meses de haber sido votada la pena, reposición conseguida gracias a las diligencias de un protector. O como este otro, de una directora de Comodoro Rivadavia, acusada de diversas irregularidades, entre las que se cuentan la venta de útiles del Consejo a los chicos, la retención indebida de sueldos de subscripciones antirreglamentarias, abandono de puesto, etc.; la cual directora, sometida a sumario en 1921, provoca la renuncia de dos maestras, viene con licencia a la Capital, vuelve después de comenzadas las clases de este año a la escuela, continúa cometiendo irregularidades, por las que se le inicia un segundo sumario, y recién sustancia el Consejo el primero, resolviendo — ¡asómbrense los lectores! — exonerar a las dos maestras que habían renunciado y anunciar el futuro traslado de la directora. Cómo será de grave el escándalo en esa escuela que los padres han retirado los alumnos, en número de 100, y prefieren enviarlos a una escuela particular que funciona en la localidad.

Súmense a estos concretos los numerosos que hemos dado en otras ocasiones y diga el Consejo Nacional de Educación si es urgente o no la reorganización profunda y verídica de la Inspección General de las escuelas de los Territorios. Cedémosle la palabra y esperamos ver lo que hace ahora.

Correo.

A un curioso. — S. del Estero

"1° Cuál es el resultado del siguiente ejercicio aritmético?: ½ de 8 + 5 = R: 6,5 o 6 ½.

"2° Es aplicable ese ejercicio a la enseñanza en Segundo Grado de una escuela rural, cuyos alumnos sólo saben dividir por una cifra? — R: Puede serlo después de haberse dado la noción de ½.

"3° ¿Son aplicables los términos: "señorita" y "joven" para tratar a los alumnos de Segundo Grado durante las horas de clase? R: Nos parecen impropios y preferimos el *tú* familiar y cariñoso.

"4° Si es así, ¿cuál es la metodología o pedagogía que los enseña? R: Ninguna.

"5° Es lógico, moral humanitario y pedagógico, tratar a los niños con violencia y gritos desaforados para que respondan a nuestra interrogación? R: La misma pregunta demuestra la enormidad "pedagógica" del suceso, si es que ha ocurrido.

"6° Es pedagógico emplear ciertas palabras tales como "macanear"... etc. mientras se da clase? R: Sumamente incorrecto y criticable. La palabra que textamos es, además inmoral y grosera.

"7° Cuando un niño se calla por timidez, ¿es la persuasión, el cariño, o la amenaza y la palabra torpe la que debe emplearse para que hable? R: Lo primero, evidentemente.

"8° Toda respuesta de niño debe llevar o nó en sí una parte de la pregunta del maestro? R: Depende de la clase de pregunta.

Y ahora, señor suscriptor, dígale a ese visitador cuya inspección le ha sugerido estas preguntas, que mejor sería se colocara de tropero si en todas partes procede como lo ha hecho en su escuela.

"La Princesa"

NOVEDADES PARA PRIMAVERA

Ofrece un inmejorable surtido en: tejidos, lanas, sedas, guantes, medias, fantasías y mercería.

AL MAGISTERIO 10 o/o DE DESCUENTO

ATENDEMOS PED DOS DEL INTERIOR

Suipacha y Rivadavia BUENOS AIRES



Fantasías

Con razón ha sido la primavera la estación más cantada por los poetas. En verdad, ¿quién no se siente subyugado por la belleza de sus espléndidos atardeceres, por las misteriosas armonías que encierran en la penumbra cálida de la atmósfera, por la dulce beatitud de sus noches serenas?



Monísimo traje para sport. Pollera en toilaine azul cuadriculada en blanco; blusa en toilaine azul con el cuello y la pechera en ottoman blanco.

Por ventura henos de nuevo, gozando de estos días ideales, que convidan al dulce despertar, al intenso y sano regocijo, a las alegres cabalgatas matinales, a las animadas y encantadoras estadas en las playas veraniegas.

Animados por un sol vivificante resultan aún más alegres los partidos de golf o de tennis y en las aguas tranquilas del lago, más pintorescos los concursos de remo.

Y con todo ello, algo aún más importante, las nuevas creaciones a lucirse.

En cuanto al conjunto, pocas son las modificaciones introducidas a lo ya adelantado en veces pasadas: el empleo extraordinario de cintas y botones como elementos de adorno; el plisé indispensable en la confección de un vestido; las siempre elegantísimas combinaciones de blanco y negro. En cuanto a los sombreros, los de calota cuadrada, estilo "postellón" reaparecen con éxito, adoptados por las más elegantes.

En cambio una multitud de pequeñas fantasías, aparecen simultáneamente. Es a título de novedad que resultan de buen gusto, las pulseras de vidrio, de todos colores, que en cantidades a veces incalculables, adornan los brazos de chicas y mamás. Lo mismo diremos de los collares y aros que (haciendo juego) son de última novedad. No es que se trate de lo más artístico diremos: gruesas perlas, de tinte argéntico, de igual tamaño, enhebradas unas tras otras, regularmente y para la justa medida del cuello. Los aros son simplemente, dos de esas mismas perlas. En realidad me parece que esta nueva fantasía, no brilla por su finura: más como lo manda la moda, no hay nada que hacer, sino llevarlo.



Sencillo vestido en alpaca gris. Pollera drapeada en túnica con un ancho biés de satín azul.

Cléony.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL

Capital: Escuela Normal N° 2, Bernardo Chamoles.
„ Escuela Normal núm. 4, Monserrat Perlas.
„ Escuela Normal núm. 5, Susana Tressarien.
„ Escuela Normal núm. 7, Antonia Botti.
„ Escuela Normal núm. 10, Celia López.

INTERIOR

Avellaneda (Esc. Normal): Delfina Rodríguez.
Adolfo Alsina (Carhué) (Buenos Aires): María Regina Ceraolo.
Albarellos (Santa Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Azara (Misiones): Ramón Suaiter Martínez.
Bahía Blanca: María E. Barbosa.
Barrio Godoy (Rosario, S. Fe): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Bonpland (Misiones): Itálico D. Lirussi.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Carrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo Cano.
Cap. Sarmiento (Bs. Aires): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Catamarca: A. Rodolfo Nieva.
Chilecito (La Rioja): Eusebio Ocampo.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Concepción (San Juan): Eloísa Jakin Adaro.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Corrientes: José D. Sena.
Coronda (Santa Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Díaz (F.C.C.A.): Francisca Monti.
Dean Funes (Córdoba): Arturo Zalazar.
Dolores (Buenos Aires): A. Gerardo Gatti.
Escobar (Buenos Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Santa Fe): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Géssler (Santa Fe): Régulo Farías Páez.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A Soresina.
General Levalle (Cordoba): Bernardino Ance.
Gualeguay (Entre Ríos): Leopoldina P. Alvarez.
Guerrico (Bs. Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Jesús María (F.C.C.C.): María Mercedes Figueroa.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
Junín: Amancio Aguilar.
Kilómetro 675, F. C. C. N. A. (Chaco): J. Agustín Merlo Rojas.
La Plata (Buenos Aires): Manuel Trigo Viera.
Lincoln: Manuel Fernández.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Buenos Aires): Alfonso Alcaide.
Larroque (Entre Ríos): Samuel Wortman.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
La Rioja: Raúl Orihuela.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Las Rosas (Santa Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Ojo de Agua (Sgo. del Estero): María G. Ledesma.
Olavarría: Justina Nouzeilles.
Parera (Pampa): Sara A. de Lavín.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pehuajó: Julia Traversa.
Pergamino: María D. Cattaneo.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Reconquista (Santa Fe): Lucio A. Aranda.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Santa Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
San Antonio de Obligado (Santa Fe): M. Ledesma.
San Fernando: Emilia Pérez San Román.
San Jorge (Santa Fé): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba): Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Luis (Escuela Normal): Virgilio Moreta Argañaraz.
San Nicolás: María A. Ricondo.
Santiago del Estero: Carlota Paz de Solá.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Santiago del Estero): Ramón Díaz.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.

EXTERIOR

Coronel Bogado (Paraguay): M. Crescencia Chaves Delvalle.
Pto. Sajonia (Asunción. Paraguay): C. D. Rui Díaz

SUMARIO

REDACCION. — Nuestra crítica. — Para la provisión de las vacantes de inspector.

COLABORACIONES. — Nacionalismo en la enseñanza, por **Américo Ghioldi.** — Un comienzo de reforma escolar, por **Juan C. Vignati.** — El dogmatismo en la enseñanza, por **Carlos Cornejo.** — La lectura en los grados superiores, por **Oscar E. Prada.** — Las escuelas en la campaña santiagueña, por **José C. Ledesma.**

LIBROS Y REVISTAS. — Teatro, de J. J. Berrutti, por **P. Oscar Tolosa.**

DIDACTICA PRACTICA. — De mi erial pedagógico, por **Juan M. Cotta.** — **La escuela día por día:** desarrollo de clases.

HORAS SERENAS. — La risa, por **L. Andreiev.** — Del delito, por **A. Ghiraldo.** — El viajero, por **P. Prado.** — La muerte de Maima, por **A. de Estrada (hijo).** — Madrigal, por **L. Martín.** — Poesías: Cita con ella, por **M. Gutiérrez Nájera;** La espera, por **V. Hugo.**

LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — En pleno holgorio. — Verdad y honradez, sobre todo. — A propósito de la jubilación obligatoria. — Consejeros escolares con medallas de oro. — Otra vez el C. E. VI. — Cursos para maestros de niños retardados. — Una protesta de la Asoc. de Prof. de Educación Física. — Breves apostillas a algunas resoluciones. — Resoluciones oficiales de importancia.

EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — Asociación de Visitadores de Escuela. — Por los territorios. — Correo.

PAGINA FEMENINA. — Fantasías, por **Cléony.**

BUENOS AIRES, OCTUBRE 20 DE 1924

Año IV
Núm. 85

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo IV
Núm. 16

Administrador: LUIS ARENA

UN AÑO DE DESGOBIERNO ESCOLAR

En el número del 20 de marzo del corriente año decíamos (ver pág. 27 del tomo IV, en formación):

"Si en la última vez pudimos asegurar que nunca la política había alcanzado mayor auge dentro de la administración escolar, hoy debemos añadir que nunca, tampoco, la enseñanza primaria ha estado librada a más inhábiles manos de lo que está actualmente... A este paso no tardará en alcanzarse la perpendicularidad — nos referíamos al declive que se acentuaba en la marcha de los negocios del Consejo —, expresada por el fracaso más notorio que nos será dado certificar en los anales de nuestra escuela primaria."

Cumplido ahora el primer año de gobierno por la actual presidencia de la corporación directora de nuestras escuelas, ha llegado el momento de señalar el acierto de nuestro vaticinio, nada halagador ni confortante por cierto, y de realizar el balance de las actividades de dicha institución; que es la tarea que nos hemos impuesto en este instante.

Espiguemos, al efecto, en el copioso material que tenemos acumulado, expuesto en gran parte en nuestras columnas a través del presente curso escolar.

He aquí unos granos gigantes, monstruosos y antipáticos, que caen en primera fila de una rama apodada *mala inversión y malversación de fondos*. Si los observamos, descubriremos enseguida su género, su especie quizá. En lenguaje real y oficial —no ya traslaticio— ostentan los siguientes nombres: automóviles costosos comprados con el dinero de las partidas de conductores y sirvientes abonados con fondos de esas mismas partidas, creación de puestos no autorizados legalmente y pago de sus ocupantes con imputaciones al presupuesto que no son las exactas, extralimitación en las designaciones de ciertos maestros cuyo número excede la capacidad de las respectivas partidas, oscura contabilidad en la provisión y gastos de las escuelas de niños débiles, manejo irregular del dinero destinado a compra y reparto de material didáctico, que alcanza a veces contornos próximos al despilfarro, concentraciones y fiestas caras que se afrontan con dinero substraído a otros destinos, etcétera. ¿Qué frutos pueden dar estas semillas? y ¡cómo estará de carcomido el árbol que las produce!

Asoman por otro lado las malsanas flores de la baja política y el favoritismo más crudo, que se han hecho perennes ya. Numerosas designaciones de catedráticos y suplentes en las escuelas de adultos realizadas en forma clandestina, negándose su publicidad; creación ilegal de inspecciones especiales y ascensos objetables y objetados; provisión desgraciada de las jefaturas técnicas; mantenimiento de interinatos graciosos y perjudiciales; ubicación de personas extrañas y adventicias en altos cargos administrativos; caprichosa interpretación y deficiente cumplimiento de lo resuelto sobre incompatibilidades; acumulaciones de empleos toleradas sin justificación valedera; anormales procedimientos para la gestación de ascensos; etcétera, etc., no son sino algunas pruebas de la ingerencia que la *política* tiene en los asuntos del Consejo Nacional y del favoritismo que en sus esferas reina. En los tiempos que corren, ya no se pregunta acerca de los candidatos a un nombramiento o una promoción: ¿qué antecedentes, qué méritos posee?; sino que se indaga: ¿quién lo recomienda, quiénes lo *palanquean?* ¡Curioso y edificante método de gobierno, a la verdad!

En balde advertimos oportunamente al Consejo, diciéndole (pág. 50 del tomo IV, núm. 2 de este año): "Cuando la política se entroniza en las salas del Consejo, que es decir los estrados de la educación nacional, el descenso es grave y grande. La vitalidad de las escuelas se aminora y los resortes de su mecanismo se relajan en manera apreciable. Surgen los escollos, se atasca la máquina y la insuficiencia de los pilotos acelera el descalabro, estrepitoso y fatal". Mas esto que advertimos a las autoridades a poco de iniciarse, lejos de servir como cortapisa a sus excesos, ha sido desechado por ellas, gustosas de seguir — según se infiere de sus actos por el pésimo camino que las ha llevado al fracaso por nosotros previsto y anunciado.

De ahí que, si las páginas de sus libros revisadas hasta ahora arrojan ese saldo negativo, no nos extraña ni admira que las constancias y rendimiento de su labor técnica sean semejantes, ya que peores no pueden serlo.

Consecuencia fatal del poco tino habido para elegir los colaboradores y consejeros expertos, la parte didáctica de la obra de este Consejo no podía ser mejor. No es siquiera el cero termométrico, el grado alcanzado, pues si así hubiere sido la enseñanza habría continuado el impulso anterior que recibió; el descenso ha continuado varios grados abajo, inferiores a veces y en mucho al cero. Porque si éste equivale al *no hacer*, pasarlo en descenso significa *hacer* mal; que es, precisamente, lo que ha acontecido.

Ejemplos son — ¡y cuán sintomáticos! — el plan y reglamento de las escuelas para adultos, repetida y razonadamente criticados, que valieron a su autor aquella felicitación detonante, inmerecida y absurda; el reglamento y programas para las escuelas militares, aprobado aunque no declarados en vigor, con tanto plagio y tanto despropósito como contienen; la resolución sobre textos de lectura — de los que no se sabe todavía cuáles se usarán en el año próximo — y la vida,

hogaño atormentada, de la Comisión de Textos; las conferencias pedagógicas y pseudo-útiles, cuya única importancia radica en las crónicas de los rotativos y el anuncio en ellos de la asistencia a las mismas de las autoridades; el *bluff* de la dedicación superior y de las iniciativas, muertas todas en el papel donde nacieron, tales como la oficina de divulgación pedagógica, la encuesta sobre el uso de textos de estudio, la otra sobre reformas posibles a los programas en vigor, etc.; la guerra solapada y tenaz al comienzo de reforma en los hábitos de trabajo escolar y los métodos de labor áulica que fué implantado por la dirección técnica anterior de nuestras escuelas; y, para concluir con esta enumeración, cuanto acto o medida en que intervienen las actuales autoridades. Bien es cierto que no se les conoce opinión formal ni sus ideas generales en lo que concierne a la enseñanza, y que, salvo los ejemplos dados por las inspecciones de adultos y militares — que mejor hubieran hecho en no darlos — no existe obra técnica realizada; pero las malgastadas energías que ellas han consumido en este año han traído como consecuencia una anarquía y una desorientación como nunca se vió igual. Por eso podemos decir lo que hemos dicho: que la columna ha caído muy abajo del cero.

El balance no puede ser más aterrador. Hurgue quien lo desee los anales de este año de desgobierno escolar que hemos sufrido y verá como, por mucha simpatía que ponga en su afán, no hallará una sola manifestación de acierto, ni siquiera de éxito mediano. Encontrará, en cambio, muchos testimonios de imprevisión, muchísimas pruebas de incapacidad, innumerables indicios de descomposición. Es que este Consejo Nacional ha colmado todas las medidas, excedido todos los límites. Y remitimos al lector a nuestra páginas de los diversos números, pletóricas de documentación y nutridas de comentarios pertinentes, que hacen innecesaria una mayor insistencia de nuestra parte.

El mal tiene un sólo remedio posible, heróico si se quiere. También lo hemos expresado y lo repetimos en esta ocasión: "El remedio, conforme a la etiología de la enfermedad, no puede ser más que uno, el único eficaz: la remoción del Consejo. Que es, hablando claro, lo que todo el magisterio aguarda anhelante, convencido de que esa es la cura requerida", cada día más imperiosa.

Revístase el Consejo Nacional de Educación de ese heroísmo y renuncien aquellos de sus miembros que nunca han tenido nada que hacer con la educación e instrucción primarias, y con ellos, váyanse también los jefes técnicos que designaron. Se lo agradecerá sinceramente el magisterio y harán así una obra patriótica, de positivos beneficios para nuestras escuelas. Y conste que el beneficio de éstas debe ser su suprema ley!

LAS MÁXIMAS AUTORIDADES TÉCNICAS

Desde hace un año asistimos a un "cuerpo a cuerpo" (ya que un téte a téte es imposible por la ausencia total de uno de los factores) desesperado entre la Inteligencia y las máximas autoridades técnicas de la Instrucció Primaria. El resultado está visto. Después de ruda faena, la Inteligencia, extenuada, renuncia a la lucha. Todos los Inspectores Generales se han cubierto en guardia cerrada, impermeable a la ideas...

Bergson dijo, no hace mucho, que inteligencia, significa ante todo capacidad de atención; que es más inteligente quien fija el espíritu (¡he aquí el monstruo!) durante mayor tiempo y con más firmeza, en un mismo objeto; que en última instancia la superioridad mental no es sino el máximo de concentración.

Y bien; nos explicamos la derrota sufrida por la Inteligencia. Jamás la Inteligencia se habrá encontrado con un conjunto de seres — una especie de muro — tan sistemáticamente divorciados del espíritu; incapaces en grado inverosímil de enfocar el más simple de los fenómenos con atención enérgica, sostenida; atención activa que se adueña idealmente de las cosas, estableciendo relaciones espirituales preñadas de sentido, en una palabra, con verdadera inteligencia, mostrando el todo inmanente en cada una de las partes y no menos nítidamente cada una de las partes en el todo.

Hemos contemplado su tarea durante un año. No han acertado una sola vez en lo que se propusieron. Han acusado una falta absoluta de sentido educacional. Son personas de una incultura atroz en lo que se refiere a la escuela. Llegados a los cargos que ocupan sin hábitos de estudio, sólo han conseguido hacer de su función una cosa muy grande llena de pequeñeces.

Estos hombres que debieran guiar la enseñanza primaria carecen de voluntad y de coraje para interesarse por algo que sea un problema; para ellos no hay sino enigmas; son esclavos de su profesión, vale decir de sus enormes limitaciones; huérfanos de sensibilidad son inaptos para "acariciar todas las remotas lejanías y adivinar algo, un poco más allá que las más remotas lejanías..."

Viven en una perpetua y encantadora dispersión mental. Se resisten a agrupar sus fugitivas y escasas ideas para un fin dado. Todas las cosas son inéditas y vírgenes para ellos. No sienten ansias de superación. Son antes que nada y por sobre todas las cosas *funcionarios*, debiendo ser simplemente *hombres*. Parecen masas inertes, pues, no perciben el latido cósmico, no sienten la duda que atormenta y dignifica, no dialogan con sus propias almas, no dilatan el horizonte, no perforan la realidad para presentir el misterio, y si duermen, no *sueñan*...

Ante semejante manifiesta ineptitud, sólo cabe el trabajo de cada uno, realzando la porción humana de que somos depositarios, analizando nuestros medios y nuestros fines, viendo más claro el sendero a recorrer. Es la única manera — por ahora — eficaz de combatir la ignorancia, mala por sí y porque engendra el mal. Que cada cual se forje su propio destino con la mayor suma de ideal, sin esperar el impulso, de los que no lo tienen para sí. Rindiendo culto a la inteligencia los maestros sellarán su divorcio definitivo de las máximas autoridades técnicas.

RECORDAMOS a nuestros colegas que "LA OBRA" no aparece en vacaciones.

COLABORACIONES.

EL NACIONALISMO EN LA ENSEÑANZA

Por **Américo Ghioldi.**

III

Clovis, Carlo Magno, San Luis, Enrique IV caen de su sitio como retratos suspendidos por frágil clavo en un muro inconsistente (*Lavisse*).

La escuela primaria argentina se caracteriza en esta primera faz de su evolución por el propósito político que la inspira: formar el ciudadano. Parece ser éste el rasgo dominante entre sus finalidades. Aun no podemos hablar entre nosotros de la escuela del trabajo o de la escuela social, que darían una finalidad más amplia a la educación primaria.

Circunscribiéndonos pues, a las posibilidades actuales de la escuela primaria cabe preguntarse si ésta consigue desarrollar con eficacia el propósito de formar al ciudadano.

Este objetivo de la educación se identifica comúnmente con la enseñanza nacionalista que pretende exaltar el sentimiento patriótico, mediante una "visión nacionalista" de los motivos y programas escolares. ¿En qué consiste la visión nacionalista? En rememorar a cada instante el nombre de la patria, los símbolos de la nacionalidad y la imagen de los héroes; para lo cual transforma las clases de canto en un curso de patriotismo rimado, y hace de la historia de los hombres, leyenda de héroes. Correlativamente las demás materias sufren una influencia difusa de esa visión nacionalista: en clase de gramática se preferirá al ejemplo tomado de entre los más castizos autores la cita que destile ñoñería patriótica aunque trasude una sintaxis bárbara; en clases de lectura, la emoción que eleva y cultiva el espíritu será relegada a un plano inferior a fin de recordar episodios de la historia argentina.

Pero donde la influencia nacionalista se hace sentir con más rigor es en la enseñanza de la historia. Debemos pues, analizar este asunto para saber en qué medida la actual enseñanza, marcada a fuego por el sello del nacionalismo, contribuye a la formación del ciudadano que es, hoy por hoy, el principal objetivo de la escuela primaria.

Será necesario, desde ya, que nos pongamos de acuerdo sobre qué se entiende por verdad en la historia. Son muy frecuentes las rectificaciones históricas; leyendas y mitos que se enseñan durante años caen de pronto ante el empuje de documentos. Análisis minuciosos prueban cuánto hay de tendenciosamente inexacto en las glorificaciones de ciertos héroes, o en los vicios de algunos caudillos. La exactitud del hecho o de la narración es un aspecto de la verdad en la historia; error fuera, empero considerarlo el único.

La verdad en la historia no es sólo la exactitud del episodio que se menciona — tarea propia de los historistas o papelistas — sino que es también la presentación integral del fenómeno histórico; el estudio, en todas sus fases, de la vida social en un momento determinado.

Si pretendiendo hacer historia argentina nos referimos tan sólo al estudio del arte culinario a través del tiempo, incurriremos en el error de considerar un aspecto de la cuestión.

¿Acaso no es igualmente parcial si en lugar de tratarse del arte culinario, la historia habla sólo de la vida militar?

Nuestra política está minada por grandes vicios y errores. En la discusión de leyes y ordenanzas es común esgrimir, como argumento de valor, la bandera nacional antes que analizar el criterio práctico y de administración. Se explica el progreso político e institucional del país por las virtudes y honradez de algunos pocos hombres, desconociendo el valor de fuerzas sociales fundamentales, como la técnica y la economía.

Los partidos políticos han pregonado y sostienen que es el caudillo que los manda el único capaz de "regenerar una vez por todas" a la nación y librarla de las manchas que la afean y de las llagas que la consumen.

El personalismo — tumor maligno de la política argentina — difunde en las masas populares esos graves errores que la concupiscencia explota.

No cometeremos la ingenuidad de responzabilizar a los hombres públicos de los errores de la política criolla. Antes que señalar culpables necesitamos reconocer las causas. La vida durante la colonia contribuyó a modelar el espíritu criollo y darle los rasgos más característicos; el culto del coraje, el sentimiento de la grandeza futura del país se esbozan ya en aquella época, como magistralmente lo dijera Juan A. García.

Los hombres nativos veían a los españoles gozar de derechos políticos que a ellos les estaba vedado ejercitar; vivían en un medio de fuerza y de violencia que restringían su acción en todos los órdenes. En el terreno económico la violencia engendra el monopolio; el absolutismo, en las cuestiones políticas; y en las cosas del espíritu limitaba los horizontes a la lectura de los libros santos. Nacidos y viviendo en este medio de violencia donde la autoridad del virrey, era capaz de entorpecer el juego natural de las fuerzas que llevaban al libre comercio de las cosas; donde la iglesia obscurecía los espíritus e impedía la espontánea expansión de la inteligencia, los criollos adquieren la noción primitiva de que la fuerza o la autoridad todo lo puede.

Nace así el concepto autoritario de la política que todavía predomina en todas las conciencias. Emilia — la chicuela feliz y hermosa de quien os habla F. Grandmontagne en su novela de costumbres criollas, "La maldonada" — en el deseo de ayudar a su amiga Valentina, expresa, al saber que por su corta edad no le darían la parte de la herencia que le corresponde: ¿qué le importará al presidente de la República que haga lo que yo quiera con mi plata?

Porque la autoridad suele ser arbitraria, porque la política nuestra es una cadena de atropellos, porque ella distribuye pequeños favores, hay una tendencia a suponer que la política todo lo puede.

Al presidente de la República se le regalan todas las virtudes en el período de la abundancia, así como se le responzabiliza de todas las desgracias en los momentos de crisis.

Y la enseñanza actual de la historia contribuye a apuntalar el concepto autoritario de la política. Ella es narración de los hechos políticos, que en definitiva muestran la vida de los caudillos, los motines, las sublevaciones y la puja por el predominio. Ella muestra cómo los gobernantes disponían de derechos ajenos, y de la vida de los demás.

En buena medida creemos que la autoridad todo lo puede porque ignoramos la complejidad de la vida social. Al niño se le forma una falsa idea de la historia; él cree que solamente son actividades históricas las que se realizan en la casa de gobierno o en los cuarteles militares. Es necesario canalizar en la mente infantil nociones más exactas, mostrándole la tupida red de fuerzas sociales que se entremezclan y relacionan mutuamente. Ahondemos el estudio de la historia integral, en la seguridad de que la escuela realizará importante obra nacional porque dará a los niños nociones exactas sobre nuestro pasado. Pero si nos empeñamos en hacer historia militar tendremos el derecho de expresar que la parcialidad de la enseñanza está a favor de una espuria corriente nacionalista.

Los sentimientos y las ideas varían con las épocas. El sentimiento de la grandeza futura de la nación, pudo ser el matiz principal en la gran aldea circundada por millares y millares de kilómetros de superficie sin cultivar. Pero en la ciudad industrial de hoy, en la rica república de hoy, la esperanza en un futuro venturoso no puede constituir el nervio de los sentimientos nacionalistas. Más que adjetivos y exclamaciones la lámpara del patriotismo necesita consumir sustantivos y verbos.

Y será conveniente que vayamos reconociendo una verdad fundamental: en la enseñanza debemos esforzarnos en reemplazar las máximas sentenciosas por datos precisos; los preceptos normativos por normas exactas. En clase de historia e instrucción cívica cuántas veces ocurre dejar de lado la consideración de un hecho para tratar de inculcar preceptos: "hay que respetar la autoridad", "se debe cumplir con las leyes", etc.

El raciocinio demuestra y la realidad comprueba que las máximas no tienen gran valor en la conducta de los hombres, que siempre es determinada en función del tiempo y de las circunstancias.

Honda impresión me ha causado un episodio parlamentario, ocurrido en la 22ª reunión de la cámara de diputados (julio 1º de 1920). Desearía que mis colegas reflexionasen en torno a las siguientes palabras:

"**Sr. Astrada.** — Acaba de confesar y vanagloriarse (se refiere al diputado Pereyra Rozas) de haber sido revolucionario y que éste era el medio empleado por su partido; pero es que la revolución no es un procedimiento legal; es que la revolución es una alteración del orden, y es que la alteración del orden está condenada por la ley y por la constitución!

Sr Parry. — ¿Y la revolución de Mayo?

Sr. Astrada. — Yo no quiero creer sino que hay una lamentable confusión de ideas en los señores diputados cuando quieren comparar, cuando quieren establecer parangón entre la gloriosa Revolución de Mayo que nos ha dado independencia, y una revolución política...

Sr. Frugone. — ¿Y la Revolución Francesa?

Sr. Leguizamón. — ¿También es radical la Revolución Francesa...?

Sr. Rodeyro. — ¡Revolución es la violencia del pueblo contra la violencia del fraude!"

(De "La Nación")

¿Para qué insistir pues, en la enseñanza preceptiva que ningún provecho tendría? ¿No será preferible aprovechar el tiempo y las energías en inculcar nociones exactas? ¿Al propagar máximas la escuela impedirá que un Leopoldo Lugones — poeta y burócrata — proclame la necesidad de una dictadura para el pueblo argentino?

Se preguntará: si suprimimos en las clases de historia las frases hechas (respetar la autoridad, amar a la patria...), si reducimos lo que se refiere a la vida política y militar del país ¿qué enseñaremos entonces?, ¡queda por enseñar mucho y bueno!

LA CLASE DE MÚSICA EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS

Por **Clemente B. Greppi.**

Para muchos, mejor dicho, para todos aquellos que no entienden o se mantienen indiferentes ante los problemas educacionales, esto de preocuparse de "música escolar" parecerá tiempo perdido. Hay la creencia de que, al fin y al cabo, la clase de música no merece mayores cuidados y que no pasa de ser una cenicienta de la escuela. Tal creencia está reñida con el sentido común; sólo se explica en los labios de los que comprobaron continuamente resultados negativos o escasos.

¿Escasos resultados?

Dicen que efectivamente es lo que pasa en muchas escuelas, primarias y normales. Dicen todavía más: que la clase de música es un "opio" y que el alumno entra en ella con una indiferencia que raya en el malhumor.

Los profesores de música — ¿han oído alguna vez ese mortificante juicio?

¿Se tratará de una exageración?

Sea como sea, cabe aquí repetir lo que todo el mundo intelectual afirma: *La música escolar es un factor esencialísimo de la educación infantil.*

¿Cómo tiene que ser la clase de música para que beneficie al niño?

Varias son las reglas a seguirse, pero, citaremos una sola, que todo lo define:

"Interesar al niño".

No aplicando dicha máxima, todo se derrumba fatalmente.

Por lo visto, es una vieja máxima que abarca todos los ramos de la enseñanza. Advirtamos, sin embargo, lo siguiente: Es sabido que, si en aritmética, ortogra-

fía, etc., no faltan alumnos desaplicados ni en el aula del maestro excelente, tales alumnos son concientes de su propia negligencia; ellos, ni siquiera tratan de justificarse y reconocen que la culpa es exclusivamente suya y no del maestro. Pero... en "música" es otra cosa; si el niño no encuentra con qué complacerse, además de no atender, se aburre y termina con detestar la música y al profesor.

El que desea convencerse de lo indiscutible que es el referido axioma, pregunte a los directores de escuela nocturna o similares, donde la asistencia *obligatoria* no existe; puede también averiguarlo directamente. Al buen maestro le sobran alumnos; y el aula del que no sabe interesar, si ya no ha sido por eso mismo clausurada, está vacía.

¿Y cómo se hace para interesar al niño?

(¡*Ecco il busillis!*)

¿Cómo se hace? — No se ría el lector si oye un disparate: "Es un problema de *facilísima* y de *dificilísima* solución". Facilísima, porque depende de la *voluntad* (materia prima) del docente. Dificilísima, porque, por sobre la preparación, se necesita una suma de habilidades pedagógicas especiales, una destreza en el manejo de ciertos resortes que tienen la virtud de provocar la espontánea atención del alumno; habilidades que no se adquieren en ninguna parte, sino dentro del aula misma, con la práctica y mediante un proceso de autocrítica.

¿Se figura el lector qué papelón hace aquél maestro que, por muy bien vestido que se presente, o por mucha técnica que ostente, se ve mirado con indiferencia y hasta despectivamente por sus alumnos? Por supuesto, el que no toma a pecho su misión, y dicta su clase sin ganas, a los ojos del alumno, será siempre un pobre ganapán.

No confundamos *interés* con *atención*. La atención impuesta con medios disciplinarios no implica el interés; al contrario, puede resultar contraproducente. Por *interés* entendemos la atención espontánea del niño, atraído por lo que oye de los labios del docente.

Es un error el creer que la clase de canto, y en primer término la del ambiente infantil, pueda ser impartida empleando procedimientos idénticos a los en uso para las demás materias. Ya lo hemos dicho en varias ocasiones, reproduciendo la máxima de *Dupaigne*, Inspector de música en las Escuelas Normales de Francia: *Si la clase de música no es un deleite, es un suplicio.*

Ahí está la mágica palabra: *deleite*. ¡Con cuánta claridad ha visto las cosas el señor Dupaigne!

Al igual de los libros de texto para la lectura, buena parte del éxito depende de la calidad de los cantos que entran a formar el repertorio. Pero... el todo, o casi, depende de la manera de ser que tiene el profesor frente a su clase, y de *cómo* enseña.

Que sea por el factor *argumento*, por el factor *letra*, que sea por la *manera* de enseñar; lo que importa es que haya ese *algo* que dé vida a la clase.

No pretendemos afirmar (sería demasiado) que *todas* las lecciones resulten invariablemente atrayentes.

No siempre alumnos y maestros se encuentran en la plenitud de predisposición de ánimo; por múltiples y diferentes razones, todos tienen sus momentos de intranquilidad o de distracción.

Los conservatorios se limitan a producir *técnicos* y... ¡gracias si resultan utilizables!

Debemos convencernos que *con la sola técnica no se hace nada.*

Nos sale al recuerdo un episodio (una *lección* que hemos recibido por meternos a redentores). Dictaba clase de canto en una escuela una señorita de notable competencia como pianista. El director, preocupado por la suerte de sus educandos, y juzgando desquiciada la clase, nos invitó a que asistiéramos a una lección para luego dar, si era el caso, algún consejo a la profesora. Fuimos. En efecto, el director tenía razón; la señorita no sabía enseñar. Terminada la clase, nos atrevimos a formular cortésmente alguna indicación. La profesora, después de habernos escuchado, nos contestó enfáticamente: *Yo soy una concertista.* Y nosotros... no tuvimos otro remedio que imitar el perro corrido, callarnos y hacer mutis. Ahí tiene el lector a una *concertista* que, no sólo ignora su incapacidad, sino que declara no necesitar consejos y juzga de mal educados a los alumnos que se indisciplinan.

No por nada nosotros hemos siempre afirmado que es una mosca blanca aquél *artista* que sabe enseñar también a los niños. En general, uno, cuanto más sabe, tanto menos le agrada lidiar con niños.

Por eso, nos extrañó bastante el artículo aparecido el año pasado en un importante diario de la Capital, en que se instaba ante el Consejo Nacional de Educación sobre la oportunidad de otorgar las cátedras exclusivamente a los *artistas de reconocida competencia.*

¿Competencia? ¿Cuál competencia?

¿La *técnica?* ¿No existe acaso, y desde años, en el Consejo Nacional de Educación una comisión examinadora que no deja pasar a los ineptos?

¿Competencia pedagógica? ¿Dónde están los artistas de competencia pedagógica? ¿Dónde se fabrican? ¿Hay acaso alguna institución que se ocupa de tal especialidad?

Si el profesor quiere conseguir que los niños amen la música (la finalidad primordial de la asignatura) es necesario que empiece él a ser atrayente, despojándose de toda clase de modales y fórmulas pedantescas. Sin la simpatía recíproca, el niño hace lo que el caracol, se encierra en su cáscara, canta y obedece pasivamente; resultado definitivo: cero.

No quiere decir esto que la bondad implique un relajamiento en la disciplina; se puede ser amable sin necesidad de sacrificar la menor partícula de dignidad.

Por nuestra parte, aconsejamos:

a) Dominar los nervios.

b) Amenizar la lección.

c) No efectuar repeticiones sino a distancia de días y semanas. Si el alumno no repite bien desde el principio, se debe a que: o el profesor no ha articulado con claridad la frase, o el tópico es superior a la mentalidad del niño. Esto de repetir ocho o diez veces seguidas una frase o parte de ella, es un procedimiento absurdo e inquisitorial, justicieramente ya desterrado de la escuela.

d) Ser justo; no infligir penitencias sin exteriorizar un visible pesar.

Ahora concluímos declarando que con la bondad es posible obtener hasta milagros, mientras que con el rigor no se consigue nada; ¡perdón! nos equivocábamos; con el rigor se obtiene también un resultado: el de hacerse odiar.

EN TODA CORRESPONDENCIA cite el número de su subscripción que es el mismo del recibo y de la faja de envío.

EVANGÉLICAS

Por **R. E. G.**

Confiteor et precor

Si deseas llegar algún día a ser un perfecto maestro de escuela, embébete de los mandamientos siguientes, cifra y compendio de la experiencia de uno que dedicó su vida a construirlos:

I. *El perfecto maestro de escuela nunca aparentará serlo.* — Serás maestro con aquella gracia fácil que distingue a los actos de vocación, silenciosos y modestos. Ni en tu cara ni en tu semblante deberá nadie notar que desasnas párvulos. Si en una oficina pública te obligan a declarar tu profesión, dirás con un loable eufemismo: "soy educador", "soy profesor", y hasta "soy estudiante". Si eres mujer podrás preferir a falta de cosa mejor, los quehaceres domésticos. ¡Maestros son hasta los zapateros!...

Mujer o varón siempre te considerarás de paso en tu puesto; vivirás ausente de tí mismo, puestos tus ojos en el ideal lejano y en el azul horizonte, de acuerdo a tus amplios y soñados valores. Ubicarás tu patria de adopción, mientras vives encadenado a la escuela en que trabajas, en esa región misteriosa en donde las tierras se unen con los cielos, y en donde hasta las curvas tienen la ilusoria forma de las rectas. Serás siempre una estatua en vías de formación contemplando sin embargo su proyección hacia el futuro.

Serás maestro para el público hasta que obtengas el puesto, después lo serás tan sólo para tu fuero interno.

II. *El perfecto maestro de escuela si es algo más que maestro se desvivirá en mostrarlo.* — Si eres estudiante lleva tu libro más voluminoso a la escuela y déjalo descuidadamente sobre alguna mesa, de modo que nadie se entere de tus lecturas.

Si eres profesor secundario cuida de hablar con ruído de tus clases superiores comentando incidentes, organizando ostensiblemente apuntes, etc.

Si eres ya político de cartel preocúpate de introducir tus triunfos orales en el recinto escolar y protege a tus colegas, y relata tu protección.

III. *El P. M. de E. considera siempre a su colega como un casual circunstante.* — Cuídate de darle importancia. Si no es como tú, sin embargo, redúcelo a tu común denominador; si se opone hiérelo; si protesta detéstalo.

Si eres miembro de alguna sociedad del magisterio no concurras a sus reuniones; perderías tu tiempo y la penumbra que te envuelve.

Si te gusta el baile, busca los de otros gremios. Si eres varón y buscas compañera desprecia a tus colegas, si eres mujer y buscas esposo esconde tu profesión.

Cuando veas que algún colega pasa frente a tí con intención de aventajarte, obstrúyele el camino pero salúdale atentamente. Y sobre todo, nunca creas en el progreso de un colega, esto te consolará.

IV. *El perfecto maestro de escuela hablará mucho y de todo menos de asuntos de la escuela.* — Si algún colega calla, califícalo, es un zote. Si habla, no lo escuches; dice cosas sabidas. Si te contraría, ríete; es un audaz.

Si te encargan de hablar a los alumnos en día patrio, trata de que éstos no te entiendan. Usa para ello el archisabidísimo sistema de emperifollar tu archipobrísimo pensamiento con archirriquísimas filigranadas vaciedades.

En tus clases sé sonoro ante todo, no te preocupes del pensamiento. Ama las palabras, escoje tus palabras, y dí con énfasis tus escogidas palabras, sin desvelarte mucho por su significado, pues según observadores fidedignos cuanto más hueco está el tarro más suena.

Así, si sabes media palabra grítala; si sabes una palabra entera haz preguntas sobre ella a tu colega, y habrás conseguido avergonzarlo, duplicando tu media palabra o luciendo tu palabra entera.

Ten siempre lista una frase y díla siempre con entonación magistral, así obtendrás honra y asentimiento.

V. *El perfecto maestro de escuela es y será siempre un mártir.* — Cuando hables con personas profanas pondrás cara de circunstancias y asegurarás trabajar como diez y ganar como uno. Dirás que te falta libertad y te sobran cortapisas, que te quitan la luz las telarañas de la rutina, que para tí la vida es triste, injusta y enojosa. Dirás que la sociedad es ingrata y "destroza las manos de quien la cultiva". Dirás que eres mentor y plasmador de almas y que te pagan con desprecio el pan espiritual que repartes a porfía. Dirás todo esto, o si no lo dices, lo harás decir por el buen hombre que te toque de interlocutor.

VI. *El perfecto maestro de escuela tiene siempre razón.* — Si por fortuna malhadada un alumno llega a columbrar un error tuyo, hazle ver su impertinencia con rudas maneras y órdenes categóricas. Nunca darás tu brazo a torcer.

Si tu alumno te pregunta algo muy fácil, avergüénzale de su ignorancia; si algo muy difícil mira para otro lado o finge ruídos y si insiste enójate y califícale de importuno; nunca le digas que ignoras y sobre todo nunca te avergüences de tu ingenua ficción. ¡Gajes del oficio!

VII. *El perfecto maestro de escuela no estudiará nunca temas de primera enseñanza.* — Los asuntos de la instrucción primaria son tan elementales que nunca deberás recurrir a libritos de texto. Si lo haces deberás convenir que no estás en tu puesto.

Si te fallan los datos recurre a tus ideas generales, ¡son tan útiles y generosas las ideas generales! ¡Y las ideas concretas qué pequeñas!

Cuando las ideas generales no te alcancen echa mano de las grandes palabras, y si éstas no te bastan toma la lección a tus alumnos y tú corrige sus errores de vocabulario.

VIII. *El perfecto maestro de escuela no se ríe, es serio y amanerado.* — En tu escuela y sobre todo en tu clase, corre un velo negro sobre tu rostro para darle aire de respetabilidad. Si alguna vez te asalta el deseo de reir, apártalo como mala tentación. Deberás ser grave como una peña y adusto como un poste. Ya que también como ellos deberás ser inconmovible y fijo.

IX. *El perfecto maestro de escuela en las conferencias pedagógicas se calla, al salir las critica.* — Ten presente que tus compañeros mueren por salir. Por lo tanto delante de tus superiores asiente, al alejarte de ellos sonríe.

Cuando dos superiores jerárquicos se unan para combatir a un colega, alíate con ellos; es de buen tino. Si dos colegas te buscan para luchar contra un superior, niégate; será valentía.

X. *El perfecto maestro de escuela se ríe de la peda-*

gogía y de todas las ideas pedagógicas. — Deberás afirmar con desenfado que no sirven para nada. Dí a cuantos te escuchen ser los mejores maestros en la práctica aquéllos que nunca tomaron libro alguno en la escuela normal, y dí que el mejor método es el maestro, es decir, el perfecto maestro. Nunca leas, por consiguiente, revista ni libros sobre educación y si alguno por amistad te hizo suscriptor de alguna revista pedagógica, escóndela como una falta en los tranvías y condénala en tu casa al más vergonzoso olvido. Si a tanto llega tu perfeccionamiento no la pagues, así se extinguirá esa planta inútil. En general, desconfía de la letra de molde y prescinde de ella todo lo posible.

Si cumples con lo prescripto en el decálogo adjunto, llegarás, ¡oh feliz mortal! a ser como yo, un perfecto maestro de escuela.

LA FIESTA DE LA RAZA

Por **Joaquín A. Romero.**

La Fiesta de la Raza — el 12 de octubre fecha del descubrimiento de América — tiende al deseo de unir en un solo espíritu el espíritu de España y el de las naciones de habla española. Todos vosotros — alumnos que me escucháis — podríais relatar alguna acción bella, citar un gesto que revele magnanimidad de corazón, leer una página hermosa producida por gentes de España. Todos vosotros conocéis algo del alma de Don Quijote: quizás os hayáis reído viéndolo salir maltrecho de fantásticos combates: dentro de algunos años, cuando después de sabidas muchas cosas hayáis sufrido, sintáis que el corazón vacila y que la vida lleva un soplo de amargura a vuestra alma, volved entonces a leer las hazañas del hidalgo de la Mancha: ellas os ennoblecerán, os harán más buenos, más generosos porque el espíritu del caballero es la aspiración del hombre hacia el más noble anhelo de amor y de justicia.

Aprenderéis a meditar las palabras de Don Quijote: veréis cómo por bajo de su extraña fantasía hay un corazón noble y firme. Y os conmoverá entonces encontrar a una pobre moza asturiana que salió un día de su pueblo a servir en Oviedo y que llegó tras muchos sufrimientos, a una humilde venta manchega donde oyó de boca de un loco las únicas palabras dulces y consoladoras que en su vida oyera.

También sabéis algo del creador de Don Quijote: el alma del Quijote es el alma de Cervantes; sabéis que Miguel de Cervantes fué soldado, soldado obscuro: que hizo ofrenda de su sangre en la batalla de Lepanto, la últimа de las cruzadas; que vivió cautivo y sufrió tanto que con haber volcado su genio en el libro inmortal, los episodios de su vida aventurera nos seducen y admiran como las aventuras de un ser imaginado.

Cervantes tenía el alma templada de los conquistadores de América: en todos los hombres que formaron la caravana inmensa de los conquistadores hay un rasgo común: todos son valientes hasta la temeridad; pero la pujanza de sus brazos y el valor sin límites no lo hizo todo: el fondo de aquellos corazones indomables era todo de Ilusión: la ilusión iluminó sus vidas y las hizo invencibles. Esa fué la cruzada de Francisco Pizarro que extremaba su altivez ante la altivez del Emperador, la raza de Balboa, la raza de Hernán Cortés y de otros ¡cuántos! ignorados que lucharon y murieron como buenos para aumentar la gloria de la patria. Y de esa raza también fué Cervantes: Cervantes el humilde soldado de Lepanto que puso toda su alma en las páginas de su libro.

Las luchas y los continuos sufrimientos, vida de sacrificios y de penurias sin límites fué la vida de aquellos hombres extraordinarios para quienes el heroísmo fué el pan de todos los días; ellos formaron ese ambiente de gigantes en que cada cual ofrecía su vida para la conquista de la gloria común: y así vivieron dejando de ser humanos para ser semejantes a los dioses.

¿Para qué hemos de conocer y recordar tantos episodios hermosos sino para que mejoremos nuestro espíritu, perfeccionándolo? Recordamos todas estas cosas no para llevar a nuestros espíritus una admiración ciega por el pasado: ese patriotismo no es sino el de los torpes y el de los ignorantes; nosotros admiraremos para sacar lecciones provechosas para el porvenir; el patriotismo es porvenir siempre. Las naciones americanas tienen el futuro del mundo: todas ellas son jóvenes y fuertes; tienen la potencia del brazo pero en el alma de todas ellas alienta algo del espíritu vivificador de Don Quijote.

Vosotros habéis nacido en tierra americana, generosa y promisora para todos: vosotros, con el propio perfeccionamiento contribuiréis al perfeccionamiento de vuestra tierra. Trabajad siempre con tesón; estudiad; leed mucho; haced que vuestro espíritu rinda culto a la generosidad, a la bondad, a la tolerancia; no llaméis malos o ignorantes a los demás porque no profesen vuestras creencias, vuestras ideas. Ni la religión ni la irreligión llevan por sí bondad, ni amor, ni benevolencia por las gentes. ¿Qué diríais vosotros si para un católico todos los protestantes fueran incultos, perversos? Dice un escritor que cuando él era chico vivía frente de su casa un señor que se llamaba Fernando y que decían que era protestante. Este señor salía al balcón a leer un libro y echaba migas de pan a las golondrinas que tenían un rosario de nidos en el alero. Cuando se marchó don Fernando, el amo de la casa fué con un palo y quitó todos los nidos. Así que en el diccionario de la infancia había estos sinónimos: Protestante: hombre que lee un libro y le gustan los nidos de las golondrinas. Católico: hombre que no lee nada y tira los nidos de las golondrinas.

Vosotros diréis que un hombre es malo cuando es ignorante, cuando las tinieblas dominan su espíritu, cuando desconoce los bellos libros que todos vosotros conoceréis; ese hombre será digno de compasión.

Os he hablado de conquistadores españoles y del príncipe de los prosistas castellanos: ya sabéis qué es el día de la Raza, cuál es su significación.

Ahora, para terminar quiero deciros que hay una raza que nada tiene que ver con la tierra en que se nace; que sus representantes son gloria de la humanidad; que pueden expresarse en idiomas conocidos pero que pueden aparecer también en tierras lejanas de donde no conocemos sino pocas cosas; esos hombres se diferenciarán, tal vez por el color de la piel o por la dirección de los ojos pero a todos los hermana el talento.

¡Esa es la raza del genio!

Ahora, alumnos, escuchad bien: En estos instantes, el más grande de los representantes modernos de esa raza, Anatole France, está en el trance decisivo: es posible que nunca más oigamos la voz del maestro; se va para siempre esa vida que en sus libros nos ha dado tantas hondas lecciones de serenidad y de sabiduría. En la hora de su muerte, el último latido de su corazón lo encontrará sereno así como sorprendió la muerte al abate Jerónimo Coignard, producto de su fantasía. Nosotros no podemos permanecer indiferentes ante la desaparición definitiva del creador: los genios debían vivir mucho porque la humanidad necesita del consuelo de sus vidas.

Hoy que recordamos la fiesta de la Raza, — elevemos nuestro corazón al rememorar las hazañas de la guerra conquistadora, recordemos también los hechos gloriosos de la historia de nuestra tierra americana y, por un instante, nuestro pensamiento más puro sea para pedir fervorosamente la prolongación de la vida del más grande de los escritores contemporáneos.

LOS MAESTROS Y LA MORAL

Por **Oscar del R. Alvarez.**

Con frecuencia se habla y escribe sobre la crisis moral que, según algunos, aqueja a la sociedad y la necesidad de que la escuela inicie una renovación de valores, tendiente a combatir este grave mal.

Nada podría objetarse a tan noble idea y los maestros consecuentes con su misión, habrían encauzado por sendas verdaderas a la niñez, pero, he aquí el punto difícil, a mi modo de ver, y que me sugiere esta pregunta:

¿Puede un maestro sibarita, jugador consuetudinario, fumista de oficio, chicanero, banqueteador de superiores, sentar cátedra de moralista?

Para hablar de crisis moral, de claudicaciones, es menester ser, antes que nada, un fiel ejecutor de los principios que sostiene, un ejemplo viviente de las ideas que preconiza, en una palabra, hacer de la teoría una práctica, porque de lo contrario el maestro será un vulgar chalatán, como muchos que medran al amparo de los politicastros, sin más méritos que la facilidad para doblar la espina dorsal.

Esto no quiere decir que el maestro ha de ser un "dechado de virtudes" según el concepto católico, tan zarandeado y vulgar, sino un ciudadano honesto, digno de una democracia nueva, compenetrado de la misión que su carrera le impone, para lo cual necesita altivez, honradez y valor moral para mantener íntegramente su libertad, que hará de él un baluarte irreductible ante la acechanza de los compadres políticos y sus paniaguados los tartufos.

El maestro no puede sin mengua de su personalidad, que debe estar a cubierto de toda sospecha, confundirse con los vulgares mistificadores que validos de su verbosidad frondosa y de su adaptabilidad, se encaraman a las alturas, desquiciando las instituciones para descrédito del país; estos espécimen de maestros, que por desgracia infectan el gremio, son los que muchas veces se ierguen como apóstoles, para fustigar con su ponzoña a los que sin ruido hacen de su misión un culto.

Hablar de moral, cuando la amoralidad es norma, sólo puede ocurrírsele a audaces traficantes, a embaucadores de tontos, a esos que creen que el magisterio, o mejor dicho, la escuela ha de servir de pedestal para satisfacer sus veleidosas aspiraciones; a aquellos que con un cinismo vergonzante pretenden justificar sus actitudes y pregonan su decantada libertad, cuando no son más que dóciles instrumentos de los que fomentan sus vicios con propósitos menguados.

Mientras la escuela tenga estos elementos, mientras la anarquía y el ejemplo vengan de los órganos directrices, la moral ha de relajarse; la escuela sufrirá en carne propia y por consiguiente la sociedad.

Inútiles serán las prédicas; ejemplos son los que la escuela necesita; ejemplos son los que la sociedad pide.

Maestros de integridad, ciudadanos honestos son los que han de encauzar la escuela por el camino del bien, que es la senda de la moral.

Breguemos por la solidaridad sin mácula; desenmascaremos a los tránsfugas; persigamos a los tartufos, los cortesanos y esa larga caravana de reptiles que infectan el gremio y habremos afianzado el prestigio de la escuela y apuntalado sólidamente los cimientos morales de la sociedad.

Casilda, septiembre 26 de 1924.

AYUDA PERJUDICIAL

Por **E. del Castillo**

El Consejo Nacional de Educación tiene que habérselas con un respetable número de niños pobres que lo declaran y no pagan ni útiles, ni calzado, y con otra porción de escolares, no menos numerosa, faltos del valor necesario para manifestarla, pero que acusan el estado financiero mediocre de sus hogares; en fin, pobres vergonzantes que la escuela va a transformar pronto, en pobres sin vergüenza.

En efecto: Cada escuela nueva acoge su veintena de niños a los cuales debe proveer absolutamente de todo. Muchos niños aceptan avergonzados las primeras dádivas, pero pronto se jactan ante sus compañeros de ellas y se consideran previlegiados.

Se dice que es obra meritoria socorrer a tales educandos, no hacerles sentir, desde pequeños diferencias que no pueden interpretar, etc., etc. Aceptemos momentáneamente este fantasma de verdad y razonemos.

Hay escuelitas de arrabal cuyo alumnado revela una pobreza franciscana, aquí no se trata de unos pocos, es la totalidad. Las autoridades escolares para no variar su norma, dan y dan, y ¿cuándo no alcanza? Paciencia. He visto escuelitas territoriales, con una inscripción de 200 alumnos indigentes y a las cuales llegaban 25 pares de botines. El Director cambiaba los botines por zapatillas al comerciante más próximo, pero ni aún así, conseguía cubrir todos los piececitos encallecidos.

A veces, esto brinda una preciosa ocasión para exteriorizar un gesto filantrópico.

Una escuela céntrica, una escuela "chiche", con niños rosados y pulcros, visita la escuelita apartada.

Los niños escuálidos, de melenas irsutas, trajes desgarrados y zapatillas añejas, reciben a sus compatriotas portadores de guardapolvos, botines y golosinas. El día elegido es sereno, diáfano, la alegría cunde y los niños viven confundidos. Los organizadores de este acto se alaban recíprocamente y las palabras empañan la belleza natural del acto.

Pronto el hecho se repite. Las revistas infantiles no mezquinan el elogio desmedido, y así los niños argentinos, los que queríamos criar ignorantes de "ciertas diferencias", se hallan divididos: por un lado comparsas de pequeños pródigos y por otro la clientela del arrabal.

La pobreza del arrabal vieja y eternamente renovada, dá margen a que el granito de egoísmo que hay en el fondo de todos estos actos altruistas, se satisfaga. Pero el problema es eterno. Los pródigos, satisfechos, no insisten y los menesterosos, pasado el primer alegrón esperan alucinados la llegada promisora de otros pequeños filántropos.

¿Qué ha hecho, pues, de más duradero la filantropía? Ha creado esa inquietud insana, ha mostrado un miraje engañoso, ha hecho creer a los niños, que ellos mismos nada pueden ni deben hacer para solventar sus propias necesidades. Así, olvidarán que el trabajo debe ser la única fuente de bienestar. Habrán perdido la fe en sus propias fuerzas, base de toda independencia y con esa temperatura moral entrarán a bregar en la vida, sin norte, robados en su más preciado tesoro: el optimismo. Serán fumistas o cuando menos ingresarán en la falange de pedigüeños de todo orden, que infecta nuestra república.

Pensemos que este problema es nacional.

Que en las provincias y territorios hay miles de infantes pobrísimos, que la escuela despacha inhábiles, desprovistos de la elemental gimnasia que requiere cualquier manualidad útil y veremos entonces, que más eficaz, aunque más penoso y largo, sería un ensayo que, transformando tales escuelas en pequeñas entidades productoras disimulase, cuando menos la dádiva que, al proporcionar una comodidad fugaz mata lo más preciado de todo ser libre: la fe en sus propias fuerzas.

REFLEXIONES DE UNA MAESTRA

Por **M. Elena Fernández.**

No están lejanos los días jubilosos cuando en la bulliciosa pajarera de la escuela veíamos surgir infinidad de mirajes seductores, vislumbrados en la interesante jornada de nuestra misión, hacia la cual ansiábamos lanzarnos, pletórica el alma de ideales y el corazón de fe.

Aun paréceme escuchar nuestros proyectos entusiastas y atrevidos para cuando consiguiésemos el anhelado *diploma*, que nos abriría las puertas de una nueva vida hacia la que convergían todos nuestros afanes, esperanzas e ilusiones.

Afrontar la existencia aportando nuestro esfuerzo a la grandeza de la patria, dedicando nuestras actividades más nobles, influyendo con lo mejor de nuestras almas en esos coranzoncitos en blanco, viéndolos formarse puros, delicados, dignos. Guiar el rumbo de las generaciones por el recto aunque espinoso sendero del deber para llegar a la finalidad honrosa de la conquista del ideal, del triunfo de la justicia y la victoria del bien, era para nosotras la aspiración suprema, la convicción profunda que nos inculcaron en el hogar y la escuela, lanzándonos así, confiadas y creyentes, hacia el encuentro de la realidad.

Y voló el enjambre de juventud entusiasta y soñadora, en la plenitud de su fuerza espiritual avivada por la fe radiosa de esa época feliz; y se dispersaron por las ciudades turbulentas o por las agrestes lejanías de la campaña, yendo animosas y entusiastas a fijar su puesto de combate entre las silentes soledades de los montes o el aislamiento de las montañas. Allí fué esa valerosa caravana, atravesando llanuras interminables, escalando cerros, vadeando ríos y afrontando serena las inclemencias del tiempo, el azote del viento, los peligros sin cuento de los largos viajes y hasta las amenazas del hambre, que tanta maestra ha soportado con estoicismo de mártir.

Y después de lucha, cruenta muchas veces, con el desalentador ambiente, con la indolencia de los hogares, el egoísmo irredimible de la mayoría o la hostilidad perversa de los malevolentes y pasionistas. Si aun no se rindieron y sintieron flaquear los ánimos, y todavía conservan incólumes los ideales, perseverando contra los embates violentos que se encuentran en las encrucijadas de la existencia; y si aun creen, persisten en sus convicciones, continúan impertérritas por la senda elegida, aunque doloridas por las heridas de sus inevitables zarzales, no tardarán en llegar a abrojales más punzadores que llevan aun más dolor y amargura a sus almas creyentes. Son las injusticias, las culpables indolencias, la obra nula y deprimente de los "más fuertes", de los que tienen precisamente el deber de guiar, afianzar y estimular las causas de tanta claudicación.

Y ante las reflexiones punzantes, las comparaciones y deducciones inflexibles que oponen su realismo abrumador, la fe vacila y el desaliento penetra, y se siente tambalear el santuario que a los grandes ideales elevó el corazón.

Y muchas lo verán derrumbarse para no reconstruirse más... y ya sin fuerzas ni ánimos para proseguir la lucha, claudican irremisiblemente, yendo a engrosar la falange asoladora de "los prácticos de la vida", de los que se "adaptan", transigen y cuidan sólo la conveniencia personal, las especulaciones provechosas...

Mas quedan, por ventura, aun de pie, visionarios arrogantes e irreductibles, apóstoles del ideal que aunque día a día ven desaparecer de sus filas a los que caen vencidos por el positivismo enervante y avasallador, no vacilan y son fuertes para levantar muy alto la tea luminosa que aún alumbra el sendero de otros nuevos cruzados del noble ideal del patriotismo y la justicia; y que serán los baluartes más sólidos en que se afianzarán los valores morales de la patria. ¡Benditos sean ellos!

PERMUTA

Director de escuela, titular, en el territorio de Misiones, desea permutar su puesto con maestro de la Capital. Dirigir las ofertas a esta Administración.

Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. — Estas pueden dirigirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que se encarga de contestarlas, o directamente a esta Redacción.

CONSTRUCCIONES DEFECTUOSAS

Comprar o vender a (por) quilos, litros, etc. Para Ortúzar (Dic.) es tolerable la *a*, y a fe que no deja de tener razón, mayormente desde que se reconoce que tal prep. sirve para denotar "el modo de hacer alguna cosa". También acredita este autor la bondad de la locución *A lo que se ve,* desechada por Baralt y por otros; nace esta *a*, seguramente, por analogía con la loc. adv. *a lo mejor* Aunque respeto el parecer de Ortúzar, no dejaré de reconocer que lo más propio es *comprar o vender por quilos,* y decir *por lo que se ve, oye, etc.*

Acabo de leer en uno de nuestros diarios: *Ejecutó al piano* con verdadera maestría". Ejecutar al piano será ajusticiar este instrumento, como si fuera un reo. Estará bien advertir que una cosa es *ejecutar a alguno* y otra muy distinta *ejecutar en el piano, violín, flauta,* o lo que fuere: "*ejecutaba en el piano* una dulce balada"; así escribió S. Estrada (*Viajes, I,* página 308) y así es como debe decirse.

"*Pasen a sentarse en la mesa*": no una, sino muchas veces, he oído esta desgraciada invitación. *Sentarse en la mesa* es tomar asiento sobre ella, cosa que ni a palurdos o imbéciles puede ocurrírseles. Más acertado se anda nuestro hombre de campo cuando invita a sus huéspedes diciéndoles *atráquense* (probable es que barbarice en regla pronunciando *atraquesén*) *a la mesa,* aun teniendo en cuenta que los invitados no son embarcaciones, y, a pesar de la doble intención que puede admitir este verbo *atracarse,* que en nuestra campaña tanto se usa en la acepción de "arrimarse" como en la de "ponerse ahíto del mucho comer". Quien pretenda ser bien hablado empleará siempre la prep. que se ve en estos pasajes: "Hiciéronse mil corteses comedimientos y, finalmente, cogiendo a Don Quijote en medio se fueron a sentar *a la mesa*" (*Quijote,* II, XXXI);

> "Estaba Aquiles
> *A la mesa* sentado, y a distancia
> También los escuderos";...
>
> (*La Ilíada.* Trad. de Hermosilla, L. XXIV);
>
> "Sí haré, aunque no he de sentarme
> con él *a la mesa*"
>
> (C. de la Barca. *El Alcalde de Zalamea,* Jor. 1ª, Esc. IV).

Es muy común por estos mundos el *estar, encontrarse o detenerse en la puerta,* y no seré yo quien haga aspavientos por tal decir, como los haré toda vez que se hable de *sentarse en la mesa;* pero advertiré que más apropiada resulta la prep. *a*, pues, según la Acad., ésta indica "el lugar en que sucede alguna cosa, v. gr,: le cogieron *a la puerta*", y muy buenos autores españoles y americanos dan preferencia a esta prep.; vayan como muestra estos ejemplos de V. de la Vega: "*Está a la puerta* del castillo" (*Otra casa con dos puertas,* Acto II, Esc. XXXI); "Acabo de encontrarle ahí *a la esquina.* (*Id. íd. íd. íd. íd.,* Acto II, Esc. I). Lo que es realmente curioso, e inadmisible de todo punto, es que haya gente capaz de *dejarse estar, de pisar o de pararse en el dintel* (parte superior) de alguna puerta.

Desde que Baralt, Cuervo y otros gramáticos y filólogos han evidenciado lo mal que pega la prep. *bajo* en *bajo este punto de vista, bajo esta base, bajo este pie, bajo tales auspicios,* pocos son los escritores de valía que no se cuidan de evitar este dislate escribiendo, como corresponde: *desde este punto de vista, sobre esta base, sobre este pie, con tales auspicios.*

He mostrado hasta aquí construcciones que se tienen a mal traer por el trueque de las preposiciones; entraré ahora a considerar las dificultadees que pueda ofrecer la supresión de estas partículas.

Orellana, en *Cizaña del Leng.* (pág. 36), asegura que "los catalanes en general, tienen el vicio de suprimir indebidamente la partícula *de* después de las palabras *aparte, acerca, cerca, debajo, encima, dentro, fuera,* etc." Hay que reconocer que en ciertos casos tal omisión puede dejar confuso el sentido, y no conviene; pero, en cambio, en otros, antes que error, es gala de lenguaje, que la usaron los clásicos, insignes literatos, y se sigue empleando hoy día, a pesar de las protestas del señor Orellana.

A propósito de este mismo punto, dice don Mario F. Suárez, en sus *Estudios Gramaticales* (pág. 252): "Adverbios y preposiciones suelen permutarse entre sí, según que modifiquen al verbo o indiquen régimen. En este caso se hallan *adentro, debajo, cerca,* que son adverbios en *vive adentro, está debajo, vive cerca,* y preposiciones en *mar adentro, debajo el cielo, cerca el lago*".

Calcaño (*Cast. en Venezuela,* pág. 139) se pasa a la otra alforja: no tolera *de* después de *tras* y *bajo* (*tras una puerta, tras mí, bajo la cama,* etc.) que sólo admite como preposiciones en las acepciones de *detrás y debajo;* y exige estas formas (*detrás y debajo*) cuando ha de seguir *de.* El ejemplo *debajo el cielo,* citado por Suárez, queda condenado; o *bajo el cielo o debajo del cielo,* restricción que no tiene razón de ser, porque no es la gramática la que impone el uso, sino precisamente todo lo contrario. Estoy por creer que el señor Calcaño se ha tomado esta vez al pie de la letra la definición, tan desacertada como ilógica, que da la Acad. de la *analogía* cuando dice que "es la parte de la Gram. que enseña el valor de las palabras *consideradas aisladamente*"... ¿Qué mucho dará con el valor de la palabra bajo, por ejemplo, quien se proponga considerarla *aisladamente,* si puede desempeñar oficios de preposición, adv. sust., adj. y verbo? Tanto *tras* como *bajo,* no tienen a menos juntarse con *de, así* cuando desempeñan oficios de preposición como de adv. La misma Acad. trae entre los ejemplos de sus preposiciones el siguiente: "*Tras* ser, o *tras de ser* culpado, es el que más levanta el grito",

y sabido es que lo mismo da hacer algo *bajo juramento* que *bajo de juramento*, aunque el uso de este *de* se vaya perdiendo. El mismo Calcaño trae ejemplos en que *tras* de resulta adv., v. gr.: ''*tras* de una desgracia suele venir una dicha'', y sostiene que aquí *tras* equivale a *después;* no veo por qué razón no ha de equivaler también a *detrás.*

Para mejor probar que el rigorismo del distinguido académico venezolano no se tiene en cuenta, me basta trascribir este párrafo de su compatriota, el ilustre Bello (*Gram.*, capítulo XLIX); ''Algunas preposiciones dejan a veces el carácter de tales, y se vuelven adverbios, como *bajo* y *tras*, cuando modificadas por un complemento con *de* equivalen a *debajo* y *detrás*: *Bajo de la cama. Tras de la puerta.* ''Preguntó como aquel hombre no se juntaba con el otro hombre, sino que siempre andaba *tras dél* (Cervantes). *Tras él* hubiera sido más propio. Sin duda alguna, hubiera sido más propio; pero desde que el mismo Cervantes descuida esta propiedad, ¿qué puede esperarse de los que no rayaron ni rayarán tan alto en materia de buen decir?...

Está, por lo visto, en el espíritu de la lengua esto de tomar o largar la prep. *de*, esta facilidad de hacer prep. de los adv. y adv. de las prep.

CONSULTAS

—*¿Cómo se dice, hojaldre u hojaldra y cuál es el género que corresponde a esta palabra?*

—Tomo de mi Guía la contestación, parágrafo 33: ''*Hojaldre*, dicen todos los grandes diccionarios, y la mayoría de las gramáticas citan este nombre en los de género ambiguo. Bello sólo lo admite como femeninó. En América es corriente en este género; pero más que *la hojaldre*, se dice *la hojaldra*, dando la terminación que más conviene al género que se adopta. Algunos diccionarios de regionalismos y locuciones viciosas (entre ellos los de Batres Jáuregui, F. Ramos Duarte, Uribe y U., Z. Rodríguez, Ortúzar y Granada), citan esta forma como incorrecta. Cuervo, el más grande de nuestros filósofos, no la rechaza, y hasta supone, basándose en lo anotado en la obra de Meyer-Lübke (*Dic. Schicksale des lateinischen Neutrums im Romanischen*, pág. 67), que bien puede ser forma etimológica a la que se habría llegado desde *folliatula*, mediando las formas *folliadula*, *focadura*, *fojalda*, *fojaldra* (Apuntaciones, pág. 114)''.

¿Cómo debe escribirse antigiénico o *antihigiénico?; formulamos esta pregunta porque no encontramos ninguna de las dos formas en el diccionario.*

—También está en nuestra Guía la contestación que corresponde, par. 415: ''Veo que hasta se pierde (se refiere a la *h*) en nombres derivados y compuestos, donde pudo ser rigurosamente reclamada para mantener la integridad de los elementos componentes.

No es de extrañar, por tanto, que muchos den en escribir *antigiénico*, tal como habitualmente se pronuncia, la forma *antihigiénico*, aunque favorecida por su mejor corrección etimológica, resulta muy dispendiosa y malsonante con la colisión de las *íes;* sólo la sustenta el temor de que se pida cuenta de la *h*, única letra que desaparece cuando se anota *antigiénico*, pues la partícula griega *anti*, lo mismo que la latina *ante*, se convierte algunas veces en *ant*, como se ve en ''antagonismo (del griego *anti*, contra, y *agón*, lucha), aparte de que tan llamadas están a contraerse estas *íes* como las *ees* de *prehender*, caso que acabo de citar; también se produjeron estas contracciones en latín, pues, como lo observa Catarelo y Mori (Fonología española, pág. 92), tanto se escribió *nihil* como *nil; mihi*, como *mi*''.

—*Leo en el diccionario ''cónyuge'' y, si no me equivoco, casi todos dicen y muchos escriben ''cónyugue''. ¿Estarán todos estos equivocados?*

—Veo, mi señorita maestra, que es usted observadora y como tal terrible preguntona.

Si quiere usted evitar que la tachen de ignorante, diga y escriba como rezan los diccionarios... pero, no lo olvide, *vox populi, vox Dei*, en filología como en todas las cosas. No hay duda que mejor habrían estado los diccionarios escribiendo *cónyugue*, ya que traen *conyugal* y *yugo, yuguillos, yuguero*, etc., voces, todas éstas, que pertenecen a la misma familia etimológica.

—¿Se debe **decir** *engrosa* o *engruesa?*

—*Engruesa.*

—¿Está bien dicho, ''Aceptar un procedimiento *símil*, equivaldría''..?

En caso negativo, ¿cómo debería decirse?

—Más se dice, en tal frase, ''semejante'', ''parecido'', ''similar''; pero ello no impide que pueda usarse el adjetivo ''símil'', que es de significación equivalente. Quiere decir esto que no hay error en la construcción apuntada.

—Está bien dicho ¿Por qué las maestras se casan poco?, o debe decirse ¿Por qué pocas maestras se casan?, o ¿Por qué se casan pocas maestras?...

—Serán más apropiadas las dos últimas; pero las tres son admisibles.

La famosa Atlántida, que tanto que decir ha dado, y las demás palabras en que entra la *t* seguida de la *l* ¿se silabean *A-tlán-ti-da* o *At-lán-ti-da?*

—Esta pregunta está contestada en el número correspondiente al 5 de junio ppdo.

BANCO ESCOLAR ARGENTINO

Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada

FUNDADA EN 1904

1861, Méjico, 1863 — Buenos Aires

ABONA:

En CAJA DE AHORROS, a los accionistas

7 °/o DE INTERÉS

Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.

Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades

Usted Debe Leer....

Maravillas del instinto en los animales

Por **J. H. Fabre.**

I

EL HARMAS

Era lo que yo deseaba, *hoc erat in votis*, un rincón de tierra, ¡oh!, no muy grande, pero cerrado y libre de los inconvenientes de la vía pública; un rincón de tierra abandonado, estéril, abrasado por el sol, favorable a los cardos y a los himenópteros. Allí, sin temor de ser molestado por los transeuntes, podré interrogar a la *Ammophila* y al *Sphex*, entregarme a ese difícil coloquio en el que la pregunta y la respuesta tienen por lenguaje la experimentación; allí, sin expediciones lejanas que devoran el tiempo, sin carreras penosas que enervan la atención, podré combinar mis planes de ataque, disponer mis trampas y celadas, y observar sus efectos cada día, en todo momento, *hoc erat in voties;* sí, tal era mi deseo, mi sueño siempre acariciado, siempre fugitivo en la nebulosidad de lo por venir.

¡Qué comodidad, poder disponer de un laboratorio en pleno campo, cuando uno se encuentra en las apreturas de la terrible inquietud del pan de cada día! Cuarenta años he luchado con inquebrantable valor contra las mezquinas miserias de la vida; per,o al fin, el laboratorio tan deseado ha llegado. No intentaré decir el trabajo y la perseverancia que me ha costado. Ha venido, y con él, condición más grave, quizás un poco de ocio. Digo quizás, porque aun pesa sobre mí la dura obligación de ganarme el sustento. Mi deseo se ha realizado. Algo tarde ¡oh bellos insectos míos!, pues temo que la caza se me presente cuando empiece a no tener dientes para comerla. Sí, es un poco tarde; los amplios horizontes del principio se han convertido en bóveda rebajada, sofocante, cada día más estrecha. Sin echar de menos nada de lo pasado, a no ser los seres que he perdido, sin lamentar ni aun siquiera mis veinte años ni esperar tampoco nada, me encuentro en el punto en que, quebrantado por la experiencia de las cosas, se ofrece la duda de si vale la pena de vivir.

En medio de las ruinas que me rodean, un lienzo de pared queda en pie, inconmovible, sobre su base construída a cal y canto: mi amor a la verdad científica. ¿Pero es esto suficiente ¡oh industriosos himenópteros!, para tratar de añadir dignamente algunas páginas más a vuestra historia? ¿No engañarán las fuerzas a la buena voluntad? ¿Por qué os he tenido abandonados tanto tiempo? Algunos amigos me lo han echado en cara. ¡Ah!, decid a esos amigos, que también lo son vuestros, que no ha sido por olvido de mi parte, ni por cansancio ni abandono. Nunca he dejado de pensar en vosotros, pues estaba convencido de que el antro del *Cerceris* aun tenía bellos secretos que enseñarnos, y que la caza del *Sphex* nos procuraría nuevas sorpresas. Pero me faltaba tiempo; estaba solo, abandonado, luchando contra la mala suerte, y, antes que filosofar, era preciso vivir. Decídselo así, y me perdonarán.

Otros me han censurado mi lenguaje, que no tiene la solemnidad, mejor dicho, la aridez académica. Estos temen que una página que se lee sin fatiga no pueda ser siempre expresión de la verdad. A creerles no es posible ser profundo, sino a condición de ser obscuro. Venid aquí todos los que lleváis aguijón y cuantos estáis acorazados con élitros, tomad mi defensa y atestiguad en mi favor. Decidles en qué intimidad vivo, con qué paciencia os observo, con qué escrúpulo anoto vuestros actos. Vuestro testimonio es unánime: sí, mis páginas, no erizadas de fórmulas huecas, ni de sabias lucubraciones, son la narración exacta de los hechos observados, nada más ni nada menos; y quien quisiera interrogaros por su parte, obtendrá idénticas respuestas.

Además, mis queridos insectos, si vosotros no podéis convencer a esas buenas personas, porque no tenéis la gravedad del cargante, yo les diré por mi cuenta: Vosotros destripáis la bestia, y yo la estudio viva; vosotros hacéis de ella un objeto de horror y compasión, y yo hago amarla; trabajáis en un taller de tortura y despedazamiento, y yo observo bajo el cielo azul el son del canto de las cigarras; sometéis a reactivos la célula y el protoplasma, y yo estudio el instinto en sus manifestaciones más elevadas; vosotros escudriñáis la muerte, y yo estudio la vida. Y ¿por qué no completar mi pensamiento? Los jabalíes han enturbiado el agua clara de las fuentes; la historia natural, ese magnífico estudio de la juventud, a fuerza de perfeccionamientos celulares, se ha hecho cosa odiosa, repugnante. Pues bien; aunque escribo para sabios, para los filósofos que algún día intentarán desenredar un poco el arduo problema del instinto, también escribo, y especialmente, para jóvenes, a quienes deseo hacer amar esa historia natural que tanto hacéis aborrecer vosotros; y por eso, aun manteniéndome en el escrupuloso dominio de lo verdadero, me abstengo de vuestra prosa científica, que con sobrada frecuencia parece tomada de algún idioma de hurones.

Pero no es este el momento ni el lugar de tratar de tales cosas; tengo que hablar del rincón de tierra tan acariciado en mis proyectos para convertirlo en laboratorio de entomología viva, rincón de tierra que al fin he podido obtener en la soledad de un pueblecito. Es un *harmas*. Con este nombre se designa en el país a toda extensión no cultivada, pedregosa, abandonada a la vegetación del tomillo, demasiado árida para que pueda resarcir el trabajo del arado. Las ovejas pasan por allí en primavera, cuando por casualidad ha llovido y han brotado algunas hierbas. No obstante esto, mi *harmas*, por tener un poco de tierra roja, hundida bajo una masa inagotable de guijarros, ha recibido un principio de cultivo. Dicen que antes hubo viñas. Y, en efecto, las excavaciones hechas para plantar algunos árboles desenterraron en diversos sitios restos de la preciosa cepa carbonizada por el tiempo. Luego, por allí pasó la horca de tres dientes, único instrumento de labranza que puede pentrar en semejante suelo; y siento mucho que la vegetación primitiva haya desaparecido. Allí no hay tomillo ni espliego, ni se ven espesuras de coscojas, esta encina enana que forma bosques, sobre los cuales se puede andar forzando un poco el paso. Como estos vegetales, especialmente los dos primeros, podrían serme útiles para ofrecer a los himenópteros buen botín, me veo en el caso de reponerlos en el terreno de que la horca los arranco.

NOTAS CIENTÍFICAS

TEMPERATURA DE 20.000° EN LABORATORIO

Los físicos americanos L. Wendt y C. E. Irion han logrado (según "Kosmos", enero 1924) alcanzar, durante sus experimentos, temperaturas hasta de 20.000° centígrados, habiendo tenido la oportunidad de observar procesos de la mayor significación para la ciencia.

Las más altas temperaturas alcanzadas hasta hoy y aplicadas en los trabajos de laboratorio, fueron las obtenidas con el arco voltaico (3000° a 4000°). — Aún se llegó a alcanzar mayor temperatura (hasta 10.000°) por medio de la descarga eléctrica.

Pero ya hace algunos años que J. A. Andersen explicó el procedimiento que permite obtener temperaturas aún más elevadas. Este consiste en la carga de un condensador de gran amplitud, hasta llegar a una tensión de algunos centenares de miles de voltios y su descarga a través de un alambre delgado. El hilo alcanza momentáneamente una intensísima temperatura, se derrite, vaporízase y explota. El tubo de vidrio se hace pedazos.

Todo el proceso dura sólo $\frac{1}{300.000}$ de segundo.

Aunque la temperatura de 20.000° es un *record* digno de tenerse en cuenta, sin embargo en su forma primitiva de algunos millonésimos de segundo de duración, no podía ser utilizada hasta después de la exploración precisa de sus efectos. Pero la explosión destructora dificultaba y hasta imposibilitaba toda exploración.

Wendt e Irion han logrado realizar el experimento de tal manera, que el tubo que rodeaba el alambre (que era un tubo de cristal de un tercio de litro) no fuese destruído De ese modo se obtuvo la posibilidad de examinar los productos de la explosión. Durante las experiencias se usó un condensador de ¼ de microfaradio, cargado hasta la tensión de 30.000 voltios.

La energía empleada no es relativamente grande; pero su poder se concentra en un finísimo alambre de wolfram de 0'0005 gramos de peso, durante un brevísimo espacio de tiempo, y de ahí la energía del procedimiento.

El ensayo se efectuó de varios modos. Algunas veces se hizo el vacío en el tubo por medio de las mejores bombas neumáticas; las substancias obtenidas pudieron analizarse con el espectroscopio como en el tubo de Geissler, dejando pasar un fuerte flúido eléctrico por medio de electrodos especiales. Otras veces se realizaba el experimento de manera que el tubo se llenase al principio de óxido puro de carbono; después de la explosión se eliminaba el óxido químicamente, aislando y examinando el gas resultante.

Por el primer procedimiento, después de la evaporación del alambre de wolfram, se pudo ver al espectroscopio la estría amarilla del helio. Al lado se notaban las bandas del mercurio y del nitrógeno. ¿Cómo se formó el helio? Puede suponerse que el elemento químico wolfram, bajo la influencia de la alta temperatura, se ha transformado en helio. Después de conocido el fenómeno de la disgregación de los elementos radioactivos, después del experimento de Rutherford sobre la transformación del nitrógeno en hidrógeno por el bombardeo de los rayos X, a nadie puede sorprender la transformación de un elemento en otro.

Es principalmente interesante la disgregación rápida del wolfram y también el hecho de que esto ocurre bajo la influencia de una alta temperatura.

Hasta ahora se creía que la temperatura y la presión no tenían influencia alguna en la desintegración de los átomos; se opinaba que aquéllas podían influir sólo en los procesos externos de la disociación molecular o atómica, pero no en los procesos internos. Actualmente vemos que esta creencia se basaba en la imposibilidad de alcanzar temperaturas suficientemente altas.

Se llega a la conclusión de que el helio es uno de los productos de la descomposición del wolfram.

Los vapores de mercurio encontrados pudieron penetrar por la máquina neumática.

La existencia de nitrógeno no pudo comprobarse; su formación parece dudosa, a causa de su fácil destructibilidad mostrada en los experimentos de Rutherford.

Durante la explosión del hilo de wolfram en el óxido de carbono, la mitad del alambre, 0'00025 gramos, se transformó en 1 cm³ de helio.

Estos experimentos hechos a una temperatura elevada podrían también aclarar algunas particularidades de los astros fijos. Se supone, aunque no con certeza, que las estrellas tienen en su superficie una temperatura de 2800 a 22.500 grados. En el interior debe de ser mucho más elevada. Si el wolfram y otros elementos de peso molecular grande se disocian, a una gran temperatura, en substancias menos pesadas, vemos aclarado el hecho de la existencia de una gran cantidad de helio e hidrógeno que se observa en el espectro de todos los astros (y también en nuestro Sol) y la ausencia casi absoluta de todas las substancias más o menos pesadas.

El problema de la disociación de los átomos está todavía en sus comienzos. Por tanto, es de creer que los nuevos medios de investigación, esto es, los obtenidos por medio de altas temperaturas, permitirán descubrir muchos fenómenos nuevos y darán la explicación de otros ya conocidos.

Tarita de subscripción
(ADELANTADA)

CAPITAL
Semestre..... $ 3.60
Año..... » 7.—

INTERIOR
Semestre..... $ 4.—
Año..... » 8.—

LOS PEQUEÑOS ATLAS

Editados por A. KAPELUSZ & Cía.

Aprobados por el Honorable Consejo Nacional de Educación

Se vende en las Librerías a:

ATLAS " GLOBUS " (para tercer grado):
Mapa físico de la República Argentina.
Mapa Político de la República Argentina ..... $ 0.20

ATLAS " MUNDUS " (para cuarto grado):
Planisferio.
Mapa físico de la América del Sud.
Mapa político de la América del Sud.
Mapa físico de la República Argentina.
Mapa político de la República Argentina ..... $ 0.30

ATLAS " TERRA ". FISICO (para quinto y sexto grados):
Sistema planetario (eclipses, fases de la luna, las estaciones, mareas, etc.).
Sistema planetario (órbita de los planetas).
Mapa -Mundi.
Planisferio (Cuencas marítimas).
Mapa físico de la América del Sud.
Mapa físico de la América del Norte.
Mapa físico de Europa.
Mapa físico de Asia.
Mapa físico de Africa.
Mapa físico de Oceanía.
Mapa físico de la República Argentina ..... $ 0.65

ATLAS " TERRA ". POLITICO (para quinto y sexto grados):
Igual contenido que el anterior, pero en vez de llevar el mapa físico de los continentes, lleva el mapa político. $ 0.65

ATLAS " RECORD " (para quinto y sexto grados):
Igual al modelo anterior, pero llevará además, el mapa de cada una de las 14 provincias y de los 10 territorios nacionales. En total son 38 mapas ..... $ 1.70

EDITADOS POR

A. KAPELUSZ & Cía.

Bmé. Mitre 1242/48 - Bs. Aires



De mi erial pedagógico

Por **Juan M. Cotta.**

VI

Una tesis posible sobre la caridad

En agosto de 1917 escribí el artículo que va a continuación, y que es fruto modesto de largas observaciones hechas en la escuela y en el ambiente. He aquí dicho artículo:

Caridad. — ¿Qué caridad has hecho tú? — suelo preguntar en mis clases, con marcada indiscreción, — ya que el bien se hace sin publicarlo, pero con el ánimo de corregir errores o alentar buenos sentimientos.

Yo dí un pedacito de pan a la viejita que va siempre a casa — dice uno. Y tú? — pregunto a otro. — Yo di una galleta a un viejito. — Y tú?, — a un tercero — Yo le dí a otro viejito...

Si siguiera interrogando a los treinta alumnos restantes, aparecerían treinta viejitas y viejitos agraciados por la fantástica caridad infantil.

La idea de caridad que tienen los niños es la idea común que flota en el ambiente. Los padres, las autoridades, las comisiones protectoras, el comercio, todo el mundo, cree que cumple con Dios y que descarga su conciencia dando "un pedacito de pan". La caridad viene a tener así una eficacia perentoria y un papel deslucido. Lejos de concluir con el mal, en muchos casos llega a fomentarlo creando la humillante "profesión de pedir".

En vez de ser una aplicación a las consecuencias inmediatas, la caridad debería ser una precaución constante ante el infortunio. Más útil que dar el "pedacito de pan", sería enseñar a ganarlo.

El error radica en esta permuta de acciones: error que equivale a aquello de permitir la enfermedad para luego combatirla, o a lo otro de higienizar después que la epidemia ha ganado terreno.

Fuera de la capital y algún otro lugar, la caridad que se practica es idéntica a la que venimos censurando. Tal caridad se aplica en los hospitales y cárceles. El enfermo o el criminal, sale de alta o en libertad, sin un peso, agriado, y lo peor de todo, sin ninguna aptitud que le permita esquivar la fatalidad que le condujo a la cárcel o al hospicio.

Lo mismo que hace verdadera la educación, es decir, el desarrollo de las aptitudes, hace eficaz la caridad. Crear aptitudes para el trabajo sería dar en el blanco; enseñar a ganarse el pan que se mendiga sería regenerar moralmente y hacer felices a los individuos.

No debe haber, por consiguiente, ningún ser aislado que no realice algo. ¡Algo! — sí, trabajo, esfuerzo productor de economía o cuando menos de ejercicio metódico que desarrolle el músculo.

En medio de sus desastrosas consecuencias, la guerra actual (1) está enseñando cosas que serán de provecho en lo sucesivo. Los numerosos individuos invalidados en el combate, posiblemente no se agolparán a las puertas de los templos ni saldrán con organillos mendigando el centavo, porque los gobiernos, como una recompensa triste, pero al fin recompensa, les están haciendo reeducar, a cada cual en un oficio o profesión que pueda salvarles de la miseria y aún enriquecerles.

Las ligas contra el tabaco, contra el alcohol, etc., tan poco difundidas fuera de Buenos Aires valen más y hacen obra más firme que los asilos; vale más pues, el campo preparado para una posible recolección, que el depósito de desechos y brozas. Pero no se olvide que los desechos y las brozas, distribuídas, saneadas y llevadas al erial, pueden ser complemento, dejando entonces de ser despreciables.

Lo estático total y prolongado, en biología, es muerte; lo estático parcial es atrofia. En ética ocurre algo semejante. De aquí es que la lista de consecuencias sea extrema: miseria, vergüenza, robo, crimen.

Los asilos donde la inactividad es básica, son, con respecto a la parte moral, verdaderas incubadoras de desaliento y pobreza. No hay que olvidar que todo individuo, tiene su aptitud, y su vocación que es preciso arrancar o hacer surgir, tal como se arranca la chispa al pedernal, tal como se hace surgir el oro del seno de cualquier antro, eso sí, con trabajo.

Aquí, en esta localidad, en Dolores (1) donde hay tanta persona noblemente humana ¿no se podría enseñar a los pobres a ganarse su pan, a techarse su casa, a hacerse su calzado, a lavar su mugre, a sembrar su patiecito? Valdría la pena ensayar.

Se podría hacer una requisa de terrenos solicitándolos en préstamo a los dueños o a la autoridad que corresponda, para facilitarlos luego a quienes quisieran cultivarlos teniendo gratis la semilla y los instrumentos de labranza. La ciudad ganaría estética y moralmente. Cualquier niño o cualquier viejecita se deleitaría hundiendo sus dedos despaciosamente en la tierra, alineando lechugas, o cuidando claveles.

Si tal se hiciera y se negara "el pedacito de pan" a los que desprecian la labor honesta, veríamos más de una enseñanza alentadora, y más de un solar convertido en vergel. ¿Es imposible? ¿Fantaseamos? No, pues. En Norte América hacen eso, y por iniciativa del Consejo Nacional de Educación, ha comenzado a hacerse algo parecido en determinados barrios de Buenos Aires.

Es común que los criollos haraganes desprecien el trabajo agrícola por ser cosa de "gringos". Pero lo que no desprecian jamás es la mazamorra y la ensalada; en fin, no desprecian nada de aquello que significa el esfuerzo del agricultor o del hortelano. La torpe petulancia gaucha prima aún, aunque no parezca.

(1) 1914.

(1) Como dije, Dolores, por estar radicado allí, puedo ahora repetir, sin igual razón, el nombre de cualquier localidad del país, casi sin excepción.

¿Una prueba? Ved, allá van dos muchachos, con los pantalones lustrosos, que han abandonado la chacrita donde el "viejo" dobla el espinazo como los bueyes bajo el yugo. ¿Sabéis qué buscan? ¡Un empleíto...!

No demos más "pedacitos de pan", que la mejor caridad es la que proporciona trabajo, útiles, puñados de semillas, o cúmulo de aptitudes. Lo otro es relajamiento, vergüenza!

Mi trabajo llegó felizmente un día a manos del doctor Francisco A. Barroetaveña, quien por intermedio de "El Diario" de don Manuel Láinez, me dirigió una hermosa carta que ocupaba dos nutridas columnas. En dicha carta acepta y amplía mis conceptos, en forma admirable y a veces contundente para las autoridades. Refiriéndose a mi composición anterior, dice esto que sin modestia transcribo, en honor del pensamiento ideológico que contiene: "Su artículo es de alto pensamien-
" to filosófico; y de grandes proyecciones sociales, si
" tuviera la fortuna de circular por el país, en alas de
" los grandes diarios que difunden muchas produccio-
" nes literarias inferiores, inócuas o más bień perver-
" soras cuando menos del buen gusto literario y de
" pensamientos útiles y convenientes.

" Su concepto de la "Caridad", es la justa inteli-
" gencia económica, humanitaria y de conservación so-
" cial que corresponde a un pueblo, entendida natural-
" mente, en forma que no deja morir de hambre a nin-
" gún náufrago de la miseria para lo que debe haber
" asilos con severo e inteligente contralor".

En magníficos párrafos sigue mi ilustre glosador explicando el origen de la mendicidad; ofrece su tratamiento, fustiga los extravíos de la caridad, y agrega esto acerca de la necesaria asistencia a los mendigos y expenados: "Falta en nuestro país una asociación de
" hombres verdaderamente altruistas, animosos y de
" fortuna, que fomenten y faciliten trabajo inmediato
" a los mendigos y ex-condenados, en oficios, fábri-
" cas, colonias agrícolas, y terrenos sin aprovechamien-
" to actual, ya pertenezcan a particulares, a municipios,
" o al Estado. Esta clase de sociedades, que funcionan
" en países bien organizados con excelente beneficio
" privado y social, daría aquí bienes análogos; y la
" escuela como los poderes públicos serían auxiliares
" eficaces, ayudando con inteligencia y energía a los
" mendidos en aptitud de trabajar y a los egresados de
" las cárceles, que difícilmente pueden hoy encauzar sus
" actividades en el trabajo provechoso y regenerador.
" Así, la sociedad tendría escuelas de artes y oficios,
" colonias agrícolas, colocaciones en fábricas, cuadrillas
" organizadas para trabajos en vías y obras públicas,
" donde aquellos semi-náufragos, desgracias sociales, re-
cuperarían sus energías saludables y fructíferas".

En carta posterior dirigida a don Ramón Melgar, el doctor Barroetaveña llama generosamente a mi propósito "Tesis Cotta". Yo debo defenderme de la pesantez de tanto honor diciendo que la glosa de mi ilustre amigo vale mucho más porque se afirma en la ciencia del derecho y en la larga experiencia de una vida y de un talento tan aquilatados.

Yo creo que los singulares consejos del doctor Barroetaveña acerca de la ayuda a los ex-penados, sugeridos por mi artículejo "Caridad", no deben haber caído en el vacío. Bien merecían otro duradero destino.

En 1918, se organizó por primera vez en Buenos Aires, a iniciativa del doctor Jorge H. Frías, el primer "Patronato de liberados", que hoy es una institución próspera y de gran influencia social. Habrán flotado en el ambiente, con eficacia, algunos de aquellos granitos de arena, felizmente recogidos por tan ilustre filántropo? Nadie se enojará si carece de base la conjetura de un anhelo tan sagrado.

Mi "tesis" sobre un mejor concepto acerca de la caridad, la he sintetizado en estos tres corolarios:

1º. La caridad no debe ser mendrugo que denigra y se acaba, sino trabajo que dignifica, produce y crea aptitudes.

2º. Todo individuo — niño, viejo o inválido, — es capaz de realizar determinado trabajo, salvándose económicamente o aliviando, al menos, la carga que constituye para la sociedad.

3º. Arbitrar medios para hacer cultivar por los menesterosos, y en su provecho, todos los solares baldíos que existan en cada pueblo.

En silencio, como ensayo, he realizado la tarea de regenerar a algunos ineptos. El caso más notable que puedo referir es el de un individuo "pechador" de más de cincuenta años de edad. Viéndome cultivar en un terreno con mis alumnos se interesó de veras. Le aconsejé que se trasladara a las afueras de la ciudad con su familia y que cultivara. Para ello le regalé semillas, y le presté algunos instrumentos de hortaliza. Lo perdí de vista por varios meses, hasta que un día se presentó con una enorme canasta de verduras que me traía como obsequio o pago de viejas deudas. Le signifiqué que éstas habían caducado. Pero que tampoco podía aceptar el fruto de su esfuerzo como regalo. Agregué que no le iba, a mi vez, a ofrecer un dadivoso premio, sino el pago exacto y honesto de lo que aquello valiera. Transamos así. El hombre abrió después su alma charlando con entusiasmo y alegría de triunfador. Confesaba que jamás, hasta esa edad, se le había ocurrido que un retacito de terreno, con poco esfuerzo empleado, retribuyera con tal prodigalidad. Muchas veces visité al hombre en su casita alegre y bien provista. Le oí aconsejar a sus hijos y bendecir la hora de haber escuchado los consejos del maestro de escuela.

Haciendo obra efectiva, fija la observación en los sucesos y alta la idea en la meditación, he formulado los principios siguientes que deberían tenerse como puntos esenciales de vista en la formación y sostén de una institución semejante a la que propicio:

1º. La caridad, como la moral, como la ciencia, como todas las especulaciones elevadas del espíritu, y como todas las prácticas del más alto humanitarismo, no debe ser patrimonio exclusivo de determinados credos o partidos, porque en la obra común de regeneración que proponemos caben las iniciativas de los hombres de todos los ritos, agrupaciones, clases sociales y capacidades personales. Debe enseñarse a bastarse y a ser libre económica, ética, e intelectualmente.

2º. El hombre, la verdad, y el amor, deben considerarse como unidades de modo que todos los buenos, sean cuales fueran sus afiliaciones, serán capaces de llegar al mismo fin por diversos senderos. Por eso, al dar, sólo averiguaremos las desdichas; corregiremos e indicaremos. Nos esforzaremos por estar todos con igual derecho en las obras, como están los hombres en la tierra bajo el manto azul e infinito del cielo.

3º. Para regenerar no se ha hallado otra cosa mejor que el trabajo. En todos los órdenes y en todos los órganos, lo que no trabaja muere. Los desorientados, son enfermos o viciosos, carentes de trabajo.

4º. El crisol que para sus aplicaciones necesita nuestra tesis, es la tierra. De ella sale y a ella va todo.

Ni el hombre ni la flor, ni el ave ni el oro, ni nada, dejan de emparentarse con la tierra. El cultivo sereno, intensivo, y científico de cualquier solar, dará por lo menos claveles para alegrar a los niños y a los viejos.

4°. No aspirar a hacer mucho sin antes haber comenzado por poco. Acordarse que el mayor defecto de nuestros campos es el de la extensión; que el criollo busca una legua y mucha plata para iniciarse; cuando es mejor una hectárea y mucha energía volcada en ella.

5°. Se excluirán, entre otros, del seno de estas instituciones a los pesimistas y a los que especulan en su provecho.

6°. Deberán reglamentarse detalladamente lo que se refiere a la distribución de la tierra, precaviéndose contra los acaparadores capaces de hacer fracasar el intento.

7°. Si alguna porción se alquilara a quien posee otros medios, este alquiler servirá para engrosar los fondos de ayuda.

8°. El menesteroso ayudado firmará un contrato, comprometiéndose: a) a sembrar, cuidar y recoger prolijamente, como se le aconseje; b) a no mendigar más; c) a devolver una mínima parte de las ganancias, porque de otro modo caeríamos en la permuta del pedacito de pan por el retacito de terreno; d) a enmendar sus vicios, o malas costumbres, so pena de perder su trabajo por haber cometido delitos, etc., después de firmado el contrato; e) a no adherirse en forma ostensible a ningún partido político hasta no haber cumplido su contrato ni haber adquirido su independencia económica.

9°. El protegido podrá practicar sus creencias religiosas, sean las que fueren, pero sin emprender campañas contra los demás, ni denigrarlos; se esforzará por aprender a leer, asistiendo a las escuelas nocturnas; se esforzará por tener su libreta de ahorro y por adquirir el terreno que cultive; concurrirá a todas las reuniones educativas que ordene la comisión respectiva; y si es extranjero, se naturalizará. Nota: convendrá que en la práctica se aumenten o simplifiquen estos incisos.

10. La comisión no deberá ser de muchos miembros y cuando más de siete. Su reglamento se bosquejará dentro de los propósitos generales enumerados. A los miembros no deberá guiarlos otro afán que el de la filantropía. Será un grave error, elegir siempre a las personas pudientes, de una misma religión o de una misma tendencia cívica.

11. La mira trascendental, será la del fraccionamiento de todos los latifundios del país, y la de concluir con el mendigo donde hay tierra que clama por brazos y semillas.

12. Repartir folletos en las escuelas para que se inculquen las nociones de caridad, que propiciamos.

13. Indagar el número de terrenos abandonados o sin cultivo que hay, y requisarlos, o solicitarlos, etc.

14. Si en nuestros códigos no están previstas las facultades que incumben al municipio ante lo que dificulte la requisa, venta, etc., esforzarse por llegar a la solución interesando a legisladores, juristas, etc.

15. Evitar perjuicios a los propietarios que se han retrasado con sus contribuciones, para lo cual indico lo siguiente, si es que cabe dentro de lo legal que desconozco, como cabe dentro de lo lógico: Hay un señor que tiene un terreno afectado en $ 400 de impuestos municipales. Se trata de un terreno de 40x50=2000 mts. Bien. La municipalidad lo requisa; calcula su alquiler en $ 100 por año; a los cuatro años le devuelve al dueño con mejoras. El dueño se resarce de la deuda atrasada. Pero desde que se ajusta al contrato comienza a pagar el impuesto correspondiente, sucesivo, de modo que después de cuatro años, tiene su terreno libre y mejorado. Es fácil notar que no haciendo esto, se estaría como el perro y el hortelano del simil, es decir, la municipalidad no cobra ni puede vender y el propietario no paga ni podrá pagar porque cada día se empeña más.

16. Si el terreno está afectado por contribuciones de otra especie, buscar una solución parecida.

17. El dueño que recibe su terreno en la forma que expresa el artículo 15, se obligará a edificarlo, o por lo menos cercarlo de tapial. Nota: claro será que obligándose a esto y no pudiendo, lo venderá a otro, mejorándose así la ornamentación edilicia.

17. ¿Qué relaciones debe tener la institución con el gobierno comunal? ¿Deberá depender de él? ¿Deberá ser independiente? En este caso, ¿cómo obtiene y administra los solares, etc? Estos son problemas que sugerimos para que los legistas los resuelvan.

Acaso quienes posean otras energías, el don de la perseverancia o la virtud del sentido práctico de que carecemos los que en el afán de sembrar propósitos no tenemos tiempo de sobra para cultivarlos, saquen algún provecho. Por eso arrojo este cúmulo de anhelos, que se iban perdiendo en el rincón olvidado de los desprolijos anaqueles de un dómine atareado con exceso en mil pormenores.

Tandil, septiembre de 1924.

Marginales breves

Por **Dalmiro Corti.**

Explicación. — No debe suponerse que en estas notas se llevan ataques injustificados, ni basados en el deseo de demoler la paciente obra de la escuela. Precisamente, se trata de colaborar en esa labor, y para ello creo oportuno anotar algunas observaciones que a veces pueden conducir a la previsión de ciertos males, etc.

Téngase en cuenta, además, que a veces una observación de alguien que veía venir un peligro, pudo haber salvado una situación peligrosa, como el vigía que ve la emboscada o avisa la salida del enemigo para el ataque.

Hecha esta digresión, entremos a nuestro asunto.

¿Por qué el porcentaje de atención y el índice de interés disminuyen? — He observado en grados superiores del ciclo primario, una falta de interés grande en alumnos de 11 a 13 años, especialmente en lo que se refiere a materias que ellos llaman "difíciles". En orden gradual de dificultad, más o menos, luego de la geografía e historia, vendría la gramática, caligrafía, dibujo y el grupo de ciencias naturales, comenzando en la aritmética y terminando en la química. Si el curso se redujese a ejercicios físicos, trabajo manual, dibujo (mal entendido) y lectura y declamación (peor comprendidas), el alumno sería dichoso.

Ante todo, es preciso declarar que, dividida así la inteligencia del niño en grupos de lo "fácil" y lo "difícil", es ardua la tarea del maestro que deba romper con el prejuicio. Tema interesante es este, que queda para los estudiosos. Me conformo con anotar el hecho.

Se deduce de esta observación, que el maestro no es culpable de lo que pasa y deben buscarse las causas de

este estado de cosas, por otro lado completamente distinto.

Observemos el mundo que rodea al niño de 11 a 13 años, en todos los momentos en que no está en la escuela. Por la mañana asiste a clases y despliega en ellas la actividad necesaria o no: sea un niño propenso a la pereza. A las 12, la comida lo espera y en el ambiente familiar el acto esencial resulta ameno... Amenísimo, porque los hermanos mayores del alumno son deportistas del foot-ball y hablan mucho de partidos reñidos, de internacionales, concluyendo nuestro alumno por entrar, impunemente, en la conversación y hablar de goals, hands, etc., en cuya terminología y secreto del juego es maestro. De esto se pasa al box: se promueve un altercado entre dos mayores y para dilucidar la cuestión se recurre a los diarios ilustrados (archivos nutridos de informaciones turfísticas y deportivas), encauzándose insensiblemente la conversación hasta las carreras próximas o pasadas. Y nuestro alumno, a la par de los demás...

Terminada la sobremesa (1 ½ de la tarde), hay que salir corriendo al parque de ejercicios físicos; sesión de unos minutos de gimnasia sueca y luego "recreo" libre: (1) se organizan tantos partidos de foot-ball como múltiplos de 22 sean los alumnos. Así hasta que anochece o el guardian del parque recuerda a los alumnos que deben retirarse.

Como era día de ejercicios físicos no se dan o hay pocos deberes...

Los encargados del alumno luchan para que haga los deberes o estudie; pero no puede hacerlos por hoy: está cansado.

Al día siguiente se repite la escena, hasta la hora de estudiar, que coincide con la llegada de la revista ilustrada del día: unos minutos — que se convierten en horas, — para leer la crónica y ver las fotos del encuentro tal o cual. Cansado de esta tarea de leer en letra menuda las alternativas del partido, el deber se hace apurado; el problema, si se pudo copiar de otro compañero, mejor, y el estudio se hace maquinalmente, para que vean en la casa que estudia.

Al día siguiente, la maestra interroga: el alumno está distraído, contesta un disparate o confunde lo poco y mal leído del día anterior. La insolencia al contestar a veces, es fruto de la mala educación de su casa; pero en lo demás, tiene la culpa la escuela, que descuida la educación que le incumbe dar al niño que no la trae.

Anotados los hechos cotidianos, nadie podrá negar que así se pasan; por excepción, naturalmente, muchos niños son aplicados y se apartan del caso propuesto; pero la generalidad es como el que se ha descripto.

¿Qué podríamos hacer para ayudar al maestro, en esa continua lucha contra el avance exterior que perturba sus nobles esfuerzos? El remedio que se impone es algo radical: una campaña contra la difusión del interés por el sport entre los niños en edad escolar, una propaganda para que los diarios y revistas ilustradas no ensalcen el deporte al no poderse desterrar esa sección, ya que viven de la información del mismo y una contribución grande de la familia para convencer al niño alumno que tiene tiempo más adelante para dedicarse al sport si esa es su vocación, y que en cambio prefiera la gimnasia y demás ejercicios provechosos y útiles. Y a la escuela sería oportuno pedirle un poco menos de tales ejercicios, pues en el niño es condición natural la propensión al juego; es ocioso repetir que un niño es todo actividad, etcétera. Por tanto, aún cuando en la escuela no se le obligara a jugar y hacer ejercicios, los haría por su cuenta, y en medida conveniente, fuera de ella.

En cambio, destinando ese tiempo a buscar de interesarlo en toda forma, de presentarle hechos nuevos, ilustraciones apropiadas, de buscar que él mismo sea el descubridor de alguna ley, enunciado, etc., o de que realice tal fenómeno, insensiblemente, lo apartaremos del camino equivocado. Pero entretengámoslo, por sobre todas las cosas, en algún asunto, facilitémosle el camino y veremos cómo se modifica: que no hay como estar bien entretenido para olvidarse de hacer el mal. Y así, cuando llegue el tiempo libre, en lugar de ver en el sport un motivo de ofuscación, de impulsos, apreciará en él solamente una idea de emulación, una aspiración a superarse cada vez... y nada más.

Y así para las demás cosas que lo rodean el niño tendrá discernimiento claro y sabrá clasificar lo bueno y lo malo, dedicando sus horas a temas siempre provechosos. Este será el verdadero triunfo de la escuela.

El maestro, hábil como siempre, puede llegar a este resultado y los recursos a su alcance se lo permiten.

Observaciones sobre el dibujo. — La enseñanza de esta materia, que tantas veces ha sido justamente colocada en su importante sitio dentro del ciclo escolar, muestra sin embargo, defectos grandes en la mayoría de los casos. Al comenzar la escuela se dan normas, se usan modelos apropiados y el niño adquiere en seguida cierta práctica que haría sospechar un futuro dibujante. No continúa, no obstante, la buena selección del material apto para la edad de cada grado, y tenemos que ya en segundo y a veces en primer grado, se pasa a la figura... Error lamentable, que determina en el alumno un dilema terrible: "o me sale bien o lo rompo"; no pasa, no obstante, ninguna de las dos cosas; la maestra o el hermano complaciente, "se lo arreglan" y así sigue. Más adelante, cuando hace una cara, le resulta disimétrica, desproporcionada, pero él explota el error ridiculizándolo y creyendo que es más fácil la caricatura. (Sabemos que es todo lo contrario).

En grados superiores, el alumno se ve obligado a copiar un aparato de física, un dispositivo de química (que la mayoría de las veces se le explica en teoría) y, como en el libro está dibujado con sombras y demá detalles, se tiene el resultado desastroso que se puede observar en cualquier carpeta: un tubo presenta una boca circular, perpendicular al resto del tubo (pérdida de la perspectiva, noción que casi siempre se descuida de darle) y concluye por sombrearlo de tal manera que las líneas semejan pelos: ¡ha dibujado una retorta capilar!

Otras veces se hace separar los deberes de cada mes por una hoja en que se escribe: "Deberes del mes tal", dejando al alumno en libertad de ilustrarla y colorearla como desee... ¡He visto cosas increíbles! Uno copia la escena en que Sisebuta golpea a don Trifón con el palote de amasar; otra de un agente que conduce a un ebrio... y mil otras más. ¿No sería preferible que el alumno se esmerara en escribir con buena letra, "Deberes del mes tal", y nada más?

Es muy útil, sin embargo, el dibujo. Pero, como todas las enseñanzas, necesita su metodología. Considero mucho más provechoso para el caso que antes refería, buscar de esquematizar: que si el niño dibuja un frasco

(1) He oído esta frase en algunos alumnos.

donde se desprende un gas, por ejemplo, se vea el tubo por donde va a salir éste, completamente abierto y se pueda seguir su marcha hasta el tubo donde se recoge, etcétera, y no que por hacer un detalle de adorno, se interrumpa un tubo, quede cerrada una abertura por donde debe entrar o salir un gas o líquido, etc. Y ese dibujo esquemático es el único que vale; tan es el único, que los dibujantes, ingenieros, arquitectos, etc., estudian materias destinadas exclusivamente a simplificar el dibujo: a esquematizar todo para que sea inteligible. Y sabemos que el croquis nos da todos los detalles necesarios, aun aquellos que no se han dibujado para evitar confusiones.

Santa Fe, octubre de 1924.

PARA LAS FIESTAS DE FIN DE CURSO

La Yetta

Por **C. B. Greppi.**

Esta mañana me encontré con un compañero de clase; me extrañó mucho verlo un poco triste.

—¿Qué te pasa? — le dije.

—¡Calla! — me contestó — ¡Tengo una yetta!...

—¿Yetta? ¿Y tú crees en la *yetta?*

—¿Cómo no he de creer? ¡Si ayer mismo me sucedió un hecho que acabó por convencerme!

Y me contó que al dar examen, le tocó desarrollar justamente el único tema que no había estudiado.

—Eso no es *yetta* — le dije yo.

—Sí, que es *yetta* — me replica él.

Y sí, y nó, poco faltó para que nos disgustáramos.

(*Al público*).

Ustedes, ¿creen en la *yetta?* Ya sé que algunos quisieran contestar que sí. Hasta no faltan hombres y mujeres que "tocan fierro" por cualquier cosa.

Pues bien: yo voy a demostrar que la *yetta* no existe. La *yetta* no es otra cosa que una palabra; una palabra que ni siquiera es castellana.

Les referiré lo que me pasó, hace un año. Un día fuí a la canilla para llenar una palangana; volvía a mi cuarto con la palangna llena, y, tropecé, y... ¡pum! me caí; la palangana se hizo pedazos, y yo... ¡un moretón en la frente! ¡Qué *yetta!* — dije entre mí.

Otra vez, me mandaron al almacén para hacer compras; guardé el vuelto en uno de mis bolsillos, pero en él — y yo lo ignoraba — había un agujerito; las moneditas aprovecharon ese agujerito para buscar la libertad... y se fueron. Llegado a casa me dí cuenta de que en el bolsillo había quedado una sola... ¡el agujero! Naturalmente,... recibí un café soberano. ¡Qué *yetta!*

Una tarde ví que dos pillluelos estaban apedreándose; quise quedarme un ratito para mirar, y... ¡zás! uno de los cascotes, en lugar de ir por su camino, me alcanzó en la naríz. Perdí sangre, sentí dolor. ¡Qué *yetta!*

Un día de lluvia, iba apurado a la escuela, pues ya era un poco tarde. No ví una cáscara de banana tirada en el suelo; al pisarla, resbalé y me caí; los libros y los cuadernos fueron a embarrarse por todas partes. Sucio como estaba, me presenté igualmente en la escuela; la maestra, viéndome en tal estado, quiso saber lo ocurrido. Conté mi aventura y acabé con la consabida frase: ¡Qué *yetta!*

—Nó, — dijo la maestra, — eso no es *yetta;* lo que hay es "poca cabeza".

Medité sobre las palabras de mi maestra. Poco por vez, puse en práctica su consejo: "¡Mira lo que haces!". Y aquí me tienen ustedes... sin *yetta.*

¡Claro!

¿Queréis no fracasar en los exámenes? Se estudia todo lo que corresponde al programa, y... la *yetta* no os molestará.

¿No os agrada que un cascote os estropee la naríz? Pues... alejaos de ciertos peligros.

¿Quréis llevar de un lado a otro algún objeto pesado? Caminad despacio y con cuidado.

Los bolsillos ¿están agujereados?... Hay que componerlos en seguida, y, en tanto, no poner moneditas en ellos.

Ya saben que las cáscaras de banana, de naranja, etcétera, al ser pisadas, pueden causar caídas y desgracias; luego... hay que mirar dónde ponemos los pies.

Esto es lo que ahora practico; y el resultado es que la *yetta* desapareció.

Maneras Torpes

Por **C. B. Greppi.**

¡Amiguitos!:

Doy por descontado que los niños aquí presentes son todos muy bien educados. Pienso así, porque veo que están quietitos; y esto, que digamos, ya es una prueba suficiente de formalidad.

Dicen nuestros maestros que un niño bien educado se gana la simpatía y el cariño de todo el mundo.

Sin embargo, el arte de ser cumplido y cortés, merecería ser cultivado un poco más no sólo por los niños, sino también por muchos hombres. Digo esto porque yo mismo, aunque mida una vara de altura, ya he tenido ocasión de hallarme molesto por las groserías ajenas.

Estamos en un coche de tranvía.

¡Cuántas veces me tocó soportar el insistente silbido de un muchacho! *Fío... fío...* siempre la misma cantilena. *Fío... fío... ¡y déle!* ¡Pase por un minuto! Pero... la silbatina sigue y sigue..., irrita al más calmoso ¿no es cierto?

Una persona se acomoda en el centro del asiento, y a mí me deja la punta; se da cuenta de mi presencia, pero no se mueve, hace como que no me ve. De seguro esa persona no es muy educada.

Otro, y hablo de los adultos, en sus conversaciones, mezclan palabrotas poco... parlamentarias, como dice mi papá.

No faltan señoras y señoritas, por cierto algo vanidosas, que entablan en voz alta una endiablada conversación que no tiene ni pie ni cabeza; será tal vez para llamar la atención de los pasajeros.

Imitando.

"¡Ay, que lindo día!" "Como para ir de paseo en auto" "Ché... ¿viste ésa? "¿Viste aquélla?" "¡Cómo estaba vestida Fulana!" "Qué mal le sienta ese

sombrero!'' Y así durante todo el recorrido de treinta cuadras.

¡Qué triste espectáculo dan aquéllos que escupen o ensucian el pavimento! ¡Qué asco me dan aquéllos que se permiten ciertos... gargarismos!

Ademán significativo, sin exagerar.

¡Cuántas veces he visto personas cambiar de asiento para no sufir la proximidad de uno que despide olor a caña!

¿No es verdad que todo esto sucede?

Esperen un rato. Tengo que decir algo sobre el trato familiar en uso entre los niños. Esta vez, ¡quién sabe cuántos niños han de sonrojarse! Es que... voy a descubrir algunos defectos muy comunes.

Ya se sabe;... nosotros los niños, por mucho que sea nuestro cariño hacia los padres y hermanos nunca dejamos con resignación los juegos para atender a los quehaceres de la casa. ¿No es así? Aquí va uno:

Imita el diálogo entre una madre que desde la cocina habla con su hijo que está jugando en el patio.

—''Alberto, ven acá.''

—''Voy mamá.'' — Pero, no va.

—''Pronto, Alberto, que tengo prisa.''

—''Voy.'' — Y sigue jugando.

—''Vamos, muévete, por Dios.'' — El niño se decide a obedecer de mala gana.

—''¡Por fin! Vete al almacén a comprar diez centavos de fideos.'' — Y el niño, si obedece, lo hace rezongando, y en lugar de cumplir ligero la diligencia, se queda por el camino contemplando las vidrieras.

Otro caso:

Con dulzura.

—''Mamá, dame cinco centavos.''

—''¿Para qué.''

Como rogando.

—''Dáme cinco centavos.''

—''Dime lo que quires comprar.''

El niño no quiere manifestar sus intenciones.

Lloriqueando.

—''Sí, mamá... dame cinco centavos...''

—''Pero... ¡chico!... acaba de una vez.''

Golpeando con los pies.

—''Quiero cinco centavo... o... os.''

¡Pobre mamá! ¡Cuánta paciencia! Los niños, no sabemos lo que cuesta a veces a los padres ganarse cinco centavos.

Ahora me voy: me llaman adentro. Adiós. Pero, miren que preguntaré a sus padres lo que ustedes hacen en su casa y afuera, y... en la próxima ocasión, se lo contaré a todo este amable público.

DESEASE PERMUTAR

El puesto de maestra en una Escuela Láinez, que funciona en la Ciudad de Tandil (Prov. de Bs. As.) por uno en esta capital. Para mayores datos difigirse a Rivadavia 6076.

Mi Deber

El niño tendrá un cuaderno.

Jugaré un ratito, y después... después haré mi deber. Pero... ¿qué deber tenemos? No sé.

Piensa.

¡Ah, sí! ¡qué fastidio...! ¡un problema...! y ¡qué problemita! No hay duda; cuando yo digo que en mi grado dan unos deberes imposibles... tengo siempre razón. Si mamá estuviese aquí... ya me parece oirla. ''¡Cállate... no juegues tanto,... aplícate un poco más!''... Y otras cosas así por el estilo de esas que todas las mamás suelen decir. ¡Si uno les hiciera caso, sería cosa de ser niños de cartón! ¡Ah! Si ustedes las oyeran, ellas han sido unos modelitos... ¡Ya quisiera yo haberlas visto en sus tiempos!

Volvamos al problema.

Abre el cuaderno.

Aquí habla de porotos, de garbanzos, y ¡qué sé yo! aquí hay el número 30, más allá el 45, y... otro, y otro. ¡Pero! ¿qué hago yo con esta mezela de legumbres y con estos números? No sé.

¡Bah¡ Se me ocurre una cosa, y será la mejor: acudiré a mamá y ella me sacará del apuro.

Pero... ¿y el reto? Que me lo dé; lo haré pasar ligerito como un aeroplano, y así me evitaré otro peor, el que me darían mañana en la escuela acompañado con una buena penitencia. ¡Adiós!

Una Travesura

Por **C. Jalda.**

(*Monólogo*)

Quiero contar a ustedes lo que me sucedió el otro día. ¿Hace mucho? Nó, pues; si me paso revista, aun debo tener alguna señal... ¿Que por qué? ¡Bah! Si ustedes oyen a los de casa y a la señorita, — ¡oh, a ésta sobre todo! — es algo irremediable, grave;... pero, para mí...

Se ríe.

Figúrense ustedes... una cosita de nada, una pavada, y acertarán.

Les contaré en voz baja lo que hice;... no sea cosa que las paredes oigan y salga por otra pamplina comprometido y, lo que es peor, con alguna avería. Pués, el otro día fué papá el que me prometió un café (y sin azúcar se entiende) si hacía alguna travesura en la escuela, y... ya se sabe, cuando papá promete,... cumple.

Pero, dirán ustedes: — ¿Qué has hecho, demonio? — Se lo contaré: El otro día, en la clase, mi profesora estaba con los nervios, y yo, que no los tenía, conversaba tranquilamente con un compañero. — ''Venga por aquí, amiguito.'' ''Ud. debe saber mucho, puesto que no atiende; tome la tiza y escriba.'' — Figúrense ustedes un dictado... un dictado con semejantes palabras...

Señala la largura de un metro.

—''¿Me oye? — Sí, señorita — ''¡Escriba!'' — Y empezó a dictarme lentamente. Yo... como si tal cosa. Veo que la señorita se me acerca y me dice:

—''¿Y qué hace usted?'' — ''Yo no sé, porque son palabras difíciles'' — ¡Qué diablo!, quería salvarme. —''¡Conteste!... ¿Por qué no sabe?'' — ''Yo no sé...

porque... no sé... porque usted no nos enseñó esas palabras. —''

Yo creía que el cielo se venía abajo. La señorita se acerca al escritorio, toma un pepel, escribe, y me dice: ''Lleve esto a su señor padre.'' — Sí, señorita. — Y pensé: Si por esta friolera se hace tanto barullo, ¿qué sería si hubiera dicho algo peor?

Resolví no entregar la carta a papá.

Pero... ¡ni que fuera adivina mi maestra! No había yo llegado a casa, cuando un compañero entregó otra carta a papá. Después que la leyó... fué... un terremoto, una lluvia de reproches capaz de asustar a todos los diablos.

Papá me hizo prometer mayor juicio y compostura en clase; y aquí me tienen ustedes con un miedo bárbaro. Pero... ¿con más juicio? ¡Qué esperanza! Eso vendrá... ¡quién sabe cuándo!

El Arbol y los Niños

Del libro III de **C. B. Greppi.**

ESCENA I

ISABEL

Con un libro.

Estoy contenta. Buena fué la idea de papá en sorprenderme con este regalito. ¡Qué lindo libro! ¡Y qué preciosas ilustraciones! Ya tengo como entretenerme.

Mira hacia afuera.

Pero, me parece que se hace tarde y las chicas no llegan.

Queda un momento pensativa.

Bueno... mientras espero, aprovecharé el tiempo leyendo.

Abre el libro.

Veamos un poco:

Lee.

La plegaria del Arbol. ''Tú que pasas y levantas contra mí tu brazo, antes de hacerme mal, mírame bien. Yo soy el calor de tu hogar en las noches frías del invierno. — Yo soy la sombra amiga que te protege contra el sol estival. — Yo soy la viga que soporta el techo de tu casa, la tabla de tu mesa, la cama en que descansas. — Cuando naces, tengo madera para tu cuna; cuando mueres, aun te acompaño al seno de la tierra. — Si me amas, como merezco, defiéndeme contra los insectos''.

ESCENA II

ISABEL, ELENA, BLASINDA Y SILVINA

Entran las últimas.

ELENA

En tono burlesco.

¡Vaya un orador!

ISABEL

Y un orador siempre dispuesto a hablar de los beneficios que nos presta el árbol y a ponderar la obra que realiza la Sociedad Protectora de Arboles y Plantas.

SILVINA

Si es así, iremos muy de acuerdo, Isabel, porque, como tú, me glorío en llamarme ''la pequeña protectora de las plantas''.

BLASINDA

Por lo visto somos aquí todas de un mismo parecer; de mi parte puedo aseguraros que no hallo tarea más agradable que la de cuidar las preciosas florecillas de mi jardincito, ¡y que nadie se atreva a maltratarlas!

ISABEL

Ahora comprendo por qué tus hermanos tienen tanto cuidado con las plantitas del jardín. El otro día me dijo el más chiquito con una seriedad de persona mayor:

Imitando.

''¿Sabes que las plantitas de Blasinda no se pueden tocar?''

BLASINDA

Tanto como eso, no. Lo que deseo es que se tenga con ellas el cuidado que merecen.

SILVINA

Ellas nos regalan sus perfumes y forman el mejor adorno de nuestras casas.

BLASINDA

Y ahira ¿no quieres hacer nada por nuestros abolitos?

ISABEL

Sí; aunque soy muy niña, no dejaré, por cierto, de cuidar con esmero mis florecillas.

ELENA

Pero, eso es poco; algo más debemos hacer nosotras para merecer el título que deseamos de pequeñas protectoras del árbol.

SILVINA

¿Qué cosa, por ejemplo?

ELENA

Hablar a otros niños del amor que deben a las plantas, enseñarles cómo se cuidan, cómo se destruyen los insectos que les hacen daño...

BLASINDA

Yo quisiera reunir hoy en torno mío todos los niños argentinos para decirles con el más vivo entusiasmo de mi corazón: ''Niños: entonad canciones al árbol, que el eco de vuestras voces repercuta en las más lejanas selvas y llegue hasta la inmensa Pampa donde se eleva majestuoso el legendario ombú. Cantad al fiel amigo del paisano, a ese árbol que compartió con lágrimas de rocío las tristezas del payador''.

ESCENA III

DICHOS Y EL ARBOL

ARBOL

Entra.

Sí, cantad, amadas niñas; el árbol responderá a vuestro canto con el más suave murmullo de sus hojas y el más exquisito perfume de sus flores.

SILVINA

Y ¿quién eres tú, que sin conocernos, nos amas?

ARBOL

¡Oh, bien os conozco! Conozco esas vocecitas que me defendieron contra los ingratos que me maltrataban, co-

nozco esas manos delicadas que me prodigaron sus cuidados, conozco, en fin, la nobleza de vuestros sentimientos que os hace dignas de vuestra patria. Miradme: soy el viejo tronco que da vida a las tiernas hojas, soy flor, soy fruto, soy sombra y perfume, báculo y abrigo, armonía y dulzura, soy el árbol, vuestro amigo.

SILVINA

¡Salve, árbol querido! Háblanos de tu vida, de tu historia, de tu bondad.

ARBOL

Escuchadme: Hízome la omnipotencia divina que me dió por padre el sol y por madre la tierra; conozco la historia de los siglos; vivo elevando siempre al cielo haciendo bien a los que me protegen y aman. Soy frescura en el verano y tibieza en el invierno; sobre el mar tempestuoso soy mástil, timón seguro y fuerte casco, soy aquél que después de muerto, después de vencido al golpe del hacha, tiene todavía vida suficiente para sostener de pie por centenares de años los hilos que llevan de pueblo en pueblo la palabra alada; soy ternura; soy fuerza, belleza y humildad, soy fuego y soy luz.

ELENA

Arbol querido, nosotras te bendecimos y prometemos cuidarte y respetarte.

ISABEL

¡Arbol sagrado! Tú que fuiste el madero bendito que un día en la cumbre del Gólgota se levantó para que fuese redimida la humanidad, permite que en nombre de la niñez argentina te dé un abrazo.

ELENA

¡Arbol querido, nosotras te bendecimos!

BLASINDA

Y que Dios bendiga los que conservan y defienden uno de los destellos más sublimes de su inteligencia divina, una de las obras más hermosas de su soberano poder!

En busca de casa

(Del "*Mundo Argentino*")

Cliente. — Buenas tardes.

Patrona. — ¿Qué desea?

Cliente. — ¿Vive aquí el propietario de esa casa que se alquila en la calle Yatay?

Patrona. — Yo soy.

Cliente. — Ah, tanto gusto. Pues venía a ver las condiciones.

Patrona. — Usted ¿ha visto la casa?

Cliente. — Sí, señora.

Patrona. — Son cuatro piezas, cuarto de baño, cocina, pieza para servicio, piso de tea, puertas de...

Cliente. — Sí, ya he visto.

Patrona. — Puertas de cedro, cielo raso de yeso.

Cliente. — Sí, sí, ya me he fijado.

Patrona. — La situación es inmejorable; a una cuadra del subterráneo.

Cliente. — Sí, señora, sí. Quiero saber las condiciones.

Patrona. — ¿Es para usted?

Cliente. — Sí, señora.

Patrona. — ¿Es usted inglés?

Cliente. — No, señora; francés.

Patrona. — Pues, parece ruso.

Cliente. — Es que mi abuela era austriaca. ¡Las condiciones!

Patroina. — Las condiciones... ¡Ah! Debo empezar por advertirle que no realquile piezas.

Cliente. — No, señora.

Patrona. — Bueno... ¿es usted casado?

Cliente. — Sí, señora.

Patrona. — ¿Por el civil?

Cliente. — Por el civil y por el criminal.

Patrona. — ¿Cómo?

Cliente (*corrigiéndose*). — Digo... por el civil y por la iglesia.

Patrona. — Se lo pregunto porque en mi casa quiero gente decente.

Cliente. — Nosotros lo somos. Me lavo la cara todos los días, tanto en verano como en invierno.

Patrona. — Se lo pregunto porque hay gente tan chancha.

Cliente. — Sí, señora, sí.

Patrona. — ¿Tiene animales?

Cliente. — Muy pocos: un gato, un loro, dos canarios y... mi suegra.

Patrona. — ¿Es usted empleado?

Cliente. — No, señora.

Patrona. — ¿Comerciante?

Cliente. — Tampoco; soy maestro... ¡Las condiciones! ¡Señora!

Patrona. — Su esposa ¿es argentina?

Cliente. — No, señora, es china.

Patrona. — China... ¿del Japón?

Cliente. — No, señora... china de la China.

Patrona. — ¡Por Dios! ¿Y cómo ha ido usted a casarse con una china?

Cliente. — ¡Qué quiere! Son cosas de la vida. Pero, le aseguro que si eso la contraría estoy dispuesto a divorciarme.

Patrona. — No; si a mí no me importa nada.

Cliente. — Tanto mejor. ¡Las condiciones... señora!

Patrona. — ¡Ah! Dígame una cosa.

Cliente. — Hable.

Patrona. — Supongo que no tendrán ustedes la costumbre de anotar la cuenta del panadero en la pared del zaguán.

Cliente. — No, señora, la anotamos en la libreta.

Patrona. — El alquiler...

Cliente. — ¡Al fin!

Patrona. — El alquiler es una cosa sagrada y todo jefe de familia debe pensar en él antes que en su propia alimentación...

Cliente. — Sí, ya lo sé. ¡Pero... las condiciones... señora!

Patrona. — Otra cosa. ¿Usted fuma?

Cliente. — Sí, señora, ¿quiere un cigarrillo?

Patrona. — *Gracias.* ¿Se mudan ustedes con frecuencia?

Cliente. — De camisa, cada domingo.

Patrona. — No me refiero a eso. Quiero decir si se mudan frecuentemente de casa.

Cliente. — Cuando nos suben los alquileres o cuando nos echan.

Patrona. — Pues yo, si el inquilino cumple, ni lo echo ni le aumento el alquiler.

Cliente. — Hace bien... Las condiciones... Tengo mucha prisa.

Patrona. — Pues por mí no se detenga.

Cliente. — Entonces, hágame el servicio de decirme de una vez las condiciones.

Patrona. — Vea; tendrá que volver después de las diez siete.

Cliente. — ¿Cómo? ¿No es usted la propietaria?

Patrona. — Sí, señor. Pero, antes que usted, ha venido otro interesado y quedamos en que antes de las diez y siete vendrá a decirme si se queda con la casa.

Cliente. — ¿Y para eso me ha hecho estar aquí una hora?

Patrona. — ¡Qué quiere, señor! Hay que saber a quién mete uno en su casa.

Cliente. (Al público). — Señores: Si sois pobres, pedid a Dios que os conceda un peso por cada diálogo como éste que se reproduce en Buenos Aires, y antes de un mes, seréis millonarios.

En la Feria

NARCISA

¡Adiós, misia Petrona!

PETRONA

¿Qué tal, doña Narcisa?

NARCISA

¡Qué suerte y qué milagro!
¿Los chicos?

PETRONA

Buenos, gracias;
por más que tengo a uno
con fiebre, hace dos días,
y el otro con bronquitis
también está en la cama...

NARCISA

¡Qué pena! Siento mucho,
hay que tener paciencia.

PETRONA

Es cierto.

NARCISA

Y es que vamos
de desgracia en desgracia.
¿Qué quiere? Así parece
que va, misia Petrona.

PETRONA

¡Qué cosa es la vida!
¡Si es una cosa bárbara!
Ya ve los alquileres
andan sobre las nubes.

NARCISA

Yo pago treinta y siete.

PETRONA

Y yo no digo nada;
en cuanto llega el cinco
del mes, estoy lucida,
Si yo no tengo un cobre
no sé lo que me pasa.
Luego, el almacenero
que no fía un centavo;
después, carbón y leche...

NARCISA

La leche está muy cara.

PETRONA

¿Y el pan



NARCISA

¡Ni me lo nombre¡
¿Sabe lo que me han dicho?
ya no se hace con harina;
lo hacen con remolacha:

PETRONA

¿Qué es lo que está diciendo?
¡Dios me libre y guarde!
En fin, doña Narcisa,
la cosa está tremenda.

NARCISA

Yo no pruebo la carne.

PETRONA

Y nosotros... con papas
tenemos que pasarnos
casi todos los días,
unas veces en caldo
y otras en ensalada.

NARCISA

Ya ni vivir se puede;
la vida está muy cara.

PETRONA

Después dice la gente
que esto es un paraíso
que no hay una riqueza
como la de la Pampa.
y que contando todos
los pelos que tenemos
resulta todavía
que tenemos más vacas.

NARCISA

¿Quién es el que las tiene?
porque... lo que es nosotros...

PETRONA

¡Ah! es claro, ¡qué demontres!
¡Esa es la adivinanza!

NARCISA

¡Adiós, misia Petrona!

PETRONA

¡Adiós, doña Narcisa!

El Escudo Nacional

Dos niñas llevando cada una un semióvalo.

AZUL

Yo soy el azul que bajó del cielo en una noche serena.

BLANCO

Soy cándido como la nive que corona el Ande. Soy emblema de pureza y de fe.

LAS DOS.

Y unidas formamos los colores de nuestra querida patria.

Entran tres: dos con laureles y una con la cinta.

NIÑA 1ª

Traigo los laureles que con su verdor dicen las victorias del pueblo argentino.

NIÑA 2ª

Y dicen también que nunca debemos olvidar los sacrificios de nuestros antepasados para legarnos una patria grande y gloriosa.

NIÑA 3ª

Ata los laureles alrededor del óvalo.

Con este lazo yo los uniré, como unidos estaban los corazones de los patriotas que llevaban esta cinta el día 25 de Mayo.

Entran dos niñas llevando la pica con el gorro.

NIÑA 4ª

Ven, hermana, y aquí donde nuestra querida patria está representada, estrechémonos amistosas la mano, como estrecha es la unión entre las provincias argentians.

NIÑA 5ª

Yo también levantaré el símbolo de la libertad, el gorro frigio, y todo argentino al mirarnos comprenderá que la libertad y la unión son los que dan a nuestra patria gloria y progreso.

EL SOL

Entrando.

Yo soy el Sol, aquel Sol de Mayo que alumbró el primer día de la revolución y que continuó alumbrando y difundiendo mis abrasadores rayos sobre la bella y grande Argentina.

El Arco Iris

Siete niñas ataviadas cada una con cintas o con una faja, si no es posible que lleven un vestido de color que representan. Una niña, idem, de blanco.

Entrará primeramente la niña que representa el color violeta; la del índigo entrará cuando la del violeta haya terminado de recitar su oración; e irá a colocarse a su izquierda. Y así sucesivamente las demás; de manera que, cuando se haya presentado el color rojo, aparezca ante la vista del público la serie completa de los colores en línea recta.

VIOLETA

La niña de color blanco aparecerá, a su turno, sobre un banquito o silla, para que pueda dominar el conjunto.

Soy el color violeta. Represento la florecilla más modesta, más humilde y sincera, la más respetada y acariciada.

INDIGO

Soy el color índigo. Dicen que soy un color algo raro, pero reconocen en mí una hermosura que llama la aten-

ción. Pinto la campanilla de la enredadera que da sombra a las viviendas.

AZUL

Soy el color azul. Perntezco y desciendo del cielo. Mi flor preferida es la que se llama "no me olvides". He sido elegido para formar la bandera argentina.

VERDE

Soy el color verde. Me hallo en todas partes: en las praderas, en el sembrado, en las hojas de todas las plantas y de todas las flores. Soy el símbolo de la esperanza.

AMARILLO

Soy el color amarillo. Doy mi color al sol, a la luna, a las estrellas, a todas las luces. Hasta el oro se enorgullece con mi color.

ANARANJADO

Soy el color anaranjado. Soy de pocas pretensiones. Me conformo con pintar el dulce fruto que tanto gusta a los niños.

ROJO

Soy el color rojo. De todos mis compeñeros, soy el que trabaja más. Doy mi color al fuego; presto una parte de mi color a la rosa; ruborizo las mejillas de las niñas candorosas. Soy la sangre que corre por la venas del cuerpo humano. Si yo simbolizo los incendios y la guerra, la culpa no es mía, pues, no he sido creado por las desgracias, ni para la violencia, sino, y tan sólo, para el amor. Mi destino preferido es la caridad.

BLANCO

Con la fusión de todos los colores se obtiene el blanco. Yo soy el que los domina, abraza y funde. A las órdenes del sol, alguna vez nos juntamos como buenos hermanitos, y describiendo en el cielo un inmeso arco, recordamos a los hombres la necesidad de vivir en paz. Represento la Fe.

Las dos almas de la Patria

Por **Pajares Braña.**

CUADRO VIVO, HABLADO

(Niñas y niños)

Un paisaje del campo. En medio, un ombú

LEYENDA

En el centro del telón de proscenio, aparece en visibles caracteres la siguiente leyenda:

"El alma antigua criolla, al desaparecer entre el torbellino de las razas que la suceden sobre la llanura, tiembla como una estrella, al morir, en el lejano horizonte del futuro".

ESCENA

Al levantarse el telón, aparece bajo el ombú, un niño, personificando a un viejo payador, trajeado al estilo de Santos Vega. Tiene una guitarra sobre las rodillas, adornada en el mástil con lazos blancos y azules. Frente a él, sentado en el suelo de cuclillas, doce niños, rubios, hacia la derecha y doce niñas, morochas, por la izquierda, formando dos semicírculos. En medio de la rueda una pequeña fogata. Delante de cada niña, un cubo de agua, del tamaño de una jícara o taza y, ante cada niño, un haz atado de paja seca. Las niñas, con flores en el pelo y en traje de campesinas; los niños con bombacha, botas y una chalina roja al cuello. Reina silencio un momento y, luego, el payador, tras de interpretar un aire de estilo en la guitarra, se pone de pie y dice la estrofa siguiente:

"La patria antigua trasunto
y, antes de morir quisiera,
saber por qué contrapunto
se apaga o prende la hoguera" (Se sienta).

El niño primero del semicírculo, arroja entonces su haz de paja al fuego y, puesto en pie, exclama en voz alta:

Viejo payador, tu ruego
bien pronto has de ver brillar
No apagará nuestro fuego
ni toda el agua del mar (Siéntase).

La niña que le corresponde, vis a vis, arroja su cubo de agua el fuego y, de pie, replica:

"No asegure paisanito,
de tan ardiente manera.
Llore que su garabito
puede volverse heladera". (Se sienta).

(Todas las niñas cantan, al son de la guitarra, la precedente estrofa en un tono muy suave de estilo).

Seguidamente el niño que ocupaba el sexto lugar se yergue en pie y dice el cuarteto siguiente, después de echar su haz de paja al fuego:

Nuestros cabellos dorados
del mismo sol fuego son,
y el sol tiene los reinados
de toda la creación. (Vuelve a sentarse).

La niña que le corresponde, o sea la sexta, se levanta y replica con los versos que siguen arrojando su agua sobre el fuego, que casi queda apagado.

"Si por sus cabellos rojos,
vienen del sol sus centellas,
nosotras, por nuestros ojos,"
venimos de las estrellas". (Siétanse).

(Todas las niñas cantan como en el caso anterior).

En seguida, el niño duodécimo, es decir, el último, pónese en pie y dice lo que sigue, con el chambergo en la mano, después de arrojar su haz entre las llamas:

"Pues yo digo que, si efluvios,
somos del cielo, en el llano,
las morochas y los rubios
podemos darnos la mano.

La niña que le corresponde en lugar, vierte en el suelo su cubo de agua, en vez de echarlo al fuego, y puesta en pie declama la estrofa siguiente:

Ese ya es otro cantar
y, si es voz del corazón,
la pauta del Pericón.
nosotras podemos dar

(Niños y niñas pónense en pie, y se disponen, mientras cantan estas últimas la estrofa precedente a bailar el pericón nacional, en tanto que el payador exclama, erigido frente a ellos lo que va a continuación:

"Contento puedo morir
porque la patria querida
más fuerte ha de resurgir
con las dos almas unida.
Por ella, lindas doncellas,
por ella, apuestos galanes.
Háganla, con sus afanes,
tierra de soles y estrellas".

Luego se sienta y comienza a tocar el pericón y, al dar principio al baile, el telón empieza a caer con lentitud.

Mi Primer Libro

POR

VICTORINA MALHARRO

(Texto de lectura para primer grado inferior)

La acertada elección de las palabras generadoras que informan el desarrollo del método, permiten su fácil descomposición (análisis), y desde sus primeros pasos, la formación de otras nuevas y aún de pequeñas frases (síntesis).

Sigue una rigurosa ordenación sistemática en la presentación de las dificultades, las que van aumentando insensiblemente en estrecha relación de dependencia, lo que contribuye a hacer sencillo, de fácil aplicación, gradual y orgánico.

Al mismo tiempo que avanza, recapitula, afirmando conocimientos y creando aptitudes reales en los educandos, quienes no tardan en ponerlas de manifiesto en las lecturas cortas y bien calculadas que para producir efectos educativos, contiene en la cantidad necesaria.

Su presentación esmerada, así como las apropiadas y abundantes ilustraciones, vigorizan sus condiciones didácticas.

El Hogar de Todos

POR

CLARA DE TORO Y GOMEZ

(Texto de lectura para cuarto grado)

Este libro es una hábil selección de trozos entresacados de las producciones de escritores de nota, adaptados a las exigencias de la enseñanza de la lectura.

Los asuntos son variados e interesantes, presentados en estilo sencillo y ameno, fácilmente accesibles a la mente infantil; despiertan la curiosidad y crean aptitudes ponderables, y los alumnos, a medida que avanzan, descubren sin dificultad, en cada una de las lecciones, la finalidad patriótica, moral o humana que encierran.

Mediante un cuestionario que acompaña a las lecturas a manera de un excelente guía metodológico que el maestro sabrá utilizar con gran provecho, queda satisfecha una aspiración de la asignatura: "sugerir ideales", incitando al alumno a reflexionar, a dar vida a las ideas generales, haciéndolas suyas para aplicarlas, como saludables normas de conducta, en su propia vida.

Es un texto nuevo, con alto espíritu docente, que orientado en prácticas modernas de renovación y transformación, salvará muchas de las deficiencias con que tropieza la enseñanza de la lectura en este grado.

EDITORES

A. KAPELUSZ & C^IA.

BMÉ MITRE 1242-48 BUENOS AIRES

ALGUNAS CLASES PARA FIN DE CURSO

LECCIONES DE COSAS

Algunos fenómenos eléctricos

Material de ilustración. — Trozos de género de lana, un tubo de lámpara, bastones de vidrio, resina, azufre, cera, tapón de corcho, trocitos de papel, un cepillo, una lámina representando un pararrayos. — **Nota:** Hacer calentar, para secarlos, todos los objetos antes de electrizarlos.

La electrización de los cuerpos. — Frotar enérgicamente con un bastón de vidrio un trozo de género de lana; aproximarlo luego a pequeños trozos de papel: éstos se precipitan hacia la barra y parecen pegarse a ella. Sucede lo mismo con un bastón de cera o resina, o con una lapicera de ebonita.

Cepillar enérgicamente (sobre un diario bien seco) dos bandas de papel y levantarlas reuniendo sus extremos superiores: los extremos inferiores se separan.

Todos estos fenómenos no se producen en objetos que no hayan sido frotados, lo mismo acaecería si hubiesen sido calentados (verificarlo). Es que sus propiedades han sido modificadas por el frotamiento. Se dice que su **estado eléctrico** ha cambiado, que su **potencial** ha variado. (Comparar el **potencial**, estado eléctrico, y la **temperatura**, estado calorífico de un cuerpo).

Los buenos y malos conductores. — Recomenzar las experiencias anteriores con un tapón de corcho: no se produce nada. Colocar el tapón en el extremo de un tubo de lámpara: ahora puede ser electrizado.

En el primer caso, el **potencial** del tapón se iguala al de la mano que lo tiene: el corcho **es buen conductor de la electricidad.** En el segundo caso, la electrización se ha hecho sensible porque el potencial del corcho no se iguala con el del vidrio, que **es un mal conductor.** Comparar con los cuerpos buenos o malos conductores del calor. Citar cuerpos buenos conductores de la electricidad y cuerpos malos conductores.

Papel que desempeñan los **aisladores**, destinados a soportar cuerpos buenos conductores electrizados. (Comparar con los mangos de madera de las cacerolas o con las copas de paja con que se envuelven los conductores de vapor de agua).

La descarga eléctrica. — Electrizar algunas bandas de papel; conservar una que servirá como testigo. Se hará desaparecer la **carga eléctrica** de los otros: 1º, tocándolos con el dedo o con un cuerpo buen conductor; 2º, paseando muy de cerca de ellas, **sin tocarlas**, una pluma de acero: el potencial se iguala, a través del aire, con el de la punta. Acercar lentamente a la oreja un tubo de vidrio electrizado; en el momento que va a tocar la piel, se oye un pequeño ruido seco; se ha producido también una chispa, aunque muy pequeña para ser visible. El bastón no está más electrizado: se ha producido una descarga eléctrica.

La electricidad atmosférica. — El potencial de las diversas partes de la atmósfera varía constantemente. Durante el invierno, las nubes pueden tener un potencial muy diferentes unas de otras y más diferente aún con el de la tierra. Se producen entonces descargas bruscas, sea entre dos nubes, una sobre la otra, o de una nube con la tierra. La chispa que resulta produce el **relámpago** y el ruido que la acompaña es el **trueno.** La chispa, cuando la descarga se produce entre una nube y la tierra, se llama **rayo,** que cae sobre todo en los puntos más elevados (campanarios, árboles, etc.). Indicar algunos efectos del rayo; decir dónde debe uno colocarse durante una tormenta en la que abundan las descargas eléctricas.

El pararrayos. — Describirlo (presentando la lámina), punta de platino, etc. Papel que desempeña: 1º. descarga lentamente las nubes electrizadas que pasan sobre él; 2º, si el rayo cae, lo hará de preferencia sobre él, pero lo conducirá al suelo, **si está en perfecto buen estado.**

Higiene. — A menudo las personas heridas por un rayo no están muertas; se las reanima practicándoles la respiración artificial: movimientos de los brazos, tracciones rítmicas de la lengua.

Recapitulación. — ¿Por qué se dice que un cuerpo es buen o mal conductor de la electricidad? Citad cuerpos malos conductores. ¿Cómo se producen los relámpagos? ¿Qué es el rayo? Describir un pararrayos. ¿Para qué sirve?

CUADRILATEROS

Angulos rectos, agudos y obtusos. Lados perpendiculares, horizontales y verticales. Paralelos y no paralelos. Clasificación en cuadriláteros paralelógramos. Dibujo y dominio.

Vamos a citar los cuerpos estudiados y al mismo tiempo expresar las formas de sus caras respectivas. En primer término, ¿cuál? El tetraedo con sus caras en forma de triángulo equilátero. ¿Luego sigue?... Las pirámides rectas y oblicuas con superficies en forma de triángulos isósceles y escalenos.

Pero cuando una superficie tiene cuatro lados, ¿qué forma afecta? La de un cuadrilátero. ¿Cuántos y cuáles son? Seis, a saber: cuadrado, cuadrilongo, rombo, romboide, trapecio y trapezoide. Nombren ahora los cuerpos que tengan superficies con las formas citadas antes, en el orden que les corresponda: Cubo, prisma recto y paralelípedo, prismas oblicuos y romboedro y tronco de pirámide o pirámide truncada.

A los seis cuadriláteros, ¿cómo los denominaremos? Figuras. ¿Quiénes tienen la forma de estas figuras? Las superficies que limitan los cuerpos estudiados. El maestro agrega: Dejamos, pues, el estudio de los cuerpos para realizar el de las seis figuras, conocidas ya. Comencemos por el cuadrado, ¿cómo tiene sus lados? Iguales y paralelos el 1 con el 2 y el 3 con el 4. Pase un niño, dibuje un cuadrado y compruebe con el compás la magnitud igual de sus lados. Los ángulos, ¿cómo son? Cuatro, iguales y rectos. Con el transportador demostraremos esa afirmación. ¿Cuanto mide cada ángulo? 90 grados y los cuatro 360 grados. Si los ángulos son rectos, ¿cómo son los lados 1 y 3, 2 y 4, etc.? Perpendiculares entre sí.

Observemos la cara lateral de este prisma, ¿qué forma de figura tiene? La de un rectángulo. Un cuadrilongo. Es una superficie rectangular. Al mirar detenidamente a los lados, ¿qué pueden decir? Que el superior es igual al inferior y son paralelos. Otro

tanto se puede afirmar de los lados izquierdo y derecho. ¿Existen en la figura lados perpendiculares? (la han dibujado) Sí. (los señalan y los nombran o numeran) ¿Qué consecuencia sacan ustedes? Que los cuatro ángulos de esta figura son rectos como en el caso del cuadrado.

¿Qué figura viene ahora? El rombo. ¿A quién les recuerda? Al cuadrado por tener ambos sus cuatro lados iguales. (Siguen haciendo el análisis de rombo y romboide para concluir que los cuatro cuadriláteros dibujados, por la disposición de sus lados, se llaman paralelógramos.)

Conocidos los cuadriláteros paralelógramos, veamos cómo llamaremos a los que faltan. En este (mostrando una superficie en forma de trapecio), ¿cómo son los lados? El superior con el inferior, paralelos, pero los otros dos no. ¿Entonces?... No puede ser un cuadrilátero paralelógramo. ¿Por qué? Porque en ellos los lados paralelos siempre se corresponden, por ejemplo (señalan en el rectángulo, rombo, etc.), los lados 1 y 3, 2 y 4 son entre ellos paralelos. ¿Cómo se llama esta figura? Trapecio. ¿Y esta otra? Trapezoide. ¿Cómo son los lados de esta? Distintos y siguen diferentes direcciones. Entonces a estas figuras ¿cómo las designaremos? Las llamaremos no paralelógramos. ¿Qué ángulos encuentran en ellas? Agudos y obtusos. (Efectúan las mediciones hasta que se calcule conveniente.)

Fin. — Saquen los cuadernos. Dibujen los cuadriláteros. Marquen con flechas los lados paralelos, con números los perpendiculares. Pongan también el nombre de los ángulos.

Ejercicios gráficos y numéricos para dar el dominio del área de los cuadriláteros paralelógramos.

¿Qué superficies planas conocen ustedes? Las triangulares, cuadradas, rectangulares, circulares, etc. ¿Cómo dividieron a los cuadriláteros? En paralelógramos y no paralelógramos. ¿Cuáles son los primeros? Cuadrado, cuadrilongo, etc.

(Desde el comienzo el grado está en el patio.) Pasen cuatro niños y con tiza dibujen un cuadrado que mida cuatro metros por todo. Bien. Ahora, por sus cuatro costados tracen puntos separando un metro de otro. (Con piolas mojadas y tizadas hará trazar las líneas que unan los puntos de división.) Cuenten los cuadrados que han resultado, ¿cuántos son? Diez y seis cuadrados.

Cada uno de ellos, ¿cuánto mide por lado? Un metro por lado. Y cualquier cuadrado que mida un metro por lado, ¿qué viene a ser? Un metro cuadrado. ¿Cuántos dijeron que teníamos aquí? Diez y seis. Estas cuatro rectas de igual medida, ¿qué encierran? Una superficie cuadrada. Ustedes han visto que para hallar esta superficie hemos dividido los lados y trazado las líneas que unieron los puntos de división. Tal cosa resulta molesta y fatigosa cuando se trata de cuadrados muy pequeños o grandes. ¿Han descubierto cómo resulta lo mismo sin trabajar tanto? ¿.....? Piensen cada uno en la medida de lado de un cuadrado y vayan dictándomela; en seguida les diré cuál es su superficie. ¿A ver, usted? 8 metros. La superficie es de 64 metros cuadrados. Otro. 10 metros. El cuadrado mide 100 metros. ¿Comprenden ahora? Sí, señor, para obtener la superficie de cualquier cuadrado se multiplica la medida del lado por sí mismo. (Hace borrar.)

La superficie de este patio, ¿qué forma tiene? Rectangular. Midan el largo y el ancho y efectúen la misma tarea de hace un momento. ¿Cuánto es el largo? Diez y ocho metros. ¿Y el ancho? Nueve. ¿Qué cantidad de metros cuadrados resultan? Ciento sesenta y dos metros cuadrados. Entonces, ¿cómo se obtiene la superficie de un terreno rectangular? Multiplicando el largo por el ancho. (Pasan al salón y en la forma expresada antes se obtiene un área del rombo y romboide haciendo las comparaciones que convengan.)

—Fin. — ¿Cómo sacamos el área del cuadrado? ¿La del rectángulo? ¿La del rombo?, etc. Si el largo es de 20 metros y el ancho la cuarta parte, ¿cuánto mide el terreno? Siendo el valor del metro cuadrado de 7 $, ¿cuánto valdrá la quinta parte del terreno? Continúa los ejercicios.

FISICA

Calor. Medición de la temperatura: termómetros. — Por medio del experimento siguiente, el maestro dará la noción de **calor** y **frío**, como conceptos relativos, haciendo notar que el frío absoluto no existe por cuanto este no es más que la ausencia relativa de calor: se toman dos vasijas con agua, una a la temperatura de 0° y la otra a 37°. Se introducen ambas manos en las dos vasijas, dejándolas algún tiempo. Al introducirlas después en una cuba con agua a 20°, experimentará sensación de frío la mano que estuvo en el agua caliente y de calor la que estuvo en el agua fría. ¿Qué prueba esto? que el **calor** y **frío** dependen no sólo del calor que tenga el cuerpo que se toca sino también de condiciones fisiológicas variables: un objeto puede estar frío en concepto de algunas personas y caliente en el de otras. Citar ejemplos prácticos.

Efectos del calor. Dilatación. — a) de los sólidos: demostrar la dilatación lineal y cúbica por medio del pirómetro de cuadrante y anillo de Gravesande, respectivamente, o por cualquier medio práctico; citar las aplicaciones (yantas de carros, rieles, puentes, etc.). b). De los líquidos: se llena de agua un matraz y se tapa con un corcho, provisto de un tubito recto de vidrio, de modo que no queden burbujas de aire interpuestas entre el tapón y el agua; esta penetrará en el tubito hasta cierta altura que se marcará con un trozo de color. Calentando el matraz, se observará primero un ligero descenso del agua (dilatación del recipiente); después ésta ascenderá continuamente, lo que prueba la dilatación del líquido. c) De los gases: se calentará ligeramente (con ponerlo al sol basta) un globo de goma, que contengan escasa cantidad de aire; al dilatarse ésta,tiende las paredes del globo y lo hace estallar.

Al efectuarse estas experiencias se hará notar también que con la disminución de calor, tanto los sólidos como los líquidos y gases, se **contraen.**

Clase práctica...

(Deben trabajar todos los alumnos)

Cerrar un tubo. — Se calienta a la llama de una lámpara de alcohol hasta que el vidrio se ablande. Sepárese de la llama y estírese. Se corta y, una de las extremidades ya afinada, se pone de nuevo a la llama hasta que quede cerrada. Puede redondearse el extremo cerrado, soplando por el extremo abierto mientras el tubo esté reblandecido.

La fabricación del pan

Para hacer el pan se emplea la harina de diferentes cereales, y sobre todo la del trigo. Probablemente, los primeros hombres que comieron cereales se contentarían con tostar los granos, o con machacarlos ligeramente; pero entre los restos de las aldeas lacustres prehistóricas de Suiza se han encontrado molinos de mano, que indican que en aquellas lejanas épocas ya sabía la humanidad obtener la harina. Seguramente, mientras los hombres cazaban o guerreaban, las mujeres molían el grano entre dos piedras, o dentro de una especie de mortero como se hace todavía en muchos pueblos salvajes. Naturalmente, el resultado debía de dejar bastante que desear; pero la molinería progresó, como todas las artes e industrias humanas. En vez de las piedras movidas a mano, se emplearon enormes rodillos o ruedas de piedra, que, empujadas por un esclavo o arrastradas por una bestia, describían círculos sobre una pista labrada sobre un pavimento también de piedra. Después, tendiendo el hombre a economizar su fuerza y la de sus auxiliares de cuatro patas, se ideó el molino de agua, y más tarde el de viento.

Todavía hoy se encuentran en los campos molinos de estas dos clases, si bien los de viento, los famosos molinos de gigantescas aspas que el bueno de Don Quijote tomara por espantables gigantes, van desapareciendo hasta en Holanda, donde constituían uno de los detalles imprescindibles del paisaje. Los molinos de viento, en efecto, tienen el mismo defecto de los relojes de sol: que a lo mejor dejan de andar cuando más falta hace que anden. Los ríos y los torrentes se mueven con más constancia y regularidad que el aire y, por consiguiente, los molinos de agua responden mejor a las exigencias del consumo de harina. Sea cual fuere la fuerza motriz, estos molinos tienen siempre como parte esencial un par de **muelas**, enormes piedras circulares, de unos dos metros de diámetro, una de las cuales está fija horizontalmente en el suelo y atravesada por una barra sólida de hierro que sirve de eje a la otra, colocada encima.

En otro tiempo, cada muela se tallaba de una sola pieza, y aún son así muchas de ellas; pero hoy ya se hacen muelas artificiales, por decirlo así, reuniendo en una masa homogénea muchos trozos de durísimo silex. La superficie de contacto de ambas muelas presenta numerosas ranuras o surcos, dispuestos de tal manera que el grano que va entrando entre la dos piedras es arrastrado desde el centro a la periferia por la rotación de la muela superior y sufre una trituración o pulverización progresiva. El principal mérito de la ingeniosa talla de las muelas consiste, sin embargo, en que esta pulverización no alcanza a la cáscara o envoltura del grano, la cual sale quebrantada, desmenuzada, pero no reducida a polvo, como el albumen o parte nutritiva que constituye la almendra.

La mayor parte de los molinos tienen varios pares de muelas, con diferente separación y ranuras de distintos tamaños, porque la molienda se repite varias veces con objeto de obtener harina más fina, cada vez, hasta sacar la de primera calidad, que en panadería se le llama **flor**.

El enorme consumo de harina que hoy hace el mundo civilizado obliga a abandonar los molinos de muelas, cuya capacidad de trabajo es muy limitada, sustituyéndolos por las modernas fábricas de harina, grandes establecimientos que pulverizan diariamente muchos cientos de quintales de trigo.

En vez de piedras, empléanse en estas fábricas máquinas moledoras con cilindros de hierro. El grano va pasando alternativamente por varias de estas máquinas y por cribas o tamices mecánicos, que separan la harina de la envoltura quebrantada, que constituye el **salvado**. Los últimos cilindros, en los que se da por terminado el trabajo, son de porcelana; mediante ellos, se extrae de los últimos residuos la harina que puedan contener. Gracias a estos procedimientos modernos se obtienen harinas de una pureza absoluta, limpias de cuerpos extraños, de polvos o de residuos de salvado, las cuales se emplean para la fabricación del pan de lujo, de las galletas y en la repostería.

La harina perfectamente limpia de salvado debe representar unas 8/10 partes del peso primitivo del grano. Compónese de numerosas substancias diferentes, de las cuales las principales son la **fécula o almidón y el gluten**. La fécula es un polvo blanco formado por granitos microscópicos de forma muy variable que al contacto del agua caliente se hinchan y forman esa masa gelatinosa que todo el mundo conoce con el nombre de engrudo. Los elementos que componen la fécula son el oxígeno, el hidrógeno y el carbono, y tratándola por ciertos procedimientos químicos se la transforma en otras substancias como la **dextrina**, tan útil en tintorería y en la fabricación de barnices y colas, o la **glucosa** o azucar de uva. En cuanto al gluten, es una substancia amarillenta, que contiene bastante nitrógeno. El gluten es la parte realmente nutritiva de la harina, la cual, naturalmente, es tanto más alimenticia cuanto más gluten contiene. La harina de trigo encierra más de un 15 por 100 de esta substancia, mientras la de cebada solo contiene un 10 por 100, y la de maíz un 13 por 100. El hombre ha reconocido este mayor valor alimenticio del trigo desde remotos tiempos. Los antiguos egipcios aunque seguramente ignoraban lo que era el gluten, ya preferían la harina de trigo a cualquiera otra, y con ella estaban hechos los panes que a veces se encuentran en tumbas que tienen cerca de 5.000 años de antigüedad, pues se ponían allí para que el difunto comiera durante su viaje al otro mundo. Es muy posible que aquel pan no fuese tan bueno como el que hoy comemos, porque ni la panadería estaba tan adelantada, ni el consumidor, era tan exigente: se procuraba obtener un alimento nutritivo, sin fijarse si era más o menos blanco, o más o menos fino; pero, por lo demás, la fabricación era, en principio, la misma.

Para hacer el pan se empieza por mezclar la harina con agua, haciendo una masa espesa. Hoy día se conocen máquinas de distintos modelos para amasar el pan; pero la mayor parte del que comemos está amasado a mano, operación que se hace en artesas o **amasaderas**. El Historiador Herodoto cuenta que los antiguos egipcios hacían la masa con los pies, procedimiento que podrá parecernos una porquería, pero que todavía se emplea en muchos países civilizados, incluso en algunas localidades de la culta Gran Bretaña. Lo general, sin embargo, es el amasado a mano, y desde luego así es como se amasa en nuestros pueblos, donde no suele haber tahonas y cada familia tiene que hacerse el pan en casa.

Si esta pasta, hecha simplemente con harina y agua, se cociese así, sin más preparación, resultaría un pan desagradable al paladar, pesado e indigesto. Para darle

mejor gusto y facilitar su conservación se añade cierta cantidad de sal, y también se agrega, mediante un nuevo amasado, un poco de levadura, que produce una fermentación. Con ser el pan una cosa tan conocida y popular, estoy seguro de que hay mucha gente que ignora lo que es la levadura, y hasta apostaría cualquier cosa a que la mayoría de los tahoneros no lo saben a ciencia cierta.

Llámase levaduras a unas plantitas microscópicas, de la misma clase de las setas y los hongos, que se desarrollan y propagan sobre ciertas materias de origen vegetal. Si estas materias son líquidas o están mezcladas con un líquido, las levaduras pueden vivir dentro del líquido sin estar en contacto con el airé, y entonces segregan ciertas substancias llamadas **fermentos**, que tienen la propiedad de actuar químicamente sobre la materia vegetal, descomponiéndola y transformándola. Esta descomposición de la materia bajo la acción de un fermento es lo que se llama **fermentación**, y es un fenómeno de enorme importancia industrial. El vino, por ejemplo, es un resultado de la fermentación producida por cierta levadura en el zumo de la uva, y para hacer fermentar la cerveza se precisa hacer fermentar la cebada, metida en agua. Conviene advertir que las levaduras no son las únicas plantas capaces de producir la fermentación: en la misma clase a que pertenecen las algas marinas, tan conocidas de todo el que acostumbra veranear en las playas, hay también unos vegetales microscópicos, las bacterias, que desprenden fermentos y pueden descomponer las substancias vegetales o animales. La putrefacción de la carne no es otra cosa que una fermentación producida por las bacterias. Algunas de estas, introducidas en el organismo humano, pueden ocasionar terribles enfermedades, como el tifus y la difteria; pero no vaya a creer el lector que, mientras las levaduras son útiles, las bacterias son peligrosas; algunas bacterias lo son, indudablemente, pero otras tienen también su utilidad; el vinagre resulta de la fermentación del vino bajo la acción de unas bacterias, y también se debe a una bacteria la leche fermentada que tantos partidarios tiene hoy entre algunos higienistas y que a mí, dicho sea de paso, me parece por lo menos un exquisito refresco.

Pero volvamos a la fabricación del pan. La introducción de la levadura en la masa tiene por objeto que esta masa se **levante**, como dicen los panaderos, es decir, que se hinche, con lo cual el pan resulta más ligero, menos apretado, y se mastica y digiere mejor. Para hinchar la masa de harina, como para hinchar un globo, lo que se necesita es meter dentro un gas, y esto es precisamente lo que se consigue por medio de la fermentación. El fermento de la levadura descompone la glucosa contenida en la harina, y una de las substancias que resultan de esta descomposición es el gas llamado ácido carbónico, el cual produce dentro de la masa una especie de ampollas o vejigas. Cuando se cuece el pan, estas vejigas o bolsones de ácido carbónico, aumentan al dilatarse el gas por efecto del calor y se forman otros nuevos debidos al vapor que procede de la humedad de la masa, y de aquí que el pan cocido, cuando se corta, aparezca lleno de **ojos** o pequeñas cavidades, en número tanto mayor cuanto más rica en gluten sea la harina y más mezclada está la masa con la levadura.

Los gérmenes de la levadura de la harina se hallan, como tantos otros, en suspensión en el aire o en el agua, y a poco de hacerse la masa desarróllanse en ella aque-

Los libros del maestro:

MI LIBRITO

Método ecléctico de lectura y escritura simultáneas, basado en las modernas orientaciones de la Didáctica.

VIDA INFANTIL

POR

DELFINA PIUMA SCHMID

Maestra Normal

Para Primer Grado Superior

"La autora de esta humilde contribución al progreso de la escuela argentina, ha intentado aprovechar su práctica de muchos años en los grados inferiores de la escuela común, para poder proporcionar a sus colegas un instrumento de trabajo adaptado, esencialmente, a la naturaleza del campo de acción.

No supone haber satisfecho el enunciado pestalozziano de: "poco libro y mucho contenido"; pero cree que en las pocas páginas del texto suyo hay muchas sugerencias que, a manera de iniciales, los maestros pueden y deben complementar en beneficio de la capacitación intelectual y de la instrucción gradual del niño.

Ha procurado aplicar, con un criterio posiblemente moderno, el lema de Herbart: "enseñar riendo", y, aunque tal intento no haya sido realizado en la medida del deseo sentido, puede asegurar que su librito carece de la seriedad pedantesca que tanto contribuye a que los pequeños escolares consideren a la lectura como la menos agradable materia del programa. Fué también una aspiración suya, que en ninguna de las páginas de **VIDA INFANTIL**, puedan los niños advertir, el propósito de orientarlos hacia los buenos hábitos y sentimientos tenidos en mira.

Este libro es argentino."

Del Prólogo.

ANGEL ESTRADA & Cía.

BOLIVAR 466 BUENOS AIRES

llos pequeñísimos hongos. Sin embargo, para que se propaguen en suficiente cantidad es necesario algún tiempo y un calor moderado. Por esta razón cuando se quiere obtener levadura por primera vez, lo que se hace es amasar una pequeña cantidad de harina con agua caliente y dejarla durante doce horas en un sitio abrigado o envuelta en un trozo de manta. El resultado es lo que le llaman los panaderos levadura o **madre.** Antes de mezclar esta madre con la masa destinada a hacer el pan se la espolvorea con harina seca y se le amasa de nuevo, a cuya operación en panadería se le da el nombre de **refresco,** y algunas horas más tarde se la somete a un nuevo amasijo que se llama **cucharón.** La levadura no se hace más que una vez; después, cada día se aparta una cantidad de masa de pan y se conserva hasta el día siguiente, bien abrigada; la levadura que contiene se desarrolla cada vez más y acaba por ser lo bastante abundante para actuar con la gran cantidad de masa con que debe mezclarse.

No siempre se emplea levadura de harina para hacer pan. Algunos tahoneros, sobre todo fuera de España, emplean la levadura de cerveza, o bien una mezcla de las dos. En Inglaterra es muy frecuente emplear una levadura que se obtiene amasando con agua patatas cocidas.

Como antes he dicho, la mecánica sustituye hoy con frecuencia las manos del tahonero, permitiendo hacer mayor cantidad de masa en menos tiempo. La mayor parte de las amasadoras mecánicas han sido inventadas en Francia, donde un tal Salignac construyó la primera en 1760. El tipo más usado actualmente consiste en una especie de barreño metálico que gira sobre un eje vertical y dentro del cual se mueven dos paletas de figura algo parecida a la de una lira, que son las que trabajan la masa. También hay máquinas para dividir la masa en porciones iguales, exactamente del mismo peso, que constituye los panes. Lo corriente, sin embargo, es hacer esta división a ojo y dar al pan su forma con la mano, a pesar de lo cual, si el tahonero es práctico en su oficio, apenas hay diferencia de unos panes a otros.

Después de dejar reposar los panes algún rato para que se levanten, se llevan a cocer al horno. Los hornos son generalmente de ladrillo, de bóveda muy baja, con una puerta y una chimenea. Se calienta el horno quemando dentro retamas o cualquier otra leña que arda rápidamente y con llama, y una vez que se ha obtenido la temperatura deseada se retiran las brasas y se mete el pan con auxilio de una larga pala, cerrando después el horno. La **hornada,** que así se llaman el conjunto de panes que se cuecen a un mismo tiempo, se saca cuando sobre la masa se ha formado corteza y ha tomado un color tostado característico.

Por este procedimiento, y sólo con la harina de trigo, se hace una variedad inmensa de clases de pan, que se diferencia por la calidad de la harina, por el grado de cochura, o simplemente por la forma y el tamaño. Cuando la masa está hecha con harina muy fina, sin el menor residuo de salvado, el pan se llama **flor.** Llámase, en cambio, **pan integral** aquel que conserva todo el salvado, el cual resulta tal vez menos agradable, pero es mucho más alimenticio. El **pan de Viena** contiene un poco de leche y se hace con levadura especial; **el pan inglés** es el que tiene levadura de patatas, y se llama **pan de gluten** el que se hace añadiendo a la masa cierta cantidad de gluten obtenida de harina a la que se le ha extraído el almidón.

El trigo es de todos los cereales el que sirve para hacer el mejor pan. Tal vez por eso mismo ha venido a ser una planta eminentemente doméstica, una planta que no puede vivir sin la ayuda del hombre y que ya no se encuentra silvestre o espontánea en ninguna parte del mundo. También se hace pan de centeno, muy sabroso y de olor agradable, pero de difícil digestión. Este es el pan que comen muchos campesinos en Escandinavia, en Rusia y en gran parte de Alemania. Los morroquíes comen generalmente pan de cebada, que es pesado y difícil de digerir, pero muy nutritivo. Hay también quien hace pan de avena, de maíz, de mijo, de arroz, y en tiempo de guerra hasta se ha hecho con serrín; pero todas estas materias no pueden servir de alimento si no se les añade, aunque sea en pequeña cantidad harina de trigo o de centeno. De lo que se hace un pan excelente, que usan muchas tribus indias de la América del Sur, es de la raíz de una planta llamada **mandioca,** reducida a harina, con la que se hace una masa que se conoce con el nombre de **cazabe;** pero a este pan no se le pone levadura. También se hace con harina de trigo pan, o algo que equivale al pan, sin levadura, como los panes ácimos que comen los hebreos en su Pascua para recordar su salida de Egipto, o la galleta que en otros tiempos se comía en los barcos, o las hostias destinadas al sacrificio de la misa. Algunas veces, en fin, se le pone al pan huevo, leche, manteca, anis, cominos, etc., y así se pasa a la panadería de lujo, con toda su infinita variedad de parises, mediaslunas, rosquilletas, valencianas, caprichos, etc. Pero hablar de todo esto nos llevaría muy lejos, y al escribir este capítulo he querido decir al lector como se hace el pan, pero no ponerle los dientes largos.

Angel Cabrera.

Lo que cuentan los árboles

De nuestras queridas Tierras Argentinas

Libro de lectura para 4°. y 5°. grados

POR

Justa Roqué de Padilla

Tradiciones, cuentos, fábulas, versos

que hablan a la imaginación y al sentimiento de los niños hacen ameno el libro, cuyas bellas ilustraciones constituyen otro mèrito grandísimo.

PRECIO $ 1.30

Depositario A. García Santos

Moreno 500 Buenos Aires

Los maestros que han vivido en contacto diario con los niños, estudiando, pensando y sintiendo con ellos y observando sus procesos mentales, son los únicos que pueden producir libros que resulten normales, orgánicos y metódicos, y sean, por consiguiente, herramientas provechosas en la labor general.

Este es el caso de "Senda Florida", "Nuestro Libro" y "Frente a la Vida", del M. N. Rogelio F. Outón, libros que han merecido aceptación general y que a medida que se los ha ido conociendo mejor, se afirman en sus bondades didácticas.

Si usted no los ha usado aún, haga un ensayo con ellos; tenemos la certeza que también usted llegará a ser partidario decidido de ellos.

A. KAPELUSZ y Cía.
EDITORES.

Bmé. Mitre 1244/48 — Buenos Aires



El juglar de Nuestra Señora

Por **Anatole France.**

I

En tiempo del rey Luis, mabía en Francia un pobre juglar nacido en Compiegne, llamado Bernabé, que iba de pueblo en pueblo haciendo títeres.

Los días de feria extendía sobre la plaza pública una vieja alfombra, y después de haber atraído a los niños y a los desocupados con frases graciosas, oídas por él a otro juglar muy viejo y de las cuales no variaba nunca ni una palabra, hacía contorsiones y sostenía un platito de estaño en equilibrio sobre su nariz.

La muchedumbre le miraba al principio con indiferencia, pero cuando con las manos en el suelo, cabeza abajo, lanzaba y recogía sucesivamente con los pies seis bolas de metal que brillaban al sol, o cuando después de apoyar la nuca sobre los talones, convertido su cuerpo en una rueda, en tan difícil postura lanzaba y recogía con las manos doce cuchillos; un murmullo de admiración se alzaba entre la concurrencia, y las monedas de cobre llovían sobre la alfombra.

Sin embargo, como la mayoría de los que sólo cuentan con sus talentos, Bernabé de Compiegne vivía con mucha dificultad.

Ganaba el pan con el sudor de su cuerpo, y por añadidura le tocó una parte muy crecida de las miserias inherentes al pecado de Adán, nuestro padre.

No podía trabajar cuanto deseaba. Para lucir sus habilidades, como los árboles para dar flores y frutos, necesitaba el calor del sol y la luz del día. Durante el invierno no era más que un árbol despojado de sus hojas y casi muerto. La tierra helada era dura para el juglar, y como la cigarra de que habla María de Francia, soportaba el frío y el hambre durante la estación inclemente. Pero su corazón era sencillo y sufría con paciencia sus males.

Jamás había reflexionado acerca del origen de las riquezas, ni de la desigualdad de las condiciones humanas; y tenía la certeza de que si este mundo es malo, el otro no puede dajar de ser bueno. Esta esperanza le fortalecía. Nunca se le ocurrió imitar a los danzantes, ladrones y descreídos que venden su alma al diablo; nunca blasfemaba el nombre de Dios; vivía decorosamente, y aun cuando no disfrutaba la compañía de una mujer, nunca deseaba la del vecino, porque la mujer es el enemigo de los hombres fuertes, como se sabe por la historia de Sansón referida por la Escritura.

En realidad su carácter no era inclinado a los deseos carnales, y le costaba más renunciar a la bebida que a las mujeres, porque, sin excederse mucho, le agradaba el vino cuando sentía calor. Era un hombre de bien, temeroso de Dios y muy devoto de la Virgen.

Al entrar en una iglesia nunca dejaba de arrodillarse ante la imagen de la madre de Dios, a la cual dirigía esta plegaria:

"Señora, os encomiendo mi vida hasta que Dios disponga que yo muera; cuando esté muerto, interceded por mí para que no se me nieguen los goces del Paraíso".

II

Pero una noche, después de un día de lluvia, mientras iba triste y encorvado con sus bolas y sus cuchillos envueltos en su vieja alfombra debajo del brazo, en busca de alguna granja donde poder acostarse, sin cenar, encontró en su camino a un fraile y le hizo un saludo cortés. Como estaban solos y llevaban una misma dirección, hablaron.

—Compañero — dijo el fraile —, ¿por qué vais vestido de verde? ¿Acaso representáis en algún misterio un personaje loco?

—No es eso, padre mío — respondióle. — Tal como me veis, me llamo Bernabé y mi oficio es el de juglar. Sería la ocupación más grata del mundo si diera de comer a diario.

—Amigo Bernabé — replicó el fraile — reflexionad lo que decís; el mejor empleo para el hombre es el estado monástico, en el cual se celebran las alabanzas de Dios, de la Virgen y de los santos, porque la vida religiosa es un perpetuo cántico al Señor.

Bernabé respondió:

—Padre mío, confieso que hablé como un ignorante. Vuestra profesión no puede compararse con la mía, y aun cuando es meritorio bailar mientras se sostiene en la nariz un maravedí en equilibrio sobre un palo, este mérito dista mucho del vuestro. También me agradaría, padre mío, cantar a diario, en el oficio, como lo hacéis vos, y especialmente en el oficio de la Santa Virgen, a quien dedico una devoción especial. Yo renunciaría gustoso al arte que me caracteriza desde Soissons a Beauvais, en más de seiscientos pueblos y villorrios, para abrazar la vida monástica.

Interesó al fraile la sencillez del juglar, y como no le faltaba discernimiento, reconoció en Bernabé a uno de esos hombres de buena voluntad de quienes Nuestro Señor ha dicho: "Que la paz sea con ellos sobre la tierra". En vista de lo cual le dijo:

—Amigo Bernabé, venid conmigo y os llevaré al convento de que soy prior. Aquel que guió a María Egipciaca en el desierto, me puso en vuestra senda para guiaros por un camino de salvación.

De este modo Bernabé se hizo fraile. En el convento donde fué recibido, los religiosos rivalizaban para celebrar el culto de la Virgen lo más posible, y cada uno empleaba en servirla todo el saber y todas las habilidades que Dios le había dado.

Por su parte el prior componía libros que trataban, según las reglas de la Escolástica, de las virtudes de la Madre de Dios.

El hermano Mauricio las copiaba con rasgos muy seguros sobre hojas de pergamino, y el hermano Alejandro pintaba delicadas miniaturas en las cuales veíase a la Reina del Cielo sentada en el trono de Salomón, al pie del cual vigilaban cuatro leones; y en torno de su cabeza, aureolada, revoloteaban siete palomas que son los siete dones del Espíritu Santo: dones de temor, de

piedad, de ciencia, de fortaleza, de consejo, de inteligencia y de sabiduría. Acompañábanla seis vírgenes de cabellera dorada: la humildad, la prudencia, el retiro, el respeto, la virginidad y la obediencia. A sus pies manteníanse dos figuras desnudas y blancas en actitud suplicante: eran las almas que imploraban para su salvación, y no ciertamente en vano, su piadoso influjo.

El hermano Alejandro representaba en una y otra página a Eva frente a María, para que se viese a un tiempo el pecado y la redención, la Mujer humillada y la Virgen esclarecida. Admirábanse, además, en aquel libro los pozos de las aguas vivas, la Fuente, la Azucena, la Luna, el Sol y el jardín cerrado de que habla el Cantar de los Cantares; la puerta del Cielo y la ciudad de Dios; todo estaba consagrado a la Virgen.

El hermano Marbode era sin duda uno de los más entusiastas hijos de María. Esculpía sin cesar imágenes de piedra, con tal afición, que el polvillo blanco le cubría la barba, las cejas y los cabellos, y sus ojos estaban siempre hinchados y llorosos; pero a una edad avanzada mostrábase rebosante de fuerza y alegría. Visiblemente la Reina de los Cielos protegía la ancianidad de su hijo. Marbode la representaba en un trono, con la frente ceñida por un nimbo de perlas, y cuidaba mucho de que los pliegues de la túnica cubriesen los pies de aquella de quien el profeta dijo: "Mi amada es como un jardín cerrado".

Con frecuencia la presentaba también bajo rasgos infantiles y graciosos, y parecía decir: "Señor, sois mi único Señor! *Dixi de ventre matris meae: Deus meus es tu*". (*Salmo* 21,11.)

También había en el convento poetas que componían en latín himnos y prosas en honor de la bienaventurada virgen María, y entre ellos un picardo que ponía en lenguaje vulgar y en verso rimado los milagros de Nuestra Señora.

III

Ante aquel concurso de alabanzas y ante aquella hermosa cosecha de obras, Bernabé se lamentaba de su ignorancia y de su sencillez.

"¡Ay! — suspiraba mientras recorría, siempre solo, el jardinillo sin sombra del convento. — Soy muy desdichado porque no puedo, como lo hacen todos, loar dignamente a la santa Madre de Dios. Aun cuando siempre le consagro toda mi ternura, por desgracia soy un hombre rudo y sin arte, y no dispongo para serviros, señora Virgen, ni de sermones edificantes, ni de tratados bien divididos según las reglas, ni de finas pinturas, ni de estátuas perfectamente esculpidas, ni de versos contados por pies y hechos con medida. No tengo nada, nada!"

Gemía de este modo, abrumado por su tristeza. Un día que los frailes se recreaban en conversación, oyó de labios de uno de ellos la historia de un religioso que sólo sabía recitar el Ave María. Este religioso era despreciado por su ignorancia, pero al morir le salieron de la boca cinco rosas en honor de las cinco letras del nombre de María, y su santidad quedó de este modo manifiesta.

Al oír aquel relato Bernabé admiró una vez más la piedad de la Virgen, pero no bastó a consolarle el ejemplo de aquella muerte bienaventurada, porque su corazón ansiaba servir a la gloria de la Señora que está en los cielos.

Buscó la manera, inútilmente, y se afligía cada vez más; pero al despertar una mañana, radiante de júbilo corrió a la capilla y estuvo allí solo durante más de una hora. Después de comer volvió a entrar en la capilla, y desde entonces iba diariamente a la hora en que se hallaba solitaria, mientras los demás frailes se complacían en sus trabajos y estudios. Ya nunca estaba triste ni condolido.

Su extraña conducta excitó la curiosidad de los frailes.

Preguntábanse unos a otros en la comunidad por qué razón el hermano Bernabé se retiraba con tanta frecuencia.

El prior, obligado a conocer la conducta de sus religiosos, resolvióse a observar a Bernabé su retiro. Un día, mientras Bernabé se hallaba solo, encerrado como de costumbre en la capilla, el prior acercóse acompañado de dos viejos frailes, para observar por la rendija de la puerta lo que ocurría en el interior.

Vieron a Bernabé ante el altar de la santa Virgen, cabeza abajo, lanzando con los pies seis bolas de cobre y seis cuchillos. En honor de la Santa Madre de Dios repetía los ejercicios que le valieron siempre más alabanzas. Sin comprender que aquel hombre sencillo consagraba de aquel modo su talento y su destreza en servicio de la Santísima Virgen, los dos frailes creyéronle sacrílego.

El prior no ignoraba que Bernabé tenía el alma inocente, pero supuso que se había vuelto loco.

Se aprestaban los tres a sacarle a viva fuerza de la capilla, cuando vieron a la Santísima Virgen descender por las gradas del altar y enjugar con un pico de su manto azul el sudor que brotaba de la frente del juglar.

Entonces el prior prosternó la cabeza contra las losas y recitó estas palabras:

—Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

—¡Amén! — respondieron los dos frailes viejos, y besaron la tierra.

Adriana

Por **Emilia Pardo Bazán.**

Dejé caer el periódico, exclamando con sorpresa dolorosa:

—¡Pero esa pobre Adriana! Morirse así, del corazón, casi derrepente...

¡Nadie estaba enterado que padeciese tal enfermedad!

—Yo sí lo sabía — declaró el vizconde de Tresmes, — y aún sabía más: sabía cuándo y cómo adquirió el padecimiento, y es cosa curiosa.

Entérenos usted — suplicamos todos. — Y el vizconde, que rabiaba siempre por enterar, nos contó la historia siguiente:

Adriana Carbajal, casada con Pedro Gomara, vivía dichosísima. Los esposos reunían cuanto se requiere para disfrutar la felicidad posible en el mundo; juventud y amor, salud y dinero, que son la salsa o condimento de los primeros platos, sin él desabridos, amargos a veces. Faltábales, sin embargo, un heredero, un niño en quien mirarse; pero, la suerte no había de mostrarse avara en ésto, y les envió, por fin, el rapaz más lindo que pudo soñar la fantasía de una madre, apasionada y loca ya desde antes de la maternidad, como era Adriana. Al nacer el chico (a quien pusieron por nombre Ventura, en señal de la que les prometía su nacimiento) Adriana

estuvo en grave peligro, y el doctor declaró que ya no volvería a tener sucesión. El delirio con que marido y mujer amaban a su Venturita, fué causa de que oyesen complacidos el vaticinio del doctor. ¡Un solo hijo, y todo para él! ¡Adriana libre ya por siempre de riesgos y trabajos! Tanto mejor... y a vivir y a cuidar del retoño.

Este se crió hermoso y lozano como una rosa. Yo, que no soy nada aficionado a los chicos — advirtió sonriendo el vizconde de Tresmes—, confieso que aquél me hacía muchísima gracia. Aparte de su lindeza — parecía uno de los angelitos que pintaba Murillo, morenos y de pelo obscuro—, tenía un no sé qué simpático, una mezcla de inocencia y de picardía, una risa tan fresca, unas acciones tan imprevistas y tan originales, una precocidad — pero no de esas precocidades empalagosas de chiquillo sabio y serio, que me revientan, sino la precocidad de un diablillo con un ingenio celestial—, que, vamos, no había más remedio que llevarle juguetes y dulces, por el gusto de sentarle un rato sobre las rodillas.

De la chifladura de sus padres sería inútil hablar, porque ustedes la adivinan. Estaban chochitos; no conocían otro Dios que el tal muñeco. Adriana no se había apartado un instante de su cuna, vigilando a la nodriza, arrebatándole el pequeño así que acababa de mamar, vistiéndole, desnudándole, bañándole y guardándole el sueño... Y así que empezó a interesarse por el mundo exterior, a tender las manitas y a pedir *tochas*, les faltó tiempo para darle cuánto deseaba y mil objetos más, que ni se le ocurrían ni podían ocurrírsele. La hermosa casa antigua con jardín que habitaban los Gomara se llenó de cachibaches. ¡Y bichos! El arca de Noé. Los caballos de cartón andaban mezclados con los pájaros vivos; sobre un ferrocarril mecánico veríais un pulero galguito, de carne y hueso; el coche tirado por carneros era abandonado por una gran caja de soldados autómatas, que hacían el ejercicio... Crea usted que derrochaban dinero en semejantes chucherías, y yo le dije alguna vez a Adriana, porque tenía confianza con ella:

—Hija, estás malcriando a este pequeñín...

—Déjale que se divierta ahora — me contestaba—; demasiado rabiará algún día... Ojalá pueda ofrecerle siempre lo que le haga dichoso.

El repertorio de los juguetes y sorpresas se agota pronto, y no sabía ya Adriana qué nueva emoción dar a Ventura, cuando el cocinero de la casa, que había andado embarcado diez años y conservaba amigotes en todas las regiones del planeta, se descolgó un día regalando al chico un mono. Soy poco inteligente en Historia Natural, y no me pidan ustedes que clasifique la alimaña; sólo les diré que no era de esos monazos indecorosos y feroces que nadie se atreve a tener en las casas, como el orangután, ni tampoco de esos titíes, engurruminados y frioleros que se pasan la vida tiritando entre algodón en rama. Más bien era grande que pequeño; tenía el pelaje gris verdoso, y el hocico de un rojo mate, como el del hierro oxidado; se veía que estaba en la juventud y rebozando fuerza, y aunque goloso y travieso como toda la gente de su casta, no era maligno. Inteligente e imitador en grado sumo, no podía hacerse delante de él cosa que no parodiase, y su agilidad y presteza nos divertían muchísimo; era cosa de risa verle fingir que fregaba platos o que rallaba el pan en la cocina, y saltar sobre el lomo de los caballos para ayudar al lacayo en sus faenas de limpieza.

A pesar de la índole relativamente benigna del mono, su inquietud y vivacidad obligaban a tenerle preso en una caseta con fuerte cadenilla, porque ya dos veces se había escapado a corretear por árboles y chimeneas; cuando se le soltaba había que vigilarle, y a Venturita, que acababa de cumplir tres años y que idolatraba en el mono, era preciso guardarle también para que no desatase la cadenilla, pues lo hacía con habilidad singular.

Una tarde que había yo almorzado en casa de Gomara y estábamos tomando café en un cenador del jardín — me acuerdo como si fuese ahora mismo, porque hay cosas que impresionan aunque uno no quiera — vimos cruzar como un rayo al mono; tan como un rayo, que más bien le advinamos que le vimos. "Adiós, ya se ha escapado ese maldito de cocer", dijo Pedro Gomara levantándose; y Adriana, con sobresalto instintivo, lo primero que exclamó fué: "¿Dónde estará Ventura?" "Ese le habrá soltado, de fijo", respondió Pedro, que frunció el entrecejo ligeramente. En el mismo instante resonó un agudo chillido de mujer: un chillido que revelaba tal espanto, que nos heló la sangre; y voces de hombres, las voces de los criados que nos servían y que corrían hacia el cenador clamando con angustia: "señorito, señorito", nos obligaron a precipitarnos fuera. Adriana nos siguió sin decir palabra; un grupo formado por los sirvientes y la desesperada niñera nos rodeó, señalando hacia el tejado de la casa; y allí, al borde de la última hilera de tejas, sentado en el conducto de zinc que recogía el agua de lluvia, estaba el mono con el niño en brazos.

El padre, con ademanes de loco, iba a precipitarse al zaguán para subirse a las bohardillas y salir al tejado; yo pedía ya una escalera para intentar el desatino de subir por ella a la formidable altura de tres pisos, cuando Adriana, muy pálida, — ¡qué palidez la suya, Dios! — y con los ojos fuera de las órbitas, nos contuvo, murmurando en voz sorda y cavernosa, una voz que sonaba como si pasase al través de trapos húmedos:

—Por la Virgen... quietos... todos quietos... no se mueva nadie... Y silencio... no chillar... no chillar... hagan como yo... Quietos... que si le asustamos le tira...

Sentimos instantáneamente que tenía razón la madre, y quedamos lo mismo que estatuas. Era el mayor absurdo que intentásemos luchar en agilidad y vigor, sobre un tejado, con un mono. Antes que nos acercásemos estaría al otro extremo del tejado, y el niño estrellado en el pavimento.

Era preciso jugar aquella horrible partida; aguardar a que el mono, por su libre voluntad, se bajase con el niño. Yo miraba a Adriana; su palidez, por instantes, se convertía en un color azulado, pero no pestañeaba. El mono nos hacía gestos y muecas estrafalarias, apretando y zarandeando a su presa, y de improviso se oyó distintamente el llanto de la criatura, llanto amarguísimo, de terror; sin duda acababa de sentir que estaba en peligro, aunque no lo pudiese comprender claramente. La madre tembló con todo su cuerpo, y el padre, inclinándose hacia mí, sollozó estas palabras:

—Tresmes, usted, que es buen tirador... Una bala en la cabeza... Voy por la carabina.

Idea insensata, delirante, porque aun siendo yo un Guillermo Tell, al matar al mono hacíamos caer al niño; pero no tuve tiempo de negarme; intervino Adriana con un no tan enérgico, que su marido se mordió los puños... Y la madre, terriblemente serena, añadió en seguida:

—Si le miremos, nunca bajará... Hay que retirarse... Hay que esconderse; que no nos vea.

Nos recogimos al cenador, desgarramos la pared de enredaderas, y desde allí, como se pudo, espiamos al enemigo. ¿Les estremece a ustedes la situación? ¡Pues estremézcanse más! Duró veinte minutos. Sí; los conté por mi reloj. En esos veinte minutos el mono depositó al niño en el tejado le acarició como había visto hacer a la niñera, le obligó a pasear cogido de la mano, le aupó sobre la chimenea y le llevó a cuestas, a caballito — un sainete, que en otra ocasión nos haría desternillarnos.

—Durante esos veinte minutos, Pedro anhelaba; a Adriana no se la oía ni respirar. Por fin el mono miró hacia abajo, hizo varios visajes, y cogiendo a Ventura, se descolgó rápidamente con su carga lo mismo que un funámbulo sin cuerda, al jardín... Entonces salimos con explosión todos — todos, menos la madre, que había caído redonda — y el animal, asustado, soltó al chico ileso y se refugió en su caseta...

Aquella tarde Adriana sufrió dos sangrías, que no sacaron más que gotas negras — y desde entonces padeció del corazón. — Parecía que se había repuesto mucho en estos últimos años, pero ¡bah! la herida era mortal, y ella no lo ignoraba...

—¿Y qué fué del mono? — preguntamos como chiquillas.

—Tuve que pegarle el, tiro... ¡Si viesen ustedes que me daba lástima! — repuso, el vizconde.

Saber leer y escribir

Por **Justa Roqué de Padilla.**

En un apartado pueblo, centro agrícola de uno de nuestros territorios, vivía una humilde viejecita que había perdido los seres queridos que hubieran podido ayudarla y hacerla feliz los últimos años de su vida. Uno solo le quedaba: su nieto Ireneo; nativo puro, fornido de cuerpo y excelentes cualidades morales. Muchacho guapo a la vez que lleno de ternuras, ocupaba por entero el corazón de la anciana abuela, quien le dedicaba sus desvelos y mil afanes.

La viejecita olvidaba sus desgracias; vivía dichosa al lado de su nieto; pero el infortunio quiso golpear de nuevo aquella puerta.

Llegó para Ireneo la edad de alistarse en el servicio militar; debía alejarse, correr la suerte que le tocara.

Se puso en camino con inmensa pena. La pobre anciana quedó sumida en dolor tan grande que parecía hubiera de costarle la vida.

Ella no sabía leer ni escribir; Ireneo lo sabía apenas; pero lo aprendería en el Regimiento y le escribiría; sí, le mandaría tan amenudo como se lo permitieran las atenciones de su servicio, sus memorias, sus cariños que, la maestra de la escuela recientemente instalada en el pueblo se encargaría de leer a la anciana.

Se dedicó él con tanto empeño, con tan singular ansia de mandarle una carta a su queridísima abuelita que obtenía progresos sorprendentes; hacía dos meses apenas que le enseñaban y ya podía escribir aunque con dificultad; pero quería mandar una carta linda, pensaba en el gusto con que la viejecita contemplaría su obra, con la atención que oiría a la maestra cuando le recitara aquellas palabras para ella ilegibles, quería hacerlo bien, muy bien; y en ello pasó otro mes.

Ya estaba resuelto a mandar una primera que venía escribiendo desde días atrás en los ratos de descanso, carta larga, llena de nutridas expresiones de respeto, de cariño y de recuerdos...; el día que había de mandarla cayó enfermo.

La enfermedad del conscripto fué diagnosticada por el médico: una bronco-neumonía. A pesar de los cuidados, a pesar de su juventud, se moría; así lo conoció él y pidió permiso para escribir y al pie de su linda misiva puso estas últimas palabras :

"Abuelita idolatrada; te escribí sano esta carta que has oído, pero quiere el cielo probar tu fortaleza; voy a morir, te envío mi adiós en un abrazo muy grande. Adiós!"

. . . . . .

Entre tanto allá en el pueblo la abuela contaba las horas, contaba los días, que pasaban y que nada le traían de ese nieto que era su vida. Pensaba en él una mañana cuando llegó el correo trayéndole una carta; palideció de emoción la anciana al tomarla, sus ojos se nublaron; debía de ser de Ireneo, quiso preguntárselo al muchacho cartero, pero éste se alejaba al galope para continuar su reparto. Corrió a la escuela, ansiosa, agitada, acariciando aquel papel que no comprendía, en el que solo adivinaba el semblante risueño del soldado. Oyó gozosa y entre lágrimas de ternura la lectura de esas frases cariñosas; pero cuando vió palidecer a la señorita y detenerse y disimular su turbación tomó el papel, lo llevó ante sus ojos y nada, no comprendía nada, rogó a su lectora continuara. Su alma presentía una desgracia, es que... continúa la maestra... su nieto está enfermo...

En aquel momento llegó un parte del cuartel donde servía Ireneo, pidiendo a la maestra preparara a la abuela y le comunicara su desgracia. Así lo hizo ella y sofocando su propia pena concluyó la lectura de la carta que llevaba este único consuelo: la despedida del joven.

Meses después enfermó la viejita y una vecina que le cuidaba la encontró muerta apretando contra su pecho aquella reliquia que besaba cada día..., la carta.

Nostalgia

Por **Guillermo Valencia.**

Ya bajo el templo, en holocausto puro,
no veré más — entre virgíneo coro —
doblar mugiendo la cabeza al toro
que en sangre tiña el pavimento obscuro;

ni en mi jardín de festoneado muro
vendrá a mis brazos la mujer que adoro,
el pie cautivo, entre sandalia de oro
y al aire el mármol de su seno duro.

No vibrará sobre mi tumba el sistro
con voz alegre de estival encanto,
aprendida de pájaros traviesos.

En las calladas márgenes del Istro
el polvo estéril que mojó mi llanto,
¡helado rodará sobre mis huesos!

PERMUTA

Maestra de la Escuela N° 77 de la Ley Láinez, de Pergamino, desea permutar con maestra de la Capital Federal.

Dirigirse: Belgrano 1042, Pergamino.

POESÍAS

Remedito

Llegué a desesperar... ¿A dónde iba
Por el rudo peñón cortado a tajo?
¡Miré al cielo, y estaba muy arriba!

La sima con su vértigo me atrajo;
Torné la faz a la traspuesta hondura,
¡Vi la tierra, y estaba muy abajo!

Y a la mitad de la pendiente dura
Do el fragoroso alud brota o resbala,
Dudé entre la vergüenza y la locura.

Y un gran buitre al pasar me hirió con su ala
Y oré, sabiendo que el incienso sube
A excelsitudes que el cóndor no escala.

Imploré con fervor... y me detuve
Observando con pasmo que mi ruego
Se condensaba alrededor en nube.

Y algo como una lágrima de fuego
Brilló entre ese vapor, germen de estragos,
Y dijo a mi dolor convulso y ciego:

"Yo soy el numen de tus sueños vagos;
Yo soy la llama de la zarza ardiente;
Yo soy la estrella de los reyes magos;

"Yo soy la Redención". Y eco rugiente
Se levantó del valle, y parecía
Como un rumor de mar... Y alcé la frente
Y puse el pie en la nube que partía.

A ella

Semejas esculpida en el más fino
Hielo de cumbre sonrojado al beso
Del Sol, y tienes ánimo travieso,
Y eres embriagadora como el vino!

Y miento: no imitaste al peregrino
Que cruza un monte de penoso acceso,
Y párase a escuchar con embeleso
Un pájaro que canta en el camino.

Obrando tú como rapaz avieso,
Correspondiste con la trampa el trino,
Por ver mi pluma y torturarme preso!

No así el viandante que se vuelve a un pino.
Y párase a escuchar con embeleso
Un pájaro que canta en el camino.

Salvador Díaz Mirón.

Viejo estribillo

¿Quién es esa sirena de la voz tan doliente
De las carnes tan blancas, de la trenza tan bruna?
—Es un rayo de luna que se baña en la fuente,
Es un rayo de luna...

¿Quién gritando mi nombre la morada recorre?
¿Quién me llama en las noches con trémulo acento?
—Es un soplo de viento que solloza en la torre,
Es un soplo de viento...

Dí, ¿quién eres arcángel cuyas alas se abrasan
En el fuego divino de la tarde, y que subes
Por la gloria del éter?
—Son las nubes que pasan,
Mira bien, son las nubes...

¿Quién regó sus collares en el agua, Dios mío?
Lluvia son de diamantes en azul terciopelo...
—Es la imagen del cielo que palpita en el río,
Es la imagen del cielo.

¡Oh, Señor! La Belleza sólo es pues, espejismo!
Nada más Tú eres cierto, sé Tú mi último Dueño.
¿Dónde hallarte, en el éter, en la tierra, en mi mismo?
—Un poquito de ensueño te guiará en cada abismo,
Un poquito de ensueño...

Amado Nervo.

Textos de lectura que recomendamos a la amable atención de los Señores maestros:

Para 1er. grado inferior:

El Deber, por Hilario Sanz
Mi Primer Libro, por Victorina Malharro

Para 1er. grado snperior:

Senda Florida, por Rogelio F. Outón

Para 2.º grado:

Nuestro Libro, por Rogelio F. Outón

Para 3er. grado:

La Escuela y La Vida, por Clara de Toro y Gómez

Para 4.º grado:

Frente a la Vida, por Rogelio F. Outón
El Hogar de Todos, por Clara de Toro y Gómez

Para 5.º grado:

El Argentino, por Eloy Fernández Alonzo
Almas en Flor, por Clara de Toro y Gómez

Para 6.º grado:

El Argentino, por Eloy Fernández Alonzo

A. KAPELUSZ & Cía.
EDITORES
Bmé. Mitre 1242/48 - B. Aires

Los Intereses del Magisterio

Conferencias obligatorias

Recomienda la preceptiva avícola para obtener un engorde rápido y eficaz en los plumudos bípedos, un procedimiento nada cortés ni civil, pero muy usado por quienes medran de las pringosas carnes de aquellos, y dicho método, si no nos engañan nuestras noticias, se llama "alimentación intensiva".

Consiste nada menos que en hacer comer a los volátiles pacientes, por medio de un embudo, grandes cantidades de substancias nutritivas, pese a sus violentas resistencias y corcovos. El pobre animal en tan duro trance, debe engullir incesantemente mientras dura la operación, todo lo que aguante su favorecido buche, hasta haber aplacado así la saña dadivosa de su interesado martirizador. Pero engorda y es vendido, para honra y provecho de sus poseedores.

El H. Consejo de Educación, ha debido saber lo del precepto y pensado con loable espíritu generalizador, en los maestros que tiene bajo su dirección, para hacer en ellos la experiencia. Y he aquí creadas las **Conferencias obligatorias y científicas**, vale decir, una "alimentación intensiva", alimentación intelectual sin duda, pero que se parece mucho a la del embudo. En efecto, ¿qué otra cosa que el "embudo" del precepto resulta esto de obligar a los maestros, so pena de descuento a concurrir a instruirse? Embudo roto, por añadidura, claro está, porque cuando a alguien se le obliga a estar, no atiende ni aprovecha, y toda la substancia de las pseudo-conferencias se pierde en el vacío.

Pseudo-conferencia hemos dicho, y nos ratificamos y vamos a referirnos a la realizada el día jueves 9 del corriente, en la Escuela Presidente Roca.

Todos los maestros y directores de dos consejos debían concurrir bajo amenaza, a las 16 y 45, a la mencionada escuela.

Todos concurren y era aquello un maremagnum en la puerta misma de la sala en donde debía darse la conferencia. Hacía recordar los estrujones de las canchas de football en partidos internacionales. Todos empujan, gritan, preguntan, imprecan contra los organizadores y responsables de tan vergonzoso acto. Todos quieren firmar, pero sólo hay un empleado encargado de las hojas, y en los apretones más de un tintero vomita en las faldas de maestras su contenido, ensuciando manos bonitas. ¡Protestas, imprecaciones, malos pensamientos!... A todo esto son las 17 y 45, y la conferencia debe comenzar y comienza. Los que consiguieron asientos allá están, los comodones. Los que no, se apretujan a la entrada. Afuera sigue la grita, toda la sala está llena de los ecos ensordecedores de la multitud molestada. El conferenciante mira, y habla para diez maestros de las primeras filas, los demás lo ven discurrir al frente, señalar, gesticular, pero quedan en ayunas. De vez en cuando unas palabras: "El ojo tiene una cascarita" (sic). ¿Cuál será? — dicen los desdichados.

"Cuando al niño se observe un juguito en los ojos" —¿Estará bromeando?, piensan todos. Pero sin acabar de pensarlo se levantan todos y salen. "*Omnia transit*" diría algún maestro, filósofo manso.

Mientras tanto pensamos que es sobremanera indecoroso amenazar a los maestros con descuentos y obligarles a sufrir durante horas enteras empellones y molestias, para ofrecerles colectivamente una prueba más de la desconsideración con que son mirados.

Lo que debe ser la educación física

Sobre este tema disertó nuestro colega señor Pedro B. Franco, en el acto organizado por la Asociación de Profesores de Educación Física, en la Escuela Presidente Mitre, el 4 del corriente.

Presentó al orador el presidente de la referida Asociación, señor Fernando Espinosa, quien pronunció las palabras que siguen:

Señores:

Al iniciar este acto he de hacerlo no sólo en mi carácter de presidente de la Asociación que lo propicia, sino como perteneciente a la nueva generación cuyos ideales informan el espíritu del grupo de profesores que represento.

Los acontecimientos que sacudieron y agitan aun profundamente la humanidad, imprimieron en la virgen sensibilidad de esta generación que se iniciaba, un sello profundo e indeleble que la despertó tempranamente al sentido de las responsabilidades y al sentimiento de los grandes deberes.

La nueva generación rompe con los dogmas y los prejuicios, hace pasar por el tamiz de su razón cuanto fuera aceptado hasta acá, de tiempo secular, antes de tenerlo como propio y se inicia con el examen y crítica de los viejos valores y las vetustas instituciones: "es un juez terrible e insobornable".

Desde un confín al otro de esta América latina llamada a reemplazar a la menguante Europa en la dirección espiritual del mundo, y en todos los órdenes de la vida, se hace sentir esa honda inquietud promisora y es en la educación donde ha tenido las más bellas y alentadoras traducciones. La universidad y la escuela argentinas marchan con la vista en alto, fija en los resplandores que señalan para la humanidad doliente una nueva aurora: La Reforma Universitaria es una conquista que se afianza cada día más en la conciencia de nuestro pueblo; a la escuela primaria le ha sido marcado por un gran maestro, el ritmo de una vida nueva, por múltiples iniciativas que hacen a la esencia misma de la enseñanza, "casi imperceptibles algunas de ellas para los educadores de opereta, son, sin embargo — como dice Ovidio Fernández Alonso — de una trascendencia tan significativa que importan para su autor sindicarlo como verdadero revolucionario en materia pedagógica". Bien es cierto que cuenta con el apoyo decidido, fervoroso, de esa nueva generación de maestros que anhela sinceramente que la escuela sea "fuente purísima de nuevas inspiraciones y madre fecunda de nuevos ideales" (1).

Y todo ello a pesar de los espasmos de reacción y de la oposición tenaz de aquellos para cuyas pupilas marchitas son resplandores demasiado vivos las revoluciones.

Compañeros maestros:

Asistimos a una crisis de la educación física, en todos los órdenes. No pretenderemos demostrar lo que todos sabéis que la educación física en la escuela primaria es una expresión teórica y vana. No atribuímos la culpa a nadie: no creemos que a los maestros y a los dirigentes de la enseñanza puede imputárseles — como se ha hecho — el no haberse amoldado a determinados procedimientos impropios. Entendemos que son los métodos los que deben adaptarse a los hombres y a las necesidades del ambiente y del momento. Y por ello queremos revestirlos de la máxima y más perfecta simplicidad.

Creemos que en la escuela primaria, a la inversa de lo que ocurre en la secundaria y en la universidad, el problema de la educación física se resuelve sencillamente. Todo consiste en *dejar hacer*. En efecto, el niño lleva en potencia toda una fuerza viva que hay que dejar expandirse libremente y nosotros, los profesores de educación física, sostenemos que para ello huelgan los conocimientos técnicos, que complican la ignorancia de algunos; sobra el criterio ejercitado del maestro, en el trato cotidiano e inmediato de los niños.

Va a dirigiros la palabra nuestro compañero Pedro Franco. No aspira a hacer de esta tribuna una cátedra para pontificar desde ella. Ha de ofreceros sus puntos de vista, que son en esencia los de todos nosotros, a la manera de una sugestión. Muy lejos está de nuestros propósitos traducir las ideas que sustentamos en indicaciones prácticas, geométricas y artificiosas, dentro de cuyos cerrados límites, procuraremos encuadrar la iniciativa del maestro, como si fuera el *non plus ultra* de la materia.

Ni invocará tampoco los socorridos conceptos de solidaridad y patriotismo para que ponderéis sus ideas, pues no desea especular sobre vuestros sentimientos, sino dirigirse a vuestra atención inteligente.

La nueva generación de profesores reivindica la libertad de pensamiento que han pretendido quitarle dogmáticas tendencias y al afirmar que no cerramos nuestros espíritus a la sana corriente de las ideas, vengan de quien vengan, declaramos desde ya abierta esta tribuna a la libre discusión.

Debo manifestar, también, que nuestra obra es de afirmación y no de ataque, siguiendo el sabio consejo que el maestro de la juventud José Ortega y Gasset dirige a la nueva generación argentina y que me permito transcribir, para terminar.

"Es un error — dice el filósofo — creer que el guerrero esencial se complace en el ataque. Todo lo contrario... La manía de atacar (es) un síntoma de debilidad, una preocupación defensiva... La serena y despreocupada afirmación de una doctrina, de una voluntad, de un deseo, es la verdadera ofensiva del temperamento guerrero. El ataque es para él cosa secundaria y siempre respuesta a un prójimo que se sintió ofendido por la enérgica paz de su afirmación. El escritor que propende demasiado a la polémica es que no tiene nada que decir por su cuenta. Me parecería un heroísmo inverosímil que un hombre repleto de nuevas ideas sobre las cosas en vez de exponer éstas se ocupase en combatir las ideas de otros. La auténtica ofensiva intelectual es la expresión de nuevas doctrinas positivas".

El conferenciante comenzó su disertación historiando, someramente, la educación física en los principales pueblos del mundo antiguo en casi todos los cuales tenía por objeto el formar hombres para la guerra. Durante la Edad Media, apenas se hizo cultura física, hasta que, ya en la época moderna, a principios del siglo XIX cobró un gran impulso, reflejo quizás de Oriente, pues los chinos, unos tres mil años antes de J. C., practicaban un sistema de ejercicios parecido al de nuestros días. Ling en Suecia, Amorós en Francia y España, Jahn en Alemania, fueron los más grandes impulsores.

Luego de exponer la necesidad de la cultura física, para que nuestros órganos se nutran y para eliminar los residuos tóxicos de la desnutrición, en forma gráfica mostró el sencillo mecanismo del ejercicio muscular definiendo a la gimnasia como el arte de hacer entrar en movimiento a nuestros músculos con determinado fin. La gimnasia, — dijo — junto a otros elementos como ser: los hábitos higiénicos, la ejercitación respiratoria y la laxación, constituyen la educación física que no tiene de ciencia más que el hecho de apoyarse en las contracciones musculares.

Con la educación física lo que nos proponemos es, sobre todo, el aumento de la energía vital, la salud; después, producir recreo, alegría, formar hombres aptos para todos los momentos de la vida y buenos reproductores, y por último preparar al ser humano para la solidaridad y la cooperación. Tales son los fines higiénicos, recreativos, utilitarios y educativos.

Expresó que no hay tres clases de educación física-escolar, deportiva y militar —, como se ha dicho. Todo es una, los mismos fines, ya se trate de niños, de adultos o de soldados. Lo que varía es la intensidad.

La gimnasia puede ser hecha de dos modos distintos: analítico, es decir, dirigida sólo a los músculos y masas musculares, o sintético, a todo el cuerpo. Analítica es la gimnasia sueca y todas las que de ella se derivan, como la de la Escuela Normal de Joinville y su imitación el llamado "sistema argentino". La sintética es la preconizada por Hebert en Francia y que Inglaterra tiene adoptada exclusivamente.

De las dos, la más recomendable universalmente es la segunda, a base de movimientos y ejercicios naturales: marchar, correr, saltar, trepar, levantar y arrojar pesos, nadar, remar, etc., juegos y deportes. La gimnasia analítica y metodizada, se emplea para desarrollar la musculatura y corregir actitudes viciosas o antiestéticas, así como en aplicaciones médicas; para individuos normales no sirve porque es depresiva, aburre con su uniformidad y monotonía; tiende a ocasionar efectos locales, en tal o cual región; no constituye un descanso; no actúa sobre los órganos esenciales ni es adecuada desde el punto de vista social.

Infinidad de sistemas han surgido, hasta con pretensiones científicas, y cada autor o arreglador aspira a imponer el suyo como el mejor, desechando todos los demás. Ante semejante confusión, dijo el conferenciante, el sistema que un país debe adoptar es el que más se adapte a la raza, al ambiente, al sexo, a la edad y a las ocupaciones de los individuos. Y no como todavía se intenta hacer queriendo adaptar los individuos al sistema.

A continuación recordó como a uno de los promotores de la educación física en la Argentina, al doctor Romero Brest, a iniciativa de quien el ministro González dictó en 1905 el primer "Plan de enseñanza y educación física nacional", que poco a poco cayó en desuso, a causa de sus principios equivocados. Y agregó

que, desde entonces, 19 años de errores habían corrido al pretenderse que nuestros niños y jóvenes se sometieran a una gimnasia metodizada que angustia y que sólo es útil para algunos enfermos y anormales.

Hablando ya de la educación física en la escuela primaria y en la enseñanza secundaria, sostuvo la necesidad de hacerla mediante juegos, excursiones, ejercicios naturales, deportes, medios suficientes para dar salud y vigor. Si al mismo tiempo que se crean hábitos higiénicos, se acostumbra a bien respirar y a laxarse, se habrá realizado la más completa cultura corporal.

Innúmeros son los juegos que existen e igual los que la fantasía infantil compone. Se pueden seleccionar muy bien y variarlos con frecuencia. Para los niños más pequeños, lo mejor no son las rondas, que obligan a aptitudes no siempre naturales sino simples ruedas combinando los movimientos con canciones. Insistió el disertante en que a los niños cuando juegan se les ha de dar la mayor libertad, sin impedirles ninguna expansión de su ser íntimo. El maestro actuará como mero organizador.

Refiriéndose a la conveniencia de que los maestros estimulen a los alumnos a concurrir a las plazas de juegos, dijo que muchas de estas son verdaderos potreros, ocupadas a menudo por menores vagos. Los niños de Buenos Aires tienen ya espacios libres y parques donde jugar, hay que hacer que concurran a ellos y en vez de espantarlos con ejercicios abstractos hacerles amar la educación física.

Para concluir leyó varias canciones de niños que como muchísimas otras pueden ser utilizadas en diversos juegos.

El discurso del señor Franco fué recibido con evidentes muestras de aprobación de parte del auditorio.

Entre las numerosas personas que rodearon al orador para felicitarle, notamos la presencia del Inspector Técnico General, don Mariano Arancibia.

La Asociación de Directores

La Asociación de Directores de Escuelas Primarias de la Capital ha elevado al Honorable Consejo la nota que sigue, referente a las próximas designaciones para ocupar las vacantes de la inspección técnica, asunto sobre el cual hemos expuesto nuestra opinión en el número anterior:

''*Al señor Presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Ernesto H. Celesia*:

Con motivo de las vacantes producidas de Inspectores Técnicos y sustentando la ''Asociación de Directores de Escuelas Primarias de la Capital'' que me honro en presidir, la tesis de que el ejercicio del magisterio debe constituir formal carrera, que, iniciada en el cargo de maestro culmine en el de Inspector Técnico, de modo tal que todas las posiciones jerárquicas sean conquistadas mediante una labor realizada fecundamente con la experiencia que da la antigüedad en el ejercicio de las diferentes funciones, dándose así justa satisfacción a la noble aspiración del docente que ha de ver en su esfuerzo bien inspirado la posibilidad del ascenso, sin que factores extraños a los verdaderos méritos influyan en su progreso, por resolución de sus miembros, tengo el honor de dirigirme al señor Presidente y por su intermedio al H. Consejo, con el objeto de peticionar:

''Que los cargos de Inspectores Técnicos sean provistos por riguroso ascenso, eligiéndose los candidatos entre los directores en ejercicio de sus funciones que reunan las siguientes condiciones:

''a) Veinte años, por lo menos, de antigüedad en el magisterio nacional y cinco en el cargo de Director titular.

''b) El mejor concepto por su preparación, laboriosidad y prestigio, de modo que sus atributos profesionales constituyan garantía de acierto en su gestión positiva, despertando el respeto y la consideración, en los inferiores jerárquicos, más que por el alto cargo por el ascendiente de sus méritos.

''De seguirse este procedimiento en la elección, no escapará al ilustrado criterio del señor Presidente que han de encontrar los miembros todos del magisterio el alentador estímulo de que han menester quienes han hecho de la profesión el centro alrededor del cual giran todas sus actividades y todos sus anhelos, contribuyéndose a que su gestión se desenvuelva en el franco ambiente de optimismo que engendra la justicia, poderoso factor, por sí solo capaz de llevar al más difícil de los éxitos.

''Saluda al señor Presidente con la mayor atención''.

Luis B. Picarel.

El carácter de la educación física escolar

Con motivo de la conferencia dada por el doctor E. Romero Brest en la escuela Mitre, el 23 de septiembre.

Una vez más hemos oído hablar al doctor Romero Brest sobre tan interesante tópico, y no podemos decir que hayamos quedado satisfechos.

En resumen dijo: El problema de la educación física es complejo y hay que fundamentarlo en adquisiciones científicas: en la fisiología y pisocología.

En la escuela primaria la educación física está relegada a plano secundario y el objeto de esta conferencia es tratar de convencer a los refractarios.

Como los maestros refractarios son aquellos, en general, que dan importancia excluyente a la cultura intelectual, a ellos especialmente iban sus palabras. Y toda la conferencia consistió en demostrar que la educación física implica educación del cerebro.

Además, un llamado al final, pidiendo la solidaridad patriótica hacia el sistema argentino.

Bien; hasta aquí el conferencista. Ahora, brevemente nosotros. ¿Cuál es el carácter que debe tener la educación física escolar, según el doctor Romero Brest? Analizando la conferencia vemos que la única indicación en ese sentido es el llamado final: que por patriotismo debemos sostener el sistema argentino. Y entonces quedamos en esta situación: los que conocen el sistema argentino sabrán, quizás, a que atenerse. Los que no son profesores de educación física y han concurrido a la conferencia confiados en aprender algo y llevar indicaciones prácticas que les sirvieran de guía, han sido defraudados en sus esperanzas. No sabemos si el conferencista quiere que los niños jueguen, o que solamente ejecuten movimientos gimnásticos o calisténicos, etc.

Aquellos que iban dispuestos a recibir sugestiones directrices, no han escuchado indicaciones de ningún género.

¿Qué importa a los maestros la demostración, con acom-

pañamiento de gráficas, de que el ejercicio y ejecución de cualquier movimiento corresponde a un trabajo cerebral más o menos complejo? Tales cosas todos los maestros las conocen y no valía la pena insistir tanto tiempo en ello. Creemos que la apatía que se manifiesta respecto de la enseñanza de la educación física, no reside en el hecho expresado, sino en otros múltiples factores que deben ser tratados y correlacionados.

Pensamos que en primer término es fundamental que el maestro tenga una orientación o un concepto de lo que debe ser la materia, como lo tiene en cualquier otra del programa, y esa orientación es lo que debió constituir el núcleo de la conferencia.

No basta decir en un sólo párrafo que las indicaciones pertinentes deben buscarse en el "sistema argentino", dicho así, afirmativamente como algo irrefutable (que nos recuerda a otro conferencista que afirma, poniéndose de pie, que sus libros de lectura son los mejores), sino que hay que exponer la doctrina y dar las fuentes probatorias de las afirmaciones.

Comentar y criticar, si es preciso, los planes vigentes de educación física; establecer las condiciones ideales para el desarrollo de un plan y la manera cómo un maestro puede y debe adaptarse a locales incómodos y horarios exiguos, ateniéndose siempre al principio de lo que se puede hacer "hoy y aquí", eso fué lo que debió decirse.

Todas estas cosas fuimos dispuestos a escuchar y, por consiguiente, nuestro desencanto fué mayor. Abriguemos la esperanza de que el conferencista deseó tratar todos esos puntos y que sólo una falta de proporción, rara en un maestro hábil, le haya impedido hacerlo.

Los cantos escolares y la Wagneriana

Señor Director de LA OBRA

De toda mi consideración:

En nombre de la Comisión Directiva de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires, me es grato rogarle quiera tener la gentileza de insertar en la revista LA OBRA, que Vd. tan dignamente dirige, la contestación a un artículo publicado en la misma (20 de junio del corriente año), en la cual su autor, señor Clemente B. Greppi, juzgaba la acción que la Asociación Wagneriana de Buenos Aires desarrolla en pro de la buena canción escolar, en términos que exigían forzosamente una contestación, aparecida en el número de la Revista de esta Asociación adjuntado con la presente.

El pedido de esta Comisión Directiva obedece al deseo de que los lectores de su difundida Revista, conozcan dicha contestación para poder formar juicio sobre el asunto tratado por el señor Clemente B. Greppi.

Confiando en su reconocida imparcialidad, le saluda con su más distinguida consideración, en nombre de la Comisión Directiva de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires:

C. Cardalda.

Los cantos escolares y la Wagneriana

Con el título que encabeza estas líneas, hemos leído en LA OBRA, revista de educación, ciencias y letras, correspondiente al 20 de Junio del corriente año, un artículo lleno de acritud contra esta Asociación; y ello deriva de que el articulista considera impropios, a causa de su índole, los cantos escolares que premian los jurados nombrados anualmente por la Asociación Wagneriana e inconvenientes, por lo tanto, en la práctica.

Este tema lo desarrolla el autor del artículo, señor Clemente B. Greppi, y procura, cada vez que la oportunidad se lo permite — y cuando no es así la busca — intercalar en su elucubración alguna frase mortificante para la Asociación Wagneriana. ¿Le habrá, esta Asociación, herido alguna vez? ¿Considerará el señor Greppi como un daño el aporte de esta Asociación a la cultura musical argentina cuando procura que las obras que han de cantarse en las escuelas sean de valor estético y no arreglos antiestéticos con música chabacana sobre texto absurdo? ¿Seguirá creyendo que no son "cantables" los cantos escolares premiados por la Asociación Wagneriana, a pesar del bello efecto que producen al ser interpretados en el festival que cada fin de curso se realiza en el Teatro Colón? ¿Habrá cometido la Asociación un delito al no consultar al señor Greppi acerca de los proyectos que lleva a la práctica, y que hasta ahora había estimado como frutos del razonamiento y de la experiencia, y no como desviaciones que entorpecen y malogran ocultos proyectos del articulista? A juicio del articulista, la Wagneriana debiera preocuparse de otras cosas. Por ejemplo: en vez de otorgar premios, de hacer obra positiva, seriamente, siguiendo un camino bien definido y provechoso, el señor Greppi le señala otra misión: la de pelear con los malos conservatorios de música, censurar sus diplomas, etc. La Asociación Wagneriana, a manera de nuevo Quijote, tendría que lanzarse contra los molinos de viento...

Pero no lo hace. Es más: ni quiere hacerlo. Ni puede hacerlo, si es que desea continuar teniendo socios. El señor Greppi lo sabe todo, y tiene el valor cívico de denunciarle a la pública indignación: "La Wagneriana no ignora eso; — dice él, que ignora muchas cosas — sin embargo, a despecho de su carta orgánica, nada hace y nada hará, y se explica: los componentes de dicha Asociación son "casi todos directores y profesores de conservatorio", naturalmente"...

Señor Greppi: si todos los puntos de su artículo están tan bien documentados como los anteriores, reconozca usted que aquél adolece de graves inexactitudes. Ni la Asociación Wagneriana en su carta orgánica se impuso la misión que gratuitamente le atribuye el señor Greppi, puesto que lo que establece el apartado e) del artículo 1.° de los estatutos se refiere a crítica y educación musical, y este requisito lo ha cumplido y lo cumple sin necesidad de descender a bajas materialidades, fiscalizando la acción de los malos conservatorios, entidades que se encuentran fuera de su radio, ni mucho menos está formada por directores y profesores de conservatorio que le impriman un rumbo de acuerdo con sus conveniencias particulares. Y si el señor Greppi conociese a esta Asociación sabría que nunca se ha sometido a intereses personales. La verdadera misión de la Wagneriana es la de hacer obra positiva. Lo positivo es la mejor fuerza para ir destruyendo las negaciones.

Culpa el señor Greppi a la Wagneriana del carácter que tienen los cantos escolares premiados por ella, y que a su modo de ver "no son apropiados para la escuela primaria".

Tan grave consideramos la rotunda afirmación del señor Greppi que, para contestarla debidamente, nos pareció necesario examinar los cantos escolares produ-

cidos por dicho señor, y apreciar hasta dónde podía llegar la autoridad de las manifestaciones contenidas en su artículo. Grande fué nuestra decepción al ver que los cantos escolares inspirados por la musa del señor Greppi eran de lo peorcito que se ha escrito en el género, significando, además, un serio atentado al idioma castellano. Con esto cayó por el suelo el artificioso andamiaje levantado por el articulista. Sus palabras carecían de valor y sus obras todavía resultaban inferiores a las palabras.

Pero, para consuelo del señor Greppi, le añadiremos: si bien negamos absolutamente su idoneidad de crítico y de autor (nos referimos a la canción escolar, pues no conocemos las demás obras musicales hijas de su ingenio), en cambio afirmamos, también absolutamente, la idoneidad de las personas que constituyen los jurados que otorgan nuestro Premio a la Canción Escolar. Son figuras de destacado relieve en nuestro ambiente, y maestros en pedagogía musical. No nos hemos contentado para desempeñar dichos puestos, con músicos de valer, sino que hemos querido, en previsión de lo que más tarde pudiese decir cualquier descontento (tal vez el autor de alguna obra no premiada), elegir para la otorgación del Premio a verdaderos profesionales de la enseñanza musical en las escuelas, que por sus merecimientos ocupan cargos prominenes en el Consejo Nacional de Educación, y dejando, además, al arbitrio del presidente de dicho Consejo el nombramiento de uno de los miembros del Jurado. Ya ve, pues, el articulista, que hemos tomado las precauciones para asegurar la justicia del fallo.

De modo que no extrañe al señor Greppi si preferimos la opinión de dichos señores a la de él, sobre todo después de haber examinado los cantos escolares cuya paternidad le hace censurar acerbamente los premiados. Es todo lo que, sobre el particular, debemos contestarle. Y suponemos que le bastará.

Sólo le rogaremos para finalizar, una cosa: que tenga en lo sucesivo mejor opinión de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires. Y que si otra vez desea escribir contra ella, se entere por adelantado y se documente. Y así se evitará, entre otros errores, el de afirmar enfáticamente que los componentes de la Asociación Wagneriana "son casi todos directores y profesores de conservatorio"... ¿Comprende ahora el señor Greppi lo lógicas que son sus equivocaciones en los conceptos desde que se equivoca tan lamentablemente en los hechos? ¡Ah! Nos olvidábamos de algo esencial. El señor Greppi, que tanto parece interesarse por la sencillez en los cantos escolares, usa, en compensación un lenguaje sumamente difícil. Por ejemplo: nos habla en su artículo de "Música de sabor artístico" (!) y de "música humana" (!). Pero, basta... Tal vez esta alusión pudiese impulsar al señor Greppi a escribir largo y tendido sobre "música de sabor antiartístico" y "música inhumana". Y las consecuencias de todo ello nos parecen espantosas...

Una petición que debe atenderse

El Comité de Maestros sin Puesto acaba de presentarse al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública para insistir en sus críticas a la actual reglamentación del Consejo Nacional sobre nombramientos de maestros en las escuelas de su dependencia. Las consideraciones que dicho Comité hace, concordantes por completo con cuanto hemos dicho nosotros al respecto, han sido expresadas reiteradamente al propio Consejo Nacional de Educación, sin que hasta la fecha esta entidad se haya tomado la molestia de tenerlas en cuenta y procurar la rectificación del reglamento referido. Por tales motivos los maestros sin puesto se dirigen ahora al ministerio del ramo, mediante la siguiente nota que insertamos en extenso para ahorrarnos insistir en comentarios que ya hemos publicado. He aquí la presentación:

"La Junta Ejecutiva del Comité de Maestros sin Puesto solicita respetuosamente al señor ministro, autoridad superior en todas las ramas de la instrucción pública, la aclaración de las siguientes cuestiones:

"1° Si el Consejo Nacional de Educación tiene atribuciones para desconocer el valor que le asigna la ley 1420 al título de maestro normal, exigiendo en la práctica la presentación de certificados supletorios que nada tienen que ver con la enseñanza primaria.

"2° Si no constituye un evidente falseamiento de la ley la sustitución del título por una boleta de inscripción plagada de falsos promedios y bonificaciones que establecen siete categorías, las cuales sirven de base a un orden de ubicación notoriamente arbitrario.

"3° El H. C. considera el título de maestro normal plenamente habilitante en nota oficial al señor ministro mas con el actual sistema, sancionado poco antes de esa pomposa declaración, se lo niega en la práctica con fines inconfesables que son muy otros que los que se expresan en los fundamentos de la reglamentación de las designaciones. Por tanto deseamos saber:

a) Cuál es la finalidad de los estudios de maestro normal;

b) Cuál es la finalidad de los cursos del profesorado (anexos a las escuelas normales, institutos especiales, etc.).

"*Fundamentos.* — El H. C. abre juicio sobre el valor representativo de aptitud para la docencia del título o certificado de estudio que otorgan las escuelas normales. Llega a ello por medio de un artificio reglamentario que no engaña a nadie; tal es el mecanismo de los nombramientos. No inscribe para la competencia los títulos que otorga el ministerio; los sustituye por cierto documento llamado boleta de inscripción. Por ella se establecen siete categorías de aspirantes, conforme a los puntos promedio de los promedios obtenidos por el alumno maestro hasta el momento de recibirse de suficiente arriba. Se bonifica con un punto por cada año de gestiones, principio sin duda opuesto al anterior. Todavía se agregan otros valores: las bonificaciones por acumulación de títulos. Para completar el enredo, el H. C. establece todavía diferencias entre los diplomas que dan las escuelas normales: los del interior valen por sí 2 puntos; los de la capital, 3.

"El sistema de nombramientos que aplica el H. C. falso en principio, sin sentido de utilidad práctica, oneroso por los gastos que ocasiona, viciado por cláusulas que hacen de los puntos valores inestables hasta desconcertar — tal la que se refiere a la inscripción en sólo tres CC. EE., — con numerosas coyunturas para la interpretación capciosa, es un mal engendro que ha fracasado en la práctica, y cuyos efectos hemos analizado en notas anteriores dirigidas al señor ministro. Cosas que ya nadie ignora, a no ser el mismo H. C.

"Sostenemos dos cosas claras y concretas: 1° El H. C. no puede exigir otra cosa que el certificado oficial de terminación de estudios, el cual se otorga llenadas que fueron ciertas condiciones mínimas. Si el ministe-

rio lo cree conveniente, puede elevar el número de condiciones para poder recibirse; 2º Satisfechas estas obligaciones, no hay más que la antigüedad como orden aceptable que determine la prioridad en caso de competencia.

"El estímulo al normalista y la selección del magisterio es asunto de régimen interno y sistema de enseñanza de las escuelas normales.

"Por lo demás, de quien el H. C. puede afirmar que es bueno, malo o regular no es del maestro sin puest,o sino del maestro con cargo, del normalista egresado en funciones de docente. El juicio "a priori" es siempre falso; pero si el H. C. puede cuestionar la aptitud para la docencia es por intermedio, sin duda, de la Inspección Técnica, refiriéndose únicamente al maestro titular. No conforme con esto, el H. C. desde un tiempo a esta parte exige el diploma de maestro y algún título más. Y lo hace con una mala excusa, que es un cargo más en su contra. Porque se bonifica, según el reglamento para estimular, se dice, a quienes tienden a obtener más de un título y con ello mayor preparación; y luego se les aumenta automáticamente de categoría en recompensa de tales sacrificios. Pero lo cierto es que, por paradoja, esa doble gratificación toma sentido en cuanto se hace con perjuicio de legítimos derechos de otros. Es un invento moralizador, por lo visto, muy curioso... y muy generalizado. Perjudicar a los más en beneficio de unos pocos y, para estimular, todos los días lo hace el H. C. Así gana dos méritos: corrompe a la escuela y divide al magisterio.

"Y mientras el presupuesto de sueldos se abulta con pretexto de estimular a los normalistas, maestros meritorios con varios años de servicio, quedan enterrados en categorías ínfimas y las escuelas, por falta de partidas, siguen careciendo de lo elemental. Es una concesión al profesorado burócrata de los institutos secundarios que de otro modo se quedarían sin alumnos. En mucho se parece este juego de malos intereses al que permite abultar las planillas de las escuelas nocturnas y complementarias, especialmente las últimas, donde consta un alumnado imaginario para justificar en algún modo un numeroso personal docente, cuya merecida fama es objeto de comentarios risueños entre el público. La acumulación de títulos se efectúa, por otra parte, con referencia al mayor salario que supone: es la vulgar industria del saber, la aristocracia de papeles. Evidencia, cuando menos, la posibilidad o el deseo de distraerse en funciones ajenas a la instrucción primaria. Estas bonificaciones, de suyo incongruentes, aparecen del todo malas e injustas si se recuerda que ni aún están abiertos esos institutos para todos los aspirantes que desean cursar en ellos.

"Razones son éstas claras y firmes para los maestros en general. Sus instituciones representativas las han apoyado. No es posible que todas se equivoquen. El H. C., sin embargo, no toma nota de estas cosas, como no hace caso si se le pide que corrija los errores más groseros de la reglamentación en vigencia, reconocidos por las mismas oficinas encargadas de aplicarla.

"Esperamos que el señor ministro se digne atenderlas, siquiera por la doble función de su ministerio, instrucción pública y justicia, que buena falta hace que intervenga la justicia en la escuela primaria."

Mientras les llega la contestación ministerial a estos maestros, no estaría de más que el Consejo considerara y reformase, conforme se le ha solicitado en distintas ocasiones, ese reglamento injusto y arbitrario.

Resoluciones oficiales de importancia

Sin dar razones—

Mantener íntegramente la resolución de septiembre 7 de 1923, por la cual se implantó la ejercitación respiratoria en las escuelas de la capital, no haciéndose lugar al pedido formuado por la Asociación de Profesores de Educación Física en el sentido de que se reconsidere el inciso 6.º del artículo 2.º de la mencionada resolución.

Finanzas al día—

Aprobar la rendición de cuentas de la suma de $ 12.500 moneda nacional, entregada en el año 1921 al C. Escolar 17.º para útiles y merienda de los niños necesitados y fomento de la "Copa de Leche", sin que ello implique sentar un precedente para lo sucesivo.

Aprobar la rendición de cuentas presentada por el C. Escolar 6.º de la suma de $ 6.453.00 m|n., recaudada por el mismo C. E. durante los años 1921 y 1922, por concepto de la venta de matrículas de "Beneficencia Escolar", sin que ello implique sentar un precedente para lo sucesivo.

Aprobar, como excepción, por tratarse de un hecho consumado y sin que ello implique que este temperamento ha de seguirse en lo sucesivo, la rendición de cuentas que eleva el Consejo Escolar 4.º, de la suma de $ 12.500 m|n., que le fué entregada en el año 1921 por la tesorería del H. Consejo, para fomento de la "Copa de Leche".

Tarea ardua—

1.º Recordar al Cuerpo Médico Escolar las resoluciones contenidas en el Volante 31 y 43, así como los fundamentos de las mismas y hacerle saber que en lo sucesivo debe otorgar certificados médicos declarando comprendidos en ese Volante a los maestros que hayan perdido definitivamente sus aptitudes físicas para la docencia y cuyo estado les permita trabajar en tareas auxiliares absteniéndose de dar certificados de esa índole por plazo de un año o dos años, pues ello contraría los propó-

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

sitos que se tuvieron en cuenta al dictar aquellas medidas.

2.° El personal acogido al Volante 31 quedará cesante tan pronto cumpla el término para su jubilación.

Se pierde tiempo—

Pasar circular a los CC. EE. de la Capital, a fin de que dispongan que, los maestros de las escuelas de sus respectivas dependencias, sin apartarse de los horarios y programas vigentes, en las horas de moral, higiene, economía doméstica, ciencias naturales, etc., den clases relacionadas con la propaganda antialcohólica, durante la "Semana de Templanza" que del 25 al 31 del corriente, llevará a cabo la Liga de Templanza del Consejo Nacional de Mujeres.

Partidas que siempre se agotan—

1.° Aceptar el temperamento propuesto por la Dirección Administrativa (Contaduría), para salvar los inconvenientes del Presupuesto que existen en la actualidad en lo que respecta al saldo disponible de la partida para gastos internos (Eventuales), de las Escuelas de la capital, y reducir el importe de las mismas correspondientes al mes de septiembre último, en $ 5.00 m|n., para cada escuela, con lo que se conseguirá cubrir el déficit, quedando, además, un remanente que se destinará a atender las liquidaciones pendientes hasta el 30 de septiembre último.

2.° Disponer que los CC. EE. dirijan circular a los directores de escuela de la capital, haciéndoles saber que, desde el mes de octubre en curso inclusive, no se les liquidará la cantidad que tienen asignada para gastos internos, por haberse agotado la respectiva partida del presupuesto; habiéndose solicitado del Poder Ejecutivo su refuerzo, a los fines de atender oportunamente el pago por los meses que restan del año.

Causa de censantía—

"1.° Declarar cesante a la maestra de la escuela de Niños Débiles N.° 4, señorita M. R. R.

"2.° Establecer que toda maestra que no haya prestado un mínimum de servicios durante dos cursos escolares completos y a quien se hubiere acordado licencia con goce de sueldo por seis (6) meses, debe quedar cesante si al vencimiento de la licencia no ha recuperado sus aptitudes físicas para el cargo, debiendo ser reincorporada una vez que se encuentre en condiciones de prestar servicios".

El tiempo todo borra—

Archivar el expediente relativo a las incidencias entre el maestro de la escuela N.° 21 del Chaco, señor Francisco Altabe, y el Juez de Paz de la localidad, en vista de que el transcurso del tiempo hace innecesaria la adopción de ninguna otra medida.

¿Y a la tesorera?—

Autorizar a la maestra de la Escuela N.° 12 del C. E. 6.°, señorita Marciana Zunzunegui, que desempeña el cargo de protesorera en la Cooperativa Escolar "Ricardo Gutiérrez", del C. E. 6.°, para prestar servicios durante 15 días en la referida Cooperativa, sin concurrir a su puesto de la escuela citada, que lo ocuparía una maestra suplente durante dicho tiempo.

El Magisterio en Provincias y Territorios

Ejemplo inadmisible

Nos escribe uno de nuestros amigos, cuyo nombre reservamos por motivos obvios:

Misiones, septiembre 28 de 1924.

Distinguido director: En el número de "El Monitor de la Educación Común", correspondiente a agosto, he leído con gran pesar una resolución del H. Consejo, relativa a un maestro, que ha sido maltratado en Tricao-Malal (Neuquén). Parece, y así se traslucе de la lectura, que al H. Consejo le ha gustado que se pisotee la investidura de un maestro y aprueba su proceder al humillarse ante el machete y la barra policial del comisario José Bravo. ¡Si así pudiéramos hacer todos para merecer la aprobación del Consejo!

Pero no; a mi entender el maestro E. C. sería la única excepción, porque al perder su condición de hombre, aumentaría el número de mártires que, al igual de el del Gólgota con todo su poder omnipotente, se dejan crucifican.

Esos tiempos se acabaron. La resolución que comentamos, hubiera sido mejor aplicándola a la inversa, en que un maestro, por no dejar pisotear su alta investidura, repele con entereza cualquier golpe que pretendan dar las autoridades policiales, por más *bravos* que sean. No digo convertirnos en Moreiras de cartón, sino repeler cualquier agresión, mientras se pueda hacer con dignidad.

El Consejo aplaude este caso de humillación, y autoriza con ello el alzamiento de ciertos *mandones* lugareños que, porque han tomado *entrecojo* a los maestros, procuran hacerles todo el mal que pueden. Y si esta actitud del Consejo merece críticas acerbas, más lo merecen ciertos visitadores que dan pie con sus actos para que aquellos comisarios hostilicen a los maestros en forma descarada.

Cuando se hacen críticas, deben fundarse con hechos a la vista. Expongo algunos.

En este lugar existieron comisarios que quisieron ser Inspectores de Escuelas, como hay un Visitador que convierte al comisario en peón de los mandados, estando a la recíproca.

Dígase si no tenemos razón, al criticar el proceder de este Visitador, cuando al inspeccionar una escuela se hace acompañar con un abundante séquito, que va con el comisario a la cabeza, de numerosos agentes; cuando se sabe que ese mismo comisario es enemigo del director

PERMUTA

Director de escuela, titular, en el territorio de Misiones, desea permutar su puesto con maestro de la Capital. Dirigir las ofertas a esta Administración.

cuya escuela se visita; cuando en lugar de dirigirse a la escuela, primeramente se inspecciona el "boliche"; cuando se interrumpe la inspección porque se le hace llamar para acompañar al comisario y agentes a *churrasquear;* cuando no se inspecciona detenidamente la escuela porque los compañeros quieren volver puesto que no es posible llegar de noche a la población; cuando el Visitador acompañado del comisario y agentes visitan hasta la madrugada a la maestra de escuela, acusada de inmoralidad, lo que equivale a poner su firma y rúbrica a los actos de la misma. Y digan si con esta las autoridades escolares no les dan alas a los comisarios para cometer barbaridades.

El Visitador subordinado a los mandados del comisario. Pero alguno dirá: ¿qué tiene que ver esto con aquello?

Atando cabos se verá que una y otra cosa están perfectamente relacionadas.

Los que tenemos la poca suerte de que los tiranuelos nos miren mal, porque tenemos entereza y no necesitamos hacernos acompañar del comisario cuando queremos ir a un lugar, estamos, en todo momento, al borde del precipicio que conduce a la barra.

Y acá viene la relación al expresar que los mismos que deben velar por la corrección de procederes de los maestros son los primeros en rebajar la investidura de Visitador al "churrasquear" en rueda de soldados y estar bajo las órdenes del comisario. No de gusto lo necesita para que lo acompañe y le envíe a los directores su libro de informes, el que aparece hasta con las manchas del vino que se han bebido.

Y por último aplaudimos sí, que se pida al Ministerio del Interior, el condigno castigo para el comisario *bravo,* abusador y culpable.

Saludo al señor director, etc., etc.

M.

AUXILIAR DE LA ESCUELA N° 58 DE BUENOS AIRES, de Pérez Millán permuta con otra de igual categoría en l amisma Provincia.

Dirigirse a esta Administración.

El Inspector de las escuelas del Chaco

La Asociación de Maestros del Chaco, la única sociedad gremial seria de dicho territorio, de la cual nos ocupamos en diversas oportunidades, nos ha hecho llegar la resolución adoptada por su Junta Directiva el 29 de septiembre ppdo., respecto de la intervención del inspector seccional interino en un asunto enojoso motivado por la denuncia inconsciente de un particular.

Ya suman un buen número las quejas que nos llegan del Chaco respecto de la situación anormal por que atraviesan las escuelas, dirigidas por un inspector interino que cree que su misión se reduce a instruir sumarios por causas nimias, y a inferir agravios, a los maestros subordinados.

Transcribimos, como se nos pide, la aludida resolución:

"Tomar en consideración una nota suscrita por el "personal directivo y docente de la Escuela número 69 "de Vilelas por la que un grupo de asociados solicita "que la Asociación asuma la actitud que le corresponda "de acuerdo con el inciso c) del artículo 1° de los es"tatutos con motivo de una denuncia temeraria for"mulada por un individuo calificado de ebrio consue"tudinario y de malos antecedentes, denuncia que me"reció acogida en la inspección seccional a pesar "de lo inverosímil de la misma y del estado de ebrie"dad del denunciante.

"Se resuelve por unanimidad solicitar del H. Con"sejo e Inspección General de Territorios, desaproban"do la medida de la inspección seccional, por cuanto "en vez de velar por el buen nombre y reputación de "sus subalternos como correspondería a su alta mi"sión educativa haciéndose eco de denuncias irrespon"sables y a ojo vista iverosímiles de pábulo a la ma"ledicencia pública en desmedro del buen nombre del "magisterio.

"Se resuelve además solicitar del H. C. tome una "resolución que sirva de garantía al maestro en los "casos como el actual en salvaguardia de la reputación "y prestigio de los humildes servidores que de no ser "así, se hallan expuestos a los mayores vejámenes e "inhabilitados para la práctica del santo apostolado "que requiere ante todo mucho respeto y consideración, "siquiera sea de los superiores, ya que no puede es"perarse del vulgo.

"La Princesa"

NOVEDADES PARA PRIMAVERA

Ofrece un inmejorable surtido en: tejidos, lanas. sedas. : : : guantes, medias, fantasías y mercería. : : :

AL MAGISTERIO 10 o/o DE DESCUENTO

ATENDEMOS PEDIDOS DEL INTERIOR

Suipacha y Rivadavia BUENOS AIRES



Para defender la belleza del cutis

La primavera siempre tan deseada, trae sin embargo para desasosiego de las bellas coquetas, floraciones enojosas en los rostros encantadores. Así atrevidos aparecen en ellos, pequeños granitos, manchas desagra-



dables, todo ello debido a una efervescencia, a una inflamación general, conjuntamente con la fatiga que producen siempre los primeros calores.

Un medio de combatir estos males pasajeros, es el empleo de alimentos y bebidas refrescantes.

Para hacer desaparecer prontamente los pequeños granos existe un antiguo como simple y eficaz procedimiento:

Lavarse mañana y noche con agua de lluvia en la que se haya hecho remojar perejil. Para ello, se pone en un lugar fresco, en un vaso de agua de lluvia, un manojo de ese ingrediente; de la mañana hasta la noche para las lociones de la noche; de la noche a la mañana para las de esta última.

Después de haberse lavado y friccionado el cutis para sobreexcitar las papilas nerviosas y dilatar los poros, se pasará suavemente por el rostro y varias veces esta agua de perejil, dejando luego secar.

Otro procedimiento sencillísimo consiste en disolver sal gruesa en jugo de limón, aplicando luego esto sobre cada uno de los pequeños granos.

Las manchas que suelen observarse en el cutis, son el resultado, en la mayoría de los casos, de una mala di-



gestión. El régimen vegetariano absoluto es el más indicado para aquellas personas cuyo cutis enrojece. Pero como este régimen suele no convenir a todas las personas, debe suplantarse por el método mixto de alimentación, el más ventajoso de todos.

Cléony.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL

Capital: Escuela Normal N° 2, Bernardo Chamoles.
„ Escuela Normal núm. 4, Monserrat Perlas.
„ Escuela Normal núm. 5, Susana Tressarien.
„ Escuela Normal núm. 7, Antonia Botti.
„ Escuela Normal núm. 10, Celia López.

INTERIOR

Avellaneda (Esc. Normal): Delfina Rodríguez.
Adolfo Alsina (Carhué) (Buenos Aires): María Regina Ceraolo.
Albarellos (Santa Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Azara (Misiones): Ramón Suaiter Martínez.
Bahía Blanca: María E. Barbosa.
Barrio Godoy (Rosario, S. Fe): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Bonpland (Misiones): Itálico D. Lirussi.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Carrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo Cano.
Cap. Sarmiento (Bs. Aires): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Catamarca: A. Rodolfo Nieva.
Chilecito (La Rioja): Eusebio Ocampo.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Concepción (San Juan): Eloísa Jakin Adaro.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Corrientes: José D. Sena.
Coronda (Santa Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Díaz (F.C.C.A.): Francisca Monti.
Dean Funes (Córdoba): Arturo Zalazar.
Dolores (Buenos Aires): A. Gerardo Gatti.
Escobar (Buenos Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Santa Fe): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Géssler (Santa Fe): Régulo Farías Páez.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A Soresina.
General Levalle (Cordoba): Bernardino Ance.
Gualeguay (Entre Ríos): Leopoldina P. Alvarez.
Guerrico (Bs. Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Jesús María (F.C.C.C.): María Mercedes Figueroa.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
Junín: Amancio Aguilar.
Kilómetro 675, F. C. C. N. A. (Chaco): J. Agustín Merlo Rojas.
La Plata (Buenos Aires): Manuel Trigo Viera.
Lincoln: Manuel Fernández.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Buenos Aires): Alfonso Alcaide.
Larroque (Entre Ríos): Samuel Wortman.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
La Rioja: Raúl Orihuela.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Las Rosas (Santa Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Crozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Ojo de Agua (Sgo. del Estero): María G. Ledesma.
Olavarría: Justina Nouzeilles.
Parera (Pampa): Sara A. de Lavín.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pehuajó: Julia Traversa.
Pergamino: María D. Cattaneo.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Reconquista (Santa Fe): Lucio A. Aranda.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Santa Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
San Antonio de Obligado (Santa Fe): M. Ledesma.
San Fernando: Emilia Pérez San Román.
San Jorge (Santa Fé): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba): Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Luis (Escuela Normal): Virgilio Moreta Argañaraz.
San Nicolás: María A. Ricondo.
Santiago del Estero: Carlota Paz de Solá.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Santiago del Estero): Ramón Díaz.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.

EXTERIOR

Coronel Bogado (Paraguay): M. Crescencia Chaves Delvalle.
Pto. Sajonia (Asunción. Paraguay): C. D. Rui Díaz

SUMARIO

REDACCION. — Un año de desgobierno escolar. — Las máximas autoridades técnicas.
COLABORACIONES. — El nacionalismo en la enseñanza, por **Américo Ghioldi.** — La clase de música en las escuelas públicas, por **Clemente B. Greppi.** — Evangélicas, por **R. E. G.** — La fiesta de la Raza, por **Joaquín A. Romero.** — Los maestros y la moral, por **Oscar del R. Alvarez.** — Ayuda perjudicial, por **E. del Castillo.** — Reflexiones de una maestra, por **M. Elena Fernández.**
GRAMATICALES. — Construcciones defectuosas. — Consultas, por **Juan B. Selva.**
Vd. DEBE LEER... — Maravillas del instinto en los insectos: El harmas, por **J. H. Fabre.**
NOTAS CIENTIFICAS. — Temperatura de 20.000°.
DIDACTICA PRACTICA. — De mi erial pedagógico, por **Juan M. Cotta.** — Marginales breves, por **Dalmiro Corti.** — **PARA LAS FIESTAS DE FIN DE CURSO.** — Desarrollo de algunas clases
HORAS SERENAS. — El juglar de Nuestra Señora, por **Anatole France.** — Adriana, por **Emilia Pardo Bazán.** — Saber leer y escribir, por **Justa Roqué de Padilla.** — Nostalgia, por **Guillermo Valentín.** — Remedito y A ella, por **Salvador Díaz Mirón.** — Viejo estribillo, por **Amado Nervo.**
LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — Conferencias obligatorias. — Lo que debe ser la educación física. — La Asociación de Directores. — A propósito de una conferencia. — Los cantos escolares y la Wagneriana. — Una petición que debe atenderse. — Resoluciones oficiales de importancia.
EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — Ejemplo inadmisible. — El inspector de las escuelas del Chaco.
PAGINA FEMENINA. — Para defender la belleza del cutis.

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 5 DE 1924

Año IV
Núm. 86

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo IV
Núm. 17

Administrador: LUIS ARENA

LA ACTUAL INSPECCIÓN TÉCNICA GENERAL

Hace ahora un año que la dirección técnica de las escuelas comunes de la Capital está confiada al funcionario que actualmente ocupa tan elevado cargo jerárquico, el mayor de la docencia primaria argentina; y así como en nuestro número anterior hicimos, con igual motivo, el balance correspondiente al año de desgobierno escolar realizado por el Consejo Nacional en conjunto, debemos en este ocuparnos de la infeliz gestión que ha caracterizado el trabajo — si tal puede llamarse — de aquella máxima autoridad técnica citada.

No necesitamos advertir que las restantes autoridades de igual categoría que hacen como que dirigen la enseñanza elemental del país están en idénticas — y en algún caso peores — condiciones: la aclaración previa es obvia para el lector que haya leído nuestro segundo editorial del número próximo anterior recordado. Hecho este útil preliminar vamos a concretarnos al objeto de nuestra atención en el presente momento.

La Inspección Técnica General de las escuelas metropolitanas fué provista, — de algún modo hay que llamar al suceso — fué provista por el Consejo Nacional mediante la *elección* (que no era *selección*) oportunamente comentada por el magisterio todo, nosotros inclusos. Magüer el peso y la importancia de la herencia recogida por el flamante inspector general, sus primeras declaraciones fueron anunciadoras de grandes reformas y proclamaron el cariño y el respeto que él aseguró sentir por la opinión del gremio. Diéronse noticias de proyectos enjundiosos que estaban en elaboración, prometiéronse soluciones eficaces y expeditivas, y solicitóse la cooperación de los maestros para dilucidar y resolver las cuestiones didácticas que lo requirieran. Una nueva era, de trabajo febril y labor intensa, comenzaba...

En el ánimo de la nueva Inspección Técnica General estaba arraigada la convicción de que nada se había hecho en bien de las escuelas durante el gobierno anterior que éstas tuvieron; y pregoneros amables se apresuraron a representárnoslo como el Mesías cuyo advenimiento se esperaba. En ese instante por ignorancia o por olvido, la autoridad técnica desconoció la obra de renovación y de saludable rectificación, que, bajo la égida de su antecesor, había comenzado a efectuarse en los métodos de trabajo escolar y en las normas generales de la educación. Y así es como la Inspección Técnica General empezó a actuar con la visión de las escuelas de hace veinte años... y los principios didácticos que estaban en boga cuarenta años atrás.

Tal la razón de aquellas famosas conferencias que se ordenó a los inspectores dieran en sus respectivos distritos, sin percatarse que ese medio escogido para levantar el nivel profesional está fallido y es inocuo, sin advertir que ese procedimiento, en desuso por inútil, era contraproducente por añadidura, dada la forma como se lo empleaba. Tal la razón, también, de las célebres encuestas sobre programas y uso de los libros de texto, cuyos resultados se ignoran todavía, y que bien pudieron evitarse si se hubiera estudiado lo que se hizo y hace en muchas escuelas del C. E. 1°.

El afán de notoriedad que distingue a la actual Inspección Técnica General la ha conducido al hallazgo de iniciativas que, como las recordadas conferencias y encuestas, hacen suponer la realización de una labor profunda y creer en la existencia de un interés continuo por el progreso de la enseñanza pública. Agreguemos a los ejemplos señalados la sonora creación de la oficina de divulgación pedagógica, en el limbo todavía; la anunciada reglamentación de los ascensos a puestos directivos, que aún no se ha implantado; los pretendidos métodos y formas nuevas para la enseñanza de la aritmética y geometría que se están ensayando en el C. E. 20, a cuya paternidad es completamente ajena la Inspección General y cuya bondad es muy discutible, no obstante el bombo fácil que de ello se está fomentando; y otras *cositas* más de las que hemos ido ocupándonos a medida que han ido apareciendo, y se tendrá cabal idea de cuál ha sido la gestión de nuestra primera autoridad docente en el transcurso del año.

Provocar la espectación y ganarse la popularidad mediante noticias diarias en los rotativos: a eso se ha reducido su obra y todo aquel enorme trabajo que nos dijeron pensaba realizar. ¿Qué beneficio han recibido las escuelas? — Absolutamente ninguno.

La Inspección Técnica General no ha dado una sola instrucción, de ninguna clase, durante ese período. Las aulas primarias han seguido su tarea conforme al impulso anterior que por boca de directores e inspectores les llegara; y bien sabemos cuán diverso ha sido él. La educación pública elemental no ha sufrido modificación alguna; y, salvo ensayos aislados, iniciados por voluntad particular y extraña a la Inspección actual, todo está como antes, quizá un tanto por debajo todavía. El laboratorio de experimentación pedagógica que el doctor Rezzano y los inspectores señores Vignati y Banchero habían constituído de algunas escuelas, ha quedado prácticamente clausurado en virtud de la obcecada ceguera y el absurdo desprecio con que la Inspección Técnica General lo miró siempre. ¡Y suerte ha sido que los directores y maestros de esas escuelas han sabido defender su obra de la inquina de la Inspección!

Mas si no se descubre trabajo efectivo y tarea po-

sitiva en ella, durante el lapso que analizamos, la Inspección Técnica General ha demostrado, en cambio, interés sumo en justificar su existencia, objeto que ha satisfecho, en su íntimo fuero, mediante las falsas, equívocas y rutinarias iniciativas que ya hemos referido hoy, como en muchas otras ocasiones. La Inspección Técnica General se ha estado engañando a sí misma al tomar como obra útil lo que es pura bambolla y hojarasca. Y que no nos equivocamos lo prueba el reportaje que de un diario chileno transcribió recientemente un colega porteño.

En el citado reportaje, el inspector técnico general da como ejemplos de su obra didáctica — que es la del Consejo — los siguientes: escuelas recreos de vacaciones, oficina de divulgación pedagógica y conferencias para maestros; y añade como otro índice de la eficiencia oficial en materia de enseñanza, la organización de las escuelas de adultos. Ya hemos demostrado, por nuestra parte, el yerro colosal que las autoridades cometieron con cada una de esas cuestiones; luego, si eso es lo mejor que ellas dicen haber efectuado, lógica es la pregunta que nos hacemos: ¿qué será lo malo? — Lo malo, amigo lector, es todo lo que han hecho.

Quedaría formulado así el elogio de la actual Inspección Técnica General si no hubiera nada más que agregar a su respecto; pero nos falta decir algo que no es justo dejar en el tintero. Entramos, de esta manera, en los dominios de la ética, general y profesional.

Si los antecedentes individuales tienen algún valor para fundar *a priori* un juicio sobre las personas y su acción posible en el cargo que desempeñan, podemos decir que estos resultados no deben sorprendernos. Y en verdad no nos sorprenden, ya que el funcionario aludido ha continuado, en la Inspección General de la Capital, la línea y los hábitos de labor normales en él y en toda su vida docente, caracterizada ésta por una laxitud espiritual propicia al menor esfuerzo que ha sido siempre el nervio de su diligencia. No ha sido nunca el estudio ni, por consecuencia, el volumen de su sabiduría, la propiedad que distinguiera su personalidad; y menos puede serlo ahora cuando pesan casi 30 años de servicios, por livianos que ellos sean.

La ausencia de criterio exacto y discernimiento claro se ha revelado, no por primera vez ciertamente, al emprender viaje a Chile para asistir a un congreso en el que nada tenían que hacer los representantes técnicos del Consejo, quienes han estado ausentes, en cambio, en otro posterior e inmediato celebrado en Buenos Aires y que tuvo una sección especial dedicada a "Enseñanza". (El primero costó algo así como unos 20.000 $; el segundo no hubiera demandado ningún gasto. En aquél no hubo lugar destinado a problemas propios de la educación; en éste hubo una sección especial al efecto).

Y abandonamos el tema para no entrar en pormenores ingratos y enojosos. Digamos, para concluir, que esperamos la renuncia de este Inspector Técnico General en plazo breve, asi como esperamos la ya reclamada de los miembros del Consejo Nacional que nunca han tenido nada qué hacer con la instrucción primaria.

YA ERA HORA

Ya era hora de que el Consejo Nacional de Educación se resolviera a cubrir las numerosas vacantes que en las ramas técnica y administrativa ha venido manteniendo caprichosa e inconsultamente. Los dos vocales autores de la propuesta que en tal sentido acaba de aprobar la entidad, para ocuparse de la cuestión en sus sesiones del 10, 12 y 14 del corriente mes, expresan:

"Falta apenas un mes para que expire la ley de presupuesto de gastos en vigor, y sería entonces conveniente proveer los nuevos cargos técnicos y administrativos creados por ella en las dependencias del Consejo, como también las vacantes ulteriormente producidas en diversas oficinas del mismo.

"Es evidente que esta demora mantiene una situación deficiente de los servicios administrativos, añaden, confiadas como están muchas funciones a empleados de menor categoría, y por falta, en otros casos, del número suficiente y necesario al buen desempeño de las tareas que cada oficina debe realizar. Por otra parte, los cargos nuevamente creados, de no proveerlos antes del 2 de noviembre próximo, corren peligro de ser eliminados de la ley de presupuesto, desde que su vacancia indefinida daría motivo a la suposición de que son superfluos en la organización interna del Consejo".

Los cargos que estas consideraciones transcriptas implican, por brotar de fuentes indiscutibles, no requieren mayores comentarios. Empero, señalamos su alto valor como exponente de la "frescura" que denuncian.

Las mismas consideraciones se prestan — y las hacen obligatorias — a reflexiones interesantes. ¿Piensa, por ejemplo, el Consejo llenar esas vacantes para evitar que dichos puestos sean suprimidos en el próximo presupuesto o porque las reputa necesarias? ¿Recién ahora, después de un año largo y malgrado las advertencias reiteradas que se le han formulado, se da cuenta la Corporación de esa mora en que ha estado actuando? — ¡Cuánta razón nos da el propio Consejo en todas las críticas que llevamos escritas acerca de su conducta!

Y ahora será de ver cómo procede la entidad en ese anunciado trajín de nombramientos y ascensos. Que la tarea prometida, ardua sin duda, se libre de todo vicio o traba que la haga defectuosa y malogre sus beneficios; que resulte honesta y completa; que la guíe la utilidad pública y la abone una rectitud inmaculada. He aquí lo que desearíamos poder decir de ella luego.

No se olvide el Consejo, al llenar tanto hueco como hay, que también corresponde entonces decidir los ascensos generales del magisterio, colocando a los docentes en las categorías a que tienen derecho por sus años de servicios y a los vices y directores en el sueldo y clase que les pertenece. No se olvide tampoco que, aun cuando no existe escalafón orgánico y preciso, hay una justicia inmanente que califica la bondad de las promociones y revela propósitos y sentimientos que nosotros anhelamos sean ponderables esta vez.

RECORDAMOS a nuestros colegas que "LA OBRA" no aparece en vacaciones.

COLABORACIONES.

CRITICA DE LA FUNCIÓN DE PENSAR

Por **Dr. Juan B. Duodo.**

Las leyes de unidad de la naturaleza, evolución y determinismo alcanzan el valor de certidumbres.

Uno de los problemas esenciales que toda filosofía debe proponerse es saber cómo llegamos a constituir nuestros conocimientos, cuáles son los elementos que nos sirven para afirmar una creencia y cuando podemos tener la seguridad de llegar a la certidumbre, es decir, a la verdad misma. Nos interesa conocer la verdad con el objeto de explicarnos el mecanismo del universo, compenetrar en la intimidad de los fenómenos naturales inexplicables sin un examen detenido y llevar este análisis con el método más rigurosamente positivo y desprovisto de preconceptos a la solución de los problemas que constituyen los postulados fundamentales de toda filosofía científica.

Es casi constante el hecho de que el conocimiento de la verdad tiene consecuencias evidentes de utilidad, pero nosotros nos apartamos de todo pragmatismo en el sentido que sólo deseamos conocer e interpretar la naturaleza tal cual es en su realidad.

No obstante este criterio de buscar la verdad por la verdad misma, sobreponiéndose a las contingencias que se relacionan con la vida moral o afectiva de los individuos y de los pueblos, uno de los escollos en la constitución de todo sistema filosófico, es el único justo, el que más exactamente responde al espíritu científico, porque apartándose de todo sentimiento que hiciera perder la noción clara de la naturaleza, sólo reconoce la verdad cuando tiene por asiento hechos incontrovertibles.

Debemos entonces investigar cuáles son las realidades que alcanzan un valor positivo libre de duda y que precisa admitir por estar sustentadas en elementos de juicio de indubitable veracidad.

Para que el hombre formule expresiones que le permitan conocer la naturaleza emplea un lenguaje articulado propio de su raza, asigna valores arbitrarios a términos convencionales y cuando quiere compenetrarse de la intimidad de un fenómeno encuentra una palabra con la cual pretende explicarlo y que muchas veces no representa otra cosa que una forma de encubrir su ignorancia. De allí que este lenguaje convencional constituya el término que debe tenerse presente desde el primer momento cuando se trata de establecer la extensión y el valor del conocimiento humano, puesto que es por intermedio de ese mismo lenguaje que expresamos las ideas y creencias. El mecanismo del pensamiento tiene una relación tan estrecha con el vocablo que asignamos para nuestro entendimiento, que no podrían marchar inseparables.

La función crea el órgano y el lenguaje articulado es consecuencia de la evolución de nuestro cerebro hacia una función de pensar superior. La evolución filogenética del sistema nervioso nos explica estos hechos.

Al buscar la realidad debemos tener presente esta función de pensar y cómo llegan a constituirse las ideas generales, las creencias y las certidumbres.

Si a la psicología corresponde el estudio de esa misma función de pensar en su faz concreta, con los métodos que le son propios, es a la filosofía general que le incumbe su valor dentro de un criterio positivo, pues a ella le corresponde dictaminar en último caso sobre todas las verdades que las ciencias particulares le demuestran.

Este criterio filosófico y de índole general es el que debe establecer el alcance de nuestro conocimiento.

¿Cómo alcanzamos a obtener éste conocimiento? ¿Qué grado de certidumbre adquiere?

Por intermedio de nuestros sentidos obtenemos el conocimiento del hecho físico concreto, obtenemos un dato; la relación de los datos obtenidos constituye una de las operaciones fundamentales en la función de pensar que junto con la inducción, deducción, generalización, abstracción, síntesis y análisis representan las modalidades por las cuales constituímos nuestras ideas.

Entre el simple dato físico objetivo y la idea general, que es una abstracción, existen una serie de etapas mentales en relación con los procedimientos que hemos mencionado, por los cuales forjamos nuestro pensamiento; y esa idea general o concepto alcanza el grado de certidumbre cuando los elementos sobre los cuales reposa están iluminados por un discernimiento conciente que hace que la realidad sea indubitable.

Y esas ideas generales a las que llamamos leyes, como la unidad de la naturaleza, la evolución y el determinismo, y que respetan en todo momento los factores de juicio que hemos enunciado, representan la realidad humana en su concepto más ampliamente filosófico y alcanzan el grado de certidumbre.

Se debe buscar la evidencia desprovista de preconceptos y el método cartesiano en este punto debe ser admitido integralmente. El principio fundamental del método es justo; las consecuencias que Descartes le atribuye, como la creencia en Dios, en la inmortalidad del alma, las ideas innatas y su estudio de las pasiones, no reposan en base positiva alguna ni son inducciones que puedan desprenderse de ese método. Las ideas son adquiridas a *posteriori* en el curso de la experiencia, se forman en el contacto de la realidad, y la observación representa el procedimiento general que seguimos para constituirlas.

La observación del mundo exterior nos permite obtener la mayoría de nuestros conocimientos, la del mundo interior (introspección) la complementa; observar a la naturaleza, colocar a los fenómenos bajo condiciones provocadas (experimentación) es la primera fase de ese estudio tendiente a la consecución de la verdad y pertenece a las ciencias particulares; ellas pueden aún

correlacionar una serie de fenómenos que les corresponde y establecer leyes que expliquen un conjunto de ellos (ley física, química o biológica). La segunda fase debe ser asignada a la filosofía que establece la unidad de criterio, la síntesis, es decir, la inducción de esas leyes particulares, al interpretar los principios generales por los cuales explicamos todas las manifestaciones de la naturaleza.

Las leyes del mundo objetivo dadas por las ciencias alcanzan el máximum de veracidad a que es posible llegar por el estudio y la investigación; la inducción general filosófica que de ellas se desprende adquiere entonces un valor real innegable, representado precisamente por los principios generales a que nos hemos referido.

Estos principios generales son la unidad de la naturaleza, la evolución de todo lo que observamos en ella y el determinismo riguroso que rige sus fenómenos.

Este sistema eminentemente positivo y científico de una interpretación global del universo no debe ser obscurecido por una asignación falsa al valor de ciertos términos que empleamos, punto sobre el cual he llamado fundamentalmente la atención desde el principio.

En realidad, en la naturaleza no existen leyes si interpretamos a éstas bajo un punto de vista inflexible o dogmático al creer establecerlas necesariamente a priori con un fin determinado. La naturaleza no va en busca de la perfección o el bien, que es un anhelo o sentimiento del hombre, así como tampoco tiene prefijada una tendencia a la destrucción o al mal: produce todos sus fenómenos por causas que nos son desconocidas o conocidas y en este último caso al establecer la relación entre causa y efecto formulamos una ley.

Libres de las preocupaciones que han tenido la mayoría de los filósofos al querer fundamentar una moral sobre esta investigación de la verdad, buscamos a la realidad tal cual es y estamos profundamente convencidos de que, si bien es cierto que de ella no se desprendan conclusiones sobre las cuales podamos apoyar un sistema de ética, no por ello dejan de esclarecer el pensamiento hasta tal punto que haciéndole situar en un plano superior explique, comprenda y tolere las manifestaciones de la naturaleza en cuya vida la historia de nuestra especie será un breve episodio.

Estas realidades que hemos enunciado constituídas por el proceso inductivo más eminentemente científico y cuyas bases particulares son los datos positivos reunidos por las ciencias, llegan a una evidencia tal que deben ser admitidas.

En efecto; llamamos unidad de la naturaleza a la relación existente entre todas sus manifestaciones físicas, llamamos evolución a las transformaciones que sufre constantemente y llamamos determinismo a la causalidad de todos sus fenómenos.

Existe tanta claridad en estos principios generales, que ellos son evidentes y representan las inducciones que constituyen la realidad humana.

Todas las ciencias convergen a demostrarlos. No podemos concretar la realidad al simple dato objetivo, que no representa más que una imagen del mundo exterior, imagen real que existe efectivamente, que no es producto de la imaginación, pero que no constituye más que la primera etapa para alcanzar el conocimiento; sin la función de pensar no podríamos interpretar esa imagen ni elevarla a la realidad.

Por la relación del mundo objetivo concretamos nuestro pensamiento en los principios de unidad, evolución y determinismo. Y estas conclusiones que tienen su apoyo en las ciencias, que con su largo trayecto de paciente labor, de profunda y serena investigación y de sorprendentes síntesis hacen que de ellas adquieran un valor indiscutible, ya se encontraban formuladas, hecho extraordinariamente sugerente, en la mente de antiguos filósofos cuando trataron de interpretar el conjunto del universo con un método de observación positivo.

Por un procedimiento lógico, la mente del hombre llega a esas conclusiones con los elementos de juicio científico; representados por datos de indiscutible veracidad, obtiene el mismo resultado, lo cual representa la realidad filosófica y el límite de la verdad a que podemos alcanzar.

Las consecuencias que se desprenden de estos principios son múltiples y abarcan todo el campo de la actividad mental, desde la relación de hombre con su medio, el sitio que le corresponde en la naturaleza, hasta la no existencia del libro albedrío y de otros problemas de gran importancia filosófica; y nos permiten una interpretación total del universo de acuerdo a la realidad.

Base fundamental del conocimiento es, en primer término, el hecho empírico, dato objetivo, pero ese dato no constituye sino la primera etapa para llegar a la formación de la idea y del juicio.

Admitimos la existencia real del mundo objetivo relacionando al hombre con el resto de la naturaleza, hecho que comprobamos por la simple observación, y del cual se ha apartado la escuela puramente idealista (Berkeley), que pareciera resucitar en el campo filosófico las ideas geocéntricas de los antiguos astrónomos.

Pero para alcanzar la realidad es necesario elevarse al pensamiento; el simple dato objetivo que obtenemos por intermedio de los sentidos no alcanza valor si no lo relacionamos llevado por las etapas que constituyen el proceso mental.

La realidad para el hombre está sustentada por ideas. Sin ellas no existiría forma alguna de pensar. Las ideas filosóficas que hemos consignado son inducciones que derivan de la observación empírica de la naturaleza y alcanzan el valor de la realidad; representan la realidad para el hombre.

Pero esas mismas leyes de unidad, evolución y determinismo nos permiten comprender el valor no absoluto de esa realidad humana, la que está condicionada fatalmente, en primer término, a su propia naturaleza, y en segundo término a su evolución.

Este concepto no invalida la importancia general de esa realidad y este modo positivo de considerar a la naturaleza nos impide caer en abstracciones puramente imaginativas; mientras no se considere biológicamente al hombre y a su función mental y se pretenda estudiar las leyes de la razón sin estudiar las leyes de la naturaleza; mientras no se integre esa misma razón en el conjunto de las cosas y se entienda la determinación que rige su propia existencia, se seguirán construyendo, de acuerdo al racionalismo puro, fantásticos e imaginarios sistemas filosóficos que se desvanecen ante la realidad de los hechos positivos.

Volvamos a la naturaleza y sepamos interpretarla, acordémonos que es solamente de la observación de sus fenómenos que podemos inducir la modalidad evolutiva que la rige y aprendamos también que solamente así llegaremos a conocer la verdad.

EL NACIONALISMO EN LA ENSEÑANZA

Por **Américo Ghioldi.**

IV

La guerra ha producido un profundo movimiento renovador que, en la esfera de la educación, converge principalmente hacia dos cuestiones: a criticar la orientación de la escuela con el propósito de imprimir a ésta un sello social, y a remover el problema del nacionalismo en la enseñanza, a fin de que la escuela primaria contribuya en la tarea de pacificar a los hombres.

Nace en Versailles la Liga de las Naciones, dándose forma de esa manera al concepto jurídico que ya en el siglo XVI enunció Hugo Grocio, de establecer un tribunal internacional. Y nace después que en el campo de la economía, los pueblos se unen a los maravillosos progresos de la técnica de transporte y de comunicaciones, y cuando ya existían numerosos tratados, pactos y convenciones que, como el de la Unión Postal Universal, prepararon el terreno que hizo posible una sociedad entre las naciones.

La Liga — además de la obra que pudo realizar en el orden político, económico o jurídico — se ha preocupado igualmente de la escuela en sus relaciones con los asuntos de carácter internacional. Y ha invitado a las naciones que la forman a revisar los textos de historia, como ya lo dijimos en un artículo anterior. Por otra parte, a fin de impresionar los espíritus con los horrores de una futura guerra, encargó a sabios reconocidos la redacción de un informe, en el que se establece cuáles son las aplicaciones destructivas de la química y la bacteriología. Informe cuya lectura ha sido recomendada a los maestros de escuela.

El magisterio francés se reunió hace poco en un Congreso, en la ciudad de Lyon, para discutir un asunto de indudable importancia: ¿debe enseñarse la historia en la escuela primaria?

No es razón suficiente para suprimir la enseñanza de la historia, la circunstancia de que ésta narre batallas y siga los regueros de pólvora.

Los hombres deben conocer la historia de su país y no pueden ignorar completamente el desarrollo de la humanidad.

Una enseñanza nacional de la misma brindará a las inteligencias nociones sobre la complejidad de la vida social, y la evolución sinérgica de sus instituciones; mostrará cómo su curso es interrumpido, destruyendo el concepto catastrófico y heróico que caracteriza al espíritu criollo; será fuente de optimismo cuando muestre el triunfo de ideas rudamente combatidas en la época de su aparición; y al ligarnos con el pasado, y permitirnos enterarnos con emoción de los esfuerzos que espíritus nobles e inteligencias claras realizaran, la historia cultivará hondos sentimientos de patriotismo.

Comprendemos los inconvenientes de una historia exclusivamente militar, y así lo declaramos. Pero si pretendiéramos por eso suprimir la enseñanza de la historia, firmaríamos nuestra propia sentencia. ¿Acaso la historia es sólo la vida militar? ¿No será posible dirigir la mirada a otros asuntos?

¿Opina usted que debe suprimirse la mención de hechos militares, de la historia que enseñamos a los niños? Tal es la pregunta que me hiciera una amable colega. El carácter de la cuestión me induce a aclarar desde estas páginas, la duda que al respecto pudiera surgir de lo dicho hasta aquí.

Repetiré lo que dije en otra oportunidad. No sentimos profunda aversión hacia lo que es militar. Estamos lejos de ver la historia como una sucesión de crímenes e injusticias que la clase militar comete o apuntala. Vemos en la historia el desarrollo de la sociedad en el que actúan numerosas fuerzas que se condicionan y traban, y entre las cuales consideramos como esenciales y quizás directrices, la técnica y la economía. Entre las variadas formas de trabajo, el militar juega también su papel histórico que tonto fuera desconocer. No nos cuesta reconocer el significado de la obra de San Martín, cuya espada estuvo por la independencia de varias naciones; tampoco ignoramos que la expedición de Roca al desierto, integró a la economía y al progreso del país una gran parte de la nación, la campaña de Urquiza contra Rosas es igualmente merecedora de ser recordada al evocar la larga trayectoria de la libertad política en la Argentina. Tampoco ignoramos, por cierto, que el ejército sirvió para corromper la política sosteniendo a grupos o facciones tan sólo animadas por ambiciones personales y deseos de lucro.

Pero cuando se trata de la enseñanza de la historia debemos siempre recordar que las tareas militares constituyen una tajada de la sociedad. Y si pretendiendo ignorarlo confundimos la historia del país con la historia militar, haciendo que los niños estudien todos los detalles (número de combatientes, piezas perdidas o ganadas, desarrollo de la batalla, maniobras realizadas, las marchas y contramarchas del ejército, la táctica empleada, etc.), daremos una enseñanza unilateral y tendenciosa que en cuanto pretende identificarse con el patriotismo, resultará de hecho la propaganda de un nacionalismo militarista.

La actual enseñanza de la historia es repudiable porque muestra al niño solamente aspectos parciales de la vida social — no siempre importantes — y frecuentemente en forma inexacta; y porque ella sirve de pretexto para infiltrar el espíritu militarista en las nuevas generaciones. Es así cómo pudimos saber que don Ricardo Rojas se complacía porque el saludo a la bandera fué incorporado a la escuela primaria, pues de esa manera acentuaba el carácter militar que ésta "debe tener" ("Restauración nacionalista").

La enseñanza parcial canaliza en el alumno ideas falsas sobre el valor histórico y actual de las diversas actividades humanas. Le impregna dos creencias igualmente perjudiciales y erróneas: que las únicas actividades nobles y dignas de consideración son la militar y la política; y que ellas constituyen con exclusividad la historia del país.

Cultivemos el amor al trabajo, trabajando y mostrando a los niños los diversos sentidos del esfuerzo humano, sobre cosas o sobre seres, a los fines de satisfacer necesidades. Si el trabajo redime al hombre y constituye las sociedades, es indispensable conocer cuáles eran las aplicaciones que daban a su fuerza fisiológica, nuestros antepasados. Tanto más cuando pensamos que el hombre antes que ser militar o político fué un producto que atendía y llenaba las necesidades primordiales que le aguijoneaban.

Debemos historiar la evolución del trabajo para dignificarlo, ya que por mucho tiempo el desprecio por las tareas mecánicas fué muy generalizado. Mariano Moreno escribió: "¡Qué concepto tan desfavorable formarán los demás pueblos de nuestros comerciantes, cuando sepan que puestos en el empeño de influir sobre un proyecto económico relativo al comercio del país no encontraron gremio a quien asociarse... sino a el de los herreros y zapateros"!

En la presentación del trabajo, hay amplio campo de estudio. ¿Cómo trabajaban nuestros padres? ¿Cómo y qué comían los antepasados? ¿Cuáles eran las ocupaciones fundamentales en las distintas épocas de la historia? ¿Cuáles las vestimentas empleadas? ¿Cómo se divertían? ¿Cuáles eran los juegos de los pibes del coloniaje?

En un programa nacional de historia argentina no debiera faltar el estudio de las modalidades del trabajo en el curso de nuestra evolución. Trabajo técnico realizado sobre cosas (agricultor, industrial, etc.) o sobre seres (médicos, veterinarios, peluqueros); trabajo económico o sea el de organizar y dirigir la producción y distribución de las mercaderías; trabajo político y militar realizado por diputados, senadores, presidentes y militares; trabajo artístico y cultural, etc.

¿Habría que considerar el trabajo biológico de las células? Miguel de Unamuno, más místico que pensador, reflexionando sobre estas cuestiones decía: lo económico, que algunos consideran como el fondo de la historia, hay que buscarlo en lo inmediato.

Ni es lo inmediato el hambre. Antes que el hambre está nuestro yo que no es un fenómeno material sino ideal: yo soy mi carácter y mi historia y mi espíritu.

El trabajo biológico es la base de la historia aunque escapa al estudio de ésta. Hay relaciones entre la biología y la historia como que la vida en sociedad es originada por la necesidad de comer y la exigencia de amar. Pero en rigor se considera como hecho histórico el trabajo que se proyecta al exterior; sin que por ello dejemos de apreciar las fuerzas instintivas que se agitan en el fondo de los esfuerzos humanos.

Debe además un programa de historia argentina apreciar los hechos que ligan a nuestro país con el resto del mundo, pues no todas son funciones vegetativas sino que también las hay de relación.

Las únicas relaciones con otros países que aparecen a la inteligencia de los niños como resultado de la actual enseñanza de la historia, son las de carácter guerrero. Mencionamos al Paraguay o al Uruguay en los casos de conflictos armados; y nace así en la mente infantil la errónea idea de que las relaciones entre los pueblos son episódicas y todas veces, de carácter destructivo.

Las naciones se influyen cada vez más; y sus relaciones día a día adquieren más el carácter necesario. País de inmigración, el nuestro, formado por el aporte de hombres, capitales e ideas extranjeros, su historia sería por demás incompleta si no se tomase en cuenta los factores de relación.

¿Cómo dejar de considerar la formación y evolución del elemento humano que habita en el país? ¿Cómo no referirse al fenómeno inmigratorio, si es el hecho político y económico de más grande trascendencia en el desarrollo de la nación argentina? Economía, costumbre, literatura, arte, cocina, política, raza han sido y son influenciadas por el factor inmigratorio del cual nada se dice en la escuela primaria.

Aquí se ignora también el desarrollo del comercio, el continuo perfeccionamiento de los medios de comunicación y transporte que tanta importancia tienen en el progreso de cualquier país.

El día que se enseñe la historia en la forma que acabamos de señalar es lógico que ya no se dividirán los períodos como hasta ahora se hace.

El criterio político y militar que preside el contenido de la actual enseñanza hace que la historia argentina conste de períodos establecidos según hechos políticos. Y es así como hablamos de revolución e independencia; anarquía; dictadura; organización nacional, etc.

Cuando reconozcamos la influencia fundamental de otros factores — técnica, economía — es posible que hechos políticos dejarán de ser los mojones que dividan en períodos la historia, para serlo otros fenómenos: entrada de la primer locomotora, inmigración, algún progreso técnico en la agricultura, etc.

Cuando la historia deje de ser simple historiografía, los niños saldrán de la escuela con nociones más exactas del mundo, y se verá aumentar el grado de eficiencia social de los ciudadanos, en la medida que la enseñanza abandone el propósito de inculcar falsos conceptos: que sólo la política y la guerra son actividades fundamentales y que la historia se elabora a impulso de eclosiones temporarias.

La historia no es la suma de hechos gloriosos sino la resultante de la acción continua y diaria de todos los hombres. Su enseñanza científica contribuirá a destruir la idea de lo maravilloso, cuando todos comprendan que la historia es un proceso humano. Si en la escuela mostramos objetivamente y comentamos con discreción las variadas formas del trabajo de los hombres; su evolución lenta pero continua; el encadenamiento que determina la complejidad de la vida de la sociedad, contribuiremos a hacer ciudadanos capaces, porque habremos inyectado intramuscularmente la fecunda noción de que la historia del presente, todos la elaboramos. ¡Aspiremos, pues a que se elabore con conciencia!

BANCO ESCOLAR ARGENTINO
Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904
1861, Méjico, 1863 — Buenos Aires

ABONA:
En CAJA DE AHORROS, a los accionistas
7 % DE INTERÉS
Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.
Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

LA ESCUELA PRIMARIA Y SUS DETRACTORES

Por **Rafael E. González.**

''¿Da algún resultado práctico e inmediato la escuela argentina? — Ninguno, a no ser que llamemos resultado práctico el llenar la mente infantil de incontables prejuicios de '' honor nacional'', de ''soberanía'', etc...

''... el maestro, eje del sistema, es acaso el autor inconsciente de una verdadera estafa a las fuerzas pensantes y creadoras del hombre y ciudadano de este país.''

Euclides E. Jaime. — ''La Escuela del Porvenir''. — ''Renovación'', número de septiembre, 1924.

Debe saber nuestro amable lector, que Euclides E. Jaime es un maestro de escuela, en evidente trance de ''superiorización'', como diría un amigo que gusta de estos neologismos. No se explica de otro modo sus denuestos más o menos desarmónicos, y su prosa erizada de púas del más bello aspecto, porque de cada punta cuelga un farolito. Del conjunto de luces surge, naturalmente, sin esfuerzo la imagen de este maestro, para quien la escuela en que trabaja debe ser un suplicio, tan sólo igualable a los clásicos martirios que recuerda la historia. Nada extraño por consiguiente, que grite y desespere, y hasta que diga malas palabras.

El suplicio de Procusto.—La historia—tiene grandes espaldas dicha señora — cuenta que allá por los tiempos en que Teseo burlaba las Ariadnas, las Elenas y las Fedras, vivía un célebre foragido y facineroso llamado Procusto, gran imaginador, cuyo mayor placer consistía en atormentar a los prisioneros de gran talla, metiéndolos a presión en lechos pequeños, y a los de baja estatura estirándolos como alambres para llenar lechos enormes.

Y es fama que el Destino, continuador de la obra de Procusto, después de muerto éste por Teseo, adoptó su ingenioso martirio, y lo aplica a los muchos incomprendidos de todas las épocas ''que en el mundo han sido'', y a los que siguen siendo. Así, como los prisioneros de Procusto se debatían en las estrecheces de su angustioso lecho, así también los elegidos por el perverso Destino, aquellos que han nacido grandes en lechos pequeños, se alzan en denuestos contra la vulgaridad de la vida que están obligados a soportar. ¡Ellos, ''soi-disants'' héroes viviendo existencias adocenadas! De allí el fulgor legendario que adquieren sus figuras y el estro imponente que los invade, cuando hablan de su martirio. ¡Hombres gigantes en lechos pequeños!

Los atormentados de Procusto. — Habemos muchos maestros que sufrimos el tormento de Procusto.

Cuando un maestro está en vías de ''superiorización'' habla en términos poéticamente ininteligibles, usa un estilo pirotécnico y las frases de su prosa parecen alineadas como las lanzas de un escuadrón, los reflejos de cuyas puntas, a la vez amedrentan y enceguecen.

Cuando un maestro sufre los tormentos de Procusto, se ensaña contra la escuela primaria y la escupe y la difama.

Euclides E. Jaime, autor de las palabras que hemos transcripto y de muchas más que pueden leer los lectores de LA OBRA, es un atormentado más de la copiosa lista elegida por el Destino. Y no es posible — en ese caso — negarle el derecho, criollo por excelencia, del ''pataleo''. Pero no son sus muecas, ni las condiciones de su estilo, ni sus juramentos — que como hemos dicho tienen largo abolengo en todos los incomprendidos desde Procusto acá — los que nos indujeron a decir estas palabras. Es la revista que publica sus engendros descomedidos.

''Renovación'' en efecto, es una hoja mensual escrita por lo más granado de la nueva generación y es lástima que sea en ''Renovación'' donde un maestro de escuela primaria se encargue de injuriarla. Y E. E. Jaime no está solo. Habemos una considerable cantidad de colegas, flor y nata de nuestro gremio, que ocupamos mucha parte de nuestras preciosas vidas — algunos llegan a jubilarse — en *irnos de la escuela*: Al año y algunos antes de ser nombrados, comenzamos a despedirnos de nuestros colegas y para ello aprovechamos mil ocasiones de la vida cotidiana. Unos lo hacemos por razones familiares, otros por preferencias literarias, quien por exigencias políticas, quien por motivos filosóficos, todos nos despedimos constantemente de la escuela, porque la honramos demasiado con nuestra inconfundible cooperación.

Euclides E. Jaime se despide por hondas convicciones educacionales. Y decimos se despide porque no concebimos que el hombre de aquilatada moral que *debe* haber en él, se resigne a seguir prestando su concurso a esa escuela primaria en donde según él, se realiza *''el más grande crimen psíquico''* y se *''castra el alma del niño''* y se *''ejercita la pedagogía avarienta''* — no asustarse por los adjetivos, es un atormentado de Procusto — y en general su enseñanza es impartida por *''maestros imbéciles''* y por *''mediocridades invertebradas''* y se cultiva en ella *''rancios principios de nacionalidad''* y se *''prepara mistificadores''* y *''serviles''* y *''se idiotiza a los niños''* y es — ¡atención señores! — *''la negación total, absoluta, de la personalidad humana''*... Para muestra basta.

No, Euclides E. Jaime se va. Maestro literato, está ya sacando los pies a través de los barrotes de la cama, y grita y vocifera porque cree ver sin duda las dagas de Procusto que se dirigen a rebanarle los sobrantes de sus imponentes miembros. ¿Cómo no permitirle que grite y se encolerice? Pero es bueno que sepa que sus colegas, que conocen en LA OBRA su pluma ''facedora'' de panegíricos — ver ''Sacerdotes Láicos'' — y de la cual salen éstos ''sin espíritu de secta'' — que para adular a destajo la secta incomoda — saben también que es capaz de volverse insultante y agresor para con la escuela primaria argentina y para los que hacemos su parte más proficua y modesta. E. E. Jaime, maestro normal en ejercicio, sabe ensalzar a los figurones de nuestra vida pública con adjetivos ridículos y denigrar desde columnas extrañas, al gremio y a la escuela.

''Los Sacerdotes Laicos''. — Los lectores de LA OBRA hemos leído meses atrás, una serie de artículos de E. E. Jaime, sobre empingorotados personajes de la política y literatura nacionales. Ingenieros, Justo, Rojas, Lugones, han pasado por la que pudiera llamarse *prueba del sahumerio o del incensario*. Y los lectores de LA OBRA hemos creído que era la voz de la historia la

que decía a José Ingenieros: *''Es un cerebro universal en la cabal significación del vocablo''; ''es el prototipo del sabio'', ''es un inmortal''*; y a Leopoldo Lugones *''picacho erguido y soberbio en su vertebral complexión de cíclope''* y *''un afanado desmedido en producir belleza''* y a continuación sin que esto deba parecernos contradicción: *''mal maestro''* y *''poderoso vigía mental''* y *''abofeteador de la libertad''*. A Ricardo Rojas, después de haber denostado contra el *''nacionalismo rabioso y mugre''*, le dice *''artista supremo''* y *''prototipo de humanidad''* y a Juan B. Justo, *''cíclope irrumpente en avalancha de cataratas''* y esto otro que resulta muy significativo: *''Justo es el futuro''*, el *''constructor de civilidad''* y *''los hombres libres le llevan ya en el corazón en un preanuncio de estatua futura''*.

No, los hombres libres no necesitan ''preanunciar estatuas'' para ofrendarles almibaradas lagoterías, sobre todo a estatuas que viven y tienen influencia, y si no dan puestos, recomiendan y ahijan y apadrinan. A los ''preanunciadores de estatuas'' y especialmente a los lagoteadores de ''estatuas preanunciadas'', no ha sido costumbre llamar hombres libres en las aulas argentinas, en donde todavía se recuerda a Sarmiento. Y vamos a la escuela primaria, que es lo que más nos interesa.

La Escuela Primaria Argentina. — Fundándose en la autoridad de H. G. Wells, a quien no ha entendido, E. E. Jaime, llega a la conclusión de que la escuela primaria de todos los países es perversa en sus resultados y en la República Argentina sólo sirve para ''llenar la mente infantil de prejuicios''. Esto y pedir que se suprima es todo uno. ¿Cómo imaginará nuestro Euclides, suplir la labor de esa escuela primaria?

Por muchos defectos que adolezca, la escuela primaria tiene inscriptos en sus registros un millón y algunos cientos más de miles de alumnos. ¿Cree posible ese maestro de escuela, que so pretexto de sus lucubraciones fosforescentes, esos niños deban ser condenados al analfabetismo?.

Reformemos en buena hora nuestros programas si son ''militaristas'' y ''chauvinistas'' en lo histórico; si son libriscos en sus tendencias, si son ampulosos en sus contenidos, pero miremos con amor la obra venerable de esa escuela, única palanca capaz de producir un efectivo progreso nacional. Y decimos nacional sin ruborizarnos — que para muchos esto implica ''reacción'' — porque forzosamente cada nación debe contribuir al progreso de la humanidad con el producto de su casa, que es obra interna. Y quien no sabe cultivar su predio ¿qué ha de saber en predio ajeno? La Escuela primaria argentina hace su labor, y es obra desatentada el difamarla.

''El Salvamento de la Civilización''. — En cuanto a H. G. Wells, el peregrino de ''Sacerdotes Laicos'', le hace poco servicio en tomarlo como apoyo.

''The Salvaging of Civilization'', es un libro excelente y muy cuerdo, en donde campea un idealismo de buena ley. ''The Salvaging of Civilization'' como toda la producción de Wells, está impregnada de un intenso espíritu renovador, pero también de los frutos de una grande y variada cultura. Es necesario no tomar el rábano por las hojas y entender a Wells antes de citarlo.

Wells pinta en su libro la sociedad futura y concibe como posible la existencia de un ''World State'', para el cual será necesaria también la formación de una escuela nueva. Y en el capítulo VI ''The Schooling of the World'' Edición Cassell 1921, nos presenta admirables proyectos de organización de la escuela de ese Estado-mundo. Honradamente nos hace la declaración, pág 144, que en sus proyectos no entra para nada la consideración de las ''practical difficulties''. Libre de esa pesada carga propone para la enseñanza universal por ejemplo, no solamente el conocimiento profundo de su propia lengua sino de tres ''key lenguages'' por lo menos. En cuanto a la historia, que es como se sabe la ''bête noire'' de todos nuestros pseudo-reformadores, H. G. Wells, piensa que debe tener el niño un mucho más profundo conocimiento de ella. Sin haber hecho un ''fairly sound review of the whole of the kown past'' el hombre no está educado ni a medias. Hasta tanto el individuo no esté al corriente de todo el proceso histórico, no está colocado — ''has not been placed'' — en el mundo. Su último capítulo: ''The Envoy'' es un himno a la acción de la escuela o más bien de la enseñanza en general, porque él comprende en ella al trinomio: ''College, Newspaper and Book''.

En ella finca su optimismo para llegar al ''world-wide state'' por el olvido de los conflictos raciales, sociales y económicos.

H. G. Wells es un iluso tal vez, pero no un maniático de la destrucción.

UNA RECTIFICACIÓN QUE SE HACE DESEAR

Por José Vidal.

A fuerza de ser porfiadamente inútiles nuestros consejeros se nos antojan una calamidad irreparable.

De sus palabras a sus hechos hay una diferencia fundamental. Son de lo mejorcito en los discursos; ni el Ministro les gana en promesas y buenas intenciones. En la práctica fracasan, son nulos: se ven como ''perro en cancha de bochas'', para emplear una expresión gráfica.

Es que ensartar frases y formulan un programa no es lo mismo que ejecutar un plan determinado de trabajos. Al charlatán de feria le resulta difícil hacer aceptar su mercadería sin embargo de que en la argumentación preliminar y en sus prestigitaciones se muestra insustituible.

Hay que seguirlos e las actas del H. C., los que son un índice de su labor, y por eso mismo, de su capacidad. En ellos aparecen siempre tres principios generales de política administrativa: perder plata, ayudar a los amigos, hundir a la escuela.

Son cosa original, con efectos verdaderamente imprevistos. Hay quién no va años al teatro:: le basta con leer las actas de nuestro incomparable Consejo Nacional. En general, hacen reir. Cuando la resolución cae sobre las espaldas del lector, entonces sufre éste la sensación de angustia necesaria para completar la ''diversión'' teatral. Convencidos nuestros consejeros de sus malas artes o de que no saben lo que hacen con referencia a los intereses de la escuela, no

las dan íntegramente a la publicidad y si lo hacen, es con varios meses de atraso.

Su obra negativa presenta las más variadas formas. Citaremos un caso inimitable de su manera desacertada de proceder, de llevar adelante el plan de promesas de su insuperable programa: hacer justicia, seleccionar, estimular y demás vaguedades que constituyen el plato recalentado que nos sirven los políticos que gustan hacer como si fuesen gobernantes.

Los miembros del H. C., que todos los días hacen nombramientos — a lo cual, como todos sabemos, le dan mucha importancia, — nunca se dieron el penoso trabajo de dar un vistazo a la reglamentación. Nadie duda que no conocieron, ni conocen, el sistema de nombrar, que aplican periódicamente; sus confesiones personales ratifican las pruebas. El sabio geógrafo, profesor normal y ex presidente interino, no se preocupó nunca por el sistema de nombramientos de maestros; pero, a pedido de los interesados, los que comparten ahora con él el H., se decidieron a modificarlo. Hicieron entonces algunas concesiones al sentido común: permitir acumular puntos por antigüedad indefinidamente, establecer que para las escuelas de varones debían ser designados varones, etc. Por lo demás quedó el sistema, falso en principio y vicioso como antes, con interesantes consecuencias inmediatas.

Porque procedieron, según costumbre, a la "de dios que es grande", así porque sí. Los aspirantes con 15 puntos que iban a 16 bajaron automáticamente a 13 y los que, teniendo 7 iban a 8, saltaron a 11. El sentido "igualitario" de la modificación, notable por lo absurdo, adelantó en la competencia a los unos en 3 años, a los otros, partiéndoles por el medio, lo retrasó en tres.

No exageramos pues, al decir que damos un caso significativo. Luchar afanosamente para alcanzar el derecho, la mayoría de edad de los puntos; adaptarse a las exigencias arbitrarias de la reglamentación, para que de pronto los mismos que para despistar hablan de legalidad, pero que proceden como unos arbitrarios, de una plumada anulen, sin preocupación, alguna las condiciones adquiridas... Es como para que rían los beneficiados y 'sufran" las víctimas.

Y va transcurrido un año que los perjudicados esperan las promesas de corregir el error cometido por nuestros respetables consejeros, largos y ligeros en prometer, pero remolones a no pedir más cuando se trata de remediar errores que, como el apuntado importan una evidente injusticia.

COMENTARIO SOBRE NUESTRAS SELVAS

Por **Clemente Onelli.**

Hay que pensar en nuestras selvas

Escribía el señor Onelli: Hay que tener presente el refrán "cuando las barbas del vecino veas cortar pon las tuyas a remojar". Un incendio de más de 1500 kilómetros de largo, la distancia de Buenos Aires a Jujuy que, según el cable, corre como roja y colosal lengua de fuego desde el Sur de California hasta la Columbia Británica, en Canadá, hace pensar con espanto en las consecuencias terribles de ese incendio por entre los bosques y que al llevar la destrucción inmediata de toda la labor frutícola de esa inmensa región, producirá quizás el cambio del régimen climatérico y agrandará por millares de leguas el desierto de Arizona.

Y acercándose el momento de volver a celebrarse en la República la simbólica fiesta del Arbol es tiempo de pensar cuáles eficaces medidas ha tomado el Estado para proteger sus bosques fiscales, cuando en un país como Estados Unidos, donde todo está organizado y vigilado, suceden desgracias tan inmensas como este incendio de la selva sobre el Pacífico. ¿Qué personal hay que vigile los bosques de la muy seca tierra chaqueña? La Comisión oficial del Parque Nacional del Sur y de la que yo formo parte, ¿qué número de guardabosques ha puesto para vigilancia sobre las sendas internacionales de la Cordillera en Nahuel Huapí para impedir los pequeños y frecuentes incendios durante el verano y que, cuando sea seco, pueden correrse hasta Santa Cruz y la Ultima Esperanza del lado sur y por el norte hasta las araucarias del Neuquén central y repetirse exactamente un incendio de la misma longitud y proporción del que en este momento está quemando las gigantescas sequías del bosque californiano?. Hay que pensar que, abatida o quemada, la selva chaqueña y destruídos los bosques andinos del sur, toda la república podrá convertirse en región de secano, pero de secano absoluto, donde serán inútiles las hasta ahora utilísimas instrucciones de cultivo que distribuye gratuitamente el Central Argentino para la región casi seca de Santiago del Estero. Si los bosques se queman no se alcanzarán los doscientos milímetros de agua ni en la zona más lluviosa de la Provincia como San Pedro y Pergamino. Inútil entonces pensar de meter en vereda al clima hosco y árido con los pequeños bosques artificiales de algunas estancias, ni con las estacas de la Fiesta del Arbol en las veredas y plazas de las ciudades pobladas. Digo todo esto, quizás con un poco de exageración, pero con una tristeza infinita. Digo eso porque la pasión por el árbol no es innata en el espíritu paisano, y vive tan solo del oxígeno artificial que le prestan, como deber patriótico, los diarios y la Sociedad Forestal y las pocas frases de algún romántico.

Y esta noticia del incendio norteamericano cae bajo mis ojos en el mismo momento en que llega a mi mano un librito educativo y sentimental que se titula "Lo que cuentan los árboles de nuestras queridas tierras argentinas". Es para niños: en él varias esencias de la flora están personificadas; son árboles que hablan, son visiones y quejidos de un pobre quebracho derrumbado, y destrozado y que gotea su savia como sangre y que pregunta al leñador: "¿por qué me hieres?" Es un librito absolutamente para la generación que surge. Ojalá que su autora Justa R. de Padilla obtenga con sus visiones fantásticas y dulces, personificando los grandes de la selva, instilar en las almas tiernas ese amor acendrado hacia los árboles para que, no algunos, sino toda una nación, en las décadas futuras sienta amor para los árboles como para personas vivientes y comprenda que la vida de ellos asegurará el porvenir de la patria que sueñan más grande, más inmensamente feliz y rica.

DICHOS Y HECHOS

Por **Ida Teresa Raab.**

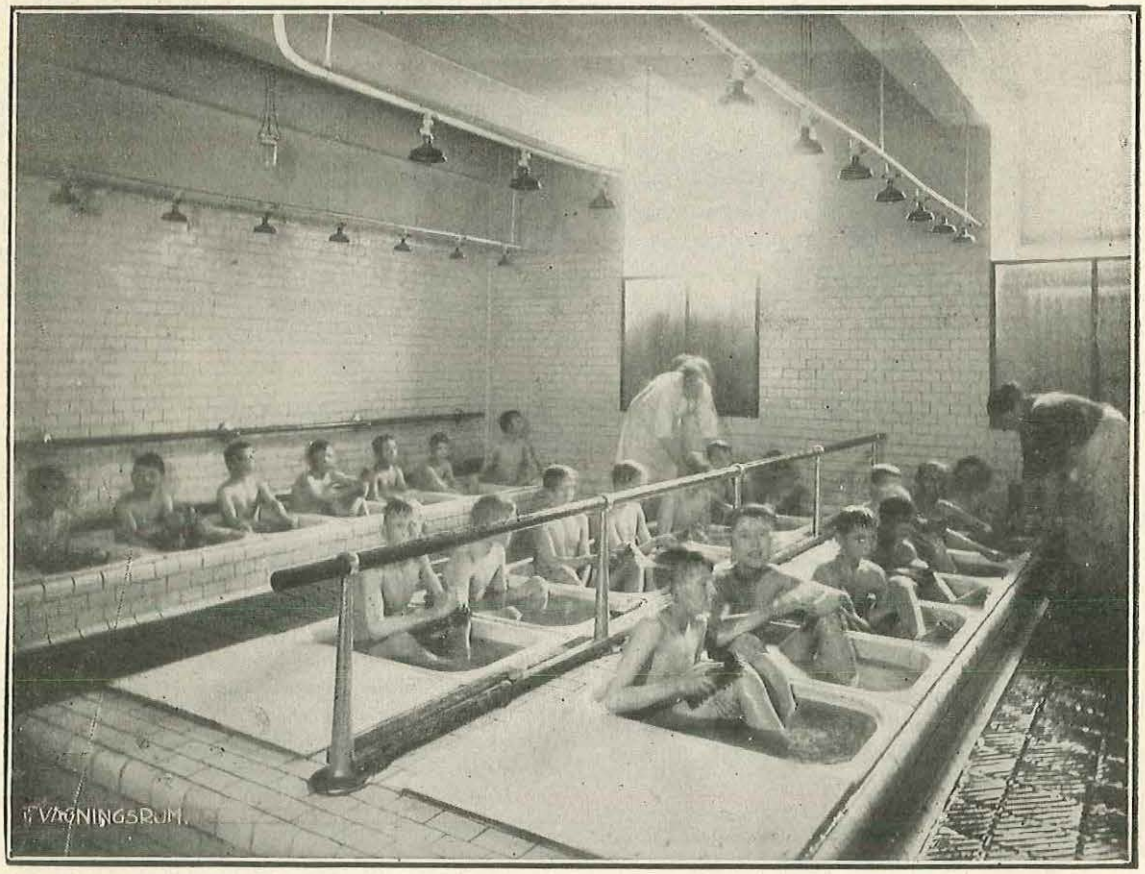
"Mente sana en cuerpo sano", reza el viejo adagio. Indudablemente no es ésto del todo exacto, pero tiene mucho de verdad; y por el estilo podría agregarse: "cuerpo limpio, cuerpo sano". Por lo menos es sabido que el aseo es un factor de la salud. Entendiéndolo así, en Suecia se han establecido baños ne las escuelas, instalados con todo el *confort* moderno: baños calientes, fríos, de lluvia, "turcos" o finlandeses (como los llaman allá) y piletas de natación.

Los baños no son obligatorios; sin embargo, són bastante visitados por los niños, dando las estadísticas un porcentaje de 60 a 70 por ciento. Esto representa un número notable en niños de un pueblo tan aseado. ¿Parecerá esto una contradicción? Voy a explicarme: las gentes, en Suecia, aún las más humildes, son muy limpias casi diría exageradamente limpias, de manera que tienen a sus niños de acuerdo con estás modalidades y sin embargo los baños de las escuelas se ven concurridos.

Entre nosotros, donde el clima incita y requiere un aseo continuo e intenso, donde la heterogeneidad de los habitantes hace que muchos no sean lo pulcros que fuera deseable y donde en los conventillos y viviendas pobres no hay las comodidades necesarias que faciliten las prácticas higiénicas, aún las más indispensables, ¿no sería de una necesidad apremiante la instalación de baños en las escuelas?

En la figura 1 vemos a los alumnos de una clase aprovechando las bondades de un buen baño, atendidos por las mujeres encargadas de suministrarlo.

Así como hay necesidad de velar por la conservación de la salud, también la hay para devolver la pérdida y he aquí que para hacer obra de verdad hay que buscar el campo propicio. Uno, lo ofrecen los niños tu-



berculosos, pimpollitos marchitos o en vías de marchitarse, que suman a su propia desventura la de actuar inconcientemente como propagadores del mal para sus compañeros. De aquí la necesidad de separarlos de los sanos para evitar la propagación del mal dentro del aula y la obligación de suministrarles los medios para curarse o mejorar, en el peor de los casos.

Vemos en la figura 2 una clase de niñas tuberculosas en la Escuela Odin (Ver LA OBRA nº 70). Nótese que alumnas y maestras están muy abrigadas, debido a que las ventanas permanecen abiertas a pesar de ser invierno. En el momento que se ha tomado esta fotografía han terminado la copiosa y nutritiva merienda que se les sirve una vez por día.

Otro problema interesantísimo y digno de estudio lo constituye la regeneración de niños. Aquí se trata en especial de los pobres de espíritu, de los degenerados moral o intelectualmente. He aquí una paradoja que contrasta con el adagio que encabeza este artículo, pues no siempre son enfermos físicamente esos pobres infe-



lices que por herencia atávica o influencia del ambiente se han convertido en rezagos de la sociedad.

Con un buen sentido incomparable, en Suecia se separan a estos niños, dándoles la educación que les corresponde en cada caso. Así, unos son enviadso a ''Colonias agrícolas'' otros son asilados en los denominados ''Hogares de niños'' o internados en una ''Escuela correccional'' instalada con tal fin, con todos los adelantos modernos adecuados para llenar su objeto. Encargada de la ubicación de estos niños para su mejoramiento, hay establecida una oficina especial que da cuenta de los resultados obtenidos y cuya estadística daré a conocer próximamente. Terminaré hoy diciendo que Suecia interpreta ampliamente lo que quiso significar el maestro de los maestrso cuando dijo ''dejad a los niños que vengan a mí.''

¡Ojalá nosotros (y en especial las autoridades escolares), logremos en un futuro no muy lejano, hacer lo mismo!

Noviembre 1.º de 1924.

LA ACCIÓN DE CIERTOS CONSEJOS ESCOLARES

Por **Silex.**

Los Consejeros Escolares de distritos, creados para facilitar la acción del Consejo Nacional de Educación en lo què respecta a la instrucción primaria de la Capital, realizan, en muchos casos, una acción perjudicial y disolvente.

Embarcados decididamente en una acción deplorable de círculos y favoritismos de distinto orden, terminan por llevar la desmoralización y el desaliento más profundo a los maestros que no gozan de sus simpatías personales.

Terminan por formar así, de hecho, una profunda división que corroe lenta, pero firmemente la dignidad de los maestros que llegan a la amarga conclusión de que están condenados a ser las víctimas expiatorias de los gustos e inclinaciones de estos personajes, que terminan por manejar como cosa propia y de su exclusivo patrimonio, lo que es de todos y por ende, intangible dentro del concepto más elevado y amplio del término.

En ciertos Consejos Escolares los maestros varones están excluídos de hecho para integrar ternas y desempeñar suplencias.

Esto, que parecería un derecho a simple vista, en ciertos Consejos Escolares resulta así como una gracia, una franquicia dedicada pura y exclusivamente al elemento femenino.

Mientras que muchas maestras hacen una o varias suplencias, dentro del mismo año escolar, los maestros varones quedan excluídos de hecho, al margen de todo sentimiento primario de equidad, como si un estigma los inhabilitara para aspirar a que la justicia, — la decantada justicia — se administrara sin producir rozamientos en la dignidad de los maestros.

¡Ah! ¡Cómo nos acordamos con amargura de que

una mujer joven y bonita lleva en sus manos la llave de oro ante la cual todos los candados se abren!...

Si se produce una vacante en escuela de varones en grados superiores, de 3° a 6° que, por disposición del Consejo Nacional de Educación, la terna debe ser integrada por maestros varones exclusivamente, el caso se resuelve prácticamente.

Se adulteran los datos — vale decir se miente oficialmente — haciendo aparecer la vacante en grados inferiores — 1° Inferior, 1° Superior o 2° — para tener margen a la formación de la terna preferida, eliminando en una palabra, por todos los medios, al maestro varón del aula, con una injusticia y ensañamiento que subleva.

Tal es a grandes rasgos, la obra de ciertos consejos escolares de distrito, los que terminan por anarquizarlo todo, sembrado la desconfianza y la incertidumbre más angustiosa por sus procedimientos injustos y parciales.

Ahora que se aproxima la fecha de la reorganización total de los consejos escolares de distrito, el Consejo Nacional de Educación debiera proceder sin contemplaciones, trayendo gente nueva, sin vinculaciones de ninguna especie, a fin de evitar la perpetuación en ellos de personas que, amparadas en los intereses que administran, terminan indefectiblemente, como sucede actualmente en la mayoría de los consejos escolares, por formar círculos y dividir a los maestros en dos categorías: los de la causa y los réprobos, ni más ni menos, como en la política criolla.

NUESTRA INCULTURA DEMOCRÁTICA

Por **Salomón Rodríguez.**

Los maestros nacionales en la provincia de Santa Fe, vivíamos en pleno auge de indiferentismo gremial, cuando he aquí planteado un problema de perentoria resolución y que exige la acción conjunta, solidaria y concurrente.

Quiero referirme al paso de las escuelas Láinez a poder de la provincia. Este hecho cuya enunciación escueta denota simplicidad, es no obstante muy complejo y abarca un sinnúmero de cuestiones: pedagógicas, administrativas, económicas, constitucionales; pero sobre todo de dignidad profesional.

Problema de gobierno en síntesis, su solución exige seguir los procedimientos habituales en tales casos. Una tendencia moderna quiere que todos aquellos asuntos que escapan por su complejidad a los meramente legislativos, sean sometidos al procedimiento de las encuestas. Una comisión legislativa o una nombrada especialmente, formula el plan de preguntas, lo distribuye entre las personas supuestas con capacidad en la materia y recoje y ordena las respuestas. Nuestro "Código Penal" por ejemplo; y tal vez por seguir tal método puede contener todos los adelantos de la ciencia penal moderna.

La Internacional Socialista aplica idéntico método de estudio en las cuestiones sociales, como consecuencia de ello, los representantes socialistas llevan a los parlamentos de sus países respectivos, la más sólida información en materia de legislación social. Por el tratado de Versalles, la Liga de las Naciones es asesorada, en materia educacional, por una subcomisión de cooperación intelectual. Cuanto a la legislación del trabajo estipula la celebración de congresos internacionales, cada dos años. A esos congresos asisten delegados de los gobiernos y de las federaciones de obreros. Las conclusiones y deliberaciones de esas asambleas y congresos, constituyen cuerpo de doctrina para que los parlamentos sancionen leyes acertadas en el intrincado maremagnum de la cuestión social contemporánea.

Y podría ocurrir de otro modo. La vida social moderna es tan compleja que ya los políticos geniales y pragmáticos a lo Bismark, resultan perniciosos. Bismark mismo hizo del socialismo alemán una colmena sin espíritu, cuyo automatismo fracasó ante el inquieto espíritu francés.

En Francia, los maestros forman un poderoso sindicato cuyas resoluciones son repetadas por el gobierno escolar (1). Este sindicato celebró últimamente un congreso en el cual se discutió si debe o no enseñarse historia a los niños. Los maestros franceses, usando una libertad y franqueza que nos son desconocidas expresaron sus opiniones, en pro o en contra haciendo un verdadero proceso de la historia de su país. ¿Imaginaremos algo semejante entre nosotros? Líbrenos dios de intentarlo; Carlés y sus brigantes nos fusilarían por la espalda cantando: "libertad, libertad, libertad".

Cuando en el mundo civilizado dilucídanse así, públicamente y por las personas versadas o interesadas, las grandes cuestiones sociales, estaba reservado a la provincia de Santa Fe, el triste privilegio de gestionar la solución de un importante problema educacional en la complicidad de las sombras y por hombres ajenos a los asuntos tratados y que detentan el manejo de la cosa pública sin representación alguna y sólo por el azar de la política afortunada. Y para mayor gravedad, del partido político con más arraigo en las clases analfabetas de la sociedad.

Pero no descarguemos todas las culpas sobre los gobernantes o funcionarios que han promovido esta cuestión educacional, doctrinaria, legal y constitucional si se quiere y que tratan de resolverla con procedimientos de estancieros. Repitiendo la frase de Taine, podemos decir que los mandones arbitrarios, tutelares como diría el ministro Araya, son productos naturales como el azúcar y el vitriolo.

Si la cesión de las escuelas a la provincia se produce, vamos a ser *transferidos* como objetos de inventario, sin contar nuestra opinión para nada, ni para resguardar nuestros intereses. Pero ¿dónde está esa opinión del magisterio; cuál su órgano o entidad representativa? Salvo casos aislados, muy pocos sintomáticamente; ¿quiénes han vuelto por la dignidad de la profesión; cuál la palabra que aunando las voluntades, lleve la personería *jurídica* necesaria para ser respetada?

O es que por ser los que profesamos las ideas y los métodos para transmitirlas estamos privados de tenerlas en los graves momentos que se dilucidan problemas de

(1) Aquí, en cambio, los maestros no pueden expresar una opinión desagradable a la superioridad porque... recuérdese el caso del voto profesional cuando Gallardo intimó a los firmantes de una nota de protesta: O retiran la nota o dejan sus puestos!... Aquí salen maestros "que han recobrado la libertad de hablar", diciendo que el exceso de crítica a la superioridad es llevar el alma marchita o algo parecido.

nuestra profesión? Desgraciada paradoja, inexplicable en quienes se dicen forjar las generaciones del futuro, y pueden jactarse de que algún caudillo de provincias, le levanten monumentos a los apóstoles de la cultura pública.

Nadie reparará nuestra existencia; nadie consultará nuestras opiniones mientras no realicemos siquiera el postulado de Descartes: "cogit, ergo sum".

Pero la democracia moderna ha superado este postulado filosófico. Ya no basta pensar para demostrar que se existe. Es menester lanzarse a la lucha en la palestra pública para defender el *derecho* que no es una simple manifestación de energía individual, sino colectiva. ¿Persistirá el magisterio en su viejo individualismo, corrido de todos los reductos? El maestro, forjador de la "sociedad futura" persistirá en sus ideas de hace cien años?

Si así sucede, la democracia argentina puede ir enunciando el problema de la "nueva formación de maestros". Cambiar de raíz el método. Hasta entonces, todas las aberraciones de los gobernantes serán legítimas.

A. Seco, octubre 28-924.

La Escuela en el Extranjero.

La Educación en Rusia

Por **N. Boukharin y E. Preobrajensky.**

Cumpliendo nuestros propósitos informativos, insertamos hoy la inédita traducción de este trabajo en el que se exponen el pensamiento director y las orientaciones fundamentales de la nueva escuela rusa. Así como creímos interesante y útil dar a conocer, en su hora, la reforma de Gentile y Lombardo Radice en Italia, reputamos importante y no menos útil difundir la que se está realizando en Rusia.

La Escuela como instrumento de Instrucción y Educación Comunistas.

La burguesía no constituye más que una minoría insignificante de la población. Lo que no le ha impedido servirse, junto a los otros órganos de opresión de clase, de la escuela para la educación y "adiestramiento" de millones de trabajadores imponiendo así los puntos de vista y la moral de la minoría a la enorme mayoría de la población.

En Rusia, la clase obrera aún estando en minoría, aparece como la directora y organizadora, políticamente hablando, de la lucha *de todos los trabajadores*. Es natural que, habiéndose apoderado de la escuela, la utilice primero para alzar las clases más atrasadas de la población a un grado superior de conciencia comunista. La burguesía utilizaba la escuela para domesticar a los trabajadores, el proletariado la utilizará para su liberación. Gracias a su escuela, la burguesía educaba a los niños proletarios en el espíritu burgués; nuestro fin es educar los niños de la pequeña y gran burguesía con espíritu proletario. La escuela comunista debe realizar en el dominio del espíritu y de la psicología la misma revolución, la misma expropiación que el poder soviético ha llevado a cabo, por la nacionalización de los medios de producción, en el dominio económico.

Hay que preparar las conciencias humanas para las noveles relaciones sociales. Es difícil formar la sociedad comunista con las muchedumbres que en muchos dominios de la vida ideológica permanecen aún bajo la influencia de la mentalidad y de los prejuicios burgueses. La nueva escuela se propone adaptar la neutralidad general a las nuevas relaciones sociales y sobre todo elevar una nueva generación que se mantenga por toda su psicología en el terreno de la nueva sociedad comunista.

Las reformas escolares deben servir a éstos fines; ya en parte han sido aplicadas pero falta todavía realizar las demás.

La educación pre-escolar.

La sociedad burguesa considera al niño como una cosa que pertenece a sus progenitores. Cuando los padres dicen: "'hijo" o "mi hijo" no dan a estas palabras un sentido familiar, afectivo; ellas significan el derecho de los padres de educar a sus hijos a su manera. Del punto de vista comunista este derecho no existe. Nadie se pertenece a sí mismo. Se debe a la sociedad, al género humano porque es gracias a la sociedad que los individuos pueden vivir y desenvolverse. Y los niños no solamente pertenecen a sus padres, sino que se deben también a la sociedad que les hace posible la existencia.

Y, la sociedad posee un derecho primordial y fundamental sobre la educación de los niños. Es preciso entonces destruir sin piedad y descontar la pretensión de los padres de transmitir por la educación familiar sus vistas estrechas al espíritu de sus hijos.

La sociedad es libre de confiar la educación de los niños a los padres, pero mientras más pronto ella intervenga por sí misma, menos razones tendrá para dejar a los padres esta tarea, pues las aptitudes para educarlos son mucho más raras que las necesarias para darles la vida. Sobre un centenar de madres, una o dos solamente son capaces de educar. El porvenir pertenece a la educación social. Este sistema de educación permitirá a la sociedad comunista poner de pie a la generación futura con el más franco éxito y en el mínimum de tiempo y de esfuerzo...

La Escuela Unica del Trabajo.

Las instituciones pre-escolares se crean para los niños menores de siete años. Es necesario que la educación e instrucción se reunan en la enseñanza. La instrucción debe ser obligatoria, lo cual es ya un enorme progreso sobre la época del tzarismo; debe ser gratuita, lo que

también constituye un gran adelanto sobre los países burgueses más adelantados que dan gratuitamente tan sólo la enseñanza primaria. La instrucción debe ser naturalmente, igual para todos: así serán abolidos los privilegios de ciertos grupos de la población acerca de la educación y enseñanza. La instrucción universal, igual para todos y obligatoria debe alcanzar a toda la juventud entre ocho y diez y siete años.

La escuela debe ser una. Lo cual significa desde luego que ha de suprimirse la separación de los sexos. También hay que destruir en seguida esta división de las escuelas, en superiores, secundarias y primarias cuyos programas no se correlacionan. Es preciso terminar con la distinción entre la enseñanza general y la profesional, con la división en escuelas comunes, accesibles a todos y las reservadas a las clases privilegiadas. La escuela única debe constituir una escala que todo alumno de la República comunista puede y deba escalar desde el primero hasta el último tramo: desde el jardín de infantes hasta la Universidad. La cultura general y la politécnica serán obligatorios para todos.

Es evidente que la escuela única es el ideal de todo pedagogo perspicaz; y es al mismo tiempo la sola escuela posible en el régimen comunista, es decir, en una sociedad sin clases o que pretende llegar a serlo. Solamente el comunismo puede realizar la escuela única, aunque algunos pedagogos de la sociedad burguesa hayan expresado ya su anhelo de conseguirlo.

La escala de la República comunista debe ser la escuela del trabajo, es decir, que la enseñanza y la educación estarán ligadas estrechamente al trabajo y se apoyarán en el mismo. Y esto es muy importante por varias razones. Primero por el éxito de la enseñanza. No es lo que aprende en su libro o con las explicaciones del profesor lo que más fácilmente, más seriamente y con mayor placer el niño adquiere, sino lo que comprende por la práctica del trabajo manual. Las ciencias naturales se conocen mejor sirviéndose de la naturaleza que nos rodea. En las escuelas modernas burguesas ya se ha comenzado a unir el trabajo y la enseñanza; pero esta obra no puede ser llevada a la perfección por que el régimen burgués educa a sabiendas elementos parásitos y separa con un precipicio infranqueable el trabajo manual y el trabajo intelectual.

El trabajo manual es útil para el desarrollo integral de todas las aptitudes. Está probado por la experiencia que el tiempo empleado con el trabajo manual en la escuela no disminuye, sino al contrario, aumente el progreso intedectual de los niños.

En fin, esta escuela del trabajo es una necesidad real de la sociedad comunista. Todo ciudadano de esta sociedad debe conocer por lo menos elementalmente, todas las profesiones. En esta sociedad no habrá ni corporaciones cerradas, ni profesiones desdeñadas, ni agrupaciones limitadas en su única especialidad.

El mismo sabio genial debe ser a la vez un obrero manual diestro. La sociedad dice al alumno que abandona la escuela comunista del trabajo: "Tú no estás obligado a ser un sabio, pero tienes el deber de ser un productor". Empezando por los juegos del Kindergarten, el niño debe pasar, sin sentirlo, como en una sucesión natural, de sus juegos al trabajo, de modo que se acostumbre, desde el principio a no considerar el trabajo como una necesidad desagradable o como un castigo, sino como una manifestación natural y espontánea de sus aptitudes. Es preciso que el trabajo lo sienta como la necesidad natural de comer y beber. Y es preciso que la escuela comunista propague y desenvuelva esta necesidad.

En la sociedad comunista, a causa de los progresos técnicos muy rápidos, se van a producir desplazamientos frecuentes de trabajadores, en grandes masas de unas industrias a otras.

Un sencillo descubrimiento en la industria del hilado puede exigir la disminución de numerosos obreros empleados en esta industria y un aumento considerable de trabajadores en el cultivo del algodón, etc. En este caso se impone una nueva distribución de los obreros que no sería posible si cada obrero de la sociedad comunista no conociera más que un oficio en vez de varios.

En casos análogos, la sociedad burguesa sale de apuros utilizando el ejército industrial de reserva, es decir, el cuadro permanente de los desocupados. En la sociedad comunista no habrá nunca esta reserva de los "sin trabajo". El sobrante de obreros, de no importa cuál rama industrial, será inmediatamente empleado en las ramas donde falten. Y tan sólo la escuela única del trabajo podrá preparar estos trabajadores capaces de realizar muy diversas funciones en la sociedad.

La Instrucción Especial.

Toda la juventud de la República hasta la edad de diez y siete años tiene que pasar por la escuela única del trabajo y recibir los conocimientos teóricos y prácticos indispensables a todo ciudadano de la sociedad comunista. Pero allí no se debe detener la enseñanza; los conocimientos especiales también son indispensables. Las ciencias alcanzan actualmente tales proporciones que no es posible la vida de un hombre para abarcarlas todas. La escuela única del trabajo no excluye las especializaciones; ella las eleva a un grado superior. Ya en el segundo ciclo de la escuela única, es decir, entre los catorce y los diez y siete años, se manifiestan las aptitudes y los gustos de los alumnos parar tal o cual profesión y se hace posible y necesario permitir a estas aptitudes realizar un conocimiento más vasto y profundo con las ciencias de su predilección, sin que esto perjudique a la enseñanza general de la escuela única del trabajo.

Pero la verdadera especialización debe comenzar a partir de los diez y siete años. Esta edad nos parece que separa las dos enseñanzas, por las siguientes razones: Hasta ese término los jóvenes de la escuela única del trabajo pertenecen más a la categoría de alumnos que de trabajadores. Pero a los diez y siete años el alumno pasa a ser obrero. El trabajo de la escuela tiene sus principios educativos y no propende a la producción de valores que acrecen el presupuesto del Estado. A los diez y siete años el alumno se transforma en obrero que deberá aportar su contribución de trabajo, su parte de productos elaborados por él para la comunidad. No podrá recibir la instrucción especial sino con la condición de llenar al mismo tiempo sus deberes con la sociedad. Y la juventud después de los diez y siete años no podrá recibir la instrucción especial sino fuera de las horas de trabajo productivo.

Con el desarrollo de la ciencia y de la industria, la jornada de trabajo será reducida a menos de ocho horas diarias, de suerte que todos los miembros de la sociedad comunista dispondrán de bastante tiempo para dedicarse a los estudios especiales.

(Continuará).

La Asamblea del Sindicato Nacional de Maestros Franceses

Durante el pasado mes de agosto se ha celebrado en Lyon la asamblea ordinaria anual del "Sindicat national des instituteurs et institutrices", que es la asociación profesional más numerosa de Francia, pues cuenta en la actualidad con 70.000 miembros, y está afiliada a la C. G. T. o Confederación General del Trabajo. Las sesiones que ha celebrado se han visto muy concurridas y a ellas han asistido, entre otras personalidades, M. Ferdinand Buisson y M. Albert Thomas, el Secretario de la Oficina del Trabajo de la Liga de las Naciones. Los dos temas generales estudiados han sido el de la enseñanza de la Historia y la defensa de la escuela laica. En cuanto al primero, un congresista pidió la supresión de la enseñanza histórica en las escuelas, fundándose en que no está al alcance de las inteligencias de los niños, en que contiene falsedades patrióticas y en que éstas constituyen un peligro para la paz del mundo. La tesis contraria fué defendida por otros congresistas y, después de una amplia discusión, el Congreso acordó el mantenimiento de la enseñanza de la Historia, aprobando las siguientes conclusiones:

1. — La enseñanza de la Historia, necesaria para hacer del niño el trabajador ilustrado y el ciudadano instruído de mañana, conocedor de sus derechos y consciente de sus deberes, seguirá incluída en el programa de las escuelas primarias.

2. — Esa enseñanza cultivará la verdad y rechazará las falsificaciones que la han deshonrado con demasiada frecuencia.

3. — Se dedicará a mostrar la evolución humana hacia el progreso y la justicia, concediendo una gran parte a la vida económica y social del tiempo pasado. Mostrará el papel que Francia ha desempeñado en esta evolución, indicando lo que debe a los demás pueblos y lo que ha dado al mundo entero. Será resueltamente pacifista y rechazará todo lo que sea de naturaleza a inspirar el odio al extranjero. No tendrá otro objetivo que la verdad y la fraternidad humanas. Preparará así al niño para una sociedad mejor, ampliada, internacional.

4. — Se habrá de modificar el método utilizado hasta ahora y concretar la enseñanza: a) apoyando todo lo que sea posible la historia general o nacional en la historia local, evitando dar a ésta una importancia exagerada que deformaría el conjunto y constituiría un nuevo recargo de los programas; b) poniendo en el primer plano de la historia de la civilización la del trabajo y los trabajadores, la de la evolución material, intelectual y social; c) limitándose a un número pequeño de hechos imparcialmente expuestos.

El Congreso pide la creación de una enseñanza postescolar a la que podría asignarse el principal esfuerzo de la enseñanza histórica educativa. Encarga, a la Comisión pedagógica, para dar cuenta al Congreso de 1925, emprenda los trabajos necesarios para la redacción y edición, por cuenta del Sindicato nacional, de nuevos manuales, para los niños de las escuelas primarias elementales y para los adultos.

El Congreso ruega a las Confederaciones internacionales de enseñanza hagan todos los esfuerzos posibles para substituir en todos los países la enseñanza histórica nacionalista por una enseñanza humana y fraternal inspirada en la íntima solidaridad de los pueblos, y decide, que este orden del día sea trasmitido a la Sociedad de Naciones y a la Oficina Internacional del Trabajo.

Usted Debe Leer....

FRAGMENTOS DE "LA EVOLUCIÓN CREADORA"

DE HENRY BERGSON

"La filosofía nos introduce en la vida espiritual y al mismo tiempo nos hace ver la relación entre la vida del espíritu y la del cuerpo. El gran error de las doctrinas espiritualistas ha sido creer que, aislando la vida espiritual de todo lo demás, colgándola en el espacio por encima de esta tierra, lejos, muy lejos de ella, iban a conseguir librarla de cualquier ataque. ¡En realidad no han hecho más que exponerla así a ser confundida con un efecto de espejismo!

"Cierto, tienen razón al escuchar la conciencia cuando la conciencia afirma la libertad humana; pero ahí está la inteligencia diciendo que la causa determina su efecto, que lo idéntico condiciona a lo idéntico, y que todo se repite y que todo está dado. Tienen razón al creer en la realidad absoluta de la persona y en su independencia frente a la materia; pero ahí está la ciencia mostrando la solidaridad de la vida consciente y de la acción cerebral. Tienen razón al atribuir al hombre un lugar privilegiado en la naturaleza, y al considerar que la distancia entre el animal y el hombre es infinita; pero ahí está la historia de la vida presentándonos la génesis de las especies por la vía de una transformación gradual y reintegrando al parecer al hombre en la animalidad.

"Cuando un instinto poderoso proclama la probable supervivencia de la persona, tienen razón al no cerrar los oídos a su voz; pero si existen almas capaces de llevar una vida independiente ¿de dónde vienen? ¿Cuándo, cómo, por qué entran en este cuerpo que vemos surgir, naturalmente, de una célula mixta, desprendida de los cuerpos de sus progenitores?

"Todas estas preguntas permanecerán incontestadas; una filosofía de la intención será la negación de la ciencia, y tarde o temprano quedará barrida por la ciencia, si no se decide a buscar la vida del cuerpo allí donde realmente reside, en el camino que conduce a la vida del espíritu. Pero entonces ya no se referirá a estos o a aquéllos seres vivos. La vida entera desde el empuje inicial que la lanzó en el mundo, le aparecerá como una ola que sube, y a la que se opone el movimiento descendente de la materia. En la mayor parte

de su superficie, a diferente altura, esa corriente se convierte, por efecto de la materia, en un remolino que no avanza. Por un solo punto pasa la corriente en libertad, arrastrando consigo el obstáculo que si bien agrava la marcha, no consigue detenerla. En ese punto está la humanidad; ahí nuestra situación privilegiada.

"Por otra parte esa ola ascendente es consciencia, y como toda consciencia, envuelve virtualidades innumerables que se compenetran, y a las cuales no convienen, por lo tanto, ni la categoría de unidad ni la de multiplicidad, hechas para la materia inerte. Solamente la materia que arrastra en su ascenso, y en cuyos intersticios se ingiere, puede dividirla en individualidades distintas.

"La corriente pasa, pues, a través de las generaciones humanas, subdividiéndose en individuos; esta subdivisión estaba ya vagamente diseñada en ella, pero sin la materia no hubiera podido realizarse. Así se crean sin cesar almas, que en cierto modo, preexistían sin embargo. No son más que los arroyuelos entre los cuales se reparte el gran río de la vida, fluyendo a través del cuerpo de la humanidad. El movimiento de una corriente es distinto de lo que atraviesa, aún cuando tenga por fuerza que adoptar las sinuosidades del medio. *La conciencia es distinta del organismo animado por ella, aún cuando sufra algunas de las vicisitudes de ese organismo.*

... ...

"En fin, la conciencia es esencialmente libre, es la libertad misma; pero no puede atravesar la materia sin detenerse en ella, sin adaptarse a ella; esta adaptación es lo que llamamos *intelectualidad;* y la inteligencia, volviéndose hacia la conciencia en acción, es decir, libre, la hace naturalmente penetrar en los marcos, en donde suele ver que la materia se ingiere.

"Así pues, se percibirá siempre la libertad bajo la forma de necesidad; desatenderá siempre lo que en el acto libre haya de novedad o de creación, y sustituirá siempre a la acción misma una imitación artificial, aproximada, obtenida componiendo lo viejo con lo viejo y lo mismo con lo mismo. Así, para una filosofía que se esfuerce en reabsorber la inteligencia en la intuición, muchas dificultades se disipan o se atenúan. Pero una doctrina semejante no sólo facilita la especulación. Nos da también más fuerza para la acción y la vida. Porque, con ella ,no nos sentimos ya aislados en la humanidad; la humanidad tampoco nos parece aislada en la naturaleza. Así como el más pequeño grano de polvo es solidario de nuestro sistema solar entero, arrastrado con él en ese movimiento indiviso de descenso que es la materia misma, así también todos los seres organizados desde el más humilde al más encumbrado, desde los primeros orígenes de la vida hasta la época en que vivimos y en todos los lugares como en todos los tiempos no hace más que presentar a la vista un aliento único, inverso del movimiento de la materia, y, en sí mismo indivisible.

"Todos los vivientes se sostienen unos a otros, todos ceden al mismo formidable empuje. El animal toma su punto de apoyo en la planta, el hombre cabalga sobre la animalidad, y la humanidad entera en el espacio y en el tiempo es un inmenso ejército que galopa en torno de cada uno de nosotros en una carga arrolladora, capaz de atropellar todas las resistencias y de franquear innumerables obstáculos, quizá la muerte misma".

Libros y Revistas.

La Venus Calchaquí

de B. González Arrili

El señor E. Stefanini, con una tenacidad digna de completo triunfo, ha echado sobre sí la enorme tarea de vincular a escritores y públicos hispano-parlantes, y en su revista "Nuestra América" encuentran acogida cuantos se dedican al oficio de escribir desde Méjico a la Argentina. Loable empresa, que nos mantiene en constante relación con regiones tan apartadas en el tiempo cuanto próximas en el espacio. Es de lamentar que el deseo de hacer conocer todos los autores, suprima la selección de materiales que serían de primer orden, en el grave riesgo de confundir lamentablemente los valores. Pero esto nos parece ser cuestión de tiempo, y confiamos en que "Nuestra América" será con el rodar de los años, expresión exacta del pensar y del sentir de hispano-américa, representada por sus más altos espíritus.

Con el volumen que nos ocupa, inicia "Nuestra América" lo que podríamos llamar segunda parte de su programa: "la publicación de una serie de obras de escogidos autores hispano-americanos, exclusivamente". Hermosa iniciativa a la que auguramos un completo éxito, y que desearíamos ver realizada con obras de positivo valer.

La novela nacional cuenta entre nosotros con innumerables creyentes; somos muchos los que creemos en su posibilidad pero no nos satisfacemos con lo que el nacionalismo mercantil de editores y autores nos ofrece como glorias de la patria. Porque la novela para ser nacional nuestra, debe reflejar nuestro espíritu, nuestra manera de ser, nuestro ambiente físico y social; y es más: lo ha de realizar por medio de una forma artística que valore el original en su justo valer. Y todo esto nos falta, precisamente. Es muy fácil urdir una trama, narrar una fábula bonita e interesante, decir que la acción se desarrolla en Jujuy o en La Pampa, y salpicar las páginas con modismos para darles el sabor local, y con procacidades para localizar el sabor. Esto es lo que han hecho todos los novelistas o cuentistas criollos, desde los psicologuistas delicuescentes hasta los naturalistas y cientificistas trasnochados. Pero el ambiente en sí, el fondo del cuadro sobre el que se han de proyectar las figuras para que se realcen y destaquen; la naturaleza, lo exterior, que nos va a completar la impresión de la vida, porque está ligado al individuo y no puede de ninguna manera separarse de él; eso, no aparece en ninguna parte, y entonces el cuadro resulta borroso, de una sola tonalidad, oscura, sin luz, sin relieve, las tintas desmayadas, las figuras indecisas, como a través de una espesa

niebla. Falta, pues, la labor del artista que se impregna del ambiente, que con todos sus sentidos abiertos a la vida espía la sensación para sorprenderla; que pule la frase, que lee y relee, y, sobre todo, que tacha y corrige.

Y eso entre nosotros no es posible; Flaubert escribió muy pocas obras, porque cada una le llevaba años de trabajo; a González Arrili, "La Venus Calchaquí", le absorbió algo más de un mes: "Jujuy, Marzo. Buenos Aires, Abril de 1924". Vivimos muy de prisa; devoramos la vida sin paladearla, como los chicos una golosina que les pueden quitar; y así todas nuestras cosas son improvisadas, frutos del momento; desfloramos todo y no profundizamos en nada; hacemos obra efímera; escribimos sobre arena; poco viento será menester para llevarse toda nuestra obra.

"La Venus Calchaquí" es la novela de una joven cerril, cuya figura en algunos momentos se destaca con fuerza del conjunto; su padre, don Vilches, "un coya grandote" hace su guarda constantemente, escopeta al brazo, dispuesto a hacer morder el polvo a cualquier pretendiente de su hija. Y es que parece ser que don Vilches alienta una pasión incestuosa en su septuagenario pecho (!) Un buen día llega a la comarca un hombre que la enamora por mediación de una especie de celestina. Es un desecho de esta gran ciudad, que va a remendar cuerpo y alma destrozados en su vida de elegante. Deolinda, la Venus, enamorada del porteño, cede a las insinuaciones de la celestina, y una noche, burlada la paterna vigilancia, va a buscar a su hombre para huir con él. Pero él, que es prudente, no quiere cargar con la muchacha, y la convence de que vuelva a su rancho hasta el día que él disponga. Entonces la Vénus, sola, sin amparo, huyendo de la posible venganza paterna, se interna en los cerros, en la negrura de la noche, y cae con su mula a un precipicio. Al otro día encuentran su cuerpo destrozado.

Tal la novela que González Arrili ha desarrollado en 147 páginas de muy relativo y desigual valor. Las primeras de una evidente artificiosidad; se nota el esfuerzo para llevar al personaje central al teatro del suceso, y pasan páginas y más páginas carentes en absoluto de interés. Recién en las últimas comienza a vivificarse esa magnífica naturaleza jujeña que le sirve de fondo y las figuras cobran algún relieve. Así, nos dice: "Oscurecía. La noche surgió del suelo como en nubes que ascendían lentamente. Las montañas aún tenían sus cimas doradas, cuando a las faldas las ennegrecía el "hollín nocturno". La mezcla de sombras nuevas con luces en agonía, desparramaba aquí y allá enormes pinceladas de maravillosos colores, que decrecían paulatinamente. Un airecillo suave mecía las hojas de los árboles". "Próximos ya a la escuela, llenáronse de noche las cumbres, y sobre el cielo azulísimo, apuntaron su luz inquieta las estrellas". Aún cuando esta descripción podría quizá mejorarse, hay en ella emoción del paisaje, se ve algo; las anteriores no mostraban nada: "el cielo de una diafanidad admirable"; "unas formidables columnas de troncos inverosímiles". En resumen: el procedimiento de infinidad de escritores que creen que basta para mostrarnos el decir que es "indescriptible". El sentimiento de la naturaleza es, y será siempre, indispensable en la obra de arte, y servirá de piedra de toque para apreciar los quilates de un escritor.

Otro cosa haremos notar, para cerrar estas deshilvanadas observaciones, y es que se rehuye sistemáticamente el momento dramático; no nos muestra el autor a Deolinda huyendo en la noche, para caer al fondo de una sima, ni nos muestra a Aurelio frente al cuerpo destrozado de la muchacha, que serían los dos momentos culminantes de la novela, y que le ofrecerían ocasión de descubrirnos el fondo mismo del alma de sus criaturas, con lo que hubiera ganado la obra en consistencia y robustez.

A pesar de todo, creemos que González Arrili puede llegar a ser un buen novelista; tiene dotes para ello; y confiamos en que llegará el día que dedique a su producción todo el tiempo y el trabajo que una obra de aliento necesita.

P. Oscar Tolosa.

Briznas, surcos y evocaciones

de **Juan M. Cotta.**

Acaba de aparecer, dado a la publicidad por Editorial Tor, este nuevo libro de poesías de Juan M. Cotta, actual director de la E. Normal de Tandil.

Al pasar del llano a la sierra el estro de Cotta se ha vivificado, como que se advierte notable superioridad en estos poemas sobre cuantos tiene ya publicados.

En Briznas, primera parte del volumen, toma generalmente temas ligeros, como tocados al pasar, aunque a veces parece detenerse a meditar seriamente y pone reflexiones de filósofo, como R. Tagore. Tal se le ve en estos heptasílabos de la portada:

"Briznas son las estrellas
si al orbe se comparan.
La gota, el lago; todo
es relativo. Cuántas
briznas de polvo encierran
gérmenes de montaña!"

En Surcos se ve el afán de sembrar, de verter ideas. Es de mucha belleza "Frente al mar", poema inspirado en el Cabo Corrientes y que ha merecido, si no estamos trascordados, ser laureado en unos juegos florales.

En la 3ª sección del libro, Evocaciones, se juntan versos de muy distinto metro, desde el heptasílabo hasta el alejandrino, y de muy diverso asunto. Todos ellos, muy sentidos, evocan recuerdos, añoranzas o simples mirajes esbozados al pasar.

Cotta, que es un buen maestro, de alma sensible, de mucho corazón, se prodiga en el verso, produce con incansable y feliz abundancia; pone en la lira los mismos entusiasmos y empeños que lo caracterizan en el arte de enseñar. Resulta un trabajador infatigable, que está siempre de pie y bien dispuesto, siempre en prosecución de los más bellos ideales.

Nuestros plácemes.

J. B. Selva.

PERMUTA

Director de escuela, titular, en el territorio de Misiones, desea permutar su puesto con maestro de la Capital. Dirigir las ofertas a esta Administración.

MI LIBRITO

MÉTODO ECLÉCTICO DE LECTURA Y ESCRITURA SIMULTANEAS

por

DELFINA PIUMA SCHMID

Juicio publicado el 15 de Agosto del corriente año, por la TRIBUNA DEL MAGISTERIO, órgano de la Confederación Nacional de Maestros.

''**Mi Librito**'', por la señorita Delfina Piuma Schmid. — Debido a la gentileza de su autora, señorita Delfina Piuma Schmid, ha llegado a nuestra redacción un ejemplar de este interesante método ecléctico de lectura y escritura simultáneas, para primer grado inferior de nuestras escuelas. Digno del aplauso caluroso es el esfuerzo realizado por tan inteligente educadora y revela el cariño con que cumple su noble misión. Es ''**Mi Librito**'', un método de palabras generadoras; poco se puede a este respecto innovar. No lo ha pretendido, por otra parte, su autora, puesto que el prólogo que acompaña a la obra lo dice: ''La presentación de este nuevo método para la enseñanza de la lectura y escritura simultáneas, no responde a un mero propósito de innovar, sino al convencimiento de que es posible mejorar algunos aspectos de los métodos aprobados por el H. C. N. de Educación''. Efectivamente, entre los métodos de lectura rudimentaria de uso actual en la escuela primaria, es éste, fuera de toda duda, uno de los buenos desde el punto de vista didáctico, por la acertada distribución de las lecciones y la graduación de las dificultades y porque sintetiza cuanto de valor presentan los diversos métodos en boga, agrupando las modificaciones, fruto de la experiencia del aula, capaces de facilitar la enseñanza. Ha llamado justamente nuestra atención que, con las primeras palabras aprendidas se halla el alumno en condiciones de formar frases; así en la primera lección encontramos la frase AMA A MAMÁ. Referente a este punto nos dice la señorita Piuma Schmid: "La palabra inicial del libro (AMA), ha sido elegida con subordinación al propósito de tener, desde la primera página elementos para formar oraciones, con lo cual se realiza el ideal de promover el interés del niño hacia lo que lee y escribe.''

Las dificultades que debe vencer el niño están perfectamente escalonadas, de tal manera que se evita el inconveniente de un prolongado esfuerzo para mantener la atención, evitando así la fatiga, punto de capital importancia dada la mentalidad de los alumnos a que está destinado: el niño avanza, pues, en el aprendizaje, con paso cierto.

Aplícase el procedimiento analítico-sintético, de uso corriente en esta enseñanza; se parte de la palabra generadora ''entera'', como signo representativo de cosas e ideas, se llega a la sílaba y luego a las letras, para volver nuevamente a la síntesis reconstruyendo el vocablo. En todas las lecciones del libro hallamos a las palabras y frases escritas en los dos tipos de letras, manuscrita e imprenta, lo que permite al alumno avanzar equilibradamente en el conocimiento simultáneo de la lectura y escritura. Además, presenta el método interesantes ejercicios de ''straba-lingüe'', perfectamente graduados y a medida que la enseñanza de los nuevos elementos de las palabras lo requieren; así, en la página 58, encontramos, a propósito de las letras J y G, el siguiente: JERONIMO EL HIJITO DE GIL ES UN AGIL JINETE.

Finalmente, el libro ofrece una agradable presentación por su adecuada impresión y el atractivo de sus páginas, en las cuales pueden verse ilustraciones o figuras y al lado de ellas, las palabras representativas de esas ideas, desarrollando y ejercitando, de este modo, la imaginación del niño.

Al felicitar, pues, a la señorita Piuma Schmid por su labor, séanos permitido llamar la atención del Honorable Consejo sobre el valor de esta clase de trabajo, que bien merece ser tomado en consideración. No han de ser únicamente discursos, novelitas o cualquier otra cosilla por el estilo, que nada significan de provecho para la escuela, lo que se debe hacer constar en la foja de servicio de los maestros.

DIDACTICA PRACTICA

Supervivencias intelectualistas

Por **Teodoro Causi.**

Es cosa antigua en la pedagogía condenar duramente el vicio intelectualista de la enseñanza; pero es problema siempre palpitante, porque en todo momento se nos presenta ejerciendo una influencia más o menos acusada en los dominios de la cultura escolar. Por severa y continuada que haya sido en todo tiempo la crítica del error intelectualista y por adversa que le sea hoy la opinión general, no puede vanagloriarse la escuela de haber desterrado de sus dominios un vicio tan arraigado en nuestras costumbres pedagógicas y que tan fatal ha sido para el progreso de la sociedad.

El intelectualismo no ha sido desalojado de sus fuertes reductos porque para ello hubiera sido preciso que la realidad de un progreso en el régimen de la escuela hubiese sido pareja con el ideal que anima las conciencias; pero en la misma proporción en que la escuela ha ganado en flexibilidad y en aptitud para articular los nuevos principios en la enseñanza, el intelectualismo ha perdido sus primeras rigideces, su carácter absorbente y dominador, para ser más elástico y fragmentario. El intelectualismo antiguo era integral: encadenaba el espíritu todo del niño y lo aniquilaba bajo el peso de lo que se llamaba cultura libresca, y que podía ser cualquier cosa menos cultura real y verdadera. Todas las necesidades espirituales del niño las satisfacía con una misma norma, que no era otra que la de imponer mediante una autoridad omnímoda, sin frenos y sin apelaciones, un formulismo académico, de letra de molde inexpresiva e inanimada, sin más trascendencia que la inmediata de torturar el alma infantil y la medida de extinguir las futuras posibilidades del individuo en su actuación en la vida social del porvenir. A fuerza de querer sujetar las almas y de someterlas a una disciplina preconcebida, quedaba agotado el individuo e hipotecado el futuro de las generaciones. Hoy asistimos al declinar del libro de texto como motivo esencial de la cultura, va imponiéndose en los espíritus un concepto más humano y flexible de la escuela; mas a la vez somos testigos de evidentes extravíos pedagógicos, que son otras tantas palpitaciones del casuísmo que informaba la vida escolar, del viejo espíritu escolástico que dominaba los horizontes de la cultura.

Los residuos intelectualistas más consistentes, ya que no desgraciadamente, únicos, que perturban el acceso de una pedagogía de mayor contenido vital se encuentran actualmente en el cálculo matemático, en la excesiva preponderancia que por algunos se concede a esa materia de enseñanza, en la superior valoración que se le otorga, hasta el punto de ser en algunos sitios una verdadera obsesión con la que se atormenta la mente del niño con la misma insistencia con que en lo antiguo se la torturaba con el recitado de definiciones desprovistas de todo valor educativo. No se trata, ni remotamente, de poner en entredicho el papel capital que el cálculo desempeña en el desarrollo intelectual del niño ni la importancia práctica que las matemáticas poseen en todo momento, señaladamente en estos días de creciente preocupación económica, de amplios desenvolvimientos comerciales y de espléndido florecimiento de aquellas ciencias que necesitan de las matemáticas para desplegar su vuelo; se trata únicamente de fijar los límites en que el cálculo puede moverse libre y provechosamente, sin daño para la salud espiritual del niño y sin desdoro de los fines de la escuela.

El cálculo matemático en la escuela tiene un círculo muy preciso y restringido. Consiste, por una parte, en hacer familiar al niño las operaciones más sencillas y elementales de las matemáticas, hasta que pueda resolver *in mente* los más sencillos problemas que en la vida febril de hoy le servirá para economizar tiempo y trabajo; consiste, por otra parte, en servirse de las incalculables ventajas que la precisión matemática ofrece para desenvolver determinadas modalidades intelectuales que en ninguna otra materia de estudio encaja tan perfectamente como en la ciencia de los números; pero cuando se traspasa el límite prudencial que la misma *psique* del niño señala, cuando se pretende subordinar toda la cultura de la escuela al cálculo o cuando de él se hace el eje de toda la educación, se corre un doble peligro: el de pedir ala mente del niño un esfuerzo que no puede rendir si no es mediante la coacción y que forzosamente ha de serle perturbador, y el de polarizar la vida espiritual del niño en un sentido determinado, secando las fuentes del espíritu y esterilizando toda la vitalidad del ser humano. Las matemáticas son un elemento esencial de la cultura; pero toda la cultura no puede expresarse matemáticamente. La escuela, además, no puede encerrar sus fines en fórmulas algebraicas, ya porque la vida es superior al sentido matemático de las cosas, ya porque la misma complejidad de la vida impide la unilateralidad por los conceptos pedagógicos. Por capital que sea a la cultura escolar el cálculo mental, el razonamiento de problemas, el conocimientos de una técnica determinada, es más capital todavía desenvolver el espíritu del niño en un sentido multiforme, despertar energías latentes, llevar al niño a la contemplación de todos los panoramas que el mundo nos ofrece, hacer sentir las emociones que el espectáculo de la vida nos presenta, sembrar las semillas de los ideales que en lo porvenir han de regir los destinos del mundo.

Si la escuela es todo eso y algo más, si es variedad y armonía, si es proporción y medida, si es más semilla que fruto y más visión de humanidad que interés calculado y frío, no puede verse sin pena que en determinadas latitudes se abogue con porfía por la implantación del álgebra elemental en los estudios escolares, y no puede contemplarse sin dolor no ya la admiración de los extraños, sino el aplauso de los propios, hacia prácticas escolares excesivas y viciosas que carecen de toda vir-

tualidad pedagógica y que únicamente poseen la de cohibir el espíritu del niño, no sólo por la rigidez de la disciplina mental a que obliga, sino más aún por el concepto mezquino que de la vida se le da al niño. No hemos podido encontrar la razón pedagógica en que pueda fundarse la obligación que se le impone al niño de aprender de memoria la tabla de multiplicar más allá de los nueve primeros números, hasta el doce, el catorce, el veinte, por ejemplo. No acertamos a explicarnos la conveniencia pedagógica de exigir al niño que mentalmente nos descomponga un número cualquiera en cuartos, quintos, sextos, etcétera, ni en qué principio puede fundarse la práctica de pedir al niño que nos divida *mentalmente* un número de siete cifras por el divisor 25, 27, etc., ni qué brillante porvenir puede abrírsele al muchacho obligándole a que *mentalmente* nos descomponga un número en sus factores primos o pidiéndole que, *siempre mentalmente*, nos resuelva un problema parecido a éste: "Si compro un objeto por 33 pesos y lo vendo por 39,35, ¿qué tánto por 100 gano?" Todo ello — pálido reflejo de los excesos que se cometen por una pedagogía intelectualista de nuevo cuño, aprobada y aplaudida con calor por profesionales — representa, para el niño, un esfuerzo intelectual de tamaño calibre que no es posible pueda resistirlo sin quebranto, y representa, para una pedagogía de sentido crítico despierto y con noción exacta de la medida, dos cosas igualmente condenables: de una parte, una mecanización de la enseñanza de la aritmética, mecanización tan impregnada de rutinarismo como aquella otra, ya por dicha desaparecida, que consistía en la enumeración de los reyes visigodos, o que pretendía dar al niño el conocimiento de los países haciéndole confiar a la memoria los nombres de los cabos y de los golfos. Por otra parte, toda esa disciplina agobiadora supone el hacer converger todas las energías de la escuela por una dirección única, el supeditar toda la actividad del niño a un fin particular, marchitando la fresca lozanía del espíritu infantil y haciéndole insensible para sentir las más confortadoras visiones de la vida, pues toda la energía excesiva que al niño se le pide para acentuar un esfuerzo dado es energía que se substrae a la corriente circulatoria de su espíritu, impidiendo, por lo tanto, que se alimenten por igual todos los sectores de su alma, hasta hacerlos aptos para captar las vibraciones del mundo y anegarse en ellas, para percibir la vida universal y sumirse en su contenido.

La escuela, sin embargo, no puede imprimir carácter a una civilización, no puede definir una cultura, no puede proyectar su influencia en el cuerpo social si no es a condición de sentirse atraída por igual por todas las fuerzas que actúan sobre el mundo y de reobrar sobre ellas con impulsos iguales, ya para incorporar al organismo de la cultura escolar los ideales y las necesidades de los tiempos, ya para infiltrar en el seno de esas necesidades y de esos ideales la semilla de la superación, los gérmenes del porvenir que únicamente en la escuela deben ver por vez primera los rayos de la aurora. Sentirse fuertemente atraído por cualquier interés exclusivo, saturar con sus preocupaciones la atmósfera de la escuela para que las huellas que en el alma del niño deje marcadas queden allí impresas con caracteres indelebles y le sirvan para formar la silueta de su espíritu, equivale a convertir la educación en lastre social, en la invencible impedimenta que ha de cerrar el paso a toda nueva aspiración que surja del fondo inagotable del alma humana.

La nueva escuela

Por **Mario Casotti.**

¿Es este un viaje a la isla de Utopía? (se refiere el autor a la *Arbeitsschule* alemana). No, es una escuela que realmente existe y funciona y que está verdaderamente impregnada de espíritu realista, no ya por las materias que en ella se enseñan, sino por el modo como se enseñan. Nada de maravilloso en el fondo, es el viejo principio, de Rousseau acá, del saber como libre manifestación extrínseca del alumno. Es asimismo el principio que entre nosotros aplica Montessori a la instrucción de la infancia en sus "Casas de Niños", transportado como se deseaba a una escuela media cual es substancialmente la Arbeitsschule. De la cual podrá decirse todo lo malo que se queira, pero a la cual no se podrá negar el haber comenzado la solución de la vieja antítesis entre el profesionalismo y el humanitarismo realmente valorando el trabajo como elemento educativo. Fijémonos también en un Liceo clásico: ¿en qué caso no podrá aplicarse semejante método? ¿Por qué el latín y el griego, la Historia y la Filosofía no podrán enseñarse de ese modo, ofreciendo a la libre actividad del alumno el alimento del libro y de la lectura, limitando el oficio del maestro al natural de guía que ayuda a superar las dificultades y vigila la labor autónoma de cada uno, haciendo en fin brotar la lección colectiva de una necesidad poco a poco madurada en la mente de los alumnos en vez de imponerla extrínsecamente con sanciones disciplinarias? ¿Y cuál es, después de todo, el natural procedimiento por el cual estudia cada uno de nosotros? No ya la por audición de un discurso de otro o de una conferencia, sino precisamente por la lectura individual, elegida con arreglo a nuestras preferencias personales. Y cuándo encontramos dificultad y sentimos hacer problemas, entonces de buen grado pedimos consejo o discutimos con otros o también invocamos la necesidad del maestro o de la lección. ¿Y por qué el alumno del Liceo no podrá detenerse según sus necesidades o sus preferencias, ora en la sala de letras clásicas, ora en la de Filosofía, ora en la de Ciencias, ora en otras mientras no haya agotado una investigación o apagado un cierto orden de curiosidad, mejor que sufrir la tiranía de las horas de lección alternando mecánicamente en el horario? No de otra suerte obramos nosotros; bueno estaría que cuando estamos absortos en la lectura apasionada de un poeta viniese un señor y nos arrebatase el libro diciéndonos que "la hora de italiano" se ha acabado y es preciso pasar a matemáticas. Con paciencia y resignación pasamos a un problema matemático; he aquí que nuestra mente está para absorberse en el nuevo orden de investigaciones, cuando el mismo señor vuelve a quitarnos cuaderno y pluma porque "la hora de matemáticas ha terminado y es preciso, queramos o no, pasar a la Historia". Pocos, ciertamente, resistirían dos días de semejante régimen sin embrutecerse.

¿Por qué, en fin, el alumno del Liceo clásico no podría, como el de la *Arbeitsschule*, moverse, pasear, viajar con sus maestros, dedicar la mitad de su jornada escolar al dibujo, a la música, al trabajo manual, al "sport", a la vida al aire libre, alternando el *hacer* con el *estudio*, el *vivir* con el *pensar?* Es de la vida, no de la teoría, de donde surgen a la fantasía y al pensamiento los únicos problemas no ficticios. No los complicados aparatos de Física sino un simple manzano, una sencilla lámpara han sugerido los descubrimientos de Newton y

de Galileo. No la estudiosa lectura de los poetas a la provenzal, sino la deliciosa impresión de los "arroyuelos que de las verdes colinas de Casentin descienden hasta el Arno" o el recuerdo de los "ásperos" y "espesos" zarzales entre Cecina y Corento producen la inmortal grandeza de la poesía dantesca. No las escolásticas disquisiciones morales de los varios Wolf, sino la mirada al cielo estrellado sobre mí y a la ley moral en mí, explican y hacen aún hoy desbordante de *pathos* para nosotros el imperativo categórico kantiano. ¿Y qué diccionario ayudará a traducir el "infecundo" mar de Homero a un desgraciado que tenga por horizonte habitual una sucia aula? ¿Y cómo podremos conducir a la altura de Homero y de Dante, de Kant y de Galileo a nuestros alumnos si los hemos recluído en un mundo por completo teórico y libresco y condenados a aquel terrible pecado del sedentarismo, que como dice con genialísima expresión Nietzsche, es el peor de todos los pecados contra el espíritu?

Que la verdad de todo esto se comienza a sentir también en las naciones latinas y especialmente en Italia, no hay duda: los síntomas de una nueva conciencia educativa que se esfuerza aquí y allá en romper la dura corteza de la rutina escolar, van siendo cada vez más numerosos. No diré de Francia, cuna de todo intelectualismo y siempre atacada por el más bello tipo de Liceo humanista que se pueda imaginar; en el cual, sin embargo, las cosas han llegado a tal punto que los *lycéens* parisinos no pudiendo hacer otra cosa, se dedican todos los jueves al aprendizaje manual de un oficio. Y pasando a Italia, no recordaremos ni el método Montessori o los experimentos de algunas escuelas "renovadas", porque son conocidos de todos. Pero me contentaré con citar de un artículo de un profesor de Liceo, más, de un profesor de letras latinas y griegas en el Liceo: "Aristides Gabelli, que había visto tantas cosas de nuestra vida pública y de nuestra vida escolar, había visto también ésta y había dicho: hace más de cuarenta años que "la escuela debería consistir en una especie de taller oficina donde los escolares laborasen, ora colectivamente, ora cada uno por sí a modo de operarios, bajo la vigilancia y la guía de su jefe".

El deseo de aquel italiano bueno y serio debe realizarse y se va realizando, creo yo; o yo me engaño, o toda la escuela, hasta en Italia, tiende, más o menos conscientemente, a tomar el aspecto de *escuela de trabajo*. No hablamos de las escuelas técnicos-profesionales, de las cuales se ha proclamado la necesidad, cada vez sentida con más urgencia, sino también la escuela elemental, también la universitaria se siente que quieren transformarse, cada vez más, de *escuelas de cultura general* en laboratorios y *palestras de ejercicio particular*. Apartada de este movimeinto ha quedado hasta ahora la escuelas media; es preciso incluirla también en la corriente.

La observación citada (1) es justísima; es preciso *incluir en la corriente renovadroa* la escuela media, que se obstina, hasta ahora, en quedar fuera de ella por múltiples causas, entre las cuales no es la menor aquel abstracto universalismo de la revolución francesa, última en orden de tiempo en sentarnos la mano, como el mismo Monti, en el artículo citado, recuerda muy oportunamente. Y convendría añadir que de un modo particular nos interesa a los italianos, privados siempre por razones históricas de una tradición nacional de cultura y de un sistema nacional de instituciones educativas, el tal problema de la escuela media. Hasta que no consigamos "introducirla en la corriente" tendremos permanentemente en el corazón de nuestras instituciones educativas un semillero de escolástica, de retórica y de mala literatura, es decir, el peso muerto de nuestros pasados males. La victoria del neohumanismo sería hoy la enésima encarnación de la Arcadia inmortal.

(1) A. Monti, "La escuela de los amos y la escuela de los siervos."

Reconocimiento de las vocaciones

Por **S. Ramón y Cajal.**

¿Cómo formar continuadores y, mejor todavía, futuros genios de iniciativa capaces de superar al maestro y de señalar rumbos nuevos a la investigación? ¿Qué signos denuncian en los jóvenes el talento creador y la vocación inquebrantable por la indagación científica?

Problema grave, capitalísimo, sobre el cual han discurrido altos pensadores e insignes pedagogos, sin llegar a normas definitivas. La dificultad sube de punto, considerando que no basta encontrar entendimientos penetrantes y aptos para las pesquisas del laboratorio, sino que es preciso orientarlos, disciplinarlos y conquistarlos definitivamente para el culto de la verdad original.

Los futurso sabios, blanco de nuestrso desvelos educadores, ¿no se hallan por ventura entre los discípulos más serios y aplicados, acaparadores de premios y triunfadores en oposiciones?

Algunas veces, sí; pero no siempre. Si la regla se cumpliera constantemente, fácil resultara la tarea del profesor; bastaríale dirigirse a los premios extraordinarios y a los números primeros de las oposiciones a cátedras. Mas la realidad se complace a menudo en burlar previsiones y malograr esperanzas. Porque, al modo como los varones más fervorosamente virtuosos y creyentes suelen ser formidablemente egoístas, se da también, con desoladora frecuencia, el caso de que los jóvenes más brillantes son espíritus exquisitamente prácticos, financieros refinadísimos en embrión. Estudian y se esfuerzan, no por amor a la Ciencia, sino porque están penetrados de que el saber constituye un buen negocio, y de que la buena fama cobrada en la escuela cotízase muy alto en el mercado profesional y en las esferas académicas. Si el lector sonríe ante esta observación, haga memoria y nos diga en qué vinieron a parar sus más sobresalientes condiscípulos, los *monstruos* de la memoria y de la aplicación, aquéllos en quienes el profesor ponía todos sus mimos y cifraba todas sus esperanzas; y reconocerá con pena que, si en su mayor parte alcanzaron holgada posición social (y en esto no erraron sus cálculos), poquísimos o ningunos ascendieron a las cumbres del saber o se distinguieron por una actuación política, social o industrial abnegada y fecunda. Cuanto más, que entre los alumnos más aprovechados figuran bastantes temperamentos de tipo gregario, dóciles y disciplinados, incapaces de iniciativa y que, habiendo aceptado el estudio por obediencia a padres y maestros, acaban a menudo la carrera en el enervamiento y la fatiga. ¿Quién no ha oído exclamar, al concluir la carrera, a estos forzados del libro de texto, la conocida frase: "*Adiós, Horacio, a quien tanto aborrecí*"?...

Harto más merecedores de confianza, a los efectos de la aptitud científica, son aquellos discípulos un tanto

indómitos, desdeñosos de los primeros lugares, insensibles al estímulo de la vanidad, que, dotados de rica e inquieta fantasía, gastan el sobrante de su actividad en la literatura, el dibujo, la filosofía y todos los deportes del espíritu y del cuerpo. Para quien les sigue de lejos, parece como que se dispersan y se disipan, cuando, en realidad, se encauzan y fortalecen. Corazones generosos, poetas a ratos, románticos siempre, estos jóvenes distraídos poseen dos cualidades esenciales de que el maestro puede sacar gran partido: desdén por el dinero y las altas posiciones académicas, y espíritu caballeresco enamorado de altos ideales. Al revés de los otros, al abandonar las aulas es cuando realmente comienzan a estudiar. Lejos de sentirse fatigados, desbordan de curiosidad y de actividad, y durante los titubeos de la orientación profesional, presántanse a menudo en los Laboratorios en súplica de consejos técnicos y de un tema de estudio. Y algunos de ellos logran encauzarse y triunfar.

Mas los rasgos precedentes no constituyen tampoco síndrome cierto del futuro hombre de ciencia. Entre quienes lo presentan se dan también veleidades y defecciones. Representan fuerzas en potencia, que no siempre llegan a ser actuales. Seducido por las apariencias, el maestro corre el riesgo de educar *dilettantes* del Laboratorio o talentos brillantes, aunque incapaces de honda y perseverante labor.

Resulta, pues, difícil el diagnóstico de la vocación científica. Todo indica que es preciso apelar a signos más escuetamente especificadores para discernir la moneda falta del oro de ley.

En su admirable libro sobre los *Grandes hombres*, Ostwald, que se ha planteado este mismo problema, declara, después de hacer algunas reservas, que los discípulos particularmente bien dotados, reconócense en que no parecen satisfechos jamás de lo que la enseñanza ordinaria les ofrece... "La enseñanza ordinaria se dirige en profundidad y superficie al término medio, y cuando un alumno posee un gran talento, verá enseguida que la ciencia recibida es cuantitativa y, sobre todo, cualitativamente insuficiente, y exigirá más". Y añade: "la más importante cualidad del sabio es la originalidad, es decir, la capacidad de imaginar alguna cosa más allá de lo que se le enseña; exactitud en el trabajo, la crítica de sí mismo, conciencia, conocimientos, destreza, son también necesarios; pero todo puede adquirirse más tarde, mediante conveniente educación".

Estas observaciones de Ostwald son atinadas y frecuentemente exactas; sin embargo, para sacar fruto de ellas importa que el maestro se ponga en contacto con sus discípulos; que en sus pláticas de laboratorio les trate como a camaradas ocupados en obra común, sugiriéndoles la franqueza y la espontaneidad en la expresión. De este modo hallará el maestro facilidades para estudiar el carácter, medir el tono y fortaleza de las pasiones de sus educandos. Así y todo, la regla de Ostwald falla alguna vez; el mozo listo, insatisfecho de las descripciones de los textos y de las teorías de cátedra, puede ser un temperamento altivo, un agudo entendimiento, aunque incapaz de *esprit de suite;* más a menudo aún el futuro investigador es un tímido; sus respetos hacia el maestro y una modestia natural y simpática enfrenan su deseo de pedir esclarecimientos a sus dudas teóricas, o aprobación hacia sus ensayos de nuevas soluciones. En tales casos, el maestro puede no reparar en él o no estimularle lo bastante tomando acaso su reserva por limitación.

Algo más segura, aunque también nada infalible, parécenos la regla siguiente, donde se combinan, para el diagnóstico psicológico, algunos signos subjetivos con otros objetivos.

Subjetivamente, el joven apto para la investigación revélase desde luego por estos rasgos: patriotismo ardiente, pero consciente y discursivo; lejos de los candorosos optimismos de esos patriotas que, con pronunciar cuatro o cinco nombres prestigiosos, creen haber demostrado la colaboración decisiva de su país en la obra de la cultura universal, nuestro joven siente profundo descontento por la pobreza y mezquindad de dicha contribución; ante los juicios acerbos, pero en el fondo justos, con que la crítica extranjera flagela la esterilidad de nuestros sabios y filósofos, no responde con himnos patrióticos o jactanciosas promesas, sino afilando sus armas y haciendo resolución inquebrantable de volver por los fueros de la raza y de gastar sus bríos en el combate universal contra la naturaleza. Nuestro sabio en ciernes distínguese también por el culto severo a la verdad y por un exceptismo sano y de buena ley. Es ambicioso, pero con ambición noble y confesable; ansía destacar de la vulgaridad ambiente y vincular su nombre a una gran empresa.

Objetivamente, el candidato a sabio corrobora a los ojos de todas las promesas precedentes. Sin el culto de la acción, sin la prueba de que el novel investigador es capaz de trabajar con fruto, correríamos el albur de cultivar un florido regenerador más tan hábil en señalar el rumbo, como incapaz de cruzar el golfo. Pero si el joven está forrado de un técnico hábil y posee laboriosidad infatigable; si, sobre todo eso (y esta es la señal objetiva a que principalmente aludíamos), sabemos que, a costa de verdaderos sacrificios, con economías robadas a sus recreos y deportes, se ha creado un pequeño laboratorio donde se afana en adquirir maestría técnica y confirmar los descubrimientos de los sabios... entonces el profesor debe intervenir resueltamente, ayudándole y protegiéndole: porque la verdadera vocación *consiste siempre en esa actividad especial a que el joven, menospreciando distracciones de la edad, sacrifica tiempo y peculio.*

Claro está que la afición se equivoca algunas veces. La vocación no es la aptitud, ni la aptitud garantiza el éxito. Este es cosa compleja, dado que entran en él, aparte vocación y aptitud, otras condiciones complementarias, a saber: la sagacidad para olfatear los filones ricos, el don de asimilación de las nuevas ideas, el sentido de la verdad positiva, la buena orientación bibliográfica y metodológica y hasta un cierto espíritu filosófico. Pero, casi todas estas cualidades complementarias, pueden adquirirse después, y suelen ser fruto de la convivencia con el maestro y consecuencia de la imitación. Si el profesor sabe apreciar en el catecúmeno el germen de estas aptitudes y procura desarrollarlas, y no olvida, según apuntamos antes, la medida objetiva de la vocación representada por el tanto de sacrificio destinado a fomentarla, pocas veces errará en sus vaticinios y predilecciones.

En suma; el futuro sabio suele ser patriota ardiente, ansioso de honrarse y honrar a su país, enamorado de la originalidad, esquivo al lucro y a los placeres burgueses, inclinado a la acción más que a la palabra, lector incansable y capaz de toda suerte de abnegaciones y renuncias para realizar el noble ensueño de bautizar con el propio nombre alguna nueva estrella en el firmamento del saber.

De mi erial pedagógico

Por **Juan M. Cotta.**

VII

Aunque yo sigo creyendo que la enseñanza debe ser laica en nuestro país cosmopolita, no obstante el sentido equívoco que a un término tan noble da comunmente el sectarismo de los credos más intolerantes, no admito ni admitiré que se siembre la decepción ni se destruya la poesía o el bien sedante que la más alta espiritualidad de las religiones de las eras civilizadas contienen.

Sin embargo, como educador, me afano porque cada individuo que se ponga en contacto mental conmigo, eleve su concepto despejándose de los ritos para buscar la esencia de su doctrina.

Por regla general, en los tiempos que corren, la iglesia, por exceso de intolerancia, y la escuela por exceso de laicismo, yerran los caminos de sus más altos ministerios.

La primera, apuntalada en sus dogmas, no concibe la fidelidad a su Dios sin la negación rotunda de todo lo que se oponga a lo que en el despertar del mundo pareció verdad. La segunda pasa como por sobre ascuas cuando el tema histórico se intitula: "hebreos" "politeísmo", "budismo", "islamismo", "herejía", "inquisición"...

¿Por qué? ¿Por qué temer la verdad? ¿La verdad ofende a Dios o amengua el valor moral de las religiones? Oh! no! Aunque fuese un sacrilegio para el fanatismo, ni Lamarck, ni Darwin, ni Ameghino han disminuído el concepto de lo divino, porque en vez, han ensanchado los horizontes del intelecto, al no haber desvelado el estupendo misterio que sólo al incognoscible pertenece: la Vida.

El hecho de que Moisés y otros fundadores de credos concibieron a su Dios fabricando muñecos de lodo, es respetable y se aviene al espíritu primitivo de la humanidad. Un niño que en la escala filogenética sintetiza a esa humanidad, no concibe de otro modo la génesis de sus antepasados. Yo admiro el poder mental de esos grandes creadores, que ya discurrieron con tanta altura sobre el más allá, cuando sus pueblos acaso no tenían otra noción que la de su presente. Pero admirar no es eternizar los errores ni cuadrarse como un Cancerbero al paso de las verdades y de las ciencias. ¿Cómo se puede moralizar sosteniendo la mentira que apenas se defiende con la invención de los sucesos maravillosos que rompen las leyes comunes de la naturaleza y sólo se ofrecen a los ojos de los que están interesados en propagarlos?

Bien. Pero no es este el asunto que me preocupa en este instante. Quiero ahora simplemente hacer notar cuán poco y cuán mal saben y sienten su religión los niños y las personas que en general nos rodean.

En muchos credos cristianos se ha llegado a conceder valor únicamente al ritual, con todas las ceremonias, olvidándose del por qué y de la esencia de los credos. Acaso haya en esto negligencia e ignorancia de parte de los sacerdotes. Sin duda es que por esta razón las damas católicas de la Capital Federal, han instituído conferencias donde sus más ilustrados predicadores estudian el fondo ético de su doctrina.

Tengo muchas veces oportunidad de cerciorarme de que los niños, jóvenes, y demás creyentes no saben qué es el Evangelio, y de que aún realizan prácticas contrarias a él. Los santos se conciben como si fueran dioses que jamás pisaron el suelo, llegando de ese modo a organizar en sus mentes un torpe politeísmo. Dios sigue castigando con rebenque y hasta con la desdicha y la muerte de muchas inocentes criaturas, y es un viejito de barba blanca, — porque la imagen y semejanza bíblica con nosotros así lo hace presentir. Todavía arde el infierno para los que no están de acuerdo hasta con nuestros errores, y la más eterna "vendetta" se guarda aún a los pobres judíos que no vieron jamás a Israel. El Cristo es Dios mismo, por lo que su credo espiritual se trueca en el antropomorfismo de los paganos. Estos son tenidos como los seres más viles, no obstante que los museos y el Vaticano guarden con llave de oro las cosas más bellas que burilaron y siga el pensomiento de los mismos rigiendo al mundo, pese a los sistemas, métodos y escuelas inventadas para explotarlo mejor.

Si se baja a las ciencias naturales, el asunto es más grave. Y, creo prudente detenerme...

Es tiempo ya de que la virtud, la ciencia y los credos se concilien determinándose cada cual su límite prudente.

Misión de la Escuela me parece que es, con excelentes educadores, la de combatir esos errores no teniendo la escrupulosa prudencia del temor, otro flagelo que hay que desterrar para convencer por la filantropía y el razonamiento claro, si se quiere elevar los corazones hacia la suprema divinidad cuya bondad interpretó Juan el Evangelista en esta forma: "Dios es amor".

Fanatismo y ateísmo son dos contrasentidos, a mi parecer. Ambos son como dos testarudos que miran y comprenden el mundo viéndolo por el agujero de su hermética cerradura. Ambos se tapan los ojos para arremeter contra los mismos molinos de viento.

La verdadera ciencia destruye mitos, es exacto, pero no amengua la creencia del verdadero creyente.

La negación del ateo, es una comodidad egoísta, para no pensar sobre los problemas eternos.

Entendemos sin embargo, que la religión, que va contra el progreso y el bien, no merece mantenerse. Por que, aunque los sectarios se ofusquen, las religiones no se crearon para el error que hoy guardan. En su origen encerraron las mayores especulaciones que entonces se tenían por sabiduría.

Todo esto se diría mejor en una conversación familiar, pues no contiene otra cosa que observaciones comunes. Por ello pongo punto final, deseando que en su contenido, haya algo que invite a discurrir a mis colegas, hasta que pueda volver al tema otra vez.

Corolarios. — En la campaña y en los arrabales de las grandes urbes, o enquistados en el corazón de los mismos, existen notables Judas y fariseos del diarismo o del intelecto.

Los tales, hablan de amor, socialización, espíritu libre, tolerancia, trabajo honrado, hombres laboriosos, y mucho más, pero lo hacen tan fuera de convicción y de tino, que si todas esas virtudes, o seres aparecen al margen de sus sectas unilaterales, los desconocen y, como los del clásico reino hebreo, los crucifican.

Predicar las virtudes es muy fácil, y practicarlas muy duro a veces.

Yo digo a mis alumnos esto: El que aconseje hacer surcos, que muestre los que él hizo. El que critique versos, que nos lea los suyos. El que quiera hacer caridad, que certifique con qué dinero ganado honradamente cuenta.

La religión no es ciencia, pero hay una "ciencia" de

la religión: la Teología, que tiene fundamentos cuando trata de una de las formas de la moral, o se afirma en la Metafísica para sus especulaciones superiores.

La poesía tiene su ritmo y su construcción, sin ser por ello ciencia. Lo mismo le ocurre a la música que utiliza el sonido y otros elementos de la Física. No por ello la poesía y la música, — artes, — pierden su significado en el cultivo de la vida espiritual. Errores serían los de oponer las artes contra las ciencias (filología, acústica, etc.) que las estudian, como lo sería oponer la religión contra la Teología, la Biología, la Historia, etc.

Si la religión fuera ciencia, sus atributos, sus ritos y símbolos participarían de ese influjo. El agua bendita, por ejemplo, sería un elixir... Sin embargo sabemos que las ordenanzas modernas hechas por los municipios laicos, han dispuesto, que no se llenen las pilas con el líquido divino donde los microbios diabólicos hacen de las suyas,

Ni el microscopio, ni el telescopio, amenguan el poder de Dios. En cambio, abate todos los mitos y previenen al sabio cuál es la pequeñez de su ciencia frente al enigma del universo.

Este símil que se me ocurre, si no pertenece, puede atribuirse a la religión Vedanta porque es capaz de conducir los espíritus al campo de la tolerancia. Dios está como en la cúspide de una montaña. Tanto los fetichistas, como el más excelso deísta, van hacia esa cúspide, unos cruzando vallados, otros sin atreverse a salvar los abismos, otros realizando prodigios de acierto, pocos por los caminos rectos, muchos por las sendas intrincadas...

¿Hay que matar al fetichista porque no avanza, absorto en la adoración objetiva de su Dios? No, como tampoco hay que matar al niño que no comprende las lecciones si la palabra no se afirma en la demostración material de las cosas.

Al fetichista, en el lapso de la evolución social e histórica, hay que impulsarle como al niño, en su evolución biológica que se realiza dentro del marco de la civilización presente. Y por eso hay que tolerar en estos terrenos... Y hay que educar mirando hacia todos los horizontes.

Problema Pedagógico

Por **Clotilde Sugero.**

En la enseñanza de las operaciones fundamentales de la Aritmética, debe procederse por antítesis — suma, resta, multiplicación y división, o deben tomarse primero las operaciones positivas suma y multiplicación y después las negativas, resta y división procediendo por analogía. ¿Qué fundamento harían aceptar uno y negar el otro?

El niño aporta a la escuela su tierna mentalidad envuelta todavía en espesas nieblas; nos trae unas facultades que desarrollar; entre esas, el raciocinio, cuya educación corresponde en mayor escala a la Aritmética. La teoría racionalista de Descartes es perfectamente aplicable al niño: éste no debe aceptar nada que no le explique y demuestre la razón sin que ejerzan poder sobre él, la tradición, el prejuicio, el interés personal, ni la misma autoridad del maestro. Por eso es que la Aritmética ejercita el razonamiento.

Nuestros programas fijarán la enseñanza de la Aritmética en el orden siguiente: suma y resta, multiplicación y división (procediendo entonces por antítesis); sin embargo, al ser la multiplicación sólo una suma abreviada, le es fácil al niño comprender su significado y procedimiento 2 x 2 igual a 2 x 2. La multiplicación les resulta una operación más fácil que la substracción, no en su significado: disminuir — restar — quitar — sino en su ejecución. En sus juegos, el niño agrega, quita, multiplica y reparte haciéndolo prácticamente con objetos, no concibiendo entonces una operación después de la otra sino indistintamente.

La primera operación — suma — es de composición y para hacer su descomposición, debe procederse objetivamente en el orden de sus signos positivos y negativos. Tanto los ejercicios de suma y de resta, son de fijación y no se pasará a las otras dos operaciones sin que hayan aprendido la suma y la resta, esto es en cuanto a su enseñanza técnica no a los ejercicios mentales que desde los primeros grados se combinan.

La multiplicación es la expresión y comparación de la suma y así se vé en 1×1 igual dos veces 1 igual 2; 2×2 igual a 4 etc, enseñanza que como las otras operaciones anteriores, se hará valiéndose de objetos, después sin ellos por medio de la suma y luego haciendo abstracción de ambos. Hay que notar que se trata del desarrollo del concepto de la multiplicación en general con los primeros ejercicios sobre la unidad, ejercicios que fijarán la idea de la multiplicación. Antes de llegar a enseñar la división, combinaremos las tres operaciones en ejercicios de cálculo mental y con problemas en los que entren las mismas. Una vez explicada la multiplicación en general, concretos de cálculo mental y en problemas combinados, se procederá a la enseñanza de la división por medio de sumas y multiplicaciones empleando las expresiones "dividido por" o "repartido entre", comparando esta operación con la multiplicación y haciendo notar "que la división, es inversa de la operación anterior, haciéndose entonces varios ejercicios prácticos hasta dejar bien entendida la idea de división para concluir abstrayendo y comparando los cálculos por medio de la multiplicación y aún por la suma y resta. Se combinarán las cuatro operaciones con cualquier género de cantidades, a fin de que la Aritmética llene en este como en todos los casos su valor educativo, instructivo e instrumental, (por la abstracción esto último) desarrollando en los cálculos la inteligencia cultivando las funciones reflexivas, asegurando la rectitud y la precisión del juicio, vigorizando el razonamiento y la disciplina mental y el pensamiento en todas sus manifestaciones, siendo desde sus comienzos instructiva.

Como corolario a todo lo expuesto sucintamente opino que en la enseñanza de las cuatro operaciones fundamentales en los grados infantiles, debe procederse por antítesis por las siguientes causas: la intuición matemática es muy incipiente en el niño y aún casi nula y siendo el maestro el encargado de despertala y aún de formarla valiéndose de objetos o cosas reales que le sean familiares, puédelas agrandar o achicar, aumentar o disminuir según el caso y como la multiplicación y división son operaciones complementarias de las dos primeras, requieren por cierto una percepción matemática un poco más desarrollada o casi ya formada que se adquiere por el aprendizaje de las operaciones de suma y resta y el de los guarismos superiores.

En la enseñanza de adultos, el asunto en cuestión cambia porque las razones pedagógicas anteriormente expuestas casi dejan de serlas puesto que en el hombre las luchas diarias de la vida y el desarrollo normal de la inteligencia le proporcionan enseñanzas que le ponen apto para el aprendizaje de las operaciones fundamentales, procediendo entonces, por analogía.

PARA LAS FIESTAS DE FIN DE CURSO

Doña Primavera

Doña Primavera
viste que es primor
de blanco, tal como
limonero en flor.

Lleva por sandalias
unas anchas hojas
y por caravanas
unas fuesias rojas

Salid a encontrarla
por esos caminos.
¡Va loca de soles
y loca de trinos!

Doña Primavera
de aliento fecundo,
se ríe de todas
las penas del mundo.

No cree al que le hable
de las vidas ruínes.
¿Cómo va a entenderlas
entre sus jazmines?

¿Cómo va a entenderlas
junto de las fuentes
de espejos dorados
y cantos ardientes?

De la tierra enferma
en las hondas grietas,
enciende rosales
de rojas piruetas.

Pone sus encajes,
prende sus verduras,
en la piedra triste
de las sepulturas...

Doña Primavera
de manos gloriosas,
haz que por la vida
derramemos rosas.

Rosas de alegría,
rosas de perdón,
rosas de cariño
y de abnegación.

Verano

Verano, verano rey,
obrero de mano ardiente,
sé para los segadores,
¡dueño de hornos!, más clemente.

Inclinados sobre el oro
áspero de sus espigas,
desfallecen. ¡Manda un viento
de frescas alas amigas!

Verano, la tierra abrasa:
llama tu sol allá arriba;
llama tu granada abierta;
llama el labio, llama viva.

La vid está fatigada
del producir abundoso.
El río se fuga, lánguido,
de tu castigo ardoroso.

Echa un pañuelo de nube,
de clara nube extendida,
sobre la vendimiadora
de la mejilla encendida.

Soberbio verano rey,
el de los hornos ardientes,
no te sorbas la frescura
en los labios de las fuentes...

Gracias por la fronda ardida
del fruto en los naranjales,
y gracias por la amapola
que encendía los trigales.

Hombrecito

Madre, cuando sea grande
¡ay! qué mozo que tendrás.
Te levantaré en mis brazos
como el viento al alfalfar.

Yo no sé si haré tu casa
cual me hiciste tú el pañal
o si fundiré los bronces
los que son eternidad.

¡Ay! qué hermosa casa haría
tu niñito, tu titán,
y qué sombra tan amante
de su alero va a bajar.

Yo te regaré una huerta
y tu falda he de colmar
con las frutas perfumadas:
pura miel y suavidad.

O mejor te haré tapices
y la juncia he de trenzar;
o mejor tendré un molino
el que canta y hace el pan.

¡Ay! qué alegre tu hombrecito
en la fragua va a cantar,
o en la rueda del molino
o en las jarcias en el mar.

Cuenta, cuenta las ventanas
que estas manos abrirán;
cuenta, cuenta mis gavillas,
si las puedes tú contar...

Con la greda purpurina
me enseñaste tú a crear,
y me diste en tus canciones
todo el valle y todo el mar...

¡Ay! qué hermoso niño el tuyo
que jugando te pondrá
en lo alto de las parvas
y en las olas del trigal...

PARA LOS MAESRTOS

Llamamos la atención sobre los méritos de dos obras de la ex-directora señora

JUSTA ROQUÉ DE PADILLA

¿Querrías Leer?

Texto de lectura para 1er Grado Inferior

y

Lo que Cuentan los Arboles

Para 4.° y 5.° Grados

Sobre el cual se expresó Clemente Onelli: «Es un librito absolutamente para la generación que surge.»

Ensayarlos es adoptarlos

Los Directores, Vice-directores y Maestros que se interesen, solicítenlos en la:

LIBRERIA GARCIA SANTOS

MORENO 500 BUENOS AIRES

Miedo

Yo no quiero que a mi niña
golondrina me la vuelvan;
se hunde volando en el cielo
y no baja hasta mi estera;
en el alero hace nido
y mis manos no la peinan.
¡Yo no quiero que a mi niña
golondrina me la vuelvan!

Yo no quiero que a mi niña
la vayan a hacer princesa.
Con zapatitos de oro
¿cómo juega en las praderas?
Y cuando llegue la noche
a mi lado no se acuesta...
¡Yo no quiero que a mi niña
la vayan a hacer princesa!

Y menos quiero que un día
me la vayan a hacer reina.
La pondrían en un trono
adonde mis pies no llegan.
Cuando viniese la noche
yo no podría mecerla...
¡Yo no quiero que a mi niña
me la vayan a hacer reina!...

Las composiciones que anteceden pertenecen a Gabriela Mistral.

Almas que sufren

Era una noche muy fría;
Era una noche muy fría...
Como copos de algodón la blanca nieve caía
Y en los focos luminosos en hilos se detenía,
De cristal,
Era una noche muy fría,
En que las carnes se helaban
Y en que los niños buscaban
El calor de la mamá.

La calle triste y desierta.
La calle triste y desierta.
Sin un alma que la cruce: silenciosa, obscura, yerta;
Escuchándose, tan solo, los goznes de alguna puerta
Al cerrar.
La calle triste y desierta.....
Y entre dos nubes, la luna,
Como si fuera la cuna
De callada soledad.

Allá, arriba, las estrellas;
Allá, arriba, las estrellas
Como encendidos fanales, melancólicas y bellas;
En cuántas noches testigos de dolorosas querellas,
De hondo mal.
Allá arriba, las estrellas,
Como reinas del espacio
Y aquí, abajo, en el palacio
Y en la choza el loco afán!

De pronto se vió una sombra.....
De pronto se vió una sombra,
Cual fantasma que callado camina sobre la alfombra
De la escarcha y pasa y se oye que a alguien nombra...
Nada más!
De pronto se vió una sombra,
Silueta de esposa amante
Y de hija que constante
La acaricia sin cesar.

Porqué sin consuelo lloran?
¿Porqué sin consuelo lloran...
¿Porque esas dos almas tiernas al cielo claman e implo-
(ran?...
¡Oh destino! Tristes almas! Al padre y esposo adoran,
De verdad!
Y velan por él y lloran
Porque corre hacia el abismo
Del destructor alcoholismo,
Y no retornó al hogar!

Peregrinan sin consuelo;
Peregrinan sin consuelo...
Pero algo vieron tendido sobre el frío y duro suelo;
Y temblorosa, la madre, mezcla de espanto y recelo
Fué a mirar...
Y dió un grito sin consuelo
Murmurando: ¡Hija querida!
Besa a tu padre sin vida!
¡Noche de angustia! ¡Fatal!

El cuerpo inerte abrazaron;
El cuerpo inerte abrazaron
Y gimiendo sus congojas en la frente lo besaron...
Y en la penumbra sombría trágico cuadro formaron,
Funeral.
El cuerpo inerte abrazaron,
Presa del vicio iracundo,
Flagelo vil que en el mundo
Es muerte, ruina, orfandad!

Luis B. Picarel.

El juramento de la Independencia [1]

(*Niños*)

DECORACION

El salón de actos de la casa histórica de Tucumán. Al fondo, un balcón, a través del cual se ve la perspectiva de la ciudad. Hacia la derecha, una gran mesa, con tapete azul y flecos blancos y, en torno, butacas de madera con respaldar y tafilete. En medio de la mesa un gran tintero de plata cincelada rematado por un pájaro que, con las alas abiertas, sostiene en el pico un pergamino dorado. Por los muros, óleos de Wáshington, Franklin, Cronwell, Lafayette y algunos próceres de la Revolución francesa: Dantón, Diderot, Marat, Rosseau, etcétera. En primer término, derecha e izquierda, puertas laterales y, a lo largo del muro de la izquierda, butacas. El suelo alfombrado y una araña de cristal en medio de la estancia, pendiente del techo. Antes de levantarse el telón, se oyen repique de campanas y un alegre bullicio de gentes del pueblo que vivan a las Provincias Unidas; estallido de cohetes y los sones alegres de una música que pasa.

LEYENDA:

En el centro de un telón de proscenio, aparece, en caracteres bien visibles, la siguiente inscripción:

"Los representantes de las Provincias Unidas, proclaman la libertad e independencia de la Nación Argen-

(1) Del libro en preparación, "Veinte cuadros vivos patrióticos", por E. Pajares Braña. Editor: A. García Santos.

tina y juran defenderla, bajo la garantía de sus vidas, haberes y fama.''

ESCENA

Al levantarse el telón aparece detrás de la mesa un niño, que representa al doctor Pedro Medrano, presidente del Congreso. A su derecha, otro, que caracteriza al gobernador de Tucumán y, a su izquierda, un segundo que figura ser el intendente, siguiendo, después de estos últimos, varia autoridades. En un ángulo de la mesa, el secretario general del Congreso. En las butacas de enfrente, varios representantes de las Provincias Unidas, un sacerdote y dos frailes. Todos están en pie con los brazos extendidos hacia lo alto y el secretario en actitud de entregar al Presidente el documento que acaba de leer, consignando la independencia de la Nación Argentina.

En esta actitud comienza a caer con lentitud el telón, mientras se oye el jolgorio popular, algunos cantos patrióticos y un lejano repicar de campanas.

Telón.

FIN

UNA ULTIMA CLASE

ZOOLOGIA

Los mustélidos

Mofetas. — Las mofetas de nuestras regiones miden unos 0,40 m. de largo sin contar la cola que alcanza unos 0,30 m. Su pelaje es brillante, espeso y largo, generalmente de color negro con algunas manchas o pintas blancas sobre la espalda, los costados o la cola. La cabeza pequeña en relación al cuerpo; los ojos chicos están dotados de una vista muy penetrante; las orejas son cortas y redondeadas. Las patas, cortas, terminan en cinco dedos provistos de uñas curvas, bastante largas.

Poseen unos 34 dientes repartidos de acuerdo con la siguiente fórmula: 3/3 i + 1/1 c. + 4/5 m. Los caninos son cortos y robustos.

De día, duermen en las grietas, agujeros de los troncos de árboles o en los hoyos que ellas mismas cavan; de noche salen a buscar su alimento: gusanos, insectos, aves, mamíferos pequeños y algunos productos vegetales: bayas, raíces, etc.

Cuando se ven perseguidas o atacadas, se defienden de un modo original: levantando verticalmente la cola, arrojan con fuerza, de las glándulas anales, un chorro de un líquido oleaginoso y amarillento, de olor pestilente, que pone en fuga, eficazmente, aún a sus más tenaces enemigos. Al decir de un viajero, ''no hay laboratorio químico, cloaca, muladar, pudridero, en una palabra, no hay porquería en la Tierra que iguale en violencia y hedor repugnante al que exhalan estas **mofetas** tan elegantísimas, hedor que se adhiere con igual fuerza semanas y meses enteros a los objetos''. Kalm dice: ''Perseguida por el hombre o por el perro, huye con toda la ligereza de sus piernas o trepa rápidamente a un árbol y, si no encuentra donde refugiarse, quédale todavía el medio de librarse de sus enemigos rociándolos con su orina, a bastante distancia. Algunas personas me han contado que les alcanzó el líquido a seis metros: tiene un olor tan desagradable que si alguno se halla cerca del animal en aquel momento, apenas puede respirar y teme asfixiarse. Cuando esta substancia pestilente alcanza los ojos, se corre el riesgo de perder la vista y nunca se puede quitar el olor de las ropas que han sido impregnadas una vez''.

Habitan estos animales que comprenden numerosos géneros y especies, las llanuras, pampas o campos, de toda América, recibiendo distintos nombres según la región que pueblan. Entre nosotros recibe el nombre de **zorrino**: en el Paraguay el de **yaguaré** que literalmente significa, **perro pestilente**; **zorro hediondo** en Costa Rica; **zorrillo** en Méjico; **skunk** en los Estados Unidos y es con este nombre con que se conoce en peletería su piel; **chingue** en Chile; **surillo** en el Brasil.

Los indígenas comen su carne después de haber extraído las glándulas mefíticas que primeramente han obligado al animal a vaciarlas irritándolo sucesivamente varias veces. La piel, sometida a un tratamiento especial para quitarles el mal olor de que están impregnadas, son altamente apreciadas.

Las **zorrillas** son consideradas como las mofetas del Africa.

Los **tejones** son animales de vida solitaria y llevan una tranquila existencia refugiados en algún lugar seguro donde cavan sus galerías, caracterizadas por poseer cuatro u ocho aberturas espaciadas para facilitar la ventilación y caso necesario, la huída. Sale únicamente de noche, cuando el sol ya se ha puesto. Su cuerpo es rechoncho y vigoroso; su cabeza puntiaguda; sus patas delanteras están provistas de fuertes uñas, propias para cavar. Su carne es comestible; su piel gruesa y resistente, se emplea para tapizar algunos objetos y, con los pelos largos y cerdosos de la cola, se hacen cepillos y pinceles.

Los **rateles** son tejones que habitan el Africa y la India; son muy golosos de miel y persiguen en consecuencia a las abejas y avispas.

Los **midas** es otro tejón que habita la Malasia y que arroja un líquido sumamente fétido.

La **comadreja** es uno de los saqueadores comunes de nuestros gallineros. Su pequeña talla y su cuerpo alargado le favorecen sus raterías. Sin embargo, más que los perjuicios que ocasiona son los beneficios que presta, pues es enemigo encarnizado de los ratones y demás roedores campesinos; también se alimenta de aves, insectos y hasta de peces, que ella misma coge en el agua, a fuer de excelente nadadora. Sumamente ágil, corre y trepa los árboles con rapidez y destreza.

El **arminio** es un animal que se asemeja mucho al anterior, su pariente próximo. Su pelaje es de color rojo parduzco en verano y blanco níveo — que es bajo el cual lo evocamos corrientemente — en invierno. Se halla diseminado por todo el norte del antiguo continente hasta los Pirineos, los Alpes, los Balcanes y el Himalaya por el sud; también se le encuentra en el norte de América. Le persigue el hombre por su piel valiosa, abrigo antes, sólo de reyes y príncipes.

Se alimenta de aves, serpientes, lagartos, liebres, conejos y ratas que ataca con la valentía y decisión que

PERMUTA

Maestra de la Escuela N° 77 de la Ley Láinez, de Pergamino, desea permutar con maestra de la Capital Federal.

Dirigirse: Belgrano 1042, Pergamino.

le presta su instinto sanguinario. Para defenderse como los demás congéneres, arroja un chorro de un líquido desagradable y repugnante que segregan las glándulas anales.

Las **martas** habitan los bosques de coníferas de las regiones septentrionales y frías del antiguo y nuevo mundo. Su cuerpo mide 0,55 m. y su cola 0,30 m. Su pelaje, espeso y sedoso, es pardo obscuro en la parte superior y pardo amarillento en los costados y en el vientre; amarillo vivo en la garganta; pardo negruzco en las piernas.

Es un animal arborícola; persigue los ratones, las liebres, las ardillas y los cervatillos; cautelosamente se aproxima a su presa y de improviso cae sobre ella, matándola. La **garduña** o **fuina**, la **cibelina**, son especies distintas de martas, apreciadas sobre todo esta última, por su piel, objeto de un valioso comercio.

Otras especies, parecidas a las anteriores son los **vesos** que habitan la zona templada de Europa y Asia. Viven en agujeros practicados en la tierra o en las grietas de algún edificio abandonado; son útiles porque destruyen gran cantidad de roedores dañinos y culebras. Una especie, cautiva y domesticada desde hace siglos, es el **hurón**. La longitud de su cuerpo alcanza a 0,45 m. y su cola a 0,15 m. No vive sino en cautividad y se le emplea, aprovechando sus instintos de sanguinario cazador, para la caza de conejos y también, a veces, para la de ratones. Cuando se va a la caza de conejos, se lleva el hurón en una cesta o en el morral. Delante de todas las salidas de la madriguera se colocan sendas redes en forma de bolsas de un metro de largo y se suelta al hurón, al que previamente se le coloca un bozal (a veces se le solía limar los dientes o coserle los labios) para evitar que mate los conejos en el interior de la cueva. Cuando los conejos ven a su enemigo recorriendo sus galerías, huyen y escapan precipitadamente yendo a caer en las redes preparadas al efecto.

El **glotón** de formas rechonchas, cabeza grande, hocico largo y obtuso, patas gruesas y relativamente cortas terminadas en cinco dedos armados de uñas ganchudas y oprimidas, habita las frígidas regiones del norte del planeta. Recibe su nombre como la misma palabra lo deja entender por su voracidad desmedida que se le atribuye por relatos, al parecer, desprovistos de fundamento. Alcanza una longitud de 1 m., correspondiendo 0,15 m. a la cola. Su altura al nivel de la cruz es de unos 0,45 m. El color es negro parduzco con algunos pelos grises.

El **taira** y el **grison** son habitantes americanos de los bosques del Brasil, del Paraguay y de nuestras provincias del norte.

El taira que alcanza 1,10 m. de largo, comprendidos los 0,15 metros de la cola, busca su alimento entre los pequeños mamíferos que encuentra a su alcance y las aves, como los avestruces o gallinas que saquea en los corrales; trepa también los árboles y devora los huevos y los pajarillos. El pelaje espeso, es de color negro parduzco, con algunas regiones cenicientas, en la parte inferior del cuello hay una mancha de color blanquecino, o a veces gris amarillento. Los indios comen su carne y utilizan su piel para hacer adornos de cuero.

El grison, un poco menor que él, habita las mismas regiones que su congénere anterior y se alberga en los huecos de los árboles, en las grietas de las rocas o en agujeros cavados en el suelo.

A los Señores Maestros

Llamamos la atención del Magisterio sobre los textos de la presente lista, los cuales han merecido siempre la más favorable acogida de parte de los señores Directores y Maestros, por lo que no dudamos se interesarán por ellos.

Los que figuran subrayados, han sido publicados en el corriente año, habiendo obtenido la aprobación del Consejo Nacional de Educación.

PRIMER GRADO INFERIOR

"**Mi Librito**", por Delfina Piuma Schmid.
"**La Base**" (económica), por José A. Natale.
"**El Nene 1.°**", por Andrés Ferreyra.

PRIMER GRADO SUPERIOR

"**Vida Infantil**", por D. Piuma Schmid.
"**Primeras Hojas**", por M. C. Amico.
"**Cosas de Niños**", por J. M. Aubín.
"**El Buen Lector 1.°**", por Julia S. de Curto.

SEGUNDO GRADO

"**Alborada**", por J. J. Berrutti.
"**Primavera**", por José A. Natale.
"**Linterna Mágica**", por R. Ryan.
"**Cuentos de la Abuelita**", por J. M. Aubín.
"**Historias y Cosas Viejas**", por J. M. Aubín.

TERCER GRADO

"**Estudio**", por J. J. Berrutti.
"**Madre**", por J. A. Natale.
"**Sentimiento**", por J. M. Aubín.

CUARTO GRADO

"**Bajo Nuestro Sol**", por R. Ryan.
"**Padre Mío**", por José A. Natale.
"**Destino**", por José M. Aubín.
"**Manantial**", por C. Duayen.
"**Lecturas Morales e Instructivas**", por J. J. Berrutti.

QUINTO Y SEXTO GRADOS

"**Lecturas Selectas**", por C. Oyuela.
"**Prosa Selecta**", por E. G. Velloso.
"**Lecturas Argentinas**", por Tomás E. de Estrada.
"**Vida Diáfana**", por J. M. Aubín.
"**Literatura Americana**", por Martín Coronado.
"**Anedoctario Argentino**", por J. M. Aubín.

ANGEL ESTRADA & Cía.

BOLIVAR 466 **Buenos Aires**

Textos de lectura que recomendamos a la amable atención de los Señores maestros:

Para 1er. grado inferior:

El Deber, por Hilario Sanz
Mi Primer Libro, por Victorina Malharro

Para 1er. grado superior:

Senda Florida, por Rogelio F. Outón

Para 2.º grado:

Nuestro Libro, por Rogelio F. Outón

Para 3er. grado:

La Escuela y La Vida, por Clara de Toro y Gómez

Para 4.º grado:

Frente a la Vida, por Rogelio F. Outón
El Hogar de Todos, por Clara de Toro y Gómez

Para 5.º grado:

El Argentino, por Eloy Fernández Alonzo
Almas en Flor, por Clara de Toro y Gómez

Para 6.º grado:

El Argentino, por Eloy Fernández Alonzo

A. KAPELUSZ & Cía.
EDITORES
Bmé. Mitre 1242/48 - B. Aires



El Flechazo

Por **S. y J. Alvarez Quintero.**

Habitación de gente del pueblo bien acomodada, en Sevilla. Puerta a la derecha del actor. Balcón al foro, que se supone que da al patio de la casa. Es de día.

Sale Milagritos, mocita sevillana salerosa y simpática.

Milagritos. — ¡Jesús! ¡Qué mareo de boda!... Está la casa entera en revolución. ¡Ay!... Aquí que no hay nadie, aquí me escondo. Yo ya no bailo más, aunque me den cuerda. *Se sienta fatigada.* ¡Lo que agradece el cuerpo una sentaíta después de tanto movimiento!... ¡Si es no pará!... Que bebe usté esta caña, que tome usté este durse, que cante usté, que baile usté, que seguidiyas, que peteneras, que tango... ¡Jesús! No sé cómo tiene una cuerpo. Y luego sin conosé a la mitá e la gente que ha venío... Los hombres que hay son casi tos más gansos... ¡Cuidao que le han dicho al novio unas cosas... que si una pudiera enterarse, se ponía colorá!... *Se levanta y se asoma al balcón.* ¡Digo! ¡Cómo está er patio! Parese un hormiguero ¡Qué jaleo! ¡qué buya!... Y hay quien se ha puesto ya de vino hasta los bujeritos de las orejas. Como le den un empujón, se sale.

Llega Pepe a la habitación buscando refugio, como Milagritos. Al principio no la ve a ella, que sigue asomada al balcón.

Pepe. — ¡Compadre! ¡qué tabarra e boda!... Está la casa que paese una fonda en día de feria. Aquí que no hay gente, aquí me cuelo. Yo ya no hago más na, como no me hinotisen y me lo manden. *Se sienta.* Estoy doblao. ¡Señó, si es no pará!... Que beba usté, que toque usté, que cante usté... ¡Compadre! Y luego sin conosé a la mitá e la gente que ha venío, que es lo más malo. Y misté que yo le doy conversasión a una puerta; pero ¡camará! hay en er patio dies o dose niñas que la dan de *cársiles*, que no pueo resistirlas más tiempo. ¡Bendito sea Dios! ¡qué barata está la *asaúra!* Digo, ¿eh? ¡Er jerviero que hay armao!... *Se levanta para ir al balcón, y al ver a Milagritos, se detiene.* ¡Hombre! ¿Qué es esto? No estaba yo solo. ¿Quien será esta mosita? La hermana der novio no es... Sea quien sea... está bien rematá, porque Dios quiere. ¡Cuidao si tiene un cuerpo bonito!... ¡Como la cara haga juego con él, y hable... y no sea gangosa, ¡vaya canela!... *Vuélvese hacia adentro Milagritos. Pepe, al verla de frente, dice, para sí:* (¡Pos la cara hase juego!) Güenas tardes.

Milagritos. — Guenas tardes.

Pepe. — (¡Y no es gangosa, camará!)

Milagritos. — (¿Es el hermano e la novia éste?... Me paese que no) *Se sienta. Pepe la mira encantado, sin hablar. Ella lo mira dos o tres veces, sorprendida de que él se fije tanto. Pausa larga.* (Castelá no es tampoco).

Pepe. — (¡Compadre, qué completa es! ¡No se queó un detaye en er tintero! Hasta esa mijiya e sombra en er labio de arriba entra en mis cáreulos.) *Continúa mirándola callado y da una vuelta completa en torno suyo. Milagritos no le quita los ojos.*

Milagritos. — (Será retratista este hombre? *Nueva pausa.* Na: no chista. ¿A qué no sabe desí más que "guenas tardes"?)

Pepe. — (Por las cuatro caras... *¡plus ultra!*) ¿Estorbo, morena?

Milagritos. — Atolondrá me tiene usté con la conversasión.

Pepe. — Hija mía, es que delante de usté se le corta el habla a un fonógrafo.

Milagritos. — ¿Asusto, quisás?

Pepe. — Como asusta la Girarda a los ingleses: ¡por presiosa!

Milagritos. — *Señalándose picarescamente el ojo derecho con el dedo índice de la misma mano.* ¡Mírame este ojo!

Pepe. — ¿Qué ha dicho usté?

Milagritos. — ¿También tardo de oído? ¡Pos vaya una ganga pa una vieja!

Pepe. — ¿Eso es lo que me destina usté a mí? ¿Una vieja?

Milagritos. — Hombre, es usté mudo, es usté sordo... ¿Qué va usté a hasé con una mosita?

Pepe. — ¿Usté no sabe que los sordos mudos hablamos con las manos? ¡Pos con las manos nos entenderíamos la mosita y yo!

Milagritos. — Mía qué pícaro.

Pepe. — (¡Vaya si tiene labia la chiquilla!) *Refiriéndose a una silla que hay cerca de la que ocupa Milagritos.* Diga usté, joven: ¿Esta siya está arquilá, como la de *Don Juan Tinorio?*

Milagritos. — No, señó.

Pepe. — ¿Pueo sentarme?

Milagritos. — Eso usté lo sabrá.

Pepe. — *Sentándose.* Pos miste si lo sé. Y que me voy a yevá aquí hasta que anochesca, mirándola a usté fijo sin pestañá.

Milagritos. — Se le van a sartá a usté las lágrimas.

Pepe. — Como no se me sarte er chaleco de los latíos...

Milagritos. — ¡Jesús! ¿Pero qué yeva usté ahí? ¿Un automóvil?

Pepe. — Un corasón que está deseando queré a arguien... y que arguien lo quiera.

Milagritos. — ¿Tan solito está usté en er mundo?

Pepe. — Más solo estoy... y más aburrío que un termómetro de barcón.

Milagritos. — Pos consuélese usté conmigo.

Pepe. — ¿Usté no tiene padre, mi arma?

Milagritos. — No, señó.

Pepe. — ¿Ni madre?

Milagritos. — Ni madre tampoco.

Pepe. — ¿Ni...?

Milagritos. — No, señó.

Pepe. — *Creyendo que no lo ha entendido.* ¿Ni...?

Milagritos. — Ni, ni... Cómo se van a desí las cosas? (Es simpático).

Pepe. — (Es simpática). Y ¿no le da a usté mieo de vivir tan sola?

Milagritos. — Desde los sinco años vivo así... conque ya he tenío tiempo de acostumbrarme ¿Y usté?

Pepe. — Poco más o menos, iguá. A los siete años no me queaba más familia que un hermaniyo chico.

Milagritos. — Una hermaniya chica tengo yo también. Miste por donde nos paresemos.

Pepe. — ¿Usté es sigarrera?

Milagritos. — No, señó. Sigarrera fué mi madre.

Pepe. — ¡Y la mía!

Milagritos. — Otra coinsidensia. Y usté ¿qué es?

Pepe. — Tonelero. Y ¿usté?

Milagritos. — Yo estoy en la Cartuja.

Pepe. — ¿Si? ¡En cartujo vi yo a pará como usté no me quiera!

Milagritos. — Mírame este ojo!

Pepe. — ¿Sabe usté que tiene guasa ese *timito?* ¡Mírame este ojo! Está bien. *Milagritos se ríe.* ¿Cómo se yama, usté morena?

Milagritos. — Milagros.

Pepe. — ¡Huy, Milagros! Milagros hará usté con la cara. Yo me yamo Pepe.

Milagritos. — Cara de Pepe tiene usté.

estamos disiendo, se me figura que de usté a mí se ha

Pepe. — Y ¿sabe usté, Milagros, que por to esto que estamos disiendo, se me figura que de usté a mí se ha establesío ya ese cordelito doble que ponen los chiquiyos de barcón a barcón pa mandarse cosas?

Milagritos. — ¡Ave María, qué pronto! Yo no tengo na que mandarle a usté.

Pepe. — Será porque quiera usté a otro afortunao.

Milagritos. — *Con viveza.* Eso sí que no.

Pepe. — O porque lo recuerde toavía.

Milagritos. — Menos. En cambio usté... sabe Dios las novias...

Pepe. — Se equivoca usté, Milagritos; forma, de veras,

Milagritos. — ¿No ha querío usté a ninguna mujé?

Pepe. — A ninguna. *Se miran fijamente en silencio. El, de pronto, encaminándose hacia la puerta, dice:* Aguarde usté, que creo que reparan en nosotros.

Milagritos. — Sí, que hay gente pa to.

Pepe se acerca a la puerta y mira al interior. Milagros se vuelve de espaldas a él. Simultáneamente, él se quita y se guarda con disimulo un dije con un retrato que lleva en la cadena del reloj, y ella, un imperdible con otro retrato, que lleva en el pecho.

Pepe. — *Volviendo junto a Milagritos, con naturalidad.* Pos ya le digo a usté: a ninguna.

Milagritos. — Y yo a ninguno: ya le digo a usté.

Pepe. — Y no cree usté que era cosa de variá de vía?

Milagritos. — Y ¿quién se fía de ningún hombre?

Pepe. — Hija, no tos los hombres son iguales; y a mí, aunque esté mar que yo lo diga, me han hecho de la masa de las frituras de papas, que ya sabe usté que se comen con asúca y están mu guenas.

Milagritos. — Sí; pero ¿y la asúca?

Pepe. — ¡La asúca es usté, corasón!

Milagritos. — ¡Mírame este ojo!

Pepe. — ¡Y dale! Lo que yo le miro a usté es toa la cara, que si la ve Moriyo antes de morirse... lo deja pa otro día. Bendita sea la hora en que me entré por esa puerta, serrana; porque esta tarde sale de aquí una de esas cosas que luego dan envidia a to er mundo, y que agradese Dios!

Milagritos. — (No es guapo, pero es limpio. Y sobre to: me jase *tipitín*).

Pepe. — Contésteme usté argo: dígame usté siquiera, por su salú, que no le parezco yo ningún bicho.

Milagritos. — Hombre, si me paresiera usté un bicho, ya lo habría matao con er pie...

Pepe. — Entiéndame usté bien, y no me venga con salías. ¿Le importo yo a usté arguna cosa?

Milagritos. — Pero, hijo mío, ¿cómo va usté a importarme ni tanto así, si no hase dies minutos...? *Cortando de improviso la frase, y cogiendo por los extremos un pelo largo que lleva Pepe en la manga.* ¿De quién es este pelo?

Pepe. — ¿Cuál pelo?

Milagritos. — Este.

Pepe. — ¡Camará! ¡qué vista tiene usté, Milagritos!...

Milagritos. — Y usté, ¡qué cara pone!

Pepe. — Porque me extraña que sea rubio pintao. No sé de quien es.

Milagritos. — Así andan ustés siempre... Pa que una les haga caso y se meta en quererlos...

Pepe. — ¡Yo le juro a usté que ese pelo no tiene na que ve con mi corasón ni con er cordelito de los barcones! ¡Queme parta un rayo si he querío nunca a ninguna mujé como a usté la quiero! Diez minutos hase na más que tuve la suerte de encontrarla, y me paese ya que nos conosemos desde chicos.

Milagritos. — Olé! Eso ha salío de adentro.

Pepe. — ¡Como to lo que le estoy disiendo a usté, gloria mía! Pa que usté se convensa de la verdá: miste mi cartera. Un retrato de mujé yevo: er de mi madre.

Milagritos. — Sí, ¿eh? A qué no me deja usté que yo la registre?

Pepe. — Dándosela. ¿A qué sí?

Milagritos. — *Arrepentida de la proposición al ver tan decidido a Pepe.* Ya no la registro.

Pepe. — Ahora soy yo er que quiere, ¡ea!

Milagritos. — Riéndose. Pos miste, vamos a entretenernos. Y cuidao que yo no soy curiosa. *Se sientan. Milagritos principia a registrar la cartera de Pepe y va sacando de ella lo que se nombra en el diólogo.* ¿Qué es esto?

Pepe. — ¿No lo ve usté? Un biyete e toros. De una corría en que estuvo er *Bombita chico* pa comérselo. Lo vi a poné en un marco.

Milagritos. — ¿Se dejará é?

Pepe. — Si es ar biyete, niña.

Milagritos. — Esto es un désimo. ¿De cuánto?

Pepe. — De la que juega mañana.

Milagritos. — Pos que haya suerte.

Pepe. — Déle usté un beso y toca.

Milagritos. — Besando el décimo. Ya está.

Pepe. — *En la luna de mié nos gastamos er premio.*

Milagritos. — ¡Ay, qué grasia! ¡En la luna de mié!... ¿Yeva usté aquí er siete de oros?

Pepe. — ¡Ya lo creo! me lo encontré en la caye. Y eso da güena sombra. Creo que esta tarde no me puedo quejá de la mía. *De repente, con temor y vergüenza.* ¡Déme usté ese papé!

Milagritos. — ¿Qué tiene?

Pepe. — Que no quieo yo que usté lo míe.

Milagritos. — ¡Vaya una confiansa!

Pepe. — La arvierto a usté que no es na malo. (¡Mardita sea!).

Milagritos. — Pos yo quiero verlo.

Pepe. — ¡No!

Milagritos. — *Devolviéndole todo.* Ah! güeno, hijo; no se enfade usté. Tome usté toas sus cosas.

Pepe. — Sin tomar nada. A ese presio... mire usté er papelito sien veses.

Milagritos. — ¿Sí o no?

Pepe. — ¡Que sí, que sí!

Milagritos. — *Desdobla el papel y lee*: "La Confiansa Mutua. Préstamos".

Pepe. — La capa.

Milagritos. — Riéndose. ¡Vaya por Dios, y qué vergüenza le he hecho a usté pasá!

Pepe. — Como estamos en verano... y es guena prenda... y yo no tengo ropero en condisiones... y ayí me la cuidan con mucho arcanfó... ¿Sabe usté?... Por eso. Luego la saco er primer día de frío... y no se me aserca un perro que no estornude.

Milagritos. — Dándole la cartera y riéndose. Tome usté, que pa broma ya basta.

Se levantan los dos.

Pepe. — ¿Está usté convensía de que yo no miento?

Milagritos. — Un poquiyo.

Pepe. — Y ¿no me dice usté na?

Milagritos. — Na.

Pepe. — Pero ¿na, na?

Milagritos. — Na, na.

Pepe. — ¿Na, na, na? *Milagritos suelta la risa. Pepe le dice, remedándola y aprovechándose de la situación*: ¡Mírame este ojo! *Se ríen ambos y se miran riéndose, sin poder reprimirse, con esa risa propia de los momentos de profunda alegría, algo infantil y candorosa.* Paresemos tontos.

Milagritos. — Pos usté no lo es. *Sigue la risa.* ¿Pero de qué nos reímos?

Pepe. — ¿De qué va a sé? ¡De que nos queremos!

Milagritos. — ¿De que nos queremos?

Pepe. — ¡Naturalmente! ¿No me quieres tú a mí?

Miyagritos. — ¡Así; viva la franquesa: tú por tú!

Pepe. — ¡No, que te voy a hablá de usté! ¿No me quieres tú a mí? Porque lo que es yo a tí, te quiero más que a nadie. ¡Ea! ¡Se acabó! ¡Vaya la úrtima prueba! *Le enseña el dije que se quitó de la cadena.* Mira.

Milagritos. — *Con gran curiosidad.* ¿Quién es ésta?

Pepe. — Una novia que he tenío hasta esta tarde a las tres y cuarto.

Milagritos. — Es feíta, oye. Te lo digo porque ya pasó.

Pepe. — ¿Las has visto abajo tú?

Milagritos. — Sí; ¿no es una mu rubia, mu rubia?...

Pepe. — Con er pelo mu risao, mu risao...

Milagritso. — La misma. Quiera Dios que no se me presente nunca a la hora de comé. Y ayá va, confiansa por confiansa. *Le enseña su imperdible.*

Pepe. — ¿Quién es este tío?

Milagritos. — Un novio que va a yevá la boleta a las ocho en punto.

Pepe. — ¿Por mí?

Milagritos. — ¡Por tí!

Pepe. — ¡Olé! Yo estaba de mi novia hasta la coroniya.

Milagritos. — Y yo de éste hasta er moño.

Pepe. — Hate cargo que entré en relasiones con eya como cuando voy a pelarme: a la fuersa... y después de pensarlo mucho.

Milagritos. — Pos igué me pasó a mí con é. Se empeñó en quererme, y le dije que sí, como quien dise: ¡Vaya! Está yoviendo: no hay más remedio que quedarse en casa.

Pepe. — Me paese que anda por abajo, como la otra.

Milagritos. — Por abajo anda. Por eso ando yo por aquí arriba.

Pepe. — ¿Es uno también mu rubito... verdá?

Milagritos. — Mu rubito también; y con er pelo risao risao; de un risao mu menúo... como esos arboliyos de madera de los juguetes.

Pepe. — *Riéndose.* Pos ¿sabes una cosa? Que yo le vi a desí a mi novia que peleo con eya porque tengo selos de ese hombre.

Milagritos. — Superió. Y yo a mi novio, que lo dejo porque tengo selos de esa mujé.

Pepe. — ¡A ve si se arreglan los dos!

Milagritos. — ¡Vaya una pareja rubia... y risá! Si tienen niños, van a sé virutas.

Pepe. — ¡Y nosotros dos a querernos!

Milagritos. — ¡A querernos! Esto ha sío un flechaso.

Pepe. — Y con flechaso es como salen bien las cosas der cariño. *Se acerca a ella como para besarla.* ¿No es verdá?

Milagritos. — Quietesito, tú.

Pepe. — Mujé, no hay trato formá que no se seye.

Milagritos. — Es que aquí no hay seyo.

Pepe. — Señalándose los labios. Lo pongo yo.

Milagritos. — *Señalándose los suyos.* Güeno, pero yo no doy er lacre.

Pepe. — Eso es hoy: ya hablaremos mañana.

Milagritos. — ¿Mañana?... ¡Mírame este ojo!

Al público:

Muchachitas casaderas;
a los hombres no hagáis caso
si andan con dudas y esperas...
que pa que venga de veras
s'ha menester el flechaso.

Por el bosque

Por **Carlos José Aveledo G.**

Era una hermosa mañana de julio.

El sol vertía con deslumbradora caricia sus torrentes de luz sobre los tiernos brotes que surgían a la vida en una gloria de renovación y formaban una dulce nota de contraste con las flores de los rosales, recién abiertas.

Dos jóvenes asidos del brazo marchaban lentamente por una senda del jardín, internándose entre los árboles y buscando un nido secreto a sus caricias. Mi envidiosa mirada los seguía... los seguía con la cautela avariciosa de un felino, por entre las frondas, y mi corazón palpitaba a impulso de un amargo recuerdo, un recuerdo que en otro tiempo había sido dulce nostalgia: yo amaba aquella mujer; yo había ansiado sus caricias y soñado con sus melosas frases de amor. Sí, era en otra primavera, en una primavera también radiante de luz y de belleza y plena, como ésta, de un sol que acariciaba dulcemente los rasales y las frondas.

En aquella pompa soberbia de la Naturaleza que lucía sus joyas y vestía sus mejores trajes de belleza y frescura, el Amor batía sus alas eróticamente, como tenue caricia, subyugando con hálito embriagador e impulsando al eterno connubio los hombres y las cosas.

Muchas veces había anhelado encontrarla sola por el bosque; muchas veces había seguido sus pasos con ánimo de hablarla, sin haberme atrevido jamás a insinuarla una sola frase de amor.

Fué al fin aquella mañana de primavera, también esplendente de luz, cuando me atreví a dirigirla mis palabras de amor con la tímida esperanza de escuchar una decidida promesa de sus labios. ¡Y fué un reproche, un hiriente reproche, como humillante latigazo que nos cru-

za el rostro lo que sus labios de aristócrata lanzaron al intruso, desheredado de la suerte y de la belleza, que se atrevía a levantar hasta ella la mirada!

Me detuve bruscamente. La senda que llevaba iba a confundirse a pocos pasos con la vereda que guiaba a los jóvenes. Me oculto tras de los árboles y miro: la vereda iba a perderse en una pequeña y florida prominencia, escondida en los últimos términos del bosque. Los jóvenes llegan, se sientan, se miran... se miran extasiados... y... cantan los pájaros, las flores esparcen sus perfumes... y el amor extiende sus doradas alas...

¡He meditado mucho y mucho he sufrido! La he visto otras veces en los paseos y en los teatros. Siempre radiante de belleza y de orgullo, lanza sobre mí sus altaneras miradas. Los cuidados más solícitos la abruman; es la preferida de los salones...

¿Y su amante?... Acaba de contraer matrimonio en Nueva York.

Esa es la vida...

Oración del poeta

Por **Azorín.**

Señor, dame para descansar una casa tranquila. Mi cerebro ha trabajado mucho; mis nervios están agotados, deshechos; no tengo ya, Señor, ilusiones de nada. En las ciudades que visito, en el campo, no me interesan ya ni los monumentos, ni los paisajes; siento un terror profundo, íntimo, ante los hombres que me rodean. He recibido mucho daño en la vida; he hurtado el amargor de la insidia; he soportado la necesidad del elogio exagerado, inconsciente; he visto como las cosas más toscas, más llamativas, eran aplaudidas. Señor, tengo un cansancio en mi espíritu! No deseo ya conocer a nadie; no quiero estrechar nuevas manos; cuando por acaso en el trato social me encuentro con alguien a quien he de sonreir, apenas si en mis labios puede aparecer una sonrisa triste.

Señor, todo me parece ya locura, todo vanidad. Como vemos en la juventud las apariencias de las cosas, como entonces atisbamos sólo el brillo y el color de las acciones humanas, ahora veo lo de adentro; ahora advierto cómo todos somos una partida de locos en este mundo, de qué manera las cosas que perseguimos son tan falaces, tan deleznables, y qué clase y número de desatinos, deformidades y ridiculeces hacemos por ellas. Señor, ¿qué es la gloria? Señor, ¿para qué quiere escribir este pobre poeta versos? ¿Para qué estampa todos los días su nombre en esta hoja ese pobre periodista? Y el político, ¿para qué arenga a las multitudes?

Dame, Señor, una casa tranquila y en el campo. Yo quiero tener en ella unos pocos árboles verdes; si esta casa da al mar, comprenderé mejor a cada momento la inmensidad de lo infinito. Yo quiero tener también en esta casa un buen perro que se ponga a mi lado y me mire silencioso con sus ojos de amor. Yo quiero ver todas las mañanas cómo las puntas de las lejanas montañas se ponen color de rosa, yo quiero ver por las noches las luces misteriosas de las estrellas.

Y así, Señor, deseo pasar el resto de mis días; olvidado de todos, obscurecido, sin que nadie me nombre, sin que nadie me escriba.

Señor dame un momento de reposo, tengo en mi espíritu un profundo cansancio.

Mi Librito — Vida Infantil

Juicio emitido por el pedagogo profesor Don Rodolfo Senet

Buenos Aires, octubre 18 de 1924.

Señorita Delfina Piuma Schmid.

Buenos Aires.

Apreciable señorita:

He recibido las obras "Mi Librito" y "Vida Infantil", libros de texto de lectura de primer grado inferior y superior, de que usted es autora. Aparte de la aprobación del Consejo Nacional de Educación que, desde luego, abona en pro de la bondad del método, debo manifestarle que, además de consultar todos los adelantos pedagógicos pertinentes, sus libros me agradan, especialmente, por la sencillez, espontaneidad y conocimiento práctico de la psicología infantil, de que tanto suelen carecer no pocos textos de lectura. Esta última condición, debe hacer a sus libros muy interesantes y amenos para los niños.

Hoy, en la lectura, como usted lo dice, es muy difícil inventar. No se trata, en realidad, de eso, sino de producir, dentro de lo conocido, lo mejor, y, tal cosa, siempre puede hacerse.

Usted lo ha conseguido y, al felicitarla, le agradezco el envío y la amable dedicatoria.

De usted atento y S. S.

R. Senet.

POESÍAS

por Giacomo Leopardi

El sábado en la aldea

La zagala regresa de los campos
con su carga de hierba
al descender el sol, y en una mano
lleva un ramo de rosas y violetas,
con las cuales propónese
el domingo adornar su cabellera.
Con las vecinas siéntase
en el portal a hilar la vejezuela
a la luz gris con que se acaba el día,
y charla y charla de sus buenos tiempos
cuando en todas las fiestas se adornaba,
y aun sana y aun ligera,
por la noche a bailar iba con todos
los compañeros de su edad más bella.
El aire ya se azula,
tórnase obscuro el cielo y densas sombras
caen de las colinas y tejados,
al blanquear de la reciente luna.
Se escucha la campana
anuncio de la fiesta,
y a aquel son se diría
que el corazón se acalma y se conforta.
Los chicuelos en coro
corriendo en la plazuela,
dan una nota alegre y rumorosa;
en tanto vuelve a su mesita parca
el labrador dichoso,
pensando en el descanso que le aguarda.
Luego, cuando en redor no hay otra luz
y es la hora del reposo, oye a lo lejos
el martillo y la sierra
del viejo carpintero
que en su tienda cerrada
y a la mezquina luz de una linterna
se apresura afanado
a terminar su obra antes del alba.
De la semana toda es éste el día
más lleno de esperanza y de alegría.
Mañana, la tristeza, el descontento
vendrán de nuevo y al usual trabajo
cada uno volverá su pensamiento.
Muchachuelo dichoso:
aquesa edad florida
es como un día de alegría lleno;
día claro, sereno,
precursor de la fiesta de la vida.
Goza, goza, muchacho. Estación breve,
feliz, alegre es ésta.
Otras cosas me callo, mas tu fiesta,
que aunque tarde en llegar, te sea leve.

A sí mismo

Ahora descansarás y para siempre
mi laso corazón. Murió el engaño
que perpetuo juzgué. Murió. Bien siento
que ya de las risueñas ilusiones
no sólo la esperanza, aun el deseo
marchito está. Reposa, que bastante
palpitaste. No valen cosa alguna
tus impulsos, ni es digna de suspiros
la tierra. Abatimiento y amargura
tan sólo es nuestra vida, y fango el mundo.
Tranquilízate ahora. Desespera
por la postrera vez. El hado, sólo
nos otorgó el morir. Ahora desprecia,
desprecia a la Natura, y al mezquino
poder que oculto influye en nuestro daño,
y a esa infinita vanidad del todo.

Traducción de **Maristany.**

Las camisas

Por **Marcel Prévost.**

Ella había llorado, había llorado mucho, cuando su amigo Pablo Jayaux la abandonó para casarse con una muchacha de su provincia después de recibir el diploma de doctor. Pobre Clarita!... Lo quería con toda el alma; le debía su independencia del taller, de donde él la sacara para meterla en una casita amueblada, con una criada a su servicio; le debía también las primeras sensaciones amorosas. Sí, ella lo quería mucho; y los diez y ocho meses de vida común pasaron sobre su alma como una estación muy bella y muy breve — la estación de las caricias y de las sonrisas, que florece al encuentro de los amantes jóvenes. Ella le fué siempre fiel. Sólo tres o cuatro veces se tomó la libertad de besar los labios de otro hombre, pero eso sucedió durante las vacaciones, cuando Pablo se encontraba en el seno de su familia, de manera que, según decía ella misma, aquello "no tenía importancia".

La separación, aunque prevista — Pablo sabía desde su niñez que al recibir la investidura tendría que casarse — les costó muchas lágrimas. Al arreglar las maletas del viajero, Clara sollozaba como una Magdalena. Cada prenda de vestir, cada objeto menudo que Pablo, había llevado o que había servido de adorno a su cuarto y que ella empaquetaba ahora, estaban ligados al corazón de la pobre muchacha por un hilito misterioso que se rompía de repente dejando en su lugar una llaga tan pequeña como terrible. La scamisas de dormir — esas queridas camisas de seda, esas camisas del amigo, que guardaban entre sus pliegues el recuerdo de tantas caricias — fueron sobre todo bañadas con sus lágrimas. Eran seis: Cuatro de ellas estaban limpias para ser guardadas en el acto, las otras dos habían sido puestas a un lado, para ser enviadas a casa del limpiador.

Clara dijo a Pablo:

—¿Quieres complacerme?

—En todo lo que gustes — respondió él.

—Entonces déjame esas dos camisas de dormir... las que ya están usadas...

—¿Para qué?

—Para nada... Para conservarlas... Cuando tú te vayas, las pondré debajo de mi almohada, por la noche... y eso me hará sonar, tal vez que tú estás aún aquí.

Pablo se las dió, sonriendo. Ella le exigió que se las pusiese durante la noche que aún pasarían juntos...

II

Cuando todo hubo acabado, cuando él hubo partido y ella había vuelto a su habitación desocupada, Clara vivió algún tiempo, como sin pensar en cosa alguna, con la cabeza vacía y el corazón dolorido. Ni comía, ni contestaba a las palabras de consuelo que su buena criada se atrevía a dirigirla. Manteníase en la cama, cubriendo de besos el par de camisas que siempre estaba ahí, a su lado, bajo las almohadas. Ella creía encontrar de nuevo, sobre la fina seda, el olor de esa piel mate de Pablo a la cual había pegado tantas veces sus labios, con algo, además, de ligero olor a frangipán, su perfume favorito... A veces cerraba los ojos y la ilusión de que Pablo, se encontraba a su lado, nacía en su cerebro febril.

Poco a poco, sin embargo, esa cosilla sútil y ligera que constituye el olor personal de cada ser humano, se evaporó del tisú, no dejando sino el olor genérico de la ropa que fué usada por un cuerpo y arrugada luego por muchas manos. Clara se obstinó, durante algún tiempo aún, buscando entre las mallas de seda, el recuerdo vibrante de su amigo; después las camisas vacías y manoseadas le hicieron, de pronto, el efecto de una cosa muerta; y ella las sacó de su cama para meterlas en un rincón de su armario.

La criada las encontró allí un día; las tomó sin decir nada, las hizo limpiar y volvió luego a colocarlas, cuidadosamente plegadas, en el mismo rincón. Cuando Clara las vió así, sorprendióse, preguntándose a sí misma, si aquello le causaba pena o alegría. Al fin dijo a su criada.

—Has hecho bien. Yo no podía guardar eternamente sucias esas camisas. Y después de todo, limpias o no, siempre son las camisas de dormir de Pablo.

Pasaron los días, pasaron las semanas, pasaron los meses... La tristeza violenta del principio se cambió, poco a poco e insensiblemente, en un dolor sordo y resignado con crisis de recuerdos agudos. Otras preocupaciones vinieron a distraer esa alma simple en donde no podían alojarse muchas ideas a la vez. Pablo había dejado, al partir, una fuerte suma de dinero a su querida, pero a fuerza de gastar mucho y de no ganar nada, la suma se acabó y ella se encontró de nuevo en la pobreza. ¿Qué hacer? ¿Buscar trabajo, volver al taller? No; Clara no pensó en ello un sólo minuto y decidióse a aceptar las ofertas "bondadosas" de un caballero viejo, antiguo conservador de las Hipotecas, que, viviendo en su mismo barrio, la había seguido varias veces y le había escrito algunas cartas.

Ese funcionario retirado, siempre vestido de negro, que tenía los cabellos blancos y que llevaba la ropa blanca más admirable, más fina y la corbata más nívea — todo de blanco y negro — pareció a Clara suficientemente enlutado para reemplazar a Pablo sin peligro ninguno para el recuerdo aún ferviente que guardaba en el corazón. Ella fué muy dichosa con él durante algunos meses; pero, en la primavera, habiéndose enamorado súbitamente de un actor del Ambigú llamado Merxens que la sedujo con su distinción, vióse obligada a romper con él.

Clara, pues, había olvidado de repente a Pablo, comenzó a enviar ramilletes de flores y a escribir declaraciones amorosas a su nuevo ídolo. El actor se dejó seducir una noche, después del espectáculo, por ella, que lo condujo a su casa temblando con esa emoción especial que produce en los nervios femeninos el contacto de los hombres de teatro. El cenó con buen apetito y luego, en el momento de meterse en la cama, preguntó:

—¿No tiene usted, hija, una camisa de dormir para mí?

Ella dudó, vacilando entre el miedo de disgustar a su nuevo amante y el temor de ofender el culto, aún no muerto, del amigo ausente. Al fin llamó a su criada:

—¡Adela!

—¡Señora!

—Mira por ahí, a ver si puedes encontrar una camisa de noche para el señor.

Un instante después, Adela traía, con la mayor tranquilidad, una camisa de Pablo.

Merxens que creía necesario a su dignidad informarse, preguntó, frunciendo las cejas y señalando con un gesto grandioso la camisa:

—¿A quién ha pertenecido esa ropa?

Clara respondió con esa volubilidad embustera que es patrimonio de las muchachas nacidas sobre el suelo de París:

—A mi hermano... a mi hermano Luis que murió el año pasado... que estaba empleado en los Telégrafos.

Y el actor que metía ya la cabeza entre la seda, suspiró con piedad contenida:

—¡Pobre muchacho!

...Esa amistad duró poco tiempo. El actor, que era borracho y brutal abandonó a su nueva querida desde que ella agotó con él sus economías del invierno. Entonces comenzó, para Clara, una época dura de trabajo ingrato, sin placer, sin seguridad, a veces sin fruto. Durante esos meses aciagos las camisas de Pablo sirvieron para muchos hombres y a veces no sirvieron sino un día porque Adela había adquirido la costumbre de depositar siempre sobre la cama al lado de la camisa de Clara, una de las camisas de Pablo. ¡Pronto se usaron las pobres! Primero se les hicieron surcidos cuidadosos y en seguida grandes remiendos, pero al fin hubo que reemplazar una de ellas por otra que ya no era de seda sino de tela fina. Ambas siguieron llevando el nombre de "camisas de Pablo"... Luego fué necesario comparar una segunda en tela, menos delicada. La seda de las otras, de las viejas, de las auténticas, de las del "amigo querido", sirvieron a Adela para limpiar los espejos, las joyas, los objetos menudos... Pero las nuevas camisas no dejaron por eso de seguir siendo llamadas "las camisas de Pablo".

III

...Tres años habían transcurrido desde que el doctor se fué a su pueblo — tres años durante los cuales la fortuna veleidosa favoreció a veces y a veces no, a Clara. — Cuando una tarde de enero, a eso de las seis, encontróse ésta de manos a boca en la esquina de la rue Le Peletier y del boulevard, con un hombre. Ambos levantaron la cabeza:

—¡Pablo!

—¡Clara!

Pronunciaron sus dos nombres al mismo tiempo, sacudidos por la misma emoción intensa, recia, igual, que les hizo agarrarse las manos oprimiéndoselas fuertemente y sin encontrar una palabra... ¡Era que sus propias juventudes acababan de levantarse delante de ellos, al volver de esa esquina... y ellos las miraban, el uno en los ojos del otro, con esa gran piedad que despierta en el ser humano la evocación de su personalidad de otro tiempo!

Pasada la primera impresión, comenzaron a caminar con las manos agarradas, cambiando algunas preguntas. "Ya — dijo Clara — no he dejado nunca de pensar en tí." Y luego contóle que había cambiado de habitación pero que aún conservaba la misma criada. Pablo a su vez declaró que él era dichoso en su casa, que tenía una hija y que los negocios iban bien... pero que no había podido jamás olvidar a su Clara.

—¿Vas a pasar mucho tiempo en París? — preguntó la pobre muchacha.

A lo que él respondió:

—Ocho días. He venido para ver algunas experiencias de electro-terapéutica.

Y luego agregó, algo vacilante:

—¿Y tú, estás... libre?...

Ella respondió con alegría, sintiendo por primera vez la dicha de su aislamiento:

—¡Oh! sí... enteramente libre. Espero que tú vendrás a vivir conmigo.

Fué cosa convenida. Y después de comer en la misma mesa, pasaron la velada en el mismo palco bajo de un teatrillo. No hablaron mucho, pero tampoco, se desprendían los ojos. Pablo había engordado un poco sin cambiar gran cosa en cuanto a fisonomía. El tinte de Clara se había marchitado algo, pero su talle parecía más lleno, su cuello más redondo. Y reacostumbrados ya a sus nuevas figuras, no distinguieron sus imágenes de ahora de sus antiguas imágenes.

Ni siquiera esperaron el fin del espectáculo. Devorados por un apetito súbito de besos y de caricias, como en el buen tiempo de sus amores jóvenes, fueron a acostarse antes de media noche.

Clara se desnudaba con verdadera precipitación. Pablo la miraba fumando un cigarrillo. Un recuerdo le pasó por la memoria:

—¿Y mis camisas — preguntó — qué se han hecho?

Clara respondió sinceramente:

—Todavía las conservo.

Y en seguida pensó con pena que "las camisas de Pablo" no eran más que un símbolo, el nombre de una de esas cosas muchas veces cambiadas. Se puso colorada. Pablo tomó de nuevo la palabra, acercándose:

—¿En dónde están?

La pobre muchacha volvió los ojos y respondió, enseñándole la camisa de tela que estaba sobre la cama:

—Ahí tienes una.

El doctor estaba a punto de responder:

—¡No!... las mías eran de seda...

Pero al querer abrir los labios, vió que las mejillas de Clara tomaban el color de la sangre, que sus ojos se llenaban de lágrimas... Y comprendió en el acto todas las miserias no confesadas y todas las necesidades sufridas, sin lucha posible, durante los años de ausencia, que se ocultaban en esa mentira...

Entonces, sintiendo que la emoción tocaba las más profundas cuerdas de su piedad de hombre, dijo simplemente:

—Es verdad... ya la reconozco...

La Nodriza

Por **Jules Lemaitre.**

El señor y la señora Loisel hacían una de esas vidas casi pobres pero casi elegantes; como la de una multitud de matrimonios parisienses. El marido, que tenía a su cargo una plaza de profesor, en una escuela municipal, con tres mil quinientos francos de sueldo al año, era muy dulce, muy laborioso, muy amante, muy bueno; la mujer, hija de comerciantes al menudeo, era viva, despierta, llena de inteligencia y naturalmente distinguida. Ambos habitaban el sexto piso de una casa, modesta pero bien ventilada sita en las inmediaciones de la plaza del trono.

A fuerza de industria y de gusto, sin gastar casi nada, aprovechando las "ocasiones" y los "saldos" de los grandes almacenes, la señora se hacía, con sus propias manos, vestidos y sombreros que después de todo le iban admirablemente.

El salón minúsculo de su casa, muy modesto en realidad, tenía cierto aspecto alegre gracias a la multitud de objetos menudos y a los ramos de flores que adornaban las ventanas desde principios de abril hasta fines de otoño.

En cuanto a las diversiones, contentábanse con ir al teatro cuatro o cinco veces al año y algunos domingos al concierto; con visitar las exposiciones y con hacer algunos paseos por las calles y por los alrededores de París. Siendo pacientes, entreteniéndose con cualquier cosa, esperando sin murmurar los tranvías de los *boulevards* y los vaporcitos del Sena, gozando platónicamente con la elegancia y con la riqueza de la gran ciudad, explotando, en fin, todas las diversiones gratuitas, hacían una vida agradable y sencilla, gozando aún del placer de economizar algo todos los meses.

. . . . . .

En una ocasión la señora Loisel se sintió madre; y ese día fué un día de fiesta para el matrimonio... ¡Un hijo! ¡Ah! Ella lo alimentaría con su mismo pecho; ella tomaría una muchacha que no costase caro, para el servicio de la casa; ella sería dichosa, muy dichosa... Y envolviendo sus esperanzas en el velo de los sueños, no tuvo, en adelante, más ocupación que la de confeccionar el hatillo.

Al fin llegó el parto. Durante veinticuatro horas la pobre madre no hizo más que gritar. El dolor fué cruel y la operación difícil. Pero cuando pudo tener delante de sus ojos el pobre recién nacido, su mueca de agonía se trocó en esa sonrisa profunda, pálida, llena de ternura que las mujeres guardan para tal ocasión... Y hablando como las hadas de los cuentos azules:

—Es muy bonito — murmuró — y yo quiero que se llame Jorge... y que sea muy bueno... y que sea muy dichoso...

Al día siguiente, madame Loisel sintióse acometida por los dolores de la metritis.

El médico que la asistía dijo: — Si usted quiere salvarse es necesario abandonar desde luego la idea de alimentar personalmente al niño.

—Entonces...

—Entonces... lo preciso es buscar una nodriza. No hay otro camino, señora. Si fuese robusto, usted podría arreglárselas con un biberón, pero ¡es tan débil!

Los esposos pensaron en la situación...

"¿Una nodriza en casa? ¡Imposible! Las más baratas costaban setenta francos mensuales. Además la habitación era demasiado pequeña y cambiar de alojamiento dificilísimo. La enfermedad podía ser larga y entonces habría necesidad de una criada... Todos esos gastos iban a arruinarlos... Luego el recién nacido era raquítico y tenía necesidad de aire libre..."

Mr. Loisel fué, pues, a la oficina de las nodrizas; después de mucho escoger se quedó con una que le pareció buena no sólo por su cara amable pero también por su estatura colosal, por su color de manzana y por sus carnes abundantísimas. Rosalía Baulard, que habitaba en una aldea de Beance, a veinte leguas de París, era casada con un bravo carretero y tenía dos hijos: uno "grande" de 8 años, otro "pequeñín" de quince días. Los certificados que el cura y el alcalde de su pueblo le habían dado, eran excelentes.

La enferma quiso ver a la mujer en cuya casa iba su hijo a vivir.

—Usted lo cuidará mucho ¿no es verdad?

—¡Oh! Lo que es por eso, la señora puede estar tranquila... Todo el pueblo conoce mi honradez... Hasta sería capaz de dejar con hambre a mi hijo para no molestar al "niño"... Cuando se hace una cosa es preciso hacerla como Dios manda... ¿No es verdad?... Además el chiquillo es encantador... No hay más que

Para facilitar sus compras
puede Vd. obtener
un crédito
amortizable en 10 mensualidades.
Para informes: Casa Central
7.° piso
The South American Stores
Gath & Chaves, Ltd
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO

mirarlo una vez para quererlo... Si la señora lo permite le daré de mamar en su presencia. La leche me hace mal...

La pobre madre estaba contenta — aunque un poco celosa — de mirar el buen apetito con que Jorge acercaba su boquita por primera vez al pecho de la nodriza.

Después de entregarle los pañales, Mme. Loisel quiso hacer un regalo a Rosalía, y no contenta con darle unas enaguas nuevas, sacó del guardarropa un vestido suyo en buen uso todavía.

—Casi no me lo he puesto... Con ensancharlo un poco estará bueno para usted...

La nodriza se mostró muy agradecida:

—Mil gracias, un millón de gracias... Ya estoy mirando que ustedes son buenos... Dios se lo pague. Lo que es por el niño, no tengan ningún cuidado.

El momento de la separación fué terrible. La enferma no pudo contenerse. Su beso de despedida fué tierno, profundo, silencioso... Y sus lágrimas abundantes mojaron la carita pálida y arrugada de Jorge.

El padre condujo a Rosalía a la estación y dijo al volver:

—Decididamente, esta muchacha tiene buen aspecto y estoy seguro de que sabrá cuidar a nuestro hombrecito.

El estado de Mme. Loisel — cuya conversación con la nodriza había agotado sus fuerzas — agravóse mucho en los días siguientes. La fiebre y el delirio, siempre en aumento, hacían temer una peritonitis.

Al fin vino la mejoría, sin embargo, y luego la curación completa, pero su debilidad era tan grande, que el médico le prohibió terminantemente poner los pies en la calle.

No pudiendo ver a su hijo empleaba su tiempo y gastaba sus fuerzas en hacerle un vestido de moletón lleno de dibujos complicados y constelado de cinta y de borlas color de rosa, que fué enviado a la nodriza junto con mil recomendaciones.

La familia de Rosalía, por su parte, no dejaba nunca pasar una semana sin escribir. Siempre sus cartas decían lo mismo: "Tomo la pluma para decir a usted que el niño goza de muy buena salud, y que si la señora lo viera no había de reconocerlo, de tal manera está fuerte y gordo. También tengo la pena de decirle que si le fuese posible mandarme un suplemento, se lo agradecería en el alma, porque en estos tiempos las cosas se han puesto muy caras y tengo necesidad de comprar jabón y azúcar, porque es necesario muchas cosas para mantener a un niño de buena familia", etcétera, etc.

Y los buenos señores aumentaban cinco francos a la pensión de Rosalía y le daban las gracias.

Todos esos gastos, sin embargo, empezaban a causarles gran pena. La enfermedad había costado un dineral y como además había sido preciso tomar una criada, las economías se agotaron.

Luego, para colmo de males, la convalescencia se prolongada, haciéndoles siempre dejar "para el domingo que viene" sus visitas a Jorge.

¡Cuánto habría llorado la pobre Mme. Loisel si alguien hubiese podido revelarle la manera con que su hijo era tratado!...

En realidad Rosalía no era lo que se llama una mala mujer, pero teniendo ella también un hijo, consideraba muy natural comenzar por él... Y como Fred era muy grande y mamaba mucho, casi nunca quedaba leche para Jorge. Así, el pobre "parisiense" tenía que alimentarse con leche de vaca no siempre fresca y aún con grandes empanadas que caían en su estómago delicadísimo como fragmentos de piedra.

Pero eso no era todo. Siendo muy buena madre y no conociendo, en su ignorancia, las delicadezas de conciencia que constituyen la honradez, Rosalía despojaba de sus pañales y de sus cosas bonitas al hijo ajeno en favor del hijo propio. Cuando llegó el trajecillo lleno de borlas rosadas, su primer movimiento fué vestir con él a Fred.

—¡Ah! ¡qué precioso!...

Y como a Jorge se le ocurriese protestar de la injusticia con gritos y lloriqueos:

—Cállese usted, parisiense — respondió — Totor, llévatelo al jardín para que no moleste.

Palabras que se repetían cada vez que Jorge lloraba; y estando mal alimentado y enfermo del estómago, lloraba a menudo.

Totor por su parte, no queriendo sacrificar su libertad en favor del pobre chiquillo extraño, lo depositaba tranquilamente entre los haces de heno y corría a jugar con sus camaradas de la aldea.

Semejante manera de vivir había dado a Jorge un aspecto parecido al de esos monos raquíticos del jardín de plantas, que se mueren lentamente de tisis y de tristeza...

Al fin — un día que la convaleciente se encontró mejor — Mr. y Mme. Loisel tomaron el camino de hierro con objeto de visitar a Jorge; y habiéndose decidido en un segundo, no tuvieron tiempo para avisarlo a la nodriza.

El pueblo de Rosalía se encontraba a una media legua de la estación del ferrocarril. El día estaba horrible. En medio de la planicie inmensa y monótona, bajo el cielo pesado y gris, un caserío miserable se revolcaba entre el estiércol. Mme. Loisel se figuró que su hijo estaba muy lejos de ella viviendo en un país tan feo.

Una mujer sentada en el umbral de una puerta, les indicó, con el dedo, la casa de los Boulard.

La pobre madre sintió que el corazón se le oprimía al entrar en aquel cuarto de campesinos, sucio, desnudo y oliente a queso seco. Su casa de París, tan pequeñita y tan limpia y la cuna comprada de antemano siempre vacía, siempre confortable, se presentaron ante su remordimiento... La alegría soñada comenzó a desvanecerse.

Fred estaba sentado en una silla pequeñita, junto a la chimenea, luciendo el hermoso traje de Jorge. El parisiense andaba por el jardín bajo la vigilancia de Totor y por casualidad no lloraba.

Mme. Loisel se precipitó sobre Fred:

—¡Ah! mi chiquitín!... mi Jorjito!... ¿Verdad que está divino?... Y además fuerte... Si no fuese por el traje no lo habría reconocido... ¿Por qué le pone usted su traje elegante todos los días?...

Rosalía comprendió lo difícil de la situación en un momento. Su respuesta fué decidida:

—Le van tan bien — dijo — que no me atrevo a guardárselo sólo para los domingos... Vamos, niño, aquí está la mamaíta... Una risita para ella... Es admirable como se parece al señor ¿no es verdad señora?...

En realidad lo que Fred parecía, rojo y lleno de grasa, era un salchichón, un salchichón enorme, muy enorme.

Mr. Loisel dijo a su mujer refiriéndose al bebé que ellos tomaban por Jorge:

—Pues mira, lo que es bonito, bonito, no me parece. Y eso que soy su padre.

—¿Que no es bonito? El señor tiene un gusto difícil de contentar, — replicó Rosalía con tal acento de convicción, tan secamente, que Mr. Loisel se lo agradeció en el alma.

—¿Y vuestro chico, nodriza? — preguntó la señora — ¿No quiere usted enseñárnoslo?

—¿El mío?... Está en la casa de su abuela, con su hermano... La pobre señora quería verlo... Y como ya lo tengo casi destetado... para darle toda mi leche al niño de usted, apenas le doy de mamar sino una vez en la mañana y otra en la noche...

—Pero usted hace mal, nodriza... Usted podría repartir en partes iguales... a mi no me gusta que...

—¡Ah! Lo que es por eso no se inquiete. Mi muchacho es bien fuerte... Ustedes lo verán... si acaso se quedan algunos días...

—Tenemos que irnos por el tren de las seis.

—Entonces por lo menos comerá algo... ¿verdad?... una tortilla... un poco de marrano... Lo mejor es el vino, eso sí, buen vino... Los señores no han de desairarme...

Y con pretexto de buscar los huevos, Rosalía salía de la habitación. En el jardincillo encontró a Totor:

—Mira — le dijo — llévate al parisiense... a donde la abuela... a donde te dé la gana... ahí tienes el biberón... pero no vuelvas hasta la noche si no quieres que te rompa las costillas.

En el momento en que ella volvía a entrar, Madame Loisel murmuraba en éxtasis delante de Fred:

—¡Ya comienza a sonreirme! Mira, mira, cómo no me tiene nada de miedo! Parece que ya me hubiese reconocido, que ya supiese que yo soy su mamaíta...

Un mes después, el pobre matrimonio recibía una carta en que Boulard les anunciaba la muerte de Jorge: "Todos lo habían cuidado bien, sin embargo... La cosa era terrible, Rosalía estaba enferma de la tristeza..."

El pequeño parisiense había, pues, tenido el destino inexplicable, horroroso, de esos niños que después de llorar y de sufrir durante algunos meses, abandonan el mundo sin haber comprendido nada en él.

La cosa no había sido larga. Una noche no había querido dormir. Luego había rehusado el biberón y la empanada y aún el pecho de Rosalía... El festín le había sido ofrecido muy tarde... Sus ojos se volteaban no dejando ver sino la parte blanca... Sus mejillas pálidas tomaron un color de tierra... Luego comenzó a agonizar sin gritos, con gemidos dulces de persona formal... ¡Su madre había sido muy dichosa no presenciando aquella escena!...

Cuando Monsieur y Madame Loisel llegaron a la aldea, el agua caía a torrentes. La pobre señora que no había cesado de llorar desde su salida de París, no podía ya tenerse en pie y marchaba vacilante, con los ojos encendidos bajo el velo espeso.

Rosalía tuvo cuidado de enviar a Fred y a Totor, desde por la mañana, a casa de la abuela... Ella también lloraba, lloraba sinceramente y de tal manera, que Madame Loisel fué desde luego a besarla.

Después, la pobre madre fijó sus miradas en la humilde cuna de mimbre donde yacía el cadáver...

Jorge llevaba, por primera vez, el traje elegante que Fred había ensuciado. Su delgadez era espantosa: su nariz estaba seca, sus párpados azulados y su boca entre abierta, pálida, llena de espuma en el fondo, avivábase en los bordes con un tinte violeta.

—Pobre chiquito de mi corazón — decía la madre sollozando — ¡cómo está cambiado!

Mr. Loisel miró atentamente al niño muerto, sin decir una palabra, pero atormentado ya por una duda terrible...

—Vamos — dijo Rosalía — no lo miréis así, eso os hace daño!

De repente Totor entró sin prevenir, teniendo a Fred como un paquete entre sus brazos.

Rosalía se puso pálida. El estúpido de Totor se puso a decir que la abuela estaba enferma y no había querido recibirlo. Y Fred, cubierto con un bonete de Jorge, calzado con sus zapatos, reventando de gordo, con su aire de buen muchacho; púsose a sonreir a las dos personas que tanto lo habían acariciado un mes antes.

Súbitamente ellos lo comprendieron todo. Madame Loisel miró a Rosalía como queriendo asesinarla con los ojos y su marido levantó los puños con tal expresión, que la nodriza tuvo necesidad de refugiarse en un ángulo de la pieza. La pobre madre comenzó de nuevo a llorar y el padre pensó:

"¿Para qué hacer un escándalo? Ella lo negará todo y de nada servirá que yo la reviente"...

Y ambos volvieron a sentarse al lado de la cuna, con la cabeza sobre el pecho, mientras Rosalía se revolcaba en el suelo desesperada sollozando como un animal...

Al fin vino el carpintero y luego un cura acompañado de un monaguillo sucio que tenía entre las manos una cruz vieja y desplateada que parecía querer escaparse del mango.

Esos entierros de niños parisienses que atraviesan a veces las calles desiertas de las aldeas, llevando por todo cortejo, detrás del féretro pequeño como una caja de violín, a un caballero y a una dama enlutados que van, con los ojos cubiertos, a dejar un pedazo del corazón en el extremo de un cementerio perdido, mientras los campesinos los miran curiosamente desde las granjas del camino, son desgarradores.

Cuando la primera paletada de tierra comenzó a ocultar las tablas minúsculas del ataúd, Madame Loisel, a quien la enfermedad había hecho olvidar el único beso dado a Jorge, exhaló este grito:

—¡Ah! hijito de mi corazón! Ni siquiera pude besarte vivo una sola vez!...

Al volver del cementerio, Rosalía dijo inconscientemente a madame Loisel:

—Si la señora tuviese dentro de poco otro bebé, supongo que no se olvidaría de darme la preferencia...

Para los directores y maestros de provincias.

VENTAJOSA PERMUTA

Maestro y maestra (matrimonio) tercera categoría (sueldo $ 268.85) de escuelas capital federal permutarán él con Director o Directora y ella con maestro o maestra 1ª ó 2ª categoría de escuela nacional elemental o superior de Córdoba, La Rioja, Santiago, Catamarca, etc.

Las escuelas deben estar en Capital de provincia o a distancia de 5 a 10 kilómetros de la misma.

Datos y respuestas: D. V. S., Asunción 3015. Capital Federal.

Los Intereses del Magisterio

Dr. Ernesto Lozano

Falleció el 31 de Octubre ppdo.

A consecuencia de una rápida y fulminante enfermedad, acaba de rendir su tributo a la madre tierra el doctor Ernesto Lozano, ex profesor de Anatomía y Fisiología de la Escuela Normal de Profesores de la Capital.

Retirado de la docencia activa a fines del año anterior, por haberse acogido a los beneficios de la ley de jubilaciones, le ha sorprendido la muerte al iniciar casi su bien merecido descanso y cuando nada hacía suponer su prematura desaparición, que ha consternado a cuantos fueron sus discípulos y amigos.

Pertenecía el doctor Lozano, por sus méritos y su laboriosidad ejemplar, a la guardia noble que constituye la plana mayor de la nombrada escuela normal en cuanto se refiere al respeto y el aprecio del alumnado y los enseñantes. Era, sin duda ninguna, uno de los mejores profesores de la casa; y su personalidad docente, fuertemente original y unánimemente estimada, le había labrado un lugar predilecto en el alma de todos los que frecuentan y han frecuentado esa casa de estudios. Sus condiciones de caballerosidad intachable, el gesto paternal en él común, su independencia, la solidez de su preparación, su ecuanimidad invariable y su probidad profesional habíanle conquistado un puesto de excepción en el concepto general de los alumnos, quienes vieron siempre en el doctor Lozano el mejor modelo para sus futuras tareas. De una ética hondamente sentida y cumplida por él sin que jamás se torciera en lo mínimo, el doctor Lozano fué el maestro por antonomasia de muchas generaciones de normalistas que aprendieron, en su trato escolar, eso que no se encuentra en los textos ni dan los conocimientos de las ciencias y las letras: el amor a la verdad y la honradez en todos los actos de la vida. Y en eso es seguro que nadie aventajó nunca al eximio profesor cuya existencia se ha apagado ahora.

Quede sintentizado de esta manera nuestro recuerdo imborrable del extinto profesor y vayan hasta su tumba los alados mensajeros de nuestro cariño eterno y dolor intenso. Que su memoria nos sirva de consuelo y el ejemplo de su labor y su hombría sea el espejo a través del cual podamos valorar la propia obra en el aula.

El último Congreso de docentes

El Congreso Internacional de Economía Social que acaba de clausurar sus sesiones ha tenido una sección de Enseñanza. De su organización fué encargada una comisión compuesta por viejos educadores nacionales y presidida por un ex presidente del Consejo Nacional de Educación, escasamente o nada conocido por las generaciones de maestros de 15 años acá. De la comisión organizadora, sólo el secretario es hombre joven, y no se le vió actuar; del resto, nada más que tres miembros asistieron a las deliberaciones.

Del acierto y el tino con que la tal sección fué organizada basta decir que ella ha sido la única cuyas tareas se han malogrado. No ha alcanzado a considerarse un sólo trabajo ni a votarse ninguna conclusión, pese a la semana justa que insumieron sus reuniones. Y este éxito precario no se ha debido a la pretendida obstrucción de determinados miembros de la asamblea, como antojadiza e intencionalmente se ha hecho decir y propalar.

El fracaso de la sección Enseñanza de este Congreso es imputable únicamente a la comisión organizadora, la que ni ha sabido siquiera elegir y redactar los temas de estudio con exactitud y claridad. Los asuntos principales propuestos fueron presentados al debate de una manera capciosa, en preguntas que entrañaban ya la respuesta, que no era precisamente la que correspondía a la magnitud y complejidad de las cuestiones involucradas. Como se hizo observar en una de las sesiones habidas, quien compare los temas de esta sección con los de una cualquiera de las otras, deducirá enseguida esa falta de criterio y de acierto que hemos señalado; y por eso no fué aventurado ni injusto el juicio que muchos delegados emitieron acerca de lo extraño y anormal que caracterizó la labor de esta rama del congreso que, más que de un congreso, parecía de un comité familiar.

Los debates, por tales motivos, fueron como debieron ser: irregulares y borrascosos a ratos. Para que se hubiera llegado a resultados positivos y útiles, habría sido menester reformar el programa trazado, dando, en primer lugar, una forma muy distinta a los temas puestos sobre la carpeta.

Hay que poner las cosas en su lugar y lo hacemos. Y que la lección sirva de advertencia para el futuro.

El ambidextrismo en la escuela

Una iniciativa de la Asociación de Profesores de Educación Física.

La educación física olvida, en su creciente complejismo, ciertas prácticas habituales que comprometen un equilibrado desarrollo de los sujetos. Un programa serio de cultura física social debe comenzar afirmando la necesidad de destruir esos hábitos corrientes perjudiciales a la larga, fundándose en un estudio atento de las costumbres más generalizadas.

La Asociación de Profesores de Educación Física, con esta finalidad, ha propuesto a las autoridades educacionales una sencilla medida llamada a tener gran trascendencia: la implantación del ambidextrismo en la escuela primaria, es decir, la enseñanza pareja de las manos para la realización de todas las tareas escolares y especialmente de la escritura. Es un contrasentido pedagógico y fisiológico este sacrificio a rutinas y prejuicios corrientes del natural valor de relación de ambas manos, idéntico en una que en otra. La escuela debe reaccionar dando el ejemplo y aumentado el caudal de capacidad de los sujetos, educando por igual las dos manos para las distintas artes, oficios y manualidades aunque sólo sea, por ahora, a título experimental.

A pesar de que la exclusión de la mano izquierda es producto de la vida moderna, es necesario no olvidar

que, lejos de responder a alguna necesidad, es el resultado de una indolencia y una despreocupación tanto más censurable cuanto que se traduce en una parcial ineptitud para la lucha por la vida.

El ambidextrismo ha sido consagrado en algunos países y en el nuestro se ha implantado en ciertas escuelas, pero sólo por iniciativa de sus directores. Es necesario que tenga un carácter general y que la sociedad coopere en la difusión de esta sencilla proposición llamada a operar beneficios incalculables, no sólo desde el punto de vista de la mayor productividad del trabajo material, sino también desde el punto de vista estético e higiénico, tendiendo a un ejercicio simétrico de ambas manos y brazos, músculos y órganos adyacentes.

De poco servirá difundir los ejercicios físicos y los deportes si se omite inculcar en el pueblo la necesidad de que su acción debe ser equilibrada y no en exclusivo beneficio de una parte del organismo en detrimento de otra.

La iniciativa ha merecido el aplauso de los educadores y, estamos seguros, los recibirá de la sociedad en general.

¿Indecisión o contemplación?

Difícilmente podrá expresarse el concepto ajustado que corresponde. Por un lado está subsistente la resolución que obliga al retiro del personal docente que haya llegado al máximo de servicios exigido por la ley pertinente al efecto; por otro el designio, si no escrito real, de no hacer cumplir la predicha resolución; y por otro, o en medio, medidas como estas que transcribimos:

"1º Desestimar de plano, por carecer de fundamento, según se desprende de las actuaciones producidas, la acusación formulada por el padre del niño V. D. P., alumno de la escuela número.... del C. E..., contra la maestra del mismo establecimiento, señora R. de B., dejándose constancia que esta incidencia no afecta en nada el buen concepto profesional de la referida maestra.

"2º Aprobar el proceder del C. E., al no computar los cinco días que la señora de B. dejó de concurrir a su puesto, a raíz de la suspensión preventiva que le fuera impuesta por dicha Corporación.

"3º Intimar a la Directiva de la Escuela número... del C. E..., Srta. E. A. S., gestione de inmediato la jubilación, dándole plazo para permanecer en el servicio hasta el 28 de febrero de 1925 (término de las vacaciones).

"4º El C. Escolar elevará oportunamente la terna de Ley a fin de que al iniciarse el curso escolar próximo comience la tarea de la mencionada escuela con otra directora".

"1º Hacer saber al director de la escuela número... del C. E. 1º, señor..., que el H. Consejo vería con agrado que solicitara su jubilación, en vista de contar con el tiempo requerido y en atención a las negligencias comprobadas en el expediente.

"2º Intimar al director de la escuela número... del C. E. 20, señor..., para que gestione de inmediato su jubilación, haciéndose presente que sólo podrá permanecer al servicio de la Repartición hasta el 28 de febrero de 1925, término de las vacaciones.

"3º Disponer que el C. E. 20º eleve oportunamente la terna respectiva para el nombramiento del reemplazante del señor... a fin de que esté al frente de la escuela otro director al iniciarse el nuevo curso escolar".

Es decir que el Consejo, según el caso — o más claro: la persona—, acuerda el procedimiento. Para unos se vale de un simple incidente, que él mismo declara desprovisto de interés y valor, y obliga a jubilarse a una directora; para otros se conforma con expresar su deseo de que cumplan lo que ha dispuesto; a unos terceros los echa a la calle, simple y llanamente. ¿Así entiende el Consejo su propio decoro y valoriza sus determinaciones? ¡Lucido va quedando!

Si el Consejo Nacional lo quisiera, fácil le sería evitarse esos nada edificantes ejemplos que está dando. Ya le hemos insinuado la solución, la única solución que cabe y que es digna de ser tenida en cuenta. Nos reafirmamos en ella e invitamos al Consejo a recogerla, si es que quiere colocarse en el buen camino.

Claro ejemplo de favoritismo

Seguramente que al Consejo Nacional de Educación han de faltarle candidatos con larga experiencia en el aula y méritos adquiridos para confiarles la dirección de las escuelas; seguramente ignora que en la Capital hay maestros con más de quince y veinte años de buenos servicios que todavía están al frente de un grado sin que la atención oficial los haga acreedores a un ascenso a cargo directivo. Tal indica la siguiente resolución superior que, posiblemente por un olvido del encargado al efecto, encontramos en una de las actas:

MUSICA

Tangos: No le digas que la quiero, Tesorito, Negro 20, Pato Alegre, Julián, Sin Cariño, El Matrero, Cabeza de Italiano, Hollín, Sin consuelo, Mía, Mi dolor, Manos blancas, Auras, Personita.

Shimmys: Cielo Azul, Zanni, Rey Pastor, Canción de Amor, Noche India, Manón, Vieja loca, Indianápolis, Así se canta en Nápoles, Qué lindo sueño, Charrúa.

Paso dobles: Hispania, Reina Mora, Flores de mi tierra.

Zambas: Ojazos color de Mar, Voy lorando, Y no mi hagás inojar..., Flor de Tusca, El Carretón, La Tacuarita, Qué linda la patria mía, Mentira.

Valses y Paso Doble: Ahora y siempre, Reproches, Amor Gitano, Quiéreme.

Novedades de éxito. — Precio 6 piezas por $ 1.—

PARAGUAY 4366 — U. T. 4884, Palermo — (a domicilio)

IMPRESIONES DE CUALQUIER CANTIDAD Y PRECIO

Giros y pedidos a nombre de R. S. LAMY, Buenos Aires.

A todo comprador que mencione este aviso se le obsequiará con un ejemplar a su elección.

"Autorizar al C. E. 15° para que incluya en la terna para proveer la dirección de la escuela de adultos número 2 de su dependencia, vacante por fallecimiento de don Amadeo Aldini, al actual director de la escuela número 115 de Buenos Aires señor A. E., en vista del concepto "muy bueno" a que es acreedor en este cargo y en la dirección de la ex-complementaria número 53; haciéndose extensiva esta autorización a todos los Consejos Escolares de la Capital, para las vacantes que se produzcan".

Por si no bastara la autorización conferida a un C. E., se hace ella extensiva a todos los de la ciudad como para asegurar la solidez del trampolín y el señor favorecido pueda dar sin mayores tropiezos el salto. Evidentemente, el Consejo Nacional estará colocado en las circunstancias expresadas al comienzo de este suelto.

Pero no; no es admisible la suposición. Sabe bien el Consejo cuál es el estado del magisterio metropolitano; sabe, además,, las condiciones del candidato de marras, a quien dejó cesante él mismo en la dirección de la complementaria que graciosamente le brindó la administración escolar anterior; y conoce, por añadidura, los reparos de índole ética que hacen viciosa semejante autorización. La sola sanción de ésta nos está revelando la honda descomposición y la pésima conducta que caracteriza las altas esferas de la dirección escolar, y señala y confirma lo que ya hemos dicho acerca del favoritismo reinante en esas esfueras. No se dirá, después, que hablamos y criticamos por puro placer u objetable designio.

Nombramientos en barbecho

He aquí unos cuantos nombramientos más hechos en barbecho y que constituyen otras tantas pruebas de ese favoritismo oficial que en repetidas ocasiones hemos dado a conocer. A un mes de la clausura de las clases, dispone el Consejo:

"1° Nombrar Profesores especiales de labores (una cátedra) para las escuelas de adultos que indicará la Inspección General respectiva, a las señoritas M. E. J. y E. L. M.

"2° Nombrar Profesora especial de telares (una cátedra) para la escuela de adultos que indicará la Inspección General, respectiva, a la señorita N. M.

"Nombrar profesores especiales (una cátedra) para las escuelas de adultos que indicará la Inspección General respectiva, a las señoritas J. P., M. L. A. y al señor M. A."

Esto en una sesión; en otra:

"Nombrar Profesora Especial de Labores (una cátedra), para la escuela de adultos que indicará la Inspección General respectiva, a la señorita F. L. A., etc."

Como ya lo hemos hecho notar en casos anteriores análogos, designaciones de este tipo revelan, además de poca seriedad, un olvido absoluto de elementales principios de gobierno y administración. ¿Le consta acaso al Consejo la existencia de esas vacantes? Obvio es que no, pues si le constara la misma resolución daría el destino de los catedráticos nombrados, que sería lo correcto, dicho sea de paso.

Pero al Consejo Nacional no le interesa saber si la vacante existe o no. Hace la designación, le encarga a la dúctil Inspección General respectiva que ubique a los flamantes docentes, y se lava las manos: como comodidad, el expediente no es corto en medios. ¿Que después se encuentran excedidas las partidas o los profesores así nombrados atienden cuatro o cinco alumnos?: ¿qué importa?. El favor está hecho y eso era lo importante.

¿Hasta cuando durará esta corrupción de las costumbres?

Venia docente

La autoridad escolar ha resuelto:

"Habilitar los títulos de labores otorgados por el H. Consejo para dictar clases de la materia en las escuelas de adultos y pedir a la Inspección General de Escuelas para Adultos que eleve un estudio sobre la extensión de la enseñanza de labores en las escuelas profesionales para mujeres".

Que nosotros sepamos, los únicos títulos que el Consejo otorga son los que da a las alumnas de las escuelas complementarias después de 2 años de estudio en las mismas y en los cursos correspondientes. Vale decir que el Consejo erige así en profesores a personas que han cursado los cuatro primeros grados de la escuela primaria y los dos años de labores en las de adultos. ¡Excelente profesorado a la verdad!

La transcripta resolución tiene, por añadidura, otra enseñanza no despreciable. Puestos en comparación los diplomas otorgados por el Consejo y los que expiden las escuelas profesionales de mujeres, aquél expide la venia docente a los primeros y ordena el análisis de los segundos para más tarde. Nos parece que lo cuerdo y equitativo — y no creemos equivocarnos — habría sido estudiar primero "la extensión de la enseñanza de labores en las escuelas profesionales de mujeres" para expedirse luego con conocimiento de causa. Bien es cierto que — lo comprendemos — de proceder en esta forma habría corrido serio peligro la aprobación de esta venia tan inconsultamente dada.

Si esto es saber hacer las cosas...

Apostillas a un conferencista

Las frases que van a continuación han sido tomadas con criterio ecléctico, entre las muchas que dijo el fecundo inspector Piedrabuena en su conferencia del 23 del corriente mes, en la escuela de Tacuarí y México, para los maestros del Distrito 3°.

Las unas brillan por su perogrullesca y meridiana claridad, otras por ser lugares comunes ya de su desleída y profusa oratoria, y todas por lo características que resultan en boca del campechano y decidor funcionario. Las hay que debieran repetirse.

Dijo así:

"Los maestros son los únicos funcionarios realmente necesarios en la enseñanza." — No está mal, es una verdad de peso y no de paso.

"La jerarquía en la escuela es una diferencia de los centavos que nos asigna el presupuesto." — Que la glosen quienes se sientan aludidos.

"El perro es un animal despreciable porque lame la mano de quien lo castiga." — Esta frase nos parece original.

"Los maestros que estudian en la Universidad no son perjudiciales a la enseñanza." — ¡Qué profundo y novedoso este señor Piedrabuena!

"Más vale cultivar la cabeza que emperifollarla con

sombreros bonitos.'' — Gentiles y graciosas colegas, esto no va para vosotras.

''Si todo el personal de una escuela está en guerra con su director, el pueblo tiene razón.'' — Cierto, de toda certeza.

''El maestro debe leer la producción literaria y científica.'' — Conferencista, diste una conocida receta, pero hiciste bien en darla.

''Los directores deben ayudar a sus maestros orientándoles, no sólo exigiéndoles''. — Por lo buena, archívese aparte y léanla los interesados.

''Los maestros, directores e inspectores deben estar en contínua rotación para no embotellarse.'' — Sin comentario.

''Una revista vale más que una pluma de sombrero.'' — Queridas maestras, decididamente esto se vuelve insoportable.

''Los viejos se van, los jóvenes llegan. El criterio de los viejos vale para la historia, el de los jóvenes para la acción.'' — ¡Este Piedrabuena es tremendo! ¡Decir que los viejos se van! No, los viejos se quedan, y si no, que lo digan los directores e inspectores en condiciones de jubilarse.

''Es una gran prueba de habilidad retirarse a tiempo.'' — No lo discutimos.

''La experiencia es una gran maestra, pero suele confundírsela con nuestra impotencia.'' — ¿Qué habrá querido decir, señores veteranos?...

''El año próximo realizaré conferencias didácticas. Creo haber encontrado algo nuevo en lo referente, sobre todo, a la enseñanza del lenguaje.'' — Las esperamos.

Y no dijo más...

Breves apostillas a algunas resoluciones

Excepción que no es tal.

De las últimas actas del Consejo Nacional de Educación entresacamos las siguientes resoluciones:

a) ''Aprobar por esta vez y sin que ello importe admitir para lo sucesivo el procedimiento, la rendición de cuentas por la suma de $ 7.160.75 m/n, invertida por el C. E. 18°, de la de $ 12.500 m/n, que le fué entregada el año 1921, para fomento de la ''Copa de leche''.

b) ''Aprobar la rendición de cuentas de la suma de $ 12.500 m/n, que eleva el C. E. 5°, y la que le fué entregada en 1921, para ''merienda de los niños necesitados y fomento de la Copa de Leche'', por esta vez, en vista de haberse efectuado ya el pago, sin que ello importe admitir el procedimiento para lo sucesivo''.

c) ''Aprobar la rendición de cuentas de la suma de $ 15.625 m/n, que eleva el C. E. 13°, y que le fuera entregada en 1921, para fomento de la Copa de Leche, por esta vez, sin que ello importe admitir el procedimiento adoptado por el mismo para lo sucesivo''.

Lo expresan las tres resoluciones: ellas no suponen admitir el procedimiento usado para lo sucesivo; pero, entre tanto, se aprueban las rendiciones, las cuales — entre paréntesis — corresponden a cuentas del año 1921. Y nótese que en la primera nada se dice acerca de la diferencia de más de cinco mil pesos que hay entre la suma invertida y la entregada.

Mala imputación de gasto.

Para su evidencia, copiamos íntegra la resolución:

''1° Disponer la concurrencia de las escuelas números 2, 4 y 13 del C. Escolar 1°, n° 4 del C. E. 4°, n° 6 del C. E. 6°, n° 3 del C. E. 8° y números 1 y 19 del C. E. 12°, a la fiesta escolar que se realizará el día 11 de octubre en el teatro Colón.

''2° Autorizar a la Inspección Técnica General a contratar los tranvías que sean necesarios para el traslado de los niños, y profesores de orquesta que han de actuar en la fiesta y la impresión de los programas.

''3° Autorizar un gasto de $ 3.500 cuya liquidación se hará a favor del señor Secretario General doctor Mario Eduardo Rébora; imputándose el gasto a la partida que acuerda el presupuesto vigente para Confraternidad Americana''.

¿Qué tiene que ver la Confraternidad Americana con esta costosa fiesta del Colón?. Ah!, ya damos en el motivo: es que de otra manera no habría de donde sacar dinero para sufragar el gasto. La ''confraternidad'' da para todo.

Siguen las excepciones.

A última hora llega a nuestro conocimiento esta nueva excepción del carácter de las ya comentadas en la primera apostilla. Dice así:

''Aprobar la rendición de cuentas de la suma de $ 12.500 m/n, entregada en el año 1921 al C. Escolar 17° para útiles y merienda de los niños necesitados y fomento de la ''Copa de leche'', sin que ello implique sentar un precedente para lo sucesivo''.

Está claro:. no sienta precedente, pero para los 20 consejos escolares se resolverá lo mismo, siempre sin sentar precedente.

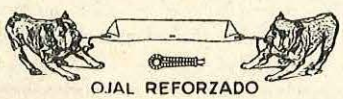
El jueguito conocido.

Son muchos los consejos escolares que, para burlar la resolución que ordena formular ternas con maestros varones para los grados elementales y superiores de las escuelas de niños, fomentan el traslado de maestras a esos grados en cuanto se produce una vacante de docente en ellos. Así quedan sin titular las clases infantiles y las ternas se integran con maestras siempre.

El juego es muy conocido y está bastante generalizado, siendo el C. E. 14° uno de los que bate el record en él. Por eso nos place la siguiente resolución que acaba de tomar el C. N. y que dice:

''1° Disponer que la señorita A. S. vuelva a atender

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

el primer grado que tenía a su cargo en la Escuela número 11 del C. E. 14°.

"2° Disponer que el referido C. E. 14° eleve una terna de varones para llenar la vacante de tercer grado en la misma escuela".

Hacemos notar que esta no es la única terna que se ha devuelto con igual motivo al C. E. 14° durante el presente año.

Como en Babel.

El Consejo Nacional dispone:

"Autorizar a la maestra de la Escuela número 12 del C. E. 6° señorita M. Z., que desempeña el cargo de Pro-Tesorera en la Cooperativa Escolar "Ricardo Gutiérrez" del C. E. 6°, para prestar servicio durante 15 días en la referida cooperativa, sin concurrir a su puesto de la escuela citada, que lo ocupará una maestra suplente durante dicho tiempo".

Y luego se dirá que la partida de "suplentes" se halla agotada. ¡Como para no estarlo en este tren!

Conflicto dañino.

Es el que denuncia esta resolución del C. N. de E.:

"Suspender la consideración de las ternas elevadas por el C. E. 11° y pasar en vista al señor Presidente de dicho Consejo la nota elevada por el señor Vice-Presidente señor Alberto A. Basail y el señor Tesorero don Antonio Tellechea".

Es decir que, por estar divididos los señores miembros del C. E. 11°, se demoran las ternas y se perjudican las escuelas y los maestros. Téngalo en cuenta el Consejo Nacional para la próxima renovación de los consejos escolares, la que quisiéramos ver profunda.

Concurso que no debe hacerse.

Es el que informa la siguiente resolución:

"1° Aprobar el proyecto de reglamentación para la realización de un concurso de taquigrafía entre los alumnos de esa asignatura que asisten a las escuelas para adultos y que eleva la Inspección respectiva".

¿Volvemos a la escuela de antaño? ¿No sabe la Inspección General de las escuelas de Adultos cuán ridículos y falsos son los concursos de esa naturaleza?. Recuerde los que en otros tiempos se realizaban en las comunes, de ejercicios físicos por ejemplo, y bástele el recuerdo para hacerle ver su error. Aunque mejor sería que se enterara de los alegatos y consideraciones técnicas que se oponen a tales concursos.

Todavía los automóviles.

El Consejo ha debido resignarse, ante la negativa ministerial de la exención del impuesto aduanero, a realizar un gastito más para poderse dar el lujo de estrenar automóviles nuevitos. Por tal causa ha acordado:

"Disponer la liquidación y pago de la suma de $ 4.500 %, a favor del señor Jefe de la Oficina de Compras don Carlos Mendoza, calculada como necesaria para atender los gastos por concepto de derechos aduaneros por los automóviles recientemente adquiridos para el servicio de la Repartición, en vista de la negativa del Ministerio de Hacienda, a las gestiones realizadas por el Consejo, en procura de su exoneración, debiendo oportunamente rendir cuenta documentada de la inversión. El gasto se imputará al Anexo E, Inciso 11, Item 3, Partida 33 del Presupuesto General Vigente".

Como la resolución no trae la leyenda de la partida expresada, y dada la que fué utilizada para la compra de esos automóviles, suponemos que tales derechos se pagarán también con el viático de los inspectores. El trance ingrato se lo habría ahorrado la entidad si oportunamente hubiera resuelto para sí lo que acaba de resolver para una de sus dependencias, conforme nos lo entera esta otra medida suya:

"No hacer lugar al pedido formulado por la Dirección General de Arquitectura de provisión de un automóvil, por no permitirlo el Presupuesto en vigor".

Bien denegado el pedido; tan bien como lo hubiera estado la negativa de comprar esos automóviles que le van resultando tan caros al Consejo.

Resoluciones oficiales de importancia

Elección de textos de lectura.

"Aprobar el proyecto de Inspección Técnica General de la Capital, sobre elección de textos de lectura en las escuelas primarias de su dependencia, que dice:

"1° Los textos de lectura que se usarán en las escuelas primarias de la Capital, durante el curso escolar de 1925, serán elegidos directamente por los directores, vice-directores y maestros en la forma establecida en los artículos siguientes.

"2° Los Directores trasmitirán con la debida antelación, a los maestros para su consideración, la nómina de los textos de lectura, autorizados por el H. Consejo para el curso escolar de 1925.

"3° En cada escuela se reunirá el personal directivo y docente de ambos turnos en el día y fecha que la Inspección Técnica General determine, dentro de los meses de octubre o noviembre de cada año, y se procederá de inmediato a la elección de los textos de lectura para cada uno de los grados o secciones de grado, debiendo la elección recaer en el libro que tenga mayoría absoluta de votos como expresión de acierto y a fin de que los grados paralelos de ambos turnos adopten el mismo libro.

"4° De todo lo actuado se labrará el acta correspondiente, que será suscripta por los presentes en el libro de actas de la escuela.

"5° El director de la escuela enviará una copia del acta al Inspector Seccional, con nota de elevación, a efecto de que este funcionario confeccione la planilla respectiva de textos de lectura elegidos en la forma estipulada en esta resolución.

"6° Cuando un maestro, por causas justificadas, no le fuera posible concurrir el día en que se hiciere la elección de textos votará por escrito, debiendo hacer llegar dicha nota con anticipación, a fin de que sea computado su voto en el acto de la elección.

"7° Cada maestro votará únicamente por el texto de lectura que ha de usarse en el grado o sección de grado a su cargo. Los directores y vice-directores emitirán también su voto por cada libro.

"8° La Oficina de Suministros remitirá a los directores de las escuelas de la Capital, un ejemplar de los textos que le fueran solicitados".

DESEASE PERMUTAR

El puesto de maestra en una Escuela Láinez, que funciona en la Ciudad de Tandil (Prov. de Bs. As.) por uno en esta capital. Para mayores datos difigirse a Rivadavia 6076.

Un llamado al orden.

"Hacer saber al C. E. 17° el dictamen producido por el señor Asesor Letrado, que se aprueba, con motivo de un pedido formulado por la maestra de la escuela número 2 de su dependencia, señora D. B. de C., de que se deje sin efecto una resolución del citado Distrito Escolar, por la cual no se incluyen en terna para cargos directivos, a todo miembro del personal docente que no tenga una antigüedad de tres años de servicios, por lo menos en las escuelas de su jurisdicción:

"La facultad para establecer las condiciones para el ascenso del personal docente es privativa del Consejo N. de Educación que ya tiene reglamentado el punto, reglamentación que no puede ser restringida o contrariada por otras resoluciones que emanen de los CC. EE. de Distrito".

"Es procedente, en consecuencia, la presentación de fs. 1 en cuanto se reclama de una resolución tomada por el C. E. 17° que contraría la reglamentación dictada por el H. Consejo, en cuanto dispone que, a los efectos de los ascensos, se considera como un solo Distrito a la Capital Federal, no pudiendo ser de aplicación, por consiguiente, la resolución reclamada".

Pobre Confraternidad Pan-Americana.

"1° Autorizar la impresión de cuatro mil folletos destinados al 4° Congreso Panamericano del Niño, a realizarse en Santiago de Chile, del 12 al 19 de octubre, dos mil conteniendo las conclusiones y temas de conferencias a tratarse en las sesiones del citado Congreso, y dos mil conteniendo un detalle del desarrollo de la instrucción primaria en la República Argentina.

"2° Aceptar el presupuesto de la Casa "La Bonaerense" que importa la suma de $ 780 m/n, que se imputará al Anexo E, Inciso 11, Item 3, Partida 58 del Presupuesto Vigente (confraternidad Pan-Americana)".

Sobre incompatibilidades.

"Derogar la resolución de 2 de julio de 1923, en la parte que establece una antigüedad de cinco años de servicios, para poder acumular cargos docentes, a los maestros de las escuelas de esta dependencia; quedando subsistente para aquellos casos en que se acumulen cargos docentes con administrativos o que en ambos puestos existiera una manifiesta incompatibilidad de horario".

Personal interino.

"Ampliar la resolución de Junio 19 de 1922, sobre designación de personal interino, en la siguiente forma:

"1° Cuando se produzca una vacante de vice-director en una escuela de varones, será designada vice-director interino el maestro varón diplomado más antiguo de primera categoría hasta tanto se efectúe el nombramiento del titular.

"2° En caso de que no hubiere en la escuela maestros varones de primera categoría, será designado uno de segunda cuya antigüedad sea por lo menos de tres años y goce de concepto "muy bueno".

"3° No existiendo en la escuela personal masculino en esas condiciones se designará a la maestra diplomada más antigua dentro de las de mayor categoría".

Recomendación necesaria.

"Recomendar a los Inspectores Generales de Territorios y Provincias que traten por todos los medios en los contratos de cesión gratuita de locales para escuelas, de establecer un período mínimo de dos cursos escolares completos, y quedando entendido que el hecho de vencer ese plazo no implica que el H. Consejo les reconocerá alquileres, pues éstos sólo les serían abonados una vez que se llegue a un acuerdo entre el propietario y el Consejo".

Para edificación.

1° Destinar de la partida de $ 250.000 m/n, que el presupuesto vigente asigna para "edificios escolares en toda la República:

A construcciones en las Provincias (Escuelas de la Ley 4874) $ 150.000; a construcciones en los Territorios Federales $ 100.000.

2. Aplicar las sumas que se destina a las provincias a las construcciones de casas para cuyas obras los vecindarios han ofrecido su contribución, debiendo la Inspección General respectiva indicar de entre los proyectos en trámite los que haya mayor urgencia en realizar de inmediato dentro de la referida suma total de 150.000 moneda nacional, acompañando al expediente una planilla general con indicación de la totalidad de los expresados proyectos en trámite y en la que se especificará:

a) Costo total calculado a la construcción;

b) Contribución ofrecida por los vecindarios, distribuída en valor del terreno, valor de los materiales y efectivo.

3° Aplicar la suma que se destina a construcción en los Territorios Nacionales a las obras de ampliación de los edificios escolares fiscales de La Pampa que ha proyectado la D. de Arquitectura a raiz de su reciente inspección general a los mismos.

"La Princesa"

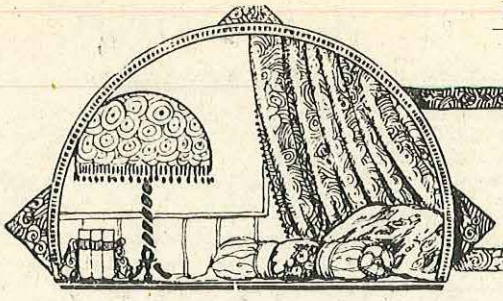
NOVEDADES PARA PRIMAVERA

Ofrece un inmejorable surtido en: tejidos, lanas, sedas, guantes, medias, fantasías y mercería.

AL MAGISTERIO 10 o/o DE DESCUENTO

ATENDEMOS PEDIDOS DEL INTERIOR

Suipacha y Rivadavia BUENOS AIRES



PÁGINA FEMENINA

Primaveral

Vuelta de nuevo al activo trajín de la vida veraniega; en las playas de moda, en las pintorescas sierras, reanúdanse con la misma alegría los paseos y cabalgatas; lo mismo que otros años, que siempre, las fiestas



se suceden unas tras otras allí donde llega la juventud a poner con su sana alegría, la nota de incansable optimismo.

Es que la belleza de las mañanas estivales, el suave atardecer invitan al placer, a la alegría: bajo la alameda de frondosos árboles o a orillas del caudaloso mar que muere entre los guijarros de la costa, resultan más sabrosas las pláticas, más íntimos los diálogos.

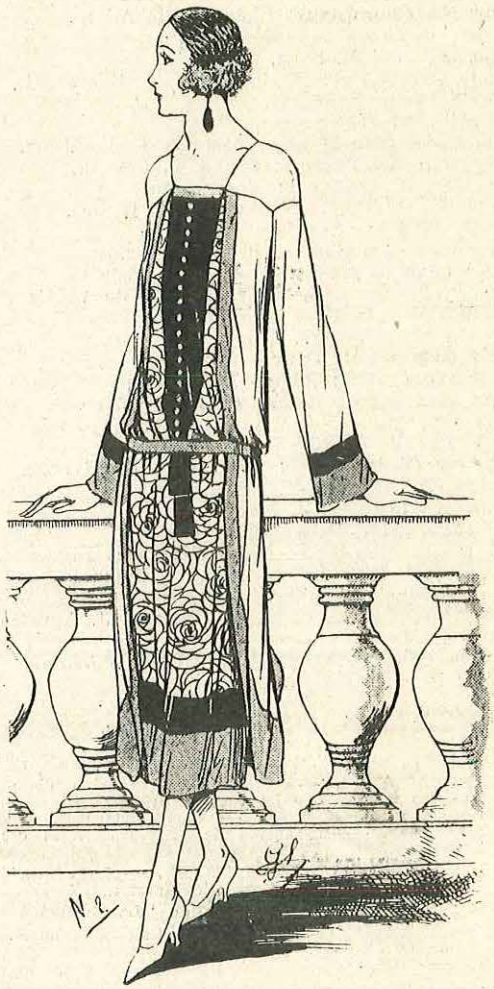
Sin embargo se asegura que muchas niñas, han renunciado a tan interesante programa, para trasladarse a la tranquila casa de campo a fin de dejar en completa libertad a sus melenitas, para que vayan estirando y recobren por lo menos, la mínima longitud exigida para rehacer el rodete.

Si así fuera, comenzaría, entonces el período decadente de las alborotadas melenitas.

El vestido "trois-pieces" representa actualmente, la toillete de la estación por excelencia. Se emplea para ello, en especial las telas cuadriculadas y escocesas, combinadas con géneros lisos de tono que armonicen con las primeras. Tal el modelito número 1 que es un elegantísimo "trois-pieces" en género escoces, color tostado con rayas marrón y verde.

La bata, en marrocain beige.

En esta clase de toilettes se notan las más variadas combinaciones que deben estar hechas con acierto y chic, para no caer en el género "pequeña modistilla". Se



combinan admirablemente y son de rigurosa actualidad, el blanco y negro; azul y blanco, negro y verde.

El número 2 es un monísimo modelito en crepé marrocain, que abriéndose da lugar a una delantera de crepé marrocain a dibujos combinada con la pechera y adornos de marrocain liso.

Cléony.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL

Capital: Escuela Normal N° 2, Bernardo Chamoles.
„ Escuela Normal núm. 4, Monserrat Perlas.
„ Escuela Normal núm. 5, Susana Tressarien.
„ Escuela Normal núm. 7, Antonia Botti.
„ Escuela Normal núm. 10, Celia López.

INTERIOR

Avellaneda (Esc. Normal): Delfina Rodríguez.
Adolfo Alsina (Carhué) (Buenos Aires): María Regina Ceraolo.
Albarellos (Santa Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Azara (Misiones): Ramón Suaiter Martínez.
Bahía Blanca: María E. Barbosa.
Barrio Godoy (Rosario, S. Fe): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Bonpland (Misiones): Itálico D. Lirussi.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Carrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo Cano.
Cap. Sarmiento (Bs. Aires): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Catamarca: A. Rodolfo Nieva.
Chilecito (La Rioja): Eusebio Ocampo.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Concepción (San Juan): Eloísa Jakin Adaro.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Corrientes: José D. Sena.
Coronda (Santa Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Díaz (F.C.C.A.): Francisca Monti.
Dean Funes (Córdoba): Arturo Zalazar.
Dolores (Buenos Aires): A. Gerardo Gatti.
Escobar (Buenos Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Santa Fe): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Géssler (Santa Fe): Régulo Farías Páez.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
General Levalle (Cordoba): Bernardino Ance.
Gualeguay (Entre Ríos): Leopoldina P. Alvarez.
Guerrico (Bs. Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Jesús María (F.C.C.C.): María Mercedes Figueroa.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
Junín: Amancio Aguilar.
Kilómetro 675, F. C. C. N. A. (Chaco): J. Agustín Merlo Rojas.
La Plata (Buenos Aires): Manuel Trigo Viera.
Lincoln: Manuel Fernández.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Buenos Aires): Alfonso Alcaide.
Larroque (Entre Ríos): Samuel Wortman.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
La Rioja: Raúl Orihuela.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Las Rosas (Santa Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Ojo de Agua (Sgo. del Estero): María G. Ledesma.
Olavarría: Justina Nouzeilles.
Parera (Pampa): Sara A. de Lavín.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pehuajó: Julia Traversa.
Pergamino: María D. Cattaneo.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Reconquista (Santa Fe): Lucio A. Aranda.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Santa Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
San Antonio de Obligado (Santa Fe): M. Ledesma.
San Fernando: Emilia Pérez San Román.
San Jorge (Santa Fé): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba): Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Luis (Escuela Normal): Virgilio Moreta Argañaraz.
San Nicolás: María A. Ricondo.
Santiago del Estero: Carlota Paz de Solá.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Santiago del Estero): Ramón Díaz.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tapaiqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.

EXTERIOR

Coronel Bogado (Paraguay): M. Crescencia Chaves Delvalle.
Pto. Sajonia (Asunción. Paraguay): C. D. Rui Díaz

SUMARIO

REDACCION. — La actual Inspección Técnica General. — Ya era hora.

COLABORACIONES. — Crítica de la función de pensar, por **Juan B. Duodo.** — El nacionalismo en la enseñanza, por **Américo Ghioldi.** — La escuela primaria y sus detractores, por **Rafael E. González.** — Una rectificación que se hace desear, por **José Vidal.** — Comentario sobre nuestras selvas, por **Clemente Onelli.** — Dichos y hechos, por **Ida Teresa Raab.** — La acción de ciertos consejos escolares, por **Silex.** — Nuestra incultura democrática, por **Salomón Rodríguez.**

LA ESCUELA EN EL EXTRANJERO. — La educación en Rusia, por **N. Boukharin y E. Preobrajensky.** — La asamblea del Sindicato Nacional de Maestros Franceses.

Vd. DEBE LEER. — Fragmentos de "La Evolución Creadora", por **Henry Bergson.**

LIBROS Y REVISTAS. — La Venus Calchaquí, de **B. González Arrilli,** por **P. Oscar Tolosa.** — Briznas, surcos y evocaciones, de **Juan M. Cotta,** por **Juan B. Selva.**

DIDACTICA PRACTICA. — Supervivencias intelectualistas, por **Teodoro Causi.** — La nueva escuela, por **Mario Casotti.** — Reconocimiento de las vocaciones, por **S. Ramón y Cajal.** — De mi erial pedagógico, por **Juan M. Cotta.** — Problema pedagógico, por **Clotilde Sujera.** — **PARA LAS FIESTAS DE FIN DE CURSO.**

HORAS SERENAS. — El flechazo, por **S. y J. Alvarez Quintero.** — Por el bosque, por **Carlos José Aveledo G.** — Oración del poeta, por **Azorín.** — Poesías, por **Giácomo Leopardi.** — Las camisas, por **Marcel Prevost.** — La nodriza, por **Jules Lemaitre.**

LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — Dr. Ernesto Lozano. — El último Congreso de docentes. — El ambidextrismo en la escuela. — ¿Indecisión o contemplación? — Claro ejemplo de favoritismo. — Nombramientos en barbecho. — Venia docente. — Apostillas a un conferencista. — Breves apostillas a algunas resoluciones. — Resoluciones oficiales de importancia.

PAGINA FEMENINA. — Primaveral, por **Cléony.**

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 20 DE 1924

Año IV
Núm. 87

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo IV
Núm. 18

Administrador: LUIS ARENA

FIN DE CURSO

Alumnos y maestros se disponen, en la fecha, a dar el adiós accidental a la escuela, después de un año de estudios, regular en su desarrollo y fructífero, sin duda, en sus consecuencias ulteriores. Los primeros se alejarán de las aulas con el ánimo alegre ante la perspectiva de poder jugar sin limitaciones de tiempo, dueños de su albedrío; y sus mentores ya les habrán explicado, en modo más o menos uniforme, qué representan y significan para ellos las vacaciones que mañana se inician. Los segundos, a su vez, entornando quizá los ojos en mirada retrospectiva, musitarán su despedida de la clase, en forma no exenta de sentimiento, gozosa sin embargo el alma por el descanso cercano y reparador.

El magisterio nacional ha cumplido una jornada más en el largo camino que lleva recorrido la escuela pública, eficiente en su labor civilizadora y noble por la fe puesta en la tarea. Dígase lo que se quiera y por grandes que sean los progresos susceptibles de introducir en su vida, la escuela primaria argentina realiza silenciosa y tesoneramente su patriótica obra y satisface con honor su humanitario empeño. El magisterio que en ella labora, capaz y digno, acrecienta anualmente le eficacia social de su enseñanza, sobreponiéndose amenudo a pequeños y grandes obstáculos que, ya por virtud de la indolencia del ambiente o por culpa de autoridades ineptas o descarriladas, obstruyen en ocasiones las energías de la clase enseñante y malogran en oportunidades éxitos mayores de la misma. Empero, magüer circunstanciales inconvenientes, los maestros cumplen con honra su deber y hacen de nuestra escuela primaria una de las mejores del mundo, sin vanas jactancias y por amor a la niñez librada a sus atenciones.

El reposo está, pues, bien ganado. Cabe en la obra desenvuelta hasta aquí una mejoría: nadie lo discute; pero ello vendrá cuando la dirección técnica general que la preside tenga la envergadura necesaria para hacerla posible, despertando en los docentes entusiasmos hoy un tanto apagados que sólo podrán revelarse y actuar como consecuencia de la ilustración, ponderación y acierto de quienes constituyen esa dirección técnica, excesivamente anodina en nuestros días. El magisterio, en su capacidad de trabajo y en su idoneidad profesional, es infinitamente superior a sus actuales autoridades, las que sólo han servido, en el año que concluye a estas horas, para dar ejemplos malsanos y destruir fuerzas, colectivas e individuales, imprescindibles para la elevación del nivel general y el acrecentamiento de la bondad de la enseñanza.

Las aulas han seguido en este año la trayectoria que, por virtud de la inercia, marcaron jornadas anteriores. El mejor estado y progreso de algunas — no pocas por cierto — reconoce como única causa el factor personal de los maestros que las han dirigido, ya que, según lo hemos expresado no ha mucho, directores y maestros, librados a sus propias fuerzas, dan el realce o el valor que caracteriza a cada escuela y a cada clase en particular. Sea en las escuelas de la Capital, sea en las de Provincias y Territorios, la harta insuficiencia de las respectivas Inspecciones Generales ha impedido que la eficiencia del conjunto alcanzara grados más altos. El triunfo, lo repetimos, pertenece exclusivamente al magisterio.

De ahí que, aún en sus excepciones, los docentes puedan iniciar estas vacaciones con la tranquilidad que da la conciencia del deber cumplido. Depongan todos, en estos momentos de reposo espiritual y material, las acritudes que las zarzas del camino realizado instilaron en sus almas; olviden los sinsabores que en la ruda faena enturbiaron su calma; ahuyenten los pesimismos que la maldad o la desidia ajenas les hizo nacer: hay que aprovechar las vacaciones y usufructuar la holganza que se nos depara.

Y para ello, nada mejor que recuperar el absoluto dominio de nuestra personalidad y readquirir el completo gobierno de nuestro yo, de nuestro yo humano y profesional torturado a veces por las jerarquías establecidas y las miserias de los que nos rodean. Busquemos en el cariño que hemos sabido despertar en nuestros educandos y en el aprecio que nos hemos granjeado de nuestros compañeros, las fuentes de recuerdos gratos; dispongámonos para esa laxitud que hará factible el descanso provechoso; cultivemos nuestro espíritu, dueño de sí mismo en estos meses venideros, mediante las lecturas nutritivas que no nos han de faltar y las expansiones de diverso carácter que nuestros medios nos permitan; tratemos de superarnos, en acervo mental y energías psico-físicas, para una futura siembra más pródiga e intensa; y, para que todo eso lo podamos hacer, ahuyentemos si es preciso la imagen de "nuestra" escuela y pensemos en "la escuela" que nuestro amor de maestros quisiera tener para sí. Porque es innegable que esa escuela la tendremos cuando en el campo gremial se consolide la conciencia y la honestidad profesionales y arraigue el derecho de la mayor capacidad técnica, valores que se impondrán andando el tiempo.

Con tales anhelos, disfrutemos de las vacaciones. En sus umbrales, dejemos la impedimenta de los resquemores y arrojemos como lastre inútil la memoria de

cuantos desatinos nos ha sido dado ver en el transcurso del año escolar. Cerremos herméticamente la corta y accidentada historia que ante nuestra atónita vista han ido desarrollando las autoridades administrativas y técnicas de nuestras escuelas en el curso que hoy termina. Borremos de nuestra mente el nombre de aquellas que, sin méritos ni derechos, sin títulos ni condiciones, han labrado el desquicio reinante en los altos círculos de la enseñanza primaria; de aquellas que, con conocimientos positivos y capacidad de trabajo, no han sabido o no han querido efectuar una obra realmente ponderable; de aquellas que, con antecedentes valiosos, no han tenido coraje ni empuje para seguir su comenzada acción y se plegaron a la desorbitada corriente; de aquellas que, en suma, ya por deficiencias individuales o por falta de quilates propios, han hecho del gobierno escolar un almácigo de plantas dañinas y un criadero de egoísmos y gérmenes venenosos.

Gocemos de las vacaciones con el alma libre de sombras, abierta a los efluvios de la vida sana y honorable. Que a las amarguras sufridas reemplace la sana alegría del fuerte y del honesto. Encendamos la promisora lámpara de la esperanza y a sus cálidos reflejos alimentemos la nuestra, la más íntima de nuestros afanes docentes: la esperanza de que, al reanudar las clases en el año próximo, hallemos renovado totalmente el elenco de dirigentes escolares, desde el C. N. de E. y sus asesores inmediatos hasta los CC. EE. Sea inmensa nuestra esperanza de que, al retornar a las aulas, hayan escuchado nuestro pedido las autoridades actuales y se hayan retirado a sus hogares, para siempre; de que otras, más capaces y útiles, gobiernen los destinos de nuestra escuela primaria, merecedora de mejor suerte que la que al respecto ha tenido en este año.

Con esta esperanza, carísimo lector, nosotros también vamos a iniciar las vacaciones.

A NUESTROS SUBSCRIPTORES

El grupo de maestros que dirige y redacta LA OBRA, en cuyas tareas ha puesto siempre sus más sanos ideales y sus mayores entusiasmos, hace cuatro años que no tiene descanso y no sabe de la paz de vacaciones. La labor que implica la publicación continua y cuidada de la revista, realmente agobiadora, ha ido agotando a unos detrás de otros, restándoles energías paulatinamente y haciéndoles sentir el cansancio que el prolongado e intenso trabajo les ha producido.

Hemos llegado, así, al límite del esfuerzo. Que éste no ha sido estéril y que el empeño ha sido bien apreciado por nuestros colegas del magisterio, nos lo dicen elocuentemente la simpatía que LA OBRA se ha conquistado en las filas profesionales y el crédito que sus columnas tienen en la opinión de los docentes. Nuestra conducta ha sido reconocida y nuestros afanes valorados; que se sepa también ahora cuanto nos ha costado mantenernos en la brega.

Necesitamos pues, vigorizar nuestra resistencia física, debilitada por estos cuatro años de incesante labor. Las múltiples atenciones que el mantenimiento de una publicación como la nuestra determina, hacen necesaria una agilidad mental y requieren una dosis de actividad que no podríamos continuar usando si no hiciéramos este alto que hemos dispuesto realizar después de la aparición del presente número. Por otra parte, no sufrirá ninguna mella ni se resentirá en eficacia nuestra prédica ni nuestros servicios, dada la coincidencia de la interrupción resuelta con el receso de las escuelas.

El reposo que nos hemos impuesto nos permitirá, además, preparar con éxito el bagaje para las próximas campañas. Desde que anhelamos mejorar año a año el contenido y la utilidad de la revista, esta tregua nos servirá para examinar la parte cumplida y proyectar la venidera, afianzándonos de este modo en el propósito inicial de hacer de LA OBRA la más alta tribuna del magisterio. El deseo de perfección que nos alienta sólo podremos satisfacerlo si contamos con energías suficientes, que hoy procuramos retemplar mediante el descanso que anunciamos.

Este número cierra, por consiguiente, el cuarto año de vida de LA OBRA. Al despedirnos de nuestros subscriptores y lectores, hasta la reaparición de la revista en febrero próximo, les expresamos nuestro sincero agradecimiento por el auspicio y el favor que nos han dispensado siempre, así como les reiteramos las seguridades de que LA OBRA continuará siendo en su quinto año a iniciar en breve, lo que ha sido hasta este momento, es decir, el órgano más genuino de la docencia primaria.

Igualmente, hacemos llegar nuestro reconocimiento a todos aquellos que, ya al colaborar y auxiliarnos en nuestras tareas, ya al prestarnos su concurso para la mayor difusión de la revista, han cooperado en nuestros afanes y contribuído a cimentar el prestigio de nuestra publicación, cuyo triunfo, más que nuestro, es común a todos.

Hasta pronto, pues.

El C. N. de E.,

pese a lo resuelto especialmente por él, NO HA PRODUCIDO TODAVIA los nombramientos y ascensos que prometió para el 10, 12 y 14 del corriente mes.—¿Ejemplo de su seriedad o anuncio de hondas disensiones entre sus miembros?: ambas cosas, no quepa duda.

COLABORACIONES.

LA NOCIÓN DE TIEMPO

Por **Boris Fikh, Ingeniero químico.**

Dificultad de la definición

¿Qué es el tiempo? ¿Cómo definirlo? — Corrientemente para definir un concepto tratamos de hacerlo entrra lógicamente en otro, más general. Así decimos: el cuadrado es un rectángulo, cuyos lados son iguales; el alcohol es un líquido volátil y combustible, etc. Derivamos, pues, el concepto a definir (cuadrado, alcohol) como una forma particular de un concepto más general (rectángulo, líquido). Ahora bien: no podemos hacerlo con el concepto del tiempo, porque este último será precisamente el más general.

Tampoco se puede pretender explicar la idea de tiempo. Si la explicación consiste en descomponer un concepto complejo en partes constitutivas o más sencillas, se nos presentará la idea de tiempo como sencilla y elemental por excelencia; no será dable descomponerla ni simplificarla.

Para nuestro entendimiento el *tiempo*, como también el *espacio* aparecen así como nociones básicas e irreductibles en su esencia.

Esto no impide sin embargo la posibilidad de estudiarlas, ni destruye el interés que tenemos de obtener en ellas más precisión.

Consideraciones clásicas

Varias son las imágenes y comparaciones más o menos afortunadas que se han dado al tiempo. Sin embargo, como ya lo observó Hegel (1770-1831), no conviene tomarlo muy en serio, representándose el tiempo ora como un recipiente donde pasan todas las cosas, ora como un río que todo arrastra y todo cubre con sus aguas. Serían imágenes más bien poéticas de índole semejante a las antiguas mitologías.

Es digno de observar que en las teorías emitidas al respecto el tiempo figura generalmente como correlativo al espacio.

Leibnitz (1646-1716) trata de caracterizar el tiempo como orden sucesivo en que se nos presentan las cosas. Para otros autores los acontecimientos son en el tiempo como objetos en la extensión espacial.

El célebre Kant (1724-1804) pone de relieve que el tiempo y el espacio forman la condición previa e indispensable de todas nuestras percepciones. Estas últimas pueden realizarse sólo en el cuadro del tiempo y del espacio; tal es la naturaleza misma de nuestro entendimiento.

Tiempo como variable independiente

En las investigaciones científicas o de aplicación, el tiempo es generalmente tomado como variable independiente, a la cual se refieren las variaciones del fenómeno que se estudia. Corrientemente se utiliza la representación gráfica a base de coordenadas rectangulares.

Variaciones de temperatura ambiente, trayectoria de un proyectil, rendimiento de una electrolisis, estadística de una población — todos estos y otros variadísimos fenómenos físicos, químicos y sociales se consideran y se estudian en función del tiempo.

Representación geométrica

En la interpretación gráfica corriente el tiempo está representado por la recta horizontal (o de abscisas). En efecto: la naturaleza del tiempo es muy comparable a la de una recta infinita, donde cualquier punto puede ser tomado como punto de partida, (punto-origen de coordenadas rectangulares).

Un intervalo del tiempo es divisible "ad libitum", como lo es también un segmento de la recta mencionada.

La palabra "tiempo" en las expresiones diarias como por ej. "el tiempo de viajar en tranvía", "el tiempo para terminar mi trabajo", se refiere precisamente a un intervalo determinado y no más a la noción general de tiempo. Corresponde a un segmento de la recta representativa y suele simbolizarse algebráicamente por Δt.

Representación algebraica

Del intervalo Δt, que es una magnitud fija y más familiar para nosotros, nos será cómodo hacer derivar otras formas. Así (como lo observó Renowier) el *momento* puede ser considerado como un intervalo-límite siempre a reducir, pudiendo expresarlo algebraicamente por:

$$\lim. \Delta t \text{ o sea } dt.$$

Lo *pasado*, representado por la parte de la recta infinita a la izquierda del punto de origen, puede ser considerado como suma total de momentos pasados. Su expresión algebraica será:

$$\int_0^{\infty} -dt$$

Lo *futuro* será representado por esta parte de la recta que se extiende a la derecha del punto-origen y que se pierde en lo infinito y lo desconocido. Puede ser considerado como suma total de momentos que vendrán y su expresión algebraica será:

$$\int_0^{\infty} +dt$$

Lo presente: su naturaleza

Podemos aprovecharnos de la interpretación matemática para precisar algunas de nuestras ideas relativas al tiempo. Ya vemos que el pasado (sea el pasado total) lo mismo que el futuro, son magnitudes fluyentes e ilimitadas. Uno y otro — tal la doble mirada del bifronte Janus, dios del

EN TODA CORRESPONDENCIA cite el número de su subscripción que es el mismo del recibo y de la faja de envío.

tiempo en la mitología romana — se extienden sin fin más acá y más allá de cualquier fecha considerada. Curiosa es la naturaleza de esta última.

Si yo preguntara a Vds: ¿qué fecha vamos a elegir para hacer partir de ella el pasado y el futuro? me contestarían probablemente: "lo presente"; por ej.: "el mismo día de hoy".

Observaré que el día de hoy no es enteramente "lo presente", pues una parte de sus 24 horas ya pertenecen al pasado y otras quedan todavía en lo futuro. "Bueno" — me contestarán: "entre todas las horas del día de hoy elegiremos la hora presente".

Pero la hora actual ya empezó y de ella ya pasaron varios minutos; los restantes de 60 pertenecen a lo futuro. Me dirán: "tome Vd. el minuto presente". Bien quisiera hacerlo, pero no encuentro ese minuto que Vds. me recomiendan y que sea presente en su totalidad. El minuto que está pasando actualmente no es presente en todos sus segundos: una parte de ellos ya son del pasado; otros están todavía en lo futuro.

Podemos seguir así indefinidamente, siempre achicando el intervalo temporal considerado, para ajustarlo mejor a la idea exacta de lo presente y siempre sin éxito. Como huye el agua puesta en la palma de la mano cuando cerramos la mano y, cuanto más la apretamos, más se nos escapa de entre los dedos, así parece huir ante nuestros pasos el tan anhelado presente cuando nos aproximamos para establecerlo con rigor.

El momento será, pues, expresado con razón por la diferencial d t, significando una cantidad infinitesimal, siempre decreciente hacia el límite cero.

Límite de itervalos perceptibles

El intervalo temporal Δt ya no es una magnitud fluyente, sino definida, avaluable en números fijos, — siendo como ya hemos observado — una forma de tiempo más familiar para nosotros. Mencionemos, de pasada, los intervalos de tiempo más pequeños que nuestros sentidos nos permiten percibir.

Según Wundt (y sus colaboradores) podemos percibir entre dos sonidos una diferencia de tiempo hasta unos tres décimos de segundo. Mas sensible que el oído es nuestro órgano de la vista.

Medición del tiempo

Para *medir* el tiempo sirven como unidades naturales los períodos de carácter astronómico, como el de la traslación de la tierra alrededor del Sol (año solar) o de la rotación alrededor de su eje (día regular); estas unidades se fraccionan luego en divisiones y sub-divisiones como ser: horas, minutos, segundos.

Ateniéndose a ellas se gradúan los cuadrantes de nuestros relojes y es al movimiento uniforme de la manecilla relojera que confiamos la tarea de un contador fiel y metódico.

Claro está que en la medición del tiempo no podemos confiar en nuestro mero sentimiento. Nuestra apreciación dependería demasiado del estado psíquico del momento, de la cantidad y de la clase de impresiones percibidas. A la mayor cantidad de impresiones solemos atribuir mayor duración y la visita de dos horas en un museo nos dejará la sensación de haber durado tanto y más que un medio día de trabajo habitual.

También mucho nos dejamos influenciar por la calidad de nuestras impresiones: agradables o desagradables.

¡Que lentos y durables nos parecen los minutos, — pocos en realidad, — pasados en el sillón del dentista!

¡Y qué lástima que un mes de veraneo en las montañas corra tan rápido!

El tiempo y el espacio en las fórmulas de Einstein

En cuanto a la medición objetiva del tiempo, algunos autores han observado que para efectuarla siempre tenemos que recurrir al espacio. En una ampolleta es el pasaje de la arena de una vasija a otra; en un reloj es el movimiento de la aguja siguiendo la periferia del cuadrante. ¿Estarán el tiempo y el espacio ligados entre sí?

Nuestro contemporáneo Einstein (nac. en 1879) apoya la contestación afirmativa en su famosa teoría de la relatividad. Lo esencial, en cuanto a las ideas de Einstein al respecto, puede — simplificando en lo posible — ser expresado por las dos fórmulas siguientes:

$$1)\ L' = L\sqrt{1-\left(\frac{v}{V}\right)^2}$$

$$2)\ \Delta t' = \Delta t \frac{1}{\sqrt{1-\left(\frac{v}{V}\right)^2}}$$

En estas fórmulas el espacio aparece como ligado al tiempo y recíprocamente.

Si un cuerpo, dice Einstein por la fórmula (1) de L cm. de longitud está puesto en movimiento, el mismo hecho de la translación en el espacio repercutirá sobre su longitud. Ello dependerá de la velocidad del movimiento y en la noción de la velocidad está encerrada la noción del tiempo. En vez de L cm. que medía el cuerpo (por ej. una regla) en reposo, medirá L' cm. en movimiento, siendo v su velocidad y V la de la luz. Por la fórmula (1) se considera, pues, la longitud (espacio a una dimensión) como función del movimiento, sea indirectamente como función del tiempo.

La fórmula (2) contiene la proposición inversa y considera que un intervalo de tiempo avaluado como Δt por un medidor (reloj) inmóvil sería avaluado como $\Delta t'$, por el mismo medidor en movimiento. $\Delta t'$ es más grande que Δt y la diferencia será tanto más sensible cuanto mayor es la velocidad v del medidor móvil (y con ella el quebrado $\frac{v}{V}$)

La aplicación de fórmulas en los casos corrientes

Observaremos que las velocidades más grandes que usamos en la vida corriente son muy pequeñas en relación a la velocidad de la luz (V = 300000 km. por segundo). En caso que tuviéramos que aceptar como demostradas las proposiciones de Einstein, esto no cambiaría los horarios de buques o ferrocarriles, ni los cálculos de la ingeniería.

Podemos ilustrar la fórmula (2) por un ejemplo. Dos observadores A y B se han provisto de dos cronómetros idénticos y de perfección absoluta.

En una estación (hipotética) de ferrocarril, B se pone en un tren expreso a 60 km. por hora y hace un trayecto de 3000 km. sin parar. En línea recta, partiendo de Buenos Aires, pudiera así llegar casi hasta Pernam-

rrada la noción del tiempo. En vez de 1 cm. que medía buco en Brasil. ¿Qué tiempo puso B para hacer su viaje?

El cronómetro del señor A, dejado inmóvil en la estación, marcará 50 horas exactamente. ($\Delta t = 50$ horas) Pero el cronómetro del viajante B marcará otra avaluación: $\Delta t'$ igual a 50 horas más (aproximadamente) un centésimo de segundo.

Ambos cronómetros, dirá Einstein, tienen razón y es así que la avaluación de una duración determinada depende del movimiento del medidor (en este caso un cronómetro) en el espacio.

Se comprende que la realización directa de un tal experimento sería imposible: nos faltarían ya para empezar, cronómetros de perfección absoluta así como otros medios técnicos.

Tampoco preocupará a los prácticos la cuestión de un centísimo de segundo en un viaje de 50 horas y de 3000 km. de recorrido. Sin embargo en ciertos fenómenos físicos (rayos catódicos por ej.) tenemos que considerar las velocidades hasta 40000 km. por segundo y para tales velocidades la diferencia entre $\Delta t'$ y Δt ya sería sensible. Además la importancia teórica y filosófica de la cuestión es de primer orden. ¿El espacio y el tiempo son o no son interdependientes o sea ligados entre sí? ¿Debemos o no debemos aceptar la noción de una entidad nueva, de acuerdo con las fórmulas de Einstein y a la cual algunos autores ya dieron el nombre "espacio-tiempo"?

Para el ambiente científico de hoy es una cuestión abierta.

Crítica del nuevo concepto propuesto: "espacio. Tiempo"

Personalmente opinamos que el tiempo y el espacio si bien tienen correlaciones, son distintos en su esencia y no sería justificado de fundir estos dos conceptos en uno.

Se podría apoyar esta opinión por varios argumentos:

1) El razonamiento de Einstein que le conduce al establecimiento de estas fórmulas nos parece ser sujeto a observaciones. (Véase el artículo al respecto en los *Anales de la Sociedad Científ. Argentina*, enero 1924).

2) El hecho que tenemos que recurrir a los dispositivos en el espacio para medir el tiempo, lo consideramos más bien como una condición experimental forzada y no como la prueba de la identidad de ambas. Exactamente lo mismo nos ocurre con la materia, con la energía, con la temperatura, cuyas mediciones no podemos realizar sino mediante dispositivos en el espacio (como balanzas, dinamómetros, termómetros y otros aparatos de medición). Sin embargo por esto no tendríamos razón de emitir nociones por el estilo de energía-espacio o materia-tiempo. Tales expresiones pueden sonar bien e impresionar por su modernismo, pero serían términos de una obscuridad impenetrable y hasta vacíos de significado.

3) Los que aprueban el término "espacio-tiempo" y quieren fusionar el tiempo y el espacio en una sola entidad no deben olvidar que estas dos nociones nuestras no son homogéneas. El tiempo es — para nuestro entendimiento a lo menos — un continuum uni-dimensional, mientras que el espacio es un continuum a 3 dimensiones.

Efectivamente: en la idea original de Einstein, y de acuerdo con sus fórmulas, el tiempo se considera como ligado a la longitud y no al espacio trio-dimensional. Se nos preguntará quizás: descartada la expresión "espacio en favor de "longitud-tiempo", ¿conviene o no fundir estas dos nociones en una sola? Opinamos que las fórmulas de Einstein aun admitiéndolas como demostradas y ya comprobadas experimentalmente, no lo justifican todavía. Sólo será lógico formular entonces esta conclusión: el tiempo y la longitud (en el espacio) pueden ser respectivamente variable y función. Pero esto no quiere decir que ambos no son más que una sóla entidad. Así en la conocida "ley de Boyle-Mariotte" la presión y el volumen de una determinada cantidad de gas se revelan como recíprocamente dependientes entre sí, pudiendo figurar cada una como función de la otra. Ningún físico, sin embargo, va a pretender que la presión y el volumen son una sola cosa.

También entre los conceptos del tiempo y del espacio se impone — según nos parece — un distingo similar y lo apoyará la reflexión siguiente:

¿Cómo nace en la inteligencia humana le idea del tiempo?; ¿cómo comprobamos su existencia? Por el cambio en todas las cosas que nos rodean, lo mismo que por el cambio en nuestro estado interno. ¿Y la idea del espacio? Ella tendrá otros génesis (mecánico) y debe, pues, corresponder a otra condición natural.

Podemos evidenciar la diferencia también del modo siguiente: Con un poco de imaginación figurémonos siquiera en un remoto rincón del Universo un ambiente donde no giran los planetas, no alternan día y noche, donde no se pasa nada y no se mueve ni un solo átomo. Un tal mundo no será función del tiempo: vale decir que el tiempo no existirá para él. Tampoco habrá allí posibilidad alguna de medir el tiempo.

Sin embargo el referido ambiente puede ser lleno de cosas y de formas: habrá en él triángulos, círculos, prismas y otras. La geometría conservará allí todo su valor y la geometría no expresa otra cosa sino las propiedades del espacio.

He aquí la posibilidad de un mundo, teóricamente concebible, donde está presente el espacio y — por así decir — está ausente el tiempo. Esta separación posible pone bien de relieve — según nuestro parecer — la realidad *sui-generis* e inconfundible de cada uno de los dos principios.

Aspecto psicológico del concepto

Conviene encarar ahora el lado psicológico en el problema que nos ocupa. "Todo estado de conciencia" dice un autor moderno (Ruyssen): "implica la duración o sea el tiempo. Recíprocamente: la duración no se percibe sino a través de un estado de conciencia".

Según ya se ha supuesto los cambios que observamos en todo lo que nos rodea y en nosotros mismos implican la existencia de una condición en la cual esta sucesión se realiza y es así como la idea del tiempo nace en nuestra mente.

Pero el hombre, este ser pensante, que concibe el tiempo y razona sobre él, es también una función del tiempo al par del mundo exterior. Confirmando las intuiciones de los antiguos pensadores, la fisiología moderna establece que las células de nuestros órganos, los glóbulos de nuestra sangre se hallan en una destrucción y construcción continuas; nuestros cuerpos cambian sin cesar. Se puede decir que cada día nos levantamos con un cuerpo distinto del que se acostó en la cama y empezamos a pensar con un cerebro que cambió sensiblemente durante la noche.

Bajo la influencia mental de nuestra época tenemos la costumbre de identificarnos con nuestros cuerpos.

Pero un materialista consecuente debería confesar que entonces pierde el derecho lógico a la afirmación más sencilla como por ej.: ''yo existía ayer''. Pues si identifica su ''yo'' de conciencia interna con su cuerpo cambiante, resultaría forzosamente que el de hoy y el de ayer son *dos* distintos y no el mismo.

Profundizando algo este capítulo de psicología, llegamos a ver muy claramente el distingo a hacer. Podemos ayudarnos en ello, planteando la siguiente sencilla pregunta:

¿Si participamos nosotros mismos en este torbellino de cambios, cuya realización implica la existencia del tiempo, cómo nos es dable de observarlo? No es desde el bote que arrastra una corriente en plena mar, sino desde la orilla o desde una roca firme que podemos darnos cuenta de cómo fluye el agua. Cuál es, entonces, esta parte de nosotros mismos que parece ser algo fijo y permanente, permitiendo así darnos cuenta de lo pasajero?

¿Será el *alma* según las ideas ya muy antiguas, mas siempre en vigor? ¿La *memoria*, según Bergson? ¿La *conciencia*, según otros?

En todo caso es el centro de nuestro ''yo'' más profundo; el que — cual una roca espiritual — está colocado en nuestros cuerpos que fluyen.

Ideas al respecto en la literatura teosófica

Ideas muy interesantes y profundas acerca del concepto que nos ocupa se encuentran en la literatura teosófica; el aspecto psicológico del problema recibe allí la merecida importancia. Se puede citar entre otros el artículo ''El tiempo'' por C. W. Leadbeater, publicado en el *Lotus Bleu* (traducción francesa) del año 1920.

''Nuestra conciencia'' dice allí el señor Leadbeater: ''es como un punto que se mueve sin cesar yendo del pasado hacia lo futuro. Llamamos ''lo presente'' al instante pasajero que separa lo pasado de lo futuro. Instante fugaz y por así decir sin duración. Pues antes de que terminemos de pronunciar su nombre, apenas hemos pensado en él, he aquí que ya se ha vuelto ''pasado'' y es un otro instante que le reemplaza.

''Nuestra conciencia'', prosigue el señor Leadbeater, se mueve así según una cierta línea digamos: (de Sud al Norte por ej.) Nuestra memoria encierra con más o menos exactitud la parte que hemos recorrido, quedando por delante la parte a recorrer. Consideramos la primera parte — o sea lo pasado — como irrevocable y fuera de modificación posible. Consideramos la otra parte: lo futuro, como sujeto a nuestro control y decimos que los acontecimientos del futuro no se han producido todavía''.

''Es verdad'', dice el autor citado: ''que estos acontecimientos todavía no se han realizado para nosotros; pero en ciertos casos quizás sería más correcto decir que nosotros todavía no hemos llegado hacia ellos''.

¿Cómo comprender esta última expresión del autor teosófico? Sería la idea de la predestinación o una proclamación del fatalismo? Acaso lo futuro en algún modo o significado existe ya desde ahora?

Nos parece que se puede contestar afirmativamente a la última pregunta y esto sin volver a la predestinación escolástica ni caer en un fatalismo popular y simplista. El futuro puede existir ya desde ahora como un resultado pendiente de ciertas causas ya puestas en acción.

Figurémonos por ej. un laboratorio de química y sobre la mesa de trabajo un vaso de agua y otro de ácido sulfúrico concentrado. El experimentador va a mezclar ambos líquidos. Pero apenas el movimiento de su mano esbozará su pensamiento, antes de que se verifique la mezcla con la subsiguiente reacción, ya podemos prever el efecto a producirse, sea una notable elevación de la temperatura en el líquido. Este acontecimiento futuro es para nosotros bien determinado y ya existente antes de que se realice materialmente en su última fase.

Otro ejemplo. Un individuo comete en su modo de vivir, de comer y de beber ciertos errores, contrarios a la fisiología racional. El médico sabrá los disturbios orgánicos o malestares que se preparan así; el futuro de su cliente ya es como una página abierta para la visión del médico. El paciente mismo en un momento de lucidez mayor, podría darse cuenta de sus costumbres malas o buenas; de las consecuencias que en parte ya estarían realizadas y en parte esatrían para realizarse. Delante de él aparecería su propio futuro, determinado por sus actos pasados y esperando a los presentes.

Nos será comprensible asi que una visión sabia y más amplia puede en ciertos casos abarcar lo pasado, lo presente con un vislumbre de futuro como en un panorama continuo. Todo depende, pues, del poder de la conciencia que analiza y que percibe.

C. W. Leadbeater compara nuestra conciencia habitual a un punto que se mueve a lo largo de la línea del tiempo. Este punto, efectuando su trayectoria, pasa — según la expresión del autor — ''de una parte de nosotros mismos a otra parte de nosotros mismos''.

Pero podemos ser más que un *punto* conciente — agrega el pensador teosófico: ''podemos ser la línea entera''.

El autor toma luego a título de ejemplo un viaje en el tren; ejemplo que vamos a utilizar dándole tan sólo un cierto colorido local.

Supongamos el caso de un viajero en un tren que va de Sud al Norte; digamos de Buenos Aires a Tucumán. Nuestro viajante será un turista extranjero que hace este trayecto por la primera vez. Llegando a Campana, Buenos Aires será para él lo pasado y lo demás de la línea lo futuro. Llegando a Rosario nuestro turista podrá recordar y referir el paisaje que ha visto (lo pasado), pero quedará para él desconocido e inexistente el paisaje a venir (lo futuro). Sin embargo, al terminar el viaje, el turista habrá de reconocer que la totalidad de la línea Buenos Aires-Tucumán existe todo el tiempo. Los objetos que él ha aprendido a conocer en orden cronológico existen en realidad simultáneamente. El mismo viajante tendría de esta simultaneidad una percepción directa si pudiera estar presente en cada punto de la línea a la vez. Y la cosa es hasta cierto grado realizable al cambiar el modo de percepción; asi por ej. tratando de mirar el conjunto del trayecto de lo alto de un aeroplano.

El ejemplo del pensador teosófico subentiende, según hemos podido comprender, las ideas siguientes.

El desarrollo psíquico y espiritual del hombre está en evolución y seguirá progresando. Así llegará — y en algunos casos ya llegó — a ser mucho más elevado de lo que se ve comunmente.

Abierta está ante nosotros la posibilidad de ensanchar nuestra conciencia. Con los progresos realizados durante encarnaciones sucesivas podemos llegar a una conciencia tan inmensamente superior a la actual como lo es una línea respecto a un punto.

Logrando este estado tendríamos otro concepto del

Dos Obsequios de LA OBRA

a sus subscriptores

a) *El cuaderno de tópicos*

que remitiremos antes de la reapertura de las clases a los subscriptores que hayan renovado su subscripción; y

b) *Los programas desarrollados*

de las materias llamadas fundamentales, los cuales enviaremos también a todos nuestros subscriptores. Estos programas, que serán analíticos se distribuirán impresos, y sobre su base se formularán los ejercicios que en la Didáctica del año próximo publicará LA OBRA.

Difundir LA OBRA y acrecentar el número de sus lectores **es un deber** de todo maestro que anhele levantar la eficiencia y el nivel del gremio docente.

tiempo, en el cual lo pasado, el presente y en ciertos casos, lo futuro, podrían presentarse simultáneamente a nosotros.

Paralelamente a las ideas desarrolladas por el autor citado se puede mencionar el concepto que encontramos en la "Doctrina Secreta" por H. P. Blavatsky: obra clásica en la literatura teosófica moderna. La cita que sigue es casi textual:

"El concepto común del tiempo resulta de la sucesión de nuestros estados de conciencia a medida que viajamos a través de la duración eterna.

"Lo presente" es como una línea matemática que separa la parte de la duración eterna que llamamos "lo pasado" de esta otra parte que llamamos "lo futuro".

Nadie diría que una barra de metal, que cae en el mar empieza a existir sólo desde el momento que abandona la atmósfera y deja de existir desde que penetra en el agua. Tampoco se diría que esta barra consiste sólo en una sección, la que en un momento determinado de la caída coincidió con la superficie-límite entre la atmósfera y el océano.

Así es que una cosa o una persona *real* no consiste solamente en lo que de ella vemos a un momento dado. Más bien es una suma de todas sus diversas condiciones cambiantes, visibles desde su apariencia material hasta su desaparición. Estas sumas totales en cierto modo (como potencialidades) existen en lo futuro para realizarse gradualmente en la materia y entrar en lo pasado.

Para nuestra percepción momentánea una cosa o una persona presenta por así decir, sólo una sección de su total, al atravesar el intervalo de tiempo correspondiente a una de sus manifestaciones.

Así pasa a través del tiempo y de la materia en su viaje de una eternidad a una otra".

El término "eternidad", usado aquí por el autor teosófico, corresponde — según nos parece — al "manvantara" de la filosofía indú, sea a la duración de un mundo (sistema solar), considerado como una manifestación de la mente divina.

"Estas eternidades" — prosigue el autor citado: "constituyen la duración, en la cual solamente las cosas tienen su existencia real. Nuestros sentidos nos confirmarían una tal existencia si fuéramos capaces de percibir y conocer esta duración".

("Doctrina Secreta" citada según Vol. I pág. 17 de la traducción francesa).

Ideas análogas a este concepto trascendente del tiempo se encuentran — quizás inspiradas por las doctrinas teosóficas — en ciertas obras literarias como por ej. en "Stella" de C. Hinton.

"Si pudiéramos sentir la eternidad", dice allí el autor de la novela: sabríamos que nunca estamos separados en sentido absoluto de las cosas pasadas y de las personas con las cuales hemos vivido. Cada día llegamos a una parte distinta de nosotros mismos, pero lo que queda detrás no se aniquila sino mora en la eternidad.

Si sintiésemos la eternidad, sabríamos que lo que hemos hecho a una persona y lo que ella nos hizo a nosotros no es irrevocable, sino sujeto a cambio. A medida que nos mejoramos obramos diferentemente y también para con nosotros se obra diferentemente.

Si pudiéramos sentir la eternidad sabríamos que vivimos siempre nuestra vida toda entera, bien que con nuestros ojos no podemos ver más que la pequeña parte donde actuamos ahora".

Con la referida corta cita literaria cerramos la presente disertación, agradeciendo la atención de los oyentes. Que nos sea permitido expresar la esperanza que con este breve estudio no hemos perdido tiempo, sino quedamos dispuestos a apreciarlo más y utilizarlo mejor.

EL NACIONALISMO EN LA ENSEÑANZA

Por **Américo Ghioldi**.

V y ULTIMO

Muchas son las corrientes nacionalistas, es decir, movimientos dirigidos por teorías que interpretan los hechos sociales para influir sobre ellos. La escuela democrática, practicando la tolerancia activa, no debe ponerse al servicio de una corriente determinada de opinión; pero deberá cultivar el factor común a todas las tendencias, a fin de que el niño posea el mayor número de piedras angulares que él mismo ordenará, cuando ciudadano, según el dictado de sus propias convicciones. Los criterios nacionalistas tienen en la política el mejor campo de expresión. Aspiremos a que la escuela, libre de parcialidad, realice una intensa labor nacional que significa preparar al niño para la acción que mañana desarrollará como hombre.

La escuela de hoy quiere hacer ciudadanos. Y limitados en nuestras reflexiones por esta realidad, nos preguntamos en qué medida la escuela cumplía el propósito. Fué entonces cuando vimos que la enseñanza primaria podía contribuir también a la solución de un problema nacional de importancia; como lo es el que se refiere a los males de la política argentina. Con tal motivo señalamos la labor nacional que se podría realizar con la enseñanza racional de la historia.

Hay otro problema nacional que la escuela puede y debe considerar con preferente atención. Supersticiones y prejuicios religiosos debilitan las aptitudes del pueblo para la labor colectiva que debe desarrollar en nuestra incipiente democracia.

Numerosas taras morales y muchos prejuicios retardan el progreso desde la ya lejana época de la colonización española. La mente de la población está habitada por supersticiones y brujerías que, con especial empeño, sembraron colonizadores civiles y espirituales. Duendes, diablos y fantasmas manejados con habilidad infundieron el temor suficiente para dominar a los más débiles e ignorantes.

Aún hoy buena parte de la población analfabeta y semianalfabeta, está dominada por creencias infundadas y prejuicios primitivos, que la debilitan para realizar una acción útil y fecunda.

Duele y avergüenza cuando pensando en estas cuestiones desfilan ante nuestro recuerdo la imagen de los que incapaces de caminar marchan, arrodillados sin embargo, largas cuadras, o limpian las gradas de iglesias y santuarios con sus manos y labios. Sin fin es la caravana de desgraciados que recurren todos los días a los servicios milagrosos de brujas, curanderas, adivinas, quebradores de empacho y todo el cortejo de engañadores profesionales. No es el caso de enumerar la serie infinita de groseros prejuicios, absurdas supersticiones; basta recordar su existencia, y pensar que el temor a las sombras y la confianza en los brujos es posible, no tan sólo con el desconocimiento del alfabeto, sino también con la ausencia del mínimo de preparación científica que impida interpretar los fenómenos físicos y biológicos más comunes.

Las creencias supersticiosas debilitan la sociedad, y aún los propios católicos y religiosos deben convenir con nosotros, que es necesaria una seria educación científica que barra con las creencias groseras y la idea antropomorfa de Dios que tienen los ignorantes. Personalmente no necesitamos para explicarnos nuestra vida y para vivir, de Dios; aunque admitimos que haya quienes — a diferencia de Laplace — necesitan imprescindiblemente de esa hipótesis. Por esto mismo, no consiste nuestro ideal en ver a la escuela convertida en un foco de propaganda antirreligiosa; consideramos que a los fines de una mayor eficacia de la labor social de los individuos, basta con intensificar la educación científica en la misma.

La seguridad en el misterio, impenetrado e impenetrable, y la confianza en el milagro, ocupan un lugar importante en la génesis de la mente argentina. Esa disposición espiritual de nuestro pueblo que tiende a dar fe en la existencia del misterio, y afirma la esperanza en la intervención de lo contigente y milagroso para solucionar problemas humanos, desde los más trascendentales a los de carácter más trivial, relaciona muy íntimamente la vida religiosa a la vida política del país.

Fué castrada la mente criolla por la acción de una educación católica inspirada en los dogmas estrechos, que llena de sombras el cerebro y de zozobras el corazón, que inspira confianza y fe en la intervención de factores sobrenaturales.

La creencia en el milagro presenta extensa y variada gama de matices. Desde la adquisición de un novio hasta la cura de nuestros enfermos, pasando por la satisfacción de millares de pequeños antojos, todo se espera por gracia divina.

La suerte, lo contingente y milagroso son moldes psicológicos en los cuales se vacían las dificultades de todo orden: religiosas, políticas y las que nacen en el diario vivir.

Razón tuvo el eminente escritor argentino Agustín Alvarez, de insistir en casi todas sus obras, en señalar la intervención del factor religioso como elemento perturbador en el desarrollo educativo de la nación. Grave es la presencia de ese factor porque ha penetrado en la educación, no sólo la escolar sino también la que brinda la sociedad en forma difusa.

En la mente disgregó la natural relación de los hechos, rompió la lógica causalidad entre los mismos, obrando como cuña espiritual que separa las moléculas constitutivas de nociones y sentimientos.

¿Cómo extrañarnos entonces que también en la acción política los hombres esperen de la suerte de un hombre convertido en santón, de una revuelta cuartelera, aquello que su incapacidad les permite conquistar con metódico esfuerzo?

La mayor parte de los vicios de la política criolla pudieron desarrollarse en un país de educación católica, minado por el fanatismo y creyente del azar. La creencia en la bondad de la suerte y la posibilidad de obtener en provecho propio los favores que dispensa el milagro, disminuyen la capacidad de confiar en sí mismo o de reconocer el mérito de la acción colectiva, inteligente y disciplinada. Por eso que la acción constante en el terreno de los problemas políticos y sociales, dirigida por ideas precisas de gobierno, estuvo y está en gran parte sustituída en la república, por la tendencia de elegir "al hombre" que "regenere una vez por todas" a la patria agobiada por el peso de tantos males.

Cuando reconozcamos el carácter humano de los hechos y fenónemos sociales, la política sufrirá el poderoso impulso que animó a las ciencias biológicas que estudian al hombre, cuando se reconoció que éste es un animal. A ese convencimiento podrá llevar la enseñanza racional de la historia.

La escuela contribuirá al más amplio desarrollo de la mente argentina si intensifica la enseñanza científica, que dé nociones exactas de la vida y del universo. Es esta una necesidad, que dadas las peculiaridades nuestras, constituye, en verdad, un problema nacional que señaló Agustín Alvarez y reconoció Joaquín V. González.

Consecuencia natural de la creencia en el milagro es el dogmatismo que impera en las cuestiones religiosas y la intolerancia que florece en los asuntos políticos. La tolerancia surge cuando se comprende la relatividad de nuestras afirmaciones por un lado, y, por otro, se sabe distinguir entre la creencia en las hipótesis del éter, por ejemplo, y la creencia en el misterio de la Virgen María.

Aceptar una hipótesis constituye una necesidad, hasta cierto punto, instintiva, que calma nuestra inagotable sed metafísica y estabiliza las verdades que poseemos. Reconocemos, sin embargo, en ella el carácter provisional de su existencia. El aceptar el misterio de la Virgen María, en cambio, supone el hecho de poner en la mente el letrerito de "completo" o, como dice Martín Gil, de "ocupado".

La enseñanza de los hechos con criterio científico es un poderoso antitóxico contra el dogmatismo, en cuanto éste expresa intolerancia, fanatismo e inmutabilidad de las ideas. Debe darse esa enseñanza de acuerdo con los métodos propios de la ciencia. Si el niño se educa por medio de métodos adecuados, si él vive en un medio racionalmente organizado (escuela higiénica, de organización disciplinada, etc.), tomará de la escuela, cual feto de la placenta materna, los elementos vitales que desarrollarán en él el espíritu científico.

Difícil de limitar y precisar, podemos caracterizar a éste, sin embargo, señalando algunos de sus elementos constitutivos: comprensión del método y del valor de la ciencia. El niño adquirirá con el estudio de fenómenos científicos, cuya repetición en igualdad de condiciones observa, las nociones fundamentales de ley, causalidad y relatividad. Estos principios básicos canalizados en el alma infantil, aun cuando éste no pueda generalizar su valor en un proceso superior de abstracción — que estamos muy lejos de pensar que la escuela primaria pueda provocar — serán los que desplacen los restos de una educación católica, que infiltra en las inteligencias las nociones de azar y milagro.

El criterio de la relatividad y el de la variabilidad de las hipótesis y teorías lleva al principio de la tolerancia. Y he aquí cómo el modo indicativo de los principios se transmuta en el modo imperativo de las normas, eludiendo, en este caso, la pretendida demostración del matemático y filósofo E. Poincaré.

Al terminar nuestro pequeño trabajo transcribimos tres conclusiones votadas por los dos primeros congresos de estudiantes normalistas, realizados en esta Capital en los años 1919 y 1920.

Contribuimos en la redacción de esas conclusiones que las recordamos hoy porque ellas bien pueden constituir la síntesis de nuestro estudio.

DURANTE LAS VACACIONES
"LA OBRA" NO APARECE.
El primer número del tomo V° se publicará el 20 de Febrero próximo.

La declaración sobre la enseñanza de la historia, dice:

"1° El presente momento histórico hace propicia la declaración de los altos valores morales de la historia, señalando su deficiente enseñanza en las escuelas públicas. No debe ser simple catálogo de nombres, héroes o hechos, para elevarse al rango de una verdadera ciencia normativa.

"2° Estudiar el pasado para comprender el presente y elaborar el futuro, debe ser el objetivo de la enseñanza de la historia. Al alumno deben brindársele los elementos necesarios para que, con lo relativamente simple comprendido, pueda interpretar el presente complejo. Debe la enseñanza de la historia canalizar en el espíritu del alumno la comprensión de los esfuerzos intencionales de los hombres — cuyos productos señalados son la técnica y los ideales — que constituyen gran parte del fondo de la historia, como así también la comprensión de las fuerzas inconscientes. Debe mostrar objetivamente los elementos de la solidaridad social y humana en la sucesión del tiempo y en el espacio localizado.

"3° Como disciplina que estudia la resultante de las múltiples y variadas actividades, debe preocuparse en la enseñanza de evidenciar los diversos sentidos del esfuerzo humano: la técnica y la ciencia, la economía y el arte.

"4° El estudio integral de los esfuerzos de los hombres es fuente de emoción — esperanza renovada y acrecentada. Ese sentimiento une y solidariza más que una enseñanza exprofesamente nacionalista a base de dudosos hechos".

El dogmatismo en la enseñanza mereció del congreso las siguientes conclusiones:

"Considerando que en la escuela de una democracia no debe enseñarse sino la verdad demostrada; que la enseñanza de la ciencia debe darse de acuerdo con métodos propios, a fin de que pueda formar el espíritu científico del alumno; que el espíritu científico, comprensión del método y del valor de la ciencia, debe ser suma de relatividad, duda y tolerancia; que el espíritu científico debe ser, sobre todo, flexibilidad mental y altura moral para admitir las nuevas verdades contra los viejos errores, el Congreso de Estudiantes Normalistas considera:

Que es necesario combatir el dogmatismo por intolerante e inflexible y afirmar el espíritu científico, que capacite a la mente para desechar conceptos y relegar teorías, cuando los hechos lo requieran".

La declaración sobre nacionalismo en la enseñanza, dice:

"El segundo congreso de estudiantes normalistas, declara:

1° Que, considerando patriotismo al sentimiento que liga a los hombres a su suelo de origen y a la colectividad que lo puebla, la escuela deberá cultivarlo en el

silencio del trabajo y el estudio proficuos, sin detenerse en abstracciones inaccesibles al espíritu infantil, como la idea de la patria.

"No realizará obra nacionalista en cuanto ésta suponga la propaganda de una teoría que como tal tendrá mucho de hipotética y subjetiva. Las teorías sociales actuales serán inútiles a los niños, ciudadanos del mañana, ya que "lento o impetuoso, encubierto o visible, el progreso histórico es continuo".

"Los vicios y prejuicios reinantes asignan a la escuela una amplia tarea nacional: preparar hombres libres capaces de decidirse voluntaria y concientemente frente a los problemas sociales y provistos del mayor número de nociones exactas; cultivar el espíritu científico.

"2º Los elementos fundamentales de la nacionalidad — material geográfico, social o histórico y también el idioma — deben ser estudiados con intensidad, racional y científicamente.

"3º La esperanza de la historia — que en forma tendenciosa y en aspectos parciales de la vida social ha sido utilizada con la educación nacionalista — es de eficaz valor educativo si se la somete a las exigencias de toda disciplina de estudio. La verdad debe ser su constante preocupación, para que, al evitar la pérdida de tiempo y energía que supone el desligarse tarde de nociones erróneas, aumente la eficiencia social de quienes la estudien.

"4º El estudio científico de la historia debe mostrar al alumno la variedad y evolución de los esfuerzos de los hombres en función con el medio; en nuestro país, partiendo de la época en que, despreciando el trabajo, la ganadería era la ocupación dominante, y llegando a evidenciar la progresiva diversificación del trabajo humano, que determina, en sus varias asociaciones y combinaciones, la complejidad de la vida social en sus distintos aspectos.

"Esta enseñanza a base de nociones exactas de la vida de nuestra sociedad, formará en el niño la idea de que la historia es la resultante de los esfuerzos de los hombres y de que a él corresponderá elaborarla en solidaridad con los demás, y brindará al alumno el valor del trabajo diario y constante en el ininterrumpido engrandecimiento individual y colectivo. Con la enseñanza racional de la historia, despojada ésta de misterios y teatralidades, se dejará de impregnar el espíritu de los niños de nociones erróneas: que las actividades política y militar son las únicas nobles, frente a las cuales desaparece el esfuerzo modesto y obscuro de los individuos que cultivan otras; que la historia es un pasatiempo de héroes y de los dioses.

"5º El idioma nacional es un poderoso instrumento de trabajo y unidad especialmente en un país cosmopolita como el argentino. La escuela cuidará su cultivo tratando siempre de orientarlo hacia esos fines.

"6º En la enseñanza de temas nacionales se prescindirá de todo exclusivismo y animosidad; que el niño se reconozca parte de la gran familia humana y se prepare gradualmente a servir sus altos ideales de verdad, de amor, de justicia, de belleza".

LA EDUCACIÓN EN CHILE

Por **Luis Borruat.**

El IV Congreso Americano del Niño, reunido en Santiago de Chile del 12 al 17 de octubre, nos ha proporcionado la muy grata oportunidad de conocer al país hermano y sus instituciones escolares.

Es indudable que estos torneos, entre otras ventajas, tienen a su favor la muy notable de permitir la aproximación de los pueblos por el intercambio de ideas, por la exposición de sus aspiraciones y sus propios defectos, para una mejor solidaridad en el común bregar por el progreso humano.

Nada sería aquello si con esas vinculaciones no surgiera un más perfecto conocimiento mutuo que permite cooperar y colaborar en la solución de problemas que afectan por igual a todos, como los de orden pedagógico, desde puntos de vista generales.

Pueblos de idéntico origen, de idénticas tradiciones, destinos e ideales, forzosamente deben padecer los mismos males y desear los mismos éxitos.

Cual nosotros, los chilenos anhelan la transformación de los valores pedagógicos de sus escuelas a fin de encauzarles en orientaciones más modernas. Sus maestros trabajan *con fe y entusiasmo* en ese sentido, no con discursos *retumbantes* y de corte académico, sino en la escuela, en la revista, en el folleto, en las circulares, en los programas, etc. En suma, poniendo en acción todos los medios que de un modo u otro pueden servir de elemento instructor y orientador.

En honor a la verdad, debemos afirmar que los maestros chilenos nos aventajan en ese sentido. Nos aventajan también en los siguientes puntos:

1º Sus escuelas normales están mejor organizadas que las nuestras (excepto las provinciales de Santa Fe que acusan orientaciones parecidas). Forman mejores técnicos. Lo he comprobado observando clases dadas por alumnos practicantes y por maestros jóvenes.

Eso no debe asombrarnos. Las escuelas normales chilenas, entre otras exigencias, imponen cinco años de estudios y cuarenta horas de clase semanales, además de ser internados, lo que importa para los estudiantes una vida más regular, económica y cómoda; vale decir, que aseguran un rendimiento muy superior a las nuestras. Además, los estudios se dividen en generales y profesionales, siendo estos casi exclusivos en los dos últimos años. Agréguese la existencia de laboratorios, gabinetes, talleres, bibliotecas, etc., que permiten al alumno realizar el necesario trabajo personal o, si se quiere, le obliga a transformarse en un auto-didacta.

2º En Chile no se habla de educación vocacional como entre nosotros, sino que se organizan escuelas con excelentes instalaciones que permiten al educando en edad escolar realizar cursos de verdadero pre-aprendizaje, de efectos incalculables para el futuro y sobre todo como medio de evitar una prematura dispersión escolar. Actualmente en Chile se cuenta con veinte escuelas de ese tipo que se aumentarán considerablemente el año próximo.

3º La ducación doméstica, o técnica del hogar, tiene asimismo un desarrollo considerable y creciente, mediante la cual las niñas de 13 años en adelante e innumerables jóvenes aprenden a ser buenas amas de casa en todos los aspectos de la vida familiar.

Esta enseñanza no es meramente mecánica. A las

clases prácticas le siguen cursos anexos de higiene, puericultura, contabilidad doméstica, economía, cultura estética, etc., etc.

4º El trabajo manual el cultivo de la huerta cobran una importancia excepcional en todas las clases de la escuela primaria, para tomar un aspecto francamente vocacional en los dos últimos años de la enseñanza primaria.

5º La técnica de la enseñanza, sobre todo en las clases dirigidas por maestros modernos, se inclina fuertemente hacia los *métodos activos* o sea en el sentido de dar mayor personalidad al niño, permitiándole poner en juego, libremente, sus actividades espontáneas y sus inclinaciones.

6º Los nuevos edificios escolares reunen grandes condiciones pedagógicas y del punto de vista de sus comodidades superan a los nuestros, pues no les faltan cómodos gimnasios, laboratorios, talleres, grandes galerías cubiertas, salas de actos públicos, etc., etc., lo que les permite organizar escuelas en el más vasto concepto de la función que deben desempeñar.

Además acusan instalaciones sanitarias como los baños, consultorios dentales montados y atendidos en debida forma, salas de primeros auxilios y de medidas psico-físicas que se llevan escrupulosamente en la ficha personal de cada niño.

En suma, un fuerte núcleo de maestros chilenos, de los cuales muchos realizaron viajes de estudio a Europa y Norte América con el propósito de implantar en su país las más modernas orientaciones paido-técnicas, ansiosos de renovar los valores pedagógicos de sus escuelas, no escatiman esfuerzos para llevar a buen término la obra que se han impuesto, cuyos benéficos resultados se palpan ya.

Por una rara coincidencia (o porque es una aspiración universal que se hace sentir en todas partes) las reformas escolares chilenas tienen muchos puntos de contacto (en sus líneas generales) con las reformas santafecinas, como se puede comprobar al sólo comparar las enumeraciones que anteceden con lo que llevamos hecho y tratamos de llevar a cabo con tiempo y buena voluntad.

La obra intensa que llevan a cabo nuestros colegas de allende los Andes debe ser un aliciente para unos y otros a fin de persistir en la obra empeñada, sin desfallecimientos ni vacilaciones derivadas de consideraciones pueriles.

Santa Fe, octubre 31 de 1924.

LA ESCUELA PRIMARIA

Por **María Cambiaggio.**

Exposición hecha en una de las sesiones de la Sección Enseñanza del Primer Congreso de Economía Social reunido recientemente en Buenos Aires.

Señor Presidente:

La lectura del informe presentado por la Comisión de Enseñanza demuestra, que ni aún los señores miembros, han podido llegar a una finalidad clara y neta "sobre el propósito que a la Escuela Primaria se la quiere responsabilizar; y en verdad, ¿qué debemos entender *por vida completa?* Mientras no convengamos el contenido concreto de esas dos palabras, estaremos divagando en la nada, en el vacío.

¿Qué mundo se oculta detrás de esos dos términos? Porque, seamos sinceros, no entendiéndonos bien en el fin que nos proponemos alcanzar, nos será imposible aportar los elementos indispensables para la solución del problema. Esa pregunta a mi juicio, tenía su valor *relativo* en una época pasada. La humanidad ha progresado, de aquel entonces, y ha dejado como símbolos de una época remota, esas frases sonoras que examinadas con el espíritu actual nada contienen. ¿Cuál es la *vida completa* a la que deberá responder la escuela primaria al preparar a los niños para su educación integral?... ¿cuál *es* y *qué es* esa *vida completa* que se busca? ¿la del sabio? ¿la del artista? ¿la del gobernante? ¿la del industrial? ¿la del comerciante? ¿la del obrero? ¿la del burócrata? ¿la del arribista? ¿la del plutócrata?. ¿Cuál en fin, es la *vida completa*?; más aun ¿cuál es su modelo? ¿Lo es Newton, Laplace, Franklin, Darwin, Edison, Raub, Voltaire, Santo Tomás, San Agustín, Descartes, Napoleón, Rockefeller, etc.? Convengamos, señores, desde luego, que si esos fueran los modelos la escuela primaria no tendría razón de ser. Las altas cumbres son para los *capacitados* por natura y desgraciadamente Salamanca no presta dones que ha negado la Naturaleza.

Hay más, la escuela primaria no puede tender hacia la *vida completa* del sabio; ¡hay tantas clases de sabios!; del artista, del industrial, del obrero, etc., etc., cada una de las cuales admite tantas y tan diversas variantes que sería imposible ni siquiera una visión general. Tampoco puede la escuela primaria *preparar* para la *vida completa* desde que no sabemos lo que *es* y lo que se entiende por *vida completa.* Puede alguien *concretar* lo que es esa vida *completa* que *presupone* el tema N.º 1, de la sección 4, de este Congreso? Esas frases no pueden concretarse porque nada dicen ni nada expresan.

En definitiva, las dos palabras "*vida completa*" no resisten un análisis de fondo. Representan en este caso el vacío absoluto según mi criterio.

Por otra parte, la Escuela Primaria no es un cielo que pueda abarcar todas las variantes y múltiples manifestaciones de la *vida social,* ni puede dar a los *niños* facultades inmanentes que son dones de la Naturaleza.

La Escuela primaria debe contentarse con un papel más *modesto* pero a la vez más *humano.* Deberá abandonar, por siempre, las *aquedades* de las frases sonoras y *concretarse* a hacer niños, esto es, hacer *vivir* a los niños ampliamente su *infancia,* como el mejor medio para *armarlos* y *adaptarlos* al ambiente social en que luego *ejercitarán sus aptitudes* personales.

La Escuela Primaria no tiene, ni ha tenido jamás, señor Presidente, la misión de descifrar los *enigmas* del porvenir de cada niño. Por otra parte ¿dónde está el *sabio* que pueda vaticinar—sin equívocos—la *futura vida* de la sociedad humana y los *acontecimientos* fundamentales que se verificarán en cada uno de los pueblos de la tierra?

¿Cómo pues, preparar para la *vida completa* cuando no existe ni existirá jamás inteligencia humana que pueda conocer el remoto porvenir de la vida social e individual?

¿Preparar para la *vida completa* de quien? — señores, cuando no sabemos lo que nos vá a suceder el día de mañana!... No podemos preparar para la vida completa cuando completamente y por todas partes el misterio nos rodea y nos rodeará, dado que el *futuro no existe* y cada uno es una mísera gota de agua en el inmenso e insondable abismo de la vida.

En párrafos anteriores he planteado el problema a enfocarse y séame permitido expresar, ante todos vosotros, que dicho problema fué planteado por los Directores y Maestros del C. E. 1° de esta Capital, en donde se ha realizado la reforma escolar más seria, más sólida y más eficiente que registran los anales de la escuela primaria argentina.

El problema planteado y resuelto como ya he expresado por el personal directivo y docente del C. E. 1° en el período escolar que corre del año 1920 al 1923 inclusive, se circunscribe a este principio fundamental y básico en todas las naciones del mundo: ¿cuál es el mejor *sistema y programa de trabajo escolar*, que facilite al niño vivir ampliamente su *infancia* como el mejor medio para *adaptarlo* a las variantes y *múltiples* condiciones de la vida social?

La consecuencia inmediata de su aplicación fué sentida por todos: "mejorar los instrumentos de trabajo y eliminar las prácticas y procedimientos que importaran desperdicio de tiempo y energía y por lo tanto de valores". Por ese camino se llegó a establecer: "que para la personalidad del niño, importa más la forma de ser presentados los conocimientos que el conocimiento en sí mismo; se impuso la reducción y limitación de los conocimientos; se graduaron las dificultades de acuerdo a la edad mental del niño, se convino en presentar los conocimientos íntimamente enlazados como dependientes los unos de los otros; se estableció la preponderancia de los ejercicios de observación, comparación y expresión concreta al comienzo de las enseñanzas, introduciendo muy gradualmente los ejercicios sistematizados e *independientes* de asociación y expresión absoluta; se determinó lo fundamental y lo accesorio; se organizó una mutua disciplina de confianza en todos los órdenes de la labor escolar, desenvolviendo el espíritu de responsabilidad, favoreciendo la iniciativa y conduciéndola hacia la actividad solidaria de la cooperación de los esfuerzos, señalando en cada caso la forma de encarar los asuntos, previéndose el número máximo de clases posibles para calcular lo que fuera factible de realización; y se impuso *proveer* para cada asignatura del programa el material educativo que facilita al niño su auto educación". En una palabra se introdujo en la escuela el "taylorismo".

Así concebida la escuela primaria llena indistintamente el mismo objetivo para todos los niños: "hacer vivir ampliamente su vida para que evidencien sus aptitudes, que, al manifestarse puedan ser encauzadas asegurando al niño su más perfecta evolución espiritual y física".

El sistema de trabajo escolar del C. E. 1° representa señor Presidente, en esta hora, toda una gran renovación que honra y dignifica al magisterio argentino, desde el momento que ha sido imitado por los sistemas escolares extranjeros más evolucionados.

RENUEVE SU SUBSCRIPCION CON tiempo si desea recibir oportunamente el "Cuaderno de Tópicos".

El señor Abadie Soriano en su comunicación dice textualmente: "transformar la escuela ampliándola, modernizándola, mejorándola, cambiando los métodos verbales y librescos por métodos *experimentales* y activos que permitan desarrollar vivamente la inteligencia, la honradez, la vida industriosa, es decir todas las actividades que convengan a un adolescente preparándolo para cumplir las obligaciones sociales de una democracia". Y bien señor presidente, el señor Soriano ha concretado en esas palabras lo que han realizado los directores y maestros del C. E. 1° bajo la inspiración de técnicos capacitados para propulsar una reforma escolar de gran envergadura.

Esta reforma señor Presidente, está basada en principios psíquicos, que para mejor ilustración de esta H. Asamblea sintetizaré en los siguientes términos:

1° La elaboración intelectual del niño debe ser siempre favorecida, de acuerdo con la edad mental del educando.

2° Las asignaturas de un programa son simples aspectos con que la mente humana encara los diversos materiales y fenómenos que nos presenta la naturaleza. Luego todas las materias están íntimamente reunidas en le espíritu y la correlación de conocimientos es fundamental y básica en la mente humana.

3° La madurez espiritual se hace en forma de etapas evolutivas y corresponde al psicólogo y al pedagogo descubrir esas etapas, favorecer el desarrollo mental de cada una y obtener para cada etapa evolutiva, la madurez mental, por medio de la interpretación de fenómenos y materiales de la naturaleza de acuerdo con las necesidades del niño y su edad mental.

Esto es, existe una graduación progresiva bien determinada, una verdadera gama de *intensidades* en la asimilación del conocimiento del mundo y de sus verdades morales, físicas e intelectuales.

4° El niño es una entidad psico-física en plena evolución que vive cada día su vida. La escuela no debe preparar al niño para la vida evolucionada; debe hacer vivir al *niño su vida* porque su función general es la de prolongar la infancia o por lo menos proteger sus caracteres propios en lugar de abreviarla indebidamente encerrando al niño demasiado pronto en un molde hecho a la medida del adulto.

5° La escuela no debe enseñar por el esfuerzo: debe siempre ser la *escuela* del *esfuerzo* como necesidad imperiosa de la sensación de vida.

6° La escuela es para el niño y no el niño para la escuela.

7° La escuela, debe organizar la vida del niño para que la sensación de vivir el niño su vida sea una grata y palpable realidad.

Por lo tanto, un buen programa debe organizar toda la labor mental, favorecer el desarrollo volitivo del niño, en forma tal que cada día, encuentre el niño un nuevo interés de vivir su vida.

Las materias del programa, dejan de ser islotes que vagan en el océano mental, para pasar a ser eslabones íntimamente unidos de su psíquis en eterna evolu-

ción — surge la correlación de asignaturas. — Así es, como surgió un *espíritu nuevo* basado en la cooperación y que es el eje principal que auna el nuevo sistema de trabajo escolar. Se termina con la *fiscalización*, sistema éste, anticuado, de la vida escolar que enfrentaba al maestro con su discípulo. Se establece el reinado social del *amor por el interés* que permite una labor más concordante a las necesidades morales, intelectuales y físicas del niño *único y real* centro de toda la vida escolar. Por todo cuanto he podido comprobar y establecer con una observación atenta como desapasionada me lleva a establecer las siguientes conclusiones:

El Congreso Internacional de Economía Social determina:

1° Que la escuela primaria debe estar basada por un lado en el respeto de la personalidad del niño y por otro en la experiencia del *grupo social clásico*. Sobre esas bases, deberá elevarse un sistema y programa de labor *activo* en que el *dinamismo* de la vida escolar permita la eclosión infantil dentro de un ambiente de cooperación de esfuerzos que se asemeje en todo a la vida social.

2° Conocida por todas las autoridades escolares de todos los países adheridos la doctrina que fundamenta esta labor y penetradas dichas autoridades del espíritu dinámico de la escuela *activa*, deberán en forma impostergable establecerla en sus respectivos países, como el mejor medio de que la escuela primaria responda a las necesidades de su creación: favorecer de día en día el desarrollo y crecimiento infantil moral, intelectual y físico, por medio de un ciclo de trabajos que se baste a sí mismo.

3° El carácter internacional de la escuela primaria estará dado por la forma de transmitir el conocimiento de modo que tienda en todo momento a la educación del niño porque la escuela encauza sus diversas actividades, anímicas y físicas como el mejor medio para que su crecimiento y desarrollo le sea beneficioso.

Y al efecto propongo, como "enmienda", que este Congreso encare la cuestión de esta manera:

¿Cuál es el mejor sistema y programa de *trabajo escolar* que facilite al niño vivir ampliamente su *infancia* como el mejor medio para *adaptarlo* a las variantes y múltiples condiciones de la vida social?...

DEL MAGISTERIO COMO GREMIO

Por **Rafael E. González.**

Cuando la elocuente voz de Montes de Oca dijo en aquella célebre conferencia de Santiago, a los representantes de América reunidos, como supremo timbre de honor para su patria, que en ella había dos maestros por cada soldado, hubo en el magisterio nacional un como respiro hondo y jubiloso. ¡Por fin!, dijimos, hay alguien que se gloría oficialmente y en modo tan decidido y desde tribuna tan alta, de la modesta acción de nuestras personas, y de la tal vez desproporcionada grandeza de nuestra misión.

El H. C. de Educación, publicó la buena palabra en el Monitor de la Educación Común, que entonces aun se repartía gratuitamnete a los maestros, y nosotros nos complacimos en repetir la frase halagadora: "dos maestros por cada soldado". ¡País de pedagogos, dirigido y hasta gobernado por educadores! habría exclamado algún entusiasta ingenuo desde el exterior.

Descontando del número de soldados, los conscriptos de nuestras filas, que en lo tocante a soldado más "están" que "son", tenemos reducida en el país la casta militar a muy pocos oficiales y suboficiales de carrera. Y parecería entonces que la verdad que quiso enunciar Montes de Oca, representante civil, se agrandara y que los maestros en esta tierra tengamos decidida influencia en la vida pública.

40.000 en efecto somos y algo más, pero si buscamos en alguna parte ésa nuestra grande acción que corresponda a nuestro grande número, sólo encontraremos el desencanto de ver achicada nuestra imagen, o lo que es peor, según nuestra opinión individual, deformada nuestra imagen, algo así como si nos viéramos reflejados en esos endiablados espejos cóncavos o convexos.

Porque cada uno de nosotros, al mirarse en el conjunto de los demás, siente una protesta interna muy agria, que viene de hábitos contraídos desde la infancia y que nos dice que esa grey no es la nuestra, sino por casual circunstancia de título. Por lo demás cada uno de nosotros tiene su mundo, más o menos imaginario, pero un mundo al fin, que nos llena de gollerías y de mimos, como que los objetos y seres que lo habitan, son fruto nuestro, subjetivo, pero nuestro. En ese mundo se encuentran personajes linajudos, de brillantes inteligencias y risueños destinos, que llevan nuestros nombres o se nos parecen mucho.

Habemos tal vez diez maestros de escuela, por cada militar de escuela, y sin embargo, nadie dirá que los maestros tengamos mayor ni igual eficacia, en la vida colectiva, que esos uniformados ciudadanos. Y en esto de uniformes, soy un firme creyente, que si el hábito no hace al monje, a lo menos el hábito caracteriza al monje, y al convento y al fin acaba por imponerlo. Es una experiencia vulgar que los gremios uniformados, tienen indudablemente más cohesión entre sus miembros: los militares, los sacerdotes, etc. ¿Será que el uniforme exige un poco más de verdad exterior en los sujetos que lo llevan, los cuales deben, mal que les pese, ser siempre en la sociedad o militar o cura, o lo que fuere?

Los militares tiene casi siempre dos ministros que salen de sus filas, compenetrados de las necesidades de su clase y dispuestos a hacer valer su influencia en el ministerio civil.

Los maestros no tenemos sino por excepción en nuestro ministerio educadores de carrera, y no de pega, y en el gobierno de la instrucción primaria frecuentemente ocupan personas que tanto saben de enseñanza como de decir misa.

¿Cómo han de defender una clase a la cual no pertenecen, y aunque la gobiernan en cierto sentido, la desgobiernan en la mayor parte de los sentidos?

¿Será que los maestros conocemos menos letras que los militares, de las veintiocho consabidas?

¿Calzaremos nosotros, los maestros de escuela, menos puntos que esos petimetres del galón, que pasean por Florida sus efeitadas figuras?

No, la razón es que los pocos militares de escuela de este país (hay cosas que siempre resultan excesivas) son más gremio que nosotros los maestros de escuela.

Los militares de escuela se gobiernan a sí mismos y

"LA OBRA" NO APARECE DURANTE las vacaciones. Lea lo que al respecto decimos en el segundo editorial de este número.

sus autoridades son antes que todo militares en su gestión pública.

Los maestros de escuela, ni nos gobernamos a nosotros mismos, ni nos entendemos mutuamente, y lo que es peor, ni queremos entendernos.

Un gremio para tener eficaz influencia social, para irradiar la palpitación de su organismo, e imponer en cierta manera su modalidad, necesita ante todo serlo, y para serlo es preciso que posea una vida interna y una acción externa.

Los maestros como gremio no poseemos esa vida, interna, no vivimos esa vida de maestros, y no la vivimos porque somos maestros lo menos posible o no queremos serlo. Tenemos, como ya lo dije en otra oportunidad, el rubor de ser maestros. Apenas si dejamos trasparentar nuestra condición y ocultamos como falta el hecho de serlo.

Generalmente nos miramos con desconfianza y aprovechamos cualquier excusa para formar grupo aparte. Si somos provincianos ,"sotto voce" decimos pestes de la fatuidad y de la superficialidad porteñas, y si somos porteños, miramos por sobre el hombro a esos pobres maestros de tierra adentro, tan lerdos en su ideación y tan cazurros en todas sus manifestaciones. Como si la fatuidad, o la superficialidad, o el cazurrismo, fueran atributos exclusivos de algún grupo humano.

Quisiéramos más de un maestro, hacer revivir la barrera del Arroyo del Medio, que en los diez años de la post-tiranía, separó la república en dos mitades.

Maestros porteños conozco yo, y muy inteligentes, cuya principal objección para concurrir a las asambleas del magisterio, es la de que se encontrarán allí con "provincianos", "colored men", dirían los norteamericanos en su característico gesto de desprecio. ¡Y son esos maestros de escuela los que deben dar a la niñez argentina la idea de una patria indivisa, cuando ellos la tienen dividada por el odio o el desprecio, en su corazón!

De otros me sé yo, que se opondrán siempre a "La Casa del Maestro" — pongo por caso — por la paladina y piramidal razón, de que será "una madriguera de provincianos". Es así como nuestra vida gremial, se resiente de éste nuestro prurito separatista y disgregante, fundado en ilusorias superioridades propias o en ridículos prejuicios localistas.

La acción exterior igualmente de nuestro gremio, es flaca e indecisa. El público, ese público que no conoce la existencia de sus gremios, de una manera precisa, sino a través de las huelgas más o menos violentas, casi no se convence de la realidad del nuestro, encargado de educar sus hijos, o instruirlos si queréis.

Si a esto agregamos, la poca fe que los maestros tenemos en la letra de molde, veremos que es lógica la existencia "latente" de nuestra clase. ¡Ojalá fuera también "latiente", que es precisamente lo contrario!

Los maestros tenemos un terrible pesimismo acerca de la utilidad de la prensa, y de la publicidad, de la palabra escrita, y en general de toda palabra. No se explica de otro modo lo raquítico de nuestra prensa gremial, de una prensa que debiera reflejar los pensamientos de 40.000 obreros cuya labor es despertar pensamientos.

Es cosa paradógica que quienes tienen por misión, enseñar la letra redentora, así lo decimos, sean las personas que menos fe conservamos en los prodigios de esa letra, que cae lenta y despaciosa, como el agua de llovizna y que moja e impregna y al fin fecunda. Y lo que conseguimos, no es anular los efectos de esa letra, sin dejarla en otras manos que siembran para su cosecha. Si cada maestro, en cambio, en cada hoja de pueblo o en las revistas pedagógicas que mueren de inanición intelectual, dejara caer su contribución aunque pequeña, ¿cómo no creer que 40.000 voces, no llenarían el ámbito y apresurarían la hora, en que ese gran público del box y de las noticias sensacionales, que es la mayoría y que por lo tanto hace la ley, se diera cuenta de que los maestros que dirigen a sus hijos, son los únicos capacitados para gobernar la instrucción primaria?

La influencia social del gremio la conseguiremos con la palabra, no con el número, que ya poseemos.

Pero antes de usarla debemos tener fe en ella y aquí nos viene el círculo vicioso: ¿cómo adquirir esa fe sino leyendo, y cómo leer si no tenemos fe en sus efectos? Algún maestro, lector de Unamuno, quien vive enamorado de esas logomaquias, resuelva el problema. Nosotros, incapaces de tanta obra, nos contentamos con haberlo expuesto, conscientes por lo demás, que ni es nuevo, ni desconocido para nadie. Una América descubierta en suma, que más que reveladores necesita ya de colonizadores. Y las verdades se abonan y fecundan repitiéndolas.

Lo que Cuentan los Arboles

De nuestras queridas tierras argentinas :-:

POR

Justa Roqué de Padilla

Es un librito absolutamente para la generación que surge

Onelli

Toda persona culta, y especialmente los maestros deben adquirir esta obra.

PRECIO $ 1.30

A. GARCIA SANTOS

Moreno 500 Buenos Aires

TRANSFERENCIA DE ESCUELAS A LA PROVINCIA DE SANTA FÉ

Por **Bernardo C. von Oertel.**

Ha hecho eclosión en la mollera del señor M. de I. Pública de Santa Fé, la idea de conseguir que la Nación le haga transferencia de las escuelas que posee en la provincia, pretextando de que debe ser condición de cada Estado, constitucionalmente, la de mentor exclusivo de su niñez. Y como nota marginal, se ha lanzado quijotescamente la protesta de un sentir de autonomía que no admite vasallaje en intromisiones. Se nos figura el señor ministro en su desafuero, en su explosión de libertarismo, un añejo caudillo lanzando su alarido de guerra en defensa de una autonomía pisoteada; lo que se desdice en mucho, por cierto, con su afán de atar el gobierno de la provincia, por otra parte, al estrado del señor Alvear; — dualismo éste, incomprensible, que desorienta en el camino de la lógica y hace nacer una sonrisa incrédula en quienes estamos habituados a estos tejemanejes de la política criolla.

Porque el hecho en sí, no es más que un incidente político, donde no juega en nada y para nada el interés del pueblo. Lo que pretende S. S. con tales aires, propios de tablados, es hacer ruido en torno de sí mismo y sentar talla de titán que desea luchar solo, a brazo partido, contra el obscurantismo de su predio. Su egolatría es causal preeminente de la pretensión, aunque no para en ello el número de centros propulsores de ella, porque el poseer una nueva falange de escuelas implica para él la ampliación de su campo electorero, donde podría maniobrar a mansalva, preparando la máquina y repartiendo a diestra y siniestra ubicaciones para el elemento amigo que ha de responderle en el momento oportuno. Es decir, hablando con precisión, se desean más claros para llenarlos con tanto amigo desplazado que no encuentra grieta por donde escurrirse hasta el presupuesto. La intención, pretéxtese lo que se pretexte y dígase lo que se quiera, no es sana en ninguna de sus delineaciones y tiene harto sabor a politiquería provinciana.

La acción escolar, triple en la provincia, en sus órdenes nacional, provincial y particular, no llena las necesidades del Estado en mucho, porque aún existen innúmeras poblaciones y centros de labor que no gozan de los beneficios de la escuela. Si se desea pues, como enfáticamente se proclama, el mayor desanalfabetismo, medios tiene la provincia para extender su radio accional, y con medios cuenta también para intensificar su acción en el radio, elevando de categoría a sus muchas escuelas que laboran restringidamente en los centros urbanos. En nada desmedra a la autonomía provinciana la ayuda específica de la Nación, ya que de seguir en la misma hilación de deducciones, en nada protesta que le desmedre la ayuda pecuniaria que no sólo no la rechaza en nombre de tan inmaculado autonomismo, sino que, haciendo hincapié en él, como irónica contradicción, la pretende más inflada.

Aceptaríamos como verdad el cacareado pretexto si rehusara a un mismo tiempo las dos ayudas, aún en perjuicio material para el Estado, en pro de una satisfacción moral tal como la de la sustentación de una integridad sin mácula. Pero, ¿cómo podemos creerlo, si además de lo dicho anteriormente, son estos gobiernos y somos todo el pueblo provinciano tan sin altivez en la lucha política, que no podemos desprendernos de la órbita central, y siempre giramos voluntariamente, sin ruborizarnos, como satélites en torno de la presidencia, aceptando de por sí un tutelaje injurioso?

La propuesta de S. S. que es el alma de todos los atinos y desatinos de nuestro gobierno, es por otra parte extremadamente sugerente, ya que al solicitar la transferencia pretende que se le aumente por ello la subvención escolar para su atención, lo que pone de manifiesto su incapacidad económica para mantenerlas. Y ahora, ¿quién garante la inversión honesta de los fondos?

La provincia reclama con justicia un aumento en la asignación que le corresponde por ley, pero ese reclamo es independiente de la transferencia y bien puede conseguir lo que desea por intermedio de sus voceros parlamentarios, ya que es el Congreso y no el Consejo el que asigna las subvenciones. Asímismo la transferencia solicitada debe ser objeto de una ley especial, porque reclama un aumento no incluído en la Ley de Gastos, porque el Consejo sólo podría, como lo es de su resorte exclusivo, dejarle las escuelas, con todo el material si se quiere, pero sin un centavo sobre la operación.

No entrevemos la causa razonable que haya madurado la genial idea de S. S., porque el estado de la enseñanza en las escuelas nacionales es satisfactorio, como pueden testimoniarlo los vecindarios, quienes las prefieren a las provinciales porque están menos sujetas al ajetreo político y porque dotan de útiles al alumnado, lo que viene a representar una enorme ventaja para el pueblo humilde que es quien en mayor escala se beneficia.

Además, en el caso de una supuesta transferencia, ¿en qué situación quedaríamos los 500 maestros que laboramos en ellas? El escalafón provincial es desventajoso para nosotros por la diferencia en desmedro de los emolumentos. Como es lógico, la provincia, si la transferencia se efectúa ampliamente, incluso el personal, no puede admitirnos con el bagaje de años de servicios que gravitarían sobre su Caja de Jubilaciones, y no creemos que la homóloga de la Nación se desprendería de nuestras contribuciones así como así; — y entonces nos veríamos en el punto inicial de la misma carrera, peor remunerados y con menos estabilidad, a merced de los cambios políticos del escenario provincial.

Y si el traspaso se efectúa sin personal, ¿cómo quedamos sufriendo una disponibilidad que puede ser eterna, después de habernos sacrificado por años y años en realizar una obra que se nos arrebata?

Desde todo punto de vista entraña esta pretensión un golpe de muerte para el magisterio nacional de esta provincia, y eso no lo podemos aceptar en silencio, y eso no lo puede permitir el H. Consejo, quien debe velar en todo instante por la suerte de sus maestros.

Es el momento oportuno este, en que se reune en Rosario un núcleo de colegas para lanzar protesta airada ante el país, de que las corporaciones magisteriales de todo el territorio acudan con su grano de arena en defensa de 500 maestros que tienen suspendida sobre sí la espada de Damocles; — y es este también, oportuno momento en que el H. Consejo debe rehabilitarse, interviniendo en favor de sus obreros.

MEMORIAL ELEVADO POR EL COMITÉ DE MAESTROS SIN PUESTO AL MINISTRO DE HACIENDA DE LA NACIÓN

Al señor Ministro de Hacienda, doctor Víctor M. Molina. — S./D.

Distinguido señor:

El señor Ministro, que no se pierde en frases retóricas, habló en el Congreso de la "economía de gastar bien". Es una frase expresiva y sustanciosa. Si hay mucha plata, gastar bien; si hay poca, gastar bien por doble razón. Y como el señor Ministro ha expresado más de una vez su deseo de realizar economías, el Comité de Maestros sin Puesto cree de su deber presentar algunos casos de mal empleo de fondos en materia de enseñanza.

El Consejo Nacional de Educación despilfarra los dineros del pueblo como vamos a demostrar a continuación. En la última parte anotaremos algunos gastos inútiles que el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública parece dispuesto a mantener.

Creaciones fuera de ley. — Mientras existan en el país 400.000 niños analfabetos (de los cuales 20.000, por lo menos en la capital) la función primordial del Consejo debe ser la de suprimir el analfabetismo. Y cuando se consiguiese atraer a todos los niños en edad escolar, quedaría por resolver un problema grave, el del semianalfabetismo. No más de un 3 por ciento de los escolares llega a los últimos grados primarios. Más de 300.000 se retiran antes de cursar el segundo grado; son, pues, semianalfabetos, y es lo más probable que olviden lo poco aprendido. Estas cuestiones deben orientar la obra del Consejo y de todos los que se ocupan de la cultura de nuestro país. Pero al Consejo sólo le interesa la creación de vacantes. Su función única es distribuir puestos a los numerosos recomendados que llenan todos los días pasillos y antesalas del Consejo. Las partidas acordadas por presupuesto para crear escuelas, abonar sueldos al personal, comprar útiles de enseñanza, etc. se destinan a toda suerte de improvisaciones. Resultado: anotar algunos fracasos más en la extensa lista de los desaciertos educacionales. Presentaremos los hechos más significativos:

1. *Las escuelas complementarias.* — (Al presente, cursos complementarios anexados a las escuelas nocturnas para hacerlos encajar en el presupuesto). Cursos fuera de ley, creados para introducir subrepticiamente a todos los recomendados políticos. De sus clases semidesiertas, a pesar de sus estadísticas "retocadas", y de su mal funcionamento se han hecho eco toda las instituciones del magisterio.

Por otra parte, el Consejo tiene tarea de sobra con la educación de los niños en edad escolar sin agregar a los problemas que no resuelve y a veces ni acierta a plantear el de la instrucción práctica de las personas mayores de catorce años. Para ello no está autorizado ni cuenta con el material suficiente. Basta recorrer los artículos de la ley 1.420 para cerciorarse de que esas escuelas están fuera de su radio de acción. ¿Es la escuela complementaria una creación post escolar, una escuela del trabajo? Es difícil responder. Allí se reunen alumnos de quinto y sexto grado incitados a concurrir — a las veces obligados — por sus maestros y directores, cuando éstos redondean su presupuesto con una cátedra; alumnos de los colegios nacionales que preparan en las clases gratuitas de idiomas un examen previo; empleados curiosos que pronto abandonan el curso, etc. No son obreros y hombres de trabajo los que concurren a sus aulas. Son falsas escuelas populares. Su sistema disciplinario está calcado del que rige en los colegios de segunda enseñanza: asistencia obligatoria, etc. Las claess de labores para mujeres, las únicas concurridas el año pasado y de algún valor práctico, fueron suprimidas. Subsisten, empero, cursos ridículos, como los de dactilografía, en los cuales los alumnos "aprenden" a escribir a máquina... ¡utilizando dibujos del ingenioso aparato! Cursos de química industrial sin laboratorios, etc.

Recreos de vacaciones y colonia marítima. — Los recreos de vacaciones ensayados este año fueron costeados con dinero destinado al pago de maestros de tercera categoría. Malversación que inició la nutrida serie de este año. Análogo procedimiento se utilizó con el fin de instalar la colonia marítima de Mar del Plata. En otro lugar volveremos sobre el asunto.

Dinero no invertido. — En el presupuesto vigente figura una partida de un millón y medio de pesos (inciso 11, item 4), "para la creación de trescientas nuevas escuelas infantiles". El Consejo, después de madurar el proyecto cerca de un año, anunció pocos meses atrás que serían instaladas doscientas. Conviene hacer notar: 1°, estas escuelas, caso de crearse inmediatamente, funcionarían tres meses; 2°, su labor carecería de eficacia como resultado de esta demora injustificada.

El Consejo ignora en qué lugares es menester impartir enseñanza. Sus numerosas inspecciones tampoco lo saben. Nuestro país no necesita escuelas: esto ha descubierto el actual Consejo; por eso deja de crear cien establecimientos primarios. Aunque en realidad, el Consejo no ha creado nada, fuera de los papeles. Desde el anuncio bombástico hasta el presente, ninguna ha funcionado.

Edificios de tipo regional, etc. A mil quinientos pesos. — En cuanto a la edificación escolar diremos: 1°, los edificios "arquitectados" en la Capital por el C. N. de E., son palacios suntuosos, en desacuerdo generalmente con las normas de la higiene escolar, que contrastan con los conventillos convertidos en escuelas y las caballerizas del interior que llegan a utilizarse para el mismo fin. No muy lejos de la Capital, la escuela nacional número 76 (Lanús) con salas inhabitables, sin cloacas, paredes ruinosas, etc., da una pálida imagen de lo que son las escuelas del interior; 2°. El Consejo se propone levantar doscientos edificios, de arquitectura típica, colonial, etc., — así lo ha declarado en un proyecto ampuloso — a razón de $ 1.500 cada uno.

Mala distribución de las escuelas Lainez. — Los interesantes artículos publicados por "La Prensa", demostrativos de la tergiversación de la ley 4874 por el C. N. de E., nos eximen de mayores comentarios. No se crean escuelas en localidades que las necesitan con urgencia. La obra educativa de las provincias es precaria. Y todavía agrega el Consejo un desacierto más: instala escuelas en lugares que poseen establecimiento provincial. Así se da el caso absurdo de escuelas que compiten en atraer a los alumnos y cuyo personal abulta las planillas para evitar el cierre cuando la población infantil es escasa.

Y hay más: el Consejo recibe las escuelas que los gobiernos de provincia le entregan a fin de eludir la obligación de promover la enseñanza.

Maestros ''Golondrinas''. — Tal es la denominación que han recibido los maestros que van al interior momentáneamente, hasta tanto puedan ubicarse en la capital. Algunos, trabajando sucesivamente en distintos puntos, recorren gran parte del país. Hay una constante rotación de puestos. Cuentan los maestros con el estímulo del Consejo: pasaje gratis y el señuelo de las bonificaciones en puntos. ¿Cuánto se invierte en estas idas y venidas? No lo sabemos. Lo cierto es que las escuelitas del interior carecen de personal estable y los numerosos egresados de las escuelas normales de provincias y territorios siguen figurando en los registros de aspirantes que el Consejo abre no se sabe con qué objeto.

Y no es sólo esto: continúa designando maestros sin título para ciertos lugares. Y tales docentes improvisados pueden conseguir pase y correrse hasta las puertas de la capital. En los lugares dejados por éstos, para los cuales, se dice, no hay aspirantes diplomados (en los registros figuran inscriptos con esta leyenda: ''para cualquier punto de la República'', van otros sin título de competencia.

Suplentes e interinos. — El C. N. de E. no obstante sus declaraciones, no ha logrado calcular cuanto necesita para abonar un sueldo decoroso a los suplentes e interinos. Estos maestros nunca saben cuando van a recibir sus haberes. El Consejo modifica los sueldos a su antojo. El 23 de diciembre últmio, rebajó el sueldo de los suplentes a $ 6 diarios. De manera que nunca llegarían a percibir más $ 140. Y como si temiese un excedente — de acuerdo a sus nuevas matemáticas — estampó en la resolución: no podrán ganar en ningún caso más de $ 150. Aclaración inútil pues ninguno ha logrado recibir más de $ 140. Hay quienes cobran $ 93. Sueldo inferior al establecido por ley para todos los empleados del Estado. En julio de este año el Consejo trató de reparar esa injusticia... cometiendo otras más graves aun. Ahora hay 5 categorías de suplentes. Cinco grupos de maestros que efectúan el mismo trabajo y cuyos sueldos oscilan entre $ 300 y $ 140. 1º Los suplentes que reemplazan a un maestro con licencia sin goce de sueldo, son remunerados de acuerdo a la categoría del suplido. En consecuencia, hay suplentes con sueldos de primera, segunda y tercera categoría. 2º. Los maestros interinos de escuelas nocturnas cobran $ 114. Tienen asignado un sueldo mensual de $ 1.20. Descuento para la ''jubilación'' (que no se les computa): $ 6. Para estos maestros ''no hay plata''. El C. N. de E. ha nombrado cinco preceptores más que los que fija el presupuesto (435) ¿Cómo se explica? El Consejo necesita vacantes: y las crea por todos los medios, incluso el de trasladar a las secciones de adultos a todos los profesores con título de maestro. Así consiguió hacer, meses atrás, 90 nombramientos de ''profesores''. Las escuelas complementarias han sido definidas acertadamente por la revista LA OBRA — cuya seriedad hasta las mismas autoridades reconocen — como madriguera presunta de paniaguados y protegidos, ''que permite a ''alguno'' *trabajar* el decanato de la Facultad de ciencias económicas, volcando en las cátedras de los cursos complementarios a los egresados universitarios, mientras él mismo y los otros colegas pueden quedar bien con los amigos y correligionarios que les llevan a remolque sendos candidatos a vivir del presupuesto escolar. ''Ellas son el índice de la desacertada dirección y pésima inversión de dineros que caracterizan al actual Consejo. Se hacen nombramientos sin indicar escuela y cargo, librando a la inspección correspondiente la ubicación del agraciado; cuando éste no consigue reclutar alumnos o el ''retoque'' de planillas es demasiado visible, se lo pasa a una sección de la escuela de adultos; para eso tiene el Consejo buena parte de las secciones a cargo de suplentes o interinos, con $ 114 mensuales, conservando un puesto destinado a esos arreglos. Así se agotó la partida para maestros de escuelas de adultos. 3º. Los suplentes de las escuelas del interior, según resolución última, cobran $ 6 por día. El Consejo no se atrevió a fundamentarla.

ANTES DE INICIARSE LAS CLASES del próximo curso, remitiremos un ''Cuaderno de Tópicos'' a los subscriptores que hayan renovado su subscripción.

Maestros auxiliares de la ley 4874. — Los auxiliares de referencia tienen una asignación de $ 210. El Consejo ha violado el artículo de la ley 4874 que dice: ''el sueldo de que gozarán los directores y maestros de estas escuelas, será de igula categoría a los de territorios nacionales''. Hace 17 años el Consejo reglamentó ''provisionalmente'' esas escuelas, y todavía continúan siendo dispares los sueldos de los docentes de provincias y territorios.

Lo mismo acontece con los programas y con todas las reformas de carácter imprescindible en la deficiente organización escolar: las improvisaciones se eternizan por culpa de las autoridades. Y el Consejo, no sabiendo en que cosas inútiles y en que ensayos absurdos podría gastar el dinero, ha provocado la indignación del magisterio con un proyecto de monumento al maestro. De entre los muchos comentarios condenatorios del torpo homenaje entresacamos el que sigue: ¡Un monumento al maestro de escuela!, como lo tienen el indio, el gaucho y otros más! Un monumento al maestro mientras en algunas provincias se le adeudan los sueldos de un año, y más también, sitiándolo por hambre; mientras el propio Consejo llega a deberles varios meses a los docentes del interior; mientras del mismo Consejo cercena (o permite cercenar) ilegalmente los sueldos de los maestros nacionales de provincia; mientras esa autoridad escolar demora los ascensos comete mil injusticias a los miembros del gremio; mientras hay escuelas que son pocilgas y los docentes son objeto de infinidad de desatenciones''.

Malversaciones. — Las que ha cometido el Consejo llenarían un volumen.

Anotaremos las más interesantes. Y no le vale al Consejo la ocultación sistemática de sus actos (el Monitor publica las resoluciones con tres o cuatro meses de atraso) y la entrega de las actas con mil recortes y tachas: a la larga se conocen.

1) *Adquisición de uniformes* de invierno, capotes, calzado, etc., necesarios para los ''chauffeurs'' de la Repartición, gasto que fué imputado ''a la respectiva partida del presupuesto general vigente, dando por reducida, en su medida correspondiente, el importe previsto para atender los viáticos del personal docente y de inspección de escuelas de territorios''.

2) *Compra de cuatro automóviles* para los miembros del Consejo, gasto que se afrontó en parte con otra partida para viáticos de inspectores.

3) *Escuelas recreos de vacaciones,* cuyo mantenimiento se hizo a expensas de otra partida destinada al pago de maestros de la ley 1420.

4) *Haberes de cuatro subpreceptores* militares, "que exceden al número de vacantes", imputados "provisionalmente" a la partida de sueldos de maestros comunes de tercera categoría; "autorizándose a la Presidencia para que determine cuáles de los subpreceptores nombrados pasarán a revistar en tal situación". Las escuelas comunes, que hacen falta en todo el país, sirven como se ve para "tapar" los agujeros del presupuesto escolar. En ese mismo mes de julio el Consejo autorizó a la escuela N.° 2 del C. E. 17 y a la N.ª 7 del C. E. 13, para invertir $ 1500 y $ 1080, respectivamente, en actos de "confraternidad americana". Otros CC. EE. dispusieron de sumas iguales o mayores a fin de bautizar escuelas. Actos de confraternidad demasiado aparatosos para ser sinceros.

5) *La secretaría del Consejo tiene automóvil*: "ampliar el gasto de $ 500 autorizado por resolución de junio 23 ppdo., para el arreglo del automóvil de la secretaría general a $ 850, que según el presupuesto más bajo de los agregados, importarían los nuevos arreglos que necesita dicho automóvil y con la imputación del gasto anterior".

6) *Más sobre automóviles*: "reconocer el gasto de $ 163.50, que se adeuda a la casa Buxton Guilayn y Cía., por reparacione sefectuadas en el mes de febrero ppdo., al coche "Hudson" N.° 229, de propiedad del Consejo; y disponer su liquidación debiendo imputarse el gasto a la partida 3|33 (viáticos, pasajes y movilidad". Y en otra resolución del mes de agosto se lee lo siguiente: "archivar las actuaciones relativas a pedido de viáticos para los señores inspectores técnicos de la capital, en virtud de que, por el corriente año, no permite su imputación la respectiva partida del presupuesto vigente". Está demás todo comentario.

7) *Cargos "misteriosos"* que aparecen de improviso: "Pasar a estudio de la Comisión Didáctica la nota de la Inspección Médica Escolar por la cual solicita una declaración del H. Consejo en el sentido de que sólo serán nombradas visitadoras de higiene "aquellas maestras normales que hayan obtenido el respectivo certificado de haber sido aprobadas en los cursos de especialización dictados en la referida Facultad". No estamos en desacuerdo con la idea de organizar un cuerpo de visitadoras de higiene (tal como existen en algunos países), que lleven los consejos y métodos curativos de la ciencia médica a los hogares de los niños enfermos. Tal vez estas visitadoras harían lo que los médicos del Consejo no saben o no quieren hacer. Pero es menester que dicho cuerpo se incluya en el presupuesto y no se eche mano al condenable recurso de trasladar partidas. Además, con el Cuerpo Médico Escolar podría efectuarse una buena "poda". Hasta ahora no se sabe para qué sirve esta costosa repartición. Los alumnos no son examinados (de curación ni hablemos) y los maestros sólo consiguen un certificado de salud para trámites administrativos, pero nunca consejos profilácticos o asistencia médica.

8 Todavía no se ha publicado la rendición de cuentas correspondientes a los $ 30.000 entregados a la Presidencia del C. N. de E. para gastos de la Colonia veraniega de Mar del Plata. Que la cantidad fué excedida, no cabe duda: los gastos de verdura fueron abonados desde Buenos Aires, por conducto de la Tesorería del Consejo. La instalación de la colonia resultó costosísima: inspectores, vocales del Consejo, secretarios privados, viajaban continuamente a la playa veraniega; repórters de diarios metropolitanos viajaron con pasajes cedidos graciosamente por el Consejo y se alojaron en los más lujosos hoteles de Mar del Plata. Obreros de Buenos Aires fueron llevados a esa playa con viáticos de inspectores, como denunció un periódico del magisterio, para instalar las cocinas.

Ciertas coincidencias de apellidos dieron lugar a curiosos comentarios...

Ascensos ad honorem. — Desde 1921 hasta mediados de este año el Consejo no efectuó ascensos por razones que se ignoran. Una prueba más de desprecio hacia un gremio que cumple con honradez e inteligencia sus funciones. Y para colmo, la mayoría son honorarios. Los correspondientes a maestros de tercera y segunda categoría son, generalmente, del mismo carácter. Sería interesante conocer el número de ascensos honorarios y el destino que se da a la partida de presupuesto que el Consejo no invierte en las promociones.

Delegación al Congreso Panamericano. — Ocho personas, en nombre del Consejo concurrirán al Congreso referido. Todos ellos con $ 1500 de viático y 3000 $ para gastos extraordinarios. Total: $ 15.000. Delegación y gasto que ha sido calificado de ridículos: en el Congreso Panamericano no existe la sección educación. Esta funcionará en Buenos Aires, durante el año próximo. ¿Qué van a hacer al Congreso los delegados oficiales? Esto se preguntan las publicaciones del magisterio al comentar la costosa excursión.

Cooperativas. — El Consejo, para no ser menos que el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, pensó organizar cooperativas en los Consejos Escolares. Para eso, sin estar autorizado por el presupuesto, designó inspector de cooperativas, con un sueldo elevado, al mismo señor que tenía la misión de enterar de la novedad a los profesores secundarios. ¿Qué iba a inspeccionar el nombrado? Nadie lo sabe.

Bonificaciones. — El C. N. de E. asciende a la categoría inmediata superior a todos los docentes que obtienen el título de profesor. Los maestros que se dedican exclusivamente a su profesión, ni a los 5 años obtienen el ascenso de tercera a segunda categoría. Algunos necesitan 12 ó 13 años: no están en la clase de los protegidos. Generalmente "no hay plata"; pero sobra cuando se trata de estimular a los que aspiran a incorporarse a esa aristocracia de titulejos que es una calamidad en nuestro país. La mayor parte de las escuelas de profesores son inútiles. Crean una clase de desocupados con título. Los maestros aspiran a ser profesores porque el Consejo (violando la ley 1420), sólo le reconoce validez a los estudios normales cuando se le agrega un título más.

El C. N. de E. mantiene las bonificaciones en puntos y mayor sueldo a pedido de los directores de tales institutos, que de otro modo se quedarían sin alumnos. El Instituto Nacional Superior de Educación Física, a partir de los premios acordados por el Consejo, ha visto decuplicar el número de inscriptos. Podría hacerse una economía considerable unificando los cursos de profesores (dispersos en institutos, escuelas normales y universidades), en una o dos institutos, conforme a las necesidades de la instrucción secundaria. Y se conseguiría también que los egresados fueran profesores de verdad.

Escuelas que no funcionan. — Hay escuelas creadas hace dos o tres años — en los papeles, como todas las creaciones del Consejo — que todavía no funcionan. Otras lo hacen con suplentes, y a veces un curso es atendido sucesivamente por tres, cuatro o cinco maestros. No es necesario consignar los resultados que se obtienen. ¿No habrá dinero para escuelas? La contestación surge del capítulo sobre malversaciones.

Escuelas de niños débiles. — Cientos de miles de pesos son necesarios para mantener las escuelas de niños débiles dependiente sdel Consejo. Se derrocha dinero en mantener un verdadero ejército de maestros, empleados, porteros, cocineros, lavaplatos, mucamos, etc. La organización de estos establecimientos es deficiente e ilusorios sus resultados. Dos inspectores técnicos tiene a su cargo la enorme tarea de visitar cuatro escuelas. Fuera del subinspector de ejercicios físicos y tal vez otros especialistas ignorados.

Conclusiones: 1) — Sostenemos que el Estado debe atender preferentemente la instrucción primaria. De otro modo se asentará una institución secundaria y universitaria artificial, muy vistosa, pero sin eficacia. Ya hicimos notar en informes presentados al Ministerio de J. e I. Pública y a sus comisiones asesoras: *a*) El carácter de clase de los estudios que en sus tres grados sólo aprovecha una escasa minoría; más de 500.000 alumnos en el primer grado primario, 10.000 (t. m.) en el año inicial en los colegios nacionales, normales y especiales, 2000 a 2500 que ingresan en los institutos universitarios; *b*) La orientación de nuestro sistema educacional que parece destinado a provocar una deserción estudiantil progresiva que lleva al profesionalismo, al doctoralismo — propios a formar el proletariado intelectual — en oposición al analfabetismo y semianalfabetismo de la mayor parte de los habitantes; *c*) El abandono de la educación práctica y el reducido horizante que a la juventud abren nuestros colegios: o el taller y la casa de comercio o la escuela normal y la universidad. La esuela, en vez de atenuar la separación entre las tituladas tareas del músculo y del cerebro — ampliando sus prácticas educativas — la ahonda cada vez más desde la escuela primaria, enciclopédica y poco práctica; *d*) Que el proletariado intelectual será un hecho fatal mientras se subordine la actividad educativa a la información, a la adquisición de "nociones" y el profesionalismo convierta las escuelas, que deberían ser instituciones culturales accesibles a todos los jóvenes, en agencias de tramitación de títulos, cotizados según su utilidad probable: puestos públicos rentados, etc.

2) El C. N. de E. debe invertir las partidas en la forma que indica el presupuesto. El dinero que hoy se gasta en cursos complementarios y creaciones fuera de ley puede emplearse en atender la educación de los niños que no concurren a las escuelas por falta de asientos.

3) Que el Consejo está en la obligación de presentar un cálculo de recursos correcto, e indicar los lugares en que deberán crearse escuelas antes de solicitar partidas. Así se evitará que más de $ 1.000.000 dejen de invertirse en creaciones escolares utilísimas.

4) Que sobran escuelas normales y hay cerca de 10.000 maestros sin empleo cuyos estudios han costado al país unos 25.000.000 de pesos. Se impone la transformación de institutos normales y del profesorado totalmente innecesarias.

5) Que los 400.000 niños analfabetos, las cifras alarmantes de adultos ineducados o semi-instruídos que arrojan las estadísticas, el semianalfabetismo que crea la escuela, la situación angustiosa de millares de niños del interior, el abandono de las escuelas y la incapacidad práctica de la mayor parte de nuestro pueblo, deben preocupar a las autoridades por encima de todas las cuestiones de partido y de preeminencia personal.

Saludan al señor Ministro, por la Junta Ejecutiva.— (Firmado): *José Vidal, Atilio E. Torrassa.*

La Escuela en el Extranjero.

LA EDUCACIÓN EN RUSIA

(CONCLUSIÓN)

Por **N. Boukharin y E. Preobrajensky.**

La Enseñanza Superior

No puede uno imaginarse exactamente el carácter que tomarán bajo el régimen comunista las escuelas superiores especiales.

Serán seguramente de un tipo muy variado, desde los cursos más o menos breves hasta las escuelas politécnicas e institutos científicos donde los estudios se harán paralelamente a las investigaciones y donde la distancia entre profesores y estudiantes habrá desaparecido por completo. En todo caso, se puede afirmar sin miedo de equivocarse, que nuestras Universidades del tipo presente, con su profesorado actual, son instituciones caducas. Ellas prosiguen con un espíritu anticuado la instrucción impartida a la juventud de las escuelas secundarias burguesas. Nosotros reformaremos estas universidades y renovaremos su personal docente. Tenemos que incorporar fuerzas nuevas que, sin alcanzar a los títulos doctorales de la sociedad burguesa, no transformarán menos, por eso y con menos éxito, la enseñanza de las ciencias sociales y sabrán arrojar a la ciencia burguesa de sus últimos baluartes.

Cambiaremos también el auditorio, formándolo principalmente de obrerso, a fin de que las ciencias naturales y técnicas vengan a ser su patrimonio.

Las Escuelas de los Soviets y las Escuelas del Partido

El Partido Comunista cuando llegó al poder destruyó todo el aparato escolar del tzarismo que había dejado intacto el gobierno socialista de Kerensky. Sobre las ruinas de la antigua escuela de clase nuestro partido se puso a crear la escuela obrera única, que es el *germen de la escuela normal del trabajo de la futura sociedad comunista.* De la escuela superior burguesa, el Partido Comunista ha tratado de eliminar todo lo que no tenía

otro fin que el mantenimiento de la dominación capitalista. Toda la ciencia acumulada durante la dominación de las clases poseedoras, la entregó a los trabajadores preparando así la creación de un tipo normal de escuela superior para la sociedad comunista.

Pero la cultura burguesa no enseña el arte de hacer la Revolución proletaria. Entre todas las escuelas creadas por la burguesía y entre las que nosotros hemos formado para la futura sociedad comunista, no hay una sola donde se enseñe cómo se crea un Estado comunista. El *período transitorio* del capitalismo al comunismo ha hecho nacer un nuevo tipo de escuelas que debe servir a la actual revolución y al organismo soviético en formación. Tal es el objetivo de las *escuelas soviéticas del Partido* que se constituyeron a nuestra vista en forma de cursos accidentales y de corta duración y que han pasado a ser institutos permanentes para la preparación de los funcionarios de los soviets. Esto era inevitable. El advenimiento del Estado soviético es una cosa absolutamente nueva, sin precedentes en la historia. El trabajo en las instituciones soviéticas crece día a día y se perfecciona; para ello se necesita que todo trabajador utilice la experiencia dejada por sus predecesores. El aprendizaje personal que se obtiene con la participación en los soviets no es suficiente.

Es preciso reunir las experiencias adquiridas, sistematizarlas, explicarlas para que se hagan carne en los trabajadores participantes del poder soviético, de modo que no se renueven los errores cometidos por sus predecesores y que se instruyan no a costa de sus propios fracasos, sino de los sufridos anteriormente y pagados ya por el Estado.

La Instrucción fuera de las Escuelas

El tzarismo mantuvo, a sabiendas, sumido en la ignorancia al pueblo ruso. Y el Poder soviético, recibiendo del poder aristocrático un porcentaje enorme de analfabetos, ha tenido que adoptar naturalmente las medidas más enérgicas para liquidar este herencia. Para este fin las secciones de instrucción pública se transforman en escuelas de adultos para analfabetos y se emplean todos los medios que sirven para luchar contra la ignorancia. Además de la utilización de los organismos del Comisariado de Instrucción, el Partido Comunista debe intentar cuanto sea posible para que las masas mismas participen en la enseñanza de los analfabetos. Y para esto sirven los *Soviets de la Instrucción Pública* elegidos por las masas interesadas en propagar la instrucción. Como también sirve la movilización de todos los que saben leer para la enseñanza de los que no saben. Esta movilización ya se ha verificado en muchos puntos de la República y el Partido debe velar para que se generalice, según un plan establecido.

En esta lucha contra la ignorancia es preciso que el poder soviético haga los mayores esfuerzos a fin de dar a la población adulta las posibilidades de instruirse por sus propios medios.

Se han creado bibliotecas que satisfacen a las necesidades del lector obrero; se organizan por todas partes círculos populares, casas del pueblo, clubs, universidades populares. El cinematógrafo que en la sociedad burguesa no sirve más que para enriquecer a los que lo explotan y para pervertir a las masas populares, se transforma gradualmente aunque con demasiada lentitud para nuestros deseos, en un instrumento eficaz de instrucción y educación de las masas en el espíritu del comunismo.

La formación de los nuevos educadores

Las reformas escolares del poder soviético han sido más eficaces que las llevadas a cabo en otras actividades. Esto no se explica solamente por el hecho extraordinario de que el Estado soviético acuerde a la Instrucción Pública un presupuesto mucho mayor que los que los Estados burgueses más adelantados le destinan. La realización de la escuela única del trabajo ha sido ya en gran parte preparada por los pedagogos más modernos de la enseñanza burguesa. Los mejores maestros rusos han podido realizar parcialmente lo que ellos consideraban como necesario del punto de vista pedagógica. En el número de los educadores pasados del régimen burgués al poder soviético habrá muchos adversarios de la Revolución Proletaria en general, pero partidarios de la revolución educacional realizada por el proletariado.

Estas circunstancias ventajosas no disminuyen de ningún modo la necesidad de formar un personal docente comunista. El número de los comunistas entre los educadores, así como entre los especialistas en general constituye una minoría insignificante. Y es mucho más considerable el de los adversarios del comunismo. La mayoría la forman funcionarios dispuestos a servir a cualquier régimen y a conformarse con todos los programas, aunque, con preferencia, el de sus padres y sus abuelos.

Los Tesoros del Arte y la Ciencia para los Trabajadores

Bajo el régimen capitalista se considera el talento como propiedad de su poseedor y como un instrumento para su enriquecimiento. El producto de su actividad se considera como una mercadería que puede venderse a tal o cual precio y que de este modo viene a ser propiedad de quien puede pagarlo más caro. La obra del genio que tiene un valor social enorme y que representa por su esencia misma una potencia colectiva creadora, puede ser enajenada a un ruso Koloupaiev o a un americano Morgan, quienes son dueños de transformarlas y aún destruirlas.

Si al famoso comerciante ruso Tretiakov, en lugar de donar su colección de cuadros a la ciudad de Moscou, se le hubiera antojado un día quemarlos, ninguna ley de la sociedad burguesa hubiera podido impedírselo o castigarlo. La compra y venta de obras de arte, de libros raros, de manuscritos, etc., tenían por resultado volverlos inaccesibles a las masas populares. Sólo la clase de los explotadores poseía el privilegio de conocerlos.

La República sovietista declara propiedad pública a todas las obras de arte, todas las colecciones, etc., y allana todas las dificultades que impiden su utilización general. Es con este fin que se ha decretado la nacionalización de bibliotecas considerables.

El Partido Comunista debe esforzarse en llevar más lejos aún en este terreno el poder del Estado. En la precariedad actual de libros y vista la imposibilidad de reeditarlos, es más lógica todavía la limitación del derecho a la propiedad privada de los libros y es necesario absolutamente concentrarlos en las bibliotecas públicas, en las escuelas, etc.

Para permitir a las capas profundas de la población utilizar el teatro con un fin instructivo, se procede a su nacionalización.

Así es como todos los productos de la ciencia y del arte que fueron creados para la explotación de las clases obreras, y sobre sus hombros, vuelven gradualmente a sus poseedores verdaderos.

El Maestro Visitador en los Estados Unidos

Existe desde hace algunos años en los Estados Unidos una institución de gran interés para el cuidado y protección del niño de las grandes ciudades: la del maestro visitador. En el informe últimamente publicado por la Junta de Educación de Nueva York se da cuenta de dicha organización y de su funcionamiento, y de aquél reproducimos algunos de los principales pasajes.

El maestro o maestra visitador (visiting teacher) como elemento que pone al hogar y a la escuela en íntima cooperación, es un factor nuevo y cada vez más importante en el sistema de educación pública de Nueva York.

El niño que asiste a las escuelas públicas de la ciudad, tan recargadas de matrícula, está expuesto a pasar inadvertido entre el número enorme de niños que han de ser educados. Se pierde entre la masa, y, sin embargo, se pagan elevados impuestos para las escuelas con el fin de que pueda llegar a ser aquél un buen ciudadano. Para asegurar a cada niño la oportunidad de un desarrollo individual existe un miembro del personal docente cuya única misión es individualizar, es decir, satisfacer las necesidades individuales de los niños de la escuela. Este es el maestro visitador, el lazo de unión entre el hogar y la escuela. Ordinariamente es el maestro o director de la escuela quien señala al maestro visitador un niño que tiene algún problema. El maestro se hace amigo de este niño en particular. Va a su casa, no a enseñarle, sino a darse cuenta del problema que aquél presenta en la clase: si es un problema de conducta o de poco rendimiento de trabajo, o si presenta señales de abandono o mala inteligencia en el hogar o fuera de él. Habla con sus padres, les explica lo que la escuela quiere hacer por el niño, descubre sus aptitudes, sus limitaciones, sus intereses, etc.

Habla con la familia y con el maestro del niño de las necesidades particulares de éste, y muestra cómo pueden ser satisfechas, y lleva a la escuela el cuadro completo de su ambiente doméstico, de sus actividades extra escolares y de sus cualidades personales. Pone al hogar y a la escuela en mutua inteligencia y cooperación, y por este medio impide que el niño aumente las filas de la delincuencia infantil y de la holganza. Los directores han encontrado esta institución especialmente eficaz para dirigir a los muchachos que necesitan una guía especial.

El maestro o maestra visitador acude a las instituciones de asistencia social cuando son necesarias, sea para proporcionar al niño un recreo adecuado o actividades extraescolares o para resolver el problema de la familia.

Aunque el maestro visitador coopera con el funcionario encargado de inspeccionar la asistencia a la escuela (attendance officer) y con la enfermera escolar (school nurse) no repite la labor de éstos, pues muchos de los niños que están a su especial cuidado asisten con regularidad a la escuela y no necesitan cuidados sanitarios. Si el niño tiene hábitos de vagancia o defectos de salud, el maestro visitador le envía al departamento escolar adecuado.

El maestro visitador, por tanto, es el agente escolar encargado de ver si cada niño tiene el lugar que necesita como alumno y como individuo, y si recibe la educación y enseñanza que necesita como ciudadano.

Actualmente hay unas cincuenta poblaciones y provincias en 26 estados en los que se ha establecido como parte integral del sistema escolar la institución del maestro visitador.

Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. —Estas pueden dirigirse al Profesor Juan B. Selva, Dolores, F. C. S., que se encarga de contestarlas, o directamente a esta Redacción

CONSTRUCCIONES DEFECTUOSAS

Para que se vea con cuanta frecuencia se produce la supresión que vengo tratando, presentaré estos versos de Hermosilla (trad. de la *Ilíada*), donde el adv. *dentro* se convierte en prep., cambio que cualquier persona, aunque sea poco avisada en cuestiones gramaticales, advertirá fácilmente, si observa que la voz relaciona al verbo con su complemento, y puede ser substituída por *en*:

"Yo la esclava no doy; antes en Argos,
lejos de su país, *dentro mi alcázar*,
la rugosa vejez tejiendo telas
la encontrará..." (Libro I);

"Tanto en número exceden, lo aseguro,
los guerreros de Acaya a los troyanos,
que *dentro el muro* de Ilión habitan". (L. II);

"Que *dentro el corazón* tú los consejos
más útiles preparas..." (L. IV);

"Entonces fué cuando la negra muerte
dentro su red aprisionó a Diores". (L. IV);

"Los otros capitanes de los Dánaos
dentro sus tiendas, al poder rendidos
del sueño delicioso..." (L. X.).

Y para mostrar que no se trata de licencia que sólo se permite en el lenguaje familiar y en poético, como lo afirma Martínez y García (*Curiosidades Gramaticales*, pág. 201), agregaré estas dos citas: "Pero ¿qué es menester traer ejemplos tan pasados y antiguos, y poner *delante los ojos* lo que de muy apartado, cuasi se pierde de vista?" (Fr. Luis de León: *La perfecta casada*); "somos semejantes en esto a los animales brutos que están *debajo la encina*" (Fr. Luis de Granada, *Guía de Pecadores*, Libro I).

Voy a señalar otros casos en que la prep. *de* puede su-

primirse sin incoveniente alguno para el buen decir.

''¡Ah, bodas de Camacho, y abundancia de la casa de don Diego, cuántas veces os tengo *de*(1) *echar menos*''

(*Quijote*, II, XIV):

''... *echo menos*
El ser una de vosotras.''
(Ant. de Solís. *El amor al uso*).

''Cuando *he echado menos* un verso o varios, he puesto una señal''... (Advertencia final del tomo 4º de las Comedias de C. de la Barca, tomo 14 de la Bibl. Rivadeneyra); ''Pues en la mía no quiero que *eches menos* nada.'' (V. de la Vega. Llueven bofetones, acto I, esc. VI.)

Bastarán los ejemplos que anteceden para dar a conocer que se puede *echar menos* sin necesidad de la prep. *de*, que es hoy tan común, no sólo en la Arg., sino en toda América y en España mismo. Cunde el uso de la prep. en esta frase desde fines del siglo XVIII, según anota Cuervo (*Apunt.*, pág. 293).

Con más ingenio que razón y fundamentos establece Calderón (*Cast. en Venez.*, pág. 372) que ''*se echa menos* lo que se tenía y no se encuentra, lo que se ha perdido, lo que se gozó y falta. Se *echa de menos* lo que no se ha tenido y convendría tener, lo que nunca se ha poseído y se desea, o sería natural tener.'' La documentación que ofrece, citas de numerosos autores, no resulta muy concluyente, ni alcanza para convencer sobre el cambio de significación que cree haber descubierto el distinguido filólogo venezolano.

Salvá, en su Dic., sólo trae ''*echar menos* alguna cosa'' (advertir, reparar la falta de ella) y ''*echar menos* alguna persona o cosa'' (tener sentimiento y pena por la falta de ella). La Acad. da igual significación a *echar menos* y *echar de menos;* estoy con ella.

''*A pie*'' y ''*a caballo*'', cuando son modos adv. que modifican directamente al verbo, no necesitan la prep. *de;* es, por tanto, mucho mejor andar, ir o venir *a pie* o *a caballo*, que *de a pie o de a caballo*. Cualquiera se dará cuenta de la diferencia de significado que debe existir, si se habla con propiedad, cuando se dice, por ej., *pasan hombres a caballo* (que pasan accidentalmente de esta manera) u *hombres de a caballo* (los que por oficio o hábito andan así, los que saben andar); la locución *de a caballo* viene a referirse a *hombres*, mientras que *a caballo* modifica especialmente el verbo. Con todo he de reconocer que pocos se cuidan de mantener tal distinción. En el *Quijote* se lee: ''Eran cuatro, y venían con sus quitasoles, con otros cuatro criados *a caballo* y tres mozos de mulas *a pie*'' (I, IV), y ''Venían con ellos asimismo dos gentiles hombres *de a caballo*, muy bien aderezados de camino, con otros tres mozos *de a pie*, que los acompañaban'' (I, XIII). La verdad es que estos ejemplos, como otros que podría aducir, no dan norma concluyente; bien se prestan para dejar a cada cual en libertad de poner o quitar *de*, según mejor le acomode. Lo que no puede tolerar el buen decir es que haya quien se permita *cruzar a mula la cordillera;* a quien tal hace y así dice, tengo que aconsejarle que *se sirva viajar en mula*, como se *viaja en coche, en tren, en camello*, etc. Si se tomara nota de los autores que han escrito los modos, adv. *de por fuerza* y *de por junto*, y de aquellas que han dado en suprimir la inútil *de*, por ahí se andaría el número de unos y otros; pero como con el ahorro de palabras superfluas mejora el habla, preferible será decir *por fuerza* y *por junto*. Cuervo y Rivodó optan resueltamente porque se compre o se venda por *junto*, sin dar intervención a la prep. *de*.

Puede suprimirse sin inconveniente alguno la prep. que figura en *hacerse de rogar*, aunque buenos escritores la autorizan. Los que dicen *hacerse de rogar* revelan mucha ignorancia.

Al decir *las más noches, las más veces*, bien determinadas quedan *las noches y las veces;* así lo habrán entendido nuestros mejores hablistas desde que no han echado menos la prep. y el art. que intercalamos al decir *las más de las noches, las más de las veces;* póngase atención en la elegante sintaxis de estos ejemplos: ''Salpicón *las más noches*'' (Quijote, I, I). ''Y de aquí ordinariamente, salen las chismerías y los testimonios falsos, y *las más veces* los verdaderos'' (Fr. L. de León. *La perfecta casada, cap.* XI);

''*Las más veces* se confunden
Dentro del pecho afligido''.
(Ant. de Solís. *El amor al uso*).

''Aunque el *la* y nuestra conjunción simple suelen *las más veces* ceder su lugar a la *a*'' (Garcés. *Fundamento de la eleg.*, etc., tomo I, cap. LIX); ''una socavación subterránea, *las más veces* sin luz ni pavimento'' (Larra. *El zapatero de viejo*); ''*Las más veces* rehusaban las pescantinas la cosecha de Cipriana'' (E. Pardo Bazán. *Lec. de Lit., El pañuelo*).

Y como estoy discurriendo sobre palabras que conviene poner o quitar, haré presente, ahora que se habla de veces, que tanto dice, a mi ver *a veces*, como *a las veces*, aunque el *Lex.* pretenda descubrir alguna diversidad en la significación de estos modos adverbiales; *a las veces* se mantiene hoy en uso, donosamente, por obra y gracia de los hablistas y escritores que más familiarizados están con las producciones de los clásicos españoles, producciones en que predomina este modo adverbial.

(1) Este de es común en los clásicos:

''Pues si su fin no alcanza
Yo tengo de vivir con su esperanza''.
(A. de Moreto. ''El desdén con el desdén).
''Pues, ¿qué tengo de hacer yo?''
(Tirso. ''La villana de Vallecas'', ac. I, esc. I); etc.; viene a ser reemplazada hoy por la conj. que: tengo que vivir, tengo que hacer, etc.

BANCO ESCOLAR ARGENTINO
Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904
1861, Méjico, 1863 — Buenos Aires

ABONA:
En CAJA DE AHORROS, a los accionistas
7 % DE INTERÉS
Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.
Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

CONSULTAS

—Cuando se rechaza algún plato en una comida ¿debe decirse "no me sirvo" o "no tomo"?...

—Me parece más correcto "no me sirvo" o "no gusto", ya que "tomar" se usa más en el sentido de "beber".

—¿Se dice "la labor" o "el labor", "las labores" o "los labores"?

—Es siempre femenina esta palabra: la labor, las labores.

—¿Se puede decir *erro, erran*, etc., para expresar error?

—La respuesta está en mi Guía, pár. 193:

"Los que dicen *erro, erras*, etc., para expresar equivocación o desacierto, ¡y cuidado, que no son pocos!, sepan que yerran de medio a medio, porque el bien decir castellano exige esta y para todos los tiempos y personas en que la *e* radical recibe acento; las formas *yerro, yerras, yerra, yerran, yerre, yerres, yerren*, disfrutan el asenso unánime de gramáticos y hablistas, como que aparecen con los primeros clásicos: véselas en Santa Teresa, Lope de Vega, Cervantes, Tirso de Molina, Fray Luis de León; y son empleadas por los más doctos escritores modernos, entre ellos Ventura de la Vega, Hartzenbusch, Echegeray, Menéndez Pelayo, E. Pardo Bazán. El hecho de que este verbo *errar* sea tan común entre nosotros como regular, atribúyolo al escaso uso que tiene, en la Argentina al menos, el nombre afín *yerro* que da norma a su conjugación.

Maury y otros escritores han usado *erro, erras*, etc., en el significado de "vagar o andar errante"; sería oportuno el distingo y estaría muy acorde con el original latino; pero, Cuervo, apoyándose en ejemplos de Fray Luis de León, Góngora, Calderón, Alarcón y Huerta, se decide por la forma irrg. *yerro, yerras*, etc. (Apunt., pág. 145), decisión que corrobora Isaza (Dic. de la conjug.) agregando las autoridades de Ercilla y M. A. Caro.

Usted Debe Leer....

DISCIPLINA Y REBELDÍA

POR FEDERICO DE ONÍS

LOS PADRES Y LOS HIJOS

Hay entre nosotros y el mundo un elemento humano que es como la atmósfera en que mundo y nosotros estamos envueltos. De ella respiramos, en ella nos movemos, y sólo a su través las cosas son consistentes y visibles. Ella hace nuestros ojos a la visión; y si fuera posible que saliéramos de ella, quedaríamos enteramente ciegos.

Esta atmósfera es la cultura, la obra del humano espíritu, acumulada de generación en generación y transmitida a través de una tradición eterna. El mundo que se abre ante los ojos humanos, que le miran por primera vez, no es siempre el mismo; vemos el mundo de nuestros padres, que ya no es el de nuestros abuelos, y a nuestra visión será incorporada nuestra obra como elemento nuevo que entregaremos a nuestros hijos.

El espíritu humano de que es depositaria la generación que nos ha engendrado, es nuestro padre, es el engendrador de nuestra visión del mundo y, con ella, de nuestra obra.

Recibimos el mundo a través de nuestros padres, de la generación toda que nos ha engendrado y a la que enlazamos con el porvenir; y, sin embargo, la formación de cada generación en el seno de la precedente, ofrece siempre un carácter de lucha y de combate. La lucha entre los padres y los hijos, entre los maestros y los discípulos, es algo que se da constantemente en la vida del hombre, es la forma normal de la convivencia de dos generaciones. Lo que hay de nuevo en el mundo que alienta por nacer, surge como reacción y protesta contra el mundo de donde nace; y lo que de viejo hay en éste, se defiende tercamente de morir. Y he aquí cómo la disciplina reduce las nuevas creaciones a la tradición humana, y la rebeldía las hace posibles y las afirma para siempre incorporadas a la tradición.

En esta lucha noble y fecunda, sin la cual no habría progreso humano, se consume y apura lo que de inhumano hay en ambas generaciones combatientes. Es muy común que el padre y el maestro aspiren a formar a los jóvenes, como Dios al hombre en el Paraíso, a su imagen y semejanza; y si aspiran, sin duda, a un progreso, a que el joven sea mejor que ellos, a lo que aspiran en realidad es a que el joven sea lo que ellos hubieran querido ser. No comprenden que el valor de un individuo o de una generación consiste en su originalidad, en ser distintos, en que sean como ellos quieren ser.

No podemos — padres y maestros —, en nuestras relaciones con la juventud, excitar ciegamente a la disciplina, sino en servicio de la rebeldía. Hemos de mantener rigurosamente aquella, para que ésta sea humana y fecunda. No estorbemos el logro de ésta con nuestra incomprensión, con nuestra falta de respeto a la personalidad ajena; respecto que nunca ha de ser tan exquisitamente observado como ante el espectáculo sagrado de una personalidad naciente.

Ante la nueva generación, cuyo valor está en la promesa que entraña de ensanchar nuestro mundo con nuevas iniciativas, de abrir nuevos caminos en el mundo de la actividad humana, no sólo hemos de sacrificar muchos de nuestros hábitos más arraigados, sino que hemos, flexibles y tolerantes muchas de las normas más elevadas y más firmes de nuestro mundo moral. Pensemos que a ellos les toca ensayar un nuevo mundo más amplio y comprensivo que el nuestro, y que el ensayo no se le puede pedir la pureza y consistencia de la realización.

Tolerancia y amor para todo germen de algo nuevo, para los ensayos vacilantes y confusos en que se anuncian realidades desconocidas. Con este espíritu debemos mirar a la juventud, que es el porvenir. Y el porvenir es la libertad.

No pongamos, con nuestro miedo, miedo en su cora-

zón. El miedo es la muerte, la sensación que tenemos los hombres que empezamos a morirnos. Y la fuerza de la juventud ha de ser la fe en la vida, la fe en sí mismos.

No busquemos subterfugios para engañarnos a nosotros mismos, ensayando el miedo so capa de prudencia. Cuando no ya los poetas — espíritus perturbadores — sino los pedagogos — hombres de toda nuestra confianza — consideran a la vida como la gran madre educadora de los hombres, tratamos y trata la pedagogía de regular la vida, de dirigir los contactos de la juventud con ella, de administrar sabiamente su posibilidad vital. Pero la vida es, por fortuna o por desgracia, lo que no cabe en nuestras cabezas, lo imprevisto, lo misterioso, lo espléndido de posibilidades y recursos, lo momentáneo y pasajero, lo que nunca es igual, lo que no es lógica, ni ética ni estética. Si tuviéramos que vivir un segundo nuestra conciencia cultural, nos disolveríamos súbitamente en la nada. La vida, cada momento que se vive, es en acto de fe, para el que no puede ayudar otra voluntad. Y el que quiera la vida así, que la tome, y el que no, que la deje.

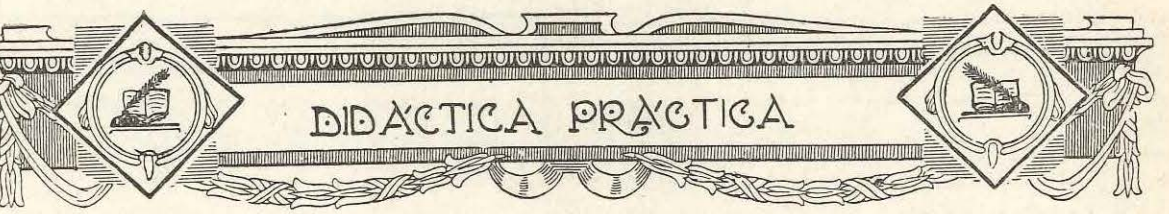
¡Tolerancia y amor para la vida, madre del espíritu! Los caminos de la vida son muy otros que los de nuestras concepciones ideales. Al volver de noche a recogerse en casa, tras una correría bajo el cielo más puro, puede traer el joven la cabeza llena de ensueños, aunque traiga los pies manchados del barro del camino. Pero, en este siglo de honda preocupación pedagógica, parece que nadie quiere limitar el campo de la receptividad juvenil.

Que conozca todas las doctrinas hasta que encuentre la que satisfaga a su inteligencia, libre para la elección: he aquí un axioma de la pedagogía. Idéntico espíritu de libertad se ha llevado a los varios aspectos de la vida intelectual. Nadie cree, por ejemplo, lícito imponer el amor, sino que se recomienda el trato de las mujeres hasta hallar la elegida por nuestro corazón. Pero parece que hay en el fondo de estas normas la imposición de mantenerse reservadamente, ante ellas — mujer o doctrina — sin entregarse a ninguna hasta tener plena conciencia de la elección. Yo creo, en efecto, que el aprendizaje de nuestra inteligencia consiste en una peregrinación de doctrina en doctrina, como el aprendizaje de nuestro corazón en una peregrinación de mujer en mujer. A través de los demás, ya lo he dicho y lo han dicho ciento antes que yo, se encuentra uno a sí mismo.

Pero la verdad que busca nuestra inteligencia, y la mujer que busca nuestro corazón, son arcas cerradas para quien no las ama, para quien no se entrega a ellas. No sé quién ha dicho que la verdad no es una prostituta que se entregue al primero que pase. Nadie puede decir que ha abandonado una doctrina sin haber creído en ella, ni una mujer sin haberla amado; es decir, sin un desgarramiento de sí mismo, sin una crisis íntima, llena de peligros y de posibilidades de renovación.

Y estos momentos del riesgo máximo significan los mayores y más decisivos avances en la formación de nuestra personalidad; los momentos en la sensación del vacío y de la muerte ha hecho surgir los profundos recursos de nuestra vitalidad. En estos momentos decisivos, yo no sé si la pedagogía puede ayudar a los hombres a salvarse; lo que sé es que sólo puede hacer esto estrictamente; ayudarlos, y que en rigor, nadie se salva si no es por su propio esfuerzo.





Para qué sirve a infancia?

Por **E. Claparéde.**

Podemos ya contestar a la pregunta con la cual co-nzaba este capítulo: "¿Para qué sirve la infancia?" infancia sirve para fijar y para imitar. No es por-e no tiene experiencia por lo que el niño es un niño, porque tiene una necesidad natural de adquirir esta periencia. No es porque no es grande por lo que el ño es un joven, sino porque un instinto secreto lo em-ja a hacer todo lo necesario para hacerse grande. ora bien, esta tendencia instintiva al desarrollo se anifiesta por el juego y por la imitación.

La actividad juvenil, la mentalidad infantil, notémos-bien, no es en modo alguno una consecuencia nece-ria de la simple insuficiencia de exponencia o de des-rollo, según la opinión vulgar. La insuficiencia de las nciones no basta a crear el tipo infantil. Una vaca, or ejemplo, es ciertamente muy insuficiente bajo la lación de la reflexión o de las virtudes sociales; sin bargo, no es un niño. Lo que hace que un niño sea niño, no es el hecho de que ignora, es el hecho de ue desea saber, de que tiende a ser más. — El choto es niño-vaca, porque tiende a convertirse en vaca, pero vaca no es un niño-hombre (a pesar de su insuficien-a en relación a la mentalidad humana), porque no arca ninguna tendencia a convertirse en hombre. Yo, ue no soy músico, no soy, un niño en el arte del piano del arpa, porque no tiendo en modo alguno a conver-rme en pianista o arpista (no soy, bajo este respec-, absolutamente nada, ni aún un niño); por el con-rario, un alumno del Conservatorio que no haya ter-inado sus clases será un niño o un joven de la músi-, porque tiene deseo de desarrollarse aún más.

Lo propio del niño no es, pues, ser un insuficiente, no ser un candidato.

Ahora comprendemos por qué las especies animales las cuales el período de la infancia se alarga han do protegidas durante el curso de la evolución; es que sas especies animales son las que alcanzan de este he-no un mayor grado de desarrollo. Cuanto más larga , en efecto, la infancia, más aumenta el período de lasticidad durante el cual el animal juega, imita, ex-erimenta, es decir, multiplica sus posibilidades de acción enriquece con el fruto de su experiencia individual el emasiado débil capital que le ha sido transmitido en erencia.

La edad adulta es la cristalización, la petrificación; infancia tiene por fin secular lo más posible ese mo-ento en el cual el sér, perdiendo su aptitud para "de-cnir", se fija definitivamente en su forma, como el edazo de hierro que el herrero ha dejado enfriar.

Por eso las muchachas, que, como hemos visto, llegan ntes a la edad de la madurez que los muchachos, pa-an esta precocidad con un grado menor de desarrollo intelectual. Esta relación entre la menor evolución de la mentalidad femenina y la menor extensión de su período de infancia el del más alto interés biológico. Nos muestra cómo, a despecho de las fuertes variaciones individuales y de las condiciones económicas y sociales que parecen haber colocado cabeza abajo los mecanismos de la selección y de la evolución, se encuentra siempre vigilante la ley de acero de la naturaleza que regula los destinos de la especie. Es preciso, en efecto, en interés de la especie, que la mujer sea más pasiva, más conservadora, que sienta menos inclinación por la investigación y las empresas que la alejan del hogar y de los hijos, a la suerte de los cuales debe ir unida la suya.

Parece que esta relativa abreviación del período de la infancia es el medio que ha utilizado la naturaleza para poner freno a la evolución intelectual de la mujer. Esta lleva, por el contrario, una vida afectiva más desarrollada que su compañero masculino, y con ello tiene bastante para consolarse ampliamente de su inferioridad en el dominio de la abstracción y del poder de adquisiciones nuevas.

De mi erial pedagógico

Por **Juan M. Cotta.**

VIII

MESA DE LECTURA

Desde que hicimos nuestras primeras armas en la honrosa carrera del magisterio, comprendimos que la obra de la escuela carecía de fuerza si se concretaba a iniciarse y terminar dentro del aula, vale decir, a no franquear los umbrales de su templo por temor o por falta de impulsión. Y desde entonces, cavilando afanosos, buscamos medios para realizar nuestro objeto. Oímos muchos consejos efímeros como el viento que pasa; vimos pocas acciones generosas. Pero no cejamos. La vida ya nos ha enseñado a vivir. Los ejemplos de los grandes que ya no existen nos han alentado más que el montón de palabras de los que van andando. Y sin miedo al reproche que es siempre más fácil que el aplauso, hemos tendido nuestra huella por sobre la indiferencia, no para nuestro provecho, sino para el provecho de los demás. No tenemos la mente llena de ficciones quijotescas. Sólo llevamos un sentimiento en el corazón y un ideal en la frente. Y no nos faltan fuerzas. Tampoco voluntad; ni nos faltará otro apoyo que el de los caracteres incoloros, transparentes como el cristal, sin rastros como el agua, virtuosos por no haber hecho bien ni mal, sabihondos por no haber hablado ni escrito, respetables por cien mil exterioridades de escaparate.

La escuela no puede estar desligada de la sociedad ni del hogar. Pero su vínculo no han de construirlo hechos transitorios ni afectos ambiguos. Así como con los niños se vincula de corazón a corazón y de cerebro a cerebro, ha de vincularse también en todas las circunstan-

ndrá su base en la comunión de la verdad, la la simpatía y le dará prestigios la ciencia. De diariamente los niños llevando su ración de a ella volverán trayendo su merienda de estímu- adres franquearán más a menudo nuestras puer- biendo que con su aliento vigorizan, defenderán ela como al ara donde sus hijos reciben el acer- que es un poco de luz y otro poco de esperan- odo buena provisión para lanzarse al porvenir xperiencias, moldeando el alma, templando el ensanchando el pensamiento!

opinniones arraigadas ya, nos han obligado a no conformarnos con las consabidas cuatro rias que marea el horario. En 1916 actuando de una modesta escuelita (hoy Dr .José B. de la cual me ocuparé muchas veces, decía: yo, casi solos, porque a veces la aglomeración incipiente, hemos trazado nuestro plan, hemos pasos necesarios, y sin más recomendación que s aplausos que hayan merecido nuestros argu- odemos decir con júbilo que hemos organizado stísima ''Mesa de Lectura'' ¿Con qué conta- esta empresa? Con lo de siempre. Y he aquí echable enseñanza. Sin más tarea que acomo- ros bancos, ni más sabiduría que coordinar ideas, hicimos todo. Hemos buscado en casa n la casa estaba. Quiere decir que todo lo El poco tino produce efectos desastrosos, como ar lo que se posee por lo problemático más be- ién es común, en los que raciocinan sutilmen- mejor lo ajeno, pretender llegar a la cumbre en la falda, querer cobrar intereses sin haber capital... Y refiriéndonos a otras personas, s que no son pocas las que peregrinan sin dar cación, siempre por falta de tacto, por ignorar buscarse en sí mismas, revolviéndose la con- trospectivamente, si es posible, o juzgando las ciones de cada día, a lo Franklin''.

licación más concisa de lo que la ''Mesa de es, se la dará el lector conociendo el regla- propusimos y que nos fué aceptado sin nin- ienda por el H. Consejo Nacional de Educa- aquí ese reglamento:

1.° — Con el nombre de ''Mesa de Lectura'' rá una sala en la Escuela Nacional N.° 92, ndrá una biblioteca, diarios, revistas, etc. A podrán concurrir los domingos todas las per- a 12 m. El uso de revistas, diarios, etc., será

— La ''Mesa de Lectura'' estará vigilada por r.

— Para su funcionamiento se hará uso de tos con que cuenta la Escuela. No obstante tará de obtener un salón, mesa, sillas y otros ás adecuados.

— La biblioteca se proveerá con lo que den as altruístas y las instituciones culturales, co- no con lo que remita periódicamente el C. N. ión.

— Cada quince días, o por lo menos una vez al rector, los maestros, o las personas ilustradas se pida su desinteresado concurso, darán con- sobre educación, higiene, moral, etc.

— Una semana antes de cada conferencia o

''LA OBRA'' NO APARECE DURANTE las vacaciones. Lea lo que al respecto decimos en el segundo editorial de este número.

disertación, el director enviará a la Inspección Seccional el tema para su aprobación.

Art. 7.° — Ni la ''Mesa de Lectura'' ni las conferencias erogarán gastos a la Superioridad. Debe todo considerarse como obra patriótica y desinteresada. En cambio, no se excluirá a nadie que dentro de estas disposiciones y de lo que corresponda, quiera cooperar.

Art. 8.° — El director de la escuela es único jefe y persona responsable. Se aceptarán indicaciones de personas extrañas, pero no se les dará entrada en los manejos de la institución, la cual será más bien un anexo de la Escuela y estará bajo el patrocinio de las autoridades superiores.

Art. 9.° — Los maestros deberán colaborar en la obra del director, sin obligación. Su manifestación contraria, sin previa justificación, quedará como antecedente para que la superioridad forme juicio acerca de sus valores morales.

Art. 10. — Los Visitadores o Inspectores no deberán pasar sin ocupar la tribuna de la ''Mesa de Lectura'' donde darán una o varias conferencias públicas que se anunciarán debidamente a fin de que el mayor número de habitantes participe de ellas.

Art. 11. — El director permitirá la entrada al local a toda persona que venga con el propósito de instruirse, y tomará las medidas que aconsejan los mismos reglamentos escolares, contra quienes pretendan alterar el orden, la disciplina, etc.

Art. 12. — Los fines de la institución serán los de vincular el Hogar y la Escuela, substraer del vicio llevando a instruirse, propagar los beneficios de la higiene, de la lectura, etc., etc.

Deseando no abusar de la teoría que a veces dictan disposiciones capaces de llevar al fracaso por diversos motivos, nos hemos limitado a esbozar un reglamento que encierra lo que nos ha parecido más necesario. La frondosidad de palabras y la abundancia de disposiciones hacen difícil y fastidiosa la lectura de ciertos documentos. Por lo que después hemos leído en el libro ''Educación'', del profesor J. J. Berrutti, sabemos que hay en Norte América instituciones similares que se manejan con estatutos que apenas contienen siete artículos.

Además de lo que ya hemos dicho, creemos que la ''Mesa de Lectura'' debe considerarse como la antesala de la biblioteca. De una, bien modestísima, se podrá pasar a la otra. Esta es para los que saben buscar lo que necesitan. Aquella es para inducir a los que recién comienzan e ignoran todo.

Según se expresa el señor Berrutti, los norteamericanos no tienen ningún pensamiento superior al de su instrucción. Y no se concretan para eso al marco a veces estrecho del aprendizaje escolar, sino que leen mucho. Todo el mundo lee. Todo el mundo aspira a saber más.

Carlyle, no olvidemos, ha dicho que "la mejor universidad es una buena biblioteca".

En nuestro país también se lee, aunque podría leerse mucho más, como en cualquier parte. Pero ¿qué acontece? Que faltan instituciones y hasta un mal libro o un diario cuesta caro. Y por desgracia, más o menos está siempre ese mal diario que es un pasquín, o ese mal libro que es lo que la ignorancia adquiere, porque el mal diario lo anuncia en grandes avisos haciendo saber que promete poder sobrenatural para muchas cosas...

Para fomentar la lectura, fundé el periódico escolar "Láinez", y reclamé al vecindario pudiente, a las redacciones de los diarios, etc., las revistas viejas y demás publicaciones que me servían para obsequiar casi diariamente a los educandos y a sus padres.

Un detalle que a muchos podía haber pasado inadvertido pero que en los tiempos que corren es indicio infalible de que todo el mundo aspira a saber algo más, es la continua demanda de préstamo, que resulta incómoda al barbero o al vecino que compran determinada publicación para distraer al cliente o para su solaz. También ratifican lo dicho los sueltos egoístas de ciertos periódicos de reducida circulación que protestan contra los llamados "lectores de ojito".

La "Mesa de Lectura" que solicita gratuitamente el envío de diarios, no perjudica económicamente a éstos. Como no ha mucho lo hicimos notar al dirigirnos a determinada administración, volvemos a repetir que, enseñando a leer, formamos lectores que después desviarán su centavo de la cantina para dedicarlo a la adquisición de una revista, puesto que ya no se conformarán con hojearla y abandonarla, sino que coleccionarán como a cosa útil.

La "Mesa de Lectura" nació así: El domingo 11 de julio de 1916, reunimos media docena de publicaciones y dejamos franca la puerta a quien viniera. Por supuesto que no hubo aglomeración de gente. Y más: hasta las 12 nadie había llegado. No nos desalentamos. Conocemos la parábola del sembrador. Sabemos, además, que ni las semillas revientan en un día, ni los brotes se hacen árboles en un segundo. Sabemos que haciendo, hay que esperar, que todo llega... Ese día también llegó alguien. Era un joven árabe que entendió equivocadamente que el director llamaba a los padres por el suelto antes aludido. No nos incomodamos. Nos apresuramos a informarle ampliamente salvando el error. Luego le aconsejamos que viniera él o sus amigos. Escuchó satisfecho. Por nuestra parte, no hicimos más que aprovechar una oportunidad. ¿Repetirá nuestros propósitos; se olvidará de ellos?, nos dijimos. Nosotros sembramos, y esperamos de ese o de otros, porque en las mentes como en el seno de la tierra el germen y las ideas hacen vida latente que un día despierta: el día del triunfo, el día de la gloria, el día que anhelamos.

Como un gran suceso informé así, ratificando aspiraciones. Hoy — un mes después — concurren de cinco a seis jóvenes por término medio. Esos traerán otros. Vosotros traeréis muchos más. Y así, como según la trillada frase, los granos de arena forman el médano de a poco, también hemos de alzar sobre base firme la montaña de nuestro ideal. ¿Por qué no? ¿Acaso carecemos de nada? No os he dicho que todo está en casa y que sólo es preciso buscarlo y ponerlo en uso? Entonces evitemos la ingenuidad del buen andaluz que se enloquecía buscando el asno que montaba. Ni pretendemos anonadar con nuestra elocuencia cuando nos sobra con un puñado de ideas. Pero hagamos algo. Algo realizado es más que mucho en proyecto. También es irrefutable el viejo refrán de "más vale pájaro en mano que cien volando".

Cuando se trate de educar al pueblo, nadie ha de faltar. Esta tierra argentina, pródiga en bosques ,rica en ganados, orgullosa con sus glorias, y con su constitución que ofrece todo a la Humanidad ¿por qué no ha dé ser generosa en el sentido que pretendemos? Y lo es ya o comienza a serlo. Sólo falta que la idea de cultura penetre bien hondo en el corazón y en el alma del pueblo; que cada habitante vele por la escuela; que cada uno, mísero o creso, dé su aporte; porque nada hay más necesario que la cultura. Porque los estados o los hombres que no se educan quedan a la zaga, como lo que no sirve. Y cuán preciso es penetrarse de esto. ¿No sabéis que hay 600.000 niños en edad escolar que no van a nuestras escuelas? ¿No sabéis que el número de alumnos analfabetos es abrumador? Así lo proclaman instituciones dignas de crédito.

La interpelación al Poder Ejecutivo (septiembre de 1916) en la cual terciaron muchos representantes del pueblo, reveló a través de otros intereses, como al trasluz revela un cristal sus manchas, el gran mal del analfabetismo que nos avasalla en una arremetida que obstaculiza desde el cultivo de los campos hasta el cultivo de las mentes. Ningún legislador dudó ni trepidó en anatematizar al monstruo ciego que engendra todos los despotismos e intolerancias. Ya por buscar recursos políticos o por lo que fuere, se oyó a los semiapóstoles de la cultura templar el diapasón de su dialéctica. Esto significó que la cultura comenzaba a ser programa de partido capaz de interesar tanto como antes interesó la dádiva, el amparo oficial, y mil desmonetizadas prebendas. Todos los legisladores, de todas las agrupaciones, claman por la educación. Fué un hecho que nos regocijó mucho. Como hemos dicho en otros lugares, la escuela estuvo de parabienes. Por lo menos sonó una vez su hora.

En la capital y en todo el país actualmente se fundan isntituciones culturales. Nuestros profesores y los profesores extranjeros ocupan frecuentemente las tribunas de los ateneos. Y como feliz coronamiento, ya que hasta para las empresas de la razón es necesario el dinero, algunos acaudalados dejan parte de sus fortunas para escuelas. ¿No es un buen síntoma? Cuanto ganará la nación si los ejemplos se suceden. Y se sucederán bajo cualquier pretexto o altruismo. Ojalá ese afán cultural rayara en la exageración... En Boston (E. Unidos) ha acontecido de ese modo. García Merou nos lo ha dicho admirablemente en sus impresiones sobre aquellas urbes. Asegura que en todas partes, hasta en los lugares donde la prosa del comercio se impone, hay centros de estudio. Así, es muy común encontrar preciosas bibliotecas en los grandes hoteles. Agrega que los neoyorquinos satirizan el afán casi excéntrico de los bostonianos, pero estos se defienden argumentando que en Nueva York la mejor pieza es el bar, y en Boston la biblioteca. ¿Cuándo podremos decir esto, también, así con un dejo de petulancia plausible? ¿Pronto?... Y ¿por qué no?

Hay que aprovechar la hora. Hay que calcular el futuro frente al presente. Y no sólo dentro de los hitos del suelo patrio, sino con largas proyecciones y con la suma de todas las consecuencias posibles. Miremos al

mañana que será otra cosa, vacilante o firme, con las taras o ventajas de este instante.

¿Qué otro peligro más grande que el analfabetismo habrá para un país, cuando al rodar los imperios, las noblezas y los privilegios que hacen la guerra, ésta desaparezca bajo la imposición de las democracias que no aspiran más que a la paz que ensancha los horizontes, y hace fructífero el trabajo que huelga a la humanidad?

He aquí lo que con el entusiasmo de los 25 años clamamos a un auditorio:

"Amigos que me escuchais: esta tribuna espera vuestras lecciones. Esta institución recogerá vuestros consejos. Venid o haced que vengan. Queremos aprender y queremos enseñar. Un pensamiento patriótico nos guía. Un ideal sumamente excelso nos subyuga. Creemos en la redención por la ciencia. Cifremos la grandeza de los pueblos en su cultura, y auguramos la paz por el triunfo de las masas conscientes. La fe, la verdad, la política, y la moral, ensancharán sus ámbitos y, lejos de ofuscarnos con enfermizos excepticismos, nos harán respetar, nos vincularán por la razón, por el amor, por la gloria del trabajo con desprecio al crimen colectivo de la guerra que es más mezquino que el crimen individual del homicidio desde que se ampara en la irresponsabilidad moral de la multitud, y de las leyes bárbaras".

Esta obra de cultura nos distrajo exiguo caudal. Era muy nuestro y no nos avergonzaba ofrecerlo. Nos hubiera aterrado, en cambio, la inversión fútil del último céntimo de una fortuna heredada. Antes que dispuestos al derroche, dijimos, vamos ansiosos de acumular. Nuestro predio recibirá cultivo intensivo, porque temémos a lo difuso. Y así, grano tras grano, hora tras hora, del alba al ocaso, como de la semilla a la flor o como de la flor al fruto, hemos de levantar nuestra montaña. Tal hacen los que se afanan con amor. Tal hicieron los que nos legaran enseñanzas que jamás superaremos, pero que nos es grato rever para satisfacción nuestra y para gloria de ellos. La obra de Sarmiento o de Ameghino o la de Mitre, son de esa laya. Ellos mismos, de temple de acero, como el acero se templaron con el revés o con el triunfo de cada día. Sigámosles. Sepamos también comenzar como ellos, desde abajo, desde muy abajo, pero siempre hacia la cumbre.

Bien. La "Mesa de Lectura" encontró buen apoyo en el vecindario y realizó obra eficaz. Ocuparon su tribuna médicos, abogados y educadores de prestigio. Pero un buen día un señor inspector reclamó al H. Consejo Nacional de Educación la supresión del artículo 10, porque afectaba a la inviolable y casi siempre huera jerarquía de los visitadores. Nuestra sangre joven sufrió un recio hervor. Nos probamos honrosamente en una viril protesta. Pero no se nos escuchó. La superioridad colocó, por incapacidad, un cúmulo de obstáculos a la prosecución de la obra buena.

¡Cuántos educadores habrá por ahí, supongo, ahogando sus ideales bajo la rutina y pobreza espiritual de sus superiores jerárquicos! Sean para ellos ejemplos de aliento estas evocaciones, ya que el que las escribe no cejó y puede gritárselas ahora sin ambajes a los que no han de ser capaces de recoger el guante para refutarlas con razones nobles.

Para facilitar sus compras
puede Vd. obtener
un crédito
amortizable en 10 mensualidades.
Para informes: Casa Central
7.° piso
The South American Stores
Gath & Chaves, Ltd
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO



Día de sentencia

Por **Raimundo Casellas.**

Todavía era negra la noche, y ya se oían chilladoras turbas de gentuza que se dirigían hacia la Explanada de los Urdidores para poder escoger buen sitio. Y en cuanto el día comenzó a abrir los ojos, una caterva de gente salida de la ciudad vieja, de los barrios nuevos, de los arrabales y de las afueras, entraban a bocanadas en aquellos grandes patios por edificar que un día fueron puertas ubérrimas. Ahora no eran más que un yermo mal cercado por tapias bajas y alambradas, que en todo tiempo servía de obrador al aire libre, menos los días de ejecución, de sentencia que se transformaba en escenario de afrentoso suplicio.

Alfardas, plegadores y demás útiles para urdir se arrinconaban en semejantes ocasiones al arrimo de las tapias para disponer el teatro de la tragedia de la vindicta pública. El trabajo cotidiano cedía lugar humildemente a la augusta función de la justicia.

El día se levantó claro, limpio, transparente...; un verdadero día de ángeles. Por detrás de las ondas de la montaña baja, que, a modo de verdeante anfiteatro, dan la vuelta a los últimos términos del alegre panorama asomaban los rayos de un sol risueño, recién nacido de las aguas del mar. Y a medida que el Sol escalaba el prodigio de los cielos, más gente acudía al lugar del espectáculo. El tiempo convidaba a abandonar el trabajo. Habían pasado las postreras ráfagas invernales, y todo hablaba a los sentidos de gozo, de deambulación, de fiesta. Aún no había llegado la primavera; pero palpitaba su preludio.

—¡Qué mañana tan hermosa! — decían unos.

—¡Malograda para el trabajo! — exclamaban otros.

Muchos concurrentes, antes de llegar a la Explanada de los Urdidores, daban un rodeo, escalando la Sierra, para detenerse unos momentos a beber un trago o comer un bocado en cualquiera de las tabernas o barracas que, coronadas de banderolas, se esparcían al pie de la montaña de cara al mar. Pero otros había que, lejos de entretenerse, iban directamente, decididos, por miedo a encontrarse sin sitio a la hora de la sentencia.

Es claro..., los que habían madrugado, no sólo lo verían mejor, sino que podrían sentarse en las alfardas de urdir, arrimadas a las tapias. Y como era grato estar allí tomando el sol de primera hora en aquella madrugada aún fresca de mediados de marzo, muchos, en el ansia de la espera, se consolaban con el tibio calorcillo del abrigaño.

Media hora antes de empezar la función, ya la gente llenaba el glacis. ¡Una mezcolanza! ¡Una chusma!... Parecía que los burdeles del arrabal hubiesen concitado todas las barraganas, al ver las muchas que por allí corrían descocadas y chilladoras, riendo en torno del patíbulo como en un sarao. Bien se les notaba la novedad con que gozaban de una hora de libertad al sol matinal, porque, aunque vigiladas de cerca por las patronas, como presas en paseo, a cada momento se encalabrinaban como locas y chillaban como marranas o se reían sin ton ni son. Y mientras unas se detenían a comprar tarraos o avellanas, otras se mofaban, con obscenas palabrotas, de los hombres soliviantados que las perseguían como canes en celo. Iban trás ellas grandulones miserables, en caterva. Se diría que todos los cafetuchos, las timbas y las tabernas de los barrios bajos habían derramado allí toda la morralla que hormigueaba entre empellones, engolosinada por el olor carnal y por el hálito de agonía y muerte que ya se sentía llegar como si flotara en el ambiente.

—¿También has venido a guipar cómo la diña el Largo? — gritaba una matorranga a un pillastrón.

—¡Naturalmente! A ver si tiene tantos riñones como dicen.

Quién más, quién menos, todo el mundo acariciaba la curiosidad de saber la presencia de ánimo del reo en el patíbulo. Querían ver si se le arrugaba el ombligo a aquel hombre de sangre fría que a cuatro pasos del suburbio, como quien dice, había sido el terror de viandantes y carreteros. Ahora se pondría en claro la valentía que la gente atribuía al famoso bandolero. Ahora se sabría bien, ahora se vería...

Ya lo afirmaba un viejo, con prosopeya sentencia:

—No es lo mismo asesinar gente de paz y forzar doncellas indefensas, que verse de repente entre las manos del verdugo.

La horrible curiosidad patibularia se iba agarrando en los corazones, y hasta a los menos crueles se contagiaba como una lepra el terrible deseo de ver morir un hombre a garrote.

Porque no eran solamente gentuza de mal vivir los hombres, las mujeres, la chiquillería, que igual que gotas de agua se perdían en el hirviente torbellino de la muchedumbre; también se mezclaban honrados trabajadores de los talleres y fábricas, y pacíficos menestrales de la ciudad antigua, que, como la chusma, habían acudido a la Explanada arrastrados por la fruición inconfesable de horrorizarse un poco con la postrera contorsión del reo. Hombres había que por nada del mundo habrían dejado perder la sentencia; porque así como habían asistido de niños a otras, cogidos de la mano de sus padres, acompañaban a sus hijos para hacerles presenciar el mal fin a que el mal obrar conduce.

Eran de aquellos que esperan que el sentenciado retuerza el pescuezo para dar a los chicos la tradicional bofetada que les sirva de experiencia.

Además de los menestrales humildes, habitantes de los barrios bajos, también se hallaba algo de señoría en el pozo de la turbia mescolanza...: gente hastiada de placeres y goces mundanos, que busca en lo más tétrico de los espectáculos humanos el áspero gozo de un estremecimiento. Algunos, hasta parecían medio avergonzados del mal instinto que les roía el alma, y así decían con acento de afectada indiferencia que si habían ido allí no era más que para pasear y tomar el sol, contemplando tanto gentío.

—¡Como el día está tan hermoso!

—¿Verdad que sí? ¡Si hasta convida!

En cambio, otros curiosos aparentaban cumplir un deber social asistiendo al acto de justicia; porque decían que aquello era un escarmiento útil a todos, un ejemplo que era preciso que todos presenciasen.

—¡Aquí se aprenden muchas cosas! recalcaban con doctoral convicción.

—¡Son lecciones para el día de mañana!

La verdad era que, en el fondo, señores y menestrales, obreros y gentes del hampa, todo el mundo se sentía misteriosamente unido por iguales impaciencias, por las mismas curiosidades.

—¡Cuánto tardan! — decían unos.

—¡No sé a qué aguardan! — murmuraban otros.

Habían dado la siete y media, y no se advertían aún indicios ni señales de comitiva. Muchos concurrentes temían que a última hora llegase el indulto y les dejase sin sentencia. Ya hacía dos o tres días que circulaban rumores de que se removía cielo y tierra para librar al reo del aptíbulo. Según se decía en los corros y grupos, el Largo era hombre de valimiento y le protegían personajes de influencia porque, formando parte de una caterva armada, en un momento de peligro había salvado la vida a uno de los políticos de más campanillas. Y todo ésto daba mucho que hablar. Para acabar de redondear, llegó el romance de los horrorosos crímenes y la sentencia del Largo a acrecer las preocupaciones en el alma infantil de la multitud. Entre la sencilla gente del pueblo, avezada a pensar mal de autoridades y justicias, no faltaba quien recelace del sentido de unos versos estampados en la relación, que ponderaban la valentía del Largo durante la guerra civil. Un mozo extrajo de un bolsillo el papel y leyó en alta voz el pasaje sospechoso:

Déle Dios perdón al Largo.
Quiera Dios apiadarse
por el valor demostrado
en los civiles combate,
que antes de ser bandolero,
en buena lid dió su sangre,
dando prueba de heroísmo
en más de cuatro lugares.

—Bien claro está — dijo un hombre del pueblo guiñando un ojo pícaramente.

—Bien claro está que todos son unos — contestó una mujer — ¡Eso es!

Y por los ojos súbitamente encendidos de la chusma pasó una llamarada de indignación, que, rápida como un relámpago, saltaba de un alma a otra, contagiándolas.

—Quién tiene valedores sale de todo.

—Y quién no, se chincha.

—Recordad a Vesana. que lo mataron hace dos años.

—¡Aquél no tenía padrinos!

—Ni alcahuetes que le ocultasen.

—Por eso fué al palo.

—¡Oh! Y por nada. ¡Por un navajazo!

—No era como el de hoy, que es bandolero de oficio.

—¡Si le perdonan, será una porquería!

—Y un escarnio para todos.

—Lo que les importa mofarse de nosotros!

—¡Ya están acostumbrados a burlarse del pueblo!

—Pero... esta vez quizá no les saldría la cuenta.

—¡Ah! ¡Si me habríais de creer!

La ira iba por momentos inflamando el corazón de la multitud, como si uno encendiese a otro con la chispa de su enojo. Hombres hubo que empezaron baladronar como loros contra los gatuperios de la justicia. Y un mozo joven, robusto, exaltado por la locura, llegó a desprender una pata de una bancada de urdir y, blandiéndola en el aire con gesto amenazador, blasfemaba como un espiritado contra los hombres de autoridad que hacen mangas y capirotes de la ley. Inmediatamente, por ese instinto de las multitudes que les lleva a hacer lo que hizo un hombre solo, docenas de manos se dieron en buscar patas de banco, alfardas, como si el pueblo quisiese de aquel modo armarse para defender los fueros de la ley contra las conjuras de los que mandan. Fué una batahola, un alud de la gente, lanzándose a las herramientas. Pero las parejas de la fuerza pública, al advertir el movimiento tumultuoso, acudieron presurosas. El pueblo, por un momento, tuvo intención de resistirse. Y quién sabe el desastroso final que habría tenido todo aquello si, al propio tiempo que los guardias corrían, no hubiese circulado el rumor de que no se suspendía la ejecución.

—¡Escuchad! ¡No escandalicéis! — decían los más serenos a los más forajidos. — ¡Escuchad! ¿No oís que los mónagos de la Sangre siguen pidiendo para el reo? Si le hubieran perdonado, ya no tocarían las campanas.

Como aquello no podía desmentirse, porque era la pura verdad, por un instante todos prestaron atención, y allá, no muy lejos de la Explanada, se oyó el rumoreo tétrico de la cuestación. Primero fué el tintinear de la campanilla, como un balido luctuoso, con temblor funerario. Después la voz del mónago, acriaturada y solemne.

—¡Por el bien... del alma... del que van a ajusticiar!

La gente se tranquilizó. La alarma no tenía motivo. No, no; el miedo era más que todo.

—¡No faltaría ejecución! Sólo algún testarudo lo negaba todavía.

—¿Pero ¿por qué no vienen? — interrogaba un jornalero con aire incrédulo. Son las ocho menos cuarto, y no se ve ni sombra de comitiva.

—¡Tiene razón! — añadieron unos impacientes.

—Ya veréis como tendremos que volver a casa sin haber visto la comedia.

Nuevamente la duda se apoderó de la multitud y todo volvía a enredarse. Fortuna que en aquel instante llegó una, la noticia que explicaba la tardanza.

—¡El reo se ha desmayado al sacarle de la capilla! — anunciaban unos que llegaban de la cárcel, sofocados por la carrera.

—¡Un desmayo! ¡Esta si que es buena!

¡El pobrecito se ha desmayado! — y se sucedieron otras pullas por el estilo.

Como si aquello tuviese la virtud de promover la alegría, a medida que la noticia se propagaba por los corros nacían las carcajadas.

—¡Y a ésto se le llama un hombre! — decían los de aquí, sosteniéndose el vientre, sacudido por la risa.

—¿Pues qué se ha hecho la valentía del romance? preguntaban los de allá en plena carcajada.

—¡Un asesino desmayado como una mujer!

—¡Un bandolero en basca!

Y todos eran a reir.

Otra vez la muchedumbre era divertida y gaya. Lo que un momento antes parecía que tenía que acabar

en drama de indignación se convertía en comedia regocijada. Todo eran vayas, chistes y ocurrencias. Los hampones de los barrios bajos, sobre todo, decían tales cosas, que movían a risa a las barraganas. Algunas de ellas se retorcía oyendo lo que le hablaba el compañero. Porque muchas de aquellas mozas de burdel habían ya escogido pareja, y cada una, con su galán, deambulaba entre el gentío. Hasta las patronas, sin perder, no obstante, de vista a las pecadoras, se dignaban hacer la vista gorda, y con maternal condescendencia, consentían que se perdiesen con los majetones por entre los espesores de las turbas. Era aquella una hora de expansión pública, y a despecho de los empellones, de las pisadas y de los codazos, todo el mundo se sentía hermanado en el deseo de gozar con el mismo espectáculo, de conmoverse con la misma tragedia, de unirse en la misma caricia de un sol benigno.

Los rayos matinales, risueños, idílicos, con el mismo amor bañaban las abigarradas agrupaciones de espectadores y los uniformes de la tropa, que se había alineado a uno y otro lado del patíbulo. Hasta el mismo catafalco, ornado de negro y coronado por la horca, adquiría, besado por la luz, un aspecto menos siniestro. El sol todo lo pintaba de alegría, y como la alegría acerca a los hombres, todo era fraternidad en el glacis luminoso. Segura como estaba de que no fallaría la sentencia, la muchedumbre hormigueaba, confiada, por los aledaños del patíbulo, y entretenía el dolor de la espera con el bálsamo de aquella hora amable, sonriente, dulce, cuando de pronto se dejó oir un rumor, un ruido, que sobresaltó los corazones.

—¡Ahora! ¡Por fin! ¡Ah! anunciaban los que, por estar sobre las alfardas, podían extender la mirada más allá del glacis.

—¡Ahora, ahora! repetía suspirando la chusma, como libertándose de la postrera desconfianza.

Y un remolino de gente, venido de fuera, empujaba a los de dentro. Era que los guardias de a caballo, desenvainando el sable, abrían camino, entre la carne humana de la entrada, al fúnebre cortejo. Pero la turba, atropellada por el furioso empuje, rompió al instante en imprecaciones contra la fuerza pública.

—¡Canallas! ¿Este es el modo de tratar al pueblo?

—¡Así os arranquen las tripas, malas bestias!

Y entre improperios de los que protestaban, y reniegos de los que empujaban, y maldiciones de los que se quedaban atrás, y malas palabras de los que no querían abandonar su sitio, empezó a desfilar lentamente la procesión pavorosa. Carceleros y mozos, y oficiales del presidio, y monaguillos de la cuestación, y congregantes de los Desamparados y cofrades de la Purísima Sangre... Comenzaban las vestiduras toscas de los seglares; seguían las cotas bermejas de la escalonía y las filas tenebrosas de los encapuchados, llevando todos cirios encendidos, que parpadeaban sin dar luz, como cegados por el claror del día. Y al ritmo cansino de unas canturias lastimeras, el fúnebre cortejo fué pasando ante los ojos febrilmente abiertos del gentío, como pasan por la imaginación calenturienta de un enfermo las fantasías del delirio. Finalmente, en el extremo de la procesión, a la vera de la imagen de Cristo, compareció el Largo, al lado de un sacerdote que le exhortaba. Se levantó un rumor entre las turbas. Todo el mundo empujaba para ver de cerca al reo. Era un hombre alto, tan alto, que la cota negra que llevaba ceñida al cuerpo le era corta de un palmo. Estaba traspuesto, sin color, blanco como un papel...; pero llevaba erguida la cabeza y adelantado el pecho, como si con aquel aire ardido quisiese disfrazar el reconcomio interior. En conjunto, tenía una prestancia terrible y ridícula. La cara barroca que semimostraba bajo el casquete enlutado acababa de infundirle un aire grotesco. Tenía larga la nariz, colgante, indecorosa, retorcida en la punta a modo de voluta; y la barba, rizada y torcida, se le encorvaba hacia arriba, como la de un sátiro...

Una mueca de asco se pintó en el rostro de la multitud.

—¡Qué hombre tan asqueroso!

—¡Hace daño verle!

—¡Tan mala pinta!

—¡Tan siniestra!

—¡Oh! ¡No las tiene todas consigo!

—Quiere aparentar valor.

—Pero la procesión le va por dentro.

La gente recordaba los modales desenvueltos del Vesana, sentenciado dos años atrás, que era un buen hombre juncal y bien parecido... La gente pensaba también en José, el de las Aleluyas, tan ingenioso, que en el propio cadalso había tenido una ocurrencia. Y al establecer estas comparaciones, la muchedumbre sentía asco por aquel pingajo que iba hacia la muerte con andar de cómico huero. No. El reo no había caído en gracia, no había sabido captarse admiraciones ni piedad. Tan sólo recogía a su paso burlas y tirria.

—¿Y para salvar a este espantajo se han preocupado señorones? exclamaban muchos con desencanto, mientras el reo, trastornado y trémulo, como si no pudiese llevar por más tiempo la máscara de serenidad, atravesaba lentamente el glacis, al lado del sacerdote. Reinaba por todos los ámbitos el mal humor y la inquietud, preñado de desilución. Acaso, sin darse cuenta, todo el mundo había preferido que el sentenciado fuese más simpático, porque así la emoción del desenlace habría sido más agridulce, más contagiada de compasión. Pero... ¿qué compasión podría sentirse por un miserable que de una hora lejos ya se advertía que había nacido para ser carne de horca? Por eso cuando pasaba temblando por entre las murallas de espectadores parecía que pasase por las baquetas, recogiendo sólo miradas atravesadas, palabras de desprecio, señales de befa...

Por fin, reo y sacerdote llegaron al pie del cadalso.

Pero así que iban a subir el primer peldaño, la turba, súbitamente alborotada, se removió tempestuosamente, mientras una ronca algarabía llenaba los aires.

—¿Qué hay? ¿Qué es esto? ¿Qué pasa? — preguntaban algunos, asustados.

—¡Allá, allá abajo! ¿No veis? — clamaban otros, señalando hacia el patíbulo — ¿No veis?

—Si... Ahora si... contestaban otros, poniéndose de puntillas.

DURANTE LAS VACACIONES
"LA OBRA" NO APARECE.
El primer número del tomo V° se publicará el 20 de Febrero próximo.

Por entre las primeras filas de las tropas se veía cruzar a un soldado con una carta atravesada en la bayoneta, y creyendo que aquel papel encerraba la salvación del Largo, los primeros en darse cuenta habían dado el grito de alarma.

—¡El indulto! ¡Ha llegado el indulto!

Y un rumor de indignación entre el gentío.

Rugió la fiera humana como debe rugir la fiera del desierto cuando otra le arranca la presa sangrienta que lleva entre los dientes. Era como un trueno lejano, henchido de furor y rabia... Un bramido sordo, pero elocuente, que hablaba sin palabras, como diciendo:

"Me arrebatáis lo que es mío; me robáis lo que me pertenece". Y muchos ojos ardiendo de ira, se volvieron hacia las alfardas, como si nuevamente buscasen las turbas armas con que defender la justicia, que iba a ser escarnecida.

Pero de nuevo se había engañado la multitud salvaje. El miedo de que le escamotearan la víctima le hacía ver visiones.

El soldado no traía el indulto ni la conmutación de la pena, sino una orden para el jefe de la fuerza, y siempre, con la carta en la bayoneta, se esfumó entre el azul y verde de los uniformes.

Se calmó el alboroto popular. Las escenas del patíbulo siguieron su curso pavoroso.

Ya el reo había subido al patíbulo y le sentaron en el banco fatídico.

Ahora besaba el cristo que el sacerdote le acercaba.

Ahora rezaba el Credo. Ahora, con unas tijeras, le desmochaban el cuello de la camisa... Después, el verdugo cerraba la argolla y ponía la mano en el garrote...

La multitud tenía los ojos horriblemente abiertos y las bocas cerradas, como si hubiese perdido la respiración. Tan hondo era el silencio, que el glacis parecía desierto. Y en medio de aquella quietud se oyó un crujido. Muchos espectadores volvieron la cabeza. Algunos se cubrían la cara con las manos, y otros entornaban los ojos, entre estremecimientos de horror y curiosidades bestialmente voluptuosas.

El drama patibulario había llegado al desenlace fatal, y una parte de la muchedumbre desfiló horrorizada. Pero otros muchos no se movieron, como si esperasen algo más. Pasado el estremecimiento de un minuto, parecían descontentos del espectáculo.

—No ha dicho una palabra — murmuraba gran parte de la chusma.

—¿Y qué queríais que dijera, si temblaba como una hoja al viento? — replicaban los bravoneles de oficio.

A muchos de los que habían asistido a las últimas ejecuciones les caía el alma a los pies al pensar en el reo de aquel día; sobre todo, al recordar las palabras dirigidas a la multitud por los otros sentenciados, como premio al esfuerzo realizado por ir a verles morir.

—¡Aquellos eran hombres!

—¿Os acordáis de José el de las Aleluyas, que tranquilamente dijo en su última hora: "Ya podéis bajar el telón, que se ha terminado la comedia"?

—Y Vesana, que dijo: "¡Pueblo, me matan por un triste navajazo! ¡Perdonad si en algo he faltado"!

Y recordando hechos y palabras de aquellos hombres bravos y serenos, protagonistas heróicos de las tragedias del glacis, la gente se quejaba del desengaño sufrido con el espectáculo que acababa de representarse.

Tarita de subscripción

(ADELANTADA)

CAPITAL

Semestre	$ 3.60
Año	» 7.—

INTERIOR

Semestre	$ 4.—
Año	» 8.—

—¡Y para ver esto hemos madrugado tanto!

—No valía la pena.

—¡Jamás se vió cosa más tonta!

Y sin que supiese como ni porque, los descontentos volvían a mirar de nuevo los útiles de los Urdidores, lo mismo que si buscasen algo que les sirviese de desahogo, de diversión, en aquellos instantes de nerviosidad extraña. Faltaba un juguete cualquiera que les vengase el desencanto sufrido con la sentencia. Un deseo de romper, de destruir, de destrozar, roía el corazón de la gentuza.

Y éstos para desahogar el malhumor, y aquellos por risa, volvieron a echarse sobre las herramientas, probando a desherrar los bancos. Era una tentación, un prurito incontenible. Parecía que aquellas maderas tenían el misterioso poder de envenenar a las turbas como si fuesen los culpables de su malestar. Y hombres, jóvenes y mozalbetes se dedicaban a la destrucción, cuando uno de ellos dijo:

—¡Prendamos fuego!

—¡Qué buena idea!

La coronaron, las aclamaciones, los vivas y los apausos.

—¡Sí, sí, fuego! ¡Ahora ya se han ído los guindillas!

Y mientras unos disponían trozos de papel a modo de chamarasca, otros raspaban las cerillas, los demás recogían astillas, y en un momento se elevó una llamarada chisporroteante y viva como la de una hoguerado San Juan.

Fué un bulicio ,una gresca, una gran alegría popular. Pero la algarabía duró sólo un instante, porque la fuerza pública la advirtió desde lejos y acudió enseguida, tanto para detener el daño como para despejar. Todo el mundo huyó de allí como pudo, mofándose de la fuerza pública por las fatigas que pasaría para ahogar el fuego. ¡No fué menuda la batahola!

Gran parte del gentío, en lugar de volver a su casa, echó tranquilamente hacia la montaña, para estirar las piernas. Al fin y al cabo, iba ya perdida la mañana, y valía más aprovechar lo bonancible del tiempo.

Tabernas y barracones, no daban abasto. ¡Era tan agradable pasar el rato allí, sintiendo la dulce caricia del tibio sol de aquella hora y el aliento perfumado de los árboles, que florecían al primer beso de la primavera! ¡Era tan grato contemplar la mar bordada de oro! Vigiladas de cerca por las patronas, las barraganas del burdel también transitaban por aquellos lugares idílicos del brazo de los gañanes. Y hablando de los terribles episodios presenciados, el miedo tembloroso del ajusticiado, de la mala catadura del verdugo, parecía que las parejas sintiesen crecer con el recuerdo, imperativas lascivias, comi si el demonio de la lujuria se animase con los horrores del patíbulo.

POESÍAS

por Carlos Marfany

Cantar de ciego

¡La luz de mis ojos
como ayer no brilla!

En vano hacia el mundo
se abre mi pupila
que lleva una opaca
bruma desleída.
Por todas las sendas
mi paso vacila,
tentando el contorno
la mano extendida;
y el mundo está en sombras
y es negra la vida.

¡La luz en mis ojos
como ayer no brilla!

Para mí, no hay rostros
bellos que sonrían,
ni luna en mis noches,
ni sol en mis días.
Solamente el eco
del mundo, acaricia
mi alma, en esta nube
de sombra escondida.

¡La luz en mis ojos
como ayer no brilla!

Mi canción es eco
de aquella armonía:
resuena en mis labios,
la lleva la brisa,
y en tu alma quisiera
quedarse prendida...
¡Préstame tus ojos,
sírveme de guía
por todas las sendas
que cruzan la vida!...
Mi canción alada
y errante en la brisa
quiere al fin en tu alma
quedarse prendida...

¡La luz en mis ojos
como ayer no brilla!

El viejo

Mirando en un espejo las nieves del cabello,
la flácida mejilla, la temblorosa mano,
retorna a su alma el tiempo cuando era ágil y bello,
y añora la pujanza de su vigor temprano...

Refulge en sus pupilas el último destello
que aclara entre las brumas del tiempo ya lejano
las luchas... los afanes..., los sueños... todo aquello
que estremeció con fuerza su corazón humano!...

Ya su alma de la arcilla mortal desapegada
y envuelta entre las sombras de allá donde no hay nada
en sí misma medrosa se recoge y olvida;

y él, sentado a la orilla de la entreabierta fosa,
congelando en sus labios una mueca tediosa,
oye el viento que sopla la llama de la vida...

¡Adiós Cordera!

Por **Leopoldo Alas (Clarín)**

Eran tres: ¡siempre los tres! Rosa, Pinín y la *Cordera*.

El *prao* Somonte era un recorte triangular de terciopelo verde tendido, como una colgadura, cuesta abajo por la loma. Uno de sus ángulos, el inferior, lo despuntaba el camino de hierro de Oviedo a Gijón. Un palo del telégrafo, plantado allí como pendón de conquista, con sus *jícaras* blancas y sus alambres paralelos, a derecha e izquierda, representaba para Rosa y Pinín el ancho mundo desconocido, misterioso, temible, eternamente ignorado. Pinín, después de pensarlo mucho, cuando a fuerza de ver días y días el poste tranquilo, inofensivo, campechano, con ganas, sin duda, de aclimatarse en la aldea y parecerse todo lo posible a un árbol seco, fué atreviéndose con él, llevó la confianza al extremo de abrazarse al leño y trepar hasta cerca de los alambres. Pero nunca llegaba a tocar la porcelana de arriba, que le recordaba las *jícaras* que había visto en la rectoral de Puao. Al verse tan cerca del misterio sagrado, le acometía un pánico de respeto, y se dejaba resbalar de prisa hasta tropezar con los pies en el césped.

Rosa, menos audaz, pero más enamorada de lo desconocido, se contentaba con arrimar el oído al palo del telégrafo, y minutos, y hasta cuartos de hora, pasaba escuchando los formidables rumores metálicos que el viento arrancaba a las fibras del pino seco en contacto con el alambre. Aquellas vibraciones, a veces intensas como las del diapasón, que, aplicado al oído, parece que quema con su vertiginoso latir, eran para Rosa los *papeles* que pasaban, las *cartas* que se escribían por los *hilos*, el lenguaje incomprensible que lo ignorado hablaba con lo ignorado; ella no tenía curiosidad por entender lo que los de allá, tan lejos, decían a los del otro extremo del mundo. ¿Qué le importaba? Su interés estaba en el ruido por el ruido mismo, por su timbre y su misterio.

La *Cordera*, mucho más formal que sus compañeros, verdad es que, relativamente, de edad también mucho más madura, se abstenía de toda comunicación con el mundo civilizado, y miraba de lejos el palo del telégrafo, como lo que era para ella, efectivamente, como cosa muerta, inútil, que no le servía siquiera para rascarse. — Era una vaca que había vivido mucho. Sentada horas y horas, pues, experta en pastos, sabía aprovechar el tiempo, meditaba más que comía, gozaba del placer de vivir en paz, bajo el cielo gris y tranquilo de su tierra, como quien alimenta el alma, que también tienen los brutos; y si no fuera profanación, podría decirse que los pensamientos de la vaca matrona, llena de experiencia, debían de parecerse todo lo posible a las más sosegadas y doctrinales odas de Horacio.

Asistía a los juegos de los pastorcicos encargados de *llindarla*, como una abuela. Si pudiera, se sonreiría al pensar que Rosa y Pinín tenían por misión en el prado cuidar de que ella, la *Cordera*, no se extralimitase, no se metiese por la vía del ferrocarril ni saltara a la heredad vecina. — ¡Qué había de saltar! ¡Qué se había de meter!

Pastar de cuando en cuando, no mucho, cada día menos, pero con atención, sin perder el tiempo en levantar la cabeza por curiosidad necia, escogiendo sin vacilar los mejores bocados, y, después, sentarse sobre el cuarto trasero con delicia, a rumiar la vida, a gozar el deleite del no padecer, del dejarse existir: esto era lo que ella tenía que hacer, y todo lo demás aventuras peligrosas. Ya no recordaba cuándo le había picado la mosca.

"El *xatu* (el toro), los saltos locos por las praderas adelante... ¡todo eso estaba tan lejos!"

Aquella paz sólo se había turbado en los días de prueba de la inauguración del ferrocarril. La primera vez que la *Cordera* vió pasar el tren, se volvió loca. Saltó la sebe de lo más alto del Somonte, corrió por los prados ajenos, y el terror duró muchos días, renovándose, más o menos violento, cada vez que la máquina asomaba por la trinchera vecina. Poco a poco se fué acostumbrando al estrépito inofensivo. Cuando llegó a convencerse de que era un peligro que pasaba, una catástrofe que amenazaba sin dar, redujo sus precauciones a ponerse en pie y a mirar de frente, con la cabeza erguida, al formidable monstruo; más adelante no hacía más que mirarle, sin levantarse, con antipatía y desconfianza; acabó por no mirar al tren siquiera.

En Pinín y Rosa la novedad del ferrocarril produjo impresiones más agradables y persistentes. Si al principio era un alegría loca, algo mezclado de miedo supersticioso, una excitación nerviosa, que les hacía prorrumpir en gritos, gestos, pantomimas descabelladas, después fué un recreo pacífico, suave, renovado varias veces al día. Tardó mucho en gastarse aquella emoción de contemplar la marcha vertiginosa, acompañada del viento, de la gran culebra de hierro, que llevaba dentro de sí tanto ruído y tantas castas de gentes desconocidas, extrañas.

Pero telégrafo, ferrocarril, todo eso, era lo de menos: un accidente pasajero que se ahogaba en el mar de soledad que rodeaba el *prao* Somonte. Desde allí no se veía vivienda humana; allí no llegaban ruídos del mundo más que al pasar el tren. Mañanas sin fin, bajo los rayos del sol a veces, entre el zumbar de los insectos, la vaca y los niños esperaban la proximidad del mediodía para volver a casa. Y luego, tardes eternas, de dulce tristeza silenciosa, en el mismo prado, hasta venir la noche, con el lucero vespertino por testigo mudo en la altura. Rodaban las nubes allá arriba, caían las sombras de los árboles y de las peñas en la loma y en la cañada, se acostaban los pájaros, empezaban a brillar algunas estrellas en lo más obscuro del cielo azul, y Pinín y Rosa, los niños gemelos, los hijos de Antón de Chinta, teñida el alma de la dulce serenidad soñadora de la solemne y seria Naturaleza, callaban horas y horas, después de sus juegos, nunca muy estrepitosos, sentados cerca de la *Cordera*, que acompañaba el augusto silencio de tarde en tarde con un blando son de perezosa esquila.

En este silencio, en esta calma inactiva, había amores. Se amaban los dos hermanos como dos mitades de un fruto verde, unidos por la misma vida, con escasa conciencia de lo que en ellos era distinto, de cuanto los separaba; amaban Pinín y Rosa a la *Cordera*, la vaca abuela, grande, amarillenta, cuyo testuz parecía una cuna. La *Cordera* recordaría a un poeta la *zavala* del Ramayana, la vaca santa; tenía en la amplitud de sus formas, en la solemne serenidad de sus pausados y nobles movimientos, aires y contornos de ídolo destronado, caído, contento con su suerte, más satisfecha con ser vaca verdadera que dios falso. La *Cordera*, hasta donde es posible adivinar estas cosas, puede decirse que también quería a los gemelos encargados de apacentarla.

Era poco expresiva; pero la paciencia con que los toleraba cuando en sus juegos ella les servía de almohada, de escondite, de montura, y para otras cosas que

ideaba la fantasía de los pastores, demostraba tácitamente el afecto del animal pacífico y pensativo.

En tiempos difíciles, Pinín y Rosa habían hecho por la *Cordera* los imposibles de solicitud y cuidado. No siempre Antón de Chinta había tenido el prado Somonte. Este regalo era cosa relativamente nueva. Años atrás, la *Cordera* tenía que salir a la *gramática*, ésto es, a apacentarse como podía, a la buena ventura de los caminos y callejas de las rapadas y escasas pradexías del común, que tanto tenían de vía pública como de pastos. Pinín y Rosa, en tales días de penuria, la guiaban a los mejores altozanos, a los parajes más tranquilos y menos esquilmados, y la libraban de las mil injurias a que están expuestas las pobres reses que tienen que buscar su alimento en los azares de un camino.

En los días de hambre, en el establo, cuando el heno escaseaba, y el narvazo para *estrar* el lecho caliente de la vaca faltaba también, a Rosa y a Pinín debía la *Cordera* mil industrias que la hacían más suave la miseria ¡Y qué decir de los tiempos heroicos del parto y la cría, cuando se entablaba la lucha necesaria entre el alimento y regalo de la *nación*, y el interés de los Chintos, que consistía en robar a las ubres de la pobre madre toda la leche que no fuera absolutamente indispensable para que el ternero subsistiese! Rosa y Pinín, en tal conflicto, siempre estaban de parte de la *Cordera*, y en cuanto había ocasión, a escondidas, soltaban el recental, que, ciego, y como loco, a testaradas contra todo, corría a buscar el amparo de la madre, que le albergaba bajo su vientre, volviendo la cabeza agradecida y solícita, diciendo, a su manera:

—Dejad a los niños y a los recentales que vengan a mí.

Estos recuerdos, estos lazos, son de los que no se olvidan.

Añádase a todo que la *Cordera* tenía la mejor pasta de vaca sufrida del mundo. Cuando se veía emparejada bajo el yugo con cualquier compañera fiel a la gamella, sabía someter su voluntad a la ajena, y horas y horas se la veía con la cerviz inclinada, la cabeza torcida, en incómoda postura, velando en pie mientras la pareja dormía en tierra.

Antón de Chinta comprendió que había nacido para pobre cuando palpó la imposibilidad de cumplir aquel sueño dorado suyo de tener un corral propio con dos yuntas por lo menos. Llegó, gracias a mil ahorros, que eran mares de sudor y purgatorios de privaciones, llegó a la primera vaca, la *Cordera*, y no pasó de ahí; antes de poder comprar la segunda se vió obligado, para pagar atrasos al *amo*, el dueño de la *casería* que llevaba en renta a llevar al mercado a aquel pedazo de sus entrañas, la *Cordera*, el amor de sus hijos. Chinta había muerto a los dos años de tener la *Cordera* en casa. El establo y la cama de matrimonio estaban pared por medio, llamando pared a un tejido de ramas de castaño y de cañas de maíz. La Chinta, musa de la economía en aquel hogar miserable, había muerto mirando a la vaca por un boquete del destrozado tabique de ramaje, señalándola como salvación de la familia.

"Cuidadla, es vuestro sustento", parecían decir los ojos de la pobre moribunda, que murió extenuada de hambre y de trabajo.

El amor de los gemelos se había concentrado en la *Cordera;* el regazo, que tiene su cariño especial, que el padre no puede reemplazar, estaba al calor de la vaca, en el establo, y allá, en el Somonte.

Todo esto lo comprendía Antón a su manera, confusamente. De la venta necesaria no había que decir palabra a los *neños*. Un sábado de julio, al ser de día, de mal humor Antón echó a andar hacia Gijón, llevando la *Cordera* por delante, sin más atavío que el collar de esquila. Pinín y Rosa dormían. Otros días había que despertarlos a azotes. El padre los dejó tranquilos. Al levantarse se encontraron sin la *Cordera*. "Sin duda, *mio pá* la había llevado al *xatu*". No cabía otra conjetura. Pinín y Rosa opinaban que la vaca iba de mala gana; creían ellos que no deseaba más hijos, pues todos acababa por perderlos pronto, sin saber cómo ni cuándo.

Al obscurecer, Antón y la *Cordera* entraban por la *corrada* mohinos, cansados y cubiertos de polvo. El padre no dió explicaciones, pero los hijos adivinaron el peligro.

No había vendido, porque nadie había querido llegar al precio que a él se le había puesto en la cabeza. Era excesivo: un sofisma del cariño. Pedía mucho por la vaca para que nadie se atreviese a llevársela. Los que se habían acercado a intentar fortuna se habían alejado pronto echando pestes de aquel hombre que miraba con ojos de rencor y desafío al que osaba insistir en acercarse al precio fijo en que él se abroquelaba. Hasta el último momento del mercado estuvo Antón de Chinta en el Humedal, dando plazo a la fatalidad. "No se dirá, pensaba, que yo no quiero vender: son ellos que no me pagan la *Cordera* en lo que vale". Y, por fin, suspirando, si no satisfecho, con cierto consuelo, volvió a emprender el camino por la carretera de Candás adelante, entre la confusión y el ruído de cerdos y novillos, bueyes y vacas, que los aldeanos de muchas parroquias del contorno conducían con mayor o menor trabajo, según eran de antiguo las relaciones entre dueños y bestias.

En el Natahoyo, en el cruce de dos caminos, todavía estuvo expuesto el de Chinta a quedarse sin la *Cordera;* un vecino de Carrió que le había rondado todo el día ofreciéndole pocos duros menos de los que pedía, le dió el último ataque, algo borracho.

El de Carrió subía, subía, luchando entre la codicia y el capricho de llevar la vaca. Antón, como una roca. Llegaron a tener las manos enlazadas, parados en medio de la carretera, interrumpiendo el paso... Por fin, la codicia pudo más; el pico de los cincuenta los separó como un abismo; se soltaron las manos, cada cual tiró por su lado; Antón, por una calleja que, entre madreselvas que aún no florecían y zarzamoras en flor, le condujo hasta su casa.

Desde aquel día en que adivinaron el peligro, Pinín y Rosa no sosegaron. A media semana se *personó* el mayordomo en el *corral* de Antón. Era otro aldeano de la misma parroquia, de malas pulgas, cruel con los *caseros* atrasados. Antón, que no admitía reprimendas, se puso lívido ante las amenazas de deshaucio.

El amo no esperaba más. Bueno, vendería la vaca a vil precio, por una merienda. Había que pagar o quedarse en la calle.

Al sábado inmediato acompañó al Humedal Pinín a su padre. El niño miraba con horror a los contratistas de carnes, que eran los tiranos del mercado. La *Cordera* fué comprada en su justo precio por un rematante de Castilla. Se la hizo una señal en la piel y volvió a su establo de Puao, ya vendida, ajena, tañendo tristemente la esquila. Detrás caminaban Antón de Chinta, taciturno, y Pinín, con ojos como puños. Rosa, al saber la venta, se abrazó al testuz de la *Cordera*, que inclinaba la cabeza a las caricias como al yugo.

"¡Se iba la vieja!" — pensaba con el alma destrozada Antón el huraño.

"Ella ser, era una bestia, pero sus hijos no tenían otra madre ni otra abuela".

Aquellos días en el pasto, en la verdura del Somonte, el silencio era fúnebre. La *Cordera*, que ignoraba su suerte, descansaba y pacía como siempre, *sub specie aeternitatis*, como descansaría y comería un minuto antes de que el brutal porrazo la derribase muerta. Pero Rosa y Pinín yacían desolados, tendidos sobre la hierba, inútil en adelante. Miraban con rencor los trenes que pasaban los alambres del telégrafo. Era aquel mundo desconocido, tan lejos de ellos por un lado y por otro el que les llevaba su *Cordera*.

El viernes, al obscurecer, fué la despedida. Vino un encargado del rematante de Castilla por la res. Pagó bebieron un trago Antón y el comisionado, y se sacó a la *quintana* la *Cordera*. Antón había apurado la botella; estaba exaltado; el peso del dinero en el bolsillo le animaba también. Quería aturdirse. Hablaba mucho. alababa las excelencias de la vaca. El otro sonreía, porque las alabanzas de Antón eran impertinentes. ¿Que daba la res tantos y tantos *xarros* de leche? ¿Y qué era noble en el yugo, fuerte con la carga? ¿Y qué, si dentro de pocos días había de estar reducida a chuletas y otros bocados suculentos? Antón no quería imaginar esto; se la figuraba viva, trabajando, sirviendo a otro labrador, olvidada de él y de sus hijos, pero viva, feliz... Pinín y Rosa, sentados sobre el montón de *cucho*, recuerdo para ellos sentimental de la *Cordera* y de los propios afanes, unidos por las manos, miraban al enemigo con ojos de espanto. En el supremo instante se arrojaron sobre su amiga; besos, abrazos: hubo de todo. No podían separarse de ella. Antón, agotada de pronto la excitación del vino, cayó como en un marasmo; cruzó los brazos, y entró en el *corral* obscuro. Los hijos siguieron un buen trecho por la calleja, de altos setos, el triste grupo del indiferente comisionado y la *Cordera*, que iba de mala gana con un desconocido y a tales horas. Por fin, hubo que separarse. Antón, mal humorado, clamaba desde casa:

—Bah, bah, neños, acá vos digo; basta de pamemes! — Así gritaba de lejos el padre con voz de lágrimas.

Caía la noche; por la calleja obscura que hacían casi negra los altos setos, formando casi bóveda, se perdió el bulto de la *Cordera*, que parecía negra de lejos. Después no quedó de ella más que el *tin tán* pausado de la esquila, desvanecido con la distancia, entre los chirridos melancólicos de cigarras infinitas.

—¡Adiós, *Cordera!* — gritaba Rosa deshecha en llanto. — ¡Adiós, *Cordera* de *mío* alma!

—¡Adiós, *Cordera!* — repetía Pinín, no más sereno.

—Adiós — contestó por último, a su modo, la esquila, perdiéndose su lamento triste, resignado, entre los demás sonidos de la noche de julio en la aldea...

Al día siguiente, muy temprano, a la hora de siempre, Pinín y Rosa fueron al *prao* Somonte. Aquella soledad no lo había sido nunca para ellos, triste; aquel día, el Somonte sin la *Cordera* parecía el desierto.

De repente silbó la máquina, apareció el humo, luego el tren. En un furgón cerrado, en unas estrechas ventanas altas o respiraderos, vislumbraron los hermanos gemelos cabezas de vacas que, pasmadas, miraban por aquellos tragaluces.

—¡Adiós, *Cordera!* — gritó Rosa, adivinando allí a su amiga, a la vaca abuela.

—¡Adiós, *Cordera!* — vociferó Pinín con la misma fe, enseñando los puños al tren, que volaba camino de Castilla.

Y, llorando, repetía el rapaz, más enterado que su hermana de las picardías del mundo:

—La llevan al Matadero... Carne de vaca, para comer los señores, los curas.. los indianos.

—¡Adiós, *Cordera!*

—¡Adiós, *Cordera!*

Y Rosa y Pinín miraban con rencor la vía, el telégrafo, los símbolos de aquel mundo enemigo, que les arrebataba, que les devoraba a su compañera de tantas soledades, de tantas ternuras silenciosas, para sus apetitos, para convertirla en manjares de ricos glotones...

—¡Adiós, *Cordera!*...

—¡Adiós, *Cordera!*...

Pasaron muchos años. Pinín se hizo mozo y se lo llevó el rey. Ardía la guerra carlista. Antón de Chinta era casero de un cacique de los vencidos; no hubo influencia para declarar inútil a Pinín, que, por ser, era como un roble.

Y una tarde triste de octubre, Rosa, en el *prao* Somonte sola, esperaba el paso del tren correo de Gijón, que le llevaba a sus únicos amores, su hermano. Silbó a lo lejos la máquina, apareció el tren en la trinchera, pasó como un relámpago. Rosa, casi metida por las ruedas, pudo ver un instante en un coche de tercera multitud de cabezas de pobres quintos que gritaban, gesticulaban, saludando a los árboles, al suelo, a los campos, a toda la patria familiar, a la pequeña, que dejaban para ir a morir en las luchas fratricidas de la patria grande, al servicio de un rey y de unas ideas que no conocían.

Pinín, con medio cuerpo afuera de una ventanilla, tendió los brazos a su hermana; casi se tocaron. Y Rosa pudo oir entre el estrépito de las ruedas y la gritería de los reclutas la voz distinta de su hermano, que sollozaba exclamando, como inspirado por un recuerdo de dolor lejano:

—¡Adiós, Rosa!... ¡Adiós, *Cordera!*

—¡Adiós, Pinín! ¡Pinín de *mío* alma!...

"Allá iba, como la otra, como la vaca abuela. Se lo llevaba el mundo. Carne de vaca para los glotones, para los indianos; carne de su alma, carne de cañón para las locuras del mundo, para las ambiciones ajenas."

Entre confusiones de dolor y de ideas, pensaba así la pobre hermana viendo al tren perderse a lo lejos, silbando triste, con silbido que repercutía en los castaños, las vegas y los peñascos...

—¡Qué sola se quedaba! Ahora sí, ahora si que era un desierto el *prao* Somonte.

—¡Adiós, Pinín! ¡Adiós, *Cordera!*

Con qué odio miraba Rosa la vía manchada de carbones apagados; con qué ira los alambres del telégrafo. ¡Oh! bien hacía la Cordera en no acercarse. Aquello era el mundo, lo desconocido, que se lo llevaba todo. Y sin pensarlo, Rosa apoyó la cabeza sobre el palo clavado como un pendón en la punta del Somonte. El viento cantaba en las entrañas del pino seco su canción metálica. Ahora ya lo comprendía Rosa. Era canción de lágrimas, de abandono, de soledad, de muerte.

En las vibraciones rápidas, como quejidos, creía oir, muy lejana, la voz que sollozaba por la vía adelante.

—¡Adiós, Rosa! ¡Adiós, *Cordera!*

Los Intereses del Magisterio

La Verdad y la palabra oficial

Es frecuente — y en nuestro ambiente profesional es común — que las declaraciones oficiales no concuerden con la Verdad, así con mayúscula. Lo hemos visto, para no remontarnos a ejemplos distantes, en las loas que algunos delegados del Consejo Nacional de Educación ante el reciente congreso de Chile han expresado con respecto a la obra que cumple la institución directiva de nuestras escuelas; y volvemos a comprobarlo al leer, en las actas de dicha entidad, los párrafos que siguen:

"Acusar recibo del telegrama del señor Embajador Argentino de Chile felicitando al H. Consejo por la brillante actuación de sus delegados al Congreso del Niño celebrado en Santiago de Chile, y disponer su publicación en el Monitor de la E. Común".

Fuera de los círculos oficiales, nadie se ha percatado de esa *brillante actuación* de los tales delegados, cuya acción principal se redujo a visitas y discursos, y a una que otra conferencia en la que la enseñanza no tuvo cabida. Y que la Verdad estuvo seriamente reñida con lo que esos delegados dijeron, vamos a probarlo enseguida.

En reportajes y discursos se dijo, por ejemplo, que las actuales autoridades escolares argentinas vienen desarrollando una labor eficacísima y ponderable en favor del progreso y la eficiencia de nuestras aulas, habiéndose dado como exponentes de ese trabajo las *escuelas recreo de vacaciones*, la oficina de *divulgación pedagógica*, el *aumento de escuelas* en el país y las *conferencias* para docentes. ¡Y nosotros ya sabemos cuál ha sido el valor y qué hay de verdad en esas cuatro cosas con que se ha querido deslumbrar en Chile!

En una de las secciones del Congreso, otro de los delegados del Consejo describió la organización y el funcionameinto de la Inspección Médica Escolar, logrando un voto de aplauso por la maravilla que se dió a conocer, ¡Y nosotros, ingratos, que no reconocemos la existencia de esa maravilla!

Según el voto del Congreso Americano del Niño reunido en Santiago de Chile, nuestro Cuerpo Médico Escolar es lo mejor que en su género existe en el mundo. Según nosotros, que lo conocemos de cerca, el Cuerpo no vale gran cosa. Es que, conforme al adagio, "obras son amores y no buenas razones". Hablar, presentando las cuestiones en teoría y en el papel, no es lo mismo indudablemente que *hacer*, realizando en la práctica lo que se quiere señalar con la verba. Y aquí está la divergencia, precisamente.

Cierto es que el Cuerpo Médico Escolar consta de un facultativo por cada distrito de los veinte en que se divide la Capital, y de cinco o seis más que atienden los consultorios especiales de la casa central; pero es cierto también que ni las escuelas ni los niños son objeto de su atención y cuidados. ¿Visitan acaso los médicos escolares a unas y otros? ¿Inspeccionan siquiera discretamente esos médicos los locales y los educandos? ¿Controlan y fiscalizan con éxito la higiene de las aulas y las licencias de los maestros? Si así ocurriera, no se daría el caso de escuelas con más de 300 alumnos que tienen un sólo W. C., ni habría que *buscar*, en el momento oportuno, los niños que deben ir a las colonias veraniegas. Si así fuera, no habría maestras que están durante tres años *oficialmente* enfermas, en virtud de certificados firmados por tres médicos del Cuerpo, y que a los quince días de haber obtenido el último de esos certificados, por el cual se las declaraba imposibilitadas de reanudar las clases hasta marzo de 1925, obtienen otro certificado, firmado también por tres médicos, que las declara sanas y en condiciones de volver al trabajo, "esfuerzo" que hacen para no perder el empleo de acuerdo a una reciente resolución superior.

Hechos como éste, del que tenemos las pruebas, y que ensamblan perfectamente con el de cierta maestra que tiene licencia sin gocé de sueldo por todo el año en curso y que sin embargo cobra con puntualidad su sueldo porque una mano piadosa coloca en la planilla respectiva la suma correspondiente, (y con tinta roja como para que no pase por alto en la liquidación), hablan con elocuencia de las maravillas que puede ofrecernos la administración escolar. Mal podemos creer, entonces, en la justicia de los votos de aplauso cuando tenemos tan próxima la *concreta* realidad que los origina.

Nó; la Verdad, esa verdad general que escapa al influjo del yo por ser el género más alto de las verdades que la filosofía cataloga, discrepa en grados sensibles con lo que la palabra oficial asegura. Y el suceso, no por lastimoso, debemos ocultarlo.

De la Pro-Maestros

Hacía ya bastante tiempo que no nos ocupábamos de esta malhadada institución de crédito que opera exclusivamente en nuestro mundo gremial. ¡Resulta siempre tan desagradable hablar de la Pro Maestros!...

Mas he aquí que parecen soplar nuevos vientos en ella. La última resolución del Consejo acerca de las incompatibilidades entre los cargos de empleados del mismo y de miembros del Directorio y empleados de la Pro tiene perspectivas de ser saludable para el banco de los maestros, tan desgraciado como ha sido en su acciden-

EL C. N. de E. VA A REINCIDIR en la instalación de sus famosas "Escuelas-recreo de vacaciones" ¿No habrá en su seno quienes se opongan a la MALVERSACION DE FONDOS que tal resolución implica? Reflexionen sobre el particular los Vocales que se han colocado frente a la dictadura de la Presidencia del Cuerpo.

tada vida. En su Directorio están hoy en mayoría colegas que, alejados de las luchas partidarias acaecidas en procura del gobierno de la institución, pueden encauzar su marcha y hacer efectivas las reformas necesarias para su salvación. Que es lo que esperamos verles realizar cuanto antes.

Tiene actualmente la Pro-Maestros nada menos que 56 empleados, contándose desde los ordenanzas hasta el gerente, un señor exonerado de la docencia que percibe en ese cargo 1.000 pesos mensuales. En concepto de sueldos y gastos de servicio, su presupuesto anual alcanza, de este modo, a 180.000 $; y si se tiene en cuenta que nunca las ganancias del banco han pasado de $ 80.000 al año, fácil será al lector prever el enorme déficit que el presente ejercicio arrojará. Ya pueden ir agradeciendo los socios de la Pro a los *buenos* directores surgidos de la Liga del Magisterio, esos resultados, elocuentes por muchos motivos y en diversos sentidos.

La inusitada inflación del presupuesto, así como las corrupciones y anormalidades que en vasta escala y en número grande son comunes en la institución, preocupan en modo intenso a los directores vitalicios que ha poco nombró el Consejo, siendo de desear que tengan éxito completo sus afanes de corrección que nos han expuesto. Con tal propósito, dichos directores vitalicios han declarado, en el seno del directorio, que en las operaciones de la Asociación Pro-Maestros de Escuela ajustarán su conducta a los siguientes principios: 1º Oposición a las prórrogas; 2º Concesión de unificación de deudas, en atención a las situaciones creadas y hasta tanto los asociados regularicen sus compromisos de acuerdo con los Estatutos, pero sin incluir vales; 3º Otorgamiento de anticipos o vales de conformidad a lo dispuesto en el art. 23 de los Estatutos; 4º Préstamos solamente por cuatro veces el sueldo, incluyendo los créditos concedidos, conforme al art. 24 del Estatuto; 5º Sujeción a la escala de préstamos, de acuerdo con la disposición del Directorio de fecha 24 de marzo de 1919 y completada por resolución de Junio 17 de 1920 sobre operaciones de los socios que tienen deudas pendientes.

Por otra parte, el Directorio acaba de aprobar el siguiente proyecto de los tres directores vitalicios, señores Giménez, Dupín y Sedano Acosta, por el que se establece:

"Considerando que la reforma de los Estatutos de la Asociación Pro-Maestros de Escuela es una aspiración general de los asociados manifestada repetidas veces en conferencias, asambleas públicas y órganos de publicidad; que es urgente ampliar los fines de la Asociación; modificar sus operaciones; cambiar la composición del Directorio; fijar procedimientos electivos permanente; etc., etc., *el Directorio resuelve*:

"1º Designar una Comisión de sus miembros para que proyecte la reforma de los Estatutos.

"2º Comunicar al Consejo Nacional de Educación dicha reforma.

"3º Convocar a una Asamblea Extraordinaria para considerar la reforma de los Estatutos, la cual deberá realizarse antes de la renovación del actual Directorio".

Esta medida, como la conducta señalada más arriba, será muy bien recibida por el magisterio en general y los socios de la Pro en particular, pues acusa un indudable principio de orden que demasiado se ha hecho esperar.

Del reciente Congreso de Economía

En nuestro número anterior, al referirnos a la sección Enseñanza del Congreso Internacional de Economía Social celebrado en Buenos Aires a fines del mes último y comienzos del actual, hicimos notar las características más salientes de la labor realizada por dicha sección, destacando el error de su comisión organizadora en cuanto concernía a los temas propuestos para las deliberaciones.

Causó extrañeza, en efecto, que, mientras en todas las otras ramas del Congreso las cuestiones sometidas a estudio fueron planteadas y enunciadas en forma amplia, en la forma posible de admitir una libre y ponderada controversia, en esta cuarta sección, denominada de Enseñanza, las preguntas estaban redactadas en manera capciosa que limitaba la visión de los asuntos y obligaba a considerarlos desde puntos de vista preestablecidos. La extrañeza ha aumentado en nosotros cuando, al ir a buscar en las fuentes primarias del Congreso comentado los antecedentes del caso, nos hemos encontrado con que las tales preguntas presentadas a consideración de la asamblea no fueron las que primitivamente se fijaron por la entidad patrocinante del certamen, lo que descubre un trastrueque injustificado y raro.

En el "Boletín del Museo Social Argentino" correspondiente al año XII, número 23 de mayo de 1923, encontramos el siguiente programa: "*Cuarta sección* (del Congreso): *Educación y Enseñanza. — Cuestiones*: 1ª. — La educación familiar antes, durante y después de la edad escolar; 2ª. Educación física de los niños y adultos; 3ª. Niños anormales y retardados; 4ª. La orientación profesional; 5ª. El teatro y el libro en la educación del pueblo; 6ª. Educación artística; 7ª. Función de los métodos de la enseñanza extensiva en la educación del pueblo. ¿Debe ella realizarse a expensas de alguna reducción en la enseñanza de las escuelas y universidades?".

Confróntese este programa original con el que redactó la comisión organizadora de la sección aludida y que copiamos para la completa información de nuestros lectores:

"1. — *La escuela primaria.* — ¿Realiza cumplidamente su propósito de dar educación *integral* preparando para la vida *completa?*

"2. — *La enseñanza secundaria.* — Como educación *general* (complemento de la primaria) y como *preparatoria* para los estudios superiores. Deficiencias de que adolece y reformas que reclama.

"3. — *Enseñanza especial.* — Industrial. Comercial. De anormales y retardados.

"4. — El maestro primario. — Mejoras que demanda su preparación.

"5. — *El profesor secundario.* — ¿Dónde y cómo debe prepararse?

"6. — *Autoridades de la enseñanza.* — ¿A qué criterio debe subordinarse la designación de las autoridades superiores, técnicas y administrativas de la enseñanza primaria, secundaria y especial?

"7. — *Enseñanza superior.* — La Universidad del punto de vista de su función cultural y profesional. Gobierno universitario. Equivalencia internacional de los grados académicos y títulos universitarios.

"8. — *Enseñanza libre.* — ¿Dentro de qué límites debe desenvolverse la enseñanza libre en cuanto afecta a los

planes de estudios, métodos de enseñanza, títulos de su personal directivo y docente y sanciones?''.

El cambio de programa es evidente, así como lo es la limitación dada a algunos temas, la exclusión hecha de otros y la intromisión de unos terceros que no estaban en la mente de los que dispusieron el trabajo del Congreso.

Y con esto acabamos de poner las cosas en su lugar; que es el propósito de nuestra ingerencia en la cuestión.

Para la próxima inscripción escolar

El Consejo Nacional acaba de sancionar la siguiente reglamentación para la inscripción de alumnos en las escuelas comunes de su dependencia:

''Aprobar el siguiente proyecto presentado por el C. E. 12°, relativo a inscripción y matriculación de alumnos, incorporándose sus disposiciones a la reglamentación vigente sobre la materia.

''1° La Oficina de Estadística, por intermedio de su sección de Obligación Escolar, procederá a fijar un radio a cada una de las escuelas que funcionan en la Capital, teniendo en cuenta su capacidad, sexo, densidad de la población en la zona, facilidad de transporte, etc. Para llenar su cometido deberá ponerse de acuerdo con los CC. EE. respectivos y asesorarse con los Inspectores Técnicos de sección. La determinación de zonas deberá quedar terminada y entregada a la Presidencia para el 31 de diciembre del año en curso.

''2° Fijar los días para la inscripción de alumnos en la siguiente forma:

a) Los dos primeros días para los niños domiciliados en el radio que se determina a cada escuela y que estuvieron inscriptos el año anterior en el mismo establecimiento, tengan o no matrícula gratis.

b) El tercero y cuarto día para inscripción de alumnos, exclusivamente de matrícula gratis, que habiten en el radio y a quienes se les exigirá como único comprobante la matrícula del año anterior, y, en su defecto, certificado de pobreza suficiente a juicio del C. Escolar o director de la escuela.

c) Quinto y sexto días, para los niños domiciliados en el radio y que no fueron inscriptos en el año anterior.

d) Séptimo día y subsiguientes para todo niño que se presente siempre que haya vacante.

''3° Autorizar a los CC. EE. de Distrito a invertir de su fondo de matrículas hasta la suma de cien pesos para avisos a colocarse en las calles y escuelas públicas indicando el orden de inscripción de alumnos y el radio de acción de cada escuela.

''4° Encargar a la Oficina de Estadística de la vigilancia y fiel cumplimiento de lo dispuesto en los artículos 1° y 2° debiendo proyectar los formularios o proponer las medidas que a su juicio sea conveniente adoptar para realizar mejor esa fiscalización''.

Se trata, como se ve, de un esbozo de la llamada ''radiación escolar''; pero nada más que de un esbozo. Mientras la habilitación de locales para escuela esté supeditada al hallazgo de casas más o menos adecuadas a ese fin, mientras se carezca de un censo escolar fidedigno que lo haga útil en su aprovechamiento; mientras, en una palabra, no sea posible distribuir conforme a las necesidades de la población los edificios para escuelas, poco se ganará con esta nueva reglamentación. La tarea que por su artículo 1° se encomienda a Estadística es muy difícil de realizar bien por ahora y la inscripción, tal cual se ha planteado, será complicada y engorrosa por lo prolongado de su plazo. Nos desagrada, además, la distinción que en modo reiterado se hace de niños ''pagos'' y ''gratis'', repugnante como es al espíritu de nuestra escuela. En suma: un reglamento difícil de cumplir al que no le vemos ventaja apreciable.

Simultáneamente, el Consejo ha resuelto también:

''Aprobar asimismo el proyecto que a continuación se indica, como los formularios de boletas para matrículas e inscripción de alumnos, presentado por la Comisión de Hacienda y A. Legales, el que contempla también otros aspectos que se derivan del anterior:

''1° En la inscripción de alumnos analfabetos, se darán preferencia a los de mayor edad.

''2° Los Consejos Escolares de la Capital en cooperación con la Oficina de Estadística harán realizar anualmente por la dirección y el personal docente el censo de niños en edad escolar del radio que abarque cada escuela. El director y los maestros se encargarán también del contralor de la asistencia de todos los niños a la escuela, denunciando los casos en que se eluda la obligación escolar.

''3° El niño inscripto en una escuela será considerado como alumno de la misma mientras no termine el ciclo primario o no se anote en otra por cambio de domicilio, o medien circunstancias de hecho (ausencia de la Capital, invalidez, fallecimiento). Con los nombres de los alumnos que no se presentaren al año siguiente, el director hará una lista y averiguará las causas por las cuales dejan de asistir a la escuela, comunicando los resultados a la Oficina de Estadística.

''4° La matriculación de un alumno se hará una sola vez, quedando la papeleta respectiva, así como el certificado de vacuna, en la escuela que lo efectúe hasta que deje de pertenecer a ella. Para el caso la boleta de matrícula tendrá el número de casillas necesarias en las que se anotará anualmente la fecha de inscripción, firmará el director y se sellará con el sello de la escuela.

''5° A fin de facilitar la tarea de la inscripción se entregará a cada niño al finalizar las clases, una boleta que contenga todos los datos requeridos para la anotación en los registros respectivos''.

El agregado al precedente reglamento que constituye este segundo transcripto es, evidentemente, útil. Se contempla en él algo que nosotros hemos tratado con el nombre de ''cédula escolar'', aunque confesamos que más nos habría agradado que se instituyera ésta como lo propusimos: no por el simple prurito de autores de la iniciativa oportunamente defendida sino porque la reputamos más completa que lo que acaba de disponer el Consejo. Con todo, la resolución señala un paso adelante; y en tal concepto debe ser bien recibida. La práctica ya aconsejará las modificaciones que sea necesario introducir.

RENUEVE SU SUBSCRIPCION CON tiempo si desea recibir oportunamente el ''Cuaderno de Tópicos''.

El Consejo N. no sabe calcular

El Consejo Nacional de Educación no sabe calcular siquiera el monto de las partidas que necesita para atender los gastos de la administración escolar. Ayer fué la de eventuales (gastos de limpieza y conservación) de las escuelas la que quedó agotada prematuramente, dando el Consejo en la ridícula medida de ordenar la devolución de 5 pesos por escuela y resolviendo no abonar en el resto del año los pocos pesos que con tal objeto corresponden a los directores, quienes tendrán que pagar así, de sus peculios, tales erogaciones. Ahora es la partida de subvenciones para alquiler de casa la que se ha consumido, lo que promueve la siguiente resolución:

"1º. Activar las gestiones ante el P. E. N. para el pronto despacho del pedido de crédito extraordinario que el H. Consejo solicitó oportunamente, para refuerzo de las partidas del Presupuesto General Vigente.

"2º. Hacer saber a los Consejos Escolares de la Capital — para evitar el trámite de reclamos por parte de los directores de escuela — que, desde el mes de Noviembre actual y mientras el P. E. no se pronuncie sobre el pedido de refuerzo de partidas que ha sido interpuesto, no será posible liquidar la correspondiente a subvención para alquiler de casa".

No se dirá, en estos dos casos de agotamiento prematuro de las partidas, que éstas son de difícil cálculo. Un alumno de 4º grado podría hacer la cuenta: tantas escuelas a tantos pesos cada una (sea para eventuales, sea para subvención), dan tantos pesos al mes y tantos al año. Y, dado que se trata de partidas globales, agregaría: más tantos miles de pesos para aumentos imprevistos, dan en total tantos pesos.

Si el Consejo hubiera procedido de esta elemental manera es seguro que no le habrían faltado fondos para atender hasta fin de año esos rubros; mas como eso no ha ocurrido, ahí se están viendo los resultados.

Si en cálculos tan simples como los que nos ocupan, el Consejo ha errado, ¿qué no sucederá con las restantes partidas del presupuesto escolar? Así se explican los juegos malabares a que se prestan las de suplentes, enfermos, provisión de útiles, etc., etc. ¿Habrá quien ose asegurar luego idoneidad en el manejo de la "cosa pública?"

La Inspección está de más

Hace muy poco tiempo, el Consejo designó a un director de escuela de la Capital para que fuera a levantar un sumario en la Pampa, dejando así mal paradas a todas las Inspecciones de su dependencia, a las que no creyó acreedoras, no obstante corresponderles, de la confianza que tal diligencia supone. Ahora, acaba de afirmar esa desconfianza mediante la siguiente resolución que copiamos de una de las últimas actas:

"Designar al señor Secretario General, Mario E. Rebora, para que en compañía de los directores de las escuelas N.º 10 del C. E. 14, señor Emilio A. Rossi, N.º 8 del 20, señor Ricardo J. Chapo y N.º 2 del 13, señor Santiago Vicini, y del maestro de la Escuela N.º 16 del C. E. 10, señor Luis León de los Santos, se trasladen a la Gobernación de la Pampa y levanten una información sumaria sobre la obra escolar realizada en el presente curso escolar.

"2.º Acordar al señor Secretario General para la atención de los gastos que demande su traslación y la de los demás funcionarios expresados, la suma de pesos 1.000 m|n., cuya entrega hará la Inspección General de Territorios de la partida que tiene en su poder para viático.

"3.º, Acordar a cada una de las personas mencionadas los pasajes respectivos."

Bajo la jefatura del secretario general, que no es un técnico, van tres directores y un maestro a la Pampa para juzgar la obra escolar allí realizada en el presente curso escolar. ¿No corresponde acaso esa tarea a la Inspección? ¿Para qué está — y qué dice ella — la Inspección General de Territorios?

El Consejo demuestra, con estas resoluciones, dos cosas: 1ª Que la Inspección General de Territorios no le merece el menor crédito (y está en lo cierto); 2ª Que no encuentra en todo su elenco de inspectores uno o dos que sean dignos de esa tarea (y aquí yerra, porque si son muchos los inspectores que no valen, algunos hay que hacen honor al cargo).

Llama la atención, de paso, la ubicuidad que el Consejo da a su secretario general. Como si este funcionario no tuviere bastantes quehaceres en su despacho, abusa de sus innegables condiciones de laboriosidad para hacerle intervenir en cuanto asunto cae bajo la égida de la corporación. Además de su cargo normal, el Consejo lo ha hecho interventor de las diversas oficinas interdictas hasta la fecha, lo ha nombrado asesor de la Inspección de Escuelas de Adultos, delegado oficial a Lima, juez

Para los directores y maestros de provincias.

VENTAJOSA PERMUTA

Maestro y maestra (matrimonio) tercera categoría (sueldo $ 268.85) de escuelas capital federal permutarán él con Director o Directora y ella con maestro o maestra 1ª ó 2ª categoría de escuela nacional elemental o superior de Córdoba, La Rioja, Santiago, Catamarca, etc.

Las escuelas deben estar en Capital de provincia o a distancia de 5 a 10 kilómetros de la misma.

Datos y respuestas: D. V. S., Asunción 3015. Capital Federal.

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

técnico en la ocasión que nos ocupa, etc. Es mucha tarea para una persona y lo expone, en trabajos de esta naturaleza, a fracasos que no se merece.

Lo que el Consejo debe hacer ahora es disolver las distintas Inspecciones, ya que no le sirven para los menesteres que en propiedad les corresponde. Ahorrará dinero y no las haría quedar en situación desairada.

Resoluciones oficiales de importancia

Ascensos tardíos.

"1º Ascender a Directora Superior a la actual Directora Elemental de la Escuela nº 7 del C. E. 14º, señorita Elvira Seijo, y a Directoras Elementales a las actuales directoras infantiles de las escuelas números 6 y 17 del referido Consejo Escolar, señora María Isabel Ramos de Bardi y Srta. Tegualda J. Piñero, respectivamente, eliminadas de la lista de ascenso de directores por haber cumplido el término para jubilarse o estar próximas al mismo, teniendo en cuenta los fundamentos expuestos en el dictamen de la Comisión de H. y Asuntos Legales, y por un principio de equidad y en vista de que las recurrentes manifiestan que permanecerán al servicio de la Repartición hasta que se promulgue la sanción del H. Congreso sobre su petición modificando el tiempo necesario para jubilarse con el último sueldo, sea o no favorable.

"2º Hacer saber a los directores Sras. C. P. de S. A., I. G. de D., P. C. de C. y Sr. A. O. F., de las escuelas..... que el Consejo les acordará el ascenso que solicitan siempre que hagan una manifestación expresa igual a la formulada por las directoras ascendidas por el artículo 1º de esta resolución."

La Confraternidad Americana.

"1º Acceder al pedido formulado por la directora de la escuela nº 18 del C. E. 6º, "República del Perú", en el sentido de que envíe una bandera argentina al "Centro República Argentina del Perú", con motivo de la celebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho, que se realizará en breve, y como un acto de confraternidad hacia la Nación hermana, imputándose el gasto que esta medida demande en la forma que indicará oportunamente la Dirección administrativa.

"2º Encargar a la delegación que envíe el H. Consejo sea la portadora de la bandera que la Escuela "República del Perú" remite al Centro "República Argentina" de la nación hermana.

"3º Disponer la confección de un folleto con todo lo concerniente a los principios de confraternidad americana establecidos por el Consejo Nacional de Educación por resolución de fecha 24 de agosto de 1922, en la República Argentina y los actos de reciprocidad que ha tenido en todo el continente esta medida, encargándose al señor Secretario General, doctor Mario Eduardo Rébora, de la preparación de este folleto."

Paga la Confraternidad.

"1º Nombrar una delegación para que asista a las ceremonias a realizarse en la capital del Perú, con motivo del centenario de la Batalla de Ayacucho y al Congreso Científico, a que ha sido invitado especialmente el H. Consejo, compuesta de los señores: Vicepresidente del H. Consejo doctor Francisco M. Alvarez; secretario general doctor Mario E. Rébora, Inspector Técnico general de la Capital, don Mariano Arancibia; Director del Cuerpo Médico Escolar doctor Enrique M. Olivieri, Director de la Biblioteca Nacional de Maestros, señor Leopoldo Lugones, Inspector de Escuelas de Adultos doctor Florián Oliver y director de la escuela nº 19 del C. E. 2º, don Felipe Boero.

"2º Asignar a cada delegado, la suma de $ 2.000 m|n. para gastos de representación; debiendo entregársele al señor Vicepresidente, además de la que le corresponde, la de $ 3.000 m|n. para gastos imprevistos.

"3º El gasto se imputará a la partida que para "Confraternidad Pan-americana" acuerda el presupuesto general vigente (Anexo E, inciso 11, ítem 3, partida 58)".

Pago y situación de suplentes.

"1º Disponer que la Dirección Administrativa proceda a la liquidación y pago de los haberes correspondientes al mes de septiembre último, al personal de suplentes de las escuelas de la Capital, que se imputan a la partida de titulares.

"2º Disponer igualmente que se proceda a la liquidación y pago de los haberes de los maestros suplentes de escuelas de la Cap., por el referido mes de septiembre ppdo., con el saldo de la respectiva partida del presupuesto general vigente, debiendo la diferencia, que asciende a la suma de $ 17.526.18 m|n., anticiparse de "fondos propios".

"3º Establecer que el personal suplente, de maestros de grado y especiales, así como los maestros interinos de todas las escuelas de esta dependencia, terminará su cometido indefectiblemente, al finalizar el presente curso escolar, sin que pueda ocupársele ulteriormente por la dirección del establecimiento, en servicios de cualquier naturaleza que sean."

Licitación.

"1º Llamar a licitación pública por el término de 30 días para la adquisición de terrenos para edificación escolar o casas aptas para ser habilitadas como locales escolares según los pliegos de bases y condiciones que deberá proyectar la Dirección General de Arquitectura; debiendo la Presidencia indicar a la misma la oportunidad de elevar los referidos pliegos y los lugares elegidos, previo informe de la Inspección Técnica General y Obligación Escolar y Multas.

"2º En dichas condiciones deberá establecerse que el H. Consejo solicitará, antes de pronunciarse en definitiva sobre las propuestas que se presenten, la tasación de las propiedades por los tasadores del Banco Hipotecario Nacional."

Amonestación implícita.

"No hacer lugar al pedido de liquidación de diferencia de haberes formulado por el empleado de la Inspección General de Territorios don José M. Santa Coloma, por estar desempeñando la secretaría de la citada oficina desde el 1º de enero ppdo., — en mérito de una disposición del Inspector General, la cual, por su mismo "carácter interino" no se elevó oportunamente para su aprobación, — por cuanto dichos servicios no han sido autorizados por la Superioridad y no pueden ser aprobados por tratarse de un cargo técnico para cuyo desempeño carece el recurrente de título habilitante, ni es, por otra parte, el empleado indicado por orden de jerarquía, no estando por ambas razones el señor Santa Coloma en condiciones de ser designado secretario de la Inspección de Territorios, aunque sea en carácter interino."

El Magisterio en Provincias y Territorios

Las escuelas nacionales de Santa Fe en peligro

Así como a los gobernantes de ciertas provincias las escuelas que la Nación costea en su territorio les son tan gratas que pretenden a veces dar al Consejo Nacional las pocas que son de su propiedad, las autoridades de Santa Fé se han situado en el extremo opuesto y pedido el traspaso al erario provincial de las aulas que la Nación ha fundado y sostiene dentro del perímetro de la provincia. Fundándose en una pretendida inconstitucionalidad con que se califica el funcionamiento de las escuelas nacionales en las provincias y alegando una solidez económica que puede darse el *lujo* de amamantar a todas esas escuelas que en su provincia existen, el ministro de Instrucción Pública de Santa Fé, se ha dirigido a las autoridades federales para pedir la entrega en sus manos de las escuelas que la ley Láinez mantiene en ese estado argentino. El ministro arguye, entre otras cosas, que a la provincia corresponde proveer a las necesidades de la educación de su pueblo y que es inconstitucional, por consiguiente, la existencia de otras escuelas que no sean las propias en sus dominios; que las escuelas nacionales carecen de programas que hagan eficiente su acción social; que es necesario uniformar la enseñanza primaria en la provincia, hoy desacorde por las dos clases de escuelas que en ella funcionan; que el tesoro provincial está en condiciones de afrontar todo el peso de la instrucción; etc. Con tales motivos reclama el gobierno de todas las escuelas que en la provincia están abiertas y, por ende, pide sean sometidas a su jurisdicción las nacionales que en ella residen.

La demanda es atrayente, sin duda, y *prima facie*, dice bien del interés que por la instrucción pública revelan los gobernantes de Santa Fé; pero, ¿conviene satisfacer ese pedido? He aquí lo que hay que ver.

Las escuelas nacionales desarrollan una obra que nadie ha puesto en tela de juicio todavía y que nadie, tampoco, podría hacer honestamente. No sufren las contingencias de la política criolla, de cuyos colazos pueden hablar todas las escuelas de todas las provincias; sus maestros gozan de sueldos estables que están muy por encima de los que perciben sus colegas provinciales y que les llegan con una regularidad que aun los maestros de Santa Fé envidian; sus planes y programas no son peores que los de la Capital y la eficiencia de sus aulas se debe, como en todas partes a los maestros más que a las autoridades. ¿Cómo exponerse a perder esas conquistas, por mejores que sean las orientaciones didácticas de las autoridades escolares santafesinas y dignas las intenciones que las guíen al pretender el ensanche de su jurisdicción? ¿Quién asegura que esa mejoría técnica es general en la provincia y se mantendrá en el futuro en todas sus manifestaciones?

Hay, además, otras consideraciones que el Consejo debe pesar antes de acceder a desprenderse de sus escuelas de Santa Fé. Debe contemplar la situación en que quedarían los maestros de esas escuelas al ser trasegadas éstas a las arcas de la provincia. Los años de servicio que ellos cuentan, la estabilidad que es patrimonio exclusivo de las escuelas nacionales, los sueldos que actualmente perciben, toda su carrera profesional y los derechos a la jubilación que llevan ganados, ¿los garantizaría la provincia en caso de hacerse cargo de esas escuelas? Cuéstanos creer en la afirmativa.

Observe el Consejo que ni el propio ministro peticionante está bien seguro de la firmeza de sus aseveraciones. No otra cosa significa el procedimiento que propone, de realizar el traspaso gradualmente. En la práctica, ello se traducirá en la aceptación de las escuelas más importantes y mejor ubicadas y dotadas, con lo que el propósito teórico quedaría desvirtuado.

No hay que hacerse ilusiones sobre la solvencia de las provincias, por ricas que sean. Si la de Santa Fé lo fuera tanto que pudiera cargar con el mantenimiento de todas las escuelas necesarias para su población, debiera comenzar por repudiar la subvención escolar que recibe y crear otras escuelas donde no las tiene, ni provinciales ni nacionales. En cambio, ha empezado por pedir el

PIELES

CREDITOS en 10 mensualidades



Zorros Alaska, calidad superior; doscientos cincuenta pesos; por mes:

$ 25.—

Zorros Crousse, Negros y Marrón; setenta y cinco pesos; por mes

$ 7.50

Taller en la casa para arreglos y confecciones



Los zorros están de gran moda para la media estación y primavera. Los ofrecemos a precios reducidos. Crédito inmediato a las maestras.

Renard, especialísimos, Blancos, Gris, Bleu y Foume. Doscientos noventa pesos; por mes:

$ 29.—



CASA DEL CANADA

Bmé. MITRE 870, casi esq. SUIPACHA — BUENOS AIRES

traspaso de algunas nacionales a su gobierno y un aumento en la subvención que recibe del de la Nación. El equívoco no puede ser más notorio.

Por todo lo expuesto y por cuanto es fácilmente presumible — y que no señalamos en honor a la brevedad — el Consejo Nacional de Educación debe negarse a satisfacer el pedido que ha hecho el ministro de I. P. de Santa Fé. En ningunas manos que no sean las del Consejo estarán mejor las escuelas solicitadas y más tranquilos sus maestros.

El Consejo no puede, por otra parte, desprenderse de ninguna escuela, pues ello indicaría un síntoma nefasto de cuya existencia no queremos siquiera sospechar. El Consejo nos demostrará si nos equivocamos.

Instrucción Pública y Popular

Visitando la Escuela Normal de Victoria (E. Ríos)

El automóvil detúvose frente a un caserón viejo. Hallábame — aun cuando me pareciera imposible al examinar el tosco aspecto del edificio — ante el que me será permitido llamar laboratorio de maestros de instrucción pública. Cerré los ojos; y, rápidamente, se sucedieron por mi memoria — como películas de luz y de colores — varios bellos y amplios locales de hipódromos. ¡Qué ruda ley de contrastes! Los cuadrúpedos desfilaron, a mis ojos, elevados a las más altas categorías; y los bolsillos surgieron abiertos para jugar fuertes sumas, libradas a la mayor ligereza de una yegua o de un caballo. En cambio, los profesores y los alumnos de un establecimiento docente se exhiben relegados a la falta de consideración que importa edificio semejante, y el tesoro oficial y el bolsillo de los potentados se muestra indiferente al ruborizador espectáculo. "A mí me calificarán de rebelde — pensé — y me tildarán de indiscreto si traduzco en palabras claras y precisas mis impresiones y mis juicios; pero yo no debo, no quiero callar."

Fuí presentado al director de la Escuela por el abogado español y director del diario "La Tarde", don Juan N. Solórzano, a quien conocí cuando era cónsul efectivo de España en San Pablo (Brasil). Breves momentos después, recorríamos las clases. Encontrábanse, éstas, en plena labor. Y, en todas ellas, observé detalles simpáticos que ponían en evidencia el esfuerzo de educadores y de educandos. En una de las aulas — admirando la inteligente e ilustrada profesora, de espíritu siempre juvenil y adornada de verdadero don de gentes — me tracé el cuadro de pretéritos días de mi existencia. Por último, me detuve en la que dominaré sala de música, no por su estructura predial sino en atención al fin a que está destinada y que llena cumplidamente.

Coros de Roberto Schumann y de Carlos Gounod tuvieron interpretación acertada por las señoritas alumnas y por jóvenes condiscípulos suyos. El profesor, señor Ezequiel Ochoa, veterano e inspirado maestro, de intensa cultura, colocó de relieve el aprovechamiento y la marcada tendencia artística de sus alumnos, a quienes sabe trazar e inculcar normas de afinación, de buen gusto, de sentimiento exquisito. Sonaron los acordes del *Tambor de Tacuarí*, y las voces, ágiles y enardecidas, hicieron el trasunto del redoble y describieron la epopeya. Luego oí un fado que repercutió en mi ánimo; reproduciendo, en mi retina y en mi corazón, la época de mi vida portuguesa. Quienes peinamos canas y hemos incesantemente ambulado, llevamos en nosotros, como dormido, un mundo de sensibilidades que despierta al menor contacto con el pasado. La canción portuguesa, que en aquel instante se adueñó de mí, posee mezcla de alegría y de vivacidad; y — repitiendo lo que escribió la insigne Rosalía de Castro, hablando de la gaita gallega — no se sabe si ríe o si llora. Nos retiramos de la sala al extinguirse los aires de la jota, que también — como se dice en *La Bruja* — "es alegre o triste, según está quien lo canta."

El pequeño museo de historia natural y el gabinete de física y química me volvieron a la ingrata realidad del edificio que visitaba. No cabe mayor pobreza. Techos sin cielo raso, tabiques de rústica madera, pisos defectuosos, paredes sin blanqueo: he ahí, en síntesis benévola, el espectáculo que ofrecíase a mi vista. Allá fuera, en el patio destinado a los deportes, distinguíase el largo paredón derribado. Un galpón moderno para ganado, un depósito de cereales de los que se levantan hoy al lado de la estaciones del ferrocarril, poseen la construcción envidiable y el exterior que para sí quisiera la Escuela Normal de Victoria. ¿Dónde se halla el patriotismo de muchas gentes? En las páginas 62 y 63 de mi libro *Nuevos rumbos educacionales* me refiero — reproduciendo datos de la obra *Hacia la universidad futura*, por Ernesto Nelson — al ejemplar amor y al desprendimiento de los norteamericanos en cuanto atañe a la instrucción pública, destruyendo la fábula de que su alma es cómodamente mercantil. ¡Ah! ¡Si no lo fuera más la de nuestros potentados!

Adolfo Vázquez-Gómez.

"La Princesa"

NOVEDADES PARA PRIMAVERA

Ofrece un inmejorable surtido en: tejidos, lanas, sedas, : : : guantes, medias, fantasías y mercería. : : :

AL MAGISTERIO 10 o/o DE DESCUENTO

ATENDEMOS PEDIDOS DEL INTERIOR

Suipacha y Rivadavia BUENOS AIRES

INDICE DEL TOMO IV

(ALFABETICO, POR AUTORES)

A

Autor	Título	Página
Abasolo Flora.	— El niño y su hada	566
Alas Leopoldo.	— ¡Adiós Cordera!	850
Alemandri P. G.	— Criticón (Monólogo)	251
	— Margot. (Monólogo)	252
	— La bandera (Escena)	253
Alvarez J. S. (Fray Mocho).	— Del natural	662
Alvarez Oscar del R.	— Los maestros y la moral	728
Alvarez Quintero S. y J.	— El Flechazo (Com.)	799
Andriev Leónidas.	— La risa (Cuento)	705
Andrew Cyril Bruyn.	— La person. y la disc.	412
Asencio María D. C. de	— Bronce (Poesía)	228
Asch Chadom.	—El rostro de su mujer (Cuento)	562
Aveledo Carlos J.	— Por el bosque	801
Avellaneda Nicolás.	— El Congreso de Tucumán	405
Aza Vital.	— Tres fechas (Poesía)	141
Azorín.	— La familia	371
	— La oración del poeta	802

B

Benavente Jacinto.	— Cuento oriental	33
Bergson Henri.	— De "La imaginación creadora"	783
Bibliografía:		
	— "El hogar en el campo". F. Moreno	10
	— "Rozando la Muerte". Dr. Tatem	105
	— Dos libros de cuentos	153
	— Estudios sobre gramática americana	203
	— "El viaje de Anacarsis". Sáenz Hayes	297
	— "Cantos escolares". Mús. de R. Espoile	298
	— "Lenguaje". J. L. Vargas	347
	— "Ramón de Huillapima". Suáiter Martínez	399
	— "Barbaridades que se nos escapan". Monner Sans	400
	— "Acervos del surco". A. C. Denevi	444
	— "Fronda Otoñal". Rivero Astengó	444
	— "El alma del Quijote". R. B. de Cámara	489
	— "Org. de las clases preesc.". Borruat	541
	— El estilo de "El alma del Quijote"	589
	— "El cántaro de plata". E. Gutiérrez	637
	— "Teatro". J. J. Berrutti	685
	— "La Venus Calchaquí". González Arrilli	784
	— "Brisnas, surcos y evocaciones". Cotta	785
Blasco Ibáñez Vicente.	— Un silbido (Cuento)	272
Bocalandro Arnoldo.	—Prim. doliente (Poesía)	420
Borruat Luis.	— Un vacío	5
	— Organización de clases pre-escolares	409
	— La educación en Chile	826
Boukharin N.	— La educación en Rusia	781-835
Bravo Mario.	—Historia de una estrella (Cuento)	180
Burghi Juan.	— Madre tierra (Poesía)	182

C

Calcaño Juan Antonio.	— Poesías	613
Cámara Rosa Bazán de.	— De "El alma del Quijote"	469
Cambiaggio María.	— La escuela primaria	827
Capdevila Arturo.	— Romance (Poesía)	469
Carducci Giosué.	— Poesías	517
Carriego Evaristo.	— Poesías	565
Carrot Margarita.	— Las madrinas de lectura	100
Casellas Raimundo.	— Día de sentencia	845
Castillo E. del.	— Ayuda perjudicial	728
Casotti Mario.	— La nueva escuela	788
Castro Eugenio de.	— A una madre	566
Causi Teodoro.	— Supervivencias intelec.	787
Claparéde E.	— ¿Para qué sirve la infancia?	841
Cléony.	— Tout-Ankh-Amon	45
	— Carnaval	93
	— Comentarios	285
	— Fantasías	333
	— Ha llegado el desmentido	381
	— A una de mis simpáticas lectoras	429
	— Cosas y momentos	479
	— Ultimas novedades	527
	— La moda al día	575
	— De actualidad	623
	— Bagaje original	671
	— Fantasías	719
	— Para defender la belleza del cutis	767
	— Primaveral	815
Coelho Trindade.	— Vae victis!	31
Com. de M. sin Puesto.	— Memorial elevado al M. de Hacienda	832
Cornejo Carlos.	— Sobre los textos le lectura	51
	— El dogmatismo en la enseñanza	679
Corti D.	— Marginales breves	737
Cotta Juan Manuel.	— De mi erial pedagógico. Págs. 547, 591, 639, 687, 735, 787 y	841
Cousinet Roger.	— Las grandes esperanzas pedagógicas	389

CH

Chejov Antón.	— Un drama (Cuento)	34

D

Daireaux Godofredo.	— El Chiripá	182
Dante Alighieri.	— Sonetos	373
D'Annunzio Gabriel.	— Las campanas (Cuento)	33
Darío Rubén.	— (Poesía)	323
	— Los motivos del lobo (Poesía)	467
Darnet Ana Julia.	— Acerca de los verbos en "ear"	245
Díaz Mirón Salvador.	— Poesías	757
D'Ors Eugenio.	— La burguesa	178
Dunsany Lord.	— Blagdaross	465
Duodo Juan B.	— Crítica de la función de pensar	771
Durán Vieyra José A.	— Corazón Femenino (Poesía)	230
	— Así te quiero	468
	— La telesita (Leyenda)	658

E

Autor	Título	Página
Espina Concha.	— La carta milagrosa (Cuento)	609
Estrada Angel de (h.).	— La muerte de Maima (Cuento)	708
Estrella Gutiérrez F.	Poesías	274
Etcheverry Ernesto J.	— "El hogar en el campo". Fernández Moreno	10
	— Poesías	181
	— "El alma del Quijote". R. Bazán de Cámara	489
	— El estilo de "El alma del Quijote"	589

F

Fabre Juan E.	— Maravilla de instinto en los animales	732
Fabulilla insignificante.	— El "Burro" esperaba	29
	— La primera aventura	127
	— "Hacete amigo del juez"	201
	— Las trompetas de la fauna	294
	— El antro de los correveidiles	493
	— Este era un príncipe...	590
Fernández Flores I.	— La escalera (Cuento)	561
Fernández María Elena.	— Reflexiones de una maestra	729
Ferriére A.	— La escuela nueva	534
Fesquet Alberto E. J.	— ¿Es cierto que la tierra gira?	175
Féval Paul.	— La canción del peral	660
Fikh Boris.	— La noción del tiempo	819
Flores Carlos D.	— Amor filial	469
Flogar J. F.	— La lectura de los poetas	197
France Anatole.	— De "El jardín de Epicuro" (Fragmento)	202
	— El juglar de Nuestra Señora (Cuento)	753

G

Gabrielli Jorge.	— La elección de libros de texto	147
	— El texto de lectura en 1º inferior	631
Gaitán Ignacio.	— Dos formas de llegar	614
García Juan Agustín.	— El nacionalismo en la escuela	583
Gatti Gerardo A.	— El equilibrio en la educ.	196
	— Rivadavia y la posteridad	396
Ghioldi Américo.	— Nacionalismo en la enseñanza, 627, 675, 723, 773 y	824
Ghiraldo Alberto.	— Del delito (Cuento)	707
Gil Martín.	— Noche de perros (Cuento)	84
	— La luna y la Iglesia	226
Giusti Roberto F.	— La vida es absurda y cruel (Cuento)	513
Gómez de Baquero.	— Barbarita (Cuento)	374
González Joaquín V.	— El indio Panta	86
González Prada Manuel.	— Vivir y morir (Psía.)	273
González Rafael E.	— La escuela primaria y sus detractores	775
	— Del magisterio como gremio	829
González Teresa C.	— Los niños y la escuela	659
Gorki Máximo.	— El sueño de una noche de invierno	369
Greppi Clemente.	— Los cantos escolares y la Wagneriana	343
	— Instrucciones para los profesores	539
	— Las clases de música en las escuelas	724
	— La jetta - Maneras torpes - Mi deber (Monólogo)	739
	— El niño y los árboles (Comedia)	741
Groussac Paul.	— El Congreso de Tucumán	403
Guimerá Angel.	— San Miguel y el diablo	324
Gutiérrez Nájera M.	— Cita con ella (Poesía)	709

H

Herder.	— La gracia en la escuela	150
Herrero Ducloux E.	— Ciencia sin conciencia	132
Hueso Virgilio.	— La escuela es uno de los aspectos...	291
Hugo Víctor.	— La espera (Poesía)	709

I

I. Diritti de la Esc.	— La enseñanza religiosa	195
	— Reforma educacional en Italia	199
Intereses del Magisterio:		
	— La inscripción escolar	37
	— Por la jubilación obligatoria	37
	— Reglamentación de ternas	38
	— Lo habíamos previsto	87
	— Las planillas de ascensos	88
	— Las escuelas de adultos	88
	— Objeciones a la reglam. de ternas	90
	— Más pruebas	91
	— La vergüenza de las nocturnas	135
	— La burla del escalafón	136
	— Reorganización que tarda	137
	— El magisterio en la prov. de Bs. Aires	139
	— ¿Economías?	140
	— Insistimos y completamos	183
	— Asoc. de Prof. de Educación Física	184
	— Por los maestros de la ley 4874	187
	— La enseñanza profesional en Santa Fe	188
	— José Tomás Ojeda	231
	— Suma y sigue	231
	— ¿Cuándo?	234
	— Conversaciones con D. Pablo Pizzurno	235
	— A los maestros de Salta	236
	— Un análisis necesario	277
	— Breves apostillas	278
	— Otra designación criticable	279
	— Gestión y compromiso que honran	281
	— Nota a la Inspección General	282
	— Estamos de acuerdo	283
	— Por los dominios de la Pro-Maestros	325
	— Los ascensos de directores y maestros	326
	— Todavía el Instituto Bernasconi	327
	— La suerte de una escuela	238
	— El suministro de útiles	328
	— Una nota sugerente	328
	— Organización de las escuelas de territ.	331
	— Sordera que persiste	375
	— Para "curarnos en salud"	375
	— Los conflictos en las escuelas	376
	— Otra designación objetable	377
	— La ley 4874 y los sueldos	378
	— Un cuadro nada edificante	379
	— Los ascensos de directores	421
	— Un comienzo de rectificación	422
	— Deficiencias en los estudios normales	422

Autor	Título	Página
—	Una confusión lamentable	423
—	La labor del médico escolar	424
—	Lo preveíamos	424
—	Vida de los maestros en la campaña	426
—	Intervención de oficinas	471
—	Los directores excluídos del ascenso	471
—	El C. E. VI, modelo	472
—	La elección de textos de lectura	473
—	Oficina de divulgación pedagógica	473
—	Los ascensos honorarios	474
—	Los cargos de celadoras	474
—	Ramos instrumentales	475
—	Las inspecciones de Prov y Territorios	475
—	Construcción de 200 edificios escolares	476
—	El Consejo de Educación de Salta	477
—	La Oficina de Divulgación Pedagógica	518
—	Concurso para la Dir. de dos Esc. de Niños Débiles	520
—	Una respuesta interesante	521
—	Otra vez los textos de estudio	522
—	Ocultación de resoluciones	523
—	Una demostración elocuente	523
—	El mal y su remedio	525
—	Circular místico panteísta	526
—	El descuento en los sueldos de directores	567
—	Enseñanzas que ha dejado el desfile	568
—	Comentarios al proyecto del P. E. sobre escalafón	568
—	Las felicitaciones del C. N. de Educación	569
—	Breves apostillas a algunas resoluciones	570
—	Sin comentarios	574
—	La Pro-Maestros y el C. N. de E.	615
—	Sobre la jubilación obligatoria	615
—	Los "menú" para las esc. de niños déb.	616
—	Dos proyectos del C. E. VIII	617
—	Por los maestros de la ley 4874	620
—	Una circular modelo	621
—	El C. N. de E. desprecia a los maestros	663
—	El proyecto de estatutos de una Coop.	663
—	Puestos para las maestras sin empleo	666
—	Cómo son atendidos los maestros	668
—	Un relato significativo	669
—	En pleno holgorio	711
—	Verdad y honradez sobre todo	712
—	Otra vez el C. E. VI	713
—	Cursos para maestros de niños retardados	714
—	Una protesta de la Asoc. de Prof de Ed. Física	715
—	Asociación de visitadores de escuelas	717
—	Por los territorios	717
—	Conferencias obligatorias	759
—	Lo que debe ser la educación física	759
—	El carácter de la educación física escolar	761
—	Los cantos escolares y la Wagneriana	762
—	Petición que debe atenderse	763
—	Ejemplo inadmisible	765
—	El inspector de las escuelas del Chaco	766
—	Dr. Ernesto Lozano	809
—	El último Congreso de docentes	809
—	El ambidextrismo en la escuela	809
—	¿Indecisión o contemplación?	810
—	Claro ejemplo de favoritismo	810
—	Nombramientos en barbecho	811
—	Apostillas a una conferencia	811
—	Apostillas a algunas resoluciones	812
—	La Verdad y la palabra oficial	853
—	Del reciente Congreso de Economía	854
—	Para la próxima inscripción escolar	855
—	Las escuelas nac. de Santa Fe en peligro	858

J

Jacobucci Guillermo.	La infancia necesitada y la "Casa del Niño"	339-392
—	Un problema social y una solución eficaz	438
Jaime Euclides E.	Los ídolos modernos	292
—	Los sacerdotes laicos	
—	José Ingenieros	341
—	Leopoldo Lugones	387
—	Ricardo Rojas	435
—	Juan B. Justo	483
—	Alfredo L. Palacios	531
Jalda C.	Una travesura (Monólogo)	740
Jáuregui Juan F.	La obligación y el deber	5
J. M.	La lectura y el texto	546
Juárez Cristóforo.	Sueño y realidad	470

K

Kempis Tomás de.	El amor	420
Kipling Rudyard.	El judío errante (Cuento)	179

L

La Escuela en el extranjero:		
—	Nuevos rumbos	295
—	Programa tipo de las escuelas belgas	442
—	La escuela primaria en Suecia	443
—	Sobre la escuela del trabajo	585
—	La radiotelefonía en las escuelas	585
—	La Asamblea del S. N. de M. Fran.	783
Lahille Fernando.	La circuncisión	535
Lemonati Alfredo.	La enseñanza industrial en Suiza	151
Leblanc Mauricio.	Al borde del abismo (Cto.)	518
Ledesma José C.	Las vacaciones invernales	538
—	Las escuelas en la campaña santiagueña	683
Leguizamón Martiniano.	La zamacueca (Cto.)	225
Lemaitre Jules.	La nodriza (Cuento)	805
León Ricardo.	El príncipe niño	611
Leopardi Giacomo.	Poesías	803
López de Ayala A.	A Dios, Nuestro Señor (Poesía)	229

M

Macera Benjamín.	Al margen de nuestro teatro	53-196
Marfany Carlos.	Poesías	849
Marquina Eduardo.	Egloga	35
Martí Félix.	La disciplina escolar	205
Maupassant Guy de.	Claror de luna (Cuento)	657
Mendés Catulle.	El niño y la estrella (Psía)	36
—	Puck en el organillo (Cuento)	610
Mercante Víctor.	El último libro del señor Borruat	588
Mistral Gabriela.	Poesías	793
Monjardín Federico.	Acerca de la enseñanza de la lengua	59
Montomát Adolfo.	Dos pedagogías	445

Autor	Título	Página
Morales José.	— El magisterio se une	539
Morillo M. S.	— Trabajo	13
Murray Butler N.	— El significado de la educ.	486
	— La educación definida como adaptación	579

N

Nervo Amado.	— Si tú me dices: "Ven" (Psía.)	229
	— La puerta (Poesía)	372
	— Viejo estribillo (Poesía)	757
Notas científicas:		
	— Nuestras provisiones de energía	57
	— ¿Es cierto que la tierra gira?	175
	— ¿Un sueño realizado?	557
	— Temperatura de 20.000º en laboratorio	733
Nouvelle Education.	—Experiencias en la escuela	293

O

Oertel Bernardo C. von.	— Divulgación ped.	485
	— Las escuelas nacionales en Santa Fe	635
	— Transf. de esc. a la prov de Santa Fe	831
Onelli Clemente.	— Com. sobre nuestras selvas	777
Onís F. de.	— Disciplina y rebeldía	839
Ortega y Gasset José.	— Pedagogía social	155
	— Los dos patriotismos	583
Oyuela Calixto.	—La mayor penitencia (Psía)	36
	— Poesías	661

P

Padilla Justa R. de.	— Carta abierta	685
	— A propósito de la jubilación obligatoria	713
	— Saber leer y escribir	756
Pajares Braña.	— Las dos almas de la patria	745
	— El juramento de la independencia	795
Pancho El Viejo.	— La güeya (Poesía)	420
Pandolfini Carmen S. de.	— La casa del niño	633
Papini Juan.	— La cruz invisible	227
	— Paternidad	540
Pardo Bazán Emilia.	— La sombra	134
	— Adriana (Cuento)	754
Pariente Angel J.	— La escuela normal	108
Payró Roberto J.	— Celos (Cuento)	516
Pereda José M. de	— Elogio de Sotileza	468
Pereyra M. E. C. de.	— Poesías	133
Picarel Julio F.	— Conciencia cívica	437
Picarel Luis B.	— Almas que sufren (Poesía)	795
	— ¡Siempre! (Poesía)	83
P. O. T.	— "El viaje de Anacarsis" Sáenz Hayes	297
	— "Cantos escolares". Música de R. Espoile	298
	— "Hist. de la vida de Ramón..." Suáiter Martínez	399
Prada Oscar E.	— La lectura en los grados sup.	681
Prado Pedro.	— El poder de la sangre	82
	— El viajero	707
Prevost Marcelo.	— Las camisas (Cuento)	804
Prudhomme Sully de.	— El búcaro roto (Psía)	612

Q

Queiroz Eca de.	— El tesoro (Cuento)	319
Quiroga Horacio.	— Los cazadores de ratas (Cuento)	324

R

Raab Ida Teresa.	— Al pasar	7
	— De la cuna al ataúd	488
	— Dichos y hechos	778
Ramón y Cajal S.	— Preocupaciones del principiante	104
	— Reconocimientos de las vocaciones	789
Rasgos y caracteres.	— El señor Consejero	56
	— Un modelo	156
	— La señorita aristocrática	248
	— Los adulones	397
Redacción:		
	— La escuela primaria en su última etapa	1-98
	— Malos augurios	49
	— Inconsulta asignación de cargos	50
	— El declive se acentúa	97
	— El presupuesto escolar	145
	— El egoísmo	146
	— La función de la Inspección Técnica	193
	— La perfección en el detalle	194
	— A propósito de unas conferencias	241
	— La razón de nuestro éxito	242
	— Los textos de estudio en la esc. prim.	289
	— El cincuentenario de la Esc. Nor. de Prof.	290
	— Hacia una nueva educación	337
	— La Asamblea Nacional del Profesorado	338
	— Los empleados del Consejo y el escalafón	385
	— La enseñanza patriótica	386
	— La escuela activa	433
	— La organización de la Inspec. escolar	481
	— Esperanzas del momento actual	482
	— En torno a un concurso	529
	— Después del último desfile escolar	530
	— Antinacionalismo	577
	— Las cooperativas escolares	625
	— Método único	626
	— Nuestra crítica	673
	— Provisión de las vacantes de inspector	674
	— Un año de desgobierno escolar	721
	— Las máximas autoridades técnicas	722
	— La actual Inspección Técnica General	669
	— Ya era hora	771
	— Fin de curso	817
	— A nuestros subscriptores	818
R. E. G.	— Los niños y el príncipe	537
	— A los tozudos de la tradición	582
	— Un presidente maestro y maestros vergonzantes	634
	— Evangélicas: Confiteor et precor	726
Regnier Henri de.	— El secreto de la condesa Bárbara (Cuento)	415
R. G.	— Vaniloquio	495
	— ¿Hacer deshaciendo?	495
Richter J. P.	— Espíritu y principios de la edc.	407
Rioja Enrique.	— La vida en la escuela	349
Rodó José Enrique		441
Rodríguez Salomón.	— El peligro del primer error	149
	— ¿Espíritu de iniciativa o proselitismo?	248
	— Nuestra incultura democrática	780
Roldán Belisario.	— Caballito criollo (Poesía)	252
Rolland Romain.	— Juan Cristóbal (Un cap.)	12
	— Beethoven	614

Autor	Título	Página
Romero Joaquín A.	— Acerca de los verbos reflexivos	545
	— La fiesta de la raza	727
Rueda Salvador.	— La Bandera (Poesía)	252
Rusiñol Santiago.	— La inglesa	182

S

Sáa Víctor.	— Los textos en la enseñanza primaria	350
Sainz Fernando.	— La vida en la escuela	299
Saiz Salvat F.	— El cálculo mental	413
San Mateo Evangelio de.	— Jesús y las riquezas	231
San Miguel Antonio.	— La apología del campero	244
San Juan Evangelio de.	— Jesús y la Samaritana	180
Santa María Julio.	— El Agarejo (Cuento)	514
Santillana Marqués de.	— Serranillas (Psía)	419
Schmahl Carlos L.	— Esos viajeros	132
Selva Juan B.	— Transgresiones al género gramatical	9
	— ¿Cómo se conjuga el vergo plegar?	55
	— ¿Está mal dicho apretar?	55
	— Crítica excesiva	103
	— Verbos terminados en "ear"	200-296
	— "Estudios sobre gramática". Costa Alvarez	203
	— Verbos que forman diptongo	249
	— Acepciones nuevas, 345, 401 y	440
	— "Lenguaje". J. L. Vargas	347
	— "Acervos del surco". A. C. Denevi	444
	— "Fronda otoñal". A. P.. Rivero	444
	— Voces correlativas, 636, 586, 730 y	
	— Consultas	731
	— "Briznas, surcos y evocaciones". Cotta	785
Sienkiewicz Enrique.	— Sueño profético (Cto.)	417
Silex.	— La Sierra Chica del presupuesto	393
	— La acción de ciertos CC. EE.	779
Sirio.	— Acotaciones de la vida diaria	293
Spengler Osvaldo.	— La decadencia de Occidente	398
Suárez V.	— El culto de Momo	84
Sugero Clotilde.	— La fiesta del árbol	584
	— Problema pedagógico	792

T

Taboada Luis.	— Modelo de esposas	563
Talero Eduardo.	— Los criollos de antes	177
Teixeiras de Queiroz.	— Marea alta (Cuento)	129
Tolosa Oscar P.	— Dos libros de cuentos	153
	— La independencia	439
	— "El cántaro de plata". F. E. Gutiérrez	637
	— "Teatro". J. J. Berrutti	685
Tonina Teodoro A.	— La realidad de la literatura infantil	394
Twain Mark.	— Los primeros Twain	662

U

Unamuno Miguel de.	— La crisis del patriotismo	346

V

Valencia Guillermo.	— A Jesucristo (Soneto)	229
	— Nostalgia (Soneto)	756
Valle Carranza E. de	— Por qué debemos educar la atención	243
Vázquez Gómez Adolfo.	— Instrucción pública y popular	573-859
Vega Lope de.	— A Jesucristo (Poesía)	229
Velazco Aragón Luis.	— El poema del dolor	470
Verga Giovanni.	— La loba (Cuento)	271
Vidal Berta Elena.	— Al vuelo (Poesía)	518
Vidal José.	— Letras de tesorería para el mag.	489
	— Una rectificación que se hace desear	776
Vignale Pedro Juan.	— Clara risa (Poesía)	252
	— Cantemos (Poesía)	252
Vignati Juan C.	— Un comienzo de ref. esc.	628-677

W

Wast Hugo.	— La barrera (Cuento)	275

Z

Zamacois Eduardo.	— El recuerdo (Cuento)	81
Zenca Juan Clemente.	— El lunar (Poesía)	470
Zulueta Luis.	— Espontaneidad y educación	408

SUMARIO

REDACCION. — Fin de curso. — A nuestros subscriptores.

COLABORACIONES. — La noción de tiempo, por **Boris Fikh.** — El nacionalismo en la enseñanza, por **Américo Ghioldi.** — La educación en Chile, por **Luis Borruat.** — La escuela primaria, por **María Cambiaggio.** — Del magisterio como gremio, por **Rafael E. González.** — Transferencia de escuelas a la provincia de Santa Fé, por **B. C. von Oertel.** — Memorial elevado al M. de Hacienda, por el **Comité de Maestros sin Puesto.**

LA ESCUELA EN EL EXTRANJERO. — La educación en Rusia, por **N. Boukharin y E. Prebrajensky.** — El Maestro Visitador en los Estados Unidos.

GRAMATICALES. — Construcciones defectuosas y Consultas, por **Juan B. Selva.**

USTED DEBE LEER. — Disciplina y rebeldía, por **F. de Onís.**

DIDACTICA PRACTICA. — ¿Para qué sirve la infancia?, por **E. Claparède.** — De mi erial pedagógico, por **Juan M. Cotta.**

HORAS SERENAS. — Día de sentencia, por **Raimundo Casellas.** — Poesías, por **Carlos Marfany.** — ¡Adiós, Cordera! por **Leopoldo Alas.**

LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — La Verdad y la palabra oficial. — De la Pro-Maestros. — Del reciente Congreso de Economía. — Para la próxima inscripción escolar. — La Inspección está de más. — Resoluciones oficiales de importancia.

EL MAGISTERIO EN TERRITORIOS Y PROVINCIAS. — Las escuelas nacionales de Santa Fé en peligro. — Instrucción pública y popular, por **A. Vázquez Gómez.**

Indice del tomo IV (por autores).